HISTORIA
DE LA
PROVINCIA DE PHILIPINAS
DE LA COMPAÑIA DE JESVS.
SEGVNDA PARTE,
QVE COMPREHENDE LOS PROGRESOS
DE ESTA PROVINCIA
DESDE EL AÑO DE 1616. HASTA EL DE 1716.

POR EL

P. PEDRO MVRILLO VELARDE
DE LA COMPAÑIA DE JESVS, CHRONISTA de dicha Provincia.

* *

Con las Licencias necesarias en Manila, en la Imprenta de la Compañia de Iesus, por D. Nicolas de la Cruz Bagay Año de 1749.

A LA SOBERANA REYNA DE LOS ANGELES, que ſe venera en eſtas Iſlas, en ſus Devotas Imagenes, de Nueſtra Señora DE LA ROSA, en San Pedro Macati, y Nueſtra Señora DE LA PAZ, Y BVEN VIAGE, en el Pueblo, y Montes de Antipolo.

CON DOS FLECHAS DISPARADAS de vn miſmo Arco ſe halla tiernamente herido el corazon del Eſpoſo en los Cantares: *Vulneraſti cor meum, ſoror mea ſponſa, vulneraſti cor meum in vno oculorum tuorum, & in vno crine colli tui.* Ojos, y Cabellos ſon el poderoſo, dulce, feliz inſtrumento, conque ſupo penetrar la Eſpoſa Santa el corazon de ſu amado. *Ojos, y Cabellos*, Soberana Emperatriz del Empyreo, ſon las flechas, con que ſabe rendir vueſtra hermoſura, los corazones de todos quantos ſon capazes de amor, empezando deſde el hombre mas abatido, haſta el Seraphin mas elevado. Vueſtra SANTISIMA YMAGEN DE LA ROSA tiene en el pecho vn preciociſimo Teſoro, mayor, que quanto pudo dar Tarſis con ſu opulencia, ni el Ofir con el valor de ſus metales. Eſte es vn *Cabello*, de vueſtra Sacratiſima Cabeza, cuya Authentica lei con admiracion, pues en la vaſta extenſion de las Indias, no sè, que aya Reliquia ſemejante. En Toledo ſe venera con gran devocion vna piedra, en que puſo los pies V. M. Soberana, quando llevò la Caſulla à vueſtro amante Capellan, San Ildefonſo. En Zaragoza es ſuma la veneracion, que ſe tiene à la Columna, y Imagen, que diſteis al Apoſtol S. Tiago. La Caſa de Loreto es venerada en todo el Mundo, por haver ſido habitacion de vueſtro Santiſimo Hijo, y de vos Santiſima Madre ſuya, y piadoſiſima Reyna nueſtra. Con quanta veneracion debe ſer reſpetada eſta reliquia, vnida en otro

tiempo à vueſtra Cabeza Sacratiſima? Quien podrà medir la diſtancia, que ay de la piedra, de la Columna, de la Caſa a eſte Teſoro, à eſſa Reliquia, à eſſe Cabello: no ya hilo de flegible oro, ſino riquiſima cadena texida de amores, de confianzas, de piedades, de ternuras? No encuentro expreſion adequada en la mayor energia, para ſignificar la precioſidad de eſte prodigio. Solo me puede deſempeñar vn rato de meditacion ſeria, y ſoſegada, à que remito al Devoto Lector. En ella puede conſiderar la piedad a Ieſus tierno amoroſo Infante, enlazado à el cuello de eſta candidiſima paloma. Tal vez tocaron eſſe hermoſo Cabello aquellas manos, que ſuſtentan la mole immenſa del Vniverſo. Tal vez aplicò el Carmin del tierno labio aquel Divino Infante, cuya apacible alagueña riſa convierte con admirable methamorfoſis las tinieblas en reſplandores, las triſtezas en regocijos, y en dichas las mayores deſgracias. Tal vez le regaron aquellas tiernas lagrimas, poderoſas à borrar las manchas de innumerables culpas: *Quis dabit mihi pennas, ſicut columbæ, & volabo, & requieſcam.*

En vueſtra IMAGEN DE ANTIPOLO, ſe han admirado ſiempre *vnos Ojos triumfadores* de quantos han tenido la dicha de verlos. Por mas de 120. años tienen executoriadas ſus victorias en todo genero de gentes. Viòlos en Acapulco el años 1626. el Governador de eſtas Iſlas, Don Iuan Niño de Tabora, y prendado de ſu Mageſtuoſa modeſtiſima hermoſura, no paró haſta traer conſigo aquella belliſima peregrina Imagen. Admiròlos el año de 1639. el Magnanimo Governador, Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, y luego os eligiò por Patrona de eſtos golfos, paraque à vueſtra ſombra corrieſſen felizes, y ſeguras las navegaciones de eſtos mares, de que depende la eſtable ſubſiſtencia de eſtas Iſlas. Vieron los el año de 1653. el Governador, Don Sabiniano Manrique de Lara, y el Arzobiſpo Don Miguel Poblete, y luego os ofrecieron los corazones con afectos,

con

con votos, con ſacrificios. Viò los el año de 1746. el Iſmo Señor Don Fr. Iuan de Arechederra Obiſpo de la Nueva Segovia, y Governador dignifsimo de eſte Archipielago y luego os entregò el Baſton de las Iſlas, poniendo los aciertos de ſu conducta al cuydado, proteccion, y poder de vueſtra Soberania. Todos experimentan el miſmo efecto, y vnanimes atribuyen ſu rendimiento feliz *al no ſe que* de vueſtros ojos. Aſsi explican, lo que no ſaben, ò no pueden explicar. Deſeaba ſolicito mi afecto dibujar ſu viveza, ſu actividad, ſu atractivo. Pero buriles, pinceles, gubias, eſcofinas, y formones, aun del mayor primor, ſon toſcos inſtrumentos, que no adequan. Phidias, Timantes, Policleto, y Liſipo en accion ſuſpenſa, ni ſe determinan à las lineas, ni ſe atreven à los raſgos. Los colores, que en las oficinas de la facundia, ſe eſtiman por mas vivos, energicos, y ſobreſalientes, los halla mi mal contentadizo deſeo, tibios, deſmayados, muertos. Y aun mendigando en las animoſas esforzadas licencias del Retorico Numen las mas energicas hyperbolicas expreſiones, no llegan al pedeſtal del coloſo. En eſte conflicto me preciſa la neceſidad à valerme del *no ſe que*. Fraſe, que explica mucho en lo miſmo, que no explica: fraſe tan expreſiva, energica, y enfatica, que es el mas ſeguro deſempeño, de que ſe vale la facundia en los vltimos aprietos. Admirado contemplo al Eſpoſo de vueſtra Soberana hermoſura: *quam pulchra es amica mea*. Empeñòle el amor en la pintura, y empezando por los *ojos*, como primer diſtintivo de la belleza, dice, que ſon de paloma: caſtos, ſencillos, puros, hermoſos, y modeſtos. Eſforzaſe à ponderar ſu hermoſura, y pudiera decir, que eran dos eſferas Celeſtiales, por donde ſe rige toda la Republica racional de hombres, Angeles, y Cherubines. Que ſon dos rayos de amor, que hieren quanto encuentran, y cautivan quanto hieren. Dos Imanes de vn atractivo tan eficaz, como apetecible. Dos Soles lucidiſimos, que llenan el vniverſo de alegria, de regocijo, de luces. Dos

Columnas, en que fixò el Omnipotente el Non plus vltra de las perfecciones puramente criadas. Dos eſpejos, en que ſe miran los mas reſplandecientes Serafines Dos polos, ſobre que gira la felicidad de los hombres. Dos maravillas, que embeleſan a quantos tienen la fortuna de mirarlos. Dos Sagrados hechizos, a cuya actividad no ay corazon, que no ſe rinda. Dos perenes manantiales de gracias, de miſericordias, de piedades. Dos cadenas, en que ſe aſegura nueſtra confianza. Dos Tronos, en que tiene ſu Imperio la hermoſura, ſu ſilla la Mageſtad, ſu aſiento la modeſtia. Eſto, y mucho mas pudiera decir: pero creyendo todas eſtas expreſiones inadequadas al ſuperior juſto concepto, que ha formado de ſu belleza: para explicarſe con gala, con pulcritud, con diſcrecion, ſe mata en el *no ſe que*: *occuli tui columbarum abſque eo, quod intrinſecus latet.* Y aſſi lo entienden los Interpretes Sagrados. Todos Confieſan el pronto rendimiento, que como tributo, mas que como obſequio, ofrecen a vueſtra viſta (Reyna Sacratiſima de los Cielos) y para explicar la cauſa de ſu rendimiento feliz, dicen, que en vueſtro aſpecto y *vueſtros Ojos* ſobreſale vn genero de admirable Mageſtad, vna maravilloſa modeſtia, vna hermoſura peregrina, vna belleza rara, vn agrado Mageſtuoſo, vn atractivo ſin igual: y en fin vn *no ſe que* tan inexplicable a la lengua, como preceptible al corazon: *quam pulchra es, amica mea; occuli tui columbarum, abſque eo, quod intrinſecus latet.*

Yo que aprecio por ſingular fortuna de mi ſuerte, aver ſido, aunque inmerito, Capellan de vueſtra Imagen DE LA ROSA, en San Pedro Macati, y ſerlo al preſente de vueſtra Imagen DE LA PAZ, y BVENVIAGE, en eſte Pueblo de Antipolo: ya que como pobre, no tengo dones dignos devueſtra grandeza, ofrezco en ſeñal de mi amante rendida gratitud, eſte pequeño trabajo: que eſpero acceptareis benigna, no ſolo por la innata, piadoſa generoſidad de vueſtra Soberania, ſino porque creo, os ſera grato eſte obſequio, aunque corto, por repreſentar al teatro publico del mundo las inſignes heroycas hazañas, que han

hecho

hecho vueſtros devotos, y vueſtros Capellanes, y por la memoria, que ſe hace de vueſtros beneficios Felicíſimo ſeré ſiempre, ſi, como eſpero, accepta eſte tributo de mi reconocimiento, vueſtra dignacion benigniſima: ojala!

De vueſtra Sacratiſima M. C.

Eſclavo rendidiſimo

Pedro Murillo Velarde.

LICENCIA DE LA RELIGION.

PEdro de Eſtrada, Provincial de la Compañia de IESVS en la Provincia de Philipinas, por particular Comiſion, que tengo de nueſtro muy Reverendo Padre Franciſco Retz, doy licencia, por lo que pertenece à la Religion, paraque ſe imprima vn Libro intitulado: *Hiſtoria general de la Provincia de la Compañia de IESVS de Philipinas, por el Padre Pedro Murillo Velarde*, Religioſo de la miſma Compañia, el qual ha ſido viſto, examinado, y aprobado por Perſonas graves, y doctas de nueſtra Religion. En teſtimonio de lo qual dì eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el Sello de mi Oficio. En nueſtro Colegio del Puerto de Cavite à 22. de Noviembre de 1747. años.

Pedro de Eſtrada.

PARECER

DEL DOCTOR, DON DOMINGO NEYRA, CATHEdratico de Inſtituta en la Pontificia, y Regia Vniverſidad de la Compañia de Ieſus, Abogado de los Reales Eſtrados, y actual de Preſos del Santo Oficio, y Secretario del Illuſtriſsimo Señor Governador de eſtas Iſlas, y Preſidente de ſu)*(Real Audiencia·)*(

Illmo y Rmo Señor.

LA DIGNACION DE V.S. SE SIRVIÒ REMITIRme con el precepto de Aprobacion vn Libro, ò por mexor decir, vn Theſoro, de precioſos exemplares, vn Sagrado Archivo de Antiguedades, vn noble, y excelente Maeſtro de la vida, director inſigne de coſtumbres, vna abierta eſcuela en ſus folios, para aprender, aun ſin eſtudio, la Iuſticia, el valor, y clemencia, que en ſuma viene à ser la grande obra de vna Hiſtoria; (1.) compueſto por el *M.R.P. Pedro Murillo Velarde* de la Compañia de Ieſus. Y teniendo preſente, que el Diſcipulo no debe juzgar à el Maeſtro, y mas en el que apenas tomò la forma de tal Diſcipulo. (2.) Con todo la obediencia de vn mandato, q̃ compele à mi obligacion, me alienta, no à cenſurar en eſta oportunidad, ſino en la realidad à aprender; en eſtos terminos expondrè ingenuamente mi ſentir. Por lo que haviendo viſto la *ſegunda parte de eſta Hiſtoria*, ſe me ofreciò como obvia vna de las principales Reglas de eſta Arte, conviene à ſaber, que el Caracter de vn Hiſtoriador ſe conſtituye de ciertas calidades, que lo forman vn Perſonage, que equivalga à muchas perſonas, (3.) porque debe tener vn juicio eſclarecido, recto, ſolido, penetrante, y eloquente; y de vn ingenio tan ſingular, que le ſea vna diſpoſicion vniverſal para toda ſuerte de formas, como para Philoſophia, Poeſia, Sagrada Theologia, Sciencia Canonica, y Civil, para lo militar y de eſtado, que ſe eleven ſus talentos ſobre los Imperios, y Coronas: con cuyos requiſitos percebì inmediatamente los geminados titulos, porque la Sagrada Compañia de Ieſus confiò los glorioſos timbres de ſu Provincia à la docta, y bien cortada pluma del R. P. Maeſtro, porque ſiendo vn ſugeto, que deſpues de aver lucido las primacias de ſus eſtudios en diverſos Colegios, y en el mayor de Cuenca en Salamanca, paſsò el año de 23. à eſtas Iſlas à iluſtrar el firmamento de las letras con las luces de ſu Magiſterio, en Theologia, Sagrados Canones, que en dos tomos epilogò en conſonancia del derecho Real de Eſpaña, y de Indias, demarcando en geograficas tablas la intrincada congerie de eſtas Iſlas, y con ſus conſultas Morales, aquietando eſcrupuloſidades de conciencia en la Armada, y Togada milicia, con lo que buelvo à decir por ilacion preciſa, que con ſobrados motivos ſe lè recomendò el laborio de eſta Hiſtoria; cuyos ainnes han

(1.) *P. Pedro Moyne en ſu Art. hiſt. art. 7. fol. 32.*

(2.) *C. 2. 2. q. 5. c. 49. de elect.*

(3.) *P. Ped. Moyne Art. hiſt. art. 5.*

arre-

arrebatado mas à la admiracion, por no haver perdido punto, inſtante, ni momento, que no ayan ſido bien empleados en actos de verdadera, y eſtricta religioſidad à beneficio de las Almas, en tan concertada alternacion, que formando vn perfecto circulo de ſus tareas *ha venido a conſumar en menos de vn año, todo loque comprehende la extenſion de todo vn ſiglo.*

De Paulo Emilio ſe refiere, que gaſtò treinta años en ſu Hiſtoria; Paùlo Servio, treinta y ſiete en la ſuya: Virgilio doze años, en vna obra, que llenaba doze horas de letura (4.): Zenodoro diez años en formar la Eſtatua de Mercurio en tiempo de Neron (5.): veinte ſe conſumieron en la fabrica de vna Piramide de Egypto: doſcientos años en el Templo de Epheſo (6.) Zeuxis ſe gloriaba de ſu tardo pincel, con dezir, que piutava para la eternidad (7.) y el Padre Maeſtro pintando con el miſmo reſpecto (porque las vidas de los Iuſtos ſon vn libro abierto ante la Divina preſencia) (8.) le dà alas à ſu pluma con ſu miſma celeridad. Ciceron (9.) tiene por juſta, y digna alabanza, que vn hombre ſe ocupe en vna ſciencia, que ſea proficua à muchos, debiendo ſer multiplicados panegyricos, al que ſe vniverſaliza en todas facultades para el provecho deleitable del Alma: con cuya realidad ſe dexa entender la admirable ſentencia de S. Iuan Chriſoſtomo (10.) quando dixo: que la Cathedra no hazia al Sacerdote, ni el lugar ſantificaba à el hombre, ſino que el Sacerdote daba honor à la Cathedra, y el hombre Iuſto ſantificaba à el lugar, como ſi dixera, que nueſtro Hiſtoriador à las Philipinas les avia dado eſplendor, y à las Cathedras de la Sagrada Compañia nuevos auges de luz con ſu doctrina, y fructuoſos progreſos en los Diſcipulos, que actualmente las eſtàn regentando.

Mas vniendo à el Alma de là Hiſtoria, *hallo, que ſu Mageſtad ordena ſu compoſicion*, que es muy proprio de los Reyes tener Annales de lo antiguo, para no ignorar coſa de ſus dominios, y afianzar ſus mayores aciertos (11.) Quiſo ſu diſcrecion tener preſente los opimos frutos, que producian las doctrinas encargadas à la Sagrada Compañia de Ieſus, y en la realidad ſatisface exactamente la obra à el precepto. Pues con purificadas gotas de eſpiritu ingenioſo ſe delinea, no ſolo el Politico theatro de Manila con ſus civiles adherencias, ſino el objeto principal de vna perfecta Apoſtolica, y cultivada viña del Señor, en vn eſtilo adornado, brillante, energico, afinado, eloquente, armonioſo, elevado con engaſtes de ſolidas, y poderoſas ſentencias, teniendo igualmente los principales requiſitos, que Sto. Thomas pide en el que eſcribe, que ſon la verdad, que ſe pretende (12.) Y aunque la Hiſtoria mueva mas que el diſcurſo (13.) eſto ſe entiende en ſentir de San Geronimo, y San Gregorio, quando las palabras del eſcritor vàn vivificadas con ſu exemplo (14.) que es lo que en eſta obra mas reſalta. Aunque tambien centellea en ſu contextura vn terſiſimo luſtre en el clauſular, que deſterrando toda aſpereza en ſu locucion, la caracteriza, no tan ſolamente dulze, amena, y guſtoſa, ſino que la ſublima à vna muy natural, mageſtuoſa pronunciacion, practicando en dulciſimos periodos, loque el Señor Arzobiſpo de Cambray Preſcribe (15.) para lograr el concertado orden

de

(4.) D. Moyne in ſua Art. art. 4. diſſert. 1.

(5.) Moreri dict. 2. tom. litt. Z.

(6.) P. Gauſtruche hiſt. Poet. lib. 3. c. 2.

(7.) Bejerlinch. Theat. vit. human. tom. 2. lit. c.

(8.) S. Ioann. in Apocalip. Cap. 20. v. 12. Hug. Card. ibi.

(9.) Cicero in orat. pro Murena: magna laus, & grata hominibus vnum hominem elaborare in ea ſcientia, quæ ſit multis profuturæ.

(10.) Cap. fin. diſt. 40.

(11.) Bobad. Polit. tom. 2. cap. 4. lib. 4. n. 3. Marqz. Gov. Chriſt lib. 1. Cap. 4. Eſter. Cap. 6. Sapientiæ.

(12.) D. Thom. lect. 2. in Epiſt. ad Titum.

(13.) Abulenſ. q. 2. in præfat. ad lib. Iudic.

(14.) D. Hyeron. in Epiſt. ad Galat. D. Greg. Lib. 9. Mor. Cap. 9.

(15.) Theat. Critic. tom. 4. diſc. 8. §. 7. n. 18.

de vna Hiſtoria, como es, el repreſentarla toda; como de vna ojeada en la mente, y deſpues deribar en la pluma ſu vnidad, como de vna fuente, colocando los mas ſelectos hechos en ſus proprios lugares, de ſuerte que dèn luz à otros muchos, y como tan excelente luriſta el Padre Maeſtro, tuvo muy preſente el Real mandato del Señor Phelipe II. en la Ley Real (16.) que ordena, ſe remita al Conſejo de Indias todo loque tocaſe à Hiſtoria, materias de Gobierno, de Guerra, Deſcubrimientos, y coſas ſeñaladas, que en los diſtritos de las Indias acaecieron, por la cauſal que ſu Mageſtad expreſa en la otra Ley Real (17.) conviene à ſaber, paraque de lo paſado ſe pueda tomar exemplo en lo futuro, ſacando la verdad de las relaciones authenticas, cuya Real voluntad obedecida en todo el cuerpo de eſta Hiſtoria en las Claſes, que pide la materia, que le correſponde, le grangea ventajoſos titulos à mayor reputacion de ſus eſcritos, ſiendo por eſta razon el R.P. Maeſtro el GLORIOSO PEDRO de eſta Provincia (18.) que ha eſtendido ſus redes à la China, Iapon, Ternate, Syao, Camboja, y otras muchas adjacentes, para extraher de los Senos de tantos mares de olvido la plenitud de tanta precioſidad Evangelica, con la gallardia, que ſolo, y ſingular à logrado el Deſcubrimiento de tantos lanzes con la red de ſu pluma, priviligiandoſe con ſer el PRIMER PEDRO, que no tiene igual, y ſemejante en la Compañia de Ieſus. (19.)

Omnes quidem currunt, ſed vnus accipit bravium.

Celebran los Authores (20.) que vn Rey de Ceylan tuvieſe vn Rubi del largor de vn palmo, y grueſo de vn brazo, que daba de noche mas luz, que muchas hachas juntas; pero mas glorioſo, y feliz es Nueſtro Catholico Monarcha con tener, y haver tenido en eſtas Iſlas en cada Ieſuita vn flamante encendido, y fogoſo Piropo, ò Rubi de ardiente Charidad, que cada vno de por ſi, y todos juntos en el taller de fragrantes virtudes, que eſta florida Hiſtoria manifieſta ha centelleado rayos de amor de Dios, y del proximo, como luz ſin conſumirſe, ni aſearſe, inſtruyendo à la Neofitèz, y à el Paganiſmo, en el conocimiento de la fè, y del Santo Evangelio, ofreciendo ſus vidas por la Religion, por la Igleſia, por el proximo, y aun por ſus miſmos agreſores, todo en decoro, y ornamento de la verdad Chriſtiana, de la Patria, de la Nacion, y de todo el Reyno.

Con ſobrada razon, por eſte tan ſerviente zelo, dize el Señor Solorzano (21.) que por muchas Cedulas eſtà mandado, el que ſe procure ſe quieran encargar de muchas doctrinas, y eſpecialmente en las del año de 1574. y de 1583. dirigidas à los Vi-Reyes del Perù, Don Franciſco de Toledo, y Don Martin Henriquez, y en otra mas nueva, al Principe de Eſquilache de 28. de Marzo de 1620. cuyas palabras ſon: *Dezis, que por los buenos effectos, que ſeſiguen, de que los Religioſos de la Compañia de Ieſus tengan a ſu cargo las doctrinas, convendria ſe les dieſen muchas. Y porque en eſto ſe tiene en mi Conſejo de las Indias la advertencia, que conviene, no ſe ofrece, que reſponderos a ello, como quiera, que os encargo procureis ſiempre moſtraros muy gratos con los Prelados de eſta orden, y darles el conſidente, y*

(16.) *L. 30. t. 14. lib. 3. Recop. Ind.*

(17.) *L. 2. t. 12. lib. 2. Recop. Ind.*

(18.) *Cornel. a lapid. in Cap. 21. Ioann.*

(19.) *D. Paul. 1. ad Corinth. Cap. 9. n. 24. D. Aug. tract. vlt. in Ioan.*

(20.) *Mayolo in Colloquio 18. de Lapidibus. Maluenda de Antichr. lib. 6. c. 12.*

(21.) *Solorzan. verſ. la Real Audiencia.*

facil despacho, que se requiere por el buen exemplo, que con su honestidad, y vida exemplar conserban con tanta edificacion de las Almas. Y como si calificara el citado Doctor los fondos de esta Historia, y de los Agricultores Evangelicos, hablando de las doctrinas, prosigue, y se explica en esta forma, *y otras (aunque son pocas) de que han querido encargarse los Padres de la Compañia de Iesus, donde juntamente con la buena doctrina de los Indios en lo espiritual, se han experimentado otros buenos efectos, y medras suyas en lo temporal, y politico, y en el zelo particular, como que los amparan, y defienden de los Españoles, Mestizos, y Negros, y de sus proprios Corregidores, que no son los que menos exceden en oprimirlos*. El R.P.Fr.Geronimo Gracian en sus obras (22.) se explica tambien, diciendo, *que el gran fruto, que han hecho en estos años los Padres de la Compañia de Iesus en traer Almas a la fè, assi de Hereges, como de Gentiles, no se puede decir con pocas palabras*, y mucho mas se proclamara, si se tuvieran à la vista las vidas de los heroes Apostolicos de esta Historia. Por cuya razon, es muy justo, que loque ha estado tan oculto, y sepultado, salga à la luz publica para el comun aprovechamiento. El Rey Don Alfonso apreciaba mas vn libro, que todas las preciosidades del Mundo. (23.) Alexandro estimaba mas à su Maestro Aristoteles, que à su Padre Philippo, porque los Thesoros del Alma, que encierran los buenos libros de esta Cathegoria, no tienen valor correspondiendete à la estimabilidad de su doctrina, tal es la que brinda, y galardona el presente Historiador en esta obra, que por conformarse, à loque enseñan los Sagrados Dogmas, y buenas costumbres, es muy digna de la estampa para gloria de Dios, y de la Sagrada Compañia de Iesus. Assi lo siento en Manila, à 18 de Diciembre de 1747.

(22.) *Fr. Geron. Grac. dela Madrè de Dios en sus obras fol. 230.*

(23.) *Bejerlin Theat. vit. human. lit. D.*

Doctor Don Domingo Neyra.

LICENCIA DEL GOVIERNO.

EL Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Doctor, y Maestro Don Fr. Iuan de Arechederra, Obispo Electo de la Santa Iglesia de la Nueva Segovia, del Consejo de su Magestad, Governador, y Capitan General de estas Islas Philipinas, Presidente de la Real Audiencia, y Chanzilleria, que en ellas reside, &c. Concediò su Licencia para la impresion de esta segunda parte de la Historia de la Provincia de Philipinas, de la Sagrada Compañia de Iesus, compuesta por el R. P. Pedro Murillo Velarde, de la misma Sagrada Religion; Visto el parecer del Doctor Don Domingo Neyra, Cathedratico de Instituta en la Pontificia, y Regia Vniversidad de la misma Compañia de Iesus, Abogado de los Reales Estrados, y actual de Presos del Santo Oficio, y Secretario del mismo Governador de estas dichas Islas, como consta por su Decreto de 6. de Noviembre de 1747 años.

CENSVRA

DEL PADRE MAESTRO PHELIPE SOLIS de la Compañia de Iesus, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia en la Vniverſidad Pontificia, y Regia de la Compañia de Iesus de Manila.

Ilmo y Rmo Señor.

EI CON LA ATENCION, Y CVYDADO, QVE pide la gravedad del aſumto, la ſegunda parte de la Hiſtoria de eſta Provincia de Filipinas de la Compañia de Iesus, que eſcribiò el Padre Pedro Murillo Velarde de la miſma Compañia, y V.S. Iluſtriſſima ſe dignò remitir à mi Cenſura.

Leì: y admirè concluida con perfeccion vna obra, que deſeabamos con anſia los individuos todos de eſta Provincia, pero al paſo de nueſtros deſeos, contemplabamos tambien lo arduo del empeño. Llorabamos todos, ſepultados entre las tinieblas del olvido tanto Heroe, que à fuerza de trabajos, y fatigas nos dejaron lardines de la Igleſia, lo que antes era eriazo de la Gentilidad, ò ſentina del Mahometiſmo: conſiderabamos vertida mucha ſangre, derramado mucho ſudor, y padecido mucho deſvelo, por extender la fè de Ieſu Chriſto, en Marianas, en Pintados, en Mindanao, en Iolò, en Ternate, en Camboja, y en otras Iſlas de eſte grande Archipielago: teniamos preſente la fortaleza, y conſtancia, que en ſemejantes empreſas Apoſtolicas ſon neceſarias, para contraſtar mundo, y Demonio, que vnidos ſiempre contra fin tan glorioſo, jamas ceſan, levantando torvellinos de dificultades, y montes de embarazos. Eſto, y mucho mas conſideraba nueſtro cariño, pero con el deſconſuelo de ignorar, quienes fueron eſtos Campeones, que aſi trabajaron por la Igleſia, y por la fè? Que virtudes eſpeciales los iluſtraron, en que talentos ſobreſalieron, que letras, que prendas, que patria, que edad, que nombre tuvieron? Todo eſto ignorabamos: y aunque todo eſto ſe ſuponia, nada, ò poco aprovechaba para gloria, de lo ques tanto hizieron, ni para aliento, de los que anhelan con fervor à imitarlos. Las hazañas, aunque grandes, ſi ſe ignoran, ni ſe aprecian, ni ſe eſtiman: la miſma virtud ſe equivoca con el ocio en la region del olvido: Dijolo en lindo eſtilo, el que dijo.

Horat. lib. 4. Ode 9.

Vixere fortes ante Agamemnona
Multi: ſed omnes illacrimabiles
Vrgentur, ignotique longa
Nocte, carent quia vate ſacro.
Paulum ſepultæ diſtat inertiæ
Celata virtus.

Suſpirabmaos pues por vn Tucidides, vn Tito-Livio, ò vn Tacito, que con toda la gala, peſo, y gravedad, que pide la Hiſtoria,

nos

nos facasse del olvido de nuestra ignorancia, publicando las glorias de tanto Precursor Ilustre. Estos eran nuestros votos, à esto anhelaban nuestros suspiros, pero lo gigante del empeño arredraba los fervores mas alentados. Lo difícil, sino imposible, de escribir con acierto vna Historia, hacia, que todos templasen los azeros de sus ansias. El trabajo ímprobo de registrar Archivos, rebolver papeles, y adquirir noticias por el espacioso, y molesto arcaduz de cartas, y correos, era remora, que detenia inmoble al espiritu mas fogoso. Con todo, atropellando con tanto imposible, se puso mano à la obra vna, y otra vez, pero tantas cedió el empeño à la dificultad. Es sin duda, que el dar à luz con todos los lustres de la Historica los mayores blasones de nuestra Provincia estaba reservado por Superior destino à la pluma feliz del Padre Pedro Murillo Velarde:

Nam cui crediderim, superos arcana daturos, *Lucan. lib. 9.*
Dicturosque magis, quam Sancto vera Catoni.

A los meritos de esta pluma se debia à la verdad el triunfo de este empeño, y la gloria de esta empresa. Estaba ya exercitada en remontarse con aplauso por las cumbres de las mas nobles materias: avia vencido ya en su carrera las arduas, è intrincadas dificultades, q se encuentran en ambos Derechos: avia elevado ya su vuelo à escudriñar los profundos, y arduos mysterios, que encierra el vasto campo de la Theologia Sagrada: avia, pero que pretendo? Apenas se hallarà facultad noble, en que esta pluma, nacida para escribir, y enseñar, no vbiese estado ya muchos rasgos, todos de mucho ayre, mucho lustre, mucho acierto. Cada facultad parece la vnica, en que se exercita su atencion; pero assi se exercita en todas, como si cada vna de por si fuesse la vnica de su desvelo. Mejor me explicarè, tomando las expresiones de la pluma del Nazianzeno: *Quod disciplinæ genus est, in quo versatus non sit? Atque ità existimè versatus, quasi in eo solo elaborasset? Sic nimirum omnia complexus, vt ne vnam quidem quisquam. Singulâ mirus ità ad summum, quasi nihil aliud præter ea didicisset.* *Orat. 20.*

Lo notorio de esta verdad, publica yà en ambos mundos, llenó desde luego nuestras esperanzas, prometiendonos sin duda vna Historia à la medida de nuestros deseos. Pero esto mismo fatigó no poco lo escrupuloso de mi genio, quando me hallè de improviso con el cargo de Censor. Juzgaba, y no sin fundamento, cumplia con las Leyes rigurosas de mi Oficio, aprobando desde luego vna obra, cuyo Author tiene vinculado el acierto en el aplauso de la fama, pero el respeto à Superior precepto me impelia à examinar con severidad de luez todas sus clausulas, sus palabras, sus apices. Daba fuerzas à la congoxa del escrupulo el ser yo, y reconocerme (no sin grande dicha mia) Discipulo del Author, y Discipulo amartelado. Es tal el respeto, con mira ni atencion los escritos de mi Maestro, que casi deja sin libertad el assenso: *Ego quidem ea, quæ dicta sunt, assentior* (decia de si Philostrato en semejante conflito) *quid enim aliud post Magistrorum orationem facere possum?* Empero lo justo de la delicadez escrupulosa, conque se debe atender siempre à la obediencia de los Principes Ecclesiasticos, *Lib. 5. Apollonij cap 14.*

pedia

pedia, que mi examen fuese severo en el Registro de la Historia, pesando punto por punto la gravedad, el acierto, lo sano, y Catolico de sus sentencias. Cediò en esta lucha (dicho se està de vn Iesuita) el cariño à lo riguroso de la obediencia. Venero pues los aplausos, que por sus estudios, y aciertos de la pluma, se grangeò el Author, reconocele por Maestro mi respeto, confieso el grande afecto, conque le mira mi gratitud, pero al mismo paso protesto con el mas discreto Panegyrista: *Plin. in Panegy.* *Amo quidem fatè: iudico tamen, & quidem tanto acriùs, quantò magis amo.* Dejarè correr lo severo del examen à medida del afecto, esmerandome con desvelo, en que la Censura venza en rigor à las finezas de amigo, segun aquello de Sidonio:

Ad Valerium vers. 1856. Districtus semper Censor, qui diligit, extat;
Dura fronte legit: mollis amicitia.

Es la Historia, si miramos el zeño de los Criticos, aquel monte de oro, que fabricò la fantasia mas allà de los campos de la posibilidad: obra grande, pero que jamàs se ha visto. La Antgiuedad nos dejò sus Historias, que la veneracion mira siempre con respeto; pero ninguna tan cabal, à quien el estudio, ò la embidia no registrase algun defecto. Los Authores Modernos son aun mas infelices. *Estrada*, que à aver florecido quince siglos antes, lograra oy sus Comentadores, no logrò llenar la idea de Bentivoglio; sino es que acaso los zelos se hospedan tambien en lo roxo de la purpura. *Solis*, à quien lo hermoso, y florido grangeò los primeros aplausos, padece el lunar, que le declara Panegyrista, y no Historiador del Heroe, que describe. *Mariana*, aplaudido de las naciones estrangeras, padece muchos defectos en el juicio de los Españoles. No me atreviera à decidir, si crisis tan severa en obras de tanto sequito, es acierto del estudio, ò destemple de la fantasia. Lo cierto es, que no es el monte de oro fingido la Historia, y que, aunque obra dificil, tiene sus preceptos, no en los espacios imaginarios, sino dentro de la region del ingenio, y del estudio.

Estos dos payses son tan naturales al Padre Pedro Murillo Velarde, que me persuado, hallò en esta segunda parte de la Historia de mi Provincia aquel lleno, que los Criticos buscan en obras agenas. El estilo es tan proprio de la Historia, como indica lo grave, claro, y lleno de sus clausulas. No se encuentra en toda la obra expresion, que decline à lo humilde, ni tampoco se propase à aquel grado, que solo permite la aura libre, ò furor Poetico: solo si corre la pluma, muy ayrosa en la pureza de las vozes, en la claridad de las frases, y en la brevedad de los periodos, formando vn todo, grato al oydo, claro à la inteligencia, y nada molesto à la paciencia; sin tropezar jamas en aquel cortadillo de sentencias sueltas, ò frases torneàdas, que comienzan, y acaban en cada renglon con descalabro de los que oyen, y no sin fatiga de los Lectores. Vsa en todo el discurso de la obra de aquella distincion de voces, que pide el Padre de la eloquencia, explicando el concepto segun el merito de la materia: *In Orat. ad Brut.* *Is erit igitur eloquens, qui poterit parva summissè, modica temperatè, magna graviter dicere.* Re-

mon-

monta el eſtilo ſegun la grandeza del objeto, abatiendo el buelo al paſo, que aquella declina, conque logra dejar grato, y hermoſo el texido de la narracion: que en todo cuerpo reſultò ſiempre la hermoſura de la variedad, y ſu proporcion.

El Iuicio es, ſino el todo, otra gran parte de la Hiſtoria. Prenda es eſta, en que ſe diſtingue tanto nueſtro Author, que no faltarà alguno, que juzgue nimiedad ſobrada el pulſo, conque govierna ſu pluma. Reparte, no hazina, con ſobriedad, y templanza aquel hermoſo eſmalte de la Hiſtoria, que los Doctos llaman Sentencias: Son eſtas vnas piedras precioſas, que en poco cuerpo encierran mucha luz, pero ſi la diſcrecion no las coloca, ſirven, no de adorno, ſino de confuſion, obſcureciendo el contexto de la diccion, y anublando aquella terſidad facil, conque ſe entroduce agradablemente la narracion en el entendimiento por el oido. En las Deſcripciones procede ajuſtado al nivel del Arte, vſando de ellas con oportunidad, y tal viveza, que nos propone à la viſta con todos ſus colores el objeto, que deſcribe. Las Digreſiones ſon el eſcollo, en que nauſtagan no pocos Hiſtoriadores, ſiendo tal el prurito de algunos, que antes dejarán el hilo de la narracion, que paſar punto alguno, que ſe les ocurra à la memoria, ſin el eſtravio moleſto de Digreſion importuna. Dominò tanto eſte humor en cierto Moderno, que aviendo leydo en otro Author eſtas voces: *Deſengañados*, *Derramados*, luzgò ley preciſa de ſu oficio dejar el rumbo de ſu Hiſtoria, y *derramar* la pluma en gloſas, y Comentos de las dos voces expreſadas, para deſengañarnos ſin duda, que aſunto tan raro, por eſtraño à todos los preceptos del Arte, fue ſolo capricho de la imaginacion, ò deſtemple, q̃ causò en la pluma el demaſiado ardor, conque eſcribia. Temiendo acaſo ſemejante bochorno nueſtro Author en la ſuya, es tan mirado en eſta materia, que no ſe encontrarà digreſion en ſu obra, que no ſea neceſaria, ò para adorno, ò para apoyo del aſunto.

Empero donde màs ſobreſale el gran juicio, peſo, y templanza del P. Pedro Murillo Velarde, es en algunos puntos criticos, y delicados, por donde neceſariamente vbo de paſar la pluma. Encuentra en el largo eſpacio de caſi cien años varios golpes y diſguſtos, que padeciò eſta Provincia, y aunque algunos fueron tan recios, que hicieron eco en el otro mundo, los toca nueſtro Author con tal templanza, que ſi baſta para noticia, no para relacion del ſentimiento. Y algunos, aunque impreſos (no ſin mucha gloria nueſtra) alla por Amſterdam, los inſinuà con tal delicadeza, que caſi parece melindre la demaſiada modeſtia. Es cierto, que vno, ò otro, los eſcribe con baſtante extenſion, haciendo publica la innocencia, pero ſin propaſarſe à cantar el triunfo, ni deſperdiciar ſi quiera vn raſgo en deſpique del ſentimiento. Corre la pluma entre tanto fuego tan templada, que ſus clauſulas ſon como nacidas de aquellos labios, que ſegun la advertencia de San Ambroſio, no ſe comparan à la roſa, ſino à la azuzena: *Labia eius lilia*, flor ſublime, pura, innocente, y ſin eſpinas: *Flos ſublimis, immaculatus, innoxius, in quo Tract. in Luc.*

non

non spinarum offendat asperitas, sed gratia circumfusa claresciat. Ilustra solo la verdad, pero sin herir, ni ofender.

Bien me hago cargo, que la melancolia de algun Critico deseara que este, tal qual punto, en que se estiende mas la pluma, se desterrara del todo à la region del olvido. Protesto, que el Author se conformarà desde luego, con tal que corran la misma fortuna varios manu-escritos, que, aunque dictados al descuido, se guardan con cuidado. Peromientras no, vsa del derecho, que le dà aquella regla de su Arte: *Prima est lex historiæ, ne quid falsi dicere audeat; deinde, nequid veri dicere non audeat*, aunque siempre con la templanza, q̃ he insinuado, y sin añadir exageraciones à lo autentico del hecho: eso yà fuera escribir con espinas de rosa, y no con innocencia de azuzena.

Cicer. de Orator.

La Verdad, que es el alma en el gran cuerpo de la Historia, es el caracter, de que se revistiò nuestro Author con tal tesòn, que juzgo, ha de padecer las quejas de muchos individuos. Es cierto, que por grandes partes, que tenga el Historiador, no puede sin la verdad cumplir con su obligacion, ni conservar su reputacion, y fama, siendo este el blanco à que debe mirar todo el empeño de su trabajo: *Hanc in primis captare Historicus laudem debet, vt fidei servisse, atque incorruptæ veritati existimetur*; però al mismo paso es cierto tambien, que no se le ha de pedir, que escriba con la misma certidumbre, que los Evangelistas. Cumple con la fè, que debe al publico, escribiendo, despues de vn diligente, y prudente examen, lo que hallare mas autentico. Mas el delicado genio de nuestro Author andubo en esto tan escrupuloso, que para trasladar al quaderno alguna noticia, no solo cotejaba papeles, inquiria, preguntaba, escribia cartas, y por todos los medios solicitaba, que la verdad quedase estampada sin el peligro, de que zozobre por inadvertencia, descuydo, ò flogedad. Esta delicadez nimia es el motivo, porque algunos Varones Ilustres, que pone en esta obra, han màs apuntados, que historiados. Pero esto mismo, de que algunos se quejaran, es para todos nosotros de gran consuelo, pues sabemos, que se escriben los exemplos de nuestros mayores, como fueron, y no como los colorea el pincel de la pluma.

Politian. præfat. in Sueton.

En la succinta noticia de vnos, y en la cabal, y completa de otros de nuestros gloriosos Precursores tenemos en esta Historia los Iesuitas mucho, que imitar, y mucho, que aliente nuestra emulacion. *Hac nos exempla fumendo semper accendunt*, decia Athalarico Rey en pluma de Casiodoro; pues nada estimulà tanto vn animo vergonzoso, como el venerar Authores de tantas proezas à los mismos, que profesaron, no otras reglas, sino aquellas, de que nos precianos: *Quia magnis verecundia stimulus est, dum illis non putamur esse impares, quos gaudemus auctores*. En anbas vidas, activa, y contemplativa, se encuentran en esta obra grandes exemplos, tan vnidos entre si, como lo pide lo Sagrado de nuestro Instituto. La ocupacion hacendosa de Marta en Misiones, en Pulpito, en Confesonario, y Cathedra se admira tan enlazada con el sosiego quieto de Maria, que ni el bullicio de accio-

Lib. 9. Epist. 22.

nes

nes externas embaraza el repoſo interior de la contemplacion, ni la quietud, y retiro de eſta ſe interrumpe con el afàn ruidoſo de Conquiſtas, y Miſiones. Las Peregrinaciones entre ſuſtos, entre peligros, entre deſnudez, hambre, y ſed, que à otros ſirvieran de deſmayo, avivaba en nueſtros Campeones aquel calor, que enciende al Alma en amor de ſu Dios, y del proximo. Eſte es todo el blanco de nueſtros ſudores, à eſto mira toda la armonioſa maquina de nueſtra Religion. Cumplieron con perfeccion tan ſagrado empeño tantos, como venera nueſtra atencion en la Primera Parte de la Hiſtoria de eſta Provincia; que ſi fue fecunda Madre de Ieſuitas grandes en aquellos primeros años, en eſta Segunda Parte quenta tantos Hijos Iluſtres, y famoſos, que ſin violencia aplico à tan querida Madre lo que de la otra deidad fingida canto el Profano:

Felix prole virùm: qualis Berecynthia mater, *Virg. Æneid. 6. verſ.*
::: centum complexa nepotes, *784.*
Omneis Cælicolas, omneis ſupera alta tenentes.

Aſi continuò haſta aora eſta Provincia Santa, aſi eſpera nueſtra confianza proſiguirà en adelante. Eſtos ſon nueſtros deſeos, eſtas nueſtras ſuplicas, eſtos nueſtros votos, dirigidos à mejor Señor, y con mejor motivo, que aq el aliento de Quinto Horacio.

Remque Romanam, Latiumque felix, *In Carm. Sæcul.*
Alterum in luſtrum, meliuſque ſemper
Proroget ævum.

Con eſto concluyo ya mi Cenſura, formando el juicio con las expreſiones, que me dà la pluma del Padre Iuan Ìos: *In hoc opere nulla inveni adverſus Religionem, & mores: pro moribus, & Religione multa ſatis, & egregia, quæ ædificent, quæ proſint, quæ inſtruant, quæ delectent, & vna voce dicam, nihil non aureum. Hoc meum votum.* Aſi lo ſiento, y firmo en eſte Colegio de N. P. S. Ignacio de Manila, y Diziembre 26. de 1747. *In Cenſura ad operà Sherlogi.*

Phelipe Solis.

NOs el Doctor-Don Fr. Pedro de la Santiſsima Trinidàd, Martinez, y Arizala, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica Arzobiſpo Metropolitano de eſtas Iſlas, del Conſejo de ſu Mageſtad, y del Real, y Supremo de las Indias &c. Viſto el parecer antecedente del R.P.Phelipe Solis de la Compañia de Ieſus, Maeſtro de Theologia en ſu Real Pontificia Vniverſidad de Manila, por la preſente concedemos licencia, paraque en qualquiera de las Imprentas de eſta Ciudad ſe pueda imprimir la Segunda Parte de la Hiſtoria de la Provincia de Philipinas de dicha Sagrada Compañia de Ieſus, compueſta por el R. P. Pedro Murillo Velarde de la miſma Sagrada Religion, atento à eſtar viſta, y examinada por nueſtro mandado, y no tener coſa contra la Fè, ni buenas coſtumbres. Dada en nueſtro Palacio Arzobiſpal de Manila, à los veinte de Henero de 1748 años.

F. *Pedro Arzobiſpo.*
de Manilla.

Por man.do del Arzpo. mi Señor.

Doct. Matheo Ioachin Rubio de Arevalo,
Secretario,

PROLOGO, Y RAZON DE LA OBRA.

EXO LAS MVCHAS PODEROSAS, Y EFICAZES RAZONES, QVE comprueban la vtilidad de la Hiſtoria eccleſiaſtica, por tener authoridad mas eficaz, por mas propria, y domeſtica. Sabido es el caſo: defendiendo el Caſtillo de Pamplona invadido por los Franceſes, *Don Iñigo de Loyola*, con otros valeroſos Eſpañoles, cayò eſte herido entre las ruinas, y el polvo del lienzo derribado à la violencia de la bala. Detenido el fuego de Ignacio en la eſtrechez de vn apoſento, eſtaba inquieto, y ſin repoſo en el ocio de la ſoledad. Pidiò por divertir la viveza de ſu fantaſia, *un Libro de Cavallerias, ò de Hiſtorias*. Y no hallandoſe à mano, ſino vn libro, que trataba de la vida de Chriſto, y de los Santos, ſe lo entregaron para ſu diverſion. La neceſidad de no aver otro, combidò à Ignacio, à que ſe aplicaſe à leerlo: al principio precisamente por divertir el ocio, y obrando la mano de Dios, continuò en leerlo para ſu provecho. Admirado de ver los prodigios, y hazañas de aquellos Heroes, ſe encendiò en vivos ardientes deſeos de imitarlos: *Ex fortuita piorum Librorum lectione, ad Chriſti, Sanctorumque ſectanda veſtigia mirabiliter exarſit*. Y poniendo mano à la obra, levantò el alto admirable edificio de ſu heroyca Santidad. Las eſpecies, que dexò en la mente de Loyola aquella caſual leccion, fue la ſemilla, que produxo tan heroycas altas virtudes. De ella naciò vn Santo de tan elevada prodigioſa perfeccion, vn Heroe tan inſigne en todo el mundo, vn Patriarca tan venerado en el Vniverſo, y vna Religion tan glorioſa como la *Compañia de Ieſus*, fecunda Madre de Varones eminentes. En ninguna coſa à mi parecer, ſe repreſenta mejor eſta agigantada maquina, como en la *Piedra, que vio Nabuco* entre ſueños, que deſprendida ſin diligencia de las manos, tropezò en la deſmedida Eſtatua, y la convirtiò en cenizas, y creciendo la piedrezuela, ſe hizo vn monte tan eſtendido, que ocupò toda la redondez de la tierra. La Compañia de Ieſus apareciò en el mundo, como piedra muy pequeña, que deſtruyendo en gran parte la agigantada Eſtatua de los vicios, en breve tiempo ſe viò tan eſtendida en Europa, Aſia, Africa, y America, ſin reſervarſe à la veloz carrera de ſus Operarios ni los Reynos del Iapon, y la China por diſtantes, ni los Andes de la America por inacceſibles, ni las Regiones Septentrionales por eladas, ni los arenales de la Lybia por ardientes, ni los Carybes por ſangrientos, ni los mas eſcondidos Barbaros de Tauromara, Magallanica, y Monomotapa por incultos, y bozales. Y ſi ſe mira el principio de eſta maquina prodigioſa, ſe verà, que debe ſu origen à vna *Piedrezuela* deſprendida ſin manos, eſto es de la caſual leccion de las vidas de los Santos: *Ex fortuita piorum Librorum lectione*.

En eſta Hiſtoria de la Provincia de Philipinas verà el Lector las maravillosas hazañas, que han hecho ſus Miſioneros, admirarà las heroycas virtudes, que han exercitado, las Empreſas dificiles, que han conſeguido, las dificultades arduas, que han llanado, y los Varones inſignes, que han cultivado eſta diſtante viña, ſiguiendo à *San Francisco Xavier*, à quien venera Anteſignano eſta Provincia. Verà al inſigne Martyr de Chriſto el V.P. Marcelo Maſtrili, al Apoſtolico Varon el V.P. Diego Luis de San vitores, al fervoroſiſimo Diego de Saura, al penitentiſimo Pedro de Eſpinoſa, al devotiſimo Alonſo de Humanes, al humilde Valerio de Ledeſma, al eſpiritualiſimo Iuan de Salazar, à los zeloſiſimos Francisco Paliola, Alexandro Lopez, Iuan del Campo, Luis de Medina, Iuan de las Miſſas, Pedro Gutierrez, Miguel Ponze, Francisco de Encinas, Francisco de Roa, Iuan de Balleſteros, con otros muchos. Vnos derramando la ſangre al golpe de la lanza, ò del cuchillo, otros regando con ſus ſudores eſtos campos, otros naufragando en ſus tormentoſos mares, otros padeciendo triſtes peſados Captiverios entre grillos, y cadenas, otros ator-

mentados de la hambre, de la ſed, de la fatiga, de los trabajos, de la neceſsidad, del deſamparo. Otros ſufriendo en vn Confeſonario vn prolijo Martyrio, aunque ſin ſangre. Otros enſeñando al Pueblo deſde el Pulpito, ò deſde la Cathedra, añadiendo àla enſeñanza la Operatura, con no menor fatiga en los eſplendores de la pluma, ò del teatro, que en los ſudores de la hoz. Verà en todos executado (haſta quanto puedan alcanzar las humanas fuerzas) el mandato, que intimò Dios à Abrahan de ſalir de ſu Patria, y dejar ſu Parentela, pues no ay parte en el orbe mas retirada de nueſtras Patrias, Parientes, Amigos, y conocidos, que eſte vltimo angulo del Mundo: Donde aunque eſtamos ſobre la ſuperficie de la tierra, muchas vezes parece que eſtamos en el centro del Limbo. Verà à muchos que prontiſimos ſiguieron la voz de ſu Paſtor, dexando redes, y aun cadenas de poderoſas alagueñas eſperanzas.

Saluſtio dice, que Quinto Maximo, y Publio Scipion eſtudiaban en las *Eſtatuas de los Heroes Romanos* provechoſas lecciones del valor, encendiendo el marmol frio los mayores alientos de ſu pecho. Bien puede eſtudiar el Lector piadoſo vtiliſimas lecciones de todas las virtudes en las Eſtatuas de los Heroes, que propongo. Verà el eſtendido campo, que fue Teatro glorioſo à eſtos zeloſos Miſioneros, que aunque aora mas cultivado, ſiempre neceſsita del arado, de la hoz, y del riego, no menos para ſu adelantamiento, que para ſu conſervacion. Verà, que humildes, llorоſos, afligidos, los Tagalos, los Biſayas, los Mindanaos, y otra ſin numero de Indios, y Naciones, que de todo el mundo, y de todas lenguas, y creencias vienen, y havitan en eſtas Iſlas, acaſo le claman, como en otro tiempo clamaba el Macedon al Apoſtol: *Tranſiens in Macedoniam, adjuva nos.* Pequeñuelos ſon todos, que hambrientos claman por el Pan de la doctrina, por cuya falta perecieran muchos miſerables. Blancas las mieſes combidan à la ſiega. El Padre de familias llama à eſta gran Cena, en que ya prepara las las viandas, eſpera por inſtantes à los combidados. Infeliz el que groſero ſe haze ſordo à ſus vozes. Dichoſo el que, como Abrahan, correſponde pronto al llamamiento. Quantas bendiciones puede eſperar del Padre de las miſericordias. Grandes alientos, y conſuelo deben darnos eſtos Heroes, à los que traxo la ſuerte à eſta Provincia: pero infeliz ſerà ſobre manera, el que à viſta de tan fervoroſos operarios, ſe dexe llevar torpemente del ocio, y la pereza, pues ſe harà digno de aquella ſentencia ſonnidable, que en pluma de San Matheo pronunciò Chriſto contra el ſiervo perezoſo: *Inutilem ſervum ejicite in tenebras exteriores.* Pero bendita ſea mil vezes la miſericordia del Altiſimo, que haſta oy conſerva en eſta Provincia el eſpiritu, el fervor, y los alientos de ſus primeros Operarios. Lo que ſiempre le ha adquirido el renombre de la *Santa Provincia de Philipinas*, en la eſtimacion comun: *Laudemus viros gloriоſos, & parentes noſtros in generatione ſua.*

El Padre Pedro Chirino, que fue de los primeros Fundadores de eſta Provincia, eſcribiò la Hiſtoria de ſu conquiſta eſpiritual, continuola, y la ſacò à luz publica (por repetidas Ordenes del Rey à eſta Provincia de Philipinas) el Padre Francиſco Colin haſta el año de 1615. El P. Francиſco Gombès, eſcribiò la Hiſtoria de Mindanao, el Padre Ignacio de Alcina la de Biſayas, el Padre Francиſco Garcia la de Marianas, el Padre Diego de Oña eſcribiò mas en general los ſuceſos de la Compañia en eſtas Iſlas. Los Padres Iuan Euſebio Nieremberg, Alonſo de Andrade, Nadaſi, Tanèr, Gobien, y Caſani traen las vidas de algunos Varones Iluſtres de eſta Provincia. De eſtos, y de varios inſtrumentos, y cartas de edificacion de los Archivos, me he valido para formar eſta *Hiſtoria, que comprehende vn ſiglo*, con tan eſcrupuloſa cautela, que ſolo he elegido lo que tengo por ſeguro, pues mi genio me inclina à no arriesgar el credito de la Hiſtoria en materias tan importantes, y graves, pretendiendo inſpirar en los Lectores vna ſolida devocion, mas que proponer admiraciones peligroſas. En quien encuentro inſignes virtudes, prodigios, profecias, ò caſos

ſos eſtraños, y milagroſos, los publico, paraque Dios ſea glorificado en ſus Siervos. En otros, que por falta de papeles no hallo mas extenſas, y comprobadas noticias, me contento con decir los oficios, y empleos, que tuvieron en la Religion; que ſuponen muchas virtudes, y prendas. Ni eſpoſible que todos ſean iguales, pues en la parabola Evangelica dió con diverſidad fruto la ſemilla. Y es preciſa ſu noticia para la integridad de la Hiſtoria, y por la miſma razon refiero otros *Sucesos Seculares de las Islas* por la conexion de vnos, y otros, y porque mejor ſe perciba la cronologia de los tiempos. Y es eſtilo, que han ſeguido todos los Eſcritores de Hiſtorias Eccleſiaſticas, eſpecialmente en Indias, y aun los miſmos Evangeliſtas. Pero ni los traygo todos, ni los que traygo, los toco ſegun el todo de ſus circunſtancias, ni ſu coordinacion continua, y ſucceſiva, porque no es aſumto proprio; hago lo que los Pintores en los lexos, que añaden à los Payſes, ò lo que practica el Arte en la Catagraphia.

He leido muchas Hiſtorias Eccleſiaſticas, en eſpecial de eſtos vltimos tiempos, y he procurado ſeguir el metodo, eſtilo, y circunſtancias de las que creo mejores, ajuſtandome à los preceptos del Arte, ſin que eſto ſea aprobar Yo eſta Hiſtoria, y menos decir que todos la aprobaràn. Los q̃ ſalen al teatro publico del Mundo, han de tener vn animo reſuelto, y preparado à Cenſuras diferentes. Son como los Gladiatores, que ſobre el peligro, que tienen en la lucha, ſon el objeto de las opiniones, de los que con deſcanſo, y ſin rieſgo los miran deſde el teatro, expueſtos à diverſos, y contrarios pareceres de la muchedumbre, del vulgo, y de la turba. Segun la variedad de los roſtros es la variedad de los genios. La *Cenſura* vnas vezes es juſta, otras acre, y otras piadoſa, conforme la doctrina, la edad, el juizio, la erudicion, el afecto, y eſpecialmente el genio predominante de los que leen. Si el Lector es ignorante, por mas que afecte diſfrazarſe con el eſplendor luſtroſo del veſtido, ò del empleo, que juicio ſe puede hazer de ſu criſis, formada ſin regla, ſin direccion, ſin Arte? Solo por idea, por loquacidad, por capricho. Que aprecio debe hazer el prudente de vn juizio hecho tan ſin juizio? Debe pues deſpreciarlo como el deſentonado ladrido de los perros. Si el que juzga es ſabio, y erudito, y con ciencia ajuſtada, ſerà la ſentencia juſta, y recta, ſegun lo que concibe. Si es benigno, ſerà piadoſa la criſis, y procurarà interpretar lo dudoſo, y diſculpar, lo que parezca menos acertado. Si el genio es malignante, y mordaz, la Cenſura ſerà cruel, deſapiadada, ſangrienta; ni Homero eſtarà ſeguro de ſu azote, ni Tito = Livio ſe librara de ſu diente. Yo ſiempre he obſervado, que el que ſabe menos, es el que murmura mas. Si todos leyeran las Hiſtorias con el eſpiritu, que mi Gran Padre San Ignacio, ſacaran como Abejas provechoſas vn dulce panal de Devociones, pero ſi las leen como Zoilos, ſacarán, como arañas envenenadas, ponzoña aun de las mas ſaludables flores, pero algun dia les amargara ſu mordacidad malignante.

PROTESTA.

OBedeciendo à los Decretos de Vrbano VIII. y de otros Sumos Pontifices, no pretendo, que à lo que en eſte Libro ſe dice de Virtudes, de Santidad, de Milagros, de Martirios, de Revelaciones, y Profecias (en quanto no eſtà declarado por la Igleſia) ſe le dè mas credito del que lleva la fè humana, para edificacion de los fieles; ſin que de ningun modo intente prevenir el juicio de la Igleſia, à quien toca graduar la Santidad, las Virtudes, las Profecias, y los Martirios, y à cuyo juicio enteramente me ſugeto, como hijo obediente de ella.

LIBRO PRIMERO.

EN QVE SE TRATA DE LOS PROGRESOS DE ESTA PROVINCIA desde el Año de 1615.

CAPITVLO PRIMERO.

VA DON IVAN DE SYLVA A LA INDIA, Y muere; invaden los Olandeſes eſtas Iſlas, y ſon vencidos en Yloylo, y en Playahonda, y los Mindanaos en el mar.

1. EMprendo animoſamente, bien que con el recelo debido al conocimiento proprio, la Hiſtoria de Philipinas: aſſumpto, no menos arduo, y dificil, que vtil, y provechoſo. Pero ſi la dificultad acobarda mi timidez, la vtilidad alienta mi cobardia. El alto ſuperior fin, à que ſe dirigen: el ſoberano ſeguro patrocinio de la eſtrella del mar, à que ſe acogen, eſtos ſudores tales quales de vna ſeria laborioſa aplicacion, animan los deſalientos de mi mal contentadizo genio. La materia ſon las hazañas heroycas de muchos fervoroſos operarios de la Cõpañia de Ieſus en eſtas Iſlas: las converſiones de muchas almas: las virtudes de ſiervos muy regalados de Dios; los beneficios, que ha hecho el Altiſimo à eſtas Chriſtiandades: las miſericordias, con que ha ſocorrido à ſus devotos la Madre de piedades: los favores, que San Ignacio de Loyola, San Franciſco Xavier, y otros Santos han executado en eſtas vltimas partes del mar, y de la tierra: y otras coſas concernientes. De todo ſe ſigue à Dios ſingular gloria, y alabanza, ſe eſtiende, y radica vna firme ſolida devocion à la Emperatriz de los Cielos, ſe promueve el culto, y amor à los Santos, ſe fomenta la edificacion de los fieles, y ſe proponen exemplos, que faciliten la imitacion. Todos eſtos poderoſos eficazes motivos mantuvieron firme la pluma,

que

que dificultades de diverſos, y varios aſpectos intentaron mil vezes arrancar de la mano. Y ſobre todo la obediencia, madre fecunda de màs iluſtres victorias, pudo vencer las perplexidades, las dudas, los deſmayos, en que à cada paſo tropezaba la reflexion ſolicita del acierto, en vn aſumpto no menos lleno de eſpinas, que coronado de roſas. Expongo pues à los ojos del mundo, como en eſcena, el teatro, ſegun le dexò la primera parte de eſta Hiſtoria.

El año de 1615. Governaba la Igleſia de Dios la Sãtidad de Paulo V. era Rey de Eſpaña, y Emperador de las Indias Phelipe III. el piadoſo, y juſto, en las Iſlas Philipinas era Arzobiſpo de ellas el Iluſtriſimo Señor Don Diego Vazquez de Mercado, era ſu Governador, y Capitan General Don Iuan de Sylva, Cavallero del habito de Santiago, y Provincial de eſta Provincia de la Compañia de Ieſus el Padre Valerio de Ledeſma. Fatigaban nueſtros dominios con vna inceſante, y moleſta guerra los Olandeſes, la opoſicion de nueſtra parte era bien dificil, no ſolo por la diſtancia ſuma, que ay de aqui à Eſpaña, de donde debia venir la gente, que es el nervio, que vigoriza la guerra, ſino por la dilatada extenſion, y diſtancia de nueſtras plazas, pues no ſolo era preciſo defender las muchas, y grandes Iſlas, que forman eſte Archipielago, ſino que era neceſario atender à Ternate, à Malaca, y otras plazas del Oriente, por eſtar todas debajo yà de vna Corona. Y por ſer la cauſa comun, fuè comun la defenſa. Por lo que determinò el Governador de Philipinas juntar ſus fuerzas con las del Virrey de la India, para arrojar de eſtos mares tan moleſtos, y poderoſos enemigos. Para eſto ſe valiò el Governador del Padre Iuan de Ribera Rector del Colegio de Manila, y del Padre Pedro Gomez Rector de Ternate de la Provincia de Cochin, ambos de la Compañia, que fueron los Embajadores de ambas partes, y à quienes ſe encargò concertaſen, y dirigieſen el modo de la defenſa; el Virrey de la India embiaba quatro Galeones, que perecieron en la defenſa de Malaca, y ſus mares, invadidos de Achenes, y Olandeſes: cuyo ſuceſo refiere individualmente el Padre Iuan de Ribera en la relacion, que trae el Padre Colin. En Manila ſe previno vna poderoſa, y gruеſa Armada, que ſe componia de diez Navios, quatro Galeras, vn Patache, y otras muchas embarcaciones de menor porte. La Capitana la Salvadora llevaba montadas quarenta, y ſeis piezas de artilleria, todas de bronce, con nuevecientas perſonas, la Almiranta S. Marcos llevaba montadas treinta, y dos piezas de artilleria, y ſeteçientas perſonas. Yban cinco mil hombres en la Armada, caſi los dos mil Eſpañoles, llevaban quatro mil, y quinientas arrobas de polvora, trece mil fanegas de arroz limpio, cinco mil de vizcocho, y à eſta proporcion lo demas de viveres, y municiones, ſin lo que embarcaron los particulares. El General de la empreſa era el Governador *Don Iuan de Sylva*, los Capitanes eran D. Gonzalo Ronquillo de Peñaloſa, Don Alonſo Enriquez,

Don

Don Diego de Quiñones, Pedro de Heredia, y otros. Entre varios Religiosos, que de las Religiones iban en la Armada para el espiritual socorro de la gente, avia seis de la Compañia, que eran el Padre Pedro Gomez Rector del Moluco, el Padre Miguel Ignacio Rector de Zebu, el Padre Garcia Garzes desterrado del Iapon, con vn Padre Iapon; el Padre Melchor de Vera, y el Padre Manuel Ribeyro. *Este era el teatro de las Islas, quando empieza esta Historia.*

2. El intento de esta Armada era ir al Moluco, y buscar al enemigo en su principal Plaza del Malayo, pero se determinò fuese primero à Malaca, assi por ver si en el estrecho se podia hazer alguna presa en las Naves Olandesas, que aguardaban alli à las del comercio de China, como por incorporarse con la esquadra Portuguesa, que se suponia invernada en Malaca, para pasar de alli al Malayo. A fines de Diziembre de 1615. estaba ya prevenida esta poderosa Armada, que à cinco de Henero de 1616. saliò de esta bahia. A veinte, y quatro de Febrero llegaron à Pulo Timor, donde hallaron al General D. Diego de Mendoza Furtado, Cavallero Portugues, y sabiẽdo, q̃ el Olandes estaba en Piedra blanca esperando las Naos Portuguesas, que venian mui interesadas de la China, saliò en punto de guerra nuestra Armada à ver si podia apresar à los Olandeses: pero estos con la noticia de nuestra Armada, avian desamparado ocho dias antes el Sitio, y porque los bajos, y corrientes dificultaban à nuestra Armada ir à Malaca, mandò el Governador, se quedase à la boca del estrecho, y el pasó en la Galera Capitana *à Malaca* à 22. de Marzo, à donde llegò el Domingo de Ramos, le recibieron debajo de palio, y le hizieron tantos festejos, como si fuera el Virrey de la Iudia, y lo aclamaban el restaurador de la tierra; pero que inconstantes son las felicidades del Mundo! presto se convertiò en tristeza toda aquella alegria, y en breve se mudò en llanto la tristeza, pues à poco tiempo acometieron à Don Iuan de Sylva vnas calenturas tan malignas, acompañadas de vomitos, que luego se declararon mortales, y assi fué, pues por mas oraciones, y procesiones publicas, que con grande amor, y devocion se hizieron en Malaca por su salud, rindiò en fin la vida à diez, y nueve de Abril con gran sentimiento de la Ciudad, que el dia veinte, y dos se comunicò à la Armada, y el primero de Iunio à Manila, dando este dia fondo en Cavite nuestra esquadra. Y aviendose concebido tan altas esperanzas, solo se logrò ahuyentar à los Olandeses del estrecho de Malaca, para que pudiesen pasar las Naos Portuguesas, que bolvian mui interesadas de China, y desde el estrecho se embiò al Capitan Iuan Gutierrez Paramo con algunos Vajeles à socorrer à Ternate. Don Iuan de Sylva bolviò embalsamado à Manila, y le depositaron segun su vltima disposicion en nuestro Colegio, y en los demas, por donde pasò, hasta llevarlo à Xerez de los Cavalleros, donde mandò fundar vn Con-

vento de Carmelitas deſcalzos. En vn Libro mui antiguo de eſte Colegio conſta, que ſe ſacò el cuerpo de Don Iuan de Sylva por Iulio de 1617, y ſe llevò à Eſpaña à Xerez de los Cavalleros ſu Patria.

3. Caſi al miſmo tiempo, que deſembocaba por Mariveles de la bahia de Manila nueſtra Armada, embocaba por San Bernardino *la Armada Olandeſa*, que aviendo paſado al mar del Sur por el eſtrecho de Magallanes, y corrido las coſtas del Perù, venia à infeſtar eſtas Iſlas, y deſpues paſar à las Molucas. El Geſe era vno de los quatro Gobernadores de Olanda, traia quatro Naos grueſas, y dos Pataches, y por Capitana al Sol de Olanda, y vinieron à ſurgir en la boca de Mariveles, por donde vn mes antes avia deſembocado nueſtra Armada, dexando como deſuſtanciada la tierra, pues avia llevado caſi todas las fuerzas de ella, de armas, de artilleria, de municiones, de gente, y lo que es mas del Governador, que con ſu brio, y pericia militar daba aliento à las Iſlas, y con eſto ſe dice la anguſtia de Manila en tal conflicto. Governaba la Real Audiencia por eſtar auſente el Governador, y no deſmayò la Ciudad en medio de verſe tan deſtituida de fuerzas, antes acudiendo à Dios con preces, y con rogativas, y proceſiones, ſe expuſo el Santiſſimo en las Igleſias de la Ciudad, traxeron à la Cathedral à Nueſtra Señora de Guia, y al miſmo tiempo ſe aderezaron Vajeles, ſe fortificaron los puеſtos, ſe buſcò metal, ſe fundiò artilleria, y ſe hizieron las prevenciones neceſarias de armas, y viveres, ſegun la neceſidad, y poſibilidad preſente, aprompтandoſe à la defenſa no ſolo los vecinos, pero aun los Religioſos. Y la Real Audiẽcia encargò el manejo de la artilleria à vn Hermano Coadjutor de la Compañia perito, y exercitado en eſte arte, y al miſmo tiempo, que los Sacerdotes ofrecian à Dios oraciones, ſacrificios, y penitencias, eſte Hermano cuidaba del manejo de las armas; para que ſe vea que la Compañia en las Republicas, en que eſtà, es como Aod, de quien dice la Eſcritura, que vſaba de las dos manos, como ſi ambas fueran dieſtras. Dios como Padre piadoſo oyò los clamores de eſta Ciudad, y no permitio, que ſucedieſe daño alguno de cõſideracion, pues à los quince dias de eſtar la Armada Olandeſa en eſta bahia à viſta de la Ciudad, eſcribieron dos cartas vna à la Real Audiencia, y otra à ſu General que eſtaba aqui preſo, en razon de ſu reſcate, pero no tenia ya lugar, por aver muerto poco antes, ſin querer ſalir de ſus errores; levaron anclas, y aviendo cogido vn Champan, tomaron la derrota de Ternate, dexando libre la Ciudad.

4. Por muerte de Don Iuan de Sylva, era llamado al Govierno de las armas por comiſion eſpecial *Don Geronimo de Sylva*, Cavallero del Orden de San Iuan, y en lo politico ſucedio la Real Audiencia, con el Licenciado Don Andres de Alcaraz, q̃ era el Decano, que lo governò todo, mientras venia de Ternate Don Geronimo de Sylva. En eſte intermedio bolviò del Moluco la

Ar-

Armada Olandeſa rehecha de fuerzas, vaſos, y gente, y con diez Vajeles, fue ſobre Otong, que eſtà en la Coſta Meridional de la Iſla de *Panay*, *ò de Yloylo*. Acudiò à la defenſa de aquella Coſta Don Diego Quiñones, Cabo Superior de las Islas de Pintados, con ſeſenta Soldados ſolos, que tenia, fortificò la punta de Yloylo con vna trinchera de harigues, y terraplen con vn reducto con foſo, cortaduras, eſtacadas, y otras fortificaciones, que ſe pudieron prevenir en tan breve tiempo. Solo avia quatro piezezuelas de hierro, por no aver llegado la artilleria grueſa, municiones, y gente de ſocorro, que le embiaban de Manila. El dia veinte y nueve de Septiẽbre empezaron los Olandeſes à batir aquella pequeña fortificacion con todos ſus Navios, mataron ſeis Eſpañoles, hirieron à otros, y abrieron brecha en la eſtacada, pero llegando la noche ſe reparò eſte daño, y ſe previnieron los Soldados al aſalto, que diſcurrieron avian de dar los Olandeſes el dia ſiguiente, y aſi fuè, que ſaltaron en trece lanchas mas de quinientos hombres con ſiete vanderas en tierra, y aunque acometieron tres, ò quatro vezes, recibieron tanto daño de nueſtra gente, que ſe retiraron à la playa, donde empezaron à levantar trinchera, lo q̃ deſanimò notablemente à los nueſtros, pero los ſoſtuvo el Cabo Don Diego de Quiñones, que aunque herido de vn moſquetazo en vna ingle, aſiſtia vigilante, y valeroſo à los aſaltos, llevado de dos Negros en vna ſilla, por no poder manejarſe de otro modo. Viendo los Olandeſes la reſiſtencia mayor de lo que ſe avian liſonjeado, y que les avian muerto ochenta, y ſiete hombres, y tenian mas de cien heridos, embarcaron ſu gente, y ſe hizieron à la vela à la ſordina, bien triſtes, ſin ruido de artilleria, ni de clarines, y el miſmo dia, luego que ſe fueron los Olandeſes, llegò el ſocorro de Manila con ocho piezas de artilleria grueſa, y orden para que ſe fortificaſe aquella punta, y de hecho el Año de 1616. ſe empezò la fuerza de piedra, que deſpues ſe ha mejorado mucho. Yo la vì el Año de 1737. y es vna buena fortaleza de piedra con buenos baluartes, artilleria grueſa, municiones, y almazenes ſobre la lengua del agua, cuya vecindad le es mui dañoſa, pues batiendo à la muralla, debilita los cimientos, y ha coſtado mucho el defenderla de eſte voraz enemigo. Alli ſe ſupo, que al abrigo de los Olandeſes avian entrado los Mindanaos à hoſtilizar las Islas, y en ſu contra poſicion deſpachò Don Diego de Quiñones dos armadillas de Caracoas, que ſon las embarcaciones de la tierra. La vna, que comãdaba el Capitan Lazaro de Flores, que ſe ſeñalò mucho en Yloylo contra los Olandeſes, encontrò en la punta de Potol, que es la Occidental ſeptentrional de la Iſla de Panay, veinte quatro Caracoas, con las que peleò valeroſamente haſta desbaratarlas, ſeis echò à pique, en vna cogiò treinta, y ſiete eſclavos, las demas huyeron con perdida de mucha gente, y deſpues pereciò el reſto con vn recio temporal, que cogiò à las Caracoas mui enmaradas. Otra armadilla, que ſaliò de Zebù encontrò ocho

Ca-

Caracoas de Moros en el estrecho de Tanhay, que es entre la Isla de Negros, y la de Zebù, desbaratò à dos, matando les mucha gente, y las demas huyeron. De este modo defendieron con valor, y honra las Islas de tantos enemigos, estos buenos Españoles, que tomaban las cosas deveras, y en la realidad eran hombres.

El Año de 1617. se aparecieron *los Olandeses* en la boca de la bahia de Manila con diez Navios al Comando de Iuan de Rodruvik su General, soldado anciano, y de experiencia, la Capitana el Sol de Olanda de quarenta, y siete piezas de artilleria, y diez, y ocho pedreros, la Almiranta la Luna nueva, de treinta, y dos piezas, y diez, y seis pedreros, las demas eran el Sol viejo, la Luna vieja, la Berber, la Dauolays, el Leon rojo, el Angel, la Fresne, y la Donart. Llegaron al mismo tiempo muchas Caracoas de Mindanaos, que al parecer iban ajuntarse con los Olandeses, pero saliendo dos Galeras de Cavite, las pusieron en fuga, y aunque no se pudo evitar el daño, que hizieron en la retirada apresando varias embarcaciones de los Naturales, robando, y quemando los Pueblos, que encontraban, se impidiò, que se [illegible]sen con los Olandeses. Estos se levaron, y tomaron la derrota azia el Norte, asi por estorvar el comercio con China, y apresar sus Champanes, como por inquietar à los Indios, ofreciendoles engañosamente immunidades, para hacerlos de su parte contra los Españoles. A siete de Abril de 1617. saliò *nuestra Armada* de Cavite à seguir al enemigo, constaba de siete Navios, y dos Galeras, y vn Patache, la Capitana la Salvadora, y su Gefe Don Iuan Ronquillo. A trece descubrieron la esquadra enemiga en Playahonda, y el dia siguiente se travò la batalla. Nr̃a Capitana combatiò al Sol de Olanda, y le diò tantos balazos à la lumbre de el agua, que le echò apique, dos Navios Olandeses se quemaron. Pedro de Heredia abordò, y maltratò mucho à la Almiranta enemiga, y la vbiera rendido, sino se vbiera quebrado el arpeo, y socorriendola otro Navio de refresco, se retirò, aunque tan maltratada, q̃ aquella noche se cree se fue à pique, los demas huyeron, y aunque nuestros Navios los siguieron algun tiempo, no se pudieron empeñar mucho, por estar mui mal tratados. El Galeon S. Marcos, q̃ era de los mas fuertes, y mejor equipados de artilleria de nuestra esquadra, fue testigo de vista de toda la batalla, sin aver peleado en todo el tiempo de ella, porque su Capitan D. Iuan de la Vega cuidaba mas de su vida, que de su honra, de que ya avia dado algunas pruebas, y si este Galeon vbiera ayudado en el trance de la batalla, se vbiera conseguido vna completa victoria, y acaso se desgaritò azia Ylocos, donde acometido de dos Navios Olandeses, huyò azia Masinglo, varò en tierra, y el Capitan sacò toda la gente, y mandò que de noche le quemasen. Y vn Olandes les dixo en Español: traydores infames, no os fuera de mas credito perder esse Navio peleando, que no averle perdido tan afrentosamẽte? La gente se vino à Manila, y el Capitan, por

ser

ſer hijo de vn poderoſo, no ſolo no fue caſtigado, como era digno, por ſu cobardia, ſino que fue premiado, como ſi hubiera el conſeguido la victoria; perniciofo exemplar en tierra tan expueſta à invaſiones. A ocho de Mayo de 1617. entrò en Cavite nueſtra Armada, trayendo por teſtigos de la victoria varios Navios, y Vajeles, que avian apreſado los enemigos, y ſe celebrò el triunfo con repetidas ſalvas de artilleria, y con ſingular regocijo de todo el Pueblo. Don Geronimo de Sylva, que ya avia venido de Ternate, embiò, por Octubre à componer à Marinduque los ſiete Galeones, q̃ avian quedado mui maltratados de la refriega paſada, no obſtante, que le advirtieron los Pilotos, que debia eſperar à la operacion de la Luna, por ſer el tiempo peor del año, no hizo caſo de eſta repreſẽtacion, y aviendoles cogido vn temporal deshecho, ſe perdieron todos en la Coſta de Lobo, y Galbàn en la tierra firme de Luzòn al Norte de Mindòro.

5. *Dos Naos* ſe embiaban el Año de 1616. à la Nueva Eſpaña, la vna arribò mui maltratada, y la otra, que era de las Caravelas Portugueſas, ſe fue à la India, y ſe perdiò. Muriò eſte año ſu quarto Arzobiſpo D. Diego Vazquez de Mercado, natural de Arevalo, primer Dean de eſta Igleſia, Obiſpo de Yucatan, y el Año de 1619. tomò poſeſion de eſte Arzobiſpado, hizo vna Capilla en la Cathedral al lado de la Epiſtola, donde eſtà enterrado, y ay vn tumulo con vna eſtatua ſuya de piedra, veſtida de Pontifical. Entrò à governar eſte Arzobiſpado en Sede Vacante, Don Fray Pedro de Arze Obiſpo de Zebù en virtud del Breve de Paulo V. de las tres Vacantes. Todos eſtos años trabajò mucho la Cõpañia en eſtas Armadas, en que iban varios Ieſuitas por Capellanes, y fueron, y vinieron à la India por embajadores, ê interlocutores entre el Governader de Philipinas, y el Virrey de la India, y ſe hizieron Miſiones muy provechoſas, eſpecialmente en Cavite, donde fue mui general el fruto, y aſi varios entraron en la Compañia, y otros, porque ſe eſtableciſeſe alli la Compañia, dieron ſus caſas, como fueron Micer Bautiſta Genovès, y Iuan Carvallo Português, ambos inſignes bien hechores de aquella caſa, y el dia de la Expectacion de la Virgen de 1615. ſe abriò la Igleſia, y ſe dedicò à la Virgen de Loreto, y deſpues ſe erigiò en Colegio, como veremos à ſu tiempo. El Año de 1615. bolviò el Padre Alonſo de Humanes, y ſu compañero el Hermano Pedro Martinez con Miſion de veinte ſugetos, aviẽdo ſalido el de 1610. de eſtas Iſlas, y diò fondo en Cavite à diez, y nueve de Iunio. Vinieron inſignes Miſioneros, y entre otros el Padre Diego de Bobadilla, Padre Raymundo Pisà, Padre Pedro de Eſpinoſa, y Padre Iuan Aguero. El miſmo año vbo Congregacion Provincial, en que ſalieron electos, el Padre Franciſco de Otazo Vice Rector del Colegio de Manila, y el Padre Franciſco Vicente, para ir por Procuradores de eſta Provincia à Madrid, y Roma.

CA-

CAPITVLO II.

VIENE EL GOVERNADOR DON Alonso Faxardo, publicase vn Iubileo: fruto, que hizo la Compañia, y algunos casos de la Misericordia, y Iusticia de Dios.

6. Dia de la Visitacion de 1618. llegò à Cavite *D. Alonso Faxardo, y Tenza*, natural de Murcia, Cavallero del Orden de Alcantara, Señor de Espinardo, y del Consejo de guerra en Flandes, y Governador de Philipinas, de que tomò posesion el dia siguiente. Le avia señalado el Rey por Gefe de vna Armada, que por el estrecho de Magallanes avia de venir à estas Islas à socorrer à Don Iuan de Sylva, para la empresa de arrojar de estos mares à los Olandeses, pero aviẽdo embiado la gente, que avia de venir à Philipinas, à socorrer al Emperador Fernando II, no tuvo efecto el viage, y con la noticia de la muerte de Don Iuan de Sylva, lo embiaron por Governador, encargandole el Rey apretadamente, procurase aliviar à los Naturales de las muchas cargas, que avian tenido en tiempo de su antecesor, por las muchas fabricas de Vajeles, q̃ hubo en su tiempo, lo que cumpliò exactamente, y fue mui amado de los Indios, y Españoles, como Padre, porque se portaba con todos como Padre, haciendoles el bien, que podia. Solo su muger no le correspondiò conforme à sus obligaciones, y hecho executor de la sentencia, que dictaron el ardor, y el proprio agravio, le quitò la vida por sus manos con tanta reportacion, dice el Padre Colin, que le diò tiempo para confesarse. La severidad de este castigo, tan pocas vezes visto, puso freno por entonces à muchos vicios; y oy las ruinas de la casa del fracaso sirven al escarmiento. En las Naos de este año vino vn *Iubileo*, que la Santidad de Paulo V concedia por quince dias para toda la Christiandad, y aunque algunos imaginaban suspender su publicacion, por hallarse en la bahia seis Navios de guerra Olandeses, y todo el vecindario ocupado en prevenciones de guerra, y defensa de las Ciudad, y las Islas, y por consiguiente sin aquella quietud, que requieren funciones tan santas, pero esta misma necesidad dictaba se acudiese à Dios con oraciones, y se pidiese su socorro para el remedio de tantos aprietos, y conflictos. Y asi se publicò en la Cathedral el dia once de Noviembre de 1618, en que predicò vn fervoroso Sermon el Padre Rector del Colegio de la Compañia, en que exhortaba â todos à la penitencia de sus culpas, y al logro de tantas gracias para alivio de nuestras necesidades, y vrgencias. El mismo dia once, parece, que el Cielo quiso solemnizar la publicacion del Iubileo, apareciendose â las tres de la mañana vn cometa en forma de bocina, que en espacio de dos horas se figuraba alfange, y vltimamente palma, tenia de amplitud ortiva veinte grados, cogia de largo todo el signo de Libra, y llegò â tener quarenta, y seis grados el dia veinte, y quatro. Luego, que desapareciò el primero, se viò otro segundo cometa mui resplandeciente, y hermoso de ocho

cho grados de amplitud en el ſigno de Eſcorpion, y era de los que los Aſtrologos llaman crinitos.

7. Con variedad incierta ſe diſcurria ſobre los cometas, pero por aquel comun, bien que confuſo concepto, que haze la muchedumbre de prefagiar infauſtos ſuceſos, y amenazar con ellos la ira de Dios à los hombres, coadyuvaron mucho para compungir al Pueblo, y excitarlo à la penitẽcia, à que los procuraba mover la energica voz de los Predicadores, no ſiendo la Compañia, la que ménos ſe eſmero en diſponer la Ciudad al logro total del Iubileo, pues vbo ocaſion, en q̃ ſe contaron onze Ieſuitas, que repartidos en varios puestos clamaban, como Ionas, amenazando ruinas à las almas impenitentes, y rebeldes, y dando Dios fuerza à ſus palabras, era como la ſemilla Evangelica arrojada en buena tierra, que no ſolo daba el fruto correſpondiẽte, ſino tan prompto, que los oyentes ſe deshacian en lagrimas, al oìr las verdades eternas, y como ciervos ſedientos, acabado el Sermon, ſeguian al Predicador, para que los confeſaſe, cauſandoles ya horror el hallarſe algun tiempo en contingencia de condenarſe. Eſte fruto no ſe cerrò dentro de las murallas de Manila, ſino que ſe eſtendiò à ſus numeroſiſimos arrabales, y à los Pueblos circunvecinos, en donde ſe hizieron Miſiones. No ſolo ſe predicò à los Eſpañoles, ſino à los Tagalos, Indios Naturales del Pays, que en prendas de ſu fervor, dieron de ſu cortedad de comer con abundancia à las carceles, y hoſpitales, ayudandoles los nueſtros à llevar la comida con edificacion de la Ciudad. A los Iapones, que vivian en nueſtro Pueblo de S. Miguel, deſterrados de ſu Patria, por conſervar la Religion, les predicaron en ſu lengua los Padres, que ſe avian refugiado à Manila, arrojados de aquel Reyno del Tyrano Taycoſama. Y ſe puede decir, que ſe predicò à todas las Naciones, repreſentandoſe en Manila, lo que ſucediò à los Apoſtoles en Ieruſalem el dia de Pentecoſtes; pues creo, que no ay en el Mundo Ciudad, donde concurran tantas Naciones, como en eſta, pues à demàs de los Eſpañoles, que ſon los vecinos, y dueños del Pays, y los Tagalos, que ſon los Indios Naturales de la tierra, ai otros muchos Indios de las Islas de lenguas diferentes, como ſon los Pampangos, los Camarines, los Biſayas, los Ylocos, los Pangaſinanes, y Cagayanes. Aí Criollos, ò Morenos, que ſon Negros atezados, Naturales de la tierra, ai muchos Cafres, y otros Negros de Angola, Congo, y el Africa. Ai Negros del Aſia, Malabares, Coromandeles, y Canarines. Ai muchiſimos Sangleyes, ò Chinos, parte Chriſtianos, y la mayor parte Gentiles. Ai Ternates, y Mardicas, que ſe retiraron aqui de Ternate, ai algunos Iapones, Borneyes, Timores, Bengalas, Mindanaos, Ioloes, Malayos, Iavos, Siaos, Tidores, Cambayas, Mogoles, y de otras Islas, y Reynos del Aſia, ai baſtante numero de Armenios, algunos Perſas, y Tartaros, Macedones, Turcos, y Griegos. Ai gente de todas las Naciones de Europa, Franceſes, Alemanes, Olandeſes, Genoveſes,

Venecianos, Yrlandeses, Ynglefes, Polacos, y Suecos. Ay de todos los Reynos de Eſpaña, y de toda la America, de fuerte, que el que eſtuviere vna tarde en el tuley, ò puente de Manila, verà paſar por el todas eſtas Naciones, verà ſus trages, y oirà ſus lenguas: lo que no ſe lograrà en ninguna otra Ciudad de toda la Monarquia Eſpañola, y con dificultad en alguna otra parte de todo el orbe.

8. De aqui nace, que el *confeſonario de Manila* es, à mi vér, el mas dificultoſo de todo el Mundo, porq̃ ſiendo impoſible confeſar à todas eſtas gentes en ſu propria lengua, es meneſter confeſarlos en Eſpañol, y cada Nacion tiene hecho ſu proprio vocabulario de la lengua Eſpañola, con q̃ comercian, ſe manejan, y ſe entienden, ſin que noſotros los entendamos, ſino con gran dificultad, y caſi adivinando. Se verà vn Sangley, vn Armenio, y vn Malabàr, que eſtan hablando en Eſpañol entre ſi, y noſotros no los entendemos, ſegun desfiguran la palabra, y el accento. Los Indios tienen otro Eſpañol peculiàr, y mas peculiàr, los Caſres, à que ſe añade el comerſe la mitad de las palabras. Los ſudores, que cueſta el confeſarlos, nadie, ſino el que lo experimẽta, lo puede declarar, y aun quando ſe entienda en general la culpa, al querer eſpecificar circunſtancias, es vn laberynto inexplicable, porque no entienden nueſtro modo regular de hablar, y aſi al examinarlos, dicen ſi, y dicen no, ſegun ſe les ofrece, ſin entender bien lo que ſe les pregunta; de ſuerte, que en breve tiempo dicen veinte contradictorios, con que es preciſo àtemperarſe à ſu lengua, y aprender ſu vocabulario. Otra de las graviſimas dificultades es la poca capacidad de eſtas gentes para diſtinguir, y explicar numeros, eſpecies, y circunſtancias. Añadeſe à eſto el deſentrenamiento de algunos ſegun la libertad, y ocaſiones de la tierra, la reincidencia continua, las pocas ſeñales de propoſito. En otros, que ſon capazes, y ſe explican bien, ſe halla vn enredo de enredos con mil reflexiones, y ataduras de contratos, de falacias, de juramentos, y de culpas extraordinarias, y de nuevas eſpecies, que aun al màs docto le hacen eſtudiar continuamente. El calor de la tierra, y el fetor, ò tuſo de los Indios, y Negros concurren en gran parte à hacer moleſto el miniſterio, que en eſtas Iſlas es el mas dificil, y por eſto lo tengo por mui meritorio. Las confeſiones anuales duran deſde el principio de la Quareſma haſta el Corpus. En nueſtro Colegio de Manila eſta abierta la Igleſia deſde el amanezer haſta las onze del dia, y deſde las dos haſta el anochecer, y ſiempre ay Padres para confeſar, pues no ſolo confieſan los operarios, ſino los Maeſtros, quando les dà lugar la tarea eſcolaſtica, y yo hè conocido algunos, que eſtàn confeſando ſiete, ocho, ò mas horas al dia.

9. Todos eſtos ſinſabores los hace llevar con paciencia, y aun los endulza el ver, que muchas almas ſe conſervan puras con la gracia de Dios en medio de tantas ocaſiones, como la zarza ſin quemarſe en medio del fuego. Ay muchos, que tratan de perfeccion, frequen-

tan

tan los Sacramentos, tienen oracion, y leccion eſpiritual, y dàn muchas limoſnas, y hazen otras obras de caridad. Y es de grandiſſimo conſuelo, vèr las ſolemnidades de la Virgen, y otras fieſtas principales, rodeado el Confeſonario de Indios, Cafres, Negros, hombres, mugeres, grandes, y muchachos, que eſtan eſperando ſu vez, con vna increible paciencia, mantenidos allí con la gracia de Dios contra todo el impulſo de ſu natural condicion, y floxedad. Y en tiempo de Quareſma quiebra el coraçon verſe, al levantarſe el Confeſor, rodeado de màs de cien perſonas de todos colores, que ſe buelven deſconſoladas, por no aver logrado coyuntura de confeſarſe, y eſtan yendo, y viniendo de eſte modo ocho, diez, quinze, y aun mas dias, con vna paciencia indecible, y con tal anſia, que al levantarſe vàn ſiguiendo por toda la caſa al Confeſor, clamando porque los confieſe, aun los muchachos de ſiete à doce años, y apenas con la violencia ſe les puede hazer, que ſe aparten, y ſe quedan clamando, y algunos pueſtos en los tranſitos de rodillas, pidiendo confeſion, por ſer grandiſſimo el numero de penitentes, à que no correſponde con mucho el de los Confeſores, ò ſu aplicacion, quando baſtaſe el numero. No contenta la Compañia con acudir, à los que vienen à buſcar ſu remedio à nueſtra Igleſia, y aſſiſtir todo el año à quantos enfermos de varias lenguas llaman à confeſion, ſalen ſus operarios, como cazadores Evangelicos à buſcar à los penitentes, aſſiſten à caſi todos los ajuſticiados de la Ciudad. Todas las ſemanas vàn à las Carceles, y Hoſpitales. En Quareſma confieſan en todas las Carceles, y en la Fundicion de los Galeotes. Y entre año confieſan en los Colegios de Santa Yſabel, donde ay mas de cien Colegialas, que ſe crian con belliſſima educacion, y en el Colegio de Santa Potenciana, que frèquentan mucho los Sacramentos, y en fin andan en circulo perpetuo en ſeguimiento de los impios.

Es el Confeſonario como la fragua, en que ſe coge la miés, *es el Pulpito* como la ſiembra, en que ſe arroja la Evangelica ſemilla al corazon de los hombres, donde con el riegó de la gracia fructifica à ſu tiempo cõforme à la cooperacion. Con grande empeño, y ſolicitud concurre la Compañia con la predicaciõ al cultivo de eſtas Chriſtiandades. En Manila tiene la Compañia à demas de los Sermones de los Santos de la Religion, otras fieſtas dotadas, y los Sermones de tabla en la Cathedral, y Capilla Real. Haceſe Miſion, quando la neceſidad lo pide, los concurſos ſon grandes, aunque apenas la quinta parte entiende el Eſpañol, lo que en cierto modo deſanima à los Miſioneros, y aun mucho mas el no experimentarſe aquellas exteriores demonſtraciones de commocion, y lagrimas, que en otras partes. Lo que ſe origina de la calidad de buena porcion del concurſo, que ſolo aciertos empeños ſe aplica con la ſeriedad debida. La diſtraccion de los pleytos, y negocios, la deſidia, y el ayre del Pays, diſipa ſobre manera los animos. La imaginativa ſofocada de im-

pertinencias, y hecha à las vozes se re-laxa de suerte, que hacen poca, ò ninguna impresion los mas vivos ponderados desengaños. No obstante ai muchos en quienes reyna el Santo temor de Dios, y hecha rayzes, la semilla Evangelica, que abrazan con seriedad, y sencillez, como pide la importancia del asumpto. El prodigio es, que muchos Indios, y muchissimas Indias, sin entender lo que oyen, solo por el sonido de Mision, se compungen, se confiesan, y comulgan, para ganar las Indulgencias con gran provecho suyo, y consuelo indecible de los Confesores, al ver la rara amorosa providencia de Dios para estas almas.

Mas perceptible es el fruto, y el cõsuelo en los *Exercicios espirituales de S. Ignacio*, que se dàn casi todo el año en nuestro Colegio, donde se recogẽ los principales vecinos, y hablandoles Dios al corazon en la soledad del retiro, se han visto efectos prodigiosos en varios, de entablar vn tenor de vida tan Christiana, que se pueden llamar los Religiosos de los Seculares, quedando fixas en sus corazones aquellas eternas verdades, que con seriedad rumiaron, para el porte regular de su vida. Los Colegiales de San Ioseph tienen todos los Domingos su Cõgregacion, donde hazen sus exercicios de devocion, y tienen sus exhortaciones entre año. A los niños de la escuela se les explica la doctrina todos los Domingos, y se les cuenta vn exemplo, y van en procesion cantando la doctrina por las calles. Los Indios sirvientes del Colegio tienen su Cõgregacion mui en forma, y continua instruccion en la doctrina. Todos los Sabados se hace vna platica en Tagalo à las Beatas, que assisten à nuestra Iglesia: tienen su Cõgregacion, y se exercitan en muchas devociones, con grãde exemplo, y vtilidad de la Republica. Todos los años hazen los exercicios espirituales, y en nuestra Iglesia, les dà los puntos en Tagalo vno de los nuestros. Con esta ocasion acuden muchas Indias, y Mestizas devotas à hazer los exercicios en varias semanas, para loqual se recogen en el Beaterio aquellos 8. dias; y aun Españolas, y Señoras de la primera distincion hazen sus exercicios, y se les dà los puntos de la meditacion en nuestra Iglesia. Lo que es de grãde bien para sus almas, de mucha vtilidad à la Republica, y de singular edificacion à todos.

II. Tambien se ocupa la Compañia en la conversion, y reconciliacion de algunos Hereges, que suelen venir del Oriente, como se ha visto estos años, y en catequizar, y bautizar algunos Moros, ò Gentiles, que tal vez desgaritados llegan à estas Islas, ò por otros caminos los llama Dios, y los trae para que logren el Santo bautismo, como se ha visto estos años en algunos Palaos, Carolinas, y Siaos. Otro de los medios, de q̃ se vale la Compañia para bien de las almas, es imprimir, y dar de limosna muchos Libros espirituales en varias lenguas, que aunque mudos, son eficacissimos Predicadores, que desengañando à los hombres con claridad, y sin rebozo de sus fantasticas ideas, les persuaden sin cansarse, à que dexado el vicio, ò el engaño, abrazen la virtud, y las cos-

coſtumbres Chriſtianas. En la *Quareſma*, como tiempo acceptable, y de eſpecial ſazòn para la coſecha, ſe abren los diques, para que corran mas copioſas las aguas de la palabra de Dios. Los Martes ſe Predica à los Eſpañoles, cuyos Sermones en lo regular, aunque ſin el titulo, tienen la eficacia de Miſion. Los Iuebes ſe explica la Doctrina, y ſe Predica en Tagalo à los Indios. Es grandiſimo el concurſo, pues no ſolo acuden muchos de los numeroſos arrabales de Manila, ſino aun de los Pueblos màs diſtantes. Los Sabados ſe cuenta vn exemplo de la Virgen, con vna exhortacion moral, acuden los Congregantes Eſpañoles, y deſpues viſitan los Altares. Los Domingos ſe Predica à los Cafres, Negros, Criollos, y Malabares, que por decencia llaman Morenos, aunque ſon atezados. El Sermon es en Eſpañol, y la mayor dificultad del que predica, es proporcionarſe, à que le entienda el Auditorio; concurren tambien varios pobres eſpañoles, y otras gentes de ambos ſexos de colores medios.

Todos los Domingos ſe embian varios Padres à Predicar à la Fuerza, ò Caſtillo à los ſoldados, y gentes que viven alli, ſale la Doctrina cantada por las Calles, en que vàn los muchachos de la eſcuela, y remata en la Capilla Real, donde ſe explica algo del Catheciſmo, y ſe hace vn Sermon moral à los ſoldados, que eſtàn en el Quartèl, para montar la guardia. En la puerta Real, y en la puerta del Parian ſe explica la Doctrina, y ſe predica en el cuerpo de guardia, donde el concurſo es numeroſo, no ſolo de ſoldados, ſi no de la mucha gente, que al entrar ò ſalir, ſe detiene à oir la palabra de Dios. Otro Padre và à la Fundicion Real, en que eſtàn los Galeotes, donde ay tal variedad de gente, de Meſtizos, Indios de varias lenguas, Cafres, Negros de varias ſuertes, y Sangleyes, ò Chinos, que es meneſter eſpecialiſima habilidad, y paciencia para darſe à entender. Otros Padres vàn à los Colegios de Santa Iſabel, y Santa Potenciana, donde hazen ſus platicas, y exhortaciones à las Colegialas, y Recogidas. A las Carzeles de los juzgados Eccleſiaſtico, y Secular vàn otros, para que logren los preſos el eſpiritual paſto de la Doctrina. Lunes, Miercoles, y Viernes, ay Miſerere con diſciplina en nueſtra Igleſia, ſe leè vn Libro eſpiritual à los que aſiſten, y vna vez à lo menos à la ſemana, ſe les hace vna exhortacion.

Eſta es en lo general la diſtribucion de nueſtro Colegio de Manila en la Quareſma, en que ſe ocupan caſi todos los Sacerdotes, y Eſtudiantes, que ày en el, y en tiempo que ay inopia de ſugetos, he viſto à algunos acudir à dos ò tres pueſtos, y ocuparſe en ello no ſolo Operarios, y Maeſtros, ſi no à vn los Superiores, y hombres de ſetenta años con gran edificacion de la Republica. Se repreſenta en Manila la Quareſma, lo que en la demolicion de Ierico, que tocando los Sacerdotes al rededor de la Ciudad las trompetas del Iubileo, al punto cayeron por tierra deſplomados los muros. Aſsi en Manila rodean los Ieſuitas las murallas, clamando à todo genero de gentes con las trom-

trompetas del Iubileo, y perdon, y à su sonido se arruinan por medio de la gracia, y misericordia del Altissimo, los altos muros del desorden de la culpa, y del vicio. Y no falta la circunstancia de lograrse este prodigio, à la presencia del Arca, pues no es dudable asista con su intercession la Santissima Virgen piadosissima Madre de pecadores. *Postquam in aures multitudinis vox, sonitusque increpuit, muri illico corruerunt.*

12. A demas del merito, concurre en parte à hazer suaves los dificiles Ministerios de Pulpitos, y Confesonario, el fruto, que en muchos casos particulares se experimenta con varios prodigios de Dios, y de sus Santos. Por estos tiempos cerca de la fiesta de Nuestro Padre San Ignacio fue à confesar, y comulgar à nuestra Iglesia, y à dar gracias à Nuestro Padre San Ignacio, y à San Francisco Xavier, *Leandro Fragmen* indio malabar, bautizado en la India por San Francisco Xavier, à quien por esto llamaba su Padrino. Este era hombre de mucha edad, y estando tomando vnciones en el hospital por vn penoso accidente, se hallò vn dia tan sofocado del calor, que saltò de la cama dando gritos como vn loco, y no hallando nadie, que lo socorriese, acudiò al Cielo, diciendo: Santo Padre Ignacio, Maestro del Santo Padre Xavier mi Padrino, libradme de esta agonia mortal. Apenas nombrò los dos Santos, quando sintiò vn notable refrigerio, que le apagò aquel ardòr mortàl, y pasando màs adelante el favor de los Santos, se hallò al punto bueno, y sano de su accidente, de suerte que pudo ir à nuestra Iglesia à confesar, y dar gracias por el beneficio recibido. Este dezia, que San Xavier avia librado à vna hermana suya gentil de vn gran peligro, que padecia, y el Santo le dixo, que tenia vna criatura muerta en el vientre, que luego echò, y en agradecimiento reciviò el bautismo: y que à otro profetizò, que avia de morir de vn balazo, bien que en las vltimas ansias moriria con el nombre dulcissimo de Iesus en la boca, y todo sucediò, como lo predixo el Santo.

En Manila es singularissima la Devocion, que ay con el *Rosario* de la Santissima Virgen; pues no solo sale de noche en Procesion, cantando por las calles, si no que en la mayor parte de las casas, (sino en todas) se reza publicamente, y en algunas se repite dos, ò tres vezes al dia. A mi me ha servido muchas vezes de indecible consuelo, al andar por las calles, oir rezar à vozes de dia, y de noche el Rosario de Maria Santissima, de donde en gran parte se originan los favores, que Dios por intercession de su Madre, hace à estas Islas. Y creo, que con dificultad se hallarà Español, Indio, ni Cafre, que no trayga su Rosario, y le reze todos los dias, aun quando por otra parte no es la vida tan christiana. Esta Devocion le valiò *à vn hombre*, para librarlo de la boca del Infierno, à donde el queria voluntaria, y neciamente precipitarse. Tenia este grandissima ansia de enriquecer: pero Dios, que màs queria el bien de su alma, que sus conveniencias temporales, le frustraba estos deseos,

con

con las que los hombres llaman repetidas desgracias, y eran disposiciones de la Providencia Divina. Esta repeticion de sucesos poco favorables, induxo en este infeliz vna profunda melancolia, que el mismo con sus tristes, y extravagantes reflexiones aumentò de manera, que parò en vn furor, y frenesì diabolico. Arrebatado de el vn dia, y instigado del comun enemigo, saliò à vn monte, en donde empezò à prorrumpir en horribles blasfemias contra Dios, y en injustas quejas, de que no le ayudaba, y creciendo el furor, llamò al demonio, paraque le ayudasse, yà que Dios no le ayudaba. A tan execrables vozes hizo sentimiento la tierra, aunque insensible; porque abriendose, empezò à vomitar llamas tan altas de fuego, que excedian à las mas elevadas torres de Manila, que parecia haverse trasladado alli todo el infierno. Entre las llamas viò muchos, y horribles demonios, que como tigres rabiosos, le acometieron, para que fuesse su compañero en las penas, y tormentos, yà que lo era en las culpas, y blasfemias. Horrorizose aquel miserable al ver la multitùd, y ferocidàd de aquellos infernales monstruos, y con la buena costumbre que tenia, llamò en aquel apretadissimo lance à la Emperatriz de los Cielos; y al pronunciar su dulcissimo nombre, huyeron los diabolicos espiritus, y desaparecieron las llamas. Quedò el hombre algo recobrado del susto, y tan escarmentado de su hierro, que luego, arrepentido, de sus culpas, fuè à nuestro Colegio, y haciendo vna buena confesion, mudò de conducta, y procediò como bueno, y exemplàr Christiano, teniendo siempre muy en la memoria el peligro, en que le puso su locura, y lo que debia à Maria Santissima, razon, porque desde entonces fue mas devoto de esta Señora.

13. A este exemplo de misericordia he de juntar otro lastimoso de justicia, que sucediò por este tiempo, paraque de tal forma esperen los hombres en la misericordia de Dios, que no desprecien su justicia. Vivia en la Ciudad de Manila vn *Mercader Sevillano*, rico, poderoso de conveniencias, y feliz en los ojos del mundo, bien que infelicissimo en los ojos de Dios, pues muchos años avia estado, y estaba de presente muy de asiento en la culpa, teniendo en casa la ocasion. Muy poco pensaba en la muerte nuestro Mercader, quando se viò à las puertas de la eternidad, el que tan lejos de ella tenia la memoria. Llamaron à vn Padre de nuestro Colegio, para que lo confessasse, subiò à ver al enfermo, este luego que viò al Sacerdote, empezò à derramar copiosas lagrimas, no sè, si de dolor de sus culpas, ò de despecho, al considerarse sin esperanza de su salvacion. Yo me hallo, decia al Confessor, tal, y tan apretado, que me ahogàran con vn hilo de estambre. La vida se me và acabando à mas andar, con el mayor desconsuelo, que nadie muriò; porque no tengo esperanza ninguna de mi salvacion, mis pecados son tales, que me tienen puesto en este extremo, que es el mayor à que hombre puede llegar. VR. oyga por Dios con cuydado, lo que le dixere, sin interrumpirme, pues quiero de-

desahogar mi corazon, que despues me dirà, lo que juzgare conveniente. Ni tampoco repare en que se sepan mis maldades, pues han de ser notorias à todo el mundo en el tremendo Tribunal de Dios, y yà me parece que Dios me esta juzgando con todo el rigor de su justicia. Esto decia el enfermo en voz tan alta, que lo oìan el compañero del Padre, y los demas que asistian en la antesala. Empezò luego à contar sus pecados con tales acciones, que al mismo Confesor causaban espanto, à lo que ayudaba la ponderacion, y susto, con que los decia; y mucho màs ver que quando decia algun gran pecado, referia tambien vna grande misericordia, que Dios le avia hecho, y à que el avia correspondido con nuevas culpas. Yo, prosiguiò el enfermo, me embarquè en nuestros galeones los años pasados, y llevaba en mi compañia la causa de mi perdicion. Lebantose en alta mar vna tempestad tan recia, que dandonos desde luego por perdidos, todos pedimos misericordia.

En este conflicto se estrellò la Nao contra vn escollo en la costa del Iapon, yo que era el mas digno, de que Dios me quitase la vida en aquel naufragio, devì à su piedad vna tabla, con que me pude mantener, viendo à mis ojos irse apique muchos de los navegantes, otros atrebatados del viento, y de las olas perecian contra las piedras. Todo era confusion, todo era llanto, lastimas, y clamores; en este tiempo vì batallar contra las olas à la infeliz ocasion de mi ruina, y que para mayor tormento, y peligro de mi alma, se asiò de la misma tabla, que yo tenia: pero que mudados estaban nuestros corazones, à vista del naufragio, y el peligro! Todo era detestar la culpa, hazer propositos de la enmienda, clamar à Dios por misericordia, ofreciendole emplear nuestras vidas en su servicio, con mil votos, y promesas, y se dignò su Divina Magestad, que aplacandose los mares, y amaynando la furia del viento, y la tormenta, llegasemòs à tierra. Besabamos la arena, y no cesabamòs de dar gracias à Dios, que aviendo visto à nuestros ojos tantas muertes, y desdichas de nuestros conocidos, y compañeros en aquel horrible naufragio, nos viamos libres en la playa de la furia de las olas. Pero ò flaqueza del corazon humano! Luego que se passò aquel susto, olvidados yà del peligro, volvimos à la antigua comunicacion, como si no huviera muerte, juyzio, ni infierno, y en ella hemos continuado hasta aora. De aqui sacaba con fatal consequencia, que yà no tenia remedio su alma, despues de tantas recaìdas, y de aver faltado tantas vezes à sus propositos; y assi con desesperacion llenaba el ayre de suspiros, y derramaba copiosas lagrimas, y era tal el espanto, que le causaba el fuego del infierno, que yà le parecia, que le estaba quemando, de que le resultaba tal horror, que se percebia en el rostro palido, en los ojos sobre saltados, en la inquietud del cuerpo, y en lo erizado del cabello.

Mas de dos horas estuvo en esta confesion, y el Padre estaba atemo-

rizado al oir tales cosas, y vèr el sobresalto, è inquietud del enfermo. Procurò animarlo à la confianza en Dios, diciendole, que aun era tiempo de misericordia, si le queria aprovechar de ella: con que aun ay perdon para mi, dixo el enfermo? Como que bolvia de vn letargo, si Señor, le dixo el Padre, y assi ante todas cosas es preciso echar de casa la ocasion, que salga luego dixo el enfermo, y mandò echarla de casa, exclamando con gran dolor, ojala nunca yò la hubiera conocido! Diole el Padre la absolucion, y quedò con tanto consuelo en su alma, que este se comunicò al cuerpo, y empezò à mejorar de su enfermedad. Dabanle la enhorabuena sus amigos, y el les decia, que despues de Dios debia la salud al Padre, que ciertamente eran los Iesuytas verdaderos Ministros del Evangelio, que eran hombres Apostolicos, y Angeles en su zelo, y caridad. Mejorò de forma, que ya discurriò estar fuera de riesgo, segun le lisongeaban los aduladores, y assi vn dia dixo, verdaderamente que el Padre es demasiado vivo, y se diò demasiada prisa en echar de casa aquella muger, que es vna pobre desamparada, quantos trabajos avrà pasado la miserable? Traygan à esa pobrecita otra vèz à casa, traxeronla; ella como engañosa sirena le empezò à alagar, y dar quejas. El la hizo acercar à la cama, quando descargò de golpe sobre su obstinada reincidencia la mano de Dios con vn accidente executivo, y mortal, fueron à llamar al Cura, que estaba bien cerca, y quando llegò le hallò muerto, y quedò horrorizado al vèr el cadaver casi en los brazos de la amiga. En que se conoce la fuerza de vna mala costumbre, y que debemos temer los castigos severos de la justicia, si no nos aprovechamos con tiempo de la misericordia. Y en este caso nos mostrò Dios, quanto hace por la salvacion de los hombres, y que debemos no dexar dominàrnos de vna mala costumbre, que es como otra naturaleza. El caso fuè tan publico por el escandalo, y castigo, que hizo escarmentar, y enmendar la vida à muchos, por no experimentar fin tan funesto, y lamentable. El Author de los casos raros trae este por vno de los formidables exemplos de la justicia Divina.

14 En el Pueblo de San Miguel sobre la orilla del rio, y cerca de Manila, se predicò à los muchos *Iapones* christianos, y gentiles, que alli, y en el Pueblo immediato de Dilao viuian. Reñian en vna ocasion dos Iapones christianos, quando saliendo de traves otro Iapon, cortò vn brazo à vno de los que reñian, tanto encendiò la colera del herido esta alevosia, que no se hallaba modo, ni por caricias, ni por amenazas, para inducirle, à que perdonase al agresor, antes irritandose mas cada instante, renobaba su deseo de vengança, quando pudiese executarlo, fue à visitarlo vno de los nuestros, y tales cosas le dixo, que rindiò su dureza, y le hizo perdonar à su enemigo; y esto fue tan deveras, que llevando el agresor al Hospital, en que estaba el herido, fueron tales las lagrimas de los dos enemigos, que por vn rato no pudieron hablar

palabra, hasta que entre tiernos abrazos se perdonaron, quedando mas amigos, que si fueran hermanos con edificacion, y pasmo de los presentes, pues sabian muy bien la dificultad, que cuesta à los de esta nacion propensissima à la venganza, dexar el odio, y perdonar al que les hizo algun daño.

Vn *Iapon gentil* se estaba catequizando, y la noche antecedente al dia, que se avia de celebrar el bautismo, le diò vn accidente de forma, que sus compañeros le dixeron, que no se podia bautizar el dia siguiente, era tal el ansia que tenia del bautismo, que le causò aquella noticia vna indecible tristeza, y por no malograr el bautismo, que tanto deseaba, lo solicitò aun con riesgo de su vida. Dexò descuydar los compañeros, y se saliò de la casa para ir al Pueblo de San Miguel, donde avia de ser el bautismo, medio arrastrando como pudo, iba caminando al Pueblo, hasta que le faltaron las fuerzas, y se sentò en vn tronco de vn arbol, sin poder pasar adelante. Quando vieron sus compañeros, que faltaba de casa, salieron à buscarle, y no encontrandole, lo tubieron por muerto, hasta que les dixeron, le avian visto caminar medio arrastrando azia S. Miguel, alli le encontraron, y por mas que le instaron para bolverlo à su casa, no hubò forma de asentir à ello, hasta que le dixeron, que el dia siguiente lo llebarian à bautizar con los demas; fue de tal consuelo para su alma esta noticia, que redundò en el cuerpo, y aquella misma noche cobrò perfecta salud, y el dia siguiente fue bautizado con los demas, con indecible regocijo de su espiritu, y fue tal la estimacion, que hacia de su nuevo estado, que aviendole hurtado despues algun dinero, que tenia, y sabido el ladron, no quiso, que le hiziesen daño alguno, diciendo, que Dios le avia dado salud para hacerse christiano, y asi por el mismo Señor le perdonaba para siempre, y que rogaba à todos, que no le hiziesen mal.

Del mismo modo se publicò el Santo Iubileo en los Pueblos de Tagalos, que administra la Compañia, y fuè el fruto igual al trabajo. En el Pueblo de *Silang*, que era entonces de mas de mil tributos, apenas hubo quien no se confesase en los quinze dias del Iubileo. Por aquel tiempo quiso el demonio suscitar sus antiguos errores en aquel Pueblo, por medio de vn Indio Camarin, y otros, diciendoles, que si no adoraban à la Luna, y otros idolos, entrarian jabalies à destruir sus sementeras. Algunos simples creyeron à estos ministros del infierno, y permitiò Dios para su desengaño, que entrasen en sus sementeras inumerables jabalies, que las talaron, desengañados con esto descubrieron los Authores de tan mala doctrina, y arrancada la cizaña, quedò el Pueblo limpio, y tan arraigado en la fè, que hasta oy es de los mas constantes, y firmes en la Christiandad de todas las Islas. 15.

En *Maragondon* perseguia vna muger à vn mancebo, de quien siempre fuè rechazada constantemente, vn dia que lo hallò solo en la sementera, le acometiò, y el casto mancebo, como otro Io- 16.

seph,

ſeph, dejò el veſtido en manos de la ma-
la muger, por conſervar en la fuga la caſtidad, que en Indias ſegun la propen-
ſion del Pais ſe vè con cierta eſpeciali-
dad patente la fuerza de la gracia. En el miſmo Pueblo ſe hallaba perſeguido o-
tro mancebo de vna licencioſa muger, à quien rebatia con conſtancia invenci-
ble, acometiole vn dia en el campo, donde lo hallò ſolo, viendo el mancebo el peligro, que le amenazaba invocò en ſu ayuda à Maria Santiſima, y al punto ſaliò de entre vnos carrizales vna vene-
noſa culebra, que encarandoſe à la mu-
ger, le causò tal miedo, que deſeàra te-
ner alas para huir, libre el mancebo del aſalto, ſe fuè à nueſtra Igleſia à dar gra-
cias à la Reyna de los Angeles, que con aquel prodigio avia defendido ſu pu-
reza.

En *Tabuco*, Pueblo que eſta cerca de la Laguna de Bay, hizieron Miſion los Ieſuytas llamados de ſu Cura, que es Clerigo, y entre otros frutos ſe lo-
grò, que el Pueblo ſe reconciliaſe con vna India muy principal, à quien el odio comun tenia deſterrada à los montes, ſin que le valieſe, paraque le permitie-
ſen la entrada, el ſer muger del Capitan actual: pero exhortandolos los Miſio-
neros al perdon de los enemigos, ſe lo-
grò que la recibieſen en el Pueblo, y ſe eſmeraſen todos à porfia en combidar-
la, y agaſajarla. En Taytay derrivò vn recio temporal vn brazo de vna Cruz de piedra, que avia en el patio de la Ig-
leſia, cogiola vn piadoſo indio con vna viva fè, de que avia de ſer remedio de todos los males, y aſi lo experimentò, pues raſpando la piedra, daba los pol-
vos à los enfermos, y muchos ſanaron de ſus accidentes, concurriendo Dios con eſtos favores, paraque ſe radicaſe en eſtos Indios el amor, y veneracion à la Santa Cruz, inſtrumento de nueſtra redempcion.

En *Bohol* avia vn Indio recien 17.
convertido, tan devoto al Niño Ieſvs, que todos los dias ſin faltar vno, iba à la Igleſia, donde eſtaba vna hora poſ-
trado à ſus Santiſimos pies, y ſu oraci-
on era eſta: ò dulciſimo Dios mio, ſi yò ſupiera, como sè aora, tu ſanta Ley, nunca te huviera ofendido; y proponia cada dia de nuevo ſervirle mas, y enſeñal de ſu eſclavitud, le ofrecia todos los dias vna flor, que no dejaria de ſer muy agra-
dable al Santo Niño, como fue deſagrada-
ble à Dios vna India del miſmo Bohol, que por codicia de acabar cierta tela, que eſtaba haziendo, no oyò Miſa el Domingo, y proſiguiò trabajando todo el dia: pero ſin provecho, porque Dios la caſtigò, como Padre amoroſo, para corregirla, pues echando la lanzadera, à poco tiempo conocia que iba errada la labor, y la deshacia, bolvia à echarla, y la bolvia à errar, y aſi en hazer, y deſ-
hazer gaſtò todo el dia ſin adelantar na- 81
da, que eſte es el fruto de los que tra-
bajan en dias prohibidos por la Igleſia. El Lunes proſiguiò ſu tela ſin dificultad alguna, con que conoclò, que el azar del dia antecedente fue caſtigo de Dios por ho aver guardado el dia de fieſta, y aver faltado à la Miſa. Encendioſe en Bohol vn fuego tan violento, que ſe temiò, redu-
jeſe en breve el Pueblo à cenizas, ſegun

la disposicion de la materia de las casas, luego que lo advirtiò el hermano Iuan de Noruega de la Compañia, sacò vn Crucifixo, y iendo muy confiado en este Señor azia el fuego, este reverenciando à su Criador, retrocediò, y tirò por otro lado. Corriò el Hermano à aquel sitio con la Imagen, con que retrocedieron las llamas, y se encaminaron por otra parte, acude presto al socorro el Hermano, y estrechando al fuego por todas partes, cesò del todo el incendio, con admiracion de los Boholanos, que se radicaron tanto en la fè, que oy es de las mas floridas Christiandades de este Archipielago. El año de 1618. llegaron à Manila dos Caravelas, que viniendo por el Cabo de Buena esperanza tardaron casi dos años desde España, despues de aver muerto mucha gente por los grandes trabajos, qué padecieron, traian 300. hombres escogidos para socorrer à estas Islas, y ayudar à echar à los Olandeses de las Molucas.

CAPITVLO III.

VIDA DE ALGVNOS SVGETOS, que murieron por este tiempo.

18. ESta Provincia de Philipinas siempre ha sido como hermana de la Apostolica Provincia del Iapon. Y en este tiempo fue el amparo, y refugio de los Misioneros, y Iapones, que desterrò de aquellas Islas la cruel impiedad de los Tyranos. El Padre Francisco Colin en la primera parte de la Historia de esta Provincia trae los insignes confesores de Christo, que se retiraron del Iapon à estas Islas, y entre ellos muchos Iesuitas, que se aplicaron, y quedaron en esta Provincia, hasta q̃ Dios quiso coronar sus meritos en la gloria, como piadosamente creemos. A veinte, y quatro de Henero de 1615. muriò el Hermano *Mathias Sanga*; à veinte, y ocho de Febrero, el Hermano *Andres Soyo*, ambos Iapones, y mui fervorosos. A doce de Marzo de 1615. muriò el Padre *Antonio Alvarez*, Portugues de sesenta años de edad, màs de quarenta de Compañia, y quince de Misionero en el Iapon. A diez, y siete de Septiembre muriò el Hermano *Pablo Reyn*, Iapon de sesenta años de edad. A diez, y ocho de Octubre de 1616. muriò el Padre *Melchor de Mora*, natural de Caravaca, de setenta, y quatro años de edad, y quarenta de Iapon. El Padre *Francisco Calderon*, natural de Soria, muriò à quatro de Diziembre de 1618. de setenta, y dos años de edad, estuvo treinta en el Iapon, y aviendo venido à esta Provincia le señalò nuestro M. R. Padre General Mucio Vitelleschi por Visitador de ella. A tres de Febrero de 1615. muriò el Ilustre Cavallero, y Confesor de Christo Don Iulto Catayama, vulgarmente llamado *Vcandono*, firme columna de la Religion Christiana en el Iapon, de donde salió desterrado por Christo, y muriò en Manila. Visitaronle en su llegada por su grandes meritos, por su ilustre Sangre, y sobre todo por su virtud, el Governador, el Arzobispo, y todos los vecinos principales de Manila. En su muerte acudiò vn grandissimo concurso,

que

que le besaba los pies, como à Martyr, y esto hacian aun los mismos Religiosos. Sacaron el cadaver hasta la calle el Governador, y los Oydores, luego le tomaron los Regidores, los Hermanos de la Misericordia, los Superiores de las Religiones, y el Comisario del Santo Oficio, se enterrò en la Iglesia de nuestro Colegio dentro de la reja del Comulgatorio à la banda de la Epistola, donde, y en la Iglesia de San Miguel se enterraron estos ilustres Misioneros, estos devotissimos Iapones, y muchas Señoras, que florecieron en virtud, y Santidad, cuyos venerables huesos se conservan con especial reverencia en vna arca, que esta en la trascapilla de nuestra Señora de los Dolores de nuestra Iglesia de Manila. Trae sus vidas, y virtudes el Padre Colin en el Libro 4. de su Historia desde el Cap. 25. y por esso no las pongo yo aqui. De muchos tratan el Padre Luis de Guzman, el Padre Taner, y Nadasi. Tambien en la Capilla interior de nuestro Colegio de Manila he visto en vn cajon quatro cabezas, y muchos huesos, y reliquias de los *ocho Martyres*, que fueron quemados vivos en Arima del Iapon, como testifica el Padre Francisco Calderon, Visitador de esta Provincia de Philipinas.

19. A primero de Henero dia de la Circuncision del Señor de 1617. fue nuestro Señor servido de llevar para si, como creemos, al Padre *Gabriel Sanchez* de quarenta, y ocho años de edad, entrò en la Provincia de Toledo por los años de 1589. y el 1596. passò à estas Islas. Era muy apacible de condicion, y por ella, y por sus grandes virtudes muy amado de todos, assi de los nuestros, como de los Bisayas, à quienes doctrinò, y enseñò por espacio de veinte años, padeciendo grandes trabajos de caminos, peligros de enemigos, y riesgos de mar, en cuyo profundo estuvo vna vez con gran riesgo de su vida, de donde le sacaron los Indios con gran peligro de las suyas. Fue el primero, que entrò con el Padre Iuan de Torres en la Isla de Bohol, donde bautizò à casi todos los de ella. Era tan agradecido à Nuestro Señor, por averle traido à la Compañia, que renovaba los votos cada dia mas de setenta vezes, en los quales se esmerò tanto, como por los casos siguientes brevemente se puede entender. Era tan pobre, que traxo vn jubon mas de diez, y seis años, y con el muriò, no tenia mas libros, que el Breviario, y las reglas. Era tan recatado en materia de castidad, que el mismo dixo à otro, que en los veinte años, que avia estado en Pintados, no conocia à muger de vista, y assi nunca alzaba los ojos, sino para darles la Comunion, y Extremavncion. La obediencia fue tan perfecta en el Padre, que jamas propuso en toda su vida à cosa, que la obediencia le mandase, con mandarle muchas, y muy dificultosas, las quales hizo siempre con mucha promptitud, y presteza. Y assi à este modo fue mui singularmente adornado de todas las demas virtudes, pero particularmente de vn don de oracion muy levantado de las perfecciones Divinas. Y conforme à su Santa vida, fué su Santa muerte en Palapag, consolando con

ella

ella à los nueſtros, que ſe hallaron preſentes, glorificando al Señor en vn tan grande operario de la Compañia. Fue Rector de Palapag, y otras Reſidencias. El Padre Colin le llama Miniſtro inconfufible, y Varon verdaderamente Santo, y dize, que en Panglao aſſiſtiò à vn Indio de treçe años, que eſtaba para eſpirar, y hallandolo bien diſpueſto, le adminiſtrò el bautiſmo, y quiſo Dios, que quedaſe ſano en el alma, y en el cuerpo, con admiracion de los moradores de aquella Iſla, que con eſte ſuceſo ſe aficionaron mucho à la fe Catholica, y hizieron grande concepto de la Omnipotencia Divina.

20. El Padre *Pedro Segura* entrò en la Compañia en Nueva Eſpaña, de donde era natural, pasò à eſtas Iſlas el año de 1601, fuè Procurador de nueſtro Colegio de Manila, y de eſta Provincia algunos años, lo demas fue Miniſtro en los Montes de Antipolo, y puſo tanto empeño, y trabajo en aprender la lengua Tagala, en que ſaliò eminente, que empleaba en eſto gran parte del dia, y de la noche, y de eſto ſe creyo averſele originado en parte, ademas de ſus muchos trabajos, la enfermedad, de que murió en Manila à tres de Abril de 1617: fue muy fervoroſo, y elegante en la lengua.

21. El Padre *Matheo Sanchez* naciò en Aldea nueva del Obiſpado de Plaſencia por los años de 1562, el de 1582, entrò en la Provincia de Toledo, de donde pasò à eſtas Iſlas el año de 1595, y à quatro de Henero de 1604 hizo la profeſſion, murió en Dagami à nueve de Febrero de 1618, de cinquenta, y ſeis años de edad, treinta y ſeis de Compañia, y veinte, y tres de Philipinas en Biſayas. Fue mui aventajado en la lengua, y el Ciceron de ella, de mucho zelo de las almas, y por el, llamado Varon Apoſtolico, fue mui charitativo con los Indios, y ſe dize, que vna vez multiplicò el Señor milagroſamente el arroz, que el liberalmente les repartia. Y en las demàs virtudes Religioſas fuè vn dechado de ellas. Varon ciertamente de ſolidas virtudes, de grande pobreza, y ſumamente enemigo de proprias comodidades, y regalos, aviendolos bien meneſter por ſus achaques, raro exemplo de pureza, y obediencia, y lo que campeaba mucho en el Padre, era ſer vn trabajador dado del todo, y ſiempre al trabajo, y ſiendo caſi ſiempre Superior, tomaba para ſi lo mas duro, aſpero, y dificil. Los caminos, que andubo à pie por lo mas montuoſo, y arduo, los aguaçeros, que ſobre el llovieron, las incomodidades, que pasò en fundar las caſas, é Igleſias, con otras mil neceſidades, todo lo llevaba con animo ſuperior, y como quien no hacia nada. La caridad verdadera, (que conſiſte en obras), fue ciertamente egregia, y grande aſi con los nueſtros, como con los Indios. Compuſo en lengua Biſaya vn excelente arte, y vn copioſo vocabulario à modo de Calepino, y otro mas breve, y manuall obras todas inſignes de ſuma vtilidad, y grande acierto. En el explicar los Myſterios, y en el predicar, ninguno agradaba tanto à los Biſayas, y à ninguno atendian tan bien. De eſte vocabu-

la-

lario ſe hallan todos los Padres de las Miſiones de Pintados, y por eſto lo mandò imprimir aquella Vice Provincia, para el vſo de ſus ſugetos el año de 1711, donde el Padre Ioſeph de Velaſco Provincial de eſta Provincia, le dà el titulo de Venerable.

CAPITVLO IV.

CELEBRANSE LAS FIESTAS DE la Concepcion, haze varias Miſiones la Compañia, y ſe vèn los Olandeſes en el Cabo del Eſpiritu Santo.

22. POR Agoſto de 1619. tomò poſeſion del Arzobiſpado de Manila el Iltmo Señor *Don Fr. Miguel Garcia Serrano*, del Orden de S. Aguſtin, y Obiſpo de la Nueva Segovia, que recibiò el Palio en la Hermita de mano de D. Fr. Pedro Arze Obiſpo de Zebù, que governò la Sede Vacante. El miſmo año llegò Bula para poderſe celebrar la fieſta de la *Concepcion*, conſeguida al incanſable empeño de los Eſpañoles, que con el amor, y devocion, que tienen à Maria Santiſima, correſponden al que ſiempre les ha moſtrado eſta Señora, viſitando à Eſpaña, dandole eſta, y otras eſpeciales prerrogativas, y entre otras la mas eſtimable de la pureza de la fe. La Cathedral, q̃ oy tiene por titular la Concepcion, empezò las fieſtas à ocho de Diziembre, que continuaron por nueve dias, en que predicaron los mas ſelectos Oradores del Clero, y las Religiones, y vbo publicos regocijos. El dia, que tocò à la Compañia, que profeſa eſpecial devocion à la indemnidad de Maria, à demàs del Sermon, hizo por la tarde vn Coloquio muy elegante, y proprio del aſumpto. Y demàs de eſto el Sabado hizo en nueſtra Igleſia fieſta particular. Y el Viernes antecedente hizo la publicacion en vn Solemniſimo paſeo, q̃ hizieron los Colegiales del Colegio Real de San Ioſeph, precedian tres hermoſos Carros triumfales cubiertos de palmas, indice de la victoria, que Nueſtra Gran Reyna conſiguiò en aquel primer inſtante, hollando la cabeza de la Serpiente infernal. Veſtianlos muchos lienzos blancos, tachonados de eſtrellas de oro, tirabanlos varios brutos, todo con aluſion al triumfo. En ellos iban muchos inſtrumentos muſicos, y cantores de ſuaves vozes, que publicaban al compas de la muſica, y del metro las glorias de Maria. Seguiaſe el eſtandarte blanco de la Concepcion, que llevaba en vn brioſo Cavallo, ricamente enjeazado, D. Luis Faxardo, hermano del Governador: acompañabanle el Maeſtre de Campo, y el General de las Galeras, ſeguianſe los Alcaldes, y los Regidores en forma de Ciudad, iban luego los Colegiales del Real Colegio de S. Ioſeph, cada par à padrinados de los vezinos mas nobles de las Iſlas, à cada par precedian quatro pages de hacha con ricas libreas. Precedia vn Colegial de los mas antiguos, que en vna haſta ricamente adornada llevaba vna hermoſa tarjeta, en que iba eſcrito el juramento, que el dia ſiguiente avian de hazer. Los bonetes, las vecas, y las mangas iban quajadas de brillantes joyas, hermoſiſimas perlas, riquiſimos dia-

diamantes, y otras piedras mui precio-
ſas, y ſiendo tanta la abundancia, que ay
de eſto, parecia llevaban ſobre ſi toda
la riqueza del Oriente. Vltimamente ſe
veia vn hermoſo Carro triunfal ſobre
quatro ruedas, tirado de varios ſalvajes,
adornabanle muchos arcos de flores,
muchos Angeles de bulto dorados, y
en medio de ellos, y vn gran numero de
luzes, vna bellifima Imagen de la Con-
cepcion. Delante del Carro iban ocho
niños veſtidos de Angeles con hachas de
cera, y yà cantando, yà repreſentando,
publicaban alabanzas de eſta Sobera-
na Emperatriz, y para complemento de
ſu victoria, iba aherrojado à ſus pies vn
Demonio, que repreſentaba el pecado
original. Diò buelta el paſeo por las
principales calles de Manila, parecien-
doles à todos viſtoſiſimo aquel hermoſo
lucido aparato, que rematò en nueſtra
Igleſia, donde ſe fixaron los muchos, è
ingenioſiſimos geroglificos, q̃ llevaban.
Vbo aquella noche muchos, y artificio-
ſos fuegos de mil curioſas, y lucidas in-
venciones. El dia ſiguiente hizieron to-
dos los Colegiales el juramento de de-
fender la opinion pia en la Miſa canta-
da delante del Santiſimo Sacramento:
funcion no menos tierna, que ſolemne.
Eſta fieſta ha quedado vinculada à nueſ-
tra Vniverſidad, q̃ en forma de Clauſ-
tro la celebra todos los años con Viſ-
peras ſolemnes, fuegos, Miſa cantada,
y Sermon, que predica vn graduado
de la Vniverſidad, ò algun Maeſtro de
la Compañia.

23. Conſuelo grande fuè para la Com-
pañia, ver que eſta Soberana Señora pa-
rece, acceptaba grata eſtos obſequios,
como lo daba à entender por los ſuce-
ſos ſiguientes, con que en eſta ocaſion
ſe moſtrò tan favorable à eſtas Islas. Al
tiempo que ſe hacian eſtas fieſtas en
Manila, venia à ellas vn *Patache de Co-
chin*, que haviendole ſobrevenido vna
tormenta furioſa, no hallando yà reme-
dio en la tierra, acudieron por el à la
Reyna del Cielo, oyòlos la Soberana
Reyna, y ceſo la tempeſtad, continua-
ron ſu viage, y al entrar en la bahia de
Manila, dieron ſobre vnas peñas, que
no pudieron ver por la eſpeſa neblina,
que de repente ſe levantò, y cortado el
arbol mayor, todos procuraban ſalvar-
ſe, deſamparando el Navio: pero reno-
vando la invocacion, y el voto, renovò
la Virgen ſu proteccion, de ſuerte que
pudieron entrar ſalvos en el Puerto de
Cavite, donde ofrecieron el trinquete
en ſeñal de ſu reconocimiento à la Vir-
gen de Loreto, que ſe venera en nueſtra
Igleſia, aſegurando todos, que la Sobe-
rana Señora los librò viſiblemente de los
rieſgos, en que temieron perecer. Por
el miſmo tiempo llegò à Manila vn Ja-
pon, à quien ſe le apareciò eſta piadoſa
Madre, y le mandò ſe embarcaſe para
eſtas Islas, y dexada ſu infidelidad, a-
brazaſe la Religion chriſtiana, obedeciò
el Iapon, y en nueſtra Igleſia de San Mi-
guel reciviò el bautiſmo, como le avia
mandado la Reyna piadoſiſima de los
Cielos.

Por eſtos tiempos, parece ſe ex- 24.
puſo à la publica veneracion la Imagen
de la Santiſima *Virgen de Caſayſay*, don-
de deſde el año de 1611. empezaron a-

ver

ver los Indios vna luz en vna Cueva, y oian muſicas ſuaviſimas, y deſcubrieron la Imagen de nueſtra gran Reyna, y hablò à Iuana Tangui, y deſpues la vieron otras Indias devotas. Y en vna eſtampa ſe dice, que echando D. Iuan Manin-gcar la red para peſcar, la ſacò del mar en la red. Es vno de los Santuarios mas celebres, y frequentados de eſtas Islas, donde acuden Eſpañoles, Indios, y San-gleyes, à pedir favores à la Santiſima Virgen, que es muy liberal con ſus devotos. Es viſita de Taal, que eſta acargo de los Religioſos de S. Aguſtin.

25. El Padre *Iuan de Torres* con otro Sacerdote, y vn Hermano, fue à hazer Miſion deſde el Colegio de Manila à vn ſitio, que llaman *Cabeza de Bondoc*, como ſeſenta leguas de Manila, del Obiſpado de Camarines, ſiendo Obiſpo de la Nueva Cazeres, el Iluſtriſimo Señor D. Fr. Diego de Guevara del Orden de S. Aguſtin. Luego que tomò poſeſion de ſu Silla eſte zeloſo Prelado, tratò llebar Padres de la Compañia, paraque comẽzando por los Indios yà manſos, y que reſidian en la Nueva Cazeres, proſiguieſen de aſiento ſus doctrinas en otros Pueblos, que tenia animo de darles: pero la Compañia, que ſiempre ha uſado, y vſa la debida atencion con los demas Miniſtros de eſtas Islas, no pretendiendo deſpoſeerlos de ſus Miniſterios, (bien que no ſiempre à hallado en todos igual correſpondencia,) agradeciò à eſte Iluſtriſimo Prelado ſus favores, ſin aceptar los Miniſterios, y paraque ſe vieſe, que era atencion à los Miniſtros, y no deſeo de huir el trabajo, aceptò el hazer Miſion en Bondoc, cuya dificultad, y fruto explicò eſte Prelado en vna carta, que eſcriviò al Padre, Torres, donde dice: Hallo por cierto, , lo que me dixeron en Manila, quando , di eſa doctrina à la Compañia, y con , mucho conſuelo mio lo refiero, y es, que , el Eſpiritu Santo me avia inſpirado, q̃ , ſe la dieſe, pues veo los frutos, que ſe , vàn cogiendo evidentemente. Pues en , tantos tiẽpos aquellos Pueblos no ſe , avian podido juntar, y los Indios ſe te-, nian por irreducibles, y aora en tan , pocos dias ſe han juntado los Pueblos, , y los Indios de beſtias fieras, parecen , manſos corderos, obras ſon de Dios, , que obra por los Miniſtros de la Com-, pañia, que con tanta ſuavidad, amor, , y zelo acuden à ſu bien. Grandes trabajos padecieron los de la Compañia en eſtas reducciones, y por algunos años cuydò de aquel Miniſterio, haſta que ſe encargò à los Clerigos.

En la Isla de Marinduque, diſtante mas de quarenta leguas de Manila, hizo tal eco la Miſion de Bondoc, que ſu Miniſtro, que era vn Clerigo zeloſo, eſcriviò al Padre Rector de Manila, pidiendole con mucha humildad, y inſtancia, embiaſe alli vna Miſion, de que eſperaba copioſo fruto. Eran tan ardientes las inſtancias de eſte fervoroſo Miniſtro, que ſe embiò Miſion à dicha Isla, que hizo el fruto, que ſe eſperaba, y deſpues ſe encargò la Compañia de ſu Adminiſtracion. En caſi todos los Miniſterios de los Clerigos hazia continuas Miſiones la Compañia, à peticion de los Miniſtros, ò à inſtancia de los Obiſpos. En

vna Miſion, que ſe hizo cerca de Silang, ſucediò, que yendo vna India à oir la Salve el Sabado à la Igleſia, cayò en el camino en vn lazo, que el enemigo comun le armò por medio de vn hijo ſuyo, proſiguiò à la Igleſia, y queriendo encender vna candela de cera à la Santiſima Virgen, como otras muchas, que aſiſtian en tiempo de la Salve, no pudo por mas diligencias, que hizo: los preſentes, que no ſabian la cauſa, ſe admiraron, la muger conociò, que era caſtigo amoroſo de ſu culpa, y que no queria la Santiſsima Virgen, que eſtuvieſe lucida ſu candela, quando ſu alma eſtaba muerta con el pecado, arrepintioſe con gran dolor la India, y propuſo confeſarſe; apiadoſe la Madre de miſericordia, y con eſto quedò advertida la India, para no bolver à ſus culpas.

26. No menos que el Señor Obiſpo de Camarines, honraba à la Compañia el Iluſtriſimo Señor D. Fr. Miguel Garzia Serrano, hijo del grande Aguſtino, y digniſimo Arzobiſpo de Manila. Predicaba à los Negros, que ay en eſta Ciudad, y ſus extramuros, el zeloſiſimo Padre Lorenzo Maſonio, ſegun la coſtumbre de eſta Provincia, que reparte el pan de la doctrina Evangelica à todo genero de gentes, y Naciones. Y eſte Santo Prelado ſe dignò de ir à nueſtra Igleſia, y tomando vna caña en la mano, como acoſtumbran los Ieſuytas, paſeàndoſe por la crugia de la Igleſia, preguntaba, y explicaba la doctrina Chriſtiana à los eſclavos, y negros con grandiſima edificacion de la republica, al ver ocupado tan dignamente à ſu Paſtor en enſeñar ſus Ovejas, no reparando en la exterior tintura de los cuerpos, ſino en la precioſidad de las almas, que en la preſencia de Dios, no ay diſtincion de perſonas.

27. Los *Olandeſes* creyeron faciles el poderſe apoderar en breve de eſtas Islas, por la general aprehenſion, que hazen los eſtrangeros del deſcuydo, ò demaſiada confianza de los Eſpañoles. Embiaron para eſto varias Armadas: pero conociendo con daño proprio, que avian tenido mas facilidad en creer, que la que experimentaron, en eſtablecerſe en eſtas Islas, pues ſiempre fueron ignominioſamente vencidos, rechazados, y puestos en fuga, avn con fuerzas inferiores de nueſtra parte, mudando de idea, tomaron el empeño, que les pareciò tan facil como vtil, de apreſar nueſtros Navios en la tornabuelta de viaje de Acapulco, quando la carga era de plata. Y quitando en ella la ſubſtancia à eſtas Islas, diſcurrian, nos veriamos obligados à deſampararlas, y aſi el Año de 1620. ſe puſieron con tres Navios à viſta del Cabo del Eſpiritu Santo, que eſta en la Isla de Samar, en doze grados, y medio de latitud ſeptentrional, y es el que regularmente vienen à reconocer nueſtras Naos, para entrar por el Embocadero de S. Bernardino. El dia veinte y cinco de Iulio deſcubriò nña Capitana llamada S. Nicolas, ſu General *D. Fernando de Ayala*, que ſe avia adelantado, à los Navios enemigos, que creyendo eran nueſtros, que ſalian à defender la coſta, no ſe rezelò de ellos, y al anochecer eſtaban tan cerca vnos de otros, que ſe

oian

oian las vozes de vna, y otra parte, y mandandole los enemigos arriar la vandera, respondiò con vn cañon grueso con tal oportunidad, que abriò vna gran boca al costado de la Almiranta enemiga cerca de la lumbre del agua, y le fue preciso retirarse para repararse de el daño, y no irse apique. Empezò à anochecer, y entrando vna turbonada, que apartò la Nao enemiga, la nuestra, sin saber como, por canal no cursada, y limpia, entrò en la ensenada de Borongan en la costa de Samar, en once grados, y treinta, y cinco minutos de latitud; alli diò fondo, y se salvò la gente, y la carga, aunque se perdiò el Navio.

A dos de Agosto entrò vna recia tempestad à la Almiranta en Palapag, donde diò al traves, salvandose la gente, y la plata, y solo no pareciò vn hombre, que venia enfermo, à quien debieron de arrebatar las olas. La misma tempestad cortò las amarras à la Capitana, y llebandola los rumbos del mar azia la playa, diò en vna piedra, que le abriò el costado. Despues se supo por el Japon, que pereciò la Almiranta enemiga por el refregon de viento, que entrò quando estaban tapando el boqueron, que le hizo el balazo de la Capitana. En todos estos sucesos se mostrò benignissima à estas Islas, y su conservacion la Divina Providencia, que con tanta facilidad destruyò los enemigos, y librò nuestras Naves. La Compañia tuvo bastante materia para exercitar la misericordia espiritual, y corporal con la gente de los Navios perdidos en Borongan, y Palapag, asistiendo à los enfermos con los Sacramentos, socorriendo los necesitados con limosnas, y ayudando à todos en su espiritu, pues poniendoles à los ojos los beneficios, que acababan de recivir de Dios, le dieron repetidas gracias por ellos; y ayudados del contratiempo, muchos confessaron, muchos assistian frequentemente à la Iglesia à hezer oracion vocal, y mental, y de noche acudian muchos à tomar disciplina, de suerte, que para varios fue de grande ganancia, la perdida de la Nao, y podian con mas razon, que en otro tiempo Temistocles decir: perecido aviamos, si no huvieramos perecido.

CAPIT. V.

VIDA DEL PADRE PEDRO Martinez, y de otros. Se celebra la Beatificacion de S. Francisco Xavier.

Aveinte, y cinco de Iunio de 1620. murió en Manila el *Padre Pedro Martinez*, natural de Rodena del Reyno de Aragon, donde nació de Padres piadosos el Año de 1577. Varon que tuvo el concepto comun de virtuoso, y Santo, adquirióle por sus muchas virtudes, en especial por la oracion vocal, y mental. En el oficio Divino era exactissimo, le rezaba comunmente de rodillas, y delante del Santissimo Sacramento, se le bantaba à las dos, ò tres de la mañana, y puesto de rodillas perseveraba en fervorosa oracion hasta las seis, si el campanario no le obligaba à ponerse en pie. Otras vezes empezaba su oracion al tocar à recogerse, y la continuaba hasta 28.

media noche, y en la ocasion de vn ba-
guio, ò vracàn se notò, que pasò en ora-
cion toda la noche; de aqui le nacio vn
trato familiar con Dios, y vna devoci-
on singular, que no solo se reconocia en
el rostro, y en la modestia, si no mucho
mas en las obras, y palabras, que todas
respiràban santidad. En sus Sermones,
y Platicas trataba frequentemente de
las perfecciones, y atributos de Dios
con tal ternura, que la comunicaba à los
oyentes, y aunque su talento era muy
especial para el Pulpito, su humildad le
hazia huir de los Sermones de aplauso,
y pedir el predicar à los Negros, Mo-
renos, y esclavos, y acomodandose à la
capacidad del Auditorio, hazia gran
fruto, y avn su conversacion particular,
se puede decir, era vn Sermon continuo,
pues comunmente se dirigia al prove-
cho de las almas. Conocido generalmẽ-
te este genio, le buscaban para este fin
en el Confesonario, donde eran grandes
los concursos de ambos sexos, que sa-
caban grandes medras de la enseñanza
del Padre, y algunos se adelantaban en
la perfeccion. Era tal su modestia, que
no conocia por el rostro à sus peniten-
tes. En la Porteria del Colegio de Santa
Potenciana pasaron dos vn dia por de-
lante del Padre Martinez, quien pre-
guntò à vno, con quien estaba hablan-
do, quien eran aquellas Señoras? Admi-
rado el secular le preguntò, como no las
conocia, siendo sus penitentes; el Padre,
que por su pecho juzgaba à los demas,
respondiò, que los Confesores no mira-
ban al rostro à las mugeres, que le con-
fesaban con ellos. Raro era el dia, en q̃
el Padre Martinez no hiziese algun fru-
to especial con los proximos, y tenia es-
pecial cuydado con el Colegio de Santa
Potenciana. Encargabanle los Superio-
res con frequencia, que acompañase à
los Novicios, quando salian al Campo,
y se conocia el acierto, pues tomando el
Padre ocasion de las flores, y quanto
veia en el camino, hazia escala para tra-
tarles de los beneficios, y atributos de
Dios; con lo que bolvian tan fervorosos
del recreo, como pudieran de la oraci-
on. Y por este fruto, y el que en si sen-
tia, gustaba mucho el Padre, le encarga-
sen acompañar à los Novicios, bien que
el motivo principal era la obediencia, en
que era tan exacto, que observaron los
que viuian junto à su aposento, que lo
mismo era oir la Campana, que apartar
el Padre la silla, y dexar del todo la
ocupacion, que tenia, y asi jamas le vie-
ron replicar à nada, de lo que ordenaba
la obediencia. Vn dia llegò à San Mi-
guel, al empezar à comer el Padre Pro-
vincial, que viendo al Padre Martinez,
le ordeno leyese à la mesa, y el Padre
sin replicar, ni decir el negocio à que
iba, tomò con mucha humildad, y
promptitud el libro, y executò gozoso
la obediencia.

Quince años sirviò al Señor en las
Misiones de Pintados, sufriendo increi-
bles trabajos, y peligros de la vida,
hambre, sed, y repetidos naufragios:
pero logrando à manos llenas copiosos
frutos de conversiones, asi de Gentiles,
como de pecadores, con que endulça-
ba todas sus fatigas. Fue en vna Arma-
da à Ternate, donde convirtiò, y bau-

ti-

tizò muchos Infieles de varias Naciones, y oyò muchas confeſiones de Indios Chriſtianos, que por falta de Confeſor perito en ſu idioma, no ſe avian confeſado en muchos años, fuè muy pobre, y ſu ſotana, y alajas eran ſiempre de lo peor de caſa: ſe diſcurre tuvo alguna noticia de ſu muerte, como parece, dio à entender en el vltimo Sermon, q̃ predicò. Quando le deſauciaron, hacia le repitieſen aquellas dulçes palabras del Pſal. miſta: *lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y entre tiernos coloquios à Dios, y à ſu Santiſima Madre, diò ſu eſpiritu al Criador, la octava del Corpus, à la miſma hora, q̃ ſalia la proceſion de la Cathedral, con q̃ parece, le quiſo premiar el Señor la mucha devocion, que tenia con eſte Soberano Myſterio. El Padre Colin haze honorifica mencion del Padre Martinez, y refiere, como aviendo ido deſde Zebù à confeſar à la gente de la Armada, que iba à Ternate, que el Cabo por lograr el fruto, que podia hazer en la Armada, mandò zarpar anclas à la Galera, en que eſtaba el Padre, y lo llevò paraque aſiſtieſe à la gente, y bolviò à los cinco meſes al Colegio, donde avia de aver buelto el miſmo dia, y ſolo llevaba ſu Breviario. Por eſto padeciò muchas incomodidades, y trabajos, haſta que bolviò por Marzo de 1615. à Zebú; pero quedò muy contento de aver tenido vna ocaſion tan fecũda de trabajos, y del mucho fruto, que con los miniſterios Apoſtolicos de la Compañia logrò en la mucha gente de la Armada, y los Preſidios.

Al riego de la doctrina de la Com- 29.
pañia, creciò notablemente en virtud *vn vezino de eſta Ciudad*: ſe levantaba al amanecer, y en varias devociones, que tenia, gaſtaba vna hora: deſpues iba à la Igleſia de nueſtro Colegio, y oìa ſeis Miſas, y à vezes màs, en que ſe exercitaba en varias, y devotas conſideraciones ſobre tan alto, y Soberano Myſterio. Y de eſte modo gaſtaba caſi toda la mañana. Por la tarde bolvia à la Igleſia, donde tenia dos, o tres horas de oracion, y para diſimular mejor, iba corriendo, y variando las Igleſias cada dia. A las ſiete de la noche bolvia à hazer varias devociones, y ſe ocupaba en oracion mental, y vocal haſta las doze de la noche, à la oracion acompañaba la penitencia. A rayz de las carnes traìa aſperos ſilicios, tomaba cada dia aſperas diſciplinas, y ayunaba caſi la mitad de la ſemana, frequentaba los Sacramentos con vna ſingulariſima pureza de ſu alma. Dios le correſpondia con ſingulares favores, hablas internas, iluſtraciones, y conſuelos, que le ſuavizaban las mayores dificultades, para correr con aliento en el camino de la virtud. Vna vez oìa Miſa, y contemplaba con gran ternura en el Santiſimo Sacramento, y le pareciò veia à Chriſto Nueſtro Señor coronado de eſpinas, y llegando à comulgar vno de nueſtros Hermanos, le pareciò verle ſin ellas, y proſiguiendo el Padre dando la Comunion à los Seglares, no le viò màs. Vn dia eſtaba conſiderando el fruto, q̃ haze en varias partes la Compañia, y el Señor le dixo interiormente: yo quiero mucho

à mi

à mi Compañia, y soy su Capitan, y el Alferez fue Ignacio. Otra vez estando sentado en vn banco de nuestra Iglesia oyò vna voz, que le dixo, hincate de rodillas, y pide mercedes. El preguntò, quien era el que le hablaba, y le respondieron, que el Angel de su Guarda, de quien era especialmente devoto, y le animò à proseguir en sus exercicios: con lo que tuvo notable consuelo, y regalo en su alma. No faltan oy en Manila muchas almas devotas, y de alta perfeccion: pero me alegrára saber el nombre de vn varon tan devoto, que siendo Secular, puede ser exemplo aun a los Religiosos mas devotos. Bendito sea Dios, que en todas partes, y en todos estados pone exemplos tan poderosos de virtud à nuestra tibieza.

30. Sobre *Taytay* Pueblo cerca de la Laguna de Bay, y no lejos de Manila, cayò por este tiempo vn genero de contagio, que hacia grande estrago en el Pueblo: acudieron al Patrocinio *de Santa Ana*, y aviendolo experimẽtado propicio, continuan hasta aora haciendole fiesta todos los años con Misa, y Procesion, y la Santa continua en favorecer à dicho Pueblo. En *Silang* vbo vn Indio, que por su virtud fue Prefecto de la Congregacion mucho tiempo, y reeligiendole todos los años, y en la hora de la muerte, declarò al Confesor, que de comun consentimiento, aviã guardado continencia muchos años ambos consortes, q̃ en Indias, y entre Indios, prueba mucha virtud.

31. El Año de 1621. se perdiò la Capitana llamada *Nuestra Señora de la Vida*, en la Isla Verde, y de Nueva España vino por el Cabo de Bojeador, en la parte Septentrional de la Isla de Luzon en 19. grados de latitud vn Navio, que tomò Puerto en Bolinao, donde se detuvo, hasta que se asegurò el paso de la bahia de Manila. Como todos los años venian los Olandeses à esperar nuestras Naos al Cabo del Espiritu Santo, que era la derrota ordinaria, se tomò la acertada providencia, para huir el encuentro de mandar por pliego cerrado à los Generales, que cada año mudasen derrotero, con lo q̃ se frustraban las ideas del enemigo, y se aseguraban nuestras Naos. En esta Nao vino D. Iuan de Renteria Obispo de la Nueva Segovia, y las Monjas de Santa Clara, q̃ fundaron el Convento de Manila: la Superiora, y fundadora era la Venerable Madre Geronima de la Asumpcion. A veinte de Iulio llegò à Manila por los Pataches de Macan la noticia gustosa, y la Bula de la *Beatificacion de San Francisco Xavier*, se recibiò con repique de campanas, luminarias, y *Te Deum* en nuestra Iglesia, que el dia siguiente repitiò revestido de Pontifical en nuestra misma Iglesia el Illustrisimo Señor Don Fr. Miguel Garzia Serrano Arzobispo de Manila, acompañado de todo el Cabildo, y el dia de San Andres mandò publicar, què todos los Clerigos, y Religiosos podian rezar del Santo, à dos de Diziembre, que era el dia entonces señalado, por ser el de su muerte, hasta q̃ Alexandro VII. lo trasladò al dia tercero, que es el que tiene aora. El dia primero de Diziẽbre, que era Miercoles se adornò ricamente

nu-

nueſtra Igleſia, y ſe puſieron muchas pinturas, Candeleros, Lamparas, frontales, y otras alajas de plata, cantò las viſperas reveſtido de Pontifical el Iluſtriſimo Señor D. Iuan de Rentería Obiſpo de la Nueva Segovia. Aquella tarde antes de las viſperas, llegò à nueſtra Igleſia el Capitá Sylveſtre de Aybar Navarro, Theſorero de la Real Hazienda, que traia vn pendon blanco, pintado en vna parte el Santo Apoſtol de las Indias, y en la otra el cartel del certamen Poetico con los premios, y poeſias. Acompañabale lo mas lucido de la Ciudad con ricas galas, acompañados de pages con viſtoſas libreas. El Iuebes cantò la Miſa el Señor Obiſpo de la Nueva Segovia, y predicò el Iluſtriſimo Señor Arzobiſpo, en que dixo muchas glorias del Santo, y ſingulares elogios de la Compañia, en que explicò el gran afecto, con que nos honraba. Se quedaron à favorecer nueſtro Refectorio, con lo mas lucido del vezindario, eſtos dos Iluſtriſimos Prelados. Y mientras la Meſa recitò vn Padre vna elegante, y docta oracion de eſcritura. Aquella tarde repreſentaron en nueſtro Colegio vna Comedia de la Converſion de San Franciſco Xavier los Colegiales de Santo Thomas, que eſtàn a direccion de la graviſima, y docta Religion de Predicadores. Viernes por la mañana hizieron veinte Colegiales de Santo Thomas vn viſtoſo paſeo à Cavallo, ricamente adornados, traian vnas targetas con geroglificos, y verſos en alabanzas del Santo, todo primoroſamente diſpueſto. Cantò la Miſa el M.R.P. Fr. Domingo Gonzalez Comiſario del Santo Oficio, y predicò el M.R.P. Fr. Melchor Manzano, que acavaba de ſer Provincial. Honrò la Religion de Predicadores nueſtro Refectorio, y vno de ellos en tiempo de la comida recitò vna docta, y eloquente oracion, en que entre las glorias del Santo, ſe interpolaron, como en el Sermon, muy apreciables elogios de la Compañia, y à los Colegiales ſe les hizo vn ſumptuoſo banquete en el Colegio de San Ioſeph. Con eſto en parte conociò el vulgo, que el ardor, con que ſe combate en la paleſtra literaria, es ſolo lid del entendimiento, ſin que en lo general paſe à odio, ò rencor, bien que tal vez por la fragilidad humana, por la indiſpoſicion de los ſugetos, por el concurſo de circunſtancias, y por la proximidad de las potencias, paſe à la voluntad el incendiò, ardor, y lid del entendimiento. El Sabado ſe ſiguiò la Religion Serafica, que deſpues de Miſa, y Sermon traxo vna bien concertada danza de niños, ricamente veſtidos, que acabados los compaſes, elogiaron al Santo con divertida variedad de metros, todos ingenioſos, todos dirigidos al celebrado *Satis* del Santo Apoſtol. El Domingo continuò la Sagrada Religion del Gran Padre San Aguſtin con Miſa, Sermon, y Refectorio, y por la tarde, vbo vna danza muy eſpecial, y vna Comedia, que repreſentaron nueſtros Colegiales de San Ioſeph, de los paſos principales de la vida del glorioſo Santo. El Lunes ſe ſiguieron los RR.PP. Deſcalzos de S. Aguſtin, q̃ tuvieron la Miſa, y el Sermon, y por la tarde repreſentaron

vna

vra Comedia nueſtros Eſtudiantes Manteiſtas de la Beatificacion del Santo. El Martes hizo la fieſta el Real Colegio de San Ioſeph, y fuè de las funciones mas authorizadas, pues aſiſtieron el Señor Governador, la Real Audiencia, y los Oficiales Reales, que todos comieron en nueſtro Refectorio, y por la tarde ſe les feſtejò con vna danza muy divertida, y viſtoſa. El Miercoles por la mañana no ſe proſiguieron las fieſtas, por ſer dia de la Concepcion, Titular de la Cathedral. Por la tarde vino à nueſtra Igleſia el Señor Arzobiſpo con el Cabildo, cantò las viſperas, y el Iueves celebrò la Miſa de Pontifical, y avia de honrar el Pulpito el Señor Obiſpo de la Nueva Segovia, y aviendole ſobrevenido vn accidente, predicò el Padre Franciſco Encinas. Quedoſe el Iluſtriſſimo Prelado à honrar nueſtro Refectorio, y por la tarde aſiſtiò à repartir los premios de las poeſias del certamen. Los Indios Tagalos, y los Iapones tambien celebraron à ſu Santo Apoſtol con Miſa, y Sermon en ſus proprios idiomas. Todas las noches vbo muchas, y viſtoſas invenciones de polvora, variando de idea cada dia en muchos, y diverſos fuegos artificiales, que ſirvieron de eſpecial regocijo à la Ciudad. Concurriò à la celebridad de eſtas fieſtas vn Clerigo Iapon organiſta, y muſico, que en honra, y agradecimiento à ſu Santo Apoſtol, hizo varias compoſiciones de buen gulto.

32. Moſtròſe el Santo agradecido à eſtos obſequios de Manila con algunos prodigios, que por ſu interceſion ſe executaron. La viſpera de las fieſtas lleva-ron à curar vna criatura à caſa del *Capitan Iuan Nuñez*, cuya hija por caridad ſe empleaba en curar algunos pobres con remedios caſeros. Viendo à la criatura, no le queria aplicar ningun remedio, por parecerle, que eſtaba muerta, inſtabanle los padres de la criatura, y el miſmo Capitan Nuñez le mandò, la curaſe en nombre de San Franciſco Xavier, cuyas fieſtas eſtaban para celebrarſe. Obedeciò la hija à ſu Padre, y haziendo ſervoroſa, y confiada oracion al Santo, aplicò à la enferma algunas medicinas con tan buen efecto, que el dia ſiguiente eſtaba del todo buena aquella criatura, que el dia antecedente ſe tenia por muerta. Con eſto cobrò tal fe en el Santo aquella piadoſa muger, que deſpues invocaba al Santo Apoſtol, ſiempre que aplicaba alguna medicina à los enfermos. Entre otras fué ſingular la cura, que hizo en vna criatura, que con hechizos iba por la poſta à la muerte, y ya à la madre ſe le avian muerto otros dos hijos del miſmo accidente, dio la hija de dicho Capitan vna contra yerba en nombre de ſu Santo Patron, à la criatura, y luego echò entre otras coſas vn ſapo, q̃ viviò caſi diez horas, vn palo, y vna lombriz de extraordinaria grãdeza, que abierta tenia dentro deſi otras muchas, y la criatura quedò buena, y ſana. El Capitan *D. Antonio Leoz*, que ſe decia pariente del Santo, tenia vn niño tan cercano à la muerte, que todos deſeſperaban de ſu vida, por no hacer efecto los remedios, que le aplicaban. Eſtaba demaſiadamente flaco, en veinte, y dos ho-

ras

ras no pudo tomar el pecho, ya tenia los ojos hundidos, y los labios cardenos. Afligido el Padre, no hallando ya remedio, acudiò à San Xavier, le acordò el parentesco, le puso delante, como su hermano solicitaba en Mexico la fiesta del Santo, y le ofreciò vna lampara de plata, y aplicò al niño vna Reliquia, que tenia del Santo. A media noche les pareciò à los de la familia, que ya avia espirado el niño, pero no quisieron avisar à sus Padres, por no aumẽtarles la afliccion. El dia siguiente, se levantò muy de mañana el Padre, con el cuydado fuè aver à su hijo, y le pareciò, que estaba muy mejorado, abrio el niño los ojos, que no avia abierto en dos dias, y por instantes fue mejorando, hasta quedar del todo bueno, cuya salud atribuyeron los Padres agradecidos al Patrocinio del Santo, cuyas fiestas se celebrabã. Tambien cobrò salud cabal de dos achaques complicados, por intercesion del Santo Apostol, vn Iapon, que se encomendò al Santo, despues de aver gastado mucho tiempo, y dinero inutilmente en Medicos, y boticas.

CAPITVLO VI.

REVELANSE LOS INDIOS DE Bohol, y otros. Vidas del Hermano Gaspar Gomez, del Padre Iuan de Rivera, del Hermano Thomas Figueredo, y del Padre Francisco de Otazo.

33. Embidioso el Principe de las tinieblas, al ver fuera de su dominio las muchas almas, que antes le doblaban reverentes la rodilla, no perdia ocasion de recobrarlas. Para celebrar las fiestas de la Beatificacion de San Xavier, avia ido à Zebu la mayor parte de los Ministros de la Isla de *Bohol*. En esta ausencia pretendiò Lucifer apoderarse otra vez de aquellas almas. Apareciose el Divata, ò Demonio à algunos Indios en el monte, cubierto el rostro en figura de disciplinante, mandoles, que dexados los Ministros Evangelicos, y el vasallage à los Españoles, se retirasen al monte, que le edificasen vna Capilla, donde les asistiria, y daria quanto fuese menester, para pasar la vida alegremente, y con abundancia, sin la pension de tributar à los Españoles, ni pagar derechos à las Iglesias. Dos, ò tres Indios, que por sus maldades andaban fugitivos, se hizieron Sacerdotes del Divata, para persuadir la apostasia, y rebelion. Y para quitarles el miedo, que naturalmẽte tienen à los Españoles, les decian, q̃ si estos les acometiesen, haria el Divata, q̃ se levãtasen los montes contra ellos, y q̃ no disparasen los mosquetes, y que las balas se bolviesen contra los que las disparaban; que si algun Indio muriese, lo resucitaria; que las ojas de los arboles se convertirian en Saranga, q̃ es vn pescado grande; que los bejucos cortados, en vez de agua destilarian vino; que de las ojas de los plantanos harian lienzo fino. Y en fin, que todo seria gusto, regocijo, y alegria. Con estas magnificas promesas tan del gusto de los hombres, y en especial de los Indios, propensos al ocio, y flogedad, se levantaron quatro Pueblos, quedando solamente Loboc, que es la

Cabezera, y Baclayon, conſtantes en la fe, y lealtad al Rey.

34. Llegò à Zebu eſta noticia, y partiò luego à ſoſegar la Iſla *Don Iuan de Alcarazo*, Alcalde mayor de Zebu, combidòlos con la paz, que rechazaron los rebeldes, y creciendo ſu atrevimiento, quemaron los quatro Pueblos, y las Igleſias, arrojaban los Roſarios, y cruzes, y à vna Imagen de la Santiſima Virgen, le dieron diez y ocho lanzadas, bien que deſpues en Zebu, ſe le procurò deſagraviar con las mas finas demoſtraciones de reverencia, y ſe colocò en nueſtra Igleſia. Con eſto el Cabo mandò venir de Zebu cinquenta Eſpañoles, y mil Indios amigos, acompañados de vn Padre, y el dia de año nuevo de 1622. empezò à marchar al monte, en que eſtaban los alzados. Cinco dias caminaron por aſperos montes, y profundas barrancas, atraveſando pantanos con el lodo à la rodilla, y cintura, y derramando la ſangre en las eſpinas, y zarzales. El dia cinco mataron los alzados vn Indio amigo, que celebraron con grande algazara, y los enſoberveciò con demaſia. El dia ſiguiente acometieron mas de mil, y quinientos Indios rebeldes à nueſtra vanguardia, que conſtaba de diez, y ſeis Eſpañoles, y trecientos Indios: pero al golpe de nueſtros moſquetes iban cayendo tantos muertos, que empezaron à retirarſe à vn cañaveral, al ſeguirlos, cayò vn grande aguazero, que animò à los rebeldes, por diſcurrir inutiles entonces nueſtros moſquetes. Pero el Cielo favoreciò nueſtra cauſa con vn prodigio, pues con eſtar las cazoletas de los moſquetes llenas de agua, afirmaban los ſoldados, que jamas dexò de prender la polvora, ni faltò el fuego à las mechas. Con eſto huyeron à los montes los rebeldes, y los nueſtros llegaron à vn pueblo de màs de mil caſas, y en medio el adoratorio de ſu Divata. Alli encontrò nueſtra tropa muchos baſtimentos, varias alajas de oro, y plata, y muchas campanas de ſu vſanza, que todo ſe diò à nueſtros Indios. Los rebeldes eſtaban en vn reducto de piedra, donde tenian muchas piedras, y tierra prevenida, para tirar à nueſtra gente, que cubriendoſe con los eſcudos, cogieron el reducto con muchas muertes de los contrarios, y à los catorce dias bolvieron à Loboc. El Capitan Alcarazo, que fuè el primero en todas las funciones, mandò ahorcar algunos, y publicò perdon para los demas, y ſe bolviò à Zebu, dõde ſe celebrò la victoria, que fuè de grandes conſequencias, por impedir el levantamiento de otras Iſlas, y Pueblos, que eſperaban el ſuceſo favorable, que les avia prometido el Demonio, para facudir à vn tiempo el yugo ſuave de Chriſto, y el vaſallage à los Eſpañoles. Muchos deſengañados ya, acceptaron el perdon, pero otros pertinazes, ſe fortificaron en la cumbre de vn aſpero, y empinado monte de dificil acceſo, y cerraron los caminos con zarzas, y eſpinas, y los llenaron de puas muy agudas clavadas en la tierra, y puſieron entre las ramas, muchos balleſtones, para que diſparandoſe al paſar, hirieſen à los ſoldados, y arriba previenieron muchas piedras, para diſparar contra los Eſpañoles, arro-

jan-

jandolas de lo alto del cerro. A los seis meses bolviò à desalojarlos el mismo Don Iuan Alcarazo con quarenta Españoles, y muchos Indios, y aviendo pasado grandes trabajos, en hacer accesibles los caminos, al llegar al fuerte, quedaron casi todos heridos, por las muchas piedras, que arrojaban el cerro abajo, pero subiendo con valor, y disparando los mosquetes, mataron à muchos de los rebeldes, y pusieron en fuga à los demàs. Con lo que quedò disipada aquella sedicion, que fuè de las màs peligrosas de las Islas, assi por ser los Boholanos de los Indios màs belicosos, y valientes que ai, como por la conjuracion de otros muchos Pueblos. No faltaron exemplos grandes de fidelidad en esta grande inquietud, pues en Malabago avia vn Indio, llamado Pedro con mucha hazienda, y esclavos, y de la primera imposicion del Pueblo, los alzados le ofrecieron hacerse sus vasallos, y tenerle por su Rey, si seguia su partido, por authorizar su yerro con sequaz tan respetable, pero èl, que por averse criado en nuestras casas, hazia el justo concepto de la Religion Christiana, despreciò aquellas falazes perniciosas honras, con que el Demonio le brindaba, y las pisò todas, y perdiò parte de su hazienda, por no perder la preciosa joya de la fe. Otro Indio de nuestro campo se distinguiò tanto en las funciones, que en premio de su valor, y fidelidad le hizieron Capitan. Al bolver à su Pueblo despues de la primera entrada, supo, que quarenta parientes suyos avian seguido à los rebeldes, el sentimiento de este buen Indio fuè tan grande, como justo, y sin descansar vn instante, fue varias vezes al monte con indecible diligencia, y trabajo sin parar, hasta que sacò à todos sus parientes de la infidelidad.

Impacientes los de *Cangara* en la Isla de Leyte, se alzaron sin esperar el suceso de Bohol, movioles Bancao Regulo de Limasava; que el año de 1565, recibio con agasajo, y dio lo necesario à Miguel Lopez de Legaspi, y los Españoles, que llegaron à su Isla, por lo qual Phelipe II. le embiò vna Real Cedula, agradeciendole el buen hospedage, que hizo à aquellos primeros Españoles. Se bautizò, y aunque en su mocedad se mostrò fiel à los Christianos, vencido del enemigo, prevaricò en su vejez. Este vivia en la Isla de Leyte, y con vn hijo suyo, y otro Pagali, q̃ eligio por Sacerdote de su idolatria, levantaron vn Camarin al Divata, ò al Diablo y consiguieron rebelar seis Pueblos de la Isla. Y para quitarles el miedo à los Españoles, les decian, que en viendolos, los convertirian en piedras, repitiendo esta palabra *batò*, que significa piedra, y que echandoles tierra vna muger, o vn niño, los convertirian en tierra. El Padre Melchor de Vera fuè à Zebu à avisar de esta sedicion, y buscar el remedio. El Capitan Alcarazo previno vna Armada de quarenta embarcaciones, y en que se embarcaron algunos Españoles, y muchos Indios amigos, el Padre Rector de Zebu, y el Padre Vera, y se juntaron con la gente, assi de Españoles, como de Indios, que tenia el Alcalde de Leyte. Combidaron con la paz à los re-

35.

rebeldes, pero la rechazaron con desprecio. Los nuestros les acometieron divididos en tres tropas, y al ver los rebeldes, la que capitaneaba Don Iuan de Alcarazo, huyeron al monte, siguiendolos nuestros soldados, y en el camino pasaban à cuchillo, ò mataban con los moiquetes, à los que encontraban, y aunque la piedad de los Españoles perdonaba à los niños, y mugeres, no se pudieron escapar del furor de los Indios. Muchos de los rebeldes murieron, sin q̃ les sirviese el premeditado encanto, para convertir en piedras, ò en tierra à los Españoles, los demàs se salvaron con la fuga. Encontraron los Españoles vn gran Camarin, que avian hecho à su Divata, en el se alojaron diez dias, y luego lo quemaron. A Bancao, principal motor de la rebelion, atravesaron con vna lanza, sin saber quien era, llevandole cargado dos esclavos suyos; luego pusieron su cabeza en vn palo para publico escarmiento. El, y sus hijos tuvieron fin desgraciado en castigo de su infidelidad, y apostasia, pues à su hijo segundo degollaron por traydor, y à vna hija suya cautivaron. Para mayor terror, mandò el Capitan arcabuzear tres, ò quatro, y à vno de sus Sacerdotes mandò quemar, para que con la luz de aquel fuego, se desengañase la ceguedad, con que los traia engañados el Divata. Tambien cortaron la cabeza à vn Indio, que avia robado al Padre Vinancio, y hecho pedazos vna Imagen de la Virgen, y acoceado vn Crucifixo, y se puso en el mismo lugar, que avia executado aquellos horribles sacrilegios. Muchos vbo, que se mantuvieron constantes en la Religion, en medio de tan furiosa tempestad. A vn enfermo persuadiò su muger se fuese al monte, y màs quiso quedarse solo, y desamparado, que ser infiel à Dios. A vn Maestro de Capilla, y varios parientes suyos querian llevar al monte los alzados, pero poniendose en la escalera de su casa con vna espada desnuda en la mano, se defendiò assi, y à sus parientes de los rebeldes, diciendoles que solo muerto lo llevarian: pero de ninguna de las maneras, mientras estuviese vivo. Cinco vbo, que perdieron la vida, por no perder la fe, dando vn maravilloso exemplo de constancia en la fe, que aunque poco antes la avian recibido, tenia en ellos firmes rayzes, y creè la piedad, que oy gozan gloriosas sus almas en el Cielo. Lo mas prodigioso es, que encontrando vn Apostata à vn niño en la Iglesia, le persuadia, q̃ se fuese al monte, no quiso el muchacho, y diciendole, que lo llevaria por fuerza, respondiò, que aunque le hizeien violencia, no le podian quitar la libertad del alma, con que adoraba al Dios verdadero. El rebelde sacò vna espada, y hizo pedazos vna Cruz, que estaba en el Altar, y se fuè: entonces el devoto niño cogiò los pedazos, y los adorò con mucha reverencia, y guardò con gran devocion, y cogiendolos despues el Padre Rector de Zebu, para colocarlos en su Iglesia, quedo el niño con gran dolor de aver perdido prenda tan amada.

A nueve de Febrero de 1622. mu- 1636.
riò en Manila de setenta, y dos años

de

de edad, el Hermano *Gaſpar Gomez*: entrò en la Compañia en Alcala de Henares de la Provincia de Toledo, de donde pasò à la de Mexico, y de alli à la de Philipinas con otros tres Padres, en compañia del Doctor Santiago de Vera, que venia por Governador de eſtas Islas, el año de 1584. Fuè hombre de ſingular manſedumbre, pobreza, y paciencia, y aſi fue de grande alivio ſu trabajo à los primeros Padres, que ſe entregaban del todo à la converſion de los Gentiles, y otros Miniſterios eſpirituales, mientras el Hermano ſe ocupaba con grande ſolicitud en lo temporal: y ſe debiò en gran parte à ſu diligencia, y trabajo la fabrica de la Igleſia, y nueſtro Colegio de Manila. Era puntualiſimo en lebantarſe à las quatro de la mañana, tomaba todos los dias vna aſpera diſciplina, comulgaba dos vezes à la ſemana, paraque ſe preparaba con gran fervor, nunca le vieron alterado, por mas ocupaciones, que tuvieſe, ni en los muchos viajes, que hizo. El Governador Gomez Perez Daſmariñas pidio al Padre Sedeño en nombre del Rey, dieſe licencia al Hermano Gaſpar Gomez, para ir à Moluco con el Capitan Gregorio Cubillo, y en efecto fue, y quedo muy ſatisfecho de ſu diligencia el Governador: tambien acompañò al Capitan Eſtevan Rodriguez de Figueroa, quando fue à la conquiſta de Mindanao, acompañò à vn Padre Procurador à Roma; porque como todos hallaban en el Hermano tanta paciencia, virtud, y capacidad para los negocios, todos ſolicitaban ſu compañia, y era tan pobre, y deſprendido de las coſas temporales, que ſolo tenia en ſu poder al tiempo de morir, vn roſario muy ordinario, y no deſperdiciaba ni vn clavo viejo, ni vn cabo de candela. Era tan enemigo del ocio, que aun ſiendo yà muy viejo, y canſado ſervia de compañero del Procurador con grande humildad, y rendimiento, y aviendo ateſorado muchos meritos en cincuenta años de compañia, le llamò Dios, para premiarle, como de ſu bondad infinita creèmos piadoſamente.

A cinco de Iunio de 1622. murió en Manila el Padre *Iuan de Rivera*: nacio en la Puebla de los Angeles de la Nueva Eſpaña, de Padres nobles, y piadoſos, cursò nueſtras eſcuelas, murió vna hermana ſuya de eſtremada hermoſura, y quedò con la muerte tan horroroſa, que ſu aſpecto hizo en el corazon de ſu hermano, el miſmo efecto, que en el corazon de San Franciſco de Borja, el deſfigurado cadaver de la Emperatriz. Con eſte deſengaño entrò en la Compañia el año de 1582, à los diez, y ſiete años de ſu edad, treze eſtuvo en la Provincia de Mexico, de donde pasò à eſta de Philipinas el de 1595: fue muy exacto en la obſervancia de los tres votos Religioſos; y ſiendo conſultado como oraculo de las primeras cabezas de la Republica, nunca reciviò coſa por pequeña que fuefe, ſin que precedieſe licencia, y muriò como verdadero pobre, con total deſpego de coſas temporales. Su caridad era grande, y para todos igual, pues el Padre era como el comun aſylo, à quien acudia en ſus neceſidades todos ge- 37.

genero de gentes, sin desdeñarse de ayudar à los esclavos, negros, y pobres. Su oracion era regularmente de dos horas cada dia, y casi siempre de rodillas, si no quando sus achaques le obligaban à tenerla en pie. Muchas noches pasaba orando, y llorando, especialmente en sus enfermedades. Era devotisimo de la Virgen Santisima, y la amaba con tal ternura, que quando hablaba de sus excelencias en los Sermones, prorumpia en lagrimas, y à su devocion deviò vna pureza Angelica, avn siendo Joven seglar, que acometido de vna muger, huyò de ella como de serpiente venenota.

Leyò Theologia escolastica, y moral muchos años con general aplauso, fue eminente Predicador, y mucho tiempo el oraculo de la Ciudad, à donde acudian con muchas, y gravisimas dudas, que en vna tierra nuevamente conquistada, y de tanto comercio, se ofrecian cada dia en muchas, y muy intrincadas materias. Y el Padre con su estudio, con su acierto, y con su prudencia era la luz puesta en el candelero, que dirigia las conciencias de las principales Cabezas, y vecindario de esta Republica, y hasta aora se haze grandisimo aprecio de sus resoluciones, de que ay vn libro manuscrito en nuestra Libreria, con otros trabajos de la doctrina, y aplicacion de dicho Padre, y avn se vèn varias cosas de su letra, fue vna vez Vice-Rector, y otra Rector de nuestro Colegio de Manila, y era tal el concepto de su prudencia, y buena conducta, que à instancias del Governador D. Iuan de Silva, fue à la India como por Embajador à aquel Virrey, para tratar con el, el modo de socorrerse las dos Naciones, para echar à los Olandeses del Moluco. Y el Padre hizo este viaje por el zelo de servir à Dios, y al Rey con su trabajo, de q̃ hace mencion el Padre Colin. Cierto Predicador, creyendo temerariamente, que el Padre le avia zaherido en vn Sermon, dixo tales cosas contra el Padre Rivera, segun todos percibieron, que ofendiò à muchos, y queriendo otro desde el mismo puesto salir à la defensa, sabiendolo dicho Padre Rivera, no parò hasta quitarle aquel intento de la cabeza, ofreciendo à Dios esta injuria, en cuya confianza tenia puesta la satisfaccion de su credito. Padeciò molestos achaques, y llagas, que llevò con resignacion singular, especialmente en la vltima enfermedad, que estaba hecho vna llaga de pies à cabeza, y causaba compasion el verlo: però el paciente Padre, como si su cuerpo fuera de marmol, no se le oia ni avn el lebe desahogo de la queja, antes daba continuamente gracias à Dios, por verse de aquel modo. Y se creè, que supo la hora de su muerte, como el mismo Padre, aunque entre obscuridades, se lo dixo à vno, que le asistia. Toda la Republica llorò su muerte, por tenerle por Padre, y bien hechor comun, y toda ella hecha vn mar de lagrimas por perderle, asistiò à su entierro, publicando todos sus virtudes, y prendas, y lo mucho que à su direccion, y exemplo debian estas Islas. Viviò quarenta años en la Compañia, y veinte y siete en esta Pro-

vin-

vincia, que en el Padre perdiò vn gran hijo, correſpondiendole con vn juſto aprecio el conſtante, y fino amor, que tuvo à eſta Provincia, pues aviendole embiado tres vezes nueſtro Padre General licencia, paraque pudieſe bolver à la Nueva Eſpaña, à inſtancia de ſus parientes, jamas quiſo vſar el Padre de eſta licencia, ni dar tan pernicioſo exemplo à la Provincia. De el Padre hazen honorifica mencion el Padre Colin, en la primera parte de la Hiſtoria de eſta Provincia, y el Padre Alegambe en la Bibliotheca de los Eſcritores de la Compañia, que dice: *Reliquit etiam reſponſa Moralia, quæ vt in lucem edantur, optandum eſt.*

38. A veinte, y cinco de Abril de 1622. murió en Manila el Hermano *Thomas de Figueredo*, vno de los deſterrados por Chriſto del Iapon ſu Patria, era natural de Nangaſaki. Quando el Tyrano Taycoſama perſeguia la Chriſtiandad, eſtaba con los Padres, ſiendo ſu Doxico, y en vna larga enfermedad, aſſiſtiò al Padre Melchor de Figueredo, de quien deſpues tomò el apellido. Entrò en la Compañia, y ſirviò de Soto-Miniſtro en Omura, Meaco, y otras partes con grande conſuelo, y edificacion de los Padres, por ſu humildad, y devocion. Confeſaba con gran ternura, comulgaba dos vezes cada ſemana, y entonces recivia fuerza, y conſuelo de Dios, ſiempre, que renovaba los votos, hacia Confeſion general de toda ſu vida, y antes de morir, la hizo con tantas lagrimas, que enterneciò mucho al Confeſor. La vltima enfermedad fue muy moleſta, por los complicados achaques, hinchazon notable, y graviſimos dolores, que padecia, y todo lo llebava con paciencia. Continuamente traia en la mano el librito de nueſtras reglas, que leia, y meditaba con gran atencion, y eſtando para morir, las leia muchas vezes, y diciendole, que no ſe fatigaſe tanto, que le haria mal à la cabeza, reſpondiò, que le dexaſen leerlas, porque eran todo ſu conſuelo. A los quarenta, y tres años de Religion, y mas de ſetenta de edad, murió con grande ſerenidad, y paz, dexando en el juycio de todos ſingulares mueſtras de ſu predeſtinacion eterna.

A doze de Iunio del miſmo año, 39. murió en Palapag el Padre *Raphael Gil*, hombre verdaderamente eſpiritual, y mortificado, zeloſo, y incanſable Miniſtro del Evangelio. A diez, y ocho de Diziembre murió en Manila el Padre *Miguel Gomez*, que deſpues de haver predicado en la Isla de Samar, leyò mas de veinte años Theologia, iluſtrando, y adelantando con ſu ingenio, y doctrina nueſtros eſtudios: pero aun mas ſeñalado fue en la virtud, y obſervancia religioſa, que guardò con gran teſon quarenta, y quatro años, que viuiò en la Compañia, y murió à los ſeſenta de ſu edad.

El Padre *Franciſco de Otazo*, naciò 40. en Alcozer del Obiſpado de Cuenca, de Noble familia, cuyos aſcendientes ſe hallaron con el Rey D. Alonſo en la famoſa batalla de las Navas de Toloſa, y tomaron à fuerza de armas el palenque de cadenas, en que ſe avia refugia-

do

do el Rey Moro Miramamolin, lo que diò principio à aquella glorioſa victoria. En el Colegio de la Compañia de Huete eſtudiò Gramatica, y en Alcala empezò à eſtudiar ciencias mayores: y aunque el mundo le brindaba con bien fundadas eſperanzas de valer, y adelantarſe en honras, y dignidades, todo lo dejò por ſervir à Dios en la Compañia, donde entrò movido de vnos exercicios, para aſegurar ſu ſalvacion, el año de 1588. Tuvò ſu Noviciado en Villarejo de Fuentes, de donde paſo al ſeminario de Huete, y deſpues à Alcala. Siempre avia ſido el Hermano Franciſco muy obſervante Religioſo, y deſde eſtudiante ſecular, ſe aliſtò debajo de la proteccion de Maria Santiſima, eſcribiendoſe en ſu Congregacion: y aſi en todas ſus neceſſidades era filial la confianza, y el recurſo de eſte ſiervo fiel, à ſu benigniſima Señora. Siendo eſtudiante ſecular en Alcala, ſe viò afligido con varias dudas acerca de ſu ſalvacion, y por aſegurarla, haviendoſe encomendado muy deveras à Dios, y à ſu Santiſima Madre, entrò en la Compañia, con interior impulſo de ſer eſta la voluntad Divina. Aora le bolvieron à aſaltar con mas fuerza eſtas dudas, las que perturbaron, y afligieron con grandes congojas à ſu alma. Por eſto acudiò à la Reyna de los Angeles, que era ſu comun refugio, y no le engañò ſu confianza; porque quando ſe hallaba mas fatigado, y afligido de eſtos temores, ſe le apareciò la Benigniſima Señora llena de reſplandores de gloria, y acompañada de varios Santos, à quienes tambien ſe avia encomendado el Hermano Franciſco, traia la Soberana Reyna vn libro grande de rara hermoſura, y reſplandor, y mirandole con alegres ojos, le hablò amoroſamente, y le dixo: *Eſte es el Libro de los predeſtinados, mira, y leè*: aplicò quanto pudo la viſta, y en el principio de vna columna leyò ſu nombre con letras de oro, y deſpues ſe ſeguia vn largo Catalogo de nombres. Solo quien hace el juſto aprecio de la ſalvacion propria, y de ſu importancia, y quien conoce las congojas, en que pone à las almas temoroſas de Dios eſta duda, podrà conocer el conſuelo, que con tan favorable noticia reciviria el afligido Hermano. Llenòſe de gozo ſu corazon, y ſe bañò en vn mar de delicias eſpirituales. Entonces añadiò la Virgen: *Hijo todos los que ſe ſiguen, que tambien eſtan predeſtinados, han de ſalvarſe por tu medio*. Procurò leèr con gran cuydado el Hermano Franciſco la liſta: pero por mas que hizo, nunca pudo leèr ni vno ſolo. A los ojos ſalieron tiernas lagrimas de conſuelo, que de grande no cabia en ſu pecho; y borrandoſele deſde entonces todas las eſpecies, que le cauſaban aquellos melancolicos temores, quedò tan aſegurado de ſu ſalvacion, que prorumpiò ſu confianza en tales expreſiones, que diò bien à entender la firmeza, con que ſin la mas leve heſitacion creyò la voz de la Virgen. Ni es de admirar, que queriendo ſignificarle los muchos, que ſe avian de ſalvar por ſu medio, no pudieſe leèr los nombres, de los que eſtaban eſcritos en aquel Libro; porque quiſo Dios conſolarle con aquella noticia, aunque no quiſo deſcubrir-

brirle todas las circunſtancias, ſiendo la revelacion clara en lo principal del hecho, y obſcura en algunos accidentes. Aſi al Apoſtol de las Gentes revelò el Eſpiritu Divino, que le eſperaban en Ieruſalen cadenas, hierros, y tribulaciones, y no obſtante confieſa, que nó ſabe, lo que le ha de ſuceder en aquella Ciudad. Quiere Dios en eſtos caſos, dice el Grande Gregorio, ilustrar, y conſolar de tal forma à ſus ſiervos, que los conſerve en humildad, y en vivo conocimiento de la nada, que tenemos de coſecha propria.

41. Para pagar à Dios, y à la Santiſima Virgen vn favor tan ſingular, pidio paſar à las Islas Philipinas, à convertir las muchas almas de Gentiles, que entonces clamaban por el pan de la doctrina. Llegò pues à eſta Provincia, el año de 1596. muy al principio de la entrada de la Compañia en eſtas Islas. En la mucha, y dificil mies, q̃ ofrecia el gran numero de eſtos Indios, trabajò como Varon Apoſtolico, no ſolo en las cercanias de Manila, ſino en lo mas diſtante, y mas dificil de Biſayas, y de la grande Isla de Mindanao. Alli le diò el gran Padre de familias campo dilatado à ſus fervores; fuè el primero, que plantò la feè en la Reſidencia de Catbalogan, comenzando por el Pueblo de Tinagob; predicò en varias partes de las Islas de Samar, Leyte, y Bohol, donde en ſeis años con los pocos compañeros, que tenia, reduxo al gremio de la Igleſia, mas de veinte mil Gentiles. En el rio, y comarca de Butuan, y en la coſta de Dapitan de la Isla de Mindanao, trabajò con gran fervor, y fruto, donde à demas de las fatigas grandes, que padeciò, ſe viò en grandiſimos peligros. Caminaba vn dia por aquellos montes, quando encontrò vnos barvaros, que diſpararon ſus flechas contra el Padre, y ſus compañeros: el Padre Otazo en eſte peligro acudiò à nueſtro Señor, y pueſto de rodillas, clamaba: *Ne tradas beſtijs animas confitentes tibi, & animas pauperum tuorum ne obliviſcaris in finem.* Apareciòſele la Santiſima Virgen, amparo ſeguro en ſus congojas, y le dixo: *Franciſco, no temas, que yò ſeré en tu ayuda; proſigue tu camino.* Executòlo aſi el Padre, y viò del todo cumplida la promeſa de la Reyna de los Angeles, pues ſaliò enteramente libre de aquel peligro, y deſpues de otros muchos.

42. Diò tales mueſtras de virtud, ſuavidad, y prudencia el Padre Franciſco Otazo, que le hizieron Rector de Zebu, y del Colegio de Manila; y ſiendo neceſario embiar à Europa, ſugeto de la mayor ſatisfaccion, paraque ſolicitaſe traer copia de Operarios à eſta nueva mies, y negociar, y componer varias coſas de la Provincia, fue electo el Padre Franciſco en la ſegunda Congregacion Provincial por Procurador: pasò à Roma, y à Madrid, donde concluyò con felicidad los encargos, y eſtando para bolverſe con la Miſion, que avia juntado, le diò en Madrid vna grave enfermedad, que vino à parar en vna etica, ò tiſica trabajoſa, creyeron los Medicos, ſeria el mas eficaz, y prompto remedio el ir à tomar los ayres naturales, por lo que le embiaron à Alcocer, donde eſtu-

vo poco tiempo; porque apretandole la enfermedad, y conociendo su peligro, se hizo llebar al Colegio de Huete, por mo. tivo entre sus hermanos. Alli estuvo algunos dias en la cama, dando exemplo de paciencia, y resignacion en la voluntad Divina, hasta que recibidos con gran devocion todos los Sacramentos, descansò en paz à diez y seis de Agosto de 1622. Y fue cosa particular, que despues de tantos rodeos, caminos, y distancias, fuese à morir el Padre Francisco al Colegio de Huete, donde empezò seculas la Gramatica, y despues fue Seminarista, y le cobrò tan especial amor, que aun estando en estas Islas, hizo donacion de su legitima, que era muy buena, en su favor, y en el interin, que hizo profesion, gozò aquel Colegio de vn vinculo suyo. Como se avia publicado el favor, que la Santisima Virgen avia hecho en Alcala al Padre Francisco, declarandole ser del numero de los predestinados, el Superior de aquel Colegio se lo preguntò al Padre Otazo, al tiempo de morir, instandole à que le dixese, lo que avia en el caso. El Padre Francisco por obedecer al Superior, con mucha humildad, le dixo, que era cierta la promesa, que le avia hecho la Santisima Virgen, y que avia experimentado la vna parte de ella, que era averse salvado muchos por su medio, y que esperaba de la bondad, y misericordia de Dios el cumplimiento de la otra parte, tocante à su propria salvacion. Assi consta de la Historia del Colegio de Huete. Otra revelacion se refiere en la vida del Padre Juan de Montalvo, al qual profetizò el Padre Otazo las ocupaciones de su vida, y juntamente que era predestinado, y que estaba escrito en el libro de la vida. Muchos que tuvieron noticia de esta revelacion observaron, como se iba cumpliendo en los empleos del Padre Montalvo, que fue Maestro de Theologia, Superior, y Provincial de la Provincia de Toledo, como el Hermano Otazo, siendo estudiante, le avia profetizado.

43. Poseyò este Apostolico Varon muchas virtudes, y en grado muy subido: conservò la gracia baptismal, sin aver cometido pecado grave en todo el discurso de su vida. Añadiendo à esta inocencia de costumbres el continuo exercicio de muchos merecimientos: fue pobre de afecto, y en el efecto, en su vestido, alajuelas, y aposento. Lo mismo era en su comida, no solo pobre, si no que padeciò muchas necesidades: fue obediente, y prompto à obedecer las muchas distintas, y diversas cosas, que le encargò la obediencia. Muriò con la virginal pureza de cuerpo, y alma. La humildad le hacia ceder à todos en las honras, tomando para si siempre el vltimo lugar. Era muy inclinado à la oracion, y trato con Dios, y no menos à la penitencia, y mortificacion exterior, y interior: pues no menos sugetaba sus pasiones con la regla de lo justo, que domaba su carne con asperas, y frequentes disciplinas. El zelo de las almas era, el que mas encendia su espiritu: por esto dexò su Patria, y Provincia, y navegados tantos mares, corriò casi todas las Misiones, que tiene en esta Provincia la

Com-

Compañia, campo entonces lleno de abrojos, de malezas, de peligros, de barbarie, de ignorancia, y de errores, en que gastò con sumos trabajos mas de veinte años con grande necesidad, y desamparo. Pero todo se lo hacia suave el amor, que tenia à la conversion de este Gentilismo. Mostrabase afable à los Indios, tratabalos con indecible caridad, sufria su barbarie, y su ignorancia, mostrabase Padre amoroso de todos, por el grande deseo de llebarlos todos à Dios. Su constancia en los trabajos fue singular, llebavalos con invicta paciencia, sin que nada le acobardase, ni le hiziese bolver atràs, antes bien era tal su confianza en Dios, q̃ quando se hallaba mas rodeado de peligros, estaba mas alegre; porque se parecia mas à Christo, y padecia mas por el bien de las almas. En todas sus empresas le daba especial espiritu la devocion, que tenia al Santisimo Sacramento, con cuyo sagrado Pan se regalaba, y de el sacaba devocion, ternura, y esfuerzo, para vencer los mayores peligros, y dificultades. A la Santisima Virgen, fue siempre singularisimo devoto, aun desde estudiante secular, alli acudia en todas sus aflicciones, y alli hallaba el remedio de todas sus necesidades. A la Compañia tuvo amor entrañable, fue muy observante de su Santo instituto, y promoviò su observancia, y Ministerios, siendo subdito, y Superior, sin perdonar à trabajo, ni diligencia, siendo por su observancia, y zelo vn perfecto Iesuita, y vn Varon Apostolico. Su vida està esforita en la Historia del Colegio de Hupte, de donde la sacò el Padre Iuan Eusebio Nieremberg, que la trae en el quarto Tomo de sus Varones ilustres, aunque se equivocò en decir, que fue Provincial de esta Provincia de Philipinas. Tambien hazen de el honorifica mencion el Padre Colin, y el Padre Combes, en las Historias de esta Provincia, y de Mindanao, y el Padre Iuan Nadasi en su año, à diez y seis de Agosto: en la Libreria de nuestro Colegio de Manila he visto firma de este insigne Varon en algunos Libros, que expurgò como Calificador del Santo Oficio.

CAPIT. VII.

ENCARGASE LA ISLA DE Marinduque à la Compañia: fiestas de la Canonizacion de S. Ygnacio, y S. Francisco Xavier. Se mandan guardar de precepto sus dias: se erige Vniversidad en nuestro Colegio.

LA Isla de Malindig, dicha assi por vn monte alto, que ay en ella, y llaman los Españoles *Marinduque*, està mas de quarenta leguas de Manila, se prolonga Norte Sur, y està en el camino, que hazen los Galeones de la carrera de Nueva España. Alli hizieron Mision muy provechosa los nuestros, à instancias de su zeloso Pastor, que era vn Clerigo, y el año de 1622. entregò esta Isla à la Compañia el Ilustrisimo Señor D. Fr. Miguel Garzia Serrano Arzobispo de Manila, satisfecho del cuydado, con que la Compañia administra, y deseoso, de que sus Ovejas tuviesen el necesario pas-

pasto de sus almas, pareciendole dificultoso hallar siempre Clerigo, que poner en ella, por la distancia de Manila, por la dificultad de la administracion, y por la soledad, que alli se padece. La Compañia venció gustosa estas dificultades, por el fruto espiritual, que podia hazer en aquellos Indios, y aplicando la mano à la cultura, corrieron los Ministros aquellos asperos montes, de donde sacaron algunos Gentiles, y otros Christianos, que vivian como Gentiles, sin administracion. Bautizaron à los Gentiles, y instruyeron à los Christianos, y para que el fruto fuesse permanente, los fueron reduciendo à Pueblos formados, que oy son tres, Bovac, Santa Cruz, y Calan, y antiguamente avia vna Visita en Mahanguin. La lengua es tagala en lo general, aunque en varias partes ay mezcla de Bisaya, y de algunas palabras proprias de la Isla. Quiso Dios probarlos con vn genero de epidemia, de que morian muchos, y los Padres no solo los socorrian espiritualmente con los Sacramentos, si no que sustentaban, y curaban à los pobres, y enfermos. Este trabajo les obligò à acudir por remedio à la Emperatriz del Cielo, à la que festejan debajo del titulo de la Immaculada Concepcion los ocho dias antes de Navidad, con mucha devocion. Y la Santisima Virgen les corresponde con ayudarles en sus trabajos, y necesidades.

45. Por estos tiempos sucediò vna cosa de grande consuelo, y edificacion. En vn Navio, que navegaba desde estas Islas à Malaca, iban *tres Indios Tagalos* de Grumetes, apresò vn Cosario Olandes el Navio, que dexo à los tres Tagalos en vna Islas de Moros: viendo estos à los Christianos los empezaron à perseguir con malas palabras, y peores obras. Los Indios sufrian con paciencia, sin darse por entendidos, ni quejarse: los Moros les persuadian, que renegasen de la fe de Iesu Christo, y se verian libres de los malos tratamiẽtos, resistieron constantes los Indios à tan detestable propuesta. Esto irritò à los Moros, que instigados del Diablo, los llevaron à la cumbre de vn monte, y les amenazaron con la muerte, sino negaban la fe. Dios les diò constancia, para no temer tan terrible amenaza. Los Moros despeñaron à vno del cerro, para ver si su vista atemorizaba à los otros, para que negasen la fe; pero manteniendose constantes, todos tres lograron morir por Christo, mereciendo de este modo la corona, que Dios ofrece, à los que legitimamente pelean por su amor en esta vida. Y en esto se conoce el poder de la gracia, pues siendo esta gente tan timida, y tan inconstante, tuvo valor para despreciar la vida, por no perder la fe. El Año de 1622. embiò el Governador de Philipinas dos vecinos con vn rico, y curioso presente *al Iapon*, para restablecer el comercio de estas con aquellas Islas, y aunque los Embajadores fueron tratados, y despachados en el Puerto con toda cortesia, no quiso conceder el Emperador el comercio, ni admitir el regalo. Los Olandeses, que no pudieron hazer suerte favorable en muchos años en estas Islas, ni en sus Navios, quisièron por no quedar desayrados,

dos, y satisfacer à su colera, tomar venganza en Macan, y à instancias de esta Ciudad, embiò el Governador de Philipinas vn buen socorro de Infanteria, à cargo del Sargento mayor Don Fernando de Sylva, y al bolver de dicha Ciudad, arribò à Siam, donde fuè muerto con los suyos, de los Iapones, y Sianes, que tomaron su Patache.

46. A vltimos de Iunio de 1623. llegò la deseada noticia con las Bulas de la *Canonizacion de N. P. S. Ignacio, y San Francisco Xavier*: entonò el *Te Deum* en nuestra Iglesia el Ilustrissimo Señor D. Fr. Miguel Garcia Serrano, Arzobispo de esta Metropoli, que fuè acompañado de su Cabildo, y la Clericia: assistio el Governador D. Alonso Faxardo, y la Real Audiencia, el vecindario de Manila con multitud innumirable de Indios, Negros, y otras Naciones. Se disparò toda la artilleria de las murallas, vbo repique general de campanas, luminarias, fuegos, y clarines, y otras demostraciones de publico regocijo. Y se mandaron guardar de precepto estas dos fiestas por el decreto siguiente.

47. *Nos Don Fr. Miguel Garcia Serrano*, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo Metropolitano de esta Ciudad de Manila, Governador del de la Nueva Cazeres, del Consejo de su Magestad, &c. Por quanto por parte del Cabildo, Iusticia, y Regimiento de esta Ciudad de Manila se nos pidiò, y fuè relacion, de que en el dicho Cabildo se avia propuesto, y tratado, de que vistas las muchas, y grandes mercedes, que estas Islas avian recibido de mano de Dios Nuestro Señor, por mediò de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, y las grandes obligaciones, que reconocian à la dicha Santa Religion, assi por la medra, que se vè al ojo de la crianza, y direccion de sus hijos, como otras cosas, que cada dia experimentan, y que en hacimiento de gracias para mayor honra de la Divina Magestad, y del Glorioso Patriarca San Ignacio, Fundador de la dicha Compañia, avian convenido en el dicho Cabildo vnanimes, y conformes, que de su parte se nos pidiese, tuviesemos por bien mandar, se guardase ahora, y para siempre jamas en este Arzobispado el dia del Glorioso Patriarca San Ignacio, por todos los Españoles, como las demas fiestas de guardar de Españoles. Y lo mismo se pedia, se guardase el dia del Glorioso Santo Apostol de la India, San Francisco Xavier, por aver gozado estas Islas de su Santa Apostolica doctrina, pues llegò à la Isla de Mindanao. Para lo qual nos embiò dicha Ciudad, por Comisarios à los Capitanes, Antonio Xerez Montero, y Antonio de Espinosa, Regidores de ella. Y por nos visto, aviendo agradecido su buen intento, y justo pedimento, y que lo mismo se nos pidiò por parte de la Compañia de Iesus, y en su nombre el Padre Iuan de Bueras, Rector de dicha Compañia de esta Ciudad. Aviendo tratado, y conferido con nuestros Hermanos del Venerable Cabildo de nuestra Sãta Iglesia Metropolitana de esta dicha Ciudad, todos vnanimes, y conformes, mostrando el zelo del mayor servicio, y gloria de Nuestro Señor, y devocion à los

dos gloriosos Santos, por las justas causas, que para ello avia. Atento à lo qual, y por que la Magestad de Dios en ello se servirà, y agradarà: por la presente, y por la authoridad, que tenemos, *mandamos, que desde aora para siempre jamas se guarde, y celebre por fiesta de guardar el dia del Glorioso Patriarca San Ignacio*, que es el vltimo del mes de Iulio, en todo este Arzobispado de Manila, y Obispado de Nueva Cazeres, Provincia de Camarines, por estar el govierno de dicho Obispado à mi cargo. Y de la misma manera, *se guarde, y celebre el dia del glorioso Apostol de la India S. Francisco Xavier en todo este Arzobispado, y Obispado de Camarines*, debajo de pecado mortal à todos los Españoles, segun, y de la manera, q se guardan las demàs fiestas de Nuestra Santa Madre Iglesia, de oir Misa, y abstenerse de todo trabajo corporal, y el dia de fiesta de San Francisco Xavier es à dos del mes de Diziembre, y para que venga à noticia de todos mandamos, que se publique en esta Ciudad, y se dè noticia à los Prelados de las ordenes, de las dichas fiestas, y à la Ciudad de la Nueva Cazeres de Camarines, y en la vna, y otra Diocesi se reze de los dichos Santos en los dichos dias de sus fiestas, conforme al Breviario Romano, rezando el oficio à cada vno, de Santo Confesor no Pontifice. Dada en la Ciudad de Manila, en nuestro Palacio Arzobispal à catorce de Octubre de 1623. Lo mismo mandaron los Ilustrisimos Señores Don Iuan de Renteria, Obispo de Nueva Segovia, y Don Fr. Pedro de Arze, Obispo de Zebu en sus Obispados, à instancia del Metropolitano de Manila, como consta de instrumentos Authenticos, que se guardan en nuestro Colegio de Manila.

Para celebrar *las fiestas* se adornò ricamente nuestra Iglesia con vn altar primoroso, bellisimas colgaduras, muchas alajas de plata, muchos quadros de buen pincel, y varias estatuas de bulto, con muchos espejos, que con la reflexion multiplicaban las luzes, que hacian vistosisimo, alegre, y Magestuoso el Templo. En el altar se colocaron las estatuas de S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, que se celebraban canonizados, y la del Beato Luis Gonzaga, cuya beatificacion se avia reservado para entonces. Colgaronse ricamente los clavstros, ò transitos con hermosos damascos, y tafetanes, y se adornaron con muchos quadros de los Santos, y Martyres de la Compañia. Y para alabanza, y gloria de los Santos, y diversion del concurso, adornaban los transitos màs de trecièntas targetas de ingeniosas poesias, en las lenguas Hebrea, Griega, Latina, Española, Italiana, Portugueta, Vizcayna, Iapona, Tagala, y Bisaya, compuestas por los Padres del Colegio. Los vestidos de los Santos estaban ricamente bordados con hilo de oro, y plata, con ingeniosas ideas, y todos cubiertos de pedreria, de diamantes, perlas, rubies, esmeraldas, aljofar, y otras piedras preciosas, con tal orden dispuestas, qué los brillos, y variedad de colores hacian vn delicioso vistosisimo aspecto. En la Imagen de San Xavier se contaron fielmente màs de quince mil piedras, y perlas, en

48.

que

que avia màs de mil diamantes. En la de San Ignacio avia màs de veinte mil piedras, y entre ellas màs de ochocientos diamantes. Y con dificultad en otra parte ſe pudiera juntar tanta pedreria, como en eſta Ciudad, donde como en centro concurre la riqueza de la India, y de la America. El dia quatro de Noviembre à las doze vbo vn general repique en toda la Ciudad: de nueſtras torres pendian flamulas, gallardetes, y vanderas de ſeda, que hermoſeaban el ayre. Como à las tres de la tarde empezò la proceſion, que ſaliò de nueſtra Igleſia para la Cathedral, precedian quatro carros triunfales, ricamente adornados, con vna concertada Muſica, y varios niños primoroſamente veſtidos. Nueſtra comunidad iba con ſobrepellizes, y candelas, los Colegiales del Real Colegio de S. Ioſeph con hachas alumbraban à San Luys Gonzaga. El General D. Antonio de Leoz, llebava el eſtandarte, diole el parenteſco, que tenia con el Santo Apoſtol de las Indias, derecho de prelacion; los Congregantes con otros vecinos alumbraban à la Imagen del Santo Apoſtol. El Governador Don Alonſo Faxardo, ſacò haſta la puerta de la Igleſia el eſtandarte de San Ignacio, que luego entregò al Capitan Miguel de Eſquivel, Alguazil mayor de la Real Audiencia. Los Regidores llevaron el palio, que cubria la eſtatua de San Ignacio, haſta la puerta de la Igleſia, y alli lo entregaron à la noble Nacion Guipuzcoana, deſde entonces màs iluſtre, por tener vn Patron tan inſigne. Iba de Preſte el Padre Provincial Alonſo de Humanes, ſeguiaſe la Ciudad, y la Real Audiencia con ſu Preſidente, Governador, y Capitan General de eſtas Iſlas. Las calles, las caſas, y las plazas eſtaban adornadas à competencia con hermoſiſimas colgaduras, arcos triunfales, y otras curioſas invenciones. En la proceſion iban muchos inſtrumentos ſonoros, y bien diſpueſtas danzas de Sangleyes, ò Chinos, de Tagalos, y Eſpañoles, eſta fuè divertida por ir enforma de diverſas aves. Al ſalir San Ignacio de la Igleſia, hizo ſalva toda la artilleria. En San Aguſtin avia vn primoroſo altar, y la comunidad de aquel religioſiſimo Convento, y la del Serafico Franciſco ſe incorporaron en la proceſion. Al paſar por la plaza, hizo la ſalva el Tercio de la Milicia, con ſu Maeſtre de Campo, Don Geronimo de Sylva, y batieron las vanderas à los Santos. En la Cathedral recibieron la proceſion, el Iluſtriſimo Señor Arzobiſpo, el Señor Obiſpo de la Nueva Segovia, Don Iuan de Renteria, y las dos religioſiſimas familias de Predicadores, y de Deſcalzos de San Aguſtin. Cantò las Viſperas, reveſtido de Pontifical, el Señor Obiſpo. Se repreſentaron dos Coloquios, de los que iban en los carros, y vbo varias danzas, todo con gran ſatisfaccion del concurſo.

Pueſto el Sol, pareciò no aver anochecido, por que llena toda la Ciudad de luminarias, y antorchas en las torres, en las calles, en las plazas, y en las caſas, era tanta la claridad de la noche, que no ſe echaba menos el medio dia. Solo en nueſtras torres ardian mil, y 149.

cien

cien luces, deſpues aumentò el lucimien-
to, y regocijo la multitud, y variedad
de fuegos artificiales. Vioſe vna reñida
batalla de luzes, y diſparos entre ſeis
Navios, y ſeis galeras de fuego, dexan-
do haſta aora indeciſa la victoria, pues
conſumidos todos à vn tiempo, no que-
dò quien cantaſe el vencimiento. Se
quemaron ocho cañas, que tenian guſ-
toſas invenciones de fuego, en que apa-
recian, y deſaparecian varios animales,
y figuras con embeleſo del vulgo. Dos
Caſtillos reforzaron la bateria con tal
eſtruendo, y tal teſon, q̃ horrorizando el
ayre con ſus tronidos, no pararon haſta
conſumirſe ambos, ſiguioſe otro Caſti-
llo demàs abultada arquitectura, y artifi-
cio. En ſus murallas, y almenas ſe veian
varias figuras, q̃ repreſẽtaban la heregia,
la infidelidad, los vicios, y otros monſ-
truos, con quienes avia combatido eſte
Gran Capitan, y avian de combatir ſus
hijos: dioſe fuego, y en breve, ſe vie-
ron todas las eſtatuas convertidas en
ceniza, y ſe deſcubrieron quatro Ange-
les, que con ſonoros clarines cantaban
la victoria, q̃ ſe repreſentò con la miſ-
ma polvora, oſtentãdoſe triunfante vna
abultada eſtatua del Santo, que quedò
tremolando vna bandera con vn hermo-
ſo IESVS. Fuè tan cumplido, y tan guſ-
toſo el lucimiento de fuegos, que ſe da-
bàn por bien empleados màs de mil pe-
ſos, que ſe gaſtaron en ellos.

50. Domingo cinco de Noviembre à las nueve de la mañana, ſaliò la proceſi-
on de la Cathedral, para traer los San-
tos à nueſtra Igleſia, en que venian las
Sagradas Religiones, el Señor Arzobiſ-
po, la Ciudad, Governador, y Real Au-
diencia, con los Carros triunfales, dan-
zas, y ſalvas, muſicas, coloquios, inſtru-
mentos, Altares, adornos, colgaduras,
y otras demoſtraciones, que hizieron à
competencia, por donde paſaba. Entre
otras curioſas invenciones, fue muy
particular vn riſco, que no eſtaba lejos
de nueſtra Igleſia con muchos, y diver-
ſos arboles, y varios animales, todo de
cera tan perfectamente contrahecho, q̃
mas parecian parto de la naturaleza, que
esfuerzos del arte. De el ſe deſgajaba
por entre las breñas, y boſques, vna
chriſtalina fuente, que corriò mientras
duraba la Proceſion. En todas las calles,
y adornos ſe hallò mucho de arte: pero
las riquezas excedian al artificio, pues
todos ſe eſmeraron en adornar los Al-
tares, y arcos con alhajas de oro, plata,
y pedreria. Llegò en fin la Proceſion à
nueſtra Igleſia tan tarde, que fue preciſo
malograr la honra, que queria hazer à
la fieſta el Señor Arzobiſpo, predicando
en ella, dixo la Miſa de Pontifical el O-
biſpo de la Nueva Segovia. Avia ſiete
Choros de eſcogida muſica, que con las
belliſimas voces dirigidas con la deſtre-
za del arte, hacian vn concento lleno,
ſuaviſimo, armonioſo, y agradable; y
porque no faltaſe nada à lo ſonoro, cor-
reſpondiò con horroroſo, aunque no
deſapacible eſtruendo, la muſica de Mar-
te en repetidas ſalvas, que hizo la ſol-
dadeſca, à que diò complemento toda la
artilleria de los Caſtillos, y murallas.
Por la tarde ſe repreſentò vna Come-
dia de la vida de nueſtro Padre S. Igna-
cio, à que aſiſtieron las Religiones, Ve-

cin-

cinos, Arzobiſpo, Clero, Ciudad, y Audiencia, con vn infinito Pueblo. A la noche, entre otras invenciones, luciò mucho vn lienzo grande, que apareciò arrollado entre el fuego, y deſarrollandole con el movimiento de ruedas, y artificio, ſe dexò ver vna vella pintura de nueſtro Padre San Ignacio, y antes de acabarſe las luzes, ſe bolviò à arrollar, como eſtaba en el principio. Luego ſe ſiguieron otros fuegos no menos viſtoſos en Santo Domingo, cuya graviſima Religion, hizo el Lunes la fieſta en nueſtra Igleſia, à donde fueron los Colegiales del inſigne Colegio de Santo Thomas acaballo, y de gala, que en varias haſtas doradas, y plateadas llebavan hermoſas targetas con elegantes poeſias, en alabanza de los Santos: remataba el lucidiſimo paſeo con vn carro triunfal: dixo la Miſa el M. R. P. Prior del Convento de Manila, y Predicò el M. R. P. Provincial, y à la tarde repreſentaron los dichos Colegiales vna guſtoſa Comedia, y en todo lograron vn general aplauſo. El Martes hizo la fieſta la Religion Seraphica, cantò la Miſa el M. R. P. Guardian del Convento de Manila, y Predicò el M. R. P. Provincial, por la tarde ſe repreſentaron dos Coloquios, y ſe corriò vna ſortija con mucha deſtreza, y gallardia. El Miercoles llebaron los M. R. P. de San Aguſtin à ſu Santo Patriarcha en proceſion à nueſtra Igleſia, cantò la Miſa el R. P. Maeſtro Aguila, y predicò el M. R. P. Prior del Convento, y por la tarde diſpuſieron vna guſtoſa Comedia. El Iuebes cantò la Miſa el M. R. P. Provincial de los Deſcalzos de San Aguſtin, y predicò el M. R. P. Prior del Convento de Manila. Por la tarde hizieron vn lucidiſimo paſeo los Colegiales del Real Colegio de San Ioſeph, y nueſtros eſtudiantes Manteiſtas divididos en varias quadrillas, veſtidos de Turcos, Iapones, y Eſpañoles, iban ricamente veſtidos, los caballos bien enjaezados con muchos lacayos, con variedad de libreas, llebavan muchas targetas lebantadas en varias haſtas con ingenioſas poeſias latinas, y eſpañolas, en alabanza de los Santos. El Viernes hizo la fieſta nueſtro Colegio, cantò la Miſa el Padre Provincial, y predicò el Padre Iuan de Bueras, Rector del Colegio, por la tarde ſe repreſentò vna Comedia de San Franciſco Xavier. Aquella noche hizo los fuegos la Congregacion de nueſtra Señora. Entre otras invenciones ſe viò vn Pelicano, que hiriendoſe el pecho con el pico, deſpedia mucho numero de centellas en lugar de ſangre, y eſtas iban à dar ſobre ſus hijuelos, que arrojaban de sì montes de fuego. Huvo vna Cruz, que iluminaba todo el patiò. El Sabado hizo la fieſta la Congregacion, cantò la Miſa D. Miguel Garzetas, Chantre de la Santa Igleſia, y predicò el Padre Franciſco Vicente; por la tarde huvo Comedia de nueſtros Santos. El Domingo hizo la fieſta el Señor Arzobiſpo, que cantò la Miſa de Pontifical, y predicò el Señor Obiſpo de la Nueva Segovia. Por la tarde quiſo honrar las fieſtas el Governador, que acompañado del Maeſtre de Campo, y los demas Militares, y muchos Vecinos, corrie-

rieron parejas con ſingular deſtreza, vizarria, y lucimiento. El Lunes ſe dedicò al Beato Luis Gonzaga, cantò Miſa nueva vn Colegial del Real Colegio de San Ioſeph, y predicò el Padre Franciſco Encinas. Por la tarde huvo Comedia. El Martes hizieron la fieſta à ſu Santo Apoſtol los Indios Tagalos. Por la tarde los de Taytay repreſentaron vna Comedia en tagalo, de nueſtro Padre San Ignacio.

51. Todos los dias aſiſtieron el Arzobiſpo, la Real Audiencia, Cabildo, y Governador, el Vecindario, y el numeroſo concurſo de Indios, y otras muchas naciones, que ay en eſta Ciudad: todas las noches huvo fuegos en nueſtro Colegio, y en la Comunidad, que hazia la fieſta, muchas luminarias, y regocijos, y la Ciudad hizo demoſtracion de ſu cariño à los Santos, con vna corrida de toros. En Zebu ſe hizieron tambien diez dias de fieſtas con la ſolemnidad, que alli era poſible, y entre otros predicò el Iluſtriſſimo Señor D. Fr. Pedro Arze, Religioſo del gran Doctor de la Igleſia San Aguſtin, y Obiſpo de aquella Ciudad, y favorecedor inſigne de la Compañia.

52. No ſe moſtraron ſordos nueſtros Santos à tan repetidos obſequios, antes con repetidos favores, que hizieron, à los que invocaron ſu amparo, ſignificaron ſu agradecimiento. Quando ſe diſponian las fieſtas eſtabavn *Hermano Coadjutor* de la Compañia en oracion en vn balcon de nueſtra antigua Igleſia, llegò otro Hermano à hincarſe alli de rodillas à tan mala ocaſion, que el pilar, q̃ ſuſtentaba el balcon, que eſtaba algo ſentido por en medio, ſe cayò, llebando tras ſi otros dos balcones, y cinco arcos de piedra: cayò vno de ellos con el balcon, y arcos, y al caer llamò en alta voz à San Ignacio, y San Franciſco Xavier, y luego los hallò propicios, pues cayò de pies, ſin recivir la menor leſion, ſiendo la altura de mas de tres eſtados. El otro, que tambien los llamò en ſu corazon, quedò ſepultado entre las muchas, y grandes piedras de los pilares, y arcos: pero eſtas formaron vna bobeda, en cuyo concabo, quedò defendido el Hermano de la muerte, haſta que acudiendo todo el Colegio al grande eſtruendo, que hizo la ruina, apartando las piedras, le hallaron vivo, con admiracion, de los que lo contemplaban cadaver, y à pocos dias quedò tan del todo bueno, como ſi no huviera ſucedido coſa alguna.

53. Vn dia proximo à la fieſta de San Xavier, llevò *vna muger*, vna criatura en los brazos, pidiendo le dixeſen vna Miſa en el Altar del Santo, todos los que la vieron, y el miſmo Sacerdote creyeron, que yà eſtaba difunta; dixo no obſtante la Miſa, y al acabarla, ſe hallò buena la criatura, y en memoria, y agradecimiento del beneficio, colgaron en el Altar del Santo la mortaja, que avian prevenido para la criatura. Otra Señora ſe hallaba caſi ſin eſperanza de vida, y llamò à vn Padre, que la confeſaſe para morir, eſte deſpues de confeſarla, le aplicò vna medalla del Santo, à cuyo contacto, empezò à experimentar mejoria, haſta quedar del todo buena dentro de

po-

pocos dias. Al contacto de otra medalla de los miſmos Santos ſe viò libre *vn Alferez* de vn dolor de hijada, que le avia moleſtado mucho tiempo, ſin que baſtaſe para ſu alivio medicina ninguna. Fue vn Padre à confeſar para la muerte à vn negro eſclavo, que eſtaba monſtruoſamente hinchado, y hecho vna llaga de pies à cabeza, confeſole el Padre, y diciendole, ſe encomendaſe à San Ignacio, le aplicò vna medalla del Santo con tan buen ſuceſo, que al contacto ſe iba quitando la hinchazon, y arrojò gran cantidad de mal humor, y faltando la materia de las llagas, ſe cerraron eſtas. El pobre Negro ſe reſtituyò à ſu entera ſalud, y no ceſaba de publicar el favor recibido. A vn niño de la Reſidencia de Palapag, que padecia vn gran fluxo de ſangre, de que avia muerto otro hermano ſuyo, le dieron vna medalla de San Ignacio, con que ſe le eſtancò la ſangre, y cobrò perfecta ſalud. *Vna muger*, que no podia echar vna criatura, que ya creian muerta en el vientre, ſe encomendò al Santo, y diò à luz vna niña, que en reconocimiento llamò Ignacia. A otra no ſolo diò feliz parto, ſino reſtituyò la leche, que le faltaba, y le quitò graviſimos dolores del pecho. *vn Eſpañol* paſaba vn rio en la Isla de Panay, y por la avenida, y corriente ſe fue à fondo, acordoſe de San Ignacio, à quien tenia grande devocion, y llebava ſu medalla en el roſario, y ſin ſaber como, ſe hallò à la otra orilla ſalvo, y libre, bien que para memoria del beneficio, eſtuvo vn rato como muerto. *Viò vn vecino de Zebu* à vn hijo ſuyo, hacer tales geſtos, y viſages, que le causò eſpanto: acudiò el Padre à nueſtro Colegio à pedir remedio, y le dieron vna medalla de San Ignacio, q̃ aplicada al niño, luego quedò bueno; y preguntandole, que le avia obligado à aquellos geſtos, dixo, que avia viſto en la cama vn negro feiſimo, q̃ le avia dado vn recio golpe, y regiſtrando la parte, que ſeñalaba, la hallaron denegrida, y quedandoſe el niño con la medalla, fue todo ſu remedio. Al miſmo paſo, que Dios favorece à los devotos del Santo, ſuele tambien caſtigar, aun à la viſta de los hombres, à los que le faltan à la reverencia debida. Vn vecino de Manila, que por razon de que los nueſtros no le avian favorecido en cierta pretenſion, quiſo parece vengarſe en el Santo, ſiendo ſu caſa la vnica, en que en ſus fieſtas no ſe encendieron luminarias: no ſolo el Pueblo, y vn Religioſo de mucha virtud, dixo, que temia vn caſtigo grande en aquella caſa, y dentro de pocos meſes, murieron arrebatadamente los dos: la muger tenia la mala coſtumbre de mentir, y de confirmar con vn juramento la mentira. Eſta muriò tan de prieſa, que apenas pudo dar materia de abſolucion, y eſpirò antes de llebarle el Santiſimo. El marido ſe ſintiò mortal, y en veinte y quatro horas muriò, recibidos muy de prieſa los Sacramentos.

Vna Republica ſin letras, me pa 54.
rece, ſe puede aſemejar muy bien à aquel Cyclope, que ſiendo vn cuerpo deſmedido, le faltaba la viſta. Se fundan las Vniverſidades, por deſterrar la ceguedad de la ignorancia, y para dirigir à los hom-

hombres con rectitud, paraque diſtinguiendo lo bueno de lo malo, lo honeſto de lo torpe, lo licito de lo ilicito, abrazen lo primero, y huygan de lo ſegundo, y caminando de eſte modo por el camino real de la verdad, y de la juſticia, puedan llegar al termino de la bienaventuranza. Por eſtos motivos pues, luego, que ſe empezò à eſtablecer la Compañia en eſtas Islas, puſo eſtudios ſegun ſu Santo Inſtituto. Los vecinos de Manila ſe hallaban juſtamente deſconſolados, al ver, que aun para aprender con algun fundamento ſus hijos los primeros rudimentos de la Gramatica, era neceſario deſterrarlos de ſu viſta, y embiarlos mas de dos mil leguas à Mexico, con grandes gaſtos, inconvenientes, y peligros. Todo lo que dificultaba, y en algunos imposibilitaba el aprovechamiento en las letras, aſi para aſcender al Sacerdocio, y otras dignidades, como aun para la buena crianza. Eſtas miſmas razones movieron al prudentiſimo Phelipe Segundo, à q el año de 1585. mandaſe al Governador Santiago de Vera, ſe fundaſe vn Seminario, en que los hijos de vecinos eſpañoles de eſtas Islas debajo de la doctrina, y govierno de los Padres de la Compañia, ſean inſtruidos en virtud, y letras. Y el año de 1601. ſe fundò el Colegio de S. Ioſeph, en que entraron vn Sobrino del Governador, D. Franciſco Telló, vn hijo del Oydor Decano, D. Antonio Morgà, y otros de los mas lucidos, y nobles de las Islas. Fue tanto el progreſo, que en pocos años ſe experimentò en las letras, que avia Maeſtros no ſolo de Gramatica, Retorica, y Philoſophia, ſino de Moral, de Sagrada Eſcritura, de Canones y de Sagrada Theologia, y en todas eſtas facultades ſe adelantaron mucho los Colegiales, y Eſtudiantes. Por lo que parecio darles la vltima corona, con que ſe premian los ſudores, y afanes del eſtudio literario, que ſon los grados, dando tambien à eſta Ciudad vno de los mayores luſtres, y eſplendores, q̃ puede tener vna Republica, que es vna *Vniverſidad*, de cuyo glorioſo tymbre carecen, no ſin ſentimiento, muchas Ciudades Nobiliſimas, y aun cabezas de Reyno, de la Monarquia: ſin embargo, que la torpe groſeria de algunos genios menos nobles, en quien, mas que la honra, domina el interes, no ſepa eſtimar como es razon, eſte tymbre, eſte luſtre, y eſte eſplendor de la Republica. En todas partes ay hombres, que no tienen mas altos penſamientos, de lo que nos ſignifica con ſu gallo el Maeſtro de la Philoſophia Moral. Dignos ſon de compaſion por ſus cortos alcanzes.

El Año de 1623. llegò la Bula de 55.
Gregorio XV, y la Real Cedula de Phelipe IV, para que en nueſtro Colegio de Manila ſe pudieſen dàr Grados en Philoſophia, y Theologia. Para moſtrar el regocijo, y publicar la gracia, ſe diſpuſo vn paſeo lucidiſimo la viſpera de N. P. S. Ignacio: iban delante los tymbales, y trompetas de la Ciudad con gualdrapas de ſeda, luego los eſtudiantes Manteiſtas de tres en tres, bien veſtidos ellos, y bien adornados los cavallos, ſeguianſe los Colegiales de nueſtro

Re-

Real Colegio, cada vno en medio de dos padrinos de lo mas noble de la Ciudad, y pages con hermosas libreas: llevaban las vecas, y bonetes quajados de riquissimas joyas, de oro, diamantes, perlas, y pedreria, que en varios excedian el valor de diez mil pesos: los cavallos iban primorosamẽte enjaezados; acompañabanles los principales vecinos con riquissimas galas, seguiase la Ciudad en cuerpo de Cabildo, y despues el Cabildo Ecclesiastico con mucha Clerecia. A todos presidia, por estar el Dean indispuesto, el Chantre de la Cathedral, D. Miguel Garzetas, q̃ llevaba en vn estandarte de seda blanco, la Bula de su Santidad: pasearon las principales calles de la Ciudad, acompañados de infinito Pueblo, hasta llegar al Palacio del Illustrissimo Señor Arzobispo, D. Fr. Miguel Garcia Serrano, donde se leyeron la Bula Pontificia, y la Cedula Real, ambas dirigidas à este Metropolitano, y leydas, dixo, que las obedecia, y executaria. Y se bolvieron à nuestro Colegio con gran aplauso, y regocijo de todo el vecindario. Continuose con empeño la aplicacion à las letras, y oy estan los estudios con tal lustre, que con dificultad se puede creer en Europa. Al acabar el curso de Artes, ai varios Actos, en que se difiende toda la Philosophia. Al acabar los estudios, ai vno, ò dos Actos mayores, en que se defiende toda la Theologia Escolastica, en varios Actos de Canones he visto defender las amplissimas materias, de *Sponsalibus, & Matrimonijs, de judicijs, de Testamentis, & de Contractibus in genere, & in specie.*

CAPITVLO VIII.

HAZEN ENTRADAS LOS Españoles en Pangasinan, y Ilocos. Sale vna Armada contra los Olandejes: fruto espiritual, que en ella, y en otras partes coge la Compañia. Se le encarga el Pueblo de Cavite el Viejo. Vida del Padre Iuan de Torres, y del Padre Iuan de las Misas.

EL Sargento Mayor, *D. Francisco Carreño de Valdes*, Cabo de las Provincias de Pangasinan, y Ilocos, hizo entrada el Año de 1623. à los montes de aquellas Provincias, para la Conquista de los Igolotes, y descubrimiento de sus minas de oro; siete dias caminaron con buen orden, y al octavo llegaron al Pueblo de las minas, donde se aquartelaron. Los Igolotes le brindaron con la paz, que creyò poco cauto, por lo que se desgraciò la accion, pues el fue herido, y muerto el Maestre de Campo, y Mayor principal de nuestros Indios: con que se desanimaron estos, y faltando los bastimentos, y entrando las aguas, fue preciso desamparar la empresa, que se logrò, mejor dirigida por Alonso Martin Quirante, el año siguiente; pues aunque los enemigos defendieron con gran valor los desfiladeros de los montes, lo venciò todo el brio de nuestra gente con el buen orden, y pericia del Capitan, y llegaron al Sitio del año antecedente, donde se aquartelaron, sin que el enemigo se atreviese ya, à oponerseles. 56. 57.

En Marinduque se trabajaba con mucho fervor, en reducir à los Christianos à vida Christiana, y Civil, y se les qui-

quitò vn abuso muy arraygado en la Isla, que era servirse los acreedores de los deudores, casi como esclavos, sin descontar jamas el servicio del deudor. Reduxeronse à pueblos los montarazes, en q̃ avia algunos, q̃ en treinta años no avian recibido los Sacramentos de la penitencia, y comunion. En las Islas de Pintados, avia ya mucha hambre, y frequencia de estos Santos Sacramentos, oyendo, lo que los Ministros les explicaban à cerca de su necesidad, y provecho. En vno de aquellos Pueblos hirieron de muerte *à vn muchacho*, y viendo, que por instantes se le acavaba la vida, pidiò à vozes, que llamàran luego al Padre, que se queria confesar, y añadiò: decidle al Padre, que pido confesion, y que me arrepiento de veras de mis pecados, por si acaso me hallare sin habla, quando llegare. Y assi sucediò, por que no pudiendo hablar el enfermo, quando llegò el Padre, lo confesò por señas, exhortandole, como pudo en aquella hora, aviendo estudiado la noche antes dicho Padre, que era recien llegado à aquellas Islas, lo que bastaba de lengua, para semejantes aprietos. No es està la vnica vez, que se vè palpable en estas Islas la paternal providencia de Dios para estos Indios, queridos hijos suyos.

58. Venia con frequencia à comerciar à estas Islas vn *Iapon Gentil* noble, y rico: vn año tuvo en el viage tantas calmas, que ya desesperaba de llegar à estas Islas, pidiò à varios Iapones Christianos, que venian con èl, encomendasen à Dios el sucesso, acudieron estos à Maria Santissima, que luego les configuiò viento favorable hasta Manila, sin embargo de este beneficio, el Gentil se quedò en su falsa creencia. El año siguiente apretò Dios la mano, y en lugar de calma, embiò vna tempestad tan recia, que todos se dieron por perdidos, pero alentados del favor antecedente, acudieron por el segundo à la Soberana Señora, y para mas obligarla, prometiò el Capitan del Barco, hacerse Christiano, y visitar tres Templos de la Virgen, si libre del imminente peligro llegaba al Puerto: oyòlos benigna, esta Madre de misericordia, y llegaron con felizidad à estas Islas, luego cumpliò prompto el Capitan la visita de los tres Templos, y parece se avia olvidado de la primera parte. Y assi se le apareciò dos vezes en sueños la Reyna Sacratissima, mandandole, cumpliese su voto, de hazerse Christiano, y para cumplirlo el Capitan acudiò à nuestro Colegio de Manila, donde le instruyeron en los mysterios de nuestra Sagrada Religion, y à donde despues recibiò el bautismo con grande Solemnidad, y concurso, por ser muy estimado en la Ciudad aquel Iapon, por su nobleza, y buen trato, y fue Christiano muy exemplar. *Otro Iapon*, mercader mui principal, se bautizò, instruido de vno de los nuestros, y por no ponerse à peligro de prevaricar, no quiso bolver à su tierra, y dexando casi quanto poseia, se retirò à vna pobre choza, en que hacia vida de Hermitaño, dandose en aquella soledad mucho à la oracion, y penitencia, y Dios le regalò convisiones celestiales algunas vezes. En dos ocasiones viò, al alzar la Hostia, à Christo nuestro bien en

ella,

ella, otra vez, le visitò la Reyna de los Angeles, estando en oracion. A lo vltimo de su vida, se fue al Pueblo de S. Miguel, donde estaban muchos Iapones, y allí recibiò los Sacramentos, y muriò, dexando muchas señas de su eterna predestinacion.

59. Por la inopia de Ministros, solia vno solo administrar varios Pueblos, suppliendo su ausencia del mejor modo, que podia. Vno administraba en Dulac, y Dagami, en ambos avia muchos enfermos, y no pudiendo estar à vn tiempo en los dos Pueblos, al partirse del vno dexaba encargado à los muchachos, que con la Cruz, y agua bendita, visitasen los enfermos en las sementeras, y rezasen con ellos la doctrina Christiana. Y concurriendo la misericordia de Dios, à los buenos deseos del Ministro, y à la fe de aquellos nuevos Christianos, cobraron salud todos los enfermos, renovando Dios en estas Islas, los prodigios hechos en la India, en tiempo de San Francisco Xavier. Assaltò *à vna India* de nro Pueblo vn accidente tan fuerte, y repentino, q̃ pensando se moria, llamò al Padre: sobre el accidente, le affligia notablemente vn Negro, que se le representaba à la vista, tan horrendo, y disforme, que le hizo prorrumpir en grandes gritos. A ellos acudiò vn Indio ladino, que luego le puso al cuello vn Rosario de la Santissima Virgen, con que al punto desapareciò aquel monstruo infernal.

Vn *Indio de Antipolo*, sobresaltado vna noche, empezò à dar grãdes gritos, diciendo: detenedme, detenedme, que me quieren llevar. Consolabanle los presentes, con decirle, que no avia alli mas gente, que ellos, pero el proseguia en su sobresalto, y sus gritos. Y dandole vna Imagen de la Santissima Virgen, se sosegò. El dia siguiente muy temprano, fuè à la Iglesia, y dixo al Padre, que avia visto vn hombre de muy alta estatura, y de horroroso aspecto, q̃ le causò tanto susto, que le hizo gritar de aquel modo, confesò, y comulgo con especial devocion, y perseverò muchos dias en la Iglesia, reconociendo el beneficio à la Santissima Virgen. A la misma confesaba, dever la salud vna India del mismo Pueblo, que viendose postrada en vna cama, sin quien la assistiese por su pobreza, hallò el amparo en esta benignissima Señora, à quien se encomendò muy de veras.

60. Vn Indio principal *de Bohol*, oyò decir, que el Divata avia resucitado à vn amigo suyo, fue averlo al monte, y entendiendo los alzados, que era espia, le ataron de pies, y manos, para que no se huyese, y exhortabanle à la apostasia; pero Dios le sacò de aquel peligro, antes que se acabase de perder. Y estando durmiendo, le dixo vna persona de aspecto venerable, que hazes aqui? Levantate, buelvete al Pueblo, y haz oracion en la Iglesia. Despertò à estas vozes, se hallò libre, y caminando cinco dias perdido por los montes, llegò al Pueblo, fuè à la Iglesia, diò muchas gracias à Dios por la libertad, confesò sus culpas, y quedò fortalecido en la fe, en que parece empezaba à titubear. Vn vecino bien rico, y principal de Manila, instigado de la sensualidad, solicitò à vna India

cria-

criada ſuya, eſtà ſe reſiſtiò firme à ſus ruegos, y amenazas, y creciendo en el con la reſiſtencia la locura, la amenazò con la muerte, pero ni aun eſto baſtò à rendirla, y ſaliò huyendo, como pudo de ſus manos, ſe fue à la cozina, donde ſe llenò toda la cara de lodo, para resfriar la tentacion de ſu amo con aquella traza, y dandole Dios fuerzas, ſe eſcapò de las manos de ſu importuno perſeguidor, y de eſte modo ſe fuè al Pueblo de San Miguel, donde vivio con mucho exemplo, frequentando los Sacramẽtos.

Por Agoſto de 1624. murio en
61. Manila ſu Governador *Don Alonſo Faxardo*, de algunas deſtemplanzas, y melancolia, por el caſo, que le ſucedio con ſu muger, y por ayerſe alzado en Cagayan algunos Pueblos de Indios pacificos. Entrò à governar las armas Don Geronimo de Sylva, y lo politico la Real Audiencia, que mandaron retirar la Infanteria, que eſtaba en los Igolotes, y paſarla à Cagayan, con que ſe perdiò, lo que ſe avia adelantado para ſugetar à los Igolotes, y poblar aquellas minas. Poco deſpues de muerto el Governador, ſe aparecieron los Olandeſes con ſiete Navios, llegaron à la Iſla de Marivelez, ò del Corregidor, que eſtà ſiete leguas en la boca de la bahia de Manila. Saltaron incautos algunos en tierra, y en vna emboſcada, q̃ hizieron los nueſtros, les mataron algunos, pero mas mataron las pepitas de las Xicamas, q̃es vn genero de fruta de la Iſla. Cogieronſe algunos priſioneros, de quienes ſe ſupo, q̃ la idea del Olandes, era coger à Manila, y en ſu conſequencia todas las Iſlas. Se deſpachò vna Armada de cinco Galeones, y dos Galeras, al comando de Don Geronimo de Sylva, Governador de las armas: azia Playahonda, ſe aviſtaron las dos eſquadras, y no eſperando el Olandes los felizes ſuceſos, con que ſe avia liſongeado, à viſta del poder de nueſtra Armada, huyò el combate. Seguialos nueſtra Capitana, que era mui velera, el enemigo iba alijando de embarazos, y paſada la gente de vn vajel al reſto de la eſquadra, lo deſamparò. Cañoneandoſe de ambas partes à guerra galana, vna bala matò à vn Eſpañol cerca del General; eſte viendo el peligro de ſu perſona, no quiſo ponerſe en contingencias, por eſtimar mas ſu vida, que ſu honra: tocò à recoger, y bolviò la proa à Cavite, con grande dolor de los ſoldados de la Armada, que tenian por ſegura la victoria. Y probada ſu cobardia, le puſo la Audiẽcia en vna fuerza, donde eſtuvo haſta, q̃ vino Don Fernando de Sylva por Governador.

Tres Ieſuitas de varias lenguas a- 62.
via en eſta Armada, para aſiſtir eſpiritualmente à los Eſpañoles, Tagalos, y otras Naciones, que iban en ella, les predicaban, les explicaban la doctrina, los confeſaban, y exhortaban à guardar la ley de Dios. Al ir à buſcar al enemigo ſe aviſtaron vna noche dos Galeotas nueſtras, que venian de Macan, corriò voz en los Galeones que eran los enemigos; con eſto confeſò parte de la gente, y muchos ſe confeſaron generalmente, por ſi acaſo morian en el combate, y recibida la Comunion, ſe hallaban con tal esfuerzo, que acuſaban al tiem-

po

po de perezoſo, por el deſeo, que tenian de acometer al enemigo: pero como el General tenia tan ſoſegada la colera, y no era amigo de eſtos juegos, que le parecian burlas peſadas, ſe frultro tan buena diſpoſicion. *Vn Soldado* entre otros avia, de tan malas coſtumbres, y tan poca fè, que aunque en las confeſiones, que avia hecho de año à año, por cumplir con la Igleſia, le deſpedian ſin abſolverle los Confeſores, viendo ſu mala vida, y poca diſpoſicion, no le daba mucha pena, como ſi fuera Mahometano, ò no creyera la eternidad. Vna noche, le pareciò entre ſueños, que vn Religioſo de habito negro, le reprehendia ſeveramente de eſte modo. Perſonas ay tan deſcuydadas de ſus almas, que ni ſe acuerdan de rezar el Roſario, ni de encomendarſe à Dios. Y el ſoldado le reſpondia, Padre, eſe ſoy yò. Deſpues le dixo el Padre, que eſtaba el demonio en el, y el ſoldado reſpondiò à gritos, Padre, ya me dexa, yà me dexa. Combidole el Padre à confeſar, y con eſto deſpertò, y viendo deſpues à vno de los Padres, que iba en la Armada, pareciendole, que era, el que le avia hablado en ſueños, ſe confeſò con el, con vn verdadero dolor de ſus culpas, y propoſito de la enmienda.

63. El Iluſtriſimo Señor D. Fr. Miguel Garzia Serrano, era tan amante de la Compañia, y hazia tal concepto del zelo de ſus Miniſtros, que quiſo encargarle el Curato del *Puerto de Canite*, que ſe puede decir, es vn Curato de todas las Naciones, por las muchas, que de las quatro partes del Mundo acuden à aquel Puerto, eſpecialmente entonces, que era mas opulento, mas florido, y mas vniverſal el comercio. No le pareciò à la Compañia conveniente acceptar el Curato: pero por agradecer el favor, y cooperar con ſu trabajo al zelo de eſte diligente Prelado, ſe encargò por algunos meſes de la Adminiſtracion de aquel Puerto, en que hizo el fruto correſpondiente à la neceſidad, que con tal concurſo de Naciones, y la libertad de la tierra avia, que era muy grande. Quedò notablemente ſatisfecho, y agradecido el Metropolitano, y inſiſtiò, haſta que la Compañia ſe hizo cargo de Adminiſtrar vna de las tres Viſitas, que tenia dicho Cura, que era vn Pueblo à la orilla del rio de Cavite, que por ſer mas antiguo, que el que ſe fundò en el Puerto, ſe llama *Cavite el viejo*, que deſpues ſe puſo en la Playa de la bahia, como vna legua de dicho Puerto, que para diſtinguirle de eſte Pueblo, llaman Cavite la punta, por eſtar en la punta del garabato, que hace la tierra de donde tomò el nombre de *Cavit*, garabato. El Miniſterio era entonces pequeños pero dificil de adminiſtrar, por la diſperſion de la gente, y mucho mas por la corrupcion de las coſtumbres, pues careciendo de la preſencia del Paſtor, y eſtando tan cerca los Lobos de las Naciones, que venian de todas partes al comercio, mas que rebañò de ovejas ſe podia llamar manada de Cabras, ſiendo eſte Pueblo, como el publico lupanar de aquel Puerto, y apenas avia Caſa, donde no huvieſe correſpondencia de aſiento. Eſte fue vn aſumpto, que diò

mucho que hazer à los Miniſtros en los principios: pero con vna invicta conſtancia, fueron remediando eſta deſordenada licencia; y explicando la doctrina, predicando, y aſiſtiendoles con los Sacramentos, hizieron chriſtianos en las coſtumbres, à los que ſolo lo parecian en el caracter, y nombre. Fueronlos reduciendo à vida chriſtiana, y oy es vno de los Pueblos mas chriſtianos, y mas bien inſtruido de todas las Islas: tiene vna hermoſa, y capaciſima Igleſia de piedra, dedicada à Santa Maria Magdalena; y vna bella Caſa. Y ay en el, à demas de los Tagalos, que ſon los naturales, algunos Sangleyes, y muchos meſtizos, que viven en Binacayan, que es, como barrio del Pueblo.

64. Por la muerte de D. Alonſo Faxardo, embiò el Marques de Cerralbo, Virrey de la Nueva Eſpaña, ſegun la facultad, q̃ entonces tenian los Virreyes, à *D. Fernando de Sylva*, Cavallero del habito de Santiago, ſu pariente, por Govèrnador interino de eſtas Islas, el año de 1625. Avia eſtado en Manila, y aſi fue bien recibido, por conocer ſu prudencia, buena conducta, y experiencia del Pays: y no ſe engañaron, pues procediò con ſingular acierto, embiò Embajada à Sian, à recoger alguna gente, y hacienda, que quedaba alli de la arribada de D. Fernando de Sylva. Sabiendo, que los Olandeſes ſe avian fortificado el año antecedente en Tayguan de Isla Hermoſa, embiò à tomar puesto, y fortificarſe en Tangchuy, que es la parte mas cercana à Cagayan, al Capitan Antonio Carreño Valdes, con dos Galeras, Champanes, y otras embarcaciones, para oponerſe à los intentos, que tenia el Olandes de apoderarſe del comercio de China, y quitarlo à eſta Ciudad. Mandò hacer Galeras, y otros Vaſos, para abrigar con ellos los comercios de Nueva Eſpaña, China, y otros Reynos circumvecinos.

Vn Domingo nueve de Noviembre de 1625. eſtando en Catbalogan el Alcalde mayor, y los Padres de aquella Reſidencia, amaneciò de repente à viſta del Pueblo, vna Armada de veinte y quatro Ioangas, que ſon como Galerillas, aunque mas debiles, de *Camucones*, Moros barbaros, y crueles, que viven en las cercanias de Borney. Como à todos cogiò de improviſo, no ſe hallò otro remedio, que la fuga à los montes. Vn Padre eſtaba confeſando à vn enfermo, y luego que acabò la confeſion, corriò à la Igleſia, para librar el Santiſimo Sacramento, de las ſacrilegas manos de los Moros. El Padre con el fervor, no reparò en paſar tan cerca de los enemigos, que à poca coſta lo pudieran aver cogido: pero Dios, cuya cauſa hacia, parece lo hizo inviſible à los barbaros, pues no ſe movieron à prenderlo. El Pueblo quedò deſamparado, y entrando en el los Camucones, degollaron à algunos enfermos, cautivaron otros, ſaquearon las caſas, y paſando à la Igleſia, piſaron las ſagradas Imagenes, dieron muchiſimas heridas à vna Imagen de la Santiſima Virgẽ, y à vn Crucifixo, dieron vna lanzada en el coſtado, y deſclabandolo de la Cruz, lo colgaron de vna viga con vn cordel, ſaciando de eſ-

65.

te

te modo ſu ſacrilego, infernal, diabolico furor: veinte perſonas mataron, y quarenta cautivaron en Catbalogan, y con la miſma furia corrieron otros Pueblos de las Islas; llebandoſe los Vaſos ſagrados, y otras alhajas. Cerca de Marinduque encontraron vna embarcacion, en que bolvia de predicar de Tayabas à Marinduque, el Padre *Iuan de las Miſas* de la Compañia de Ieſus; luego que los Camucones ſupieron, que venia en ella vn Padre, diſpararon varios tiros, y herido el Padre de vno de ellos, cayò muerto: cogieron los enemigos la embarcacion, y yà que no pudieron cebar ſu rabia diabolica en el Miniſtro vivo, deſcargò ſu furia inhumana en el cadaver; pues le cortaron la cabeza, la deſollaron, y ſe llebaron el caſco por troſeo, y luego arrojaron ſu cuerpo, y el de los Indios, que mataron, en la playa, y ſe bolvieron à ſus tierras. Dos Armadillas ſalieron contra eſtos Barbaros: el Cabo de la vna, que ſaliò de Yloylo, ò Otong, no haviendolos encontrado en el mar, fue à ſus tierras à tomar venganza, ſaltò en ellas, quemò vn Pueblo, y redujo à cenizas vna Mezquita, que alli halliò, prendio al Pandita, ò ſacerdote con ſus mugeres, que eran ſeis, y muchos hijos, con otra gente, y bajando à la playa para embarcarſe, hallo muchos cadaveres, que avia deſenterrado la reſaca, y preguntando, que era aquello, le dixo vn cautivo, que luego, que los Barbaros llegaron alli, empezaron à celebrar el triunfo con vn ſolemniſimo combite, brindando en los Calizes, y Vaſos ſagrados, que llebavan, y quantos bebierõ en ellos, q̃ fueron muchos, quedaron alli muertos con indecible eſpanto de los demas, caſtigando Dios de eſte modo aquellos ſacrilegos. Entre otros muchos, que veian con laſtima el deſtrozo de los Barbaros en Catbalogan, avia cinco Eſpañoles, que no pudiendo ſufrir el ſacrilego horrible deſtrozo de las ſagradas Imagenes, encendidos en zelo de la honra de Dios, ſe embarcaron en vn pequeño Baroto, para ſeguir al enemigo, ofreciendo à Dios los deſpojos, que cogieſen. A pocos dias encontraron la Armada, los Camucones diſcurrieron, que aquellos Eſpañoles eran eſpias de alguna armada, que los iba ſiguiendo, y dejando tres loangas, para cebo de la Armada, ſe fue el reſto de las veinte y vna à todo trapo: acometieron à las tres loangas los Eſpañoles, mataron varios Moros, y cogieron ricos deſpojos: pero viendo que los Moros bolvian ſobre ellos, ſe retiraron con tiempo, y en cumplimiento de la promeſa, y en reconocimiento del triunfo, hizieron vna rica Corona à la Santiſima Virgen.

A catorce de Henero de 1625. 66. muriò en Manila el Padre *Iuan de Torres*: naciò en Montilla, el de 1564. entrò en la Compañia el de 1582, pasò à eſtas Iſlas el de 1596. Predicò con el Padre Gabriel Sanchez en la Iſla de Bohol, y ſiendo de los primeros Predicadores de aquella Iſla, fuè ſumo el trabajo, que tuvo en penetrar aquellos aſperos montes, en aprender la lengua de los Indios ſin arte, ſin bocabulario, ſin Maeſtro, y puſo en eſto tanto empeño,

gencuydado, que salió mui elegante en su idioma. Aun mayor dificultad, que penetrar los bosques cerrados de espinas, y zarzales, le costaba conquistar los corazones de los Boholanos, gente altiva, sobervia, y entonces indomita, y barbara; pero con suavidad, y agasajo, fue venciendo la bravura, y aspereza de sus genios. Muchos años trabajò el Padre Torres en las Islas de Pintados, no menos en romper montes inaccesibles, y asperos bosques, q̃ en reducir genios indomitos, y doctrinar hombres bozales, y hacer los Christianos y aun en cierto modo racionales. De estos trabajos, y de pasar los rios à pie, se lleno de achaques, de manera, que fue necesario traerlo à Manila, para atender à su salud. Aqui admiraron todos su fervor, al verle, que cargado de años, y lleno de achaques, se aplicò con tal empeño à estudiar la lengua Tagala, para administrar à los Indios, que al fin la aprendiò. Su asistencia en el confesonario era continua. Encargò el Obispo de Camarines à la Compañia la reduccion de varias rancherias, y Indios Zimarrones, y montarazes de Bondoc: la empresa era dificil, pero la venciò el teson, y zelo del Padre Torres, como se ha dicho, quedando aquel Prelado no menos admirado, que agradecido. Fuè muy observante de la vida regular, principalmente de los votos Religiosos, de pobreza, castidad, y obediencia. Su recato era grande: acometieron vn dia los Caragas, y Sanguiles à vn Pueblo, en que estaba el Padre, huyòse la gente al monte, y el Padre, por no desamparar su grey, los siguiò, y se recogiò en vna pobre choza, donde à breve rato se entrò vna muger huyendo del furor de los enemigos: afligiòse sobre manera el Padre, por no atreverse à echarla de alli por el peligro, que avia de los Barbaros, y assi estuvo en vn potro de tormento, hasta que pudo salir de alli la pobre India, entonces respirando el Padre con gran contento dixo: *de los enemigos los menos.* Esta joya de la castidad la guardaba con asperas penitencias: era muy parco en la comida, y esta no era de cosa alguna regalada, sino de cosas groseras, solo para sustentar la vida, no dormia en colchon, sino quando estaba enfermo, y usaba otras asperezas. Quarenta, y vn años vivio en la Compañia, y à los sesenta de su edad, lleno de meritos, y trabajos Apostolicos, dió su espiritu al Señor, con gran sentimiento de la Compañia, que perdia vn tan insigne hijo, y tan zeloso operario. 67.

El Año de 1625. muriò el *Padre Iuan de las Misas*, natural de Mexico, hijo de Francisco de las Misas, y de Doña Fabiana de Villafañe, fue Colegial del Real Colegio de San Ioseph, en donde logrò muchas crezes en las letras, pero mayores sin duda en la virtud. Esta creciò mucho entrando en la Compañia, y siendo Hermano estudiante, le hablò Dios vna noche, para q̃ dixese al Ministro del Colegio, que vn esclavo, à quien por vn falso testimonio castigaban, estaba inocente. Apenas tocaron à despertar, quando fue el Hermano Iuan al aposento del Padre Ministro, y le dixo: Yo soy embiado: en el modo de hablar co-

no-

nociò el Miniſtro, q̃ avia algo de luz ſuperior. Preguntole quien le embiaba? Y el Hermano le reſpondiò, q̃ eſtando bien deſpierto aquella noche, oyò vna voz, que le dixo, vè, y dì al Miniſtro, que el inocente padece, y al punto ſoltaron al eſclavo. Los Superiores ordenaron al Hermano, inſtaſe, por que ſe deſcubrieſe mas la verdad, obedecio con promptitud, gaſtando mas de dos horas en fervorola oracion. Y ſolamente oyò, (y al parecer, ſaliò la voz de vn Crucifixo:) yà eſta cumplida mi voluntad. Padecio varias enfermedades con gran paciencia, ſaliò eminente en la lengua Tagala, para ayudar à los Indios, en los que, como en todo genero de gentes, hacia mucho fruto por el zelo grande, que tenia de las almas; à lo que ayudaba el genio afable, apacible, y cariñoſo, con que ganaba las voluntades de quantos trataba. Fue à Marinduque, donde trabajò con gran fervor, en reducir los Indios, predicaba tambien en Tayabas, que eſta en la Coſta de la Iſla de Luzon, y al bolver de alli à Marinduque, le dieron muerte los Moros, jurados enemigos del Chriſtianiſimo, y aun dicen algunos Eſcritores, que fue en cumplimiento de vn voto, que ſu Rey avia hecho à Mahoma, de quitar la vida à todos los Sacerdotes, y Eſpañoles, que cogieſe. El Padre Iuan Nadaſi hace honorifica mention de eſte zeloſo Miniſtro, y dice, que ſiempre fue tenido por hombre puro, y Santo, y pone ſu muerte à quatro de Octubre. En Maragondong ay firmas de eſte Proto Martyr de eſta Provincia, del Año de 1620. Y en los Libros del Colegio de San Ioſeph, conſta, que ſaliò del Colegio, para entrar en la Compañia, à diez, y ocho de Mayo de 1609. y à diez, y nueve de Mayo de 1611. hizo los votos en nueſtro Colegio de Manila, en cuyos libros ay varias firmas de eſte Siervo de Dios.

En Catbalogan, no pudo huir de 68.
los Camucones vna India principal: viendoſe en aquel peligro, pidio à los Chriſtianos, q̃ la encomendaſen à Dios, por que antes avia de morir, que entregarſe viva à los Barbaros, por guardar la pureza, que avia conſagrado à la Madre de ella, Maria Santiſima, como eſclava ſuya, aunque indigna. Y aſi fue, pues queriendola llevar los Barbaros, ſe reſiſtiò tan varonilmente, que irritados, le quitaron la vida. Tambien mataron à otra India, que dias antes llamò entre ſueños à vna cuñada ſuya, que dormia en la miſma caſa, y le dixo, que dieſe vn eſclavo ſuyo à la Igleſia, y que de alguna cera, que tenia hizieſe candelas para ſus honras. Y ſu cuñada declarò deſpues, y cumpliò la voluntad, q̃ entre ſueños, como en vltimo teſtamento, le avia manifeſtado aquella India, no ſin eſpecial providencia de Dios.

CAPITVLO IX.

ENTRA A GOVERNAR DON Iuan Niño de Tabora: administra la Compañia à los Chinos, ò Sangleyes en Santa Cruz. Se hazen Missiones en varios ministerios con mucho fruto. Vá Armada à Iolo. Vida de los Hermanos, Bernardo Bustillos, y Andres de Luna, y del Padre Manuel Martinez. Conviertense algunos por muy particulares sucesos, con que Dios tocó sus almas.

69. A Los once meses del Govierno de Don Fernando de Sylva, dia de San Pedro, y S. Pablo de 1626. entrò en Manila su decimo Governador en propriedad, *Don Iuan Niño de Tabora*, Cavallero del habito de Calatrava, Comendador de Puerto llano, Gentil hombre de Camara del Archiduque Alberto, Governador de Flandes, y Teniente de sus guardias. Hallabase el Año de 1625. sobre Bredà siendo Maestre de Campo de vn Tercio de Infanteria Española, quando le dieron el Govierno de Philipinas. Traxo vn buen socorro de plata, y de gente de mar, y guerra, y entre otros Capitanes de Flandes, à Don Lorenzo Olaso, y Ochotigui, con titulo de Maestre de Campo de los seiscientos Infantes, que venian de socorro. Con este Governador llegò *Mission* de la Compañia, cuyo Superior era el Padre Iuan de Aguirre. En el rio de Sevilla se librò prodigiosamente de el naufragio, q̃ con vn recio temporal padeciò otro Barco del mismo porte: se embarcò en la flota, donde trabajò mucho en predicar, explicar la doctrina, confesar, y exercitar otros ministerios de la Compañia, con gran provecho, y edificacion de los navegantes. Llegò la Flota à la Isla de Guadalupe, donde saltaron los nuestros en tierra, y al bolverse à embarcar, fueron flechados, y heridos de los Barbaros. A vn Hermano estudiante diò vn flechazo en vna faltriquera, donde traia el librito del examen particular, en donde, sin penetrar adelante, quedò clavada la flecha. Entonces traxo dicho Governador vna hermosa Imagen de la Virgen, que viò en la Parrochial de Acapulco, y aora se venera en *Antipolo*, à cuyo patrocinio se atribuyò, que se atajase el fuego, que en vn fardo, junto al pañol de la polvora, avia prendido en la Almiranta; y el verse libre de vna tormenta muy recia, y de vnas calmas, que se temieron mas, que la tormenta, y para darle gracias, se llevo la Imagen desde nuestra Iglesia à la Cathedral, en vna solemnissima Procesion, à que acudieron Cabildos, y Religiones, con la Real Audiencia. Tan desde los principios empezò à favorecer à estas Islas esta Soberana Señora, por medio de su devotissima Imagen.

70. Ardientes fueron los deseos, que tuvo el Apostol de las Indias, por pasar à la Conversion de la China, pero murió qual otro Moyses à vista de la tierra, q̃ le prometian sus deseos. Despues, sin buscarlos, se han establecido millares de *Chinos Gentiles* en estas Islas. Desde que llegò à ellas la Compañia, se aplicò, del mejor modo que pudo, à su conversion, y doctrina, y mas por estos tiempos,

pos, con ocasion de tener cerca de Manila vnas tierras de labranza, que empezaron à cultivar los Chinos, ò Sangleyes, como aqui se llaman comunmẽte, no quisieron los nuestros malograr la ocasion de reducirlos à nuestra Santa fe, como con efecto se bautizaron varios, y para hacer mas permanente este fruto, se puso Ministro proprio, que los catequizase, y predicase en su lengua, y los bautizase, y administrase los Sacramentos con licencia del Vize Patron, Don Iuan Niño de Tabora, y del Arzobispo Don Fray Miguel Garzia Serrano, y se llama el Pueblo de *Santa Cruz*. Es la lengua muy dificil, las palabras son todas monosylabas, y vna misma palabra segun diversas tonadas, tiene muchas, y varias significaciones, por lo que se requiere, para aprenderla, sobre la paciencia, y el estudio, buen oido. Don Iuan Niño de Tabora, fue padrino del primer Sangley, que se bautizò: asistiò lo mas lucido de la Ciudad, y este solemnissimo aparato, moviò mucho à los Chinos, que son muy materiales, para que haciendo alto concepto de la Religion Catholica, la fuesen abrazando muchos, y algunos se bautizaron poco antes de morir, dexando muchas señales de su felicidad eterna, por concurrir circunstancias dirigidas, al parecer, por vna providencia bien especial.

71. En *Marinduque*, el Padre Domingo de Peñalver acabò de reducir algunas rancherias de montarazes: caminò por la madre del rio, mojandose, dando grandes tropezones en las piedras, y cayendo en el muchas vezes, fuese à recoger à vna choza, donde eran tantos, y tan crueles los mosquitos, q̃ estuvo en vela toda la noche, sin poderlos apartar de alli, por mas diligencias, que hizieron. Llegò à vn cerro tan inaccesible, que fue menester, q̃ subiendo por delante vnos Indios, asiendose de las rayzes, los subiesen à todos con bejucos; alli puso vn camarin, donde predicandoles por mañana, y tarde, los dispuso para confessar, y les persuadiò, bajasen à poblado, como en efecto bajaron à vivir, como Christianos. Por falta de sugetos, hizo dexacion la Compañia del partido de Bondoc, y varias visitas, aunque iban allà à hazer Mision varias vezes. Los de Hingoso llamaron al Padre Peñalver, paraque les asistiese, por aver en el Pueblo muchos enfermos, y hallarse el Cura, en Manila: fue el Padre, diò los Sacramentos à los enfermos, y à los demas predicaba dos vezes cada dia en la Iglesia, y tres vezes à la semana acudian à la disciplina à la Iglesia, y les hacia el acto de contricion, y se confesò casi todo el Pueblo. Despues, por instancias del Arzobispo de Manila, pasò *à Mindoro* el Padre Peñalver, à tentar si podia reconciliar aquellos Indios con su Cura, lo que no avia podido conseguir el Arzobispo por varios medios: fue allà dicho Padre, hizo varios Sermones con tal espiritu, y eficacia, por lo eminente, que era en la lengua Tagala, q̃ en breve se reconciliaron, olvidados del todo los motivos de discordia. Dos meses durò la Mision, predicaba todos los dias dos vezes, y oyò como dos mil y quinientas confesiones; de que quedò notable-

blemente agradecido, el Iluſtriſimo Prelado, que era Don Fr. Miguel Garzia Serrano, y muy confirmado en el ſingular aprecio, que ſe dignaba hazer de la Compañia.

72. A eſte zelo en la adminiſtracion de eſtas almas correſponde la caridad, de librar à eſtas ovejas de los peligros del alma, y cuerpo. En Bohol, robò vn indio à vna muger, que ſe avia reſiſtido mucho tiempo à ſu torpe pretenſion, y ſe la llevò à Zebu. Luego que lo ſupo el Miniſtro, acordandoſe de la caridad, con que el Paſtor Evangelico buſcò la oveja perdida, ſin reparar en el mar, que mediaba, ni en los peligros del tiempo, ſe embarcò luego, y ſe fue à Zebu, donde ſu diligencia encontrò la oveja robada: ſacòla de las garras del lobo, y buſcandole embarcacion, la hizo bolver à ſu Pueblo. En Balanguigan, ſe bolcò vna embarcacion con doze perſonas, quando aun dormia la gente del Pueblo; el Padre, que eſtaba ya en oracion, ſintiò el ruido, fue corriendo con algunos muchachos de caſa, y hallando en la orilla del rio vna embarcacion varada, la echaron al agua con grande trabajo, con que ſe pudieron ſalvar aquellos pobres naufragos, que algunos ſalieron caſi ſin ſentido, y con varios fomentos bolvieron en ſi, quedando agradecidos al Padre. Vno de los mayores trabajos, y peligros, que tienen los Miniſtros de Biſayas, ò de Pintados, donde eſta la mayor parte de nueſtros Miniſterios, es el eſtar navegando toda la vida; porque ſiendo muchos los Pueblos, y pocos los Miniſtros, regularmente cuyda vn Padre de dos Pueblos, y à vezes de tres, ò quatro, y eſtando eſtos en diverſas Islas, es continuo el movimiento de vnos à otros, para adminiſtrarlos.

Yo he conocido à algunos, que antiguamente tenian ſeis, ò ſiete Viſitas, y aſi caſi todo el año eſtaban navegando de vnas à otras. No obſtante es tan paternal, y tan benigna la providencia de Dios, que no ay noticia, de que ſe aya ahogado ningun Miniſtro de Biſayas, q̃ conſiderados los muchos baguios, temporales, tormentas, corrientes, y otros peligros, en que perecen, y ſe ahogan muchos todos los años, parece vn milagro continuo. A lo que ſe añade, que ſe han bolcado varias vezes las embarcaciones en medio del mar, y han caido al agua los Padres: pero Dios los ſocorre por medio de los indios, que ſon eminentes nadadores, ò por otros modos eſpeciales de ſu paternal providencia. Salia el Padre de Capul embarcado para Catbalogan: las corrientes de eſta canal ſon mas violentas, mas irregulares, y mas peligroſas, que las de la canal de Inglaterra, como alli miſmo oì decir à vn Inglès. Entrò vn temporal, que bolcò la embarcacion; los indios nadando, puſieron al Padre ſobre la quilla de la Caracoa, y alli miſmo ſe puſieron ellos, y la embarcacion llebada de las olas, llegò à la orilla, ſiendo aſi, que avn navegando con viento favorable, es dificil de tomarla, ſaltaron en tierra los pobres naufragos, y ſe pudo ſacar la caxa de los Ornamentos, y otras coſillas, que iban trincadas à la embarcacion, luego vino vna fuerte reſaca, que la apartò de

la

la orilla, y la enmarò de manera, que combatida por todas partes del furor de las olas, quedò defecha, y deſtroçada. De eſto ay exemplo todos los dias, y poco ha ſe bolcò vna Caracon en la traveſia grande de Sequijor à Dapitan, y tambien ſe ſalvò el Padre, y la gente que iba en ella.

73. Caſi todos los años corrian nueſtras Islas los Ioloes, Camucones, Borneyes, y Mindanaos, haziendo grande daño en los Pueblos, y en la Chriſtiandad: eſto obligò al Venerable Padre Alonſo de Humanes, que era Superior en Biſayas, à què embiaſe al Padre Fabricio Zarſali, à pedir remedio de tan repetidos daños en Manila. Don Iuan Niño de Tabora era muy Chriſtiano, muy piadoſo, y amantiſimo, como debia, del bien eſpiritual, y temporal de los Indios, y aſi diò orden, para que luego ſaliеſe Armada à contener, y caſtigar eſtas inſolencias. El Capitan era el Alcalde de Zebu, *D. Chriſtoval de Lugo*, hombre de honra, de valor, de experiencia, y de chriſtiandad: obedeciò immediatamente, y navegò con cien Eſpañoles, y muchos Indios al Pueblo de *Ioló*, donde eſtaba el Palacio del Rey, y la Mezquita, que eran los edificios mas viſtoſos, ſaltò la gente en tierra, paſaron vn rio con el agua à la cintura, y al verlos los Ioloes ſobre el Pueblo tan derepente, lo deſampararon: entraronle à ſaco los Indios, que ſe aprovecharon bien de los deſpojos, que encontraron, y ſe diò fuego al Pueblo con gran guſto de nueſtros Indios, y gran laſtima de los Ioloes. Se les deſtruyeron mas de ſeſenta Ioangas, que ſon como Galerillas, ſe cogieron mas de cien embarcaciones de todos portes, reſervaron algunas para el ſervicio de la armada, quemando las demas. Quemòſe mucho arroz, mucha polvora, y Azufre: ſe deſtruyeron los Sepulchros, entre ellos el del Rey antecedente, que era magnifico, ſe quemò vn Pueblo de Lutaos, y ſe cogieron muchas armas de fuego, y el Eſtandarte del Rey, que traia en ſu Capitana, quando ſaliò à robar las Islas. Se mataron muchos Ioloes, ſe cogieron algunos de ellos, y ſe reſcataron varios cautivos, que avian llebado de eſtas Islas, que viendo la ocaſion ſe venian à nueſtros Reales, y ſe huvieran librado todos, ſino huvieran vendido muchos en Macazar, y Borney. Y ſi el Cavo tubiera orden, para paſar à delante, eſtaban ya tan conſternados los Ioloès, y tan animoſa nueſtra gente, q̃ ſe podia haver quitado al Rey la fortaleza, à que ſe avia retirado; y concluye el Cavo la relacion, diziendo: ha ſido eſta obra de Dios conſeguida por los merecimientos de San Franciſco Xavier Apoſtol de la India, à quien toda la Armada tomò por Patron en eſta ocaſion, llebando delante vna Imagen del Santo, el dia que embeſtimos, en vn Eſtandarte el Padre Fabricio Zarſali de la Compañia de Ieſus, con el agua haſta la cintura. Saliò de aqui la Armada ſin haver padecido deſgracia alguna, llegò à la Isla de Taguima, y entrando en el Pueblo de Baſilan, que es la Cabezera, y del qual, hoy toda la Iſla, ſe llama yà Baſilan, quemaron el Pueblo, deſtruyeron

los Sepulchros, y talaron los Cocales, haviéndose huydo al monte toda la gente con Sapay, su principal, ò Regulo, que avia salido con el de Iolo à robar las Islas. Tanto se hizo en poco tiempo; porque eran hombres de veras, de honra, y de verguenza.

74. A siete de Iunio de 1626. dia de la Santissima Trinidad, murió en Zebu el Hermano *Bernardo Bustillos*, Coadjutor temporal. Pasò de soldado à estas Islas. Yà casi desengañado del mundo, discurria entrar en alguna Religion, quando atravesando de la Isla de Leyte, à Zebu, estando yà sobre la tierra, le entrò vn temporal tan recio, que trayendo de aqui para alli la embarcacion, le daban todos por perdidos. En aquel conflicto hizo voto de entrar en la Compañia, si Dios le sacaba de el, luego amainò el viento, y al amanecer se hallò tan enamarado, que apenas en todo el dia pudo llegar al puesto, que avian dexado la noche antes. Quiso entrar en la Compañia en cumplimiento del voto: pero no hallando quien informase de el, se embarcò para España en profecucion de su deseo. Arribò el Navio, y pidiò le admitiesen, para servir en qualquier oficio en la Compañia, mientras se pudiesen hazer las informaciones. Admitieronle, y estuvo de seglar sirviendo muchos años en las Estancias del Colegio, con gran satisfaccion, y exemplo, hasta que hechas las informaciones, fue admitido por Hermano Coadjutor, y era tan amante de su estado, que en medio de ser muy pacifico, solo se inquietaba quando alguno le llamaba Padre, que es la tetacion de algunos Hermanos, como buenos hijos de Adan. Era muy puntual en la distribucion religiosa, no solo quando estaba en el Colegio, pero aun en las Estancias, y en medio de las mas precisas ocupaciones, comulgaba con mucha frequencia, daba gracias muy de espacio, y con mucho fervor. Era muy aficionado à las cosas espirituales, y era muy mortificado, todos los dias traia silicio, y se disciplinaba. Era tan pobre, que quando murió no se hallaron mas alhajas, que vna Cruz, vn silicio, y vna disciplina, y vn papel, en que se prevenia de modo, que no le hallase desprevenido la muerte, aunque le cogiese de repente, y assi sucediò, pues haviendo amanecido bueno aquel dia, ayudò à la primera Misa, comulgò en ella, leyò en el Refectorio, hizo varios despachos, y negocios, y antes de anochezer murio sobre vn petate, ò estera, que avia sido su cama, desde que entrò en la Compañia, y era comun opinion de los Padres, que era vn perfecto dechado de los Hermanos Coadjutores de la Compañia, por su humildad, y aplicacion à los oficios de Marta. 75.

A este Hermano Coadjutor, se siguiò vn Hermano Estudiante, que fue el Hermano *Andres de Luna*, que murió en Manila, à quinze de Iulio de 1626. acabado el Curso de Philosophia de veinte y quatro años de edad, y seis de Compañia. Naciò en Mexico, estudiò en nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, donde frequentaba mucho los Sacramentos, y à los diez y ocho años le admitio en la Compañia, el Padre

Ni-

Nicolas de Arnaya, y estando Novicio en Tepozotlan, dexando sus parientes, Patria, y Provincia, pasò à esta de Philipinas el año de 1622. Era de genio muy apacible, y tan devoto, que aun siendo Estudiante, parecia Novicio en el recogimiento, en la humildad, en el fervor, y en la modestia, con la que componia las regulares licencias, que à los Estudiantes Seculares dàn la viveza, y la edad. Ni aun el fervor del argumento, que solia promover con agudeza, destemplaba la regular armonia de su compostura, siempre vno en todos tiempos, en todos lugares, y en todas ocupaciones. Este constante temor era efecto de la continua presencia de Dios, en que andaba este devoto Hermano, en que era muy diligente: se levantaba vna hora antes que la Comunidad, tenia oracion, y comunmente era delante del Santissimo Sacramento, y despues continuaba la otra hora de oracion con la Comunidad, y otros muchos ratos entre dia, quando se podia desembarazar de otras precisiones, cuydaba del relox, y alli le encontraron varias vezes de rodillas, teniendo oracion. Al oir tocar à examen, lo tenia de rodillas con la mayor exaccion, y esta misma guardaba en todas las distribuciones religiosas, y en los muchos oficios que tenia; porque era Bedel de las Clases, cuydaba de los Cantores, y enseñaba dos vezes à la semana la doctrina à los esclavos, y sirvientes del Colegio. Todos los Sabados explicaba la doctrina, platicaba, ò contaba vn exemplo, à los muchachos de la escuela. El Domingo cuidaba de la Congregacion de los muchachos, iba varias vezes à platicar à los Soldados à los Cuerpos de guardia, con otras ocupaciones domesticas. Y para todo tenia tiempo; porque nunca desperdiciaba su preciosidad, y tuvo con gran lucimiento vn Acto de Logica, que le señalò la Religion. Tan ageno estaba de sus parientes, q̃ no solo los dexò en el efecto, sino aun mas en el afecto, y solo por obedecer à los Superiores, les escribia algunas vezes. Ni tenia, ni queria algunas alhajas: le dieron vna Reliquia de San Andres, y por parecerle demasiadamente curioso el Relicario, luego se deshizo de el, dieronle vna lamina, que luego por no faltar à su pobreza, la entregò al Padre Rector: iba à comer con licencia de los Superiores con los pobres, que estaban en las Porterias de otras Religiones, y por mas instancias, que le hazian, de q̃ entrase dentro, nunca lo consiguieron, antes llamaba à vn pobre, y comia con el en vn plato, y por mortificarse, y humillarse, salia algunas vezes por la Ciudad cargado con vna pierna de baca.

Para conservar fragrante la Azu- 76.
çena de la Castidad, aplicaba el riego de la mortificacion, en frequentes disciplinas, y silicios, y llevaba con invicta paciencia las enfermedades, y otras mortificaciones. A demas de los Ayunos de la Iglesia, ayunaba todos los Viernes, y Sabados en honra de la Santissima Virgen. Y todas sus Visperas, y la de otros Santos, salia con publica disciplina al Refectorio. En la comida era parco; en tiempo de recreacion, y Asuetos, pedia

que le dixesen sus faltas, para corregirlas: siempre hablaba de cosas espirituales, no sabia zaherir à nadie, de todos hablaba con estimacion, y defendia, à los que veia, que mortificaban en burlas, ò en veras. Tenia hecho proposito de no perder ocasion, en que pudiese exhortar à los Gentiles, à que recibiesen la fè, y à los Christianos à que confesasen, y assi lo cumplia, especialmente con los muchos Sangleyes Gentiles, que trabajaban en nuestro Colegio. Luego que se levantaba, iba à visitar el Santissimo, donde tenia vna hora de oracion, antes de ir, y despues de salir de la Clase mañana, y tarde, antes de acostarse, y otras vezes entre dia, visitaba el Santissimo: al comulgar se hazia su devocion tan sensible, que se comunicaba, à los que le veian, daba gracias hora, y media, oia dos Misas, y ayudaba la tercera, todo con gran devocion, y ternura. A la Reyna de los Angeles tenia cordialissimo afecto, le ofrecia todas sus obras, y los Sabados hazia especiales penitencias, y devociones à su honra. Cada instante invocaba su patrocinio, de lo que nacio vna filial confianza, que dixo, sin advertir, lo que dezia, al Padre Provincial, q̃ tenia grandissima confianza en la Santissima Virgen de ir al Cielo. En la vltima enfermedad, estando yà para morir, le vieron muy atento, y recogido, y como que hablaba con otro, preguntaronle, que hazia, y respondiò con sencillez: estoy hablando con la Santissima Virgen, y con el Beato Luis Gonzaga, y preguntandole el Padre Provincial, si deseaba vivir, ò morir, respondiò, que prescindiendo de la voluntad de Dios, mas queria morirse, por no ofender à Dios, y morir en su Compañia. Y assi murio con grandissimo reposo à la vna de la mañana.

A doze de Diziembre de 1626. 77.
murio en Palapag de sesenta y siete años de edad, el Padre *Manuel Martinez*. Naciò en Pedraza de Castilla la Vieja, donde entrò en la Compañia, y en Villa Garcia, tuvo su Noviciado. Luego enseñò Gramatica, y de alli pasò à esta Provincia el año de 1596. donde casi siempre estuvo en las Islas Bisayas, ò de Pintados, en cuya lengua salio eminente, para aprovechar de este modo à la Conversion, y Christiandad de aquellos Naturales. No contento con la oracion ordinaria, lograba con ansias este recreo de su espiritu siempre, que podia, y tantas vezes le hallaban de rodillas, que parecia esta su postura natural. Era puntualissimo en rezar el oficio Divino, bien que en el padecia vn tormento de, por vida, por los muchos escrupulos, que se le ofrecian en el rezo Pero Dios que es benignissimo con sus siervos, le recompensò esta pena con vn favor especial. Llegando vna vez à tomar tierra, le dieron priesa, paraque se desembarcase, y sin sentirlo se le cayò en el mar el Breviario. Advirtiendo la falta en la playa, se contristo notablemente, como aquel, à quien se le cayò la hacha en el Iordan: pero quiso Dios consolarle como al otro del hacha, repitiendose el prodigio mismo en diversa materia, pues si alli, nadò el hierro, aqui à poco rato se viò nadar el Breviario sobre las

aguas

aguas tan cerca, que lo pudo el Padre ſacar con la mano, y todos los preſentes fueron teſtigos de averlo encontrado tan ſeco, como ſino vbiera caido en el agua. Aun mas le favoreciò Dios en Mindanao, donde ſubiendo por vn caudaloſo rio en vn baroto, que es embarcacion, que apenas ſaca el bordo del agua, à buſcar vnos Gentiles, le ſalieron varios à la orilla, à echarlo de alli à flechazos, quiſo Dios librarle de todas en medio de ir deſcubierto, y ſolo vna flecha ſe clavò en el baroto, para mayor prueba del beneficio. De la gran conformidad, y confianza, q̃ tenia en Dios, nacia la gran ſerenidad, con que eſtaba en medio de los peligros; pues bramãdo las olas con furia, quando navegaba, eſtaba tan ſereno, como ſi eſtubiete en tierra. Vn dia, diciendo el Padre Miſa, empezò à crugir con tanto ruido la Igleſia, que ſalieron de ella todos, los que la oian, el Padre proſeguiò ſin alteracion, acabada la Miſa entro en la Sacriſtia, y al punto ſe vino à bajo toda la Igleſia, que parece, que detubo Dios ſu ruina, para que no pereciеſe el Padre en ella. El martyrio mayor, que tubo fue el de vnos moleſtiſimos eſcrupulos, que le afligian de muerte, y para conſolarſe, no ſolo conſultaba à los Padres, ſino que aun ſe fugetaba al parecer de los Indios, y muchachos, que le acompañaban en Biſayas, creyendo por ſu humildad, que mejor, que el acertarian los Indios. Por eſta miſma humildad nunca quiſo ſer Superior, gozoſiſimo ſiempre de ſer ſubdito, fuelo ſiempre muy obediente, no ſolo à la voz viva de los Superiores, ſino à las reglas, de que fue tan obſervante, que nunca le advirtieron falta alguna, Guardò con exaccion los votos, à que juntò vna inſigne mortificacion. Con eſta llevaba reſignado la Cruz de los eſcrupulos, y las incomodidades, y dolores de las enfermedades, pues teniendo las piernas hechas vna llaga, jamas ſe quejaba. En vn tumor, que le naciò, le cortaron varios pedazos de carne, y luego le cauterizaron, eſtando el Padre inmoble con admiracion del Cirujano. A eſtas penalidades añadia quotidianas, y aſperas diſciplinas, y en qualquier parte hallaba comodidad, para caſtigar ſu cuerpo. Yendo à Palapag, luego que diò fondo la embarcacion, ſe metiò el Padre en vn boſque, ſiguiòlo à lo lejos por curioſidad vn Eſpañol, y oyò, que tomaba vna muy recia diſciplina. Otra vez dixo vn Sangley, que le avia contado màs de ſeiſciẽtos golpes. Aunque el Padre jamas contaba los favores, que recibia de Dios, ſe hallò en vn papel, en que los ſolia apuntar, para avivar ſu agradecimiento, que vna vez le avia regalado Chriſto, moſtrandole viſible ſu Santiſima Humanidad. Eſtas, y otras virtudes le dieron, entre los que le conocian el renombre de Santo, y deſpues de muerto algunos ſe encomendaban à èl, y con razon, pues afirmaban muchos de ſus confeſores, que nunca avia perdido la gracia baptiſmal, ſobre lo q̃ avia añadido muchas virtudes, y merecimientos.

78. A fines del Año de 1626. muriò el ilustre Cavallero de Chriſto *Don Iuan Nayto Tocuan*, Señor principaliſimo del Ia-

Iapon, q̃ promoviò mucho la Religion Christiana en aquellas Islas, y por esto, fue desterrado por los impios Tyranos, y vino à Manila, donde dio grandes exemplos de edificacion, y por su virtud, y sangre, fue honrado en vida, y en muerte, llevando su Cadaver, el Governador, y Oydores, los Hermanos de la Misericordia, y principales Vecinos, los Religiosos, y Eclesiasticos. Se enterrò en la Iglesia de nuestro Colegio de Manila, su vida trae el Padre Colin Lib. 4. Cap. 19. y de el, hacen honorifica memoria, las Historias del Iapon.

79. Sucedieron por estos tiempos, los casos siguientes, que deben servir para nuestra enseñanza. En *Antipolo*, estaba por mañana, y tarde vna India en la Iglesia con tal frequencia, y perseverancia, que reparandolo el Padre, le preguntò la causa, y respondiò, que estaba cumpliendo varias Novenas, que avia ofrecido à Dios nuestro Señor; porque yendose à lo mas intrincado de los montes, viò en sueños vn pozo tan hondo, que parecia llegaba à lo mas profundo de la tierra, de que salian llamas, y humaredas, que parecia llegaban al Cielo, con tan perverso olor, que le revolvio el estomago, y de hecho despertò: pero antes de despertar, dixo, que viò delante de si vna muger hermosissima, acompañada de niños muy bellos, que le dixo, que merecia ser arrojada en aquel pozo, por aver dexado de oir Misa los dias de fiesta, y por irse ora al monte, huyendo de la Iglesia. Con esto despertò la India, y atemorizada hizo la promesa dicha, y se bolviò al Pueblo à vivir como Christiana.

Vn *Español* honrado en los ojos del mundo, y con oficio de estimacion, era verdaderamente infeliz en los ojos de Dios. Estando enredado en vna mala ocasion, fuè obligado del precepto de la Iglesia, à confesarle à nuestro Colegio de Manila: negòle el Cõfesor la absolucion, pero viendo las veras con que al parecer proponia la enmienda el penitente, pues jurò delante de vn Crucifixo dexar la ocasion, le absolviò: pero à pocos dias bolvio al cieno, como animal immundo, arrastrado de su perversa costumbre. Fue, pasada la Pasqua, à vno de nuestros Pueblos, de donde salìo vn dia à divertirse à vn sitio, que estaria dos leguas, acompañado de vn solo criado Malabar, hombre de razon, y buen Christiano. Bolvianse por la tarde al Pueblo, y les cogiò vn aguazero tan recio, y con tanta obscuridad en el camino, que se aparto el vno del otro. Llegò el criado à la entrada del Pueblo, donde se quedò esperando à su amo, y mirando por todas partes, como podia con la obscuridad, no veìa à su amo, y de alli aun rato, viò vna sombra, ò bulto negro muy alto, que le espantò sobre manera, y oyò vnos bufidos de toro, que se le erizaron los cabellos, y atemorizado entrò en el Pueblo, donde esperò à su amo mas de dos horas, y viendo, que no venia, fue à la Casa del Padre, y palido todo, y asustado le contò, lo q̃ sucedia. El Padre mando le fuesen à buscar muchos del Pueblo armados, al parage en que se avia desaparecido, fueron guiados del Malabar hasta el sitio, à que

80.

se

ſe avia ido à divertir, y no hallando nada bolvieron à dar cuenta al Padre. Eſte entrò en gran cuydado, y en mucho mayor el Malabar. Mandò el Padre, que antes del amanecer ſalieſe el Pueblo, y dividido en varias quadrillas, le buſcaſſen por todas partes, y vieron à lo lejos vn bulto, y acercandoſe, hallaron, que era el Eſpañol, que apenas eſtaba en sí, muy herido de golpes, de azotes, y arañado, y ſiendo antes robuſto, y animoſo, lo hallaron tan amarillo, y flaco, como ſi ſaliera de vna grave enfermedad, lo llevaron al Pueblo, y en gran rato, no pudo dar razon de sì. Recobrado algo del ſuſto, dixo, q̃ eſtando yà cerca del Pueblo, ſin ſaber como, perdiò el camino, y tirò por vn lado, donde le pareciò, que vnas vezes le ſeguian manadas de toros, otras de javalies, otras de venados, y q̃ viendoſe acoſado, hacia roſtro, pero no veia nada, y ſolo oìa horribles bufidos de toros, lo que le atemorizaba en gran manera, por ſer la noche muy obſcura, y el para defenderſe en vna mano llevaba el Roſario, y vna Cruz de Santo Toribio, y en otra vna daga, pero ſiempre le perſeguian aquellas fieras, y que ſi Dios no le vbiera dado animo, vbiera perdido la vida. De quando en quando le conſolaba ver algunas luzes, pero al acercarſe à ellas, quedaba à obſcuras. Con eſto andaba hecho vn loco, y le parecia, que le llevaban de aqui para alli. A la luz de vn relampago viò vna choza, donde fuè aguarecerſe del aguacero, y al punto ſe viò cercado de fieras, que le inquietaban por debajo, y al rededor con grande eſtruendo, y ruido, y viò vn formidable toro, que daba horrendos bufidos. Salio huyendo de alli, y ſe fuè à vn montecillo, y le parecio, que las piedras ſe levantaban contra èl, y que la tierra le echaba de sì, y ſin ſaber donde, andaba huyendo de todas partes, vagueando por aquellas campos, en que le ſucedieron varias coſas, que contaba con grande eſpanto, haſta que vino el dia, y al amanecer ſe hallo dos leguas del Pueblo. El criado le traxo à la memoria vna muerte, que avia hecho, y la mala ocaſion, à que avia buelto deſpues de la Quareſma, y le hizo conocer, y confeſar, que era caſtigo de Dios, y exhortandole el Padre, hizo firmiſimo propoſito, que ſaldria de Manila, ò de las Iſlas, ò ſe entraria Religioſo, por dexar aquella ocaſion, y alli ſe confesò con muchas ſeñas de arrepentimiento, y firme propoſito. Dios quiſo hazer viſible à eſte hombre para ſu bien, el proximo imminente peligro, en que ſe hallaba de ſer arrebatado à las llamas eternas del Infierno. O ſi el pecador abrieſe los ojos de la fe! Se moriria de terror, y eſpanto, al verſe, no ya ſolo cercado de las fieras infernales, que como ferociſimos leones, en fraſe de San Pedro, le pretenden deſpedazar, ſino que veria ſu alma entre las garras, y las preſas de eſtos ferozes, crueles, deſapiadados verdugos. *Beatus homo, qui ſemper eſt pavidus: qui vero mentis eſt duræ, corruet in malum.*

El dia del Corpus de 1626. llegò à 81. confeſar à vna Igleſia nueſtra, *vna India* Aeta, ò montaraz, y aviendo callado por verguenza vn pecado mortal, fue à re-

recibir la Comunion, y no pudo recibir la forma, que se le quedo pegada dentro del labio. Ella se asustò, y la sacò con la mano con gran facilidad, la llevò à su Casa, y aviendo andado por varias manos, y en varias partes, nunca se quebrò. Porque estando notablemente inquieta la India, diò la forma à otra India, que la embiò à la Iglesia embuelta en vn paño, donde se admiraron varios Padres, que la vieron, q̃ no se vbiese manchado, ni quebrado despues de pasar por tantas manos, y poco limpias; y aviendose publicado el caso, quedaron atemorizados los Indios, para no llegarse à la sagrada mesa sin la debida disposicion, limpios de todo pecado grave.

CAPITVLO X.

VA ARMADA DE MANILA A Isla Hermosa. Socorrese Macan. Vidas de los Padres Thomas de Montoya, y Simon Facundo. Corre nuestra Armada los mares de China, Sian, y Malaca. Peste en Manila, donde roban el Santissimo.

82. A Mediado de Agosto de 1627. salieron de Cavite las Naos, para Acapulco, y vna Armada poderosa, en que iba en persona el Governador Don Iuan Niño de Tabora à *Isla Hermosa*, à desalojar de allì à los Olandeses, que se avian fortalecido en Tayban, y para hacer escala màs immediata, para que entrasen en China los Predicadores del Evangelio. Para facilitar màs el establecimiento en Isla Hermosa, y reducir mas facilmente à los Naturales, y despues à los Chinos: llevaba en la Armada muchos Mestizos, hijos de Sangleyes, ò Chinos, para que viendo aquellos Gentiles abrazada, y seguida la Christiandad por los de su sangre, se moviesen con este exemplo à abrazarla con mas facilidad. La Armada no pudo hazer el viage, por aver encontrado entablados los Nortes en el Cabo Bojeador, que siendo enteramente contrarios, no pudieron vencer, por mas que anduvieron barloventeando con tiempo riguroso algunos dias: determino el Governador bolverse desde el Cabo Bojeador, y mas aviendole requerido la Real Audiencia, antes de desembocar por Marivelez, que se retirase, por convenir asi à la conservacion de estas Islas. No obstante pudieron pasar algunas embarcaciones menores, que llevaron socorro à Isla Hermosa, y traxeron buenas noticias de irse entablando alli con prosperidad el Comercio con los Chinos. Iban en esta Armada cinco Iesuitas, el Padre Pedro Tello, con otros dos de esta Provincia, que el mismo dia, que avian hecho la Profesion de quatro votos se avian embarcado, cumpliendo desde luego lo que avian prometido de dedicarse à Misiones, pues iban à entablar la Religion en aquel Gentilismo: pero aunque no lograron este tan alto fin, lograron de prompto el mucho fruto, que se hace en vna Armada. Tambien iban el Padre Miguel Matzuda, y el Padre Casui, Iapones, con animo de pasar à su Patria, para predicar el Evangelio, pero estando cerradas del todo las puertas de aquel Imperio à los Ministros Evan-

ge-

gelicos, para poder entrar sin reparo, iban vestidos de Indios con calzon ancho, y chinina de guinolay, descalzos de pie, y pierna, y descubiertos, solo comian algun pescadillo con morisqueta, que es arroz cozido con agua, dormian en el combès, expuestos à todas las inclemencias. Solo el Governador, y los tres Padres sabian, que aquellos dos, que parecian Indios, eran Sacerdotes, y con gran disimulo se recogian à rezar al Camarote de los otros tres Padres de esta Provincia. Pero malogrado el viage se bolvieron à Manila hasta el año de 1629, que pasaron al Iapon.

83. A veinte y siete de Mayo de 1627. murio en Catbalogan el Padre *Gabriel Coronel*, de treinta y quatro años de edad, y catorze de Compañia, era muy amado de Indios, y Españoles por su apacible condicion, humilde, desprecia. dor de si mismo, y grande apreciador de los trabajos agenos, tuvo muchos achaques, que llevaba con tal paciencia, como si no los tuviera, hazia tanto apre. cio de su vocacion, que pidio encarecidamente à Dios, le embiase la muerte, para asegurar su perseverancia en la Compañia, y no mucho despues de la peticion, muriò.

84. A catorze de Iulio de 1627. muriò en Manila el Padre *Thomas de Montoya*, de cinquenta y nueve años de edad, y quarenta y vno, de Compañia, y treinta y dos de estas Islas. Naciò en Zacatecas Ciudad de Nueva España, el año de 1568. Entrò de diez y ocho años en la Compañia, en la Provincia de Mexico, de donde pasò à esta el de 1595. al principio de su fundacion, y fuè el primero, que leyò Latinidad en nuestro Colegio de Manila, con gran satisfaccion. Y con la misma pudiera aver leido Theologia, en que era eminente: pero se valieron de su fervor para Maestro de Novicios. Pasò à las copiosas necesitadas Misiones de Bisayas, ò Pintados, en que estuvo poco tiempo, y fue preciso traerlo à curar à Manila, por averle, à lo que se creyò, dado veneno aquellos Barbaros, y aunque no le quitaron la vida, tuvo toda ella que padecer vn prolongado Martirio. Aplicado à la lengua tagala, la aprendiò con eminencia, con que cogiò fruto copioso, no solo predicando, y confesando, sino componiendo las diferencias, y pleytos, que los Indios tienen entre si, que aunque de poca monta, son bien enredosos, y no se pueden entender, y mucho menos determinar, sin saber muy bien su lengua. Ayudaba mucho al buen efecto el amor, que los Indios tenian al Padre, por la mucha caridad, que vsaba con ellos, no solo para bien de sus almas, sino aun de sus cuerpos: pues con la noticia que avia adquirido el Padre de algunas yervas, y medicinas caseras, era su Medico, su Cirujano, y su consuelo, y muchas vezes cooperando la buena fè, sanaban facilmente de sus enfermedades.

85. Del veneno, que le dieron se le originò, entre otros achaques, vna Asma tan penosa, que muchas noches le hazia estar en vna silla, como en potro de tormento. Comia poco, y nunca cenaba. Su vestido, el ajuar de su casa, y su trato era de verdadero pobre: pero quando

avia hueſpedes, los regalaba quanto po. dia, tanto puede la caridad. Era muy cautò en la Caſtidad, guardaba mucho retiro, ſino quando la caridad le obliga. ba à correr los montes, y las ſelvas para cuidar de ſu rebaño, y reducir los Aetas, ò montarazes al Pueblo, lo que acoſta de mucho trabajo, y paciencia pudo conſeguir. Catequizaba los Gentiles, inſtruia à los Chriſtianos, y à todos a. pacentaba con los Sacramentos, y doc. trina. Tenia vna devocion muy tierna con Maria Santiſima, en quien tenia pu. eſta ſu eſperanza, y con quien ſe rega. laba en afectuoſos dulciſimos coloquios. Ayunaba las Vigilias de ſus fieſtas, y le hazia varios Novenarios. Vna vez ayu. nò nueve dias antes de la Aſumpcion, y le ofreciò nueve Miſas, pidiendo à Dios por interceſion de ſu Madre San. tiſima algunas coſas, en eſpecial buena muerte en amor, conocimiento, y amiſ. tad del Señor. El año de 1617. quando ſaliò la armada contra el Olandès, ofre. ciò el Padre Montoya vn Novenario de Miſas à la Puriſima Concepcion. Ponia gran cuidado en el adorno de los Alta. res, y Igleſias, y en que la Muſica fueſe la mejor. Fuera de la hora quotidiana de oracion, tenia el Padre otras dos ho. ras, y aun todo el dia ſe puede decir, andaba en oracion, pues lebantados los ojos al Cielo, prorumpia en tiernas ja. culatorias, con tal afecto, q̃ le hazia no pocas vezes derramar lagrimas de ter. nura, y devocion. Con los ſoles, y tra. bajos, que paſaba en los montes en re. ducir los Aetas, le diò vn recio tabar. dillo, que ſufriò en aquella ſoledad, haſ. ta que viendo, que por horas ſe acerca. ba ſu muerte, ſe hizo llebar al Colegio de Manila, dejando del todo compueſ. tas las coſas del Pueblo, como quien iba à morir, como muriò con gran ſo. ſiego, y paz à los dos dias, y poco an. tes de eſpirar, lebantando la Cabeza, preguntò, que ruydo era aquel que ſe oìa? Los Padres que le aſiſtian no ſin. tieron nada, y creyeron que fue algun favor eſpecial, con que Dios por me. dio de ſu Santo Angel, de quien era muy devoto, le quiſo conſolar. El dia q̃ muriò el Padre Montoya, avian de bol. ver de la Cathedral à ſu Caſa la Imagen de nueſtra Señora de Guia, y por mas, que previno el Padre Rector, que no ſe hizieſe el entierro, de forma que con. curnieſe con la proceſion, à que al paſar por delante de nueſtra Igleſia ſe avia de repicar, la caſualidad, ò providencia barajo, de forma las coſas, que al entrar en la Igleſia el Cadaver, fue el repique. El Padre Iuan Nadaſi, trae brevemente ſu vida en ſus dias iluſtres, à catorze de Iulio, y antes la eſcriviò el Padre Iuan de Bueras Provincial de eſta Proviucia. 86.

A treinta y vno de Diziembre de 1627. muriò en Dagami el Padre *Simon Facundo*, de veinte y nueve años de e. dad, y nueve de Compañia. Naciò en Manila, platicaba con gran fervor à los ſoldados, y les perſuadia muy encareci. damente la devocion à la Santiſima Vir. gen, por la ſingular, que tenia el Padre à eſta Soberana Señora; y aſi le ayunaba las vigilias de ſus fieſtas, y ſe eſmeraba en que las Miſas de los Sabados, ſe can. taſen con toda ſolemnidad. Supo muy

bien

bien la lengua Tagala, con que hazia mucho fruto en los Naturales, que le oian con mucho gusto. Del mismo modo supo la Bisaya, y en ella compuso varios tratados. Su zelo le causò la muerte; porque despues de aver predicado vn dia con mucho fervor, confesò todos los enfermos del Pueblo, luego se puso en camino para otro Pueblo, en que tambien avia muchos enfermos, le diò vn gran resfriado, que declarado tabardillo, conociò el Padre, que era mortal, y assi hizo vna Confesion general con muchas lagrimas, y dolor, y à poco tiempo muriò. Fue insigne Bienhechor de nuestro Colegio de Manila.

87. A veinte y ocho de Marzo de 1627. muriò Doña *Iulia Nayto*, Iapona, desterrada por Christo de su Patria, era hermana de D. Iuan Nayto, y fundadora del Colegio, ò Congregacion de las Señoras Recogidas consagradas à Dios en *Meaco*. Viviò en S. Miguel con gran exemplo, siendo Rectora de las Señoras Beatas: su vida trae el Padre Colin. Lib. 4. Cap. 30. Al entrar de arribada por Marivelez la armada de Isla Hermosa, llegò vna embarcacion de *Macan*, con aviso, de que los Olandeses estaban esperando alli los Navios de aquella Ciudad, que avian venido à Manila al Comercio. Y para comboyarlos, fueron dos gruesos Galeones con vn Patache, con orden de correr desde Macan hasta Sincapura cerca de Malaca, en busca de los Olandeses, y que de paso entrasen en Sian, à hacer el daño, que pudiesen. El General era *D. Iuan Alcaraz*, llegaron con felicidad à Macan, no encontraron à los Olandeses, y era yà tal el credito, que con estas Esquadras cobraron nuestras Armas, que no parecieron los Olandeses en estas Islas, todo el tiempo de este Govierno. Dos Galeras, que llegaron à Cagayan, por no aver podido seguir à los Galeones, se perdieron con vn baguio en el Puerto de Iapones entre los Cabos Bojeador, y del Engaño, bien que se salvò la gente, y la Artilleria. Nuestros Navios saquearon en *Sian*, y quemaron algunos Iuncos, o Champanes grandes, que avia en el Puerto, haciendo varios prisioneros. Tambien tomaron vn Iunco muy grande en el mar, que bolvia de China con carga de mucho valor, hizieron prisioneros muchos Sianes, y à sus Embajadores, que avian ido de Sian à China al acostumbrado omenage, que hazen en ciertos tiempos à aquel Emperador. En la Capitana iba vn Padre por Capellan, que confesò antes de llegar à Macan toda la gente, que eran setecientas personas, estando confesando hasta media noche. Vn Marinero estuvo esperando toda vna tarde, y parte de la noche, y no aviendo lugar para confesar, se fue à su rancho, que era en la Gavia, el dia siguiente subiò al tope à poner la Vandera, y al desplegarla, se rindiò el Mastelero mayor, y cayò con vn espantoso ruido, y con èl el Marinero, que diò en el Combès, sin hacerse daño alguno, siendo tanta la altura, de que avia caido. Admirados todos del suceso, dixo, que al caer de lo alto levantò su corazon à Dios, diziendole, bien sabeis Señor las diligencias, que he hecho, para con-

confeſarme, dadme lugar, paraque me confieſe. Y Dios por este buen deſeo lo libró de la muerte, y deſde entonces lo llamaban varios, el del Milagro. En Macan frequentaban los Eſpañoles los Sacramentos, y procedieron tan Chriſtianamente, que quedaron edificados los Portugueſes, y los Chinos. Llegaron à Sanchon, en que recivieron ſingular regocijo, al ver la tierra, en que murió San Franciſco Xavier, à quien avian tomado por Patrono de la empreſa, y el Santo parece les correſpondió con ſu aſiſtencia, facando los Navios libres, haviendo andado entre muchos arrecifes, y bajos peligroſos.

18. En Guiguan, puſieron los Sachriſtanes vna Imagen de la Santiſima Virgen, cubierta con vn paño en vna Caxa, mientras ſe componia el Retablo, y por deſcuydo natural ſuyo, dexaron la Caxa en el ſuelo la noche del dia diez y ſiete de Iulio de 1627. El dia ſiguiente antes de ſalir el Sol, fue vn Sachriſtan à mudar el paño, y aviendo deſcubierto la Imagen, hallò, que avia llorado, y las lagrimas ſolo cayan del ojo izquierdo, y corrian haſta el labio, donde ſe avian conjelado. Fue corriendo la voz, y acudió todo el Pueblo, que fue teſtigo del prodigio, y el Padre Miguel Solana, notò, que el *Roſtro* de la Santiſima Virgen eſtaba encendido, y que repreſentaba triſteza, limpio con toda reverencia las lagrimas de la Virgen, y vna que viò en los ojos del Niño. Las lagrimas eran en tanta cantidad, que peſaban vn real, no eran como agua elementar, ſino de vn humor craſo, y criſtalino, mandò la colocaſen en vn Altar con la mayor decencia, y puesta en el, bolviò el Roſtro à ſu color, natural, y quedo alegre, con loque nos enſeñó la reverencia, con q̃ deben ſer tratadas las Sagradas Imagenes, y tambien, parece, prenuncio varios trabajos de aquellas Islas.

El año de 1628. llegaron dos Naos 89.
de Acapulco con el ſocorro, y en ellas D. Fr. Hernando Guerrero Obiſpo de Cagayan, y la Governadora Doña Magdalena de Zaldivar, y Mendoza, con quien dexò tratado el caſamiento D. Iuan Niño de Tabora con licencia, que traia del Rey.

Eſte año afligió mucho à Manila, y 90.
los Pueblos immediatos vn genero de *Peſte, ò epidemia*, de que murió mucha gente, algunos derepente, y el que mas tardaba, moria dentro de doze horas. Algunos lo atribuyeron à los muchos Negros, que avian traido aqui â vender de la India, que enfermos con el mal tratamiento, comunicaron à los demas ſu enfermedad: otros lo atribuian à eſtar inficionado el peſcado, que es el comun alimento de los pobres. En varios Cadaveres ſe hizo anotomia, y no ſe pudo deſcubrir la raiz, bien que ſe tubo por cierto, nacia de calidad venenoſa, pues el vnico remedio que ſe hallò, fue la triaca. En vna Ciudad de tan pocos Eſpañoles, facil es de diſcurrir la afliccion, que avria al ver la prieſa, con que le morian, pues ſe ponia en tanta contingencia de acabarſe la Republica, y perderſe de vna vez las Islas, demàs del dolor de los particulares, al verſe la muger ſin marido, el marido ſin muger,

el

el padre sin hijos, y los hijos sin padres. Todo era buscar remedios. Nuestros Sacerdotes, no paraban de dia, ni de noche en confesar, y asistir à los enfermos, y moribundos, y à instancia del Cura llevaron consigo los Santos Oleos, para administrarlos en la necesidad Tambien llevavan triaca, despues que se descubrió este remedio, para alivio de los enfermos, con que exercitaban à vn tiempo la caridad en las almas, y en los cuerpos con gran edificacion de todos.

91. En S. Miguel, dixo vno de los heridos de la peste al Padre, q̃ lo confesò para morir, q̃ avia visto junto asi dos en figura de Ministros de Iusticia, q̃ prendian gente, y que recibida la absolucion, se apartaron de el, dexando vn olor pestilencial. El Padre hizo publicar la noticia por el Pueblo, mandãdoles se previniesen, para confessar el dia siguiente debajo del Patrocinio de Maria Santissima, y de S. Miguel. Se hizo vn Novenario, se rezaban las Letanias, se hacian disciplinas en la Iglesia con otras oraciones, y penitencias, con q̃ se moviò el Señor à tener especial misericordia con este Pueblo, como Dios mostrò à vna alma devota en figura de vn Navio, que navegaba por el ayre, cuyo Piloto era el comun enemigo, que no pudo entrar en S. Miguel, por aver fuerzas Superiores, que lo estorbaban. Tambien se vieron en las cercanias de Manila los espiritus malignos, en figura de horribles fantasmas, q̃ solo con la vista herian de muerte. Con el peligro tan cercano, muchos enmendaron sus vidas, y se convertian deveras à Dios, haciendo vna buena confesion. Viòse entonces la caridad, con que los pobres Indios, despreciando el peligro de las vidas proprias, assistian à los enfermos. Y entre otros se señalaron dos piadosos casados, que del todo se aplicaron à assistir à los enfermos, sin apartarse de sus cabezeras, hasta que, ò morian, ò sanaban, y quiso Dios benignissimo sacarlos indemnes de tan continuados peligros, y el mismo quiso primiar al Hermano Antonio de Miranda, enfermero de nuestro Colegio de Manila, à quien por su conocida caridad, y cuydado en assistir à los enfermos, encargò el Padre Provincial Iuan de Bueras, se aplicase à assistir à los pobres Indios. A este se le pegò la peste venenosa con tal violencia, que apenas le diò lugar, para recibir los Sacramentos, y muriò en Manila à quince de Octubre de 1628. aunque con natural dolor, de los que le conocian, con gran consuelo de su Alma, al ver la entregaba à su Criador en vn acto tan insigne de caridad. Era natural de Ponferrada, y de familia muy conocida: fue Religioso exemplar, y estuvo diez años en la Compañia

92. El dia veinte y cinco de Noviembre de 1628. à la vna de la noche se vino à tierra *la Iglesia de nuestro Colegio de Manila*, comenzaron à caer de lo alto del techo algunos terrones gruesos de mezcla, y tierra, que los sentian los de los aposentos cercanos, comenzò à flaquear desde el cimiento vno de los pilares de piedra, y rindiendose con el peso las paredes, cayeron estas, y traxeron tras si el techo con tan gran ruido,

que

que se oyò mas de dos tiros de mosquete con grande susto, no solo de los que estaban cercanos al riesgo, sino tambien, de los que estaban lejos, que no sabian, que estruendo era aquel, y luego acudiò mucha gente de toda la Ciudad à ver lo que era. Y todos dieron mil gracias à Dios, de que no vbiese peligrado ninguno en tan gran ruina, que parece dispuso para aquella hora la amorosa providencia de Dios, que la tarde antes en el gran concurso, que vbo de confesiones por el Iubileo, ò el dia siguiente, por el concurso à las comuniones, y à las Misas, vbiera sido lamentable el estrago, si entonces se vbiera caido la Iglesia. Los Muy Reverendos Padres de San Agustin, luego nos ofrecieron liberales la suya, para celebrar la proximas festividades de San Francisco Xavier, y la Circumcision, y aunque no acceptò la oferta, quedò con el debido agradecimiento à su caritativa liberalidad la Compañia, que admitiò la misma oferta, que nos hizo el Cabildo Ecclesiastico. La Clase de Theologia supliò por la Iglesia, alli se colocò el Santissimo, y se hacian los demas oficios, y ministerios, hasta que se levantò otra, como de presto, en que ya se pudo celebrar la fiesta de las quarenta horas, pues luego acudiò el vecindario con varias limosnas, y à instancia del Arzobispo, y Governador, saliò el Padre Rector del Colegio, Valerio de Ledesma, aunque estaba enfermo, en vna silla, acompañado de los Alcaldes, à pedir limosna por la Ciudad.

93. La mayor fatalidad de este año de 1628. fuè el sacrilego *robo del Santissimo Sacramento* El Arzobispo de Manila D. Fr. Miguel Garcia Serrano, era devotissimo de este mysterio, por esto le hizo vna solemnissima fiesta, exponiendolo en la Cathedral en vna rica custodia poco antes de Navidad. Todas las furias infernales se debieron de introducir en el corazon impio de vnos hombres desalmados, para instigarlos, à que escalando el sagrado inviolable de la Casa de Dios, robaten con sacrilega osadia la custodia, en que estaba el Señor del Vniverso, delante de cuya Magestad Soberana tiemblan las columnas del Cielo. A proporcion del amor, fuè el sentimiento, que recibiò el Arzobispo con la noticia lastimosa de este robo. Descalzo saliò de su Palacio, y por el grande afecto, que tenia à la Compañia, se fuè à consolar à nuestro Colegio, donde el Illustrissimo Prelado, y muchos de aquellos Padres estuvieron gran rato mudos con el dolor, que aunque sin poder articular palabra, explicaban con viveza en las ardientes lagrimas, que vertian. Pasado algun tiempo empezaron à consolarse mutuamente, y discurriendo sobre el remedio, concluyeron vniformes, que era preciso desenojar à Dios ofendido con repetidas culpas, haciendo la debida penitencia de ellas. Y todos aplicaron la mano al arado. En la Ciudad se hizieron procesiones, preces publicas, penitencias tan rigurosas, que causaban lastima, y horror. Y lo que hacia mas al caso se hizieron muchas, y dolorosas confesiones, se frequentaban las Iglesias, y Sacramentos, de suerte que

nos

nos pintan à Manila con los miſmos colores, que ſe pinta en la Eſcritura Ninive penitente El Santo Arzobiſpo quedò ocupado de vna profunda melancolia, ſin verſe deſde entonces en ſu ſemblante color, que no fueſe de luto, y penitencia. Guardo deſde entonces vn ayuno perpetuo, ſolo comia vnas yerbas, y bebia agua ſola, ſu cama era el ſuelo, ſu almohada vna dura piedra, veſtia vn aſpero ſilicio, y maceraba ſu carne con quotidianas diſciplinas, y para clamar à Dios con mas deſahogo, como tortola afligida, ſe retirò à vn deſierto cerca de Manila, que algunos dicen, fuè à Guadalupe, otros que à San Franciſco del Monte.

94. Gemia continuamente como la Magdalena: *tulerunt Dominum meum, & neſcio vbi poſuerunt eum.* En Manila hizo vna devotiſima proceſion, en que ſe viò vn eſtraño, laſtimoſo eſpectaculo, pues iba el penitente Arzobiſpo, cubierta la cabeza de ceniza, deſcalzo, y con vna ſoga al cuello. La triſteza, y las penitencias le tenian como vn eſqueleto vivo, palido, y macilento, haſta que vltimamente le rindieron en vna cama. Viſpera del Corpus del Año de 1629. hizo vna platica de verdadero Padre, y amante Paſtor à ſu Cabildo, exortandolos à la vnion, y el dia del Corpus à catorce de Iunio, al paſar por delante de ſu Palacio la proceſion del Santiſimo, ſe incorporò en la cama con ſemblante alegre, y empezò à hacer tiernos Coloquios al Señor, y al paſar la cuſtodia por la puerta del Palacio, dando vn grande ſuſpiro, dixo *alla, alla voy Señor,* y eſpirò con dolor de toda la Ciudad, que le amaba como buen Padre por ſus muchas virtudes, y prendas, pues fuè vno de los grandes Prelados de aquel tiempo. Muriò à los ſeſenta años de edad, y ſe enterrò con ſus hermanos en la Igleſia de San Aguſtin. Nunca ſe ſupo con certeza por mas diligencias, que ſe hizieron, co no fuè el robo, y en que parò la Sagrada Hoſtia, bien, que ſe dixo aver declarado vno en confeſion, deſpues de muerto el Arzobiſpo, que avia dado la Hoſtia à vna criatura pequeña, y vendido el viril, deshecho en pedazos de oro, que no fuè de poco conſuelo para los Catholicos, que temian vbieſe caido en manos de algun Herege.

CAPITVLO XI.

VIDA DE LOS PADRES LVIS Gomez, y Chriſtoval Ximenez. Toman los Eſpañoles à Tanchoy, vàn dos Padres al Iapon, caſtiga Dios à vn reincidente. Muestra el Demonio el ſentimiento de la Converſion de los pecadores.

95. A Primero de Marzo de 1628. muriò en Manila el Padre *Luys Gomez* de cinquenta, y nueve años de edad, quarenta de Compañia, y veinte, y nueve de eſtas Iſlas. Naciò en Toledo el año de 1569. pasò à eſta Provincia el de 1598. fuè hombre docto en Theologia, y en Canones, que eſtudio antes de entrar en la Compañia, y deſpues leyò con aplauſo en Manila. Fuè el primer Rector del Colegio Real de S. Ioſeph, y el primero, que fundò la Congregacion de la San-

Santiſima Virgen en el Colegio de Manila, en que los Eſpañoles empezaron con gran fervor à tributar devotos obſequios à eſta Soberana Señora. El deſeo de ayudar à los Naturales de eſtas Iſlas, le luzo aprender perfectamente la lengua Tagala, y no contento con eſto, para que fueſe mayor el fruto, por los muchos Biſayas, que concurren aqui, aprendiò tambien ſu lengua, fue inſigne Miniſtro de Indios, trabajando mucho con ellos, y en eſtablecer las coſtumbres, y govierno de los Pueblos, y Reſidencias. En Maragondon moſtrò mucha virtud, aſi en ſufrir el temple caluroſo, que le era de gran incomodidad, como en andar por aquellos montes, ſacando à los Indios de ſus madrigueras, como ſi anduviera à caza de venados. Huìa la ocioſidad como de mortal enemigo, por lo que ſiempre le hallaban ocupado, ò en el miniſterio, ò en los Libros, fuè muy obſervante de las reglas, con eſto ſe dice ſu obediencia, ſu pobreza, ſu caſtidad, y otras virtudes.

96. A tres de Diziembre de 1628. muriò en Alangalang en la Iſla de Leyte, el Padre *Chriſtoval Ximenez*, de cinquenta, y ſiete años de edad, fue natural de Prexamo en el Obiſpado de Salamanca. Entrò en la Compañia en la Provincia de Caſtilla, y pasò à eſta el Año de 1596. Eſtuvo treinta, y dos años en eſta Provincia, que zeloſo empleò en las Miſiones de Biſayas, ò Pintados, à cuya Converſion ſe aplicò con tal empeño, q̃ las ocupaciones màs preciſas, no le eſtorbaban ſus diſtribuciones. Enſeñaba à los niños la doctrina todos los dias à lo menos media hora antes de decir Miſa, acabada eſta, explicaba à los que aſſiſtian algun myſterio de nueſtra Santa fe. Por la tarde aſiſtia con los niños à cantar la Salve, y rezaba con ellos el Roſario. Tenia vn dia de la ſemana para doctrinar los viejos, y otro para los ſolteros. Predicaba todos los Domingos por la mañana à todo el Pueblo, y por la tarde platicaba à los Congregantes. Eſta enſeñanza producia copioſiſimo fruto en aquella Chriſtiandad, no ſolo por la continuacion, ſino tambien por la eminencia, y propriedad, q̃ el Padre à coſta de vna ſuma aplicacion tenia de la lengua de aquellas Iſlas. La hablaba mas como propria, que como adquerida, y ſiendo igual à los Indios en la extenſion, les excedia en la elegancia, deſuerte que ellos miſmos conocian, y confeſaban las ventajas, que en eſto les hacia el Padre, que llegò à tener tal guſto en eſte eſtudio, que ſi padecia algun dolor de cabeza, ſe le quitaba trabajando en la lengua. Era tal ſu facilidad, que componia en Biſaya qualquier genero de Poeſia Eſpañola con mas elegancia, y mas alto eſtilo, que en la lengua propria. No fue eſteril eſte eſtudio, y ciencia, ſino de ſingular provecho para la converſion, y enſeñanza de los Indios, inſtruccion, luz, y alivio de los Miſioneros, pues computo ſiete Tomos en eſta lengua. Traduxo la doctrina del Cardenal Belarmino con tanta propriedad, elegancia, y dulzura, que ſirve à vn tiempo para predicar à los Indios, y para aprender lengua à los Miniſtros. Eſte, y el arte de la lengua Biſaya, y vn Confeſonario

ſe

ſe imprimieron. Eſcribiò muchos Sermones para todas las Dominicas del año, y muchas fieſtas. Vn tratado de la Paſion, otro de la immortalidad del alma, y otros muchos tratados, que ſirven para enſeñanza de los Indios, y gran ſocorro à los Miniſtros, que mientras mas ſaben, mas los admiran, y aprecian. Como el Padre adminiſtraba al principio de aquellas reducciones, andaba en continuo movimiento para inſtruirles. Y por la falta de Operarios huvo ocaſiones, en que el Padre cuidaba de diez y ocho, ò veinte Rancherias, bien diſtantes entre ſi, con ſumo trabajo, porque no ſe le murieſe alguno ſin Sacramentos. Y aſi ſolia andar ocho, ò diez, ò mas leguas à pie, y muchas vezes deſcalzo, para aſiſtirles, haſta que ſe fueron amanſando, y reduciendo à Pueblos formados. Lo que en gran parte ſe debe al trabajo, y diligencia del Padre Ximenez. No era menor el cuydado, que tenia de la perfeccion propria, el que tanto zelo tenia del aprovechamiento ageno. En la obediencia era tan exacto, q̃ no ſabia proponer à nada de lo que le mandaban. Obſervaba la pobreza cumplidiſſimamente, no ſolo careciendo de regalos en vna conquiſta tan nueva, ſino padeciendo falta de muchas coſas neceſarias en tan continuos caminos, y navegaciones, ſiempre entre gente miſerable, y deſdichada. Y en eſto miſmo ſe conoce ſu mortificacion, con que ſufria no ſolo paciente, ſi no guſtoſo tantas incomodidades. A eſtas añadia las quotidianas diſciplinas, y cilicios, con q̃ afligia ſu fatigado cuerpo con el continuo canſancio de los caminos, y la adminiſtracion. Y no contento con eſto ayunaba algunos dias entre ſemana, con que tenia enteramente rendido el cuerpo al eſpiritu. Su humildad fue tan rara, que con admirarle todos como el Ciceron, y el Quintiliano de la lengua Biſaya, ſi algun Padre, aunque fueſe nuevo, y mozo, le decia, que alguna clauſula ſe podia poner de otro modo, la mudaba con promptitud. De todos, ſi no de ſi miſmo, tenia grande eſtimacion, y aſi alavaba, y aplaudia todas las obras, q̃ no eran ſuyas. A los Indios tenia tanto amor, como la madre mas piadoſa, y con los mas deſdichados ſe eſmeraba mas, regalaba à los enfermos, daba limoſna à los pobres, y à todos aſiſtia con entrañas de padre. Y antes de morir tuvo el conſuelo muy ſemejante al de S. Gregorio Thaumaturgo, pues ſiendo aſi, que quando entrò en las Islas de Pintados, que adminiſtrò, apenas avia Chriſtianos, los viò antes de morir bautizados, y à muchos bien adelantados en la virtud, y vltimamente tuvo el conſuelo de morir el miſmo dia, que ſe celebra la fieſta de S. Franciſco Xavier, Apoſtol de las Indias, à quien el Padre Ximenez tenia gran devocion, y à quien avia tenido por dechado en ſus Miſiones Apoſtolicas. Trata de el la Bibliotheca de la Compañia, y dice. *Vir fuit omnium virtutum genere ornatiſſimus, paupertate, obedientia, ſui contemptu: ſed Apoſtolica in primis charitate clarus.* Pone ſu muerte el año de 1629. en que ſe equivocò. El Padre Colin refiere la Miſion, que hizo en Yngaon, donde nunca

avia entrado Sacerdote alguno, y otros trabajos, y enfermedades de eſte Varon Apoſtolico.

97. El año de 1628. poco deſpues de llorar la Santiſima Virgen en Guiguan, hubo vn baguio, ò vracan tan recio, que amenazaba ruina aun à los mas fuertes edificios, y de hecho con el cayò la Igleſia de aquel Pueblo: pero no ſucediò la ruina haſta, que ſacaron la Imagen de la Santiſima Virgen, reſpetando los vientos à la Sobèrana Madre de ſu Criador.

98. El año de 1629. el Martes Santo, ſe prendiò fuego en vna Caſa del *Puerto de Cavite*, y con la violencia de las Briſas, que reynan entonces, y la diſpoſicion de las Caſas, las mas de madera, y techadas de nipa, ò palma, que con el Sol, y las ſecas eſtà como yeſca, en breve ſe reduxo el Pueblo à cenizas. A eſtas diſpoſiciones para el fuego, ſe ſigue la velocidad, con que eſte corre vna vez, que prende. De eſta velocidad ſe ſiguiò, que algunos perdieron la vida, muchos la hazienda, y pocos pudieron eſcapar algo de ſus ajuares, ò alhajas en que conſiſte todo el caudal de algunos. La perdida de los Almazenes Reales, fue grande, por los muchos pertrechos, que alli ſe guardan para los Navios, Armadas, Pataches, Galeotas, Champanes, y otras embarcaciones del Rey. Y tambien perdieron mucho algunos Vecinos de Manila, que tenian yà alli ſus mercancias para Nueva Eſpaña. Se notò en el Puerto para eſcarmiento de vnos, y conſuelo de otros, que el fuego ſaliò de vna caſa, en que ſe vivia eſcandaloſamente, y dexando libre la de vn buen Chriſtiano, ſaltò à otra, en que con nota del Pueblo no ſe vivia Chriſtianamente, ſiendo la voracidad de eſte incendio vn Miniſtro mudo de la juſticia de Dios para caſtigo de los malos, y alivio de los buenos.

99. En Isla Hermoſa tomaron los Eſpañoles el puerto, y fortaleza de *Tamchuy*, en que adminiſtraba la Religion de Santo Domingo. En la coſta de Panay ſe perdiò el ſocorro, que iba à Ternate, y arribò la Almiranta, que iba à Acapulco, ſaliò à quatro de Agoſto de 1629. de Cavite, y en treinta y ſeis grados tubo vn baguio tan deshecho, que perdiò el timon, y fue neceſario cortar el arbol mayor, y arribò con vn vracan continuo, y ſolo por ſer muy fuerte, y nueva ſe librò del naufragio: pero murieron noventa y nueve perſonas, que es mucho para vn ſolo Navio. La Capitana, que no le debiò de coger temporal tan recio, ſiguiò ſu viage. Los Ioloes dieron ſobre el aſtillero de Bagatao, y quemaron la Nao, que alli ſe fabricaba, los Eſpañoles ſe pudieron ſalbar con la plata del Rey.

100. Malogrado el viage, que por Isla Hermoſa, querian hazer al Iapon los Padres *Miguel Matzuda, y Pedro Caſui*, no ſe resfriaron ſus Santos propoſitos de paſar aquellas Islas, à ayudar à ſus Payſanos, paraque fueſen al Cielo. Se comprò vn Navio bueno, que pudieſe vencer la braveza de aquellos mares, los Marineros eran muchos fervoroſos Iapones de los deſterrados, que por promover la propagacion del Evange-

lio,

lio, no ſolo à aquel trabajo, ſino al martirio ſe ſacrificaban guſtoſos. En llegando cerca del Iapon, ſe avian de buſcar Barcos pequeños de peſcadores, y dando barreno al Navio introducirſe con la obſcuridad de la noche. Salieron de Manila el año de 1629. y en treinta y vn grados de altura les entrò vna tormenta tan recia, que perdido el timon, y cortado el palo mayor, eſtuvieron tres dias, y tres noches ſin governar, como vna boya con vn continuado peligro de perderſe por los violentos golpes de las olas, paſado el temporal haziendo velas de algunas eſteras, ſe compuſieron en Rinque, y llegaron à Xichito, donde vn viento furioſo altero el mar, ſe quebraron cinco Cables, y arrojado el Navio ſobre vnas penas ſe hizo pedazos, y la gente nadando tomò la tierra, que eſtaba cerca. Aquì compraron vn Barco podrido para paſar à las Islas inmediatas, parecia vn ceſto, que por todas partes entraba el agua: pero confiando en Dios ſe embarcaron en el, y llegaron à Bonotan, Puerto del Reyno de Saxuma. Las centinelas, que les avian metido en el Barco los de Xichito, los llebaron à los Iuezes, quiſo Dios que eſtos diſimulaſen, dexandolos paſar por Mercaderes Iapones, que bolvian de comercio à ſus tierras. Salieron de alli, y con vn temporal arribaron al miſmo Puerto, y al entrar ſe hizo pedazos el Navio, ſalvandoſe la gente, y de alli por varios caminos, en varias quadrillas, porque no los conocieſen, caminaron à la Tenza, llebando todas ſus eſperanzas en Dios, que los guiaba à aquella tan dificil, como glorioſa empreſa. Aſi eſcriviò el Padre Matzuda al Padre Pedro Aſayto, que era vno de los deſterrados por Taycoſama, y concluye dicho Padre Matzuda: de todo corazon deſeamos ſervir à Dios en el Iapon, haſta dar la vida por ſu Santa fe, y amor.

No faltaban por eſtos tiempos 101.
exemplos, que deſpertaſen à los Chriſtianos, paraque ſirvieſen à Dios. En Manila vivia *vn Mancebo* no menos rico, que noble; tenia mucha hazienda, eſclavos, amigos, y eſtimacion por ſu ſangre, por ſu caudal, y por ſus buenas prendas. Eſte que inceſſantemente debia eſtar dando gracias à Dios por eſtos beneficios, perfido ſobre deſconocido, ſe valia de ellos para ofender à ſu liberaliſſimo bien hechor. Vivia tan de aſiento en el vicio de la ſenſualidad, como ſino creyera, que huviera Dios, que le podia caſtigar, ni infierno, en que ſe da pena eterna al pecador. Pero el Señor, que es Padre de miſericordia, quiſo deſpertar à eſte joven infeliz por vn camino eſtraño: era ſobre laſcivo, cruel, caſtigaba à ſus eſclavos con impio rigor, y vna vez fue tan inhumano con vn eſclavito, que le quitò la vida al rigor de los golpes. Y temeroſo de que ſabida la crueldad, le caſtigaſen, mandò enterrar el cadaver en vn rincon de ſu caſa. Paſados algunos dias ſe le apareciò vna noche el eſclavito, quexandoſe de averle privado de la ſepultura Eccleſiaſtica, y pidiendo ſe la dieſe. Y le añadiò que Dios mandaba decirle lo ofendido, que eſtaba de ſu mala vida, y que

ſino ſe emmendaba de ella, preſto experimentaria el caſtigo. Fuera de ſi quedò aquel joven con el ſuſto, el dia ſiguiente lo comunicò todo à vn gran amigo ſuyo, y fue à confeſar con gran propoſito de la enmienda: pero ſe resfriò en el. Olvidoſe del ſuſto, y arraſtrado de la paſion, bolviò à los ocho dias à la culpa. A poco tiempo ſe le apareciò otra vez el eſclavillo, afeole ſu inconſtancia, y le exhortò à la emmienda, amenazandole con vn ſevero caſtigo. Arrepentido ſegunda vez, acudiò al remedio de la Confeſion, haziendo nuevos propoſitos, que no duraron mas, que los primeros, pues eſtaba yà tan arraygado el vicio, que à los ſiete, ù ocho dias bolviò à ſu antigua ocaſion. Tercera vez ſe le apareciò el eſclavo, reprehendiendole la reincidencia, y le dixo, que yà el caſtigo eſtaba ſobre ſu caveza, ſi deſpreciaba tan amoroſos aviſos de la miſericordia de Dios. Entonces avergonzado de ſu inconſtancia, eſforzò el propoſito, y con animo de vna total emmienda, ſe bolviò à confeſar. Tiempo era yà de dexar del todo amiſtad tan perniciosa, ſi avia quedado en aquella alma alguna centella de fè. Pero convertida la coſtumbre en naturaleza, preponderò el vicio al temor, y con increible deſprecio à los aviſos de Dios, atropellando los todos con intolerable oſadia, ſe arrojò deſenfrenado à la culpa, caſi con el vivo conocimiento, que ſe arrojaba al infierno. O Dios Santo! Suma es vueſtra paciencia, y ſimo el atrevimiento, con que los pecadores abuſan de ella. Bolviò nueſtro joven al cieno de ſu ſenſualidad, y paſados algunos dias, yà caſi olvidado de los aviſos de Dios, combidò à ſu confidente, que era ſavidor de todo, à divertirſe vn dia en vna de las huertas, ò Caſas del rio de Manila. Fueron por la mañana muy alegres, y contentos, y aquel joven ſe fue al baño, llegò la hora de comer, y viendo el compañero, que no parecia, fue à llamarlo al baño, y alli viò executadas las amenazas de Dios, que yà el ſabia, hallandole muerto dentro del baño con ſeñas evidentes de ſer caſtigo de Dios; porque el agua no llegaba à la cintura. Causò tanto eſpanto en el compañero aquella muerte repentina, que al punto ſe bolviò à la Ciudad, fue derecho à nueſtro Colegio, donde con admiracion, y ſuſto contò el ſuceſo, refiriendo todo lo que le avia paſado à ſu infeliz amigo, antes de experimentar aquel tan juſto caſtigo, y temiendo el otro tanto por tener ſemejante vida, ſe confeſò con muchas lagrimas, dando gracias à Dios, que le avia librado de ſemejante caſtigo. Yo creo, que la mayor parte de los que ſe condenan en Indias, es por la reincidencia en pecados de ſenſualidad. No es creible lo que domina eſta paſion en eſtas Regiones, la flaqueza, que mueſtran eſtos infelices en reſiſtir, y la facilidad, con que reinciden al parecer olvidados del todo de la eternidad. El temple del Pays, la abundancia, el regalo, la deſnudèz, la delicia, y la ocioſidad ſon vna yeſca continua, y vn fomento perene de eſte fuego infernal. La frequencia de las ocaſiones, la facilidad del tropiezo, las inumerables redes de

eſte

eſte vicio ſon como vn horno encendido, cuya voracidad apenas reſerva à la elevacion de los cedros. Engaño peligroſo es creer, que en eſta materia aí cautela, que ſea demaſiada.

102. Mejor le ſucediò à vn Indio, que, aunque fue eſclavo del Demonio, ſaliò con tiempo de ſu tyrania. Vn *Indio de Antipolo* corriò algun tiempo arienda ſuelta por el camino de los vicios, pero ſocorrido de la gracia de Dios, ſe convirtiò tan deveras, que era la edificacion del Pueblo. Gran parte del dia eſtava en la Igleſia encomẽdandoſe à Dios, y lo demàs del tiempo lo gaſtava en ſu caſa en obras de piedad. Irritado el comun enemigo, de que ſe vbieſe eſcapado de ſus garras vn alma, que tenia por tan ſuya, procurò rendirla con eſpantos. Eſtaba vna noche encomendandoſe à Dios, quando ſe le puſo delante vna figura como de Gigante muy alto, y diforme, las piernas eran de la altura ordinaria de vn hombre, pero muy delgadas, y derechas, los brazos, y manos, eran muy negros, y tiznados, como requemados tizones, el cuerpo, y pecho todo de negrido, mezcladas vnas como liſtas de fuego, los ojos monſtruoſos, negros, y encendidos, y por la boca, y nariz arrojaba llamas de color de ſangre. Eſta horrible, y eſpantoſa figura acometiò al pobre Indio, q̃ luego para defenderſe, tomò en vna mano vna Cruz, y en la otra el Roſario; retiròſe el Demonio, y bolviendo à acometerle por tres vezes, ſiempre ſe retirò huyendo de aquellas armas. Y al retirarſe hizo vn ruido eſpantoſiſimo, como eſcribiò el Venerable Padre Iuan de Salazar Rector entonces de aquella Reſidencia al Padre Provincial Iuan de Bueras, y dice aſi: El dia veinte y quatro de Mayo de 1629. Viſpera de la Aſcenſion de Chriſto Nueſtro Señor (que fuè quando el Demonio acòmetiò à aquella perſona devota) à la media noche eſtando todos acoſtados, comenzaron à ſonar vnas vozes, ò bramidos tan eſpantoſos, que no ſolo à los deſpiertos cauſaron grima, ſino que deſpertaron à los dormidos, y Yo, que entonzes lo eſtaba, afirmo, que en el miſmo ſueño, eſte primer bramido me pareciò coſa del Infierno, y yà deſpierto, quando oì el ſegundo me certifiquè, y confirmè màs en ello. Lo miſmo ſintieron con harto eſpanto los de caſa, que eran el Padre Iuan Lopez, el Padre Francìſco de Roa, el Padre Hernando de Eſtrada, el Padre Diego de Cartagena, vn Hermano, y vn Pretendiente. Todos nos levantamos, y juntos en el corredor del quarto nos parecia, que el ruido era muy cerca de noſotros, y que à la voz eſpantoſa los pilares, y paredes de eſta caſa, con ſer de piedra, temblaban, y ſe eſtremecian. Todos los del Pueblo ſe levantaron deſpavoridos, y ſalieron à ver lo que era con luzes encendidas, y no encontrando nada, crecio el ſuſto, pero aviendo los llamado à caſa, y diciendoles, que no temieſen, teniendo de ſu parte à Dios, y ſiendo buenos Chriſtianos, ſe ſoſegaron. Tres vezes dentro de ſeis dias ſe repitiò eſte ruido, y la vltima vez parecia vna bala de cañon, que rompia los arboles, que rodean el Pueblo, que pa-

re-

recia, que se desgajaban, ò arrancaban dequajo, bien que no se viò hiziese daño en ellos. De este modo significaba el Demonio el sentimiento, y rabia, que tiene, quando sale de su tyrano dominio alguna alma, que fue en algun tiempo esclava suya, pero no ay que temer sus fieros, ni amenazas, pues de todos nos defiende la proteccion de Dios, y de sus Santos, como se ve en los casos siguientes.

103. En la Residencia de *Dagami*, afligian à vna muger casada catervas de Demonios con horribles visiones, cercaban la casa, y la desafiaban à q̃ saliese al campo. Vn mes durò esta molesta persecucion, viendo todos los dias muchos Negros de grande estatura, que la atemorizaban sobre manera, sin saber la pobre muger, que hacer, ni estar entonces en el Pueblo el Padre, para que la aconsejase, pero movida de Dios, empezò, à pronunciar à vista del enemigo los dulcissimos nombres de IESVS, y de MARIA, algo se sosegaba, aunque no se deshacia del todo la tormenta, pues aunque à estas vozes huia temoroso el enemigo, bolvia despues porfiado. Llegò el Padre por entonces al Pueblo, y contandole la muger su afliccion, le aconsejò, q̃ ante todas cosas se confesase, como lo hizo, pero no cesò la lucha. Diole el Padre vna medalla de S. Ignacio, y le dixo: confia, que aqui tienes tu remedio. Recibiola de rodillas con gran devocion, y quiso Dios premiarla por la intercesion del Santo, pues aunq̃ despues se le solian aparecer, era muy de lejos, sin atrever à acercarse, y con rabia le dixeron vna vez: agradeze à lo que tienes al cuello, que sino yà experimentaras nuestra fuerza. Y con esto desaparecieron, y la dexaron aquellos infernales espiritus. A otro Indio enfermo, à quien le asistia vn Padre, acometieron en vna ocasion estos malignos espiritus en horribles figuras, amenazando despedazarlo, pero al fin confesaron su flaqueza, pues dixeron, que no le podian hazer daño por estorvarlo el Padre, el qual luego, que lo supo, diò muchas gracias à Dios, por el poder, que dà à sus Sacerdotes, para bien de las almas.

CAPITVLO XII.

CORREN LOS MOROS LAS ISLAS con gran daño de la Christiandad; se encarga la Compañia de Iloylo, Isla de Negros, y Dapitan. Favores de la Santissima Virgen. Vida de los Padres, Domingo Peñalver, Pedro Tello, Adriano de Cortes, y Iuan Carillo.

104. INsolentes los Moros *Ioloes*, y *Camucones*, corrian el año de 1629. las Islas, haciendo mil robos, estragos, y sacrilegios, con lo que padecieron mucho los pobres Indios, y los Padres. En Capul se escondieron en el monte los Indios, y el Padre huyendo de su furia. Navegando el Padre Provincial Iuan de Bueras azia Gibatan viò treinta y seis Caracoas de Moros, pero Dios lo socorriò embiando vn viento, que lo apartò del peligro. Y llegando despues los Moros à Palapag, donde es-

eſtaba el Provincial, todos ſe retiraron al monte tan à celeradamente, que no pudieron llevar, ni el recado de decir Miſa. Ocho dias eſtubieron alli con ſuma incomodidad, haſta que ſe fueron los Moros, aviendo deſtruido las ſementeras, y llevadoſe algunos cautivos, y deſtruido las Igleſias, y caſas de Lavan, y de Biri, y proſiguieron robando la Iſla de Samar. Luego paſaron à la de Leyte, llegaron à Paranas al tiempo, que el Padre Domingo Ezquerra echaba el aſperges, y dexando todos deſamparado el Pueblo, apenas pudie on ſalvar las ſagradas alajas de la Igleſia. El Padre Iuan del Carpio, navegaba de Cabalian à Sogor, y acometido de los Moros, apenas pudo ſaltar en tierra ſin ſacar nada de la embarcacion, de que ſe apoderaron los enemigos. El Padre huyo con los Indios al monte, y aunque alli padeciò mucho, nada le afligia tanto, como el ver en poder de los Barbaros el Caliz, y los ornamentos ſagrados. Lo miſmo ſucediò en Baclayon al Padre Franciſco de Mendoza, que ſin remedio ſe viò neceſsicado à la fuga con ſus Indios, aviendo cautivado algunos, y muerto otros el Iolò, de los que pudo alcanzar. Mas que todos padeciò en Bincay de Dagami el Padre Ignacio de Azevedo, que al decir, *Orate fratres*, viò, que ſalia toda la gente huyendo de la Igleſia. El Padre apenas ſe pudo quitar la caſulla, y con alba, eſtola, y manipulo ſaliò para el monte, y viò que eſtaban ſolo quarenta paſos los Moros Capitaneados del famoſo Dato Ache, tan temido en las Iſlas. Los que luego le gritaron diciendo por eſcarnio. *Miſa Dios, Dios Miſa.* Huyò el Padre tropezando, y cayendo haſta que diò en vn pantano, que le llegaba el agua à los pechos, ſe viò ſin remedio humano, clamò à Dios, y luego ſe apareciò vn Indio, que le animò diciendo, ſi te matan, ò cautivan, me cautivaràn à mi tambien, pues no te he de deſamparar, y cargando ſobre ſi al Padre, que con el canſancio, y la enfermedad eſtaba rendido, lo metiò en el monte, y tropezando, y cayendo por la maleza, y eſpeſura con hambre, y ſed llego à las cinco de la tarde à vn cerro, donde eſtuvo tres dias, haſta que bolviò al Pueblo, y hallò quemada la caſa, robaron quanto avia, cautivaron tres niños, y tres viejos, que no pudieron huir, cogieron las campanas, y las tocaban diciendo con irriſion, *Miſa Dios, Dios Miſa*, y à vna imagen de Santiago dieron tres heridas, y la arrojaron en el ſuelo.

Llegaron los Ioloes à Bohol, y en caminandoſe à la Igleſia de vn Pueblo vn Chriſtiano movido del zelo de la honra de Dios, les ſaliò al encuentro armado con ſu lanza, y calaſag, ò rodela, diſpararonle varios flechazos, ſin que ninguno le hizieſe daño, y viendo los Moros, que no huian los Indios, bolvieron cobardes la eſpalda. Y preguntandole deſpues, como ſe avia atrevido, ſiendo ſolo contra tantos enemigos, reſpondiò; por que conſiderè, que ſiendo Yo Chriſtiano en ninguna parte podia mejor derramar mi ſangre, y dar la vida, que en defenſa de la Igleſia. En la miſma Iſla vn Indio buen Chriſtiano, hom-

hombre de edad, viẽdo vltrajar el Templo, fuè à defenderlo con ſu arco, y ſus flechas, y lo conſiguiò, bien que ſaliò herido, y aunque la herida no era por sì mortal, lo fue por eſtar vntada la flecha con yerbas venenoſas, y aſi muriò guſtoſiſimo à los dos dias, por ver, que moria por defender la Igleſia. En la Reſidencia de Catbalogan dexò vn Indio eſcondida, y cubierta, y echada en vn carrizal, vna Imagen de la Virgen, bolviò el Indio, idos los Moros à buſcar ſu imagen, y con admiracion encontrò en pie, y derecha la imagen, que avia echado de lado ſobre la tierra, para que quedaſe mas eſcondida, y con eſte favor ſignificò la Señora el agradecimiento al ayudado de aquel devoto Chriſtiano.

106. Los Camucones llevaron cautivos à Borney *dos buenos caſados*, ſu amo, que era menos barbaro, que los demàs, los trataba bien, viendolos tan triſtes, los conſolò, y les dio vna Cruz, que avia robado. Confiados los dos Chriſtianos en aquella Cruz, ſe atrevieron à embarcarſe en vn baroto, que vna noche cogieron de los Moros, ſin reparar en los peligros del mar por lo pequeño de la embarcacion, que ſale muy poco del agua, y con admiracion de todos llegaron à Zebu, aviendo navegado mas de cien leguas de viage muy peligroſo. Y quedaron tan agradecidos à la Cruz, à quien atribuyan la felicidad del viage, que no ſe quiſieron deshazer de tan preciosa alaja, por mas que algunos Eſpañoles ſe la pidieron. Con la miſma confianza en Dios huyeron de Iolo quatro cautivos Chriſtianos, dos hombres, y dos mugeres en otra embarcacion ſemejante, y llegaron à Dapitan paſando indecibles hambres, ſedes, trabajos, y peligros de muerte, que todo llevaban con alegria, por ir à vivir entre Chriſtianos. En todos eſtos caſos ſe vé la amoroſa providencia de Dios en guardar à los Miniſtros, y à los Indios, y darles valor, y conſtancia entre tantos peligros.

107. Por los años de 1628, y 29. à inſtancias de los SS. Obiſpos, y de algunos Indios ſe encargo la Compañia de varias doctrinas. Don Iuan Niño de Tabora nos dio la Capellania del Preſidio de ſoldados Eſpañoles, que eſta en *Iloylo* en la Iſla de Panay, y la doctrina de Naturales, y otras Naciones agregadas. Tambien ſe encargò de *Ilog* en Iſla de Negros, y de *Dapitan* en Mindanao, de que deſpues ſe harà mencion mas eſpecial.

108. En eſtas Iſlas es grande la devocion, que ſe tiene con la Reyna del Cielo, pues todos los dias le cantan los niños, y niñas la Salve, y rezan el Roſario en la Igleſia, y lo miſmo ſucede en las Caſas particulares, en las Caracoas rancherias, y embarcaciones, deſuerte, que es continuamente alabada por mar, y por tierra eſta Soberana Señora. Todos los Sabados ſe canta la Miſa de la Virgen en todos los Pueblos, y por la tarde el Roſario, y la Salve. En todos nueſtros Miniſterios ay Congregaciones de la Santiſsima Virgen, en que ſe adelantan muchas almas en virtud, y devocion. Y en el Colegio de Manila avia por eſtos tiempos, y algunos años antes varias Congregaciones de la Virgen,

gen, la de los Eſpañoles, la de los Colegiales, y Eſtudiantes, la de los Muchachos de Eſcuela, la de los Indios, y la de los Morenos. De aqui nace, que generalmente en todo genero de perſonas, y Naciones reyna vna grande, y filial confianza en Maria Santiſima, y luego và la boca à llamarla en qualquier neceſsidad por la buena coſtumbre nacida del afecto, con que todos procuran ſervir à eſta gran Reyna, y ſiendo ſus entrañas todas de piedad, ſon muchos los favores, que ſe experimentan cada dia.

109. Los Ioloes llebaron cautivo à vn Indio de *Samar*, y fueron tan barbaros, que le quitaron haſta el ſentido: pero al quererle quitar el *Roſario*, que ſegun la buena coſtumbre de eſtas Islas, traia al cuello, no lo conſintiò, antes lo rezaba con gran devocion todos los dias, y ſin ſaber como, cobrò aquel cautivo la libertad; y porque no ſe dudaſe, que ſe debia à la Virgen agradecida à la accion de defender ſu Roſario, ſe vio patentemente deſpues; porque queriendo vnos Indios Chriſtianos darle la muerte, creyendo, que era gentil, viendo al deſcargar el golpe el Roſario, no ſolo le dieron la vida, ſino que lo tuvieron regalando muchos dias en ſus Caſas. Paſando vn Eſpañol con ſu muger, ambos buenos Chriſtianos, de Manila à Zebu, los cogieron los Camucones. La Eſpañola temia mas que perder la vida, padecer violencia de los Moros, como ella miſma declarò deſpues, por eſto clamaba à Maria Santiſima, que la defendieſe, y ella ſe ayudaba tiznandoſe la cara, y viſtiendoſe de andrajos, y Dios moviò el corazon de algunos Moros, paraque ſin ſaberlo ſus dueños, dieſen embarcacion, y matalotage à aquellos devotos Eſpañoles, paraque ſe bolvieſen à Zebu, donde con mas fervor ſe moſtraban agradecidos à la Santiſima Virgen, à cuya interceſion atribuian ſu fortuna, y à quien pedian todos los dias ſu patrocinio, rezandole el Roſario, y otras devociones.

En *Dagami*, eſtando auſente el Miniſtro, acometiò el Demonio en vna eſpantoſa figura à vn Indio enfermo, eſte quedò temblando, y acudio al punto à ſu comun refugio, que era la Virgen, ſe hincò de rodillas delante de vna Imagen ſuya, y mando à ſu hijo, que rezaſe el Roſario. Huyò el demonio, y aunque le acometiò otra vez, como el Indio ſabia yà la eficacia del remedio, ahuyentò al enemigo de forma, que jamas ſe atreviò à acometerle. En Manila avia vn *Moreno* Congregante, que por ſu eſpecial virtud avia ſido Mayordomo de la Virgen de Loreto, eſte bolvia à Manila por el rio de buſcar ſu vida con algunas mercancias, reciviò en ſu embarcacion à vn hombre malvado, que venia à Manila, ſin conocerlo, pues por robar, lo que avia en la embarcacion, le diò tres mortales heridas en la cabeza, en el pecho, y en el cuello, y creyendo que yà eſtaba muerto, lo arrojò al rio, y ſe llevò la embarcacion. El Moreno que tenia en ſu corazon à la Virgen de Loreto, le pidiò con fervoroſas anſias el remedio en tantos peligros. Luego lo oyò la Piadoſiſima Señora, y ſin ſaber como, ſe hallò en la ori-

110.

orilla libre, el que temia ahogarse en lo mas hondo del rio, y en lo mas rapido de la corriente; comenzò à dar gritos, acudiò gente que le atò las heridas, y llebaron à Manila. Los Cirujanos quedaron admirados, de que pudiese vivir con tan mortales heridas, y tuvieron el caso por milagroso. Sanò el Moreno, y prosiguiò desde entonces mas agradecido à la Santisima Virgen. Al Agresor le ahorcò la Iusticia, y muriò muy arrepentido de sus culpas. En Cavite vn pobre Iapon tenia por vna enfermedad pegados los dedos de la mano, sin poder trabajar, le aplicaron varias medicinas, que todas fueron inutiles, hasta que à instancias de su muger se encomendò, y hizo vna promesa à la Imagen de Loreto, que està en nuestro Colegio, y con esto quedò bueno, para buscar su vida. En el mismo Puerto avia vn Moreno Congregante muy devoto de la Virgen, que encontrando vn dia vn puerquezuelo, que criaba en su casa para su diversion, atravesado de vna estocada, se afligiò notablemente. Dixole su muger, que yà que tanto se avia esmerado en servir à la Virgen de Loreto, fuese à nuestra Iglesia, y traxese vn poco de azeyte, para vntarlo con confianza en la Señora, hizolo asi el Moreno, y luego que vntò al animalito se lebantò bueno, y sano, y empezò à comer: de lo que dió mil gracias à la Reyna del Cielo su devoto Congregante.

111. A diez y siete de Henero de 1629. murió en Marinduque el Padre *Domingo de Penalver*, de cinquenta años de edad, natural de S. Lorenzo de la Parrilla del Obispado de Cuenca. Pasò secular à estas Islas, y por divertirse fue vn dia à oir à la Clase de Retorica: viendolo el Maestro, que era el Padre Angelo Hermano, discurriendo, que era de la facultad, se esmerò en la mucha erudicion, con que explicò la leccion de aquel dia. Bolviò el dia siguiente, y preguntando el Padre la explicacion à varios de sus discipulos, ninguno la pudo decir por la exquisita erudicion, que contenia, entonces el nuevo oyente pidiò licencia para hablar, y dixo toda la explicacion, como la avia oydo; grande fue el aplauso, que tuvo de todos, y mayor fue la admiracion, al saber, que no avia estudiado, ni aun los primeros rudimentos. Persuadido à no malograr memoria tan feliz, y tan buena habilidad, se aplicò á la Gramatica, en que al año saliò eminente, y à los veinte y seis años entrò en la Compañia, donde acabados sus estudios con ventajas, se aplicò à la lengua Tagala, en que fue tan elegante, que le llamaban el Demosthenes de esta lengua. El talento de Pulpito era singular, y nunca quiso predicar en español, dado del todo à los Indios, que acudian de todas partes à oirlo en tanto numero, que eran estrechas las Iglesias para los concursos, y como el Padre penetraba tan cabalmente su lengua, sus modillos, y sus cosas, penetraba desde el Pulpito sus corazones, diciendoles quanto pasaba por sus almas, de que se seguian muchas confesiones, y copioso fruto, por la confianza, con que todos acudian à el Padre, en quien conocian vn ardiente zelo de su salvacion.

Por

Por esto D. Fr. Miguel Garzia Serrano Arzobispo de Manila, lo llevò à la visita de su Arzobispado, y testificaba su talento, su zelo, y su infatigable aplicacion al Confesonario: fue Ministro en Maragondong, y en Marinduque, donde sucediò al Venerable Martyr Iuan de las Misas, hizo Misiones en Bondoc, y en Mindoro con gran provecho de los Gentiles, y Christianos, en que padeciò grandes incomodidades. Era tan humilde, y amigo de trabajar, que siendo estudiante Theologo, iba varias vezes à ayudar à la Cozina, y à amasar el pan, y otros oficios humildes. Siendo Ministro en Maragondong, ayudaba à la obra, cargando la piedra, y trabajando con los Indios: se esmeraba en la pobreza, en la obediencia, y en la castidad, de que diò varios exemplos: estando en Mahanguin, vn furioso baguio derribò la Casa, en que vivia el Padre, pasòse à otra de vn Indio, derribòla tambien, con que se quedo en la calle, donde le cogiò toda la inclemencia, frio, y agua del baguio, que penetrandole hasta los huesos, le rindiò enteramente. Hizo, que le llebasen à la Cabezera, donde tuvo el desconsuelo de no aver Padre, que le diese los Sacramentos: pero Dios por medio de vna rara casualidad, de pasar por alli vn Clerigo de Zebu, dispuso, que los recibiese, y à breve tiempo muriò con gran paz, y sosiego. Y aun se sospechò, que vn Indio le avia dado veneno, irritado, porque el Padre solicitaba el bien de su alma.

112. A treinta de Abril de 1629. muriò el Padre *Pedro Tello*, natural de Sevilla, era sobrino de Don Francisco Tello, Governador de estas Islas, y quando estaba mas cerca de lograr sus esperanzas de quanto desease, por el gran poder, que aqui tienen los Governadores, dexandolo todo, entrò en la Compañia. Lo que causo en todas las Islas no menos edificacion, que novedad. Doze años vivio en la Compañia con muchos creditos, y por su literatura leyò Philosophia: al primer año del Curso pidiò salir de la Compañia; pues acordandose de los ajos de Egypto, le causaba nausea el Manà de la Religion. Sollebaronle al principio, por ver, si con el tiempo se borraba esta tentacion: pero tomando mas fuerzas cada dia, le despidieron al tercer año del Curso. Luego que se viò despedido, conociò el yerro, y dixo con gran sentimiento, que Dios le avia desamparado, por no dexarse governar de la Obediencia: en lo que se confirmò despues con los varios golpes, que reciviò. Bolvia de Manila à Marinduque, donde era Cura, en los Galeones, que se avian de carenar en aquella Isla, y aviendose perdido vna noche con vna formidable tormenta, viò el Padre con grande horror los muchos, que se ahogaban à su vista, y que huviera perecido en aquel naufragio, si no le huviera librado San Francisco, à quien se encomendò muy deveras. En aquella Isla le diò vna enfermedad tan recia, que lo puso en las puertas de la muerte, con el sumo desconsuelo de no tener, con quien confesar: pero Dios, que no queria su muerte, sino su conversion, le daba este, y otros golpes, solo para despertarle.

Conociòlo asi el Padre Tello, y para merecer, que le recibiesen segunda vez en la Compañia, ayunaba con tal rigor las Quaresmas, que de dia no comia, ni bebia cosa alguna, y por colacion de noche solo tomaba vnas yerbas, y vn poco de morisqueta, que es arroz cocido con agua. Las semanas Santas añadia el ayuno del traspaso desde la colacion del Miercoles Santo, hasta el Viernes à medio dia. Traia à rayz de las carnes vn aspero silicio: predicaba à los Indios, y Españoles con fervor, y con frequencia, y era continuo en el Confesonario. Discurriendo la dificultad de que le recibiesen en esta Provincia, determinò ir à España: pero por varios modos se frustrò su viage algunos años. Y dudando con esto donde le convenia entrar, le pedia à Dios fervorosamente, le declarase su voluntad. Era Provincial de esta Provincia el Venerable Padre Alonso de Humanes, tenido por Santo en estas Islas. Este le dixo con gran resolucion, que la voluntad de Dios era, que entrase aqui. No obstante para mas asegurarse, determinò el Padre Tello consultar al P. Vicario de Santo Domingo, y al Padre Rector de nuestro Colegio, ambos de Cavite, tenidos por muy espirituales. Vn dia lo llamò el P. Prior de Santo Domingo, y entendiendo el Padre Tello, que era para otro negocio, de q̃ trataba entonces, le dixo resueltamente, la voluntad de Dios, es que Vmd. sea Religioso en esta tierra. Acabòse de rendir, quando aquel mismo dia à las ocho de la noche, le llegò vn papel del Padre Rector de nuestro Colegio, en que solo le decia: Señor D. Pedro, la voluntad de Dios es, que entre en la Compañia en esta tierra.

Entrò otra vez en la Religion, despues de algunos años, que qual otro hijo prodigo avia salido fugitivo de ella, y empezò con indecible fervor à borrar con el llanto la culpa antecedente. Hizo al entrar en el Noviciado quarenta dias de exercicios, en que ocupaba casi todo el dia, y gran parte de la noche en Oracion. Despues era su regular distribucion gastar gran parte de la mañana en la Iglesia, donde oia las Misas, que salian, y el la decia despues, y daba gracias hasta tocar à examen. La tarde, y parte de la noche se empleaba en varias devociones, y oracion, à las doze se levantaba à rezar Maytines. Se levantaba antes de la Comunidad, y puesto en oracion continuaba aun despues que todos acababan. De este tan continuo trato con Dios, le nacia vna particular devocion à las cosas espirituales, y vn singular desprecio de todo lo temporal, y asi nada le agradaba, sino lo que se dirigia al Cielo, de esto hablaba, y en esto entendia continuamente, embevido todo el dia en estos pensamientos. Leyendo en el Refectorio de San Pedro Macati, donde entonces estaba el Noviciado, interrumpia varias vezes la lectura, por el raudal de lagrimas, que corrian de sus ojos, pues avivandose la imaginacion, con lo que leia, le causaba tal ternura, que no podia pasar adelante. Hablaba con tan encendido afecto del Santisimo Sacramento, que no solo daba à entender el incendio de su cora-

113.

zon,

zon, ſino que lo comunicaba tambien à los oyentes. En el apoſento eſtaba muchas vezes de rodillas con vn Crucifixo en las manos, y fixando los labios en ſus pies ſacratiſimos, ſe deshacia en llanto, y en gemidos, tan arrebatada el alma, que ſucediò entrar algunos en ſu apoſento, ſin verlos, ni oirlos. A la oracion acompañaba la mortificacion, y vna profunda humildad Su cama era vn petate, ò eſtera, como el Indio mas miſerable, ſin gaſtar jamas colchon, ſu almohada era vn trozo de madera, y al principio, ni aun eſte alivio quiſo admitir, ſu comida era vna eſcudilla de arroz ſin añadir otra coſa, la mayor parte del año. Vnas vezes iba à comer con los ſirvientes de Caſa, y otras con los pobres à la porteria del Convẽto de Guadalupe de Religioſos Aguſtinos, no lejos de San Pedro. Decia muchas vezes ſus faltas en el Refectorio, y beſaba los pies à la Comunidad, y comia ordinariamente de rodillas. Yba de San Pedro à Manila vn dia con vn mozo, que llevaba vnos queſos en vna pinga, ò pertiga, el Padre los tomò acueſtas, y en cuerpo entrò cargado por la Puerta Real, donde ſiempre ay mucho concurſo, hollando de eſte modo las vanidades del ſiglo. Yba à los Hoſpitales con ſu eſcoba, donde barria las ſalas, hacia las camas à los enfermos, y les ſacaba los vaſos, y los llevaba al rio con admiracion de quantos le conocian, y ſabian, que era ſobrino de vn Governador de Manila, que aqui ſon como Soberanos. A los de la Compañia, no llamaba Hermanos, ſino mis amos, y mis Señores, diciendo, que el no merecia, que le tratafen, ſino como à eſclavo fugitivo, que avia buelto torpemente las eſpaldas al Señor, y para mayor confuſion ſuya traia varias vezes à la memoria de los oyentes ſu ſalida de la Compañia.

Tenia tan particular talento para 114.
predicar, que aunque predicaſe à los Negros, y eſclavos ſe llenaba la Igleſia de todo genero de gentes para oirle. La materia comun era del dolor de las culpas, del deſengaño del mundo, y del amor à la virtud. Eſto ponderado con ſu natural eloquencia, y con el fervor de ſu eſpiritu, producia copioſos frutos de muchas converſiones, y acudian por el remedio al miſmo, que los avia herido, no ſiendo menores en el Confeſonario los concurſos, que avian ſido en los Sermones. A ninguno deſechaba ſu zelo, pero confeſaba con mas guſto à los Negros, à los Indios, y à los pobres, por mas neceſitados, y porque generalmente en ellos ſe hace mas fruto, con mas deſinterès, y mas limpio de la paja de los reſpetos humanos. Aun con mas anſia deſeaba la converſion de los Gentiles, y aſi quando la obediencia lo ſeñalò, para ir à Iſla Hermoſa à predicar à aquellos Naturales, quedò notablemẽte conſolado, y ſe embarcò en la Armada, que iba à aquella Iſla, aunque por los vientos, no pudo hazer viage. Deſpues pidiò paſar à Mindanao con eſperanza de padecer martyrio à manos de los Moros, ò Gentiles. Pero Dios le comutò eſte martyrio en muchos achaques, que como verdugos domeſticos prolongan el tormento, y en ellos muriò

vic-

victima de la obediencia, pues por ella se puso el Padre, aunque lo repugnaba, en manos de los Medicos. Dixo vn dia Misa à las tres de la mañana con especial ternura, como despidiendose de aquel Soberano Altar: recetaronle vna medecina, que aunque el Padre creyò, que le avia de quitar la vida, ofreciendo esta à Dios, la tomò por obedecer à los Superiores. Al quinto dia se declarò mortal el accidente, y recibidos con gran devocion los Sacramentos, muriò à pocos años despues, que entrò segunda vez en la Religion. El sentimiento fue comun, no solo en la Provincia, sino en toda la Republica, por perder vn sugeto tan cabal, de tantos talentos, y de tan especial virtud, y por ella luego, que acabò el Noviciado, le hizieron Maestro de Novicios. El Padre Tello fue el primer Colegial de nuestro Colegio de San Ioseph.

115. A seis de Mayo de 1629. muriò en Manila el Padre *Adriano de las Cortes*, natural de Tauste de Aragon. Naciò en el año de 1578. entrò en la Compañia el año de 1595. en que se mantuvo constante à la bateria de sus parientes, que fue tan importuna, que se valieron del brazo Ecclesiastico, para ponerle en libertad. Por huir mas de sus parientes, pasò à esta Provincia, donde empleò su zelo en las Misiones de Bisayas, ò Pintados, llenas de peligros, de incomodidades, y de trabajos, por las navegaciones frequentes, por la necesidad, que avia de todo, y por las continuas invasiones de los Moros: pero todo lo suavizaba la abundante cosecha de Conversiones de Gentiles, y de Christianos. El zelo de sus almas lo traia en continuo movimiento. Pasaba los rios à pie, andaba al Sol, al viento, y à las inclemencias, sin tener, con que mudarse, ni abrigo, ni donde descansar, de que se le originaron achaques tan penosos, que fue necesario traerlo à Manila para su remedio. Tenia gran destreza para tratar qualquier negocio, y tan singular atractivo, para tratar con todo genero de gentes, que todos quedaban aficionados al Padre. 116.

El Año de 1609. recibiò en Bisayas à Don Iuan de Sylva, que venia por Governador de estas Islas, y le diò tales noticias de todas ellas, que confesaba el mismo Governador, averle servido de luz para los aciertos de su Gobierno. Ofreciòse vna necesidad à Manila en Macan, y conociendo el don de consejo, y talento singular del Padre Adriano, pidiò esta Ciudad à los Superiores que le diesen licencia para ir à Macan sobre este negocio. Saliò el año de 1627. y fueron tan contrarios los vientos que arrojaron el Navio à vna playa de Cloma, donde quitaron el Barco, y la hacienda à los navegantes, y aun dos despojaron barbaramẽte de los vestidos. Anduvo el Padre à pie, y con mil necesidades por varias Provincias. Varias vezes le quisieron azotar sin mas delito, que ser estrangero, pero nada le afligiò tanto como el verse muchas vezes asaltado de mugeres lascivas, à que resistiò valeroso. En onze meses, q̃ estuvo alli, notò muchas cosas acerca de la tierra, de los frutos, de las gentes,

de

de las costumbres, y otras cosas, de que hizo vna exacta relacion, que diò mucha luz à los Misioneros, para el modo de tratar à aquella gente. Y este fuè el vnico fruto de sus trabajos, ò viage. Bolvió à Manila desde donde lo embiaron à Silang, y en medio de sus achaques, y de su edad empezò à estudiar la lengua Tagala con gran empeño, era muy querido de los Indios por su apacible condicion, por lo q̃ varios bajaron de los montes al Pueblo, crecieron los achaques, y llevado al Colegio de Manila, recibidos los Sacramentos, descansó en paz.

117. El Padre *Ignacio Azevedo*, natural de Valencia de 28. años de edad, y 12. de Compañia, admitido en Mexico, haviendo trabaiado mucho conforme à su poca salud, y fuerzas en las Islas de Pintados, muriò en Zebu à veinte de Iulio de 1629. Era de grande zelo de la salvacion de las almas, se le ocasionò su muerte, de que estando diciendo Misa vn dia de Diziembre de 1628. llegò el Iolò obligandole à huir con las vestiduras Sacerdotales, y el caliz en la mano, y con la agitacion, y aver caydo en vn lodazal, y pasados otros mil trabajos, se le aumentò el asma con vna calentura continua, que lo acabò.

118. El Padre *Iuan Carrillo*, natural de Ocon, del Obispado de Cuenca, murió en Iloylo à veinte y dos de Septiembre de 1629. de 31. años de edad, y 12. de Compañia. Entro en la Provincia de Toledo, donde fuè Novicio del Padre Luis de la Palma, pasò à esta Provincia, y en tres años, que estuvo en ella trabajò mucho en reducir los Aetas de Antipolo à las visitas de Santiago, y San Ignacio. Fue à Bilayas, y continuò con los mismos fervores, por lo que fuè muy sentida su temprana muerte, por las grandes esperanzas, que daba de hacer mucho fruto en esta nueva Viña.

CAPITVLO XIII.

SE HACEN LAS FIETAS DE LOS Martyres del Iapon. Va vna Armada à Iolo con poco efecto. Vienen embajadores del Iapon, de China, y Mindanao: fruto, y casos de edificacion, vidas de algunos de la Compañia.

EL Año de 1629. traxeron las Naos la feliz noticia de aver declarado su Santidad el *Martyrio* de veinte, y seis, que padecieron muerte en el Iapon. Noticia cuya alegria concurriò à sosegar la competencia, q̃ avia sobre el Govierno Eccleſiastico. Muerto el Señor Arzobispo Serrano, pretendia el Cabildo tocarle el gobierno del Arzobispado, pero en la Real Audiencia se declarò, tocarle al Obispo de Zebu D. Fr. Pedro Arze, por la Bula de Paulo V. de siete de Henero de 1612. El Cabildo lo recibiò, aunque con protesta, à veinte y nueve de Henero de 1630. Fue esta noticia de especial regocijo en Manila, por aver vivido en esta Ciudad, y salido de ella para el Iapon, S. Pedro Bautista Religioso descalzo de S. Francisco, y sus compañeros. Los Religiosos Franciscanos, empezaron sus fiestas à dos de Henero de 1630. En la procesion llevaban vna de las cru-

cruzes, en q̃ los martyrizaron, llevaba el estandarte el Capitan Diego de Mercado, que se hallò presente al martyrio de los Santos. Vsa la sentencia original de muerte, que dio contra los Santos el Tyrano Taycotama, en que decia, que les mandaba quitar la vida, porque predicaban la fe de Christo en sus Reynos. Las fiestas de nuestros tres *Santos Martyres Paulo Miki, Iuan de Goto, y Iacobo Kusay*, empezaron el Sabado de la Quinquagesima. El Domingo hizo la fiesta la gravissima Religion de Santo Domingo, el Lunes la de San Francisco, y el Martes los Reverendos Padres Augustinos Calzados, y descalzos, todo con gran pompa, adorno, riqueza, y concurso. Y en nuestro Colegio de Manila se veneran tres reliquias de los Santos, que son las tres canillas de los brazos derechos, que embiaron authenticadas el Padre Pedro Morejon Rector del Colegio de Macan, y Ministro muchos años en aquel Imperio, y el Padre Andres Palmayro Visitador del Iapon, y China.

120. Eran tan grandes los estragos, que hacian en las Christiandades de Bisayas las continuas invasiones de los Moros, Ioloes, Mindanaos, y Camucones, que obligaron à los Padres à buscar arbitrios para su remedio, pues veian, que en vna de estas entradas se perdia el trabajo de muchos años. Por esto hizieron algunos baluartes, y cercas de piedra, en que se pudiesen defender las Imagenes, y alajas sagradas, y los Indios con los Padres. El primero, que empezò à poner en planta esta idea, fue el Padre Melchor de Vera, Rector de Carigara, por estar aquel Pueblo muy expuesto à estas invasiones. Hizo vn genero de muralla, que cogiendo en medio à la Iglesia, y teniendo vn buen foso, asegurase à los Indios en el Pueblo, traxese à otros, y estuviese segura de sacrilegios la Casa de Dios. Consiguiolo el Padre, assi por la inteligencia, que tenia de la arquitectura militar, como por su actividad, pues siendo el primero, que tomaba el pico, y ayudaba à la obra, vencia con el exemplo la natural floxedad, y lentitud de los Indios. Despues fue à Manila, y persuadiò al Gobernador ser necesario embiar Armada, que escarmentase à los Moros.

121. Por aver pedido pazes el Mindanaò, se apresto contra Iolò la Armada, que se junto el año de 1630. en Dapitan: era de setenta embarcaciones, en que iban trecientos y cinquenta Españoles, y dos mil Indios de pelea. Iba por General *Don Lorenzo de Olaso*, hombre de acreditado valor, de experiencia militar, y de grandes fuerzas. Con la entrada hecha por Don Christoval de Lugo, se avia fortificado el Iolò en su inexpugnable Cerro. Llegò à Iolò la Armada, y acometiendo al enemigo, en menos de dos horas le ganaron hasta las primeras estacadas del Cerro, avia ideado el General se le acometiese por dos partes à vn tiempo, para debilitarle con la diversion las fuerzas, pero no se executò lo projectado, porque hallandose el General con tanta facilidad, y tan en breve al pie del Cerro, creyò, seria la entrada en el mas facil, de lo que era. A-

ban-

banzò con todo el golpe de gente por el camino principal, donde eſtaba caſi toda la defenſa, acometiò con brio, y herido de los contrarios, rodò por el cerro abajo, aviendo ya caido dos Capitanes, que ſolos le acompañaron à la entrada de la eſtacada, por la aſpereza del ſitio. No vbo quien ſuſtentaſe la acciòn, por hallarſe heridos muchos de los ſoldados de màs obligaciones, y empeño. Y haciendo concepto, aunque tarde, de la dificultad de la empreſa, ſe retiraron à la Armada: deſde alli por eſpacio de quince dias, para los quales avia baſtimentos, hizieron varias entradas por la Iſla, talando la Campaña, y tomando algunas embarcaciones, y gente, mataron quarenta Moros, y ſacaron varios cautivos. El General ſe moſtrò mas ſoldado, que Capitan; pues ſupo acometer intrepido, y no dirigir Cauto. Los ſoldados pecaron de prudentes, pues al ver, que llovia la municion del cerro, ſe puſieron tras vnos peñaſcos. Deſpues fue la Armada à Mindanao, y dieron à ſu Rey el preſente, que llevaban de Manila, de que quedò mui agradecido, y eſcribiò, que embiaſen Padres de la Compañia à predicar à ſu Reyno, que el daria licencia à ſus Vaſſallos, para que ſe bautizaſen, los que quiſieſen. Bolviò la Armada con gran dificultad por los tiempos contrarios à Manila, donde entrò poco ayroſa, quando ſe avian concebido tantas eſperanzas. En ella fueron, entre otros Capellanes, varios Ieſuitas, que de pronpto tuvieron la victoria en el fruto de ſus Apoſtolicos trabajos, en predicar, confeſar, y aſiſtir con los Sacramentos à los enfermos, y gente de la Armada.

Eſte año de 1630. vinieron à Mani- 121.
la varias embajadas. El Rey de *Cambo-ja*, embiò eſte año embajadores al Governador de Manila, ofreciendo comercio, y aſtillero en ſus dominios, para fabricar Navios. Admitioſe en Manila la correſpondencia, y ſe hizo en vn año vn Galeon con menos gaſtos, que en eſtas Iſlas. Moviòle à ſolicitar nueſtra amiſtad la faccion hecha contra el Rey de Sian ſu emulo. *Bugondono Rey de Arima*, embiò embajadores con pretexto de reſtablecer el comercio con eſtas Iſlas, pero en realidad eran eſpias, que venian à tantear las fuerzas de la tierra, y el modo mas facil de apoderarſe de ella. El Governador los recibiò con pompa militar, haciendo viſtoſa oſtentacion de la tropa, que dividida en varios trozos de moſqueteros, y piqueros, acompañada de muchos Oficiales reformados, todos ricamente veſtidos, ocupaban las calles, y plazas, por donde avian de paſar los embajadores haſta el Palacio, q̃ eſtaba entonces cerca de la Fuerza. Hizo ſalva la moſqueteria de nueſtro campo, y la artilleria de Santiago. Con eſto ſe deſengañaron los embajadores del preſumptuoſo intẽto del ſu Rey, y conocieron, que no tenia fuerzas para contraſtar nueſtro poder. Vno de eſtos embajadores muriò en eſta Ciudad. Era Chriſtiano, y en la perſecucion apoſtatò, y aunque aqui le exhortaron los Padres, à que lograſe tan bella ocaſion, como le daba la miſericordia Divina, no quiſo, muriendo obſtinado en ſu perfidia. Bu-

gondono bolvia de Nangaſaqui à ſu Reyno, y ſe le aparecieron vn dia en el camino muchiſimas zorras, ſin ſaber de donde avian ſalido, que rodearon la litera por todos lados, y dando grandes brincos, le acompañaron haſta Ximabara, deſpues le entrò vn furor tan diabolico contra ſi miſmo, que con la catana en la mano obligò à ſus criados, à que le azotaſen con cañas, y le dieron tantos golpes, que lo mataron miſerablemente, y aſi pagò las muchas muertes, que diò à los Chriſtianos. Aſi diſpone Dios, que eſtos tyranos ſean verdugos de ſi miſmos, y los mas proporcionados por los mas crueles.

122. El Governador de *Nangaſaqui* embiò tambien embajadores ſobre el Comercio, que aunque ſin tanta pompa, fueron recibidos con agaſajo. Otro embajador vino en los Champanes de China de vn Regulo, ò Mandarin de vna de aquellas Provincias, pidiendo la continuacion del Comercio. La mas ſolemne embajada, y demas conſequencias para eſtas Chriſtiandades, fue la del Rey de *Mindanao*, *Cachil Corralat*, que para afianzar la amiſtad, y buena correſpondencia con los Eſpañoles, le ofrecia en ſu Reyno Sitio, para poner vna fortaleza, y Preſidio, y daba licencia, para que en ſu tierra ſe predicaſe la fe, y que ſe pudieſen bautizar ſus Vaſallos, con tal que no les obligaſen à ello. Tambien embiò el Governador en vn Galeon à Don Andres Perez Franco, al Virrey de la India, Conde de Linares, para conferir el modo de deſalojar à los Olandeſes, llegò à Goa, y ſaliendo el Virrey à vna Iornada del Malabar, dexò la guarnizion del Puerto, y ſus Caſtillos à los Caſtellanos; que para Portugueſes fue tan ſingular fineza, y confianza, que no ſe tenga otro exemplar.

El Governador mandò al Sargento 123.
mayor *Pedro Toufiño*, Cabo de Dapitan, que fueſe à caſtigar al Iolò, y aver en Mindanao el Sitio, en que ſe podia poner la fuerza, y Preſidio. Saliò Toufiño con ſu Armada de Dapitan, en que iba el Padre Melchor de Vera. En Samboangan, que aun era de Moros, la recibieron de paz, y tambien en Taguima, ò Baſilan, y ſu Principal Sapay, ſe diò por amigo de los Eſpañoles, y los proveyò de vitualla, y refreſco. Llegò nueſtra *Armada à Iolò*, y encontrò en vn rio la enemiga de mas de quarenta embarcaciones, y entre ellas ſiete Ioangas grandes. Sobre cogidos los Moros huyeron al monte, los nueſtros quemaron vnas embarcaciones, y cogieron otras. Quemaron las Caſas, que hallaron alli cerca, y les talaron las ſementeras, ſolo vbo la deſgracia de la muerte de tres Eſpañoles, y onze Biſayas, que ſin conocer la tierra ſe metieron en vn manglar, ò pantano, donde ſin dificultad, los mataron los Barbaros. Toufiño proſiguiò con el Padre Melchor de Vera ſu jornada à Mindanao, y aunque el intento era poner en aquella Iſla, vna fuerza con preſidio de algunos ſoldados Eſpañoles, para que impidieſen las pyraterias de los Moros, no ſe logrò por entonces, antes continuaron con mayor furia las pyraterias de los Moros.

Para conſuelo de tantas afliciones 124.

co-

como ſe experimentaban con las corre-rias de los Barbaros, ſe ſirvio Dios, y ſu Santiſima Madre hazer algunos fa-vores eſpeciales en eſta nueva Chriſ-tiandad. En San Miguel cerca de Mani-la ſe venera la *Virgen de Monſerrate*, à quien tenian ſingular devocion los In-dios, acudian en ſus neceſidades, y recibian mercedes de la Señora, eſpe-cialmente Ana Baguinbing, natural de dicho Pueblo, eſtaba ciega el Año de 1630. y ſe afligia notablemente, no ſolo por no poder buſcar la vida, ſino por no poder ir à la Igleſia, ſiempre que queria, à viſitar à la Santiſima Virgen, por neceſitar, de quien la llevaſe. Vn dia clamò con grandes anſias à la Rey-na del Cielo delante de ſu Altar, y luego con grande fe, ſe vntò los ojos con el azeyte de ſu lampara, bolviòſe à ſu Caſa, y quando llegò à ella, ya no te-nia neceſidad de quien la guiaſe, por a-ver recobrado la viſta. Luego ſin de-tencion fuè à la Igleſia, y diò repetidiſi-mas gracias à ſu benefactora, y conti-nuò toda ſu vida, aſiſtiendo con frequen-cia delante de ſu Altar.

125. Por eſte tiempo ſe adelantaba mu-cho la Chriſtiandad en Maragondong, Silang, y Antipolo, ſacando muchos Cimarrones, ò montarazes de ſus ma-drigueras. Se hizo Miſion muy fructuo-ſa en Mindoro, y en la Coſta Septem-trional de Mindanao. Corria aquellos rios convirtiendo à los Subanos, el Pa-dre Pedro Gutierrez. Y en Ylog de Iſla de Negros trabajaron mucho los Pa-dres, en quitar vn abuſo inhumano de aquellos barbaros, que era, deſamparar totalmente à los viejos como gente inu-til, y que no les podian ſervir, ſino de carga. Y aſi andaban los miſerables por aquellos montes, ſin ſaber à donde acu-dir, pues aun ſus mismos hijos los echa-ban de sì. Recogianlos los Padres, los ſuſtentaban, y doctrinaban para bauti-zarlos, y alli convirtieron muchos Gen-tiles, y entre otros, dos que poco antes de arcabuzearlos, recibieron el bautiſ-mo, que haſta entonces avian reſiſtido con obſtinacion; para que de ninguno deſeſperemos, como confirma el caſo ſi-guiente.

126. Vna *Mora de Mindanao* eſtaba cau-tiva en Bilayas, y en 20 años no la pu-dieron reducir, à que recibieſe el bautiſ-mo, ni los Padres ni ſus amos. Salia vn Padre de la Reſidencia de Palapag à vna viſita, y ſin ſaber como, fuè al Pueblo donde eſtaba eſta cautiva, que hallo muy enferma, le hablò ſobre ſu bautiſmo, y ſe reſiſtiò como ſiempre. El Padre le em-biò algunos regalillos con vn principal, y vn recado, para que pidieſe quanto ne-ceſitaſe para ſu emfermedad, por deſear ſu alivio, que todo ſe lo embiaria. Eſta caridad ablandò à la eſclava, para que pidieſe el bautiſmo, bautizòla el Padre con indecible conſuelo, y mas al ver, que luego muriò, valiendoſe la miſeri-cordia de Dios de aquel acaſo, para la ſalud eterna de aquella alma.

127. En los montes de *Maragondong*, ſe eſcondia vn Indio Infiel tan reconcen-trado en los peñaſcos, que en ninguna de las muchas entradas, que en varios años ſe hizieron, lo pudieron hallar. En-fermò tan gravemente, que lo puſo à lo

vltimo de la vida, entonces algunos de ſus parientes lo llevaron al Pueblo cargado en vna hamaca, aviſando al Padre del peligro de aquel hombre, ſaliò el Padre corriendo, encontròlo en el camino, y alli miſmo lo bantizò tan à buen tiempo, que pronunciada la vltima palabra de la forma, eſpirò aquel hombre feliz. Lo que nos enſeña la promptitud, con que debemos correr al eſpiritual ſocorro de las almas, pues de vn inſtante puede pender ſu felicidad, ò infelicidad eterna.

128. En el *Puerto de Cavite* llamaron à vn Padre, para que confeſaſe à vna enferma. El Padre creyò, que era ſolo para reconciliarſe, pues avia comulgado quatro vezes en aquella enfermedad, y conociendo, que no inſtaba el peligro, dixo, que deſpues iria, por tener entonces otra coſa, q̃ hazer. El que traia el recado le avisò, que la enferma inſtaba, que fueſe luego, luego, porq̃ convenia asì para el bien de ſu alma, fue luego el Padre, dexando lo demàs, y al punto, que lo viò la enferma, le pidiò, que la bautizaſe, porque no era Chriſtiana. El Padre la examinò, y le dixo, que ſiendo niña aun Gentil, ſaliò de ſu Pueblo, y fue à otro, donde viendo à los Chriſtianos, tomò vn nombre de Chriſtiana, y ſe portò como tal, oyendo Miſa, confeſando, y comulgando, ſe casò dos vezes, y tuvo muchos hijos. Padeciò tres enfermedades, en que eſtuvo à peligro de muerte, y de todas la avia ſacado la infinita piedad de Dios, porque no ſe condenaſe, y que aora no queria malograr eſta ocaſion de ſu eterna ſalud. El Padre le pidiò licencia para certificarſe del caſo, y avida, fue al Pueblo de la enferma, aunque eſtaba lejos, y hallando, que todo era, como ella avia dicho, ſe le diò el bautiſmo, admirando todos la miſericordia de Dios, que tanto nos eſpera, y de tales medios ſe vale, para que las almas configan ſu vltimo fin.

El Padre *Bernardo de Heredia*, muriò por eſte tiempo, era natural de Zaragoza, y deſpues de aver andado mucho Mundo, dexò la eſpada, entrò en la Compañia, y ſe puſo à eſtudiar los primeros rudimentos de la Gramatica entre los niños, venciendo con ſu conſtancia la ſuma dificultad, que tenia de tratar con ellos, como en aprender por ſu edad. Fue Maeſtro de leer, y eſcribir, en Zebu tres años, ſe ordenò, y fue à Leyte, donde trabajò con fervor quatro años: ſe perdiò en la Barra de Bito, de donde ſalió muy mojado, y para buſcar algun remedio, fue meneſter paſar muchos lodos, y pantanos, de que quedò tullido con vnos corrimientos à las piernas, que le acabaron la vida, à veinte y ſeis de Mayo de 1630. 129.

A quatro de Iunio de 1630. muriò el Hermano *Domingo Martin de Loruña*, Gallego. En Sian vn Mandarin quitò la vida à dos Eſpañoles; porque no quiſieron dexar la Religion Chriſtiana, y amenazando del miſmo modo al Hermano Domingo, reſpondiò, ſiendo aun ſecular, que daria mil vidas, por no perder la fè. En eſte tiempo llegò orden del Rey, para que no mataſen à ningun Eſpañol. Entrò de quarenta y ocho años 130.

en

en la Compañia, y luego enfermò: llo-raba al acordarſe de la ocaſion, que avia perdido de morir por la fe, pedia à Dios, le dieſe el Purgatorio en eſta vi-da, y parece, que Dios ſe lo concediò, dandole vna enfermedad de nueve me-ſes, en que padeciò graviſimos dolores.

131. A catorce de Septiembre de 1630. muriò en la Reſidencia de Carigara, el Hermano *Iuan Giraldo*, Frances de na-cion, de ſetenta y quatro años de edad, y treinta y quatro de Compañia. ſirviò muchos años con grande humildad en la cozina, y roperia de Toledo, y deſ-pues en los caminos, y navegaciones à los Padres, que venian à eſta Provin-cia el año de 1595. donde fue recibido à ocho de Septiembre de dicho año. Acompañaba à los Padres en las Mi-ſiones, donde llevaba ſu azadon, y lue-go hazia vna huerta de hortaliza, para que comieſe el Padre, y regalaba à los demas. Aſiſtia à los Indios en ſus en-fermedades, y les curaba con mucha caridad ſus llagas, para lo qual hazia, y llevaba conſigo algunos vnguentos, y medicinas. Su pobreza ſe moſtraba en el veſtido, y en todo lo demas, toman-do ſiempre para ſi lo peor de caſa, iba varias vezes al raſtro, y venia cargado de eſtiercol por medio de la Ciudad. Era muy devoto, y todo el tiempo, que le quedaba de ſus oficios, lo empleaba en oracion, y por eſto era tenido de los de dentro, y fuera de caſa por hombre muy eſpiritual.

132. A veinte y ocho de Octubre de 1630. muriò en Manila de quarenta y nueve años de edad, y diez y ocho de Compañia, el H. *Franciſco Bautiſta*, Yrlandès de nacion. Era Mercader en la India, donde oìa los Sermones del fervoroſo Padre Pedro Gomez, que remataba, diciendo: ò ſi mi Dios quiſie-ſe, que de eſte Sermon ſalieſe alguno convertido! Y el Hermano decia en ſu corazon; ò ſi yo fuera eſe vno! Por eſ-tos buenos deſeos, y por las muchas li-moſnas, que daba le abriò Dios los ojos, paraque ſe deſengañaſe del Mun-do: vino à eſtas Islas, y en ellas entrò en la Compañia, en que aprovechò mucho, y por ſer de natural colerico, y ardien-te, ſe eſmerò en el ſufrimiento, y paci-encia, de que diò ſingulares exemplos. Siendo Procurador de nueſtro Colegio de Manila, le fue à hablar vn Vecino, mas recomendable por ſus riquezas, q̃ por ſu nacimiento, ſobre ciertos nego-cios, empezò eſte à encenderſe en co-lera, y el Hermano con gran paz pro-curaba ſoſegarlo: eſta humildad, que ſi fuera hombre de razon, le avia de apa-ciguar, ſiendo de pocas obligaciones, le fue enſoberveciendo, de forma, que a-cometiendo al Hermano, lo arrojò en el ſuelo, y le puſo el pie en el peſcuezo, y aſi lo tuvo, haſta que desfogò ſu colera, eſtando el Hermano à todo eſto, aunque muy ſentido, como inſenſible. Son ſe-mejantes hombres vnos Xerxes, y vnos Alexandros para los Religioſos, y gente humilde, que ellos ſaben, que no les han de reſiſtir. Otra vez ſe reprimiò tanto por las ſinrazones, que le dixeron, que echò ſangre por la boca. Mas larga, y mas continua, y por tanto mas moleſta, fue la bateria, que tuvo ſu paciencia, cin-

cinco años, que estuvo en el Colegio de S. Ioseph de Manila, donde la mayor parte de los Seminaristas son muchachos, y naturalmente inclinados à hazer burla, y à remedar, en especial à los Estrangeros: pero nunca le inquietaron de forma, que diese muestras de su enojo. Del mismo modo procediò en Santa Cruz, donde estuvo algunos años, tratando con Españoles, Indios, Sangleyes, y otras muchas naciones, que viven alli. Antes se edificaron tanto de su porte, y exemplos algunos Sangleyes, ò Chinos Gentiles, que se convirtieron à nuestra Religion, y despues de muerto, le hizieron honras algunos dias, à que assistian no solo los Christianos, sino aun algunos Gentiles.

133. Era tan penitente, que fue necesario irle à la mano en las mortificaciones; porque estaba tan flaco, que parecia vn esqueleto: fue muy devoto del Santo Sacrificio de la Misa, y oía con gran devocion todas, las que podia. Los ratos, que tenia desocupados los gastaba en oracion, de que algunas vezès le vieron salir encendido el rostro. En Antipolo se pegò fuego al Pueblo, salio el Hermano con vn Santo Christo, y con gran fe, hizo frente à las llamas, que respetando à la Imagen de su Criador, no pasaron adelante, lo que admirò no solo à los Indios, sino mucho mas à los Padres, y el Padre Garcia Garzès decia à vozes, que el Hermano era vn Santo. Vn dia estaba en el Refectorio, y viò à Christo nuestro Bien del modo, que estaba con sus Discipulos. En otras ocasiones le regalò Dios, dando luz à su alma, para el desengaño de todo lo temporal: su enfermedad fue mal de orina, que le afligiò muchos años, y al fin de ella le dio muchisimo, que padecer, y en todo se resignaba en la voluntad de Dios, à quien le pedia morir à tal hora, que le pudiesen luego decir las Misas, y assi tuvo promptos los Sufragios, pues muriò à las quatro, y media de la mañana, cumpliendole Dios enteramente sus deseos.

A treinta de Mayo de 1630. mu- 134.
riò en Manila desterrado de su Patria, el Iapon, el Hermano *Agustin Sancri*, Doxico, y Donado de la Compañia de Iesus, hombre de especial espiritu, y virtud. En vn extasis de ocho dias no comiò, ni beviò nada, y despues dixo, que el Señor le avia sustentado con sabores del Cielo: se le aparecieron, y consolaron en su enfermedad, y cegueira muchos de aquellos Apostolicos Ministros del Iapon, y entre ellos el Padre Alexandro Valignano, y el Padre Francisco Calderon. Se le apareciò la Santisima Virgen en vn Trono de Gloria. En otra ocasion le fueron mostradas siete Estrellas muy resplandecientes. La Virgen Santisima le visitò estando en oracion, y yendo vna vez el Hermano à la Iglesia, encontrò en la calle al Niño Iesus, y el le dixo: *Aqui estais Señor? Acordaos de mi*, y el benditisimo Niño con semblante alegre, le respondiò, *si harè*. Otras vezes viò à Christo nuestro Señor enclavado en la Cruz, y en fin lleno de virtudes, merecimientos, y favores, descansò en el Señor, y fue enterrado en la Iglesia del Pueblo de

San

San Miguel, dentro de la Capilla mayor. Su vida trae el Padre Colin. Lib. 4. Cap. 27. el P. Nieremberg, y otros.

CAPITVLO XIV.

PREDICA LA COMPAÑIA A LOS Manguianes de Mindoro, y à los Subanos de Mindanao. Regala la Santissima Virgen à vn Indio devoto suyo. Vida del Hermano Diego Rodriguez, y del P. Agustin Bota.

135. EL Año de 1630. salieron dos Naos de Cavite para Acapulco, la Almiranta arribò, y la Capitana Santa Maria Magdalena no saliò del Puerto, aviase fabricado en Cavite, y parece, fue la primera, que alli se hizo. Esta, o por falta de manga, ò por sobre cargada sobre la cinta, estando para salir para Acapulco, al levar la vltima Ancla, y largar las velas, se fue apique en el mismo Puerto. Despues le arrimaron dos Navios à los lados, y à fuerza de cabrestantes la hizieron boyar, y suplierdo la falta con embonos, hizo viage el año siguiente. Y por no aver llegado ninguna Nao de estas Islas, embiò el Marques de Cerralvo, Virrey de Nueva España dos Pataches con el socorro ordinario, que llegaron à Cavite, el año de 1631. Y en ellos vino el Licenciado *Don Francisco de Roxas y Oñate*, Oydor de Mexico por Visitador de la Audiencia de Manila, y otros Tribunales, con calidad de que à los dos años espirase su Comision. Recibiòlo bien, y aytdole D. Iuan Niño de Tabora, y se hizo la visita con paz, bien que suspendiò dos Oydores. La del Tribunal de Hazienda fue mas gravosa à la Republica, por las muchas, y riguroſas executiones, q̃ se hizieron.

El año de 1631. el Cura de *Mindoro*, que era Clerigo, hizo cesion de aquel Ministerio à la Compañia, y empezaron à administrar los nuestros en aquella Isla, haziendo vna Residencia de esta, y de la Isla de Marinduque, y el Superior vivia en Nauhan de Mindoro, y empezaron à predicar, y convertir à los Manguianes, Indios Gentiles de aquella Isla.

El año de 1631. tuvo principio la 136. *Residencia de Dapitan* en la grande Isla de Mindanao. El primer Iesuyta, que predicò en esta Isla, fue el Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, como consta de la Bula de su Canonizacion. Ruy Lopez de Villalobos llegò con sus Navios à estas Islas, embiado del Virrey de Nueva España, pusoles el nombre de Philipinas en memoria de Phelipe II. y forzado de los temporales, fue a Amboyno, donde estaba el Santo, y en cuyas manos muriò. Con la noticia, que el Santo Apostol tuvo de estas Islas, pasò à ellas. La circunstancia de verse consagrada esta Isla con los sudores de este gran Apostol, la ha hecho siempre, y tan justamente recomendable à la Compañia, que siempre ha solicitado con teson constante ocuparse en convertir à los Mindanaos, y empezò à hazer Misiones en el Rio de Butuan el Padre Valerio de Ledesma con otros. El año de 1596. el Cabildo de Manila en Sedevacante, à cuyo cargo estaba en-

ton-

tonces lo eſpiritual de todas las Islas, por no aver diviſion de Obiſpados, diò poſeſion en forma à la Compañia, de Mindanao, y el de 1597. la confirmò el Vice Patronio, D. Franciſco Tello, Gouernador de eſtas Islas, y tomò poſeſion el Padre Iuan del Campo, que yendo por Capellan del exercito, acompañò al Adelantado, Eſtevan Rodriguez de Figueroa, quando pasò à la Conquiſta de aquel Reyno.

137. El primero, que empezò à adminiſtrar à los Subanos en las Coſtas de Dapitan, fue el Padre Iuan Lopez, deſpues el Padre Fabricio Sarſali, luego el Padre Franciſco de Otazo, ſiguieron los varios Padres, que yà de Zebu, yà de Bohol hacian ſus correrias. El año de 1629. encargò à la Compañia eſte Miniſterio, el Obiſpo de Zebu D. Fr. Pedro de Arze. El Venerable Padre Pedro Gutierrez corriò eſtas Coſtas; evangelizando à Chriſto en los rios de Quipit, Mucas, Talinga, y otros; y el año de 1631. ſe formò Reſidencia eſtable, ſiendo ſu Rector el Padre Pedro Gutierrez. Eſtà el Pueblo de Dapitan en el fondo de vna hermoſa bahia con buen Puerto, en que ſurgieron los primeros Conquiſtadores, en la Coſta Septentrional de Mindanao, al Sur de la Isla de Zebu, y al Nordeſte de Samboangan, en la opueſta Coſta. Eſtà al pie de vn Cerro en cuya cumbre, ay vn genero de fortaleza tan inacceſible, que no neceſita de Artilleria, para defenderſe, arriba tiene vn parapeto, que cerca el monte ay vn algibe para recoger agua, ademas de vn ojo de agua viva: ſe puede ſembrar Maiz, y hortaliza en tiempo de ſitio, y alli ſe retira el Miniſtro, y todo el Pueblo en tiempo de imbaſiones; Yo eſtuve alli el año de 1637. y me parece, que ſe puede llamar la Aorno de Philipinas.

138. Vn Indio Tagalo mancebo de poca edad, llamado *Franciſco*, fue por eſte tiempo al Pueblo de San Miguel, à hazer vna Novena à la Santiſima Virgen, y por deſeo de ſervirla, ſe quedò por Sacriſtan de aquella Igleſia. Vn Martes eſtuvo todo el dia malo, acoſtado en el Coro: como â las onze de la noche ſe lebantaron, parece movidos de la Virgen, los otros Sacriſtancillos, que dormian alli, y encendieron luz, y hallaron à Franciſco ſin habla, y aunque lo llamaron, y le echaron gotas de zera, no bolvia en ſi, fue averlo el Padre Iuan de Salazar, llamò por ſu nombre al muchacho, mirò eſte al Padre, y ſe confeſò por ſeñas, por no tener yà habla, y eſtar acabando con gran dolor en el pecho, las manos frias, y los pies ſe iban enfriando, y apenas ſe le ſentia pulſo. Dixole el Padre, que le queria dar la Extremavncion, y el con la Cabeza dixo, que no, con grande admiracion del Padre, que le tenia por muy Chriſtiano, y devoto. Y fue, que la Virgen le aſegurò, que no moriria entonces. Y eſtando el Padre ſolo con el, y la gente apartada en el miſmo Coro, levantò los ojos al Cielo con grande devocion, y lagrimas, como que veìa alguna coſa eſtraña, y ſignificò por ſeñas, que era la Virgen Santiſima, y San Miguel, y hazia inſtancia al Padre, paraque miraſe

don-

donde eſtaba la Virgen: pero no viò nada, y el eſtaba con vn roſtro encendido como vn Angel. De alli à dos credos hizo ſeñas, de que ſe avian ido, luego dixo: *Ieſus, Maria*: empezò à hablar, le bolviò el pulſo, y el ſuebes eſtaba yà del todo bueno, y dixo, que avia viſto à nueſtra Señora, y à S. Miguel, y que la Virgen le mirò, y moſtrò vn ſemblante alegre, que le pareciò, que ſe reia, y el ſe riò tambien, y les pidiò, que lo llebaſen al Cielo, à que la Virgen le dixo: *aun no es tiempo, deſpues*. Quedò tan embebecido en aquel favor, que no queria comer, ni dormir, haſta que el Padre le advirtiò, que era voluntad de Dios, que comieſe, y durmieſe. Llevòlo el Padre à vn apoſento de la Caſa, y alli comiò algo: dos muchachos lo dejaron ſolo, y ſe fueron à cenar, y eſtando los Padres en quiete, oyeron golpes, ſe levantò el Padre Salazar, y conociò, que era Franciſco, el que los daba, entrò en ſu apoſento, y lo hallò abrazado con vn Crucifixo, y preguntandole, que era aquello, reſpondiò, que avia viſto al Demonio en figura de gato horrible, que le dixo, venia à conſolarle, replicòle Franciſco, tu no me ſueles conſolar à mi, ſino mi Amantiſimo Dios, y diciendo tres vezes, *Ieſus*, deſapareciò el Demonio, y el Indio ſe levantò, y tomò el Crucifixo. Eſto eſcriviò el Venerable Padre Salazar al Padre Provincial, que para mayor comprobacion, ſe informò de la vida de eſte Indio, y averiguò, que tenia ofrecida à la Santiſima Virgen ſu alma, cuerpo, corazon, y todas las coſas; que por ſu amor ayunaba todos los Viernes, y Sabados, y tomaba diſciplina, que à media noche, quando tocaban à Maytines, ſe levantaba, y puеſto de rodillas ſe encomendaba à Dios, y à la Virgen, como vna hora: por la mañana à las quatro rezaba el Roſario entero de quinze Myſterios, en que gaſtaba vna hora, deſpues iba à la Sacriſtia, y oia todas las Miſas, que ſe decian, y ſervia en todo, lo que era menester. Por la tarde rezaba otras tres partes de roſario, y entre dia ſe eſtaba penſando en Dios, y en la Virgen, y ſe holgaba de ſervir, y barrer en la Igleſia. Avia ofrecido à la Virgen perdonar, à los que le agraviaſen, el tener paciencia en todo, y no hacer coſa contra ſu Santiſima voluntad. Antes de acoſtarſe examinaba ſu conciencia, pedia perdon de ſus faltas, y rogaba à Dios por todos. Y por amor à la Virgen, y à S. Miguel ſe avia ido à vivir à aquel Pueblo, de donde no quiſo ſalir, aunque ſus parientes lo querian ſacar, paraque tomaſe eſtado de matrimonio.

A diez y nueve de Iulio de 1631. 139. muriò en el Colegio de Manila, el V. P. *Lorenzo Maſonio*, de ſetenta y cinco años de edad, y quarenta y nueve de Compañia, fue Condiſcipulo de S. Luys Gonzaga en Italia, y en la India, en Amboyno, y otras partes Suceſor, y imitador del Apoſtol de las Indias, S. Franciſco Xavier: ſus virtudes, ſus viages, ſus trabajos Apoſtolicos, ſus profecias, y lo que le perſiguieron los Olandeſes, y los Demonios, y lo que le favoreciò Dios, trae el P. Colin en el Lib. 4. Cap. 5. de la Hiſtoria de eſta Provincia, en q̃ ſe incor-

porò eſte Apoſtolico Miniſtro, deſpues que ſaliò deſterrado de las Molucas.

140. Anueve de Octubre de 1631. muriò en la Reſidencia de Silang, el H. *Diego Rodriguez*, de ſetenta y dos años de edad, y quarenta y ſiete de Compañia. Entrò en Mexico, donde ſirviò catorze años en las Eſtancias, y otros oficios con ſingular habilidad. Eligiòle por compañero el P. Diego Garzia, quando pasò por Viſitador de eſta Provincia, acompañò à Mindanao al P. Melchor Hurtado, y con ſu exemplo, y buen trato, y exhortaciones ayudò à aquellos Mahometanos, para ſacarlos del captiverio de Satanas. Era Capital enemigo del ocio, y el tiempo que le ſobraba de ſus ocupaciones, lo gaſtaba en oracion, por ſer muy devoto de las coſas eſpirituales. Tres vezes comulgaba cada ſemana, y toda ella era vna continua preparacion de vna comunion para otra. Era devotiſimo de la Virgẽ, y en la vltima enfermedad tenia el cuerpo tan lleno de dolores, q̃ le parecia eſtar en vn continuado potro de tormẽtos, y los llevò con tal reſignacion, q̃ no ſe le oyò queja alguna, y cõ eſto deſcansò en paz.

141. A diez y ocho de Noviembre de 1631. muriò en Marinduque el Padre *Aguſtin Bota*, de ſeſenta años de edad, y treinta de Compañia. Era Iapon, donde fue Doxico, y el Obiſpo Don Pedro Martinez lo embiò à Manila, para que eſtudiaſe aqui. Con el eſtudio ſe ocupaba en ſer Portero, y en otros oficios. Nunca le pudieron hazer, que probaſe gota de vino, aunque lo neceſitaba por la flaqueza de ſu eſtomago, nacida de ſu mucha penitencia, no comia mas que vn poco de arroz, y vnas yerbas: las diſciplinas, ſilicios, y penitencias eran muchas, y riguroſas, haſta que vn Padre en el Iapon le puſo eſcrupulo de debilitar tanto ſus fuerzas, que no pudieſe aprovechar à los proximos, por averſele ofrecido imitar las aſperezas, que avia leido de los Padres del yermo. Bolviò al Iapon, donde trabajò haſta el año de 1614. que vino deſterrado à eſtas Islas, donde ayudò con ſu trabajo, y genio apacible à los Padres. Pasò à Macan à ver ſi avia oportunidad de entrar en el Iapon. De alli bolviò à Manila à ordenarſe de Sacerdote, ſiendo de cinquenta y ocho años, para bolver al Iapon: pero no teniendo eſto efecto, ſe dedicò aqui al Miniſterio de los Iapones, de los Negros, ò Morenos, y de Indios, cuya lengua avia aprendido por el deſeo de ayudarles. Le embiaron à Marinduque, donde trabajò con mucho fervor, y gran conſuelo de aquellos Isleños: pero no aflojando en la aſpereza de vida, y penitencias ſe le agravaron los achaques, y aviendo ſalido el Superior de aquella Isla, à viſitar otros Pueblos, le quitaron la vida con el deſconſuelo de no recivir los Sacramentos: pero con el gran conſuelo de morir deſterrado de ſu Patria por la fe, y por ella huviera padecido de buena gana la muerte, como avia propueſto, deſde que viò morir por Chriſto en Nangaſaqui los primeros, que martyrizò Taycoſama, y deſde entonces, deſeò mucho imitarlos en la vida, para conſeguir en la muerte ſu premio.

CA-

CAPITVLO XV.

VIDA DEL FERVOROSISIMO PAdre Diego de Saura.

142. EN Menorca naciò *Bartholome de Saura*, à principios de Mayo de 1598. Sus Padres fueron Pedro de Saura, y Yſabel Vella, dotados de bienes de fortuna, y de eſtimacion en aquella Isla. Tuvo varios hermanos: pero eſte fue de los mas queridos de ſus Padres, ſiendo niño le diò vna enfermedad, que le puſo en peligro de la vida. Sus Padres afligidos acudieron à S. Diego, el Santo alcanzò vida, y ſalud para el niño, y en reconocimiento lo llamaron Diego. Acometieronle deſpues con tal fuerza las viruelas, que mas que hombre parecia monſtruo, ſin poder menear parte alguna del cuerpo, ſino la cabeza. Acudieron ſus Padres à S. Diego, y al contacto de ſu Reliquia, empezò à mejorar, haſta quedar del todo bueno, de que por coſa extraordinaria ſe hizo informacion, y el niño ſintiò gran conſuelo en ſu alma. Quando via la Imagen de Chriſto deſnudo ſe enternecia: al ver la Imagen de Maria Santiſima, ſe afervorizaba ſu eſpiritu, y deſpreciaba todas las coſas de la tierra. En vna gran ſeca, le dixo ſu madre, anda hijo, que tu eres Angelito, pidele *à Dios, que nos de agua.* El niño bajò à la huerta de ſu Caſa, y deſabrochando el pecho, lo heria con vna piedra, diciendo à Dios: *Señor dad nos agua*; y aſi continuò algun tiempo, haſta que la Divina miſericordia ſocorriò aquella neceſidad, dando el agua deſeada, y el niño guardò la piedra, donde no fueſe piſada de nadie. Entonces tenia ſolo ſeis años.

143. A los nueve reciviò la ſagrada Comunion, en que reciviò tales favores, que continuò recibiendola cada ocho dias. Embiaronle à eſtudiar à Mallorca, donde ſe adelantò tanto, que tuvo vn Acto delante del Virrey, y vn gran concurſo, que aplaudiò ſu lucimiento. Con ſu exemplo arreglò de ſuerte la familia de ſu hermano, en cuya caſa vivia, que mas parecia Convento, que caſa de Seculares; pues no oyendoſe en ella, ni juramentos, ni maldiciones, ni malas palabras, comulgaban todos con frequencia, rezaban en comunidad el Roſario, y Letania de la Santiſima Virgen, con otras devociones: tomaban varias vezes diſciplina, y traian ſilicio deſde el dueño haſta el vltimo criado. La diſtribucion de nueſtro joven era eſta. Levantabaſe antes de amanecer, y tomando vn Crucifixo en las manos, ſe retiraba à algun apoſento ſecreto, y alli tenia oracion fervoroſa, que continuaba largos ratos, por mas que el Demonio lo intentaba eſtorbar, echandole tierra. Iba deſpues al eſtudio, oìa Miſa, y acabada la leccion bolvia à ſu caſa, alli gaſtaba vn rato en eſtudiar, y lo demas en oracion, y leer vidas de Santos, y ayudaba à los criados à barrer, à limpiar los vaſos, y otros oficios humildes. Por la tarde bolvia al eſtudio, deſpues à la oracion, y viſitaba algunos Santuarios devotos de la Ciudad. Deſpues de cenar tenia tres horas de oracion, dormia ſobre vna tabla, que ponia ſobre la ca-

ma, sin que nadie lo conociese, descansaba algo, y bolvia à sus ordinarios exercicios. Tomaba muchas disciplinas hasta derramar sangre, clabando en ellas alfileres, para mayor tormento, y traìa à raiz de su carne asperos silicios de cerda, y de esparto. A los catorze años de su edad hizo vna Confesion general, y voto de castidad, movido por especial inspiracion.

144. Vna noche le despertò vna persona de grandissima claridad, que le dixo, *Bartholomæe lege.* Traia en sus manos vn libro quadrado, todo escrito, abierto por medio, y por todas partes echaba resplandores, cerca de la media plana de la mano derecha, comenzaba vn Capitulo con vna M, y el titulo estaba escrito con dos renglones de letras coloradas, y no pudo leer sino la M, le pareciò, que aquella persona era S. Pedro, y desde entonces quedò con deseo de entrar en la Compañia. Otra vez le pareciò vèr al Niño IESVS, que estaba en el Altar, y que con palabras cariñosas, le decia: *Bartholomæe amice mi.* Y por q̃ estos favores, no le desquiciasen la humildad de su corazon, le abriò Dios los ojos, para que conociese la nada, que de si tenia. Pretendiò entrar en la Compañia, pero sabiendolo sus padres, embiaron luego por el: saliò vn hombre con firme determinacion de sacarlo de Mallorca, y en el camino oyò vna voz, que le decia: *Traydor à donde vas? à apartar vn alma de Dios?* atemorizado con esto, no pudo pasar adelante, y se bolviò, refiriendo el caso, à Menorca: fuè su Padre à Mallorca y le persuadia, à que no dexase solos à sus Padres, que tanto le amaban. El joven dixo à su Padre, que antes de responderle avian de ir los dos à oir el Sermon, que se predicaba el dia siguiente en el Convento de la Concepcion, asintiò el Padre, y como si el Predicador supiera los intentos del Padre, traxo en el Sermon vn exemplo de vn Padre horriblemente castigado por Dios, por aver querido impedir à su hijo la entrada en la Religion, à que Dios le llamaba. Con esto diò el Padre licencia à su hijo, y se bolviò à Menorca. Diego avisò de sus intentos à su Confesor, que le dixo avisase primero à Fr. Antonio de Portilla, pariente suyo, Religioso de San Francisco: su tio le persuadiò, pidiese à S. Francisco, le declarase la voluntad Divina, y Diego se lo pidiò al Santo con mucha fe, y confianza. Y estando acostado aquella noche, viò con los ojos del alma al glorioso Santo vestido de su habito, y con muchos resplandores, que levantandole de la cama le decia, *esta firme*, y desapareciò. Pidiò entrar en la Compañia, y los Superiores dixeron, que le admitirian. Entonces le puso el comun enemigo mil pensamientos, sobre lo que havia de hacer, hallando en todo dificultades, sin saberse resolver en nada, pues Dios le quiso dejar algun tiempo en aquella sequedad, y obscuridad, y lo peor era, que ya no sentia en su voluntad aquellas ansias de entrar en la Religion. En esto se le ofreciò à la memoria el dulcissimo nombre de MARIA, con q̃ disipada aquella nube, concibiò tan vehemente deseo de entrar en la Religion,

que

que le hizo prorrumpir en eſtas palabras: *Solo por honra de Maria he de entrar en la Compañia, por honra de mi Señora la Virgen Maria.* Nueſtro Diego acudiò por tercera perſona al Venerable Hermano Alonſo Rodriguez, que vivia entonces en el Colegio de Mallorca, y le reſpondiò al mentagero: *digale à eſe eſtudiantico, que no me olvido de encomendarlo à Dios, ni me olvidarè, y que ſi dejea hazer la voluntad de Dios, que ſe haga Religioſo.* Fue nueſtro Diego en otra ocaſion a viſitar al V. Hermano con otro pretendiente de la Compañia, y antes de hablarle, les dixo el Hermano: *llamados ſon para la Compañia, hagan gracias à Dios. A quantos dexa Dios en el Mundo, y faca uno de acà, otro de allà, y trae los à eſte recogimiento, ſean obedientes, y obediencia ciega, pero allà ſe lo enſeñarán los Superiores.* Los pretendientes pidieron al Hermano, que à las buenas nuevas, que les daba, añadieſe la de alcanzarles de Dios la perſeverancia, à que reſpondiò el Hermano: *pidanla à Dios, que Dios la darà.* Deſpues viſitando al Hermano, le encargò eſte mucho la devocion à la Santiſima Virgen, y que en todos ſus trabajos, y dificultades acudieſe à eſte Norte.

145. Haviendo llegado à Mallorca la licencia del P. Provincial de Aragon, para q̃ admitieſen à nueſtro joven en la Compañia; ſe embarcò eſte para Barzelona: eſtubieron à peligro de caer en manos de Moros, y aviendo Dios moſtrado eſte rieſgo al Hermano Alonſo Rodriguez, ofreciò al Señor la Comunion de aquel dia, por el navegante pretendiente, que quedò toda ſu vida agradecido al Hermano. A ſeis de Iunio de 1615. Viſpera de Paſqua del Eſpiritu Santo, entrò en la Compañia el Hermano Diego de Saura, tiendo de diez y ſiete años. Aqui empezò ſu carrera como Gigante. Acometiòle vna emfermedad, que no ſolo afligiò ſu cuerpo, ſino mucho mas ſu alma, temiendo quedar inutil para los miniſterios de la Compañia, en eſpecial para paſar à Indias, pero oyò vna voz por modo intelectual, que le decia: *No me has de ſervir donde tu quieres, ſino es donde Yo.* Y quedò ſoſegado, ſano, y fuè à vna pèregrinacion, en que edificò por quantas partes paſaba. Buelto al Noviciado, le aſaltaron vnas tercianas, que ſobre el ardor de la fiebre, le afligieron con indecibles melancolias, de forma, que le deſauciaron los Medicos, y diciendo à nueſtro Novicio la ſentencia de muerte, fue tan grande la alegria, que reſultando en el cuerpo, mejorò, y quedò bueno del todo. No le eſtorvò la enfermedad la devocion del Roſario, ni otras que hacia, como ſi eſtuviera ſano. Y para la oracion, le ſervia de deſpertador ſu Santo Angel, que ſentia en ſu corazon, que con mucha ſuavidad paſaba de vn lado à otro. Todo el dia ſe puede decir, que eſtaba en oracion, por que trayendo vivamente en la memoria la preſẽcia de Dios, no veia criatura alguna, de que no hizieſe eſcala para penſar en las excelencias, y beneficios del Criador, de lo que reſultaba en ſu pecho tal ardor, que parece eſtaba encendido en el amor Divino, y por ſatisfacer de algun modo, deſeaba padecer las mayores penas, y aun el marty-

rio

rio, por ſu amado. Hizo los votos el dia diez y ſiete de Iulio de 1617, con indecible jubilo de ſu alma, por verſe mas ligado con Dios, y por ofrecerle aquel Sacrificio. Luego lo embiaron à eſtudiar letras humanas à Vrgel, donde no le dexaba deſcanſar vna continua voz, que le decia al corazon, *obra, obra, no tantas palabras, obra.* Acudiò al Superior, y eſte le dixo, que cumpliеſe exactamente ſus reglas, que eſto es, lo que Dios queria de el. Saliò buen humaniſta, y pasò à Gandia à curſar Artes, donde eſtaba el Padre Ioſeph de Calatayud, hombre de mucha perfeccion. Tenia el Hermano Saura la devocion de renovar cada quarto de hora ſus votos, y eſtando vn dia hablando con el Padre Calatayud de coſas eſpirituales, dixo el Padre: *proſeguid Hermano en eſte Santo exercicio, que traeis de renovar cada quarto de hora vueſtros votos, que es mui agradable à Dios.* Con lo que quedò el Hermano, no menos confirmado en ſu devocion, que en el concepto de la virtud de dicho Padre, à quien Dios revelò el ſecreto de ſu alma. El Hermano por deſeo de ſervir à Dios, queria paſar à las Indias, y derramar ſu ſangre por Chriſto, y para eſto ſe ofreciò à ſu Divina Mageſtad, y acaſo para ſaber ſi era voluntad de Dios ſe fue en frente del apoſento del Padre Calatayud, que ſin aver tocado el Hermano à la puerta, ſaliò à ella, y llamò al Hermano, diciendole, *venga acà, mui bien ſe lo pagarà allà, mui bien ſe lo pagarà.* El H. Saura, ſe levantaba vna hora antes, que la Comunidad à tener oracion, vn dia no ſintiò caer el deſpertador, q̃ tenia en el apoſento, y no ſe levantò con puntualidad, bien que tuvo ſu oracion cabal, luego llamò el P. Calatayud, y advertiò al Hermano ſu poca puntualidad. Saliò vn dia el H. Saura à explicar la doctrina à vn Pueblo cercano, acudiò poca gente, mas no por eſo deſmayò ſu fervor, antes creciò de manera, que el Hermano, que le acompañaba bolviò hecho vn mar de lagrimas, de ver el fervor del H. Saura. Otro Domingo fue al miſmo exercicio, y al paſar por la plaza, hallò mucha gente jugando, que no ſe quiſo mover: entrò en la Igleſia con ſolos los niños, y ſin aver ſeñales de llubia, cayò de repente tal aguazero, que los que no quiſieron entrar en la Igleſia, por no dejar el juego, ſe vieron obligados à refugiarſe en la Igleſia, huyendo de la llubia. Y tratando el Hermano del poder de Dios, dixo: *veis, que de repente ha hecho Dios caer tanta agua? pues poderoſo es para hazer, que acabando la doctrina ceſe del todo,* y aſi fue, por que aunque la cargazon del tiempo no daba eſperanzas de ceſar tan preſto la llubia, luego que ſe acabò la doctrina parò, acreditando Dios de eſte modo quanto le agrada eſte Santo Exercicio, y repitiendo en otros tiempos el prodigio duplicado de llover, y no llover, que ſe viò en tiempo de Elias. Avia alli varios Moros eſclavos: el zeloſo Hermano hizo quanto fue poſible, por convertirlos, pero ſu obſtinacion hizo inutiles ſus diligencias. Y vn dia haciendo oracion delante del Santiſimo Sacramento, dixo con gran fervor à Dios: *En vueſtro Santiſimo nombre os pido, que me dais eſtas almas*

mas, que Yo os las quiero presentar. Y parece, que le oyò Dios, pues antes, que saliese de Gandia, ya se avian bautizado quatro.

146. Pidiò con grandes ansias pasar à Philipinas, y assi fue correspondiente el gozo, quando le señalaron para ellas. Y luego le dieron vnas quartanas: afligiòse el buen Hermano, dudando de la voluntad de Dios, y assi le pidiò, que si el pasar à Philipinas avia de ser, para vnirse mas con su Magestad, mandase à la calentura, que no viniese el dia siguiente, y con efecto no vino, pero bolviò despues quando, le correspondia: bolviò à clamar el Hermano, por que del todo cesase la quartana, y oyendole Dios, quedò bueno del todo, y saliendo à su peregrinacion, llegò à Cadiz. Alli le diò vna enfermedad tan grave, q̃ à juizio de todos no se podia embarcar aquel año, no obstante el se embarcò confiando en Dios, que le sacaria de aquel, como le avia sacado de otros peligros. En el mar se aumẽtò la enfermedad con las incomodidades de la navegacion, de forma que quedò casi sin esperanza de vida. Sentia el Hermano naturalmente morir en el mar, y de esto mismo hizo Sacrificio à Dios, y luego le pareciò, ver à la Santissima Trinidad, que le confortò demanera, que no solo los accidentes, pero aun la misma vida despreciaba por su amor. Y desde entonces empezò à mejorar con admiracion, de los que no sabian la causa. Llegò à Mexico, donde se detuvo dos años, y acabò sus estudios con tal adelantamiento, que tuvo el acto Mayor de Theologia, con gran satisfaccion de los Maestros, y Superiores. El P. Nicolas Arnaya, que vivia entonces alli, y era varon verdaderamente espiritual, viendo la virtud del H. Saura, decia; que al verle, le parecia ver vn retrato del B. Luys Gonzaga. Alli hizo voto, el dia treinta de Diziembre de 1621, de procurar en todo la mayor perfeccion, y lo firmò con sangre, que sacò de su pecho de encima del corazon. Vna noche estando durmiendo, se le ofreciò vna imaginacion menos pura, la que le asaltò demanera, que saltando despavorido de la cama, puesto en Cruz, clamaba à la Madre de la pureza, le defendiese de aquel peligro, de que con tan soberano patrocinio salio vencedor. A caso irritado de esta victoria el Demonio, se llegò à el vna noche, y cogiendo los pies, y la cabeza, los juntò de forma, que parecia vn ovillo, y haciendo burla, le decia, *he, he, he*, pero el Hermano, no solo llevaba con paciencia aquel tormento, sino que se ofrecia à padecer otros mayores, y luego lo dexo el enemigo, viendo, que no sacaba ganancia alguna de sus trazas. Mientras tenian los estudiantes sus vacaciones, se recogia à exercicios el H. Saura, y vn año padeciò grandes sequedades, sin poder fixar el pensamiento, en lo que avia de meditar, y el dia trece de Noviembre, le acometiò con vehemencia el pensamiento, si tuviese el mismo deseo de servir à vn hombre, que à Dios: luego se postrò en el suelo con grande humildad, y oyò en su corazon como impresas estas vozes: *Yo no he menester, que tu sepas tener oracion, que Yo si quie-*

quiero te la puedo dar. Y quedò el Hermano con mucha paz, y con gran luz de las verdades eternas.

147. Embarcòse el H. Saura en la Nao San Iuan, donde por vna especie de contagio murieron quatro de los nuestros de trece, que eran, y varios pasageros, en quienes exercitò nuestro Hermano su acostumbrada caridad. Avia vn Secular enfermo, que por vna grande modorra no podia disponer de sus cosas, ni confesar. El Padre que le asistia, pidiò al H. Saura, lo encomendase à Dios, hizolo el Hermano, y el enfermo bolviò en sì, dispuso sus dependencias, y se confessò, y muriò con mucha pàz. Al tiempo de morir, sintiò el H. Saura, como que le llamaban, y con algun sobresalto, se sentò en la cama, y entendiendo, que avria espirado el enfermo, lo encomendò mui deveras à Dios nuestro Señor, y à la mañana siguiente hallaron, q̃ avia muerto. A vltimos de Iulio de 1622. llegò al Colegio de Manila, el H. Diego de Saura en la Mision del P. Iuan de Bueras. Entrò en exercicios, donde crecieron sus fervores, pareciendole, que desde entõces, por estar yà en el theatro de sus deseos, avia de ser otro, y Dios le correspondiò benigno, pues quando mas encendido estaba en ansias de hazer en todo la voluntad de Dios, le pareciò, que todo su cuerpo estaba yerto, y su alma se avia apartado, y retirado de el, toda ocupada, y entretenida en actos de voluntad, y amor, en que estaba abrasada, que durò por espacio de vna hora. De aqui sacò, lo que dexò escrito de su mano: *no me fio* (dice) *de todo esto, ni de mi mismo, sino que pido à Dios humildad, y mortificacion.* Asi se disponia para las Sagradas ordenes, y à diez y siete, y diez y ocho de Diziembre de 1622. se ordenò de Subdiacono, y Diacono, y à veinte y vno de Sacerdote, y el primero de Enero de 1623. dixo la primera Misa. Estaba vn dia rezando con otro los Maytines de la Expectacion de la Virgen, y al decir vna de las lecciones de San Ildefonso, se hallò de improviso en las entrañas de la Santisima Virgen Maria nuestra Señora (son sus palabras) junto al Niño Iesus, echadito tambien junto à mis pechos, y brazos, y vì que levantò su Cabeza Santisima, y se bolviò à mi, y me dixo estas palabras: *mi Sacerdote*, con lo que deshecho en interiores afectos de ternura, apenas podia proseguir, y apartandose del compañero, por no descubrirle el favor, se fue à su aposento, donde dexò correr las ansias de su corazon en afectos encendidos, y devotisimos al Hijo, y à la Madre. Su conversacion, aunque el Padre estaba con el cuerpo en la tierra, siempre era de el Cielo, aun en los ratos de quiete, ò vacaciones, que se dan para descanso del trabajo. Estaba vna vez el Padre en la quiete hablando con su compañero de cosas espirituales, el que estaba à su lado hablaba de cosas indiferentes con bastante mortificacion del P. Saura, que quisiera, que fuera la conversacion del Cielo. Entonces vìo enfrente, del que estaba à su lado à Satanas, que se estaba holgando, de q̃ aquella conversacion no fuese espiritual. El P. Saura le escupiò,

y

y ahuyentò aquella mala bestia, y luego mudò de conversacion, el que estaba à su lado. Cuidaba el Padre en vna ocasion de la quiete de los Iuniores, poco despues de aver salido de exercicios, y antes de entrar en ellos les avia prometido, que le pediria à Dios nuestro Señor algun desengaño. Estando pues vn dia en quiete, hablando todos de Dios, les dixo, que pues todos estaban juntos en el nombre del Señor, no avria duda, de que estaria con ellos segun su palabra, y respondiendo vno de ellos, que si, viò el Padre con los ojos del alma à Christo nuestro Señor, como vn paso, ò dos lejos de ellos, y haziendo el Señor señas con la Cabeza, que le mirasen dixo: *mirenme, que en mi està el desengaño*, mostrando particular amor en el semblante. El P. Saura les advirtiò, que el Señor decia, que le mirasen, que en el està el desengaño, y aunque no vieron, ni supieron por entonces nada, quedaron muy movidos, y el P. Saura muy consolado. Era Ayudante de Maestro de Novicios, y en las platicas les exhortaba con gran fervor al provecho espiritual de sus almas. Y lo que es mas, aun quando salia al campo con ellos, su conversacion era vn Sermon continuado, pues de las flores, de las yerbas, de las aves, y de quanto veìa, hazia asumpto, para lebantar el alma à Dios, y no pudiendo disimular el incendio de su corazon, se confundia por su humildad.

148. Le embiaron à la Isla de Marinduque, donde entonces avia mucho que trabajar: el zelo del bien de las almas le vrgia, para que predicase con su acostumbrado fervor à aquellos Indios; los instruia, en lo que avian de creer, y en lo que avian de obrar, los exhortaba à buenas, y Christianas costumbres, y reprehendia las costumbres gentilicas, y los vicios. Ofendidos vnos hombres malvados de este zelo, se valieron de vna famosa hechizera, para quitarle de delante de sus ojos. Y estando el Padre recogido en su aposento, la vispera de la Natividad de 1630. despertò derepente echando cantidad de sangre por la boca, y diciendo: *vn Botete me han dado de comer*, que es vn genero de pescado, q̃ tiene veneno. Representosele tambien vivamente la imagen de aquella muger, que por las señas, que dio el Padre, sacaron los Indios, ser la hechizera. Fue tal la violencia del maleficio, que no pudo levantarse aquel dia à decir Misa, aunque tanto lo deseaba. No aprovecharon los varios remedios, que en aquella Isla le hizieron, por lo qual lo llebaron à Manila: pero ni aun aqui se hallò remedio. En aquella penosa enfermedad mostrò el Padre vna grandissima paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, sin quejarse ni de los accidentes, ni de quien avia dado causa à ellos. Quando le dieron la noticia de su muerte, fue tal su alegria, que la notaron todos los presentes, y confesò al P. Provincial Iuan de Bueras, que luego que tuvo la noticia de su muerte, le hizo Dios vna singular merced de vna vnion, y abrazo admirable de su alma, que nunca tal avia sentido, ni podia percivir, por mas que queria explicarlo. El dia antes de morir, recivìo los Sa-

cramentos, y hallandose yà el Padre en la hora forzosa de su transito, pidiò, que le permitiesen comulgar otra vez, y por ver su fervor, condescendieron los Superiores: llegòse à el vn Padre muy de su confianza, pidiendole, dixese algo de consuelo, à que el P. Saura respondiò: *Sea V. R. devotissimo de la Virgen Santissima*, y poco despues espirò à nueve de Iulio de 1631. de treinta y tres años, y tres meses de edad.

149. El Testamento, que hizo este gran siervo de Dios, fue encomendar la devocion de Maria Santissima, por la grande, que siempre avia tenido à esta Señora, à quien amò, y reverenciò como Madre, como Protectora, y como guia de todas sus acciones. Desde niño le rezaba continuamente su Rosario, sin q̃ ocupacion, achaque, ni cansancio alguno bastase à impedirle pagar este Santo tributo. Y dice el mismo Padre: *luego q̃* comenzaba el Rosario, sin trabajo ni cansancio de cabeza, sino con mucha facilidad se me representaba, que subia al mismo Cielo, y entrando en aquella Corte de la gloria con grande contento, salian à recivirme con mucho gozo, y muestras de alegria de verme por alli los Santos Angeles de vna, y otra parte, tambien las Virgenes, y Santos Martyres, y asi como iba pasando, todos los demas Santos hacian lo mismo con estrañas muestras de alegria, como dandome el parabien. Pero yò nada me detenia, todas mis ansias eran llegar à la Virgen, y ponerme à sus pies, como vn perrillo, que no osaba hablar, gozoso de estar delante de tal Señora, le pedia, que ella pidiese al Señor por mi. Y asi me estaba sin pensamiento de la tierra, que no avia de entrar alla, todo inflamado en el Señor: duraba largo tiempo, por lo menos siempre seria hora. El introduxo en la casa de su hermano, en que vivia en Mallorca, se rezase todos los dias el Rosario, y la Letania, persuadiendo lo mismo à otros muchos. Y à los catorze años de su edad le ofreciò su pureza, celebraba sus fiestas con especial devocion, y mucho fervor. Correspondiòle esta Soberana Señora, pues la primera vez, que se le mostrò el Señor, y le dixo aquellas dulcissimas palabras: *Bartholomæe amice mi*, fue estando en los brazos de Maria. En la Religion entrò en Sabado, dia dedicado à la Santissima Virgen, por cuya honra entrò en la Compañia. El año de 1618. gastò todo el dia de la Vispera de la Cõcepcion en fervorosos deseos, de que esta Soberana Señora le hiziera digno hijo suyo, le pareciò, que se encendia todo el pecho en amor de Dios, y de esta Sacratissima Señora, sintiendo vn calor extraordinario en todo el cuerpo, manos, y roltro, que se conociò en el color encendido del semblante, y hizo varios votos. Otra vez Vispera de la Assumpcion renovò otros votos, y en „vno concluye: Hago voto de hazer to„do quanto hiziere, dixere, pensare, ò „deseare, por amor de la Santissima Tri„nidad, de mi Señor Iesus, y de mi Se„ñora Maria, mirando los mas altos fi„nes de continuo amor de Dios, y de „su Madre. Correspondiòle esta gran Reyna con muchos favores, entre los

qua-

quales es singularísimo, el que diximos averle hecho rezando los Maytines de su Expectacion. La confianza en el amparo de Maria le daba alientos, para hazer los votos tan difíciles, que hizo. Y así acaba el Padre con estas palabras. „ A todo lo qual me atrevo confiado en „ la Santísima Virgen Maria, Madre de „ Dios, que me alcanzará abundantísima gracia, para cumplirlo perfectísimamente. Y à la hora de la muerte, preguntado del P. Provincial, que era, lo que mas confianza le daba en aquella hora, respondiò; *que el amparo de la Santísima Virgen.*

150. La vida de este Siervo de Dios, fue vn continuo exercicio de gran perfeccion, pues à demas del voto, que hizo de castidad à los catorze años, hizo despues otros muchos, muy dificiles: pero no ligera, y temerariamente, sino precediendo mucha consideracion, y algun especial impulso de Dios, y particular licencia de los Superiores, que concedian, atendiendo al singular fervor del Padre, y à la particular asistencia, q̃ tenia de Dios. Y siendo Estudiante en Vrgel, à ocho de Diziembre de 1618. „ hizo voto de castidad perfectísima, de „ obediencia promptísima, y de pobreza perfectísima, y de hazer el mayor „ gusto de Dios en todas las cosas. En Mexico dice el Padre, que experimentò à Dios liberalísimo, y por esto à treinta de Diziembre de 1620. *Hizo especial voto de procurar en todo la mayor perfeccion*, y lo firmò con su misma sangre. El año siguiente Vispera de la Assumpcion hizo este voto por estas palabras: „ Por amor de la Santísima Trinidad, de „ Iesus, y de Maria, y de todos los Santos, hago voto de procurar la mayor „ perfeccion. Yà sabeis, mi Dios, mis deseos, y q̃ muero por amaros, de puro deseo de serviros, ò mi Dios! Recivid esto en servicio vuestro, y perdonad mi cortedad. Yo hago voto „ de procurar, y aspirar à pureza Angelica. Hago voto de no tener afecto „ à nada, sino à vos, ò por vos, ni amar otra cosa, que à vos, mi Dios. „ Hago voto de obedecer en todas cosas, que pecado no sean à mis Superiores, y procurar hazer todas sus „ voluntades con el mayor afecto, y „ perfeccion, que pueda. Hago voto „ de hazer todo quanto hiziere, dixere, penSare, ò deseare por amor de „ la Santísima Trinidad, de mi Señor „ Iesus, y mi Señora Maria, y de mi Padre San Ignacio, y de todos los Santos. Hago voto de guardar todas mis „ reglas, y de no hazer cosa à sabiendas, que sea pecado, por minimo que „ sea, ò imperfeccion. Hago voto de „ procurar con la gracia de mi Dios, tener continuo acto de amor, conformidad, y deseo de agradar à mi Dios, „ y de procurar llebar continua presencia de Dios. Dos dias despues à „ diez y seis de Agosto, añadiò: Hago „ voto de procurar con la gracia de „ Dios, con todas mis fuerzas, con oraciones, y con todas las maneras, que „ pueda la conversion de todo el mundo, de pecadores, Gentiles, y Hereges, la salvacion de sus almas, y las de „ los justos, que agora son, y serán en

„ los ſiglos venideros, y ſu perfeccion, y „ hago voto de ofrecer por eſto cada „ dia mi ſalud, ſangre, honra, y vida. El „ mes ſiguiente renovò los votos de „ pobreza, caſtidad, y obediencia, y el „ particular nueſtro de entrar en la Cõ- „ pañia, en qualquier grado, que los Su- „ periores le dieſen, de hazer, lo que „ ſuere mayor perfeccion, y particula- „ rizando deſpues las virtudes, mayor „ humildad, mayor pobreza, mayor „ obediencia, mayor pureza, mayor „ modeſtia, y mayor menoſprecio.

151. Luego, que ſe viò Sacerdote, con- ſiderando tener mayores obligaciones de ſervir à Dios, quitò algunas limita- ciones, que avia pueſto à ſus votos, y haziendo vn Catalogo de todos conclu- „ ye. Hago voto abſolutiſimo de cum- „ plirlo de manera, que advertidamen- „ te nunca deje paſar la ocaſion de „ mortificarme, no deje de hazer acto, „ que pueda hazer de virtud, ni de coſa „ de quantas eſtan aqui pueſtas, ſiem- „ pre que advirtiere en ello, y todo „ eſto prometo, fiado en el amparo de „ la Santiſima Virgen, y añadiò: lo fir- „ mo de mi nombre, oy dia de ſu devo- „ tiſimo Siervo, y Capellan S. Bernar- „ do. Quiſo el melifluo Doctor declarar al P. Saura, quan bien recividos avi- an ſido de Dios, y de ſu Santiſima Ma- dre aquellos votos, y ſe le apareciò, eſ- tando durmiendo. Lo que refiere el Pa- „ dre por eſtas palabras: dixome, como „ era embiado de Dios, que ſu Mageſ- „ tad guſtaba mucho de la confianza, „ que ſe haze de ſu Madre Santiſima, „ es à ſaber, que yo hago de ſu Madre „ Santiſima, por averme atrevido à vna „ coſa tan grande, y con el roſtro, y ojos „ muy alegres, añadiò, y me advirtiò con „ vna manera de roſtro muy ſignificati- „ vo; tiene peligro: es à ſaber, grande, „ por lo mucho, que hago, ſi me deſcuy- „ do, y añadiò: lo que importa es dar- „ ſe prieſa. Preguntèle, ſi ſabia algo, por ver, ſi ſabia, lo que yo avia determinado hazer por honra de la Virgen, y con el roſtro muy contento, y alegre me ſigni- ficò, que todo lo ſabia. Penſaba yo, que quizàs Dios no ſe lo avia revelado, pues yo no era devoto del Santo, ni en par- ticular me encomendaba à el. Dixome, que mi Libro ſe avia leydo en el Cielo, es à ſaber, à todos los Santos, que aſi lo entendì entonces por voluntad de Dios: Deſpues de diſpierto, el Santo Angel me traxo à la memoria, lo que avia paſado, y me hallè movido, y con nueva determinacion mas clara de cum- plir todo, lo que avia propueſto en ſer- vicio de la Virgen. Qualquiera, que con ſeria reflexion conſiderare la no menos dificil, que eſtendida materia de eſtos votos, ſe paſmarà del valor de empren- derlos, y conocerà, que ſalian de vn Volcan de fuego, que abraſaba el co- razon de eſte fervoroſiſimo Ieſuyta en amor de Dios, y de ſu Santiſima Ma- dre, y que eſte era el reſpiradero de aquel incendio feliciſimo.

En los votos ſubſtanciales de la Re- 152. ligion fue exactiſimo. La pobreza ſe manifeſtaba en el veſtido, que era po- bre, y viejo, que ſiempre le diſtinguia de los demas. En el apoſento tenia vna devota Imagen, que era todo ſu refu-

gio

gio, algunos libros, y papeles neceſſarios. En la Caſtidad, fue vn Angel en carne humana, y para obligarſe mas à la pureza de cuerpo, y mente, ſe ligò con voto aun en ſu tierna edad. En la obediencia, por ſer el caracter de la Compañia, ſe eſmerò el P. Saura, pues aviendo hecho los votos dichos con gran deliberacion, y afecto, decia, que los mudaria, ò dexaria todos à la menor inſinuacion de los Superiores. Su examen particular, *era hazer en cada punto, y inſtante, lo que entiendo ſer mayor guſto de Dios, y de los Superiores, y eſte, (dice el Padre), es el examen perpetuo de toda mi vida, pues que en el Noviciado con obediencia comenzè, con ella he de acabar.* Siendo Eſtudiante en Gandia acompañò al Padre Rector de aquel Colegio en vn viage, que hizo à Alcalà, pidiòle el Hermano licencia para comulgar el dia de San Miguel, la que le negò el P. Rector, por ſer Sabado, y aver de comulgar el dia ſiguiente, y el Hermano quedò muy contento con obedecer, y acabada la Miſa, ſe puſo à dar gracias, como ſi viera comulgado. Y deſde entonces recibiò todos los años en aquel dia algun regalo eſpecial, y la proteccion del Santo Archangel, à que ſe moſtrò el Hermano agradecido, teniẽdo deſde entonces dos horas de oracion por la mañana, levantandoſe vna hora antes, que la Comunidad. El dia de San Franciſco quiſo comulgar, pero acordandoſe de la licencia negada, la pidiò à Nra Señora, q̃ le inſpirò, fueſe al Superior: fue al Rector, q̃ no ſolo ſe la diò, ſino qne le dixo avia rato, que deſeaba, ſe la pidieſe. Su humildad, fue rara, pues aun ſiendo Eſtudiante Secular, ſe ocupaba en caſa de ſu Hermano, en los oficios mas humildes de los criados. Y en medio de recibir tan ſingulares favores, meditaba continuamente en ſu nada, en ſus culpas, y ſe creia merecedor del Infierno. Y en la vltima enfermedad pidiò encarecidamente al Padre Provincial, que le ayudaſen los Padres con ſus Miſas, y oraciones, porque no avia ſabido correſponder, aun en la mas minima parte, à tantos beneficios. Y para conſervarle Dios en humildad, eſtando vn dia dando gracias deſpues de comulgar, le parecia ver vn montecillo de polvo muy ſutil, en que vn pequeño guſanillo ſe rebolcaba. Con que Dios ſe diò à entender la nada de ſu ſer, y que al menor ſoplo ſe desharia, ſino le defendiera ſu Mageſtad.

Aun ſiendo Secular empezò a mortificar ſu carne con ſilicios aſperos, y ſangrientas diſciplinas, durmiendo ſobre vna tabla. Deſpues continuò en la Religion con tanto rigor, que en Mexico le puſieron taſa los Superiores, por averſele roto vna vena del pecho. Del miſmo modo abrazaba la mortificacion interior con tal guſto, q̃ ofreciò todas ſus obras, en vna ocaſion por vna perſona, que le avia mortificado en lo mas vivo. Y jamas ſe le oyò quejarſe de nadie, ni aun dar mueſtra de ſentimiento. El amor, q̃ tenia à Dios era el celeſtial Manà, de que ſe ſuſtentaba eſte amante Iſraelita, ſolo hablaba de Dios, ò por Dios, en ſolo Dios penſaba, ſolo trataba con Dios, ò por Dios, ò para Dios, como vn Sera- 153.

fin

fin encendido en ſu amor. Amaba al proximo por Dios, y para Dios, y aſi ſolicito de ſu ſalud eterna, hacia quanto imaginaba conducente para convertir pecadores, Gentiles, y todo el Mundo. Y ſiempre, que ſe ofrecia alguna Miſion nueva, ſe ofrecia con la mayor promptitud, ſin que le acobardaſe el mar, ni la tierra, ni la dificultad, ni el peligro, y vltimamente muriò como buen ſoldado en la paleſtra, por promover la Religion, y Chriſtiandad. En la vida Religioſa fue tan obſervante, que guardò con exactitud ſus reglas, y encerrando las de la Compañia los mas delicados apices de la perfeccion, ſe conoce à que grado llegaria la de eſte gran Siervo. Dando cuenta à N. P. General, el Provincial de eſta Provincia, el P. Iuan de Bueras, le dice, que jamas le notaron al P. Saura, faltar à ſus votos. Y cada dia crecia en meritos, y virtudes eſte fervoroſiſimo Padre, que en vn apunte de primero de Iunio de 1621, dice: *lo que hallo en mi alma es, que el Señor la ha adelantado tanto, que tengo por poco lo de los años àtràs, comparado con eſte vltimo mes, ò con eſtos quince dias. Al Señor gloria, cuyo es, y à los Santos, por cuya interceſsion me viene.* Pues quanto creceria en los diez años, q̃ viviò deſpues?

154. A demàs de los dichos haſta aqui, fueron muchos los regalos, que recibiò ſu eſpiritu. Viſitaba en Mallorca la Igleſia de S. Nicolas, donde ay vn muy devoto Crucifixo, y le pedia nueſtro Eſtudiante, le echaſe la bendicion, y vna noche durmiendo, le pareciò, que ſe hallaba en dicha Igleſia, donde el Señor, le echò la bendicion, de que quedò el devoto eſtudiante muy conſolado. Otra vez, le viſitò ſu Angel Cuſtodio, no durmiendo, ſino eſtando diſpierto. Lo viò en figura de vn hermoſo mancebo, veſtido de blanco, y tan lleno de reſplandores, que con ſer verdes las cortinas de la cama, en que eſtaba, parecian blancas. Durò la viſion por largo rato, en el qual eſtaba el Santo Angel azia los pies, como ſi lo eſtubiera guardando. Siendo aun Hermano eſtudiante en Mexico, dando gracias deſpues de comulgar el dia tercero de Paſqua del Eſpiritu Santo, le pareciò, que veia à Chriſto Nueſtro Señor, delante de ſi en el ayre, que le reprehendiò el deſcuido de meditar ſu Sagrada Paſion. Y deſde entonces fue muy continuo en meditar tan piadoſo, y ſaludable aſumpto. Vna Viſpera de S. Andres, le vinieron grandes deſeos de comulgar, que continuaron toda la noche, y el dia ſiguiente antes, y deſpues de comulgar ſintiò extraordinaria dulzura, y conſuelo con grandes anſias de vnirſe con Dios, en que perſeverò muchos dias. Dos horas, que duraron en la Cathedral de Manila las honras de Phelipe III. eſtuvo el P. Saura en fervoroſa oracion, imaginandoſe con Chriſto Nueſtro Señor, como quien le abrazaba con entrañable amor, ſin apartarſe todo aquel tiempo de ſu preſencia, y deſpues le pareciò, que venia el miſmo Señor à donde el eſtaba con los brazos abiertos, y que le abrazaba eſtrechamente, ſintiendo en ſi tan grande ſuavidad, ternura, y devocion, que ardia

en

en vivos deseos de entregarse totalmente à Dios. Durò este abrazo por breve tiempo, pero en el afecto mucho. Escribieron su vida el P. Iuan de Bueras, Provincial de Philipinas, que le tratò mucho, y conociò muy de cerca la Superioridad de su espiritu. El P. Iuan Eusebio Nietemberg en sus Varones Ilustres, y hazen de el honorifica mencion, el P. Martin Sibenio, el P. Pauluski, el P. Iuan Nadasi, y otros, y todos hablan con singularisimo aprecio de sus virtudes. El P. Nieremberg dice asi: „ La rara perfeccion de vida del Padre „ Diego de Saura, sus heroycas virtu„ des, su altisima contemplacion, y las „ extraordinarias visitaciones, que tuvo „ del Cielo, merecieron, que como San„ ta Brigida, Santa Angela de Fulgino, „ Santa Getrudis, Santa Hildegerdis, y „ Santa Theresa de Iesus, ò inspiradas „ de Dios, ò obligadas por obediencia, „ escribieron sus vidas, y los favores „ celestiales, y Divinas revelaciones, q̃ „ tuvieron; asi los Superiores obligasen „ à este Siervo de Dios, que diese por „ escrito los beneficios Divinos, que en „ su vida recibiò: lo qual el hizo con „ gran humildad, llaneza, y verdad, y „ asi se sacarà parte de su vida, de lo que „ el escribiò forzado de la obediencia. En vn Libro antiguo de esta Provincia „ se dice. El P. Diego de Saura, muriò „ en el Colegio de Manila à nueve de „ Iulio de 1631. de edad de treinta y „ tres años, y diez y seis de Compañia: „ fue Varon perfecto, y consumado en „ todas las virtudes, y vn dechado per„ fectisimo de ellas, fue rara el ansia, „ que tuvo de la suma perfeccion, y ad„ mirables las trazas, que inventò para „ buscar à Dios, al qual hallò, y se le „ comunicò su Magestad con larga ma„ no, y favores especiales, y sobrena„ turales, que le hizo por medio de la „ Santisima Virgen, su singular Patro„ na, y Madre, como se puede ver en „ la relacion de su vida, y virtudes por „ las quales, fue comunmẽte tenido por „ Santo. Yo tengo presentes varias par„ tidas de bautismos de letra, y firma del P. Diego de Saura, de Octubre, y Noviembre de 1630. en Marinduque, que estimo, como preciosisima memoria de este fervorosisimo Iesuita, que parece encerraba en su pecho vn encendidisimo volcan de amor de Dios, como si fuera vn Serafin en carne humana.

CAPITVLO XVI.

LLEGA NVEVA MISION. MVERE Don Iuan Niño de Tabora. Vida del Padre Iuan de Aguirre, y Francisco de Encinas. Se haze la Iglesia de Cavite. Ministerios de Mindoro. Cautiverio, y muerte del Padre Iuan Domingo Vilancio.

POR los años de 1631. y parte del treinta y dos, se hallaba tan falta de sugetos esta Provincia, que escribiò el Padre Provincial à N. P. General, que si el fervor de los pocos no vbiera suplido la falta de los muchos, haciendo esfuerzos la caridad, se vbiera visto obligado à desamparar algunos ministerios. Se aumentò el desconsuelo con la noticia de aver cogido los Olandeses 155.

al

al P. Francisco Encinas, Procurador de esta Provincia, que iba à Europa à traer Mision, por lo qual embiaron al P. Iuan Lopez, que fue señalado en segundo lugar en la Congregacion de 1626. Pero en breve consolò Dios à esta Provincia, llegando la Mision à Cavite à veinte y seis de Mayo de 1632. A diez y ocho de Iunio de 1631. salió de Cadiz, el vltimo dia de Agosto llegò à la Vera Cruz; à veinte y tres de Febrero de 1632. saliò de Acapulco, y à quince de Mayo vieron la primera tierra de estas Islas. Qualquiera Mision, que pasa à Indias empieza à hazer grande fruto, desde que sale de España: pondré la distribucion, que traia esta, pues de aqui se infiere, lo que hazen las demas, siendo en todas muy poca la diferencia. En la Nao se publicò la Mision, que durò onze dias, remitando con la comunion general, el dia de N. P. S. Ignacio, en que con los Sermones, Platicas de doctrina, y exhortaciones particulares, se lograron muchas confesiones generales, fuera de las particulares, que hizieron los navegantes, para conseguir el Iubileo. Asisten los nuestros à los moribundos, consuelan à los enfermos, y à los afligidos, y ponen paz, entre los enemistados. En nueva España se repartieron los Sacerdotes en varios Colegios, en que continuaron los exercicios de predicar, y confesar. Pasaron à Acapulco vn mes antes de embarcarse, con especial providencia de Dios, por aver muchas enfermedades en aquel Puerto, con que pudieron asistir à los moribundos. Treinta Religiosos de Santo Domingo estaban alli, para pasar à estas Islas, todos enfermaron, y murieron cinco, y por atajar el accidente, determinaron mudarse de la casa, en que estaban por su mal temple. Era preciso llevarlos por sus achaques en sillas de manos, y aunq̃ muchos Seculares se ofrecieron caritativos à este acto de piedad, no lo permitieron los nuestros, tomando à su cuydado el llevarlos en las sillas, haciendoles la caridad muy suave esta carga. En la Nao S. Luys, continuaron los ministerios, predicando, y confesando à la mayor parte del Navio, en donde se hizieron del modo, que alli era posible las funciones de Semana Santa. Veinte y dos Iesuitas salierõ de Cadiz, y todos llegaron à Manila, sino el P. Matheo de Aguilar, que muriò cerca de estas Islas, à doce de Mayo de 1632. de treinta y tres años de edad, y diez y seis de Compañia, que la mayor parte gastò en Carmona de la Provincia de Andalucia, donde fue Maestro de Gramatica, Ministro, y Procurador de aquel Colegio. Era de condicion muy amable, y asi muy querido de todos, los que le trataban de fuera, y dentro de casa. En los Colegios de la Puebla, y Mexico avia encargado à los Porteros, que en llamando à confesion, le avisasen, y salia gustosisimo à qualquier hora, de dia, y de noche. Esta sed de asistir à las confesiones, le acarreò la muerte; pues aviendo ido dos meses antes de salir, à Acapulco, para prevenir las cosas como Procurador, iba à qualquier hora à las muchas confesiones, que se ofrecian, por las muchas enfermedades de aquel

año

año, sin reparar en el viento, sereno, ni soles, que alli son muy ardientes. Vn dia bolviò del Hospital con calentura, y modorra muy pesada, y aunque mejorò algo, en breve le acabò el maligno accidente. Era tal su obediencia, que abrasandose con la calentura, y teniendo en la mano el vaso de agua, le dexaba à la menor insinuacion del enfermero. Los demas, de que consta, que vinieron aquel año con el P. Francisco de Encinas, Procurador, y el H. Pedro Martinez, fueron los Padres Hernando Perez, Superior, Raphael de Bonafe, Luys de Aguayo, Magino Sola, y Francisco Perez, y los Hermanos, Ignacio Alcina, Ioseph Pimentél, Miguel Ponze, Andres de Ledesma, Antonio de Abarca, Onofre Esbri, Christoval de Lara, Amador Navarro, Bartholome Sanchez, y Hermano Iuan Gazeta, Coadjutor, Diego Blanco, y Pedro Garzia, pretendientes.

156. A veinte y dos de Iulio de 1632. murió el Governador *D. Iuan Niño de Tabora*, de vna relaxacion de estomago, nacida de los soles, y lluvias que pasò, yendo, y viniendo à Cavite, y especialmente de vn dia de tormenta, que estuvo expuesto à la lluvia en la playa de esta Ciudad, mandando recaudar la ropa de dos Champanes de China, que se perdieron en ella. Se aplicò à la fabrica de Navios de fuerte, que nunca faltaron ocho Navios de alto bordo, dos grandes para Capitana, y Almiranta, quatro algo menores para la carrera de Nueva España, y dos menores para socorrer à Ternate, y todos para cuerpos de Armada, con dos Galeras, y todos estos los tuvo dispuestos, y de vergas en alto en el Puerto de Cavite dentro de diez meses, y hizo el puente del rio grande de Manila, la fortificò sus murallas, y hizo otras obras en Cavite. Estaban tan acreditadas las armas de Manila todo el tiempo de su govierno, que no parecieron en estas Costas los Olandeses, que tanto las avian infestado. Procedió con tal justificacion, rectitud, y desinteres, que no tuvo carga alguno en su Residencia, fue su Confesor el P. Francisco Colin, y està enterrado en el Altar de Lorero, Colateral de nuestra Iglesia de Manila, con vna Lapida de bronce, donde tambien està enterrada su muger, Doña Magdalena de Zaldivar. Este Governador diò en el punto centrico del acierto. Vn dominio, que consta de muchas Islas, distantes entre si, y mas de la Capital, divididas, cortadas, y rodeadas por todas partes del mar, corrientes, estrechos, y arrecifes, que con frequencia son invadidas, no solo de enemigos cercanos, sino aun de los mas distantes de la Europa, no se puede mantener con seguridad, y menos con explendor sin proporcionadas esquadras, que aun tiempo tengan en sugecion à los Naturales en qualquier contrario acaecimiento de inquietud, ò rebelion, y puedan al mismo tiempo defenderlos de Estrangeras enemigas invasiones. El Oraculo antiguo, dixo, ser necesarias murallas de madera, para asegurar las Ciudades maritimas. Estas murallas son las Armadas, que defienden los mares. Si Manila su-

pieſe aprovecharſe de ſus ventajas, daria la ley al Oriente.

Sucediòle el Maeſtre de Campo, D. Lorenzo de Olaſo, por nominacion ſecreta, que tenia de Mexico, y obtuvo vn año el govierno de lo Militar, haſta que entrò D. Iuan Zerezo de Salamanca, que governò en interin dos años, por nombramiento del Virrey de la Nueva Eſpaña.

157. A trece de Iunio de 1632. muriò en Manila el P. *Iuan de Aguirre*, natural de Toledo, de quarenta y ſeis años de edad, y veinte y cinco de Compañia, y ſeis de eſta Provincia. Avia ido à Eſpaña por Procurador de eſta Provincia, el P. Franciſco Gutierrez, y deteniendoſe allà por algunos negocios, ſeñalò N. P. General al P. Aguirre, para que traxeſe la Miſion, cargo, que tomò ſin repugnancia el P. Aguirre, como dirigido por la mano de Dios, aunque el P. no penſaba en venir à Indias. Y empezando à exercer ſu empleo, configuiò por ſu diligencia, y el favor, que le hacian los Confejeros, que el Rey dieſe diez mil ducados de limoſna al Colegio de Manila, con que ſe adelantò mucho la obra del Colegio, y de la Igleſia, y llegò à eſtas Islas el año de 1626. Era muy Religioſo, y aviendole llamado vna muger con pretexto de confeſarſe, le ſolicitò, y el Padre ſaliò luego huyendo del peligro, y mirando por la honra de aquella muger, dixo al Hermano, que le acompañaba: vamonos, que à eſta Señora le ha dado, no ſe que accidente, que no eſta aora para confeſarſe. En Mexico, tratando las dependencias de la Miſion con vn Oficial Real, eſte ſe impacientò de manera, que ſe lebantò de la ſilla, para tirarſela al Padre, que ſe eſtuvo immoble, ſin lebantarſe de ſu aſiento, ni alterar en nada el ſemblante, y aunque el Oficial no le tirò la ſilla, le dixo mil injurias, y arremetiò à el, y huviera paſado mas adelante, ſi los que eſtaban alli no le huvieran detenido; que quedaron admirados del ſoſiego, y ſerenidad del Padre. Siendo Rector de S. Ioſeph de Manila, vna muger le tratò de idiota, y le dixo otras mil injurias, que oyò el Padre con gran paz. Solicitò nuevas poſeſiones à aquel Colegio, con que adelantò ſus bienes temporales. Mas adelantaba en el eſpiritu à los Colegiales, clamandoles continuamente: hijos, caigame yò muerto, antes que ver à alguno de voſotros en pecado mortal. Siendo yà de mucha edad, ſe aplicò con tal teſon à la lengua Tagala, que eſte era el aſumpto ordinario de ſus converſaciones, aun en la quiete, todo dirigido al bien de los Indios.

158. A diez de Henero de 1633. muriò en el Colegio de Manila el P. *Franciſco Encinas*, de ſeſenta y dos años de edad, y quarenta y cinco de Compañia. Naciò en Avila à diez y ocho de Iulio de 1570. Criaronle ſus Padres en buenas, y Chriſtianas coſtumbres, y con eſpecial devocion à la Santiſima Virgen. Entrò en la Cõpañia en Avila el año de 1587. y pasò à eſtas Islas el de 1596. Enſeñò Gramatica en Eſpaña, y en eſtas Islas, eſtuvo ocupado mas de treinta años en la reduccion de las Islas de Biſayas, ò de Pintados. Fue Rector de la Reſiden-

cia

cia de Dulac, del Colegio de Zebu, y en la Congregacion de 1626. fue electo por Procurador de esta Provincia, se embarcò el mismo año, y el siguiente pasaba de America à España, y en el mar del Norte lo hizieron prisionero los Olandeses. Rescatòle la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, pasò à Roma, y bolviò à esta Provincia, el año de 1632. y pretendia bolverse à las Islas de Pintados: pero no dandole licencia los Superiores, trabajaba en San Miguel, por saber tambien la lengua Tagala con los Indios, y en perficionar sus Libros, y se diò especialmente à la oracion, hasta que fue preciso, fuese à Manila por enfermo, y alli diò premisas de saber su cercana muerte. Al tercer dia le desauciaron los Medicos con gran consuelo de su alma, recivio los Sacramentos, y al acercarse su partida dixo: *vamos, ea vamos*, y luego descansò en paz. Desde sus primeros años fue este Siervo de Dios devoto de Maria Santisima, y con este nombre le llamaban aun en su niñez. Esta devocion fue creciendo con la edad, y quantas devociones leìa, que le avian tenido algunos Santos, y Varones Espirituales, las apropriaba, y ofrecia à su dulcisima Maria, que asi la llamaba. Ayunaba los Sabados, y las visperas de sus fiestas à pan, y agua, y y muchas vezes con Novenarios rigorosos de ayunos, y otras penitencias. En los Pueblos, y siempre que avia comodidad, se quedaba de noche delante del Altar de la Virgen, y quando se veìa obligado à dar algun alivio à la naturaleza, se recogia en la peana del Altar, descansando à la sombra de esta palma de Cades, y de esta rosa de Hierico. Las visperas de su fiesta ocupaba en contemplar el Mysterio, que se celebrava, con tal consuelo, que se conocia el regocijo en el rostro. Para estender el culto de la Señora, hazia copiar sus Imagenes, especialmente la del Populo, con que tubo particular devocion, para comunicar à otros este amor. Y para lo mismo compuso vn Libro erudito de sus sagrados renombres, y otros tratados en lengua Bisaya. Y la Santisima Virgen mostrò, ser muy de su agrado; pues vna persona de conocida virtud de fuera de la Compañia, viò à esta Soberana Reyna sentada en vn Magestuoso Trono, y al Padre Encinas, que le ofrecia aquel Libro, y diò muestras de agrado la Beniguisima Señora. Pasada la Vision, acudiò à nuestro Colegio aquella persona, y diò quenta de ella, nombrando al P. Encinas, sin conocerlo antes, à quien hizo llamar, para referirle, lo que avia visto. Lo que fue tan publico, que lo refieren los Padres Alegambe, Nadasi, y otros.

159. En la Misa gastaba ordinariamente hora y media, à vezes dos, y aun dos y media, y la decia en vna Capilla separada, quando no tenia obligacion de decirla en publico, para derramar con mas libertad su corazon. Visitaba con frequencia el Santisimo, y velaba muchas noches delante de su Magestad. A los Santos ofrecia varios obsequios; y en especial à los Santos Angeles. A las diez de la noche se iba à la Iglesia; y estaba en oracion de rodillas delante

del Altar mayor hasta las onze: de onze à doze en pie, de doze à vna sentado sobre sus pies, y proseguia hasta cerca de las dos: entonces se recostaba, ò sobre la peana, ò sobre vn banco hasta las quatro de la mañana, que se vestia para decir Misa. No solo los nuestros observaron esta constante distribucion del Padre, sino el Alcalde mayor de Zebu, rondando varias noches à diversas horas, via al P. Encinas en la Iglesia por las rendijas de la puerta. Vn Padre, muy dado à la oracion, discurriò, q̃ vna mañana tenia motivo suficiente, para no lebantarse à tenerla à la hora acostumbrada: pero Dios le moviò à lebantarse, mostrandole tres Padres, que estaban en oracion de rodillas, y vno era el P. Encinas. En vna ocasion huvo tantas confesiones, que no pudo el Padre Encinas rezar el oficio Divino hasta la noche, y vieron, que le rezava sin luz de candela alguna, sino con la q̃ salia de su rostro, q̃ le bastò para rezar.

160. La mortificacion era muy semejante à su oracion. Mucho tiempo pasò comiendo vn poco de arroz cocido, y Papayas cocidas, que es vna fruta de esta tierra, sin añadir otra cosa, y por disimular, decia, que le hacian provecho para la salud. Los silicios, con que maceraba su cuerpo, y las disciplinas, con que le afligia, eran asperas, y tan continuas, que aun quando navegaba buscaba modo de no faltar à esta distribucion. Recetaronle vnos baños de agua caliente en vna ocasion, y hizo, que la calentasen tanto, que le escaldò el cuerpo, y fue mayor el tormento, por estar todo el llagado con las disciplinas, y silicios. En la pobreza fue muy exacto, y la mostraba en el vestido, y en lo demas, de que vsaba. En la castidad confesaba en general, que avia recivido especiales favores de Dios, aunque por su humildad no los declarò en particular; en la obediencia fue tan rendido à sus Superiores, y tan dependiente de su voluntad, que acudia à ellos aun en cosas muy menudas, sin valerse de interpretaciones, ni epiqueyas. Ardia en su corazon vn encendido zelo de las almas. Por esto dexò su Patria, y su Provincia, y aviendo llegado à estas Islas al principio de su conquista, tuvo mucho que trabajar en reducir las Islas de Bisayas, ò de Pintados, que fue la copiosa mies, en que casi siempre se ocupò, sin que le acobardasen los muchos trabajos, y peligros, que avia que vencer en las continuas navegaciones de vnas Islas à otras, en romper montes, selvas, y bosques incultos, abrir caminos, pasar lodazales, pantànos, manglares, rios, y otras incomodidades, que aun aora se experimentan. A que se añadia el cansancio, la hambre, y la falta de muchas cosas necesarias para la vida. Y à su constante teson se debe gran parte de las Residencias, y Pueblos, q̃ estan establecidos en aquellas Islas. En medio de ser tan rigido consigo mismo el Padre Encinas, era muy afable con los nuestros, con los Espanoles, y en especial con los Indios, à los que amaba tiernamente como hijos; y aun hallandose prisionero en Olanda, en la carta que escriviò, dice: *no olvidandose de los In-*

Indios de nueſtras doctrinas, à quienes embio mis muy afectuoſas encomiendas; à los quales llene Dios de todo gozo, paz y frutos de ſu fe, y Divino conocimiento, como Yo deſeo. En eſtas caritativas expreſiones, imitò el P. Encinas, el caritativo recuerdo de San Pablo en ſus Epiſtolas. Como tambien imitò à San Franciſco de Borja, en mandar pintar imagenes de la Virgen, para encẽder ſu devocion.

151. Para mejor ayudar à los Indios, y à los Miniſtros, y trabajar por las manos de todos, compuſo el P. Encinas vn Confeſonarìo en lengua Biſaya, y vn Tratado particular, que dà mucha luz, para dirigir ſus conciencias, y otro Tratado, para facilitarles la Comunion, y vn Arte para aprender aquella lengua. Eſtando priſionero en Olanda, hacia la cauſa de Dios, diſputando con los Hereges, y deſẽgañandolos de ſus errores, y aunq̃ muchos, conocieron la verdad, pocos la abrazaron, arraſtrados de ſus vicios: pero conſiguiò, que le dexaſen decir Miſa, y ayudar, y conſolar con ſus exhortaciones à los demas priſioneros. Era muy verſado en la Theologia Eſcolaſtica, Expoſitiva, y Moral, y en la lengua Latina, por la grande aplicacion, q̃ tenia à los Libros, en cuya leccion gaſtaba el tiempo, que le quedaba de ſus miniſterios, y devociones, y decia, que los Libros ſon dulces compañeros de la mas penoſa ſoledad. El Mro Gil Gonzalez Davila en ſu Theatro Eccleſiaſtico, haze honorifica mencion del P. Franciſ. Encinas, poniendole entre los Varones inſignes, que ha producido la Ciudad de Avila. El P. Phelipe Alegambe, en la Bibliotheca de la Compañia le llama, *vir non doctrinâ minus, quam virtute conſpicuus.* y que, *ab incunabulis ſanctitatem viſus cum lacte ſuxiſſe, eam ſinceriſſimo in Virginem Deiparam amore ſtabilivit, jam tum ab infantia devotus Virginis appellatus.* Lo miſmo dice el P. Iuan Nadaſi, que pone ſu muerte à dos de Enero, en lo que ſe equivocò, como el P. Alegambe en ponerla à once. En la Libreria de nueſtro Colegio de Manila eſta en Latin, y en Romance el Libro, q̃ de las alabanzas de la Santiſima Virgen compuſo el P. Encinas, es baſtante corpulento, y en el moſtrò eſte devoto, y Docto Padre, no menos ſu devocion, que ſu literatura. El P. Colin trae vna carta del P. Encinas, que refiere la Miſion, que hizo en Barili, donde convirtiò, y bautizò muchos Gentiles adultos, y pequeños, y confesò Chriſtianos, que en muchos años, no ſe avian confeſado.

El Año de 1633. ſe celebrò en Ma- 162.
nila la noticia de varios *Martyres del Japon*, que avian paſado de eſta Ciudad à aquellas Iſlas de varias Religiones, y de la Compañia. El Lizenciado Lucas de Caſtro, Cura del Puerto de Cavite, diſcipulo del P. Iuan de Salazar, deſeando emplear ſu caudal en alguna obra, que fueſe del ſervicio de Dios, y queriendo moſtrarſe agradecido à lo que devia à la Compañia, de quien ſe confeſaba reconocido en ſu literatura, y empleos, fabricò vna Igleſia en nueſtro Colegio de *Cavite*, para que los Padres exerciſen con algun deſahogo los miniſterios de la Compañia, y ſe dedicò el dia

de

de S. Francisco Xavier de 1633. La hermosa Imagen de Nuestra Señora de Loreto, à quien esta dedicada la Iglesia, y cuya fiesta se celebra el dia de la Natividad de la Santisima Virgen, se avia puesto en la Iglesia de Santo Domingo, desde donde se llevò en vna bien ordenada, y devota procesion à nuestra Iglesia, donde cantò la Misa el mismo Fundador Don Lucas de Castro, y se celebrò en todo el Puerto con danzas, salvas, Comedias, y otras muchas muestras de regocijo, à que concurrieron todas las Naciones, que avia en èl, y los Sangleyes, ò Chinos, que se confesan deudores al Gran Apostol de las Indias, le hizieron vna Comedia en su lengua, y à su modo. Y el Santo Apostol concurriò à la celebridad con vn favor, que hizo la Vispera de la fiesta. Estaba vn oficial dando la vltima mano à cierta obra en el techo, que tenia mas de quatro brazas de alto. Tenia en la mano vna hacha de hierro, y debajo estaban algunos de los nuestros, se le cayò la hacha de la mano, y aviendo de caer naturalmente sobre la cabeza de alguno de los Padres, que estaban alli, Dios la guiò de forma, que metiendose por donde no podia hazer daño, quedò clavada en la tierra junto à los pies de vn Padre, que con los demas atribuyeron à favor del Santo, averse librado de aquel peligro.

163. En las Islas de Pintados se dieron tanta priesa aquellos primeros Operarios, que yà no avian quedado Gentiles, que reducir, y se trabajaba con empeño en administrar à los Christianos con gran fruto, y consuelo. En *Palapag* enfermò vn tiple de la Iglesia, y sabiendo, que el Padre avia de salir de el Pueblo, dixo, que queria confesarse, sus padres, le decian, que no era necesario, por hallarse ya mejor, instò el muchacho, diciendo, que tal dia se avia de morir, logrò el confesarse, y el dia señalado muriò, y hasta entonces se ocupò en cantar coplas devotas, que avia aprendido en la Capilla. En la Isla de Negros, y la de Mindanao, que poco tiempo antes se avian entregado à la Compañia, se ocupaban los Padres en catequizar, y bautizar los Gentiles, y mas particularmente en la Isla de *Mindoro*, donde à demas de los Christianos reducidos, estaban los Manguianes Gentiles, que habitaban los montes, y segun el computo pasaban de seis mil almas. Corrian estos por aquellos montes, y bosques como gamos, andavan del todo desnudos con vn bahaque de corteza de arbol por la decencia, sin casa, ni hogar, ni habitacion determinada, descansaban donde les cogia la noche, en vna cueva, ò en vn tronco de vn arbol. La comida la cogian en los arboles, ò campos, pues se reducia à frutas syl-vestres, y à rayzes, y los mas regalados comian arroz cocido con agua. Sus alajas eran algunos arcos, y flechas, ò lanzas para cazar, vna olla para cocer el arroz, y el que alcanzaba vn cuchillo, ò alguna herramienta, le parecia tener vn Potosi. No reconocian Deidad alguna, y quando tenian algun suceso feliz, junto todo el barangay, ò parentela, mataban vn Carabao, ò bufalo, le comian,

y

y lo que ſobraba, ſacrificaban à las almas de ſus antepaſados. Para convertir eſtos Gentiles, ſe empezò por la reformacion, y enſeñanza de los Chriſtianos, y con la predicacion frequente, ſe fuè entablando el vſo de la confeſion con alguna frequencia, y muchos recibieron la Euchariſtia; materia en que entonces ſe dificultaba, mas que aora. Muchos bajaron de los montes, y traian los niños para enſeñarlos, ſe bautizaron varios, y aun algunos, que aunque tenian el nombre de Chriſtianos, nunca avian recibido el bautiſmo. Aviendo predicado à los Chriſtianos ſobre la integridad de la confeſion, ſe viò luego el fruto en muchas confeſiones generales, que ſe hizieron con tal tesòn, que duraron los concurſos à la Igleſia mas de dos meſes.

164. Los Ioloes corrian las Iſlas Biſayas, y al ſalir de Carigara el Padre *Iuan Domingo Bilancio*, lo cautivaron, y llevaron à Iolò, donde à demas del captiverio, padeciò hambre, neceſidad, y miſeria. Y eſtaba tan contento por el fruto, q̃ hacia, q̃ eſcriviò, que no le reſcataſen, porque los Moros no ſe contentaban con mil, y quinientos peſos: y porque decia, que de aqui ſe animarian à hazer mayores eſtragos, y cautivar en las Iſlas, y que no avria Padre ſeguro. El conſolaba, animaba, y aſiſtia à los Chriſtianos, q̃ eſtaban tambien cautivos, ſe hizo diligencia para reſcatarlo, pero quando llegò el reſcate, ya avia conſeguido libertarſe de la priſion del cuerpo, para volar al Empyreo, el Año de 1633. ſiendo de ſeſenta años de edad, y quarenta y tres de Religion, aviendo eſtado cautivo vn año. Era natural de Leche del Reyno de Napoles, Varon Santo, de vna ſimplicidad columbina, pobre ſobre manera, mortificado en todo, zeloſo de la converſion, y educacion de los Indios, en cuyo miniſterio ſe ocupò glorioſamente por mas de treinta años, acoſta de muchos trabajos, y mayores peligros de enemigos. Padeciò el cautiverio con ſuma paciencia, y igualdad de animo, eſtando caſi de ordinario en oracion con aſombro, y eſpanto de los Moros, que le llamaban Santo.

CAPITVLO XVII.

VIDA DEL ESPIRITVALISIMO Padre Alonſo de Humanes.

EL Padre *Alonſo de Humanes*, 165. naciò el Año de 1562. en Pozuelos del Arzobiſpado de Toledo, ſegun los papeles de eſta Provincia, ò cerca de Belmonte, ſegun el P. Andrade, de Padres nobles, Catholicos, y pios, y como tales, le inſtruyeron en ſu niñez en coſtumbres Chriſtianas. Pedro de Humanes, noble hidalgo de Vizcaya, ſe llamaba el Padre, y Ana Perez la Madre, de la gente mas principal de Colmenar de Oreja. En Ocaña, aprendiò Latinidad en el Seminario, que tiene alli la Compañia, donde aprovechò, no menos en la virtud, que en las letras. En Alcalà eſtudiò Artes, y Theologia, teniendo la ſingular gloria de aver ſido diſcipulo de las dos lumbreras de la Theologia Eſcolaſtica, el Doctor Eximio Franciſco Suarez, y el

P.

P. Gabriel Vazquez, y se conociò aver tenido tan insignes Maestros en los adelantamientos, q̃ tuvo su literatura. Ordenòle de Sacerdote, y era el exemplo de la Vniversidad por su virtud, y compostura. Y llamandole Dios à la Compañia, obedeciò prompto, y entrò en ella à quince de Iunio, de 1588. en Alcalà de Henares. Tuvo su Noviciado en Villarejo de fuentes, y por Maestro al P. Nicolas de Almazan, no menos eminente en la Theologia mistica, q̃ lo eran Suarez, y Vazquez, en la Escolastica. Este, que conociò la buena disposicion del Novicio, aplicò su cuydado à labrar con el martillo de vna dura continua mortificacion vn alma robusta en la virtud. Siendo Secerdote le trataba como Lego, poniendole en la cocina, en la huerta, y otros oficios humildes, y tantos, que parecia imposible cumplirlos. Le mandaba cosas contrarias; por la mas leve falta, le daba vna penitencia, y reprehendia aun lo bien hecho. El Novicio obedecia quanto le mandaban, sin replicar à nada, con vna rendidissima humildad, y con tal paciencia, que jamas vieron alteracion alguna en su semblante, de que edificados todos los Novicios, le miraban como dechado de perfeccion, y exemplo de Santidad, siendo asi, que se hallaban en aquel Noviciado el P. Francisco Aguado, el P. Francisco Otazo, el P. Iuan Montalvo, y otros Varones señalados en virtud.

166. Acabado su Noviciado con grandes medras de su espiritu, llegò à España el P. Pedro de Morales, Procurador de Mexico, à solicitar Mision para Philipinas. A que se ofreciò prompto el P. Humanes, y sin ver à nadie, ni pedir, ni recibir cosa alguna, se partiò para Sevilla. A vna Hermana Monja, que tenia, le escribio vna carta con mui saludables consejos, y dice el P. Andrade (q̃ la trae à la letra), q̃ es digna de qualquier Santo, y vn espejo del alma, y el espiritu, de quien la escribiò. Con solo su Breviario se embarcò, y sobre las muchas incomodidades de la navegacion, tuvo vna enfermedad mui penosa, que le puso en tal estado, que todos creian, quedaria inutil. Pero fue solo para probarle, y purificarlo, pues acabada la navegacion recobrò la salud. Poco tiempo se detuvo en Mexico, y embarcandose en Acapulco, llegò à estas Islas à once de Iunio de 1595. fue à Dulac en la Isla de Leyte vna de las de Bisayas, ò Pintados, donde todos eran Gentiles, divididos en rancherias. Y asi con gran dificultad empezò el Padre à reducirlos à poblado, y aprender la lengua, y ganarles la voluntad con agasajos. Hizo Iglesia, donde los congregaba, y les explicaba la doctrina, y predicaba la Ley de Dios, haciendoles dexar los Maganitos, y Divatas, que eran sus Dioses, à que hacian frequentes sacrificios. Quitò en gran parte las borracheras, restituyò à libertad à muchos, que estaban injustamente esclavituados: hizo, que se casasen *in facie Ecclesiæ*, algunos, que estavan casados con dos, ò tres mugeres à su vsanza. Y sobre todo puso gran cuydado en doctrinar à los niños, y criarlos en costumbres Christianas, en que tuvo gran consuelo, al ver las ansias, y facili-

dad,

dad, con que aprendian la doctrina, à leèr, cantar, tañer, y ayudar à Misa, para oficiar en las Iglesias. Y en aquellos años reduxo à vida civil, mas de diez mil Indios montarazes, que vivian como fieras, y bautizò muchos.

167. El año de 1603. llegò à aquellos Pueblos vna Armada de Moros de Mindanao, que destrozaron quanto hallaron, y quemaron dos Pueblos con sus Iglesias. El Padre con otros se escondiò entre matorrales, y en varios riachuelos, pasando mil trabajos, hasta que se fueron los Moros, que llebaron cautivo al P. Melchor Hurtado con santa embidia del P. Humanes, que quisiera ser cautivo, ò muerto por Christo. El año de 1609. se tuvo la primera Congregacion de esta Provincia, en que fue elegido por Procurador de ella el Padre Humanes, paraque informase al Padre General de su estado, y traxese Mision, por ser en aquel tiempo la mies copiosisima, y pocos los Operarios: pues como el mismo P. Humanes dixo en Madrid al P. Andrade, avia varios Pueblos de Christianos, que en toda la Quaresma no oìan vna Misa, por no aver quien pudiese decirsela, y les era preciso andar algunas leguas por caminos fragosos, y llenos de peligros, para confesarse alguna vez, y oir los Divinos oficios. La eleccion tan vniforme, fue mas governada por el Espiritu Santo, que por la prudencia humana; porque el Padre era encogido, y retirado, de forma, que parecia poco apto, para negociar en los Tribunales, y tratar los negocios de la Provincia: pero esto mismo coadiuvò al exito feliz, que tubo; porque proponia sus pretensiones con tal humildad, y sinceridad, que haciendo concepto, de que era hombre Santo, le concediò Phelipe III, por informe del Consejo de Indias todo, lo que pidiò. El Papa le concediò gran suma de Indulgencias, y Reliquias, y en los Tribunales venciò algunos pleytos dificiles, negociando con Dios en la oracion, mas que alegando derechos à los Iuezes, bien que les proponia con sencillez religiosa sus razones. Estando su hermana Monja en Yepes, no lexos de Madrid, no le pudieron reducir, à que fuese à verla, contento con escrivirle dos cartas bien espirituales, y con esto, y con el porte Religioso, y suma modestia, q̃ observò en España, y en otros Reynos, fue grande el olor, q̃ dexò de Santidad este gran siervo de Dios.

168. Llegò à Philipinas à diez y nueve de Iunio de 1615. con vna lucida Mision de veinte sugetos, que nunca avian llegado tantos juntos; con lo que no solo se diò abasto à los Ministerios, sino q̃ se adelantaron los estudios, por venir algunos Estudiantes. Despues fue Provincial, y fue el tercero, que tuvo esta Provincia, que governò casi cinco años. En ellos adelantò mucho la Provincia en espiritu, y observancia, no solo con sus buenos dictamenes, sino mucho mas con sus buenos exemplos, y acabado este empleo, bolviò à sus queridas Misiones de Bisayas. En ellas fue mucho tiempo Superior de los nuestros, Rector de Zebu, y Vice Provincial de Bisayas, ò de Pintados: fatigado yà de

ſus achaques, y de la edad abanzada, pidiò retirarſe à la Isla de Bohol, y en Loboc, entregado à la contemplacion, muriò Viernes à veinte y ſeis de Agoſto, de 1633. de ſetenta y vn años de edad, quarenta y cinco de Compañia, treinta y tres de profeſion, y treinta y ocho de trabajos Apoſtolicos en eſtas Islas. En varias partes he viſto con gran conſuelo, la firma de eſte Varon Venerable, quando viſitò eſta Provincia, como Provincial.

169. Tocante à la oracion ſe puede decir, que la del P. Humanes era continua, pues acabadas las preciſas ocupaciones, el reſto del tiempo daba à eſte guſtoſo exercicio, eſpecialmente de noche, en que avia menos embarazos, que lo impidieſen. Alli ſe le comunicaba liberal nueſtro Señor, y le deſcubria muchas coſas, y avia cobrado en todas partes tal credito de ſanto, que no ſe atrevian à reſiſtirle, quando ordenaba alguna coſa, por creer, que Dios ſe la comunicaba en el retiro de la oracion. Poco deſpues de aver llegado de la Vera Cruz à Cadiz, vn ſecular, que avia navegado con el P. Humanes, y avia contraido grande amiſtad con dicho Padre por ſu virtud, tratò de paſar à Italia, y concertò ir en vna de dos Naves, que le pareciò la mas fuerte, y mas ſegura, comunicòlo con el P. Humanes, que con grande eficacia le perſuadiò, no fueſe en aquella Nave. Gran dificultad le coſtaba al paſagero retroceder del contrato, y mucho mas del concepto, que avia formado, de que aquella era la mejor: no obſtante, por la grande eſtimacion, que hazia del P. Humanes, deshizo el trato, y ſe concertò contra ſu dictamen con el Capitan de la ſegunda Nave, y eſto le ſalvò la hazienda, y la vida, pues la primera Nave apenas ſaliò del Puerto, quando ſe fue apique, ſin que eſcapaſe perſona alguna. Y con eſto creciò la opinion, de que el P. Humanes tenia frequente, y familiar comunicacion con Dios. Dezia la Miſa con grande devocion, y mucho eſpacio, y en las gracias ſe regalaba gran rato con ſu Dios Sacramentado, y entre dia viſitaba muchas vezes el Santiſimo. No era menos devoto en el rezo Divino, que caſi todo rezaba de rodillas con grande atencion.

170. La Obediencia del Padre Humanes era ciega, ſin interpretaciones, ni eſcuſas. Mandòle el P. Rector de Manila, platicaſe à la Comunidad, y pudiendo eſcuſarſe legitimamente, con lo que le apretaban entonces las fiemas, no obſtante obedeciò prompto, y empezò, diziendo: me han mandado, que platique, bien ſerà meneſter paciencia, para oirme eſte rato: pero Dios le hechò la bendicion, pues pudo platicar con gran fervor, y todos quedaron edificados de ſu zelo, y ſu obediencia, y admiraban la mucha ſabiduria del P. Humanes. Eſmerabaſe el Padre en la humildad, no ſolo en tomar ſiempre, q̃ podia, el inferior lugar en los concurſos, ſino en alegrarſe de ſu deſprecio. Vn Cabo de Zebu, fue à buſcar à aquel Colegio, donde era Rector el P. Humanes, vn reo, que le dixeron ſe avia refugiado alli, el Rector le dixo, que no avia

alli

alli tal hombre: el Alcalde entendiò, que se lo querian ocultar, y le desvergonzò notablemente con el Padre, y le dixo mil injurias con el poder, que para esto les dà su despotiquèz fantastica, aunque ellos dicen, que el Rey, pues en teniendo vn bastoncillo en la mano, parece, que los poseen todas las furias. El Padre sufriò con paciencia, y aun con alegria, la tempestad, y Dios bolviò por su causa; porque à pocos dias le llebaron al Alcalde, el hombre preso de otra Isla, con que todos hizieron mayor aprecio de la humildad del P. Humanes, y el Alcalde padeciò vna continua desgracia en todos sus negocios, y no teniendo despues otro empleo, se le quitò la ocasion de abusar de la authoridad. Iustissimo Dios en sus juicios dispone, que sea medido el impio con la medida misma, con que el midio à los justos. Dà el Rey en estas distancias vna vara de justicia à vn hombre de inclinacion viciosa, y su malignidad la convierte, como en otro tiempo los Magos de Pharaon, en sierpe cruel contra los Indios miserables, y tal vez contra los Ministros, y aun contra los Obispos, y suele permitirles el Altissimo vna amplissima facultad, para exercitar su paciencia, como à Iob: pero nota el Exodo para nuestro consuelo, que vltimamente la Vara de Moyses consumiò los dragones de los Magos. Aqui se experimenta lo mismo, pues al fin castiga las tyranias, y excesos de estos hombres la Vara de la Iusticia, y si tal vez por sus astucias, inteligencias, poder, trazas, ò sobornos se libran, ò burlan de la Iusticia humana, no pueden huir el rigor de la Iusticia Divina, cuyo golpe por varios casos, y al parecer rodeos, se manifiesta muchas vezes tan patente, que ni el mas rudo, ni el mas tardo, ni el mas impio, ni el mas incredulo puede dudar, ser particular disposicion de su providencia justissima, y andar alli la mano de Dios. Temamos al Omnipotente, que aunque sufre, no duerme. Aun siendo Provincial el P. Humanes no viaba del amanuense, escribiendo por si mismo las cartas, que trae el oficio, que es tarea bien molesta, y pesada, ni permitia, que ninguno le ayudase en el apossento, y el mismo lo limpiaba, y lo barria, y quando iba à verlo algun Padre, ò Hermano, no solo los trataba con grande afabilidad, sino que el mismo Provincial acercaba la silla, paraque se sentasen: la prudencia mundana graduaria estas acciones por demision de animo; pero en los ojos de Dios esta es la sabiduria de los justos, fundada en vna verdadera humildad, y desprecio de si mismos.

171. La mortificacion era continua, su comida era muy parca, y jamas quiso tomar cosa extraordinaria, sino seguir en todo la Comunidad. Ayunaba todas las visperas de la Santissima Virgen, y todos los Sabados del año à honra de esta Soberana Reyna, à quien tenia vna grande, y tierna devocion. Pocas vezes se quitaba el silicio, las disciplinas, y otras penitencias eran asperas, y frequentes. En la vltima enfermedad le apretaron las flemas de forma, que le costaba gran dificultad el arrancarlas,

lo que le daba copioſa materia para padecer, à que ſe añadiò vna moleſta, y penoſa llaga en vna pierna, y todo lo ſufria con gran conformidad con la voluntad Divina. Tenia tan mortificadas ſus paſiones, que quando fue de Procurador à Europa, no ſolo no quiſo ir à ſu Patria: pero ni aun ver à vna hermana Monja, que eſtaba pocas leguas de Madrid, y le tenia como Padre eſpiritual de ſu alma, ſin que le pudieſe vencer vn motivo tan juſto: ni rodeò ſi quiera vna legua, ni apreſurò las jornadas, por ver tantas coſas dignas de la curioſidad de los hombres, como ay en Italia, Eſpaña, y otras partes. Al paſar por la Isla de Guadalupe, ſaltò en tierra la Miſion à lograr algun deſahogo, à lo que ſe padece en la eſtrechèz de los Navios, y ſe coje con tal deſeo la tierra, que qualquier Isla parece vn Parayſo. No obſtante el P. Humanes, q̃ tenia ſu Parayſo en la mortificacion, no quiſo ſalir del Navio, ni tomar aquel deſahogo tan honeſto, tan juſto, y tan apetecido. En Mexico eſtuvo detenido vn año con la Miſion, por no aver llegado las Naos de Philipinas, llegò el año ſiguiente el pliego, que le entregaron de noche, clamando todos, que le abrieſe, para ſaber el eſtado de la Provincia, y de las Islas: pero teniendo entonces que hazer ſus diſtribuciones, examen, y oracion, no le abriò haſta el dia ſiguiente, deſpues de aver acabado ſu Miſa, oracion, y otras diſtribuciones, con el miſmo ſoſiego, que ſino vbiera tales cartas, que prueba tener ſumamente mortificada la curioſidad, q̃ en eſtas partes crece al paſo de la diſtancia, y del tiempo, que tardan los correos.

Dios, como tan liberal con ſus ſi- 172.
ervos, hizo varios prodigios, que confirmaron, lo que ſe agradaba de la virtud del P. Humanes. El Capitan Don Diego Nuñez reſidente en Zebu, y Oficial Real de Biſayas, certifica, que en Zebu es coſa publica, y notoria que deſpues que muriò el P. Alonſo Humanes, à hecho nueſtro Señor muchos milagros con los Naturales de la Isla de Bohol, que ſe han encomendado à el, dando ſalud à los enfermos, è invocandole, paraque Dios les dè agua, han viſto por experiencia averſela Dios dado, y eſta fama à corrido entre todos los Naturales de la Isla de Zebu, y Isla de Negros. Y recien muerto (dice el teſtigo), me certificaron Indios de Bohol, que aviendo vna grande ſeca en la Isla, le invocaron, para que Dios les dieſe agua, y que immediatamente aquella noche lloviò tanto, que echaron de ver el favor, que avian alcanzado de Dios por medio de ſu ſiervo. Tambien recien muerto, me eſcriviò el P. Pedro de Montes algunas coſas tocantes à ſu rara virtud, y muerte, que tubo, y yo por la grande fè, que ſiempre con el tube, quiſe con particular deſeo leèr luego la carta en preſencia de algunos amigos de Zebu, y ſiendo la letra de la dicha carta tan menuda, que con anteojos haria harto en poderla leer, la leì ſin ellos, como quando era de veinte y cinco años, que admirandome de ello, dixe à los circunſtantes, que tenia

a-

aquello por particular caſo, y que Nueſtro Señor queria, que ſe dibulgaſen ſus raras virtudes. Y deſpues de eſto ſin anteojos, no podia leer la dicha carta. Tambien dice, que el Lizenciado Don Andres Galiano Marmolejo, Canonigo de Zebù, y Cura de Dumaguete en Iſla de Negros, ſe hallò tan à lo vltimo del mal de orina, que determinò ir à Zebù à recibir los Sacramentos, para morir. En eſto, le dixo vn Indio, que ſe encomendaſe al P. Alonſo Humanes, que en Bohol hazia muchos milagros con los enfermos. Encomendòſe pues con mucha fe, y al punto quedò bueno. Aſi certifica dicho Capitan Nuñez. Vn Indio de Bohol, bolvia à ſu Iſla de la de Mindanao, navegando con tiempo bonanzible, ſe levantò de repente tal borraſca, que faltos de conſejo los navegantes, dexaron correr à diſcrecion del viento la Caracoa. Acordòſe el Indio, que llevaba vn pedacito del veſtido del P. Humanes, y tocando con èl las aguas, y encomẽdandoſe à el Padre, cesò la tormenta, y continuò con felicidad ſu viage, haſta reſtituirſe à ſu Pueblo. Cautivaron los Mindanaos à vn Indio principal de Loboc, deſconſolada ſu muger acudiò al ſepulcro del P. Humanes, à pedirle por la libertad de ſu marido, y al quinto dia bolviò al Pueblo de Loboc con admiracion de todos, que lo atribuyeron à la interceſion del P. Humanes, y creciò mucho la fe, y devocion, que le tenian. El Año de 1638, ſe quemò la Igleſia de Loboc, y ſolo quedò vna cerca, que eſtaba al rededor del ſepulcro del P. Humanes, con ſola vna pequeña ſeñal, que avia dexado el fuego, y ſervia de teſtigo de la maravilla.

Acuſaron falſamente al Sargento mayor Nicolas Gonzalez, hombre de punto, credito, y valor, de que aviendo podido desbaratar facilmente vna Armadilla de Corſarios, que robaba las Islas, no lo hizo por ſus particulares intereſes. Prendieronle en la fuerza de Zebù, donde eſtuvo muchos dias muy afligido, por tocarle la calumnia en lo mas vivo de la honra. El P. Humanes, lo encomendaba à Dios muy deveras, pidiendole deſcubrieſe la verdad, que Dios ſe dignò deſcubrir al Santo Padre; con lo que fue vn dia à viſitarle à la Fuerza, y lo conſolò, diziendole, que dentro de breves dias ſe deſcubriria la verdad, y ſe acabaria la priſion, y que tendria cargos honroſos en la Milicia, y conſeguiria vna victoria tan completa, que haria celebre ſu nombre en todas las Iſlas. Y aſi fuè, porque averiguada ſu inocencia, ſaliò de la priſion, y hecho cabo de vna Armada, desbaratò à los Moros, que ſe bolvian à ſus tierras llenos de deſpojos, llevaban tres Religioſos Agustinos deſcalzos, varios ornamentos de las Igleſias, y vna Coſtudia con formas conſagradas, por lo qual ſe jactaban, que llevaban Cautivo al Dios de los Chriſtianos. Eſte valeroſo Capitan derrotò à los Moros, echò à pique la Capitana enemiga con ſu General, cogiò caſi todas las embarcaciones con todo, lo que avian robado, y diò libertad à aquellos pobres Chriſtianos, que padecian el peſado cautiverio de los Moros. Deſpues dicho Sargento mayor

173.

con

con ciento y quatro ſoldados deſalojò à los Moros de Mindanao de ſu cerro inacceſible, y cogiò quanto avian robado en quarenta años, con tal ventura, que aviendo quedado heridos ſiete ſoldados nueſtros, no muriò ni vno, y aſi fue de las mas felizes victorias, que ha avido en Philipinas. Y ſe hizo mas glorioſa, por aver acometido à dicho cerro el Governador de Philipinas D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, con el exercito Real, y aver hecho los Moros tan vigoroſa reſiſtẽcia, q̃ le obligaron à retirarſe. Caminaba el Padre con vnos Chinos, ò Sangleyes en vn Champan, ſobrevinoles vna tempeſtad tan deshecha, que ſe daban todos por perdidos. El Padre Humanes, ſe eſtaba encomendando à Dios en el camarote, pero oyendo los gemidos de los paſageros, ſaliò à conſolarlos, y les dixo: *Ea no temais, que preſto, preſto ceſarà la tempeſtad, y llegaremos à ſalvamento con toda felicidad* Luego ſe ſoſegò el mar, y con proſpero viage, llegaron al Puerto, de que quedaron no menos admirados los Chinos, q̃ los que en el mar de Tyberiades vieron obedecer los vientos, y los mares à la voz de Chriſto. Quando venia de Biſayas à la Congregacion Provincial, daba tanta prieſa à los Padres, que no les permitia ſe detubieſen à decir Miſa. Lo que admiraba à todos, por ſer el P. Humanes muy eſpacioſo en ſus coſas, pero luego conocieron, q̃ lo hazia con luz del Cielo, pues caſi llegò con ellos à Manila vna Armada Olandeſa, y probablemente los vbiera cogido priſioneros, y aun les vbiera dado la muerte, ſi no vbieran apreſurado el viage.

Vno de los nueſtros impelido de 174.
ſu zelo, pretendiò ir à Mindanao con vn Embajador, que embiaba el Governador de Philipinas, creyendo, que haria muchas converſiones en aquella tierra. Conſultaron los Superiores al P. Humanes, que reſpondiò, que no ſe avia de ſacar fruto alguno de aquella Miſion, y aſi que no convenia, que fueſe dicho Padre. Eſte inſtò no obſtante à los Superiores, que por la importunidad con deſcendieron con ſus ruegos. Fue à Mindanao, y en breve ſe arrepintiò, pues el Rey no le permitiò predicar, ni hablar palabra de la Religion, y deſpachò con poco guſto à los Embajadores. Y paſados muchos trabajos, y rieſgos, ſe bolviò el Padre ſin hazer nada. Eſtando en Mexico, antes que fueſe tiempo de llegar la noticia de las Naos de Philipinas, mandò al Procurador, que vendieſe toda la proviſion, que avia hecho aquel año para el viage. El Hermano lo reſiſtia notablemente, porque deſpues avia de coſtar mucho mas aquella proviſion, pero al fin obedeciò, y conociò, que el P. Humanes, ſe governaba por luz ſuperior, pues aquel año faltaron las Naos de Philipinas. El año ſiguiente al miſmo tiempo, mandò hazer proviſion, y luego tuvieron la noticia de aver llegado à Acapulco las Naos de Philipinas.

Quando el Padre llegò con la Miſi- 175.
on à Nueva Eſpaña, cayò enfermo vno, de los que ſe avian quedado en la Puebla, y quedò ſin eſperanza de poder paſar entonces à Philipinas, de lo que avisò al P. Humanes, que eſtaba en Me-

xico. Encomendòlo à Dios el V. Padre, y de alli à pocos dias, le reſpondiò, que cobraria ſalud, y que vendria con los demas à eſtas Iſlas. Vno, y otro ſe cumpliò, atribuyendolo el enfermo à la oracion del Padre. En Mexico eſtaba otro de la Miſion enfermo de peligro de vna erifipela, fuelo à viſitar vna noche el P. Humanes, y deſpues lo encomendò à Dios, y à la mañana ſiguiente ſe hallò tan ſano, como ſino vbiera padecido achaque alguno. El Hermano enfermero de Zebu tenia gran concepto de la Santidad del Padre, y eſtando vn criado del Colegio enfermo de vna hinchazon grande en el pecho, pidiò con diſimulo al P. Humanes, que tocaſe aquella hinchazon, para ver ſi era ſuficiente à eſcuſarle de trabajar, tocòla el Padre, y Dios premiò la fe del enfermero, pues luego ſe deshizo la hinchazon, y el enfermo quedò tan bueno, y ſano, que ſe levantò, y fue à trabajar con los otros criados, y todos tuvieron la ſalud por milagroſa. En Bohol avia muchas reliquias de la Gentilidad, y acudian los Indios à ſus Maganitos en ſus neceſidades, por eſto vn Miniſtro de aquella Iſla, deſeaba anſioſamente, que vbieſe en aquella Iſla algun Siervo de Dios, à quien acudieſen los Indios en ſus neceſidades, y dexaſen ſu antigua idolatria. Y parece, que quiſo Dios ſatisfacer à ſu deſeo, pues à pocos dias llegò à aquella Iſla el P. Alonſo de Humanes, y eſtando para morir, le dixo vn Padre, pidieſe à Dios agua para las ſementeras de los Indios, prometiòlo el P. Humanes, y Dios por ſu interceſion remediò aquella neceſidad. El Miniſtro de Loboc, ſe fue vna noche à recoger, mandando à vn Indio, que antes, que el Padre murieſe, le aviſaſe. A poco tiempo ſin aviſarle nadie, ſe hallò movido con gran fuerza à bolver à donde eſtaba el P. Humanes, bolviò, y viò por entre los reſquicios, que eſtaba el apoſento lleno de luz. Entrò dentro, y examinando de donde ſalia, hallò, que era del roſtro del miſmo Padre, pues ſolo avia en el apoſento vna pequeña lampara en vn rincon, que apenas daba luz. Eſte miſmo Padre, le avia pedido, que en viendoſe con Dios alcanzaſe la conver-ſion de ciertas perſonas, que por mas diligencia, que avia hecho no avia podido reducir, y à pocas horas, que el Padre avia eſpirado, vinieron ellas por ſi, derramando muchas lagrimas, y arrepentidas de ſus culpas, en prueba, de q̃ Dios avia condeſcendido à la peticion de ſu gran Siervo.

Muriò el P. Alonſo Humanes, 176. Viernes veinte y ſeis de Agoſto de 1633. cumplidos los ſetenta años de ſu edad, y quarenta y cinco de Religion, recibidos todos los Sacramẽtos, aviendo padecido vna moleſta enfermedad de llagas, y poſtemas en varias partes del cuerpo, que le dieron mucho, que merecer. Vn Padre, que le aſiſtiò en la enfermedad, viò al tiempo, que eſpirò bajar vn globo de luz ſobre ſu apoſento, y ſubir deſde el al Cielo, en que reconocio, ſubia el alma del P. Humanes, glorioſa en aquel trono de luz, à gozar eternamente de Dios. En Zebu dos penitentas del Padre, le vieron à la miſma ho-

hora, que eſpirò, veſtido de reſplandor, y la vna lo viò al lado de nueſtro Padre San Ignacio, ſubir glorioſo al Cielo, y lo dixeron à ſus Confeſores, y computando el tiempo, conocieron, q̃ la revelacion fue el Sabado, en que ſe enterrò, y mucho antes, q̃ llegaſe la noticia. Por las muchas virtudes, q̃ vieron los Indios en el Padre, y por los muchos favores, q̃ experimẽtaban cada dia, comẽzaron à acudir à ſu ſepulcro, y pedir ſu auxilio en ſus neceſidades, y ofrecerle votos. Morian muchos en Bohol de vn genero de enfermedad peſtilentè, q̃ iba cundiendo cada dia mas, afligidos los Indios, acudieron al ſepulcro del Padre à pedir remedio de ſu neceſidad: fueron oìdos de ſu piedad, y ceſò de forma el contagio, que en adelante no muriéron mas de el. En Loboc avia vn Donado Eſpañol, que padecia graviſimos dolores de cabeza, y no aviendo eſperimentado alivio, deſpues de haver hecho varios remedios, tomò con mucha fe vn bonete del P. Humanes, y poniendoſelo en la cabeza, quedò del todo ſano, como ſi nunca vbiera padecido aquel accidente. Vn Indio principal, oyendo las maravillas, que Dios hacia por el P. Humanes, llevò à ſu ſepulcro vn hijo pequeño tan al cabo, que mas parecia cadaver, que enfermo; ofreciò ſu Padre vna vela de cera, paraque ardieſe en el ſepulcro del P. Humanes, y Dios premiò ſu fe, pues con admiracion de todos ſaliò bueno, ſano, y alegre. Deſpues enfermò el Padre de eſte niño, y eſtuvo caſi deſauciado, ofreciò dos velas al P. Humanes, para que ardieſen en ſu ſepulcro, cobrò la ſalud deſeada, y à los tres dias eſtaba del todo ſano, de forma, que pudo ir à cumplir ſu promeſa.

Infeſtaba toda la Iſla de Bohol vna 177.
gran plaga de Langoſta, y acercandoſe à la ſementera de vn pobre Indio, que no tenia otro caudal, de que vivir, clamò de eſta manera: P. Humanes, amparadme, y libradme de eſta plaga. Algunos Indios ſe reian de èl, y hacian burla de ſus plegarias. Pero el buen Indio con grande fe acudia à todas partes, por donde amenazaba la Langoſta, invocando al P. Humanes, y Dios premiò ſu devocion, dexando libre ſu ſementera de eſta plaga, quãdo ſe vieron aſolados de ella todos los ſembrados vecinos. Vn Indio viejo caſado, q̃ deſde niño avia callado por verguenza algunos pecados, enfermò gravemẽte, y fue al ſepulcro del P. Humanes à pedir la ſalud del cuerpo, tan olvidado de la de ſu alma, que no llevaba intencion de confeſarſe. Ofreciòle vna candela, y mientras eſta ardia, ſe empeoraba la enfermedad, y ſe hallò mas fatigado. Eſto le hizo deſpertar, y aviſandole ſu conciencia, q̃ eſto era efecto de ſu culpa, ſe arrepintiò de ſus pecados, hizo vna confeſion general de toda ſu vida, y luego, q̃ recibiò la abſolucion, quedò bueno, logrando à vn tiempo la ſalud del cuerpo, y del alma. Haſta oy frequentan los Indios el ſepulcro del P. Humanes, à pedir ſocorro en ſus neceſidades, como ſi fuera Santo Canonizado. Hacen alli Novenas, ofrecen votos, encienden luzes, y exercitan otras devociones, ſin que baſ-

te

te à impedir eſtas demonſtraciones la vigilancia de los Miniſtros de aquel Pueblo. Yo eſtuve alli el Año de 1617. y vì la ſuma veneracion, q̃ tienen los Indios à eſte Varon Celeſtial, cuya memoria eſta tan freſca, como ſi eſtubiera vivo, lo q̃ nace de los favores, que experimentan, los que le invocan en ſus neceſidades, de que no faltan caſos bien recientes. Eſcribiò ſu vida el P. Iuan de Bueras, Provincial de Philipinas, y Viſitador de Mexico, el P. Iuan Euſebio, y el P. Diego de Oña, en ſu Hiſtoria manuſcrita, el P. Alonſo de Andrade en el T. 5. de ſus Varones iluſtres, y haze de el honorifica mencion, el P. Franciſco Colin, y otros. Su ſepulcro eſta junto à la tarima del Altar del Cruzero, al lado del Evangelio, en que ſe veneran vn Crucifixo, y vn Santo Niño de Zebù, y en la lapida ſe lee eſte epitaphio:

Celicolam Pictorum gens te credit, Humanes: Non tegit hæc cineres, ſed veneratur humus.

CAPITVLO XVIII.

FRVTO, QVE SE HAZIA EN LOS Miniſterios. Eſtragos, que executan los Mindanaos, y Ioloes en las Islas. Muerte del V. P. Iuan del Carpio, y algunos favores de la Virgen, de San Ignacio, y de San Franciſco Xavier.

178. EN *Maragondong* ſe hacian varias entradas en los montes, y aunque ſe reducian muchos à vivir Chriſtianamente, como ſon los montes tan cerrados, y tan cercanos ſe bolvian à ſus madrigueras con facilidad, y con dificultad ſe reducian otra vez al Pueblo, de ſuerte, que ſe diſminuìa mucho el numero de Indios, aſi en Maragondong, como en Looc, que era Viſita ſuya, y de montes muy aſperos. Para animar à los Indios reducidos à hazer entradas, y caſtigar à los Cimarrones, y montarazes, concediò Don Iuan Cerezo de Salamanca, Governador interino, que los Indios monteraze s quedaſen por eſclavos por algun tiempo, del que los ſacaſe del monte. Con eſto ſe conſiguiò ſacar muchos de ſus cavernas, y eſcondrijos. Algunos ſe ſacaron de ſetenta, y ochenta años, de que murieron muchos, luego que eran inſtruidos, y bautizados. Vna vez encontraron vna vieja, como de cien años, cerca de la cueva, en que hacian los abominables ſacrificios, ſola, arrojada en tierra, deſnuda, y tan horrible, que aun en lo exterior daba à entender, era eſclava del Demonio. Movidos de piedad Chriſtiana, los que hacian entradas la llevaron al Pueblo, donde con dificultad, la pudo catequizar el Padre por ſu edad, y ſu rudeza. Catiquizòla en fin, y la bautizò, y luego muriò, que parece, eſtaba la miſericordia de Dios eſperando el bautiſmo, para que no ſe perdieſe eſta, ni las demas almas, à quienes parece eſtuvo conſervando la vida, para ſalvarlas, por medio del bautiſmo. Bendita ſea por ſiempre ſu piedad! En *Ilog* de Iſla de Negros ſe reducian à la fe varios Gentiles de aquellos montes. Alli avia vna India tan obſtinada en ſu ceguedad, y de odio tan declarado al Santo bautiſmo, que por librarſe de las inſtancias

del Miniſtro, ſe fingiò ſorda, y muda. Algunos parientes ſuyos avitaron al Padre, para que la bautizaſe, fue el Padre, y empezò à catequizarla, pero ella continuando en ſu fingimiento, hazia, que nò oìa, y no ſe le podia ſacar palabra. El Padre clamaba à Dios por la converſion de aquella alma, y juntamente hazia las diligencias de catequizarla; ſoſpechando, que à caſo ſe fingia ſorda: oyò Dios ſus ruegos, y deſpues de algunos dias la primera palabra, que pronunciò aquella muger, fue pedir el bautiſmo con admiracion de todos quantos ſabian el horror, que le tenia. Catequizòla, y bautizòla el Padre, y ſe conociò ſer mudanza de la dieſtra del Altiſimo, pues la què antes era como vn venado, que ſolo habitaba en las breñas, deſpues no ſabia ſalir de la Igleſia, y continuò exercitando muchas obras de piedad, haſta que deſcansò en el Señor.

179. Vn Eſpañol avia en *Iloylo*, de coſtumbres tan perdidas, que era eſcandalo del Puerto: exhortabale el Miniſtro, à que mudaſe de vida, y que no fueſe cauſa de la perdicion de otros. El no ſolo no hazia caſo, de lo que el Padre le decia, ſino que huìa de los Padres, como fiſcales de ſu mala vida. En eſto, le viſitò la miſericordia de Dios con vna enfermedad tan grave, que conociò, eſtaba muy cercana ſu muerte. El diablo, que haſta entonces, le hazia olvidar el rigor del Tribunal Divino, ſe lo pintaba entonces con tal viveza, que le puſo en terminos de deſeſperacion, al mirar la ſerie de ſu vida deſaſtrada. No le deſamparò Dios en tal conflicto, y aſi le moviò, à que llamaſe al Padre, que eſtaba en aquel Puerto, y de quien haſta entonces, no havia hecho caſo. Eſte en parte le conſolò, y le puſo delante de los ojos, el peligro de ſu condenacion, exhortandole al miſmo tiempo, à que puſieſe el remedio eficaz, que era vna buena confeſion. Aſiſtiòle de eſpacio, para deſenredar ſu enmarañada conciencia, y aviendoſe confeſado à ſatiſfaccion, quedò tan mudado, que no queria tratar de otro negocio, ſino del de ſu alma, ni admitia otras viſitas, que las de los Padres, que no queria, ſaliеſen de ſu caſa, y llegò à hazer tanto aprecio de ſu ſalvacion, q̃ eſtimaba mas la enfermedad, que en otro tiempo la ſalud, y daba infinitas gracias à Dios de verſe poſtrado en vna cama, como medio, por donde Dios lo avia ſacado del cenagal de ſus culpas. No hablaba de otra coſa, ſino del Cielo, y teniendo frequentemente en ſus manos vn Crucifixo, hazia muchos, y tiernos coloquios à ſu Mageſtad, à quien entregò ſu alma, con grandes ſeñales de ſu ſalvacion. En el miſmo Puerto de Iloylo, vivia vn Olandès Herege, que todos lo tenian por Catholico, pues en todas las coſas ſe portaba como tal, diòle vna enfermedad, en que empezò à atormentarle ſu conciencia, temiendo ſu condenacion. Añadiòſe à eſto el tener de noche varias viſiones, en que le parecia ver à los Demonios, que iban armados à matarle. Llamò al Padre Rector de aquel Colegio, y diciendole, lo q̃ paſaba por ſu alma, diò forma de reconciliarlo con la Igleſia, y diſponer todo

do lo neceſario para ſu ſalvacion. Deſpues cobrò la ſalud, y ſe portò como muy Chriſtiano, y Catholico, dando à Dios infinitas gracias, de averle embiado la enfermedad del cuerpo, para la ſalud de ſu alma. Entre aquellos, à quienes ſe hazia la doctrina en *Ilog*, avia vn Gentil tan proterbo, que nunca ſe quiſo reducir à la fe, por mas diligencias, y exhortaciones, que el Padre le hazia. Pero no permitiò Dios, que exemplo tan perniciofo en aquella nueva Chriſtiandad, quedaſe ſin caſtigo. Saliò eſte Gentil vn dia à caza de javalies con ſus perros, en compañia de varios amigos ſuyos, repartiò los perros en varias partes, y por otras tantas puſo fuego à vn eſpeſo cogonal, que alli avia, para que huyendo los javalies del fuego, los cogieſen los perros. Encendio el Indio el fuego para los javalies, pero por diſpoſicion de Dios, parece, que lo encendiò para caſtigo de ſu protervia, pues el fuego lo ſeguia, por donde iba, y huyendo de vno, daba en otro, haſta que cercandole por todas partes, lo cogiò por medio, ſin poder huir de la ira de Dios, que le ſeguia, y quedò abraſado, y hecho ceniza, empezando à experimentar en eſta vida el tormento, que le durarà vna eternidad, por averſe hecho ſordo à los llamamientos de Dios.

180. Aunque Cachil Corralat avia hecho pazes con los Eſpañoles, no ceſaban las pyraterias de *Mindanaos y Ioloes*, pues ſu infidelidad ſolo ſe contiene con la fuerza. El Año de 1634. hizo grandes eſtragos en eſtas Iſlas vna Armada de veinte y dos embarcaciones. Llegò à Malabohoc, donde ſolo cautivò dos Indios, aviendoſe retirado los demas al monte, y no ſe atreviò à ſubir por el rio, temiendo la Artilleria de vn fuertecillo, que avia alli. Pasò à Inabangan, y por poco coge al P. Andres Lanzola, que bajava por el rio, pero avifado de los Indios, bolviò el rio arriba, y ſe metiò en vna eſtacada, donde ſe defendieron los Indios tan valientemente, que mataron treinta y ſiete Moros, y entre ellos tres principales muy ſeñalados, y los demas ſalieron huyendo. Paſaron à Dapitan, donde no hizieron daño, porque vieron ſegun ellos confeſaron, vn Ieſuita, que animando à los Chriſtianos, les causò à ellos tal terror, que dexaron la empreſa. Se diſcurriò, que era N. P. S. Ignacio, que bajo à defender à ſus hijos. Paſaron à la Iſla de Leyte, donde robaron, y abraſaron los Pueblos de Sogor, Ibinangan, Cabalian, Caramucan, Baybay, y Ogmuc. El P. Franciſco Luzon, Miniſtro de Sogor, anduvo huyendo por los montes, eſcondido en cuevas, y en Carrizales, expueſto à todas las inclemencias del tiempo, padeciendo hambre, ſed, y canſancio. Pero lo diò todo por bien empleado, por aver librado las ſagradas imagenes, las veſtiduras ſagradas, y alajas de la Igleſia, aunque al bolver, hallò el Pueblo convertido en cenizas. Y los Indios en vna emboſcada, mataron ſiete Moros. El mayor daño fue en Ogmuc, donde dieron cruel muerte al P. Iuan del Carpio. Alli llegaron vn Domingo à tres de Diziembre de 1634. diez, y ocho Caracoas, aviendoſe quedado las quatro en

Baybay, en ellas iban mil, y quatro cientos hombres de armas. Cinquenta Indios les pretendieron reſiſtir, pero ſiendo tan deſigual el numero, ſe retiraron à vn fuertecillo, en que ſe defendieron valeroſamẽte. Los Moros irritados, por los que les avian muerto en otros Pueblos, y viendo el poco numero de los Indios, no deſiſtieron haſta amparaſe de la Igleſia, deſde donde dominaban el fuertecillo, y poniendo deſpues fuego à la cerca, llegaba eſte à las ventanas del fuerte, donde quemò algun arroz, y abacà, que avia (que es como cañamo) y hizo tal humo, que ahogò à algunos, eſpecialmente à varios niños, y llegando ya el fuego al fuertecillo, trataron de entregarſe. Luego, que vieron al P. Carpio, ſe levantò contienda entre ellos, ſobre à quien tocaba, y acudiendo al Cabo de la Armada, dixo, que le mataſen, oyò el Padre la ſentencia de muerte, no ſolo con gran reſignacion, ſino con gran guſto, dando gracias à Dios, por que le daba aquella ocaſion de ſacrificarle ſu vida. Puſoſe el Padre de rodillas, y con ſus miſmos zapatos, que le avian quitado, le dieron muchos golpes en el roſtro, deſpues vn Moro le deſcargò vn campilan, ò alfange en el ombro, con que le dexò muerto, y los demas, por ſer participes de la crueldad, deſcargaron ſobre el ſus campilanes, deſuerte, que le hizieron pedazos. El dia ſiguiente, le cortaron la cabeza, y dexaron el Santo Cuerpo arroiado en la tierra. Deſpues ſe ſupo, que Corralat avia hecho vn voto à Mahoma en vna enfermedad, que ſi le daba ſalud, perſiguiria à los Chriſtianos, y mataria à todos los Eſpañoles, y Padres, que pudieſe coger. Tambien mataron haſta treinta, ò quarenta Indios, de los que ſe entregaron, porq̃ les pareciò, no les podian ſervir, ò por heridos, ò por viejos.

El Padre *Iuan del Carpio* naciò en Rio frio del Obiſpado de Abila, el Año de 1583. ſiendo aun muchacho, aviendo leìdo las vidas de los Apoſtoles, y Santos, que predicaron el Evangelio, le vinieron tan grandes deſeos de emplearſe en ganar almas à Dios, que hizo voto de emplear toda ſu vida en procurar la ſalvacion de las almas. Para eſto determinò eſtudiar, fue à Oropeſa, donde eſtudiò la Gramatica, y creciò tanto en los exercicios de virtud, y penitencia, que era exemplo de todos ſus condiſcipulos. A eſte tiempo llegò à Eſpaña el P. Alonſo Humanes, que iba por Procurador de eſta Provincia para traer Miſioneros por la grande neceſidad, que avia de ellos; ſupòlo el P. Carpio, y luego fue à ofrecerſe para cultivar eſta Viña. El P. Humanes, le reſpondiò, que lo traeria haſta Mexico, para recibirlo alli en la Compañia. Embarcòſe de ſeglar en Cadiz, y en la navegacion diò el buen exemplo, que avia dado en Oropeſa; ſe exercitaba en muchos actos de caridad con los paſageros, aſiſtiendoles en ſus enfermedades, y mucho mas con los nueſtros, que venian en la Miſion, y los ratos, que le quedaban de ſus ocupaciones, ſe ſubia à la Xarcia, para darſe con mas ſoſiego à la oracion. En Mexico, le admitieron en la Compañia, y le embiaron à tener el Novi- 181.

cia-

ciado en Tepozotlan. Poca dificultad le costò al Novicio acomodarse à la distribucion Religiosa, por la costumbre tan antigua, que desde secular tenia de vna vida tan arreglada: observaba exactissimamente las reglas, las distribuciones, y los ordenes de los Superiores, desuerte, que nunca le reprehendieron, ni advirtieron falta alguna. Y toda su vida continuò con gran teson en la observancia religiosa, y quatro años antes de morir, confesò à vn Superior suyo, que en todo el tiempo que avia estado en la Compañia, no se acordaba, de haver hecho falta advertida contra las Reglas: tenia su oracion, examenes, y distribuciones, como si estuviera en vn Noviciado, y todos los dias apuntaba el examen particular, lo que prueba gran perfeccion, por la mucha, que se encierra en nuestras Reglas.

182 El año de 1615. llegò à esta Provincia, estudiò Moral, y por el deseo, que tenia de aprovechar à los Indios, empezò luego à aprender la lengua tagala. Despues le embiaron à las Misiones de Bisayas, ò Pintados, donde trabajò glorioſamente por espacio de diez y ocho años, en que aprovechò mucho à aquellos Indios, asi en la conversion de los Gentiles, como en instruir à los nuevos Christianos, y imponerlos en buenas costumbres. El Padre sufriò con alegria los grandes trabajos, que traia consigo aquella nueva conquista, en los peligros del mar, y de la tierra: especialmente padeciò en los rebatos continuos de los Moros, pues le fue necesario esconderse en el monte, padeciendo grandes incomodidades, de que el Padre recibia grande consuelo en su espiritu, por el bien de sus Ovejas, que nunca desamparaba, como buen Pastor, ni aun en los vltimos alientos de la vida: pues entonces las exhortaba à la constancia en la fe, en cuya defensa muriò à manos de los Moros, jurados enemigos de ella, à los cincuenta y vn años de su edad, veinte de Compañia, y diez de Coadjutor formado, à tres de Diziembre de 1634. Tra. en su vida las Annuas de Philipinas, el P. Juan Eusebio Nieremberg, el P. Alonso de Andrade, en el T. 6. de sus Varones ilustres, el P. Iuan Nadasi, Phelipe Alegambe, y otros, y todos hablan con el debido elogio de este glorioso Martyr de Christo, y he visto su firma en vn Libro del Colegio de Manilà, quando hizo los votos del biennio, à veinte y cinco de Marzo de 1616. y à dos de Diziembre de 1624. hizo la incorporacion en Zebù.

Este año de 1634. saliò vn Champan de Yloylo bien armado, aver si podian coger algunas Caracoas de Moros Mindanaos, que asolaban estas Islas, y dia de la Purificacion de la Santissima Virgen, encontrò dos Caracoas, que se avian separado de vna armadilla de diez y seis, q̃ corrian aquellos mares, y aunque los Moros eran mas en numero, les acometieron los Christianos, fiados en el Patrocinio de Maria Santissima, con tan buen lance, que solos tres Moros quedaron vivos, y cogieron las dos Caracoas con otros despojos. La presa se hizo al mismo tiem. 183.

po,

po, que los Padres eſtaban diziendo Miſa, y pidiendo en ella por la interceſion de Maria el feliz ſuceſo. El P. Iuan de Bueras Provincial de eſta Provincia de Philipinas eſcrivió vna carta à los Padres de Biſayas, ſignificandoles la compaſion de todos los Padres, y Hermanos de Manila, y de Tagalos, al ver, lo que padecia aquella Chriſtiandad con los continuos rebatos de los Moros, los conſuela en ſus trabajos, y afliccíones, y los exhorta à la conſtancia en aquella no menos glorioſa, que dificil adminiſtracion, poniendoles delante el gran ſervicio, que hazen à Dios en cuydar de aquellos Chriſtianos, y conſervarlos en la fe, y el grande merito, y premio, que les eſpera en la gloria por ſu zelo, y caridad. Mucho animò eſta carta à los Miniſtros, y à los Indios, y olvidados vnos, y otros de los trabajos padecidos, ſe aplicaron con nuevo fervor à reſtablecer las Igleſias, y Pueblos quemados, de ſuerte que en breve tiempo ſe bolvieron à formar, como de antes, y ſe vieron las Igleſias adornadas de Imagenes, y albajas con gran decencia. El P. *Iuan de Bueras* naciò en Aras del Arzobiſpado de Burgos, el año de 1588. entrò en la Provincia de Toledo, donde leyò Gramatica, Philoſophia, y Theologia, y hizo la Profeſion. Por la enfermedad del P. Franciſco de Otazo, pasò por Superior de la Miſion del año de 1622. fue quatro años Rector de nueſtro Colegio de Manila, y muchos años Provincial, fue de ingenio para las letras, de talento para el Pulpito, y de prudencia para el Govierno, y lo que es mas de grande eſpiritu, para adelantar la obſervancia, y perfeccion Religioſa, y de mucho zelo, para promover las Miſiones, y Miniſterios. Por ſu inſtancia declarò el Arzobiſpo de Manila por fieſta, y dia de guardar de precepto, los dias de N. P. San Ignacio, y San Franciſco Xavier, ayudò mucho à los Padres, y Señores deſterrados del Iapon. Fue Confeſor del V. P. Marcelo Maſtrilli, viſitò muchas vezes la Provincia, ſiendo Provincial, como ſe vè en las firmas, que ay en todos nueſtros Colegios, y Pueblos, deſde el año de 1626. haſta el de 1636. Y el año de 1644. pasò por Viſitador de la Provincia de Mexico, en cuya Hiſtoria ſe traeràn noticias mas individuales de eſte inſigne Ieſuita.

Por eſte tiempo, deſde el año de treinta al de quarenta, experimentaron algunos de eſtas Islas el Patrocinio de nueſtros Santos. En *Silang* picò el año de 1630. vn genero de epidemia, de que morian tantos, que ſe temiò la deſolacion, y ruina del Pueblo, ſino paraba aquella continua mortandad. Compadecido el Miniſtro, al ver padecer aquellos miſerables indios, el dia de la Aſcencion les exhorto, à que invocaſen à S. Ignacio, y S. Franciſco Xavier, y los tomaſen por Patronos en aquella tan grande neceſidad. Hizieronlo aſi, y dando la neceſidad, y el dolor fuerza à ſus oraciones, vieron luego logrados ſus deſeos, pues al punto empezò à amainar el rigor de la epidemia, y quedaron tan agradecidos à tan pronto favor, que ſe arraigò en el Pueblo tanto 184.

la

la devocion à eſtos Santos, que aun deſpues de tanto tiempo ſe conſerva en ſu primer fervor. En la Reſidencia de *Talapag* ſe viò vna India tan afligida en vn parto, que deſeſperando de la vida, la llegaron à olear. Los circunſtantes empezaron à clamar à S. Ignacio, y à ſus inſtancias ſe logrò, ſalieſe la criatura: pero tal que pareciò à todos que eſtaba ya muerta; porque eſtaba como vn ovillo con varias ligaduras, y vna al cuello, que la tenia como ahorcada, y por eſto no podia ſalir. El Miniſtro mandò, que quitaſen aquellas ligaduras, y la bautizò *ſub conditione*, y al punto empezò à dar mueſtras de vida, y Madre, è hija vivieron deſpues, y ſiempre agradeciendo al Santo ſu Patrocinio, que tambien experimentaron deſpues varias vezes. En el Puerto de *Yloylo*, vivia el año de 1633 vna devota, y recogida Doncella, à quien en vna grave enfermedad, que padecia moleſtaban eſpantoſas figuras, y horribles repreſentaciones; comunicò ſu afliccion con vno de los nueſtros, y aplicando vna firma de N. P. S. Ignacio à la enferma, no la moleſtaron deſde entonces aquellas figuras formidables. En el miſmo Puerto cayeron de muy alto ſobre vnas peñas dos criaturas, que con el golpe quedaron fuera de ſi, y morados los roſtros, les aplicaron la Medalla de nueſtro Santo Padre, y ſe hallaron tan buenas, y ſanas, como ſino huvieran paſado nada.

A diez y ſeis de Iulio de 1634. 185. muriò en Manila el Herm. *Pedro Martinez*, natural de Madrid, de cinquenta y cinco años de edad, y treinta y tres de Compañia, donde viviò, dando grandes exemplos de humildad, ocupado con gran guſto por mucho tiempo en la cozina, y Deſpenſa, en que guſtoſamente huviera vivido toda ſu vida, ſi los Superiores, conociendo en el grandes talentos, no lo huvieran ſacado para otros oficios, eſpecialmente para acompañar à dos Procuradores, que de eſta Provincia fueron à Roma, en que ſatiſfizo plenamente al concepto, que ſe avia hecho de ſu habilidad. Y en eſta ocaſion diò vn poderoſo exemplo del aprecio, que hacia de ſu vocacion, pues aviendo llegado à Madrid en ſu ſegundo viage con el P. Humanes, le importunò mucho vn hermano ſeglar, que tenia alli de hazienda, y credito en la Corte, paraque dejando la Compañia, ſe ordenaſe de Sacerdote, ofreciendole ponerle Caſa conforme à ſu eſtado: pero el humilde Herm. antepuſo la vida Religioſa à todas las demas cõveniencias, q̃ le ofrecian. Trajo de Roma varias alajas, y entre ellas vn Crucifixo de Marfil, como de vna bara de alto, en vna Cruz de Evano, toda llena de Reliquias con ſus criſtales, que eſtà en nueſtra Igleſia de Manila en el Altar de Dolores.

LIBRO SEGVNDO.

MISION, Y CONQVISTA DE MIN-DANAO: CON OTROS SVCESOS DE ESTOS TIEMPOS.

CAPITVLO PRIMERO.

SE ESTABLECE LA RESIDENCIA DE DAPITAN. Se funda la Fuerza de Samboangan. Noticias de Doña Maria Oray, y D. Phelipe Sirongan. Vida del P. Pedro Chirino.

186. LA Hermoſa fertil Isla de *Mindanao*, ſe tiende prolongada, Leſte Oeſte, al Sur de las Islas de Negros, Zebu, Bohol, y Leyte: y al Norte de Celebes, y Maçazar, Isla del Moro, ò Gilolo, y las famoſas Molucas. Su Longitud, ſegun mi computo, es de 160 à 165 gr. La altura de Polo, es de caſi 6 à 9 gr. y medio de latitud ſeptemtrional. La figura en rigor Mathematico, es vn quadrilatero trapezio, bien que ſin exaccion tan eſcrupuloſa, ſe ſuele llamar triangular. Repreſenta vna Pyramide truncа, cuya cuſpide mira à las puntas de la Paragua, y Borney, que demoran al Poniente. La baſa mira al immenſo golfo, que divide los dos Mundos. Llamaſe *Pacifico* por la apacible ſerenidad, con que beſa las arenas de la America: pero por la parte, que mira al Aſia, ſolo le pudo dar eſte nombre la ironia, pues le enfurecen con frequencia los Viracanes, Ecnephias, y Tyfones. Bojea eſta Isla por rumbos rectos por ſus lados, como 260 leguas, ò como 300, ſondeando las entenadas, que ſon muchas, y profundas. Tiene muchos, y empinados montes, y varios apacibles Valles, en que ſe vèn grandes lagunas, que ſon como caxa comun, en que ſe juntan, y rebalſan rios, arroyos, y fuentes, que corren, ò ſe deſlizan de las vertientes de los montes, que deſpues ſe deſahogan por varias bocas, y rios en los mares, que por quatro partes circunvalan la Isla, y por muchos brazos riegan, fertilizan, y alegran los Valles, y campiñas. *Dmao*, ſe llama la Laguna en lengua del Pays, de donde ſe derivò, à los que le habitan, el nombre de Maguindanao. Se apropriò à vna Region particular, y ſe eſtendiò deſpues à toda la Isla, que aora con poca diferencia llamamos Mindanao, como Pays de Lagunas por las muchas, que ſe hallan en toda ella. Es rica, feraz, y abundante:

ay en toda la Isla mucho oro, cuyas particulas, y ramientos se cogen en rios, y labaderos. La mayor copia se encuentra en Curuan, Hir guay, Caraga, Butuan, y entre Yligan, y Cagayan, donde poco hà, se descubriò vn genero de Mina, de que se ha sacado muchisimo oro. En la Caldera se han cogido algunas perlas. Dà muchisimo Cacao, y el de la Costa septemtrional de Layavan es el mejor de las Islas. Ay mucha Cera, Añil silvestre, Ebano, excelentes maderas, Siguey, mucha pesca, Cocos, y variedad de Palmas. El Arroz es bueno, y en parages dà con increible abundancia. La misma fertilidad se vè en otros frutos. Y si nuestra incuria supiera aproyecharse, de lo que ofrece liberal el Pays, pudiera tener vn thesoro en la Canela, pimienta, y especeria: pero es cantar à sordos.

187. Se divide la Isla en varios Reynos, y Señorios. Habitanla gentes de varias creencias. Ay algunos Christianos, algunos Gentiles, y muchisimos Moros. Los Negros, los Tagabaloyes, los *Manobos*, y otros, que viven en los montes, y meditulio de la tierra, son infieles, mansos, sencillos, y dociles à la instruccion. Los *Lutaos* mas se pueden llamar habitantes del mar, que de la tierra; porque su exercicio continuo es la pesca, y el trafico del mar. Son capazes, y despiertos, y me parecieron à los Gitanos de España: son de valor para la guerra, y de gran destreza, y arresto para el mar. Los Mahometanos son tenazes de su error, infieles en sus palabras, traydores en su trato, cavilosos para su conveniencia, y arrojados en la guerra. Mas que valerosos, son atrevidos, aviendo nacido su audacia de la poca, ò ninguna resistencia de los Indios, y de algun descuido de los Españoles. Han hecho innumerables estragos en nuestras Christiandades, fiados en la facilidad de executarlos, y en la promptitud de huir el golpe. Esta guerra ha sido mas duradera, y obstinada, de lo que les podia prometer su brio. De ellos, y los Ioloes se puede decir, lo que de los Ligures antiguos, que era mas dificil encontrarlos, que vencerlos. Porque en el mar no es factible seguir, y dar alcanze con nuestras embarcaciones à las suyas. En tierra les sirven de fortalezas incontrastables, y inaccesibles las lagunas, los manglares, los pantanos, los rios, los esteros, los bosques, y los despeñaderos. Nuestras Armadas son muy costosas, de grande ruido, y aparato, y nunca puede corresponder el fruto à los gastos. Van de prisa, y con deseo de bolverse à Manila quanto antes; con lo que es facil al menor accidente adverso, frustrarse las jornadas: con menos ruido, y menos costo se hiziera mas, no buscandolos en sus cerros, lagunas, ni manglares, sino dominando el mar, y manteniendo vna Armadilla proporcionada: no vn mes ò dos, sino tres ò quatro años con lentitud, y constancia, impidiendoles la pyrateria, el comercio, y la pesca. Esto los rendiria mas seguramente, que vna guerra activa, q̃ pasa luego como avenida, ò tempestad. Con ellos se ha de vsar la maxima de Fabio Maximo, de vencer.

cerlos con la eſpera. Pues ſon ſin duda nueſtras fuerzas mayores, que las ſuyas en el mar; porque ſus ſoangas, y Pancos no pueden acometer, ni aun reſiſtir à nueſtras Galeras, ni Galeotas. Han hecho los Eſpañoles en eſtas Islas hazañas tan grandes, como en la dilatada extenſion de las Americas: pero no ha correſpondido la vtilidad al empeño. Debiera pues eſtar todo eſte Archipielago ſugeto al dominio Eſpañol, como lo eſtan en la America Reynos poderoſos. El valor ha hecho las acciones glorioſas: pero la poco acertada direccion, hizo las hazañas eſteriles. Mexor direccion ſin tanta ſangre, ſin tantos coſtos, ſin tanto ruydo, huviera producido mas felizes fructuoſos efectos. Tanto vale en la guerra la conducta. Aſi concluye el Maeſtro del Arte militar Vegecio. *Victoria enim per paucos fieri conſuevit. Tantum eſt, vt electi à Duce ſapientiſsimo in his locis, in quibus ratio, & vtilitas poſtulat, ordinentur.* Conſeguido el rendimiento ſe debia afianzar ſu conſiſtencia con Colonias de Chriſtianos antiguos de eſtas Islas, y con rehenes muy ſeguros. Y ſobre todo deſarmandolos; como à los Ligures, de quien ſe dice, que no les quedò hierro, ni aun para labrar los campos.

188. Las puntas Orientales de Mindanao ſon, la de *San Aguſtin* en la parte Meridional, y la de Surigao, ò Banajao en la parte Septemtrional, que forma el celebre *eſtrecho de Pbanaon* con la Isleta de eſte nombre, por donde entrò Magallanes, el año de 1521. Entre eſtas dos puntas eſtan los *Caragas*, los Tagabaloyes, y otras gentes, parte Chriſtianos, y parte Infieles. La punta gorda, ò de la Galera, es la mas Occidental Septemtrional, y la de Taliſayan la mas Meridional Occidental. En la Coſta Septemtrional eſtan Butuan, Cagayan, Yligan, Dapitan, y la Coſta de *Sibanos*, haſta Quipit. Tuerce la Coſta al Sur, donde eſtan Siocon, y el Puerto de la *Caldera*. Corre deſpues al Oriente, donde eſta *Samboangan*, que es el principal Preſidio de los Eſpañoles. Siguenſe *Catuan*, *Sibuguey*, y otros Rios haſta la famoſa punta de flechas, que dà principio à la profunda enſenada de Mindanao, en cuyo fondo ſe halla *Tuboc*, ò la *Sabanilla*, en que tuvimos Preſidio, y fuerza en otro tiempo. A ſu Oriente demoran *Sulanga*, y *Tamontaca*, Cortes del Reyno peculiar de Mindanao. Tierra à dentro eſta la gran Laguna de *Mindanao*, y en ſus playas, y cercanias el Reyno de *Bubayen*. En la parte Septemtrional ſe forma otra enſenada de mucho bojeo, entre las puntas de Sulavan, y de Piris, en cuyo fondo eſtà nueſtro Preſidio de *Yligan*, y mas al Sur en poca diſtancia la Laguna de *Malanao*. En la parte Occidental de Yligan ſe inſinua el mar en vna profunda enſenada, que llaman de *Panguil*, y penetra tanto la tierra, que caſi ſe avecinda al mar, y Coſta del Sur, y à la gran enſenada de Mindanao. Si en ſu fondo ſe puſieſe vna fuerza, y Preſidio proporcionado, fuera de grandes conſequencias, para ſugetar, y tener en freno toda la Isla. Ademas de la gran conveniencia de eſtar

ſiempre à la viſta de ſus movimientos, como centinela abanzada, para prevenirſe con tiempo à la defenſa de las invaſiones, que tentaſen. Deſde *Caraga*, corriendo por el Septemtrion haſta Samboangan, ſon nueſtras las playas, en que ay varios Pueblos de Chriſtianos, en donde eſtan los Subanos al abrigo de algunos Preſidios, y fuerzezuelas. Toda la Coſta Meridional, y las Lagunas ſon de Moros, muchos en numero. En los montes ay algunos *Gentiles*, que viven libres, poco menos que Venados; ò reconozen à algun principal, que llaman Dato, y es como Regulo, à quien acuden, y obedecen. Las demas particularidades de eſta Isla, y otras adjacentes ſe pueden ver en el *Mapa*, q̃ hize los años paſados por orden, que para eſto embiò ſu Mageſtad al Governador de eſtas Islas. Pero no puedo omitir, lo que experimentè coſteando à Mindanao, que fue ayer tenido *frio*, eſpecialmente en Dumalon cerca de Samboangan, y en Dapitan por Marzo, y Abril, navegando de 7 à 8 grados diſtante de la linea, lo que con dificultad huviera creido en Eſpaña, por el concepto de los calores exceſivos de la Zona Torrida, que ſe tubo en lo antiguo por inhabitable: *quarum quæ media eſt, non eſt habitabilis æſtu*. Tanto deſengaña la experiencia!

189. En eſta Isla de Mindanao entrò *S. Franciſco Xavier*, ſegun la Bulla de la Canonizacion. Yo creo, que pasò deſde Amboyno, o Ternate à la parte Meridional de eſta Isla, con la noticia, que le dieron los de la Armada de Ruy Lopez de Villalobos. Colin, y Combès dicen, que pasò deſde Ternate à Mindanao, por los años de 1546, aunque Garzia dice, que pasò deſpues, yendo del Japon à la India. Lo primero es lo mas veriſimil. Eſte glorioſo Apoſtol, fuè el primer Ieſuyta, que navegò eſtos golfos, y pisò eſtas playas, tomando deſde entonces poſeſion de eſtas Regiones la Compañia, quedando deſde aquel tiempo, como tierra *prometida* à los Miſioneros de eſta Provincia. Quando Abraham llegò Peregrino à Chaanitide, le prometiò Dios, quedaria aquella tierra à ſus deſcendientes, y en virtud de eſta promeſa la ſolicitaron los Israelitas con tantas anſias, ſin perdonar à trabajo alguno, por conſeguirla, mirandola, como herencia propria. Y por eſto deſpues de explorada, exhortaba con tanto empeño Caleb à entrar en ella: *aſcendamus, & poſſideamus terram*. Y en fin lo conſiguieron vencidas las dificultades, que tanto aterraron à los exploradores. Aſi ha procurado ſiempre la Compañia introducir el Evangelio en eſta gran Isla, como herencia, que dexò à eſta Provincia el gran Apoſtol del Oriente, S. Franciſco Xavier: *aſcendamus, & poſſideamus terram*. El año de 1596. fueron el P. Iuan del Campo, y el Herm. Gaſpar Gomez con el Adelantado, Eſtevan Rodriguez de Figueroa, que pasò à la Conquiſta de eſta Isla. Y muerto el P. Iuan del Campo, fue el P. Iuan de San Lucar à aſiſtir à aquel exercito, haziendo en el oficio de Capellan, y tambien de Vicario del Iuez Eccleſiaſtico. Pre-

di-

dicaron à los Butuanes los Padres Valerio de Ledesma, y Manuel Martinez, à quien despues, aunque con algunas interrupciones, siguieron otros, que anunciaron el Evangelio à los Hadgaguanes, gente indomita, y feroz: à los Manobos, y otras Naciones circumvezinas. Despues se dexò este Ministerio por falta de sugetos para tanta mies, como Dios nos embiaba. Le tuvieron algun tiempo Clerigos, y vltimamente se diò à los Religiosos Agustinos Descalzos, que administran en aquella Costa, y en Caraga hasta Linao, tierra à dentro, donde ay vna fuerzezuela, y vn Presidio. Y administrando en Butuan el P. Francisco Vicente, fue à combidarlo el Cazique de Linao, paraque fuese à su Pueblo, y aun los Negros le visitaron, y dieron esperanza de sugecion. Desuerte, que todas estas Naciones deseaban la Compañia, como destinada à la Predicacion de esta Isla; la qual *encomendò à la Compañia el Iuez Eclesiastico*, el año de 1596, y el de 1597. la confirmò el Governador D. Francisco Tello como Vice-Patron. Y haviendo avido alguna competencia despues, sobre la Laguna de Malanao dieron sentencia à favor de la Compañia, los Governadores, Don Iuan Niño de Tabora, y D. Sebastian Hurtado de Corcuera, como trae el P. Combès en el Lib. 3. de la Historia de Mindanao. Las que confirmò vltimamente D. Fernando Valdès Tamon, el año de 1737.

190. El año de 1607, yendo el P. *Pascual de Acuña* con vna Armada de Españoles, empezò à Predicar con gran fruto à los Gentiles del Cerro de Dapitan, donde bautizò mas de docientos. Tambien administraba los Sacramentos à algunos Christianos, q̃ avia allí, que con Pagbuaya, principal de Bohol, se avian retirado à aquel Sitio. Despues fue à administrar mas de asiento à los Subanos de Dapitan, el P. Iuan Lopez. Sucediòle el P. Fabricio Sarsali, à este el P. Francisco Otazo, y otros con la dependencia de Zebu, ò Bohol; hasta q̃ el año de 1629. el Illustrisimo Señor Obispo de Zebu, D. Fray Pedro de Arze, Governador del Arzobispado de Manila, bolvio à encargar esta Mision à la Compañia, y el de 1631. se fundò la *Residencia de Dapitan*, siendo su primer Rector, el V. P. Pedro Gutierrez, y por estos tiempos estaba yà muy adelantada la Christiandad, y se estendia por sus contornos con grandes progresos.

Aqui floreciò *Doña Maria Oray* 191.
muger de D. Pedro Manooc, principal muy poderoso de Bohol, que con su gente ayudò à los Españoles à la Conquista de Manila. Muriò este, dejando dos hijos, D. Pedro Cabilin, y Doña Maria Piolo, que puestos en estado, se retirò Doña Maria enteramente del mundo, para vivir solamente à Dios: en medio de hallarse entonces en la flor de su edad. Deshizose de la hazienda, alhajas, y esclavos, sin permitir, que ninguno de su parentela le sirviese; se recogiò en vna Casa pobre, y pequeña, y empezò à vivir de limosna. Tubo el Rey de Iolò noticia de su viudèz, y luego le embiò embajadores, pidiendo-

la

la por muger: pero ella se avia entregado tan deveras à Dios, que por su amor despreció este casamiento, aunque le traìa tantas conveniencias. Yrritado el Iolò con el desprecio, fue con vna armada en persona à llebarla de grado, ò por fuerza. Sabiendo Doña Maria el intento de este Regulo, juntò sus parientes, y parciales, y se retirò à un Cerro donde burlò las pretensiones del Iolò, que sobre despreciado, se bolviò corrido à su tierra, y Doña Maria diò vn gran exemplo de constancia. Y para asegurar mas su perseverancia, quiso entrar Religiosa en Santa Clara de Manila, y viendo la imposibilidad de tomar el habito, quiso hazerse esclava del Convento: pero los Padres le persuadieron, se quedasse en su Pueblo, para exemplo de sus Naturales, y con esto entablò en su misma Casa vn genero de vida Religiosa, pues seguia puntual la Campanilla, quando tocaba à las distribuciones de nuestra Casa. Lebantabase al rayar el Alba, y tenia oracion, hasta que oìa tocar à Misa, iba à la Iglesia, y oìa las Misas, que avia con gran devocion, hincada de rodillas entre los mas pobres del Pueblo, sin poderla reducir, se pusiese en tarima particular. Alli perseveraba algunas horas en oracion, en que reciviò algunos regalos de Dios, y se cree le revelò varias cosas futuras, pues à varios Padres les dixo, lo que les avia de suceder. Yba à su Casa, y se entretenia en texer varias telas, que aplicaba à la Iglesia, hazia su examen à su hora, y comia muy parca, y pobremente. A las dos bolvia à la Iglesia, donde con mucho espacio, y devocion rezaba el Rosario à la Santissima Virgen, y hazia otras devociones, y oraciones vocal, y mentalmente, bolvia à su Casa, y se ocupaba en alguna obra manual, y antes de recogerse tomaba vna sangrienta disciplina, y afligia su cuerpo con asperos silicios. Confesaba indefectiblemente de ocho à ocho dias, à demas de las fiestas principales de Christo, y de la Santissima Virgen, y otros Santos de su devocion. En la Iglesia guardaba profundo silencio, y quando era necesario hablar, era con suma brevedad; sus conversaciones todas eran de Dios, y de cosas espirituales. Era tàl el zelo de la salvacion de las almas, que por todas vias estorbaba las ofensas de Dios; ò con blandura, ò con rigor, pues todos la veneraban por su nobleza. Cargada en fin de años, y merecimientos descansò en el Señor con tanta fama de Santidad, que todos los Padres, que la conocieron le daban el renombre de Santa. Escribieron su vida los Padres Combès, Alcina, y Oña. Quien poco antes mirase à Mindanao, veria vn Reyno de tinieblas, vna noche de obscuridades, vn bosque de errores, de ignorancias, de torpezas, de vicios; lleno de Dragones, de basiliscos, de sierpes. Pero oy por la piedad del Padre de las misericordias se puede decir, que ya pasò en gran parte, el imbierno de la infidelidad, y la lluvia de los errores, y se muestra vna hermosa Primavera en vna florida Christiandad. Albricias; porque *apparuerunt flores in terrâ nostrâ.* Yà se cultivan Iardines de virtudes

en

en los boſques intrincados de la Gentilidad. Yà en lugar de vicios, y de errores florecen la devocion, la fè, la eſperanza, la caridad, la piedad, la Religion, el zelo, y la penitencia. Al riego de la Predicacion Evangelica, y al calor del Sol de juſticia, dàn fruto copioſo eſtos paramos. Albricias, pues que: *apparuerunt flores in terrâ noſtrâ: tempus putationis advenit ficus protulit groſſos ſuos: vineæ florentes dederunt odorem ſuum*. Veamos para nueſtro conſuelo otro exemplo no menos admirable, que el antecedente.

192. En *Butuan* fue ſingular, y admirable la converſion de *Sirongan*. Era eſte el Principal, à quien obedecian, como à ſu Rey todos los Indios de aquel rio. Huvo en aquel partido vn Encomendero tan ambicioſo, que irritò con ſu proceder à los Butuanes, ſupo hacer de ſu parte al Corregidor, y à vn Clerigo Portuguès, que entonces les adminiſtraba: viendo los Indios, que no tenian, à quien clamar, ni quien les hizieſe juſticia, determinaron tomarſela de ſu mano, mataron al Corregidor, al Clerigo, y otros Eſpañoles, y ſe retiraron al monte. No ſe encontrò otro arbitrio para atajar eſte daño, que valerſe de Sirongan, el qual por la interceſion de Doña Magdalena de Baviot, que fue deſde Dapitan à hablarle, tubo vna conferencia con el P. Fabricio Sarſali, y ſe ſoſegò aquella tempeſtad. Convino en los pactos el Capitan de la Armada, que avia ido à ſoſegar el alzamiento, à quien preguntò Sirongan; que queria ſe hizieſe? El Capitan reſpondiò, que ſe formaſe vn Pueblo: mandòlo hazer Sirongan, y dentro de ſeis horas tenian los Indios formado vn Pueblo con Caſas, calles, plazas, y quanto ſe podia deſear. Fue vn dia Sirongan à la Igleſia, donde eſtaba confeſando el Padre Vicente Puche, avia en el Altar mayor vna doloroſa Imagen de el Ecce homo, viòla Sirongan, y eſtubo mas de media hora contemplandola arrimado ſobre ſu baſton, que traia de Maeſtre de Campo General, y Governador de aquel rio. Reparò el Padre la atencion de Sirongan, y yendo à donde eſtaba, le preguntò, que era, lo que mirabaſ? A lo que reſpondiò Sirongan, eſtoy mirando eſte pobre hombre, que me cauſa compaſion: que delitos cometiò, para que le puſieſen de eſta forma? O que culpas fueron las ſuyas, que mereciesen tal rigor en el caſtigo? El Padre tomò ocaſion de eſta pregunta, para explicarle los beneficios, que Dios nos avia hecho, eſpecialmente en ſu Santiſima Paſion, y muerte. Con lo que ſe reſolviò Sirongan bautizarſe, para conſeguir la gloria, que aquel Señor le avia ganado con tantos trabajos. Y fue eſta reſolucion tan heroyca, que tubo el efecto de recivir el Santo bautiſmo, en que tomò el nombre de Phelipe, venciendo las grandes dificultades, con que lo tenia enlazado el demonio con tres vicios, bien poderoſos à detenerle, que eran, la ſenſualidad, la embriaguez, y la avaricia. Dexò las muchas mugeres, y concubinas, que tenia, y quedò caſado con vna: diò libertad à cien eſclavos, que ſolo poſeìa con el tyrano titulo de

ſu

ſu poder, y jamas en adelante probò el vino, y empezò vna vida, que bien ſe conociò, era eſta mudanza de la dieſtra del Altiſimo. Se le quedò tan impreſa la Imagen de la Paſion, que en todos ſus trabajos, y afliccione era todo ſu conſuelo.

193. Lo que ſe probò bien en vn caſo, que le ſucediò con vn Theniente del Corregidor, que valiendoſe de la authoridad del puesto, que indignamente ocupaba, diò de palos, y puſo en el zepo à D. Phelipe Sirongan. Alborotòſe al punto la tierra, pues los Indios no podian ſufrir tal deſacato, y los Eſpañoles ſentian verſe en aquel empeño, por el deſatino de vn hombre de pocas obligaciones. El Theniente, que viò el peligro, en que eſtaba por ſu inconſideracion, moſtrò ſu cobardia igual à ſu atrevimiento, pues llorando como vn niño no hallò otro remedio para ſu ſeguridad, que eſconderſe. Los Eſpañoles conſiderando el rieſgo de perderſe la Provincia, recurrieron al P. Iuan Lopez, para que atajaſe el peligro por medio del miſmo Sirongan. Acudiò el P. al Cuerpo de guardia, donde hallò à D. Phelipe en el cepo, el qual le dixo con mucho ſoſiego: Padre, eſe mozo es vn loco, y no ha ſabido, lo que ſe ha hecho. Yò eſtoy muy conſolado, acordandome, de lo que por mi padeciò mi Señor Ieſu Chriſtò, à quien doy gracias, de que aya avido quien ſe aya atrevido à ponerme las manos, pues haſta aora ninguno ha hecho otro tanto. Por mi parte ſeguro eſta: pero como puedo prevenir, lo que haran mis Indios? Mejor es, que ſe auſente. Pareciòle bien el medio al P. Iuan Lopez, y el miſmo Sirongan diſpuſo, llebaſen al Theniente en vna embarcacion à Dapitan ò Zebu. En eſto parò la valentia del Theniente inconſiderado, y atrevido. Con alguna variedad refiere eſto el P. Colin: pero ſigo à otros, que lo tratan mas de propoſito.

Deſde, que los Eſpañoles fixaron 194.
en Manila ſu dominio, ſe declararon por ſus enemigos los *Mindanaos*, con tan obſtinada porfia, que raro era el año, que no ſalian con ſus armadas, y embarcaciones à robar nueſtras Iſlas, en que hacian grandes daños con notable atraſo de la Chriſtiandad. Por eſto ſe ideò varias vezes conquiſtar eſta Isla: pero el empeño de las Molucas, hizo poſponer eſta conquiſta, y diò aliento al enemigo, paraque creciendo ſu oſadia con nueſtro deſcuido, llegaſen à eſta Iſla de Luzon, y por poco cautivaſen en la Coſta de Tayabas al Illmo Señor, Don Fray Miguel Garzia Serrano, quando viſitaba ſu Arzobiſpado: pues cogieron ſu Pontifical, y à algunos de ſus criados. Se deſpachaban varias Armadas, que eran de mucho gaſto, y de poco, ò ningun efecto; porque ſiendo ſus embarcaciones muy ligeras, con facilidad ſe burlaban de las nueſtras, que por las peſadèz, no podian ſeguirlas. Y tal vez eran nueſtras Armadas, poco menos dañoſas à los Indios, que las de los Moros. El Año de 1634. fueron tan grandes los eſtragos, que hizieron los Mahometanos en Biſayas, deſtruyendo Pueblos, quemando Igleſias, robando,

y

y profanando las imagenes, y vasos Sagrados, que lebantaron el grito los Ministros de aquellas Islas, especialmente los PP. Pedro Gutierrez, y Diego Patiño, y fomentando su pretension, el P. Provincial de la Compañia, Iuan de Bueras, instaron al Governador de Manila, pusiese vna Fuerza, y Presidio, que sirviese de freno al enemigo. Por muerte de Don Iuan Niño de Tabora, governaba las Islas, Don Iuan Zerezo de Salamanca. Raro, ò ninguno avia en Manila, que no conociese la vtilidad de la propuesta; pero en su execucion pusieron muchas dificultades, porque olvidados yà algunos de aquel zelo de los primeros Españoles, no aspiraban à la glorioſa honra de nuevas conquistas, bien hallados con el ocio, y el descanso. Mas movia sus corazones el logro de la mercancia, que el estruendo de las armas. Dormido ya, sino muerto el pundonor, no les causaba armonia la destruccion de los Templos, el robo de los Pueblos, el cautiverio de los Sacerdotes, la ruina de la Christiandad, y el desprecio de las armas Españolas. No obstante la oposicion de algunos, determinò Don Iuan Zerezo de Salamanca, se pusiese Presidio en la Isla de Mindanao, y para ayuda de los gastos se mandò, que cada tributo de Bisayas diese vna ganta de arroz. Se eligiò por General de la empresa à *Don Iuan de Chaves*, soldado de valor, de experiencia, y de Christiandad, que con trecientos soldados Españoles, y mil Indios Bisayas, saliò de Zebu à vltimos de Marzo, y llegò à *Samboagan à seis de Abril de* 1635. saltò en tierrra, y tomò posesion de ella por el Rey de España; y desde alli despachò al Capitan Diego Morales de Bezerra, con vna compañia de soldados, à que saquease, y abrasase todos los Pueblos cercanos del enemigo, talandole los campos, y tocãdole al arma en todas partes. Lo que se executò con facilidad, y con terror de los Moros, q̃ insolentes con nuestro disimulo, presumian sobervios, mas de lo que alcanzaban sus fuerzas, y aora empezaron à sentir el azote, y poder de los Españoles.

El P. Pedro Gutierrez, Rector de Dapitan, fue el primero, q̃ de la Compañia tomò posesion de aquel nuevo puesto, y empezò à reducir à los Lutaos à la Religion Catholica, y al dominio de España, à que ayudò mucho el General con su prudencia, y genio afable. El P. *Melchor de Vera*, muy inteligente en la Geometria, y arquitectura, hizo la planta, y dibujo de la plaza, segun las reglas de la fortificacion militar, y diò modo de preparar, y hazer los materiales de piedra, cal, teja, y otras cosas necesarias, sirviendo nuestros Misioneros igualmente à las fabricas materiales, y espirituales por su inteligencia, y zelo. Y el dia veinte y tres de Iunio de 1635. se puso la primera piedra, y se concluyò con tal perfeccion, que vno de los nuestros asseguraba, que ninguna de las fuerzas del Moluco se podia igualar con la de Samboangan, y D. Sebastian Hurtado de Corcuera, que avia militado en Flandes, afirmò, que aun en aquel Pays, donde està el primor de las fortalezas, podia parecer bien esta. 1635.

Tambien trajo agua dulçe al Preſidio, haciendo vna zanja, que viniendo por aquellas campiñas, paſa por delante de la fuerza, y entra por la cerca del Preſidio. La plaza de *Samboangan*, eſta en la frente Meridional de Mindanao, azia la parte Occidental de la Iſla, como en ſiete grados de latitud Septentrional, y en 160. y 30. minutos de longitud, al Norte de Baſilan, caſi al Nordeſte de Iolò, y al Oriente, de la Calderа. Y por ſer aquella punta, la q̃ venian à reconocer los Ioloes, y Mindanaos, quando ſalian à robar nueſtras Iſlas, es vn Sitio notablemente ventajoſo, para impedir ſus correrias. Pero neceſita de vna Armadilla de embarcaciones lixeras, para ſeguir, y dar caza à los Moros, pues ſin eſte ſocorro el Preſidio ſolo ſirviera de atalaya, y de teſtigo de las invaſiones enemigas. Y todo es inutil, ſi falta en los Governadores el deſeo de hazer la cauſa de Dios, y del Rey. Quando ſe reſtableciò eſta fortaleza, no ſe hizo con el arte, que nos pintan la primera. Yo eſtuve alli el año de 1637. y avian cargado de tanta Artilleria grueſa el baluarte principal, que ſobre aver debilitado los merlones, no daban las cureñas lugar à la gente, para ſu manejo, haciendo embarazoſa la defenſa. Yà ſe corrigiò eſta falta. Y deſpues de Manila, no ay mejor fortaleza en las Iſlas, no ſolo capaz de reſiſtir à toda la Moriſma, que no tienen poder para batirla à viva fuerza; ſino que puede defenderſe muy bien, aun de las Potencias de Europa. Y ſu guarnicion es la mas aguerrida de todas las Iſlas. El parage es ventajoſo, por hazer frente à todas las Naciones, que en eſte Archipielago, nos pueden mover guerra, y à todas ſirve defreno, y atalaya.

Deſde los principios, fue eſte Pre- 196.
ſidio el eculeo de la paciencia de los Ieſuitas, porque algunos (no todos) los Eſpañoles de eſtas Iſlas (poco dignos de tan glorioſo nombre, por no tener el pundonor, ni obligaciones de tales, ſino poco mas que el color) mas anſioſos de la hacienda, que de la honra militar; y mas amigos de ſus intereſes, que de la cauſa de Dios, ni del Rey, ſienten vivamente eſtas empreſas militares, como impedimento de ſu deſcanſo, y ocioſidad. Eſto los irrita contra noſotros, como promotores de eſtas ideas, y aun parece, que de propoſito concurren al infeliz exiſto de las Armadas, ſegun la tardanza, y mala conducta, con que ſe dirigen, por quitar de rayz la cauſa, que les dà tanta inquietud. Y como el Navio vaya, y venga de Acapulco con mucha plata, eſtaràn muy contentos aunque ſe profane, y vltrage el Santiſimo Sacramento, aunque ſe quemen los Pueblos, ſe deſtruya la Chriſtiandad, cautiven los Indios, y Sacerdotes, y ſe vilipendie el nombre Eſpañol, pues todo eſto peſa poco en ſu aprecio, ſi ſe compara à ſus intereſes, y ganancias. O Santo Dios! y à lo que hà llegado la ſocordia de los hombres, y la inſenſibilidad de los Chriſtianos! *Vn ſoldado* atribuyendo al P. Vera, el trabajo de hazer la fuerza de Samboangan, ſe dexò vencer de la colera demanera, que vn dia, apuntando con el moſquete à dicho

Pa-

Padre, dixo: mejor le metiera yo à eſte Padre eſta bala, q̃ à Corralat. Y vbiera dado fuego al arcabuz, ſino lo vbieran eſtorvado otros ſoldados. Pero no dexò Dios ſin caſtigo eſta injuria hecha à vn Sacerdote de Chriſto, pues à los ocho dias cabales muriò eſte miſerable, ſiendo el primero, en quien allí empleò la muerte ſu guadaña. Eſte caſtigo ſirviò para el credito del Miniſtro de Dios, y el que ſe ſigue, moſtrò à todos la reverencia, que ſe debe tener à las coſas Sagradas. Avia vn ſoldado llamado *Cebes*, que abuſaba de los nombres de Ieſus, y de Maria, y de otros Santos, para vn juego ridiculo llamado Cuz cuz, que inventò el Demonio en la Nueva Eſpaña, y alli lo prohibiò el Santo Tribunal de la Inquiſicion. Los Padres, y los Capitanes reprehendieron à Cebes, lo que hazia, pero nada baſtò, para que ſe enmendaſe, y no quiſo Dios detener mucho el caſtigo, pues dandole en breve vn balazo, muriò tan aceleradamente, que no pudo pronunciar el dulçiſimo nombre de IESVS en aquella hora, para ſu provecho, el que tantas vezes avia abuſado de el, para el juego, y la irriſion. En todo el Preſidio ſe tuvo eſta muerte tan repentina, y deſaſtrada por juſto caſtigo del Altiſimo. Varios ay, que aunque no con tanta ſolemnidad, ni tan à las claras, como eſte infeliz, hazen irriſion, y burla de las coſas de Dios, y de la eternidad en ſu modo de proceder. Y quando oyen las amenazas del Señor, ò de ſus Miniſtros en el Pulpito, ò el confeſonario, les parece, como à los yernos de Lot, que aquello es coſa de juego, de chanza, ò de burlas; y de burlas, de chanza, y de juego toman las coſas mas ſerias de la Religion: *Viſus eſt illis, tanquam ludens loqui.* Pues teman ſemejante caſtigo al del exemplo. Teman no hallar penitencia en la muerte, ni Sacerdote, q̃ los abſuelva, los que tanto la deſpreciaron en la vida. Teman ſer burlados de Dios en aquel trance, los que toda la vida ſe burlan de Dios: Eſte es juſto caſtigo. *Vocavi, et renuiſtis: ego quoque in interitu veſtro ridebo, et ſubſannabo.*

El Año de 1635. à diez y ſeis de Septiembre muriò el P. Pedro Chirino, à quien eſta Provincia debe muy ſingular reconocimiento por muchos, y muy juſtos titulos. Naciò en Oſuna, el Año de 1557. aplicòſe à los Sagrados Canones, en que ſe graduò con aplauſo de hombre docto, y como tal lo eſtimaron, y diſtinguieron los Duques de Oſuna, y aunque ſu valimiento, le ofrecia adelantarſe en conveniencias, y honores en el ſiglo, todo lo deſpreciò, por ſervir à Dios en vida Religioſa. Entrò pues en la Compañia, en la Provincia de Andalucia, el Año de 1580. ſiendo de veinte y tres años. En el Noviciado procediò con mucha edificacion, eſtudiò Philoſophia, y Theologia, en que ſacò mucho caudal de doctrina, y aunque por ella podia regentar las Cathedras con gran lucimiento, ſu deſeo de ganar almas à Dios, le hizo aplicarſe à las Miſiones, en cuyo exercicio ſe ocupò dos años, y quedò tan aficionado à eſte Santo Miniſterio por el fruto, q̃ cogiò con gran conſuelo, que eſcribiò à N. P. General 197.

Claudio Aquaviva, paraque le embiaſe à qualquier parte del Mundo, en que tuvieſe mas neceſidad la Compañia, y el pudieſe hazer mas ſervicio à Dios Nueſtro Señor. En eſte eſtado llegò orden de N. P. General, paraque el Padre Chirino paſaſe à eſtas Iſlas en lugar del P. Alonſo Sanchez, acompañando al Governador de ellas, Gomez Perez Daſmariñas. El P. Ioſeph de Acoſta, Viſitador entonces de la Provincia de Andalucia, le intimò el orden, y le dixo, que ſi tenia, que proponer, que aviſaſe. Recogiòſe el Siervo de Dios, y pueſto en oracion delante del Santiſimo Sacramento, ſaliò con tanta determinacion de emprender el viage, que hizo voto de ello, y à las veinte y quatro horas ya eſtaba diſpueſto para el. Y aunque en Sevilla pretendiò eſtorvarlo el Oydor, Gedeon de Hinojoſa, Preſidente de la Contratacion, por lo que eſtimaba al Padre, no pudo conſeguirlo de ſu conſtante reſolucion, en que ſe portò nueſtro Miſionero con tanto eſpiritu, y prudencia, y ſupo manejar el negocio de tal modo, que no ſolo no quedò ofendido; ſino que ſe edificò el Preſidente, de ſu reſiſtencia. Aſi deben ſer las amiſtades de los Religioſos con los Seculares, que no ſe dexen vencer de ellos en ſus ideas, y maximas; ſino que los reduzcan, à lo q̃ es juſto, ſiempre à favor de la obſervancia Religioſa, de la obediencia, y de nueſtro provecho eſpiritual. Siguiò en todo la ſaludable maxima de N. P. S. Ignacio, de entrar con la ſuya, y ſalir con la nueſtra.

198. Saliò de Eſpaña à ſu deſtino, y fuè el primero, que vino à coſta de ſu Mageſtad, y llegò à eſtas Iſlas con el H. Franciſco Martin, el Año de 1590. Venian en la Almiranta, y aviendo llegado à ſalvo la Capitana, padeciò tan furioſa tormenta eſte Galeon, que dando al través en la Coſta de Marinduque, apenas ſe pudo ſalvar la gente, y parte de la carga. De alli ſaliò para Manila, donde fue recibido con gran caridad, y conſuelo de los pocos Padres, que avia en aquella Ciudad, y por el deſeo, que tenia de aprovechar à los Indios, ſe aplicò luego à la lengua Tagala, para inſtruirlos, y doctrinarlos, y con ſu aplicacion, pudo en breve hacer Miſion en Balayan, Liyan, y Manilua. Deſpues por inſtancias del S. Obiſpo fue à *Taytay, y Antipolo*, donde fue ſumo el trabajo por eſtar ſolo el Padre, y adminiſtrar quatro Pueblos, que eran Taytay, y Antipolo, Santa Cruz, y San Pablo, que la mayor parte era de Gentiles. De alli ſaliò el año de 1593. por aver pedido el Capitan Eſtevan Rodriguez de Figueroa, al P. Sedeño, embiaſe vn Ieſuita, que doctrinaſe à los Indios de Tigbavan, y ſu partido cerca de Arevalo, que eran de ſu encomienda. Lo que ſe le concediò por el grande afecto, que le debiamos. Tambien ſe empeñò para eſto el Governador Gomez Perez, que queria fundar en Iloylo vn Pueblo de Eſpañoles, por la conveniencia, que ofrece aquel Puerto para las Naos, que de aqui iban à las Molucas. Y pidiò à los Superiores, embiaſen allà al P. Chirino, paraque con ſu zelo, y prudencia predicaſe à los Indios, y Eſpañoles, y mantuvieſe

en

en paz, y quietud à vnos, y otros. Aprendiò nueva lengua, y doctrinò en Tigbavan, y ſu partido, donde bautizò muchos niños, y adultos. Tambien predicaba à los Eſpañoles de Iloylo, haſta el año de 1595 que dividiendoſe los Miniſterios de eſtas Iſlas, cupo la Iſla de Leyte à la Compañia. No parece creible, lo que en tan breve tiempo hizo en Panay, convirtiendo, y bautizando grã numero de Gentiles, los reduxo à Pueblos, y policia, para la mejor adminiſtracion, en q̃ padeciò grandes trabajos, en inſtruir aquellas gentes incultas, en aprẽder ſu lengua, en deſarraygar ſus barbaras coſtumbres, en penetrar malezas, y boſques aſperos, en paſar pantànos, lodazales, y deſpeñaderos, en andar por mares peligroſos: pero todo lo vencia ſu zelo, y ſu paciẽcia. Contentiſsimo eſtaba el Siervo de Dios con ſu nueva grey, quãdo lo ſacò de alli la obediencia para la Iſla de Leyte, donde empezò à trabajar con dos Sacerdotes, y vn Hermano, determinò los pueſtos de Leyte, y Dulac para correr la Iſla, y al punto fue llamado à Zebù, donde trabajò mucho con los Indios, y Eſpañoles, y era tanto el fruto eſpiritual, que alli cogia, que aunque lo llamaron para Rector del Colegio de Manila, pidiò tan rendidamẽte, q̃ le dexaſen en el cultivo de aquellas almas, q̃ vbieron de condeſcender los Superiores con el fervor de ſus ruegos. Segunda vez lo eligieron por Rector de Manila, y no pudiendo y à eſcuſarſe ſu humildad, vbo de aceptar la eleccion. Dexò à Zebù, ſiendo igual el ſentimiento del Padre, en dexar à ſus hijos, que el de eſtos al ver la auſencia de ſu querido Padre. Con igual aceptacion, que avia ſido Rector en Zebù, lo fue en Manila, donde governò el Colegio por tres años con grande aumento de la obſervancia Religioſa. En la Ciudad le amaban, y veneraban todos los gremios, por hallar en el, Maeſtro, padre, amparo, y guia en ſus dudas, neceſidades, y afliccione. El año de 1601. hizo Miſion en Silang con mucho fruto en Chriſtianos, y Gentiles, y diò principio à aquella Reſidencia. Bolviò el año de 1602. el P. Viſitador Diego Garcia, de la viſita de Pintados, y le pareciò neceſario embiar vn ſugeto, que aviſaſe à N. P. General, y le informaſe de los progreſos, que en eſtas Iſlas hazia la Compañia, y eximieſe eſta Vice Provincia de la ſugecion à la Provincia de Mexico. Iuntaronſe los Padres, para elegir ſugeto, à quien ſe encargaſe vna empreſa de tanta importancia, y ſin mucha dificultad eligieron al P. Pedro Chirino, que obedeciendo prompto, ſe embarcò aquel miſmo año con tan ſingular providencia de Dios en ſu viage, que aviendo ſalido tres Naos de Cavite, arribaron las dos, y ſolo proſiguiò la Nave, en que iba el P. Chirino.

En Roma diò tan cumplida noticia 199
de eſtas Iſlas, y de ſus progreſos, aſi en las armas, como en lo eſpiritual, y de lo que avia trabajado y tenia que trabajar la Compañia, que mandò N. P. General, que ſe dieſe à la eſtampa, como con efecto ſe diò vna *Relacion*, que hizo el Padre, y fue la mas cabal, que haſta entonces avia ſalido de eſtas Iſlas. Erigiòſe en Provincia eſta Vice Provincia por

ſu

ſu diligencia, con lo que ſe aliſtaron para cultivar eſta Viña muchos, y ſelectos operarios; parte traxo el P. Pedro de Montes, el Año de 1605. y los demas trajo el P. Chirino, que llegò à Manila à diez y ſiete de Iulio de 1606. Lo demas del tiempo, haſta ſu muerte lo empleò en Manila, y en ſus cercanias, ocupado en la ſalud de las almas de Indios, y Eſpañoles, y en otros Miniſterios proprios de la Compañia. Quando en nueſtro Colegio de Manila ſe fundò la Vniverſidad, fue el primero, que leyò la Cathedra de Prima de Canones, y deſpues leyò Sagrada Eſcritura. Era muy amante del retiro, pues con ſer tan eſtimado, y amado en todas partes donde aſiſtia, nunca ſalia de caſa, ſino à algun negocio del ſervicio de Dios, ò bien del proximo, ò Miniſterio de la Compañia. Notan los interpretes, que el gran Sacerdote Melchiſedech ſolo ſe vee ofreciẽdo en el Altar, rezando en el Pſalmo, ò enſeñando, y predicando: aſi eſte gran Ieſuita exactamente obſervante de ſu Inſtituto, ſolo ſe veìa en algun Miniſterio, ò negocio de ſu Religion, ò en el Altar, ò el confeſonario, en que ſe ocupaba muchas horas, y quando era para pobres, ò Indios acudia con eſpecial guſto por el eſpecial amor, que les tenia: teſtimonio claro de ſu verdadera vocacion. Decia la Miſa con mucha atencion, y pauſa, y con la miſma, rezaba el oficio Divino. Huìa del ocio, como perene fuente de muchos males, y deſordenes. Todo el tiempo, que no daba al Miniſterio de las almas, y à la oracion, lo empleaba en los Libros, y era conocido por perpetuo eſtudiante. Con lo que configuiò plena noticia en las materias, que trataba. Iamas le veìan por los tranſitos, por que ſiempre eſtaba bien ocupado en ſu apoſento. Era tan avaro del tiempo, que ni aun los apices deſperdiciaba, practicando puntual la ſentencia de Seneca: *ſolius temporis laudabilis eſt avaritia.*

Quanto debemos à los padres en el ſer natural, tanto debemos en lo reſpectivo del ſer eſpiritual à nueſtra Madre la Compañia. Mal hijo ſerà, el que no reverencia, à los que le dieron la primer luz del Mundo, y mal hijo ſerà, el q̃ no recompenſa con ſu amor, con ſus trabajos, y con ſus fuerzas tanto, como debe à la Compañia. El Sabio nos dice: *honora patrem tuum, & gemitus matris tuæ ne obliviscaris.* Eſto cumpliò tan exactamente el P. Chirino, que no ſolo hizo quanto pudo, por ſervir à la Compañia, y à eſta Provincia con ſus trabajos perſonales, ſino que fue ſiempre tan amante de la Compañia, que hazia eſpecial eſtimacion, de los q̃ e ſe empleaban con fervor en ſus Miniſterios. Siendo al miſmo tiempo tan humilde, que eſtimaba mucho los trabajos, y eſcritos agenos, aunque ſus Authores, fueſen de menos edad, y literatura, que el Padre, y decia, que ellos en pocos años avian alcanzado mas, que el en muchos. Rendido ya de los años, y trabajos, le fue preciſo hacer cama, y no pudiendo decir Miſa, ſe reconciliaba todos los dias, y comulgaba de ocho en ocho dias con tal ſentimiento, ternura, y lagrimas, que cauſaba devocion, à los que lo mi-

ra-

raban. Hablaba con gran conſuelo de la muerte, que juzgaba, yà cercana, y ſi àlguno, le daba eſperanzas, de que à vn viviria muchos di s, recibia gran deſconſuelo. A los que le viſitaban pedia encarecidamente, que le encomendaſen à Dios, y dixeſen el *Te Deum laudamus*. Su enfermedad, mas que otro eſpecial accidente, fue de la meſma edad, y trabajos, q̃ avia tenido. Confesòſe en ella generalmẽte, y aviendole durado el habla, haſta vna hora antes de eſpirar, bolviò otra vez à reconciliarſe. Recibiò en ſus ſentidos la extremavncion, y muriò con mucha paz, lunes diez y ſeis de Septiembre, de 1635. de ſetenta y ocho años de edad, cincuenta y cinco de Cõpañia, y quarenta de Profeſo, aunque el P. Alegambe pone ſu muerte el año de 1634. A ſu entierro acudiò lo mas lucido de Manila con las Sagradas Religiones, y las de Santo Domingo, y de Aguſtinos Deſcalzos, le dixeron muchas Miſas. Fue de los Varones mas ſeñalados, que ha tenido eſta Provincia en virtud, y talentos, y el de pulpito era aventajado: fue eminente en las lenguas Tagala, y Biſaya, que aprendiò con ſuma aplicacion, y trabajo, por no aver entonces artes, ni Vocabularios. A que ſe añadia eſtar ſiempre ocupado en la converſion de los Gentiles, en la adminiſtracion de los Chriſtianos, en la formacion de los Pueblos, y en eſtablecer las Reſidencias, y Colegios, y demas coſas de la Religion. A ſus trabajos debe la Compañia la fundacion de los Colegios de Manila, de San Iofeph, y de Arevalo, como dice el P. Colin, que refiere los Apoſtolicos empleos, y lo mucho, que eſte inſigne Ieſuita trabajò en eſtas Iſlas. El P. Phelipe Alegambe, hace honorifica mencion del P. Pedro Chirino, aunque ſolo habla de la Relacion, que ſe imprimiò en Roma de las coſas de eſtas Iſlas, y de los progreſos, que hizieron en ſu converſion los nueſtros. Eſcribiò el P. Chirino vna Hiſtoria Completiſima en vn tomo muy crecido de à folio, que ſe conſerva manuſcrita en nueſtra Libreria de Manila, y de quien ſacò gran parte, como confieſa, de la Hiſtoria de eſtas Iſlas, y Provincia, el P. Colin. En la Libreria de San Pedro Macati, ay vn tomo de à folio muy grueſo, hecho por el P. Chirino, cuyo titulo es: *Sacrum Decachordum, hoc eſt, Hiſtoriæ Sacræ, veteris, novique Teſtamenti, duplex ſelectus Pentateuchus*. En la Libreria de Manila ay otros varios Libros, y Tratados manuſcritos ſuyos del derecho, ſobre las Diſtinciones de Pænitentia del Decreto: vna Hiſtoria de la Sagrada Paſion, con ſentencias, y meditaciones muy devotas de los Sagrados Doctores de la Igleſia, Latinos, y Griegos, y otros Tratados. De ſuerte, que ſe puede decir, que fue Varon verdaderamente grande, pues ſupo hazer, y enſeñar.

En la miſma Libreria ay muchos 201.
Selectos manuſcritos de Theologia de Canones, de Eſcritura, aſceticos, y predicables, y muchiſimos de Moral, y de caſos graviſimos, arduos, y dificiles, q̃ han paſado en eſtas Iſlas. Y que ſi ſe publicaſen, dieran grande eſplendor à eſta Provincia, y con laſtima los veo ſepul-

ta-

tados entre el polvo, y la polilla. En el ſegundo de los Reyes ſe refiere, que aviendo dado muerte Ioab en el boſque de Ephraim à Abſalon, hijo de David, Rey de Iſrael, le arrojaron en vn hoyo profundo, ſepultandole debajo de vn gran monton de piedras. Y añade el Texto, que Abſalon tenia vn magnifico ſepulcro, digno monumento de ſu nombre, de ſu ſangre, y de ſu dignidad, en el Valle de Ioſaphat, junto à Ieruſalem. Ha tenido eſta Provincia ſugetos de talentos tan ſingulares, de virtudes tan eminentes, y de tan elevadas prendas, que pudieran ſobreſalir en los grandes teatros de la Europa, y dexar en ellos eterno monumento de ſu nombre: *hoc erit monumentum nominis mei.* Pero reducidos à la corta eſfera de eſte Archipielago, ſe han ſepultado entre el polvo, y el olvido ſus eſcritos, ſus ſudores, ſus empreſas, y aun ſus nombres: *projecerunt eum in ſaltu in foveam grandem, & comportaverunt ſuper eum acervum lapidum magnum nimis.* No ſin iuſticia llaman algunos à eſtas Iſlas, ſepulcro de talentos, pues en las demas Religiones ſuccede à proporcion, lo que en la nueſtra. Pero aqui eſta el merito, à que no faltarà el premio correſpondiente de ſacrificar el primogenito.

CAPITVLO II.

LLEGAN A ESTAS ISLAS EL Governador D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, y el Venerable P. Marcelo Maſtrilli. Buenos efectos del Preſidio de Samboangan. Victoria de D. Sebaſtian en Mindanao.

EL Año de 1635. llegò à eſtas Iſlas, para gran gloria del nombre Eſpañol, *D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera,* Cavallero del habito de Alcantara, Governador, que havia ſido de Panamà. Y ſi bien los hombres de juizio, de honra, y de verguenza, aprobaban como neceſario el nuevo Preſidio, no faltaban deſcontentos en la muchedumbre, como por la variedad de genios, es preciſo, q̃ hiziеſen guerra viva al Preſidio de Samboangan, mas temible, y peligroſa, que la que hacian los Moros con ſus armas, pues eſta era guerra declarada, y la de Manila era celada encubierta con las eſpecioſas apariencias de zelo, y de ahorro de la Real Hacienda. Deſaprobaban, como deſacierto delante del nuevo Governador, el averſe puеſto alli vn Preſidio, que no podia tener otro efecto, que aumentar gaſtos al Real Erario. Ponderaban con grandes exageraciones, que ſe avia puеſto por vn Governador interino, ſin eſpecial orden del Rey para ello. Y alegaban con energia otras mil coſas, que aunque ſonaban à zelo, providencia, bien publico, y ſervicio del Rey, era como quando Iudas murmuraba del deſperdicio del vnguento de la Magdalena, en que con pretexto de limoſna, encubria ſu torcida intencion. Notable

202.

Re-

Retorica tiene el interès, y el amor proprio, pues aun à los mas tardos haze facundos, energicos, y elegantes en abono de ſu cauſa. El ſagaz Governador penetrò muy bien, à fuer de experto del humor de Indias, que todo lo que alegaban contra el Preſidio, eran frivolos pretextos, con que pretendian paliar ſu floxedad, ſu interès, y ſu ocio. Diòles à entender ſu reſolucion, por el apretado encargo, con que el Rey le encomendaba la defenſa de eſtas Chriſtiandades, y el honor de las armas: ambos empeños muy juſtos, y muy proprios de nueſtros Catholicos Monarcas. No tuvieron, que replicar, viendo el deſagrado, que moſtraba el Governador con la reſiſtencia. En todas partes es en lo comun el Pueblo vn eco, del que govierna: afirma, ò niega ſin examen, lo que ſabe es guſto del que manda. Pero mas en Philipinas, por el gran poder de los Governadores, y la ſuma diſtancia del Principe, donde ſe viſte el vecindario de los colores, y de los afectos, del que govierna; ò por neceſidad, ò por liſonja. Aqui ſe vè con frequencia, lo que vna vez ſe viò en Ieruſalem, turbòſe Herodes, y con el ſe turbò la Ciudad toda. Del vniforme del Governador ſe viſten los pareceres, aun de contrario parecer, mudando ſegun las ocaſiones el color del tiempo. Tal es la deſtreza en el arte vtil, ſino honeſto, de contemporizar.

203. Entre eſtas controverſias llegò à Manila, no ſin eſpecial providencia de Dios, el V. P. *Marcelo Maſtrilli*, cuyo nombre era ya entonces celebre en el Mundo, por el milagro, q̃ en ſu perſona executò Dios por medio de San Franciſco Xavier. Saliò de Malaca para ir al Iapon, teatro de ſu martyrio, en vna Galeota, que en el eſtrecho de Syncapura encontrò vn Navio Olandés bien artillado. Todos ſe dieron por perdidos por la poca, ò ninguna reſiſtencia, que podian hazer. Acudiò el P. Maſtrilli, à ſu Protector, San Franciſco Xavier, y les entrò vn viento, que los apartò del enemigo, y de Macan, por donde avian de ir, y ſin ſaber como, ſe hallaron en la Bahia de Manila, à tres de Iulio, de 1636. Con ſingular regocijo recibieron en Manila al Venerable Padre, por averſe hecho tan publica la fama del milagro. Hoſpedòſe en el Pueblo de San Miguel, y el dia del Apoſtol de las Indias, predicò en nueſtro Colegio de Manila, y refiriò con ſingular ternura el favor recibido del Santo, y en el Auditorio ſe experimentò vna ſingular devocion. En Taytay eſtuvo dicho Padre, y yo he viſto alli vna partida de vn bautiſmo de Cainta eſcrita, y firmada de ſu mano, y letra. Y en eſte Pueblo de San Pedro Macati, ay vn caliz pequeñito, que traxo eſte Varon ſingular, y yo he dicho muchas vezes Miſa con èl. Otros varios monumentos, ay de eſte inſigne Miſionero en eſta Provincia, que tiene la gloria, de aver ſido teatro de varias Apoſtolicas empreſas de eſte glorioſo Martyr de Chriſto, y amigo, y favorecido eſpecialiſimo del grande Apoſtol de las Indias, S. Franciſco Xavier. Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, procurò en la empreſa de Mindanao, ſolicitar el Patrocinio del Santo Apoſtol, y la in-

tercesion de su gran Privado, el P. Mastrilli, y assi le suplicò, que lo acompañasse en la Iornada, prometiendole, que acabada la empresa, lo embiaria à su desseado Reyno del Iapon. Admitiò el P. Marcelo la propuesta, por parecerle, ser muy de la honra, y gloria de Dios. Acabada la Iornada de Mindanao, continuò su viage al Iapon, donde le prendieron luego, que llegò, y fue coronado con la glorioſa laureola de insigne Martyr de Christo, à diez y siete de Octubre, de 1637. Y no olvidado de Philipinas, se apareciò en aquel tiempo en Manila à D. Pedro de Corcuera, q̃ estaba cercano à la muerte, y era sobrino del Governador, D. Sebastian Hurtado de Corcuera, q̃ tanto estimò, y ayudò para su viage al Santo Martyr. Yo estimo, como preciosa reliquia, vna carta de à pliego, toda de su mano, y letra, escrita en Goa, à tres de Henero, de 1636. al P. Rodrigo Deza, en Madrid, y la firma dize assi: *Siervo indignissimo de V. R. Marcelo Francisco Mastrilli, Indiano felicissimo.* Està llena de fuego de amor de Dios, y de San Francisco Xavier.

204. Por este tiempo, quiso Dios dar vna prueba practica de la vtilidad del Presidio de Samboangan, con que se pudieron desengañar todos, los que no estaban voluntariamente ciegos con la passion. *Tagal, Cosario de Mindanao*, famoso por sus robos, y atrocidades, y General de Cachil Corralat, Rey de Mindanao, avia corrido à su salvo por ocho meses nuestras Islas, en que avia hecho considerables daños. Bolviase à su tierra vfano con las victorias, y rico con los despojos. Y para mayor sonrojo de nuestras armas, llevaba entre otros cautivos, tres Religiosos Descalzos de San Agustin, y al Alcalde Mayor de Camarines. Supolo Yba, Lutao fiel à los Españoles, que luego les avisò de la buelta de la Armada enemiga. El Sargento Mayor *Nicolas Gonzalez*, llevando à Yba por Piloto, saliò à atajar la Armada de Corralat. El Lutao, fue en derechura *à punta de flechas*, quarenta leguas al Oriente de Samboangan, à donde los avia de llevar indefectiblemente su supericiosa costumbre. Llegaron à aquel Sitio, por donde no avia aun pasado el enemigo, y luego rindieron dos Caracoas de Moros con toda su gente, fuera de algunos, que se escaparon à nado. El Infierno, parece, mostrò sentimiento, pues estando alli nuestra Armada al abrigo de esta punta, se desgajò vn gran pedazo de su eminencia, que con horrible estruendo diò en el mar, y parecia, que con ella se hundia la tierra. El dia de Navidad, se acercò à la punta la Armada de Tagal, bien agena, de q̃ vbiese alli, quien le pudiese ofender. Fueron à hazer la supersticiosa ceremonia de disparar sus flechas, como pidiendo licencia al Demonio, para pasar adelante, quando de repente se vieron invadidos de nuestras embarcaciones, que pelean-do con buen orden, y buena disposicion, desbarataron la *Armada enemiga*, con muerte del General Tagal, y de muchos Moros, y en el conflicto muriò vn Religioso Descalzo de San Agustin, con tres balazos en el pecho, que se alcanzaban vnos à otros. Los otros dos,

fue-

fueron llevados à Mindanao en vna ſola embarcacion, que eſcapò de toda la Armada. Notable infelicidad de eſtos pobres Religioſos! Que parece los quiſo Dios purificar con el prolongado cautiverio. Solo en la eſcribania de Tagal, ſe hallaron ſeis mil peſos en oro, fuera de otra mucha riqueza, que cogieron los Soldados, que porque no la deſcubrieſe à la codicia de los Cabos, mataron à puñaladas à Tagal. Trecientos Moros, quedaron cautivos: à ciento, y veinte Chriſtianos ſacaron del cautiverio, fuera de muchos, que en el calor de la batalla murieron. El mas rico deſpojo conſiſtiò en los muchos ornamentos, calizes, y vaſos ſagrados, que ſacaron de las manos ſacrilegas de los Moros. Tambien libraron algunas almas de las garras del Demonio. Vn hermano de Tagal, viendoſe herido de muerte, pidiò à vozes el bautiſmo, diciendo, que avia muchos años, que deſeaba ſer Chriſtiano. Le bautizaron, y de alli à poco eſpirò gozoſiſimo de aver logrado, lo que tanto deſeaba. A ninguno, que pone lo que eſta de ſu parte, niega Dios piadoſiſimo ſu gracia: diſpondrà, que ſe varajen los elementos, para exercer ſu miſericordia. El mayor prodigio de eſta faccion es, no aver perdido en ella, ni vn Soldado. De eſta victoria, hizo eſpecial ſentimiento el Demonio, con vn nuevo eſtruendo, q̃ ſe oyò en aquella punta encantada, y en el mayor calor de la refriega, ſe oyeron ahullidos triſtes, de quien gemia ſu deſgracia, y vozes claras, en que el maligno eſpiritu, les daba à entender, que no les podia ayudar, por eſtar ligado ſu poder con fuerza ſuperior, y en la punta ſe vieron nuevas aberturas. Celebròſe la victoria dando gracias à Dios, por tan buenos principios, y el P. Gregorio Belin, partiò à Manila à dar cuenta al Governador de eſte feliz ſuceſo, pero lo encontrò yà en Punta de Naſo, caminando à Samboangan.

A dos de Febrero de 1637. ſaliò 205.
de Manila *Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera*, y ſiendo dia dedicado à la Reyna de los Cielos, dicho ſe eſtà, que era dia de pronoſtico feliz. El V. P. Marcelo iba en la Capitana, con el Governador, y ſu Confeſor el P. Iuan de Barrios. Se decia Miſa, y rezaban todos los dias à coros con el Governador el oficio mayor, y el de Nueſtra Señora, y Maytines de difuntos. Por la tarde Viſperas, y Maytines del dia ſiguiente, y los de Nueſtra Señora, al anochecer la Salve con Letania publica. Luego ſe rezaban las Animas, y por remate, ſe contaba vn exemplo, deſuerte, que parecia la embarcacion vn Monaſterio muy obſervante. En llegando à tierra, ſe retiraba el V. Padre à los boſques, à darſe con mas quietud à la oracion, y penitencia, conociòſe el ſentimiento del Demonio en las demoſtraciones, que hizo, pues ſe oyò varias vezes, que decia rabioſo, *à que has venido maldito? quien te trajo acà? y que buſcas aqui? Yo te quitarè la vida, y acabarè contigo.* Y el miſmo Padre lo contò al Governador, aunque con el diſimulo de contarlo en tercera perſona. A veinte de Febrero, Domingo de Carneſtolendas llegò à Samboangan el

Governador, con la esquadra, y Armada, que le seguia, y el dia immediato se publicò el mejor apresto, para la Iornada, que fue comunion general, y Iubileo. Raro fue el que no hizo confesion general, movidos de las fervorosas platicas, que se hizieron todos los dias. El Domingo siguiente, se concluyeron las comuniones, con la del Governador, estuvo patente el Santisimo, y predicò con fervor el P. Gregorio Belin. Por la tarde acudiò con el Governador toda la Milicia à encerrarle, hizo vna platica el P. Marzelo, alentando à todos à la Iornada. Propuso con energia la importancia de la empresa. La obligacion, que por diversos titulos tenian de defender à los Indios de las invasiones de los Barbaros. Y sobre todo ponderò los agravios hechos à la Religion, con que encendiò à los Soldados à la venganza. A tres de Marzo zarparon los Chapanes, y à quatro saliò el Governador con el resto de la Armada, que eran las Caracoas. Se embarcaron quatro Compañias de Españoles, la de el Governador de à ciento, y cincuenta hombres, las de Nicolas Gonzalez, y Lorenzo de Vgalde Orella, de à ciento, vna de marineros, otras de Bisayas, y Pampangos, lo demas era chusma, y gastadores. Despues se sacaron de vnas Compañias, para otras, para cubrir varios puestos, segun dictaba la necesidad, desuerte que el Sargento mayor Nicolas Gonzalez, con poco mas de cien hombres, desalojò à los Moros, por averse ocupado las milicias en asegurar los pasos.

206. Llegaron à la famosa punta de *Panaon*, que los Españoles llaman punta *de flechas*. Y viene à estar en medio de la frente Meridional de esta Isla, al Oriente, 40. leguas de Samboangan. Llamàse de Panaon, ò de flechas, por el supersticioso culto, que daban allí los Mahometanos à Lucifer, pues para vencer aquel tormentoso dificil Cabo, le ofrecian varias victimas, y disparaban muchas flechas, y segun la postura, con que quedaban clavadas, prenunciaban, si avia de ser infausto, ò feliz el paso de aquella encantada punta: donde parece, tenia el trono el Demonio, que dominaba los corazones de los Mindanaos. El P. Marzelo dixo Misa à vn lado del peñasco, quitò todas las flechas, y quantas reliquias encontrò de la superstticion Mahometana. Y procurò desencastillar con los conjuros de la Iglesia al maligno espiritu, de aquel Sitio. Tan terribles mares, corrientes, y vientos encontrò el Governador en aquel borrascoso encantado promontorio, que obligaron tres vezes à ciar toda la esquadra. Quarta vez emprendieron montar el Cabo, con resolucion, y confianza, por no aver vientos, ni mares. Sin embargo, no pudo la Capitana con fuerza de noventa bogas, ganar vn palmo en dos horas, y con calma, que parecia estar clavada la quilla sobre las aguas, aun mas immoble, que con anclas, y sinipites. Nadie acertaba à decir la causa de cosa tan irregular, y extraordinaria, de que inferian era resistencia del maligno espiritu. Lo que se comprobò por el efecto, pues conjurandolo el V. Padre, echando algunas reliquias al mar, para ahuyentar-

lo,

lo, ſe conſeguiò vencer las cadenas, y encantos del enemigo. Adelantoſe el Governador con quatro Caracoas, y à trece de Marzo llegò al rio de Corralat, y aviendo deſcubierto vna Poblacion dilatada, dixo al P. Marzelo, que allì ſe avia de alojar aquella noche, no ſabiendo, que era *Lamitan*, Corte, y ſilla de Corralat, bien fortificada, y guarnecida con mas de dos mil hombres de pelea. *Exhorto* la tropa al empeño: y me parece, le oygo hablar de eſta manera.

207. Yà eſtamos, valientes comilitones mios, en el teatro de nueſtros deſeos. No nos ſacò de nueſtras Caſas la violencia: alegres, y voluntarios nos aliſtamos todos en eſtas Vanderas. Nueſtra Religion, nueſtro Rey, y nueſtra Patria ſe hallan laſtimoſamente injuriadas de la barbara cruel oſadia del Mindanao. El punḍonor, la verguenca, y la fe nos pueſieron las armas en la mano, para vengar afrentoſas injurias, cometidas contra la Chriſtiandad, contra el Principe, y contra la Nacion. Eſto nos ha hecho tolerar con alegria las incomodidades de tan penoſo viage. Yà eſtamos al fin de la jornada: aora ſe ha de ver, ſi las promeſas, y juramentos hechos en Manila, eran empeño del corazon, ò arrogancias de la lengua. Preſto ſe conocerà, quien ſabe mantener en el ardor de la guerra, la jactancia, con que en la diſtancia todos ſe ofrecian guſtoſos al peligro, que ſe miraba de lejos. Yà eſtamos à viſta de los Mindanaos, jurados enemigos de los Eſpañoles. La importancia de la empreſa nos combida, el punḍonor nos eſtimula, y la profeſion de Chriſtianos nos obliga. Agravio hiziera à vueſtro valor, ſi para encenderos al combate, apocara las fuerzas enemigas. Quando eſtoy en la juſta perſuaſion, de que à vueſtra generoſidad reſfriara la flaqueza del contrario, y ſabrà afilar los brios lo arduo de la empreſa. El enemigo, ſobre exercitado en las armas, y hecho à la ſangre, al incendio, y al eſtrago; ha cobrado intolerable audacia con nueſtro ſufrimiento. Pelea por ſus Lares, por ſu patria, por ſu libertad, y por ſu ſuperſticion. No ay motivos mas poderoſos para pelear, haſta el vltimo aliento de la vida, y derramar la vltima gota de ſangre, con arrojo, con guſto, con vanidad. Su Regulo el Cachil es atrevido, es ardidoſo, es aſtuto, es falaz: y ha de valerſe de los engaños de vulpeja, donde no alcanzen las garras de Leon. El numero de ſus gentes, ſobre eſtar en ſus dominios, es muy ſuperior al nueſtro, ſobre eſtar à las inclemencias, y deſamparo de la Campaña. El Cerro, à que en todo trance fian la victoria, ò la libertad, es aſpero, pendiente, erguido, y de difícil acceſo. La ſubida eſtrecha, y reducida à deſfiladeros, que guarnecidos con cuydado, cierran el paſo enteramente. Lo demas ſon riſcos, breñas, deſpeñaderos, y precipicios. Mas temible que todo, es el terreno conatural al enemigo, y contrario del todo à noſotros. Los manglares, los eſteros, las cortaduras, los pantanos, el Sol, el ayre, la intemperie, ſon otros tantos batallones de la muerte, que amenazan à nueſtras vidas. Todo eſto ſe ha de vencer. Y yà leo en vueſtros ſemblantes la alegria, con que animoſamente arreſtados, os ofreceis à la empreſa, por emular à vueſtros antiguos progenitores. Aque Nacion han buelto cobardemente la eſpalda los Eſpañoles vueſtros compatriotas? A que Nacion, por mas que ſe jacte belicoſa, no han hecho frente? Llena eſta la dilatada ſerie de los ſiglos de felicìſimos glorioſos triumfos, que han conſeguido nueſtras armas, de todas las Naciones mas guerreras. Vencieron à los Cartagineſes, à los Romanos, à los Sicilos, à los Arabes, à los Turcos, à los Italianos, à los Alemanes, à los Belgas, à los Franceſes, y aun prendieron en ſu mismo exercito à vno de los mas guerreros Reyes de la Francia. Si en vn breve Mapa ſe nos repreſenta el Mundo, à que parte echaremos los ojos en que no veamos enarboladas nueſtras Vanderas? Adonde bolveremos la viſta, en que no hallemos pendientes trofeos Eſpañoles? Que parte tan remota ay en el Orbe donde no aya llegado el eco de nueſtra fama? Irrefragables teſtigos ſon Numancia, Tartelo, el Clavijo, Tunez, Lepanto, Cephalonia, Neopatria, el Garellano y Pavia. Pues ſi aquellos debelaron à gentes tan guerreras, temereis voſotros à los Mindanaos, que aunque hechos à las armas, mas ſon atrevidos, que valientes? Tampoco os debe acobardar la muchedumbre: pues pocos Eſpañoles ſupieron derrotar Exercitos numeroſos, en las Navas, en el Salado, en Otumba, en Caxamalca. Ni mas os debe eſpantar lo inacceſible del Cerro, quando han labido vueſtros Compatriotas trepar por Murallas, coronadas de Artilleria en Napoles, en Sicilia, en Lombardia, en Flandes, y otras Provincias. Tampoco os debe aterrar la intemperie del Pays; pues el Eſpañol eſta formado al temple de todos climas, y vueſtros progenitores aguantaron las nieves de los Pyrineos, los yelos de los Andes, las arenas encendidas de la Lybia, y deſtemplanzas de la America. Eſta conſideracion debiera engendrar en nueſtros pechos vna total ſeguridad de la victoria. Pero bien lejos de eſte penſamiento, quiſiera inſpiraros la deſconfianza. Porque vn accidente imenſado, vna ocaſion perdida, vna detencion involuntaria, y otros mil acaſos de la fortuna, arrebatan el laurel de las manos al valor. Y ſobre todo, Dios humilla la ſobervia de los hombres, pero donde menos ſuelen penſar. Pre-

ten-

tendo pues, q̃ olvidados todos eſtos poderoſos motivos, pongais la total confianza en el Señor de las batallas, cuya cauſa defendeis. Eſtos Barbaros han hecho repetidos daños à las Chriſtiandades de eſtas Iſlas. No veis robadas las Igleſias? No reparais los Templos de Dios profanados? No mirais las Sagradas Imagenes vltrajadas? No ſabeis que han abuſado de los Vaſos, y Sagradas veſtiduras? No aveis oydo gemir en triſte peligroſo captiverio muchos Chriſtianos de todos ſexos, y edades: ſin que ſe ayan librado de tan dura ſervidumbre los Miniſtros Evangelicos, y Sacerdotes de Chriſto? Ellos en fin han cometido tan horribles ſacrilegios, que por execrables tiembla la lengua el decirlos. Deſcubrioſe à eſte tiempo vna Imagen de nueſtro Redemptor, barbaramente vltrajada de la ſacrilega impiedad de los Mahometanos. Y no pudo proſeguir la exortacion, porque enternecido el Governador, le embargò el ſentimiento las palabras. Y encendidos los Soldados con el laſtimoſo eſpectaculo; mas que en otro tiempo los Romanos con la enſangrentada Tunica del Ceſar, ni aun el rigor de la obediencia Militar los podia contener en los Reales. Impacientes con el corage concebido, deſatendian las vozes del Governador. Vibrando las lanzas, y eſgrimiendo los azeros, prevenian antecipadamente con la marcha acelerada la obediencia de las Cajas, y Clarines. La alegria de los ſemblantes era prenuncio feliz de la victoria.

208. Con eſtos alientos, aunque con ſolos ſetenta Infantes entre Eſpañoles, y Pampangos, empezò à caminar el Governador azia Lamitan, llevando en la abanguardia dos piezas de campaña. Dexò el camino trillado, y tomò otro mas dificultoſo, en que ſe vadeaba muchas vezes el rio, ſiendo el primero, q̃ ſe arrojaba à los vados el miſmo Governador. Y à eſto ſin duda, le moviò el Cielo, por que aſi evitò vna peligroſa emboſcada, q̃ eſtaba en el camino Real. Dios por medio de los Angeles Tutelares, y Cuſtodios, dirigia ſus paſos, y le guardaba en ſus caminos. Quatro Moros acometieron arreſtados al Governador: pero eſte ſupo no ſolo reſiſtirles con brio, ſino hacerles bolver eſcarmentados la eſpalda. Otro mas atrevido, cubierto todo el cuerpo con vna fuerte armadura, acometiò al Capitan Lorenzo de Vgalde: hurtò eſte el cuerpo al golpe, y viendo, que ſolo deſcubria la cara, le diò en ella varias cuchilladas, obligandole à huir, y el Ayudante Olaceran, le acabo de quitar la vida. Era eſte el mas valiente de los Moros, y como el Goliath de aquella tropa, que deſmayaron de forma con ſu muerte, q̃ ninguno otro ſe atreviò à ſalir al encuentro. Caminaba nueſtra gente con tal acceleracion, que en breve ſe viò ſobre la fuerza. Y en eſto conſiſtiò nueſtra fortuna; porque fue tan impenſada, como impetuoſa la acometida. La primera noticia, que de nueſtra marcha tuvieron los Mindanaos, fue ver ſobre ſus cabezas, las lanzas, los fuſiles. Eſto los conſternò ſobre manera, y faltos de animo, y de conſejo, con la repentina turbacion, ni ſe aprovecharon de las armas, ni ſupieron jugar la Artilleria, y ſolo penſaron en vna tumultuaria precipitada fuga. El Rey Corralat, ſe enlodò la cara, por no ſer conocido: en eſto parò ſu ſobervia. Y ſin coſtarnos vna gota de ſangre, ſe apoderò la tropa en media hora de *Lamitan*; Corte, y ſilla de los Re-

Reyes de Mindanao. Se cogieron ocho piezas de bronce, veinte y ſiete verſos, varios pinzotes, cien arcabuzes, y moſquetes, con otras muchas armas de azero, lanzas, criſes, y campilanes. Se quemaron diez y ſeis Pueblos, ſe talaron los campos, ſe deſtrozaron cien embarcaciones. Y para terror, caſtigo, y eſcarmiento, ſe colgaron ſetenta y dos Cabezas de Moros.

209. Retiròſe Corralat con ſu gente à vn *Cerro* alto, aſpero, y caſi inacceſible: cerrado por todas partes de baluartes, y reductos, y tan guarnecido de armas, y de gente arreſtada à morir en la defenſa, que en el tenia librado el refugio para la vltima neceſidad, y ſu preſumpcion le avia graduado de inconquiſtable. A diez y ſiete de Marzo empezò à marchar azia el Cerro nueſtra gente, dividida en dos Tropas, vna iba al cargo del Sargento mayor Nicolas Gõzalez, q̃ conſtaba de ciento y cinquenta Infantes, que eran treinta Pampangos, ochenta Caragas, y quarenta Eſpañoles de las milicias de Ternate: le acompañaban los Capitanes Caſtelo, y Bezerra, y el P. Melchor de Vera. El cuerpo principal iba à la conducta del miſmo Governador, y por eſpecial providencia en la diviſion de dos caminos, tomò el menos peligroſo, deſviandole Dios ſegunda vez, de vno, en que tenian vna emboſcada con tres piezas de artilleria, en que vbiera perecido miſerable, y laſtimoſamente gran parte de la Tropa. Al llegar à vn repecho, en que empezaba à eſtrecharſe, y dificultar la ſubida, mandò hazer alto el Governador, y reconocer el camino. Los de la avanguardia con demaſiado ardor ſe empeñaron incautos en la accion, por el anſia de llebarſe la gloria del vencimiento. Llegaron à paraje, en que la ſubida era tan agria, y tan pendiente, que apenas tenian vſo los pies, ſin el ſocorro de las manos. Los enemigos los herian à ſu ſalvo deſde la eminencia. Ocupadas las manos en aſirſe de las rayzes, y peñaſcos para ſubir, apenas eran de vſo nueſtras armas: bien que alternando la dieſtra, y la ſinieſtra, en aſirſe, en defenderſe, y en herir, iban adelantando el terreno con improbo indecible trabajo, regando con ſudor, y ſangre los peñaſcos, para que el arrojo de los primeros encendieſe el aliento à los ſegundos. Yà caſi llegaban à tocar los picachos: y eſto hizo mas rudo, porfiado, y ſangriento el combate. Los Mindanaos defendian con intrepidèz los reductos, como vnica eſperanza de ſu libertad, de ſus vidas, y de ſu Reyno. Los Eſpañoles abanzaban con ardimiento, por ſuperar aquella cima, que conſideraban, como linde feliciſimo, en q̃ acabando los trabajos, empezaban los triunfos. Eſte era el blanco de ſus deſeos, à eſto aplicaban el teſon, las fuerzas, las fatigas. Entre el camino, y los Baluartes mediaba vn foſo de mucha profundidad, que impoſibilitaba el acceſo por aquella parte. Sin embargo no deſmayò el aliento, de los que ſubian, y quiſieran hazer Puentes con los puñales, y eſcalas de los dientes, para ſuperar aquel barranco. En eſte deſeſperado empeño perecieron muchos animo-

mosos Españoles, que despues de desangrarse con las heridas, caian despeñados en aquella profunda hoya. Lastima causaba à los Soldados ver la infeliz suerte de sus buenos compañeros: pero ni les causaba horror, ni resfriaba su ardimiento, para declinar el evidente necesario peligro, que les amenazaba. Tan ciegos los tenia el coraje!

210. Al Capitan Lorenzo de Vgalde dieron dos balazos, de otro pasaron la espinilla al Sargento mayor, D. Pedro de Corcuera: pero arrodillado conservò el puesto. Los primeros, y mas expuestos al peligro animaban, à los que se seguian, apellidando con arte, para asegurar el socorro, la victoria. Con que empeñaban à los immediatos à arrojarse ciegos à los riesgos, engañados falsamente de la necia persuasion, de que es cobardia el bolver el pie à tras, aun en riesgos insuperables; siendo barbara animosidad sacrificar la vida, no al valor, sino à vna arrogancia temeraria. Enfurecidos con la violencia del coraje, no median el arrojo con la justa fondaleza de las fuerzas, cotejadas con el peligro; sino con la arbitraria desconcertada regla de vn calor destemplado, y de vna mas destemplada fantasia. No obstante con arrojo tan tenaz como intrepido, iban venciendo lo inaccesible del precipio, à costa de vidas lastimosamente malbaratadas, tanto que el Alferez Amesquita llegò à tremolar la Vandera sobre la fuerza enemiga, que jamas se creyò accesible à los mayores esfuerzos. Cara le saliò esta hazaña, pues le dieron vna lanzada en la Cabeza, y muchos flechazos en la garganta, y fue singular fortuna no caer despeñado de aquella breña. El Governador admirado de la lentitud en el abanze, à tan esforzados impulsos del brio, fue personalmente à enterarse de la dificultad del puesto, tan porfiadamente, y con tal resistencia disputado. Y viendo, que por alli era inaccesible la montaña, imbuido en la piadosa maxima: de conservar vn soldado, primero que matar mil enemigos, reprehendiò severamente, à los que le avian engañado con las falsas vozes de victoria; pues aquello era echar la Tropa miserablemente al deguello, sin proxima esperanza de exito feliz. Mandò tocar à retirar, sin mover pie à tras, hasta aver recogido los heridos, que pasaban de ochenta, como se executò. Pero no pudo hazerse lo mismo con veinte y seis hombres, que avian muerto, por aver caido en el profundo foso, que era el descanso del rudo porfiado combate. Y vbiera perecido miserablemente el campo todo, si la prudencia piadosa del Governador, no huviera corregido las temerarias intrepidezes de vna falsa aprehension. Yndecible lastima, y compasion causò en todo nuestro campo, abandonar aquellos cadaveres de sus antiguos, y buenos compañeros à la furia, y ludibrio de la infidelidad de los Moros. A que se añadia, para aumentar el dolor, ser de los espiritus mas briosos de nuestras milicias. A este tiempo el V. P. Mastrilli rasgaba sus inocentes carnes con sangrientas disciplinas, poblaba el viento de fervorosos cla-

clamores, y pedia inſtantemẽte à Dios, miraſe con ojos de piedad à ſu Pueblo, como otro Moyſes, quando Ioſue peleaba contra Amalec.

211. Retiròſe en fin el Campo: no para deſamparar la empreſa, ſino para buſcar vereda menos agria, y menos ruda, donde ſe pudieſe exercitar el valor, ſin arrojar al precipicio barbaramente la Tropa. Tan vfano quedò el Cachil con la retirada de los Eſpañoles, interpretandola à victoria de ſus armas, que teniendoſe por invencible, la celebrò ſu vana fantaſia con embriaguezes, con feſtejos, y regocijos; y poniendo ſacrilegamente atrevido ſus pies ſobre vna Cuſtodia, de varias, que avia robado, ſe jactaba preſumptuoſo, tener debajo de ſus pies al Dios de los Chriſtianos. Y eſte fue el punto deciſivo de nueſtra victoria. Ympaciente eſtaba la Tropa en aquel breve parenteſis, que tomò la prudencia para el deſcanſo, y para dirigir con mas acierto la accion. Breviſimo fue el ocio; porque caminando por vereda mas acceſible al amanecer, ſin darle ſu ardimiento paciencia à eſperar nuevo orden de acometer del General: entrò, tocando al arma al enemigo, *el Sargento mayor Nicolas Gonzalez*, Cabo de la ſegunda diviſion. Eſto les causò tal ſobreſalto, por lo no eſperado del acometimiento, creyendo vana, y temerariamente eſcarmentados à los Eſpañoles, ò alomenos rendidos con la fatiga del porfiado combate; que luego deſmayaron conſternados, imaginando eſtar ſobre ellos todo el campo Eſpañol. Del intervalo de eſta turbacion ſe valiò la diligencia de los Soldados, para mejorar de ſitio, ocupando vno, que era algo acomodado, para fixar el pie, y manejar ſin embarazo las armas. Yban ſubiendo por la agria aſpera eſpalda del Cerro, reſueltos en todo trance, à vencer, ò morir. Porque ſiendo en aquel duro conflicto, caſi igual el rieſgo de la retirada, y del abanze: elegian loablemente mas vna muerte glorioſa, que caminaba al vencimiento, que vna vida contingente con el ſonrojo de cobardia. Acometiò la Tropa del Capitan Caſtelo las eſtacadas de los Moros con tan reſuelta intrepidez, que los fue retirando, y ſiguiendo con ardor el alcanze. Plantaron nueſtros Soldados con gallardia las Vanderas Eſpañolas en los picachos de los riſcos, que ſe creìan inacceſibles. Y à la viſta de los triunfantes tafetanes, deſmayaron los Moros, y huyendo de la muerte del cuchillo, cayeron en extremo mas ignominioſo, arrojandoſe por vn derrumbadero, que nos tenian abierto, ò para eſtorvarnos el paſo, ò para precipitarnos. El Capitan Bezerra detubo vna Tropa de Moros, que ſe iban à incorporar con los de la tercera eſtacada, donde el dia antecedente avian peleado los nueſtros, para vigorizar la defenſa: pero obligados del fuego, y de las picas, ſe arrojaron por el deſpeñadero, cediendonos con el terreno la *Victoria*. Quedamos dueños del Cerro, del Campo, de los Baluartes, de la Artilleria, de las Armas, y de todo. Dos piezas arrojaron los Moros por el monte, ſe cogieron quatro Cañones de ar-

tilleria, gran porcion de eſmeriles, y moſquetes, con otras armas de fuego, y azero. El Rey, y la Reyna ſalieron huyendo, con los que dexò vivos nueſtra gente, y anduvieron algun tiempo fugitivos, y vagueantes por Buhayen. Todos celebraron con ſingular alegria la Victoria, de que dieron repetidas gracias à Dios, reconociendola, como dada eſpecialmente de ſu mano: de lo que fue prueba inevitable, averla conſeguido la menor parte de la Tropa, y no completo el numero. Y cuyo Capitan eſtaba tan enfermo, que no podia marchar por ſu pie; y en la ocaſion de la pelea le ſirviò ſu eſpada de baculo, para ſuſtentar la flaqueza, y para embrazar vna rodela, fue neceſario, que vn paje le ſuſtentaſe el brazo. No queria el Señor, que los Eſpañoles atribuyeſen ſolo à ſu valor vna accion tan importante, y glorioſa, como dixo Dios à Gedeon: *Ne glorietur contra me Iſrael, & dicat: meis viribus liberatus ſum.* Si ay vicio noble, la temeridad es nobiliſima. El temerario acierta en la ſubſtancia, yerra ſolamente en el modo. El aliento imperturbable, con que ſe arroja à los peligros, es digno de alabanza, y aun de embidia; el arrojarſe à mayor peligro, que el que alcanzan ſus fuerzas, es reprehenſible. Aborrecen, reprimen, y caſtigan todas las Naciones la temeridad; porque en lo comun es perniciosa à la cauſa publica: deſtruye en vn inſtante, lo que ſe ha fabricado en mucho tiempo, y acaſo no ſe puede reparar en vn ſiglo. No fuè aſi el arrojo, de los que pelearon en el Cerro el primer dia, antes fue la mitad de la Victoria; porque el horror, que concibieron los Mindanaos, à los que pelearon ayer, hizo entregar faciles los laureles, à los que acometieron oy.

S. Franciſco Xavier, Protector de 212.
la empreſa, les ayudò con patentes prodigios; pues como el miſmo Santo revelò al P. Marcelo, reparò el Santo Apoſtol vna bala, que iba à dar al Governador, recibiendola en ſu Imagen, q̃ llevaba enhaſtada delante de ſi el dicho Padre por guion, ò eſtandarte con el Santo Crucifixo. Eſte quadro eſtubo mucho tiempo en Samboangan, de donde ſe llevò à Dapitan, y reſtituydo el Preſidio, reſtituyeron à el eſte quadro, donde lo vieron algunos ſugetos de eſta Provincia, que aun viven, y dicen, que tenia vn agujero en el cingulo, que fue donde reciviò el balazo de los Moros; y alli perdiò ſu fuerza la bala en medio, de que avia corrido poco. Y en eſto eſtubo la ſalud, y felicidad de nueſtro exercito, pues muerto el Governador, acaſo vbiera cauſado tal confuſion, ò deſmayo, que por lo menos ſe vbiera malogrado la empreſa: como ſucediò con la muerte del Adelantado, Eſtevan Rodriguez de Figueroa, cuya fatal deſgracia impidiò entonces la Cõquiſta de Mindanao. Al P. Marcelo alcanzò vna bala de artilleria, y en la ſotana perdiò ſu fuerza, ſin mas daño, que paſarla, ſin dejar ſeñal en el cuerpo.

En el Cerro encontraron vn *Reli-* 213.
gioſo Aguſtino Deſcalzo, que era el vnico, que avia quedado de los tres, que cautivò Tagal, y à todos moviò à laſ-

ti-

tima verlo tan lleno de mortales heridas, que se tocaban las vnas à las otras, y olvidado de su propria salud, solo estaba solicito de la salud espiritual de los Christianos; pues viendo à nuestra gente, les dixo, que si avia algun herido, se lo llebasen, para confesarlo, y diciendole, que iban alli Padres de la Compañia, se alegrò mucho, y pidiò llamasen al de su Tropa, para confesarse, à que acudiò el P. Melchor de Vera, y muriò con lagrimas de todos. Le honraron mucho el Governador, y el P. Marcelo, y se dieron sepultura en el mar para librar su Cadaver de las injurias de los Mahometanos. Saquearon los Soldados la Casa, y los Almacenes del Rey, en que encontraron muchos despojos, que avian recogido por muchos años. Se hizo vna Procesion en hacimiento de gracias, se quemò la fuerza, la Mezquita, y otras Casas. Despachò el Governador al Sargento mayor, Pedro Palomiro, con el P. Melchor de Vera, à Moncay, Rey de Buhayen, que con el miedo de nuestras armas, saliò à todo quanto se le propuso. Prometiò hostilizar à Corralat, hasta acabarlo, como à Tyrano, que le tenia vsurpada aquella parte de Mindanao, de que el era legitimo Señor. Ofreciò restituir los cautivos, que se hallasen en su Reyno: permitiò, que lebantasen fuerza los Españoles, y que fuesen los Padres de la Compañia, paraque predicasen la Ley Evangelica en su Reyno. A pocas horas despues de despachado Palomino, llegaron quarenta embarcaciones de socorro, en que venian cinquenta Españoles y mil y decientos Indios. Y luego hizo despacho el Governador à Palomiro, para que prendiese al Rey de Buhayen, lo que no se executò, por aver ya convenido en los pactos dichos. A veinte y cinco de Marzo se embarcò el Governador, y llegò à Samboangan el Domingo de Pasor, alli se curaron todos los enfermos con grande apariencia de milagro, hecho por la intercesion del P. Mastrilli, dos murieron, que no se quisieron curar, por aver despreciado la herida. Todos dieron grandes muestras de Christiandad, en muchas confesiones generales, que se hizieron, y el Domingo de Ramos se celebrò la Comunion general, se celebraron las honras de los difuntos, y se hizo vna Procesion general al Santisimo en hacimiento de gracias. Y como en la guerra de Israel contra Madian, se atribuia la victoria à la espada de Dios, y de Gedeon: *gladius Domini, & Gedeonis*: assi en este triunfo se atribuia la felicidad al Patrocinio del Altisimo, y al valor, y brio de los Españoles. El Governador diò principio à la zanja, ò azequia, por donde viene en grande abundancia el agua hasta la fuerza, siendo el primero, que tomò el azadon, à quien los Cabos, oficiales, soldados, y gastadores preterdian imitar con honrosa porfia.

214. La Isla de *Taguima, ò Basilan* tributaria del Rey de Iolò, diò la obediencia al Governador, y ofreciò entregar los cautivos Christianos, y admitir Ministros, que les predicasen el Evangelio. Para cuya expedicion fue señalado

do el P. *Francisco Angel*. El Miercoles Santo firmò en Samboangan el hermano de Moncay, Rey de Buhayen, las pazes, que avia asentado con Palomino. Docientas familias de Iolò llegaron con deseo de poblar en Samboangan, y admitidos por el Governador, les señalò sitio, en que habitasen. El Sabado Santo se embarcò el Governador para Manila, y como dueño de Mindanao, despachò vna Armada de cien Españoles, y mil Indios à recivir la obediencia de los demas Pueblos, mandando bojear toda la Isla, hasta dar la buelta por Caraga à Dapitan, con orden de entrar à sangre, y fuego los Pueblos, que se resistiesen. Yba à cargo de los Capitanes Iuan Nicolas, y Iuan de Leon, y los acompañaba el Santo P. Pedro Gutierrez. Todo esto hizo en breve tiempo este Governador insigne; porque tomaba con las veras, que se debe, los negocios, en que se interesan la Religion, la Patria, y el Rey.

CAPIT. III.

COMPETENCIAS DEL ILVS-trisimo Señor D Fr. Hernando Guerrero, Arzobispo de Manila, con el Governador D. Sebastian Hurtado de Corcuera, y la Compañia. Y pleyto de Santa Cruz.

215. TAmbien se ofreciò à este Governador al principio de su govierno, el año de 1635. vna competencia con el Arzobispo, *D. Fr. Hernando Guerrero*, no menos ruidosa, que la guerra de Mindanao; diò principio à esta inquietud la causa de Francisco de Nava, Artillero. Aviale obligado el Arzobispo, à que vendiese, y echase de su poder vna esclava, con quien tenia mala comunicacion con escandalo del Pueblo. Y era tal su pasion, que porque se la bolviesen, pretendiò casarse con la esclava. Ella no quiso, eligiendo primero la esclavitud con dueño ageno, que el casamiento con su amo antiguo. De aqui se convirtiò en rabia el amor, y encontrandola vn dia en la calle, le diò muerte aleboſa à puñaladas, y luego *se refugiò à Sagrado*. El Governador mandò poner guardias en las calles immediatas al Convẽto, y tuvieron forma de hallarlo, y lo sacaron del Sagrado, y se entregò al General de la Artilleria. El Arzobispo embiò à intimar sus censuras al Governador, para que el reo se restituyese. El General de la Artilleria, con aprobacion del Auditor General de guerra, lo condenò à muerte, y en efecto fue ajusticiado. El Eccleſiastico procediò hasta poner entredicho, y *cessacion à Divinis*. De aqui se fueron enredando cada dia nuevos pleytos, y competencias entre el Governador, y Arzobispo, tocante à varias nominaciones, y provisiones, para algunos empleos Eccleſiasticos. El Arzobispo mandò hazer *vna Iunta*, en que avian de concurrir los Superiores, y sugetos mas graves de todas las Religiones, para determinar sobre estas competencias. El P. *Luis de Pedraza*, que era Rector de nuestro Colegio de Manila, se escusò por justas causas, de assistir à

la

la junta; ſuplicando con el mayor rendimiento à ſu Iluſtriſima, ſe dignaſe de admitirlas. Avia creido el P. Pedraza, que vbieſe recibido el Iluſtriſimo Prelado ſu reſpueſta, ſino con conformidad, à lo menos con paciencia: pero no ſue aſi; pues deſde entonces, quedò tan exaſperado ſu animo, que eſta eſcuſa, aunque templada con quantos lenitivos ſupo diſcurrir vna prudente modeſta corteſania, fue la amarga fatal raiz de los muchos ſinſabores, que eſlabonados vnos de otros, por largo tiempo, exercitaron nueſtra tolerancia; y de que ſe valieron contra la Compañia, ſus enemigos jurados, los Hereges, para herirla en lo vivo de la honra. Bien que la providencia de Dios, por cuya cuenta corre la verdadera felicidad de los hombres, diſpuſo, que con el tiempo ſe convirtieſen en honra, las que forjò calumnias la malignidad del Norte, y que crecieſe, como ſiempre, la eſtimacion de la Compañia al riego de las perſecuciones.

216. Yntigado pues de otros el buen Arzobiſpo, (à quien acaſo quiſieron hazer inſtrumento de ſus venganzas particulares) deſcargò contra la Compañia ſu colera, y en la Iunta de nueve de Octubre, de 1635. ſe determinò, que no acudieſen Clerigos, ni Religioſos à los Actos, Concluſiones, ò fieſtas, que ſe celebraſen en la Compañia, ni los combidaſen à las funciones, que ſe celebraſen en la Cathedral, ò Parroquiales ſugetas al Arzobiſpo, ò à los Prelados de las Religiones. Los privò ſu Iluſtriſima de los Sermones de Tabla de la Cathedral, y que no pudieſen predicar en ninguna Igleſia de ſu Iuriſdicion, y les quitò el titulo de Examinadores Synodales de todo ſu Arzobiſpado. Y „ por Auto de veinte y ſeis de Octubre, mandò ſu Iluſtriſima intimar à „ los Superiores *por juſtas cauſas*, que „ à ello le movian, que no predicaſen „ los Ieſuytas, fuera de ſus Igleſias, en „ parte ninguna de todo ſu Arzobiſpado, ni en plazas, ni en cuerpos de „ guardia, por modo de platica, ni Predicacion, ni en otra manera alguna. „ Lo qual cumplan preciſamente pena „ de Excomunion mayor latæ ſententiæ „ ipſo facto incurrenda, vnà pro trinà „ Canonicà monitione jure præmiſsà: „ y de quatro mil ducados para la Sta. „ Cruzada, en que deſde luego los condena, lo contrario hazien do. Se procediò en la Conſulta con mas ardor, y ligereza, de lo que pedia la eſcabroſidad del aſumpto, y la atencion (ſino ya la Iuſticia) debida à vna Religion tan benemerita de la Igleſia. Y aun vbo en aquel tiempo, quien faltando al caracter de ſu eſtado, y dignidad, propalò proposiciones tan temerarias, que aun en Olanda ſe calificaran de diſonantes. Yo las callo, por no eſcandalizar à los Lectores, y por caridad no nombro al Autor. Tanto ciega la paſion! Aunque yo, mas que al rencor de la voluntad, las atribuyo al deſtemplede la imaginativa: tan deſconcertadas ſon.

217. Notable fue la anguſtia de la Compañia, al ver, que infructuoſos los mayores eſfuerzos por la paz, ſe hallaba en el peligroſo bivio, ò de romper

gue-

guerra declarada con el Iluſtriſimo Prelado, ò de abandonar (prodiga de ſu honra) ſu credito, y buen nombre, y el vſo de los privilegios, y facultades, que le avian concedido liberales los Vicarios de Chriſto. Quando San Franciſco Xavier llego à la India, hincado de rodillas delante del Obiſpo de Goa (aun ſiendo Nuncio Apoſtolico) le pidiò ſu bendicion, para dar principio à ſu Apoſtolado. El miſmo eſpiritu, y reſpeto ha conſervado ſiempre eſta Provincia à los Iluſtriſimos Señores Obiſpos, à quienes con el ſudor de ſus hijos ha ayudado en ſus Miniſterios, no ſolo en las cauſas, en que la preciſion les obliga à ſolicitar nueſtro dictamen, como de Aſeſores, (que es de los mas ſingulares privilegios, y gracias, q̃ ha concedido la Sede Apoſtolica à ninguna Religion), ſino ſiempre, que la dignacion de los Señores Obiſpos ſe ha querido valer de nueſtra tenuidad, de que no faltan teſtimonios en eſta Hiſtoria con aprobacion, y reconocimiento de los Iluſtriſimos Prelados. pero oy ſe halla la Compañia en el aprieto inevitable de defender ſu honra, ſu credito, ſu buen nombre, y los privilegios Pontificios; porque fuera vituperable, y reprehenſible el diſimulo. En el miſmo eſtrecho me veo conſtituido, y aunque por inclinacion, quiſiera dexar deſcanſar los cadaveres en los ſepulcros, el aver publicado ſinieſtramente eſtos ſuceſos la malignante intencion de los hereges, me preciſa, como hijo amante de mi buena Madre, la Compañia de Ieſus, à dar publico teſtimonio de los hechos, ſin añadirles ribetes, ni circunſtancias, que alteren en vn apice la verdad. Ceda pues mi repugnancia, aunque con dolor, à la razon; como entonces cediò vna falſa aparente piedad à la verdadera inevitable obligacion, de defender la Iuſticia, ſiguiendo aquella ſentencia celebre entre Theologos, y Canoniſtas. *Duæ res ſunt conſcientia, & fama: conſcientia neceſſaria eſt tibi, fama proximo tuo, qui fidens conſcientiæ ſuæ, negligit famam ſuam, crudelis eſt.*

Para defenderſe eſta Provincia de 218.
los agravios, que con la paciencia crecian cada dia; ſeñalò el P. Provincial, Iuan de Bueras, por *Conſervador Apoſtolico*, entregandole nueſtras Bulas, y privilegios, à *D. Fabian de Santillan, y Gabilanes* Maeſtre Eſcuela de la Cathedral, ſugeto, que parecia nacido para la ocaſion, y empleo, hombre de inteligencia en lo forenſe, y orden judicial, de notable reſolucion en determinar, y de rara conſtancia en llebar lo determinado à debido efecto, ſin que alteraſe à la firmeza de ſu animo, ni la fantaſtica apariencia de inconvenientes, y amenazas, ni la demoratoria de fingidas ſumiſiones. A dos de Noviembre de 1635. mandò el Conſervador al Iluſtriſimo Señor, D. Fr. Hernando Guerrero, Arzobiſpo de Manila. Que anule, y reponga el Decreto de 26. de Octubre, dando permiſo expreſo, para que los Religioſos de la Compañia de Ieſus puedan predicar libremente la palabra de Dios en todo ſu Arzobiſpado. Lo qual cumpla preciſa, y

pun-

„ puntualmente dentro de ſeis horas: „ ſopena de Excomunion mayor latæ „ ſententiæ ipſo facto incurrenda, vnà „ pro trinà Canonicà monitione præ„ miſsà, y de quatro mil ducados de „ Caſtilla para la Santa Cruzada. Y que „ dè ſatisfaccion de aquellas palabras, „ con que empieza el Auto, de que „ *por juſtas cauſas*, que à ello le mue„ ven, priva de predicar à los de la „ Compañia: por ſer en grave detri„ mento del exemplar proceder, y ſa„ na doctrina de dicha Religion. Lo „ qual cumpla precisa, y puntualmente „ dentro del ſegundo dia; ſopena de „ Excomunion mayor, y de otros qua„ tro mil ducados de Caſtilla, para la „ Santa Cruzada; ſin que ſea neceſaria „ otra declaracion, ò ſentencia. El miſmo dia mando al Dean, y Cabildo, y al Proveedor, y Diputados de la Mi„ ſericordia, y à otros, que no obede„ cieſen el citado Auto del Señor Arzo„ biſpo. Y todos reſpondieron: que cum„ plirian lo que les mandaba el Iuez Con„ ſervador. No aſi el Arzobiſpo, que opuſo varias excepciones, para eludir ſu Iuriſdiccion.

219. Pero el Conſervador, que como fiel executor, defendia los privilegios Pontificios, proveyò Auto el dia tres, en que declarò al Arzobiſpo por incurſo en la Excomunion, y en la multa pecuniaria de los quatro mil ducados, y mandò, ſe fixaſe al Arzobiſpo por publico deſcomulgado en la tablilla, en las partes publicas de eſta Ciudad, y en los extramuros, paraque à todos fueſe notorio. Y luego in continenti acudiò al Governador, Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, paraque mandaſe à los Oficiales Reales retener en la caja Real, toda la renta del Arzobiſpo, haſta enterar los quatro mil ducados, en que eſtà condenado, y pide el auxilio, para ſequeſtrar los bienes del Arzobiſpo. El qual impartiò el dicho Governador, embiando para el efecto al Capitan, Don Iuan de Frias, con quince Soldados, y mandò à los Oficiales Reales, retuvieſen la renta de dicho Arzobiſpo. El dia quatro declarò el Iuez Conſervador al Arzobiſpo por incurſo en la Excomunion, y multa de quatro mil ducados, por no haver dado la ſatisfaccion mandada, de las injurioſas palabras de ſu Auto. Y mandò al Dean, y Cabildo, y demas Clerigos, que no obedecieſen al Arzobiſpo, por eſtar publicamente deſcomulgado. Viendo el buen Arzobiſpo, que el negocio ſe tomaba deveras, y que todos le iban deſamparando: aviendole ſalido vanas las alegres eſperanzas, con que le liſonjearon con ligereza, y facilidad en la junta; ſe viò obligado à pedir con rendimiento à la *Real Audiencia*, le defendieſe con poderoſa mano, de aquella, que llamaba violencia del Conſervador, y los Oydores, à ocho de Noviembre, declararon, que el Iuez Conſervador, *no hazia fuerza* en proceder, como tal, contra el dicho Arzobiſpo, en los Autos, y cenſuras, que avia proveydo. Con eſta declaracion cayò de animo el Arzobiſpo. Y mucho mas, quando à nueve de Noviembre el Iuez Conſervador, reagravando

do

do las penas, y cenſuras, inſiſtia en la execucion de lo mandado, ſopena de ſuſpenſion del exercicio de las Ordenes, y actos Pontificales, y de mil ducados, ſi dentro de doze horas, no ſe cumplia. Temiendo pues eſta pena, proveyò ſu Iluſtriſima el Auto ſiguiẽte.

220. Por el preſente reponemos, y „ anulamos en todo, y en parte el „ Auto, que en veinte y ſeis de Octubre „ proximo paſado, proveymos, en que „ prohibimos la predicacion, fuera de „ ſus Igleſias, à los Religioſos de la „ Compañia de Ieſus en todo nueſtro „ Arzobiſpado. Y aſi miſmo, quanto „ es de nueſtra parte, reponemos, y „ anulamos el Auto, que hizimos en la „ junta de nueve de Octubre. Y aſi „ miſmo reponemos, y anulamos el „ Auto acerca de la adminiſtracion de „ los Naturales, y Sangleyes de los pu„ eſtos de Santa Cruz, la Iſleta, y lo à „ ellos anexo, y perteneciente à la di„ cha Compañia. Y declaramos, que „ aquellas cauſas, que llamamos juſtas, „ que nos movian à mandar à los di„ chos Religioſos de la Compañia, „ que no predicaſen, fuera de ſus Igle„ ſias, no era por doctrina eſcandaloſa, „ exemplo, ni otra cauſa alguna, que „ deſdore à la dicha Compañia de Ie„ ſus, ni à ningun Religioſo de ella, ſino „ tan ſolamente el ſentimiento, que tu„ vimos, de que no vinieſen los dichos „ Padres de la Compañia à la dicha „ Iunta, que hizimos à nueve de Octu„ bre de los Religioſos, para tratar co„ ſas graves, embiandoſe à eſcuſar por „ cauſas razonables, que tubieron, que „ aora avemos ſabido. En cuya con„ formidad, declaramos, que libremen„ te pueden predicar los dichos Pa„ dres de la Compañia de Ieſus en to„ do nueſtro Arzobiſpado, dentro, y „ fuera de las Igleſias, Cathedral, y „ Parroquiales, Plazas, cuerpos de „ guardia, y otras partes, que quiſieren, „ y gozar libremente de todos ſus in„ dultos, y privilegios con la pacifica „ poſeſion, que haſta aqui han gozado. „ Y eſtamos preſtos de obedecer todo „ lo que el dicho Iuez Apoſtolico Con„ ſervador juſtamente nos mandare. Y „ para que aſi conſte, aver cumplido con „ el tenor de los Autos, que ſe nos „ notificaron, dimos la preſente, firma„ da de nueſtra mano, en nueſtro Pala„ cio Arzobiſpal de la Ciudad de Ma„ nila, en diez dias del mes de Novi„ embre, de 1635 años: ſiendo teſtigos, „ el Licenciado Amaro Diaz, Pedro „ Larios, y Diego de la Rueda, Eſcri„ bano Real = Fr. Hern. Arzobiſpo. En ocho dias ſe concluyò eſta cauſa, q̃ es de las mas arduas, y eſcabroſas, q̃ ſe han ofrecido en eſtas Islas. Tanto pueden la juſticia, y la razon, quando ay brazo fuerte, que las ſoſtenga con integridad, y conſtancia.

Deſpues hizo el Arzobiſpo vna 221.
proteſta oculta, de haver expedido el Auto antecedente por violencia, y intentò otros efugios: pero vltimamente ſe ſugetò, à quanto le mandò el Iuez Conſervador, y le pidiò moderaſe la multa de los ocho mil ducados, en que le avia condenado, por ſer impoſible pagarla, por lo tenue de ſus rentas. Y

en

en fin pidiò con mucha humildad, que le abſolvieſe de las Cenſuras, en que le avia declarado incurſo, aſi de las Excomuniones, como de la ſuſpenſion de las ordenes, actos Pontificales, y del Govierno de todo ſu Arzobiſpado, por tiempo de quatro años. Y el Iuez le levantò la multa de los ocho mil ducados, y *cometio la abſolucion de las Cenſuras al P. Luys de Pedraza*, Rector de nueſtro Colegio de Manila, quien à veinte y ocho de Enero de 1636. *abſolviò* de dichas Cenſuras al Iluſtriſimo Señor, D. Fr. Hernando Guerrero, Arzobiſpo de Manila, en preſencia del Alferez Diego Bernal, de Diego de Rueda, Eſcribano Real, del Alferez Pedro Bravò, y de Alonſo Baeza del Rio, Eſcribano Publico, y Notario Apoſtolico de eſta cauſa, que diò fè de ello, y firmaron: Fr. Hernando Arzobiſpo, y Luys de Pedraza. Todo conſta de los Autos originales, que tengo à la viſta, con las firmas de mano, y letra del Iuez Conſervador, del Arzobiſpo, del Rector de la Compañia, y de los demas, q̃ ſe citan; authorizado todo por el Notario Apoſtolico; y à fol. 40. eſtà la famoſa Iunta de nueve de Octubre, con diez y ſeis firmas de los concurrentes, que ſi cautos vbieran advertido, que aquella eſcena, que ſe liſongearon facil de concluir, avia de parar en tan fatal tragico cataſtrophe, vbieran templado el ardor, con que ſe encendieron mutuamente los animos. Yò por el tenor de los Autos, veo la moderacion loable del Iluſtriſimo Prelado, que contenido en los terminos legales, no ſe valiò de las violencias, en que en caſos ſemejantes ſe precipita tal vez, caſi indeliberadamente el calor de vna paſion empeñada, quando à ſu vehemencia ſe abandona ſin reſguardo el poder. Veo el juſto bien fundado temor, y el aculeo de ſu conciencia, (fiſcal fidelifimo del alma), que affigiendole ſin ceſar, le obligaba à pedir con repetidas inſtancias la abſolucion de las Cenſuras, y veo el humilde rendimiento, con que revocò todos ſus Autos, y diò ſatisfaccion à la Compañia, declarando, q̃ todo aquel fuego, no avia tenido otro principio, que la eſcuſa del P. Rector, y que no era por mala doctrina, y ſe ſugetò à quanto le mandò el Iuez. Y aſi hago juiçio, de que era hombre timorato, Religioſo, y humilde; mejor para el retiro de vn Clauſtro, que para el manejo de negocios tan eſcabroſos. Pues facil ſe metia en ellos, abandonado del todo à direccion agena, que por varios reſpetos le mantenian tenaz en el empeño. Y ſiendo muchas vezes la conducta por arbitrio, ſin arreglarſe al orden judicial, ni à las deciſiones del Derecho, era deſgraciado el exito, deſpues de mil diſturbios, que inquietaban la paz de la Republica.

Entre otros fue el principal motor de eſtas inquietudes, el Proviſor, hombre intrepidò, y de capricho. Y lo que pudo atajar la prudencia, y tolerancia por buenos terminos, y con ſerenidad de animo, encendia cada inſtante el acre humor dominante, de los que inſtigaban al buen Arzobiſpo, que incauto, y credulo, (ſino ya decaden- 222.

se por la edad) se arrojaba à los empeños, sin deberle el escarmiento, y desaire de los sucesos pasados, la cautela de estender la vista de la consideracion al exito, que avian de tener los presentes. Mas feliz vbiera sido su govierno, si vbiese practicado la instruccion, que diò Christo à sus Apostoles, y en ellos à sus Sucesores los Obispos, de juntar con la simplicidad de la paloma, la sagacidad de la Sierpe. Consiste aquella, dice S. Geronimo, en no hazer daño, à nadie, se consigue esta, dice el V. Beda, cerrando los oidos à los encantadores. Grande consuelo fue para la Compañia, ver, que concluida con felicidad esta causa, declarò el Ilustrisimo Señor D. Fr. Hernando Guerrero, la inocencia de nuestra Religion, le restituyò la honra, que avia padecido algun menoscabo con la determinacion de la junta, y le dexò el libre vso de sus privilegios, y facultades. Ylo que es mas, quedò el Señor Arzobispo tan satisfecho de nuestra justicia, que aviendo apelado para ante su Santidad por dictamen ageno, desistiò voluntaria, y espontaneamente de dicha apelacion, por aver conocido la justificacion de la Compañia, cuyo consuelo vbiera sido completisimo, si vbiera visto tambien concluidas, como deseaba, las competencias con el Governador, y otros Tribunales. Pero tubo el dolor de ver, sin poderlo remediar, que cada dia se iban encendiendo los animos del Arzobispo, y del Governador en nuevos pleytos, y competencias, atizando el fuego la pasion, las hablillas, y los chismes de los interlocutores; hasta q̃ se decretò estrañar al Arzobispo. Y aunque este se protegiò del Santisimo Sacramento, estando acompañado de muchos Religiosos, se executò la estrañeza, sacandolo violentamente, y con mano armada de su Casa, en el mes de Mayo, de 1636. por la puerta de Santo Domingo, donde lo embarcaron, y llebaron à Marivelez; de donde fue restituido con varias condiciones, el año de 1637. Y despues de tantas inquietudes, pleytos, y turbulencias, logrò la paz en la sepultura, que no quiso, ò no pudo tener en su Govierno, à 1 de Iulio de 1641. à los setenta y cinco años de su edad.

De vna chispa, que encendiò la junta de nueve de Octubre, y al parecer, quedò apagada, con revocar los Autos, se originò el importuno pleyto, que nos molestò por muchos años, acerca del *Ministerio de Santa Cruz*. Y por no dividir la materia, lo pondrè aqui desde el principio, hasta su conclusion; aunque antevierta los tiempos; pues no sigo el escrupuloso rigor de los Annales, sino las Leyes de la Historia. Con los nuevos socorros, que llegaban à la Provincia, iba esta estendiendo su zelo à la Christiandad, que aumentaba cada dia, y à atraer à los Gentiles al gremio de la Iglesia. Esta solicita aplicacion moviò al Ilustrisimo Señor D. Fr. Pedro de Arze, Obispo de Zebu, y Governador del Arzobispado de Manila, à que encargase à la Compañia la administracion, y doctrina de los Indios de Mayhaligue en los terminos de 223

Quia-

Quiapo, con aprobacion del Vice-Patrono, el Governador D. Alonso Faxardo, con la misma solemnidad se encargò à la Compañia, el año de 1620. por el Governador, y Arzobispo de Manila, D. Fr. Miguel Garzia Serrano la conversion, doctrina, y administracion de los Chinos, ò Sangleyes, que vivian, ò viviesen en Mayhaligue, Santa Cruz, y en la Isleta, que està entre el Parian, y Quiapo. Y aunque la lengua es dificilima, mucho el trabajo, y el rebaño pequeño, respecto à lo numeroso de los Indios, no obstante por el deseo de reducir estas gentes al gremio de la Iglesia, como avia procurado S. Francisco Xavier con tan ardientes ansias, abrazò la Compañia esta dificil laboriosa empresa. Todo lo que aprobò
223. D. Fernando de Silva, como Vice-Patron, el año de 1625. El de 1634 cedìo à la Compañia el Bachiller Geronimo Rodriguez de Lujan, Cura de Quiapo en manos del Obispo D. Fr. Pedro de Arze, Governador del Arzobispado, la administracion de los Indios de las tierras de Santa Cruz, y la Isla que està en frente, y de todos los Sangleyes, que estaban, ò estuviesen en terminos de Quiapo, y se aceptò con aprobacion del Vice-Patrono, D. Iuan Zerezo de Salamanca, y las demas solemnidades necesarias.

224. El año de 1635. prohibiò el Arzobispo D. Fr. Hernando Guerrero, à la Compañia la administracion de Santa Cruz: pero luego la restituyò. El año de 1636. vacò el *Curato de Quiapo*, que siempre avia sido de Clerigos seculares, y el Governador, y Vice-Patrono, D. Sebastian Hurtado de Corcuera, adjudicò à la Compañia la administracion de aquel partido, y el Arzobispo, Don Fr. Hernando Guerrero, dio institucion Canonica à la Compañia, en virtud de la presentacion del Vice Patrono. Y aqui empezò el pleyto fundado en vna equivocacion. Pues parece, que dicho Arzobispo, al mismo tiempo escriviò al Rey, diziendo, que la aprobacion, que avia dado à este traspaso, fue violenta, y precisamente por redimir la vejacion del destierro, en que se hallaba, pues fue vna de las condiciones, que para alzarlo, le puso 225.
el Governador. En virtud de esto, despachò el Rey su Real Cedula de ocho de Iulio, de 1639. en que se mandaba, que dicho Ministerio le restituyese à los Clerigos del mismo modo, que estaba antes de dicho traspaso. Lo que executò el Governador, D. Diego Faxardo, sin la mas leve repugnancia de la Compañia, por Octubre, de 1644. y el de 1645. se despachò sobre Cedula, insistiendo en la execucion de la primera. El Cura de Quiapo, no contento con la entera restitucion de su antiguo ministerio, pretendia, se le entregase tambien la administracion, que tenia la Compañia de Santa Cruz, y Mayhaligue, estendiendo su pretension à los terminos, de que no hablaba la Cedula. Sobre lo que se quexò la Compañia, y el Governador la amparò en su pacifica antigua posesion, y mandò al Cura de Quiapo, no la perturbase. Y el mismo Governador agregò à Santa Cruz todos los

los Sangleyes, que habitaban en las huertas, y otras diferentes partes. El año de 1666. el Arzobiſpo, D. Miguel Poblète, mandò publicar, y fixar en las puertas de las Igleſias de los Pueblos de Binondoc, Santa Cruz, Parian, y otras, vn Edicto, en que mandaba, que ningun Miniſtro de todo ſu Arzobiſpado pudieſe adminiſtrar à los Sangleyes, ò Chinos, ſino los Religioſos de Santo Domingo, y la Compañia, Miniſtros del Parian, Santa Cruz, y Binondoc, por ſer los vnicos, que avia inteligentes de ſu idioma, que fue nueva confirmacion de dicho Miniſterio.

225. El año de 1670. El Bachiller Iuan de Rueda, Cura de Quiapo, pretendiò perturbar à la Compañia en ſu antigua poſſeſion de Santa Cruz con varios actos, y aviendola amparado la Real Audiencia en ſu inconcuſa antigua poſeſion, tomò la empreſa mano mas poderoſa; y eſcribio al Rey, que la Cedula de 1639. no ſe avia obedecido, y que no ſolo ſe avia quedado la Compañia, con la doctrina de Santa Cruz, ſino que pretendia la de los feligreſes de Quiapo, y que adminiſtraba ſin juriſdiccion, en Binacaya, y que ſe avian quedado con el Miniſterio de Cavite el viejo. Lo que ſe confirmò con nuevo ſuperior informe, el año de 1673. Y aun ſe añadian otras impertinencias fuera del intento, que no aprovecharon à ſu pretenſion. Pues los Miniſtros de Madrid, que miraban con ſerenidad el negocio, conocieron en el ardor acre del informe, que reboſaba la paſion, y deſafecto del informante. Y aviendo tomado pruebas mas puras, veridicas, y ſinceras, ſentenciò el Supremo, y Real Conſejo de las Indias en todo, y por todo à favor de la Compañia. No quiero dar la mas leve ſoſpecha al publico, de que declina mi pluma, ò por parcial, ò por preocupada, de aquella indiviſible linea de vna verdad ſincera, que preſcribe el ſevero eſcrupuloſo caracter de la Hiſtoria. Por eſto, dandome por recuſado de hablar en eſte punto, hablarà por mi el Real, y Supremo Conſejo de las Indias en ſus Autos de viſta, y reviſta, confirmados por la Mageſtad de Carlos ſegundo. Y porque en la fuente ſe coge el agua en ſu proprio color, y pureza, referirè à la letra dichos Autos. *El de viſta*, fecho en Madrid à nueve de Mayo, de 1678. dice aſi.

Viſto por los Señores del Conſejo 226.
„ Real de las Indias el pleyto, que es
„ entre la Religion de la Compañia de
„ Ieſus de las Islas Philipinas, y Ber-
„ nardo de Vinegra, ſu Procurador, de
„ la vna parte; cuyo derecho coadyuba
„ el Señor Fiſcal. Y de la otra el Dean,
„ y Cabildo de la Santa Igleſia Cathe-
„ dral de la Ciudad de Manila, y Iuan
„ Perez de Aller, ſu Procurador, en ſu
„ nombre, ſobre la adminiſtracion, y
„ doctrina de los Indios, y Sangleyes
„ del partido de Santa Cruz, y otros
„ &c. Dixeron, que ſin embargo del
„ Auto del Conſejo de veinte y tres
„ de Agoſto del año paſado, de 1665.
„ proveydo en Govierno: en quanto
„ por el ſe mandò à la Audiencia de
„ Manila, que hizieſen guardar, y exe-
„ cutar las Cedulas, que el Arzobiſpo

en

„ en ſu informe reſeria, eſtar deſpacha-
„ das para el Curato de Santa Cruz de
„ Quiapo, en que ſe referia, eſtar intro-
„ ducida la Religion de la Compañia,
„ con renunciaciones, y derechos afec-
„ tados, ſe reſtituya à los Clerigos Se-
„ culares: declaraban, y declararon, q̃
„ eſtà cumplida, y executada la Cedula,
„ expedida, en ocho de Abril, del año
„ de 1639. y ſobre Cedula, de ocho de
„ Iulio, de 1645. en que ſe mando deſ-
„ pojar à los Padres de la Compañia
„ de Ieſus, del partido, y Beneficiado
„ de Quiapo con los anexos de S. An-
„ ton, y Santa Cathalina. Y ampara-
„ ban, y mantenian à los Padres de la
„ Compañia de Ieſus en la poſeſion, en
„ que han eſtado, y eſtan de la admi-
„ niſtracion, y doctrina de los Indios,
„ que eſtan en las heredades de May-
„ haligue, y tierras de Santa Cruz, y
„ de los Sangleyes, que ay en las di-
„ chas tierras, y heredades de Santa
„ Cruz, y Mayhaligue, y en la Ilera del
„ rio, que eſta entre el Parian, y Quia-
„ po, y de los Sangleyes, que eſtan en
„ termino de Quiapo. Y en caſo, que
„ en virtud del referido Auto, de vein-
„ te y tres de Agoſto, de 1665. pro-
„ veydo en Govierno, ſe vbieren dado
„ deſpachos, para deſpojar à los Padres
„ de la Compañia de la dicha adminiſ-
„ tracion; ſe recojan, y no ſe vſe de
„ ellos; y ſi ſe vbieren executado, ſe les
„ reintegre en la poſeſion de ſu admi-
„ niſtracion, en la qual no ſe les inquie-
„ te, ni perturbe por parte de la Santa
„ Igleſia de Manila.

227. El Auto de reviſta, deſpues de re-
„ ferir el de viſta, concluye: Dixeron
„ que devian confirmar, y confirmaron
„ el dicho Auto de viſta del Conſejo
„ de dicho dia, nueve de Mayo paſado,
„ de eſte año, que queda referido en to-
„ do y por todo, como en èl ſe contie-
„ ne; ſin embargo de dicha ſuplicacion.
„ Y por eſte ſuyo definitivo juzgado en
„ reviſta: aſi lo proveyeron, mandaron,
„ y ſeñalaron.

EXECVTORIA: y aora la parte 228.
„ de la dicha Religion de la Compañia
„ de Ieſus de dichas Islas Philipinas, me
„ pidiò (dice el Rey) y ſuplicò, le man-
„ daſe dar mi carta Executoria de los
„ dichos Autos, paraque lo en ellos
„ contenido fueſe guardado, cumplido,
„ y executado, ò como la mi merced
„ fueſe. Y aviendoſe viſto por los del di-
„ cho mi Conſejo, fue acordado, ſe die-
„ ſe eſta, y Yo lo he tenido aſi por bien,
„ por la qual os mando, que ſiendo an-
„ te vos preſentada, ò requeridos con
„ ella, ò con el dicho ſu traſlado, ſigna-
„ do, y firmado ſegun dicho es, veais,
„ y reconozcais los dichos Autos de
„ viſta, y reviſta, que de ſuſo ban in-
„ corporados, dados, y proveydos por
„ los del dicho mi Conſejo de las Indi-
„ as, y los guardeis, y cumplais, y exe-
„ cuteis, y hareis guardar, cumplir, y
„ executar preciſa, puntual, è inviola-
„ blemente en todo, y por todo, ſegun,
„ y como en ellos ſe contiene, y decla-
„ ra, ſin que falte coſa alguna. Y con-
„ tra ſu tenor, y forma, y de lo en di-
„ chos Autos contenido, no bais, ni
„ paſeis, ni conſintais ir, ni pasar en
„ manera alguna, pena de la mi merced,

„ y

„ y de cien mil maravedis para mi Ca-
„ mara, ſò la qual, mando à qualquier mi
„ Eſcribano, que os lo notifique; y de
„ ello de teſtimonio. Dada en Ma-
„ drid, à trece de Diziembre, de mil
„ ſeiſcientos y ſeſenta y ocho años.
„ Yo el Rey.

229. Por eſtos años experimentaron al-gunos devotos de *San Ignacio*, varios favores, con que correſpondiò el San-to à ſu devocion. Navegaba por los mares de Yloylo, vn Indio devoto del Santo Patriarca, que avia logrado la fortuna de tener vna Reliquia ſuya: en-trole derepente vn temporal tan recio, que en breve hizo pedazos la embar-cacion. Viendoſe ya, para caer al agua el pobre naufragò, ſe metiò en la boca la Reliquia, y ſe puſo en el cuello el Ro-ſario de la Santiſima Virgen. Batallaba con las olas, y clamaba al Santo por ſo-corro. En eſto hallò vna tabla, que le ſirviò de gran conſuelo, pues en ella ſe mantuvo algun tiempo, haſta que cedi-endo al temporal, ſe quebrò, quedando el miſerable Indio ſin eſte arrimo, dos dias, y dos noches batallando con las olas, haſta q̃ rendido yà, clamò con mas fuerza al Santo, que movido de los rue-gos de ſu devoto, ſe le apareciò con el miſmo habito, con que andaba en la tier-ra, y con apacible ſemblante lo conſolò, diciendo: no temas hijo, que no mori-ràs de eſta. Y aſiendole del Roſario, le ſacò à la playa, donde el afligido Indio, puеſto de rodillas, diò repetidas gracias à tan inſigne libertador de ſu vida. *Don Pedro Fernandez Herbaute*, Teſorero de Zebù, ſe hallaba con vna nube en vn ojo, que le cauſaba tan intenſos dolo-res de cabeza, que ni podia leer, ni ſu-frir la claridad de la luz, aviendo gaſ-tado inutilmente mucho en Medicos, y boticas. Era tan devoto de San Igna-cio, que ſe determinò à leer, aunque muy poco à poco, y con gran trabajo la vida de N.S. P. Dieronle grandes im-pulſos de trasladarla, aunque le parecia imposible por ſu accidente. No obſtan-te empezò vn dia à trasladarla por la gran devocion al Santo, y eſte le quiſo premiar ſu buen deſeo, tan de pronto, que aſi como iba eſcribiendo, ſe le iba minorando el achaque, haſta que dan-do fin al traſlado, tuvo tambien fin ſu indiſpoſicion, quedando enteramente bueno, ſinque ſintieſe mas en adelante aquel moleſto dolor. Y el miſmo Don Pedro, afirma eſto con juramento en carta, que eſcribiò al P. Rector de Ze-bù, quedando tan confirmado en ſu de-vocion, que era vn perpetuo panegyriſ-ta de las glorias del Santo. Y agradeci-do celebraba con gran ſolemnidad ſu fieſta, y exortàba à todos à ſu devoci-on. Eſte exemplo, y la mano de San Iu-an Damaſceno reſtituida, me ſirven de grande aliento, para eſcribir las finezas, y milagros de la Virgen, y de nueſtros Santos, y las inſignes heroycas haza-ñas de eſtos varones iluſtres, eſperan-do de ſu benignidad la proteccion en eſta vida, y en la otra. Pues tanto ſe pagan de nueſtros cortos obſequios.

CAPITVLO IV.

PREDICASE EL EVANGELIO EN Basilan: ganan los Españoles à Iolo.

230. LA Isla de *Basilan, ò Taguima*, està de tres à quatro leguas al Sur de Sāboangan, al Oriente de Borney, y casi al Nordeste de Iolò. Es tierra fertil, y abundante, y por esto llaman el Almazen, y huerta de Samboangan. En ella ay Moros, y Gentiles, y casi siempre siguen la voz de Iolò. Los Basilanos, que habitan los Pueblos principales son de la Nacion Lutaya. Los que habitan los montes se llaman Sameacas. Tres Principales se avian hecho Señores de la Isla, Ondol, Boto, y Quindinga, los que fueron de grandissimo impedimento à la reduccion de aquella gente, que como barbara tiene por ley inviolable la voluntad de sus mayores, sin la atencion, assi es mas justo, lo que es mas seguido. No obstante, la valerosa constancia del P. *Francisco Angel*, no desmayò à tantas dificultades, ni à los muchos peligros de muerte, que le amenazaban cada dia. Logrò pues su zelo, que se bautizasen algunos, y sacò del Cautiverio de Mahoma mas de trecientos Christianos, que embiò luego à Samboangan. Y echando Dios su bendicion al fervor del Padre, viò con indecible consuelo de su Alma, bautizados los tres Principales, Señores de la Isla, con casi todos, los que habitaban los Pueblos de ella, y con el tiempo se reduxeron los Sameacas, ò montarazes: burlando de este modo la poderosa oposicion, que hizieron los Panditas, que son sus Sacerdotes, y Doctores.

Iolo, Isla famosa, no menos por su 231.
riqueza, que por la perfidia, y obstinacion de sus naturales, casi està al Sudoeste, como veinte leguas de Samboangan. Se pescan en sus mares muchas, y ricas perlas, cogen mucho ambar, ay mucho nido, que es medicina muy apreciable, y costosa, que venden à los Españoles, y à los Chinos. Se crian venados, y otros varios animales, y pajaros, y vn genero de moras, que llaman Oncas, que parece, han pasado alli de Borney, y que imitan mas la figura humana, que los demàs machines. Pero lo mas singular, es la abundancia de elefantes, los que no se hallan en ninguna otra parte de este Archipielago Philipino. La gente es de valor, y con la continua guerra, y ayuda de los Olandeses estàn oy casi tan aguerridos, y hechos à las armas de fuego, y Artilleria, tan diestros en su manejo, y tan proveydos, de ellas, como si fueran Europeos. Acabada la empresa de Mindanao, embiò el Governador de Manila à intimar la guerra à los Ioloes. Pero estaban tan insolentes por las ventajas, que algunas vezes avian conseguido, y tan fiados en la aspereza de su Cerro, que teniendose por inconquistables, respondieron con desprecio; que nos pesaria ir à su tierra, y que si llegasemos à saltar en ella, que no bolveriamos à la nuestra. Y dandose por intimados de la guerra, luego empezaron à prevenirse contra la invasion, que tenian por

se-

ſegura, como lo fue en realidad. Pues oyda por el Governador ſu ſobervia preſumptuoſa reſpueſta, luego ſe puſo en camino para la jornada, y llegò à Samboangan, à fines de Septiembre, de 1637. Dichoſos tiempos, en que aun las ſolas palabras arrogantes eſpoleaban el pundonor! Eſtado infeliz, en que vn vergonzoſo diſimulo ſe enſordece voluntariamente à hechos tan horribles, q̃ encendieran aun el mas flaco poder!

232. De alli ſaliò *la Armada á primero de Henero de* 1638. Se componia eſta de ochenta embarcaciones de varios portes, en que iban ſeiſcientos Eſpañoles, mil Indios, y algunos aventureros: de ſuerte, que eran cinco mil las raciones. La acompañaban, para ſocorrerla con los Santos Sacramentos, el P. Pedro Gutierrez, Rector de Samboangan (à que ſe avia agregado la Reſidencia de Dapitan), el P. Iuan de Barrios, Confeſor del Governador, y los Padres Melchor de Vera, Franciſco Martinez, Gregorio Belin, y deſpues el P. Alexandro Lopez. A quatro de Henero llegò nueſtra Armada à *Iolò*. Emblò el Governador al P. Gregorio Belin, à que los requirieſe de paz, y les proteſtaſe los daños de la guerra, y q̃ con eſta ocaſion notaſe la entrada, el camino, y las fortificaciones. Pero ellos cautos (acaſo induſtriados de los Olandeſes) lo detuvieron, luego que ſaltò en tierra, para que no pudieſe obſervar, lo que pretendia. Y deſde alli ſe reſpondiò con dilatorias, tomando eſtas por la mejor defenſa contra nueſtras armas. El Governador, que conociò el ardid de los Iloes, empezò à marchar en forma de guerra. Al Sargento Mayor, D. Iuan de Cazeres Melon, mandò ocupar la parte del Leſte, y al General Nicolas Gonzalez, la del Oeſte. Lo que executaron no obſtante el continuo diſparo de ſu Artilleria. En la parte de Leſte eſtuvo el mayor peligro por los Macazares, que auxiliaban al Iolò, y ſe moſtraron muy valientes, y dieſtros Soldados. Nueſtra gente ſe viò obligada à hazer alto en vn arbol, que llamaron de la vida, por averſe guarnecido en el, y averle hecho Baluarte contra el enemigo, formando en lo alto vna planchada, en que puſieron vna pieza, con que dominaron la Campaña. El Cerro eſtaba coronado de flamulas, vanderas, y gallardetes, que ſiendo deleytable à la viſta, declaraba la arrogancia, de los que le defendian. Quando dormia el cuerpo principal de la gente, tocaban al arma por todas partes ſus tambores, piſanos, y campanas, para deſcuydar con eſte ruido, y eſtruendo nueſtra atencion. Quando parecia por el ſilencio, que dormian, eſtaban vigilantes con las armas en la mano. Por todo el Cerro tenian repartidos muchos montones de leña, para darles fuego à qualquier ruido, y ver por donde les amenazaba el rieſgo. Que Nacion politica vſara de mas cautela?

Pudo huirſe por fortuna del Cer- 233.
ro vn cautivo à nueſtro Campo, y declarò, que aunque el camino, que eſtaba por el Leſte ſe hallaba mas fortificado, era el mas llano, y acceſible. Y aſi ſe eligiò eſte, ya el vnico, por donde

da-

daba esperanza la empresa; y à èl se aplicò todo el esfuerzo; pero con mayor lentitud, de la que quisiera nuestro ardimiento, por la obstinada resistencia de los Moros. Tres meses llevaban yà de Campaña, quando apenas se pudo dar principio à vn Baluarte, con que dominar las estacadas. Batieronlas los nuestros con poco, ò ningun efecto; porque levantando los Macazares vnos trincherones de dos brazas de tierra, recibian sin daño las balas. Diòse por arbitrio batirlas con garrotes de madera recia; pero presto lo dexaron, porque no pudieron abrir brecha. Mandò el Governador correr vn socabon, que se internasse, para meter la gente dentro de sus fortificaciones; pero por nuestra desgracia dio en èl la ronda enemiga la noche, que le dexaron en toda perfeccion; y cerrando el boqueron con vn enrejado de fuertes maderos, dexaron doscientos hombres en su defensa. No obstante se diò el asalto, en que no se logrò mas, que perder gente, y retirarse poco ayrosos. Se abrieron cinco minas, y dando fuego rebentaron las tres, bolaron vn Baluarte con cinquenta hombres, y entre ellos el cosario Dato Achen, famoso por los estragos, que en nuestras Christiandades causò su intrepidez. Detuvose la Infanteria rezelosa algun tiempo en el abanze: que recobrados los Moros del primer susto, rechazaron con valor. Diòse fuego à las otras dos minas, que bolaron otro Baluarte con muerte de muchos, y luego acudierõ los nuestros al asalto con tal brio, que subieron sobre sus fortificaciones, pero se hallaban estas defendidas de otras, que estaban detras, desde donde por troneras nos ofendian muy à su salvo. Nos costò mucha gente, y nos mataron al Sargento Mayor, Don Iuan Cazeres Melon, Soldado de grande valor, y brio. Desengañados del ninguno, ò poco efecto de los asaltos; determinò el Governador cercar el Cerro, como lo executò. Y fue cosa admirable, poderlo hazer con tan poca gente, teniendo de circuyto vna legua; cerròse pues con estacadas, garitones, y reductos, que se daban la mano vnos à otros, con que se consiguiò impedir el socorro à los sitiados, y la comunicacion con los de fuera. Mucho padecieron aqui los Soldados, y los Ministros expuestos à vn riesgo continuo. *San Francisco Xavier* favorecia nuestra causa, como lo mostrò, recibiendo vn balazo en vna Imagen suya, que llevaba el P. Alexandro Lopez, sin que hiziese el menor daño al Padre, q̃ llevaba la Imagen, ni à otro alguno de la comitiva.

Viendo los muertos, y heridos, 234.
que avia cada dia, y lo poco, ò nada, que se adelantaba, por la resistencia de los Moros, y que el sitio avia durado tanto tiempo, sin dar esperanza de sucesso favorable, se inquietò notablemente la Milicia, condenando el empeño por inutil, y temerario. Y se vbiera desecho todo el Campo, si no vbiera sido por vna casual fortuna, hija de vna casual desgracia. Sensible fue à todos la muerte de Don Iuan Cazeres, por su brio, y valor, y en esta que pareciò desgracia estuvo nuestra fortuna. Para-

que aprendamos à ponernos en las manos de Dios, y esperar toda nuestra dicha, de que se haga su voluntad Santissima, aunque nos parezca menos favorable. No desmayemos en la adversa fortuna: que el Señor es piadoso, y omnipotente, y hará triaca, de lo que se nos representa veneno. Muerto Cazeres, entrò en su lugar, *Don Pedro de Almonte Verastegui*, Cavallero Sevillano, hombre de gran valor, de mucha pericia Militar, y de singular fortuna. Era forzoso el formar vn Baluarte à cavallero de las fortificaciones enemigas, y à esto tirava Cazeres. Dispusolo Don Pedro con tal acierto, y direccion, que en tres dias lo tenia concluydo, y coronado de Artilleria: lo que no pudo conseguir la diligencia anterior en dos meses. Hizo Almonte trabajar la gente al abrigo de mantas, y cortinas de cuero, defendiendo de este modo à los Soldados, y ocultando al enemigo nuestros adelantamientos. Los Moros no podian imaginar concluyda en tan breve tiempo obra tan dificil. Tocò el General Almonte sus clarines, y à la novedad, para oponerse à sus intentos, se acercaron los Ioloes, corriò entonces las cortinas, que encubrian el peligro, y les diò tal carga, que les hizo retirar escarmentados en muchos muertos, y heridos. *Quedaron nuestras armas, dominado el terreno* tan enteramente sobre su Campo, que apenas dexaban dar paso à los Moros; que yà no hallaban rincon oculto à nuestras armas, ni resguardo à nuestros tiros. Con esto se fue adelantando nuestra Tropa, y poniendo largos tablones sobre sus fossos, pasaron por alli la Artilleria, y levantaron vn Baluarte sobre sus mismas estacadas. Este fue el punto decisivo de la victoria: pues desmayado su brio, y faltandoles la esperanza de poder resistir, empezò su orgullo ya mas humilde à tratar del rendimiento. El secreto, que es importante en qualquier negocio grave, es importantisimo en la guerra. El que sabe ocultar sus designios al contrario, puede cantar la mitad de la victoria. Y aun Vegecio dà al secreto la primacia entre todas las armas, ardides, y consejos de vn Capitan General. *Nulla Consilia meliora sunt, quam illa, quæ ignoraverit adversarius, antequam facias*. Tanta es la importancia del secreto! El que guardaron los Ioloes, tan cautos en esto, como los mas Politicos, detuvo el curso à nuestras armas. El que les contrapusò Almonte, encubriendoles nuestras operaciones, desarmò sus brios, batiò sus Baluartes, y les obligò à humillar la cerviz hasta entonces erguida.

Los Basilanos llamaron al P. Pedro 235.
Gutierrez, y este los exhortò à la paz, y al rendimiento. Ya se hallaba tan abatida su arrogancia, que todo lo sacrificaban, por conseguir la libertad. Todo el Campo se alegrò al oir al P. Gutierrez; y el *Governador con nimia confianza*, quiso hazerse tan dueño de la accion, que no se dignò dar mas respuesta, sino que se entregasen à discrecion. Este modo de responder tan general, y confuso inquietò à los Ioloes, y mucho mas, quando aviendo ba-

jado

jado la *Reyna, y el Rey* à hablar al Gouernador, no consiguieron la especifica categorica respuesta, que deseaban. Los Macazares, y Basilanos se entregaron con facilidad. Y entrando à diez y siete de Abril, de 1638. por la parte de Leuante Don Pedro de Almonte, salieron por la de Poniente los Moros. Los Ioloes eran mas de tres mil Almas, y fingiendoles su miedo vna muy dura seruidumbre en nuestras Galeras, por la confusion de la respuesta, se determinaron yà despechados, cerrar con el quartel del Governador, y darle la muerte: con lo que desmayaria nuestro Campo, y conseguirian ellos ya rendidos la libertad, y victoria, que no pudieron conseguir armados. A tan terrible peligro puso al Governador el ambicioso deseo de vna completa victoria, que debiera corregir con prudente discrecion. Es dictamen de los Sabios, que en arduos empeños nada se ha de juzgar tan facil, que varajadas las circunstancias, y accidentes, no pueda malograrse: ni tan dificil, que no lo pueda vencer el valor, la sagacidad, y la constancia; debiò pues el Governador no creerse tan facil dueño de la victoria, q̃ cerrase la puerta à la esperanza à los rendidos, porque se arroja con alegria con aliento, con ardor al vltimo peligro, el que no concibe exito mas favorable, crece el brio, y la audacia con la desesperacion. Por esto era saludable dictamen de Scipion, que abrazaron por maxima los mas insignes Capitanes, que al enemigo, q̃ huyese, se haga la puente de plata. Y esprecepto de Vegecio: *viam hostibus, qua fugiant, muniendam.* Dios le librò de este peligro: pero castigò su presumpcion con aver malogrado la victoria, q̃ tenia en las manos, por pretender ambicioso otra mayor. Pues aviendo bajado del Cerro los Ioloes, inquietos por la obscuridad de la respuesta, lograron el ponerse en fuga con tal celeridad, y diversion, vnos por vn lado, y otros por otro, que no los pudieron detener. Las Madres con barbara impiedad arrojaban sus hijos, por aligerar la carga. Quisieron los Españoles enmendar este yerro, haciendo otro mayor, que fue, dejar salir del quartel à la *Reyna Tuam Baloca*, paraque detuviese su gente, fiados incautamente, en que quedaba en su poder su sobrino Tancun con su familia: y ella huyò con tanta priesa como los demas.

Tercer yerro se hizo, para enmen- 236.
dar los antecedentes, pues embiò el Governador à *Tancun*, à que persuadiese al Rey à conferenciar con el Governador. Fue Tancun, y el Rey, y los Principales le dieron las llaves de sus escribanias, que el dia antes avian embiado al Governador. Este creyendo con la buelta de Tancun, que procedia de buena fe, se descuydò en su guardia, y logrò la ocasion de abrir las escribanias con disimulo, y sacar las perlas, y cadenas de oro, de que estaban llenas, y aviendolas escondido fuera del Campo, pidiò licencia para ir por el Rey. Diòsela incauto, y facil el Governador. Y logrando Tancun la ocasion de la libertad, y la riqueza, se burlò de la generosidad del Governador, que los

trataba segun la grandeza de su animo, y no segun merecian sus ruines procederes. Lo que mas le contristò, fue ver que avian despedazado à los cautivos. Diò à saco el Cerro, donde se quemaron muchos Libros de su perfidia, y se desenterraron algunas riquezas, q̃ avian ocultado en la fuga. Puso vn Presidio en el Cerro, otro en la Barra, y otro en el rio para la aguada, guarnecidos los tres Sitios con 200. Españoles, y otros tantos Pampangos, y dexando por Governador de Iolò al Capitan Ginès Ros, y Avilès, Valenciano, y al Capitan, Gaspar de Morales, por Cabo del Cerro, dio la buelta à Manila; donde entrò triunfante, con los trofeos enemigos, y fueron recibidos con notable aplauso por la Nobilissima Ciudad, y todos los demas gremios, que con gran empeño se avian interesado en tan glorioſa empresa, coadyubando à su logro por el zelo de la Religion, y por el credito de las armas Españolas. Por tan poderosos motivos, supliò la Hermandad de la Misericordia de Manila à las Cajas Reales mas de cien mil pesos, distinguiendose en obra tan del servicio de Dios, y del Rey esta insigne Cofradia, que tanto se esmera en obras de piedad, y del bien publico. Y es vno de los montes de piedad mas poderosos, y vtiles de la Christiandad. Y mas que todo admira el zelo, y desinterès, con que los Hermanos (que es lo selecto de las Islas) se emplean en su administracion, no con menos diligencia, que si fueran caudales proprios. Esta Hermandad es como filiacion, de la Compañia, pues en ella tuvo su primera cuna.

En Iolò, quedaron los PP. *Francisco Martinez, y Alexandro Lopez*, à quienes acudia Tancun con confianza, y pretendieron por su medio ver, si podian reducir à la Religion al Rey de Iolò, y à los Principales de aquella Isla; hasta que conocieron, que obstinados los Ioloes, solo trataban de sazonar con el disimulo vna gran traycion contra los Españoles. Avisaron los Padres al Cabo, este que era hombre rustico, bronco, grosero, y de pocas obligaciones, pagò con indecibles desayres estos buenos oficios. Y sobre mortificar su paciencia à vista de Moros, y Christianos, los trataba como engañadores, y embidiosos con el desprecio de los avisos, jactandose presumptuoso, y vano, que el reduciria à Iolò, sin que intervinieſen los Padres; y para esto despachò vn Mestizo, llamado Camacho con generos para sus grangerias. Los Moros embiaron al Governador vn eminente embustero, nuevo Sinon de estos tiempos, llamado *Caapitan*, para que lo asegurase en su confianza de modo, que se lograse la traycion proyectada. Y lo supo hazer con tal habilidad, que ni aun la sospecha debieron à la imprudencia tenaz del Cabo, los repetidos avisos de los Padres, cuyos consejos despreciaba; por averse le propuesto, que le querian quitar la gloria de la reduccion, que el avia emprendido con gran empeño, empadronando à los Moros, que iban de cinquenta en cinquenta à empadronarse, el Gover-

237

na-

nador los admitia incauto en la fuerza, y ellos disimulaban, hasta hallar vna buena ocasion de matar al Cabo, y à los Españoles, y alzarse con la fortaleza. De todo le avisaron repetidas vezes al *Governador*, y todo lo despreciaba, hasta que vn dia le pusieron los Moros en las puertas de la muerte con vn bocado. Acudieron à hazerse dueños de la fuerza con el ordinario pretexto de empadronarse; pero los Soldados viendo el peligro de su Governador, no los dexaron saltar en tierra. Con esto dieron en la gente, que trabajaba en la pedrera, y mataron, y cautivaron hasta quarenta entre Chinos, y otros; mataron dos Españoles de la escolta, y los demas, parte heridos, huyeron por lodazales, y pantànos. Al ruydo de los mosquetazos bajò el Cabo del Cerro, y el P. Alexandro Lopez, à quien el Governador le dixo lloroso lo arrepentido, que se hallaba de no aver hecho caso de los avisos repetidos de los Padres, para que se resguardase. Mataron los Ioloes à vn Español llamado Camacho, que estaba en el Pueblo del Rey. Mejorò el Governador, y tuvieron los Moros habilidad, para engañarlo de nuevo, diciendole, que aquello lo avian hecho los de Tabitabi, y que el Rey lo avia sentido mucho, y que sino fuera por el, vbieran pasado à mas los de Tabitabi. Que el haver muerto à Camacho, avia sido por la licencia, que se quiso tomar con la Reyna, y el buen Governador lo creyò todo, sin atender, à los que con buen zelo, y fidelidad le avisaban de la traycion de los Ioloes, que debiera aver atajado con las providencias convenientes. No debe el que govierna creerlo todo, ni todo despreciarlo. Asentir en materias arduas sin razon grave, en que descanse el entendimiento, es ligereza reprehensible. No creer, quando ay motivo justo, y suficiente para creer, es obstinacion, ò necedad: en sediciones, y asumptos importantes, y graves debe ser suma la cautela, porque es sumo el peligro: la centella mas remisa, se debe apagar, y luego. La mas leve noticia debe averiguar la cautela. Que se pierde en vn examen cauto? Quando en el descuydo, y el desprecio se puede arriesgar el todo. Paulo Emilio, y Tisamines, aun el volar de las aves, observavan cautos. Y Asdrubal, aun del solo color del rostro, presagiaba los sucesos en empresas graves: todos con suceso feliz. Indisculpable es, el que govierna, quando la infelicidad del exito, le obliga à prorumpir en vn: *no lo pensara*, para la disculpa de su mala direccion, siendo la culpa el no pensar. Assi quedò por maxima entre los Politicos, el discreto dicho de Yphicrates, que es voz torpissima de vn Governador, ò de vn Capitan: *no lo pensara: turpissimam esse Imperatoris vocem: non putaram.*

Con esto fue preciso acudir al 238.
Governador de Samboangan, D. Pedro de Almonte, Theniente de Capitan General. Hizieronle los Padres vn despacho con vn Basilano, encargandole con mucho encarecimiento, que no pasase por Basilan, temiendo, que detenido con sus parientes, se retardasse la

no-

noticia. Pero Dios, que haze de los extravios de los hombres caminos derechos de ſu providencia, diſpuſo, q̃ yendo el Baſilano à ſu tierra, contra el encargo de los Padres, hallaſe alli à *D. Pedro de Almonte*, que como Governador vigilante, avia ido à averiguar la inquietud, ò alzamiento de algunos Naturales. Y el rodeo, que tomò el Baſilano, para la tardanza, lo hizo Dios atajo, para el mas breve deſpacho; pues luego partiò para Iolò D. Pedro de Almonte con quatro embarcaciones, que tenia. El Governador de Iolò, pretendiò imbuir à Almonte en ſu engaño, procurando perſuadirle, que eſtaba muy adelantada la paz con los Ioloes, por medio de Caapitan. Almonte encontrò alli à Caapitan con ocho embarcaciones, que apoyaba ſu engaño con mil ofertas, y al fin dixo, que dentro de dos dias vendria el Rey à tratar de los conciertos. Si aſi es, dixo el General, yò recivirè mucho guſto: aviſa al Rey, que eſtoy aqui, y eſpero hallarme à las capitulaciones. Pero ſagaz, y cauto deſpachò à Caapitan por tierra, y mandò, quedaſen las ocho embarcaciones con ſu gente en rehenes. Dos horas avrian paſado, quando por la banda azia donde fue Caapitan, ſe deſcubriò vn hombre, que venia corriendo. Eſte era vn *Chino*, de los que cogieron en la traycion, que armò Caapitan à la gente de la pedrera, que el avia atribuido à los de Tabitabi. Venia con vn cris enſangrentado en la mano, y con mucha turbacion, y deſpues de recobrado del ſuſto, contò como Caapitan avia ſido, el que embiſtiò à los de la pedrera, y que el avia quedado por ſu cautivo, quando las embarcaciones del General avian dado caza à ſus Pilanes, y Caapitan; porque no ſe deſcubrieſe ſu traycion, luego, que ſe deſpidiò del General bolviò en buſca de los cautivos, para matarlos; y al querer dar la muerte à eſte Chino, en medio de ſer eſta nacion tan cobarde, le hizo la deſeſperacion atrevido, y abrazandoſe con Caapitan, le quitò el cris, y le matò con ſus miſmas armas: con que libre de ſu enemigo, ſe pudo eſcapar à nueſtro campo. Con eſto ſe deſengañò el General de los enredos de los Moros, apoyados por el *Governador de Iolo*, y triunfò la verdad, apoyada por los Padres, y obſcurecida en el poco credito, que ſe les daba. Y el General reprehendiò al Governador Ros, la facilidad en creer à vna nacion, que no pienſa ſino en trayciones, y engaños. Y dicho Ros diò mueſtras de arrepentido, pidiendo publicamente en la Igleſia vn dia de fieſta perdon al P. Franciſco Martinez, con que quedò acreditada por todas partes la verdad. Y deſpues *murio miſerablemente* en vn Champan à manos de los Chinos, que le mataron toda la gente, por lebantarſe con la hazienda. Lo que ſucediò à viſta de Iolò, lugar, en que avia delinquido, faltando notablemente al reſpeto debido à los Sacerdotes de Dios. Loable fue ſin duda la demoſtracion de pedir perdon en publico, y ſi fue con la diſpoſicion neceſaria, le perdonaria Dios la culpa. Sin embargo, por lo que ſu Mageſtad zela

la honra de ſus Miniſtros, quiſo por ventura darle aquel caſtigo temporal en pena de ſu pecado, para eſcarmiento de otros. Aſi aunque Dios perdonò à David el adulterio, y el homicidio, le caſtigò con la muerte del hijo, y no faltò de ſu Caſa la eſpada de la Divina Iuſticia. Toca al Altiſimo en las niñas de los ojos, quien toca à ſus Sacerdotes. *Qui enim tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* Y añade S. Chriſoſtomo, que venga Dios como deſprecio proprio, el deſprecio de ſus Sacerdotes. Puſo en las Galeras el General Almonte à la gente de Caapitan, y quitada la maſcara de la paz, que encubrian ſus engaños, y diſimulos alebоſos, y traydores, ſe declarò la guerra. Quitò à los Ioloes como ciento y veinte embarcaciones, y en algunas de ellas encontraron muchas ſeñales de ſu traycion.

239. El Governador de Manila, viſtos eſtos ſuceſos, no creyò, quedaſe otro arbitrio para ſugetar à los Iolòes, que valerſe de las armas; y eſtando tan acreditado el valor, y la conducta de Don Pedro de Almonte, no dejaba lugar à la duda ſu eleccion: pero paraque emprendieſe eſta jornada con aparato mas formidable à aquellas Naciones, lo nombrò *General para Ternate*, con orden, que en bolviendo, con el mas numeroſo ſocorro, que pudieſe ſacar de Mardicas, Tidores, y Siaos: Naciones todas belicoſas, y temibles por ſus azeros, y campilanes, emprendieſe el caſtigo, y ſugecion de Iolòes, Buhayanes, y Mindanaos. Llegò à Iolò el General Almonte, y ſupo, que el Rey ſe avia acogido à la eminencia de vn *monte*, tres leguas de la fuerza, aviendo ido ſu hijo el Principe Paquian, à buſcar ſocorro en las Islas vecinas, conjuradas todas à la comun defenſa. Deſpachò el General Almonte vna eſquadra à cargo del Sargento mayor, Pedro de la Mata, y del Capitan Diego Sarria, paraque coſteando la Isla, impidieſen los ſocorros. Para el miſmo efecto embiò tres Capitanes à los tres puertos de màs concurſo, dando à cada vno ocho embarcaciones, para cerrar la ſalida à los de la Isla, y eſtorvar los ſocorros, que los podian animar en ſu reſiſtencia. De ſeiſcientos hombres entre Eſpañoles, y gente de eſtas Islas, conſtaba nueſtro eſquadron; las armas eran moſquetes, lanzas, y campilanes, iban ſeiſcientos gaſtadores con mucha prevencion de municiones, viveres, y tiendas de campaña. Embiò el General à los Capitanes D. Aguſtin de Zepeda, y Gaſpar de Morales à las cinco de la tarde encargandoles, que traxeſen al Rey de Iolò vivo, ò muerto: y que peleaſen haſta morir todos, ò conſeguir el intento. Y lo vbieran conſeguido enteramente, ſino lo vbiera eſtorbado nueſtra deſgracia con vna caſo; pues eſtando yà cerca de la execucion del aſalto, ſe le diſparò à vn ſoldado el arcabuz. Eſto inquietò à los Moros de vn Pueblecillo cercano, q̃ ſaliendo prompтos à defender el paſo, fue preciſo rechazarlos con las armas, y teniendo aviſo el Rey, huyò al abrigo de la noche con tanta celeridad, que ni aun le die-

dieron tiempo, para tomar las armas, y en vna barquilla pequeña ſalio de la Isla. Eſto irritò à los ſoldados, y paſaron à cuchillo à quantos Moros hallaron. Diò orden el General al Sargento mayor, D. Luys de Guzman, que recorrieſe, y avaſallaſe los Pueblos de la Isla, no perdonando, à los que tomaſen las armas, para la reſiſtencia, y aſi en vn mes *allano todo aquel territorio.*

240. No menos favorable ſe moſtrò en el mar la fortuna; pues el Sargento mayor *Pedro de la Mata,* encontrò al Principe Paquian Bactial, que con buena armada iba al ſocorro del Rey ſu Padre. Deſtrozòla toda, obligandola à varar, donde à ſu ſalvo executaron los Eſpañoles muchas muertes, y ſacaron muchos cautivos. Con igual fortuna, apreſaron las demas eſquadras nueſtras muchas embarcaciones, en que cautivaron muchos Moros. Con mayor refuerzo pasò Mata à Tabitabi, Isla perteneciente à Iolò, y la ſegunda de aquel dominio, à donde ſe avia refugiado fugitivo el Rey. En el camino dexò tributarias dos Islas: recorriò la de Tabitabi haſta entonces ignorada de los Eſpañoles: abrasò vn ſin numero de embarcaciones, y deſpachò ſeis de las ſuyas llenas de cautivos. Mas de ſiete mil almas ſe reduxeron al dominio Eſpañol, los muertos paſaron de quinientos, cuyas cabezas ſe colgaron de los arboles, paraque ſirvieſen de eſcarmiento. Ciento y doze Chriſtianos cautivos ſe redimieron de ſu opreſion, ſe cogieron muchas armas de fuego, y otras de ſu manejo: ſirviendo todo de trofeos al glorioſo triunfo, que ſe hizò à viſta del General, donde ſe vendieron los eſclavos, y los demas deſpojos de la guerra. A doze de Iulio, de 1639. *eſtaba concluida felizmente eſta Conquiſta* por el valor, y conducta del General, y ſus Capitanes. De todo dieron à Dios ſolemnemente repetidas gracias, dejando à los rendidos en ſu antigua libertad, ſolo con la ſugecion à Eſpaña. Y porque tenian confinantes à los *Guimbanos,* Moros enemigos ſuyos, y muy guerreros, los embiò à requerir el General con el caſtigo, ſi inquietaban à ſus vezinos, ya Vaſallos nueſtros. Mas ellos reſpondieron, que no penſaban en ſugetarſe, por tenerſe por mas valientes, que todos los rendidos, y que ſi los Eſpañoles fueſen aprobar ventura à ſu tierra, verian la diferencia, que avia de los Guimbanos à los Ioloes.

241. Avia embiado à llamar el Governador de Manila, à Don Pedro de Almonte, para premiar ſus meritos con el *Baſton de General del Navio,* que de eſtas Islas bà todos los años à Acapulco, que es el empleo demàs eſplendor, y interès de las Islas. Pero D. Pedro de Almonte, en cuya heroyca nobleza, peſaban mas los empeños de la honra, y el valor, que otros intereſes, ò motivos, renunciando los intereſes, y honores de General del Navio, determinò ir en perſona à caſtigar aquella barbara arrogancia. Todos confieſan, que ſe deben ſacrificar por la Patria, los intereſes particulares. En qualquier parte, que eſto ſe execute ha ſido hazaña digna de alabanza, y admiracion. Pero

eſta

esta fùe tan singular, que la miro, y tengo por el Ave fenix de estas Islas. Opusieronse los Capitanes, y los Padres, à que fuese en persona, por no arriesgar con alguna fatal casualidad todo lo hecho. Saliò pues à la faccion el Sargento mayor, D. Luys de Guzman, y por su sucesor el Capitan, D. Agustin de Zepeda. A diez y seis de Iulio, se hizo la Tropa à la vela, y al saltar en tierra se opusieron tan denodados los *Guimbanos*, que no haciendo caso de las balas, con el calor infernal del anfion, se abanzaron intrepidos cinco vezes, para mezclarse con nuestra Tropa. Estaban estos barbaros armados de todas armas, cubiertos hasta la celada de cuero de elefante, y sobre puesto el de raya, sin descubrir mas, que los ojos. Con lo que burlaban no solo los golpes de los campilanes, sino aun de los arcabuzes, y solo el mosquete podia romper aquella fuerte armadura. A sus descargas caieron muchos Guimbanos: pero encendidos, y furiosos con el diabolico anfion, atropellaban los vivos por los cadaveres de sus compañeros, sin que detubiese su furia, ni aun la formidable vista de la muerte, y pasaron adelante, hasta mezclarse por cinco partes con nuestra Tropa, segun su proyecto. Encendidos con el brevage, era tal su intrepidez, que parecian furias desatadas del Infierno, y cargaron de forma sobre la avanguardia, que yendo à sostenerla el Sargento mayor, le atajaron las lanzas enemigas con dos heridas mortales. Con el peligro creciò el ardor de los nuestros, que con muerte de mas de docientos, los obligaron à retirarse, por aver faltado los mas alentados, y los de mayor empeño. Se embiò al Sargento mayor *Guzman*, con veinte heridos à nuestra fuerza, y se pidiò socorro al General Almonte, que remitiò luego vna escogida Tropa de Españoles. Pero antes que llegase, avia puesto tanto esfuerzo el Capitan *Zepeda*, que solo sirvieron de ser testigos de la *victoria*. Quatrocientos Guimbanos quedaron muertos en la campaña, y la Armada bolviò con trecientos cautivos. De nuestra parte muriò el Sargento mayor, Don Luys de Guzman, siete Españoles, y veinte campilaneros. Diò el General libertad à los Ioloes, tomando en rehenes treinta de los mas principales de la Isla. Diò el Govierno de Iolò al Capitan Gaspar de Morales, y la Compañia del Sargento mayor D. Luys de Guzman, al Ayudante Christoval de las Eras. De alli pasò à Samboangan, à donde llegò, à treinta y vno de Iulio; y à cinco de Agosto se embarcò para Manila, llebando las armas, rehenes, cautivos, y despojos de sus victorias.

CAPIT. V.

SVCESOS DE BVHAYEN, SIBVguey, y Malanao.

242. POr la gran conexion, que tienen los sucesos, y guerra de las Islas de Mindanao, y Iolò, me ha parecido continuarlos, aunque no se siga con tanto rigor el orden de los tiempos, refiriendo, lo que sucediò en el Reyno de *Buhayen, en Sibuguey, y Malanao*. El año

de 1637. reciviò el Governador, D. Sebastian Hurtado de Corcuera en Samboangan Embaxadores de *Moncay*, Rey de Buhayen, y de Cachil Corralat, Rey de Mindanao. Este con gran sumision le pedia, que contentandose con los daños hechos en su tierra, le admitiese en su amistad. El Governador pretendia destruir à Corralat, fomentando al de Buhayen, y acabada la jornada de Iolò, despachò à Buhayen al Capitan Christoval Marquez, con su compañia, y bastantes pertrechos, para guarnecer la fuerza, que alli se avia de lebantar, para infestar desde ella al Mindanao, hasta reducirlo à la sugecion deseada, que principalmente se afianzaba en los socorros, q̃ prometia Moncay. Lo que se persuadia mas facilmente por cierta inclinacion, que tenia este Reyezuelo à los Españoles, y aun se decia, que era hijo de vn Alferez Alzate, que estubo cautivo en aquel Reyno. Y el color de Moncay hazia verisimil la sospecha, y ellos en su lengua le llamaban, el Rey blanco. Llegò Marquez à Buhayen, y procurò hazer vna fortificacion para si, y su gente, lo que llevò mal Moncay, que avia creido, que se le avia de entregar nuestra artilleria, para ponerla en su fuerza, que la tenia muy buena, situada en vna laguna, de la qual corria el foso defendido de buenas trincheras: y que los Españoles avian de quedar à merced, y disposicion suya. Moncay hazia repetidas, y vigorosas instancias por la artilleria, y viendo, que su voz era poco eficaz, intentò vna alebosia propria de su natural traydor, y cobarde, haciendo represalia en la persona del *Padre Francisco Angel*, deteniendolo preso en su Corte, con varios frivolos pretextos. El Padre padecia con resignada conformidad su cautiverio, y con singular fervor predicaba, y confesaba à los Christianos cautivos, y fue singular el fruto, que cogiò; pues aun las esclavas cobraron brio, para resistir constantes à las torpes pretensiones de sus amos. El Padre disponia con arte el sacarlos del cautiverio, remitiendolos à nuestra fuerza, y despues logrò el mismo Padre su libertad, por medio de vn Moro, llamado Tapuri, ingeniero de Moncay, à quien vencio su muger, que era Christiana. Este sacò al Padre vna noche con sus parientes, dandò traza, de que se restituyese à nuestra fuerza, donde tambien se quedò Tapuri, que sacando al Padre Angel del cautiverio de Moncay, sacò su alma de la esclavitud de Satanas, reciviendo el Santo bautismo. Con esto casi se declarò enemistad entre los Españoles, y Buhayenes, la que antes era sospecha, bien que todos procedian con disimulo.

En el nacimiento del rio de Buhayen, viven los *Manobos*, gente barbara, y de profesion gentiles, encerrada en la espesura de los montes. Alli reynaba Macadula, que dexando de tiernos años à su heredero el Principe *Balatamay*, encargò su educacion à su hermano *Manaquior*, dandole el Govierno de su Reyno. Pero el, despreciando el derecho, y pocas fuerzas del sobrino, se quedò por dueño absoluto 243.

del

del Pays. Moncay saliò à la defensa de Balatamay su sobrino, y en adelante yerno, y heredero. Y despues de varios reencuentros, y lanzes, prendiò al Tyrano Manaquior, y le tenia en su Corte; porque no inquietasse à los Manobos. Este, viendo, que se le abria camino à su fortuna con la disension entre los Españoles, y Moncay, se huyò à los montes, ofreciò su socorro à los Españoles, que se miraban destituidos de todo remedio. Baxò con su gente, y con ella ayudò à los Españoles à fortificarse, y muy en breve se acabò nuestra fuerza con quatro Baluartes, su foso, y estacadas. Dexòla muy abastezida, y su gente, ò por amor, ò por interès, acudia cada dia con nuevos refrescos. *Marquez* agradecido, y con deseo de mantenerlo, le diò doze Españoles, que estubiesen à su orden, y le acompañasen, y asegurasen su persona, con lo que no temia las amenazas de Moncay. Manaquior correspondiò à esta confianza, embiando vn solo hijo, que tenia à Manila, en prendas de su lealtad; fortificòse Moncay, y en fin se declarò contra los Españoles. Los de nuestra fuerza estaban cercados por todas partes de enemigos, y acudieron à Don Pedro de Almonte, Governador de Samboangan, para que los sacase de aquel aprieto. Este mientras iba por General à Moluco, embiò à Christoval de las Eras, con vn buen socorro, que llevò en diez embarcaciones. Llegaron à Buhayen, y aviendo proveydo, y fortificado bien la fuerza, talaron los campos, los palmares, y sementeras de Sagù, que es su trigo, y principal sustento. A esto nos ayudo la gente de Manaquior; con lo que quedò castigado Moncay, y desengañado de la alegre idea, de que la necesidad le avia de hazer dueño de nuestra fuerza, de nuestra artilleria, y de nuestra gente. Para mayor comodidad de la empresa determinò Don Pedro de Almonte traer à nuestra devocion à *Sibuguey*, territorio al oriente de Samboangan, entre esta fuerza, y el Reyno de Mindanao. Es el Pays muy abundante de arroz, y siendo tributario de Corralat, le rendia grandes intereses. *Cachil Datan*, era el principal de Sibuguey, al que pretendiò ganar Almonte, por medio de algunos parientes suyos, que eran amigos de los Españoles: pero el Moro con disimulo daba largas: con que iba frustrando la ocasion, y declarando su animo rebelde. Viendo Almonte el poco efecto, que hazia la suavidad, en el poco noble corazon de los Moros, se valiò de otro medio mas eficaz para su genio servil. Retubo en rehenes los hijos, y mugeres de veinte principales, y les mandò, que preso, ò muerto le trajesen à Cachil Datan. El peligro hizo à Cachil presentarse en Samboangan en la presencia de Almonte, que hizo demostracion de querer quitarle la vida, y le diò à entender, deverla à la intercesion de los Padres, y Cachil se obligò à servir contra Corralat, quando se hiziese la guerra.

En este tiempo saliò de Sambo- 244
angan el General Almonte, à socorrer al *Moluco*, con dos Galeones, dos Pata-

ches, y cinco Champanes. Los Olandeſes ocupaban con ſus armadas los paſos. Pero ſabiendo, que el Cabo de nueſtra armada era Almonte, deſembarazaron el camino, y ſe retiraron à ſus fuerzas, con lo que entrò el ſocorro ſin opoſicion en Ternate. La fama, y nombre del Capitan en la guerra es la pieza del mayor calibre. La coſtoſa experiencia, que del valor de Almonte tenian los Olandeſes, les perſuadiò la corteſia de deſocuparle el paſo. Yba dicho Almonte en vna ocaſion de Almirante à las Molucas, y con ſolo ſu Galeon ſe arrojò intrepido al Puerto de Malayo, y obligò à varar à la armada enemiga, y acañoneò ſeis horas muy à ſu ſalvo las fuerzas, y vbiera ſacado à remolque ſus Naos, como intentaba, ſino lo vbiera impedido la grandeza del buque de ſu Galeon, y à las Vrcas enemigas no les vbiera dado acogida el arrecife. A dos de Marzo, de 1639. eſtaba ya de buelta en Samboangan el General Almonte, embiò al Sargento mayor, *D. Pedro del Rio*, con ſetenta embarcaciones à ocupar el Puerto de la *Sabanilla*, que avia de ſer la plaza de armas, en que avia de poner vna fortaleza, y vn Preſidio de docientos hombres. Al miſmo tiempo para divertir las fuerzas de los Moros, avia de entrar en la Laguna de *Malanao*, *D. Franciſco de Atienza Ibañez*, Alcalde mayor de Caraga. Hizo la fuerza el Sargento mayor con direccion del P. Melchor de Vera, muy inteligente en Geometria, y arquitectura. Aſolò, aquellos campos, rindiò vn Pueblo grande de Caragas rebeldes, que ſe avian retirado à Mindanao, les quitò las armas, ſacò muchos cautivos, y aſegurò el Puerto. Embiò Almonte diez y ſiete embarcaciones à Iolo. para que con el peligro à la viſta, no ayudaſen à los Mindanaos, atendiendo primero à ſi miſmos. A veinte y vno de Marzo llegò el General Almonte à la Sabanilla, donde recibiò el ſocorro lucido de Manila, en que llevaba el Sargento mayor, Juan Ruiz Maroto trecientos Siaos campilaneros, y ocho embarcaciones de Cachil Datan, principal de Sibuguey.

Dexò en la Sabanilla contra Coralat al Capitan D. Pedro Navarro, y al Sargento mayor D. Ioſeph de Victoria, con otros Capitanes, y baſtante gente, para q̃ contuvieſe à Corralat. A ſu Sargento mayor, D. Pedro del Rio entregò vna Tropa de mil hombres, para que marchaſe à la Laguna de Malanao, en cuya compañia fue el P. Pedro Gutierrez con orden, que concluida la expedicion, que tenia muy adelantada Atienza, acudieſe con ſu gente à Mindanao. A Don Alvaro Galindo dexò diez y ſeis embarcaciones, para que corriendo aquellas coſtas, por todas les amenazaſe el peligro. Los Moros, quiſieron con el aviſo de nueſtra cercania, recoger todo el Sagù en ſus fuerzas, para quitarnos eſte baſtimento, y para proveerſe para el ſitio. Manaquior baxò con dos mil campilaneros en prueba de ſu lealtad, trayendo el hijo, para entregarlo en rehenes, y con la diligencia de Chriſtoval de las Eras, ſe cogiò el Sagù, y las embarcaciones, y alguna

245

gen-

gente. *Moncay eſtaba tan fortificado en ſu fuerza*, y tan ſatisfecho, y ſeguro, que le pareciò, que ni aun los pajaros podian entrar. Con preſas avia retenido el agua de la Laguna, y eſteros, ſeis meſes, y ſoltandola aora, inundaron la campaña, quedando aiſlada la fuerza de agua, y de pantànos, à demàs de vn foſo de tres picas de ancho, que ceñia todo el ambito. Media legua avia deſde nueſtra fortificacion à la de Moncay, y para abrir camino, fue meneſter, que el Alferez del Preſidio, Don Luys de Roxas rozaſe los carrizales, que avia alli con dos mil Indios Con eſta diligencia ſe viò, que ſolo avia vna loma ſeca cerca del eſtero, que no tendria vna pica de ancho, ocupado todo lo demas del pantàno. Por eſta loma marchò el General con toda ſu gente, y dos culebrinas de à diez, cargados todos de fagina, y ceſtones. Deſcubriòlos el enemigo deſde vn gariton, q̃ avia armado en vn arbol dentro de la fuerza, que dominaba toda la campaña. Empezò toda la guarnicion à diſparar con gran furia, y continuò por mas de vna hora, para impedir, paſaſe adelante nueſtra gente. Nueſtro General, deſpreciando los peligros, ſe fortificò en la loma à la ſombra del carrizal, que faltaba, para deſcubrir del todo la fuerza, afianzando con fagina el terreno pantanoſo, para poner en orden la gente: cien moſquéteros no ceſaron de diſparar de mampuéſto, haſta desbaratar la garita à balazos, defendida de diez Moros, que todos cayeron muertos. Llenò preſtamente los ceſtones, y ſobre ellos con buenos tablones, y maderos, puſo las planchadas para las piezas. Se formò el Real en diſtintas calles, ſegun las Naciones, con tiendas de lienzo embreado, ſiendo la primera, y mas vecina à los peligros la del General. Deſpachò al Ayudante Franciſco de Arechaga, con ſeis embarcaciones, para que cerraſe vn eſtero, por donde ſe podian huir los Moros, ò entrarles ſocorro. A otra acogida, que tenian diez leguas mas arriba, por donde ſe tendia la campaña cruzada de eſteros, y llena de pantànos, embiò al Capitan Iuan Lopez Luzero, con quatro vergantines, con buena artilleria, ciento y veinte Eſpañoles de guarnicion, y por guia à Manaquior con ſus dos mil campilaneros, y otros ſeiſcientos Indios. Proſiguiò la roza, ayudando à ella el miſmo General con ſu gente, y à ſu exemplo todos los Capitanes, que tuvieron dos horas de peligroſa pelea; pues deſde el fuerte de los Moros diſparaban, ſin ceſar toda ſu artilleria, y verſos, y ſeiſcientas armas de fuego. Vbo ſeis muertos de nueſtra parte, y treinta y dos heridos.

Deſcubierta la *fuerza enemiga*, ſe 246.
conociò la dificultad de rendirla; porque à demas del foſo referido, tenia ſu eſtrada encubierta de piedra, y à quatro brazas de diſtancia, ſe lebantaba la muralla de troncos clavados en tierra, con terraplen de vna pica de ancho, y parapetos de braza con ſus troneras. Por los lados la cercaban pantànos inſuperables: ſacò el General vna pieza de diez y ocho de la Galera, rozò mas de vna legua de tierra, que encontrò

mas

mas seca, embiò nuevo refuerzo al Capitan Luzero, paraque hiziesen à mano vn esterillo, para acercarse con los vergantines al fuerte enemigo. Y sin cesar de dia, ni de noche, sin perdonar à sudor, ni trabajo, se iba adelantando con arresto el abance, derribando las garitas, y batiendo los parapetos. Echò muchos Indios por varias partes del pantàno, que metian flechas encendidas en la fuerza, y Casas del Pueblo. A este tiempo llegò Luzero à descubrirla, y à cañonear los costados, y lienzos. Viendose cercados por todas partes, (aunque su fantasia lo creyò imposible) à la quarta noche del sitio, disfararon, sin cesar por mas de vna hora, todas sus armas, y aviendo puesto fuego à la fortificacion, rompieron por la parte de Luzero, y barajados con los de Manaquior, peleaban, y huian por los pantànos. Al ver encendida la fuerza, embiò el General doze reformados con espadas, y rodelas, con cinquenta campilaneros Sinos, que pasaron á nado el foso, sin resistencia, y fueron todos testigos de la fuga de los Bulhayenes. Mandò abrir las presas, que hazian rebalsar el agua, con que quedò descubierta la campaña, y distinguidas sus veredas, y caminos. *Arrasò las murallas*, dexando igual la campaña, como si nunca vbiera avido tal fortificacion; cogiò la artilleria, y otros despojos, se talaron los palmares, las sementeras, los frutales: se quemaron los Pueblos, las Casas, y las rancherias. Y el Sargento mayor Pedro de la Mata Vergara, con otros Capitanes, diò vn asalto à vna fortaleza, que mandaba en vn cerro vn cuñado de Moncay, y la ganò à poca costa nuestra, y á costa de muchas vidas del enemigo, corrieron los nuestros la campaña por todas partes, sin dexar sementera, Pueblo, ni rancheria, que no destruyesen, con lo que muchos esclavos, que tenian los Moros, se refugiaron à nuestro campo, donde lograron su deseada libertad.

Consultado Cachil Manaquior 247
Principe de los Tagalanes, acerca de lo que se debia hazer, para asegurar el Pays, y prender à Moncay, dixo, que retirado este à los montes, era inutil fatiga de las Tropas el seguirlo, que el mismo Manaquior bastaba con los Españoles, que quedasen de Presidio, para estorbarle, que bolviese à poblar los Pueblos asolados. Y en estos terminos se capitulò con Manaquior, ofreciendo socorrerle, si se portase fiel, hasta darle todo el Señorio del Pays, y Manaquior entregò à su hijo en prendas de su fidelidad. Baxò el General Almonte à la Sabanilla con su armada, donde yà encontrò concluyda la fortaleza, y al Sargento mayor, D. Pedro Fernandez del Rio de buelta de la Laguna de Malanao, donde en compañia del Capitan, Don Francisco de Atienza, hizo tributarios tres mil Indios, y dexò sugetos sus Pueblos, y de paso executados mil destrozos en Butig, y en las tierras de la devocion del Mindanao. Los de la Sabanilla tenian à Corralat metido en los escondrijos de los montes. Alli hizo el General el repartimiento de la presa, dando parte à Datan, Principe de Si-

bu-

buguey, reservando para sì solamente los aplausos, y las aclamaciones de la fama; eleccion propria de su desinterès, valor, y nobleza. Bolviase ya à Samboangan, y al llegar à *Sibuguey*, saliò à recibirlo, Cachil Datan con muy buen refresco, y le entregò treinta cautivos Christianos, y varios mosquetes, arcabuzes, y otras armas, que tenia en su Pays. Quedò asentado, que pagase dos mil tributos cada año por su gente, y que fabricase vna fuerzecilla para la guarda del rio, y dexò para su guarnicion, vn Ayudante con cinquenta soldados entre Españoles, y Pampangos. A veinte y seis de Mayo, de 1639. entrò el General D. Pedro de Almonte triunfante en Samboangan, donde con vna devota Procesion, Misa solemne, y Sermon, diò gracias al Dios de las batallas por los felizes sucesos, que reconocia recibidos de su mano misericordiosa. Y espoleandole la honra, en breve se embarcò para Iolò, cuyo suceso queda referido anticipadamente, por no cortar el hilo à la narracion. Nunca corrieron tan arrebatadamente victoriosas las Vanderas Españolas en el Asia, como en manos de este Capitan famoso, à quien hizieron insigne el valor, la conducta, la cautela, y la fortuna. Y aun supo por su generosidad reducir à practica, la maxima del antiguo Caton: de que el vnico fruto de los Capitanes en las victorias, avia de ser el esplendor glorioso de la fama. Nada le hizo mas digno merecedor de tantos triunfos, q̃ su Christiandad, y recta intencion.

)*(*)*(*)*(

CAPIT. VI.

VIDAS DE LOS HERMANOS PEdro de Mendoza, y Alonso Mellado, y del P. Lorenzo Goreto. Se refieren algunos favores de la Santissima Virgen à sus Devotos.

EL H. *Pedro de Mendoza*, naciò en Falzès de Navarra, el año de 1569. Muriò en el Colegio de Manila, à veinte y ocho de Marzo, de 1638. de sesenta y nueve años de edad, y quarenta y cinco de Compañia. Pasò de Soldado à estas Islas, y el dia de la Natividad de la Santissima Virgen, mudò de Milicia, entrando en la Compañia de Iesus, en que le reciviò el V. P. Raymundo de Prats, ò Prado, de quien fue perpetuo compañero todo el tiempo, que le alcanzò vivo. Y esta era bastante recomendacion de su virtud, pues participò muchos de los favores, con que el Cielo regalaba al V. Padre, especialmente en vna ocasion, en que se le apareciò el Niño Iesus, con quien se regalaba ternissimamente, de que quedò el H. Pedro con tanto consuelo, que toda su vida le durò aquella suavidad del Cielo. Fue exacto observador de los votos Religiosos, à la menor insinuacion de los Superiores obedecia pronto, sin que huviese diferencia de empleos, ò de oficios. En su tiempo era costũbre, para exercitar mas à los Hermanos en la santa pobreza, llevar cada mes al Superior las alajas, que tenian, paraque ò se las permitiese vsar, ò dispusiese de ellas à su arbitrio, y nunca hallaron en el H. Mendoza, mas que 248.

dos,

dos, ò tres Libritos de devocion, su Rosario, y vna Imagen de papel. El vestido era el mas pobre, y el mas roto, y nunca le vieron con vestido nuevo. En la castidad, padeciò al principio de su vida Religiosa muchos asaltos, que vencia con singular constancia, hasta que benigno N. S. le enseñò medio, con que vencer estas tentaciones, sin tanta dificultad; q̃ era *renovar sus votos* con frequencia, y acudir à la llaga del costado de Christo. Su caridad con todos fue grande, especialmẽte con los enfermos, que visitaba con frequencia, los consolaba, y les assistia, en quanto era necesario para su alivio, y de noche, quando avia de descansar, se iba al Coro à encomendarlos à Dios, y algunas vezes se atribuyò la salud de algunos enfermos à las oraciones, y cuydado del H. Pedro.

249. En la humildad, propria de su estado, se esmerò haziendo tan bajo concepto de si mismo, que siempre andaba confuso; porque decia, que no sabia agradecer los muchos beneficios, que avia recivido de Dios. Su estudio era ponerse à los pies de todos, y aun delante de los Novicios estaba con grande reverencia, nunca *se escusaba*, aunque no huviese hecho la falta, que le atribuìan. En vna ocasion dieron vnos Indios de palos à vn Chino Infiel, que se quejò del Hermano, como si fuera culpado, al P. Rector, que se le mostrò muy enojado, como pedia el caso, y el Hermano, no hablò palabra en su defensa, y aun averiguada la verdad, pedia el Hermano, que se le diese penitencia: de que quedaron edificados todos, los que supieron el caso. Era *invicta su paciencia*, nunca lo vieron alterado. Siendo Portero, se conjuraban los estudiantillos seculares à hazerle varias burlas, por ver si lo podian hazer enojar, y nunca lo consiguieron. Solo vna vez, que vno se desmandò con demasia, le dixo el paciente Hermano; que aquello parecia mal en vn Congregante de Nuestra Señora. Y esto solo bastò, paraque deshecho en lagrimas el estudiante, no volviese mas à sus burlas. Estando en vna Estancia, llegò vn *Español* escandaloso, y desatinado, y encendido en colera, decia, que avia de matar à bejucazos al Hermano. Saliò este, y con gran paz, le dixo, que sentia mucho, que por tan leve causa, quisiese condenar su alma; que, por lo q̃ tocaba à los palos, estaba pronto, para recibirlos, pues mas merecia por sus pecados. Esto bastò, paraque aquel Español, se trocase demanera, que hizo vna confesion con mucho dolor, y mejorò de vida, de suerte, que causaba edificacion, el que antes causaba escandalo.

Su cama era regularmẽte vna silla, 250.
y por regalo vn petate, ò estera con vna almohada; las disciplinas eran quotidianas, y asperas: en los zapatos se metia muchas chinitas, y lo mismo entre las camisas, y espaldas. Era parco en el comer, y vsaba en la comida la mortificacion de tener vn pie levantado, y lo mismo hazia, quando se sentaba, y en todas las ocasiones, y cosas procuraba mortificarse; era tal el espiritu de mortificacion de este Hermano, que pareciendole nada todo, lo que hazia, pedia à Dios instantemente, que diese licencia

cia à los Demonios, paraque le atormẽtasen. Gastaba en la oracion muchas horas, y siempre de rodillas, y Dios le subiò à vn alto grado de contemplacion; pues sin diligencia alguna, se hallaba en actual amor de Dios. Y dice, que vna vez, se hallò en actual presencia de Dios, y sintiò su alma tan anegada en consuelos divinos, que en muchos años, no necesitò de Libros, ni de meditacion, sino se descuydaba en la meditacion de si mismo. Otra vez (dize) se hallò mi alma en la presencia de Dios, y vì delante de mi à Christo Señor Nuestro, cuya forma no sabre explicar; y aunque estaba despierto, no vì aquello con los ojos del cuerpo, sino con los del alma. Lo que le hizo prorumpir en amorosas jaculatorias, y en muchos dias no pudo salir de la actual presencia de Dios, y era de manera, que el atender à las necesidades de la vida, le era tormento, y pena: otra vez, dize, que le diò Nuestro Señor vn modo de presencia de su Magestad, tal que le parecia vivamente, que llevaba à su lado à Christo.

251. El H. *Alonso Mellado*, naciò en Fuentes de Estremadura, y yendo vna vez en peregrinacion al Santuario famoso de *Nuestra Señora de Guadalupe*, vio en el camino vna venerable Matrona, algo morena de rostro, que saludandole con amor de Madre, le dixo, *Dios vaya con vos, hijo*; y al punto desapareciò. Tan desde el principio, le empezò à favorecer la Reyna de los Angeles. Le cautivaron los Moros, y lo tuvieron mucho tiempo con grillos, hasta q̃ quiso Dios, que pudiese escapar de la prision; pero le quedaron tan impresas las señales, q̃ siempre conservò llagas en las piernas. Paso à estas Islas, con plaza de Soldado, en q̃ se ocupò hasta el año de 1620. que cumplia los quarenta años de su edad. En las muchas ocasiones, que le ofreciò la Milicia, quedò acreditado su valor, pero desengañado de lo mal, que paga el Mundo à los mas amantes de sus vanidades, entrò en la Compañia à buscar las conveniencias, y bien de su alma. Esmeròse en la pobreza, y obediencia: en la Castidad tuvo poco, que vencer, siendo Religioso, el que aun Secular era tan recatado, y modesto, que sola su presencia contenia à sus compañeros. Era tan dado à la *Oracion*, que vn año notaron los Seglares, que desde el Iueves Santo, en que cerraron al Señor en el monumento, hasta q̃ le consumieron el Viernes, se estubo de rodillas, y sin moverse de vn lugar. Y en otra ocasion, le hallaron los Padres de casa trasportado, y suspenso, meditando la pasion vn Sabado Santo. Su ordinario modo de tener la oracion era postrado en el suelo, con los brazos tendidos, y como esta postura duraba largos ratos cada dia, le avia criado callos en la frente, y mexilla. Oìa dos Misas à lo menos cada dia, con mucha devocion, y quando las ocupaciones le daban lugar, oìa otras. Todos los Viernes *ayunaba* en reverencia de la Pasion de Christo, y los Sabados en honor de la Santissima Virgen. Todos los dias media hora antes de levantarse la Comunidad, gastaba en tomar disciplina con notable rigor, vsaba de varas de hierro;

ò de otros instrumentos tan crueles, que no parecia eran, para mortificar vn cuerpo de carne, sino para destruir vn bronce. Trajo por algunos años vn silicio de hierro, que ceñia el pecho, y espalda, como cingulo, y pareciendole, q̃ aquello era poco, despues lo doblò, y este no se lo quitò hasta morir. Trabajaba en el campo por sus manos al Sol, al viento, à las lluvias, y otras incomodidades, para sugetar, como decia, el año de su cuerpo. Era este Hermano naturalmente enemigo del ocio, y se hazia cargo, que su estado le obligaba à esta enemistad, acordandose del caso tan significativo de *N. P. S. Ignacio*. Viò vna vez dos Hermanos Coadjutores, que estaban muy de espacio en conversacion tirada; los llamò, y mostrandoles vn monton de piedras, que estaban en el patio de casa, les dixo: Hermanos, lleven esas piedras à la Galeria. No entẽdieron los buenos Hermanos el alma del mandato, sino la corteza. Llevaron las piedras, y bolvieron à continuar su conversacion. Viòlos otra vez el Santo, y les dixo: Hermanos buelvan à bajar aquellas piedras al patio, donde estaban. Tampoco entendieron el alma del mandato. Las bajaron, y bolvieron à continuar su conferencia. Poco entendian de indirectas. Viòlos otra vez, y les mandò subirlas à la galeria. A tan repetidos avisos cayeron, (aunq̃ tardos) en la cuenta, de que el intento del Santo era, que dexasen el ocio, y se ocupasen en algun oficio, segun la regla. Hizieron lo asi; y dexò el Santo descansar las piedras, ya que los Hermanos avian dejado la parleta ociosa.

Aunque por el odio mortal, que 252
tenia à su carne, era tanta la mortificacion exterior, lo fue aun mas la interior, conque mortificaba su espiritu, buscando de proposito ocasiones de su desprecio. Y por esto trastornaba las clausulas, como quien no sabia hablar, y sentia grande consuelo, quando por esto se reian, y burlaban de èl. Saliò vn dia, estando en vna Estancia, à recoger el ganado, y aviendose perdido en el monte, le cogiò alli la noche, donde se viò rodeado de varios animales, que con sus confusas vozes, como cosa del Infierno, atemorizaban al Hermano, hasta que conociendo, era invencion del Demonio, para mortificarlo, pronunciò con mucha devocion, y afecto los dulcissimos nombres de *Iesus*, *y Maria*, con lo que huyò aquella infernal canalla. Era devotissimo de la Pasion de Christo, y de Maria Santissima, y tan zeloso de la honra de Dios, y bien de las almas, que si veìa à alguno hazer alguna cosa, que le pareciese ofensa de Dios, se llegaba à èl, y con voz sonora, repetia; *Infierno*, *Infierno*; *Iuizio*, *Iuizio*. De este modo los aterraba, y reprimia, evitando con su zelo muchas ofensas de Dios. El rigor de su mortificacion, y penitencia, le acarreò la vltima enfermedad, de que muriò, à diez y siete de Iunio, de 1638. con general concepto de hombre virtuoso, y Santo, de cinquenta y ocho años de edad, y diez y ocho de Compañia.

Por los años de 1638. avia en *Si-* 253
lang vn Indio principal mui buen Christiano, que se esmeraba en acudir sin fal-

tar

tar ningun Sabado à la Misa, y *Congregacion de la Santissima Virgen*, en la vltima enfermedad se reconciliò muchas vezes, y muriò con grandes prendas de predestinado. A pocas horas, se apareciò cercado de llamas à vna parienta suya, muger de especial virtud. El trage del difunto era triste, y diò à entender, que le afligia mucho vna mordaza, que traia en la boca. Acompañabale, aunque algo lejos, vn hermoso mancebo, que se conocia era el Angel de su guarda. La muger cayò en el suelo desmayada, y no bolviò en si hasta la mañana siguiente, que aviendo llamado al Padre, le contò como aquel su pariente estaba en carrera de salvacion, y q̃ las llamas, que le cercaban era en pena, de que en su Testamento avia dispuesto por negligencia de algunas cosas, q̃ tocaban à otro difunto. Y que la mordaza, que traia era en penitencia de aver sido negligente en enseñar la doctrina Christiana à vna hija suya, por juzgar la incapaz de aprenderla. Averiguò el Padre lo del tormento, y supo, que era cierto, llamò à la hija del difunto, y conociò, que aunque con trabajo podia ser instruida en los principales Mysterios de la Fe, y aviendo dicho por el difunto nueve Misas, este se bolviò à aparecer à su parienta, dandole las gracias, y pidiendo, se las diese al Padre de su parte por las Misas, y le dixese, que iba à gozar de Dios. Este exemplo nos manifiesta, quan delicadamente, se procede en el Iuizio de Dios, à cerca de la enseñanza, de los q̃ estan à nuestro cargo, y à cerca de lo que puede ceder en daño de nuestros proximos, y que por allà, se hila mas delgado, de lo que algunos juzgan por acà, donde embelesados con ideas, y ocupaciones exteriores, se omiten, y desprecian las cosas, q̃ pertenecen al espiritu, con vn genero de olvido de las cosas eternas, que tal vez parece insensibilidad. Dios nos libre de estado tan peligroso.

Al pasar por Mexico D. Sebastian [254] Hurtado de Corcuera, encontrò tanta ropa almazenada de estas Islas en aquel Reyno, que atendiendo à los intereses de los Mercaderes, determinò no embiar Navio aquel año. Con esto el de 1638. hallaron los *Chinos, ò Sangleyes* menos plata, de la que desealba su insaciable codicia. Treinta y tres mil Sangleyes, avia entonces en estas Islas: de estos salieron varias esquadras en Champanes à infestar estos mares, y ocupando los pasos, y bocas de Marivelez, hizieron muchas presas en las Caracoas, y embarcaciones, que venian de Bisayas, y otras Provincias, con lo que embarazavan el comercio. En vna de las embarcaciones apresadas, encontraron *vn mancebo natural de Manila*, cuyo nombre, no hè podido hallar por mas diligencias, que hè hecho; descuido indisculpable: pues si es culpa la misma inadvertencia, que se puede alegar por disculpa? En sus primeros años avia sido *Colegial* de nuestro Colegio de S. Ioseph, y aora venia de cobrar su encomienda: de que se infiere ser hijo de los primeros Conquistadores. Los Sangleyes Gentiles le amenazaron con varios tormentos, y aun con la muerte, paraque ne-

gaſe la ſe, pero el reſiſtiò firme à eſta bateria. Deſpues le perſuadian con alagos à vna torpeza abominable, con la miſma conſtãcia reſiſtiò el virtuoſo mancebo, de que irritados aquellos hijos de Satanàs, le azotaron muchos dias haſta derramar ſangre. Ni aun eſte rigor pudo contraſtar ſu conſtancia, y vltimamente, le atraveſaron el cuerpo con vn palo agudo. A todo eſtubo inmoble eſte Valeroſo Soldado de Chriſto, ſin apartar ſus ojos del Cielo, que recibiò en triunfo ſu dichoſa alma. Deſpacharonſe de Manila varias embarcaciones, q̃ deſpues de alguna reſiſtencia apreſaron muchos de los Champanes, y cogidos los Pyratas, fueron caſtigados con muerte, como merecia ſu atrevimiẽto. Los Religioſos de Santo Domingo, y de la Compañia, que como Miniſtros de Sangleyes, ſaben ſu lengua, les predicaron en las carzeles, perſuadiendoles el bautiſmo: al principio ſe reſiſtian, pero obrando la gracia de Dios en ſus corazones, varios ſe bautizaron al pie del ſuplicio.

255. El P. *Lorenzo Goreto*, naciò en Ferrara, dia de todos los Santos, el año de 1592. y el de 1608. entrò en la Compañia, el dia de la Concepcion de la Santiſima Virgen Tubo ſu Noviciado en Roma, y aprovechò tanto, q̃ aun el tiempo, que ſe permite à vn recreo honeſto, lo aplicaba à la Oracion, de que ſacaba los grandes deſeos de ſervir à Dios en las Indias, los que deſpues conſiguiò, aunque no le faltaron opoſiciones por el ſentimiento, que tenia la Provincia en privarſe del raro talento, que tenia de pulpito, de que avia dado muchas mueſtras en las platicas, q̃ hacia à las Congregaciones, ſiendo aun Hermano eſtudiante. Antes de ſalir de Italia, recibiò todas las ordenes, en que experimentò favores ſingulares, à que correſpondiò con varios votos, que hacia. Tantos eran los Santos, à que ſe encomendaba, que caſi todo el año eſtaba celebrando ſus feſtividades. Lá mas ſeñalada devocion fue, la que tubo à Chriſto N. Señor, y à ſu Santiſima Madre, à quienes entre dia hacia mil ofertas, y ſiempre recibia ſu alma algun don particular. Vn dia de la Circunciſion meditaba con gran ternura eſte Myſterio delante de vn Niño Ieſus. Avia ſeis años, q̃ le afligia interiormente cierta eſpecie: dixole el Niño, *ceſe ya eſo*, y deſde entonces, no le moleſtò mas aquel penſamiento. Otra vez (dice el miſmo Padre) que ſeñalandole el miſmo Ieſus la frente con ſu Soberano nombre, y la Cabeza con vna Cruz, le dixo, que alli avia de tener ſu Cruz, en la perfectiſima abnegacion de ſu proprio juizio. Y juntamente viò vna Sabana ſucia, que vn perro avia deſpedazado, y alli le enſeñò el Señor, lo que avia de paſar en ſu vida. En el miſmo tiempo le dixo vn Padre, à quien daba quenta de ſu interior, que ſe preparaſe para tres coſas, que le avian de ſuceder en ſu vida, y que al fin de la vltima moriria, y todo ſe verificò: porque eſtando en la cama, poſtrado de la enfermedad, de que muriò, le dixo al P. Miguel Solana, como dentro de ſeis dias moriria, por averſe yà cumplido todo, lo que el Padre le avia dicho: y aſi ſucediò.

Eſtan-

256. Estando en Sevilla, se disponia el Padre, para celebrar la Fiesta de la Purificacion de la Virgen con especial devocion, despues de aver sanado milagrosamente de vna enfermedad, que le puso à peligro de muerte, y de que se cree, le librò el V. P. Realino, y oyò, que le decian al corazon: *Mira Lorenzo, no te entibies, mira bien, lo que hazes, porque si desprecias esta vocacion à Indias, que ay mas, que esperar?* Despues de vnos dias, que estubo considerando estas palabras, en el mismo dia de la Purificacion en la Misa, aviendo renovado sus votos, viò, que Nuestra Señora, le ponia vn corazon nuevo en su pecho, y le dixo, guarda en adelante este corazon, que es mio. Por estos, y otros favores hizo el Padre voto, de no negar nada, que le pidiesen en honra de esta Señora, à que añadiò otro, de defender su Concepcion purisima, y de tener cada dia vna hora mas de Oracion, para mostrar de este modo su agradecimiento à esta Soberana Reyna. En las Islas de Bisayas, ò Pintados tuvieron los fervores del P. Goreto el teatro, para emplearse en el cultivo de aquellas almas. Alli le probò Dios con vna prueba bien sensible. Tres Indios le levantaron varios testimonios, con que consiguieron, que los Superiores, le sacaran del Pueblo; porque nuestros hermanos, los Indios suelen ser eminentes Rhetoricos, para ponderar agravios, quando no gustan del Ministro. Pero Dios, por cuya providencia corremos, bolviò por su Siervo, pues todos tres tuvieron muertes desastradas. Lo que notaron los demàs, y atribuyeron à castigo de Dios Nuestro Señor: con que todos quedaron con nueva estimacion de la virtud del P. Goreto. Fue Maestro de Theologia en Manila, con grandes creditos de su ingenio, y literatura, y aun se conservan en nuestro Colegio de Manila, muchas, y muy copiosas materias del P. Goreto. Era de ingenio vivo, y acre en la Cathedra, por lo qual no le faltò tambien, que padecer. A estos trabajos se añadia vna bien pesada Cruz en los molestos escrupulos, que padecia, y de todos salia à fuerza de oraciones, y penitencias, en que fue señalado, sin aflojar vn instante. Padeciò tambien muchas enfermedades, que llevaba con resignacion en la voluntad Divina, y era admirable à todos su paciencia, en medio de tantos, y tan complicados achaques, que parecian insufribles, y el mismo dia, que el Padre avia dicho, saliò de las penalidades de esta vida en Iloylo, à diez y siete de Iunio, de 1638. à los quarenta y seis años de su edad, y treinta de Compañia, y diez y seis de esta Provincia.

257. El año de 1638. se avian apoderado de vn rio de la Residencia de Palapag, dos ferocisimos *Caymanes, ò Cocodrilos*, que no daban paso à la gente, ni quartel, al que se atrevia à pasarlo. Y para subir, ò bajar la gente à Misa, ô otras diligencias, era preciso juntarse diez, ó doze bancas, para atemorizarlos, ó resistirlos, si acometian. Y no obstante este cuydado, no avia mes, que no matasen tres, ó quatro personas. Los Indios estaban desconsoladisimos, al ver,

que

que avian ſalido vanas quantas diligencias avian hecho, para matar aquellas beſtias crueles. El Miniſtro, les exhortò, à que acudieſen à pedir ſocorro à la Reyna de los Angeles, y los Congregantes, como hijos mas dedicados à ſu obſequio, rezaron las Letanias, y hizieron otras devociones. Oyòlos la Virgen y à pocos dias vieron los Indios al Cayman en vn eſtero, que cebado en vna preſa, quedò varado en tierra, por aver bajado la marea, y logrando la ocaſion, le quitaron à lanzadas la vida. Al otro Cayman, le armaron vn lazo con vn anzuelo de hierro, en que le puſieron vn perro, que es el plato mas apetecido, y regalado del Cayman. Pero eſte ſe llevò perro, y anzuelo, dexando burlados à los Indios, que eſtaban à la orilla armados, para matarle. Vn Indio Congregante, lleno de Fe, y confianza en la Santiſima Virgen, dixo: *beſtia fiera, ſal del rio en nombre de la Virgen, paraque te podamos matar.* Al punto ſaliò el Cayman à la rivera, donde le mataron los Indios, que dieron gracias à Dios, y à la Santiſima Virgen, por averlos librado de aquel peligro, y ſe confirmaron en la devocion de eſta Soberana Señora.

258. Vn Indio de la miſma Reſidencia ſe hallaba con grandes impulſos interiores de ſer *Congregante*, para dedicarſe mas al culto de Maria Santiſima: pero por la dificultad de hazer Confeſion general, lo dilataba de dia, en dia, iba en vna ocaſion en vn barotillo à ſu ſementera con ſu muger, y quatro niños hijos ſuyos; vn Cayman lo ſacò del baroto, y ſe lo llevaba por el rio. El Indio ſe acordò en aquella afliccion de Maria Santiſima, y la invocò con ardiente devocion, como quien ſe hallaba batallando con la muerte. La Santiſima Virgen, le diò fuerzas, paraque eſtuvieſe bregando mas de hora, y media: entonces ſe le ofreciò herir al Cayman en los ojos, con lo que al punto ſoltò la preſa, quedando libre el Indio de aquel rieſgo. Y agradecido à ſu Protectora, venciendo todas las dificultades, entrò en ſu Congregacion. Y bien podia hazer quenta, que avia reſucitado como ſaben, los que conocen la ferocidad de eſtos animales. En Tambuco de la Reſidencia de Dagami, ſe hallaba vna India tan afligida de vna continua enfermedad, que à perſuaſion de el Demonio intentaba *ahorcarſe*. Deſcubriò ſu tentacion al Confeſor, que la exhortò à la conformidad cõ la voluntad de Dios, dandole entre otros, por remedio el rezar el *Roſario* de la Santiſima Virgen. Aſi lo hizo: pero vn dia ſe hallò tan apretada de eſte penſamiento, que de hecho, prevenidos los inſtrumentos, ſe iba ya à ahorcar, quando derepente ſe le ofreciò, que aquel dia no avia rezado el roſario. Empezò à cumplir ſu devocion, y como le iba rezando, ſe iban borrando de ſu fantaſia aquellas diabolicas eſpecies. Diò quenta de todo à ſu Confeſor, y confirmada en la devocion de la Santiſima Virgen, llevò con gran reſignacion ſus trabajos, ſin deſcuidarſe en adelante, en cumplir el obſequio tan juſto de rezar à la Santiſima Virgen todos los dias ſu Roſario.

CAP.

CAPIT. VII.

VIDA DEL PADRE FERNANDO Perez, y Valerio de Ledesma, y otros.

259. EL P. *Fernando Perez*, naciò en Soria el año de 1586. y el de 1604. entrò en la Compañia en Alcalà de Henares: tubo su Noviciado en Villarejo de Fuentes, donde añadiendo à su buen natural la aplicacion à la virtud, se señalò entre los demas Novicios, de quienes era singular exemplo. De alli fue à estudiar à nuestro Colegio de Alcalà, y saliò tan aventajado en los estudios, que le señalaron, para leer Curso, aunque no tubo efecto, por aver instado el P. Geronimo de Florencia, insigne Orador de aquel tiempo, que no se lo quitasen, por lo mucho que le ayudaba en sus estudios, à lo que assintieron los Superiores. Despues lo hizieron Ministro, y Ayudante de Maestro de Novicios, en el Noviciado de Madrid, donde estubo seis años. De alli hecha la Profesion de quarto Voto, fue por Rector del Colegio, y Seminario de Huete, de donde pasò por Prefecto de Espiritu del Colegio de Murcia. Estando alli recibiò orden de N. P. General, paraque passase à estas Islas por Superior, de los q̃ llegaron à ellas el año de 1632. siendo tal su fervor, y zelo, que dejando las muchas esperanzas, que en España le ofrecian sus prendas, luego emprendiò el viage con la mayor prontitud. Y aunque venia entonces el P. Francisco Encinas, que avia ido por Procurador de esta Provincia; no obstante vino por Superior el P. Fernando Perez. Promoviò con todas veras la frequencia de Sacramentos en los pasageros, tomaba el vltimo lugar todas las vezes, que podia, aunque era Superior, buscaba la conveniencia de los demas, aun con la propria incomodidad. Exercitòse en las demas virtudes Religiosas, de pobreza, castidad, y obediencia, se esmerò en la devocion de Maria Santissima, y ponia en execucion quantos medios conducian, para adelantarla. Nunca, aunque fuesen muchas sus ocupaciones, dexaba de oir de rodillas las Misas, y Salve de nuestra Señora, y para despertar su amor, todos los registros del Breviario eran de versos de David, que todos explicaban las glorias de esta Soberana Reyna. Hizo imprimir las reglas de la Congregacion, y que se hiziese vna hermosa Imagen de marfil, que sirviese para la Congregacion. Adelantò mucho el culto de sus Sagrados Padres, Ioachin, y Ana, y por su diligencia se mandò guardar en Manila, como dia festivo el de S. Ioachin, y se celebraba en nuestro Colegio con Sermon, y Misa, de que avia fundacion. Era singularmente compassivo de las Animas del Purgatorio, y hazia las diligencias posibles, para ganar Indulgencias, que les aplicaba; y para su mayor alivio consiguiò, que en Manila, y en otras partes se doblase todas las noches. Hizieronle Secretario de esta Provincia, y al bolver de la Visita de Pintados, muriò en Manila à onze de Mayo, de 1639. con grande sentimiento de todos, q̃ avian concebido grandes

des esperanzas de sus talentos, y virtud. Siete años estubo en estas Islas, en que trabajò, como si vbiera estado muchos mas años.

260. El P. *Valerio de Ledesma*, naciò en Alaejos à veinte y tres de Marzo, de 1556. pocos meses antes de la muerte de N. P. S. Ignacio. Su Padre era Doctor en Medicina, y mui buen Christiano, y le criò en tan buenas costumbres, y santo temor de Dios, que mereciò el año de 1571. ò 72, que le recibiesse en la Compañia en Medina del Campo el P. Gil Gonzalez Davila, Visitador que era entonces de la Provincia de Castilla. La mayor parte de su Noviciado la gastò en la Casa Professa de Valladolid, oy Colegio de N. P. S. Ignacio, debajo de la direccion del extatico P. Balthasar Alvarez, con cuya doctrina logrò muchas medras el espiritu del P. Ledesma. En la Rhetorica, y letras humanas, tubo por Maestro al P. Cypriano. Saliò el P. Valerio tan eminente en las letras humanas, que le señalaron los Superiores, para que las leyesse, y Dios para probar su resignacion permitiò, que le dexasen en aquel empleo diez y ocho años continuos, con tanta paz del Hermano, que no se acordaba de proseguir sus estudios. Sacaronle de esta ocupacion los Superiores, y estudiò Philosophia con el Maestro Cartagena, que despues pasò à S. Francisco, y fue Maestro celebre en Roma, y se hizo famoso en el mundo por sus doctas Homilias. Despues estudiò Theologia con el *Venerable, y Eximio Doctor, P. Francisco Suarez*. Al fin del curso llegò à la Provincia vna carta de N. P. General Claudio Aquaviva, exhortando à las Misiones de Indias. Sintiòse movido el P. Ledesma, y para mayor seguridad consultò al P. Suarez, à quien no menos veneraba por su espiritu, que por sus letras. Este alumbrado de superior luz, le dixo: *Vaya en hora buena à Philipinas, que alli serà Provincial, y dos vezes Rector de Manila.* Asi lo refiriò el mismo Padre Valerio al P. Iuan de Salazar. Por Agosto de 1596. llegò à estas Islas, y à poco tiempo lo embiaron à la Mision de Butuan de la grande Isla de Mindanao. Alli mostrò el Demonio su sentimiento, y parece, quiso echar de aquel Partido con espantos al P. Ledesma, y à su compañero, el P. Manuel Martinez, haziendo grande estruendo, y ruido con vasijas, y otras cosas, que no avia alli, sobre el techo, y al rededor de la Casa: pero conoziendo los Padres las astucias del comun enemigo, luego le desterraron con exorcismos, y especialmente celebrando el Santo Sacrificio de la Misa. Mucho fruto hizo el Padre en las almas de aquellas gentes, bien que à costa de grandes trabajos. Y dandose à conocer el gran talento de govierno, que tenia, le hizieron Rector del Colegio de Zebù, donde despues de aver esperado muchos años por las contingencias de la tierra, hizo la Profession de quarto Voto. De alli pasò à Secretario del P. Provincial Gregorio Lopez, en que estubo algunos años; despues fue Rector de Manila, y desde el año de 1613. hasta el de 1621. fue Provincial, luego

Rec-

Rector, y Maestro de Novicios de S. Pedro Macati, y vltimamente acabò de cumplir la profecia del Eximio Doctor, siendo segunda vez Rector del Colegio de Manila. De suerte, que estubo governando quarenta años en esta Provincia, hasta que por su mucha edad, pidiò retirarse, para atender con mas solicitud à si proprio, hasta los ochenta y tres años de su edad. Y dice el Padre Sartolo: coronò sus dias, y sus merecimientos este V. Padre con vna muerte felicissima, y propria de vn Varon, cuyos passos, y cuyas acciones merecieron tan anticipadas las atenciones, y los cuydados del Cielo, fue Varon ilustre en Santidad, de Apostolico zelo, y mui favorecido de Dios, y de su Santissima Madre, con regalos, y visitas Celestiales.

261. Era el P. Ledesma hombre verdaderamente espiritual, y que tenia todas sus delicias en el continuo trato con Dios, y assi dando tres horas al sueño, se lebantaba à oracion, que continuaba hasta poco antes, que despertasen à la Comunidad. Su modo de oracion era por jaculatorias, deteniase mucho tiempo en vna, repitiendola varias vezes, hasta que sentia su corazon encendido en amor de Dios, y de su Madre, como hazia S. Francisco: vsando muchos años hasta la muerte, la que vsaba este Santo Patriarca: *Deus meus, & omnia*, y todo el dia andaba en la presencia de Dios. Decia la Misa con gran ternura, y devocion, y el mismo P. Ledesma, confesò à vna persona grave, que quando tenia delante de si, ò en sus manos la Hostia consagrada, sentia à Christo N. Señor, y le reverenciaba, como si lo viera con los ojos corporales. Y que vna vez, que en el Colegio de Manila le sacaron en brazos del Altar, juzgando, que se avia desmayado, no fue sino avenida de consuelos superiores, con que Dios le regalò. Fue tan señalado en la humildad, que al recibir la patente de su Provincialato, derramò muchas lagrimas, teniendose por indigno de governar la Provincia, y luego besò los pies à todos los Padres, diziendo, que cada vno podia governarle à el. A poco tiempo hizo N. P. General Mucio Viteleski, Visitador de esta Provincia, al P. Francisco Calderon, que era vno, de los que desterrò de aquel Imperio, la cruel tyrania de Taycosama. Luego que lo supo el P. Provincial, se fue al aposento del P. Calderon, y hincado de rodillas, le besò la mano, y le dixo: que alli lo tenia, como el menor subdito de todos. Resalta mas este bajo concepto, que hazia de si mismo, para governar en vn singularissimo talento de govierno, probado con la experiencia feliz de tantos años, que llegò à formar vn Superior cabal en todos sus numeros. A la *discrecion* llaman los Sagrados Canones Madre de las virtudes. Esta caracterizò su govierno, siendo el alma de todas sus disposiciones. No siempre es mejor la mas rigida obediencia, ni la màs exacta justicia. Conviene mil vezes atemperarse à la flaqueza, al tiempo, à las circunstancias. Iusta era la regla, que hizo Policleto para los edificios: pero la necesidad la declarò defec-

fectuoſa; porque ſiendo de hierro inflexible, ſolo ſe adaptaba à las piedras llanas, y derechas, no à las curvas, ò torcidas, con que le faltaba la mitad. Para ſuplir eſta falta, inventaron los Lesbios vna regla de plomo, recta ſi; pero flexible, que ſe adaptaba à todas las figuras, y neceſidades. Muchos ſubditos ſe pierden, por no aver en los Superiores otra regla, que la de hierro, dura, inflexible, y peſada, que ſe lograran, ſi vbiera regla, que ſin faltar à lo juſto, ſe doblegara à la neceſidad, ò la flaqueza: eſto nos enſeña el Eccleſiaſtes: *noli eſſe juſtus multum.*

262. Su *mortificacion* fue tanta, y tan continua, que llegò à mudarle el natural. Hallandoſe el Padre enfermo de peligro en Valladolid, hubo junta de Medicos, y dixeron: que era de natural ſumamente colerico, y que no avian viſto ſino vno, que en eſto igualaſe al Padre. Contra eſte domeſtico enemigo hizo el P. Valerio tan cruda, y continua guerra, que llegò à gozar de vna paz Angelica, ſin que vbieſe en tantos años, como governò, quien no quiſiera tenerle ſiempre por Superior, por la afabilidad, y ſuavidad de ſu trato. Tanto ſupo vencer con la gracia los impetus de ſu natural. Para conſeguir eſta mortificacion interior, ſe balia, como de medio, de la mortificacion exterior, no ſolo en las penitencias, y otros medios que lleba de ſuyo la vida Religioſa, ſino añadiendo otros medios mas particulares. En las viſitas, que hazia de la Provincia, quando iba por tierra, hazia gran parte del camino à piè, ſin admitir hamaca, ni caballo, que ſon los modos regulares, con que aqui ſe camina, ſegun las fuerzas, ò achaques. El deſcanſo, y ſueño de noche era breviſimo, y ſolo el neceſario, para mantener la vida. En Valladolid le ordenaron los Medicos, que vſaſe el ruibarbo, y azibar, y la mortificacion del Padre llegò à tanto, que todos los dias lo tomaba, ſin preparativo alguno, no contentandoſe con tomarle vna vez, ſino que lo traia todo el dia en la boca, ſaborcandoſe con ſu amargura, como ſi fueſe vn dulce muy delicado.

Su *moleſtia*, y recato eran iguales 263.
à ſu mortificacion, y humildad, en que fue tan vigilante, que aunque era ya decrepito, y eſtaba enfermo no permitia, que le tocaſen. La miſma pureza guardaba en ſu alma; por lo qual ſe reconciliaba indefectiblemente todos los dias, ſi avia con quien, hizo Confeſion general muchas vezes, y quando ya rendido de la vejez no ſalia del apoſento, iba el Confeſor todos los dias à hora ſeñalada, y ya hallaba al Padre de rodillas, eſperandole. La prudencia Religioſa fue tan ſingular, como manifieſta la aprobacion de quarenta años, que governò en eſta Provincia con tal acierto, que acabado vn govierno, le elegian para otro, por lograr de eſte particular talento para bien de la Provincia. Era amado de todos, y à todos los amaba con entrañas de Madre, y les aſiſtia quanto dictaba la caridad Religioſa. Zelaba como vigilante Paſtor la obſervancia regular, y quando veìa alguna falta, al paſo que la ſentia, la pro-

cu-

curaba remediar con promptitud. Su amor à Dios N. Señor, era terniſimo, y por eſto no ſolo procuraba, que no fueſe ofendido, ſino que deſeaba, que fueſe amado de todos. Para loqual ſe baſia de quantos medios le dictaba ſu fervor. Siendo Provincial acudiò vna Quareſma à Predicar todos los dias à los cuerpos de guardia, lo qual hazia con notable fuerza, fervor, y eficacia, como lo executaba, ſiempre que predicaba, dando à entender claramente, que ſentia en ſu corazon, lo que pronunciaba ſu lengua. Y en eſta ocaſion moſtrò no menos ſu zelo, que ſu humildad; pues predicar en los cuerpos de guardia, es regularmente empleo de vn Hermano Eſtudiante. Eſte amor le encendia en vivos deſeos del martirio, por lo que deſeò mucho paſar al Iapon. Y eſcribiendo al P. Matheo de Couros, Provincial de aquella Provincia, ſiendolo de eſta de Philipinas el P. Ledeſma, le dice aſi. Mas quiſiera yò, mi Padre, ſer „ portador, que eſcritor, ò que embidia me viene! O quien fuera ſubdito „ de V. R. en eſas partes, donde tan „ baratas valen las coronas! Mas ha de „ cinquenta años, que he oido, y leydo grandes coſas de Iapon, y debe „ de aver quarenta y ocho, que me ofrecì para eſa Miſion. Siempre tube „ grande eſtima de ella, ſiempre me ha „ parecido bien el Iapon: pero nunca „ tan bien como aora, que tanto, por „ quanto es mexor: Ieſus, que de priſiones? Que de Cruzes? Que de fuegos? Con cuyo calor nos eſtamos acà „ calentando con grande embidia, de „ los que andan entre eſas hogueras. „ O mi Dios! O mi Padre! Quien fuera digno: *Veſtris coronis participem fieri, & pro nomine Ieſu tam multa pati!* „ *Sed non omnibus datum eſt.* No todos „ ſon para todo, el Gigante como Gigante, y el Pigmeo como Pigmeo; „ *diviſiones gratiarum ſunt.* Acuerdeſe V.R. de eſte ſu Siervo.

Bien al vivo ſe repreſenta en eſta 264.
carta el ardor encendido de ſu zelo. Algo cumpliò de eſtos deſeos, quando llegaron à Manila deſterrados muchos de aquellos Apoſtolicos Obreros, y de aquellos fervoroſos Chriſtianos, que por no perder la fe, perdieron la Patria, y las conveniencias temporales. Era el P. Ledeſma Provincial, quando llegaron à Manila, y fue grande la ſolicitud, que puſo, en que fuelen aſiſtidos agaſajados, y regalados, ſocorriendo à los Padres con quanto era neceſario para ſu ſuſtento, y veſtuario, y por el gran aprecio, que hazia del P. Ledeſma, el Governador D. Iuan de Silva, diſpuſo eſte vn ſolemne recibimiento à D. Iuſto Condono, y en ſu muerte le hizo vn ſolemniſimo entierro. De eſte modo parece, queria ſatisfacer los grandes deſeos, que tenia del Martyrio. Loable era el deſeo del P. Ledeſma de paſar al Iapon: pero no fue menos loable el cultivar eſta Viña de Philipinas. Algunos, de los que paſan de Europa à Indias ſuelen entriſtecerſe, y deſconſolarſe, porque los ocupan en las Cathedras, Pulpitos, ò otros Miniſterios de los Colegios, y no eſtan en las Miſiones, paraque, dicen, fue ſu venida de Euro-

pa: ò porque los ponen en las Misiones de Indios ya reducidos, y no los embian à los bosques, montes, yermos, y paramos, en que viven como fieras los Gentiles, paraque, dicen, fueron llamados. Esta es tentacion de espiritus superficiales, y sin experiencia. Ya hizieron el primer Sacrificio en dexar su Patria, y su Provincia, hagan aora el segundo mas perfecto, mas dificil, y mas seguro, dexandose en manos de la obediencia. A demas que si todos van à las Misiones nuevas, no abrà quien cuide de las antiguas, y se perderan estas Christiandades. Ni es menor hazaña, y merito conservar, q̃ adquirir. Maxima fue, ỹ acertada de los Romanos, q̃ es mas dificil conservar, que conquistar vna Provincia. Y es del todo cierto, quando por adelantar es preciso perder lo adquirido. Mas es, decian los Sabios antiguos, mantener vn edificio, q̃ no cayga, que el erigirlo de nuevo: *plus est occasum repellere quam dedisse principium*. Es notable el caso que se refiere en la vida de N. P. S. Ignacio. Embiò S. Francisco Xavier, al Herm. Andres Fernandez, diziendole la grande necesidad de Operarios, que avia en la India, y pidiendole embiase vn buen numero. Dereniase el Santo sin embiarle ninguno: instole el P. Pedro de Ribadeneyra por el despacho, y le respondiò. Yo os digo, Pedro, que no tenemos menos necesidad de buenos Obreros en estas partes, para conservar la fe, q̃ en la India, para plantarla.

265. Regalò Dios al P. Ledesma muchas vezes en la oracion, y en la Misa: encomendaba vna vez con muchas veras à Dios vn negocio de mucha importancia con deseo de acertar, y fue arrebatado en extasis, y alli le descubriò N. Señor, que la determinacion, que queria tomar era, la que mas le agradaba. Asi declaro el Padre à su Superior, y añadiò, que esta era la tercera vez, q̃ le avian sucedido semejantes extasis. Las otras dos fueron en Castilla, y Nueva España. Otra vez, dando quenta de su interior, dixo, que estando en España le avia ofrecido Nuestro Señor vn especial regalo, dandole vna nueva luz de su esencia, y atributos, considerando vn Sabado Sãto aquellas palabras de Moyses: *Ego sum, qui sum*, le quedaron muy impresas en el alma; favor que despues se acrecentò con prendas particulares de la especial proteccion, con que Dios lo tomaba debajo de su amparo, pues su Magestad lo regalò, diziendole interiormente. *Tecum ego sum, qui sum tecum*. Con lo que quedò consoladissimo su espiritu. No le favoreciò menos la Reyna de los Angeles, pues el P. Ledesma declarò varias vezes à sus Superiores, que estaba cierto, que la Virgen Nuestra Señora le tenia à su cargo, y à su Confesor dixo tambien, que cinco, ò seis vezes se le avia aparecido la misma Reyna piadosissima, no sabiendo si en sueños, ò despierto, y que le avia dicho: *Hijo esta seguro de tu salvacion*: de que quedò el dichoso Padre tan consolado, y afecto à esta Señora, que no lo podia encubrir, rebosando en lo exterior desuerte, que todos lo conocian. La fiesta de la Assumpcion à los Cielos

de

de esta gran Señora, Reyna de los Angeles, le hizo otro especial favor, que el mismo Padre comunicò à su Superior, dandole quenta de quanto pasaba por su alma.

266. Predicaba en vna Rogativa, que hizo la Ciudad de Manila por la Nao, que esperaba de la Nueva España, de que se estaba con gran cuydado, por aver pasado el tiempo, en que suele venir la noticia de su llegada à las Islas. Estando pues en lo mas fervoroso del Sermon dixo: *Consolaos, que ya tenemos Navio.* Y despues se supo, que aquella misma hora avia embocado. Preguntòle vn Padre de su confianza, si acaso avia tenido revelacion, y el Siervo de Dios callò, con que se certificò, el que le preguntaba, que Dios le avia revelado esta noticia. En Balayan, à instancia de vn Indio echò la bendicion à vna Estancia de Ganado, y parece, que Dios la confirmò desde el Cielo por las creces, y aumentos, que tubo. Retirado yà del govierno por su mucha edad, se entregò enteramente al trato con Dios, en que se regalaba su espiritu, y Dios N. Señor le correspondia con iguales favores, pues se veia algunas vezes su aposento lleno de claridad, sin aver otra luz, que la diese, mas de la que comunicaba el Señor. Con estos meritos aviendo recibido todos los Sacramentos, murió en Manila à quinze de Mayo de 1639. à los ochenta y tres años de su edad. Traen su vida los Padres Iuan Eusebio, y Nadasi, y el P. Colin, toca algo de sus Misiones, y dice, que fue Misionero fervoroso de Bisayas, y persona de los talentos de Religion, letras, y prudencia, que pide N. S. P. en sus Constituciones en vn Superior. De el hace mencion honorifica, el P. Sartolo en la vida del Doctor Eximio. En Maragondong he visto firmas de este gran Iesuyta, de el año de 1617.

267. El P. *Luys de Pedraza,* natural de Baeza, entrò en la Provincia de Andalucia, y en Philipinas fue insigne Misionero de Bisayas, donde fue Rector de Samar, y Dulac. En Manila fue Maestro de Novicios, y Rector del Colegio Maximo. Absolviò de las Censuras por comision del Iuez Conservador, al Ilustrisimo Señor Arzobispo de Manila D. Fr. Hernando Guerrero: pero ansioso de sus Misiones bolviò à Mindanao, y murió en Samboangan, siendo alli Rector, à veinte y dos de Octubre de 1639. El P. *Pedro Casui,* Iapon, saliò desterrado de aquel Reyno en la persecucion de Taycosama, el año de 1614, peregrinò à Ierusalem, y à Roma, donde entrò en la Compañia, y deseando ayudar à sus Paysanos, vino à Philipinas, y estubo en esta Provincia, de donde disfrazado de Marinero, pasò al Iapon, el año de 1629. Alli trabajò glorioſamente, y en Nangasaki, confirmò en la Religion à muchos, que vacilaban por el rigor de los tormentos, y reduxo à otros, que ya avian apostatado. Y despues de tan Apostolicos trabajos lo prendieron los Gentiles, y con grandes tormentos le quitaron la vida, y le labraron la gloriosa Corona del martyrio, por Iulio de 1639. à los cinquenta y vn años de su edad. Su compañero en la navegacion

del

desde Philipinas al Iapon, fue el P. *Miguel Pineda Madzuda*, Iapon, que despues de aver trabajado con grande fruto en aquel Reyno por la fè, fue desterrado por los Tyranos, vino à esta Provincia, donde hizo la incorporacion en S. Miguel, à diez de Agosto de 1628.

El año siguiente pasò disfrazado de Marinero al Iapon, donde ayudò à sus Paysanos Christianos, y Gentiles, y trabajò mucho por la propagacion, y conservacion de la fè en aquel Reyno, y buscandolo los Gentiles, para darle muerte, lo echò de su Casa el dueño de ella, por miedo de las penas. Saliò con vna horrible tempestad, y muriò à los tres dias de la intemperie, y trabajos en Nangasaki, por Septiembre de 1633. de cincuenta y seis años de edad. Trae en la vida de estos dos insignes Iesuytas el P. Nadasi, y otros. El mismo año de 1633. fue martyrizado en el Iapon, el P. *Pablo Sayto*, Iapon: y el año siguiente el P. *Sebastian Viera*, Portugues, Vice-Provincial del Iapon, fue quemado vivo por Christo: ambos estuvieron en esta Provincia.

CAPIT. VIII.

SE LEBANTAN LOS SANGLEYES cerçanos à Manila, y hazen varios estragos en S. Pedro Macati, Taytay, y Antipolo: son vencidos con muerte de muchos por los Españoles.

268. LA inquietud de los *Sãgleyes, ò Chinos* fue creciendo, y por la muchedumbre, que avia de ellos en estas Islas, siempre daba cuydado qualquier alteracion. Varias vezes avia sido castigada su perfidia, y aun no acababa de contenerlos el escarmiento. Mas de treinta mil Sangleyes avia por este tiempo en las Islas. En la Estancia de Calamba, y otras tierras, que estan sobre la Laguna de Bay, avia muchos ocupados en la labranza, estos empezaron la sedicion. Quiso resistirles el Alcalde mayor de la Laguna con algunos pocos: pero oprimido de la muchedumbre, muriò à sus manos, como tambien el Cura de aquel partido, y otros. De alli partieron à abanderizar, ò vnirse con los del Pariañ, de Santa Cruz, y de S. Matheo, y lograron hazer general la sublebacion. En la orilla del rio Pasig, que desde la Laguna corre hasta Manila, està la Casa de S. *Pedro Macati*, como vna legua de la Ciudad, que se fundò para Noviciado de la Compañia, es Casa grande, y de piedra, y en ella quisieron los Sangleyes hazer plaza de armas. Vn Padre, y dos Hermanos, que avia alli con la poca gente del Pueblo, cerraron las puertas, y subiendose los Indios al techo de la Iglesia, arrojaban piedras à los Sangleyes, para echarlos de alli, mataron à algunos, y hirieron à otros: pero acometidos con piedras, y lanzas por todas partes, no podian resistir à tantos contrarios, y mucho menos al humo, y llamas, que salian por todas partes; pues pegaron fuego à las puertas, à los retablos, bancos, y quanto hallaron combustible. Y assi fue preciso, que el Padre, los Hermanos, y los Indios se pusiesen en manos de los infieles, que mataron hasta diez y nueve Indios, y la chusma gri-

gritaba, ſe quitaſe la vida à los nueſtros. Pero los mas advertidos los quiſieron reſervar preſos, para rehenes de ſu ſeguridad en alguna contraria contingencia. En eſte parage ſe hallaban las coſas, quando antes, que ſe apoderaſen los Sangleyes de la Igleſia, y la Caſa, llegò el Sargento mayor del campo de Manila con vna tropa de ſoldados, à que luego ſe juntò otro ſocorro por el rio, en que avia docientos ſoldados Eſpañoles, ochenta Caballos, cien Pampangos, y quatrecientos Indios. Nueſtra tropa ſe apoderò de vna calzada bien larga, que và deſde el rio à la Caſa, cercada de dos pretiles de piedra, que podian ſervir de muralla para defenderſe por ambos lados de los enemigos, en los quales hizieron tal deſtrozo, que les obligaron à huir, dexando los priſioneros. Tan indigeſtas llegan à nueſtras manos las noticias, mas con aire de cuento, que de Hiſtoria; el Alcalde mayor de la Laguna, vn Padre, dos Hermanos, y el Sargento mayor del Campo. Lo que advierto para otros mil caſos de eſte jaez. Comunicò la luz como la encuentro, ſin graduarla. Mas quiero decir deſnuda la verdad de circunſtancias, y epiſodios, que violar las Leyes de mi oficio.

269. Los Sangleyes, ſe dividieron por varias partes con gran daño de los Pueblos, eſtancias, gente, y ganado, q̃ encontraban. Vna tropa de Sangleyes llegò à *Taytay*, Pueblo que eſta cerca de la Laguna de Bay, acometieron al Pueblo, y reſiſtieron con valor ſus Naturales. Acudieron à robar la Igleſia, y Caſa los Sangleyes, y no pudiendo ya reſiſtir los Indios à tanta muchedumbre, ſe apoderaron los enemigos de la plata, y alhajas, puſieron fuego à la Igleſia, y la Caſa, arrojaron por tierra las ſagradas Imagenes, cortaron con ſacrilega impiedad la Cabeza, y las manos à vna Imagen de la Santiſima Virgen, y procuraron quemar vn Niño Ieſus: pero el fuego inſenſible reverenciò à ſu Criador, yà que le deſpreciaban los racionales, por quien padeciò la muerte. Eſte prodigio, que les avia de abrir los ojos, enfureciò mas ſu terquedad, arrojando al hijo, y à la Madre en vn mula-dar. Caminaron los alzados à *Antipolo*, que eſta entre vnos montes, como vna legua diſtante de Taytay, ſalieron los Indios à recibirlos, y reſiſtieron á los Sangleyes, matando algunos de ellos: pero cediendo al numero, llegaron los enemigos à la Igleſia, donde quemaron las puertas, el Coro, y lo demas combuſtible. Cebòſe ſu impia crueldad en dos Imagenes de Chriſto Crucificado, y de ſu Santiſima Madre, las arrojaron al fuego en el boſque de Guinapao, como vn quarto de legua de Antipolo, donde las avia eſcondido el P. Rector. Pero el fuego las reſpetò reverente con vn patente milagro, pues aviendo quemado la Cruz, que era de ebano, madera fuerte, dexò ſin leſion la Imagen de Chriſto, que era de mas debil materia. A la Imagen de la Santiſima Virgen dieron varias lanzadas, cuyas ſeñales ſe vèn haſta aora en el roſtro, y otras partes, deſpues la arrojaron al fuego. En dicho boſque las hallò nueſtra tropa,

que

que las sacò de las llamas, y el Gover-nador, D. Sebastian Hurtado de Cor-cuera, para desagraviarlas de esta inju-ria, y para publicar el prodigio, mandò se traxesen en triunfo con grande apa-rato, y pompa à Manila, y se colocaron en la Capilla Real, donde oy se venera el Santo Christo en vn Retablo colate-ral al lado del Evangelio. Entonces se debieron de quemar los Libros, y pa-peles de esta Iglesia. Pues siendo Anti-polo la mas antigua Residencia de esta Provincia, desde el año de 1591, no hallo ningun Libro hasta el año de 1640. en que firma el P. Alonso de Arroyo, que discurro era entonces el Rector, y des-pues se embarcò para el Iapon. Hasta aora se conserva por monumento firme, parte de vna cerca, ò parapeto de pie-dras grandes, que hizieron los Sangle-yes en la cañada de dos cerros, para de-fenderse de los Españoles: pero de po-co sirven las murallas, quando no ay va-lor, para mantenerlas. Inexpugnable era el risco de Aorno: pero sabiendo Alexandro el poco espiritu del Capi-tan, luego le diò por rendido, y assi se cumpliò.

270. Al principio del alzamiento diò orden el Governador, por atajar el fue-go, que pasasen à cuchillo à quantos Sangleyes gentiles, ò Christianos vivi-an en los Pueblos cercanos à Manila, por la sospecha, que de ellos se tenia. Executòse en muchos este rigor, y so-corriendo la gracia de Dios à algunos, no quisieron perder las almas con las vidas, y assi recibieron antes el bautis-mo. Los Christianos sufrieron con re-signacion la muerte, previniendose con mucho fervor para aquel trance. Los Indios dieron grandes pruebas de las hondas raizes, que tenia en sus cora-zones la fè, y la lealtad à los Españoles; pues todo el tiempo, que durò esta in-quietud, repetian con frequencia las Confesiones, y Comuniones, y quantas vezes salian à pelear, se armaban con este pan de fuertes. Los Sangleyes les prometieron, que si se hacian de su bando, acabarian con los Españoles, y quedarian libres de las cargas, y tri-butos, que tanto los affligian. A lo que respondieron fieles, y constantes, que mas querian vivir como Catholicos de bajo del dominio Español, que dexar la fe, aunque supiesen de cierto, que avian de gozar entera libertad. Por Novi-embre de 1639. empezò el lebantami-ento de los Sangleyes, y hasta Marzo de 1640. durò esta guerra, que mexor se puede llamar matanza, pues murie-ron à manos de nuestra gente mas de veinte y dos mil Sangleyes, aviendo muerto de nuestra parte solo cinquenta Españoles, y trecientos Indios. Des-pues de tanta mortandad, mandò el Governador no se prosiguiese, à instan-cias del P. Onofre Esvri de la Compa-ñia, y del General Iuan Enriquez; avi-endose entregado à discrecion siete mil Sangleyes, que quedaron vivos. No en-traron los Sangleyes alzados en Mani-la, pues no tenian armas, ni fuerzas para esto, y assi toda su guerra fue en las cercanias de esta Ciudad, y como en ellas estan las principales Estancias, y posesiones de labor, y ganado de los

Ve-

Vezinos, y Religiones, fue grande el daño, que en esto se padeciò, pues faltando entonces los Sangleyes, que eran los principales Mercaderes, y labradores, y muerto, ò ahuyentado el ganado, fue casi general la ruina. Nuestro Colegio de Manila, llegò à tal pobreza, que fue menester embiar los Hermanos estudiantes Theologos, con vn Maestro de Theologia à Zebù, por no tener el Colegio, con que mantenerlos. Y à esta proporcion con poca diferencia sucediò con otros.

271. Entre los muchos Sangleyes, que vivian en Santa Cruz, avia vno, llamado *Sebastian*, buen Christiano, à quien se le apareciò el Niño Iesus, y le dixo: *Sebastian huye de aqui, porque han de quemar el Pueblo.* Resistiase el Sangley, le instò el Niño segunda vez, diciendo, yo tengo vna banca en el rio, vèn, y te librarás en casa de tu padrino. Obedeciò el Sangley, y se embarcò con toda su familia. Y el Niño los pasò por el rio hasta la puerta de S. Domingo, donde desapareciò Niño, y embarcacion. Pero no lo dejò de amparar, pues entrando por el Cuerpo de guardia, no le empidieron los Soldados, ni dentro ya de Manila huvo, quien le hablase palabra, con que pudo llegar, y ampararse de la Casa de su padrino. Dos *Sangleyes Gentiles*, vno Maestro, y otro oficial de canteria, trabajaban en la Iglesia de S. Pedro Macati, que se empezò, el año de 1607. y cayeron del arco toral, rodando de vnos andamios en otros hasta el suelo, y debiendo en lo natural averse hecho pedazos, se hallaron sin especial lesion. Todos lo tuvieron por milagro, en especial los Sangleyes, y por esto ambos se bautizaron, y se llamaron Pedros, pues atribuian à la proteccion del Sãto Apostol su vida. El Maestro se avecindò, y se casò alli, dedicandose à servir al Santo en las obras, q̃ se ofreciesen en su Casa toda la vida. Quando sucediò despues de muchos años este levantamiento, se hallaba casualmente en el Parian de Manila, y no podia sin evidente riesgo de la vida apartarse de ellos. Siguiò pues forzado algunos dias, à los alzados siempre con deseo de huirse, y retirarse à San Pedro Macati. Vna tarde, que estaba algo distante de los demas, se le hizo encõtradizo vn Viejo de Venerable aspecto en trage Chino, y como quien sabia sus intentos, le señalò vna vereda, por donde podia retirarse à San Pedro, y huir de los alzados, y para mayor comodidad, le diò diez y seis reales de à quatro. Tomò la vereda, y llegò seguro à San Pedro, donde se librò asi de la mala compañia de los alzados, como de la muerte, que le vbieran dado los Espa-ñoles à averlo encontrado: èl quedò agradecidisimo al Santo Apostol, pues la figura del viejo, que se le apareciò era semejante à la Imagen del Santo, que avia en aquella Iglesia. Y continuò en su devocion, y buen proposito de servirle toda la vida.

CAPITVLO IX.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN la Laguna de Malanao, y muere à manos de los Moros el P. Francisco de Mendoza.

272. EL zelo, y el valor de Don Sebastian Hurtado de Corcuera, no sufria, quedase en las Islas de su govierno, quien no reconociese à Christo por Redemptor de su Alma, y al Rey de España, como Señor de estos dominios. Esto le moviò principalmente, à reducir à la Iglesia, y à la Corona la Laguna *de Malanao*. Se halla esta en la grande Isla de Mindanao, casi en el meditulio de la tierra, entre Iligan, que queda al Norte, y Tubug, que demora al Sur, sobre las dos Costas de la Isla, y assi dicha Laguna, no dista mucho de ambos mares. Al Occidente, esta la grande ensenada de Panguil, y à la parte Oriental la Laguna de Mindanao, y el Presidio de Linao, y à poca distancia està el partido de Butig, que casi se reputa parte de aquella Laguna. Dabanle entonces à aquel contorno, como ocho mil vecinos, parte Gētiles, y parte Moros, estos obedecian à seis Datos, ò Reyezuelos, q̄ eran Matunding, principal de Butig, Pagayabon de Didagun, Dagolo de Taraca, Macaluyo de Barrayan, Malobolo de Bayang, y Monoçor en los altos de Taraca. La tierra es pobre, y apenas los mantiene de comer, y vestir con miseria, el terreno es dificil, cortado de rios, esteros, y pantàños. La gente es cobarde, infiel, y traidora; pero el Sitio es de grande comodidad, para sugetar aquella grande Isla.

Luego que bolviò el Governador Corcuera de las empresas de Mindanao, y Iolò, determinò, que al mismo tiempo, que se hazia la guerra al Buhayen, y al Mindanao, entrasen por esta parte los Españoles. Para asegurar el intento, debilitadas con la diversion sus fuerzas; mandò al Alcalde mayor de Caraga, *Don Francisco Atienza Ibañez*, Toledano, que con el mayor numero de Caragas, gente guerrera, y de valor, fuese à Bayug, y con su gente subiese à la Laguna, que esta cerca, y desagua por Bayug, en la parte Septētrional de Mindanao, cerca al Oriente de Iligan. Sacò Don Francisco Atienza cinquenta Españoles de los Presidios, y ochocientos Caragas de valor, llevò en su Compañia à vn Religioso Agustino Descalzo, Prior de Butuan, llamado Fray Agustin de S. Pedro, q̄ por la felicidad, con que no solo se avia defendido brioso en Cagayan de los Moros, sino por aver entrado en sus tierras, y averles quemado vn Pueblo en castigo de sus invasiones, le apellidaban comunmente, el Padre Capitan. 273.

Mandò fabricar Don Francisco de Atienza, seis embarcaciones capazes de cinquenta, hasta cien hombres de boga, y pelea, de tal forma, que se pudiesen llevar divididas en quarteles por tierra, y en siendo necesario, se pudiesen echar al agua, para navegar en ellas. Sacò de Bayug, y de Iligan gente, y bastimentos, y llegaron à Balooy, cuyos naturales, se combidaron gustosos à la amistad con los Españoles, por vn dil- 274.

gun-

guſto, que Dolomoyon, principal de aquel Pueblo, avia tenido con los de la Laguna. Seis mil hombres armados de campilanes, lanzas, y flechas, tenian los Malanaos, que con la detencion de los Eſpañoles en Balooy, ſe bolvieron à ſeparar, y embiaron ſus Embajadores à requirir à los Eſpañoles, que dejaſen la empreſa comenzada, ſino querian perezer en el empeño. El Capitan reſpondiò, que eſtaba reſuelto à continuar la empreſa aun à coſta de la vida, y les exhortaba, à que ſe ſugetaſen ſin reſiſtencia al Rey de Eſpaña, pues encontrarian en la voluntaria ſugecion mil conveniencias, quando al contrario aventurarian en la reſiſtencia, las haziendas, la libertad, y aun las vidas. Mientras los Malanaos, divididos en varios pareceres, altercaban en la reſolucion, q̃ avian de tomar, llegò nueſtra tropa à la Laguna, à quatro de Abril, de 1639. y à la primer acometida dexaron los Malanos la ribera, y muchas armas y ſe acogieron à la Laguna con ſus Canoas. Entonces nueſtro Capitan mandò armar nueſtra portatil armadilla con tal prontitud, que à las veinte y quatro horas, ya ſe hallaba tan dueño del agua, como de la tierra. Acometiò à ſus Canoas, y como el dia antecedente deſampararon la tierra, entonces deſampararon el agua, dejando à los nueſtros, por deſpojos de ſu fuga, las muchas Canoas, que poblaban la Laguña, que muchas de ellas ſirvieron, para engroſar nueſtra armadilla.

275. Quemò nueſtra gente vn ſolo Pueblo, que avia en aquella vanda llamado Bato. Al tercer dia navegaba nueſtra gente en quarenta embarcaciones en buſca de los demas Pueblos, y rancherias, quando ſalieron al encuentro los Embajadores de los principales, pidiendo paz, y ofreciendo vaſallage, y tributo. Aceptòſe luego, y ſe tratò de empadronar los naturales, y ſe hallaron cinquenta entre Pueblos, y rancherias, que vivian en las riberas de la Laguna, y en los rios, q̃ entran en ella. Sacò reheñes de los principales, y ſe empadronaron, como tres mil Moros, diſimulando prudente nueſtro Capitan, los que malicioſamente ocultaban. Capitulòſe, que no admitirian los Miniſtros de la perfida ſecta de Mahoma, ſino los Predicadores del Evangelio; que fabricarian Igleſias, para el culto del verdadero Dios, y que llevarian el tributo à Bayug. Se bautizò vn nieto de Pagayabon Dato de Didagun, y otros quantos: ſe reſcataron diez y ſiete cautivos, entregaron algunos Ornamentos, y algunas armas, y abaſto de arroz, aves, frutas, petates, mantas, y otras coſas. A eſte tiempo atravesò por tierra el Sargento mayor, Don Fernando del Rio con ſeſenta Eſpañoles, y caſi mil Indios, embiado por Don Pedro de Almonte, y aunque ſe opuſieron los de Butig en varias celadas, rompieron los nueſtros por todo, caſtigando con muchas muertes ſu atrevimiento. Iba en ſu Compañia el Apoſtolico P. Pedro Gutierrez, à quien diò *poſeſion de aquel Miniſterio* el Sargento mayor, D. Pedro Fernandez del Rio, à veinte de Abril, de 1639. en nombre del Governador, en conformidad de la entrega hecha à la Compañia de la Iſla

de Mindinao, por Don Iuan Niño de Tabora, el año de 1629. y confirmada en juizio contradictorio, por Don Sebastian Hurtado de Corcuera, con parecer de Asesor, à cinco de Septiembre, de 1637. Satisfechos ambos Capitanes con nimia credulidad de la sugecion de los Malanaos, los dexaron con toda su su libertad, bolviendose con sus tropas à Mindanao el vno, y à Bayug el otro. Viendose libres de las tropas los Malanaos, derribaron las Cruzes, quemaron los Camarines, que avian servido de Iglesias, y no dieron el tributo prometido. Los que con sinceridad se quisieron sugetar à Christo, y al Rey, se reduxeron à Iligan, y à otros Pueblos de la ensenada de Layavan.

276. Don Sebastian Hurtado de Corcuera, embiò en la buena fe, del rendimiento al Capitan, D. Pedro Vermudez de Castro, con 50. Españoles, y 500. Boholanos, con los rehenes de Malanao, paraque los entregase à sus Pueblos, y se sorticase en la Laguna. Al ver los Malanaos la tropa, fingieron con nuevo disimulo sugecion, y arrepentimiento hasta recobrar los rehenes. Empezòse la fuerza, y no pudiẽdo sufrir aquel padron, ò freno de su libertad, instigados de Coralat, y Matunding, declararon su animo rebelde. Cercaron el Fuerte con vna estacada, desde donde empezaron la guerra, defendióse con brio la guarnicion, aunque no estaba concluido, y cerrado el Fuerte. En la Laguna, pusieron los Malanaos vnos torreones, q̃ fabricaron sobre balsas, y à su abrigo combatian desde el agua la fuerza con versos, mosquetes, y otros instrumentos. En tierra armaron vnos Carros fuertes, sobre quatro ruedas, llenos de zacate, ò paja, y cubiertos con ellos, se avian de acercar à la fuerza, y dando fuego à la paja, hacer horrible bateria con el humo, y las llamas. Yà llevaban vn mes de Sitio nuestros Soldados, y estaban para rendirse, no solo à la muchedumbre, que los rodeaba por todas partes, sino especialmente al invencible domestico enemigo de la hambre, pues no quedaba comida, y el socorro, que avian pedido à Caraga, no se esperaba tan presto, por la distancia de cien leguas de costa brava. Pero la providencia Divina dispuso, que el Alcalde Mayor de Caraga, se hallase en Butuan, con que se ahorraron mas de sesenta leguas de costa, que ay hasta la Cabezera. Con esto, y con lo bonãzible de los tiempos, pudo llegar el socorro tan presto, que lo consideraron, como muy especial favor de la misericordia de Dios. Llegò à los veinte y nueve dias, de cerco à tiempo tan oportuno, que ya avian de entregarse, ò perecer al inevitable cuchillo de la hambre, ò de la maquina del carro de fuego, que estaban yà para arrimar à la muralla. Pero luego, que llegò el socorro, desampararon los enemigos el campo con muerte de algunos. Siguiòlos nuestra gente en bancas, y Canoas por la Laguna, y buscandolos en los Pueblos, pero los hallaron desiertos, y taladas las sementeras, y campos, por que no sirviesen à nuestro alivio. El Capitan, discurriò inutil la fuerza en la Laguna, y expuesto el Presidio à mil riesgos, y se bajò

con

con la gente, y en el rio de Iligan, hizo vn fuerte, y dexò la guarnicion à cuydado del Ayudante, Francisco Alfaro, cuyo aliento era bien conocido de los Españoles, y los Moros, pues con grande riesgo, rompiendo por entre muchos enemigos, avia socorrido el Presidio de Malanao: fue desacierto del Capitan desamparar el fuerte de la Laguna, pues permaneciendo alli el Presidio, y experimentando los Moros la incomodidad de la guerra, cansada su paciencia, se ybieran entregado à nuestras armas rendidos: se debiera afianzar el vasallage, desarmandolos, poniendo en el distrito colonias de Christianos antiguos de las Islas, y tomar rehenes seguros. Lo demas lo tengo por especulacion infructuosa.

277. Deseoso D. Sebastian Hurtado de Corcuera, de sugetar à los Mindanaos, mandò à Don Francisco de Atienza, pasase desde Caraga à Panguil, que era vna parte bien poderosa de Corralat, por el valor de la gente; para desde alli apretar à los Mindanaos. Intentose la empresa, pero no se pudo proseguir por la dificultad de los mares, y los vientos, las puntas, y los monzones. Llegò à noticia del Governador la desgracia de este sucesso, despues del no esperado de la Laguna, y mandò rebolver sobre ella con todo este poder, que consistia en vna Armada, y tropas de la mejor, y mas selecta gente de las Islas, y era la mayor, que avia entrado en la Laguna. Solo encontraron à Molobolo, huidos los demas à los montes, sin querer parecer, ni por caricias, ni por amenazas. Con esto discurrian los Cabos desamparar el Sitio, como otras vezes, y pidieron parecer el P. Diego Patiño, de la Compañia de Iesus, acaso para cohonestar su retirada. El Padre se mostrò contrario à esta idea, viendo frustrados enteramente los Santos intentos del Governador, y los gastos, que avia hecho el Rey, y q̃ esto ensoberbeceria à los Moros, paraque despreciasen nuestras armas. Proponian los Cabos la falta de bastimentos, el Padre para darles à entender, que penetraba lo frivolo del pretexto, les dixo con algun desayre; pues ay mas, de que vamos à buscarlos à su tierra, donde los hallaremos sobrados. Esta briosa resolucion, en quien por su estado, no tenia tanta obligacion, como ellos à mirar por el honor de las armas, encendiò la tibieza de algunos, que flaqueaban, y entrando en la tierra enemiga, cogieron el abasto necesario para la tropa, y para proveer muchos dias à Iligan. Arrasaron, y talaron quanto hallaban, mataron tal qual; y tal qual cautivaron, pues todo el golpe de la gente estaba retirada en los montes.

278. No querian los Cabos mantenerse en aquel Sitio, y con frivolos pretextos desampararon la fuerza, recien acabada, y puesta en defensa entregandola à Molobolo, paraque la guardase. Este se mostraba neutral en lo exterior con bastante afecto hazia los suyos, y antes que el Capitan partiera de Iligan, tuvo noticia, que vn esclavo del mismo Molobolo, avia quemado la fuerza. Y en esto parò la empresa de Malanao, que re-

teniendo tan felizes principios, tuvo vn remate tan desgraciado, sin que bastase el empeño del Governador por la poca inclinacion, de los que avian de executar sus ordenes. Sintiò notablemente D. Sebastian Hurtado de Corcuera esta retirada con descredito de las armas, y con gastos excesivos de la Real Hazienda. Fomentòse el Presidio de *Iligan*, poniendo alli Alcalde Mayor, dandole por Iurisdiccion desde Cagayan à Siocon. En vna emboscada, que tenian los Moros entre Balooy, y Malanao, mataron al Capitan Andres de Rueda, que incautamente se apartò de la tropa con tres hombres, à quienes acompañaba el P. *Francisco de Mendoza*, à quien por el entrañable odio, que tienen à nuestra Religion, no solo dieron muerte cruel, sino que desfogando su rabia en el Cadaver, le dieron muchas, y horrorosas heridas. Naciò el P. Francisco de Mendoza, en Lisboa de Portugal, de Padres ilustres, y nobles, el año de 1602. entrò en la Compañia en Nueva España, el de 1621. y en Philipinas hizo los votos. Ordenado de Sacerdote, se empleò en las Apostolicas Misiones de Bisayas, y Mindanao, donde padeciò muchos trabajos, predicò con gran fervor, y hizo mucho fruto, à que ayudaba mucho su Religioso proceder, y su virtud. Estando gravemente enfermo, pidiò à Dios tres meses, para prepararse mejor para la muerte, y aviendoselos concedido su piedad, dixo el Padre; ya parece esta cercana mi muerte pues ha pasado el termino, que pedì à Dios, y asi fuè. Los Soldados cogieron sus alajuelas por reliquias, y vno aseguraba aver se librado con ellas de vna grave enfermedad. Traen su vida Taner, Combès, y Nadasi, muriò à siete de Mayo, de 1642. de quarenta años de edad. En los Libros de esta Provincia consta, que hizo los votos del biennio en Manila, el año de 1623. y el de 1638. la Incorporacion en Carigara.

279 Mucho desmayaron las esperanzas de los Ministros Evangelicos, al ver, que nuestra Milicia desamparaba aquella tierra, pues con su abrigo esperaban creciese la Christiandad. No obstante puesta con esto mas firmemẽte la confianza en Dios, empezò el P. *Diego Patiño*, à catequizar à los *Iliganos*, con tan buen efecto, que en pocos meses, se hallaba reducida al yugo de Christo la mayor, y mejor parte de el Pueblo, à que ayudaba mucho con su agasajo el Cabo del Presidio, *Pedro Duran de Monforte*. Con las buenas noticias, bajaron varios Malanaos, y al abrigo de la fuerza, formaron varios pequeños Villages, ò rancherias, y oìan con gusto el Evangelio. Creciendo la mies, fue necesario poner otro Ministro, que fuè el P. *Antonio de Abarca*. Fundaron el Pueblo de Nagua, y otros, que se iban aumentando cada dia con la gente, que bajaba de la Laguna, y se iban deshaziẽdo aquellos Pueblos. Esto irritò à vn hermano de Molobolo, y procurò evitar su ruina con la muerte del Padre, y para esto fingiò su animo traydor, queria bajar à sus Pueblos, para hazerse Christiano, y lograr entonces à su salvo su traicion. Pero avisado el Padre de otro Malanao, menos impio,

evi-

evitò ſu muerte. No deſiſtiò el traidor de ſu intento, y eſtando el P. Abarca, en vno de aquellos Pueblos azia Layavan, acometiò al Pueblo: pero deſcubierto por los Negros del monte; llovieron tantas flechas ſobre los Moros, que dexaron la empreſa. Tambien malogrò el apreſto de tres Ioangas, que tenia en el mar, para aprifionar, y dar muerte al Padre, quando ſe bolvieſe à Iligan, moſtrandoſe en todo la eſpecial protecion, con que Dios defiende à ſus Miniſtros. Por mas que ſe esforzaba el fervor de los Operarios Evangelicos, no correſpondia el fruto à ſus deſeos, por la obſtinacion de los Mahometanos, bien que en los Gentiles ſe experimentaba mayor docilidad, para recibir la Religion. La vida de los Miniſtros era muy trabajoſa, pues ſobre la tarea de la predicacion, ſe añadian las vigilias, el canſancio, los ſoles, vientos, llubias, los peligros del mar, y la neceſidad de la comida. En tierra tan pobre, y entonces tan inculta, ſe tenia por regalo, hallar algunas ſardinas, ò peſcado, vnos fiixoles, y vn poco de arroz. Muchas vezes apenas hallaban arroz cocido, y algunas vezes paſaban con camotes, gabes, o rayzes: pero Dios recompenſaba eſtas neceſidades, y trabajos con varios regalos interiores, pues lograban algunas converſiones, no eſperadas, y aun en los Negros, de quien temian la muerte, hallaron el alivio, y el ſuſtento.

280. El P. *Antonio de Abarca*, ſe eſtaba en Layavan paſeandoſe junto à la Caſa, quando fue averle Balanun, principal de aquel Pueblo, y llegando cerca, ſe parò con los que le acompañaban, y eſtubo mirando vn gran rato, haſta que reparando el Padre ſu modo de detencion cuydadoſa, le preguntò, que era, lo que le detenia, y que miraba con tanto cuydado? Entonces, dixo Balanun, que ſe ha hecho el Padre, q̃ eſtaba paſeandoſe contigo? Que yo por no interrumpiros, no quiſe llegar; el Padre le dixo, que èl eſtaba ſolo, pero confirmandoſe el Indio en aver viſto dos, le preguntò el Padre, por las ſeñas, y por ellas conociò, que era el V. P. *Marcelo Maſtrili*, que en Manila, avia tenido grande amiſtad con el P. Abarca, y le aſegurò ſu patrocinio en Biſayas, y el alivio de vna quebradura, que le era muy embarazoſa para el Miniſterio. Y llegado à Biſayas, ſe viò inſtantaneamente libre de ſu enfermedad, y aora parece, le patrocinaba en Mindanao, como terreno tan de la devocion de eſte glorioſo Martir. El P. *Diego Patiño*, trabajò con gran fervor en eſtas Miſiones, y atendiendo à ſus grandes talentos, le eligieron en ſegundo lugar, para Procurador à Roma. En Manila, le acometiò vn acciden. te, que creciendo mas cada dia los dolores, y el peligro, llegò à deſeſperar de la vida. Entonces con licencia de los Superiores hizo voto de emplearſe en la *Miſion de Iligan*, ſi cobraba la ſalud, oyò. le Dios Nueſtro Señor, y moviò à vn Cirujano à hazer vna bien arrieſgada experiencia, para deſcubrir el fondo de la enfermedad, que haſta entonces, era ignorada de todos, y abriendo con vn hierro ardiendo, donde el doliente ſen.

ches,

tia mas agudos, y vivos los dolores, tropezo con la poſtema, que por aquella boca arrojò tanta materia, que fue neceſario ir deteniendo ſu curſo, paraque el enfermo no deſmayaſe con tan copioſa evacuacion, recobrada la perfecta ſalud, bolviò à Iligan, en cumplimiento de ſu voto, q̃ parece, aceptò Dios con agrado.

281. Bolviò al Miniſterio, donde encontrò mucho, que padecer, y llorar, porque los *Cabos*, que governaban aquella Iuriſdiccion poſeidos de la ſoberbia, y la codicia, hizieron tales violencias, q̃ deſpoblaron aquellos pequeños Pueblos, huyendoſe muchos al monte, donde entre los Moros, hallaban trato mas tolerable. Los que vnicamente pueden hazer frente à las ſin razones de eſtos hombres, ſon los Miniſtros Evangelicos. Quiſieron eſtos defender à los Indios, y cargò ſobre ſu paciencia el furor de eſtos hombres, que ſacados de baja eſfera al govierno, explican ſu ruin nacimiento en ſu groſeria, y deſordenadas paſiones. Y llegò à tal extremo el deſorden de algunos, que fue neceſario, q̃ la Milicia los prendieſe por intolerables, y por deſquitarſe de ſu afrenta, culpaban de traidores à los Miniſtros. Ni aun el Malanao, Molobolo, que ſiempre avia eſtado conſtante à favor de los Eſpañoles, pudo ſufrir ſus violencias, y por evitarlas, ſe retirò à la Laguna. Algun tiempo durò eſta tempeſtad, pero deſpues ſe logrò alguna bonanza, ſucediendo Cabos mas tratables. Y yendo à Iligan el V. P. Pedro Gutierrez, con ſu genio amable, y apacible reduxo aun principal de la Laguna, à que con mucha gente, ſe avecindaſe en *Dapitan*. Y à Iligan, ſe agregò otro mas poderoſo con ſu gente. A que ayudaba principalmente la virtud del Padre, el gran concepto, que todos tenian de ſu Santidad, y los favorables, y poderoſos efectos de ſu oracion. Abraſaba la tierra *vna ſeca*, que fue general en todas las Iſlas, en que causò grandes daños, ofreciò el Padre à los Indios agua, ſi techaban la Igleſia, acceptaron el partido, y luego cumpliò Dios, lo que avia prometido ſu Siervo, dandoles copioſa llubia, al decir la primera Miſa de vna Novena, que ofreciò para eſte fin. Con eſto ſe aviò algo la natural pereza de los Indios, y ſe acabò la Igleſia, para poder exercer en ella los Miniſterios. A la ſeca ſe ſiguiò vna *plaga de guſanos*, que deſtruian las ſementeras, conjuròlos el Padre, y con admiracion de todos, clavaron los guſanos la cabeza en la tierra, y ſe acabò la plaga. Con eſto creciò el concepto de nueſtra Religion en los Naturales, y ſe fueron reduciendo muchos Gentiles, y Moros à ſu gremio. Y el P. Combès dize, que quando adminiſtrò alli, hallò mas de cinquenta viejos, de ochenta, haſta cien años, y los bautizò à todos, y como trecientos muchachos, oy es de las mejores Chriſtiandades de las Iſlas. Eſtá el Pueblo ſobre la playa en el fondo de la gran Enſenada de Panguil, entre Butuan, y Dapitan, al Sur de Bohol, y al Norte de Malanao, en la boca de vn rio de vna barra peligroſa. La fuerza es de buena piedra, dedicada à S. Franciſco Xavier, en figura de eſtrella, la mu-

ra-

ralla es de dos varas, y media de ancho, tiene guarnicion, artilleria, y armas. La han cercado varias vezes los Moros, pero no la pueden ganar à viva fuerza.

CAPITVLO X.

VARIOS SVCESOS DE MINDA. nao, y Bubuyen: defiende su Fuerza San Xavier, con muchos Prodigios, hasta que al fin desamparan los Españoles aquella Conquista. Matan los Moros al P. Pedro Andres de Zamora, y al P. Bartholome Sanchez, y predican los nuestros en Sibuguey.

282. Corralat, Moro astuto, y resuelto, aun con el quebranto padecido, no caia de animo, antes procurabareparar con nuevos ardides, los rebeles de su fortuna. Avia vn Vergantin en la *Sabanilla*, que era, como guarda Costa, pues en viendo alguna Caracoa, ò embarcacion, le daba caza: embio *Corralat*, vna embarcacioncilla, paraque se acercase à nuestra Fuerza, como al descuido, y empeñada en la pesca, viola el Vergantin, que saliò con veinte y cinco mosqueteros à seguirla: à poco tiempo descubriò tres Caracoas, que hizieron ademan de huir, para empeñar al Vergantin, à que se retirase de la fuerza, como en efecto lo consiguieron. Entonces saliò sobre el vna esquadra de siete Ioangas, que acometiendole de boga arrancada, le rindieron despues de vna sangrienta defensa, bien que Corralat, perdiò ochenta de sus mas valerosos Vasallos. Bien digno fue el Cabo del Vergantin de este castigo de su arrogancia, y inobediencia, pues el Capitan de la sabanilla D. Agustin Zepeda, Soldado de valor, y experiencia, conociendo las astucias de los Moros, le mandò, que no se apartase de la barra vn tiro de mosquete, paraque en qualquier caso pudiese ser socorrido de la fuerza. Otro *Vergantin* fue arrojado de los vientos, à las playas de Corralat, que se aprovechò de los cautivos, y de los despojos del naufragio. El P. *Pedro Gutierrez*, determinò ir aver à Corralat, à solicitar el alivio de aquellos, y otros cautivos. No quiso el Rey, quando viò al Padre en su Corte malograr las ventajas, que le ofrecia su prision, y aunque con otros pretextos hizo represalia del Padre, para su mayor seguridad con los Españoles. De esta detencion, que hizo el mal animo de este Reyezuelo, se valiò Dios, para bien de la Christiandad, y para defensa de los Españoles, pues con la suma autoridad, que tenia el Padre, con aquel Rey, y con todos los Moros, nada se le ocultaba, ni à nada le resistian, y assi pudo apartar à Corralat del empeño, q̃ queria contraher con los Bubuyenes, y con Manaquior, en perjuizio de los Españoles, y del dañado intento, que tenia de coger el fuerte de la Sabanilla. Y diciendo vn dia à Corralat, ò por especial inspiracion, ò por revelacion clara, que el Padre tubo de Dios, q̃ iba contra el vna Armada de Españoles, lo reduxo à solicitar la paz, por medio del mismo Padre, dandole con este motivo libertad, paraque fuese à ser interlocutor de las pazes.

283. *Moncay*, ſintiò que ſe deſcompuſieſe la alianza con Corralat, no obſtante ſabiendo la neceſsidad, y aprieto de nueſtra fuerza, no cayò de animo, y pretendio cogerla, animandole à eſto el aver aquellos dias apreſado dos Vergantines; el vno en vna emboſcada, y el otro, que llebava veinte Eſpañoles, por vna horrible traicion de vn Artillero del miſmo Vergantin. Era eſte vn Herege Flamenco, q̃ para vivir con mas libertad, y aplauſo entre los Moros, puſo en la pieza primero la bala, que la polvora, como el miſmo moſtrò deſpues à los Moros, vſano de ſu alevoſia, mofando de los Eſpañoles, y para ſignificar ſu animo averſo à la Religion, hizo vn horrible ſacrilegio con vna Cruz. Moncay, embiò vn Embajador à la fuerza, à que entablaſe tratados de pazes, para aſegurar la traicion, dieron luego oidos gratos à la propoſicion los de la Fuerza. Entonces el Embajador continuando ſu traicion, perſuadiò al Capitan, y al Padre, que fueſen à verſe con Moncay, para concluir à ſatisfaccion los tratados. El aprieto, en que ſe hallaban, y el deſeo de la paz, les hizo aſentir à la propueſta. Salieron, pues incautamente el Capitan Iuan Lopez de Lucero, el P. *Pedro Andres de Zamora*, el Alferez, y otros Soldados. Apenas ſe apartaron de la Fuerza, quando con ocaſion de vn mal paſo, fingiendo el Embajador, que iba à dar la mano al Padre, lo matò, y al miſmo tiempo los de la emboſcada, acometieron à los demas, mataron al Alferez, y el Capitan quedò muy herido, y le ſacò à ombros vn criado ſuyo, tan fiel, q̃ por librar à ſu amo recibiò muchas heridas en ſu cuerpo. Al ruido diſpararon los nueſtros ſu Artilleria, ſe retiraron los Moros à ſus fortificaciones, ſe deſcubriò la oculta bateria, y empezaron à diſparar contra nueſtra fuerza. Nueſtros Soldados retiraron los cuerpos y el del Padre Zamora, al entrar por la puerta, arrojò tanta ſangre, y con tal impetu, que dexò enſangrentada la puerta, de forma, q̃ por mas diligencias, que hizieron, y por mas, que la labaron, nunca la pudieron quitar, quedando ſiempre viva en los colores, ò pidiẽdo à Dios venganza contra los traidores, ò pidiendole amparo para los Soldados, que ſe hallaban en tal conflicto.

284. El P. *Pedro Andres de Zamora*, naciò en Valencia, y por los años de 1616. entrò en la Provincia de Aragon, y el de 1626 pasò à eſtas Islas, donde fue deſpedido de la Compañia el año de 1629. Pero diò tales pruebas de ſu arrepentimiento, y de ſu emmienda, que fue otra vez admitido en eſta Provincia, y era yà tan notoria ſu virtud, que aun ſiendo Novicio, lo embiaron à la Miſion Apoſtolica, y trabajoſiſima de Buhayen. Alli predicaba con fervor à los Soldados del Preſidio, y los exhortaba à llebar con paciencia tan continuados trabajos, y aun mucho mas los exhortaba con el exemplo de vna invicta paciencia, y ſiendo tanta la neceſsidad, que padecia en aquel Sitio, por hallarſe deſtituido de todo ſocorro humano, tenia indecible conſuelo en padecer aquello por Chriſto. Hirieronle de muerte los Moros, y en los tres dias,

que

que le durò la vida hasta veinte y ocho de Diziembre, de 1639, que murió, hizo fervorosísimos actos de amor de Dios, con muchos coloquios ternísimos. Su muerte traen los Padres Nadasi, Combès, y Taner, que lo pone por Martyr. Y en vn Libro antiguo de esta Provincia se dice: *Quedo su memoria impressa en el corazon de todos, que le llamaban Santo, y aun Martir, y los que pudieron alcanzar algunas de sus pobres alhajas, las guardan, como Reliquias.*

285. Alegres los Buhayenes con las muertes hechas, con ver al Capitan muy mal herido, y tener en su campo nuestro mejor artillero, empezaron à combatir nuestra fuerza, muy confiados en rendirla con facilidad. En nuestro campo tocaba el govierno de la milicia al Ayudante *Francisco Zavala*, que no menos pio, que valeroso, entregò en este conflicto, la Vandera à S. *Francisco Xavier*, arrimandola à vna Imagen, que avia del Santo, à quien eligiò por Capitan de la Fuerza. Guardaban le las ceremonias de la Milicia, pedian le el nombre, y se daban las ordenes en su presencia, y con acierto, pues el Santo desempeñò la confianza, que se avia hecho de su Patrocinio, executando varios prodigios. Pusieron al Santo en donde pudiese descubrir al enemigo, y estubo siempre haziendole cara, sin que la variedad de vientos, que corrian, moviesen la Vandera; y lo que es mas, que moviendola violentamente, para enterarse de la maravilla, no se pudo conseguir, que no se mantuviese continuamente opuesta al enemigo, y à sus balas. La bateria no cesaba ni de dia, ni de noche, y quando ya estaba para rendirse algun Baluarte, parece, q̃ el Santo les hazia parar el fuego, con lo que se reparaba el daño, para continuar en la defensa. Aun mas cuydado tenia con las balas; pues con ser tan diestro el Artillero herege, y tan certeros los Moros, el Santo las apartaba, paraque no hiziesen daño Y rebentando vna Lantaca entre doze hombres, no hizo mal à ninguno. Mas admiracion causaron los fuegos arrojadizos, que tiraban con flechas encendidas à los techos de la Fuerza; pues siendo estos de nipa, que con el Sol se pone como yesca, de suerte, que qualquier chispa basta à abrasar vn Pueblo, no obstante se veian arder los fuegos sobre el techo, hasta consumirse, sin prender en la yesca del mismo techo. Nueve dias avia durado el fuego continuo, quando los Moros tuvieron noticia de la Armadilla Española, que iba al socorro. Con lo que determinaron retirarse, haziendo primero el vltimo esfuerzo, para quemar nuestra fuerza, que era de madera, y paja. Hizieron dos Castillos de fuego, que llebados de la corriente, y guiados de algunos Moros, los avian de arrimar à nuestra fuerza. Soltaron el primer Castillo, y debiendo seguir la corriente, parece, que lo desviò la mano de S. Xavier, llebandolo à bojear vna Isleta, que estaba delante del fuerte, y se consumiò en vn estero: despidieron el segundo, el qual detenido de superior impulso no llegò à nuestra fortaleza, sino q̃ se consumiò buen trecho antes.

No contentò el Santo con tantos favores, quitò el aliento à los Buhayenes, paraque no ſe atrevieſen à abanzar por las brechas, que en nueſtras eſtacadas avia abierto ſu artilleria. La cauſa, que ellos dieron de eſta detencion, fue aver viſto muchos hombres veſtidos de blanco, que con armas mui lucidas, eſtaban de pie firme ſobre las eſtacadas. Sin duda, que la Milicia Angelica por diſpoſicion del Altiſimo, vino à deſempeñar el Patrocinio de Xavier en aquella fuerza, de que la piadoſa devocion le avia elegido Capitan, y mas ſiendo aquella la miſma tierra, que vivo avia ſantificado con ſus ſudores.

286. *Manaquior*, que haſta aora avia ſido fiel à los Eſpañoles, pretendiò caſarſe con vna hermana de Corralat, y vnirſe con eſte Rey, para aſegurar ſus dominios, y el dote, era entregar traidoramente à los Eſpañoles en ſus manos, que era el mas vivo deſeo de Corralat. Tubo noticia de la traycion el Cabo de *Buhayen*, Franciſco Zavala, previno Manaquior vna armada, con que ſe puſo en el rio à poca diſtancia de nueſtra fuerza, y embiò à ſu General Campon en vna Ioanga, paraque con cien Moros eſcogidos, armados todos, entraſe en nueſtro Preſidio, como era ſu coſtumbre tolerada, primero por nueſtra confianza, aunque deſpues ſe permitia por neceſidad. Eſtos admitidos en la fuerza ſin rezelo, avian de empezar la faccion, matando las poſtas, y los que ſe hallaſen à mano, con ſeguridad, de que acudiria Manaquior con todo el reſto, antes que los Eſpañoles ſe pudieſen poner en defenſa. Prevenido Zavala con la noticia de la traycion, mandò, que con todo ſecreto ſe abocaſe vna pieza en el deſembarcadero, y diò orden en la puerta, que aviendo entrado los Moros mas valientes haſta tanto numero, cerraſen la puerta, y dieſen ſobre ellos, y al punto que el artillero vieſe el acometimiento, diſparaſe la pieza à la Ioanga. Llegaron los Moros con diſimulo en voz de amigos, y con el miſmo diſimulo les abrieron la puerta. Y aviendo entrado el numero ſeñalado por Zavala, les acometieron intrepidos nueſtros Soldados, y los mataron à puñaladas, fuera de ſu General Campon, y otros, que arrojaron luego las armas en ſeñal de rendimiento, con que eſcaparon las vidas. La pieza matò ſetenta Moros, y los demas ſe arrojaron al agua, y llebada la Ioanga de la corriente, llegò à la armada de Manaquior, y fue mudo, y triſte correo de ſu deſgracia. Quedaban expueſtos à ſu furia doze Eſpañoles, que tenia en ſu Corte para ſu guardia. No avia medio humano de librar à eſtos de la muerte, con que ſe pretenderia vengar Manaquior: pero proveyò Dios à ſu ſeguridad con vn medio raro, dandoles à todos vn comun impulſo de huirſe à nueſtra fuerza. Aſi lo executaron tan à tiempo, que por mas priſa, que ſe diò Manaquior en bolver à ſu Corte para la venganza, ya hallò, que ſe avian puſto en cobro. Con eſto creciò ſu furor, y rabia, eſpecialmente contra el P. *Barthoiome Sanchez*, à quien creia Autor de ſu deſgracia, y con efecto ſaliò

con

con siete Ioangas à cozer las dos, en que iba el P. desde la Sabanilla à Samboangan: pero teniendo noticia los nuestros del intento de Manaquior por vn cautivo, mudaron de rumbo, y llegaron con toda seguridad à Samboangan, dexando burladas las diligencias de Manaquior.

287. Avia llegado à Samboangan el Oydor, *D. Diego de la Rosa*, Visitador General de las fuerzas de este Govierno, aviendo visitado yà las de Ternate, y el Moluco, viò el aprieto de la Fuerza de Buhayen, y assi su primer cuydado fue socorrerla. Y aunque ordinariamente acompañaba nuestra armada al socorro, por aver de pasar por medio de tan poderosos enemigos; por las platicas de paz, que se tenian con Moros, y Corralat, pareciò mas conveniente embiar el socorro en vn Champan, y dos Choes, que son como lanchas mui pesadas. Yban cinquenta Españoles al comando del Ayudante *Mathias Marmolejo*: llevaban seis piezas, muchos pinzotes, municiones, y pertrechos. Marmolejo se viò tan embarazado con los Choes, que contra el orden, y contra toda buena prudencia, los dexò en la Sabanilla, y embarcò en el Champan los cinquenta Españoles, seis piezas, y veinte pinzotes. Era Marmolejo mas brioso, de lo que dicta la prudencia, y assi engañado de su corazon, antes de entrar en el rio, embiò à desafiar à *Corralat*, que entonces no era contrario de los Españoles, provocandole, con decirle, que si era tan valiente, como decian, que saliese, que queria ver, si era gallo, ò gallina. Aguardò dos, ò tres dias, y muy vsano; porque no salia Corralat, empezò à subir el rio. Yrritado el Moro del desafio de Marmolejo, aunque estaba muy ageno de la guerra, se previno al castigo, de lo q̃ creyò atrevimiento, à lo que especialmente le instigò Manaquior. Hasta doscientas embarcaciones pusieron en el rio, y entre ellas siete Ioangas con artilleria. Dexò empeñar al Champan en el rio, tocando al arma continuamente por la orilla, para cansar à los Españoles con el desvelo. Y al septimo dia, quando ya estaba cerca de la fuerza, le acometiò con todo este poder. Yba entonces espiandose el Champan, para vencer la mucha corriente. Mandò el Cabo dar fondo, y se previno con gran de animo à la defensa. Acometiòle primero Corralat, luego Manaquior, ambos con impetu, y brio, peleòse todo el dia, y toda la noche, mataronle vn hijo à Manaquior, y la turbacion que vbo en su Ioanga, la causò en toda la armada, hasta que pasado aquel primer dolor, se renovò la pelea con mayor brio. No por esto, mostraba flaqueza Marmolejo, pues fiado en el fogoso aliento de su corazon imperturbable, hazia rostro à toda fortuna, acudiendo à todas partes con mucho ardimiento, hecho vn erizo su escudo con las muchas flechas, y lanzas, que arrojaban, hasta que entrando por la popa del Champan vna bala de à diez, descabalgò las piezas, y llevò la mejor gente. Viendo los Moros, que no jugaba nuestra artilleria, se arrojaron al Champan,

pan, y Manaquior irritado con la muerte de ſu hijo, echò el arpeo, y arrojando lanzas, y flechas, dexò à todos nueſtros Soldados agarrochados como toros, y ſubiendo al Champan con gran coraje lo rindiò. Gritaba Corralat, que no mataſen al Padre, ni à los Eſpañoles: pero Manaquior ſe hizo ſordo, y anſioſo de la venganza, quiſo ſatisfacer à ſu rabia, matando con ſus proprias manos al P. *Barthoiome Sanchez*, que bolvia à Buhayen. El Padre aguardò de rodillas el golpe con vn Crucifixo en las manos, abierto vn Relicario, que tenia, implorando para aquella hora el ſocorro de los Santos, cuyas eran las reliquias, y muriò invocando los dulciſimos nombres de Ieſus, y Maria à manos de aquel Barbaro, que tambien matò à ſu lado vn mozo, que le aſiſtia. Solos ſeis Eſpañoles quedaron vivos con ſu Cabo Marmolejo, à quien le hizo temerario el demaſiado brio de ſu corazon, de que Corralat hizo el debido aprecio, y deſeò embiarlo à Eſpaña, para librarlo del rieſgo, que le amenazaba en Manila.

288. El General *Pedro de la Mata*, llegò à la Sabanilla recorriendo las coſtas con ſu armada, y con la fatal noticia de la perdida del Champan, y el aprieto de nueſtra gente en Buhayen, le pareciò, que era neceſario retirar aquel Preſidio, y con pretexto de redimir à los Eſpañoles, llegò à viſtas con Corralat, entablando tratados de paz. Eſte Reyezuelo, que ſolo irritado de Marmolejo avia faltado à la paz, de que ſe trataba, aſſintio à la propueſta del General, à quien entregò liberalmente, ſin querer el reſcate, que le ofrecian, no ſolo los Eſpañoles, que tenia en ſu poder, y entre ellos à Marmolejo, ſino los criados, y los Chinos cogidos en el Champan. Con eſto retirò el General el Preſidio de Buhayen, con el pretexto de dar guſto à Corralat, y engroſò con aquella gente el Preſidio de la Sabanilla, donde ſe quedò el P. Alexandro Lopez. Conſtante ſiempre el Governador de Manila en la conquiſta de Mindanao, ſintiò notablemente las deſgracias, que ocaſionaba el deſacierto de los ſubalternos, y para hazerſe obedecer, quiſo hazer vn eſcarmiento ſingular. Mandò, que ante todas coſas ſe reſcataſe al Ayudante Mathias Marmolejo, aunque coſtaſe tres mil peſos, y luego ſe le cortaſe la cabeza, por aver faltado al orden, dexando los Choes en la Sabanilla. Quando llegò eſta diſpoſicion del Governador, ya Corralat avia dado libertad à Marmolejo, y aſi no quedò que hazer, ſino cortarle la cabeza, como ſe la cortaron en Samboangan en publica plaza, con laſtima, y admiracion de todos, pues viendo mil vezes impune en los tribunales, y tal vez premiada en los teatros la cobardia, vna vez que el ardimiento ſe propasò de lo juſto por oſado, y temerario, lo vè caſtigado con muerte. Iuſticia rigida, bien que no injuſta à la deſobediencia: pero deſigual, no ſiendo tan cabal la medida para el defecto, como para el exceſo, pues ſi eſte es culpable, aquel ſobre culpable, es infame, vil, vergonzoſo, y de mas perniciofis conſequencias: con vna mancha que apenas

nas ſe puede borrar. Mandò tambien el Governador al Almirante Gaſpar de Morales, que demolida la *Sabanulla*, atendieſe con toda la gente en caſtigar à Corralat. Eſte teniendoſe por ſeguro de los Eſpañoles con los tratos de paz, que avia entablado el General Mata, avia buelto ſus armas contra Moncay, à quien apretò mucho con tres fuerzecillas, que hizo en el rio de Buhayen.

289. El Almirante *Morales*, obedeciò prompto los ordenes de ſu Governador con tal fortuna, que cogiò el ſocorro, que llevaban del Moluco à Corralat, en que ſe hallaron dos piezas de artilleria, muchas municiones, y ropa. Pasò Morales à la Sabanilla, y engroſando ſu Armada con aquel Preſidio, entrò en el rio de Buhayen, donde le ganò à Corralat las tres fuerzas, que avia hecho, y le acometiò en ſu Pueblo, que tenia mui fortificado, de que ſaliò huyendo Corralat, eſcarmentado de el aprieto, en que ſe viò en el Cerro. Determinando deſde entonces de no aguardar jamas à los Eſpañoles, ſino de hazer inutiles, ſobre coſtoſas ſus empreſas, con la fuga à la fuerza impenetrable de ſus montes, pantanos, y lodazales. En venganza de eſta afrenta, fue Corralat con quinze Ioangas à deſhacer el *Pueblo de Lutaos*, que ſe avia formado al abrigo de Samboangan, y prender quantos pudieſe, para bolver al antiguo Señorio de aquella gente. Llegò al Pueblo: pero ſentido de los Lutaos, todos ſe retiraron, y llegando el aviſo al Sargento mayor *Pedro Palomino*, que governaba aquella fuerza, hizo poco caſo al principio: con que malogrò vna gran preſa. Pero repitiendoſe los abiſos, deſpachò con baſtante gente al Sargento mayor D. Aguſtin Ceſar, y aunque llegò, quando ya los Moros iban ſaliendo con ſus embarcaciones, arrojandoſe los Eſpañoles al Eſtero, y metiendoſe en el lodo haſta los pechos, mataron muchos Moros, haſta que no hallaron fondo para ſeguirlos, y ſe vbieran cogido todas las Ioangas, ſi el Cabo vbiera dado credito, como debia, al primer abiſo. No obſtante ſe logrò fruſtrar las ideas de Corralat, y que los Lutaos ſe arrimaſen mas à nueſtra fuerza, para no quedar expueſtos à otro peligro ſemejante. No dexaba Corralat piedra por mover, para adelantar ſus ideas, ſin que tan repetidos golpes acobardaſen ſu corazon intrepido. Y no pudiendo prevalecer con la fuerza, ſe valiò de la aſtucia, echando voz, que tenia convocados los Olandeſes, con cuya ayuda ſe avia de apoderar de Samboangan, y que entonces tomaria juſta venganza de quantos no vbieſen ſeguido ſu partido. Los *Baſilanos*, que ſon amigos de novedades, luego ſe alborotaron, y viniendo à conciertos, quedaran en entregar à Corralat al P. *Nicolas Deñe*, que les adminiſtraba, y la fuerzecilla, que era de quinze hombres, que ſolo ſervia de freno en algun repentino alboroto, mientras ſe acudia à Samboangan. Embiò Corralat à ſu General Vgbo con vna armadilla, paraque eſtando en celada, ayudaſe à los Baſilanos. El intento de eſtos era, quando ſe embarcaſen dicho P. Deñe, y el Padre

Alexandro Lopez, entregarlos à los Mindanaos. Pero el grande amor, que ſe avia conciliado el P. Alexandro Lopez, moviò la compaſion de vno de los conjurados, paraque le aviſaſe del intento de los Baſilanos, y viendo eſtos deſcubierta ſu traza, aviſaron à la armada para conſeguir por fuerza, lo que no podian con ſu diſimulo. Y aſi ſe vieron en breve cercados dichos Padres de los Moros: pero el valor del Ayudante *Vlloa*, los tubo à raya con ſu brio, y diò lugar al ſocorro, con que ſe bolvieron corridos los Mindanaos. El P. Deñe ſintiò tanto el ver perdido ſu trabajo en aquella Isla que ſe creè le quitò la vida el ſentimiento.

290. En *Sibuguey* predicò el P. *Franciſco Luzon*, Varon verdaderamente Apoſtolico, que pasò ſu vida diſcurriendo en los Miniſterios mas trabajoſos de las Islas. Los *Sibugueyes* eran Gentiles, de genio mas blando, y docil para recibir el Evangelio, que los Mahometanos, y aſi daba grandes eſperanzas eſta Miſion. Vn Miercoles de Ceniza iba el P. Luzon à la fuerza, y al ſaltar en tierra lo recibiò, dandole la mano vn Lutao de agigantada eſtatura, dioſela el Padre, entendiendo, que el ſolo baſtaba para ſuſpenderle: pero el Lutao traydoramente ſe dexò llebar, y con ſu peſo arraſtrò al Padre al rio, con la ſeguridad, de que el no podia peligrar por la deſtreza en nadar. El Padre ſe fue apique por no ſaber nadar, acudieron de la fuerza el Cabo, y los ſoldados à ſu ſocorro: pero tan tarde, que le ſobrò tiempo para ahogarſe por lo mucho, q eſtubo dabajo del agua; de donde le ſacaron medio muerto, y lo primero, que hizo, fue alcanzar perdon para el Lutao. Se reforzò vn poco, fue à la fuerza, dio ceniza à los Eſpañoles, y predicò con tanto fervor, como ſino le vbiera ſucedido aquel trabajo. El principal de Sibuguey era *Datan*, y para aſegurarſe de el, avian llebado los Eſpañoles en rehenes à ſu hija Paloma, y el amor de eſta hizo, que ſus Padres dexando à Sibuguey ſe fueſen à vivir en Samboangan en compañia de la hija: fue à adminiſtrar à Sibuguey el P. Alexandro Lopez, y conocio, que ſin la authoridad de Datan no ſe podia hazer caſi nada en los Sibugueyes. Eſto le obligò, à que con todo empeño fueſe à Samboangan à traerlo, y conſiguiò que le dieſen la hija. El Padre ſuoiò azia el nacimiento del rio, y encontrò varias rancherias de gente manſa, y vna Laguna de quinientos vezinos, y ſu Principal, Sumogog le recibiò como amigo, y todos oian bien las coſas de Dios, llegò aver los montes de Dapitan, que eſtan por alli tan cerca, que fue, y bolviò vn deſpacho en tres dias. Tan bellas eſperanzas fruſtrò la auſencia de Datan, que ſe fue con toda ſu familia à Mindanao, y el dia de la Aſcenſion de 1644. deſaparecio la nueva Igleſia, ſin quedarſe mas que vn muchacho llamado Marcelo. Deſpues los Moros puſieron la fuerza en tanto aprieto con muerte de algunos, que fue preciſo deſmantelarla,

)*(y ſacar el Preſidio*)*(

)(*)(

CAPIT. XI.

SANA LA SANTISIMA VIRGEN milagrosamente à vn Indio en Buhayen: hallase entero el cuerpo del P. Zamora. Vida del P. Bartholome Sanchez.

291. EN las invasiones continuas, que hacian los Mindanaos en nuestras Christiandades, cautibaron vn Indio de Buuan de muy tierna edad: crioſe entre los Moros veinte y cinco años, viviendo como Moro. Despues de tanto tiempo tocado de Dios, se refugiò con otro muchacho à nuestra Casa, para ser Christiano. Estaba tan olvidado de su religion, que no se pudo averiguar si avia recibido el bautismo, y assi se lo administrò sub conditione el P. Alexandro Lopez, por estos tiempos, y se llamò *Francisco Perez Guar*, y se quedò à vivir en la Casa del Padre: acometieronle vnas recias calenturas, y le apretaron de forma, que no le permitieron oir Misa el Domingo diez de Mayo, aun con estar cerca de la Iglesia. El Lunes immediato, al quarto del alba, estando aun dormido, se le apareciò vna *Señora* vestida de resplandores, que le preguntò: *si estaba malo?* Y respondiendo que si, le bolviò à preguntar, has rezado? Dixo: no Señora; porque esta enfermedad no me dexa. *Tues no has de estar malo, prosiguiò la Señora, sino rezas?* Preguntòle si era Christiano, y respondiendo que si, le dixo la Santisima Virgen; pues eres Christiano lebantate, y vè à rezar, que en acabando el Padre nuestro, y Ave Maria, y Credo, te hallarás bueno. Y viendole la Virgen sobresaltado del temor, ò respeto, le dixo, con dulcissimas palabras: *No temas, mi nombre es Santa Maria, y en señal de esto te hallaras bueno, en acabando de rezar en la Iglesia.* Despertò el enfermo à tiempo, que pudo ver à esta Reyna Soberana por las espaldas, quando iba por la Sachristia entrando en la Iglesia. El Indio se lebantò, y no atreviendose à entrar, por donde iba la Santisima Virgen, abriò la puerta de Casa, y entrò en la Iglesia por la puerta principal, de suerte que lo reconociò el Soldado, que estaba de posta. Rezò lo q̃ le avia mandado, y acabado el Credo, se sintiò del todo bueno, con admiracion de los que le avian visto el dia antes tan postrado, y mas quando supieron la aparicion. Y preguntado de ella, y sus circunstancias, dixo: que la Señora era de color blanco, vestida à la Española, sembrado el vestido de jazmines, y colgada vna cadena texida de lo mismo, y que le avia hablado en lengua de Mindanao, y que las oraciones las apuntò en Bisaya. Mãdò el Padre abrir el Tabernaculo de la Virgen, y dixo el Indio, que se parecia à la Señora, que le avia hablado, aunque aquella era sin comparacion mas hermosa. El vestido, y cadena, que decia el Indio, fue obra de la devocion de los Españoles, que aquel dia avian sembrado el vestido de jazmines, y le avian texido vna cadena à la Virgen. Este caso à mas de ser publico, se autenticò con fè del Escribano del Presidio de Buhayen, donde sucediò.

292. En la Fuerza de Buhayen, fue pre-

ciſo correr el foſo, por donde eſtaba la Sepultura del P. Pedro Andres de Zamora, y con aver ya caſi dos años, que avia muerto, lo hallaron entero, y vivas las heridas, y la ſangre, y los veſtidos tan intactos, como el dia, que lo enterraron, y para mayor evidencia de la maravilla, deſcubrieron el Alferez, que ſe enterrò el miſmo dia hecho polvo, y ſin raſtro, de lo que avia ſido.

293. El P. *Bartholome Sanchez*, naciò en Murcia dia de San Bartholome Apoſtol, de 1613. fue hijo de Bartholome Sanchez, y de Ana Mariana, perſonas honradas, y de muy Chriſtianos procederes, q̃ deſpues de muchos años de matrimonio tuvieron eſte hijo à fuerza de oraciones, y plegarias, ofreciendo à Dios, dedicar à ſu culto el hijo varon, q̃ les dieſe. Naciò Bartholome, y deſde ſu infancia diò grandes mueſtras de ſu devocion. Veneraba las imagenes de los Santos, aſiſtia à la Miſa con gran devocion. Frequentaba mucho las Igleſias, y tenia ſingular complacencia en juntar los otros niños, y haciendoles vn Sermon, les exhortaba à ſervir à Dios, como veia hazer à los predicadores. Empezò à eſtudiar en el Colegio de la Cõpañia, y el Demonio procurò viciar ſus coſtumbres, con la peſte de la mala compañia de algunos eſtudiantes libres. Su Padre ſentia el extravio de ſu hijo, que con exhortaciones, y amenazas reduxo al camino de la virtud. Celebròſe el año de 1628. en Murcia el triunfo de los Santos Martyres del Iapon, y ſe encendiò tanto nueſtro Bartholome con las excelencias, que oyò dezir del martyrio à los predicadores, que ſi le fuera poſible, luego ſe partiera al Iapon à padecerlo. Y eſto le determinò entrar en la Compañia, pareciendole medio proporcionado para eſte fin, pues ſus hijos corrian predicando por todo el Mundo el Evangelio entre Infieles, y Barbaros. Por aquel tiempo ſaliò de la Provincia de Toledo con otros dos, el P. Fernando Perez, para Philipinas, y aunque no vbo lugar de recibir à nueſtro pretendiente, de que quedò triſtiſimo: ſe partiò con gran reſolucion à Sevilla, ſin q̃ pudiera detenerlo toda la violencia de ſus Padres, y lo q̃ es mas, ni el encanto de ſu Patria. Notable es el hechizo de aquella Ciudad, para ſus hijos! No aciertan à deſprenderſe de las cadenas, con q̃ aprieſiona ſus corazones la apacible delicioſa amenidad de aquel ſuelo, ò el afable cariñoſo atractivo de ſu vecindario. Pocos aì de eſpiritu tan valiente, que ſe atrevan à romper eſtos lazos, y apartarſe de la viſta de ſus torres, y del ſonido de ſus Campanas, malogrando con eſta irreſolucion la fortuna, que podian mejorar en otro ſuelo, y privando à ſu Patria del luſtre, que le podian dar con ſus prendas en teatro mas publico, y eſpacioſo. No hallò en Sevilla à los Miſioneros, pasò à Cadiz, y aunque encontrò en el P. Hernando dificultad en recibirlo, no deſmayò ſu fervor. Se metiò en la Nave, en que iban los Miſioneros, y ſe eſcondiò en lo interior de ella con firme reſolucion, de no ſalir à tierra, ni deſiſtir de ſu intento, aunque le coſtaſe la vida. Eſtando para hazerſe à la vela, recibiò vnas cartas de ſus Padres

dres, en que le repreſentaban tan viva-mente el deſconſuelo, con que queda-ban, y la falta grande, que les hazia, que no pudo contener las lagrimas, cor-riendo eſtas, como arroyos de ſus ojos, y ſolo la verguenza le detuvo por en-tonces en el Navio, para que no ſe bol-vieſe à ſu tierra; pero concibiò vn fir-me propoſito, de bolverſe en la primera embarcacion, que hallaſe para Eſpaña. Quien creyera, que tan preſto, y tan fa-cilmente, ſe avia de ablandar vn cora-zon, que parecia de diamante? Eſta es la inconſtancia de los hombres.

294. El diſimuló ſus intentos, y los Su-periores à viſta de ſus deſeos, le reci-bieron en la Compañia, empezando el Noviciado en la miſma Nave. Luego, que llegaron à tierra, concertò ſecreta-mente con el Capitan de la Nave bol-verſe con el, eſcondiendoſe à la buelta, como avia hecho al ſalir de Eſpaña. Pe-ro Dios, q̃ lo tenia eſcogido para Mar-tyr, eſtorvo con facilidad eſtos intentos, dandole en Mexico vna graviſima enfer-medad, eſtando en el Noviciado. Alli, le aſiſtieron con tanto cuydado, y cari-dad, ſin averlo viſto jamàs, ſolo por ſer de la Compañia, aunque de tan poco tiempo, que ſe mudò ſu corazon. Hazi-endo firmiſimo propoſito, de no dejar jamàs por Padres, ni parientes, vna Religion, que tanta caridad tenia con ſus hijos. Y aſi eſcribiò con gran reſo-lucion à ſus Padres, y en vna carta eſ-crita deſde Manila, à diez y ocho de Agoſto, de 1637. concluye asi. *Yo que-do bueno, con ſalud, tan contento, y mas que antes, y tan agradecido (aunque no como debiera) à Dios Nueſtro Señor, por aver me traydo à eſtas partes, que ſi me viera aora en Eſpaña, ſabe ſu Divina Mageſtad, que luego al punto me bolbiera a ellas, ſin detc-nerme vna hora. Y paraque Vmd. conoz-ca, quanto contento tengo de verme por acà. Vna de las mayores penas, que padezco, es la que ſueño algunas noches, que eſtoy en Eſpaña, y en eſa Ciudad, tan al vivo, que no lo puedo ſignificar con palabras, y el peſar me deſpierta, y me conſuelo reconociendo, que ha ſido ſueño, y que à la verdad eſtoy en Manila, y aun no acabo de deſechar, el ſentimiento, que me cauſa èl ſobreſalto, aunque ſoñado.* Qualquiera, à quien Dios haze la merced de traerlo à Indias, y en eſpecial à Philipinas, debe agradecerſe-lo mucho, darle mil gracias, y eſtar con-tentiſimo con ſu vocacion, por los mu-chos, y grandes provechos eſpirituales, que de ella ſe figuen. La vida de vn Mi-ſionero, que cumple con ſu vocacion, es vn continuo exercicio de muchas virtu-des, y obras de miſericordia. Es vna imitacion de la vida de Chriſto, y de los Santos Apoſtoles, y en eſpecial de nueſ-tro Apoſtol del Oriente, en vna prac-tica de obras altas, excelentes, y meri-torias. El Miſionero enſeña la doctrina Chriſtiana, anuncia el Evangelio de N. Redemptor, declara la Ley Santa de Dios, y los Myſterios de nueſtra Santa Fe. Bautiza, confiela, y adminiſtra los Sacramentos. Ayuda à los moribun-dos en el trance peligroſo de la muerte, entierra à los muertos. Aſiſte à los In-dios en ſus neceſidades de cuerpo, y al-ma, ſocorre à los pobres, dà de comer al hambriento, dà de veſtir al deſnudo,

hoſpeda al peregrino, conſuela à los triſtes, viſita à los enfermos, y muchas vezes los cura; enſeña al que no ſabe; dà buen conſejo al que lo neceſita, dà buen exemplo, para que lo imiten, corrige al que yerra, quita eſcandalos, atajа pecados, compone enemiſtades, ofrece el Sacrificio de la Miſa, y caſi ſiempre eſta rogando à Dios, por vivos, y difuntos, y promoviendo el culto de Dios, y devocion de ſus Santos, en eſpecial de Maria Santiſima, en ſus Roſarios, y Congregaciones. Eſto es, lo que haze, y no es menos, lo que padece en la ſegregacion del mundo, y ſus noticias, en la ſoledad del Pueblo, en el deſamparo de todo conſuelo, en las neceſidades de mil coſas, en la miſeria de eſtas gentes, en los achaques de cuerpo, y alma, y en las impertinencias de los Indios, que vnas nacen de malicia, y otras de cortedad. Eſte es el jayan, que aun entre ſueños abrumaba à San Franciſco Xavier, y eſtas las muchas Cruces, que ſe le repreſentarõ, y vnas vezes las llevamos à cueſtas, y otras arraſtrando: de que adelante ſe darà mas razon, interin demos gracias à Dios, que ai varios, à quien les cauſa peſadumbre, el acordarſe de Europa, en prueba de ver verdera ſu vocacion. Dichoſos, los que ſe hallan con los alientos de Caleb, de llevar la empreſa haſta el cabo. *Aſcendamus, & poſſideamus terram, quoniam potcrimus obtinere eam*, infelizes, los que haſtiados del maná, y deſmayados con los trabajos del camino, claman cobardes por el ocio, y cebollas de Egypto. Fr. Alonſo de Rozas, Franciſcano, ſe retirò de las Indias à Eſpaña, para cuydar ſolo de ſi, y ſiempre, que ſe ponia en oracion, le parecia ver à Chriſto Crucificado, que con vna reprehenſion, y queja amoroſa, le decia: *porque me has dexado en eſta Cruz, buſcando ſolo tu quietud, y deſcanſo?* Y no pudo ſoſegar, haſta que bolvió à la miés, que avia dexado, en que ſe exercitò muchos años: que ſerà del que ſe retirà por fines menos nobles?

Libre de la enfermedad del cuerpo, y de la tentacion del alma, nueſtro Bartholome, abrazò con grande empeño la obſervancia Religioſa. Acabo el Noviciado en Manila, y comenzando ſus eſtudios, ſe adelantò tanto en ellos, que le dieron Acto mayor de Artes. Continuò ſu Theologia con igual progreſo. Pero mas que en los eſtudios, ſe aventajò en la perfeccion Religioſa, en la mortificacion, en la Oracion, en el ſilencio, en la obediencia, y en las demas virtudes, que conſtituyen perfecto à vn Religioſo. Era tal el rendimiéto à ſus Superiores, q̃ aunque ardia en vivos deſeos de paſar al Iapon à padecer martyrio, eſtaba ſu alma con ſuma paz, puеſto enteramẽte en manos de la obediencia. En la pobreza, ſe eſmerò mucho, vſando ſiempre veſtido pobre, y viejo. Dieronle vna vez zapatos nuevos, y le dio tal remordimiento, que no pudiendo ſufrirlo, ſe los quitò dentro de media hora, y ſe puſo los viejos, y lo miſmo le ſucedio otra vez, que le trocaron vn ſombrero viejo, que traia, porque ſentia, que interiormente, le hablaba San Franciſco Xavier. Tuvo grande devocion à la Santiſima Virgen, reverencian-

295

do-

dola, y amandola como à Madre. Tuvo especial afecto à San Estaniſlao, que miraba como hijo regalado de esta Señora. Pero su mas frequente, y tierna devocion, fue con *San Francisco Xavier*, por vna voz interior, que oyò vn dia, que le dixo claramente. *Se devoto de este Santo, y quiérele bien, pues tan conforme es à su gusto, y natural.* Aumentosele esta devocion con la venida à Manila del V. P. Mastrili, con quien contraxò grande amistad nuestro Barthiolome, y por su consejo escribiò à N. P. General, pidiendole licencia, para pasar al Iapon. Y el V. Padre, le diò vnos elogios de San Xavier, que rezaba nuestro Barthiolome todos los dias, y para mostrar sus deseos vivisimos del martyrio, hiriò su pecho encima del corazon, y tomando de la sangre, que corria, como si saliera del mismo corazon, hizo vna cedula de obligacion al Santo en la forma siguiente. *Yo Bartholome Sanchez, Religioso indigno de la Compañia de Iesus, hago voto, y me obligo à Dios N. S. y à S. Francisco Xavier mi Padre, en su nombre, de pasar al Iapon, si me dieren licencia para ello, y dar alli la vida por Christo, quando se ofrezca la ocasion del martyrio, y para mayor firmeza lo firmé en Manila con sangre de mi corazon. Bartholome Sanchez, siervo indigno de S. Francisco Xavier.*

296. Entregò esta Cedula al P. Marcello, como Secretario del Santo Apostol, quedandose con vn traslado, para renovar su obligacion. Y en las heridas, que hizo, echo polvos de reliquias, que tenia del Santo, asi para darle posesion de su corazon, como para entrañarle mas en el, como en otro tiempo San Henrique Suson grabò con vn buril sobre su corazon el nombre Santisimo de *IESVS*. Y en realidad, se imprimiò tanto en su pecho, el amor al Apostol de la India, q̃ no le apartaba de la memoria. Y en pensar en el Santo, y en pronunciar su nombre sentia gran dulçura, y consuelo, y el Santo le correspondia con iguales favores, y le ayudaba en los combates con Saranàs. Vn dia se hallò acosadisimo de vna tentacion, dexandole el Santo pelear con su enemigo, como valiente Soldado, y viendose tan afligido diò vna voz diciendo: *favor, favor, Santo mio, que no puedo ya mas.* Y luego vio con los ojos corporales salir vnas sombras negras de donde estaba, y cesò la tentacion, quedando triunfante de su enemigo, y colmado de muchos meritos. Quando se ordenò de Misa, se preparò con vnos fervorosos exercicios, suplicando à S Francisco Xavier, fuese su padrino, y le asistiese para ofrecer à Dios aquel Sãto Sacrificio, y con el su corazon, su vida, y su sangre, para derramarla por su amor. Tomando tambien para conseguir esta merced, por medianera à la Virgen, diciendo la primera Misa el dia de la Natividad de esta Soberana Reyna. En los exercicios, sintiò alguna sequedad en su alma, y temiendo, que por su tibieza le hubiese desamparado su Santo protector, bajò de su aposento à su Altar, y postrado delante de su Imagen, pedia con lagrimas perdon de sus culpas, y de las faltas cometidas en su servicio. Estaba la Imagen pintada con sobrepelliz, y estola, y le pareciò al P.

San-

Sanchez, q̃ la cubria vna grande Cruz, deſde la cabeza à los pies. Al principio dudaba, ſi era Cruz, haſta que ſe certificò, que era Cruz verdadera, y ſintiò en lo interior, que el Santo le decia, ſe preparaſe para ella, y conociò que Dios, le concedia el morir por ſu amor, aunque no entendiò, con que linage de muerte avia de morir. Y ſintiò en lo interior, que el Santo ſe le quejaba amoroſamente, de que penſaſe, le avia dexado avi endole hecho tantos, y tan continuos beneficios, y todos ſe le repreſentaron vivamente, y la voz interior proſiguiò diziendo: *dexate governar, pues te has puesto en sus manos que no está el agradar à Dios en tener devocion sensible: aora es tiempo de padecer. descuida de tus cosas, y quando mucho, no hagas de ellas, mas que vna simple representacion, cuyda de imitar sus virtudes. y ofrece la Misa en accion de gracias, por las que Dios le dió.* Con lo que el P. Sanchez quedo conſortado, y con nuevos alientos de padecer, puesto en las manos de ſu Santo Patrono.

297. Ordenado de Sacerdote, procuraron los Superiores ſatisfaeer à los vivos deſeos, que moſtraba de emplearſe en la converſion de los Infieles, y aſi lo embiaron à la grande Iſla de Mindanao, al puesto mas dificultoſo, que era el Preſidio de Buhayen, cercado por todas partes de Moros, y Gentiles. Alli predicaba à los Soldados Eſpañoles, à los Indios Chriſtianos, y à los Buhayenes, y Mindanaos, no perdiendo ocaſion de ganarles las voluntades con agaſajos, para que ſe dexaſen deſengañar de ſus errores, como con efecto lo logrò en muchos. Alli hizo vna vida exemplariſima, entregado à la oracion, y penitencia. Convirtiò muchos Infieles con ſu predicacion fervoroſa. Iba en el Champan, que llevaba el ſocorro à Buhayen, para confeſar à los ſoldados, y adminiſtrarles los Sacramentos. Salieron à impedir el ſocorro Corralat, y Manaquior con docientas embarcaciones, que cercaron el Champan por todas partes. Los nueſtros, ſe defendieron dos dias, con imponderable valor, el P. Bartholome Sanchez andaba en medio del mayor peligro con vn Crucifixo en las manos, animando à los Soldados, y Sacramentando a los que morian, haſta que ſe dieron à la muchedumbre. Entraron los Moros con vn furioſo deſeo de vengarſe, y Manaquior, que ſe avia declarado enemigo del P. Bartholome Sanchez, le acometiò con el Cris, q̃ es como daga, ò puñal. Quando el Padre le viò venir contra él, le acordò la amiſtad antigua, q̃ avian tenido en Buhayen, llamandole amigo. El reſpondiò en ſu lengua, *no, no ay amigo* El Padre, ſe hincò de rodillas, y clavados los ojos en el Cielo ofreciò ſu vida à Dios, y el traydor, le pasò con el Cris la garganta, y otro Soldado ſuyo le abriò la cabeza con vn campilan, ò alfange. Y los miſmos Infieles declararon, que el odio de la fe les moviò à eſta crueldad. No mataron à ningun Soldado Eſpañol, ni à otro alguno, ſino à vn niño inocente, llamado Xavier, q̃ llevaba el Padre conſigo, y le embiaron en ſu Compañia al Cielo. Los Chriſtianos recogieron, y eſtimaron las pobres alhajas, por reliquias,

como

como de Martyr de Chriſto, y como tal lo celebrò la Ciudad de Manila, y lo miſmo ſe hizo en Murcia. Su precioſa muerte, fue à primero de Iunio, de 1642. à los veinte y nueve años de ſu edad, y onze de Compañia. Traen la vida, y virtudes de eſte Santo Martyr las Annuas de eſta Provincia de Philipinas, de 1642. el P. Phelipe Alegambe, el P. Iuan Nadaſi, el P. Taner, el P. Alonſo de Andrade en el ſexto tomo de ſus varones ilustres, el P. Combès, en la Hiſtoria de Mindanao, y el P. Caſani, y todos hablan con ſingular aprecio de ſus virtudes, y de ſu zelo Apoſtolico. En los Libros de eſta Provincia conſta, que hizo los votos del bienuio en Manila, el H. Bartholome Sanchez, à ocho de Octubre, de 1633.

CAPIT. XII.

INTRODVCESE LA CHRISTIANdad en Iolò con marivolloſos ſuceſos.

298. SVgetos los Ioloes, por el valor de D. Pedro de Almonte, empezaron à dar oidos al Evangelio, y iban poblando al abrigo de nueſtra fuerza. Pero acomodandoſe la gracia à ſu naturaleza, como fue ſiempre tan obſtinada la ſecta de Mahoma, fue meneſter, que oſtentaſe Dios ſu poder, paraque abrieran los ojos à la luz. Predicaba en eſtas Iſlas el fervoroſo P. *Alexandro Lopez*, à cuyos trabajos daba eficazia la mano de Dios con varios prodigios. Eran frequentes las curas, que hazian los Miniſtros, yà con bendiciones, yà con la tierra de S. Pablo, en muchos mordidos de culebras ponzoñoſas, ò à quien daban vocados venenoſos. Entre otras curas, fue famoſa la de vna muger ya deſaucia-da, que dandole la tierra de S. Pablo, bol. viò de las puertas de la muerte à vna entera ſalud. Con lo que crecia la buena diſpoſicion, para recibir la doctrina, que ſe aumentò con vn ſingular triunfo, que conſiguiò del Infierno la *Santa Cruz* en todas aquellas Iſlas, porque enarbolado eſte eſtandarte Real de Nueſtra Redempcion en vna Iſla muy infeſtada de Demonios, que cada dia eſpantaban à los Iſleños con aullidos, y vozes, les puſo perpetuo ſilencio, y librò à todas las demas de vna extraordinaria tyranìa, pues ſe atraveſaban en el mar de Iſla à Iſla en figura de *culebras* de deſmedida grandeza, y no daban paſo à las embarcaciones, ſin obligarles primero, a que rindieſen adoracion al demonio en iniquos Sacrificios. Lo que cesò huyendo el demonio à viſta de la Cruz.

299. Frequentaba *Puchoe*, Moro Iolò vna Iſla, en q̃ tenia enterrado ſu teſoro, que era alguna Loſa, y al ſaltar vna vez en ella, ſe le aparecieron tantos, y tan horibles Demonios en tan eſpantoſas figuras, que el Moro, ſe retirò atemorizado à ſu Caracoa. Probò varias vezes, y ſiempre hallò la miſma opoſicion. Acudiò, aunque Moro, al P. Alexandro Lopez, el qual le dixo, toma eſte *Roſario, con eſte Crucifixo* de bronce, pontelo al cuello, y al ſaltar en eſa Iſla: ſi ſe te aparecieren los Demonios, coge el Roſario en la mano, y ſin temor vete azia ellos, y veràs, que huyen de tì. Entonces

ces burlate de ellos, y diles, como huis de vnas quentas de palo, y de vn poco de bronce? Y atiende bien, à lo que te responden. Saltò el Moro en tierra, y viò à lo lejos vn gran exercito de Demonios en monstruosas figuras de brutos, Elefantes, Cavallos, Cabras, Micos, y otras fieras nunca vistas. Armado Puchoe con su Rosario, se fue azia ellos, y viendolos huir, les dixo: *De què huis? De vnas quentas de palo, y de vn poco de bronce?* Respondieron los Demonios, eso no es solo bronce, sino la figura del Crucificado, que nos echò del Cielo, arroja esas quentas, y veràs. Con esto se animò, y los siguiò, hasta que desaparecieron: Con lo que pudo sacar su tesoro. Bolbiase contento à su tierra, y pareciendole, que ya no necesitaba del Rosario, se lo quitò, y al punto, que lo viò Satanàs, sin aquellas armas, le acometiò con vna Legion de espiritus infernales, que en forma de grandissimas tortugas de figura espantosa quajaron repentinamente el mar. Atemorizado el Moro, al ver tantos, y tan disformes monstruos, se puso otra vez el Rosario, y luego desaparecieron las tortugas. Llegò à Iolò, y publicò à todos el prodigio, y con su Rosario al cuello, seguido de vn gran concurso, fue à nuestra Casa à dar cuenta del caso. Y paraque se vea la obstinacion del Mahometismo, èl se quedò en su infernal secta, en medio de aver experimentado tantos prodigios. Pero presto experimentò el castigo de su dureza, pues à poco tiempo en vna graycion le dieron infausta muerte. Los hijos lograron la dicha, que despreciò el Padre, pues recibiendo el Bautismo, fueron buenos Christianos en Sambo-angan.

Hija de Puchoe, fue Tindic, que casò con vn Moro tan hechizero, como su Padre. Este dexò à su muger enviciado con otra, llamòlos el Padre, y los bolviò à concordar, pero presto bolviò el Moro à dexar à su legitima muger. Nò quiso Dios disimular esta culpa, y embiò vn Ministro del Infierno, para executor de su ira. El qual le dixo en voz clara, que oyeron otros, *como no haces lo que el Padre te manda?* y asiendo de el, lo ahogò, dexandolo ensangrentado, porque no se atribuyese la muerte à algun accidente interior. Tindic, se hizo Christiana, viendo el castigo de su marido, y los demàs hizieron grande aprecio de la doctrina, y consejos de los Ministros de Christo. Con esos consejos, les abriò Dios los ojos, para que viesen la luz, y abrazasen el Bautismo, formandose en aquellas Islas vna muy lucida Christiandad. Y casi todo se debiò à la milagrosa resurreccion de *Maria Ligo*. Era al principio tal la dureza de los Moros, q̃ todos los esfuerzos de los Misioneros, no avian logrado mas que el Bautismo de vna pobre vieja, que reduxò el P. Francisco Martinez. En este tiempo enfermò otra muger, que à vista del peligro, se bautizò, y se llamò Maria Ligo, en dos dias, q̃ le durò la vida, la instruyò con gran zelo, y diligencia el P. Alexandro Lopez, y aviendo muerto, dispuso el Padre, que se hiziese el entierro con la mayor solemnidad, y q̃ assistiese el Governador, y la Milicia, para

que

que los Moros hicieſen el debido apreſcio de la Chriſtiandad. A la vna de la tarde, que la avian de enterrar, forcejando la difunta contra las ataduras, y raſgando la mortaja, ſe levantò del ataud, con eſpanto d. todos los circunſtantes: dieron abiſo à la fuerza, y con la novedad corrieron de todas partes, y hallaron ſentada, y riſueña, à la que avia eſtado difunta vna noche, y gran parte del dia. Y dixo delante de todo el concurſo, que luego que muriò, vnos niños Eſpañoles con alas la avian llebado à la preſencia de vna Señora Eſpañola, que eſtaba ſentada dentro de vn pabellòn de luz, y fuera muchos Eſpañoles, que la aſiſtian. De eſte modo ſignificaba à la *Virgen Santiſima*, los Angeles, y los Santos. Preguntòle eſta Señora, ſi era Chriſtiana? Reſpondiò que ſi; porque el Padre la avia bautizado. Dichoſa eres en oir, y creer ſu doctrina, pues no ay otra, para conſeguir el Cielo. Mira bien, y veras, que no ay ningun Moro en la gloria, pues quantos veès, eſtan ſeñalados con la Cruz, que es la inſignia de los Chriſtianos, buelve al mundo, y cuenta eſto à los Iolòes, paraque acaben de creer la fè de Chriſto. Anda, q̃ aqui te aguardo. Entonces la llebaron aquellos niños à Iolò, donde cumpliò el mandato de la Soberana Reyna. Tres dias vivio, en que eſtubo publicando la Ley de Chriſto, à quantos fueron à verla con la fama de tal prodigio. Muchos creyeron, y ſe diò principio à vna florida Chriſtiandad, y no pudiendo deſpues por las guerras tener Miniſtros en Iolò, ſe deſterraron de ſu Patria, y fueron à vivir à Samboangan por lograr vivir Chriſtianamente. Dios no es acceptador de perſonas, y à todas ſe eſtiende, y alumbra el Sol de ſu gracia, y miſericordia: arrojemos la ſemilla Evangelica, ſin que nos acobarde la eſterilidad del campo, que al Señor de la heredad toca el dar el incremento ſegun el beneplacito de ſu Santiſima voluntad.

Tan felizes progreſos atajò el deſ- 300.
orden del Governador *Gaſpar de Morales*, que pidiò à *Salibanſa* Principal de Tandu en rehenes vna hija, que tenia, como de doze años: pero llorò tanto la madre por ſu hija, que el miſmo Salibanſa ſe ofreciò en rehenes, porque le dexaſen la hija à ſu muger. Aceptò la oferta con malicioſo diſimulo el Governador, y embarcando à Salibanſa para Manila, hizo que traxeſen la muchacha à ſu caſa con eſcandalo de toda la Isla. Los Padres le reprehendieron el deſorden, y la falta de fè, y de la palabra, y el fruto, que ſacaron, fue vn odio declarado. Su codicia fue tan cruel, que por obligar aun à los mas miſerables ſoldados, à que compraſen de ſu tienda, y para cerrar las puertas à la miſericordia, con que los Padres ſocorrian con alguna limoſna à los muchos neceſsitados, que avia por ſu codicia, para lo qual ſe vieron obligados à empeñar la plata de la Igleſia à vn Sangley, ò Chino, echò vn vando à ſon de Caxas que pena de la vida nadie recibieſe nada de los Padres. Pero la piedad de los Miniſtros, y las neceſsidades de los ſoldados hizieron iluſorio vn vando, que

aun en el pecho mas barbaro ſe tuvie-
ra por inhumano, impio y cruel. Eſtos
mouſtruos engendra la diſtancia de
quien pueda reprimirlos. Supo Sali-
banſa la infidelidad de el Governador,
y para vengarla, ſe huyò deſde Otòn, y
llegando à Iolò, empezò acommover
los animos, y dada yà la traza de tomar
la fuerza, vno de los Naturales acudiò à
los Padres, que al punto aviſaron al Go-
vernador, que eſtaba alzada la Isla. Pu-
ſoſe el remedio conveniente, y ſe deſ-
hizo por entonces la tempeſtad, aunque
los vnos ſe rezelaban de los otros. Vn
dia ſe vieron ochenta Iolòes en frente
de la fuerza à la otra vanda del rio. El
Governador embiò ocho ſoldados, para
que los hizieſen paſar, y no conſiguie-
ron, que paſaſen, ſino ocho Iolòes. El
Governador pasò en perſona à la otra
vanda à obligarlos, temerario yà en ſu
empeño, la mitad de los Iolòes, por hu-
ir el lance, ſe metieron en el monte, ſi-
guiolos, caſi ſolo, el Governador, haſta
que canſado inutilmente bolviò à donde
avian quedado los demas, y viendo que
vn Moro no avia querido entregar el
cris, que es como puñal, ò daga, le diò
de palos; en eſto alzò el grito el Moro
diziendo, que es eſto Iolòes, como ſu-
fris, que os apaleèn los Caſtilas? Y ſa-
cando el cris, cerrò con los Eſpañoles,
y à ſu voz hizieron lo miſmo los demas,
cogiendo las armas, y acometieron con
gran corage à los Eſpañoles: al Gover-
nador dieron vna herida de catorze
puntos: retiraronle luego; y los Iolòes
eſtaban tan furioſos, que vno fue à afir
con los dientes, por no poder de otro
modo, la embarcacion, en que à toda
diligencia ſe eſcapò el Governador. A
los demas ſoldados metieron à cuchilla-
das en el agua, en q̃ muriò ahogado vn
Sargento, los demas ſe ſalvaron, por a-
cudir luego el ſocorro de la fuerza. Mu-
rieron ſiete Iolòes, y con nueſtras miſ-
mas balas, dos Lutaos amigos nueſ-
tros, que avian venido à la defenſa, y
la confuſion no diò lugar al reſguardo,
al diſparar la artilleria, con que hizie-
ron huir à los demas. El Governador,
aunque tarde, conociò ſu temeridad, y
viendoſe con pocas eſperanzas de vida,
pidiò perdon à los Padres, pues, por no
aver atendido à ſus ſaludables conſejos,
ſe via el, y toda la Isla en aquel peligro.

Embiò D. Sebaſtian Hurtado de 301
Corcuera al Sargento mayor *Iuan Ru-
iz de Maroto*, y para mas obligar à los
Iolòes à la paz, con vna accion gene-
roſa, les embiò los rehenes, para ſatiſ-
facer el agravio echo à Salibanſa. Pero
ya eſtaban los Iolòes tan irritados, que
aun à ſus miſmos hijos miraban con
deſagrado, por aver eſtado entre Eſpa-
ñoles. Y pareciendo preciſo el rigor de
la guerra para ſugetarlos, fue à la exe-
cucion *Pedro de la Mata Vergara* Gene-
ral de la Armada, con tan feliz ſuceſo,
que recorriendo aquellas Islas, deſtro-
zò Pueblos enteros, dexandolos caſi
en ſu vltima ruina, y ſolo de Iolòes co-
giò mas de tres mil cautivos, de que
diò quenta. Si con eſte calor hubiera
continuado la guerra de Iolò, eſtuvie-
ran oy aquellas Islas enteramente ſu-
getas, ò yà no vbiera quedado memo-
ria de eſta nacion. Fue forzoſo retirarſe

el

el General Mata, y por su ausencia, quedò la armada al cargo de su Almirante Gaspar de Morales, hombre de mas animo, y brio para obedecer, que de prudencia, y conducta para mandar. Hombre, que de bien comunes principios subiò por su valor à aquel empleo. Llego à *Paran*, que hallò desamparado, quiso seguir à los que se avian retirado, que à las diez del dia se le mostraron, quando ya creyeron cansada con tan molesta marcha, nuestra tropa, y mas siendo tan violenta la fuerza del Sol, que vn soldado cayò muerto derepente sofocado del calor excesivo. Morales media con su valor, fuerzas, y ligereza las de los demas, y empeñado en seguir à los Moros hasta medio dia, hallò solos ocho, que apenas lo pudieron seguir, ayudada su fatiga de la verguenza, de ver delante à su Capitan. Conociendo los Moros el cansancio de la gente, hizieron cara. Morales con sobrado brio acometiò à ellos diciendo: ea perros, aquì està Morales, creyendo, que con su nombre los avia de aterrar, y solo sirviò, para encenderlos mas. Y acometiendole, luego lo mataron, y cargando sobre la cansada Tropa, fue facil ponerla en fuga por el cansancio, y por hallarse desordenada, y sin Cabo. Treinta y nueve Espanoles murieron en este fatal suceso. Tenia Morales seiscientos Soldados, ciento y cinquenta Espanoles arcabuceros, y mas de quatrocientos y cinquenta Indios de lanza, y otras armas: gente bastante para sugetar la Isla, y esta tan lucida Tropa la desbarataron sesenta Iolòes, que apenas se pudieron juntar en el conflicto. Pero peleaba por ellos el tiempo, el Sitio, nuestro cansancio, y mas que todo, la imprudencia temeraria del Capitan, que sacrificò la Tropa à tantas ventajas del enemigo. Marmolejo, y Morales se perdieron por fogosos, quando pecan tantos de frios Tan dificil es hallar el medio de la rectitud! Su atrevimiento loco les costò la vida, y acarreò tantos daños à las Islas. Lastima fue, que teniendo la principal, y mas dificil parte del valor, que es el brio, les faltase el grano de sal de la prudencia, para sazonar sus acciones, que vbieran sido de grande efecto en aquella Conquista.

Sintiò el Governador de Iolò D. 302.
Agustin de Zepeda esta fatal desgracia, no solo por la gente, que se avia perdido, sino por la avilantez, que tomaron los Moros con accion tan ventajosa. Y assi le parecio necesario abatirles el orgullo. Empezò à exercitar nuestra Milicia en subidas, y bajadas al Cerro, hasta hazerla à los trabajos de la campaña. Vn dia llamò trecientos Soldados, y les dixo: que se queria pasear por la Isla, que tomasen municiones bastantes, por lo que pudiese suceder, y sin decirles palabra, los llebò al mismo Pueblo de Paran, en que sucediò la desgracia de Morales, y acometiendo con corage, y buen orden à los Moros, hizo en ellos cruel matanza, trayendose prisionero, con otros Moros, al Caziz, ò Pandita, que por ser de gran consejo, sintieron mucho su perdida. Y con accion tan glorioza borrò la infamia pa-

sada, y desengaño à los Iolòes, que no eran capazes de resistir al Español, sino estando de su parte todas las ventajas. Despues hizo, aun con menor numero, otra entrada en el mismo Pueblo, en que causò gran daño, pasò à otros con igual estrago, y quando convocados los Moros de toda la Isla, lo estaban esperando en los pasos mas dificiles al tiempo de retirarse, burlò sus esperanzas; porque atravesò toda la Isla, y embarcandose en la opuesta Costa, donde tenia prevenidas las embarcaciones, se bolviò por el mar à su fuerza, mientras los Moros le tenian cortados todos los pasos de la tierra. Asi los tenia en continuo susto, y aun su ardimiento rindiò la Isla de Pangutaran distante seis leguas al Oeste, y la de Tapul cercana à Iolò.

303. El Padre Alexandro Lopez, fue à anunciar el Evangelio à *Pangutaran*, y por ser la gente sencilla, recibiò con facilidad la Ley de Christo. Alli encontrò *vn hombre*, cuya profesion era la observancia perfecta de la ley natural, que hazia vida eremitica, ageno del trato de mugeres, contra las leyes de estas Naciones, que juzgan por infeliz el celibato. Su trage era de muger, y asi se presentò al Padre, quando oyò decir, q̃ se predicaba la Ley de Dios, que luego abrazò por tan conforme à su modo de vivir, que segun lo que el declarò, y atestiguaron los Naturales, en quarenta años no avia echo pecado grave. En el bautismo se llamò *Santiago Mael*, y prosiguiò con nuevos progresos en la virtud cada dia, viviendo como vn observante Religioso, y en las ausencias del Ministro enseñaba la doctrina à sus Naturales, velaba sobre sus costumbres, los exortaba con su voz, y con su exemplo, y bautizaba, quando la necesidad lo pedia. Yban *quatro niños* de estas Islas, en vna embarcacion, que arrebatada de la corriente, no pudiendola mantener con los remos, por su flaqueza, los echò muy lejos: afligidos de la hambre, y de la sed acudieron à Maria Santisima, ya en el vltimo aprieto, por no hallar otro socorro mas cercano, le ofrecieron algunas candelas, y rezarle el Rosario. Compadeciose la Madre de misericordia, de aquellos inocentes, dandoles viento en popa, con que llegaron con felicidad à su destino, glorificando la benignidad de nuestra Reyna. Vna *muger* se hallaba muy apretada de vna enfermedad, y ofreciò à la Virgen Santisima dos hachas, si le dexaba ver al Padre antes de morir, el caso era dificil, por distar Samboangan, de que era Visita esta Iglesia, como treinta leguas, y ser el camino por mar, expuesto à sus trabajos, y peligros. No obstante dispuso la Reyna del Cielo, que à pocos dias pasase por alli el P. Alexandro Lopez, y dandole con la alegria de su llegada entera salud, pudo ir por su pie à ver al Padre, y aviendo conseguido de Maria Santisima mas de lo que pedia, le presentò diez hachas en reconocimiento de tantos beneficios.

304. Los Moros de Tuptup cautivaron vn *Religioso dezcalso de S. Agustin*, que por huir las molestias del cautiverio, se huyò con vn Negro. El P. Iuan Con-

tre-

treras, que eſtaba en Iolò ſaliò con algunas embarcaciones de Lutaos à recogerlo, llamandolo deſde la coſta por varias partes: pero el pobre Religioſo eſtaba tan ſobrecogido del miedo, que oyendo las vozes, y eſtando cerca de la playa, no ſe atreviò à ir à nueſtras embarcaciones, por mas, que el Negro le animaba; y encontrandolo el dia ſiguiente los Ioloes, lo bolvieron à pa'os al cautiverio. Deſde alli eſcribiò, diciendo las deſdichas, que paſaba: toda la Milicia, y aun los Lutaos clamaron al Governador, que lo reſcataſe à coſta de ſus ſueldos: pero ſin efecto. Entonces el P. *Contreras*, movido de vna ardiente caridad, fue à Patical, donde ſe hazia la feria, y ſe ofreciò à quedarſe cautivo entre los Moros; porque dieſen libertad al pobre Religioſo, debil, y enfermo. Varios Moros entraban en el concierto: pero el Orancaya Suil, que era el mayor principal de los Guimbanos dixo: que nadie trataſe de eſo, con que ſe cortaron las eſperanzas del reſcaté del afligido Religioſo, que viendo que bolvia à proſeguir ſus trabajos, de que era conſequencia immediata la muerte, pidiò al P. Contreras, que le confeſaſe, y quiſo echarſe al agua por darle aquel eſpiritual conſuelo: pero los Lutaos, no lo dexaron ſalir de la embarcacion, vſando de alguna violencia, por no arrieſgar ſu perſona. Todos admiraron vna caridad tan ardiente, y buelto à la fuerza, perſuadiò al Governador Iuan Ruiz Maroto tan vivamente al reſcate, que diò mil peſos, para que lo ſacaſen del cautiverio. Dos vezes fue el P. Contreras à la feria, y nunca llebaron à ella los Moros al cautivo; à quien reſcatò deſpues en trecientos peſos el P. Alexandro Lopez, ayudando los Soldados con parte de ſu ſueldo à obra de tanta caridad.

CAPIT. XIII.

CELEBRA LA COMPANIA EN Manila el primer Siglo de ſu Fundacion. Embia Miſion à Mindoro, y Luban, rebientan tres Volcanes con eſpantoſo ruido, y funda D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera el Collegio Real de S. Phelipe, que luego ſe extinguiò.

PAra agradecer la Compañia à Dios los beneficios recibidos en el *primer Siglo* de ſu fundacion, determinò dar à ſu Mageſtad las debidas gracias. Y aſi lo ordenò N. P. General Mucio Viteleſchi, à todas las Provincias, y aunque à eſta no llegò la carta formal à tiempo; con la noticia, què tubo, determinò la fieſta. Los Padres hizieron con mucho fervor, Oracion, y penitencia los Exercicios de N. P. S. Ignacio por ocho dias, eſtando patente la vltima hora de oracion el Santiſimo. El dia veinte y ſiete de Septiembre de 1640. dia de S. Coſme, y San Damian, que ſe cumplia el Siglo de la confirmacion, ſe cantò la Miſa de Accion de gracias, y ſe hizo la funcion con toda ſolemnidad, eſtubo patente el Santiſimo, y aſiſtiò el Governador con lo mas lucido de eſtas Islas. Vn dia de la Octava fue toda la Comunidad à las 305

Car-

Carceles, y llebò vna abundante, y regalada comida à los presos. Lo mismo se hizo en el Hospital, llebaron muchos dulces para regalar los enfermos, les hizieron las camas, se barrieron las salas, y llebaron los vasos inmundos al rio, para limpiarlos, y despues se regaron las salas con agua de olor. Toda la Octava se diò abundante comida en la Porteria à los mendigos, y se puso mesa franca para los pobres Españoles, à quienes se les sirviò la comida con abundancia, y con limpieza. Debido, y discreto modo de celebrar à los grandes varones, q̃ avian ilustrado la Compañia, fue imitarlos en la humildad, en la devocion, y caridad.

306. En las Islas de Pintados, y otros Ministerios se trabajaba con fervor en administrar à los Christianos, y en reducir à los infieles. Y no contentò el zelo de la Compañia con lo que trabajaba en la mies propria, se alentaba à ir à los ministerios de los Clerigos Seculares à hazer Misiones. Dos Padres iban à hazer Mision à *Minidoro, y Luban*, y estando cerca del Pueblo, embistieron à su Caracoa tres Ioangas de *Borneyes, y Camucones*: la Caracoa, por huir de los enemigos, tirò à barar, y dexando alli todo lo que tenian, libros, Misal, y la ropa, que llevaban, para repartir de limosna à los pobres Indios, se metieron los Padres en el monte, por donde se encaminaron à Naujan. En el camino les lloviò muchas vezes, sin tener que mudarse, ni que comer, sino algunos palmitos silvestres: padecieron cansancio, hambre, y sed, y para à pagarla bebian la agua, que hallaban en aquellos charcos. A los veinte dias de tan trabajoso camino llegaron à la Cabezera, los pies llenos de llagas, flacos, y consumidos de la hambre, y casi muertos de las fatigas: pero alegres, y contentos; porque Dios les daba aquella ocasion de padecer por su amor. Bolviò vn Padre à Marinduque, donde hallò otros trabajos, que no menos le afligieron, que los antecedentes, pues los *Camucones* avian robado la Iglesia, talado las sementeras, cautivado algunos Indios, y hecho huir à los demas al monte, lo que compadeciò vivamente al Padre, que à costa de sudores bolviò à recoger, y reducir los Indios à sus Pueblos.

307. El año de 1641. se viò en estas Islas vn espanto phenomeno en la rebentazon de *vnos Volcanes*. A vltimos de Diziembre del año antecedente, cayò por dos vezes en Samboangan vna lluvia de ceniza, que llegò à cubrir los campos à modo de escarcha. El dia primero de Enero hizo alli escala el socorro, que iba à Ternate, que constaba de dos Pataches, vna Galera, y ocho champanes. El dia tres à las siete de la noche, se oyò de improviso vn ruido, al parecer, media legua del Presidio, que diò cuidado, por parecer se disparaba artilleria, y arcabuceria. El dia siguiente Viernes quatro de Enero à las nueve de la mañana, fue tal el ruido, como de mosqueteria, y artilleria, que se creyò avia encontrado nuestro socorro con los enemigos. Y en la fuerza todos se pusieron en armas, por discurrir no

dista-

diſtaba tres leguas el enemigo. A medio dia ſe viò venir de azia la parte del Sur, vna obſcuridad tan grande, que eſtendiendoſe poco à poco por aquel emiſferio, y cerrando todo el orizonte, à la vna de la tarde ſe hallaron en vna lobrega noche, fue creciendo tanto la obſcuridad, que à las dos de la tarde, no ſe veìa la mano pueſta delante de los ojos, y durò haſta las dos de la mañana, que ſe empezò à regiſtrar algo de luz en la Luna. Parecia vn dia de *juicio* aquel Preſidio, pues ſobre la triſte obſcuridad dicha, eſtubo llobiendo ceniza caſi diez horas, deſuerte, que temian ſer enterrados en ella. En aquel conflicto ſe puſo patente el Santiſimo en la Igleſia, à donde acudian todos à pedir à Dios miſericordia, y ſe hizieron muchas Confeſiones. En mayor afliccion ſe viò el ſocorro, que iba à Ternate; pues eſtando en la parte Oriental meridional de Mindanao, ſe hallaron à las diez del dia tan cercados de tinieblas, como en la noche mas obſcura, y con tan eſpeſa llubia de ceniza, que fue meneſter faroles, y alijarla à toda priſa la Galera, y champanes, paraque no ſe fueſen apique. Eſtendioſe la obſcuridad por caſi toda la Isla de Mindanao, y las cenizas llegaron à las Islas de Zebù, Panay, y otras circumvecinas, y eſpecialmente à la de Iolò, que diſta mas de quarenta leguas de Sanguil, donde rebentò el primer volcan. El ruido ſe oyò en Manila, y en todas eſtas Islas, y paſando todo eſte Archipielago, ſe oyò à demas de Ternate, las Molucas, y otras Islas cercanas; en Cochinchina, Camboja, Chiampa, y otras partes de la tierra firme de Aſia; deſuerte que fue tan ruidoſo eſte eſtruendo, que en vn miſmo dia, y à vna miſma hora ſe oyò en mas de novecientas leguas de circunferencia. Todo naciò de aver rebentado à vn miſmo tiempo tres Volcanes, vno en Sanguil, otro en Iolò, que diſta mas de quarenta leguas, y otro en los Ygolotes de Ylocos, diſtante mas de docientas leguas, de los dos antecedentes.

En *Sanguil*, que eſta en la parte 308.
Meridonal de Mindanao, ay vn Volcan, de que los Mindanaos ſacaban azufre, para fabricar polvora. Eſte rebentò dicho dia, y notò la Armada, que iba à Ternate, que arrojaba, grandiſimos, y encendidos penachos, ò plumeros de fuego con grandes truenos, que bajando à la tierra, lo convertian todo en ceniza, eſtendiendoſe haſta ſeis leguas, en que abraſaron algunos Pueblos, con muerte de algunos hombres. En vna Iſleta, q̃ eſta enfrente de la barra del rio de Iolò, donde eſtaba nueſtro Preſidio, ay otro Volcan, que rebentò à la miſma hora, temblò con violencia la tierra, y abriendoſe, comenzò à arrojar por los ayres llamas de fuego, mezclados con ellas muchos arboles grandes, y peñaſcos, ſiendo tal la comocion de la tierra, al caer aquella peſada, y abraſada maquina, que penetrando ſus entrañas, vomitò eſta por la miſma parte, que ſe avia abierto, cantidad de conchas grandes, y otras coſas, que engendra el mar. Y quedò abierta la boca de aquel Volcan, y abraſado todo el contorno de aquella Iſleta. El miſmo dia, y à la miſma ho-

hora rebentò el Volcan de Ilocos, como eſcribiò Fr. Iuan de la Palma, Procurador General de S. Aguſtin, que dice aſi: en los Igolotes, à quatro de Henero padeciò la tierra vn terremoto tan terrible, y eſpantoſo, qual le prenunciaba el furioſo Vracan, que le precediò. Tragòſe la tierra tres montes, de los quales el vno, cuya falda daba aſiento à tres Poblaciones, era inacceſible. Toda eſta maquina arrancada de ſus fundamentos, volò por el ayre, y ſu vacio formò vna eſpacioſa Laguna, ſin dexar ſeñal, no ſolo de que avia avido Pueblos, pero ni encumbrados montes. Rompio las entrañas de la tierra el viento, y agua con furia tan eſtraña, que arboles, y pedazos de monte arrojo mas de doze picas en alto, y al encontrarſe en el ayre, y caer en la tierra hizieron tan eſpantoſo ruido, que ſe oyò muchas leguas.

309. En eſtas Iſlas, ay varios *Volcanes*, y ſe experimentan algunas vezes eſtos horribles phenomenos. En las cavidades interiores del Geocoſmo, ſe hallan aereophylacios, hydrophylacios, y pyrophylacios, para la fabrica, y elaboracion de los generos, y eſpecies de aquella ſubterranea Region. Mantieneſe perene el fuego con el continuo pabulo de varias materias viſcidas, bituminoſas, y ſulfureas, que en mucha cantidad deſtila la tierra, à donde eſtan aquellos hornos, y ſegun la cantidad, la calidad, y la mayor, ò menor coccion, ò indigeſtion de las materias, crecen, ò ſe diſminuyen las llamas, y el humo, que arrojan los volcanes, como chimeneas de aquellas fraguas inextinguibles, por donde ſe exonera en tiempos de algunas indigeſtas ſemiuſtas materias, que impele por la actividad del fuego. Y tal vez ſe oyen en eſte Archipielago truenos ſubterraneos, aunque lo mas frequente es, experimentarſe temblores, por ſer eſtas Iſlas interiormente cavernoſas, y con el continuo batir de los mares por todas partes, ſe van incruſtando de varios ſales, que con la filtracion continua, y el fomento del fuego, ſe deſecan de las partes impuras, y ſe engendran las eſpecies de vitriòlo, alumbre, nitro, antimonio, armoniaco, azufre, y otros ſales, que ſe hallan en gran cantidad en varios elaboratorios. El fuego culebrea por las rimas, y fiſuras de la tierra, y en llegando à eſtos receptaculos, enciende aquellos depoſitos, como tan ocaſionados à la combuſtion. Y de aqui nacen los terremotos; porque al encenderſe eſtas materias, ſe rareface el viento, y no hallando la extenſion, que neceſita, pretende con impetu romper por las rimulas eſtrechas de la tierra, y no teniendo el prompto deſahogo, q̃ procura, mueve con ſu impulſo el gran cuerpo de la tierra, que padece eſtas violentas convulſiones, haſta que ſe conſume, ò deſahoga, ò abre nuevo camino. Y ſegun la cantidad de las materias combuſtibles, y la reſiſtencia, q̃ encuentra el viento al ſalir, es mayor, o menor la violencia, y duracion. Tal vez dexa lagunas deſcubiertas, tal vez derriba los mas empinados montes, y tal vez ſe forbe las Ciudades con laſtimoſo eſtrago. En las miſmas oficinas tienen ſu primordial origen los vracanes, y baguios, y los rayos,

que

que tanto daño hacen en eſtas Iſlas.

310. Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, como hombre de ſuperior eſfera, no ſolo atendia à las armas, para contener à los enemigos, ſino à las letras, para el buen govierno de la Republica. Y deſeando alentar con el premio à los benemeritos, ideò fundar vn Colegio Real, paraque lografen eſta honra, y provecho los hijos de los vezinos, q̃ mas ſe eſmeraſen en ſervicio del Rey, y de la Patria. Fundò veinte vecas en el *Colegio Real*, que en memoria de Phelipe IV. llamò de *San Thelipe*, y lo agregò al Colegio de San Ioſeph, que eſtà à cargo de la Compañia, fiando à ſu acreditada direccion, la enſeñanza de los nuevos Colegiales. Señalò para ſu ſuſtento quatro mil peſos al año, que haſta que vbieſe nuevos arbitrios, ſe avian de ſacar de la caxa Real, de donde con efecto, ſe ſacaron doze mil peſos para la fabrica. Comprò vna caſa contigua al Colegio de San Ioſeph, y el dia de San Sebaſtian, veinte de Henero de 1641. ſe dieron las primeras vecas con aſiſtencia de lo mas iluſtre de eſta Ciudad, y con aplauſo comun de todos. Lo que alentò no poco à eſte vecindario à ſervir al Rey, viendo condecorados ſus hijos con la preeminẽcia de Colegiales Reales. Los Padres mas graves bien temian, enſeñados de antiguas deplorables experiencias, nuevos tropiezos en eſta nueva fundaciõ, y aſi lo propuſieron à dicho Governador; pero conſtante en ſu empeño, fue preciſo aplicar el ombro al trabajo, dexando, y ofreciendo à Dios las conſequencias. Y no les engañò ſu corazon, pues luego deſpachò el Rey ſu Real Cedula, en que no ſolo mandò extinguir el nuevo Colegio, ſino q̃ ſe entraſen en la Real caja los doze mil peſos, que ſe avian ſacado. El año de 1644. ſe preſentò eſta Cedula à Don Diego Faxardo, que avia ſucedido en el govierno à Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera. Hecho D. Diego Faxardo rigido executor de eſta Cedula, moſtrò declarado empeño en deſlucir à ſu Anteceſor, y poco afecto à la Compañia. Los Oficiales notificaron la Cedula à los Superiores, y aunque ſe alegaron excepciones legitimas, embargaron las poſeſiones, y caſas del Colegio de San Ioſeph, en que puſieron adminiſtradores, haſta enterar los doze mil peſos en la Real Caja. Alegòſe ſer la Cedula ſubrepticia, pues en ſu narrativa avia varias falſedades, y en ſu conſequencia no ſe debia executar, ſino dar cuenta al Principe con mas verdaderos informes. Y aun preſcindiendo de eſte vicio, alegaba la Compañia, no ſer parte, contra quien ſe debieſe intentar la execucion, pues ni la Cedula Real lo mandaba, ni el derecho lo perſuadia, reſpecto à no averſe intereſado el Colegio de San Ioſeph, ni la Compañia en dicha cantidad, y teniendo el Colegio de San Ioſeph las rentas deſtinadas de ſu fundador, para determinados efectos, no ſe podian aplicar, ni expender contra la mente de ſu fundador. Que era contra razon, Iuſticia, y derecho, que deſpues de aver puеſto la Compañia ſu trabajo en la enſeñanza de los nuevos Colegiales, y averles dado el Colegio

de San Ioseph graciosamente el hospedage, les obligasen à pagar doze mil pesos, de que no avian tenido lucro, ni interes. Y assi, que esta cantidad se debia cobrar de los Colegiales, en cuyo provecho se avian gastado, ò del Governador, por cuyo mandato, se avian sacado de la Real Caja.

§11. Sobre el embargo se alegò el exceso en averse propasado los legos à executarlo, siendo Rentas Ecclesiasticas. Oydas estas razones, dieron sentencia los Oficiales Reales en favor de la Compañia. No obstante mandò el Governador, que dentro de tres dias se enterasen los doze mil pesos, y conociendo cerradas todas las puertas, y que ya se avian buelto à embargar las haciendas, vino la Compañia en ceder al tiempo, y entregar los doze mil pesos, interin que llegase nuestra Iusticia à oidos mas desinteresados. Y assi dixò, que cedia la Compañia ocho mil pesos, que nos debian las cajas reales, y entregando quatro mil pesos efectivos, se completaba la cantidad de los doze mil pesos. Pero ni aun esta tan justa recompensa, quiso admitir el Governador empeñado en sus ideas, quando la deuda, no era tan liquida, ni tan justificada, pues no podia ignorar, que el Rescripto Real estrivaba en vn informe subrepticio. En ninguna parte tiene mas amplitud el poder, que dà la distancia de quien pueda refrenar vna pasion empeñada, que en estas Islas, tan remotas de la vista, y del recurso del Principe, y donde es tan dificil de aclararse la verdad. En este conflicto, no faltò quien con caridad Christiana ayudara à la Compañia, que en aquel tiempo no tenia, con que pagar lo que se le pedia por los atrasos, que padecia con el levantamiéto de los Sangleyes. Vn vezino de Manila, que se cree fue el Maestre de Campo D. Manuel Estacio, embiò espontaneamente quatro mil pesos, y ofreciò ajustar hasta doze mil, en caso de que no se hallasen por otra parte, añadiendo con garbosa generosidad, que no nos diese cuydado de la paga, que seria quando se pudiese, sin menoscabo de las haciendas, ò rentas. Los Religiosos de San Agustin, en consequencia de lo que en otras ocasiones nos avian favorecido, dieron prestados los ocho mil pesos, que faltaban, y se tomaron àcenso, y fueron à nuestro Colegio de Manila los Rmos Padres Provincial, y Prior del Convento de Manila, y ofrecieron liberales todas sus rentas, paraque de ellas nos sustentasemos. Oferta, y caridad, que nunca se borrarà de nuestro reconocimiento.

§12. Enterados los doze mil pesos, pidiò la Compañia al Governador, le pagase los ocho mil, que constaba de deuda clara, y con vn *no ha lugar* satisfazo à su empeño, ya que no à la Real concieneia. El año siguiente, se le mostrò vn testimonio, que el P. Barthasar de Lagunilla, avia sacado del Consejo, de que la Cedula antecedente, se avia despachado con siniestro informe: pero no se logrò mas favorable despacho, pues respondiò, que por estar ya enterado el dinero en las cajas reales, no se podia sacar, sin nueva Cedula. Tan poco favor debiamos à este Cavallero, al

mis-

mismo tiempo, que se valia del P. Raymundo de Pisa, para fabricar vn Navio en Bisayas, y del P. Alexandro Lopez, para sosegar à los Moros, à donde lo embiò por Embajador varias vezes. Llegò la Iusticia de nuestra causa à los oidos del Rey, y averiguada la verdad, que avia obscurecido vn siniestro informe, expidiò el Rey vna Cedula, en que contando todo el hecho, concluye. *He tenido por bien de dar la presente, por la qual os mando, que si vbieredes cobrado de la Compañia de Iesus de esa Ciudad, los doze mil pesos referidos, se los restituyreis con efecto, y si no se vbieren cobrado, no tratareis de ello, ni los cobrareis de la Compañia que por la presente doy por bien hecha la satisfacion y paga, que assi hizieredes de ellos, y por libre à la persona, en cuyo poder vbieren entrado para su seguridad, que assi es mi voluntad. En Madrid à diez y siete de Marzo* de 1647 *años.* Despues diò el Rey, por recompensa vna encomienda, para q̃ con ella resarciese à la Compañia los daños, que le causò este atentado, à que en parte ayudò, sobre el dictamen formado, la poca inclinacion, que mostrò Don Diego Faxardo à su Antecesor, y de resulta à la Compañia. Pero despues con la experiencia propria mudò azia nosotros el concepto, en que por relaciones parciales estaba impresionado, y dando al Rey cuenta de la sentencia pronunciada à favor del Colegio de San Ioseph, sobre la precedencia al de Santo Thomas, dice, que informa à su Magestad del estado, en que el pleyto, queda determinado conforme à Iusticia, sin atender à lo que al Colegio de San Ioseph se le debe de gracia, por el grande amor, è incansable desvelo, con q̃ la Religion de la Compañia doctrina, y enseña la mas ilustre juventud de esta Republica. La Compañia, que aun sin estos alicientes exerce con todo genero de gentes las entrañas de su caridad, le assistiò en sus trabajos, acabado su govierno. Porque desamparado, aun de los que mas avia favorecido, fue su principal abrigo nuestro Colegio Maximo de Manila, en el qual su asylo, y morada secreta, fue la pieza alta sobre la Libreria, que oy sirve de Noviciado. Quien le persuadiera à Don Diego Faxardo, quando entrò con tantos aplausos en su govierno, que le avia de acabar con tantas amarguras? Al principio todo rosas, al fin todo espinas. Con rigor inaudito puso en vna prision à su Antecesor en el Govierno, olvidado de que con la vara, que mediò, avia de ser medido. No obstante tan repetidas funestas experiencias, son pocos los q̃, quando miran el semblante resueño de la fortuna, se acuerdan de su inconstancia, rebeses, y trayciones.

CAPITVLO XIV.

CORREN LOS OLANDESES ESTOS Mares, y acometen à Cavite.

313. EL empeño de los *Olandeses*, en rendir à Malaca desembarazò por algun tiempo estos mares de sus invasiones. El Año de 1640. cogieron aquella Ciudad, con cuyo rendimiento, se soñaron faciles dueños de estas Islas, como significaron

ron al Rey de Macazar. Para esta grande idea vinieron con quatro Navios, y à fines de Abril se aparecieron enfrente del Embocadero de S. Bernardino, para ir debilitando nuestras fuerzas, cogida la Nao, que viene de Acapulco, y en ella la mucha riqueza de estas Islas. El P. Francisco Colin visitaba esta Provincia, y en Samar tuvo noticia de las Naves enemigas, y para obviar el peligro, dispuso, que las centinelas de todas aquellas costas, no hiziesen los fuegos, hasta descubrir el Navio de Acapulco, y descubierto este, solo se hiziesen los fuegos en el Embocadero de San Bernardino, y que à la primera vista de los fuegos, saliesen de otras Islas algunos Indios en embarcaciones ligeras à avisar à la Nao del peligro, paraque hurtando el rumbo al Embocadero, tomase otra derrota, para su seguridad. Todo se logrò à medida del deseo, pues viendo los enemigos los repetidos fuegos de San Bernardino, se estuvieron firmes à su vista, esperando el Galeon, con que le dieron tiempo, à que mudando rumbo por mas altura, llegase como llegò, al Puerto de Cavite, por Octobre de dicho año. Frustradas sus esperanzas este año, volvieron el siguiente, y se pusieron sobre el Cabo del Espiritu Santo, donde les pareciò asegurar mejor la presa, por ser el punto, que vàn à reconocer las Naves de Acapulco. Pero con la misma diligencia de fuegos, y avisos se logrò llegase el Navio seguro à Cavite. Viendo los Olandeses, quan inciertas eran las esperanzas de coger los Navios en el Embocadero, determinaron tomar à Isla Hermosa, asi para estorvar el Comercio de China con Manila, como por lograr la abundàcia, fertilidad, y Comercio de aquella tierra. Y entre otras premeditadas conveniècias, era hazer mas breve escala, para la Conquista de estas Islas. Varias vezes lo intentaron, pero sin efecto; antes perdieron Vajeles, gente, y reputacion, hasta que el año de 1642. lograron la ventajosa coyuntura de hallar notablemente enflaquecido aquel Presidio, por aver sacado gran parte de la guarnicion, para otros empeños, entonces mas vrgentes. Acometieron, pues los Olandeses à Tanchuy, con quatro Naves gruesas, vn Patache, y otras embarcaciones de menor porte. No avia gente para la primera, y principal defensa de impedir el desembarque. No les pudieron los nuestros disputar los pasos: con que sin perdida de tiempo, y de gente levantò trincheras, y reductos, y se fortificò à su salvo el enemigo; porque nuestra Artilleria, se manejaba con lentitud. Puso à cavallero vnas piezas sobre la Plaza, que aunque resistiò con valor, atento el numero de la gente, fue preciso ceder à la superioridad de la fuerza, dia de San Bartholome, despues de siete dias de vigorosa defensa, se entregò el Sitio al Olandes, que hallò en la plaza quarenta piezas de artilleria, bastantes municiones, muchas mercaderias, y viveres, y mas de veinte cinco mil pesos en plata. A los Espanoles, y Religiosos de S. Domingo restituyeron à Manila, perdiò este govierno vn Sitio muy ventajoso, para el Comercio, y vna bella escala pa-

ra

ra las navegaciones de la America, Iapon, y China. Y lo que es mas ſenſible, ſe perdiò vna Chriſtiandad, que iba floreciendo en aquella Isla, en recompenſa de la que laſtimoſamente ſofocò en el Iapon la inhumana impiedad de los tyranos. Y no era lo vltimo, que ſe conſideraba, ademàs del pundonor de la Nacion, la cercanía de vn enemigo poderoſo.

314. Viendo en Manila tan immediato el peligro, todos ſe aplicaron à la defenſa, como cauſa publica, y comun. El primero, que tomaba la azada, para las trincheras, eſtacadas, reparo de los Muros, y faginas, era el Governador Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, à cuyo exemplo ayudaban, no ſolo los vezinos, pero aun los Eccleſiaſticos, y Religioſos. Para artilleria, ſe franquearon haſta las Campanas de las Igleſias, dexando vna ſola, en las que eſtaban fuera de Manila, y todos concurrieron à la defenſa del mar. La Compañia diò dos Caracoas armadas, y à eſta proporcion las demas Religiones. Mayor dificultad ſintieron los vezinos de Manila, quando ſe determinò, que en caſo de faltar en tierra el Enemigo, ſe arraſaſe el Pueblo de Bagunbaya, enfrente, y muy cerca de los Muros de eſta Ciudad, en cuyas caſas ſe podia ocultar, y defender, y aun ofẽdernos el Enemigo. Avia alli muchas, y hermoſas caſas de placer de los vezinos, y les dolia mas el daño particular, que lo que les movia el bien comun. La lentitud del enemigo en prevenir mayores fuerzas, para acabar de vna vez eſta Conquiſta, diò baſtante lugar à las prevenciones, pues no vino haſta el año de 1646. cuya narracion es preciſo adelantar, para perficionar eſte punto. *Con quince, ò diez, y ocho Vaſos de varios portes vino el Olandes* à eſtas Illas, y para aſegurar la victoria en la diviſion de nueſtras fuerzas, embiò cinco Naos à las Coſtas de Ilocos, y Pangaſinan, paraque apreſaſen los Barcos de China, y otros, q̃ viniеſen por aquella parte al Comercio, y al miſmo tiempo inquietaſen, y amenazaſen la tierra. Siete fueron al Embocadero de S. Bernardino à coger los Navios de Acapulco, y con el reſto intentò impedir el ſocorro, q̃ iba à Ternate. A eſtas fuerzas añadiò otros doze Navios, para que ſupueſto el feliz logro del intento de eſta Armada, ſe juntaſen todos en numero tan crecido, y rindieſen à Manila, Capital de eſtas Iſlas, y en ſu conſequencia à todas ellas. Son hombres de magnificas ideas. Suponen faciles logrados los ſuceſos, q̃ pretenden, y edifican torres antes de abrir los cimientos. En Ilocos, y Pangaſinan quiſo hazer la guerra mas con ardides engañoſos, que con polvora, y balas. Ponderò à los Naturales la dura ſervidumbre, en que gemian debajo del yugo Eſpañol, y los trabajos, que padecian, ofrecióles, que ſi negaban el Vaſallage al Rey de Eſpaña, ellos les darian todo el alivio, tratandolos como amigos. Eſta propueſta, fue la que les pareciò mas fuerte guerra, para vencer à los Indios. Pero ſe engañaron, pues advertidos eſtos, que los contrarios eran Hereges, baſtò paraque antepuſieſen el bien eſpiritual, que tenian en

ſer

ſer Catholicos,aunque fueſe con mayores trabajos,à quantas conveniẽcias, ſe les podian ofrecer con perjuicio de la Religion. Irritados de la reſpueſta los Olandeſes, hizieron algun daño en la tierra, haſta que llegaron las compañias de Soldados Eſpañoles, que les obligaron à embarcarſe precipitadamente. Es tan grãde el aprecio, que de la Religion hazen los Indios Philipinos, que por mantenerla ſufren qualquier yugo, por peſado que ſea, y ſacrifican todos los intereſes, y aun la vida, con alegria, promptitud, y guſto. Bendito ſea Dios, que aſi los conforta.

315. No pudo ſufrir el pundonor Eſpañol,la razon de eſtado, ni la conveniencia de los intereſes publicos,y privados, que eſtuvieſe el enemigo à la viſta, impidiendo todo el Comercio, y abaſto de Manila. Mas cuydado, que todo, daba el Galeon, que ſe eſperaba de Acapulco, pues ſi le apreſaban los enemigos, hacian vn daño de grande conſideracion al Rey, y à las Islas, ademas de engroſarſe ſus fuerzas con tan crecidos intereſes. Determinò pues el Govierno deſembarazar eſtos mares de tan moleſtos, y poderoſos enemigos. El empeño tenia mas de neceſario, y conveniente, que de facil, y aſequible. Porque, enflaquecidas nueſtras fuerzas maritimas con varios contra tiempos, no ſe podia oponer Armada, que igualaſe en el numero à la enemiga en el todo: pero ni aun à la menor de ſus eſquadras. Con que era preciſo, que el valor, y el esfuerzo ſupliеſe el numero, y poder. Y ſobre todo ſe colocò la eſperanza en el favor del Cielo, auxliar ſiempre de las armas Catholicas de Eſpaña. A dos Galeones de buen porte la Encarnacion, y el Roſario, ſe reduxo nueſtra Armada, nueſtra fuerza, y nueſtra confianza. Los Cabos eran *el General Lorenzo de Vgalde Orella*, valeroſo Vizcayno, que al brio,y empeño de la Nacion, añadia la conducta, y la experiencia. *Sebaſtian Lopez, y Don Agustin de Zepeda*, bien acreditado por ſu valor en Mindanao, y en el Oriente. La gente de guerra ſeria por lo menos de quatro cientos hombres, pues conſtando, que llevaba docientos la Almiranta, no es veriſimil, que guarneciеſe à la Capitana menor numero. Acometieron à la eſquadra enemiga, que eſtaba ſobre la coſta de Sambales, y Pangaſinan, y en breve la ahuyentaron. Continuaron nueſtras Naos al Embocadero à ſocorer, y combo-yar el Geleon de Acapulco,y defenderlo de la poderoſa eſquadra de ſiete Navios, que con ochocientos hombres de guerra, le atalayaba. En Ticao eſtuvo algun tiempo nueſtra eſquadra eſperando el tiempo de la llegada del Galeon, para ſalir à hacerle eſpalda, paraque ſiguieſe ſeguro ſu derrota. A vltimos de Iulio, ſe levaron los enemigos con deſignio de tomar tierra en Cavite, y apoderarſe del Puerto, que creian enflaquecido, y ſin guarnicion. Siguiòlos nueſtra eſquadra, y ſe afrontaron en el tablazo de Marinduque. De noche con la luz de la Luna *acometieron en circo las ſiete Naves Olandeſas à las dos nueſtras*, que llamaban las dos gallinas. Dexò el General, que ſe acercaſen, no temiendo

do mucho daño, por la fortaleza de nuestros costados, y para asegurarla carga cerrada, que disparò nuestra artillería con gran estrago de las Naos, y gente enemiga. Con tan costosa experiencia conocieron, que no era tan facil rendirnos, como avian lisonjeado à su fantasia sus mal ajustadas cuentas, y sus alegres esperanzas. Echaron vn Patache de fuego, ò brulote, para quemar nuestras Naos. Nuestra gente estaba tan sobre si, que advirtiendo la maniobra, se previno para la seguridad con tanta dicha, que lo echaron apique, frustrando con golpe tan acertado sus mas seguras esperanzas. A las quatro de la mañana, se retiraron los enemigos à repasarse del desalabio, y acometer con mas fuerza, picados del desayre antecedente, y de la verguenza de las magnificas promesas, que avian hecho en Batavia de vn feliz rendimiento. Y para asegurar la victoria, aunque indecorosa, echaron otro Patache con fuego, para quemar nuestros Vasos. Ni los mas inhumanos barbaros, crueles pyratas de Berberia, han discurrido medio mas cruel, mas traydor, mas alevoso para pelear, que los del Norte. Con mas valor, se arriesgan à los peligros los Africanos, que Ingleses, y Olandeses, pues aventuran el suceso à las armas, artilleria, ò abordage con igual fortuna, sin valerse de la vergonsoza torpe alevosia de incendiarios del mar, añadiendo à los peligros del mar, y de la guerra la crueldad de vn fuego traydor, mas inhumanos en esto, que las fieras, y los tygres. Pero Dios favoreciò nuestra causa, para echar à pique la Nao incendiaria. Tercera vez acometieron, y tercera vez fueron rechazados con valor. Y este fue el punto decisivo de la victoria, pues se retiraron con las cinco Naos, que quedaban tan maltratadas, que algunas no sirvieran en adelante. *Nuestras Naos bolvieron triunfantes à Cavite* à repararse con vna buena carena. Salió de aquel Puerto el Galeon S. Diego, y en breve arribò acometido de la tercera Esquadra enemiga, à que no pudo resistir por embolumado, por mas que zafò el Combès. Bolvieron à salir al empeño las dos Naos con vna Galera, y Vergantines al comando de D. Agustin de Zepeda, que peleò cerca de Luban, y Ambil, y puso en fuga al enemigo. La perdida de los Olandeses de gente, y Vasos fue grande; de nuestra parte no pasaron los muertos de quinze, aviendonos disparado mas de cinco mil balas. La desigualdad de Navios, y gente, y otras circunstancias, dieron à conocer, que avia sido singular la proteccion de la Virgen Santisima del Rosario, à quien acudieron con votos, preces, y oraciones, los navegantes todos desde el General, hasta el Grumete, y asi se declarò por el Cabildo Ecclesiastico, como trae con individualidad la Cronica de Santo Domingo, que discuerda en algunas circunstancias, no sustanciales, de las de S. Francisco, y S. Agustin, y aun de si misma, que creo es yerro de la Imprenta, en el tiempo, que saliò de Cavite, y el que llegò à Marinduque nuestra Armada, y en el numero de nuestros Soldados.

A diez de Iunio de 1647. entrò por la boca de Marivelez la Armada Olandeſa, compueſta de doze Navios, en que venia ſu mejor Milicia tan de repente, que no ſe tubo en Manila otro abiſo, que las cajas, y clarines, que entraron tocando à nueſtra viſta, en celebridad del triunfo. Paſearon la bahia como Señores de ella, y arrimandoſe los onze à Batan, proſiguiò la Capitana haſta ponerſe enfrente del Caſtillo de S. Phelipe de Cavite, y batiendo la Vandera, le hizo la ſalva. Hecha eſta Ceremonia, que, mas que por corteſia, hazian por deſprecio, bolviò la Capitana à juntarſe con el reſto de la Armada. Viendo D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera preſo en el Caſtillo de Santiago de Manila, la conducta del enemigo, exclamò: mal Soldado, que oy has perdido la Victoria! Y aſi fue en lo natural, pues debiendo acometer, ſin dar tiempo à la prevencion, ſe detubo el General con toda la Armada dos dias en Batan, en conſultas, y arbitrios. Y en eſte tiempo ſe proveyò à Cavite de todo lo neceſario para la defenſa, ſe reforzò con nueva Milicia, ſe añadieron foſos, trincheras, cortaduras, y otras fortificaciones, y ſe embiò gran cantidad de polvora, balas, y otros pertrechos de guerra.

316. Al tercero dia ſe levò la Armada, puſo la proa *al Puerto de Cavite*, y eſtando à tiro de cañon, empezò à diſparar ſu artilleria, y deſde las ocho de la mañana, no ceſaron haſta las ſiete de la noche. De nueſtra Fuerza ſe les reſpondia con igual calor. Mucha gente perdieron los Olandeſes, y entre otros al General, que muriò de alli à pocos dias. Los cadaveres venian arrojados de las olas à la playa, lo que ſirviò de aliento à nueſtros Soldados, que por falta de municiones, y polvora iban afloxando en la defenſa. De nueſtra parte ſolo murieron quatro Eſpañoles, y quinze Naturales. A las ſiete de la noche, reconociendo los enemigos la falta de gente, y el daño de los Navios, y deſanimados con el peligro del General herido de vn balazo en la cabeza, ſe retiraron del combate. Devioſe eſta glorioſa victoria al valor, y devocion del Caſtellano de aquel Puerto *Andres Lopez de Azaldigui*, que poniendo todos los medios, que dicta la pericia militar, colocò ſu eſperanza en la eſtrella, y Señora de los Mares, y Exercitos Maria Santiſima, haziendo continuas rogativas, y depreca-ciones à la Imagen de la *Virgen de Antipolo*, à quien la voz comun confesò deberſe el beneficio de tan feliz defenſa. En reconocimiento de ſu gratitud, ſe puſo vn targetòn de alto reliebe en ſu Altar, que oy ſe conſerva en la Igleſia de Antipolo, donde ſe repreſenta la porfiada invaſion de los enemigos, y la vigoroſa defenſa de los Eſpañoles. Impiedad fuera propria de Gentiles, no levantar en eſtas neceſidades los ojos al Cielo por el ſocorro; pero tambien fuera reprehenſible la inaccion con el falſo pretexto de confianza. Bien ſabia Ioſue, que à la preſencia del Arca, y al ſonido de las trompetas ſe avian de reſolver en ruinas los muros de Iericò. No obſtante manda eſte gran Caudillo de Iſrael, que en todo caſo acompañen al Arca, y

los

los Sacerdotes, bien prevenidos de armas los Soldados, y diſpueſtos à todo trance. *Ite, & circuite Civitatem, armati, præcedentes arcam Domini*. Eſta es la conducta de vn Capitan Chriſtiano: lo demas es querer paliar la inaccion, la negligencia, la cobardia, con pretextos tan frivolos, que eſtan de manifieſto à la atencion mas ſomera. S. Bernardo dice: que María es el camino Real por donde viene el Salvador, y eſto ſe verificò en eſte caſo, pues como refiere el P. Colin, vió la gran Sierva de Dios, Doña Lucia de la Cruz, vna figura gran. de del Salvador, que teniendo en ſu mano izquierda el globo del mundo, como ſe ſuele pintar, le arrimaba à ſu pecho, dando à entender, que el guardaba, y defendia à Cavite. Y añade, que metieron en Cavite mas de dos mil balas, y en nueſtro Galeon San Diego mas de docientas, ſin hazer daño de conſidera. cion, ni poder derribar la vandera, que el Galeon tenia en el tope, por mas que lo procuraron con todo eſfuerzo. Y que deſpues echaron apique la Capitana, por no poder navegar.

Irritados los Olandeſes de tan vigoroſa defenſa, y tan deſayrada fuga, idearon à cometer aparte mas flaca, en que aſeguraſen vn ſuceſo feliz, bien que vergonzoſo. Arrimaronſe à la Pampanga con la ſeguridad de no hallar alli artilleria, ni fuſiles, ni Eſpañoles, y echaron gente en tierra en las lanchas bien armadas. Indecoroſo deſpique à tan poderoſa Eſquadra! El Capitan Diego Cabrera, Alcalde de la Pampanga eſtaba alli con ſeiſcientos hombres los mas brioſos de la Provincia, que deſeaban impedir el deſembarque en las bocanas de los rios, en los pantanos, y manglares. El Alcalde mas parece entendia de papel ſellado, que de guerra, y determinò meterſe en ſagrado con toda la gente en el *Convento de Abucay*. Saltò à ſu ſalvo en tierra el enemigo, y viendo que tenia la gente encerrada, y ſin defenſa ſe diò por dueño de libertades, y vidas. Batiòlos con vnas piezezuelas matando muchos, como quien diſpara al blanco, ſiendo à los cercados de embarazo la miſma muchedumbre. Clamaban los Pampangos, por ſalir de aquella Carcel à la campaña à vender bien ſus vidas. Sin embargo era tal la paciencia del Alcalde, que juzgò no deſamparar el Convento, y entregarſe à diſcrecion. Entrò el General con cien arcabuzeros, y aviendo deſarmado à los Pampangos, mandò diſparar barbaramente ſobre ellos, matando à ſangre fria con inhumana crueldad, como quatrocientos hombres: accion vergonzoſa ſobre cruel, à vna Nacion politica! Pues aun en la Republica de las fieras ſe diſtinguen las nobles de las viles, en que no ſe enſangrientan en el rendido. Pasò à Samal, donde le rechazaron los Pampangos, porque no eſtaban preſos. Bolviò otra vez à tierra, quando ya eſtaba en ella el valeroſo Capitan Iuan de Chaves con Eſpañoles, y Pampangos, que le hizieron bolver las eſpaldas con perdida de. reputacion, y gente. Eco de la conducta del Capitan, ſon las acciones militares, ò infauſtas, ò felizes conforme dirige el

que govierna. *Ducis in consilio posita est virtus militum*: decia Valerio Maximo.

317. Despues se pusieron los Navios en la bocana de Marivelez, para estorbar el comercio de China, y otras partes, y enriquecerse con sus despojos, y dar tiempo, a ver, si à su sombra se lebantaban los Indios, ò los Sangleyes, para valerse de la ocasion. Nada de esto pudo lograr el enemigo, y fue con seis Navios à coger vn *Galeon*, que se acababa de fabricar en Bisayas, y venia navegando à Cavite. Pero abisado por el Governador D. Diegò Faxardo, se avia guarecido en vn Puerto. Supo el Olandès donde estaba, y fue à apresarlo, muy seguro del lance: la entrada del Puerto era muy dificil, y aviendo puesto los nuestros la artilleria en varios reductos, y estacadas, se defendieron de forma, que hizieron desistir à los Olandeses de la empresa. En este tiempo cogieron algunas embarcaciones, otras, viendo al enemigo, se tiraron à barar, retirandose la gente à los montes El P. Diego de Bobadilla, Provincial de esta Provincia, acabada la Visita de Bisayas, se bolvia à Manila con dos Padres, y vn Herm. en el Navio nuevo, y por quedarse este en el Puerto, se embarcò en vna embarcacion de poco porte. Al tercer dia encontrò los seis Navios Olandeses, que despacharon sus lanchas en seguimiento de la embarcacion, que luego se tirò à barar en vna Isleta, donde el P. Provincial, y sus compañeros con solo el Breviario, y los papeles de mas importancia, se salvaron en los montes, y quando llegaron las lanchas, quemaron la embarcacion. Con tan felizes sucesos trataron de bolberse à Batavia los Olandeses, aviendo echado à fondo algunos Navios, que por destrozados no podian servir. A los siete meses entraron en Batavia, donde fueron recibidos con tantas lagrimas, quantas avian sido las alegres esperanzas, con que avian salido. No nos dice la indigesta relacion, en que astillero se hizo el Navio, en que puerto se guareciò, donde saltò el P. Bobadilla, ni quienes eran sus compañeros. Yò congeturo, que el Navio se hizo en Palompong, y se guareciò en el Puerto de la Magdalena en Masbate, ò en el de S. Andres de Marinduque.

CAPIT. XV.

HALLASE LA IMAGEN DE NVestra Señora de Silang. Viene à Manila el Visitador del Iapon. Vida del P. Diego Morales, Martyr del Iapon, y del P. Pasqual de Acuña.

POr Enero de 1640. yendo 318. al Monte de *Silang*, vn Indio de aquel Pueblo, llamado Andrès, encontrò vna Caxa, en que estaba vna *Imagen de la Virgen*, de poco mas de palmo y medio, de rostro algo moreno, pero agraciado, y hermoso, cortada la mano derecha, y con vn libro abierto en la izquierda, arrimado al pecho. No se sabe si algun Indio la escondiò, para librarla del comun riesgo, del año de 1639. en que se alzaron los Sangleyes, ò si alguno de estos la robò, y huyendo de los

Es-

Eſpañoles la arrojò en aquel paraje. Alegre el Indio con el haliazgo, la llebò à ſu Caſa, en donde la colocò con la decencia poſible: diò noticia à vn amigo ſuyo de el hallazgo. Eſte fue àver la Imagen, y prendado de ſu belleza, ſe la pidiò, y Andres ſe la diò ſin mucha dificultad. Con la mudanza de poſada mejorò de adorno la Imagen, por la mayor poſibilidad de eſte ſegundo Indio. Corrio la voz por el Pueblo, con que eran frequentes las viſitas de ſus Naturales, que acudian en todas ſus aflicciones, y neceſidades, y en todas hallaban el conſuelo, que pretendian. El dichoſo Indio la adornaba mas cada dia, y le hizo vn Tabernaculo con ſu llave para la ſeguridad, de que no ſe la quitaſen. Todos los dias le rezaban el Roſario, y era el conſuelo de ſus corazones. Vn Viernes, treinta de Enero, de 1643. iba eſte Indio à donde avia de hallar ſu perdicion: pero acordandoſe, que era Viernes ſe abſtuho en reverencia de la Paſion de Chriſto, devocion, q̃ le dexaron en herencia ſus Padres Bolviò à ſu Caſa à pedir arrepentido perdon de ſu mal intento, abriò el Tabernaculo, y no hallò à la Santiſima Virgen. Saliò deſalado en ſu buſca por aquellos montes, y cañadas, y deſpues de grande fatiga la hallò en vn monte, que eſtaba lleno de yerba de Santa Maria. Hincòſe de rodillas, y con lagrimas en los ojos, reconociò arrepentido ſu yerro, y cogiendo con gran reverencia en ſus brazos la Imagen, la bolvio à ſu Caſa, contentiſimo de aver hallado aquel riquiſimo Teſoro, complaciendoſe con todos de aquel feliz hallazgo. Y eſcarmentado con la antecedente perdida, procurò no dar motivo à otra auſencia, ajuſtandoſe à vna vida Chriſtiana, y eſmerandoſe en nuevos obſequios de la Señora.

No obſtante eſte cuydado, no la 319.
hallò otro dia en el Tabernaculo, fue à buſcarla al miſmo monte, y alli la encontrò, y con nuevos ſuſpiros la reſtituyò à ſu Caſa. Nueve vezes ſe auſentò la Señora en el breve eſpacio de vna ſemana, y nueve vezes la bolviò à ſu Caſa el buen Indio, aumentando ſiempre ſus devociones, y ſuſpiros, y para proceder con conſejo, acudiò al P. Rector. Eſte deſpues de aver examinado bien el caſo, mandò à los Congregantes, que velaſen aquella noche delante de la Santa Imagen. Hizoſe aſi, y eſtando con muchas luces encendidas, vieron, que dos vezes iba à ſalir la Señora. La vna ſe apartò medio palmo de donde eſtaba, y buelta à ſu Tabernaculo, de alli à un poco ſe apartò vn palmo, q̃ midieron con curioſidad. Toda la noche paſaron en vela, clamando con fervor encendido à la Soberana Reyna, que no los dexaſe, pues en ſus manos tenian depoſitada ſu dicha, y parece los oyò piadoſa, pues no ſe auſentò mas. El dia ſiguiente dieron cuenta al Padre Rector, quien conociendo, que la Santiſima Virgen, queria eſtar en lugar mas decente, determinò llebarla à la Igleſia, como ſe hizo en vna bien ordenada Proceſion, con muchas danzas, muſicas, y otras demoſtraciones de regocijo, à que acudiò no ſolo todo el Pue-

blo, ſino mucha gente de los contornos, que ya tenian noticia de los prodigios. Colocòſe la Santa Imagen en el Altar, que eſta al lado del Evangelio, donde hizo entonces, y deſpues muchas gracias, y favores à ſus devotos. Correſpondiò el Pueblo agradecido, obligandoſe *con voto à celebrar con eſpecial culto los nueve dias*, que anteceden al Nacimiento de nueſtro Redemptor. Entonces ſe conoce la devocion de los Naturales, pues frequentan mucho los Sacramentos, aſiſten à las Miſas, q̃ aqui llaman de Aguinaldo. Cantan todas las tardes el Roſario, y la Letania, y encienden muchiſimas candelas, que arden en ſu Altar, y en medio de la pobreza de los Indios, es tal ſu devocion, que le han hecho vn veſtido de plata de martillo, y para las fieſtas vna Corona de oro con otras alhajas, y adornos, con que pretenden moſtrar ſu afecto, y gratitud à los favores, que cada dia reciben de eſta Piadoſiſima Señora.

320. Deſde el año de 1614. fue grande el rigor, con que procedian los *Iapones* para deſterrar del todo, aun las Reliquias de la Chriſtiandad, que avian quedado en aquel Reyno. No obſtante de Macan, y de eſtas Islas, iban cada dia fervoroſos Operarios à cultivar aquella Viña, aunque con evidente peligro de la muerte. Publicò el Tyrano vn edicto, en que prohibiò enteramente el comercio entre Macan, y el Iapon, para cerrar de eſte modo la puerta al Evangelio. Determinò embiar aquella Ciudad vna embaxada al Emperador, que llevaron Luis Paez Pacheco, Rodrigo Sanz de Montero Paredes, Simon Paez de Payva, y Gonzalo Carvallo. Pero aquel Barbaro mandò dar à todos la muerte, que ſufrieron conſtantes en la fè, à tres de Agoſto, de 1640. que por todos eran cincuenta perſonas, diez y ſiete eran Chinos, ſeis Bengalas, varios Malabares, vn meſtizo eſpañol de Philipinas, otro meſtizo Portuguès, doce Portugueſes, Alonſo Gallegos Andaluz, Pedro Perez, Gallego, y los quatro Embaxadores. Por falta de Obiſpo en aquella Igleſia, governaba lo Eccleſiaſtico, el *Padre Viſitador de China, y Iapon*, Antonio Rubino. Solicito eſte Paſtor de aquellas almas, viendo que ſolo avia vn Sacerdote en el Iapon, y eſe de abanzada edad, pasò à eſtas Islas à diligenciar, que ſe intentaſe la entrada deſde eſta Ciudad, por no eſtar comprehendida en el ſaque, ò Proviſion Real, y viniendo de Macan aquellos Miniſtros, de aqui partieſen disfrazados al Iapon. Iuntamente pedia algun ſocorro de Miniſtros, por la neceſidad de aquel Imperio. Tenia entonces eſta Provincia ſolo ſetenta Sacerdotes, que era corto numero para la mucha mies, que eſtaba à ſu cuydado.

Deſeoſa eſta Provincia de coope- 321.
rar, como ſiempre lo ha hecho, à la propagacion del Evangelio en el *Iapon*, tomò à ſu cargo embiar deſde aqui à aquel Reyno los Ieſuytas, que vinieſen de Macan, y juntamente diò dos ſugetos de los mas graves de eſta Provincia, para aquella Miſion, que fueron el P. Diego de Morales, Maeſtro actual de Theologia, y Rector de S. Ioſeph, y el

P.

P. Alonſo Arroyo, Secretario del P. Provincial. Con tan buen deſpacho ſe partiò para Macan el Padre Viſitador, y el año ſiguiente de 1642. traxo algunos Padres para la empreſa, y ſe embarcò con otros compañeros el P. Morales al Iapon, y por todos eran cinco. El P. Viſitador Antonio Rubino, el P. Alberto Meſcuiski, Polaco, el P. Diego de Morales, Eſpañol, el P. Antonio Capechi, Italiano, y el Padre Franciſco Marquez, Portugues, natural de Nangaſaqui, que à los tres dias fueron deſcubiertos: y metidos en eſtrechas priſiones, padecieron tormentos tan terribles, que aun los miſmos Verdugos ſe eſpantaban, y los Olandeſes, y el Preſidente de la fatoria, afirmaban, que parecia milagro, el que pudieſen ſufrir penas tan rigoroſas, y vltimamente les dieron ſentencia de muerte. El año de 1643. ſe embarcaron los demas Padres, que avian quedado aqui, y eran el P. Pedro Marquez, Portugues, Provincial de Iapon, el P. Franciſco Caſola, Italiano, el P. Alonſo Arroyo, Andaluz, Secretario de eſta Provincia, el P. Ioſeph Claro, Siciliano, y el Herm. Andres Viera, Iapon. El Governador D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, à demas de aver dado todo el auxilio, paraque ſe embarcaſen, los acompañò haſta el miſmo vajel, donde ſe deſpidiò con tiernas lagrimas, lo que causò grande edificacion en todos los fieles, y para lograr mexor el intento ſe diſpuſo el viage à las vltimas tierras del Iapon, donde ſiendo menor el recelo de los Iapones, era menor la vigilancia.

El P. *Diego de Morales*, naciò en vn lugar cerca de Soria à treze de Octubre de 1604. de iluſtre, y noble linage. Tan deſde los principios de ſu vida diò mueſtras de ſu virtud, y devocion, que aun antes de ſaber hablar, y de poder formar las palabras, balbuciente, y tartamudo decia el Ave Maria, mas con el alma, que con la boca, y adoraba las Imagenes, en eſpecial las de Maria Santiſima, y ſe daba golpes de pechos con mueſtras grandes de devocion. A eſto ſe juntò tal inclinacion à las letras, aun deſde niño, que para acallarle, quando lloraba, era el vnico medio darle vn libro, ò coſa ſemejante. El año de 1620. à los diez y ſeis años de ſu edad entro en la Compañia, y tubo ſu Noviciado en Villagarcia con notable fervor, y alli concibio los ardientes deſeos, que tubo de derramar ſu ſangre por Chriſto, y aſi pidiò venir à las Indias, para ocuparſe en la converſion de los Infieles. El año de 1625. ſaliò para Mexico, donde acabò la Philoſophia, y empezò la Theologia, y ſabiendo, que en Philipinas avia mas falta de obreros, que en Mexico, y en eſtas Islas podia hazer mas fruto, pasò à ellas el año de 1626. ſin conocerſele otro deſeo, ni otra inclinacion, que entregarſe enteramente al ſervicio de Dios, y provecho de las almas. Tan olvidado de la carne, y ſangre, que eſtando cerca ſus parientes, no ſe diſpidiò de ellos al ſalir de Eſpaña, ni aun les avisò de ſu partida por eſcrito, ni de palabra, ni les eſcribiò deſde Mexico, ni de Philipinas, ſin reconocer mas pari-

en-

entes, que à la Religion, y à ſus proximos, à quienes amaba como hermanos con entrañas de verdadera caridad, tratandoſe en lo demas, como quien es muerto al mundo, y al amor proprio.

323. En Manila acabò ſus eſtudios, y ſe ordenò de Sacerdote, y eſtudiò la lengua Tagala, para enſeñar à los Indios. En las letras logrò tales ventajas, q̃ no ſolo enſeñò Latinidad, y Rhetorica, ſino Theologia con grande aprovechamiento de ſus Diſcipulos. Fue Rector de S. Ioſeph, y amaba à los Colegiales, como ſi fuera Padre, y Madre de todos, criandolos con ſu grande amor, y cuydado: y con ſu induſtria, y zelo adelantò el Colegio, aſi en lo eſpiritual, en la buena crianza, y adelantamiento de los Colegiales, como en lo temporal, aumentando ſus rentas. Trabajaba con gran fervor en los Miniſterios de la Compañia, confeſando, y predicando à los Indios, y Eſpañoles: reſpondia con grande prudencia, y acierto à los caſos dificiles, que aqui ſe ofrecen en el trato, y comercio, ſirviendo ſus reſoluciones de ſoſegar, y aſegurar las conciencias de los que le conſultàban, por el gran concepto, que hazian todos de ſu literatura, y era tan general ſu eſtimacion, q̃ ſe balian de ſu conſejo los Iuezes, los Governadores, y los Arzobiſpos. A ſiete de Febrero de 1638. hizo la Profeſion de quarto voto con tanto conſuelo de ſu alma, que como ſi haſta entonces no vbiera hecho nada, empezò con nuevos brios à darſe à la virtud, y perfeccion. Como cada dia ſe aumentaban ſus antiguos deſeos del martyrio, avia pedido varias vezes à los Superiores lo embiaſen à predicar à los Infieles. Pero al miſmo paſo era tan obediente, y rendido à los Superiores, que aviendolo ocupado eſtos en leer, y governar, hizo eſtas ocupaciones con gran paz de ſu alma, creyendo, que el mejor empleo del Religioſo, es conformarſe con la obediencia. Se ofreciò entonces la Miſion de Mindanao, Isla habitada de infieles de varias ſectas, la mayor parte Moros, y juzgando el P. Morales, que Dios le embiaba eſta ocaſion, para lograr ſus deſeos, pidiò al P. Provincial ir à Mindanao, el qual ſe lo concediò para deſahogo de ſus deſeos. Gozoſo, y alegre eſtaba el P. en aver conſeguido ſu pretenſion, quando ſe viò obligado el P. Provincial à rebocar la licencia; porque fue tan vniverſal el ſentimiento en Manila, al ver, que les quitaban de la viſta al que todos amaban, como Padre de todos, que el Arzobiſpo, el Governador, los Oydores del Rey, los Canonigos, los Eccleſiaſticos, los Seculares, y todos clamaron al P. Provincial, paraque no ſacaſe de aqui al P. Morales. Golpe fue eſte, que calificò mucho ſu virtud, y obediencia, al ver fruſtrarſele, lo que tanto deſeaba. No obſtante hecho cargo de ſer aquella la voluntad de Dios, facilmente quedo ſu alma con tanta ſerenidad, como ſi vbiera conſeguido enteramente ſus deſeos.

En Manila, y ſu Comarca ſe aplicò con todas ſus fuerzas à ganar almas 324.
para Dios, en la gran variedad de gentes, que ày en eſtas Islas. Predicaba à

los

los Infieles, à los Chriſtianos, à los Indios, à los Eſpañoles, los confeſaba, los exhortaba à la virtud, y no dejaba piedra, por mover, para aprovechar à los proximos. Viſitaba à los enfermos en los Hoſpitales, y en ſus Caſas, à los encarcelados, y impedidos, conſolandolos à todos, y ayudandoles para ſu bien eſpiritual, ſin perdonar à trabajo, ò diligencias. A eſte tiempo llegò à Manila el P. *Antonio Rubino*, Viſitador de las Provincias del Iapon, y China, con quien comunicò ſu vocacion el P. Morales, y quedaron muy amigos. Y determinò acompañar al P. Rubino al Iapon, teniendo muy callado eſte intento; porque no ſe impidieſe como ſe impidiò la Miſion de Mindanao, y recibida la bendicion del Padre Provincial, que movido del Divino eſpiritu, le diò licencia, ſe embarcò de noche para el Iapon, por Marzo, de 1642. Llegaron à aquel Reyno, donde luego fueron encarcelados por la ſuma diligencia de las Centinelas. Siete meſes padeciò de riguroſa priſion, y de grandes tormentos. Y por no querer dexar la fè de Chriſto, y abrazar las ſectas del Iapon, fue condenado à muerte. Eſtubo en Nangaſaqui pendiente nueve dias en la cueba, con indecible tormento, de alli le ſacaron medio vivo, y agonizando le hizieron pedazos los Verdugos con ſus catanas, logrando el deſeado martyrio, a veinte y cinco de Marzo, de 1643. dia de la Anunciacion de la Santiſima Virgen, de quien deſde ſu tierna edad, fue devotiſimo, que en recompenſa de ſu devocion le quiſo llebar en ſu dia al eterno deſcanſo de la gloria, a los treinta y ocho años de ſu edad, à los veinte y dos de Compañia, y diez y ſeis de eſtas Islas. El miſmo año fueron martyrizados en el Iapon los Padres *Antonio Rubino, Antonio Capechi, Franciſco Marquez, y Alberto Meſcuiſki*, que todos avian ſalido de eſta Provincia para el Iapon, que era entonces como la puerta para el martyrio, y el depoſito de los Martyres.

Eſte fue el complemento de las 325.
virtudes de eſte V. P. que deſde que entrò en la Compañia viviò con el deſeo ardiente del Martyrio, ſiendo toda ſu vida Religioſa vna continuada preparacion de eſte glorioſo fin. Su oracion, y trato con Dios era mui frequente, y continuo, empleando en eſta Santa ocupacion el tiempo, que le quedaba de ſus miniſterios, y trato con los proximos. Su humildad era grande, y le hazia, que ſe deſpreciaſe aſi miſmo, y honraſe à todos los demas. Eſmerò ſe en la obediencia, no teniendo otro querer, que la voluntad de los Superiores, à quienes no ſolo obedecia con prontitud, ſino con tal contento, que vencia guſtoſo ſu voluntad, y dictamen, reſignado del todo en manos de la obediencia. Fue eſtremada ſu pobreza, no tenia en ſu apoſento ſilla alguna, ſino vn banquillo, para poder eſtudiar, algunos pocos libros, y vna imagen de papel, ſin ninguna curioſidad, para que ſirviendo à la devocion, no deſdixeſe de la Santa pobreza. Ygual era ſu mortificacion en ayunos, aſperas penitencias, y ſangrientas diſciplinas, decia la Miſa

muy

muy de eſpacio, y con mucha devocion, en que ſe regalaba con Dios, y le pedia luz, y favor para tratar con los hombres, y acertar à ſervirle. Traen la vida del P. Diego Morales, y hazen del honorifica mencion, el P. Alonſo de Andrade en el Tomo 6, de ſus Varones iluſtres, el P. Mathias Taner, y el P. Iuan Nadaſi, que dice: *P. Didacus de Morales ob aſiduam ſuì corporis lævitiam, fuit ſacro quodam pallore ſpectabilis, ac in docendo, regendo, & Chriſtum prædicando plane ſingularis.* He viſto firmas de eſte iluſtre Martyr de Chriſto, en el Colegio de S. Ioſeph, y en Santa Cruz, à veinte y tres de Noviembre de 1641. poco antes de ſalir para el Iapon.

326. El P. *Alonſo de Arroyo* naciò en Malaga el año de 1592. entrò en la Provincia de Andalucia, el de 1610. pasò à eſtas Islas, el de 1621. donde fue Maeſtro de Philoſophia, Rector de Cavite, y Secretario, y yò creo, que era Rector de Antipolo, quando los Sangleyes alzados invadieron eſte Pueblo, y quiſieron quemar la Imagen de la Santiſima Virgen. Fue Operario tan zeloſo del bien de las almas, que quando llegò à eſtas Islas à pedir ſocorro de Sacerdotes el P. Viſitador de Iapon para aquel Reyno, fue vno de los elegidos entre los muchos llamados, que ſe ofrecieron para aquella Miſion, para donde ſaliò el año de 1643. en compañia de otros quatro, y no conſta de las Hiſtorias del Iapon, ni de los Catalogos de eſta Provincia, quando, donde, ò como muriò dicho Padre. En los Libros de Antipolo ày vna coſa ſingular, y es que desde ſiete de Septiembre de quarenta y dos, haſta diez y ocho de Enero de quarenta y tres, eſtan ſeguidas las firmas del P. Pedro Marquez, Provincial del Iapon, del P. Alonſo de Arroyo, y del P. Franciſco Caſola, que ſe debieron retirar aqui à diſponerſe para la Iornada. Y aviendoſe dirigido eſta à la parte ſeptentrional, creo, que pereciò el Champan (infame, y traydora embarcacion) en aquellos mares bravos, y peligroſos, pues en ninguna parte hallo razon de eſtos cinco ſugetos. Y ſi fue aſi como tengo por ſeguro, no faltò ſu corazon al martyrio, ſino la palma del martyrio faltò à ſus deſeos, como ſe dice de S. Iuan Evangeliſta.

327. El P. *Paſqual de Acuña*, pasò à la India à aumentar ſu caudal como otros muchos Mercaderes, y aviendo padecido naufragio el Navio, en que venia, perdiò gran parte de la hazienda, y eſtubo en gran peligro de perder la vida. Eſta deſgracia fue el principio de ſu fortuna. Aſi ſabe Dios piadoſiſimo hazer, que cooperen à nueſtro bien eſpiritual aun los mayores contratiempos; pues deſengañado con la perdida paſada, luego que llegò à Mexico, pretendiò entrar en la Compañia, en cumplimiento de vn voto hecho en el conflicto del naufragio, y alli fue recibido, ſiendo de veinte y ocho años de edad. Tubo ſu Noviciado, y eſtudios, en que gaſtò algunos años en Mexico, y deſeoſo de emplearſe en la converſion de los infieles, pasò à eſtas Islas el año de 1603. y luego fue embiado à las Miſiones

nes de Bisayas, ò Pintados, que era la mas copiosa mies, que se hallaba en estas Islas, donde trabajò con mucho fervor en la conversion de los Gentiles, y en administrar à la mucha Christiandad, que estaba à su cargo. Alli le quisieron quitar la vida los mismos, por quien tomaba tan continuados trabajos, instigados del Demonio, para vivir con libertad, y disolucion. El año de 1607. pasò desde Zebù, con vna Armada à Mindanao, y en la Costa de Dapitan, bautizò muchos Gentiles, què vivian aun en el yerro de Dalacalag, y fue el primero, que empezò à anunciar el Evangelio por aquella parte. El Año de 1613. era Rector de la Residencia de Dagami, y estando en el Pueblo de Palo, lo cautivaron los Mindanaos, Caragas, y Sanguiles, que no solo lo maltrataban de palabra, sino de obra, desnudaronle de quanto tenia, de tal manera, que fue menester, que otro cautivo, le diese vn trapo viejo, para cubrir su desnudez. En Mindanao padeciò en el cautiverio mil miserias de hambre, y desnudez. La cama era el duro suelo, tenia por cabezera vna caña, y por manta vn trapo, que le diò la muger del que le tenia cautivo. Sabiendo el Corregidor de Leyte, Antonio Navarrete, la invasion, que avian hecho los Moros en nuestras Islas, les saliò al encuentro con solos quatro Españoles, que con la prisa pudo juntar. Encontrolos, y en el ardor de la pelea, se echaron al agua los Indios de boga de nuestras embarcaciones, razon, porque no destrozò enteramente à los Mindanaos, bien q̃ les hizo bastante daño, matò algunos, hiriò à Pagdalanun, que era el Capitan de los Moros, y estuvo el Padre en gran peligro de ser muerto de nuestras mismas balas, pues cayeron muertos los que estaban à su lado, cuya sangre salpicò al P. Acuña. Aun mayor peligro padeciò de los Moros, que queriendo vengar la herida de Pagdalanun, y muerte de sus compañeros, levantò vn Moro el campilan, para matar al Padre, y vn cautivo del mismo Pueblo, que administraba, persuadia al Moro, que lo acabase, diciendole à vozes: Ea matale, acaba con el, que ya nos tiene molidos con tanta Misa, tanto Sermon, y reprehensiones. Pero Dios le conservò la vida entre tantos riesgos, para servirse mas de su fervor; como poco antes le avia librado milagrosamente *N. P. S. Ignacio* de vna gravisima enfermedad, que avia padecido. Llevaronle los Moros à Caraga donde se retiraron atemorizados del valor de solos quatro Españoles, que con dos embarcaciones avian acometido à su armadilla de diez Ioangas. Animò mucho à los nuestros el P. Iuan Lopez, como trae el P. Colin.

Año, y medio estuvo en aquel du- 328.
ro cautiverio, y aviendolo rescatado vn Moro principal, amigo de Alonso de Pedraza, Alcalde de Zebù, se lo regalò, y embiò con su gente à aquella Ciudad, de donde pasò à Manila, por orden del Señor Obispo, à representar los daños, que padecian las Islas Bisayas. El Governador D. Iuan de Silva, embiò Armada, que entrò en los rios, y Pueblos de Caraga, el año de 1614. talò las Po-

blaciones, deſtruyò las ſementeras, y frutales, quemò las caſas, y matò, ò cautivò à los q̃ ſe reſiſtian. Con eſto ſe ſugetaron los Caragas, Nacion numeroſa, y guerrera. A lo q̃ ayudò mucho el P. Acuña, y vn Principal, que cautivamos. Luego quedò el P. Acuña en Manila de Operario, en cuyo empleo moſtrò muchas vezes ſu fervor, acudiendo à la porteria, luego que oia la campanilla, ſin eſperar, à que le llamaſen, para acudir à las confeſiones. Lo miſmo hizo deſpues eſtando en Cavite, y queriendole algunos ir à la mano, por ſus muchos achaques, y abanzada edad, que era ya de mas de ſetenta años, reſpondia con gracia, que no le tuvieſen laſtima, porque ya tenia hechos callos. Y finalmente muriò, como buen Soldado en ſu exercicio, pues la vltima enfermedad, y la muerte, ſe le originò de la mucha aſiſtencia en el confeſionario, en que perſeverò, haſta que ſe viò obligado à hazer cama, y à pocos dias entregò ſu alma à Dios, à tres de Mayo de 1643. Deſde el Noviciado empezò à tener tal credito la virtud del P. Acuña, que ſiendo eſtudiante en Mexico, le encargaron la aſiſtencia de vn Padre, que eſtaba impedido para todas las acciones naturales. El Hermano le ſirviò muchos años de alivio, por ſu mucha caridad, y muerto aquel Padre, tomò à ſu cargo cuydar de vn Hermano falto de juizio, con quien por ſu natural inquietud tuvo, que exercitar mucho la paciencia. Su comida era poca, y pobre, y ſolo comia vna vez al dia. El veſtido era pobre, y viejo, el apoſento ſin alhajas. No ſolo procuraba en ſi miſmo la pureza, ſino en los proximos, y por quitarles los tropiezos, padeciò conſtante varios peligros de la vida en Biſayas, falſos teſtimonios, y calumnias, que el Padre llevò con paciencia, ſin bolver por sì; pero Dios bolviò por èl, haciendo que el calumniador, ſe deſdixeſe publicamẽte. Era general el concepto, que todos tenian de ſu virtud, y aſi le daban el nombre de Apoſtol, y de Santo. Y en vn al boroto de los Iapones, ſe quedò vna noche el P. Acuña, con vn Religioſo de S. Franciſco entre ellos, para apaciguarlos, y por el amor, y reſpeto, que le tenian dexaron luego las armas, y dize el Doct. Morga, que fue eſte vno de los mayores peligros, q̃ padeciò eſta Ciudad, que quedò agradecida à tan ſingular ſervicio. Fue natural de Funcal en la Isla de la Madera, donde naciò el año de 1568. entrò en la Compañia en Mexico el de 1596, el de 1603. pasò à eſtas Islas, donde hizo la profeſion el de 1611.

El Año de 1645. muriò en Manila 329
el P. *Fabricio Sarſali*, natural de Napoles, y el miſmo muriò en Samboangan el P. *Nicolas Deñe*, Flamenco, ambos fervoroſos Miſioneros de Mindanao, de quienes haze honorifica mencion el P. Combès, en la Hiſtoria de aquellas Miſiones, y aqui quedan referidos ſus trabajos Apoſtolicos.

CAP.

CAPIT. XVI.

LLEGA VNA MISION NVMEROsa: muerte de algunos en este tiempo, y se refieren algunos casos de edificacion, y de escarmiento. Muerte de algunos Iesuitas.

330. EN la quinta Congregacion Provincial, que se celebrò el Año de 1635. fue electo por Procurador à Roma, y Madrid el P. *Diego de Bobadilla*. Embarcòse el año de 1637. y estando en España, sucedieron las inquietudes de Portugal, y Cataluña. Estas noticias eran de grande desconsuelo à esta Provincia, porque considerava la dificultad del socorro. La Provincia, à demas de la mies ordinaria de Tagalos, y Bisayas, tenia las nuevas Misiones de Buhayen, Iligan, Basilan, y Iolò, y se hallò algunos años, con solos quarenta Sacerdotes, que con su no trabajo proveian lo mejor, que era posible à tanta necesidad. Phelipe IV. que podemos llamar Grande por su invicta, grande y singular prudencia, q̃ quiso Dios acreditar con grandes, y repetidos infortunios, era tan zeloso de la Religion Catholica, de su conservacion, y de su aumento, que aun en tiempo tan apretado, no escaseò el conceder *quarenta y siete Misioneros* para esta Provincia, y mandò se les diese en Sevilla ochò mil y quarenta ducados, y en Mexico trece mil pesos. Limosna estimabilisima en aquellas circunstancias, y que solo la podia dictar vn pecho tan Catholico, como el de este Principe, que renovaba todos los dias el voto, que tenia hecho, de no hazer amistad con los Infieles, en perjuizio de la Religion, aunque le costase la Corona, y la vida. El Martes Santo à treinta y vno de Marzo de 1643. se embarcaron en Acapulco quarenta y siete Iesuitas, y à dos de Abril se cantò Misa, y comulgaron, no solo los Misioneros, sino casi quantos Seculares venian en la Almiranta, donde se entablò vna distribucion tan tirada, como en vn observante Colegio. Pues al reir del alba, se tocaba à levantar, teniase la oracion, se decia vna Misa los dias de trabajo, y dos el dia de fiesta, comulgaban todos los dias los Sacerdotes, q̃ no dezian Misa, y los Hermanos Estudiantes y Coadjutores dos, ò tres vezes à la semana, se leia al tiempo del comer, se rezaban las Letanias cerca del anochezer, y se cantaba la Salve. Todas las noches iba vn Padre al castillo de proa à explicar la doctrina Christiana, y acababa con alguna breve platica. Entrada la noche, tocaba el Padre Procurador vna campanilla, paraque rogasen à Dios por las animas del Purgatorio, y por los q̃ estan en pecado mortal, à exemplo de S. Francisco Xavier. Antes de acostarse, se tocaba à examen de conciencia. Todos los Domingos, Fiestas, y Sabados se hacian platicas à todo el Navio.

331. A poco tiempo de averse embarcado, corriò vn genero de viento, con que enfermaron casi quantos venian en el Navio, de que murieron cinco Iesuitas, y treinta y tres Seculares, y en la Capitana seis Religiosos de Santo Domingo, y setenta personas. Estas enfer-

medades dieron baſtâte materia àla caridad de los nueſtros, que les aſiſtieron con adminiſtrarles los Sacramentos, y atender à ſus almas, y aun ſe aplicaron à aliviarles quãto era poſible en ſus enfermedades con el regalo, y la aſiſtencia. Eſte trabajo, fue diſpoſicion muy ſingular, paraque hizieſen el fruto deſeado los Sermones, y exhortaciones, que hazian los Miſioneros, y ſe lograſe mucha reforma en las coſtumbres, y mucha frequencia de Sacramentos. A veinte y vno de Iunio, ſe levantò vna tan recia tempeſtad, que durò tres dias con tal deſconſuelo de los navegantes, y aun de los Pilotos, que ſe daban por perdidos; pero al quarto dia, ſe apaciguò con gran conſuelo de todos. El Governador D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, viendo el empeño de los Olandeſes en apreſar nueſtros Navios, para lo q̃ ſe avian pueſto los años antecedentes ſobre las coſtas del Emboca-dero, y del Cabo del Eſpiritu Santo, determinò con acertada providencia, que al ſalir de Acapulco, ſe abrieſe vn pliego cerrado, en que ſe ordenaba à los Cabos de los Navios, que no ſiguieſen la derrota ordinaria; para huir de eſte modo del peligro, y burlar las eſperanzas del contrario. Porlo qual dexando los Navios el Embocadero de S. Bernardino, puſieron la proa à Caſiguran en la coſta Oriental de la Isla de Luzon, al Norte de San Bernardino. A ſiete de Iulio llegaron à Caſiguran, y de alli paſaron las Naos al Puerto de *Lampon*, que eſta en 16. gr. de latitud ſeptentrional. Deſde alli vinieron los Miſioneros à Manila, padeciendo grandes trabajos por la aſpereza de los caminos, y por las continuas lluvias de eſte tiempo, paſaron montes, barrancas, lodazales, boſques, ſelvas, y grandes deſpeñaderos, y algunos anduvieron tres dias à pie por aquellas aſperezas. Pero todo lo dieron por bien empleado al conocer la neceſidad, en que eſtaba la Provincia, y la oportunidad del ſocorro. Fue Miſion muy numeroſa, y que trabajò mucho, y vbo algunos, que eſtuvieron cinquenta, y aun mas de ſeſenta años en Philipinas, que es coſa bien ſingular.

Cinco murieron en la navegacion, 332. el primero fue el P. *Franciſco Caſela*, natural de Napoles, à doze de Abril de vn recio tabardillo, à los treinta años de ſu edad, y doze de Compañia, à la qual fue admitido en Genova. Pretendiò con grandes veras la Miſion de China, y al paſar por Genova el P. Bobadilla, ſe determinò venir à eſtas Islas. Era muy ferveroſo, y tan amable, que en Sevilla, y Mexico, le cobraron grande cariño, quãtos le trataron. A primero de Mayo muriò el P. *Franciſco Bourſin*, natural de Arras, hizo la profeſion en Mexico, à los 34. años de edad, y 14. de Compañia. En ſu Provincia, en Mexico, en Acapulco, y en la navegacion diò grandes mueſtras de ſu ferveroſo eſpiritu, aplicado del todo à la ſalud de las almas, y en las enfermedades, que vbo en el Navio, ſe aplicò al conſuelo de los enfermos, aun con rieſgo proprio, haſta que rendido à la enfermedad, diò ſu alma à Dios, con gran dolor de todos, y con muchas lagrimas del P. Bobadilla. A

ocho

ocho de Iunio muriò el P. *Iorge Kocart* natural de Neoburg, à los veinte y ocho años de edad. Se aplicò à aſſiſtir à los enfermos con mucha caridad, ni menos la exercitaba con los ſanos, à quienes con platicas, y exortaciones inclinaba à la virtud, y eran muchos, los que ſe confeſſaban con el Padre, q̃ moſtraron gran ſentimiento en ſu muerte, por el grande amor, q̃ le avian cobrado. De la miſma edad muriò el P. *Gonzalo Ciſneros* de la Provincia de Aragon, q̃ en ſu vida diò muchos exemplos de verdadero obediente, y recibiò la muerte con grande reſignacion, como venida de los manos de Dios. De la miſma edad, muriò el P. *Domingo Voybel*, natural de Conſtancia, Theologo de tercer año, y tan rico de merecimientos, que todos le conſideraban, como vn hijo perfecto de la Compañia, murió à primero de Iulio pocos dias antes de llegar al Puerto.

333. A quatro de Septiembre, de 1643. acabò en Manila ſu carrera el P. *Iuan de Aguero*, natural de vn Pueblo cerca de Santander, entrò en la Compañia en la Provincia de Caſtilla, el año de 1609. aviendo nacido el de 1590, y el de 1615. pasò à eſtas Islas, donde acabò ſus eſtudios. Deſpues trabajò con gran fervor en bien de las almas, de los Indios, y de los Eſpañoles, ſiendo Miniſtro en los Pueblos, y Operario en Manila: fue Rector de Antipolo, Silang, y Cavite, fue axacto en la obediencia, y en la caſtidad. Era humilde de corazon, y aſi le coſtaba gran repugnancia admitir los Retorados, y ſiendo de noble ſangre, jamas lo daba à entender con vana jactancia, bien que ſe conocia en ſu porte, y obras, y por eſto lo trataban con gran reverencia los Seculares, q̃ lo conocian. Su paciencia, fue ſingular en ſufrir los dolores de piedra, que inceſſantemẽte le afligian. El zelo de las almas de los Indios, le hizo aplicarſe con tal teſon à la lengua Tagala, q̃ ſaliò eminente en ella, y por aprovechar à eſtos Naturales, diò à la eſtampa vn Libro, en que con mucha claridad, expreſion, y elegancia, pone à la viſta las rigoroſas penas del *Purgatorio*, y ſugiere los medios, para ayudar à aquellas benditas almas. Libro, que ha tenido grande aplauſo entre los Miniſtros, y los Indios por ſu propiedad, y elegancia en la lengua. Veinte y cinco años trabajò con fervor en eſtas Islas, y muriò à los cinquenta y tres de ſu edad. El P. Natanael Sotuelo en la Bibliotheca de nueſtros Eſcritores pone al P. Aguero, en el numero de los que dieron ſus obras à la luz publica, y concluye: *Et demum multis locupletatus meritis, ad mercedem bonorum operum evocatus à Deo eſt.*

A veinte y tres de Octubre de 334.
1643. muriò en Manila el H *Iulio Lombardo*, natural de vn lugar del Ducado de Saboya, viviò en Manila haſta los quarenta y vn años en trage Secular; pero en lo interior de ſu vida era vn obſervante Religioſo, poniendo grandiſimo cuydado en evitar todas las ocaſiones, en que podia ofender à Dios. Admitido en la Compañia, tuvo poco que hazer en arreglarſe à la vida regular, y ſolo le quedò eſmerarſe en la perfeccion Religioſa. Hizieronle los Supe-

rio-

riores Ropero, en cuyo oficio perſeverò, haſta los ſeſenta y nueve años de ſu edad, en que muriò mas contento con la pobreza Religioſa, que antes lo eſtaba en la continua ſolicitud de adelantar ſu caudal. Fue vn dechado perfecto de Hermanos Coadjutores en la humildad, pobreza, caſtidad, y rendimiento à los Superiores. Fue inſigne Bienhechor del Colegio de Macan, al qual diò gran parte de ſu caudal, por verlo en ſuma neceſidad, exercitando en eſto ſu zelo, para que con aquella hacienda ſe ſuſtentaſen los Padres, que eſtaban alli deſterrados del Iapon, por predicar el Evangelio.

335. En el Colegio de *Zebù* trabajò con zelo Apoſtolico la Compañia, pues ſiendo aſi, que regularmente no ay mas que el P. Rector, y otro Sacerdote, ſe predica, ſe confieſa, y ſe atiende al bien eſpiritual de los Eſpañoles, Indios, Meſtizos, y otras gentes, que concurren alli, y Dios echa ſu bendicion à nueſtros buenos deſeos, y trabajos. Acudian muchos Indios à los Sermones, que ſe hacian en aquella Igleſia, aun quando los Sermones eran en Eſpañol. El Padre, que predicaba reparò en *vna India*, que aſiſtia con frequẽcia, y eſtaba con grande atencion. Vn dia acabado el Sermon embiò la India à llamar al Padre, porque queria confeſarſe. Preguntòle el Padre, que le avia movido à aquello? y ella reſpondiò, que el Sermon: como aſi, le dixo el Padre, ſino entiendes la lengua Eſpañola? A eſto reſpondiò la India: has de ſaber, que quando vengo à oir el Sermon le pido à Dios, que reſpecto à ſer ſu doctrina, me la dè à entender, y con ella ſu voluntad, paraque yò la execute, obedeciendola, que es lo que mas deſeo. Y al fin, replicò el Padre, tacaſte algo del Sermon? Si Padre, dixo la India, y mandandole el Padre dixeſe, lo que avia ſacado, repitiò en lengua Biſaya todo lo que el Padre avia predicado en Eſpañol: ſi todos oyeſen los Sermones con la buena diſpoſicion, que eſta India, y con verdadero deſeo de aprovecharſe, fuera mas copioſo el fruto en los oyentes, y mayor el conſuelo de los Predicadores, à quienes deſmaya notablemẽte el ver, que algunos oyen la palabra de Dios, ſin la debida reflexion, y ſeriedad, poco mas, que ſi oyeran vna arenga.

El Pueblo de *Baclayon*, eſtaba in- 336.
feſtado de *langoſta*, el Padre les exhortò, que tomaſen por Patrona à *Santa Barbara*, acudieron à la Santa, y experimentaron ſu patrocinio. Oyò el Sermon vn Indio de otro Pueblo, que con varios caſos confirmaba el poder de la Santa, y experimentò el miſmo ſaliendo vn dia à peſcar con otros Indios: cogieron vn Duyon, ò pexe mulier, que aun mas que la carne eſtiman los hueſos, en eſpecial los colmillos por la virtud, que tienen de reſtañar la ſangre. Hizieron le trozos, por ſer peſcado muy grande, en eſto ſe alborotò el Mar, y ſe bolcò la embarcacion, y ſe perdiò la peſca. Afligido el Indio, al ver perdido ſu trabajo, ſe encomendò à Santa Barbara, paraque por lo menos le dieſe la cabeza, para aprovecharſe de los colmillos. No pasò mucho tiempo, que el Mar le traxò la cabeza del Duyon tan cerca de la

em-

embarcacion, que la cogiò luego, no aviendo parecido nada de todo lo demas del cuerpo, con lo que el buen Indio, se confirmò en la devocion de la Santa. En Calviga enfermò vna *Congreganta*, hasta hallarse sin esperanzas de vida, pero nada le daba tanta congoja, como verse sin Ministro, que la confesase. Clamò à la *Santissima Virgen*, que no la dexase morir sin confesion, y la piadosissima Señora dispuso, que pasase por alli vn Padre, que confesò, y diò la Comunion à la Congreganta, que juntamente recobrò la salud; todo por la intercesion de Maria Santissima.

337. En *Catbalogan*, vivia *vna muger* con escandalo del Pueblo, y con gran daño de las almas, sin que bastasen las muchas exhortaciones, y amenazas del Ministro à reprimir su incontinencia. Apretaronle los dolores del parto con grande vehemencia, y aunque supo, que avia de ausentarse el Ministro à vna Visita de otro Pueblo, no pensò en confesarse. Pariò vna criatura, y despues de ella vna sabandija de tan estraña figura, que con su fealdad publicaba su pecado. En el tiempo, que la tuvo en el vientre, le fue royendo las estrañas, y lo proprio fue darla à luz, que espirar la infeliz muger. Este tan raro castigo, hizo abrir los ojos à muchos, que la imitaban en la mala vida. El año de 1641. salian de Zebù vnos *Bobolanos*, y à poco tiempo, les acometiò vna tempestad tan recia, que para librar sus vidas, se arrimaron à vna Isla, donde saltaron en tierra, y al punto el temporal arrebatò la embarcacion, y desapareciò. Pasado el primer susto, se hallaron en otro peligro, viendose en vna Isla desierta, y sin modo de salir de alli. La necesidad los obligò à hazer vna balsa de cañas, y palos, en que sin vela, sin timon, y sin remos, se embarcaron à probar fortuna, confiados en la *Madre de misericordia*. Llevabalos el Mar de aquì, para allì, como vna boya sin direccion, pero como avian elegido por protectora à la Estrella del mar, està los guiò à otra Isla desierta, donde encontraron su embarcacion, sin que les faltase cosa alguna de las que llevaba, ni vbiese padecido daño alguno. Y los navegantes agradecidos dieron mil gracias à esta piadosa Señora, pues no solo les avia guardado las vidas, sino la embarcacion, y quanto llevaban en ella. y se confirmaron con mas veras en su antigua vtilissima devocion.

CAPIT. XVII.

LLEGA A ESTAS ISLAS EL Governador Don Diego Faxardo, y Chacon, pone en la fuerza à su Antecesor Don Sebastian Hurtado de Corcuera, y exemplo, que diò en su prision.

EL Año de 1644. llegò à estas Islas, su Governador *Don Diego Faxardo*, Cavallero del Orden de Santiago, Maestre de Campo, y Governador de las Terceras, que avia sido, tomò posesion por Agosto. Su Antecesor Don Sebastian Hurtado de Corcuera, tenia Cedula de su Magestad, en que aprobando sus servicios hechos en Flandes, en Cartagena, y estas Islas, le daba licencia, para 338.

bol-

bolverse à España, informando primero al nuevo Governador de quanto conduxese à la mejor conservacion de la Christiandad, y de las nuevas Conquistas de Mindanao, y Iolò. Fue Don Sebastian Hurtado, vno de los mas insignes Governadores, que han tenido las Indias. Zeloso de la gloria de Dios, amante de su Rey, y de la Patria, mantuvo la tierra en Iusticia, diò buen exemplo en la Republica, adelantò la Christiandad de las Islas, ayudò à los Misioneros de Iapon, acreditò nuestras armas en toda el Asia, yendo en persona à las Conquistas, y entre otras prendas, no le faltò la que es tan estimable en Indias, de atender à la conservacion, y aumento de la Real Hazienda, pues desempeñò la caja Real de màs de medio millon. Tubo en su Govierno la desgracia de aver estrañado la Audiencia al Arzobispo de Manila D. Fr. Hernando Guerrero, sobre ciertas competencias, de que tratan à la larga aquellos, à quien toca esta materia, bien que cada qual la pinta à su favor. En medio de tantas prendas, y meritos, no faltaban emulos, y quejosos de la conducta del Gevernador. Es imposible al que govierna, que los pueda contentar à todos, y mas quando todos se lisonjean benemeritos. Publicòse la *Residencia de D. Sebastian Hurtado*, y empezò la tempestad contra este Cavallero, pues impresionado el Governador actual contra su Antecesor, dicho se està, que toda la Republica le avia de abandonar. Los vnos por el desafecto, que le tenian, y los otros, por no irritar contra si el desafecto del Governador, que manda, y los mas por contemplacion, de que ai insignes Maestros en estas partes. Creciò tanto el odio, que se hizo vn exemplar nunca visto en estas Islas con otro Governador, pues le prendieron, le embargaron sus bienes, le pusieron vna compañia de guardia en la fuerza de Santiago, y le apartaron, y le desterraron à sus criados, amigos, y confidentes. Y hallandose sin dinero, sin tener de quien fiarse, sin testigos, y sin Letrado, acudiò como indefenso, apelando al Real Consejo de las Indias, donde esperaba, le oyesen con benignidad, y Iusticia. Lo reduxeron à vn aposento tan estrecho, y obscuro, que se podia llamar calabozo, sin dexarle salir de el, ni le permitian hablar con nadie, mas que con su Confesor. De esto le sirviò la Real Cedula, que à su favor, despachò el Rey! Que importa que el Rey le favorezca, si el Governador le persigue? Que importa, q̃ el Rey mande vna cosa, si el Governador es de dictamen contrario? Esto se executarà, y aquello se paliarà, y harà ilusorio por la distancia. No ay otro freno, que el Santo temor de Dios, para reprimir estas violencias, q̃ produce el poder, y fomenta la distancia.

Acaso permitiò Dios Nuestro Se- 339
ñor el exceso de esta prision, para purificar al Governador del exceso, que pudo tener en las competencias, y estrañeza del Arzobispo. Son siempre estos litigios entre las jurisdicciones Eccleiastica, y Secular de infelizes deplorables consequencias, y de dexos

amar-

amarguiſimos. Sucede en eſtos caſos lo que en la porfiada ſangrienta batalla de Rabena, que aviendo quedado deſtrozados, por las muchas muertes ambos partidos, ſe dixo: *El vencido, vencido; y el vencedor, perdido.* Eſte es el fruto fatal de la obſtinada contienda. Quando ſe ofrecen eſtos lanzes, ſe deben atajar con vna buena compoſicion, ò arbitramento, valiendoſe de perſonas graves, y bien intencionadas, paraq̃ apaguen el fuego en ſus principios. Vna atẽcion à tiempo, vna corteſania de ſupererogacion, vn diſimulo prudente, la cautela en el oido, no franqueandole à hablillas, y ſobre todo el recato en la lengua, no propalando con ligereza los ſentimientos, ò los que ſe juzgan agravios, atajan vna guerra, que perturba, y rebuelbe la Republica con vna cadena de culpas, de odios, de murmuraciones, de eſcandalos, y mil diſturbios. Si el Eccleſiaſtico cede algo de ſu derecho, cumplirà con lo que dice S. Pablo, que no deben ſer los Obiſpos litigioſos. Eſto les debe animar à la ſolicitud de la paz por todos medios: pero mucho mas la reflexion, q̃ con frequencia nos propone la Igleſia, de avernos dado Chriſto nueſtro bien la paz, por anuncio de ſu feliz venida à la tierra. La paz diò à ſus diſcipulos por caracter, para ſaludar à los hombres, y la paz en fin nos dexò, como por legado, y herencia, quando ſe partia del mundo à los Cielos: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Aun mas enſanches tiene, y mas juſto es, que en tales dudas ceda el Secular. Se comparan eſtas dos Poteſtades al Sol, y à la Luna, quanto à eſta excede aquel aſtro, jurado Principe de la bella, reſplandeciente hermoſa Republica de las luzes, tanto excede la poteſtad Eccleſiaſtica à la Secular, dice Innocencio Tercero. Ceda pues el Secular, quanto ſea poſible, que jamas le peſarà. Pero la laſtima es, que todos ſe liſongean, con tener clara la juſticia de ſu parte; à todos apoyan pareceres de Theologos, y Letrados, y ſin ſaber como, ſe abraſa la Republica.

Admirados los Siervos de la Parabola al ver la cizaña entre el trigo, ſin ſaber como ſe avia mezclado, reſpondiò el dueño, *Inimicus homo hoc fecit.* Y en realidad todas las ſeñales de eſtos diſturbios, indican ſer obra propriſima del comun enemigo. Pero ſino podemos remediarlo, que hemos de hazer, ſino dexarlo al Señor de la heredad, que à ſu tiempo proveerà de remedio oportuno. El ſentimiento del Rey en ſemejantes diſturbios lo explican con viveza las acres ſeveras expreſiones de la Cedula de de 1640. que trae Villaroel en ſu Govierno pacifico, que algunos ſe perſuaden con grave fundamento, ſegun la fecha, y las circunſtancias, que fue dirigida al Señor Guerrero, y el P. Xaramillo lo ſupone por cierto en el Memorial impreſo, q̃ preſentò al Rey. Entre otras clauſulas bien ſentidas, y que indican la Real indignacion, trae ,, las ſiguientes. Y aſi me ha parecido ,, advertiros, como lo hago, que en todo ,, me he tenido por muy deſervido, y ,, eſpecialmente por lo que ſe ha reco- ,, nocido, y reſulta contra vos, de no te- ,, ner 340.

„ner la correſpondencia, que ſe debe,
„y es juſto con la dicha mi Audien-
„cia, reſpetandola como à Tribunal,
„que repreſenta la Suprema authori-
„dad de mi perſona, y de quien depen-
„de la adminiſtracion de la juſticia, en
„partes tan diſtantes, y dilatadas de
„mi Monarquia. Pues à quien mas
„obligacion le corre eſto, es à vos,
„paraque à vueſtra imitacion hagan
„todos lo miſmo, porque faltando eſ-
„te requiſito, y viendo, que la parte
„principal ſe divierte de vna accion tan
„debida, y neceſaria, podrà ocaſionar
„algun diſturbio, è inquietud en los
„fragiles ſugetos del comun, à que di-
„ficultoſamente ſe pueda acudir, ni re-
„parar. Y donde mas ſe neceſita, de q̃
„ambos eſtados eſten vnanimes, y
„conformes es en eſa Provincia, don-
„de por la ocioſidad, y poca concordia
„de la gente, que ſiempre andan divi-
„didos en vandos, es mas peligroſa
„qualquiera inquietud::: Y ſi la amo-
„neſtacion, que aſi os hago, no baſtare
„à reprimiros, y morigeraros, ſerà fu-
„erza paſar à mayor demoſtracion con
„vos, llegando, ſi fuere neceſario, à va-
„lerme de ſu Santidad para la execu-
„cion de ella, que ſerà la que parecie-
„re mas conveniente à mi ſervicio, bu-
„en govierno, y ſatisfaccion publica,
„en que ſe procederà con la indignaci-
„on, y ſeveridad, que vereis por el
„efecto. Parece que ſe concibiò en el Ethna, ſegun el fuego de las expreſiones.

341. La amoroſa providencia de Dios para ſus eſcogidos, ſe vale para ſu bien aun de los deſaciertos de los hombres. Aſi hizo en eſta ocaſion con D. Sebaſtian Hurtado, llebandole por eſte camino à vna vida muy meritoria. Y vn Republicano de Manila dixo à vno de los nueſtros, que vn Padre de la Compañia tenia à D. Sebaſtian en aquel eſtado. Eſtrañò el Padre la propoſicion, que explicò el Republicano, diciendo, q̃ los Martyres del Iapon, y en eſpecial el V. P. Marcelo Maſtrili, à quienes tanto ayudo D Sebaſtian para el logro de ſus deſeos, para recompenſarle agradecidos aquellas finezas, avian alcanzado de Dios, que entraſe à dicho Cavallero por el camino Real de la Cruz, para aſegurarle la gloria. Que ſi S. Franciſco Xavier ſe moſtrò agradecido al V. P. Marcelo, facilitandole la ida al Iapon para el Martyrio, el V. P. Marcelo facilitaba à D. Sebaſtian eſte camino de los trabajos en eſta vida, para conducirlo à la gloria, agradeciendole de eſte modo las finezas, que de el avia recibido. Es dificil (aunque no impoſible) conſervar vn animo quieto, ſereno, y dado à la oracion en el bullicio, y eſtrepito de negocios, y concurſos. En la ſoledad, y el retiro ſe halla diſpueſta el alma, para oir con la debida atencion las vozes Divinas, y para comunicar con Dios con ſuſpiros, llantos, y afectos en oracion ſoſegada. Alli ſon las locuciones interiores, las iluſtraciones, los regalos, y conſuelos. Aſi dice Dios por el Propheta Oſeas: *Ecce ego lactabo eam, & ducam eam in ſolitudinem, & loquar ad cor ejus.* Eſte beneficio debiò à Dios eſte Governador para el provecho eſpiritual de ſu alma: y ſi bien en la

apa-

apariencia amargo, era en la realidad dulciſsimo el medio, como templado en las manos de la piedad miſma. Bendita ſea ſu miſericordia, que por todos modos procurò bien: *Benedicam Dominum in omni tempore.*

342. Vioſe *D. Sebaſtian* en aquel deſamparo dexado aun de los mas confidentes, y perſeguido de muchos, à quien avia hecho muy ſingulares favores. Y deſengañado con la propria experiencia de la inconſtancia, y engaños del mundo, ſe puſo enteramente en manos de Dios, y empezò en aquel retiro à darſe à la oracion: hizo los exercicios de S. Ignacio, y à poco tiempo recibiò tal luz, que le pareciò hallarſe en otra region, y ſe enardeciò de manera, que fue preciſo templar ſus primeros fervores. Gaſtaba en la oracion muchas horas del dia, y de la noche, y aun vno dia, que ocupò en eſte Santo exercicio catorze horas por la gran dulzura, que ſentia, y por los regalos, con que Dios lo conſolaba en ſus afliciones: lo demas del tiempo ocupaba en rezar, y leer libros devotos, y llamaba à los ſoldados, paraque oyeſen la leccion eſpiritual, y vltimamente los exhortaba à huir el vicio, y abrazar la virtud. Acompañaba à la oracion la mortificacion interior, y exterior de ſilicios, y diſciplinas aſperas, y continuas. Todos los Viernes, y viſperas de la Virgen ayunaba à pan, y agua, ſin querer jamas admitir otra coſa. Todos los dias ſentaba à ſu meſa à vn pobre ciego, à quien el miſmo hazia el plato, y deſpues le leìa media hora de leccion eſpiritual. Con eſtos, y otros Exercicios logrò grande paz en ſu corazon, y vna heroyca reſignacion en la voluntad de Dios, con que llebò los trabajos, aflicciones, y neceſidades, que padeciò en la prolongada priſion de cinco años. Pero Dios, que como Padre amoroſo ſe compadece de los trabajos de ſus ſiervos, y los recompenſa con mayores glorias, hizo lo miſmo con D. Sebaſtian, pues conocida en Eſpaña ſu juſticia, le llamò el Rey, y aviendole dado en Eſpaña vna Comiſion de gran confianza, le premiò con el govierno de Canarias, y aun en cierto modo quiſo Dios comprobar ſu conducta, dexandole llegar vivo à Eſpaña, de lo que en eſtas Islas haſta aora, ſe han viſto pocos exemplares: como dando anticipado teſtimonio del premio, que avia de recibir en la gloria, por el teſon fervoroſo, con que promoviò aqui la promulgacion del Evangelio. Vn Governador, vn Oydor, vn Alcalde mayor, y aun qualquier particular puede tener el merito, y premio de los Religioſos, y Miſioneros, ſin ſalir de ſu eſtado, y ſin dexar ſus empleos, oficios, comercio, y ganancias. Lo primero, dando buen exemplo con ſu vida à eſtos Naturales, y à tantas Naciones como vienen à Manila. Y es vn modo de predicar, que aunque mudo, es eficaciſsimo, y es indecible el proyecho, que haze à eſtas gentes. Lo ſegundo, ayudando cada vno conforme à ſu eſtado, y poſsibilidad à la predicacion del Evangelio; porque haziendo todos los que eſtamos aqui vn cuerpo myſtico para eſte efecto, es preci-

ciſo, que ſe diſtribuya el premio ſegun la cooperacion de cada vno. Ygual paga, dixo David à los de ſu exercito, ſe ha de dar al que guarda el bagaje, como al que pelea en la batalla.

CAPIT. XVIII.

INQVIETVD DE MANILA, Y temblor del dia de S. Andres.

343. EL Governador Don Diego Faxardo era de natural recio, y demaſiado fuerte para el delicado temperamento, que gozan en Philipinas los Eſpañoles, y tenia poca inclinacion à negocios civiles, y ſe dexò en manos de vn Privado, llamado *Manuel Eſtacio de Venegas*, natural de Granada, hombre capaz, practico, reſuelto, y expedito. La Republica eſtaba dividida en vandos, ardia en guerras civiles, tanto mas peligroſas, quanto mas domeſticas, è interiores. Poco ſe eſgrimen aqui los azeros; porque la delicia, el regalo, las riquezas, y eſpecialmente la eſtrechez, y temple de la tierra, resfrian demaſiado los brios, aun à los mas colericos, y arreſtados. Eſto haze que el fuego del rencor, y del odio ſea mas activo; porque no tiene deſahogo. Avia mil cuentos, y quimeras de vnos contra otros. El Governador, que debia apaciguar eſte fuego con blandura, y ſuavidad de Padre de eſta Republica, la ponia con la rigidez de ſu genio violento en peor eſtado cada dia. Pues todo era priſiones, carzeles, y deſtierros, en tanto numero, que llenas todas las carzeles publicas, fue meneſter ſeñalar nuevos calabozos en la Ciudad, y aun repartirlos por los Preſidios de las Provincias, aſi lo dice D. Ioſeph de Millan Poblete, Obiſpo Electo de la Nueva Segovia. El año de 1645. por Iulio llegò el pliego de las Naos, Encarnacion, y Rosario, que avian ſurgido en el Puerto de Lampon, con la noticia de venir el Arzobiſpo de Manila, *Don Fernando Montero de Eſpinoſa*, natural de Burgos. Con eſto ſe conſolaron mucho los Vezinos de eſta Ciudad, creyendo, como es regular aqui con alegres eſperanzas, que con eſto ſe podria ſerenar la inquietud de la Republica. Por eſto ſe le previno vn lucido recibimiento no ſolo de Manila, ſino de todos los Pueblos, que eſtan en ſu contorno, y ſobre las riberas del rio Paſig, por donde deſde la Laguna de Bay ſe entra en la Ciudad. Salieron muchas embarcaciones con flamulas, gallardetes, y otros adornos, q̃ moſtraron con inſtrumentos, y muſicas el regocijo. Alegres, y contentos caminaban todos veſtidos de fieſta, y gala, el dia dos de Agoſto, quando vieron, que deſembocaba por la barra de la Laguna vna embarcacion cubierta de luto. Aſuſtò à todos aquel no eſperado eſpectaculo, y al ſaber, que venia en ella el Cadaver del Arzobiſpo, que eſperaban entre regocijos tan feſtivos, no es ponderable la armonia, que causò à todos vn ſuceſo tan impenſado, que cogiendolos à todos de repente, los dexò ſuſpenſos, y paſmados. Deſembarcò el Arzobiſpo en Lampon, y à los ocho dias llegò al Pueblo de Pila

de

de la Laguna de Bay, donde à poco tiempo muriò de vn tabardillo. No ſe tubo en Manila la noticia del accidente, y el Cadaver les noticiò la muerte del que tanto deſeaban, con lo que fue la novedad mas eſtraña, y mas ruydoſa. Se enterrò en la Cathedral antigua, ſobre las gradas del Altar mayor al lado del Arzobiſpo D. Miguel de Benavides: fue coſa ſingular, que deſpues ponderò en vn Sermon, D. Miguel Poblete Arzobiſpo de Manila, que entrò por la puerta de Santo Domingo el Cadaver de eſte Arzobiſpo el miſmo dia Martes, y à la miſma hora, que avia ſalido por alli eſtrañado D. Fr. Fernando Guerrero.

344. El dia de S. *Andres*, es celebre en Manila por la Victoria, que al principio de la Conquiſta conſiguieron los Eſpañoles de Limahon, Coſario Chino, que con ſu gente pretendiò ſofocar eſta Republica en la cuna. Y por averlos Dios librado de tan grande peligro el dia de S. Andres, eligieron à eſte Santo por Patrono. En eſte dia, año de 1645. cerca de las ocho de la noche, eſtando el Cielo ſereno, el mar en calma, quieto el ayre, y todo con gran ſoſiego, y quietud, ſe empezò à alterar la tierra con las violentas ſulfureas exalaciones, que corrian por ſus entrañas con tal vehemencia, que parece conoviò à todos los elementos. El mar ſe enfureciò de manera, que alteradas ſus aguas ſe poblò en breve de tan inquietas olas, que con ſu violencia cauſaban miedo à los navegantes, y con ſu eſtrepito horrorizaban, aun à los que eſtaban ſeguros en la tierra. A todos cauſaba admiracion aquel ruido, y movimiento, eſtando el tiempo en calma, pues parecia herbir el mar. Los rios ſalieron de madre con tal fuerza, que à no aver tenido dilatadas campiñas, en que deſahogar ſu furia, vbieran cauſado grande eſtrago en las Poblaciones cercanas. De las cabernas de la tierra ſalian globos de fuego, que bolaban por el ayre, lo que cauſaba horror, pues al caer en la tierra, parecia, que llovia llamas el Cielo ſobre la Ciudad, como en otro tiempo en Pentapolis para caſtigo de ſus culpas. En el ayre ſe oyò tal ruido, que parecian tiros de artilleria con grande eſpanto de todos: ſe diſcurre, que en aquel tiempo rebentaron algunos Volcanes. Haſta en los brutos hizo notable movimiento eſta alteracion. Corria el ganado por los campos acoſado de ſu miſma turbacion, dando bramidos eſpantoſos, los perros cauſaban horror con melancolicos triſtes ahullidos. Los pajaros arrojados de ſus nidos con la agitacion de la tierra, reboloteaban confuſamente por el ayre, ſin encontrar ſitio, ò parage, en que hallaſe quietud ſu eſpanto, y turbacion, ni aun los peces lograron ſeguridad en las aguas, pues arrojados con violencia de vn lado à otro con la furia de enconadas olas, murieron muchos en aquella eſtraña tormenta, que deſpues ſe vieron muertos arrojados à las playas. Si eſta general inaudita alteracion de los elementos hizo tal efecto en los brutos, que impreſion haria en los racionales, à quienes ſobre el horror natural de la muer-

te,

te, cauſaba pavor ver tan claras ſeñales de la irritada paciencia de vn Dios Omnipotente, que creian, que ofendido de tan repetidas culpas, queria tomar la vltima venganza, deſtruyendo la Ciudad, en que ſe avian executado, no quedando piedra ſobre piedra en ſus murallas, aſolando todas ſus fabricas, ſin dexar Caſa, quinta, ni buhio, que pudieſe atteſtiguar las maldades, ſepultando en las ruynas ſu memoria.

345. Prorumpiò en fin eſta tan extraordinaria *alteracion en vn temblor formidable*, que causò vna rara comocion en Manila, prevenidos los animos del temor. No obſtante creian ſeguro refugio, el que avian experimentado otras vezes, debajo de los arcos, y de los huecos de las puertas, y ventanas, eſperando, que paſados los primeros golpes, bolveria la tierra à ſu antigua quietud: pero fue muy al contrario; porque aſegundò el temblor con mayor violencia, crugian las maderas de los techos con tal ruido, que parecia ſe deſgajaban, ò deſquiciaban los montes. Creció el ſuſto, viendo traſtornarſe eſtantes, meſas, ſillas, eſcritorios, y demas menage de las Caſas, que ſacudian las paredes, y los ſuelos. Sin aliento quedaron al ver que con la violencia del temblor faltaba no ſolo la trabazon de las piedras, y argamaſa, ſino que los mas fuertes lazos de las llaves, y buncalos, quilos, y tijeras ſe rompian al impetu de los golpes. Se abrian los techos, ſe caian las paredes, ſe hundian los ſuelos, y ſe deshacian los edificios; porque la tierra como enojada de tener ſobre ſus ombros tan ſobervia peſadumbre, los ſacudiò con tan vehemente repentino impulſo, que en breve ſe vierõ deshechas en ruinas las fabricas mas erguidas. Al caer tantos, tan elevados, y tan ſobervios edificios, ſe oyò vn eſtallido eſpantoſo, que ſe hizo laſtimoſiſimo con el grito de los que morian oprimidos de las ruinas. Los heridos daban vozes laſtimeras con el dolor, otros clamaban por ſocorro, las Madres lloraban à los hijos, los maridos à las mugeres, los hijos à los Padres. Todo era llantos, ſuſpiros, lagrimas, gemidos, laſtimas, horror, y confuſion. Eſta crecia con la obſcuridad de la noche, y la polvareda de los edificios arruinados, que como vna nube denſa obſcurecia el ayre. Viòſe en los vecinos de Manila vna viva funeſta repreſentacion, de lo que nos dice el Evangelio del tremendo dia del Iuycio: *Areſcentibus hominibus præ timore.* Andaban los hombres deſpavoridos con el temor, palidos con el ſuſto, y paſmados, al ver los golpes repetidos de la tierra, como ſi eſte gran cuerpo padeciera violentas convulſiones. El eſpanto embargaba el movimiento à los hombres, como ſino vbiera quedado en ſus venas ſangre, que animaſe la timidez, el deſaliento, y el deſmayo. Temian por inſtantes, que ſe abrieſe la tierra para tragarlos como à Datan, y Abiron. Aſi eſtaban ſuſpenſos entre el horror, el ſuſto, y la amenaza. Siendo la ſuſpenſion tormento mayor, que el golpe miſmo, pues eſte atormenta ſolo de vn modo; quando la idea en la ſuſpenſion atormen-

menta por infinitos modos, que finge, y por inumerables circunſtancias, que combina.

346. Amaneciò el dia ſiguiente, y ſe hizieron patentes los muchos lamentables eſtragos, que en menos de media hora hizo el temblor. Era toda la Ciudad vn laſtimoſo general ſepulcro mal formado de ruinas, y deſtrozos, en que confuſamente eſtaban enterrados vivos, y difuntos. Se hallaron como ſeiſcientos cadaveres oprimidos, ò ſofocados, ò deshechos. Muriò el P. Iuan de Salazar en S. Miguel, vn Religioſo deſcalzo de S. Aguſtin, dos Sacerdotes, el vno eſtaba ya libre del rieſgo, quando oyò, que de vna Caſa arruinada clamaban por confeſion, entrò llebado del zelo, y muriò dichoſo à impulſos de ſu caridad. Cinco perſonas ſeculares de lo mas principal de la Republica, los demas haſta ſeiſcientos fue del vulgo. La Igleſia Cathedral, que en ſumptuoſidad, y grandeza era la primera, ſe arruinò de forma, que ſolo quedò la Capilla mayor, y algunas paredes. La miſma fortuna corriò la Capilla Real de el Tercio de eſtas Islas. El Convento de Santo Domingo, quedò inhabitable, la bobeda de la Igleſia, que era de cantería muy fuerte, ſe deſplomò: no es tierra para bobedas. El Colegio de Santo Thomas, y los Conventos del Parian, y Binondoc padecieron mucho. La Igleſia de S. Franciſco, quedò en pie: pero tan deſtrozada, que cauſaba miedo verla, y fue meneſter reedificarla. El Convento recibiò poco daño. El Convento, y Igleſia de S. Aguſtin ſe mantuvieron firmes, por ſer obras hechas con grande ſolidez y arte por excelentes Arquitectos. El Convento de los Aguſtinos Deſcalzos cayò haſta el primer ſuelo, y la Igleſia quedò muy maltratada. El Convento de Santa Clara, quedò en pie: pero tal, que fue meneſter ſalir de el las Monjas. La Igleſia, y Colegio de Santa Poteneiana ſe arruinò del todo, y de treinta Colegialas, q̃ avia, murieron las diez, quedando muchas maltratadas, y heridas de las piedras, y maderos, que cayeron. El Hoſpital Real, ſe arruinò de la miſma ſuerte, y el peligro diò aliento à los enfermos, para huirſe, por ſalvar las vidas. A tales eſfuerzos obliga la neceſidad, y peligro, quando ſe conſideran de cerca.

347. El Colegio de S. Ioſeph quedò en pie: pero baſtantemente maltratado. Nueſtro Colegio, quedò ſentido: y por evitar en adelante el peligro, ſe quitò el ſegundo alto, que le ſervia de grande conveniencia, hermoſura, y diverſion, dejando ſolo algunos apoſentos, y reduciendo lo demas à vna azotea, que tambien ſe quitò deſpues. La Igleſia no experimentò daño, por ſer de las obras mas fuertes, mas ſolidas, mas cabales, y mas perfectas de las Indias, y que pocos años antes ſe avia concluydo; prueba de ſu fortaleza es, que en tanta confuſion, como avia aquella noche, y los dias ſiguientes ſolo en ella entraba la gente ſin rezelo, temiendo peligro en todas las demas. Fuera de Manila ſe cayeron dos Caſas de piedra de la Compañia, la vna era la Caſa de recreacion, que ſervia para los Aſſuetos de los

Eſtu-

Eſtudiantes, la otra era del Pueblo de S. Miguel, que toda ſe vino abajo con muerte del P. Iuan de Salazar, y grande riesgo del P. Franciſco de Roa, que era Provincial, y quedò gravemente herido. A eſta proporcion ſucediò con los demas edificios de la Ciudad. Era Manila en aquel tiempo, el mayor emporio del Oriente, el oro, la plata, la pedreria, la riqueza, las galas, el regalo, y el comercio ſe hallaban en grande abundancia. Era la Ciudad hermoſiſima, pues eſtà en vna lengua de tierra, que por vna parte baña el mar, y por otra el caudaloſo rio Paſig. El terreno es llano, las calles eſtan todas tiradas à cordel, largas, anchas, llanas, hermoſas, y deſahogadas, y cruzandoſe por opueſtos rumbos, dexan dividida la Ciudad en muchas quadras, que quedan aisladas de las calles por los quatro rumbos. Las Caſas eran grandes, altas, eſpacioſas, hechas de piedra, y de buena arquitectura, todas iguales por la direccion del cordel, con balcones bolados, que ſirviendo de deſahogo à las Caſas, ſervian de grande belleza à los edificios, y de gran conveniencia al vecindario, pues con ſu ſombra, no menos los defendian de los ardores del Sol, que del rigor de las lluvias, caminando ſiempre à cubierto. Sobre los techos avia hermoſas galerias, ò azoteas, donde de noche ſubian à tomar el freſco, coronaban las orillas del rio muchas fertiles hermoſas huertas, jardines, quintas, y Caſas de campo. De ſuerte, que Manila era la Ciudad mas hermoſa, magnifica, y ſobervia del Oriente por la grandeza de ſus edificios, que caſi todos parecian ſumptuoſos Palacios. Eſta hermoſa maquina, que por ſu belleza te llevaba las atenciones, y los ojos, quedò con el temblor deſtrozado cadaver, y vn confuſo monton de ruinas, que comovia à laſtima, y compaſion: fue tan grande, y tan vniverſal el eſtrago de aquella triſte noche en Manila, que aunque ſe ha reedificado deſpues, aun ſe veen ruinas de aquel lamentable general deſtrozo. Deſde entonces el peligro de la elevacion de los edificios enſeñò à ſu coſta à los Vecinos à moderar las fabricas, y hazerlas mas bajas, y mas humildes. Ojala, que como aprendieron à humillar los edificios, vbieſen aprendido à humillar las fantaſias! Como era el intento de Dios, que abrieſen los ojos, les puſo patentes varios caſos, en que ſe manifeſtò ſu Iuſticia, ſu miſericordia, y ſu providencia: como aora veremos. 348.

Luego, que en Manila ſe empezò à ſentir el peligro, ſalieron por las calles muchos Religioſos, y Sacerdotes, y varios piadoſos Seculares, todos à ſocorrer à ſus buenos hermanos en aquel comun peligro. Confeſaban à los moribundos, ayudaban à ſalir de las ruinas, à los neceſitados, curaban à los heridos, à todos los conſolaban, y perſuadian à acudir à Dios en aquella neceſidad. El Vicario de Santa Clara, à los primeros golpes del temblor ſacò el Santiſimo, y teniendolo en las manos en medio de la plaza, clamaba à todos, paraque acudieſen à Dios à pedir miſericordia, y à ſus vozes ſe llenò la plaza

de

de vn inumerable gentio, que con ſuſpiros, ſollozos, y lagrimas implorauan la Divina miſericordia. Al paſar vn Ieſuyta por *Santa Potenciana*, oyò los gritos de las que pedian confeſion, y no hallando, por donde entrar, ſubiò à vna ventana, por vna eſcalera de caña, y hallando el embarazo de vna reja, tuvo forma de poderla quitar, y arrojandoſe dentro, confesò à las que peligrauan de muerte, ſin atender al rieſgo, que amenazaban los techos, y paredes, y Dios premiò viſiblemente ſu charidad, ſacandole libre de entre tantas muertes, y peligros. En la Torre del *Pueblo de Santiago*, eſtaba el Sacriſtan tocando las animas, quando ſintiò la mayor violencia del temblor, y yà determinaba arrojarſe à la calle, quando viò cerca de sì vn Cavallero bizarro armado de lucidas armas ſobre vn cavallo blanco, que le animò, diciendo, que no temieſe, q̃ no ſentiria daño alguno, y aſi fue, porq̃ aviendoſe caydo la Igleſia, y la torre, el Sacriſtan ſe hallò bueno, y ſano en medio de la calle, ſin ſaber como, y Dios, parece, le quiſo premiar por medio de Santiago aquella obra de piedad con las benditas animas. El Sacriſtan de *Santo Domingo* ſe librò por el modo contrario, pues ſintiendo la fuerza del temblor, al tocar las animas, ſe arrojò de la torre abajo, y quando naturalmente avia de coſtarle la vida el arrojo, ſolo ſintiò algun quebranto en el cuerpo, y apenas avia llegado al ſuelo, quando la torre ſe vino abajo, ſin quedar piedra ſobre piedra.

349. En el *Colegio de S. Ioſeph*, acudieron à la Capilla, en que eſtà el Santiſimo, el Rect. los Padres, y Colegiales à pedir à Dios, ſe apiadaſe de eſta Ciudad, y vieron, q̃ aviendo quedado todos los quadros de los Apoſtoles en ſus lugares, ſolo el quadro de San Andres ſe avia ſalido del ſuyo, y llegò haſta la peana del Altar mayor, y eſtrivando el marco en el frontal, lo demas del quadro eſtaba como poſtrado en preſencia del divino Sacramento. Levantòlo el P. Rect. Rafael de Bonafe, y alli parece, que Dios le abriò los ojos, para evitar el rieſgo, diziendo à ſus Colegiales: hijos ſeguidme, librandolos Dios de eſta ſuerte del conocido rieſgo. Sobre la porteria avia vna eſtatua de piedra de San Ioſeph bien aſegurada por la eſpalda con vna grueſa cadena de hierro, y el dia ſiguiente la hallaron en medio de la calle, quebrada la cadena, ſin aver recibido daño alguno. Avia vn *mancebo rico*, que abuſaba de ſus riquezas, para ruina de ſu alma: ſaliò aquella noche à lograr, como otras vezes, ſus vicioſos deſeos: llegò à la caſa de ſu perdicion, y hallandola cerrada, no ſe atreviò à llamar, por no ſer deſcubierto de la vecindad. Fue à paſear, y hazer tiempo, para bolver mas entrada la noche, guiòle al parecer ſu Santo Angel à la plaza, y eſtando en ella ſucediò el temblor. Librãdolo Dios de eſte modo de la muerte del alma, y del cuerpo, que naturalmente vbiera padecido, pues ſe arruinaron ſu caſa, y la caſa de ſu amiga. Eſto le abriò los ojos demanera, que dexando el precipicio, entablò vna vida muy Chriſtiana, y aun pretendiò ſer Religioſo. Bien al contrario ſucediò à otro miſe-

miſerable, à quien cogiò al temblor cenando con ſu manceba, hallabaſe à la ſazon alli vn *Sangley Gentil*, deſplomòſe la caſa, y todos quedaron ſepultados entre las ruinas. Al paſar por alli la mañana ſiguiente los que diſcurrian por la Ciudad en quadrillas, para ſocorrer à los neceſitados, oyeron, que de entre las piedras, ruinas,y maderos ſalia vna voz, quitaron con trabajo montes de piedra, y diſcurriẽdo ſeria del dueño de la caſa, que pedia confeſion, ſe horrorizaron al verle muerto al lado de la manceba. Y ſolo el Sangley Gentil quedò con vida, paraque reciebieſe por eſte medio la de ſu alma, pues agradecido à Dios pedia con inſtancia el bautiſmo, que recibiò con gran conſuelo ſuyo, y con edificacion de los circunſtantes, que adoraron con rendimiento los ocultos juizios de Dios, viendo la perdicion del Catholico, y la ſalud del Infiel: *Vnus aſſumetur, & vnus relinquetur*, y hizo publico à todos en la muerte el eſcandalo, que tanto ſe pretendia ocultar en la vida, paraque conozca el pecador, que ſon inutiles ſus trazas contra el Omnipotente.

150. *Vna Señora* de las mas principales de Manila tuvo la dicha de ſalir de ſu caſa, y librarſe del peligro con todas ſus criadas à los primeros baybenes del temblor. Paſado el ſuſto, ſe acordò de vn cajoncillo, en que tenia muchas, y ricas joyas, y por no perderlas, perdiò la miſerable la vida: pues entrando à buſcarlas, quedò ſepultada en ſu miſma caſa. Muriò vna *Señora* muy principal, y por mas diligencias, y trabajo, que puſieron, quitando montes de piedras,para diſcubrir el cadaver, no lo podian hallar: repararon, que vn *perrillo*, que avia criado la Señora,y avia eſcapado del peligro andaba muy oficioſo,eſcarbando la tierra, como buſcando à ſu ama, y apenas la deſcubriò por el olor,quando empezò à dar eſtraños aullidos, acudiò alli la gente, y encontrò el cadaver de la Señora, y de vna hija ſuya doncella, y les dieron honorifica ſepultura ſegun ſu calidad en nueſtra Igleſia. Vna *doncella* de poca edad,y de mucha virtud, quedò ſepultada entre las ruinas de ſu caſa,la buſcaron vn dia, y conſiderando el deſtrozo, que padeciò el edificio, la tuvieron por muerta, y como à tal le hizieron los ſufragios. Al cabo de tres dias, cabando la tierra, y quitando todo aquel monton de piedra, la hallaron, que ſaliendo con mucha paz, empezò à ſacudirſe el polvo de los veſtidos con tanta ſerenidad, como ſino vbiera paſado nada por ella, y tan agena de aquel infauſto ſuceſo, que luego preguntò por ſus Padres, y parientes,y preguntada de los circunſtantes, como ſe avia conſervado ſin la menor leſion en el cuerpo, y aun en los veſtidos, dixo q̃ no ſabia mas, de que ſe avia caydo la caſa. Y todos atribuyeron eſte prodigio à la proteccion de ſus Santos devotos,por cuya interceſion quiſo Dios premiar de eſte modo ſu virtud. A proporcion del eſtrago de Manila,fue en caſi todas las Islas. En *Cagayan* ſe cayò vn monte ſobre vn Pueblo con muerte de todos ſus habitadores. En otras partes ſe hundiò la tierra, y en algunas brotaban torrẽtes de arena, q̃ caſi oprimian à hombres, y animales. Otras coſas bien

ra-

raras lucedieron en diverſas partes en el diſcurſo de ſeſenta dias, que duraron los temblores. En contingencia ſe puſo de deſpoblarſe la Ciudad: muchos ſe ſalieron à vivir en chozas en los campos, con incomodidad ſi, pero con mayor ſeguridad, haſta que diò providencia el Governador, de que bolvieſen à habitarla ſus Vecinos. Muy parecido fue eſte terremoto, al que ſucediò en Conſtantinopla, el año de 446. ſiendo Emperador Theodoſio el menor, que durò ſeis meſes, cayeron muchos edificios, y ſus habitadores deſampararon la Ciudad, y ſalieron à vivir al campo. Clamaba el Patriarcha, que era San Proclo, y todo el Pueblo à Dios por miſericordia. Y vn dia vieron, que fue arrebatado vn niño de entre la gente, y llevado por el ayre haſta perderſe de viſta: el qual dixo, que avia oido cantar à los Angeles: *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortalis, miſerere noſtri.* El Patriarcha mandò, que ſe cantaſe eſto miſmo, y luego cesò el terremoto. Y deſde entonces ſe introduxo en la Igleſia eſte cantico, ſegun trae Baronio. Y deſde eſtos temblores ſe frequenta mucho eſta deprecacion en Manila, y aun ſe pone en las llaves, y arcos de las Igleſias. Y con ella remata eſta Provincia las Letanias de los Santos, que dice diariamente, cuya loable coſtumbre apenas admite diſpenſacion.

351. En eſte comun conflicto, ſe viò llorar, y ſudar copioſamente vna Imagen de madera de *San Franciſco*, que eſtaba en caſa de Don Alonſo Cuyapit, Indio principal de Dilao, de la qual yà ſe avian oido coſas admirables. Era tan copioſo el ſudor, que los paños, co que lo enjugaban, quedaban tan mojados, como ſi los ſacaſen del rio. Llevò el Guardian de Dilao la Imagen à la Igleſia, y deſpues ſe llevò en vna proceſion numeroſiſima al Convento de San Franciſco de Manila, y los dos Cabildos Eccleſiaſtico, y Secular votaron por Patrono, y Abogado de los temblores à *San Franciſco de las lagrimas*, que eſte titulo tiene haſta aora eſta prodigioſa Imagen. Y ſe dize, que tuvo tres horas abiertas las manos al modo, que las tiene el Sacerdote quando dize Miſa, en ademan de quien pedia à Dios, teniendo el Crucifixo en la mano, para que ſu Divina Mageſtad tuvieſe miſericordia de Manila. Y que paſadas las tres horas bolviò à cerrar, y encajar como de antes las manos, quedando en medio el Crucifixo, y vna calavera de madera, que comprimiò el Santo de forma, que ſe encajaron los vnos dedos entre los otros. De lo que eſtos años ſaliò vna larga relacion con titulo del Serafin. Cuſtodio.

CAPITVLO XIX

VIDA DE LOS PADRES IVAN DE Salazar, Iuan Arezu, y Diego Laurencio.

352. NAciò el P. *Iuan de Salazar*, en Baza del Reyno de Granada, à veinte y ſeis de Diziembre, de 1582. Sus Padres fueron nobles por ſu ſangre, y no menos inſignes por ſu virtud, y aſi criaron à ſu hijo en buenas, y Chriſtianas coſtumbres, y ſiendo de mas edad lo en-

tregaron al cuydado de vn Tio ſuyo, que era Abad de la inſigne Colegiata de aquella Ciudad. Era eſte vn Sacerdote de Religioſas coſtumbres, y el exemplo de toda la Clerecia, à la que no menos edificaba con ſus virtudes, que ilustraba con ſus prendas. Eran eſtas tan ſobreſalientes, q̃ quiſieron nueſtros Reyes emplearlas en varias mitras de las Indias; pero el virtuoſo Sacerdote, amante de ſu quietud, las rehuſo con animo conſtante. Lo que fue de grande exemplo à todos, por la dificultad, con que ſe renuncian las dignidades. En tan buena eſcuela tuvo principio la virtud de nueſtro joven, que deſpues embiaron à eſtudiar Latinidad, y facultades mayores à la Vniverſidad de Baeza, à donde llevò por compañero à ſu primo Geronimo Tamayo. Vna abuela ſuya de conocida virtud, deſpues de averle encomendado mucho la devocion de la Santiſima Virgen, le dixo al deſpedirſe. Dos coſas os encomiendo, yà que vas à tierras eſtrañas: la primera, que te acomodes à las condiciones de todos aquellos, con quien tratares, porque de eſta ſuerte ſeràs querido de todos: la ſegunda, que trates mucho con los Padres de la Compañia, pues de eſte modo, ò ſeràs vno de ellos, ò ſe os pegarà mucho bueno de ſu converſacion, y trato. Y nueſtro Iuan, ſiguiò el buen conſejo de ſu abuela, pues ſe acomodaba de forma à la condicion de todos, que à todos ſe hazia amable. Y ſe diò tanto à la virtud juntamẽte con ſu primo, que los dos no ſabian mas calles, que las que iban à eſcuelas, y à nueſtro Colegio, donde con la comunicacion de los Padres, cobraron tal aficion à la Compañia, que ambos entraron en ella. Tuvieron ſu Noviciado en Montilla, y lograron la fortuna del Magiſterio de el Padre Alonſo Rodriguez, inſigne Maeſtro de eſpiritu, como lo declaran los Libros, que eſcribiò con aprobacion de todas las Naciones. Alli hizo el H. Salazar grandes progreſos en la virtud. Embiaronlo al Colegio de Granada, en que no ſin admiracion, ſe hermanan dos extremos, aunque no repugnantes, bien arduos, que es grande empeño en las letras, y fervoroſa aplicacion à la virtud. Cortia en aquella Ciudad vna peligroſa peſte, de que fue tocado, y puesto en tal peligro, que diò grande cuydado à todos los Padres del Colegio, que hacian grande aprecio de nueſtro eſtudiante, por ſu virtud, y prendas. Y aviendole ſeparado, porque ſu contagio, no ſe comunicaſe à los demas, iban no obſtante muchos Padres à viſitarlo, aun con rieſgo del contagio, por el amor, que le tenian, y pedian à Dios, por la ſalud del enfermo, y para lo miſmo ſe valieron de la Madre Beatriz de Aguilar, que era tenida por Santa en el concepto comun. Eſta encomendò à Dios el negocio, y el dia ſiguiente dixo al P. Pedro de Montes ſu Confeſor, q̃ no moriria el H. Salazar, y que dentro de pocos dias cobraria perfecta ſalud. Lo que en breve comprobò el efecto con grande guſto de todos.

Llegò por aquel tiempo Orden de 353.
N. P. General Claudio Aquaviva, al P. *Pedro de Montes*, para que ſino tenia q̃

pro-

proponer, viniese por Superior de la Mision, que estaba para pasar à Philipinas. Admitiò el P. Montes sin replica el cargo, y entre los sugetos, que trajo à esta Provincia, fue vno el H. Salazar, con gran sentimiento de la Provincia de Andalucia, que quisiera lograr su virtud, y prendas, y esperaba por su medio, se introduxese la Compañia en Baza su Patria. Llegò à estas Islas el año de 1605. aviendose adquirido en las navegaciones, y en quantas partes le trataban, el renombre de Santo, y les parecia vn retrato de San Estanislao, à que en gran parte ayudaba su modestia, y Angelical compostura. En Manila acabò sus estudios, y se ordenò de Sacerdote, leyò dos cursos de Artes, y despues Theologia, todo con mucha satisfaccion. Fue algun tiempo Ministro del Colegio de Manila, donde mostrò gran zelo por la observancia Religiosa, fue Ministro de varios Pueblos de Tagalos, Rector de Antipolo nueve años, tres de Silang, y dos del Colegio de San Ioseph. Fue Secretario, y compañero del P. Provincial, Consultor de Provincia, y Provincial. Siendo Ministro del Pueblo de San Miguel, quedò herido la noche del temblor, y el dia siguiente muriò en paz à los sesenta y tres años de edad, quarenta y siete de Religion, treinta de Profeso, pues entrò en la Compañia à veinte y seis de Octubre, de 1598. y hizo la Profesion à veinte y siete de Diziembre, de 1615. Las prendas, y virtudes del P. Salazar, fueron muy singulares, y por esto sentian tanto en su Provincia privarse de ellas. En todo quanto hizo, mostrò talento muy particular, como si cada cosa fuera la vnica. Fue insigne en la literatura, como lo diò à entender en los dos cursos de Philosophia, y en los años, q leyò Theologia, que fue con grande aplauso de los de fuera, y de los nuestros, y con gran fruto de sus discipulos. Entre otros, se señalaron el Doct. Don Iuan de Cevicos, que siendo Chantre de la Cathedral de Manila, pasò à España, y Roma por Procurador del Arzobispo D. Fr. Miguel Garzia Serrano, y del Cabildo de esta Metropolitana, y en todas partes diò bastantes pruebas de su literatura, y talentos. Otro fue el Lizenciado Lucas de Caltro, fundador del Colegio de Cavite.

Dize el melifluo San Bernardo, q 354
llega à conseguir decente graduacion, quien con decencia administra, mas el que se dedica à la contemplacion, acaso logra mejor grado. Pero el que es perfecto en vno, y otro llega sin duda al grado supremo. El P. Iuan de Salazar, fue vno de aquellos sugetos, que produze de tarde en tarde la naturaleza cansada, ò perezosa de la prolija molesta fatiga de dar la vltima perfeccion en vn conjunto cabal de prendas, talentos, calidades, y gracias. Varios empleos, exercicios muy deversos ocuparon al P. Salazar en el largo discurso de su vida, y en todos fue cabal, y llenò todos los numeros. Fue Maestro, Predicador, Operario, Ministro de Indios, y pareceia, que solo el que actualmente executaba avia sido el empleo total de su vida. Tal era el lleno, con que se defempe-

peñaba. Adelantò mucho el eſpiritual edificio de eſtas Chriſtiandades, y no ſe deſcuydò en la fabrica material de los Templos, paraq̃ ſe dieſe culto à Dios, y à ſus Santos con la mayor grandeza, como la arca antigua ſe hizo por diſpoſicion del Altiſimo de la madera mas noble, y del metal mas precioſo. Ningun genero de ciencia, ò Arte era peregrino en la vaſta extenſion de ſu capacidad, pero diſtinguia ſu eleccion entre Agar, y Sara, entre las humanas, y Divinas, las profanas, y las Sagradas, haciendo, que la eſclava ſirvieſe à la Señora, ſin permitir igualdades, donde ſe debian practicar preferencias. Tres Igleſias hizo en eſtas Islas, la de Silang, Antipolo, y Taytay: las tres buenas, pero la de Antipolo ſingular. Eſta, y la de Silang ſon las dos cabezeras de las Reſidencias de Tagalos. La de Silang es grande, y muy capaz para vn Pueblo tan numeroſo. La de Taytay es pulida, y baſtante, aunque comparada con las otras dos, es reſpectivamente pequeña, todas tres ſon de canteria bien hechas, firmes, ſolidas deſahogadas, y claras. La de Antipolo por ſu eſpecial conſtruccion es digna de nota eſpecial. Todos los artifices, aun quando mas primos en ſus obras, hazen vna, en que echando el reſto la fantaſia, ponen el vltimo esfuerzo del cuydado, y los mas delicados primores del arte. Aſi Timantes, Chares, y Soſtrates Gnidio, aunque ſiempre executaban cabales las obras, fueron el primor de ſus primores, la Ifigenia, el Coloſo, y el Pharo. Aſi entre las demas fabricas del P. Salazar lleva la primacia la de Antipolo.

Comparan los Arquitectos el or- 355.
den Dorico à vn Soldado robuſto, que no tiene la hermoſura en adornos exteriores, en pelendengues, ni plumages, ſino en la proporcion de partes, que bien divididas componen aquel todo, en lo bien formado de los miembros, en vna legitima varonil eſtatura, y en la bizarra ayroſa gallardia del talle. No conſiſte la hermoſura de la *Igleſia de Antipolo* en bolutas, follages, ni filetes, ſino en la ſymetrica proporcion de ſus miembros entre ſi, y con el todo, en vna bella reparticion de medidas, arcos, y pilaſtras, en vna elevada oſtentacion de Mageſtad ſumptuoſa, y en vna (explíquemoſlo asì) robuſta, ayroſa, varonil belleza. Ninguno la vè, ſi tiene tintura de buen guſto, que no quede prendado. Si al buen guſto ſe añade la inteligencia del arte, tiene mucho, que notar en ſus proporciones. Y ſi añade vn buen juizio, que ſepa reflejar, contrapeſando circunſtancias de la immenſa mole, y de la calidad del Sitio, del corto numero de gente, y la comparacion con Pueblos mas numeroſos, mas ricos, y de mayores comodidades para fabricas, y aun con Igleſias, que ſe proclaman ſumptuoſas dentro de Manila, ſe admira, y paſma, como ſe hizo coſa, que aora deſpues de cien años, en que tanto ſe ha adelantado la ſumptuoſidad, la magnificencia, y el Arte, no ay Arte, magnificencia, ni ſumptuoſidad, que le iguale. El Altar mayor mira derechamẽte al Oriente, ſegun la conſtruccion, que introduxo el eſtilo de los fieles deſ-

de

de la Igleſia primitiva. Su longitud de vna pared à otra es de ciento, y ochenta y tres pies Geometricos (de los comunes tiene mas). La latitud es demas de quarenta, el vltimo faſtigio tiene mas de ſeſenta y cinco pies de elevacion. Eſta era mucho mayor, pero fue preciſo rebajar tres ſillares à toda la obra, la cupula, y la torre, por el rieſgo, que ſe experimentò en repetidos temblores, y por el eſtrago de los vracanes, y baguios. Las paredes maeſtras exceden el groſor de ſeis pies. Deſde la corniſa del coro al pavimento, ſe miden mas de veinte y tres pies, y deſde las corniſas de las pilaſtras, ay como quarenta y cinco. El brazo, q̃ forma la Cruz corre ochẽta y quatro pies. Tres puertas principales, y veinte y nueve ventanas le dan ſuma claridad. El claroneto de la puerta principal, es de mas de onze pies de ancho, y caſi diez y ocho de alto, fuera del buelo, y derrames; las demas puertas, y ventanas ſon de varios tamaños, y figuras, pero todas en la proporcion entre ſeſquialtera, y dupla, ſin baxar de la primera, ni ſubir de la ſegunda. Al entrar en la Igleſia, (que mira por aquel lado de lo largo del cañon al Oeſte) corriendo directamente eſte rumbo, obſervando de popa à proa eſta nave, ſe vè vn arco de medio punto, que và degenerando à dintel en la puerta, y el todo por las dos ſuperficies laterales es vn belliſimo arco capialzado. A eſte ſiguen dos arcos paralelos de media elypſe, en cuyos ombros deſcanſa vn coro muy eſpacioſo, y capaz. Quatro arcos torales de medio punto, forman vn hermoſiſimo deſahogado cruzero, dignos por ſu elevacion, y Mageſtad de ſoſtener cupula mas ſoberuia: pues no correſponde à la gallardia del cuerpo, remate tan humilde: pero la neceſidad haze aun à los mas ſoberuios bajar la cabeza. Gran Maeſtra de humillar altanerias.

Ocupa, y llena la teſtera vn retablo correſpondiente à aquel cuerpo en la proporcion de ſus diviſiones, y el tamaño de ſus eſtatuas corpulentas de todo reliebe, que llenan los nichos de los intercolumnios. En medio eſta el trono de la Santiſima Virgen, el dorado es de luſtre, y conſiſtẽcia. No lo es tanto el de los colaterales, bien que es viſtoſo el corte de los retablos. Los eſtrivos, que afianzan todo el ambito del edificio, juntan con la fortaleza la hermoſura: pues no eſtan como ſobrepueſtos, ſino como nacidos. La fachada, que mira al Norte es hermoſa de quarenta y cinco pies de alto, con vna belliſima pieza de arquitectura, que es la puerta, y ventana, que ocupan todo el frontiſpicio. La puerta es de nueve pies de ancho, y caſi diez y ocho de alto, la ventana de ſiete, y doze. La puerta es quadrada con jambas y dintel: eſte ſirve de baſa al quadrilongo de la ventana adornada de columnas, y ſobre jambas eſtriadas, ſu ſobrecejo adornado de primores, es exe al ſemicirculo, q̃ reſalta del vivo de la pared, en que eſta inſcripto vn eſcudo de las armas de la Igleſia. Toda la fabrica es de canteria, tan firme, y ſolida, que no ha hecho la mas leve mella en ſu ſuperficie el voraz dien-

356.

te

te de vn ſiglo, ni la intemperie del Pays, ni en las paredes, ni en los pilares, ni en los botareles, ni en los tympanos, ni aun en los liſtelos, que es coſa muy ſingular. No lo es menos la limpieza interior de la Igleſia, pues no entra en ella, ni golondrina, ni murciegalo. Para hazer concepto de eſtos dos privilegios, es meneſter viſitar primero por dentro, y fuera las Igleſias de Manila. Adornan el Templo muchas grandes pinturas de varios myſterios del mejor pincel de eſtas Islas, el del H. Manuel Rodriguez. Ay muchos ornamentos, y ricas alhajas de plata, lampara, arañas, candeleros, y otras coſas para el culto Divino. La Imagen tiene buenos veſtidos, y varias coronas de oro, y plata, y otras preſeas, que todo prueba la gran devocion, que ſe ha conſervado en todos tiempos. Pero mas apreciable, que todo es la reliquia de vna Cruz de madera, que al principio enarbolaron los Miſioneros en eſtos montes, y hizo tantos, y tan prodigioſos milagros, que era el recurſo de Chriſtianos, y Gentiles en todas ſus neceſidades, y ſe comprobaron con authoridad del Iuez Eccleſiaſtico, como, refiriendo los caſos en particular, trae el P. Colin.

357. En nada echò el reſto la valentia del Arte, como en la formacion de los arcos, que ſe pueden llamar los Hercules de la montea en eſtas Islas. Ciento y veinte años ha que eſtaba concluydo eſte Templo. En eſte eſpacio avra temblado la tierra mas de quatro cientas vezes. Entre otros fueron los temblores de San Andres, y San Bernardo tan violentos, que no dexaron coſa de mediana elevacion ſobre la ſuperficie de la tierra. Quando todo ſe traſtornaba, ſe mantuvieron firmes todos eſtos arcos, ſin ceder en mas de cien años el terreno, ni deſmentir el nivel el canto de vna viña, ni aver faltado la trabazon de paramentos, y dobelas lo leve de vn cabello, como ſi la tirantez de ſus piedras deſcanſara ſobre vna cimbra de diamante. Gloria ſingular es del artifice ſaber aventurarſe con ſeguridad à vn rieſgo, à que haſta aora, ni con el teſtimonio favorable de vn ſiglo han perdido el miedo los primeros Arquitectos de eſtas Islas: aſi ſabe caminar ſeguro el nivel, por los que la ignorancia cree precipicios, como Dedalo aſegurò el buelo entre el calor, y humedad, en que peligraban los puſilanimes, ò ſobervios. La convulſion violẽta de la tierra maltratò las paredes, los quilos, los buncalos; ſolos los arcos, reſiſtieron immobles à los golpes. Sin embargo, Yo antepuſiera en la execucion vna ſeguridad, aunque algo deſayrada en llaves, y tirantes de buena madera, à eſta hermoſura, que puede tener el dexo laſtimoſo, y amargo de la ruina, y el peligro. Los quatro arcos torales ſon de medio punto, tan perfectos, que ni el compàs mas ajuſtado los formarà mas iguales ſobre vn pergamino. Si deſde las corniſas, que ſon polos del exe, moviera vn arco inverſo hazia el pavimento, completàra vn circulo perfectiſimo. Siendo el miſmo diametro, el que vbiera de clave à clave del que ay de corniſa à corniſa. Si deſde el centro del crucero ſe tiràran

ſub-

ſubſtenſas à los perimetros de los quatro arcos, fueran todas reſpectivamente iguales. Mas dificiles, y mas arrieſgados ſon los dos arcos elipticos. El diametro de vna corniſa à otra deſde donde mueve la elipſe, es de caſi quarenta pies, el ſemidiametro deſde el exe à la clave, es de poco mas de nueve pies, y ſubiendo à caſi veinte el ſemicirculo, ſe conoce, lo que degenera del medio punto. La Torre es quadrada, ſu altura es de ſetenta y cinco pies, y tendria mas de ciento en correſpondencia à mas de veinte y cinco pies del primer cuerpo. A eſta elevacion mayor de lo que ſufre la tierra, ſe añadia el gran peſo de las Campanas, y de vn caracol de piedra. Los temblores de S. Andres, y S. Bernardo fueron tan violentos, que fue prodigio mantenerſe ſin deſplomarſe coſa tan elevada, ſin embargo perdiò à ſu violencia el perpendiculo. Las paredes maeſtras, y el frontiſpicio de la fachada principal, ſe maltratò de forma, perdida la trabazon de la canteria, que amenazaban arruinarſe, y hazer grande eſtrago con ſu caida, aun à lo que ſe mantubo firme. Por eſto fue preciſo rebajar tres ſillares à las paredes, y vn cuerpo à la torre, y quitar todo el frontiſpicio haſta el caballete, en cuyo lugar ſe lebantò vn tympano tan deſayrado, y con adornos tan improprios de la ſumptuoſidad del Templo, como ſi à la eſtatua de Iupiter Olympico puſieran vn collar de Abalorios. Cabeza infeliz à cuerpo tan bizarramente diſpueſto: eſto fue: *Humano Capiti cervicem jungere equinam*. En lo demas es laſtima, que no ſe vbiera fabricado eſte Edificio en vna populoſa Ciudad: pero ſi el Templo de Amon ſe tubo por bien empleado, aun en los deſiertos de la Lybia, por averſe dedicado à Iupiter, con quanta mas razon ſe ha de tener por bien empleado eſte Templo, que es concha de la mejor perla, Arca de la mejor Paloma, y Tabernaculo de la Precioſiſima Arca, que es *Maria Santiſima de la Paz, y Buen viage.*

La tercera Igleſia, que hizo el P. 358.
Salazar, fue la de Taytay. Ideaba hazerla bien grande por lo numeroſo del Pueblo, y por las eſperanzas de crecer cada dia. Mandò ſacar los cimientos ſegun ſu idea: pero vn caſo bien ſingular, le obligò à reducirlos à menor eſpacio. Dicen, que ſubia vn dia el Padre por la eſcalera, y llevaba en el bonete algun dinero, que le avian dado los Indios para la fabrica, y paſando por delante de vn Crucifixo, le hizo la reverencia debida. Hablò entonces el Santo Chriſto, y le dixo: *Mira Iuan, como gaſtas eſe dinero, que es de pobres.* Con eſto reduxo à menor coſto la obra. Y haſta aora ſe conſerva en aquella Caſa el Crucifixo, que ſegun tradicion comun hablò à eſte Ven. Padre, y en los Libros de dicho Pueblo ay vnos diſticos, que refieren el caſo. Si con eſte rigor ſe examina, lo q̃ ſe gaſta en los Templos, que ſerà de lo que ſaca la injuſticia? Que de lo que arrebata la violencia? Formidable tanto, como ſignificativo es el caſo, que ſucediò à S. Luys Beltran. Reprehendiò el Santo à vnos Encomenderos por las demaſiadas injuſtas cargas, y exaccio-

nes, que ponian à los Indios: no ſe enmendaban, y eſtando vn dia con ellos à la meſa, tomò el pan, y exprimiendolo, corriò ſangre, y con ſeveridad les dixo: *mirad bien lo que comeis; porque eſta es la ſangre de los pobres.* Con lo que quedaron admirados, y temeroſos.

359. Tenia el P. Salazar tal devocion al Santiſimo Sacramento, con tales ſentimientos, y ardores, que aun el miſmo confeſaba, que le parecia, no poderlos tolerar con fuerzas humanas, ſi Dios no le aſiſtiera muy eſpecialmente. Tan abraſado en eſte amor, que quanto oia, leia, y meditaba, lo reducia à eſta Divina fuente, en cuya preſencia andaba tan actuado, como ſi lo tuviera delante de los ojos corporales. De aqui le nacia vna ardiente *Caridad*, para con los proximos. En qualquier Pueblo, que ſe hallaba era el refugio comun de todos, en eſpecial de los enfermos, y aſi llamaba la voz comun à ſu Caſa, la Caſa de la caridad, à ella acudian quantos querian por achacoſos, y Dios con modo particular abria las manos de ſu miſericordia, paraque no faltaſe para nadie. Y aun varios pobres vergonzantes ſe acogian à ſu piedad, y aunque algunos Padres le advertian, andubieſe con cuidado no le engañaſen; el por principios mas altos, jamas ſe perſuadia, podia ſer engañado; pues miraba à Chriſto en los pobres. *La oracion* era la fragua, en que ſe caldeaba eſta caridad. Prevenia-ſe el Padre con mucho cuydado para la oracion, como ſi fuera vn Novicio. Empezabala muy de mañana, y perſeveraba en ella haſta el tiempo de decir Miſa. Eſta la decia con gran quietud, ſoſiego, y eſpacio, en que gaſtaba caſi vna hora por la licencia, que le avia dado el P. Alonſo de Humanes, de que pudieſe gaſtar en la Miſa mas de la media hora, que nos preſcribe la regla. Daba gracias muy de eſpacio, regalandoſe en ellas con la preſencia de Chriſto. En eſtos Santos Exercicios gaſtaba toda la mañana, haſta tocar à examen, ſino lo impedian otras preciſas ocupaciones del oficio, ò Miniſterio, y aſi tenia ocupada de eſte modo toda la mañana. Acabada la honeſta recreacion de la Quiete, rezaba las horas menores. En lo miſmo ocupaba todo el tiempo, que por la tarde le quedaba de otras preciſas ocupaciones, deſuerte, que ſe puede decir, que caſi todo el dia eſtaba en oracion, de que Dios le avia comunicado vn don eſpecialiſimo; pues apenas ſe aplicaba à eſte dulce exercicio, quando ſe hallaba vnido con ſu Mageſtad, con tal ſuavidad, conſuelo, y quietud, que no ſabia apartarſe de aquel Sagrado nectar.

En la *Miſa* ſe aſervorizaba, y en- 360.
cendia deſuerte, que quedaba todo tan poſeido del Señor, que parecia en el Altar vn Apoſtol, ò vn Angel. De aqui nacia, que aunque ſu Miſa era mas larga de lo ordinario, la oian todos con guſto, por la ſenſible devocion, con que el Padre la decia, y ſe comunicaba à los oyentes. Y aunque al miſmo tiempo ſalieſen otras Miſas mas breves, elegian los Indios la del Santo Padre, (como lo llamaban generalmente) por el fruto, que ſentian en ſus almas, lo que en

la

la natural pereza de los Indios, es gran prueba de lo ſenſible, que à todos ſe hazia ſu devocion. Con el riego de ſu oracion crecian en el Padre todas las virtudes, en eſpecial las proprias de ſu eſtado religioſo, la pobreza, caſtidad, y obediencia. No obſtante para ſu mayor merito permitiò Dios, que el Padre padecieſe *grandes tentaciones en la caſtidad*, y por lo miſmo, que avia conſervado ſiempre intacta ſu pureza, le llegaban al alma, aun las mas remotas ſombras de la culpa. *Su mortificacion* era vigoroſa, y à medida del gran deſeo de deſechar tan moleſto enemigo. Hallòſe vna vez muy apretado de eſte combate, y mucho mas del eſcrupulo, ſi avia tenido alguna omiſion, ò condeſcendencia: pero en breve lo conſolò Dios, ſerenando ſu conciencia del modo ſiguiente: Fue el Padre con eſta pena à decir Miſa, y en ella ſe llegaron à comulgar aquellas ſantas Señoras Iaponas, que con tanto exemplo vivian en S. Miguel deſterradas por la fe. Doña Lucia de la Cruz vna de ellas muy favorecida de Dios, vio que bajando el P. Salazar por las gradas del Altar, para dàr la Comunion, *ſalio vn gran reſplandor del Santiſimo Sacramento*, que llevaba en ſus manos, y en medio de el apareciò el Niño Ieſus hermoſiſimo, que ſe adelantaba, para entrar en los pechos de los que querian comulgar. Y proſiguiendo en dàr la Comunion, echò de ſi la ſagrada particula rayos mas reſplandecientes, y mas viſtoſos, que los que ſe vèn en los Arcos del Cielo, ò quando ſale el Sol por la mañana, y ilumina alguna diafana nube. Y en eſte punto reſplandeciò tambien el roſtro del P. Salazar con vna luz admirable, que ſalia del Santiſimo Sacramento, y venia à parar en el haciendole agradable ſobre manera, y ſe veia en la Sagrada Hoſtia el Niño mas reſplandeciente, y con el roſtro muy encendido, que encendia tambien el del P. Salazar. Contò la Sierva de Dios eſta Viſion al miſmo Padre, para darle cuenta de ſu conciencia, y para conſolarle, de que quedo muy agradecido à Nueſtro Señor, por averle ſoſegado de eſta fuerte el eſcrupulo. Quien no temblarà à vn enemigo, cuyo atrevimiento no reprime, ni la nieve de las canas, ni la Santidad del eſtado?

Eſta fue vna de las mayores Cru- 361.
zes, que tubo el Padre en toda ſu vida, con que Dios quiſo probar ſu conſtancia. Mas de quarenta años avia tenido el P. Salazar vna ſerenidad, y paz tan continua, que ſolian decir los Superiores, que parecia de marmol por la poca, ò ninguna impreſion, que hazian en el Padre las paſiones. Y era general voz, que parecia, que el Padre no avia pecado en Adan. En medio de eſta paz ſe lebantò en ſu corazon la ſangrienta guerra de tentaciones moleſtiſimas. Permitiòle Dios eſta lucha, paraque creciеſen los meritos en los repetidos triunfos, que conſeguia cada hora, y paraque reconocieſe humilde, que el hombre de ſu coſecha no lleba ſino abrojos, y eſpinas, y que todo lo bueno lo debemos eſperar del Altiſimo. En medio de eſta guerra le ſolia moſtrar Dios nueſtro Señor benigno ſu roſtro,

dan.

dandole à entender por modos muy particulares el gusto, que recibia en ver le pelear, como buen Soldado. Esto animaba, y consolaba al P. Salazar, aunque no por estos favores afloxaba en la guarda de sus sentidos, en la mortificacion de sus pasiones, y en el castigo de su cuerpo. Pero quiso el Señor despues de algunos años restituirle la antigua paz, y serenidad. Siempre fue el P. Salazar *muy penitente*, vsando de asperos silicios, y de sangrientas crueles disciplinas, que eran con tanta fuerza, que causaban lastima, y espanto en los que las oian, y faltandole, yà fuerzas por sus achaques, para tomarlas con tanto rigor, consiguiò licencia de los
.15 Superiores, para tomarlas por mano agena. Lo regular se disciplinaba tres vezes al dia, con lo que estaban sus espaldas hechas vna llaga, y todos atribuìan à especial providencia de Dios, el que no vbiese perdido, ò la vida, ò la salud, à manos de sus rigores.

362. Su trato era amable, y apacible, de nadie murmuraba, antes hablaba bien, y hacia de todos particular aprecio, estimando, y alabando sus prendas, virtudes, y talentos, y en especial estimaba à los nuestros, que tenia por muy queridos hijos de Dios, teniendose assi mismo por siervo de todos ellos, no solo de palabra, sino de obra. Y en quanto podia, daba à todos el mejor lugar, y los honraba en ausencia, y en presencia, hablando bien de todos; de que en todos se siguiò amarle como Padre amoroso, y venerarlo como à siervo muy querido de Dios. La pureza de su alma era grande, y procuraba no solo conservarla, sino aumentarla quanto le era posible, y para esto se reconciliaba cada dia, si avia con quien con mucha diligencia, y cuidado. Y Dios le recompensaba su fervor con varios regalos interiores, con que le favorecia, y *le dió luz de muchas cosas*, que despues sucedieron como el Padre las avia prevenido; bien que en esto iba con gran tiento, como lo pide la materia. Muchos años se preparaba para la muerte, como si vbiera de suceder cada dia. Las vltimas semanas de su vida, le acometieron con mas violencia sus antiguos achaques, y discurriendo el Padre, que ya se llegaba el termino de su vida, aumentaba mas sus fervores en el exercicio de las virtudes. Cada noche se acostaba, como quien no avia de amanecer, para que la muerte no le cogiese de repente. Pero dos dias antes del temblor, *dió à entender, que tenia noticia de su muerte*, pues dixo: que no avia de hazer cama, ni ir à curarse à el Colegio de Manila, ni dar trabajo al enfermero, sino es que estando bueno, se avia de morir, de forma, que todos dixesen, como se ha muerto el P. Salazar? Y assi sucediò; porque aviendo sido extraordinaria la devocion, con que el dia de S. Andres dixo Misa, y dio gracias, desuerte que el P. Provincial, Francisco de Roa, reparò en la especial devocion, y recogimiento, que avia guardado aquel dia, yendole à hablar por la tarde para cierto negocio, le hallò en oracion, cerradas puertas, y ventanas con grande silencio, y con eso lo dexò. A la noche

despues de cena, tubieron los dos vna quiete muy espiritual, empleandola toda en hablar de las excelencias, y singulares privilegios de la Santissima Virgen, y rezadas las animas, quando se apartaron para ir cada vno à su aposento, empezò el temblor, que por ser tan recio, saliò del suyo el P. Salazar, y se arrimò azia la escalera; quando cayendo derepente aquella parte de la Casa, se llebò tras sì al Padre hasta el suelo. Alli le hallaron vnos Iapones, que acudieron luego, arrojado entre las piedras, que avian caido, y vieron, que dandole vna piedra en la cabeza, se la avia abierto. Tambien, quedò gravemente herido el P. Provincial Francisco de Roa.

363. El P. Salazar pidiò con gran humildad à los que acudieron alli, lo llebasen à la Casa de las Beatas Iaponas, donde le absolviò el P. Provincial, que mandò conducirlo al Hospital de los Naturales, para ver si avia algun remedio. Pero viendo, que no lo tenia le dieron la Extremavncion, y despues de ella muriò con gran paz, y quietud; fruto de la prevencion, con q̃ tantos años se avia preparado para la muerte. Quando el dia siguiente se avisò de su muerte al Colegio de Manila, muchos hizieron concepto, que Dios avia querido sirviese de Purgatorio al P. aquel genero de muerte tan penosa, con que acabò vna vida tan perfecta. El P. Provincial en el aviso, que diò, dice estas palabras: Lo que yo puedo afirmar con „ toda certeza es, que el P. Iuan de „ Salazar, ha sido vno de los Varones „ mas insignes en Santidad, y virtud, „ que ha tenido esta Provincia, y que „ le cogiò la muerte tan apercebido, q̃ „ aunque nuestro Señor le vbiera revelado, que aquel dia avia de morir, „ creo, no hiziera mas de lo que hizo, „ ni lo hiziera de otro modo; y que yò „ me vbiera tenido por dichoso de haverle acompañado, si Dios Nuestro „ Señor me vbiera hecho merced de „ darme sus merecimientos, que en „ aquel dia coronaron, y llenaron là „ medida de quarenta y siete años de „ Religion, y sesenta y tres de edad. „ El P. Diego de Bobadilla Rector del „ Colegio de Manila en la carta, que „ escribio à la Provincia, dando noticiá „ de la dichosa muerte del P. Salazar, „ dice: Bien sè, que muchos en esta relacion de su vida, y virtudes, han de „ echar menos otras muchas mercedes „ singulares, y sobrenaturales de apari„ ciones de Iesu Christo nuestro Señor, „ y de su Santissima Madre, con que regalaron à su Siervo. Pero yò me hè „ contentado con decir solo las cosas „ mas sabidas, è imitables de su vida. „ El gran premio de ella revelò Dios „ nuestro Señor despues de su muerte „ à la misma persona, que le avia visto „ en su vida lleno de resplandores, „ quando daba la Comunion; porque se „ le apareciò el Ven. Padre en tiempo „ de visperas en el Oratorio, donde „ estaba hincada de rodillas, y juntas „ las manos adorando vna Cruz, que „ juntamente se le apareciò, à la qual „ hizo el Padre profundissima reverencia con grandissima devocion. Venia vesti-

„ veſtido con ſotana de la Compañia,
„ y ſobre ella vna ſobrepelliz mui blan-
„ ca, y que no ay coſa en la tierra, con
„ que poder compararla. Sobre la ſo-
„ brepelliz traìa vna Eſtola colorada,
„ y en ella labrada vna Cruz, con per-
„ files de oro de labor muy primoroſa,
„ q e le pareciò à eſta Sierva de Dios,
„ no ſer obra de manos humanas. El
„ roſtro del Santo Padre, no era de la
„ edad, de que muriò, ſino muy her-
„ moſo, alegre, y devoto en la edad flo-
„ rida. Grande perdida ha ſido para eſ-
„ ta Provincia el faltarle eſta columna
„ con ſu muerte. Pero eſtamos ciertos,
„ que eſta ſe recompenſarà con los bie-
„ nes, que deſde el Cielo nos ha de al-
„ canzar con ſu interceſion; pues no
„ olvidarà à los que tanto amò en vida.
„ Haſta aqui el P. Rector, y deſpues
„ dice el P. Diego de Oña: perſeveran
„ aun mui freſcas las memorias de eſte
„ Ven. Padre, que llegò à eſta Pro-
„ vincia con ſu Govierno, y la iluſtrò
„ con ſus virtudes. En los Pueblos,
„ donde fue Miniſtro ſe acuerdan mu-
„ cho de el, los que le alcanzaron, y ha-
„ blan con mucho encarecimiento de
„ ſus virtudes Religioſas, y me han
„ aſegurado perſonas de edad, que al-
„ gunas vezes lo veìan en oracion le-
„ bantado mas de vn codo de la tierra.
„ Era afabiliſimo con los Indios, y los
„ atraìa à quanto guſtaba, y ſolo el gran
„ concepto, que tenian de ſu Santidad,
„ pudo conſeguir las fabricas tan ſump-
„ tuoſas, y grandes, que hizo. Pero
„ como creìan, que el Ven. Padre ha-
„ zia mas con ſus oraciones, que ellos
„ con ſus manos, ſe animaban al tra-
„ bajo, en que tenian por cierto, que
„ les conſeguia de Dios fuerzas, para
„ vencer las dificultades. Vn Libro an-
tiguo de eſta Provincia lo llama Vene-
rable, y dice: que fue ſentidiſima ſu mu-
erte de todos los nueſtros, y los de fue-
ra, y que muriò en tan gran concepto
de virtud, y Santidad, que vbo perſo-
na, que en lugar de encomendarle la al-
ma, ſe encomendò à el, como à Santo,
que ya reynaba en el Cielo. El P. Fran-
ciſco Colin en la vida de la gran Sier-
va de Dios Doña Lucia de la Cruz, re-
fiere la viſion, que tubo eſta Sierva ilu-
minada del Señor, por Iulio de 46. y
dice, que aviendoſe deſaparecido, cau-
ſando en ella vn ſingular conſuelo, en-
tendiò, que aquella venida no avia ſido
para mas, que moſtrarle, las ayudaba en
la oracion, y rogativa, que entonces
eſtaban haciendo. Y el P. Colin lo llama,
el P. Iuan de Salazar de ſanta memo-
ria. Fue Confeſor, y dirigìa el eſpiritu
de aquellas Santas Iaponas, tan favore-
cidas de Dios, y de quienes haſta aora
eſta fragrante el buen olor de ſu Santi-
dad, y virtudes. Era el Padre muy re-
galado de Dios, y de ſu Santiſima Ma-
dre con viſitas Celeſtiales, revelacio-
nes, y regalos interiores, con lo que fue
muy ſingular ſu deſtreza en dirigirlas.

A diez de Abril de 1645. à los
quarenta y vn años de edad muriò en 364
Cabalian el P. *Iuan Domingo de Arezu*,
natural del Arzobiſpado de Caller de
Cerdeña, donde entrò en la Compañia,
y tubo grandes deſeos de paſar al Ia-
pon à padecer martyrio por Chriſto, y

con

con eſtos intentos ſaliò de Europa, y vino à eſta Provincia de Philipinas el año de 1643. Fue grande ſu zelo para aprovechar à las almas, y luego que llegò à la Provincia, le embiaron à las Islas Biſayas, ò de Pintados, y ſiempre ſe conociò en el Padre vn encendido deſeo de ſacrificarſe todo à Dios. Era incanſable en el trabajo, y invencible à las incomodidades. Era verdadero humilde de corazon, pues deſpreciando quanto le podia ſer de alguna honra, abrazaba quanto le podia ſervir para ſu humillacion, como lo diò à entender varias vezes, en eſpecial en el caſo ſiguiente Era el Padre de tan excelente capacidad, que à juicio de todos podia aver ſido Profeſo de quatro votos, aunque el grado, que tenia era de Coadjutor eſpiritual. Quando le llegò eſte grado, no faltò quien le perſuadieſe, pidieſe ſegundo examen, para quitar los eſcrupulos, que avia tenido en el primero vno de los Maeſtros. Pero el humilde Padre no aſintiò à eſto, diciendo, que ni aun el grado, que le avian dado merecia tener en la Compañia. Sucediò en Manila, que aviendo vnas Cõclusiones, entrò el P. Arezu en el Aula con otros Padres, y el P. Rector le dixo, que arguyeſe. Dixo el Padre, que el era vn pobre Coadjutor eſpiritual, y que no entendia de aquellas materias, que eran agenas de ſu eſtado. Inſtòle el P. Rector, y no pudiendo eſcuſarſe mas, arguyò con tanta inteligencia, y eficacia, que ſe conociò, quan digno era de la Profeſion, reſplandeciendo mas ſu humildad en no querer hazer las diligencias, para conſeguirla.

Era tan zeloſo del bien eſpiritual 365.
de las almas, que ſin temor, ni rezelo procuraba eſtorbar las ofenſas de Dios, y promover la ſalud eſpiritual de los Indios, que eſtaban à ſu cargo. *Murió en Cabalian ſin Sacramentos vna India*, por no aver aviſado al Padre de ſu peligro. El P. Arezu reprendiò à ſu hijo; porque no le avia llamado, y le puſo delante de los ojos el graviſimo cargo, que Dios le haria, ſi por ſu deſcuydo no avia logrado ſu madre morir en gracia de Dios, y ſi ſe condenaba, por no averſe confeſado. El diablo ſugiriò al Indio, que mataſe al Padre, para vengarſe de aquella, que le fingiò injuria, y aſi lo hizo; pues eſtando vn dia à primera noche el Padre en oracion hincado de rodillas, ſin penſar ya en nada, fue el Indio con dos compañeros, y le diò vna lançada por las eſpaldas, con que lo dexò bañado en ſu ſangre, llamando à *Ieſus, y Maria*, y perdonando à ſu homicida por amor de Chriſto, que tambien perdonò à ſus enemigos, pareciendoſele en eſto el V. Padre, como tambien en el tiempo, que fue la ſemana Santa. Corriò luego la voz, à que acudiò el Alcalde mayor, y haziendo vna breve informacion à vſanza de guerra, hizo dar garrote à los tres delinquẽtes, que deſpues mandò arcabuzear, amarrados à vnos palos. Acabado el caſtigo hizo vna accion digna de vn pecho Catholico; porque aviendo prevenido antes à los Padres, y pedidoles, no rehuſaſen la demoſtracion, que queria hazer con ellos, en preſencia de todos

los

los Indios, que aſsistieron al castigo, se hincò de rodillas, y no solo les besò las manos, sino tambien los pies. Lo mismo hizieron otros Españoles, que se hallaron alli. Despues hizo *el Alcalde mayor* vna platica à los Indios, en q̃ les ponderò la reverencia, que se debia à los Ministros, por ser Padres de sus almas, y estar en lugar de Dios. Los Indios quedaron confusos, por aver sucedido en su Pueblo aquella barbara atrocidad, y con nueva estimacion de los Ministros. El P. Mathias Tanner en sus Varones ilustres, fox. 423. dice: q̃ fue muerto en odio de la virtud. Lo que executò este Alcalde mayor, y sus compañeros es de las *acciones exemplares, y edificativas*, que han hecho los Españoles en Indias, y que prueba la fè, y zelo de la Nacion Española por el culto de la Religion, y los Sacerdotes. En estas Islas, es grande la reverencia, que he visto en lo general à los Sacerdotes, y los Vecinos mas principales se esmeran mas en esto, haciendoles toda cortesia, y acatamiento, y besandoles la mano, y aun los Governadores dàn este buen exemplo à los Indios: y à esto atribuyo la gran reverencia, que tienen los Indios à los Religiosos, y Ministros. En vnos, y otros es cosa dignissima de alabarse, y de gran merito delante de Dios. Bien, que nada llega à la reverencia, que se debe à tan alta dignidad. Carlos V. se lebantò en vna Iglesia de su silla, y no se sentò, hasta que traxeron vna silla para vn Religioso, que estaba en pie. Santa Cathalina de Sena, besava la tierra, que pisàban los Sacerdotes. S. Francisco de Sales viò, que vn Angel, que acompañaba à vn Sacerdote, no quiso entrar por vna puerta, hasta que pasase primero el Sacerdote.

El P. *Diego Laurencio* naciò en Xerez de la Frontera, de noble sangre, el año de 1562. y dexando las esperanzas, que le daba el mundo, por servir à Christo, entrò el de 1594. en la Compañia en Nueva España, de donde pasò el de 1601. à esta Provincia, y se ocupò en las Misiones de Pintados, ò Bisayas. Alli padeciò grandes trabajos, hambre, fatigas, y cansancio; pues para reducir aquellas gentes incultas, iba à buscarlos à sus madrigueras de los montes, atravesando mares, rios, atolladeros, y bosques impenetrables, expuesto à los soles, à las lluvias, y à todas las inclemencias, pisando abrojos, y espinas, por hallarlos. Y Dios quiso premiar sus fatigas, dandole el consuelo de ver reducidos à muchos de su gentilidad al Christianismo. En su cultivo perseverò con teson hasta los setenta años de su edad, sin afloxar nada de sus primeros fervores. Fue Rector de Palapag, y Bohol mucho tiempo, no sirviendole esta Superioridad de otra cosa, que de ser el primero para el trabajo, y de mostrarse Padre mas obsequioso, y afable con sus subditos. A los setenta años lo traxeron à Manila, donde se empleò casi trece años, que le restaron de vida, en ser Operario con el mismo zelo, que siempre. Era el primero en el Confesonario, y por su continuacion en el, y por la benignidad, con que trataba à los penitentes, tenia siempre nu-

366.

me-

merosos concursos. Siendo su Confesonario, como la piscina de Ierusalem, en q̃ *iacebat multitudo magna languentium, cæcorum, claudorum, aridorum expectantium aquæ motum*. Siguiò siempre la distribucion de la Comunidad, sin querer admitir singularidad alguna, sino en la pobreza, y en el desprecio de si mismo. Y aunque le dieron licencia los Superiores, atendiendo à sus años, paraque pudiese comer en el aposento, no quiso vsar de esta Indulgencia, bajando al Refectorio hasta los vltimos dias de su vida. Tres meses antes de su muerte se halló ya impedido, para poder proseguir en los Ministerios con gran pena del Padre, pues le parecia, no merecer el sustento, porque no trabajaba. Este era tan poco, que apenas comia vna onza al dia, lo que todos juzgaban cosa de milagro. Recibiò los Sacramentos, y pasò onze dias sin tomar ni vna gota de agua, ni otro genero de alimento, batallando todo este tiempo con la muerte, que llegò vltimamente à trece de Mayo de 1645. en que descanòs en Santa paz, à los ochenta y tres años de su edad, y cinquenta y cinco de Compañia.

CAPIT. XX.

HAZEN LOS ESPAÑOLES PAzes con el Mindanao: mueve guerra el Ioló, socorrido del Olandès, y se concluye la paz con los Ioloes. Va nuestra Armada â Borney. Conversion del Orancaya Vgbo.

367. EL Governador Don Diego Faxardo venia bien instruido de la Corte del empeño de los Olandeses, en invadir estas Islas, hasta apoderarse de ellas. Por esto, como buen Soldado, procurò no tener divididas las armas contra varios enemigos, pues tanto las debilitaba esta diversion, y asi luego, que entrò en el Govierno empezò à tratar de hazer *pazes con el Mindanao*, q̃ como mas poderoso, podia hazer mayor estrago en las Islas. Para esto encargò al Governador de Samboangan D. Francisco de Atienza Ybañez, que solicitase estas pazes, pues en caso de guerra se le podian embiar pocos socorros, por atender primero à la guerra, que amenazaba à Manila. D. Francisco de Atienza, se valiò, para persuadir à Corralat las pazes, del P. Alexandro Lopez Rector de Samboangan, y tambien le escribiò para lo mismo el Governador de Manila; porque todos sabian la estimacion, que de el Padre hazia aquel Rey. Y el Padre le escribiò sobre el asumpto, y despues fue à Mindanao à peticion del mismo Rey, y aviendo negociado favorablemente, bolviò à Samboangan, desde donde fue otra vez à Mindanao, acompañando al Governador, que pasò con tal aparato, y fuerza, que dio rezelos à Corralat. Y solo se asegurò por la gran confianza, q̃ hazia del Padre, y se concluyeron las pazes en el rio, y Pueblo de Simuay, Corte del Sultan Cachil Corralat Rey de Mindanao, à veinte y quatro de Iunio, de 1645. Fueron las pazes ventajosas à los Españoles, pues se estendieron sus terminos por la parte de Oeste hasta Sibuguey, azia Samboangan, y por la vanda del Leste hasta el rio Tho en la ensenada Tagloc, azia

Caraga, y por el Norte haſta la Laguna de Malanao, y los rios Didagun, Taraca, y Bancayan, que deſaguan en ella, cediendo eſta tierra à los Eſpañoles. Y concediò, que en Sinuay vbieſe Igleſia, y Miniſtros de la Compañia, paraq̃ adminiſtraſen à los Chriſtiaons, aunque fueſen Mindanaos, à quien no ſe les avia de obligar, como ſe obligaba haſta entonces à ſeguir ſu antigua ſecta. Y el Sultan pidiò encarecidamente al Governador, y Capitan General de eſtas Islas, admitieſe por amigo à Manaquior, Dato, ò Regulo de los Tagolanos, por ſer ſu cuñado. Eſtos eran los principales Articulos, que jurò el Sultan, diciendo, que ſi en algun tiempo, quebrantaſe dichas pazes, que Dios todo poderoſo lo caſtigue, echandolo en cuerpo, y alma al Infierno, y rebentando en eſta vida ſu cuerpo, como rebienta vna pieza, quando ſe diſpara.

368. Fue ſingular fortuna aver concluido eſtas pazes tan ventajoſas, antes q̃ el Mindanao ſupieſe el ſocorro, q̃ dieron los Olandeſes à los Ioloes por eſte tiẽpo, pues acaſo, ò no las vbiera hecho, ò no vbierã ſido tan favorables. El Principe *Salicala* heredero del Rey de Iolò, enemigo declarado de los Eſpañoles, fue à Batavia, ò Iacatra, y àtraxo à los *Olandeſes*, à q̃ le ſocorrieſen, para ſacudir de ſu tierra el dominio violento de Eſpaña. Facil acogida hallò la propueſta en los Olandeſes, por lo q̃ adelantaban de eſte modo ſu partido en eſtas Islas, y mas aviendoles llevado vn buen preſente de perlas, y de ambar: con lo que quedò acreditado de rico èl Comercio de Iolò Facilitòles la empreſa, diciendo, que ſolo avia ochenta Eſpañoles, y Meſtizos divididos en tres fuerzas; que era impoſible el ſocorro de fuera, y que los Ioloes, en eſpecial los Guimbanos, que ſon del monte, harian grande efecto, por ſu brio, y corage. Tanto apocò nueſtro poder, que les pareciò à los Olandeſes, que baſtarian dos Navios, para rendir à los Eſpañoles. Llegaron à *Iolò*, hizieron trincheras, y plantaron la bateria, y embiaron à requerir al Governador de la Isla, paraq̃ ſe rindieſe dentro de quatro horas, pues de otro modo les ſeria preciſo vſar de el rigor de la guerra. Era Governador de aquella Isla el Sargento mayor *Eſtevan de Vgal de Orella*, Vizcaino valeroſo, que reſpondiò, que no trataba de rendirſe, y que no ſe canſaſen en embiarle embajadas, pues eſtaba en firme reſolucion de defenderſe haſta perder la vida. A veinte y ſiete de Iunio de 1645. empezò la bateria. El Governador derribò la Igleſia, que podia ſervir de padraſtro à la fuerza, y diſparando ſu artilleria matò algunos Olandeſes, y entre ellos al Cabo de la Almiranta. Todos los Moros eſtaban à la viſta, ocupando el mar, paraque no entraſe ſocorro de fuera, y cerrados los paſos, paraque ninguna de las tres fuerzezuelas ſe pudieſen ſocorrer, y eſperaban por horas, que la fuerza cayeſe por tierra, como avian prometido los Olandeſes. Pero viendo, que era ya el tercer dia, y eſtaba aun firme, empezaron à deſcorfiar, y por hazerſe pago de las perlas, y ambar, que les avian dado, ſe quiſieron apoderar de la

arti-

artilleria de los Olandeſes, que ya diſcurrian retirarſe por la gente, y reputacion, que perdian. Y con eſta noticia ſe determinaron meterſe en ſus Navios, dando por eſcuſa, que el Governador de Iolo era ſu pariente, y que no querian derramar ſu ſangre. Fue eſpecial la proteccion, que tuvo Dios en eſta defenſa, pues la Muralla era muy endeble, y no avian ſacado las Olandeſes artilleria grueſa de las Naos: al principio por la demaſiada confianza, y deſpues por el rezelo de los Moros. Paſaron los Olandeſes por Tabitabi, donde eſtaba el Rey viejo, y le ofrecieron venir el año ſiguiente con mas fuerza. Luego que ſe fueron los enemigos, llegò *el Capitan Pedro Duran de Monforte* con ocho embarcaciones, hallando cinquenta de los Ioloes en el mar, que no ſolo le dieron paſo, ſino que el Iolò ſe eſcusò, diciendo, que ſus Principales le avian obligado à aquella demoſtracion, y que el deſeaba ſer amigo de los Eſpañoles, y que dentro de tres dias iria à verſe con el Governador de Iolò. Eſte andaba por la muralla previniendo la artilleria para la ſalva, y cayendo de ella ſe quebrò vn pie, de que muriò al tercer dia. En eſtas empreſas ayudaron mucho el P. Adelfo de Pedroſa en la fuerza de Iolò, y el P. Bernardino Aliſen en la Armadilla del ſocorro, pues no ſolo aſiſtian à los Soldados, ſino que les daban aliento con ſus exhortaciones, exemplo, y paciencia.

369. En ſabiendo en Manila, que los Olandeſes avian ſocorrido al Iolò, y eſtaban en animo de mayores eſfuerzos, ſe determinò la *demolicion de las tres fuerzecillas de Iolò*, que hechas ſolo para reprimir à los Moros, no podian defenderſe de la artilleria, y combate de los Europeos, y el dexarlas en pie, era ſolo ſacrificar la gente, y el credito de las armas. Solo ſe deſeaba vn pretexto decente para la demolicion, ſin que los Ioloes, ni los Indios penetraſen el verdadero motivo, por las malas conſequencias, que ſe podian temer, de que faltaſe en ellos el gran concepto, que tenian de nueſtras armas. Para eſto eſcribiò el Governador de Manila Don Diego Faxardo al P. Alexandro Lopez, paraque lo diſpuſieſe del mejor modo, que fueſe poſible, pues no ſe creia, que por otro medio ſe pudiera manejar mejor eſte negocio, que por dicho Padre, à quien tenian todos los Moros ſingular amor, y reſpeto. El Padre eſcribiò al Rey de Iolò, y al de Mindanao, y eſte lo tomò con tanto empeño, que embiò à ſu ſobrino Cachil Batiocan, y à ſu Almirante, el Orancaya Datan, paraque acompañaſen al Padre, y juntamente eſcribiò al Rey de Iolò, y le encargaba obedecieſe al Padre, ſino queria, que el ſe declaraſe ſu enemigo, ayudando à los Eſpañoles, paraque lo deſtruyeſen. Con eſtas recomendaciones pudo negociar el P. Alexandro Capitulaciones favorables, y pasò el Governador de Samboangan à Iolò, para hazerlas con toda formalidad. En eſte tiempo llegò à Iolò la noticia, q̃ iban los Olandeſes con vna poderoſa Armada à ſocorrerlos: con eſto ſe alborotaron los Ioloes, creyendo mas ventajoſa la guerra, y el

Rey ſe retirò tierra à dẽtro azia la guerrera Guimba, con gran deſconſuelo de los Eſpañoles, que juzgaban deſvanecidas las pazes. El P. Alexandro Lopez, conociendo eſte peligro, ſin atender al de ſu perſona, ſe entrò ſolo por los montes en buſca del Rey, y con ſu authoridad, y eficacia, y con la recomendacion de Corralat, lo reduxo, à q̃ bolvieſe à los *conciertos* con el Governador de Samboangan, que ſe concluyeron à catorce de Abril de 1646. en la barra del rio, y Puerto de Lipir de Iolò.

370. *Los principales Articulos* fueron, q̃ en muriendo dicho Rey, le ſucedieſe el Principe Bactial ſu hijo legitimo, y heredero, que avia de quedar debajo de la proteccion del Rey de Eſpaña. Y que ſe declaraba pertenecerles las Islas, que ay deſde Tabitabi, haſta Tuptup, y Bagahac, y por la accion, que el Rey de Eſpaña podia tener à la Isla de Iolò, y por ſus gaſtos, ofreciò el Iolò dar todos los años en reconocimiento tres Iolangas de à ocho brazas de largo llenas de arroz, pueſtas en Samboangan, y q̃ dexaba al Rey de Eſpaña la accion à las Islas de Tapul, Balanguiſan, Siaſi, y Pangutaran; q̃ los Padres de la Compañia pudieſen ir, quando quiſieſen à enſeñar la Ley à los Chriſtianos, y à los Ioloes, que la quiſieſen recibir voluntariamente: que ſe quitaſen las fuerzas, y Preſidios de Eſpañoles, que eſtaban en Iolò, para que los Ioloes eſtubieſen ſin rezelo; que el Rey de Iolò procuraria dentro de ſeis meſes reducir à los Principales, Salicaya, y Paquian Cachil. Y q̃ todos los años ſaldria la Armada de Iolò en compañia de la de Samboangan contra los Camucones, y otros pyratas, que robaban las Islas de los Eſpañoles. Aſi lo juraron, y firmaron, Raja Bongſo Rey de Iolo, D. Franciſco de Atienza Governador de Samboangan, y el P. Alexandro Lopez. Con eſto ſe vendiò por fineza à los Moros, lo que era neceſidad nueſtra: demolieronſe las fuerzezuelas, ſe retirò la guarnicion, y quãtos efectos teniamos en Iolò à Samboangan con tal felicidad, que à los dos dias deſpues de la retirada, llegaron con el ſocorro prometido los *Olandeſes*, que conſiſtia en *quatro Galeones* grandes, y tres de menor porte. Sintieron los Olandeſes ſobre manera el ajuſte de los Ioloes con los Epañoles por el buen lanze, que en eſto perdian, y les afearon la accion. Y por no malograr ſu armamento, ſe fueron à la canal de Samboangan à eſperar el ſocorro de buelta de Ternate, que era de dos Pataches, y cinco Champanes. Eſtos ſalieron primero de *Ternate*, dos de ellos dieron en manos de los Olandeſes, y los demas vararon ſobre Samboangan, y los priſioneros dixeron à los Olandeſes, q̃ los Pataches avian de invernar en Ternate. Temiendo en Samboangan, que los Olandeſes apreſasen los Pataches, no teniendo otro modo de ſocorrerlos, acudieron à Dios con Oraciones, y expuſieron el Santiſimo, y no les ſaliò vana ſu confianza, pues pudiendo llegar en tres, ò quatro dias deſde Ternate à Samboangan, tardaron veinte dias los Pataches, padeciendo calmas con admiracion de todos por ſer tiempo

de

de Verdavales: clamaban por viento, y Dios les daba calmas, que era, lo que les convenia, pues con la detencion, perſuadidos los Olandeſes, que era cierta la imbernada de los Pataches, deſembarazaron el camino, y aſi llegaron ſalvos à Samboangan, donde dieron infinitas gracias à Dios, que con ſingular miſericordia los avia librado, negandoles, lo que con tanta anſia le pedian. Eſtos ſon los primores de Dios: aprendamos à ponernos enteramente en ſus manos, fiandonos de ſu providencia: *jacta ſuper Dominum curam tuam, & ipſe te enutriet; non dabit in æternum fluctuationem juſto.*

371. El enemigo diſparò algunas balas à Samboangan; pero le reſpondieron deforma con la artilleria, que le hizieron retirarſe, y embiò tres Naves hazia la *Caldera* El Governador embiò al Capitan *Pedro Duran de Monforte* con cinquenta Eſpañoles, y las compañias de los Pampangos, paraque fueſe à la viſta por tierra, para impedir el deſembarco. *Llegò el enemigo* à la punta de *Balbaſan*, media legua de Samboangan. Alli empezaron à diſparar con gran furia ſu artilleria, à cuyo abrigo llegaron las lanchas Armadas à tierra, barriendo con vna pieza, q̃ llevaban à la proa, la playa. A pecho deſcubierto los recibieron los Eſpañoles con ſus moſquetes, que diſpararon con tan buen efecto, que matando à muchos de las lanchas, las hizieron arribar à los Navios por mas gente. Bolvieron pues con mayor impetu, pero les dieron tal carga los Eſpañoles, q̃ les hizieron bolver por ſocorro à las Naos. Tercera vez intẽtaron deſembarcar, y tercera vez ſe lo impidiò la lluvia de balas, q̃ diſpararon los Eſpañoles. Como cien hombres perdieron los enemigos, que diſpararon ſeiſcientos cañonazos, cuyo eſtruendo hazia temblar los montes. Pero Dios quiſo ayudar à los Eſpañoles, pues aquellos tiros, que derribaron los arboles, y troncos, no hizieron daño en la tropa, ſolo vn Alferez quedò levemente herido de vna poſta. Y quando ſe eſtaban congratulando los nueſtros de las tres victorias conſeguidas, vino vna bala deſmandada, que ſe llevò la cabeza del *Capitan Don Luis de Rojas*. Y eſta fue la vnica muerte, que vbo en nueſtra tropa, y todos atribuyeron à eſpecial caſtigo de Dios: como ſe atribuyò à eſpecial miſericordia ſuya la conſervacion de las vidas de los demas; porque todos los que ſalieron à la empreſa, ſe confeſaron como buenos Chriſtianos, previniendoſe para el peligro, ſolo eſte Capitan *no quiſo confeſarſe*, teniendo por valentia, lo que es vna barbaridad impia, que ſolo la executara vn Moro, ò vn Ateiſta, pues aviendo en qualquier batalla peligro proximo de morir, es crueldad contra el alma propria, no valerſe de los medios, que nos ha dado la benignidad miſericordioſa de Dios, para aſegurar nueſtra eterna ſalud. Convocaron los Olandeſes à Salicala, y à otros, para que à ſu abrigo lograſen ſus intereſes. Pero las providencias ſe retardaron deforma, que llegando la monzon, *ſe bolvieron à Iacatra*, bien deſconſolados de lo mal, que les avia ſalido el-

lan-

lanze, en que creyeron adelantar mucho ſus ideas. Aſi ſabe Dios desbaratar las maquinas de los hombres, quando no las dirige vna recta intencion, haciendo, que todo ſirva à los altos fines de ſu Santiſima providencia: en vano ſon los mayores esfuerzos, ſino les dà eficacia la voluntad Divina.

372. El P. *Alexandro Lopez*, fue à Manila, donde informò de todo al Governador Don Diego Faxardo, quien le favoreciò mucho, por la eſpecial eſtimacion, que hazia de dicho Padre, el Maeſtre de Campo D. Manuel Eſtacio Venegas, gran Privado del Governador, quien concediò, q̃ vbieſe *ſeis Padres* en aquella Reſidencia, vno para el Preſidio, otro para la Armada, otro para los Lutaos, otro para Baſilan, otro para los Subanos de la coſta, y otro para las Islas de Iolò. Mandò al Governador de Samboangan dieſe à todos los Miniſtros la eſcolta neceſaria, y q̃ ſe hizieſe nueſtra caſa de nuevo en el miſmo Sitio, q̃ antes eſtaba, y diò al Padre vn rico preſente para el Rey de Mindanao, y reſervò *de tributos à los Lutaos*. Con q̃ en breve ſe ocurriò à los daños, que avia entablado el deſafecto del Governador de Samboangan. Y aun à eſte le conſiguiò prorogacion el P. Alexandro, para pagar con beneficios los agravios. Pero temiendo el Governador ſu cayda, eſcribiò al Padre, le negociaſe el dexar el Govierno: con lo que el Padre conſiguiò, ſe dieſe al General *Rafael Omen de Azevedo* el Govierno de aquella plaza. Entre los ſinſabores, que recibian los nueſtros de los muchos deſayres del Governador de Samboangan, tuvieron el conſuelo de la converſion del *Orang-caya Vgbo*, Grande de Mindanao, ſegunda perſona de aquel Reyno, General de las Armadas, y gran privado del Rey. Era eſte Moro, aſi por ſu diſpoſicion, como por ſu prudencia, digno de mejor fortuna; avia exercido varias embajadas en Iacatra con los Olandeſes con plena ſatisfacion. Hablaba las lenguas de Mindanao, la Lutaya, la Malaya, la Biſaya, y la Tagala, y entendia la Eſpañola. Eſte llegò à Samboangan, fingiendoſe fugitivo de la indignacion del Rey, y ſe temiò, que el intento era llevarſe los Lutaos à Mindanao. Le hizieron grandes agaſajos, que lo aficionaron à nueſtro trato: procurò el zelo del P. Alexandro Lopez reducirlo à la Religion; pero reſpondiò obſtinado. No deſiſtiò dicho Padre, y tanto ſupo ganarle la voluntad, y el entendimiento, que dixo, ſeria Chriſtiano, y juntamente Moro, y continuando la bateria, ſugetò la cerviz enteramente al yugo de Chriſto. Fue ſu padrino el Governador Don Franciſco de Atienza en el bautiſmo, que ſe hizo con grandes demoſtraciones de alegria, y ſe llamò Don Franciſco.

373. Diòſele el baſton de General de los Lutaos, que le cediò Soſocan, con cuya hija ſe avia caſado. *Moncay* Rey de Buhayen pretendiò ayudarſe de los Eſpañoles contra Corralat Rey de Mindanao, pero no lo pudo conſeguir de la fidelidad de los Eſpañoles en cumplir ſus juramentos, y promeſas. No obſtante el declarò la guerra à Corralat, y porque no le ſocorrieſen los Eſpañoles,

hizo

hizo dos fuerzezuelas en el rio; le prendiò los Lutaos, que andaban eſparcidos en ſus peſcas, y le puſo en tal aprieto, que no tuvo otro remedio, ſino acudir à los Eſpañoles. El Governador de Samboangan, le embiò tres Ioangas al cargo del Capitan Pedro Duran de Monforte, en que iba el P. Francisco Lado. Llegò nueſtra gente à las fuerzas, y las retirò Moncay, y ſu Armada huyò à boga arrancada. Diòle caza nueſtra armadilla, que con eſto recobrò los Lutaos, Vaſallos de Corralat, que ſe los entregò, quedando eſte, y ſus Vaſallos con caval conocimiento, de lo que les importaba la amiſtad de los Eſpañoles. Deſpues ſaliò de Samboangan vna Armadilla de cinco Ioangas grandes con ſu pieza, y dos pancos à defender las Islas *de dos Armadillas*, que avian ſalido à infeſtarlas: la vna del Principe *Salicala*, hijo del Rey de Iolò, y la otra del Principe *Paquian Cachil*, Principe de los Guimbanos: A eſta aviſtò nueſtra Armada cerca de Burias, y creyendo Paquian, que era la de Salicala, ſe acercò ſin rezelo: traia nueve embarcaciones, y la Capitana Superior à las nueſtras. Eſta hizo frente, y el Moro peleò con valor, aun herido de dos balazos, abordòle el Ayudante Iuan de Iſaſtigui, que le diò vna eſtocada. En aquel lanze le exhortò con eficacia el P. *Pedro Tellez*, à que recibieſe el bautiſmo: pero obſtinado el Moro acabò en ſu ſecta. Con ſu muerte cayeron de animo los demas, ſe reſcataron diez y ocho cautivos, y ſe cogieron muchos deſpojos, que avia robado en las Islas. Las demas embarcaciones huyeron, y Salicala ſe retirò temeroſo con la noticia, que tuvo de eſte infeliz ſuceſo. 374.

Entrò à governar à Samboangan el General *Rafael Omen de Azevedo*, Portugues de nacion, muy Chriſtiano en ſus coſtumbres, reſtituyò con ſu exemplo el reſpeto debido à los Miniſtros: reedificò la Igleſia, y Caſa para los nueſtros, que eran de las mejores, que teniamos en Pintados. Ayudaba todos los dias vna Miſa, y algun dia de la Semana, ayudaba todas las de nueſtra Igleſia. Con cuyo exemplo ſe promoviò mucho el culto Divino, deſterrò los pecados publicos, hizo vna Caſa, en que recogiò las mugeres eſcandaloſas, y les obligaba à vivir del trabajo de ſus manos, de ſuerte que en breve quedò el Preſidio, como ſi fuera Caſa de Religioſos. Favoreciò, y adelantò las Miſiones de Subanos, y todos los Pueblos de ſu Iuriſdiccion, ſe vieron en breve con Caſas, y Igleſias: y Dios echò la bendicion à ſu Govierno, haciendolo el mas feliz, que haſta entonces ſe avia viſto. Se hallò en paz con todos aquellos Reyezuelos confinantes, y aun en Iolò faltò la inquietud, que avia movido *Salicala*, pues eſte llamò al P. Alexandro Lopez, y convino en las pazes, que avia hecho con los Eſpañoles Raja-Bongſo ſu Padre, y las jurò como Principe de Iolò con el becoquin, ò gorra de Tampan, vno de los antiguos Miniſtros de ſu engaño, que entre ellos es juramento muy ſolemne. Y poniendoſe el becoquin en la cabeza, dixo, que muriera rebentado, ſi contravenieſe en al-

go

go à las pazes. Y asi se cumpliò, pues estando su animo traydor determinado à romperlas, en hallando ocasion oportuna, le diò vna enfermedad, que se fue inchando, hasta morir miserablemente. Vbo disensiones en Iolò sobre elegir Rey, pues el Pueblo aclamò à Paquian Bactiar, opusòse la Reyna Tuam Baloca, hasta salir capitaneando su tropa. Fue à Iolo el P. Alexandro Lopez, que compusò sus diferencias à satisfaccion de las partes.

375. Desembarazadas nuestras armas de los enemigos cercanos, se emplearon en los mas distantes. Y asi el Capitan de nuestra Armada Pedro Duran de Monforte, tomò su derrota para la grande *Isla de Borney*, donde quemò muchos Pueblos de aquella costa, y traxo quarenta cautivos, y logrò descubrir este viage, y observar los bajos, corrientes, monzon, y otras dificultades. Con esta experiencia bolviò à salir à onze de Henero de 1649. con catorce embarcaciones, parte de Indios aventureros de Pintados, y parte de Lutaos, acompañole el P. Francisco Lado. Diò en Lacaylacay, pasò à Onsan termino de la primera jornada, y fue à la Isla de Bangui. En todas partes hallò con abundancia arroz, puercos, y cabras. Asolò, y saqueò varios Pueblos, quemò mas de trecientas embarcaciones, y entre ellas la Armada, que tenian apunto para infestar aquel año à estas Islas; que con esto quedaron entonces libres de su furia, y barbaridad. Traxo mas de docientos cautivos, y rescatò algunos Christianos. Todo esto se hizo en breve tiempo, y con facilidad, porque se tomaban estos asumptos con la seriedad debida. Por esto, muerto el Governador de Samboangan Rafael Omen, fue puesto en su lugar *Pedro Duran de Monforte*, que imitò à su Antecesor en el zelo de la Religion, en las costumbres Christianas, en el desinterès, y en vn porte afable, y apacible, con que era amado de todos, siendo su Govierno pacifico, y feliz. Con la ocasion de estas Armadas empezaron los Iesuitas, que iban de Capellanes à *anunciar el Evangelio en la grande Isla de Borney*, que no reconoce otra mayor en el mundo. Fueron tan felizes aquellos principios, que lograron ver setecientos Ileños bautizados. Dos principales de las Islas cercanas ofrecieron vasallage al Rey de España, y pidieron Ministros Evangelicos, como testifica el P. Colin. Daba en fin esperanzas de fundarse vna numerosa dilatada Christiandad, que recompensase las perdidas del Iapon, y del Oriente. Pero faltando el fomento de las armas Españolas, se marchitò casi en flor vna tan bella esperanza. Deplorables repetidas experiencias nos persuaden, que en estos vltimos tiempos solo se conservan, y crecen las Christiandades à la sombra de las armas Catholicas. Testigos lastimosos son el Iapon, la India, y aora la China. Si en estas Islas, y la America no protegiesen Nuestros Reyes la Religion, creo que ya estuvieran tan Gentiles, como en su antiguedad. Esto enseña la experiencia, lo demas lo tengo por especulaciones: bien que el brazo poderoso del Altisimo

desbarata con facilidad los maiores imposibles.

376. La codicia de algunos *Españoles de Caraga* inquietò el animo de *Corralat*, y puso la paz à contingencia de nuevo rompimiento, pues pasando del termino, que dividia las Iurisdicciones de España, y Mindanao, hacian entradas, y cautivaban à los Vasallos de Corralat. Este intentò remediarlo con las armas, previno sus Caracoas, y Ioangas, y llamò en su ayuda à los Sanguiles antiguos cosarios de estas Islas. *Diò cuydado este movimiento* en tiempos tan apretados. Por esto el Governador de Manila pidiò, fuese à Mindanao el P. Alexandro Lopez, q̃ fue à aquel Reyno con el Capitan Don Pedro de Virzega. Y aunque al principio mostrò Corralat su sentimiento, persuadido al fin del Padre, se ratificò en la paz, en que entrò de nuevo Balatamay Rey de Buhayen, que siendo Principe de los Manobos casò con la hija de Mongcay, y muerto este, se levantò con el Reyno, q̃ no pudo sostener por su pequeña edad el hijo de Mongcay, heredero legitimo. Con esta ocasion instruyò el P. Alexandro en los Mysterios de nuestra Santa fè, al Principe Guadin, hijo segundo de Corralat tan inclinado al Christianismo, y à los Españoles, que diò esperanzas de hazerse Christiano aquel Reyno, si Dios por sus inescrutables juizios, no vbiera atajado estos intentos con la muerte. Quien averiguarà los caminos del Señor? Tambien los Reyes hizieron humilde acatamiento al Niño IESVS.

377. Por este tiempo diò fin à su carrera el Governador *Rafael Omen*, con vna muerte, q̃ creo preciosa en el Divino acatamiento; siendo merito de la eterna bienaventuranza, no menos lo q̃ executò como Soldado, q̃ lo que obrò como Christiano; pues todo se dirigia à la mayor gloria de Dios. Tres circũstancias (asi me persuado) aumentaron el valor de sus obras. La primera, la profesion, q̃ siendo de Soldado, no fue impedimento à su devocion el bullicio de las armas, la distraccion de la guerra, ni la inquietud de la Milicia. Ni le acobardò el desgarro, ni lizencia de la soldadesca poco inclinada, sino aversa à devociones, antes bien con varonil constancia arreglaba las Leyes militares à la Milicia Christiana, guardandolas en si con exaccion, y velando, en q̃ las guardase la tropa. La segunda es la materia, en que se esmerò de ayudar à Misa, que siendo en si tan meritoria, y tan propria de los espiritus Angelicos, como de vno, y otro ay cõprobados testimonios, hoy por nuestra desdicha esta relegada, especialmente en Philipinas, al gremio de los muchachos. Y este devoto Governador, venciẽdo esta natural verguenza, y repugnancia, le diò la debida estimacion. La tercera es la constitucion del Pays, en que no es dudable tuvo mucho, que vencer su constancia, para mantenerse en el fervor, con que continuò hasta su muerte. No se libra el azero mas fino, y bien templado de la herrumbre, que introduce con el tiempo el ambiente de la tierra: ni el espiritu mas robusto se exime, de que le acometa la herrumbre de la desidia. En

muchos se introduce, parece con la respiracion, vn tepor, que resfria el alma en cosas de devocion, con vn genero de desmayo, y desaliento, que engendra tedio, y hastio à las cosas espirituales. Sin que tal vez hagan impresion aun los mas vivos desengaños. La sindéresis, como embotada, apenas pulsa, el gusano de la conciencia dormido, sino muerto, apenas remisamẽte se percibe. Distraida la mente à cosas exteriores, se toman en la practica, al parecer, las cosas de la eternidad, ò como sueño, ò como materia de burla. Este maligno ambiente no solo ocupa el atrio del Tẽplo, sino q̃ se atreve à lo interior del tabernaculo. Por esto es necesario, que sea la resistencia mas vigorosa, y por lo mismo es mas loable, el que sacudiendo este tepor, y desidia, no desmaya en el camino de la virtud, tanto mas arduo, quanto mas tiene, que vencer repugnancias. Seguiòle hasta la muerte, sin desfaecer vn punto, Rafael Omen, con que se hizo digno de la bendicion del Señor: *qui perseveraverit vsque in finem, hic salvus erit.*

CAPIT. XXI.

VIDAS DE LOS PADRES Melchor de Vera, Christoval de Fuentes, Onofre Esbry, Francisco Paliola, Diego de Bobadilla, y otros.

378. A trece de Abril, de 1646. muriò en el Colegio de Zebù el P. *Melchor de Vera*, natural de Madrid, Profeso de quatro votos, de sesenta y vn años de edad, y quarenta y dos de Religion. Pasò de la Provincia de Toledo à esta el año de 1606. Era en el Siglo Maestro en Artes, y Lizenciado en Canones, fue gran Misionero de las Islas de Pintados, y de las Misiones de Samboangan, y Dapitan, en que gastò muchos años con notable fruto de los Indios, y Españoles, y grande edificacion de todos los que le trataban. Fue Ministro del Colegio de Manila, Rector de Carigara, y Superior de Dapitan, y Samboangan. Y en todas partes era estimado, y querido dentro, y fuera de Casa por su particular afabilidad, y suavidad en el trato. Afligiòle mucho en los vltimos años el achaque del asma, que vltimamente le vino à acabar, quando el Padre por su mucho fervor se avia ofrecido al Padre Provincial à ir otra vez à la Mision de Mindanao. Fue muy inteligente de la arquitectura, especialmente militar, y por su direccion se hizieron algunas fortificaciones; la principal fue la de Samboangan: todo para defensa de estas Christiandades, y paraque no se estorvase el curso à la promulgacion del Evangelio con las frequentes irrupciones de los Moros. No ay ciencia, ò facultad, que se pueda llamar estrangera en la Compañia: pero todas las convierte en provecho de los proximos, bien de las almas, y gloria de Dios la alchimia de la charidad. De este fervoroso Misionero, y sus excursiones Apostolicas haze honorifica mencion el P. Combès en la Historia de Mindanao.

379. A onze de Noviembre de 1644. pasò à mejor vida en Loboc el P. *Christoval*

toval de Fuentes, naciò el año 1587. y el de 1604. entrò en la Compañia en Manila, y el de 1622. hizo la profesion de quatro votos. Era natural de Marchena, Varon señalado en la charidad con los Indios, à quienes amaba con entrañas tan compassivas, que excedia al amor, que tienen las Madres à los hijos: los ayudaba en sus necesidades, y miserias, y quando no podia socorrerlos, lloraba con ellos de compasion. Y assi al mudarle de vn Pueblo à otro, quedaba el Pueblo, de donde salia, lleno de llanto, y de sollozos. Aun mas se esmeraba su charidad con los nuestros, especialmente con los enfermos, assistiendoles de dia, y de noche, consolandolos, y sirviendolos en llebar medicinas, y comida, y limpiarles el sudor del rostro. Para socorrer à los Indios en su salud espiritual era exactissimo, no avia soles, ni aguaceros, q̃ le impidiesen, y los caminos mas dificiles, y peligrosos por mar, y por tierra, se le hacian faciles. Tal fue el trabajo, que padeciò por assistir à los Indios, que esto vltimamente le quitò la vida.

380. A cinco de Henero de 1647. diò fin à su carrera en Zebù el Hermano Francisco Nieto, Coadjutor temporal: naciò en Valencia de Alcantara el año de 1566. y el de 1599. entrò en la Compañia. Estaba muy dudoso en que Religion entraria, paseandose delante de los Confesonarios del Colegio de Manila, y oyò vna voz interior, que con gran vehemencia le decia: *aqui*: moviendole à que entrase en la Compañia, y no pudiendo resistir à la inspiracion, la puso en execucion. Muchò tiempo acompañò à los Misioneros de Pintados con grande edificacion. Fue Procurador de Manila, y de Zebù, en que se portò con tal pobreza, que no tenia petaca, ni escribania propria. Fue Angelical su pureza, y cumpliò cabalmente el consejo, que le diò el V. P. Raymundo Prado, de no mirar à ninguna muger al rostro. La puerta principal, por donde entran las llamas de la concupiscencia son los ojos. Gran parte de la victoria tiene, el que sabe cerrarlos. No sintiò tentacion alguna, y se conservò tan pura su conciencia, que à los vltimos años de su vida, dando cuenta de su conciencia al Superior, le dixo, que se podia confesar en publico sin verguença de todo el tiempo, que avia estado en la Compañia. A lo vltimo le consolò Dios en su ceguera, dandole muchas luces interiores, y casi todo el dia estaba contemplando los atributos de Dios, y las excelencias de Christo. Oìa todas las Misas de la Iglesia, y rezaba varios Rosarios en su aposento. Seguia continuamente la comunidad, sin que por sus años, ni achaques quisiese recibir singularidad alguna. Al fin de su vida lo acrisolò Dios con muchos dolores, que padeciò, especialmente de la orina, que llevò con invicta paciencia.

381. A diez de Mayo, de 1647. muriò en Manila el P. *Andres de Villa mayor*, natural de Granada de vna fiebre maligna con singular sentimiento de todos, por ser amado de todos por sus buenas prendas, de que Dios Nuesto Señor le dotò. Fue hombre de grande mortifi-

cacion, Miniſtro incanſable del Evangelio, de ardiente zelo de la ſalvacion de las almas, infatigable en los trabajos, y caminos, que por ellas anduvo, y padeciò, y de que ſe le originó, y causò la muerte. Muy rendido, y obediente à los Superiores, ſin repugnancia, ni eſcuſas, pobriſſimo en todas las coſas, q̃ vſaba, muy enemigo de ſu regalo, y de vna caſtidad Angelica, como lo moſtrò aun antes de entrar en la Compania en vn caſo ſemejante, al que ſe cuenta de San Alexo, pues huyò de la que ſus Padres le querian dar por eſpoſa. Naciò el año de 1604. entrò en la Provincia de Andalucia, y el de 1626. pasò à eſta, donde hizo la profeſion, à diez y ocho de Octubre de 1639.

382. Por Iunio de 1647. muriò el P. *Onofre Esbry*, natural de Tortoſa, de treinta y cinco años de edad, y veinte de Compañia. Le avia embiado el Governador de eſtas Islas D. Diego Faxardo à Camboja con vna Embajada, y deſpues de concluida, paſando à Macan à efectos del ſervicio de Dios, y bien comun de eſtas Islas, diò en manos de cofarios Chinos, que le robaron, y mataron inhumanamente en el parage de la Isla de Sanchon, ſegun ſe ſupo por varios aviſos, que ſe tuvieron en Macan, y tuvo el conſuelo, que no ſeria pequeño, al morir, de acabar ſu carrera, donde la acabò el Apoſtol de la India.

383. El V. P. *Franciſco Paliola*, naciò à diez de Mayo, de 1610. en Nola de Napoles, de Padres igualmente pios, y nobles. Fue Colegial, y eſtudiò en nueſtras eſcuelas la Gramatica, y humanidad, y deſpues de ordenado de Sacerdote, entrò en la Compañia en Napoles, à ſeis de Febrero, de 1637. Hechos los votos le ocuparon en la Provincia de Napoles en leer Gramatica en el Colegio de Salerno, donde tambien era Operario. Oyendo el gran fruto, que la Compañia hazia en las Indias ſe encendiò en vivos deſeos de paſar à ellas, à trabajar por Chriſto, haſta dar la vida por el bien de las almas. Y aſi lograron ſus inſtancias, que le ſeñalaſen para eſtas Miſiones, quando pasò à Roma el P. Bobadilla, rompiendo las dificultades, que le detenian en Italia. Llegò à eſtas Islas el año de 1643. y luego le embiaron à la grande Isla de Mindanao, por el mucho fervor, q̃ moſtraba de la converſion de los Infieles. Eſtuvo en Iligan, y deſpues de aver corrido aquellos rios, y Pueblos, pasò à la parte Occidental de la miſma Isla, donde padeciò grandes trabajos, y neceſidades por la miſeria, y deſcuido de aquellas gentes. Empezò à inſtruir à los *Subanos* en coſtumbres Chriſtianas, y luego ſe fue conociendo el fruto en la aſiſtencia à la Igleſia, y à la Miſa. Eſto causò haſtio en muchos de aquellos barbaros, q̃ tenian mas afecto à la libertad del monte, que à las obligaciones del Chriſtianiſmo, y hizo eſpecial operacion en las *mugeres*, contra el natural eſtilo, pues por lo regular ſon en todas partes mas piadoſas. Clamaban eſtas: *paraque tanta Miſa, y mas Miſa?* Acabad ya con el Padre, q̃ aſi nos dexarà. Con eſto ſe determinaron algunos hombres malvados matar al Padre, y ſolo buſcaban la coyuntura de

ha-

hallarle ſin la eſcolta de los Dapitanos, y preſto la conſiguieron. Porque viendo el Padre el amor, que en lo comun le moſtraban los Subanos, deſpidiò la gente de Dapitan, que le acompañaba, por no parecerle neceſaria. Entonces fue vna tropa al Pueblo de *Ponot*, donde eſtaba el Padre, y fubieron à ſu caſa, donde ſolo avia dos Sachriſtancillos. El Padre conociò, q̃ ſe llegaba el dia, que tanto avia deſeado, y de que aun en Napoles avia tenido alguna luz, y cogiendo en la mano vn Crucifixo, que avia traydo deſde Roma, ſe puſo de rodillas con el Roſario en las manos, ofreciendo ſu vida à quien primero avia dado la ſuya, por redimirle. Entrò la tropa Capitaneada de vn apoſtata, llamado Ioana, y de vn Gentil, llamado Tampilos. Ioana lo cogiò de los cabellos, y le diò vna herida en el roſtro, y Tampilo le diò vn golpe en la cabeza, *con que lo dexò ſin vida*. Deſpues paſaron otros ſu cuerpo con ſus lanzas, y criſes, y ſe fueron guſtoſos de aver executado tan cruel maldad, por librarſe con ella de tener alli vn Miniſtro Evangelico, dexando el Venerable cadaver bañado en ſu miſma ſangre, à veinte y nueve de Henero, de 1648.

384. Los Chriſtianos cogieron el Cadaver, y metiendole en vna caxa lo llebaron à Dapitan, donde le dieron honorifica ſepultura, celebrando ſus exequias, no menos con lagrimas de devocion, que con otras ſolemnidades, que hizo el P. Rector, y los Dapitanos, y la Congregacion le hizo tambien ſus honras. En todas partes reſplandeciò el zelo del P. Paliola de la ſalvacion de las almas. En Napoles ſe aplicaba con eſpecial cuydado al Confeſonario, ſiendo el primero, que ſe ſentaba en el, y el vltimo, que ſe lebantaba por la mucha gente, que le ſeguia. En Genova ſe ofreciò, y conſiguiò del Superior, que le ocupaſe el tiempo que eſtubieſe alli, en las Confeſiones del Hoſpital. En Mexico viviò en la Caſa Profeſa, donde era el mas continuo Operario, gaſtando todas las mañanas en la Igleſia, y diziendo la Miſa vltima, para dar la Comunion à los que ſe avian confeſado. En Europa ſe encendiò en el P. Paliola el deſeo de derramar ſu ſangre por Chriſto, y para cumplirlo, pidiò con inſtancia venir à Indias, fue ſeñalado, paraque adminiſtraſe en la fuerza de Yligan, donde trabajò mucho en reducir à mexor vida à los ſoldados Eſpañoles, y en convertir muchos infieles de alli, y de ſus viſitas, andando con grandes trabajos, y peligros por treze rios, en que avia varios Pueblos, y rancherias. Fue el primero, que aprendiò la lengua propria de los Subanos, que haſta entonces ſe les predicaba en lengua Zebuana, y venciò eſta nueva dificultad, conſiderando, que en ſu lengua propria ſeria mas copioſo el fruto. Diſpuſo celebrar de aſiento las fieſtas, fabricò tres Caſas, y Igleſias de madera en los tres Pueblos principales. Con lo que ſe iba eſtableciendo mexor la Chriſtiandad, y tomando las coſas mas aſiento. Sucediòle en aquel miniſterio el P. Ioſeph Sanchez, y el Padre fue ſeñalado para los Pueblos, y rancherias de Dapitan,

con

con tan gran conſuelo de ſu alma, que eſcribiò en vna carta al P. Diego Patiño: *eſtoy contentiſimo de eſta Miſion, y me tendrè por dichoſo ſer Miſionero en eſtas partes por toda mi vida*, aſi por la fama que corria, de que el Santo Padre Maſtrili avia dicho, y como profetizado, que avia de aver inſignes Martyres de la Compañia en la Isla de Mindanao, como tambien por ver cumplido ſu deſeo de padecer grandes trabajos, y falta de todas las coſas neceſarias, como ſe experimenta en eſtos parages.

385. El teſtimonio del V. P. Maſtrili, y la eleccion de tantos inſignes Ieſuytas, y Martyres, como abrazaron con las mayores anſias eſtas Miſiones, ſon recomendacion ſuficiente de ellas. Con juſta razon ſupieron eſtimarlas, por ſer de las mas trabajoſas, y dificiles, que tiene la vniverſal Compañia. Eſte titulo merecen las *Miſiones de Philipinas*, y entre ellas ſon de las mas dificiles las de Mindanao, y Subanos. Nadie acuſe de exagerativa, y menos de arrogante la propoſicion, haſta deſmenuzarla; pues no hallo terminos mas moderados, para no faltar à la verdad. Quantos peligros, incomodidades, y trabajos ſe experimentan en tierra, ſe experimentan en el mar con vn genero de circunſtancia, q̃ à todos los agrava. A demas de eſto ay alli los trabajos proprios, y peculiares de aquel elemento. Y aun lo q̃ en tierra ſe toma por comodidad, y alivio cueſta alli incomodidad, y trabajo, como el dormir, el comer, el paſear. Es qualquiera embarcacion vna Carzel ſin grillos: pero mas cerrada, que la mas eſtrecha Carzel. Es vn ataud ancho, en que los vivos padecen incomodidades de muerte. Qualquiera que pone el pie en vna embarcacion haze roſtro firme à todos los elementos, que conſpiran armados à deſtruirlo, y aſuſtarlo. El agua, ſobre que camina, el ayre, con q̃ navega, el fuego, con q̃ vive, y la tierra, que con tanta anſia buſca, ſon declarados enemigos del navegante. Es el mar por antonomaſia el theatro de los peligros, y ninguno, que no aya rodado ſobre ſus eſpumas puede hablar con fundamento de ſus rieſgos, como el ciego no puede diſputar de los colores. Pecho de azero, ò de diamante, decian los antiguos, debia de tener, el que primero ſe arrojò intrepido à los golfos. Tantos peligros concebian en vn elemento tan armado de trayciones, como de olas. Con que eſtando caſi todas las Miſiones de eſta Provincia fundadas ſobre los mares, en que andan en continuo movimiento nueſtros Miſioneros, ſon las mas, ò de las mas dificiles, trabajoſas, y arrieſgadas, que ày en la redondèz de la tierra. A eſte ſacrificio nos empeña guſtoſos la caridad. A todo eſto ſe añade la calidad del Pays, donde ſon frequentes los temblores, baguios, vracanes, truenos, rayos, y tempeſtades. Deſtemplados, y malignos los vientos, caluroſa la eſtacion, el tiempo de aguas triſte, obſcuro, y porfiado, el ſuelo humedo con muchas ſabandijas importunas, y moleſtas. El cuidar de lo temporal del Pueblo, de que paguen el tributo al Rey, y que hagan ſus ſementeras, es obra enfadoſa, prolija, y neceſa-

ſaria. No lo es menos el cuidar del avio de la Caſa propria, ſin tener en eſte punto el alivio, que tuvieron los Apoſtoles; porque antes bien el Miniſtro ha de cuidar de lo ſuyo, y de lo de otros, carga, que nos impone la caridad. *Charitas omnia ſuſtinet.*

386. Cada Miſionero de Biſayas, ò Pintados cuyda de dos à cinco mil almas, y aun de mas. Eſtas, en lo comun, eſtan divididas en dos, ò tres Pueblos bien diſtantes, y todo el año navega el Miniſtro de vno à otro, para predicarles, y ſocorrerlos. En los Subanos no ay tanta gente: pero ſon mas en numero los Pueblecillos. Antiguamente tenia cada Miniſtro diez, ò doze Pueblos de Subanos divididos en otros tantos rios, en forma de rancherias. Ay algunas Caſas al rededor de la Igleſia, ò Camarin, y los demas viven eſparcidos en los montes, ſelvas, y eſpeſuras. Yo vì algunos buhios en los picachos de los montes, que apenas en media hora ſe podia ir alla deſde el rio. Otros vì metidos entre las copas de los arboles à modo de nidos. Sus Caſas en lo regular ſon muy altas, con vna caña por eſcalera, que la quitan de noche. Todo eſto lo hazen, para eſconderſe, y librarſe de las invaſiones frequentes de los Moros, y de las aſechanzas, y trayciones de ſus Payſanos, inclinados à la venganza, y aleboſia. Entre eſtas gentes vivimos. Los rios eſtan llenos de Caymanes ferozes, y carniceros, que matan mucha gente. Quando eſtuve en Dapitan avia vno en el rio de la Yraya tan carnicero, y tan feroz, que nadie ſe atrevia à paſar de noche por aquel rio por los eſtragos, que hazia, aſaltando à las embarcaciones, y ſacando de ellas la gente. En los Libros de aquellos Pueblos leia con horror, y laſtima: Tal dia ſe enterrò la cabeza de N. que es lo que ſe encontrò, por averlo deſpedazado el Cayman. Las barras de los rios ſon peligroſas, y con las avenidas, y las olas ſe ciegan con facilidad vnas canales, y ſe abren otras con gran rieſgo de los navegantes. Los mares ſon bravos, y tan inquietos, que el continuo azotar de las olas en las playas, peñaſcos, y arreciſes haze vn murmullo, que aſuſta, aun à los que eſtan en tierra. Ay en aquella Coſta puntas tan dificiles de montar, q̃ à vezes tardan las Caracoas veinte, ò treinta dias en andar, lo que en tiempo favorable es coſa de media hora. De aqui nace, que los Miniſtros eſtan en gran deſamparo, ſin poder comunicar vnos con otros, ſino en las monzones, para reconciliarſe es meneſter vna navegacion, y aſi algunos logran pocas vezes al año eſte conſuelo. Si à alguno acomete vn accidente executivo, no es poſible ſocorrerle con los Santos Sacramentos, que es el mayor deſconſuelo, que ſe ſuele padecer en la hora de la muerte. Solo queda el recurſo de ponerſe en manos de aquel Señor, por quien ſe exponen à eſtos trabajos. Aun mayores ſon las fatigas del alma, en los motivos frequentes, que inquietan la paciencia. La tibieza congenial al Pays, pretende deſmoronar el muro de la pobreza, debilitar la obediencia, y reſfriar el ardor del eſpiritu mas ferviente,

y

y obſervante. La ſangre miſma, que nos alienta, y vivifica concita ſedicioſa las paſiones contra ſu miſmo dueño, y auxiliada del maligno ambiente del Payſ, de la ſuma ſoledad, y del comun enemigo haze guerra cruel, dura, ſangrienta, y tan tenaz, que no cede haſta el vltimo aliento de la vida. Pero Dios fideliſsimo, que librò à Daniel de los Leones, y à los mancebos del fuego de Babylonia, ſaca indemnes, libres, y victoriosos à ſus Miniſtros de las llamas, de los dragones, de las ſierpes, y de los baſiliſcos. No ay que temer, que buena cauſa hazemos, y buen Dios nos governa: *qui non patietur, vos tentari ſupra id, quod poteſtis; ſed faciet cum tentatione proventum.*

587. La tierra es miſerable, y la may or parte de la proviſion, y veſtuario ſe ha de llebar de Manila, con que ſe padecen entre año mil neceſidades ſin apelacion. La ſoledad es notable, eſtamos en eſte mundo, que ſobre ſer valle de lagrimas, para noſotros es como Limbo ſeparado por millares de leguas del reſto del mundo, rariſima vez comunica el Miſionero, con quien pueda tener algun deſahogo, alivio, y conſuelo. Pocos Eſpañoles atravieſan por aquellos paramos, y ſuelen ſer de tal calidad los que paſan, que ſolo el ſaber que andan por la tierra cauſa peſadumbre, cuydado, y vigilancia al Miniſtro. Los Indios eſtan toda la ſemana en el mar, en el monte, ò en la ſementera, ſe juntan el Domingo en el Pueblo, y en lo natural para poco alivio del Miſionero: antes ſe le aumentan los quebraderos de cabeza, en ajuſtar ſus pleytos, ſus diferencias, ſus cuentos, y ſus quentas, en defenderlos del Alcalde, y Miniſtriles, en defender à vnos de otros, y en defenderſe de todos el Miniſtro; porque ay mil enredos, trampas, y ſalacias. Apenas ponen los pies en la Caſa del Miſionero, ſino quãdo vàn à pedir algo: ſon de la calidad del [illegible], que ſolo miran al Padre à la cara, quando eſperan la piltraſa. Y cogida eſta, ſe acabò la amiſtad, el cortejo, y la gratitud. Y ojala, que eſto ſe quedara en los Indios: ni eſto es decir, que todos ſean de eſte modo, ſino que ay los baſtantes, para exercitar la paciencia del Miniſtro, bien que otros le ſirven de alivio, y de conſuelo. Si enferma el Miſionero, no tiene Medico, ni botica, à que acudir, y todo el recurſo es à vn Indio Curandero, que aplica algunas yerbas, y en breve ſe le acaban todas las recetas. Si aprieta la enfermedad, es preciſo ir à Zebù, à donde ſe navegan treinta, ò quarenta leguas con la contingencia de no encontrar vn ſangrador. Si es neceſaria cura radical, no ay otro remedio, ſino navegar ciento, ò docientas leguas à Manila, donde tampoco ſobran los Galenos. Dichoſo el que, ſin faltar à ſu obligacion, ſabe conſervar la ſalud ſin deſperdicio; porque en breve ſe radican aqui ciertas enfermedades, que ſon vn lento moleſtiſimo martyrio de por vida. Y es caſi regional de eſtos Payſes, vn genero de melancolia profunda, que como rayz infecta deſazona, y amarga todas las acciones. Tal vez perturba la mente, y aun cauſa tedio la miſ-

misma vida. Con tenacidad oprime el animo, que necesita de gran valor, y socorro de lo alto, para no desmayar en el Ministerio. Efecto todo de la soledad, y de hallarse sofocada la naturaleza con las continuas molestias, y pesadumbres, que trae la administracion. No es facil dar à entender sin el testimonio de los ojos los modos tan raros, irregulares, y exquisitos, que se ofrecen aqui de padecer. En estas oficinas se labra, se purifica, y se aquilata la paciencia hasta lo heroyco con el duro martillo de mortificaciones, de molestias, y de menudencias, que rodea, y baraja la casualidad cada dia.

388. A esto se añade el continuo susto de invasiones de Moros, de cuya barbara inhumana crueldad, solo se aseguran, huyendo à los montes entre espinas, bosques, lodazales, y despeñaderos. En la Costa desde Yligan à Samboangan, vì quemadas con gran dolor, varias Iglesias, y Pueblos. Los Ministros se vieron en grandisimo riesgo de ser cautivos, ò muertos, y en la fuga padecieron indecibles trabajos. Ni faltan peligros, aun entre los mismos Indios. Poco ha, que dieron muerte alevosa al P. Ioseph Lamberti en Hagna, y en Ynabangan al P. Gaspar de Morales, el año de 1746. A otros han puesto asechanzas, à otros han herido, à otros han maleficiado: de suerte, que en todas las cosas ay peligro. Finalmente quien quisiere ver las Misiones, que en estas Islas tiene la Compañia, abra el Mapa del Asia, y en la parte Occidental en el Archipielago del Egeo verà navegar al Apostol de las Gentes de Ierusalem, à Tarso, à Efeso, à Ierusalem, à Seleucia, à Chypre, à Perges de Pamphylia, à Antioquia de Pisidia, y à Yconio, à Mecedonia, y otras Ciudades, Islas, y Provincias en continuo gyro, y movimiento. Repare aora en la parte Oriental de la misma Asia, y verà en el Archipielago Philipino navegar à los Iesuytas en Tagalos, en Bisayas, en Mindanao, en Iolo, en Marianas, en Palaos, en Borney, en Ternate, en Siao, en Macazar, en el Iapon, en China, y en otras Islas, Reynos, y Provincias del Oriente, predicando el Evangelio à estas Naciones. A estos les conviene: *euntes in Mundum universum, predicate Evangelium omni Creaturæ.* Ni se yo, que en otra parte aya concurso de tantas Naciones como en Philipinas, en donde tan à la letra se cumpla este mandato de Christo à sus Apostoles. No ay viage mas dilatado, ni peligroso por mar, y por tierra en todo el Vniverso. Se predica, y administra en lengua Española, en Tagala; de Samar, de Bohol, de Marianas, de Lutaos, de Mindanao, de Subanos, y de Sangleyes, ò de Chinos. El estudio de la lengua es dificil, seco, desabrido: pero necesario; es espina de muchos escrupulos, amargura de muchos años, y obra de toda la vida.

389. En *Tagalos*, no ay tantas navegaciones, ni viages, aunque no faltan: pero tienen su justa recompensa en otros trabajos, pues sobre los Ministros carga todo el peso de Sermones, de Misiones, de Quaresmas, de Novenas, y otras funciones; y en lo comun las Ca-

Cathedras de Manila. La ſoledad, y falta de varias comodidades, es caſi la miſma en los Pueblos, y aunque los Indios ſon tan ſimples, como los demas, no ſon tan ſencillos, ſino ladinos, y bellacos. No vſan lanzas, ni puñales contra los Miniſtros: pero vſan cuentos, chiſmes, y calumnias. En caſi todos los Pueblos ay algunos, que han ſido eſcribientes de los Eſpañoles de Manila, y acoſtumbrados à peticiones, y pleytos, inducen con facilidad à los Indios à mil cuentos; porque con la frequente comunicacion con los Eſpañoles les ha caido en gracia el papel ſellado. Y ſi el Padre les và à los alcanzes, en vn inſtante ſe juntan vnos quantos, hazen vn eſcrito contra el Miniſtro, que luego ſe llena de firmas, y de cruzes. Sucede muchas vezes, lo que cuenta el Señor Obiſpo Montenegro, que pareciendole impoſible à vn Viſitador vna querella, que le preſentaron vnos Indios contra ſu Cura, empezò à examinar à vno de los firmantes, y viendo, que à todo dezia amen, ſin detenerſe, ſoſpechò, que eta calumnia. Dixole entonces con gran ſagacidad: Hombre, en eſta peticion ſe dice, que vueſtro Cura vn Domingo deſpues de las oraciones matò al Rey David. Si Señor, dixo el Indio, yò lo vì. Con eſto conociò el prudente Iuez la falſedad del eſcrito. Quando los Indios quieren acuſar al Miniſtro, acuden al eſcribiente, que tiene ciertos machotes, y papeles viejos, muy guardados de acuſaciones, y querellas. Y conforme le pagan, ſube de punto la acriminacion, como quien diſpone vna buena purga, que aumenta la doſis, para aſegurar la operacion, firman vnos quantos, ſin ſaber lo que firman; porque el calorcillo del vino ſuple todas eſtas ſolemnidades. Lleban el papelon lleno de letrones, y cruzes, donde conocen, que tienen menos inclinacion al Miniſtro, que en eſto ſon eminentes los Indios, ni ay piloto, que mejor ſiga los vientos, con que ha de navegar, como eſtos Indios ſaben, donde ſe recibirà la querella con aprovacion. Si aquel à quien ſe preſenta la acuſacion es de buenas creederas, padece baſtante la inocencia, haſta que ſe deſcubre la verdad. Gran valor ſe requiere para ſufrir eſtas calumnias, y es vno de los generos, y no menos crueles de martyrio de Indias. En lo demas de la adminiſtracion ay trabajos, por lo numeroſo de los Pueblos, por lo eſparcido de eſtas gentes, que à vezes diſtan tres, ò quatro leguas de la Igleſia. Los caminos ſon malos, los Soles ardientes, los aguazeros grandes, con otras mil intemperies, y incomodidades, que à muchos han valdado, y à otros hã quitado la vida. La variedad de oficios, q̃ ha de exercer el Miniſtro, es tanta, que ha de ſer Predicador, Doctrinero, Confeſor, componedor, y arbitro de ſus pleytecillos, medico, y boticario, para curarlos en ſus enfermedades, Maeſtro de eſcuela, y de muſica, arquitecto, Alarife, y vn todo para todo; porque ſi el Miniſtro no cuida de todo, preſto ſe perderà todo. Baſta de parenteſis, que aunque largo, es muy neceſaria ſu noticia para la integridad de la Hiſtoria, paraque ſe ſepa, lo que ha-

hazen,y padecen los Miniſtros Evange-licos: que es mas de lo que juzgan los ſuperficiales. El que eſtà en la Corte con dificultad ſe compadece, del que milita en la campaña, ni el que eſtà en tierra,del que padece en el mar; porque no experimentan los trabajos, ni peligros de la guerra, ò los naufragios.

390. La obediencia del P. Paliola, fue promptiſima: admitia con guſto quanto le ordenaban por trabajoſo, que fueſe: en la caſtidad parecia vn Angel, portandoſe en todas las ocaſiones con el mayor recato, en tal grado, que aun los barbaros le admiraban de ſu pureza. Ni en la pobreza religioſa fue menor el eſmero, confeſabaſe con el P. vna Señora de la primera nobleza de Salerno, y à quien la Compañia debia mucho. Ofreciòle para el viage alguna ropa blanca, mucho dinero, y otras coſas. Pero el verdadero pobre ſe eſcusò con modeſtia, diciendo, que la Religion le daba todo lo neceſario para el viage. Amaba verdaderamente, como madre à la pobreza; y ſintiò muchas vezes ſus efectos en todas las coſas neceſarias para la vida humana, eſpecialmente en Mindanao. Sus veſtidos eran pobres, viejos, y remendados. Haſta Subanos conſervò los zapatos, que le dieron en Napoles, haziendolos durar à fuerza de remiendos, que el miſmo hazia con ſus proprias manos. Su Breviario eſtaba tan maltratado de viejo, que apenas ſe podia manejar por deſenquadernado, el adorno correſpondia à la alhaja, pues en lugar de manecillas tenia vnos cordones bien baſtos de algodon. La bolſilla,en que guardaba las reliquias, era de manta negra coſida toſcamente con hilo blanco. Rehuſaba tener mas de lo que le era preciſamente neceſario. En Yligan dexò los libros, que traìa de Europa, y para ſus neceſidades ſe valia de vnos apuntamientos, que tenia en ciertos Cartapacios: en todo padecia gran miſeria, eſpecialmente en la comida. Pero la benignidad de Dios, le endulzaba eſtos trabajos, con muchos conſuelos de ſu eſpiritu. Y no faltò tal vez de aſiſtirle en tantas miſerias ſu providencia, como en otro tiempo à Elias, y à Pablo en el Deſierto. *Caminaba vn dia de Carneſtolendas* el Ven. Padre por vna playa deſierta, y dixo à ſus compañeros, quantos regalos tienen en eſtos dias los mundanos? Y aqui paſamos tantas neceſidades. Apenas acabò de decir eſto, quando ſe le puſo delante vn Indio con dos pollos,y dexandoſelos en la mano, ſe fue, y por mas diligencias, que hizo para ſaber quien era, no pudo averiguarlo, creyendo todos, que era Miniſtro de Dios, que le queria dar à entender, que no ſe olvida de ſus ſiervos en los trabajos. 391.

Fue muy dado al trato con Dios, y à demas de la oracion quotidiana de la Compañia, gaſtaba cada dia hora, y media en oracion, ſin otros ratos, que empleaba en ella, quando las ocupaciones le daban lugar. En los viages, y navegaciones, dice el P. Combès, ſu combarcano, que caſi gaſtaba todo el dia en eſte exercicio, que cebaba con la continua leccion eſpiritual. Y aunque en ſu trato hallaban grande apacibilidad, y dul-

dulzura ſus compañeros, ſiempre que podia abſtraherſe de la comunicacion de los hombres, ſe daba al trato con Dios, para lo qual de ordinario, quando caminaba por tierra, procuraba caminar ſolo, adelantandoſe, ò quedandoſe el vltimo. Siempre, que hallaba comodidad tenia de rodillas la oracion, y del miſmo modo rezaba el oficio Divino, y oia quantas Miſas ſe dezian. Era humildiſimo en todas ſus acciones, ſu penitencia, y mortificacion fue muy riguroſa, diſciplinabaſe con diſciplinas con puntas de cobre, y eran tan continuas, y tan recias, que eſtaban todas enſangrentadas: vſaba de aſperos ſilicios, y otras mortificaciones. Era incanſable en los trabajos, que ſufria con guſto, por la converſion de las almas, tenia à ſu cargo ſiete Pueblos, bien diſtantes los vnos de los otros, y andaba en continuo movimiento, corriendo de vnos à otros, por acudir al bien de aquellas gentes. Navegaba aquellos mares bravos con gran peligro de la vida, entraba por aquellos aſperos montes con gran trabajo, y fatiga, y no menos rieſgo por los enemigos. Padecia hambres, canſancios, ſudores, achaques, enfermedades, ſoles, aguas, y otras inclemencias con alegria de animo, por tener mas que ofrecer à Chriſto. Con eſtas, y otras virtudes ſe iba preparando para la glorioſa Corona del martyrio, de que ſe cree, que Dios le diò noticia, pues eſtando los Padres en la junta de Dapitan, que ſe acabò el dia catorze de Enero, notaron los Padres, que avia dicho con eſpecialiſima devocion la Miſa de dulciſimo nombre de *Ieſus*, en que tambien ſe celebra S. Feliz Presbitero de Nola, Patria del miſmo Padre. Y deſde entonces hablaba con mas frequencia del martyrio, encendiendoſe en deſeo de el, y hablando con el P. Ioſeph Sanchez, le dixo: *que fuera, ſi vn dia de eſtos le aviſaran à V. R. que me avian quitado la vida, o con azero, ò à lanzadas?* Y aſi luego, que llegò à Ponot, embiò à llamar à vn Indio Chriſtiano, por nombre Ioana, que ſe avia huydo al monte, que con otros compañeros baxò el dia veinte y nueve al quarto del alba, y mataron cruelmente à eſte innocente cordero. Al miſmo tiempo, viò vna perſona de calificada virtud en Dapitan, que del Pueblo de Ponot ſe lebantaba vna grande luz, y llegando al Cielo ſe le deſapareciò. Luego que cayò muerto en tierra, no ſe pudo contener vn muchacho Dapitano, que le acompañaba, y le cortò algunos cabellos, que guardò por reliquia, y diò à la ſierva de Dios Doña Maria Oray. Hizòſe informacion juridica, con authoridad del Obiſpo de Zebù de la vida, y virtudes del V. P. aclamandole todos por inſigne Martyr. Lo que confirmaron los miſmos, que le dieron la muerte, diziendo, que no tuvieron otro motivo, que el odio de la Miſa, y las coſas ſagradas, y al pie de la horca ſe bautizaron algunos Gentiles, de los que concurrieron à eſte horrendo ſacrilegio. Traen ſu vida el P. Alonſo de Andrade en el Tom. 6. de los Varones iluſtres, y los Padres Combès, Nadaſi, y Taner. Yò paſè por Ponot, lu-

gar

gar, en que martyrizaron al fervoroſo P. Paliola, y no ha quedado reliquia alguna del Pueblo antiguo, y oy es vna playa deſierta entre Dapitan y Quipit.

392 A veinte y ſeis de Febrero de 1648. ſaliò de eſte deſtierro en Carigará el P. Provincial *Diego de Bobadilla*, de mas de cinquẽta y ſiete años de edad, y quarenta y dos de Compañía. Naciò en Madrid, à diez y nueve de Septiembre de 1590. de Padres nobles, y bien conocidos en la Corte. Luego que tubo ſuficiente edad, lo embiaron à eſtudiar à Salamanca: pero deſeoſo de aſegurar ſu ſalvacion, entrò en la Compañia en la Provincia de Caſtilla el año de 1606. donde eſtubo haſta acabar ſus eſtudios, con credito de aventajado Eſtudiante. Y anſioſo de ocuparſe en ganar almas à Dios, pasò à eſtas Islas el año de 1615. donde por la fama de ſu literatura, leyò tres años Philoſophia, y luego immediatamente leyò doze años de Theologia con general aplauſo, y grande acierto en ſus reſoluciones, de que han quedado haſta aora ilustres monumentos, que ſe conſervan en nueſtro Colegio de Manila. Diſputabaſe entonces con gran calor, *ſi era licito abſolver al moribundo*, quando aviendo pedido confeſion, al llegar el Sacerdote, no podia dar ſeñas de ſu dolor. Muchos inſignes Maeſtros eſtaban por la negativa, y à ella ſe inclinaba el Arzobiſpo, y para que mexor ſe pudieſe hazer juycio de los fundamentos de vna, y otra opinion, ſe determinò, que ſe diſputaſe publicamente en preſencia del Prelado, y de los hombres mas doctos del Clero, y Religiones. El P. Bobadilla ſatisfizo enteramente à todos los argumentos de la parte contraria, y fundò ſu ſentencia, q̃ era la afirmativa, con tan ſolidas razones, y tantas authoridades, que à demas de dar vn publico teſtimonio de ſu grande ſabiduria, moviò al Arzobiſpo, paraque determinaſe, que como mas pia ſe ſiguieſe in praxi la ſentencia favorable al moribundo. En la Libreria de nueſtro Colegio de Manila ſe conſervan las Concluſiones impreſas, de veinte y vno de Enero de 1621. con las Conſultas, contradicciones, y decretos, que vbo ſobre eſte punto tan controvertido. Vna *Cathedra en Philipinas*, es vna Galera honrada, y vna de las fraguas de mayor prueba: tiene el trabajo, que en otras partes, y le faltan los alivios, y eſtimulos de otras partes. La deſidia es tan conatural al Pays, que como paſion Regional ſe introduce por la reſpiracion à las venas, con que inficiona todos los humores. A eſta indiſpoſicion del animo ſe junta la del cuerpo. Con el calor ſe ſuda mucho, y ſe diſipan los eſpiritus, ſe contrahen mil fluxiones, dolores, y accidentes, que debilitan el eſtomago, la viſta, y la cabeza, con que ſe cobra natural horror al eſtudio, como à enemigo capital. El aura de la eſcuela, que en otras partes, no ſolo ſuaviza eſtos ſinſabores, ſino q̃ empeña con aliento à las fatigas: aqui, ò eſta en calma muerta, ò ſopla con deſmayo. A eſto ſe añade, que el Maeſtro es predicador, Operario, carzelero, y quanto puede hazer. De aqui ſe infiere el gran merito del P. Bobadilla en aver-

ſe

ſe ocupado tanto tiempo en tarea tan dificil, tan moleſta, tan trabajoſa, y tan peſada. Por eſto fue tan admirable la conſtancia del P. Miguel Gomez, Aragonés, que fue Maeſtro veinte años en eſtas Islas, y eſcribiò con aprobacion, quatro Tomos, ſobre toda la Theologia, como trae el P. Alegambe en la Bibliotheca de la Compañia.

393. Fue cinco años Rector del Colegio de S. Ioſeph, donde deſcubriò el gran talento de govierno, que tenia; pues adelantò mucho aquel Seminario en lo eſpiritual, y temporal, y en la buena crianza de los Colegiales. Deſpues lo fue del Colegio de Manila. Y el año de 1635. fue electo Procurador à Roma en la quinta Congregacion de la Provincia. Se embarcò para Eſpaña el año de 1637. y bolviò el de 1643. con vna Miſion la mas numeroſa, que haſta entonces avia venido à eſtas Islas. Fue ſegunda vez Rector del Colegio de Manila, y deſpues Provincial, y à los dos años viſitando en Carigara, le cogiò la muerte. Fue zeloſiſimo el P. Bobadilla de la obſervancia Religioſa, y aſi inſiſtia continuamente en el cumplimiento de las reglas, y de los ordenes de los Generales, y Provinciales, que por ſu mucha capacidad, y aplicacion los tenia todos muy preſentes. Para eſte fin hizo varios ordenes, y era tal ſu humildad, y prudencia, que antes de publicarlos, los remitiò à las Reſidencias, paraque ſe examinaſen de eſpacio, y le dixeſen, ſi era meneſter quitar, ò añadir algo; porque no queria immutar los eſtilos aprobados de las Reſidencias. Viſtos, y aprobados dichos ordenes, mandò hazer muchos traſlados limpios, y curioſos, que embiò à las Cabeceras. Tubo ſingular talento de govierno, y aſi deſpachaba con brevedad, y acierto quantos negocios ſe le ofrecian, y reſpondia à todas las cartas, y dependencias por ſu miſma mano. En Europa hallò las coſas muy inquietas con las turbaciones de Portugal, y Cataluña, y no obſtante con ſu prudencia, allanò mil dificultades, que ſe le ofrecieron, y trajo vna numeroſa Miſion de ſugetos muy eſcogidos. Traxo muchas coſas de devocion, y muchos, y ſelectos libros, con que enriqueciò no ſolo la Libreria del Colegio de Manila, ſino otras varias Caſas de la Provincia. Governò en tiempos bien dificiles, y con ſu virtud, ſilencio, y humildad, ſupo vencer muchas tempeſtades, que ſe ofrecieron. Era muy dado à la oracion, y à demas de la que tenemos de regla, ſe ocupaba en eſte Santo exercicio largos ratos, y alli conſultaba con Dios ſus determinaciones, y por eſto ſalian tan acertadas. Tenia horror al ocio, y el tiempo, que le dejaban las ocupaciones del Miniſterio, y del oficio, lo empleaba en la oracion, ò en los libros, à que era muy aplicado.

394. Todos participaban de la caridad del P. Bobadilla: tenia gran cuydado de que en los Colegios, y Pueblos no faltaſe lo neceſario à los nueſtros, y de que ſe les proveyeſe ſegun el eſtilo de la Religion. Pero en los Indios, por ſer mayor ſu miſeria, ſe eſmerò mas ſu caridad. Quando ſiendo Maeſtro, iba à al-

alguñ Pueblo à Vacaciones, y deſpues, ſiendo Superior, ſe aplicaba al bien eſpiritual de los Indios, los inſtruia, los conſolaba, y les quitaba varias opiniones erroneas, que avia introducido entre ellos, ò la barbaridad, ò la codicia, y ſacò à varios de la eſclavitud, en que eſtaban por deudas, que no podian pagar. Amabalos como madre amoroſa, y viendo, que en los cortes de maderas, y otras faginas padecian varias moleſtias injuſtas, los aliviò de ellas, informando à los Governadores, para que las remediaſen, y paraque ſueſe general, y perpetuo eſte beneficio, ſacò titulos de Protectores de Indios para todos los Superiores de Biſayas. Con que ſe quitaron varios deſordenes, y contenian en parte à los Alcaldes mayores, y à vno de ellos le ſacaron en vna Reſidencia muchos eſclavos, que injuſtamente tenia. Era tan cuydadoſo del alivio de los Indios, que no permitiò, que lo llebaſen à ombros en vna hamaca deſde Dagami, à Carigara, quando iba ya herido del accidente mortal, y fue à cavallo con grandes dolores, y mucho trabajo. Solo como tres años eſtubo en Miniſterio de Indios: pero por el deſeo de aprovecharles, hizo vn Arte de la lengua Tagala, que es vno de los mejores, y mas acreditados, que haſta aora ſe eſtudia con eſtimacion. Y aſi ſe puede decir, que haſta aora eſta aprovechando à los Indios; pues enſeña à los Miniſtros, paraque les puedan dar el paſto eſpiritual de ſus almas.

395. La pobreza Religioſa, que la tibieza, y ignorancia de los mundanos, pretende infamar con el nombre de eſcaſez, es el Cherubin, que defiende el Paraylo de todas las Religiones. Y la Compañia con eſpecial encargo deſea, que amemos como madre, que alimenta, y que la guardemos como el muro, que vigoriza, y conſerva indemne la perfeccion Religioſa. Eſmeròſe en eſta virtud el P. Bobadilla en el veſtido, en el apoſento, en las alhajas, y en todo el trato de ſu perſona. Quando fue de Procurador à Roma, trajo laminas, y coſas precioſiſimas, y curioſiſimas, Medallas, y otras coſas de devocion, que repartiò luego con grande liberalidad, de que participaron todo genero de gentes, y perſonas. Solo el P. Bobadilla no logrò eſtas curioſidades; pues ſolo reſervò vna pequeña lamina de Santa Catalina por la gran devocion, que le tenia, vna imagen de barro de la Virgen, y vna Cruz de Carabaca de palo. Si en eſtas coſas, en que parece diſpenſa la devocion, era tan eſcrupuloſa ſu pobreza, dicho ſe eſta, lo que ſeria en otras alhajas. El veſtido era pobre, y viejo, el ſombrero, ſobre viejo, tenia vn agujero en la copa por donde, quando llovia entraba el agua, y mojaba al Padre la corona. Coſtò grande dificultad el quitarſelo, por decir, que parecia ingratitud dexar à quien tanto tiempo le avia ſervido, y acompañado: la ſotana era tan corta, que ſolo llegaba à media pierna. Tenia ſumo cuydado, que en ſu perſona no ſe hizieſen gaſtos. Las dos vezes, que fue à viſitar à Biſayas, no gaſtò cinquenta peſos en el avio. En los Pueblos no permi-

micia le pusiesen en la Caraçoa, sino lo precisamente necesario hasta el Pueblo, que se seguia. Si por no parecer esquivo, recibia alguna cosa de los Padres para sus muchachos, lo apuntaba con gran cuydado, y en llegando à Manila hacia, que el Procurador de Provincia lo abonase à la Casa donde pertenecia. No fue inferior en nada su mortificacion; casi toda su vida dormia vestido, y al primer toque de la Campana à lebantar, yà estaba en pie, y la primera accion, con que comenzaba el dia, era vna aspera disciplina, sin que la dexase, sino quando los achaques no se lo permitian. El silicio era casi continuo. Jamas en estas Islas, ni en las navegaciones, ni viages, que hizo se desayunaba: nunca bebio vino, ni probò cosa, que pudiese ser de regalo. Ayunaba todos los Viernes, y Sabados, y aun todos los dias, se podian llamar de ayuno, por lo parco de su comida. Fue el P. Bobadilla humilde de corazon, y jamas hablaba de lo mucho, que avia trabajado en España, Mexico, y Roma, para juntar, y conducir su Mision. Quando era preciso hablar algo, era tan superficialmente, que no diese ocasion à la alabanza, y quando alguno aplaudia sus cosas, mostraba en el rostro la verguenza, y displicencia, que le causaban. Y el dia antes de morir, despues de aver informado à su compañero del estado de la Provincia, le encargò, que quando avisase de su muerte, solamente pidiese los sufragios, sin hazer mencion de otra cosa. Todos los dias, que hallaba ocasion se reconciliaba, y era tal la pureza de su alma, que muchas vezes no hallaban las confesores materia de absolucion. Quando llegò à Dagami, visitando las Islas de Pintados, hizo vnos largos exercicios, en que guardò especial recogimiento, y tubo muchos sentimientos espirituales, y al fin de ellos hizo vna Confesion general. Alli le saliò vn grano en el cuello, que le diò algun cuydado, pasò à Carigara, y viendo, que el grano cada dia le molestaba mas, llamaron à vn Cirujano Español, que estaba en el astillero, que avia alli. Viò al P. Provincial, y conociendo, que el grano era vn carbunco maligno, dixo à los demas Padres, que el le comenzaria à curar: pero que le avisasen primero del grande riesgo, que corria su vida: recelabanse de darle la noticia; pero siendo preciso, le abisaron con algun recelo. Conociolo el P. Bobadilla, y les dixo; pues como se recelan V. Reverencias de darme esta noticia? Sepan, que no podian darme nueva para mi mas deseada. Desde aquel punto tratò de disponerse con mas fervor, y recibidos todos los Sacramentos, espirò al onceno dia de su enfermedad. Todos los Españoles del astillero asistieron à su entierro, y fue llorado de los Indios, de los nuestros, y de quantos le conocian; pues todos le amaban como à Padre; porque sus obras eran de Padre para todos.

CAPIT XXII.

VIDA Y VIRTVDES DE EL GRAN Siervo de Dios, el Hermano Iuan de Ballesteros.

396. EN vn lugar de la Estremadura cerca de Badajoz, nació al Herm. *Iuan de Ballesteros*, sus Padres eran labradores, y de los mas hazendados del lugar. Apenas le apartaron del pecho, quando muertos sus Padres, se encargò de su crianza vna Tia suya, que por su virtud conocida, llama nuestro Iuan, Santa. Empezòle à imbuir desde aquella tierna edad en cosas de devocion: pero Iuan la oìa con impaciencia, inclinado su espiritu desde entonces à las armas. Y por verse libre de aquellas exhortaciones, que le parecian importunas, y molestas, se huyò de su Casa, quando apenas llegaba à seis años, por vivir libre, segun la inquieta inclinacion de su natural. Luego que en su Casa advirtieron la fuga, le buscaron, y bolvieron al Pueblo: pusieronle à la escuela, y aunque empezo à aprender las letras con facilidad, por la viveza de su ingenio, miraba aquello con displicencia, y dexandose llebar de su inclinacion ardiente, todo el dia andaba cargado de armas, ò remedadas, ò verdaderas, empleado en pendencias, y debates. Apenas supo leer, quando no pudiendo aguantar la quietud de la escuela, se huyò segunda vez; y porque no le encontrasen los de su Casa, no parò hasta Cordova. Alli encontrò vn pariente, que lo recogiò en su Casa, y queriendo este hazerle proseguir en la escuela, no lo pudo sufrir la fogosa inquietud de Iuan, y saliò huyendo de su Casa. Encontròle en el camino vn Cavallero, que iba à sus pretensiones à la Corte, que viendo su viveza, le tomò por criado. En poco tiempo con su actividad, prontitud, y obediencia le ganò de forma la voluntad, que le entregò el Cavallero las llaves de la Casa, siendo solo de diez años. Descontento estaba en la Corte, y se hallaba violento su espiritu brioso, y Marcial entre el ocio, y las delicias. Oyò vn dia tocar vna Caxa de guerra, y como si pegasen fuego à la polvora de su corazon, se inquietò sobre manera. Y no pudiendo sufrir aquel modo de vida sosegada, dexò las conveniencias, que alli tenia, y ciñendose espada, y cargandose de varias armas, saliò de la Corte, sin saber con que destino. Siguiendo pues la inquietud fogosa de su natural, llegò à la Andalucia. Alli discurriendo de vna parte à otra, hallò bastante satisfaccion su genio bullicioso; porque se le ofrecieron varias riñas, y pendencias, por ser la tierra ocasionada, y en breve adquiriò creditos de valiente, con que lisonjeaba su vanidad. Aque se añadiò la fortuna de no salir jamas herido, y la justicia de la causa; pues siempre era, para defenderse à si, ò à sus amigos, sin que por ruegos, ò amenazas pudiesen empeñarle, en que tomase las armas en perjuycio de tercero. El Demonio, que para perder à los Christianos, se atempera à su complexion en las tentaciones, que les propone, se apareciò vn dia à nuestro mancebo en el

camino de Cordova en disfraz de hombre del campo, travò conversacion con Ballesteros, y empezò à quejarse de vno, que le avia agraviado. Persuadia con instancia à Ballesteros, que tomando por suyo el agravio, le diese la muerte, que el se lo pagaria muy bien. Y continuando en su propuesta, le persuadia, que no oyese Misa, ni entrase en la Iglesia, y especialmente, que dexase vn genero de inclinacion, que tenia à cosas de piedad, y devocion; porque aquello era mas proprio de Frayles, y de mugeres, que de vn hombre, que se preciaba de valiente. Irritò à Iuan esta propuesta, y mirandole ceñudo, y enfadado, le dixo: que lo dexase con Dios, ò con el diablo, sino queria, hiziese con el, lo que le persuadia, hiziese con el otro, pues no podia ser Christiano vn hombre, que assi le hablaba. En esto llegaron à vna Cruz, que avia en el camino, y alli desapareciò de repente el rustico, y nuestro mancebo conociò, que era el enemigo del genero humano, que pretendia despeñarlo en aquellas maldades.

397. De Cordova pasò à Sevilla, mostrando en todas partes su natural bullicioso, y su inclinacion à las armas; tubo varias pendencias, con que se acreditò de valiente. Encontrò vn Paysano suyo, y estando este, para pasar à las Indias, persuadiò à Iuan, que le siguiese. No hallò en esto dificultad, y se embarcò para la Nueva España, y llegando à Mexico, en breve se diò à conocer, y como de mas edad, y fuerzas hizo mayores pruebas de su brio. Seguiale mucha gente moza, que hazian profesion de arriscados, y valientes, y se tenia por afortunado, el que merecia el lado, y la amistad de Ballesteros. Oyò vn dia tocar Caxas, que era la musica, que mas concitaba su espiritu, preguntò, que para donde se lebantaba la gente, y diziendole, que para Philipinas, preguntò si alli avia Sacerdotes, y se decia Misa? Le informaron, que alli se estaba predicando el Evangelio, y que avia algunas conquistas, que hazer en tierras, que aun ocupaban Moros, y gentiles. Con esto se determinò pasar à Philipinas, creyendo, que alli hallaria descanso su corazon fogoso, ocupado en pelear contra los enemigos de la Iglesia. Se embarcò gustoso para estas Islas, y llegò à ellas, el año de 1605. quando hacia *D. Pedro de Acuña* las prevenciones, para conquistar à *Ternate, y las Molucas*. Fue à esta empresa Ballesteros, donde se portò con los brios, que siempre, y al bolver nuestra armada, se quedò en Bisayas, en la Isla de Zebù. De alli pasò à la de Leyte, donde el Alcalde mayor estaba apresstando vna Armadilla, para resistir la invasion del Mindanao. Luego se ofreciò gustoso Iuan à la empresa, como tan de su inclinacion, y genio. La mayor parte de la gente eran Mestizos, y Indios de varias partes, que se desavinieron de forma, que no surtiò efecto la armadilla. Encendido Iuan en colera, y llebado de su fogosidad, emprendiò vna accion de mas atrevimiento, que prudencia; pues metido en vna embarcacion con algunos Indios, emvistiò solo à toda la armada enemiga, disparando-

do-

dole muchos mosquetazos. Sorprendidos los Moros, creyendo, que estaba sobre ellos la armada Española, desampararon la suya, que estaba dada fondo en vna ensenada, y se fueron huyendo por las playas. Y si los Indios no estubieran turbados, se pudo lograr la ocasion de sacar algunos cautivos, que llebaba la armada enemiga. Reconocieron los Moros, que no era la armada Española, la que los acometiò, y bolbiendo à sus embarcaciones, siguieron à la embarcacion de Iuan: pero tubo la fortuna, de que no le alcanzasen, y barandola en tierra, se librò en el monte. Quedò muy banaglorioso del lance, atribuyendolo vnicamente à su valor, y brio, y no reconociendo, como debia su libertad à Dios, quien como amoroso Padre le desengañò presto de su presumpcion.

398. Pues aviendose entrado en la espesura del monte, esperando se retirase el enemigo, se quedò dormido por el cansancio, y la fatiga, y à poco tiempo despertò despavorido, y viò sobre si vn Indio feròz con la lanza enristrada, para matarle, no se perdiò de animo, antes diò vn brinco con tal presteza, y brio, que el Indio se puso en huyda. Entonces oyò vna voz, que claramente le dezia: *aora quien te ha librado de vn tan evidente riesgo de la vida?* Suspendiole vna cosa tan estraña, aunque no se acabò de desengañar. Caminaba el dia siguiente por la espesura confuso, sin saber donde estaba, quando se le puso delante vn brazo vestido de Sotana de la Compañia. Quedò admirado de la Vision, y pensativo, prosiguiò por el monte hasta que llegò à vn Pueblo, en que administraba vn Padre de los nuestros. Entonces oyò vna voz, que interiormente le decia: *aqui te quiero.* Con esto, quedò persuadido, que Dios le avia librado de los riesgos antecedentes, para que le sirviese asistiendo à el Padre de aquel Pueblo: la repugnancia de su natural à vna vida quieta, y sosegada, y el genio inquieto, y fogoso de nuestro mancebo, le hizo resistir mucho tiempo à la inspiracion de Dios, hasta que se rindiò al continuo golpear, y clamor de su conciencia. Se determino mudar de vida, dexando la guerra, armas, y pendencias, à que le arrastraba su inclinacion, ofreciendose al Rector de Carigara, para servir à los Padres.

399. Gustoso le recibiò el Rector, considerando la vtilidad, que podia resultar à aquellas nuevas Christiandades, y Conquistas. *Desengañado* yà nuestro Iuan de todas sus antiguas fantasticas ideas, empezò como nuevo hombre à hazer nueva vida. Dexò hasta el vestido de Español, y se vistiò como el mas pobre Indio, con vna chinina, ò camisa, y vn calzon ancho, y abierto de medriñaque, que solo servia para la decencia, descalzo de pie, y pierna, y descubierta la cabeza. Su comida era correspondiente al vestido, vn poco de morisqueta, que es arroz cocido con agua, que mezclaba con algo de sal, ò algun pescadillo seco, con lo que apenas mantenia la vida, siendo en lo demas vn perpetuo, y continuado ayuno. Su mesa, manteles, y servilletas, eran ojas

de plantanos, como los Indios montaraces. No tenia mas cama, que vn petate, ò estera de palmas sobre el duro suelo, y vna pobre frazada. El sueño era corto, el trabajo mucho, la penitencia aspera, y continua. Con lo que en breve tiempo se viò en su cuerpo vna mudanza tan estraña, como lo era la de su espiritu, pues mas que hombre parecia esqueleto, que se movia. La necesidad le hazia aplicarse à todos los oficios, que avian menester los Ministros. Era Cocinero, Sachristan, Portero, Maestro de escuela, hortelano, albañil, carpintero, ropero, y en fin no avia cosa, à que no se aplicase. Ayudò mucho en las fabricas de las Iglesias, y Casas. Iba al monte con los Indios, y era el primero, que con su hacha cortaba las maderas, y las arraſtraba hasta el Pueblo, labraba piedra, hazia cal, formaba los hornos, y enseñaba à los Indios todas estas cosas. Abria los cimientos, levantaba las paredes, y ponia, y enlazaba el maderamen. Y aun à los Indios ayudaba à hazer sus casas, no diferenciandose de ellos, sino en lo mas recio del trabajo, y en el mayor aguante à los soles, lluvias, tempestades, hambre, sed, cansancio, fatigas, y otras inclemencias, y andaba tan tostado del Sol, que ni en el color se distinguia de los Indios. El tiempo, que le sobraba de tan recias tareas, lo empleaba en hazer huertas, y jardines de muchas flores para adorno de los Altares. En los atrios de las Iglesias plantaba varios frutales, para la mayor hermosura, y para que à su sombra se hiziesen con comodidad las procesiones. Criaba con gran cuydado, puercos, y aves, para el regalo de los enfermos, y sustento de los Ministros. Quando los Padres necesitaban embiar sus embarcaciones à Manila, se las encargaban à Ballesteros, que era el Piloto perpetuo de los Misioneros. En Manila executaba con exacion todos los encargos, que le hacian, y deseoso, de que se adelantase el culto divino, llebaba quantos papeles podia de buena musica, y buenos villancicos, y quanto podia servir à las Iglesias de Bisayas, y aun llebaba algunos diestros Cantores, y muchos, y buenos instrumentos, paraque instruyesen à los nuevos Christianos, y con este cebo viese mas asistencia en los Templos.

Ponia gran cuydado, en que las 400 *Fiestas* mas principales, se celebrasen con el mayor aparato, y alegria, que fuese posible. Para esto instruia con gran diligencia à los niños en danzas muy curiosas, y agradables, con tal gusto, no solo de los Indios, sino de los Padres, que le llamaban de vn Pueblo à otro, paraque los enseñase. Y los adiestrò de forma, que en todas partes eran celebres sus danzas, y aun en Manila se hizieron famosas, pues en las fiestas de la Canonizacion de nuestros Santos fueron las mas vistosas, y lucidas. De este modo dexò instruidos à muchos Indios en la musica de vozes, y de instrumentos, para el mayor culto de las Iglesias. Sobre todos estos empleos tenia el de Predicador; porque quando el Padre se ausentaba à las visitas de otros Pueblos, le dexaba el

cuy-

cuydado à Ballesteros; que siendo emi-
nente en la lengua de los Indios, los ex-
hortaba con gran fervor à huir los vi-
cios, y abrazar la virtud. Y muchas ve-
zes remataba el Sermon en lagrimas
copiosas de los oyentes. Amaba à los
Indios con ternura, especialmente, des-
pues de vna reprehension, que le diò
nuestro Señor. Era el Medico en sus
enfermedades, y sanò algunos con solo
el contacto de sus manos, alivio en sus
trabajos, y consuelo en sus aflicciones.
Componia sus pleytos, atajaba sus dis-
cordias, los traia à la Iglesia, los repre-
hendia con amor, si faltaban à sus obli-
gaciones, y les obligaba à assistir à la
doctrina. Los exhortaba à hazer se-
menteras, y casas, y les ayudaba à todo,
trabajaba con ellos en el mar, y en el
monte con alegria, siendo el primero al
trabajo, y de quando en quando les ha-
zia alabar à Dios à grandes vozes. Su-
fria sus impertinencias, y los defendia
de sus enemigos. Avia en aquella Isla
vn *Indio feroz*, montaraz, barbaro, y
grande hechicero, que no solo con los
hechizos, sino con las armas, tenia ate-
morizados à los Indios de aquellos
contornos, andaba con vna quadrilla
haciendo muchas muertes, y grande es-
trago en los caminos, y Pueblos, desu-
erte, que traia inquieta, y alborotada la
tierra. Determinòse Iuan de prender a-
quel comun enemigo, y llebarlo al Al-
calde mayor. Iuntò vna quadrilla de In-
dios con bastante dificultad; pues no se
atrevian à arriesgarse à vna hazaña, que
les parecia imposible.

401. Animòlos Iuan, y entrando por
la espesura del monte, subiò à la casa, en
que vivia entre matorrales, aquel valen-
ton, y mostrò Ballesteros tanto brio, que
no se atreviò el montaraz à resistirle, lo
maniatò, y luego subieron los Indios
sus compañeros, y lo llebaron por a-
quellos Pueblos, hasta llegar à Dulac,
donde estaba el Alcalde mayor, à quien
entregò el preso, y conocidas sus mal-
dades, le mandò ahorcar el Alcalde,
para escarmiento de otros, con grande
alegria de toda la Isla, por verse libre
de tan sangriento, y barbaro enemigo.
Iuan se bolviò à Alangalang, donde en-
toncés assistia al Ministro de aquel Pue-
blo, alegre por aver hecho aquel bene-
ficio à los Indios. El buen Padre, era
escrupoloso, y le pareciò, q̃ no podia te-
ner por familiar vn hombre, por quien
se avia hecho aquella muerte, y assi lo
echò de Casa. Grande golpe, y tentaci-
on fue esta para Ballesteros; pues su ani-
mo brioso le inclinaba, à que dexase a-
quel abatimiento, y siguiese la guerra,
donde tendrian sus hazañas el aplauso,
y premio debido. El demonio apreta-
ba con indecible vehemencia este inte-
rior combate. Resistiò Iuan, ayudado
de la gracia, y obedeciò con gran hu-
mildad, saliendose de Casa. De alli se fue
à la puerta de la Iglesia, donde estubo
vna semana entera, orando, y batallando
con su belicosa inclinacion. Se sustenta-
ba con las sobras, que le daban de com-
pasion los mozos de la Casa. No se a-
partaba de alli de dia, ni de noche, sin
mas reparo, ni abrigo, q̃ el que le daba
el desnudo suelo, dormia al sereno, y
estaba expuesto al Sol, à las lluvias, y à

to-

todas las indemencias. Supolo el Rector de la Residencia, y corrigiendo el indiscreto zelo del Ministro, consolò à Iuan, y le animò à perseverar en lo comenzado, bolviendo à la Casa, y le advirtiò, que nunca prendiese Indio alguno, sin avisarle primero. Vna de las cosas, que mas aflige en Indias à vn Misionero, es ver, que vn maluado, ò rebolroso con su depravada vida, y atrevimiento, le destruye en pocos dias, lo que à fuerza de sudores ha edificado en muchos años, en instruir estas gentes en buenas, y Christianas costumbres. No debe pues caer de animo, ni afligirse demasiado, quando no le es posible remediarlo. Sino dexarlo à Dios, que es el Señor de la Viña: pero si es posible el remedio, la caridad, y aun la Iusticia le obliga à solicitarlo por todos modos: sino alcanza el brazo piadoso de la Iglesia, se valdrà *del brazo armado, y poderoso del Rey*, que es largo, y alcanza mucho. Ni esto es ageno del Ministerio Apostolico, como siniestramente creen los superficiales. El Sumo Sacerdote Onias acudiò al Rey, para sugetar los vicios del Pueblo. S. Francisco Xavier en la India, se valia de los Capitanes del Rey, para arrancar los vicios. Si el labrador vè mezclarse la zizaña con el trigo, no clamarà paraque arranque la zizaña? Enmudecerà el Pastor, quando vè, que se destruye el Rebaño? Eso quisieran los lobos. Oygamos à S. Xavier: *quoscumque in familiaribus vitijs hærere, isthuc appellens deprehenderim, deliberatum mihi esse pro potestate à Prætore acceptâ, vinctos Coccinum abduci jubere, nec sibi blandiantur, tanquam cito defuncturi brevi pœna.* Gran doctrina para la practica, que nunca perciben bien los especulativos.

Empleabase nuestro Iuan en continuos exercicios devotos, en especial en la oracion, y quiso Dios darle copiosa materia de merecer con *vna grave enfermedad* de disenteria, y fluxo de sangre, que le durò quatro años, con vn grande desamparo interior, y exterior; pues creìa, que aquella enfermedad, era castigo de la ingratitud, que avia vsado con su Santo Angel. No avia Medico, que lo curase, ni medicinas, ni botica, ni enfermero, ni regalo. Solo le asistia vn niño, que le daba el corto alimento, que era preciso, paraque no muriese de hambre. Todo lo sufria con paciencia invicta, y ofrecia à Dios, de quien no apartaba, ni vn instante la memoria. Creciò el accidente hasta ponerlo en lo vltimo, y Iuan yà se trataba como moribundo. Vn dia estaba yà batallando con las ansias de la muerte, y con la aprehension de la quenta, que Dios le pediria de su vida, y se le representò en vna vision Christo nuestro Señor en su Tribunal, que venia à juzgarle. Hizieronle varios cargos, con grande confusion suya, y entre otros, de la ingratitud, que vsò con su Santo Angel, y por remate el mismo Iuez airado, y severo le reprehendiò gravemente por lo mal, que avia tratado à algunos Indios. *Disteles de palos, le decia: azotastelos con demasiado rigor; dixisteles palabras afrentòsas. Como me aveis vos tratado estos mis redimidos, que me costaron mi sangre,* 402.

y los eſtimo tanto, como al Rey, y al Papa? No ſon hombres como los demas? Pues como los aveis tratado como à beſtias? No lo hagais aſi de aqui en adelante, ſino que reis experimentar mi indignacion. Confuſiſſimo quedò Iuan con eſta reprehenſion, imprimiendoſe en ſu pecho deſde entonces vn entrañable amor à los Indios, y ſolo el acordarſe de eſte juycio, le hacia temblar. Yo me alegrara, que todos los que eſtamos en Indias (eſpecialmente los Seculares, y legos) tuvieramos muy preſente eſta reprehenſion, para tratar à los Indios, ſegun las leyes de la caridad Chriſtiana, y no ſegun el impetu de vna barbara ſobervia crueldad. En eſte eſtado movió Dios à vn Indio, que tenia gran conocimiento de yerbas ſaludables, à que le llebaſe vna bebida confeccionada con ellas, con que al punto cobrò la ſalud. Pasò el P. Provincial de la Compañia, viſitando aquellos Pueblos, y informado de la vida Religioſa de Balleſteros, le trajo por piloto de ſu embarcacion, para recibirlo en la Compañia en Manila, deſpues de aver ſervido muchos años à los Miniſtros de Biſayas con la vida, que hemos viſto, à los quarenta y tres años de ſu edad. *Y el año de 1620. fue admitido en la Compañia*, como conſta de vn Libro antiguo, que dice, que el Herm. Iuan de Balleſteros de quarenta y tres años de edad, natural de Albuhera, hijo de Iuan Nuñez, fue recibido en la Cõpañia, à veinte y ſeis de Abril, de 1620. por el P. Valerio de Ledeſma, y eſtà la firma de mano, y letra de eſte devotiſimo ſiervo del Señor.

Con grande fervor empezò el H. Iuan ſu Noviciado, y en breve tiempo ſe ganò las voluntades, y eſtimaciones de todos los Padres, y Hermanos del Colegio, y entre todos el concepto de hombre eſpiritual, y Santo. Antes de acabar el Noviciado, bolviò à Biſayas, y de alli à Manila, donde le ocuparon en cuydar de algunas Eſtancias. A quinze de Agoſto de 1622. hizo los votos del biennio en Loboc, Cabezera de Bohol, y à dos de Febrero de 1637. hizo ſu incorporacion en Manila, donde continuando con ſus ordinarios exercicios, creciò el concepto de ſu Santidad, aun entre los eſtraños, y Religioſos de otras Religiones, que le trataron. Clamaban los Padres de Biſayas por ſu antiguo compañero, y por conſolarlos, embiaron los Superiores à aquellas Miſiones al H. Iuan. Eſtubo en Carigara, donde aunque Religioſo, era en el trabajo, y humildad aun mas, que quando Seglar. Era el conſuelo de los Miniſtros, y como Madre amoroſa de los Indios, à todos ſervia, à todos ayudaba, ſin tener boca para replicar à lo que le proponian. Padecia con indecible alegria las inclemencias del tiempo, de ſoles, lluvias, ſerenos, hambres, deſnudèz, y otras incomodidades. Siendo ya de mucha edad, le embiò el Superior con los Indios del Aſtillero al monte, paraque con ſu induſtria les fueſe menos peſado el trabajo de cortar las maderas. Alli ſe le apareciò viſible el Angel de ſu guarda, que mas de treinta años le avia dejado. Moſtròſele enforma de vn hermoſo mancebo, y con ſemblante alegre, y

apa-

1603.

apacible, le dixo: *Iuan, mira, que es tiempo.* Fuè luego al Pueblo, à dar quenta al Superior, y los dos juzgaron, que aquel era abiso del Cielo, paraque se previniese para la muerte, que estaba cercana. Bolviò al monte cumpliendo con la obediencia, y como hombre, que esperaba dar presto quenta à Dios, estaba todo empleado en la contemplacion, viviendo como vn Ermitaño retirado de todas las criaturas. Y à los dos meses con el trabajo de los soles, lluvias, serenos, hambre, y cansancio, enfermò de muerte. Acometiole vna calentura maligna, relajòsele el estomago con vna continua disenteria, bajòse à *Cavigara* à la Casa del Padre, y aviendo recibido todos los Sacramentos, descansò en Santa paz, a diez y seis de Agosto de 1646. Assistieron al entierro los Indios, y Espanoles del Astillero. Fue su muerte sentida de todos; porque todos amaban à vn hombre nacido para el bien de todos: no ay iman para el amor, como el amor. Para ser amado de otros es preciso hazer bien à otros. Y al mismo tiempo embidiaban su suerte; pues conocian el grande premio, que correspondia en el Cielo à los muchos meritos, que avia hecho en la tierra.

404. Para decir algo de las muchas virtudes del Herm. Iuan, empezaremos por la *humildad*, como caracteristica de su estado. Luego que se dedicò à servir à Dios, se vistiò como Indio, andando descalzo de pie, y pierna, y descubierta la cabeza. Con ellos trataba, y comia, y trabajaba como vno de ellos, sin hacerse guardar aquel respeto grande, con que se hazen tratar aqui los Espanoles de los Indios. Quando venia à Manila, no mudaba trage, y siendo tal la soberania, que tienen en esta Ciudad los Espanoles, especialmente Europeos, no le causaba verguenza à Ballesteros andar descalzo, sin sombrero, y casi desnudo, à vista de las galas, y bizarria de otros Espanoles. Y no solo en el trage no se distinguia de los Indios: pero ni en el rendimiento, que tienen ellos. Vn dia estaba solo con su Caracoa en el rio, por aver ido sus compañeros à varias diligencias, quando llegò alli *vn Religioso de S. Francisco*, que no pudiendo passar vn estero, viendo à Iuan, le dixo: ven aca Indio, pasame por tu vida à la otra vanda. Fue al punto, y tomando al Religioso sobre sus ombros, passò el estero, y luego le besò la mano con mucha humildad, como acostumbran aqui los Indios. Reparò el Religioso en el ayre, y dudando si era Indio, empezò à hablar con el, y viendo, que le respondia en lengua Espanola cortada, y muy a proposito, le dixo: vos hermano, no pareceis Indio, sino Espanol? Si lo sois, decidme, como andais en este trage? No teneis verguenza de andar como Indio, siendo hombre blanco? No Padre, respondiò nuestro Ballesteros, que lo hago por amor de Dios. Preguntòle el Religioso de donde era; a puras instancias le declarò, quien, y de donde era, y que estaba sirviendo à los Padres de Bisayas. El Religioso lo abrazò con cariño; porque era de su mismo Pueblo, y quedando muy edificado, le tubo desde entonces mucha aficion, y respeto.

Des-

Deſpues que entrò en la Compañia, profeſsò, y con mas perfeccion, la miſma humildad, trabajando con los Indios, como ſi fuera vno de ellos. Trataba à los Sacerdotes con grandiſsimo reſpeto, teniendo ſiempre deſcubierta la cabeza delante de ellos. Si por la mucha experiencia, que tenia le preguntaban ſu parecer, reſpondia, que ſu voto no podia ſervir de nada, por ſer vn hombre necio. Y continuamente decia, que era vn jumento, y vn animal. Siempre eſtaba en pie delante de los Sacerdotes, como criado pronto à obedecer, quanto le mandaſen, y ſi le inſtaban, à q̃ ſe ſentaſe, no ſe ponia en el banco junto à ellos, ſino en el ſuelo. Y porque en el Refectorio no podia evitar ſentarſe, como los demas en los bancos, hallo ingenioſa ſu humildad la induſtria de eſperar, à que todos entraſen, para ſentarſe en el vltimo lugar.

405. Era comun voz de los Padres, que el Herm. Iuan no era hombre, ſino Angel en la *obediencia*: apenas le inſinuaban, lo que avia de hazer, quando luego lo executaba, ſin que vbieſe inconvenientes, ni dificultades, que le retardaſen vn punto. Siempre alegre, ſiempre pronto, ſiempre velòz, ſiempre colgado del guſto de los Superiores. En caſi quarenta años de ſu exemplariſsima vida jamas propuſo coſa, que le ordenaſen. Parece, que no tenia boca para replicar, à lo que inſinuaba la obediencia, y ſolo hablaba para facilitar, lo que le mandaban, pues ſi tal vez dudaba el Superior, ſi alguna coſa ſe podria hazer, al punto decia Ballefteros, eſto no tiene dificultad, con quatro Indios lo hare yò. Y con efecto executò de eſte modo coſas bien dificiles, atribuyendo todos à ſu virtud las fuerzas, que Dios le daba para ello. Y mientras mas coſas, y mas dificiles tenia, que hazer, eſtaba mas guſtoſo, por vencer mayores dificultades, deſuerte que parecia, dice vn Superior ſuyo, hombre hecho al guſto, y genio de los Superiores. Varios ay de eſte genero: bien que tal vèz, aun los mas cortos, ſon vnos Cicerones, para eſcuſarſe, y defenderſe. Tal Retorica dà el amor proprio. Y aun haſta la muerte fue obediente; pues ſabiendo, que preſto ſe avia de morir, ſegun el abiſo del Angel, bolviò al monte, por obedecer à ſu Superior. Y alli ſe mantubo el obediente Herm. haſta que la cercana muerte lo trajo al Pueblo. Aun mas tubo, que vencer, quando por ſeguir el dictamen de ſu Padre eſpiritual, dexò los regalos, y favores, que le hacia ſu Santo Angel. No fue menos exacto el V. Herm. en la guarda de la *Caſtidad*. Para eſto procurò, quanto le fue poſible, no tratar, ni hablar con mugeres, y ſi alguna le llamaba en los Pueblos, reſpondia, que el ni era Predicador, ni Confeſor, ni tenian que negociar con el, y aſi echaba de ſi qualquier rieſgo, paraque ni aun de lejos recibieſe mancha tan delicada azucena. Diò exemplos heroycos de ſu Angelical pureza, muchas vezes huyò como otro Ioſeph, de quien le ſolicitaba, y para huir qualquier rieſgo, ò ſoſpecha, andaba noches enteras por lo aſpero de los montes. Venciò moleſtiſimas, y feyſimas tentaciones, con que le

acometia el diablo, y le ſugeria la carne en el ſervor de ſu juventud. Mas facil es admirar, que imitar ſu pobreza en el veſtido, en la comida, y en el trato, pues ſiendo los Indios tan deſdichados, y miſerables, por ſu naturaleza, y fortuna, nueſtro Balleiteros ſe hizo mas pobre, mas miſerable, y neceſitado por ſu propria eleccion, no ſolo portandoſe como Indio, ſino como eſclavo, como hemos viſto.

406. La *mortificacion interior, y exterior* de eſte Siervo de Dios fue continua, deſde que ſe convirtiò. Y parece, que puſo todo el esfuerzo de ſu brio en ſugetar ſu eſpiritu, y ſu cuerpo. Es tàn contrario el genio del Indio al de el Eſpañol, como ſon el agua, y el fuego. No ſe puede atemperar el Eſpañol menos activo à la deſidia, inſenſatez, barbarie, y floxedad de los Indios ſin grande violencia. Pues que le coſtaria à la fogoſidad, y viveza de nueſtro Iuan hazerſe, y atemperarſe à la pauſa, lentitud, y pereza de los Biſayas? Solo puede graduar eſte genero de mortificacion, quien ha tratado de eſpacio à los Indios. Yò la tengo por mortificacion heroyca, por eſtar continuamente violentando el ardor, y vehemencia de ſu fogoſo genio. Los Iapones martyrizaban con fuego lento, y algunos de eſtos Indios parece, que martyrizan con agua lenta, por la flema, pereza, y frialdad, que gaſtan. Mortificòſe tambien en lo vivo de ſu inclinacion, tirabale con fuerza ſu natural à la eſtimacion, aplauſo, y gloria, que ſe conſigue en las hazañas del brio, y del valor. Y nueſtro Iuan olvidado de todo eſto, ſe exercitò caſi quarenta años en buſcar ſu abatimiento, y ſu deſprecio, aſi en el trage, como en las demas acciones de ſu vida. La eſtimacion, y reſpeto que ſe haze tener qualquier Eſpañol de los Indios es grande, y nueſtro Iuan, por huir aquella eſtimacion, ſe trataba, y ſe dexaba tratar como Indio con heroyca paciencia. Eſtaba vna vez junto à vn eſtero, y llegò *vn ſoldado burlon* que le mandò con imperio, que le paſſe al otro lado, cargòlo Iuan ſobre ſus ombros, y pasò el eſtero: el ſoldado, que era hombre de pocas obligaciones, le diò vn peſcozon en pago de la buena obra, que le avia hecho, haciendo burla de el. Sufriòlo con humildad, y paciencia, ſin moſtrar el menor ſentimiento. Cauſòle novedad al ſoldado, y reparando en el, y oyendole hablar, conociò, que era Eſpañol. Entonces ſe llegò el ſoldado, y le pidiò perdon, reſpondiòle Iuan: vſted Señor ſoldado me ha tratado como merezco, y aſi no ay que perdonar. Obſervan muchos mundanos por el interès, deſentenderſe aun à las mas ſenſibles injurias, ſacrificando el idolo del pundonor al idolo de la conveniencia. Nueſtro Iuan por mas ſoberana politica ſacrificaba à Chriſto los agravios, que le hacian.

No fue vulgar prueba de ſu mor- 407.
tificacion, lo que padeciò en Alangalang, quando el Padre lo deſpidiò de Caſa, por aver preſo à aquel Indio foragido, manteniendoſe conſtante ocho dias à la puerta de la Igleſia, à la inclemencia de dos tiempos, como ſi vbiera cometido vn graviſimo delito. Siendo ya Herm.

de

de la Compañia, le tratò muy mal de palabra *vn Indio criado de vn Español.* Callo el Herm. Iuan, y aunque le causò vna vehemente pasion de verguenza, lo ofreciò todo à Dios, y estubo inmoble como vn marmol. El injuriador, que si fue a capaz, se vbiera edificado del silencio, lo tomo por su corto alcance, por desprecio, y le quejò à Iuan no con tales ponderaciones del Herm. Iuan, y le moviò de forma contra el, que encontrando en vna ocasion al Herm. Ballesteros, *le dixo mil injurias*, tratandole con mas desprecio, y despotiquez, que si fuera su esclavo. El genio ardiente, y brioso de nuestro Iuan, que aunque estaba mortificado, no estaba muerto, encendiò en fuego vivo su colera con indecible impetu, y vehemencia: pero prevaleciendo la gracia, no saliò de su boca, ni vna palabra para el desquite, ò para la queja. Y puso tal fuerza en resistir los impetus de su fogoso natural, que cayò desmayado. Quien le dixera à Ballesteros, quando pasaba à Philipinas, que avian de tratarle aqui de este modo? Pero quando se atreviera aquel hombre à tratar asi à Ballesteros, sino lo viera con la sotana de la Compañia? O Santa Religion, y como amansas los Leones! Pero o! Y como abusa de la mansedumbre, y modestia la insolencia de hombres de bajos principios! A quien haze atrevidos, y procazes la seguridad de que los Religiosos no vsan de otras armas, para resistir, ò castigar su osadia, que de la oracion, y la paciencia. Suframos por Christo, con alegria estas ocasiones, yà que el Señor padeciò mas por nosotros, y al fin paga con superabundancia.

El tenor ordinario de su vida, que 408.
hemos visto, era *vna rigidissima penitencia.* Su mejor comida era vn perpetuo ayuno, su cama era el suelo, su vestido era casi desnudez, el sueño era corto, pequeño el descanso, el trabajo continuo, las incomodidades muchas, afligiale el calor, el frio, la lluvia, el viento, la hambre, el cansancio, el sudor, y vn continuado peligro de la vida en los mares, y los montes. Y como si todo esto fuera nada, todas las noches tomaba vna rigurosa disciplina por todo el cuerpo, hasta dejalo bañado en sangre, y algunas veces tomàba dos cada dia, à demas de otras asperezas. Traia vn genero de intolerable silicio, que le cubria de pies à cabeza, que eran vnos molestissimos empeynes, que encendidos con el ardor de la sangre, y del exercicio, eran vn perpetuo insufrible martyrio. Ayunaba varios dias entre semana, y aquellos dias era casi nada, lo que tomaba. El mal de piedra le molestò muchos años con vehementes dolores. Visitòle Dios con *vna enfermedad* bien molesta quatro años, que le puso en las puertas de la muerte, permitiendo por sus altos juycios, que à demas del desamparo interior, que padecia, tubiese tan vehementes dolores en el cuerpo, que causaba lastima el verle. Y en tanta necesidad, y fatiga se hallò sin Medico, sin medicina, sin botica, sin enfermero, y sin comida, no teniendo sino vn niño, que le llebaba vn poco de arroz cocido con agua, y algun pescadillo, y to-

todo lo llebò con reſignacion, conſide-
rando, que venia por la mano amoroſa
de Dios, y del miſmo modo ſe portaba,
quando ſu Mageſtad permitiò al demo-
nio, que le affligieſe, caſtigaſe, y hirie-
ſe. La vida del Herm. Balleſteros pa-
recia vn perpetuo exercicio *de amor de Dios*, pues aun entre las fatigas, ocupa-
ciones, y trabajos reſplandecia eſta lla-
ma; porque conociendo, que era vn ſu-
mo bien, digno de todo amor, deter-
minò entregar del todo ſu corazon à
tan Soberana bondad, ſin reſervar par-
te para sì, ni otras criaturas, ſin diri-
girlo à ſu vltimo fin. Y reboſando por
la boca eſte incendio interior del pe-
cho, ſuſpiraba por Dios, en Dios vi-
via, à Dios alababa, y todas ſus plati-
cas, y acciones ſe dirigian à Dios. Quan-
do ſe hallaba en los montes, trabajando
con los Indios, les hazia, que à gran-
des vozes alabaſen à Dios, reſonando
en aquellos boſques, y ſelvas las alaban-
zas Divinas, donde tantas vezes avia
ſido adorado de la ceguedad el demo-
nio, ſiendo grande el conſuelo de nueſ-
tro Iuan, al oìr aquellos nuevos Chriſ-
tianos engrandecer al Criador.

409. De eſte *amor de Dios*, nacia el amor, que tenia à los proximos. *A los Indios ſervia de Padre, y Madre*, de Medico, de enfermero, de alivio, y de conſuelo en ſus miſerias, neceſidades, y trabajos. Y aunque à los principios vsò de algun rigor con ellos por ſu natural inſenſa-
tez, y floxedad, y por la erronea apre-
henſion de algunos, de que los Indios ſolo ſe pueden governar por el palo, y el azote: deſpues que Chriſto le repre-
hendiò eſtos rigores, eſcarmentò de forma, que todo fue amor, y compaſi-
on de eſta miſerable gente, ayudando-
les en todo, y ſufriendo ſus faltas con gran paciencia, con admiracion de los que lo advertian. Quando veia, que al-
guno los caſtigaba, ò maltrataba de o-
bras, ò de palabras, decia: *En verdad, que ſi à eſte le vbieran pedido la quenta, que à mi, no ſe atreviera a tratarlos tan mal.* Aun mas, que el bien de ſus cuer-
pos, buſcaba el de ſus almas por el mu-
cho zelo, que tenia de ſu ſalvacion. Los exhortaba à rezar, à que oyeſen Miſa, y cumplieſen las obligaciones de Chriſ-
tianos, y ſi faltaban los llevaba à la Ig-
leſia à oìr la Miſa, y la doctrina. Quan-
do los Padres iban à las Viſitas, dexa-
ban aquella nueva Grey al cuydado de nueſtro Iuan. Eſte los juntaba en la Ig-
leſia, y los predicaba con grande ener-
gia, por la eminencia, que tenia en la lengua Biſaya, y eſpecialmente por el fervor de ſu eſpiritu. Y aſi ſus Sermo-
nes rematabaſi en copioſas lagrimas de los oyentes. Y por eſto, aun eſtando pre-
ſentes los Padres, le mandaban predi-
car, por parecerles, que hacia mas fru-
to, y vn Rector de Carigara, deſpues de decir, que quanto avia de bueno en las Caſas, y Igleſias, en fabricas, culto, y adorno, ſe le debia à nueſtro Iuan, le llama Varon Apoſtolico, y zeloſiſimo de todas aquellas almas. Admirabaſe de ver à los Padres, que eſtudiaſen para predicar; porque el hablaba de repente con facilidad de qualquiera materia eſ-
piritual. Fue coſa muy particular, lo que notaron los Padres, que à ninguno ha-
blo,

blò, paraque dexaſe ſus culpas, que no lo conſiguieſe. Valga por muchos el caſo ſiguiente. En el Aſtillero, que eſtaba cerca de Carigara *avia vn Eſpañol*, que con eſcandalo de la gente mantenia vn lazo infernal; que avia llebado deſde Manila.

410. Diòle la enfermedad de la muerte, y eſtaba tan ciego con la paſion, que ni aun à viſta del peligro, quiſo cortar la correſpondencia, que le precipitaba al Infierno. Acudiò à aſiſtirle el Padre, le predicò, le exhortò, le amenazò: pero en vano, pues ni alagos, ni amenazas pudieron apartar ſu obſtinado corazon del peligro. Crecia la enfermedad del cuerpo, y cada inſtante ſe creia mas deſahuciada el alma. El P. pidiò al Herm. que fueſe à ver, ſi podia deſengañar à aquel enfermo. Eſcuſòſe el Herm. diciendo, que era preſumpcion intolerable, que vn Herm. ignorante, y ſin letras ſe atrevieſe à emprender, lo que no avia conſeguido vn Sacerdote docto. Mandòle el Padre, que fueſe, y por cumplir con el mandato, y con ſu zelo fue averlo, y apenas le empezò à hablar del peligro iminente de ſu alma, quando dando Dios eficacia à ſus vozes, ſe ablandò aquel pecho contumaz, y arrojando de ſu caſa la ocaſion de ſu ruina, deſecho en lagrimas, llamò al Padre, con quien hizo vna Confeſion general de todas ſus culpas con grande dolor, y arrepentimiento, con que causò en el Real tan grande edificacion, qual era el eſcandalo, que con ſu mala vida avia dado, y à poco tiempo muriò, con grandes muestras de ſu ſalvacion eterna.

Lo mas ſingular de eſte gran Sier- 411.
vo de Dios, fue *la oracion*. Deſde luego, que ſe convirtiò, ſe entregò à eſte exercicio, en que iba experimentando cada dia nuevas dulzuras. Tenia à Dios preſente de dia, y de noche, ſentiaſe muchas vezes tranſportado en Dios, y como privado de los ſentidos, en cuyo tiempo tenia muchas iluſtraciones, y comunicadas con algunos Religioſos; no las creian, por parecerles muy obſcuras, y que excedian mucho la capacidad del paciente. Creian, que con el demaſiado rigor, penitencia, ayunos, y previgilios flaqueaba la cabeza, y qué mas eran delirios, que iluſtraciones. Y aſi le exhortaban, à que comieſe; y dexaſe aquellos debaneos. Pero viendo el tenor de ſu vida, y la conſtancia en la penitencia, y virtud, creian, que Dios avia comunicado à aquel hombre; aunque rudo, y ſin letras, vn alto grado de perfeccion; pues aun los mas doctos ſe admiraban de oirle hablar con tanto acierto en puntos altiſimos, y delicados de eſpiritu. Pero no era mucho, pues tenia por Maeſtro vno de aquellos *Eſpiritus Soberanos*; que habitan en los Celeſtiales Palacios del Empyreo. Eſte ſe le moſtraba viſible muchas vezes, con aſpecto benigno, y apacible, le inſtruia en vn altiſimo modo de contemplar las Divinas perfecciones, le exhortaba, à que corrieſe veloz en el camino de la perfeccion, le alumbraba entre las tinieblas, y obſcuridades, que ſe le ofrecian à ſu entendimiento, le conſolaba en las afliciones de ſu alma, le detenia ſi iba à caer, le guiaba, paraque no erra-

ſe,

se, y si tal vez declinaba, lo reducia al camino derecho, y si fragil desmayaba le reprehendia. Embidioso el demonio de la dicha de este novel soldado, puso la mas fuerte bateria, para rendirlo, ò desmayarlo. Le llenaba la fantasia de *vehementes tentaciones*, y aplicando el fuego à la sangre, q̃ herbia con la edad, le ponia en vn peligrosissimo conflicto. Le obscurecia con tales tinieblas el entendimiento, que le parecia estar en vna obscura noche, sin poder dar paso sin temor, sin riesgo, sin peligro. Le ponia delante la glorioſa ostentacion de la guerra, y la campaña, y como tan conatural con su genio esta idea, casi le arrastraba à seguir las vanderas del mundo, como gloriosas, y dexar el abatimiento de la Cruz. Su voluntad se veia ocupada de vn tedio, y vn hastio à las cosas de virtud, que del todo lo desalentaba. Combatian su corazon tan molestos escrupulos, que le causaban indecible inquietud, y desasosiego. Por todos los modos, y medios, y à todos tiempos, y horas le tentaba el comun enemigo. Y porque se supiese el author de esta perpetua borrasca, *se le aparecia varias vezes en figura horrible*, y leria el cuerpo de este nuevo soldado con recios, y crueles azotes. Pero constante en la palestra con el auxilio de su Santo Angel, salia gloriosamente vencedor de tan duros combates. Otro se le ofreciò mas dificil por vn raro camino.

412. Induciale su Soberano Maestro à vn *altissimo grado de perfeccion*. Conocia Juan, que era aquella mucha elevacion para sus cortas fuerzas. Comunicaba sus sentimientos con algunos Padres espirituales, que viendo, que tantas ilustraciones, revelaciones, y visiones eran vn camino estraño para vn joven, que acababa de dexar el mundo y no tenia letras para tan elevados discursos, y contemplacion tan alta, le persuadieron à que dexase aquel camino, como expuesto à muchas ilusiones, y peligros, y que tomase el camino trillado, empezando por la via purgativa, que era lo mas facil, y seguro. Grandes angustias sintiò Juan en esta eleccion, tirado de ambas partes, como de dos eficacissimos imanes. No obstante se inclinò à ir en todo caso por el camino mas seguro, y assi rogò con instancia à su Soberano Maestro, y le pidiò con lagrimas, y suspiros, que no lo llevase por modo de contemplar tan alto, y elevado, sino que lo guiase por el camino comun, y trillado, ò que lo dexase en su simplicidad, atendiendo à su cobarde espiritu. Entonces condescendiendo à sus lagrimas, le dixo el Santo Angel: *O desventurado! Yo te daré gusto, mas te valiera no averme visto. Yo te dexaré, y juntamente abundantes motivos, paraque llores, y lamentes toda tu vida.* Ausentòse el Celestial Espiritu, y desde entonces careciò Juan de aquellas ilustraciones, y sentimientos Divinos, perdiò aquella Celestial dulzura, que llenaba su alma de suavissimos consuelos, y en su lugar experimentò tedios, hastios, amarguras, y sequedades. Y convertidos sus ojos en vna perene fuente de lagrimas, tubo que llorar mas de treinta años, aquel desamparo. Bien que no fue tan total, q̃ no le

assi-

asistiese invisiblemẽte en el camino de la virtud el Sãto Angel, aunq̃ se le ocultò à la vista corporal de los ojos: no obstante no se enfriò Iuan en el servicio de Dios, antes emprendiò con mas fervor, y mayores alientos la carrera comẽzada, por tener mas dificultades, que vencer.

413. Con la continuacion, y el trabajo llegò à tal grado de contemplacion, que mas padeciendo, que meditando, al modo, que el Areopagita dice de San Hyerotheo, que era *patiens Divina*, quedaba absorto en las perfecciones divinas, y abrasado de amor, encendido su corazon, y arrebatado de aquella Divina bondad, y engolfado en aquel abismo de perfecciones. Llegò à tal altura en el orar, que dando vn dia cuenta de conciencia à su Superior, le dixo: estar ya en el suavisimo exercicio de amor de Dios, tan vnido con su Criador, que no apartaba la imaginacion de el, ni se distraia vn punto, quando oraba. No se podia contener dentro del pecho aquel incendio de amor, y assi arrojaba frequentemente vivas llamas, que se comunicaban à los oyentes, que con sus platicas aficionaba à la virtud, y encendia en deseos de servir, y amar à Dios. Por esto solicitaban su conversacion muchas personas Religiosas, y que trataban de virtud, por el adelantamiento, que sentian en sus almas. *Vn Provincial de Santo Domingo* de señalada virtud, tratò varias vezes al Herm. Ballesteros, y reconociò en el vn espiritu tan alto de perfeccion, que hizo cabal concepto, de que era vn Santo, y se iba de proposito à vna Estancia, que estaba cerca de la que cuydaba el Herm. solo por comunicarle. Y en medio de ser tan docto, y Santo este Provincial, respetaba al Herm. como à Maestro de espiritu: con el tenia largos coloquios, con que se encendia, y afervorizaba su espiritu. Y quando le llebaban algun regalito, dezia, guarden esto, para quando venga à Misa el Herm. Santo. El mismo concepto hazia el Religioso Franciscano, à quien pasò el estero. Y el mismo concepto hizieron quantos le trataron. Escribiò su vida el P. Miguel Solana, Provincial de esta Provincia, y la trae el P. Andrade en el Tom. 5. de sus Varones ilustres, y concluyen: *Quedò la memoria dulce, y suave de este Religioso Herm. perpetua en los corazones de todos los que le trataron, y à los Hermanos Coadjutores de esta Provincia, les dexò vn exemplar de todas las virtudes, que imitasen, porque verdaderamente fue el Herm. Iuan de Ballesteros, vno de los que mas han calificado, y honrado su estado humilde, y seguro, digno de eterna memoria para todos los siglos.* Y por esto aprecio yò como à vn tesoro el aver hallado en los Libros de esta Provincia, quatro firmas de este gran Siervo de Dios. Su Retrato entre otros de los mas insignes Iesuytas de esta Provincia, està en nuestro Colegio de Manila, y ojala, que estubiera estampado, y bien estampado, en la mente de nuestros Hermanos, para que le imiten en las virtudes tan proprias de su estado: en la pobreza, devocion, humildad, y respeto à los Sacerdotes. Este es el fin de la Compañia, en poner estos Retratos à nuestra vista.

CAP.

CAPIT. XXIII.

SENTENCIAS A FAVOR DEL Colegio Real de S. Ioſeph, y de la Vniverſidad de la Compañia.

414. ERronea aprehenſion es del Vulgo, hazer inſeparables las lides del entendimiento del rencor de las voluntades. En la variedad de los genios de los hombres, reynan tal vèz varias las opiniones por el numero de los individuos. A vnos les haze fuerza vna circunſtancia, que à otros no haze el mas leve peſo. A vn en los mas doctos ſuele reynar mas eſta variedad por la mayor viveza, con que ponderan las circunſtancias, y fundamentos. Haſta en los Santos ſe han viſto diverſos pareceres, y aſi no es de eſtrañar, que entre Religiones de hombres Santos, y Doctos aya varios dictamenes; pues debemos creer, que eſto nace de la viveza del entendimiento, ſin engendrar baſtarda inclinacion en las voluntades. Y aſi creo, que ſucediò en el caſo preſente. El año de 1646. llegò à eſtas Islas la noticia ſenſible de la muerte de la Catholica Reyna Doña Iſabel de Borbon, conſorte digna de Phelipe IV. Hizieronſe las honras ſegun el eſtilo, combidaron, ſeñalando à cada Comunidad el lugar, que avia de tener, aſi en el dar el peſame al Governador, como en el aſiento en los lugrubes oficios. Y ſiguiendo los tiempos, en que ſe avian fundado los dos Colegios de San Ioſeph, y Santo Thomas, dieron la antecedencia, por mas antiguo al primero. Pretendiò no obſtante la precedencia el Colegio de Santo Thomas, y pidiò al Governador D. Diego Faxardo ſe la mandaſe dar. El año de 1619. pronunciò ſentencia el Governador, que era entonces D. Alonſo Faxardo de Tenza, en que amparaba en la *precedencia al Colegio de S. Ioſeph.* Con que no le quedò que hazer al preſente Governador, ſino confirmar la miſma ſentencia; pues no avia nueva razon, ni motivo para alterarla. Lo que ſe confirmò deſpues por la Audiencia Real de Manila, por el Conſejo Supremo de las Indias, y por el miſmo Rey.

415. El año de 1648. ſe eſtaba para dar vn *Grado en nueſtra Vniverſidad,* quando ſe preſentò à la Real Audiencia el Rector del Colegio de Santo Thomas, pidiendo, ſe eſtorbaſe dicho Grado, por aver ceſado el privilegio, que tenia de dar Grados la Compañia, por la conceſion hecha al Rector de S. Thomas, por Innocencio X. en ſu Bula de Noviembre de 1645. paraque el Rector de dicho Colegio pudieſe dar Grados. Alegaban tambien la Cedula de Phelipe IV, que corroboraba la Bula. Mandò la Audiencia dàr traſlado al Rector de nueſtro Colegio de S. Ignacio de Manila, que era el P. Franciſco Colin, mandando ſuſpender el Grado, Interin, que no ſe moſtraſe facultad legitima, para darlos. Corriò el pleyto, y à veinte y cinco de Iunio de 1649. declarò la Real Audiencia de Manila, aver ceſado en nueſtro Colegio la poteſtad de dàr Grados, por la nueva facultad concedida al Rector de Santo Thomas.

Y deſpues declarò aver ſido validos los Grados, que haſta entonces ſe avian dado. Senſible fue à la Compañia eſta ſentencia; pues aviendo ſido la primera, que abriò en eſtas Islas los Eſtudios mayores, con grande vtilidad de la Republica, aora deſpues de tantos años ſe veìa deſpojar injuſtamente de eſta facultad, en premio de ſus ſudores. Hallabaſe Manila, con ſer Capital de las Islas Philipinas, aſiento de vn Arzobiſpo, y vna Cathedral, de vna Real Audiencia, de vn Govierno ſupremo, y vn Cabildo Secular, mas deſproveida de letras, que la mas miſerable Aldea de Eſpaña, pues ni aun vna eſcuela publica de Gramatica avia. Deſuerte, que ſi vn Vecino queria, que ſu hijo ſupieſe algo de latin, ò para ſeguir el eſtado Eccleſiaſtico, ò para erudicion, era neceſario, que navegaſe dos mil leguas, para aprenderla en Mexico con muchos gaſtos, y grandiſſimos trabajos. Viendo eſto el P. Antonio Sedeño, Fundador de eſta Provincia, determinò, (aun en medio de tantas Miſiones, y Miniſterios, como abrazaba la Compañia,) *poner eſtudios en eſta Ciudad*; paraque ſus hijos ſin ir à buſcarlos tan lejos, y con tantas dificultades, ſe habilitaſen deforma, que pudieſen aſcender al Sacerdocio, ſer Confeſores, Predicadores, y hazer otros Miniſterios dignos de vna Republica bien ordenada, deſterrando de ella la ignorancia, la barbarie, y la ruſticidad. Y aſi ſeñalò el año de 1595. al P. Iuan de Rivera, paraque leyeſe Theologia Moral, y al P. Thomas de Montoya, para leer Latinidad, ambos de tanta ſatisfaccion, que pudieran leer eſtas facultades en qualquiera Vniverſidad de Eſpaña. Ya ſe cogian à fuerza de repetidos ſudores, frutos muy ſazonados: avia en Manila hombres doctos, y eſtudioſos, que por ſu ingenio, y aplicacion avian merecido los Grados de Maeſtros en Philoſophia, y Doctores en Theologia.

Aviaſe deſterrado de eſtas Islas la ruſticidad, la barbarie, la ignorancia: avianſe formado en eſte taller muchos ſugetos, que ocupaban dignamente los Altares, los Pulpitos, los Confeſonarios, y aun las ſillas de la Cathedral, y el govierno de las Igleſias. Todo à eſfuerzos de la Compañia, ſin tirar de tan continuados trabajos mas gages, que el ſudor, la fatiga, y el canſancio, pues ni aun lleba las propinas, que es comun eſtilo en otras Vniverſidades. No obſtante continuaba guſtoſa la Compañia eſte empeño, ſegun ſu inſtituto por el bien, que ſe ſeguia à toda la Republica, por el provecho de los proximos, por la vtilidad de las almas, y por la gloria, que ſe ſeguia à la Igleſia, y à la Chriſtiandad. Preguntado el Eſtagirita, en que ſe diſtinguen los Sabios de los ignorantes, reſpondiò, que en lo q̃ ſe diſtinguen los vivos de los muertos. Y aun pudiera decir, que en lo que ſe diſtinguen los hombres de los troncos, ò los brutos. Eſte beneficio avia hecho la Compañia à la cauſa publica, quando de repente reciviò eſte golpe: notable rigor! Deſmontò eſte inculto boſque, lo arò, lo ſembrò, lo regò, lo viò ameno de fragrantes hermoſas flores, y de ſazona- 1616.

dos frutos, y le mandan, que no continue à la cosecha. Que bien premian sus sudores! Acudiò la Compañia à la justificacion del Rey, se siguiò la causa en juycio contradictorio en el Consejo Supremo de las Indias, y oidas à larga las razones de ambas partes, pronunciò sentencia de vista, y revista, en que revocando por injusta la sentencia de la Audiencia de Manila, mandò, continuase la Compañia en dar Grados, como en efecto continuò sin interrupcion desde entonces. El Auto de vista, es de doze de Agosto, de 1652. y el de revista de veinte y cinco de Noviembre, de 1652. de lo que tenemos Real Executoria, q̃ se presentò, y obedeciò en esta Real Audiencia de Manila, y se guarda en el Archivo de nuestro Colegio de S. Ignacio de Manila. Y concluye. *Y aviendose visto por los del dicho mi Consejo, acordaron, se diese esta mi Carta Executoria Por la qual os mando, que siendo ante vos presentada, o requeridoos con ella, ò con el dicho su traslado signado, y firmado segun dicho es; veais los Autos de vista, y revista, que de suso van incorporados, y proveydos por los del dicho mi Consejo. Y los guardeis, cumplais, y executeis, y hagais guardar, cumplir, y executar en todo, y por todo, segun, y como en ellos se contiene, y no hagais cosa en encontrario, pena de mi merced, y de cien mil maravedis para mi Camara. Sò la qual mando à qualquier Escribano os la notifique, y de ello de testimonio. Dada en Buen Retiro à doze de Marzo de 1653 años.*

417 El año de 1722. diò el Rey Nuestro Señor titulo de *Colegio Real* al de S. Ioseph, y se pusieron las Armas Reales sobre la puerta de dicho Colegio. Lo que se executò con toda solemnidad, y general aplauso de la Republica. El año de 1717. fundò el Rey N. S. D. Phelipe V. *tres Cathedras de Derechos* en Manila, vna de Canones, otra de Leyes, y otra de Instituta con el costo de diez mil pesos à el año, que se gastaban en la paga de los Cathedraticos, y demas oficiales, para proveer esta Ciudad de Abogados, y Letrados, para el despacho de los pleytos, y negocios, que se ofrecen en estas Islas, y remediar el desorden indecoroso, que avia en este punto. Paraque vbiese en Manila Abogados los mendigaba, y traìa con grandes costos, y salarios de Mexico, y en lo comun venia acà, el que por allà no tenia salida. Puesto aqui se imaginaba necesario por solo, y sin competidor, y vendia la necesidad à su arbitrio, siendo la tasa, y la ley solamente su antojo. Pero como son tantos los empleos, que ay en la Real Audiencia, y demas Tribunales, y tantos los pleytos, y negocios, que forzosamente trae vn comercio de tantos intereses, se introducian en estos oficios de Abogados, Relatores, y Assessores, hombres tan ignorantes del Derecho, que no solo no avian cursado la Iurisprudencia: pero ni avian saludado la Gramatica. Indios, Mestizos, y aun Negros, à titulo de papelistas, corrian con todo: pendientes de su ignorancia, y de sus pocas obligaciones, las haziendas, las honras, y las vidas de los Vecinos de Manila. Quien creyera este abuso, y desorden entre gente sobre Po-

li-

litica tan Christiana? La caridad, la importunacion de los litigantes, y aun los ruegos de los Iuezes obligaban tal vez à los Religiosos, y Sacerdotes, à coadyubar con alegatos, y dictamenes, à que se diese la justicia, al que la tenia. Lo que era sobre molesto sensibilisimo à los Religiosos, pues insensiblemente se veian empeñados en la distraccion, inquietud, y parcialidad de los enredos forenses. Estos inconvenientes, la ignominia, que era de esta Real Audiencia, de la Ciudad, y de sus Tribunales, mendigar Letrados de Reynos estraños, y la indecencia, de que empleos tan nobles, y que requieren tanto estudio, juycio, y conciencia se hallasen en hombres indignos, ignorantes, y de pocas obligaciones, movierõ al Rey, à que fundase, como fundò con grandes costos, y aparato vna Real Vniversidad, paraque se leyesen en ella los Derechos. Con esto se viò en Manila la monstruosidad de *tres Vniversidades*. Todos son extremos. Desde 1717. hasta 1725. leyeron los Cathedraticos, y siendo tiempo de lograr su promocion, y no aviendo quien pudiese leer las Cathedras, determinò la Real Audiencia se depositasen en nuestra Vniversidad, pidiendo à los Superiores lèyese la Cathedra de Canones vno de los nuestros, que avia profesado la Iurisprudencia, siendo Secular. Y con efecto se depositaron el año de 1726. Pretendiò la Vniversidad de Sãto Thomas, que se debian depositar alli. Y aviendo informado al Rey, que era gasto inutil mantener estas Cathedras, pues aviendose expendido en ellas cien mil pesos, no avia salido, siquiera vn Sugeto capaz de substituir à los primeros Cathedraticos; mandò el Rey suspender dichas Cathedras. Llegò esta Cedula, quando mudado el terreno, y el cultivo se avia mudado el sistema, y assi determinò la Real Audiencia, que se informase al Rey del copioso fruto, que se lograba correspondiente à los vivos deseos, y crecidos gastos, con que se avian fundado dichas Cathedras, y que en su consequencia continuase su lectura, como continuò, coadyubando mucho à este efecto, la expontanea oferta de D. Domingo Neyra, Cathedratico de Institutа, de leer su Cathedra sin salario, ni estipendio, que à costa de sus fatigas, y sudores quiso hazer este servicio al Rey, à la Ciudad, y à la causa publica. Por esto el Rey mandò continuasen, y por quitar la discordia, ò emulacion, que pòdia aver entre las dos Religiones, expidiò su Real Cedula de veinte y tres de Octubre de 1733.

En que determinò, que en la Com. 418.
pañia, se leyese vna Cathedra de Canones por vn Religioso de ella, y vna Cathedra de Institutа, que avia de leer vn graduado secular con quatrocientos pesos de salario, precediendo oposicion en la Real Audiencia, paraque los Oydores puedan elegir el mas benemerito. Y las dos mismas Cathedras con las mismas calidades se pusieron en la Vniversidad de Santo Thomas, y la Santidad de Clemente XII, expidiò sus Bulas, paraque en dichas Vniversidades se pudiesen dar estos Grados, y desde luego se empezò à practicar, y ba continuan-

ando con gran fruto, y paz. Dice pues „el Rey en la citada Cedula. Deſean„do Yò manifeſtar la eſtimacion, y a„precio, que ſiempre he hecho de las „dos Religiones de la Compañia de „Ieſus, y Santo Domingo, y facilitar à „mis Vaſallos de aquellas Islas, el con„ſuelo de tener perſonas capazes de „ocupar los empleos de Oydores, y „otros, y que no carezcan de Aboga„dos, que los defiendan en ſus cauſas, „he reſuelto condeſcender à las referi„das inſtancias, y en ſu conſequencia, „ordeno, y mando, à mi Governador „y Capitan General de las enunciadas „Islas Philipinas, à mi Audiencia Real „de ellas, à los oficiales de mi Real „Hazienda, y demas Iuezes, y Miniſ„tros Seculares. Y ruego, y encargo „al Arzobiſpo de la Igleſia Metropoli„tana de la referida Ciudad de Manila, „al Dean, y Cabildo de ella, al Provi„ſor, y Vicario General del miſmo Ar„zobiſpado, Provinciales de las Reli„giones, y à los demas Iuezes, y Mi„niſtros Eccleſiaſticos, concurran en la „parte, que à cada vno tocare à la ob„ſervancia, y cumplimiento de eſta mi „reſolucion, por convenir aſi al ſervi„cio de Dios, y mio.

419. Deſde que ſe intentò el depoſito de eſtas Cathedras en la Compañia, pretendiò eſta, que ſe comunicaſe eſta honra à la Vniverſidad de Santo Thomas, teniendo por conveniente, ſe divi„dieſen las Cathedras por la paz, y bue„na correſpondencia, à la graviſima Re„ligion de Santo Domingo, reſpetable, y apreciada ſiempre de la Compañia. Y de eſte modo ſe concluyò con felici„dad, y guſto eſta antigua porfiada, bien que no vituperable competencia. Sucede à la Compañia, lo que cuenta S. Matheo de los Diſcipulos de Chriſto, quando eſtaban en el mar de Geneſareth, q̃ de quando en quando ſe leban„tan de repente vnas borraſcas tan deſ„echas, que movidas por todas partes las olas de vientos contrarios, parece, que ſe quieren tragar la navecilla. Mira el Piloto como podrà ſalvarſe en la tormenta, y no vè ſino horrores, amenazas, y peligros. Cerrados los orizontes no dan la mas leve ſeña de bonanza. El viento deſtroza arboles, velamen, y xarcia, las olas ſe encapillan ſobre el alcazar, y combès para ſepultar el vaſo: las anclas ſon inutiles, falta el governalle. Y no quedando ya eſperanza en el arte, ni en las fuerzas humanas, crece el deſconſuelo, al ver, que Chriſto, de quien ſe eſperaba el remedio, parece, que duerme, como olvidado del peligro. Pero esforzandoſe entonces la confianza à viſta del rieſgo, clama con ſuſpiros, y fervor, *Domine ſalva nos, perimus*. Chriſto los conſuela en ſu afliccion: calman al imperio de ſu voz vientos, mares, y tormenta, quedando todo en vna ſerenidad apacible: *facta eſt tranquillitas magna*. No faltan pruebas bien recientes de eſta verdad, fiemonos de ſu Providencia, que no pereceràla navecilla entre las alborotadas olas.

Depoſitadas las Cathedras en la Compañia, ſe aplicaron los Maeſtros, y los Colegiales de nueſtro Real Colegio 420

de

de S. Ioſeph con todas veras, para deſempeñar la confianza, que ſe avia hecho de nueſtra aplicacion. Y con efecto llenò el concepto comun, pues ha dado en breve tiempo frutos, que apenas parece podia ſazonar la dilatada inceſante laborioſa tarea de muchos años. Han ſalido pues del Real Colegio de San Ioſeph, tres Cathedraticos de Inſtituta, el Doctor D. Domingo de Neyra, que lo es de nueſtra Vniverſidad, el Doctor D. Ioachin de Caſtañeda, que fue el primer Cathedratico de la Vniverſidad de Santo Thomas, y el Doctor D. Domingo Aranaz, que lo es al preſente de aquella Vniverſidad. Otros ay, que han tenido, ò tienen los empleos de Abogados, y Relatores de la Real Audiencia, Aſeſores de los Alcaldes de Manila, y de las demas Provincias, Abogados fiſcales, Auditores de guerra, y Conjuezes de los Oydores en diſcordia. Y al preſente ay quien pueda obtener en propriedad la Canongia Doctoral de la Metropolitana, y los empleos de Vicarios, Proviſores, y Fiſcales de los Tribunales Eccleſiaſticos de eſtas Islas. Y entre ellos no falta, quien pareciera decente, y aun pudiera lucir, (hablo con conocimiento de cauſa) en los grandes teatros de Salamanca, y Alcala, y en los Reales Eſtrados de Valladolid, y Granada. Yà en aquel Regio Muſeo, y aun en nueſtros Clauſtros, ſe enlazan con cariñoſo amor de hermanas, la hermoſa Rachel de la Theologia ſagrada, y la Lia fecunda de la Iuriſprudencia. Y entre la purpura de las Vecas ſobreſalen viſtoſos los colores de las muzetas, y borlas de todas eſtas facultades. Y en todas ſe dan publicas repetidas mueſtras de los felices progreſos, que ſe hazen cada dia, con lucidiſimas funciones, que tal vez authoriza el Regio Senado, los Governadores, Arzobiſpos, Obiſpos, los Cabildos, la Nobleza, y la turba. Tal es el empeño de la Compañia, en lo que ſe confia à ſu cuydado, y direccion La Nobiliſima Ciudad, como à quien tan immediatamente toca cuydar del bien publico de eſte Archipielago, promueve eſtos eſtudios, à que concurren tambien los Vecinos de primera diſtincion, apadrinando, coſteando, y authorizando las funciones literarias, de que tanta vtilidad, y luſtre ſe ſiguen à eſtas Islas. Y ſobre todo la Real Audiencia ſe ha eſmerado en fomentar eſta Vniverſidad. Viſto tan feliz progreſo ſe debiera continuar haſta perficionar la obra, para bien comun de la Republica, ſegun la planta ſiguiente. Con las dos Cathedras de Canones, ay baſtante para la inteligencia, y eſtudio de los Derechos. Las dos Cathedras de Inſtituta ſe debieran convertir en Cathedras de *Mathematica*, *y Medicina*. Solo en Manila ſe hallan algunos Medicos, que ſe embian à pedir à Mexico, ò trae aqui la caſualidad. En Cavite, en Zebù, en el reſto de las Islas, en los Galeones, Armadas, y Preſidios, ſolo ay vnos curanderos, que en ninguna Aldea de Eſpaña los permitieran, y aqui la neceſidad ſe vale de ellos con daño de la ſalud, y de la vida. Tambien fuera de gran conveniencia vna Cathedra de Mathematica, en que ſe explicaſe la

Aritmética, la Nautica, la Geographia, la Geometria, y la Arquitectura Militar, y Civil; por los muchos empleos, que ay, en que se necesita de estas facultades, y aora se mendigan fuera, quando se pudieran tener en Casa. Ojàla, que como es publica la necesidad, sea el remedio efectivo! Y no quede todo en discursos, en disputas, en especulaciones.

CAPIT XXIV.

ALZAMIENTO DE PALAPAG, Y otros Pueblos: sugetanlos los Españoles. Vida, y muerte del P. Miguel Ponze.

421. On las invasiones continuadas de los Olandeses, con las guerras, que se hacian à los Mindanaos, Iolòes, y Piratas, y las desgracias de algunos Galeones, fue preciso aplicarse à la fabrica de Navios, y Barcos, asi para el Comercio, como para la defensa de la tierra. Estas Provincias immediatas à Manila de los Tagalos, y Pampangos estaban sobre cargadas con el continuo peso, que comunmente caia sobre ellas, de armadas, de fabricas, y de repartimientos. Discurriòse con grande prudencia, que siendo la causa, y beneficio comun à todas las Islas, que todas debian concurrir à sobrellebar la carga. Pusose vna fabrica en Bisayas, à donde fue toda la marineria de Cavite, y para reemplazar la Ribera de este Puerto, fue preciso pedir à aquellas Provincias alguna gente, que acudiese à trabajar à dicha Ribera, y apenas cupo à cada Pueblo vn hombre, y esto con tales equidades, que se juzgò conveniencia para aquellos Pueblos, que ellos mismos avian de solicitar. Las *Provincias de Bisayas*, y otras distantes de Manila, estan como los potros cerriles, tan poco domadas, y tan hechas à la libertad, q̃ qualquier carga, que se añada à la ordinaria costumbre, las inquieta, y altera; porque no saben apreciar el verdadero interès, que consiguen en la conservacion de este Comercio, y en la defensa de la tierra. Son los Indios hombres de corta reflexion, apenas su conocimiento pasa de la superficie de las cosas. Dexar el interés de presente, aunque corto, por la conveniencia de futuro, aunque grande, es empeño de gerarquia superior à su discurso, y à su animo. Lo que de presente les alivia, ò les aflige, es lo que mas les mueve. En lo de mañana piensan poco, dejados sin providencia en manos de vna providencia temeraria, que rudamente se fingen.

422. Esta *novedad alterò estrañamente a-quellos animos barbaros*. Avisaron los Ministros à los Alcaldes mayores, y aun al mismo Governador de las Islas, proponiendoles las peligrosas consequencias, que se podian temer. El Governador D. Diego Faxardo metido dentro de las murallas de Manila, sin conocimiento practico de las Islas, no sabia aprehender el riesgo, que avia en la dispersion, y distancia, era demasiadamente tenaz en sus ideas, y rigoroso en la execucion de sus mandatos; ordenò pues con modo soberano, que sin replica se obedeciese, sin merecerle, ni aun

la

la cautela prudente, de examinar los temores, ò arbitrar modo mas factible. Ayudaba à esto el estar imbuido en el poco piadoso dictamen de no atender à los informes de los Religiosos, q̃ creìa, temerariamente estar inclinados à favorecer à los Indios, aun con perjuycio de los intereses de la Republica, y del Rey. Si este Governador vbiera salido de entre los escaparates del Palacio, y vbiera visto la muchedumbre de Indios, y la extension de las Islas, conociera practicamente, ya que no creìa à los expertos, que el yugo principal, que mantiene en la obediencia de Dios, y del Rey estos dominios, es la solicitud de los Ministros Evangelicos, sin cuyo auxilio no era asequible la ciega obediencia, que estas gentes tienen à los Españoles. Lo que no acaban de admirar quantos deben à Dios la gracia de saber reflejar sobre las cosas. Viendose los Indios sin esperanza del alivio, y que efectivamente se sacaban los repartimientos para Cavite; se determinaron tomar por fuerza con sus manos, lo que no podian conseguir con ruegos de las agenas. Los mas dispuestos à qualquier desobediencia, eran los de Ybabao, que es la parte oriental de la Isla de Samar, cuyas costas bañan, y azotan las immensas aguas del mar pacifico. Aviase introducido mucho el vino en aquellos Pueblos, de que se siguiò grande estrago en las costumbres, mucha licencia en la lascivia, y grande frialdad en los exercicios de Christianos. Veian los Indios, que casi todos los años, llegaban à sus costas Navios Olandeses, enemigos de los Españoles, que en todo tranze sostendrian su rebelion. En la espesura de sus montes, y en la inquietud de sus mares se creian seguros de el dominio de los Españoles, que miraban distantes. Y assi fueron los de *Palapag* los primeros, que determinaron revelarse. Señalaron Cabezas, que governasen la sedicion, que fueron *D. Iuan Ponze*, *D. Pedro Camog*, y *Sumoroy*, hijo de vn hombre malvado, ebrio, y sacerdote de sus idolos.

No era Surroroy en la apariencia 423
parecido à su Padre, ni tenido por de tan malas costumbres. Y le hazia estimable de los Ministros su inteligencia en el pilotage de aquellas costas, y travesias. Diò tan buena quenta de su persona en las navegaciones, que se les ofrecian à los Padres, que siempre por su diligencia, y cuydado salieron felizes. Con esto tenia entrada frequente en nuestras Casas, y agradecidos los Padres solicitaron, que le hizieran Cabo de la Centinela, y de la fuerzezuela, que ay alli, y que se le reservase del tributo, y otras faenas: cosa para ellos muy apreciable. El mal natural le hizo, que siguiendo la corriente, se entregase al vino, y à la lascivia. Quitaronle los Padres vn tropiezo, que le avia apartado mucho tiempo de su legitima muger. Esta herida le avia penetrado de forma el corazon, que deseoso siempre de su venganza, solicitaba ocasion de executarla. El primer consejo de los Indios fue retirarse al monte, pues de este modo les pareciò lograr toda la libertad deseada. Pero respirando Sumoroy por la herida, no quiso malograr la ocasion

de

de ſu particular venganza. Dixoles, q̃ el modo de aſegurar la accion, era matar à el Padre, que aſi temeroſos todos del caſtigo ſeguirian conſtantes à los ſedicioſos, y ſe haria cauſa comun, en cuya defenſa ſe empeñarian todos. Y el malvado Sumoroy, para facilitar la determinacion, ſe ofreciò à executarla. Y aſi quedò determinado al calor del vino. Doña Angelina Dunanugan, natural de Catubig, Maeſtra de las niñas, eſtaba caſada con D. Iuan Ponze, y aſi ſupo luego, lo que ſe avia determinado en la junta. Era muger de muy Chriſtianas coſtumbres, y luego abisò al P. Rector *Miguel Ponze Barberan* paraque ſe guardaſe de aquel peligro, que le amenazaba. Lo miſmo le avisò vn Donado Eſpañol, que eſtaba alli, y lo avia ſabido de los Indios. El Padre juzgò, que todo aquello eran amenazas mas nacidas de ligereza, que de mal animo. Y no creyò, que los Indios, à quienes tantos beneficios avia hecho, executaſen maldad tan execrable. Y en todo trance ſe determinò à no dexar ſu rebaño, como mercenario, ſino defenderle de los Lobos, como buen Paſtor.

424. Martes primero de Iunio de 1649. ſe ſeñalò para el ſacrilego parricidio. Fue Sumoroy à caſa del Padre con la familiaridad, que otras vezes, y le eſperò en lo alto de la eſcalera, por donde ſubia deſpues de cena, acabadas de rezar las animas. Diòle el traydor vna lanzada, con que le atravesò el pecho, y le quitò la vida con tal brevedad, que apenas pudo pronunciar los dulciſimos nombres de Ieſus, y de Maria. El P. Iulio Aleni era compañero del P. Rector: pero ſe determinò en la junta, que no ſe le dieſe la muerte; porque no siendo el Padre ſu Miniſtro no les hacia mal, con que tacitamente confeſaron el motivo de tan horrible ſacrilegio. Dos dias eſtubo oculto el Author, y el dia del Corpus cerca de medio dia pareciò capitaneando à los ſedicioſos, y diciendo con intolerable deſverguenza, que el avia muerto al Padre. Avia ido alli el P. Vicente Damian deſde Catubig, y dieron licencia à los Padres, y al Herm. paraque ſalieſen de la caſa, con tal que no ſacaſen coſa ninguna de ella. Saquearon la Igleſia, y olvidados del todo de la Chriſtiandad, que avian profeſado tantos años, profanaron impiamente las coſas Sagradas. De los Ornamentos Sacerdotales abuſaron para turbantes, y otras alhajas, de las Copas ſagradas hizieron eſcupidores de buyo, derramaron los ſantos Oleos, y en ſus Vaſos puſieron los azeytes, de que vſan para el cabello.

No faltaron entre tantos apoſta- 425.
tas pechos Catholicos, que conſervaſen con firmeza la Religion, y piedad, que avian profeſado. Eſtas fueron dos inſignes mugeres, Doña *Angelina Dunanugan*, muger de Don Iuan Ponze, y Doña *Maria Malon*, q̃ con valor Chriſtiano, deſpreciando ſu peligro, ſalvaron muchas alhajas de la Igleſia, y entre otras, dos imagenes de la Reyna de los Cielos, y de ſu Sagrado eſpoſo S. Ioſeph. Y aun ſe dixo, que vieron la Imagen de la Virgen, tal vez ſudar, y derramar lagrimas. El marido de Doña

Ma-

Maria Malon era Don Gabriel Nonpun, tan firme en la Religion, y en la obediencia del Rey, que mantuvo todo su Barangay en este partido, que tal vez defendieron con las armas contra los rebeldes de Palapag. Saltò el fuego à Catubig, donde mataron à vn Español, y robaron, y quemaron la casa, y la Iglesia. Lo mismo sucedió en Pambohan, ò Bayugo, Bobon, y Catarman. En Paranas se empezo à sentir la inquietud, y como no se pudo acudir tan prontamente à apagar este fuego, por la distancia de Manila, fue prendiendo con indecible celeridad. Declarose la Provincia de Camarines, desterrando al P. Guardian de Solsogon, la Isla de Masbate, dando muerte à vn Alferez. Y lo que es mas la Isla de Zebú, aun teniendo sobre si vna fuerza con Artilleria, vn Presidio, y vna Ciudad de Españoles. Saltò el fuego à Caraga, donde en Linao mataron al Prior, que era Agustino Descalzo, y la mayor parte de los Españoles de aquel corto Presidio, huyendo los demas mal heridos. Los Manobos arrasaron el Pueblo de Cagayan en la Provincia de Iligan. Siguieron el mal exemplo los de la Costa, y los de la Isla de Camiguin, donde amarraron al Prior, tambien Agustino Descalzo, y le pusieron los pies sobre el cuello. Revelaronse otros Pueblos. Bohol no se declarò, pero avia algun rezelo de su fidelidad.

426. El *Alcalde mayor de Catbalogan*, en cuya Iurisdiccion esta Palapag, procurò atajar el incendio. Iuntò la gente tumultuariamente, para reprimir à los alzados. Pero siendo vnos parientes de otros, no sirviò la Armada, sino de dar avilantez à los sediciosos, que mataron à varios de la tropa del Alcalde mayor, y aviendoles este pedido la cabeza de Sumoroy le embiaron, por precio, rio abajo vna cabeza de vn puerco. Esto sacaron de la empresa, y tubieron por dicha, que los dexasen bolver à Catbalogan. Visto en Manila el peligro, y que este crecia cada dia, de suerte, que ya estaban alzadas casi todas las Provincias de Pintados, se empeçò à tratar seriamente del remedio, y de castigar los rebeldes. Para lo qual se señalo al General de las Reales Galeras *Andres Lopez de Azaldigui*, hombre de valor conocido, y de experiencia militar, por lo que se animaron muchos Españoles à seguirle. Acompañòle à Catbalogan el P. Diego Patiño, Vizd Provincial de Pintados. A este pidiò licencia el P. Vizente Damian, que estava señalado por Rector de Palapag, para ir à aquel Pueblo, por ver si podia reducir à los rebeldes. Llegò à Catubig, donde empezò à sosegar à los Indios. Lo que sabido por Sumoroy, fue con cien hombres en ocho embarcaciones, y mataron al Padre, y dos muchachos, que le acompañaban à lanzadas. Perdiose por Octubre, de 1649. la Nao Encarnacion, que bolvia de Acapulco, que por la fuerza de los vientos, ò por la impericia del Piloto, fue à dar à la costa de Camarines, y padeciò naufragio en la playa de Bula. Con esta ocasion señalaron à Azaldigui para la pesquisa, y nombraron para la empresa de

Palapag al Capitan *D. Ginès de Roxas*, que juntò en Catbalogan treze embarcaciones, y dos Champanes. Procurò dicho Capitan fortificarse en sus quarteles, pues parece estaba en animo de coger à los alzados por hambre, por no arriesgar la gente à la toma de vn cerro, en que se avian fortificado de forma, que avia quedado casi inaccesible, y por no poner en contingencia accion tan importante, pretendia este Capitan asegurarla del modo dicho. Dispuso el Governador de Manila, que fuesse la *Armadilla de Samboangan* à Palapag para ayudar à reducir los alzados. Pedro Duran, Governador de aquel Presidio, despachò luego con la mayor brevedad la Armada, con los Capitanes Iuan Muñoz, y Iuan de Vlloa con los Soldados mas lucidos, y quatrocientos Lutaos, Capitaneados de D. Francisco Vgbo, D. Alonso Macombon, y otros Cabos de conocido valor. Acompañòlos el P. Alexandro Lopez, y fue cosa de singular edificacion, que con ser los Lutaos nuevamente convertidos à la Religion, y ser en tanto numero, ninguno se embarcò sin averse prevenido con los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia: cosa que aun en Christianos antiguos fuera muy loable.

427. En todas partes causò gran consuelo esta Armada, especialmente en Zebù, donde daban mil gracias à Dios de ver à los Lutaos assistir à los Templos, hincarse de rodillas, y estar con tanta devocion, y reverencia en los Divinos Oficios, quando los avian conocido poco antes Mahometanos acerrimos, y crueles Cosarios, que avian hecho grandes estragos en las Islas, quemando Iglesias, y saqueando Pueblos. Tal es la fuerza de la gracia! Señalaronse en la empresa el Capitan Silvestre de Rodas, Soldado viejo de Ternate, de quien se quentan proezas singulares, y el Capitan Francisco de Leiba, que era, el que avia quedado por Cabo de la Armada de Samboangan. Por Mayo de 1650. llegò esta armadilla à Palapag, y encontraron muy atrasado el Sitio, ocupada toda la gente en la penosa fatiga de hazer estacadas, y otras fortificaciones, en que el Comandante Rojas quiso ocupar tambien à los Lutaos de Samboangan. Hasta que vn dia el Sargento mayor de esta Nacion *Don Alonso Macombon*, le dixo cara à cara, que para que cansaba la gente, en lo que no importaba? Que ellos no avian venido à cargar palos, sino à pelear con el enemigo, y asi que tratasse de ponerlos en ese empeño, por que sino se bolverian à sus Casas. Los Soldados viejos de Samboangan zaherian continuamente con vn desayre burlesco la paciencia de los Soldados, y la lentitud del Capitan, deseosos de acabar la sedicion. Sintiò el Cabo la libertad de la gente, pero se alegrò de ver los brios, que mostraban, y assi determinò dar el asalto al cerro encantado, poniendo la accion casi toda en las manos de los de Samboangan, que aunque no tan almidonados, como los de Manila, estaban mas hechos al fuego, al trabajo, y à la guerra.

428. Por dos partes se previno el asalto, la vna por el camino trillado, que

por

por eſo eſtaba muy defendido de los rebeldes, la otra por vn derrumbadero, por donde ſolo parece podian ſubir los pajaros, que era *vn peñon tajado* tan eſtrecho, que ſolo vn hombre podia entrar, por que la naturaleza le avia aguijereado deforma, que para ſubir por el era preciſo dexar las armas, y valerſe de los pies, y de las manos. Con eſta dificultad ſubia vno, y el immediato le daba las armas. Los rebeldes tenian alli vna centinela, à cuyo aviſo, por pocos, que acudieſen podian eſtorbar la ſubida à millares de hombres. Acometiò el Capitan Roxas por el camino trillado al ſon de cajas, y clarines. Los rebeldes, à quien diò brios, no menos la lentitud de la conducta paſada, que el odio concebido contra los Eſpañoles, ſe preſentaron con denuedo, y como peleaban deſde ſeguro, y los nueſtros en campo raſo, y deſcubierto, pareciò prudencia no exponer la tropa à ſu furor, ſino guarecerſe de vn repecho. Los Soldados de Samboangan avian llegado à dos de Iulio por la noche à la falda del *Cerro*, por donde eſtaba la ſubida, que ſe juzgaba caſi inacceſible. Alli deſcargò vn grande aguacero, que durò toda la noche, y como hombres hechos à eſtas incomodidades, y à la diſciplina Militar, no ſolo ſe mantuvieron à deſcubierto, ſino que tuvieron grande cuydado de conſervar encẽdida la mecha. Subieron con gran trabajo, y eſfuerzo vno à vno, llevando la delantera el *Capitan Silveſtre de Rodas* natural de Ruta, hombre de indecible brio, intrepidez, y reſolucion. Llegaron à la cumbre, y encontraron la garita, pero no hallaron la centinela de los alzados, que por averſele apagado el fuego, avia ido à encenderle, y bolvia flameando vn tizon. Quando derepente encontrò con nueſtra tropa, diò vozes, aviſando à los ſuyos, que ya ocupaban el cerro los Eſpañoles. Como eſto les cogiò tan de improviſo; por que lo juzgaban impoſible, poſeidos de vn terror panico, ſin hazer la menor reſiſtencia, ſolo trataron de vna precipitada fuga. Proſiguiò Don Silveſtre ſu marcha haſta llegar al Real, donde no encontrò ya à ninguno de los enemigos, y el plantò la Vandera à tres de Iulio, de 1650. Aſi le configuiò deſencaſtillar de aquel Cerro à los alzados, y ſe acabò la inquietud, que duro mas de vn año con gran daño de las Islas, y de los miſerables rebeldes ergañados del Demonio, y de vna loca fantaſia, pues haziendo, paſados los alborotos, los padrones, caſi no ſe hallò la tercera parte de la gente. En eſte levantamiento ſe conociò manifeſtamente la vtilidad de tener Milicia exercitada en las armas, pues *nueſtros Soldados de Mindanao* apagaron en breve vna ſedicion, que puſo en contingencia de perder en poco tiempo el trabajo de muchos años. Qualquiera Potencia eſtà manca, ſi le falta vn brazo tan principal, y neceſario como *la Milicia Armada*. Eſta ſugeta à los Vaſallos, ſi tal vez infieles recalcitran, y eſta defiende à los Vaſallos de invaſiones eſtrangeras. Sin ella es deſpreciable à todos la Nacion; con ella es à todos reſpetable. Ha de ſer la Mi-

licia viva, aguerrida, y exercitada, no de ſola oſtentacion, ò apariencia, como de tapizeria. Por eſto Griegos, y Romanos mantuvieron ſiempre eſtas eſcuelas del valor, para exercitar à la juventud, y que fueſen como piedras de amolar, en que ſe aguzaban ſus azeros. Pues nunca eſtà vna Republica mas proxima à ſu ruina, que en el ocio de las armas. Tan veridico, como laſtimoſo teſtigo es de eſta verdad la infeliz perdida de Eſpaña en tiempo de Don Rodrigo.

429. Deſengañados los Indios con nueſtra victoria, deſcargaron ſu furia contra quien con tanto daño los avia engañado, y matando à Sumoroy, llevaron ſu cabeza al Capitan Don Gines de Roxas, que la colgò en lugar publico para eſcarmiento de los demas. Don Iuan Ponce, eſtuvo muchos años eſcondido en Zebù, y aviendo conſeguido perdon por los ruegos de los Padres, bolvio à Palapag, de donde lo trageron preſo à Manila por varios delitos, y aviendo purgado en el Calabozo algo de ſus culpas, muriò ahorcado con eſperanzas de ſu ſalvacion. Don Pedro Caamog fue de los primeros, que ſe preſentaron, y conſiguiò el perdon en virtud del vando, que ſe publicò. Dieronle la vara de Governador del Pueblo, à que diò entera ſatisfaccion por lo mucho, que trabajò en reducir à ſus Naturales, y ſacarlos de ſus madrigueras. Los Lutaos encontraron en vna caſa eſcondida en el monte à la madre de Sumoroy, y llevados del odio concebido contra ſu hijo, por author de tantos males, la arraſtraron por las breñas, y la deſpeñaron de vn cerro. Del Padre de Sumoroy jamas ſe pudo averiguar el paradero. *Doña Maria Malon* continuò ſiempre con mucho exemplo, y haciendo viage à Bantayan la librò Dios viſiblemente de los Camucones. *Doña Angelina* tuvo vn Martyrio prolongado en el aſpero, y cruel natural de ſu marido. Y muerto eſte renovò el voto, que avia hecho de perpetua caſtidad, que deſpues de mucha conſideracion, y examen ofreciò vn dia de la Natividad de la Santiſima Virgen, y llevò eſcrito al P. Ignacio de Alcina, Rector de Palapag. Lo firmò con ſu ſangre ſacada de ſobre el corazon, añadiendo, que ojala pudiera firmarlo con ſangre del corazon miſmo. Continuò haſta la muerte, exercitandoſe en obras de virtud con grande edificacion de los preſentes entonces, y de los preſentes aora, que damos mil gracias à Dios del fervor, y conſtancia de eſta muger, que ſi ſe haze recomendable por muger, mucho mas por India. A la pregunta de Salomon: *mulierem fortem quis inveniet?* Podemos reſponder por eſtas Islas, aqui eſtà: *procul, & de ultimis finibus pretium ejus.* Deſde entonces han eſtado quietos los Indios de Biſayas, porque con coſtoſas experiencias conocen ya, que no pueden ſacudir el yugo Eſpañol, ni por fuerza, ni por engaño. Y ya mas domeſticados con la frequente comunicacion conocen, que aunque pudieran, no deben ſacudirle por los grandes intereſes, que conſiguen en ſu Vaſallage, no ſolo en la fe,

que

que ya eſtiman ſobre todo, como es razon; ſino aun para ſus conveniencias temporales. En todos los dominios de Eſpaña no ay Indios, en quien mejor ſe aya eſtablecido la Religion Catholica, ni que mas amen à los Miniſtros Evangelicos, y à los Eſpañoles, que los Philipinos. Hijo es eſte amor del trato ſuave, blando, y benigno, con que en lo comun (à reſerva de caſos irregulares,) los tratan los Eſpañoles. Prueba inegable es, el que los Tagalos, y Pampangos, que mas de cerca, y más frequentemente los comunican, ſon los que mas ſe aventajan en eſte amor, y eſtimacion. Pues ſu mayor honra, y vanidad es ſervir à los Padres, y Eſpañoles, acompañarlos en ſus empreſas, y imitarlos en el trage, coſtumbres, y quanto pueden. Ya conocen, que en los Tribunales de Manila les hazen Iuſticia, y oyen con benignidad ſus quejas, ſi algun Alcalde mayor por ſus intereſes os agravia. Y aun ſaben, que ſon atendidos, como buenos Vaſallos, en los Supremos Tribunales de Eſpaña. Ni ſe les oculta, que la piedad de nueſtros Reyes, mas que como Vaſallos, los trata como hijos; que es el modo, con que decia Agaſicles ſe eſtablezen, afianzan, y eternizan los Imperios. Tratarlos con blandura es charidad, es Iuſticia, es politica, y conveniencia. No ſobrellevar ſus importunidades, y flaquezas es poca charidad; agraviarlos por miſerables, es injuſticia: deſpreciarlos por humildes es imprudencia peligroſa. Conſumieronle las hormigas al Emperador Tyberio vn dragon, que contaba entre ſus delicias: y dixo ſagaz, que en aquello le enſeñaba la fortuna à guardarſe de la muchedumbre, aunque de humildes. La flaqueza miſma, ſi la irritan, da fuerzas para la venganza.

El P. *Miguel Ponze*, naciò en Peña roya de Aragon en el Arzobiſpado de Zaragoza: fue à la Vniverſidad de Alcalà, donde eſtudiò con grandiſima pobreza la Philoſophia, y dos años de Theologia, en q̃ no dexò de aprovechar algo, bien que hizo mayores progreſos en la virtud; y para mayor ſeguridad, pretendiò dexar el Mundo, y entrar en la Compañia. Algun tiempo anduvo en eſta pretenſion, haſta q̃ con gran ſentimiento de ſu alma le dixeron, que no le recibirian. No deſmayò por eſto, antes conſtante pretendia con nuevos meritos conſeguir lo que deſeaba. Por eſte tiempo llegò à Eſpaña de buelta de Roma el P. Franciſco Encinas, Procurador de eſta Provincia. Eſcriviò vna Carta circular à los Colegios, paraque ſi vbiele algun pretendiente, le aviſaſen. Aviendo llegado eſta carta à Alcalà, vn Maeſtro de Theologia de aquel Colegio aviſò al pretendiente, ofreciendole cartas de favor para el P. Procurador de Philipinas. Recibiòlas guſtoſo nueſtro Miguel Ponze, y fue con ellas à Madrid, donde llegò, quando ya avia ſalido el Procurador, ſiguiò el alcance à pie, y pidiendo limoſna, durmiendo en los campos, y comiendo pan de lagrimas, y lo alcanzò en Carmona. Pero con el canſancio, con el trabajo, y con los ſoles, llegò tan flaco, tan roto, y tan toſ-

430.

tado

tado del ſol, que parecia vn Negro. Por eſto no le pareciò decente al Procurador el admitirlo, porque en Indias el color es vn accidente de mucha ſuſtancia para los Indios, que ſe pagan mucho de accidentes, y reparan en pelillos. Pretendiò Miguel venir por criado de la Miſion, y aun à ſer eſclavo ſe ofrecia. Y ni aun de eſte modo lo quiſo admitir el Procurador. Venia con los Padres vn Hermano, que hizo tantas inſtancias, porque ſe le dieſen por compañero, para ayudarle, que al fin de eſte modo condeſcendieron. Viſtiòlo lo mejor que pudo, y ſiguiò à pie ſu viage haſta Sevilla. Embarcòſe en habito ſecular, y en la navegacion ſirviò de cozinero. Moſtrò tal humildad, modeſtia, y exaccion en quanto le mandaban, que ſe ganò las voluntades de todos los navegantes, y mucho mas de los Miſioneros. Y llegados à Mexico el año de 1631. le admitieron en la Compañia. Eſtuvo quatro meſes en el Noviciado haziendo vida mas de Angel, que de hombre. Embarcòſe en Acapulco, y en la navegacion continuò el oficio de cozinero con la miſma humildad, y exaccion que antes. En el Colegio de Manila acabò ſus eſtudios, y alli fue el alivio de los Superiores, porque hallaban en el H. Miguel vna rara prontitud para todo lo que le mandaban, creciendo cada dia en todos el concepto, que tenian de ſu virtud en eſpecial de ſu humildad, en que fue muy ſeñalado. Ordenòſe de Sacerdote, y viendo los Superiores ſu fervor le ſeñalaron para vna de las Miſiones mas trabajoſas, y dificiles, que tiene eſta Provincia, que es en la coſta Oriental de Samar, cuyos Pueblos eſtan en gran diſtancia de Manila, en gran deſamparo, y ſoledad, mirando à la immenſa extenſion del mar pacifico, en vna coſta brava, y llena de peligros. Onze años eſtuvo el P. Miguel Ponze en eſta dificil Miſion, donde padeciò tantas neceſidades, canſancio, ſoles, lluvias, trabajos, y deſamparo, que el miſmo Padre ſolia dezir, *que no era menester ir al Iapon, para ſer Martyr porque entre los Indios avia baſtante que padecer.* A fuerza pues de repetidos ſudores cultivò aquella agreſte ſelva de barbarie, reduciendo aquellas gentes à vna vida Chriſtiana, y ſociable.

Dieronle el grado de Coadjutor 431.
eſpiritual, y juntamente el Rectorado de Palapag, recibiò el grado, no ſolo con reſignacion, ſino con guſto, pues era tan profunda ſu humildad, que aun de aquel grado ſe conſideraba indigno, el que ſe tenia por contento de ſer criado, ò eſclavo de la Compañia. Renunciò el Rectorado, esforzando ſu humildad las razones, para que le admitieſen la renuncia, pareciendole, que no podia ſer Superior de otros, el que debia ſer ſubdito de todos. No le admitieron la renuncia los Superiores, y aſi vbo de ir à ſer Rector de Palapag. Pero apenas le quedò de Superior mas q̃ el titulo, pues ſe dedicò à ſervir à todos, primero, que mandar à ninguno. A quanto ſe ofrecia aplicaba el ombro con tanta prontitud, y alegria, que aun los Indios lo notaron. Era zeloſo de la

ſal-

ſalvacion de ſus almas, y hacia mucho fruto con ſu predicacion; à que ayudaba mucho el ſaber tan perfectamente ſu lengua, que aun en el tonillo los imitaba. Pero aun mas eficaz, que la voz era ſu exemplo. Siempre andaba por ſu humildad encogido, y abatido, el veſtido viejo, y pobre, no tenia en ſu caſa alhajas, no buſcaba comodidad ninguna en ſu comida, y ſu trato. Su comida era muy parca, nunca bebia vino, ni leche, con el pretexto, que le cauſaban ſueño. Los dias gaſtaba en exercicios de virtud, y obras de miſericordia eſpiritual, y corporal. La mayor parte de la noche paſaba en oracion, leccion, y exercicios eſpirituales. Era muy obediente, caritativo, afable, compaſivo, devoto, y ſeñalado en la caſtidad, y mortificacion. Veſtia continuamente vn aſpero ſilicio. Todos los dias tomaba vna aſpera diſciplina haſta derramar ſangre. Era vn verdadero hijo de San Ignacio, y tan amante de la ſalvacion de las almas, que dio la vltima prueba de amor, y caridad, no queriendo deſamparar ſu rebaño, aun aviendole aviſado del peligro de ſu vida, que vltimamente perdio como buen paſtor, à los quarenta y quatro años de ſu edad, y diez y ocho de Religion, el dia onze de Iunio, de 1649. Su cuerpo, aunque no con la honra, que merecia, fue ſepultado en Palapag con ſentimiento, de los buenos, que embidiaban ſu dicha de aver muerto por la fe. Traen ſu vida el P. Alonſo de Andrade en el Tomo 5. de ſus Varones iluſtres, y el P. Iuan Nadaſi. El P. Andrade ſe equivocò en poner ſu muerte à cinco de Octubre, de 1648. En los Libros de eſta Provincia conſta, que hizo los votos del biennio en Manila à catorze de Octubre, de 1633. y la incorporacion en Palapag à doze de Mayo, de 1647.

CAPIT. XXV.

VIDAS DE LOS PADRES Vizente Damian, y Iuan del Campo.

EN la miſma tempeſtad, en 432. que murio el P. Miguel Ponze, padecieron muerte los Padres *Vizente Damian, y Iuan del Campo*, aunque en diverſas Islas, y lugares. Nacio el P. *Vizente Damian*, en la Ciudad de Mecina à trece de Octubre de 1613. de Padres honrados, y piadoſos, que deſde luego empezaron à criar à ſu hijo en ſantas coſtumbres, y en el ſanto temor de Dios, en que tuvieron poco que hazer, por la natural inclinacion, que moſtrò el niño à todas las coſas de virtud, y devocion. Pues olvidados los juegos, y entretenimientos tan proprios de aquella edad, todo el dia andaba ocupado en el ſervicio de las Igleſias, y culto de los Altares, y à lo miſmo atraia con dadivas, y ruegos à los otros niños. Eſtudiò Latinidad en el Colegio de la Compañia, en que ſaliò muy aprovechado por la viveza de ſu ingenio, pero mucho mas aprovechò en la virtud por ſu natural inclinacion, y creciendo en ſu alma aquella ſaludable ſemilla de piedad, que ſe manifeſtò deſde los primeros años,

de-

determinò cortar los lazos del Mundo, y sus esperanzas, dedicandose del todo à Dios en la Compañia, donde entrò en aquel Colegio à diez y siete de Marzo, de 1630. Con el frequente riego de la Religion, fue creciendo à largos pasos su virtud en el Noviciado, y estudios, por esto lo dieron licencia, los Superiores de tratar con los estudiantes seculares, à quienes aprovechò mucho en las letras, y mucho mas en las almas, exhortandoles frequentemente, à que cuydasen de su salvacion, por ser lo que mas les importaba. Y daba tanta fuerza à sus palabras la eficacia de su espiritu, que persuadiò à muchos à cuidar de sus almas, y à muy pocos à entrar en Religion. Acabado el curso de Artes leyò quatro años en Milan Gramatica, con igual fruto de sus discipulos en las Letras, y virtud. Bolviò à Mecina à estudiar Theologia, y oyendo, que en Indias, y especialmente en Philipinas, se perdian muchas almas de infieles por falta de operarios, se encendiò en su pecho vn tan ardiente deseo de pasar à su conversion à Philipinas, que aunque en su logro se fueron encadenando varias dificultades, al fin las venciò todas su constancia con lagrimas, ruegos, y penitencias. Estaba entonces en Europa el P. Diego de Bobadilla, Procurador de esta Provincia, alistando Soldados para esta Conquista espiritual. Escribiò el Herm. Vizente à N.P. General Mucio Vitelefchi, pidiendole licencia, para pasar à Philipinas, y quando la esperaba ansioso, recibiò con increible desconsuelo la noticia, de que no avia lugar, por estar ya lleno el numero de los Misioneros. No desmayò nuestro Vizente, antes instia su fervor clamando à Dios, paraq̃ le cumpliese sus deseos, y para consolarse en su afliccion acudiò à vn gran Siervo de Dios, llamado *Nicolas*, con quien tenia mucho trato, y familiaridad. Era Nicolas Turco de Nacion, que por singular favor de Maria Santisima avia recibido el bautismo, y correspondia muy bien à su vocacion. Era hombre de exemplar vida, muy piadoso, frequentaba mucho los Sacramentos, tenia largas horas de oracion, no salia de casa, y era fama comun, que recibia de Dios muchas mercedes, y que tenia revelaciones. Contò el Herm. Vizente su desconsuelo à Nicolas. Este suspendiendose vn poco, como quien entra en lo interior de su alma, despues bolviendo como en sì, le dixo: no te desconsueles Padre, que este mismo año, en que estamos has de pasar à Philipinas. Como puede ser eso, replicò el Herm. quando. Nuestro General me escribe, que no ay lugar por aora? A esto respondiò Nicolas: *si iràs, si iràs, y ya està en casa la carta, paraque vayas.* Consolose el Herm. y mas quando viò, que al despedirse de Nicolas, le dieron la carta, en que le señalaba el General en lugar de otro, que no podia ir.

Solo quien considere la vehemencia del deseo de este fervoroso Herm. puede concebir el consuelo, que recibiò con la asignacion. Despidiòse amorosamente de su amigo Nicolas, el qual llorando arroyos de lagrimas, le dixo, 433.

Ay quantos, ay quantos trabajos, cuydado, cuydado! Y poco despues sonriyendole, y abrazandole, le dixo; *ea buen animo, que todo se acabara bien.* Contento se partiò para Napoles nuestro Vicente: pero alli se le ofreciò nueva afliccion, pues le dixo el Procurador resuelta-mente, que no podia ir por estar ya completo el numero de los Misioneros, y asi que se bolbiese à Mecina. Acudiò en este desconsuelo à Maria Santissima, y comunicandolo con el Padre Vicente Carrasa, que era Padre espiritual de la casa, le animo à seguir la empresa, a-consejandole, que acudiese à Nuestro P. General. Fue à Roma, y este le reci-viò con entrañas de verdadero Padre, y le diò parente, paraque pasase con los demas à Philipinas. Con indecible con-suelo partiò para Genova, donde se ordenò de Sacerdote, y precediendo mucha oracion, y penitencia, dixo la primera Misa. Pasò à España, y se em-barcò para las Indias. En el viage exer-ciò el oficio de enfermero con gran cuydado, y caridad, asistiendo à los en-fermos, y regalandoles como Madre a-morosa. Llegò à Philipinas el año de 1643. En Manila acabò sus estudios, cur-sando dos años, que le faltaban de Theologia, y viendo los Superiores el deseo de emplearse en la conversion de las almas, le embiaron à la trabajosa, y dificil Mision de Ybabao. Aqui viendo-se en el teatro, que tanto tiempo en-diò sus deseos, desplegò las velas de sus fervores. Predicaba con tanto espiritu à aquellas gentes, que olvidando sus bar-baras, y fieras costumbres, vivian no solo como Christianos nuevos, sino con devocion de Christianos muy antiguos. Ninguno salia de su casa, sin traer el Ro-sario al cuello. Todos los Domingos, y fiestas se juntaban en la Iglesia à rezar el Rosario à la Santisima Virgen, y to-dos los demas dias en sus casas. Quitò-les los nombres de su gentilidad, y les hizo llamarse con los nombres del bau-tismo. Introduxo la devocion del agua bendita, y de la Cruz, y asi todos teni-an Cruzes, y agua bendita en las casas, ò chozas, en que vivian. Les enseñaba à frequentar los Templos, aser devoros de los Santos, y à que les encomenda-sen sus almas, sus hijos, y aun sus se-menteras. Celebraba con gran solem-nidad las fiestas, y procesiones, à que, para atraer à los Indios, añadia danzas, musicas, fuegos, y otras invenciones. Hazia, que frequentasen la confesion, y à los mas aprovechados daba la Comu-nion. Y paraque todo esto se arraigase con perseverancia, fundò varias Con-gregaciones de la Santisima Virgen, en que hizo se alistasen por Congregantes las personas mas principales de los Pue-blos. En Bacor estaban muy encona-dos, y divididos sus Naturales, con ri-esgo de perderse el Pueblo: pero el Pa-dre con su fervor, y apacibilidad, en que fue señalado, arrancò los odios, y los puso à todos en paz.

No predicaba menos con las o- 434.
bras, pues en todas sus acciones respi-raba devocion, y Santidad. Era muy hu-milde, y muy pobre en su vestido, y en su trato, modestisimo, manso, apacible, su-frido, y muy mortificado. Fue hombre

de mucha oracion, y de grande peniten-cia, con que tenia admirados à los In-dios. A media noche se lebantaba, y puesto en oracion fervorosa, perseve-raba en ella hasta la mañana. Rezaba con tal devocion, y pausa el oficio Divino, que parecia, iba meditando cada pala-bra en particular. Aun mas percepti-ble se hacia su devocion, y ternura en el Santo Sacrificio de la Misa, en que pa-recia tener delante de los ojos visible à Christo. Tenia entrañas de padre para todos, y no solo les procuraba el susten-to del alma, sino el alivio de sus neces-dades y miserias. Esta vida era una con-tinua, y eficaz exhortacion, que lleva-ba suavemente à los Indios, por el ca-mino de la virtud. No pudo sufrir la embidia del demonio, que se hincase con tanta frequencia la rodilla à Christo, y à su Santisima Madre en una tierra, que tanto tiempo avia sido adoratorio de la idolatria. Y asi instigò à aquellos antiguos Vasallos suyos, en especial à los hechiceros, à que lebantando van-dera contra la fe, sugetasen otra vez la cerviz à su Señor antiguo. Y como para esto era preciso quitar de en medio los Ministros Evangelicos, que como vale-rosos Capitanes le resistian, y aun lo su-getaban, movió à los Indios à la rebeli-on, y apostasia con pretesto de gozar de su antigua libertad, para entregarse del todo à sus gustos, y apetitos. Mataron los rebeldes al P. Miguel Ponze, Rec-tor de Palapag, señalaron los Superiores por Rector al P. Vicente Damian, que por cumplir con las obligaciones de buen Pastor, instò, à que le dexasen bol-ver à su rebaño, à solicitar la vida espi-ritual de sus Ovejas, aun con riesgo de su muerte. Fue à *Catubig* por Septiem-bre, donde con sus frequentes exhorta-ciones reduxo à varios Indios, hasta conseguir de ellos, que se reedificase la Iglesia, que avian quemado, haciendo vn Camarin, donde empezò à decir Mi-sa, y exercitar los Ministerios, vivien-do el Padre gustosisimo en una casa co-mo choza. Lo qual sabido por los apos-tatas, temiendo, se bolbiese à recoger aquella dispersa Christiandad, y à redu-cir à los rebeldes à la Religion, fueron cien hombres en ocho embarcaciones capitaneados del perverso Sumoroy, y à onze de Octubre, de 1649. por la ma-ñana, acometiò al Pueblo. Corriò vn In-dio à la casa del Padre, à quien hallò en oracion, y cogiendole de la mano, dixo: Padre aqui estan los de Palapag, que te quieren matar, huyamonos. El Padre sin alterarse dixo: *eso no harè yò, que deseo derramar mi sangre en defensa de la fe.* Y tomando en la mano vn Crucifixo, que siempre traìa consigo, se hincò otra vez de rodillas. Haziale fuerza el principal, paraque se escapase de la furia de los al-zados: pero asiendose el Padre con la mano, que tenia desocupada, de la me-sa, no lo pudo sacar de alli. Al ruydo de los apostatas entraron dos muchachos, que asistian al Padre, y abrazandose con el decian, que alli querian morir, y asi sucediò. Pues entrando los rebeldes, *atravesaron al Padre, y à los dos mucha-chos con tres lanzas,* con que quedaron los tres muertos. Sumoroy, y sus se-quazes, quemaron la nueva Iglesia, y

Ca-

Camarin, que avia lebantado el Padre, y ſu pobre caſilla. Su cuerpo fue enterrado con grande honra de los fieles Catholicos, y venerado, como de Martyr de Chriſto, de que vbo algunas profecias. Pues à demas de averlo anunciado Nicolas, quando con alegria le dixo: que avia de padecer mucho, y que vltimamente pararia en bien; vna Santa Virgen de Sicilia, y vn Padre muy eſpiritual, y Santo de nueſtra Compañia encomendaban à Dios al Herm. Vicente, y los conſolò el Señor, moſtrandoſelo muy glorioſo, y con laureola de Martyr. Trean ſu vida el P. Alonſo de Andrade en el T. 5. de ſus Varones iluſtres, el P. Iuan Nadaſi, y el P. Mathias Taner, que dicen, que murió en odio de la Religion, y por la fe, y yò he viſto vna eſtampa, que ſe gravò en Europa, y le pintan como martyr de Chriſto. Los Padres Nadaſi, y Taner ponen ſu muerte à onze de Noviembre, en que eſtan equivocados.

435. El P. *Iuan del Campo* naciò por Marzo de 1620. en Villa nueva de la Vera, cerca de Iarandilla, de donde el miſmo Padre ſe llamaba natural, por averſe criado en Iarandilla con vn Tio ſuyo, Cura de aquel Pueblo, y Comiſario del Santo Oficio. Su Padre fue Iuan del Campo, familiar del Santo Oficio de Llerena, y ſu Madre Iſabel Hernandez, ambos perſonas honradas, y ricas. Con el buen natural del ſobrino, y la buena educacion del Tio, ſaliò Iuan bien inſtruido en buenas, y Chriſtianas coſtumbres. Eſtudiò Gramatica, y Logica en nueſtro Colegio de Oropeſa. Y como le vieron los Eſtudiantes tan devoto, recogido, y modeſto, corriò la voz, que entraba en la Compañia lo que era contra el guſto de ſus Padres, y ſu Tio, que pretendia, le ſucedieſe en el Curato, para conſuelo de ſus parientes. Sacòle ſu Tio de Oropeſa, y lo embiò à Salamanca, donde proſiguiò ſus eſtudios, y al quarto año le llamò Dios à la Compañia con tal fervor, que eſtando vn dia antes de entrar en caſa de vn Cavallero, que amaba à nueſtro Iuan como ſu hermano por ſu candidez, y condicion Angelical, le diò cuenta de ſu vocacion, y le propuſo los motivos con tal viveza, que el Cavallero ſe determinò à ſeguir ſu exemplo, y abandonando ſu caudal, riquezas, eſperanzas, y valimientos, ſacrificandolo todo à Chriſto, ſiguiò pobre à ſu Mageſtad en la Compañia, donde viviò con mucho exemplo, y ſiempre reconocido al Santo Martyr. Entrò pues eſte fervoroſo pretendiente en la Compañia, en el Colegio de Salamanca, en donde ſe enlazan ſin embarazarſe (tal es ſu grandeza,) las purpuras de los Capelos, las coronas de los martyrios, las laureolas de las letras, y las palmas de las virtudes. De alli lo procurò ſacar ſu Tio, por medio de vn condiſcipulo pariente ſuyo. Hablòle eſte ponderandole el amor, que le tenia ſu Tio, lo que le debia en ſu educacion, y el mal pago, que le daba con eſta peſadumbre. El Novicio deſlumbrò à ſu pariente con diſimulo, y aviſò de todo à los Superiores. Y el P. Iuan Martinez de Ripalda, Maeſtro entonces de aquel Colegio, afeò al pariente, el que pre-

tendieſe quitar à Dios aquella victima: con lo que deſiſtiò de ſu empeño. Embiaron al Herm. Iuan al Noviciado de Villagarcia, en donde correſpondiò con ſingular fervor à ſu vocacion, eſmerandoſe en el exercicio de las virtudes, y en vn gran deſeo de predicar el Evangelio, haſta derramar la ſangre por Chriſto. De eſto parece tubo ſuperior revelacion; pues con aquella candidez columbina, de que Dios le dotò decia varias vezes à ſus Connovicios; *que avia de paſar à las Indias, en que avia de padecer martyrio.* Leyò vn año Gramatica en Leon, y hallandoſe caſi olvidado de quanto avia eſtudiado en el ſiglo, lo embiaron à Santiago de Galicia à eſtudiar Artes, ſin olvidar nunca ſu martyrio, en que ſe eſtaba actuando continuamente. Y aſi los dias de aſueto juntaba todos los niños, que podia, y les enſeñaba las oraciones, y formando en proceſion aquel exercito de Angelitos, los iba Capitaneando nueſtro fervoroſo eſtudiante, cantando la doctrina por aquellos campos, y quando llegaba à donde eſtaban ſus condiſcipulos, les decia. Aſi ſe haze en las Indias con los Indios, que ſon como niños en la fe. Al acabar el curſo llegò à Eſpaña el P. Diego de Bobadilla, Procurador de eſta Provincia, y corriendo la voz de la grande mies, que ſe perdia en eſtas Islas, por falta de Operarios Evangelicos, luego ſe ofreciò nueſtro eſtudiante, y pidiò con inſtancia venir à Philipinas, cuya licencia recibiò con indecible conſuelo, correſpondiente à los vivos deſeos, que ſiempre avia tenido.

El año de 1642. pasò à Mexico, 436. donde empezò à eſtudiar la Theologia, que acabò en Manila con creditos de buen eſtudiante. Y viendo los Superiores las anſias del P. Campo le embiaron à *Mindanao*, à la converſion de los Gentiles, paraque empleaſe en aquellas dificiles trabajoſas Miſiones el fervor de ſu zelo, que bien era neceſario, para reducir los Subanos, gente barbara, agreſte, traydora, y dada à ſuperſticiones, idolatrias, y muchos vicios. En *Siocon* Pueblo de la parte occidental de la Isla, empezò eſte inſigne Miſionero, à predicar con grande eficacia. Era Pueblo dificultoſo de reducir, por eſtar mezclados entre los Chriſtianos varios Gentiles, y muchos apoſtatas de los que avian martyrizado al P. Paliola. Daba Dios fuerza à ſu predicacion, y aſi hizo glorioſiſimas converſiones de Gentiles. Bautizò à muchos, y reconciliò varios apoſtatas, reformò ſus coſtumbres, y conſiguiò, que dexando muchos los vicios, vivieſen como Chriſtianos. Era ſu zelo tan ardiente, que en viendo à algun Indio, que era gentil, ò apoſtata, no paraba haſta traerlo al rebaño de Chriſto, ſin perdonar à induſtria, ni trabajo. Y para domeſticar ſu natural barbarie, y fiereza, embiaba los niños, à que ſe criaſen entre Eſpañoles, y otros Chriſtianos antiguos, paraque inſtruidos en aquella buena doctrina, y crianza, ſe introdugeſe eſta con mas facilidad en aquellos Pueblos. Deſtruyò los adoratorios de los idolos, y para deſengañarlos con evidencia de ſu ningun poder, los quebraba en preſencia de

los

los que los adoraban. Quitòles la multitud de mugeres, que tenian, las borracheras, y sobre todo la barbaridad de costumbres, haciendolos Christianos en la realidad, y en el porte de la vida. Edificò Iglesias en todos los lugares de su distrito, y formò quatro Pueblos de la gente, que reduxo de los montes à vida Christiana, y politica, donde les decia Misa, celebraba los oficios Divinos, y exercia los demas Ministerios, especialmente en la *Caldera*, dos leguas de Samboangan. Desuerte, que quando muriò podia decir en su proporcion, lo que en otro tiempo dixo S. Gregorio Thaumaturgo. Quando vine no hallè sino diez y siete Christianos, y aora no dexo sino diez y siete Gentiles.

437. Embidioso el diablo, al verse desposeer de su antiguo dominio, instiga. ba à los Indios contra el Padre, y contra sus Santas obras, les persuadia, que les quitaba los hijos, como por rehenes, para tenerlos mas sugetos, y que el bautismo causaba muerte à los que le recibian. Con lo que cobraron repugnancia grande à bautizarse a si, y à sus hijos. El Padre los desengañaba de estos, y de otros errores: pero en muchos echò hondas rayzes este odio, deseosos de entregarse à sus vicios, borracheras, y lascivias, y buscaban solicitos la ocasion de sacudir de si el yugo de la fe, y dar muerte al Predicador de Christo. Valieronse de los alborotos de Palapag, y queriendo seguir aquel pesimo exemplo, se conjuraron muchos de estos malvados, siguiendo à Y mutum, Indio feroz, vicioso, y atrevido. Yà avian aplazado la muerte del Padre para vn dia de gran concurso: pero adelantaron la maldad, por averseles ofrecido vna bellisima ocasion. Queria el Padre mudar la Iglesia de Siocon, que avia derribado vn baguio, y pasarla de vn Cerro, en que estaba con grande incomodidad, y ponerla cerca de la playa, donde podian ser administrados con mayor facilidad. Y quando el Padre, y el Español de escolta con los Pampangos estaban ocupados en echar los cordeles para la nueva Iglesia, le acometieron los malvados, que eran como veinte y dos. Vno diò al *Padre vna lanzada*, quien sintiendose herido de muerte, fue a recogerse à la Caracoa, y estando en los cates para entrar en ella, le dieron segundo golpe, con que cayò muerto al rio. Mataron al Español, llamado Gregorio de Acosta, y cinco Pampangos, y se les escapo vn Cagayan mal herido por la playa, y dos muchachos, que assistian al Padre, cuyo cuerpo avi. endo caido al rio no se pudo hallar, pues estando cerca el mar, alli se perdiò.

El P. Francisco Combès, compa-438. ñero del P. Campo en las navegaciones desde Europa à Philipinas, dice: *Que era de natural Angelico, y vna inocencia propria del feliz estado del Paraysо: hombre muy ageno de toda malicia, derramando bondad, por todo su rostro, assi por lo agraciado de su aspecto, como por la risa modesta, que siempre le bañaba, haziendolo à todos amable. Iamas le vimos enojado, ni parece, que en esta parte dexò su virtud que vencer, con que ni los primeros impetus padecia. Realzaba este natural el gra-*

grave adorno de las virtudes Religiosas, recatada pureza, sencilla obediencia pobreza, y mortificacion cuydadosa con todo el demas ornato de virtudes Religiosas, que caen sobre tan buenos fundamentos. Antes de salir de España vbo *prenuncios de su martyrio*; pues vn Condiscipulo suyo en Santiago de Galicia deseaba pasar à Philipinas, y para lograr sus deseos tenia por intercesores los Padres mas graves de la Provincia, y si este conseguia su pretension, era fuerza, que el P. Iuan del Campo se quedase en España. Estando pues vn dia en vn Acto de Comunidad, puso el otro pretendiente los ojos fixamente en su competidor el H. Campo, y le viò à su parecer resplandeciente, y coronado con laureola de Martyr. Y juntamente sintiò dentro de su corazon vnas vozes, que le decian; *porque le quieres impedir su corona, al que yo tengo escogido?* Lo que le causò tal miedo, que desistiò por entonces de su pretension, bien que despues pasò à Philipinas, como refiere el P. Alonso de Andrade en el T. 5. de sus Varones ilustres, donde trae la vida del P. Iuan del Campo, y dice, que esto lo supo de la boca de su Condiscipulo. Y añade, que al tiempo, q̃ escribia la vida del P. Campo estaban vivos sus Padres, que lograron el consuelo de ver à su hijo reverenciado como Martyr de Christo. Entrò en la Compañia, el año de 1636. el de 1643. pasò à estas Islas, y muriò à veinte y siete de Enero, de 1650. en Siocon, donde me mostraron el lugar de su muerte.

)()()(

CAPIT. XXVI.

FAVORECEN LA SANTISIMA VIRgen, S. Ignacio, y S. Francisco Xavier à sus Devotos.

POr estos tiempos recibieron varios favores del Cielo algunos de estos nuevos Christianos de estas Islas. El V. P. Marcelo Mastrili estubo algun tiempo *en el Pueblo de S. Miguel*, y para promover la devocion de la Santissima Virgen entre los Naturales, repartiò varias Imagenes de esta Soberana Reyna. Vna *India* tenia vna de estas imagenes en vn altarcito de caña, y para darle el culto, que alcanzaba su posibilidad, siempre tenia alli encendido vn candil. Saliò vn dia de su casa à vender vn poco de ropa para buscar su vida, y dexò en ella dos hijos, que tenia de poca edad. Estos por jugar, sin saber lo que se hacian, sacaron la torcida del candil, y la pusieron sobre el altar, donde estaba colocada la estampa, y como materia tan dispuesta, luego prendiò fuego, y lebantò llama. Descubriò la madre el incendio, y luego corriò desalada con el cuydado de sus hijos, temiendo, se vbiesen quemado. Al llegar à la casa viò, que yà la vecindad avia acudido, y que los hijos estaban en la calle libres del incendio, que avia consumido la casa, y rebolviendo las cenizas viò, que la *Santissima Imagen*, se conservò indemne, mejor que la zarza entre las llamas, que aviendo dexado algunas señales del fuego en las margenes, no se atrevieron à tocar el Retrato de la Reyna de los

439.

Cie-

Cielos, aun ſiendo de papel.

440. En la Reſidencia de Carigara exhortaba vn Padre à vna India, que ſe aliſtaſe en la *Congregacion de la Santiſima Virgen*. Ella por puſilanime no ſe atrevia, creyendoſe ſin fuerzas, para aquel nuevo modo de vida, animabala el Miniſtro, y quando ſe hallaba vacilante tubo la ſiguiente viſion: viò varios mancebos reſplandecientes, como el Sol, que la llevaban à vna caſa ò Palacio, muy ſumptuoſo. Al entrar en el, reparò, que ſe guardaba ſilencio, y que todo lo que ſe veìa en la Sala eran inſtrumentos de penitencia, como ſilicios, diſciplinas, y otros de eſte genero. Dixeronle por ſeñas, que proſiguieſe adelante. Executò el mandato, y llegando à otra ſala, mucho mas rica, que la primera, viò à la Reyna de los Angeles, que la llamò, y agaſajò con eſpeciales caricias, le hablò con gran dulzura, y la combidò, à que ſe quedaſe en ſu Compañia. Ofreciòlo aſi la dichoſa India, y al punto deſapareciò la viſion. Con lo que animada ſu puſilanimidad, ſe aliſtò en la Congregacion, en que perſeverò con mucho exemplo el reſto de ſu vida.

441. En Samboangan eſtaba enfermo *D. Alonſo Macombon*, Sargento mayor de los Lutaos, y vn Sabado por la noche eſtando ya dormido, *ſe le apareciò la Reyna de los Angeles*, llena de reſplandores, y amoroſamente le dixo: que hazes aì? Como no vas à Miſa? Como he de ir reſpondiò el enfermo, ſino me puedo lebantar de la cama? Dixole la Virgen, que ſe lebantaſe, y fueſe à Miſa, y deſapareciò. Deſpertò el enfermo ſano yà, y con admiracion de todos cumpliò, lo que le dixo la Señora, yendo à Miſa el Domingo ſiguiente.

442. En Iaio, ò Xaro de la Reſidencia de Carigara, vn *Indio pretendio robar* à vno de aquel Pueblo mucha cantidad de oro, que tenia, para lo qual eſperò, à que el dueño eſtubieſe auſente de ſu caſa; llegò à ella vna noche, en que ſolo eſtaban la madre, la muger, y dos hijos pequeños del Principal. Subiò el cruel agreſor à la caſa, matò à la madre, y dos hijitos, y dio diez y ſiete heridas de peligro, fuera de otras menores, à la *muger*, que en aquel conflicto, no tubo à quien acudir ſino à la *Madre de miſericordia*, llamola, rogola, y encarecidamente le pidio favor en aquel trance, ſuplicandole con grandes veras, no la dexaſe morir ſin confeſion. El agreſor la dexò por muerta, y cogiendo el oro, que buſcaba, ſe ſalio de la caſa. Quedò la muger mas para la ſepultura, que para la vida, y en medio de aquel peligro, inbocaba inceſſantemente à Maria Santiſima. Con el frio de la noche ſe le recrudecieron las heridas, y acudiendo los del Pueblo el dia ſiguiente, encontraron à la pobre muger en el vltimo peligro. Llamaron al Padre, paraque la confeſaſe, y atendiendo la beniguiſima Reyna de los Angeles à los ruegos de ſu devota, no ſolo le concediò la peticion de darle tiempo, para confeſarſe, ſino que le concediò liberal la ſalud, à que en breves dias ſe reſtituyò, la que por horas ſe juzgaba muerta.

443. En Barili Pueblo de la Isla de Zebù, ſe prendiò *fuego* en vna caſa, que à de-

demas de ser de madera, y nipa, ò paja, tenia cantidad de brea. Y siendo la materia tan dispuesta, y corriendo viento, av a grande peligro, de que presto quedase todo el Pueblo reducido à cenizas. En este apricto no tubieron los Indios otro recurso, sino acudir à el gran Patriarcha S. *Ignacio*, à quien avian experimentado muy propicio en otras ocasiones. Clamaron con gran fervor al Santo, y à sus gemidos, cesò el fuego, sin que otra ninguna casa de las cercanas sintiese el daño. Cosa que admirò à todos los Naturales, y los confirmò en su antigua devocion.

444. En Calviga Pueblo de la Residencia de Catbalogan, cayò de vna escalera vn Español, y diò tal golpe, que à los tres dias le desauciaron, y corria por la posta à la muerte. Viendose ya destituìdo de los remedios humanos, apelo à los Divinos, por medio de S. *Francisco Xavier*, à quien hizo voto de darle vna limosna, si le consiguia salud. Mandò llamar al Padre del Pueblo, y en su presencia renovò el voto, y quiso Dios, q̃ por los meritos, y intercesion del Santo lograse su devoto la salud deseada, tan repentina, y milagrosa, que el que oy estaba, para caer en la sepultura, el dia siguiente, ya se paseaba por su casa, y al tercero saliò de ella con pasmo de todos los que no creyeron verle salir de su casa, sino difunto para la sepultura.

445. El año de 1644. navegaba para Cavite vn *Galeon*, que se acababa de hazer en Bisayas: asaltòle vn recio temporal, y para defenderse de el echaron las anclas. Pero arreciò tanto el viento, que quebrando con las cabezadas casi todos los cables, perdiò las anclas, y llebado el Navio de los mares, ibara dar à vnos bajos, en que se avia de estrellar. Se acercaba la noche, y con esto fue mayor el peligro, y mayor la afliccion de los navegantes. Solo avia quedado vna ancla con vn cable, que estaba ya tan delgado, que por instantes temian se rompiese. En este conflicto no hallaban los Pilotos otro remedio sino bara el Navio, donde, aunque se perdiese el casco, se pudiese librar la gente. Venian en el Navio vnos Padres de la Compañia, que exhortaron à el Piloto à confiar en Dios, que por medio de *Maria Santissima, y de S. Francisco Xavier*, los sacaria de aquel peligro. Implorarón tan soberano Patrocinio, y los Padres pusieron en el cable vna Cruzecita, hecha de la madera del ataud del Santo Apostol, que fue bastante para darle la fortaleza necesaria, y mantenerle toda la noche, sin que en el Navio se conociese novedad, ni movimiento. Al amanecer se vieron entre varios Islotes, donde no podia aver entrado sin asistencia de mano superior. Viendo esta novedad ofrecieron los navegantes al Santo, que si salian de alli, y llegaban al Puerto de Cavite, irian todos descalzos à oir vna Misa cantada, que le mandarian decir. Oyòlos el Santo, y no solo los sacò del peligro, sino que antes de llegar al Puerto, hallaron todas las ancoras, y cables, y despues cumplieron los navegãtes la promesa, que avian hecho, alabãdo al Sãto Apostol, y cobrando nueva confianza en su patrocinio.

Si

446. Si en el caso antecedente se portò *San Xavier*, como Principe del mar, en el caso siguiente se mostrò Apostol de las Indias, y en especial de Mindanao. En *Samboangan* enfermò vn Indio, llamado *Lale*, que era Fiscal del Padre. En dos meses le enflaquiciò de forma el accidente, que cada aliento le temia, fuese el vltimo, y en medio de tanto peligro no se resolvia à confesarse, creyendo por instigacion del Demonio, que con la impenitencia dilataria la vida. Vn Sabado se viò mui afligido, y se quedò medio dormido con la fatiga. Apareciòsele vn niño, que le preguntò, como se hallaba? respondiò, que muy malo. Preguntòle el niño, si queria morir? el doliente respondio que si. Entonces le dixo el niño, que respondiese del mismo modo à San Francisco Xavier, que aora le vendria à visitar. En esto *apareciò el glorioso Apostol* en vn hermosisimo Trono de luces en trage de peregrino. Preguntòle el Santo, si se queria morir? pareciò al Indio, que el negocio iba de veras, y suspendido del natural temor, estaba pensativo. Alentòle el niño, y respondio, que si. Entonces prosiguiò el Santo, y te has confesado? no me he confesado respondio el enfermo: dixo el Santo ya se la causa, y le nombrò la ocasion, que le llevaba al Infierno. Tal admiracion, y verguenza causò al enfermo ver descubierta su culpa, que quedò casi sin sentidos. Tocòle el Santo blandamente con la mano, y al contacto, y à la fragrancia Celestial, que se derramò, cobrò el enfermo tales fuerzas, y aliento, que se hallaba sano del todo. Dixole el Santo, que se confesase, y que en adelante se guardara de ofender mas à Dios, y que le diese infinitas gracias, por no averle arrojado à los abismos. Mandòle, que se vistiese, para ir à dar gracias à Nuestro Señor, y el niño le diò vn rico vestido. Viò formarse vna procesion, en q̃ iban muchos ilustres personages, todos ricamente vestidos. Con tan Magestuosa pompa, llegaron à la Iglesia, que se abriò de par en par, y aviendo dado à Dios las debidas gracias, desapareciò aquel solemne aparato. Despertò el enfermo con la tristeza de perder Compañia tan gloriosa, y luego se sintiò restituido à su antigua salud, y reconociendo el beneficio, se confesò con mucho dolor, y mudò desde entonces de costumbres, viviendo como Christiano exemplar, como atestigua el P. Francisco Combès, que le conociò en Samboangan.

447. Navegaban vnos Principales de *Buayabuaya* Pueblo agregado à Samboangan, para las Islas de Iolò; llegaron à vna Isleta, de donde en mucho tiempo no pudieron salir, por la contrariedad de los vientos. Vna noche significò Dios à vno entre sueños, que enarbolando vna *Cruz* en la playa, cesaria aquel viento. Dixolo à los compañeros, y apenas pusierõ en la playa vna Cruz, como triunfo de su Religion, quando soplò vn viento tan favorable, y fresco, que en poco tiempo recompensò la tardanza antecedente. Con lo que quedaron agradecidos, y especialmente devotos al sagrado trofeo de nuestra Re-

dempcion.

448. Las animas del *Purgatorio* se aparecieron à vn Indio, llamado *Cayap*, y le dieron à entender, lo que les aprovechaban en sus dolores los sufragios de los fieles. A *Don Iuan Labao*, Fiscal mayor de los Luraos, estando por embajador de Iolò, se le apareciò el alma de su Padre, y encargandole cierta diligencia secreta de vnos papeles, le mandò aplicarle algunos sufragios, para que saliesse con brevedad del *Purgatorio*, lo que contado despues en Samboangan, produxo el buen efecto de vna grandissima devocion con aquellas Santas Almas. Con estos, y otros casos semejantes, y especialmẽte con la exhortacion de los Ministros es grande la devocion, que en lo comun, ay en estas Islas con las Animas del Purgatorio. Y los Indios en medio de su miseria, les hazen sus sufragios: lo que por todos medios se debe promover, por ser vna de las mayores, y mas vtiles devociones, que pueden tener los fieles, por la gran misericordia, que exercitan con aquellas almas, que siendo Santas, y amigas de Dios, padecen horribles tormentos, de que los libra la caridad de los Christianos, ofreciendoles oraciones, y sufragios, para que paguen sus deudas, y salgan de aquella carcel. Lo que es muy del agrado de Dios, y de la Santissima Virgen, y de gran vtilidad para los deuotos: pues estas benditas almas les ayudan con sus oraciones, y los libran de mil peligros de alma, y cuerpo. El olvido de estas animas es crueldad intolerable: como pondera S. Agustin, *clamat porcus, & cum eo clamare alij non cessant, cadit asinus, & omnes eum sublevare festinant, sol clamat in tormentis fidelis, & non est qui respondeat.*

449. Vn Capitan Moro, llamado *Calampang* tenia vn hijo muy de peligro, sin que vbiesen bastado à curarle las muchas medicinas de los Macazares. Acudiò entonces al P. Alexandro Lopez, que bautizandolo, y aplicandole vn poco *de tierra de San Pablo*, quedò tan repentinamente restituido à la salud, que llamaron al niño, Bagong patay, que es lo mismo, que recien muerto: de lo que recibieron grande admiracion los Moros, y vn consuelo indecible los Christianos. *Turuley* Moro, hijo mayor de Corralat, Rey de Mindanao, sanò de vna grave enfermedad *con la tierra de San Pablo*, que aun entre los Moros la vsan, y tinen gran fe en ella, movidos de los prodigios, que supieron executò esta tierra en Iolò, donde se vbieran escapado pocos Españoles de la muerte, sino fuera por vna lengua de esta tierra, que tenia vn Padre. Por que avian puesto los Ioloes en el rio, que iba à nuestra fuerza muchas yervas ponzoñosas colgadas de vanda à vanda, para inficionar el agua. Con lo que empezaron à enfermar de muerte los Christianos, y aviendose conocido la causa, despues de aver costado muchas vidas, se acudiò al remedio con esta tierra, que echandola primero en el agua, que avian de beber, la purgaba de su malicia. En el Mar de Samboangan ay vnas *sardinillas*, que en tiempo de Vendabales tienen los ojos co-

lo-

lorados, y entonces son venenosas. Algunos se descuydaron en comerlas, y sintieron el veneno, pero acudiendo con esta tierra, se libraron. Solo murió vno à quien no se pudo acudir con tiempo, por vivir muy lejos. Tambien se ha experimentado la gran virtud de esta tierra para mordeduras de serpientes, vivoras, y otros venenos. De todo lo qual se siguiò en estas gentes grãde aprecio, y estimacion de las cosas de los Christianos

CAPIT. XXVII.

CASOS DE EDIFICACION, Y otros sucesos de Mindanao, y Basilan.

450. GRandes dificultades, y trabajos padecian los Ministros en el cultivo de los Mindanaos, y Basilanos; pero se hacian dulçes con el fruto, que se lograba. Avia recibido el Santo bautismo el *Orangcaya Libot*, q̃ era como Regulo de los Lutaos de la costa de Siocon, y suegro del famoso Cosario, Dato Achen. Y como avia crecido en los errores de su secta, sospechaban muchos, que su Christiandad era poco firme. Y mas quando supieron, que se avia eximido de algunas cosas, que acostumbran, aunque no por obligacion, los Christianos en aquel Pays, pero despues se hizo evidente la firmeza de su Religion. Vencidos los Ioloes, no se hallaba el animo inquieto, y cruel del Dato Achen en la quietud de la paz, y deseando continuar en la pyrateria, se fue à la Isla de Borney, à inquietar à sus Naturales, y traerlos à robar estas Islas. Llevò consigo à su muger Tuam Vley, hija de Libot, pero Dios quitò en breve este azote, quitando la vida à Achen. Este al tiempo de morir, tomò por despedida à su muger juramento, de que jamas avia de dexar la ley de Mahoma. Hizolo con sus ordinarias execrables maldiciones. Muerto Achen, empezò à experimentar Vley el desamparo de su Viudez en tierra agena, sola, y sin tener parientes, à quien bolber la cara. Por esto escribiò à Libot, que fuesse à sacarla de aquel destierro, en que se imaginaba cautiva. Libot, aunque viejo, por el cariño natural de Padres, determinò ir por su hija. Los Padres, y el Governador de Samboangan Rafael Omen, temiendo su perversion, le pretendieron estorvar el viage, y aun le significaron entre otros pretextos este verdadero motivo.

451. El con mil juramentos asegurò su constancia en la fe, y en prueva de su determinacion diò luego cien pesos de limosna à la Iglesia. Llegò à la Corte de Borney, donde con el trabajo, y cansancio del viage, y lo abanzado de la edad, cayò enfermo, y à poco tiempo se reconociò ser mortal el accidente. Visitòle el Rey, y empezòle à exhortar, à que dexada la nueva Religion, que profesaba, bolbiese à su antigua Ley. Mantuvose Libot constante à esta bateria, embiòle el Rey sus Panditas, Sacerdotes, y Doctores, paraque le convenciesen: pero el respondiò resuelto, que se cansaban en vano en persuadirle, dexase la Ley, que profesaba. Esta heroica re-

ſolucion irritò al Rey demanera, que le amenazò quitarle ſu hazienda, y caſtigar à ſu hija, haciendola eſclava, y arrojar ſu cuerpo al campo, paraque fueſe paſto de las fieras, ſino abrazaba la ley de Mahoma. Todas eſtas amenazas deſpreciò Libot con invicta conſtancia, y encargò à ſu hija, que le enterraſe, como Chriſtiano, ſin vſar de los Labatorios, y ceremonias de los Moros. Y dando eſta vltima prueba de ſu Chriſtiandad, muriò en Borney, cuyo Principe irritado del deſprecio de Libot à ſus promeſas, y amenazas, ſe apoderò de todas las riquezas de Libot, y mando prender barbaramente à ſu hija Vley, que cobrando nuevas fuerzas, por huir el captiverio, valiendoſe de ſus muchos eſclavos, ſe arrieſgò à irſe huyendo à Samboangan. El Rey pretendiò furioſo vengar en el cadaver del Padre la fuga, y deſprecio de la hija. Mandolo deſenterrar; pero Dios quiſo premiar la conſtante fe de Libot, con no permitir, que ſe pudieſe hallar ſu cadaver, y creyeron los Borneyes, que ſe lo avia llevado ſu hija. Lo que ſabido por los Chriſtianos, dieron gracias à Dios por la paternal providencia, con que cuyda de los que con fidelidad le ſirven. Y deſpues ſe apareciò el miſmo Libot en Samboangan à vna India, llamada Moning, ſe le moſtrò veſtido de blanco, y con ſemblante alegre, y glorioſo, y deſde entonces empezò à mejorar la enferma, haſta cobrar ſu perfecta ſalud.

452. A poco tiempo de aver llegado *Vley* à Samboangan ſe ſintió achacoſa, no ſin ſoſpechas de bocado. Acudian los Padres à ſu caſa à ver ſi la podian reducir a la fe de Ieſu Chriſto; pero era canſarſe en vano. Muchos dias, y aun meſes la combatieron el Governador, y otros con promeſ s, con amenazas, con razones, y con quanto pudieron diſcurrir, para apartarla del Mahometiſmo, ſin que jamas pudieſen hazer, que blandeaſe vn poco la obſtinada contumacia de ſu corazon. Viendo deſeſperado el aſumpto, acudieron à Dios con Miſas, oraciones, y penitencias. Y quiſo ſu Divina Mageſtad concederles la peticion, dando la victoria por medio del Maeſtre de Campo, Don Pedro Cabiling, vno de los mas principales de eſtas Islas. Eſte tomò el empeño de perſuadir à Vley, que abrazaſe la Religion Chriſtiana. Ella le oia con atencion por ſu nobleza, y por ſer de ſu ſangre, y parentela, y dando Dios eficacia à ſus razones, *ſe bautizò* con alegria viniverſal de toda la Plaza. Fue ſu madrina Doña Catalina Enriquez, muger del Governador Rafael Omen, y por eſto ſe llamò Doña Catalina en el bautiſmo. Y valiendoſe de ſu buen entendimiento, ſe diſpuſo para la muerte, como ſi fuera Chriſtiana muy antigua, llamando à Dios con grandiſimo fervor haſta la vltima hora. Y muerta, le hizieron vn ſolemniſimo entierro; pues haſta entrarla en la Plaza, la traxeron los mas nobles, y principales de ſu Nacion. Deſde alli la llevaron en ombros el Governador, y Capitanes del Preſidio, que fue la mayor honra, que ſe le pudo hazer. Accion por cierto digna de pechos

chos Catholicos, paraque entiendan eſtas gentes, quanto aprecio tenemos los Chriſtianos de nueſtra Santa Religion. Pues hazemos vnas demoſtraciones de tanta eſtimacion, à los que la abrazan: quando ſin eſta circunſtancia fuera poco, ò ninguno el aprecio de ſus perſonas. Aſi ſe excedieron los Principes de Europa, y entre ellos el Rey de Eſpaña, y el Sumo Pontifice en agaſajar à los Iapones, que paſaron à Roma. Y eſte exemplo ſe debe tener muy preſente para la imitacion en Indias.

453. *Vgbo* General, y Privado de Corralat ſe retirò à Samboangan, donde deſpues de grandes baterias, ſe conſiguiò, el que recibiele el bautiſmo. Pero ſiempre ſe eſtuvo con deſconfianza, no mal fundada de ſu fe; deſuerte, que mientras viviò, mas ſervia de cuydado, que de alivio. Eſte bolbiò de la Iornada de Palapag herido de vna grave dolencia, que luego ſe declarò mortal. Y conociendo el, que ſe llegaba la hora de ſu muerte, diò à entender lo bien, que en tan breve tiempo ſe avia arraygado la Religion en ſu alma. Pues luego recibió con ſingular devocion, y reverencia los Santos Sacramentos. A toda ſu familia, y conocidos exhortaba à ſer buenos Chriſtianos, ſufria con invicta paciencia los dolores, y achaques de ſu enfermedad, y en medio de ſer los dolores exceſivos, no ſe le oyô voz de queja, ni ſentimiento. Y preguntandole como ſe hallaba? Reſpondia ſiempre, que bien, pues aſi lo queria Dios. Prèguntòle vn Pandita, qual le parecia mejor ley, la de los Chriſtianos, ô la de los Moros? Y al punto reſpondiò, que ſolo la de Ieſu Chriſto era la buena, y verdadera. En ſu Teſtamento mandò à ſus parientes, que partieſen con ſu alma la hacienda, que les dexaba. Al morir hacia fervoroſiſimos actos de contricion con paſmo, y conſuelo de todos los circunſtantes. Entre los vltimos alientos le oyeron decir, que ſe apartaſen, y dieſen lugar à vna Señora hermoſiſima, que veia. Y preguntaba à los que eſtaban alli, quien era aquella hermoſiſima Señora? Y aunque ellos no vieron nada, creyeron ſin duda, que era la Soberana *Reyna de los Angeles*, que iba à conſolar à ſu Siervo. Dos, ó tres dias deſpues de muerto ſe apareció à vn Baſilano, pariente ſuyo, quejandoſe de lo mal, que lo avian hecho con ſu alma, pues no avian partido con ella la herencia, como el avia mandado; y bolbió à encargar à los ſuyos, que fueſen buenos Chriſtianos. En eſtos caſos, y en el de Macombon, que ya hemos referido, ſe conoce, que no debemos deſconfiar de nadie, pues aunque es verdad, que en las converſiones de los Moros ſe experimentan muchos engaños, y apoſtaſias, no obſtante la palabra de Dios no eſtà aligada à Nacion, ni lugar, y en todas partes ſe ſuelen hallar predeſtinados. Yó Conici en San Miguel vn Moro de Ioló, que ſe avia bautizado, y era de los mas fervoroſos Chriſtianos de aquel Pueblo. El primero à oìr Miſa, à aſiſtir à la Igleſia, à los entierros, al Roſario, y otras devociones. En Iligan conoci à otro, que avia ſido Pandita, ó Sacerdote de la infame ſecta de Mahoma, y

to-

todos los dias oìa Miſa con gran devo-ciòn, y todò el dia andaba armado con el Roſario en la mano, y à todos los Padres pedia con grandes, y repetidas inſtancias, q̃ lo encomendaſen à Dios. Tambien ſupe de otros, q̃ ſiendo Chriſtianos apoſtataron, yendoſe à vivir entre los Moros, cuya profeſion avian dexàdo en el bautiſmo: paraque conozcamos, que la obra admirable de la predeſtinacion eſtà pendiente de la miſericordia del Altiſimo: *Duo erunt in agro, vnus aſſumetur, & vnus relinquetur.*

454. En la converſion de *Baſilan* trabajaron con fervor el P. Franciſco Angel, y P. Nicolas Deñe, y ambos padecieron grandes peligros de la vida, y de la libertad. Deſpues el P. Franciſco Lado, que con el teſon de innumerables fatigas, que padeciò, ſugetò toda la Isla, la andubo toda à pie, ſolo, y ſin eſcolta, penetrò ſus boſques, ſelvas, montes, y rancherias, y gozò tanta paz, que pudo fabricar Igleſia muy decente, y caſa eſtable, por ſer muy amado de los Lutaos, y aver ſacado de la Isla con el favor de los Governadores de Samboangan todos los Panditas, y à los malevolos, y ſoſpechoſos, que con ſu mala doctrina, ò malas coſtumbres la podian inquietar. Solo quedaba vno, que con ſu malicia perturbaba aun à los pacificos. Era eſte *Tabaco*, que avandèrizò à los Sameacas, que ſon los Naturales de la Isla. A el recurrian quantos ſe querian eximir del tributo, y de otras cargas, y obligaciones. Y creciendo ſu vando cada dia, ſe tomò con empeño el atajar eſte inconveniente, pero

falian varias todas las diligencias, pues los miſmos Baſilanos, de quien era preciſo valerſe, le aviſaban de todo, ò por interès, ò por miedo, y aſi burlaba los mayores eſfuerzos. Entrò à buſcarle vn Ayudante con buena eſcolta de Eſpañoles, y Pampangos, y ſolo pudo quemarle los ſembrados, ſin poder encontrar al malvado Tabaco, aun quando el eſtaba à la mira de todo. El P. Lado ſe arieſgò à irle à buſcar, pidiendole le eſperaſe en Sitio determinado: fuè allà, y ſupo decirle tales coſas, que conſiguiò, que ſaliefe de aquellos montes, y paſaſe à ver al Governador de Samboangan. Iba Tabaco con el Padre, como ſi fuera vna manſa oveja, con admiracion de todos. El Indio aſegurò con tales demoſtraciones el deſeo de paz delante del Governador, que eſte le fiò la reduccion de los Sameacas. Bolbiò à Baſilan muy firme en ſus propoſitos, pero à los ocho dias con el deſeo de la libertad, de ſus vicios, y coſtumbres ſe mudò demanera, que intentò matar al P. Lado, por quitar aquel eſtorvo à ſus maldades. Pero ſabiendoſe la depravada intencion de eſte malvado, le huyeron el golpe, y viendo, que cada dia ſe aumentaba el partido de los rebeldes, hicièron mil diligencias en Samboangan, para prenderlo, haſta embiar al Capitan de la Armada con ſu gente, pero el traydor huia el cuerpo, metido entre aquellas ſelvas, manglares, montes, y eſpeſuras. En vna junta de guèrra ſe trataba en Samboangan, que medio ſe tomaria para atajar aquella ſedicion.

455. Entre otros dixo el Alferez *Don*

Alon-

Alonſo Tenorio, que no ſe canſaſen en llevar Armadas, ni tropas, pues eſto miſmo les aviſaba, paraque ſe puſieſen en cobro, que ſe procuraſe matar à Tabaco, que con eſto ſe ſoſegarian los demas, y ſe atajaria el daño, ſin derramar la ſangre de los Indios, y ſin fatiga de los Eſpañoles. Al Governador le pareciò, que Tenorio hablaba ſin experiencia, y ſolo con arrogancia de mozo, y aſi le dixo: pues vaya Vited, y mate, lo. El Tenorio, que no era de aquellos eſpeculativos, que todo es diſcurrir, arbitrar, y dar medios, ſin executar nada; ſino que como hombre deveras, y executivo, cumplia con las manos mas, de lo que blaſonaba con la boca. Tomò la palabra al Governador, y luego ſe partiò para Baſilan, con algunos compañeros; citò à Tabaco, pidiendole, ſe dexaſe ver en cierto ſitio, para tratar vn punto de interès. Acceptò Tabaco, y fue al pueſto con varios de ſus compañeros de lo mas valientes. Alli llegò con ſus amigos Tenorio, y el Indio ſin rezelo, por ver, que no llevaba fuerzas baſtantes, para contraſtarle, le eſperò en el ſitio. Hablaron ſobre el punto concertado, y deſpues le dixo Tenorio con gran reſolucion: *Tabaco date preſo, ſino quieres, que te mate.* Levantoſe Tabaco, ſin turbarſe, y tomò la lanza, para reſponder con ella; acometiole Tenorio con gran brio, y empeñandoſe los compañeros de vno, y otro, mataron à Tabaco, y ſiete de los mas valientes, que le acompañaban. De nueſtra parte murieron vn Eſpañol, y dos Indios. Cortò Tenorio la cabeza de Tabaco, y de los ſiete compañeros, y à las quarenta horas de aver ſalido de Samboangan, eſtaba de buelta en aquel Preſidio, con duida con felicidad, y preſteza vna hazaña, que no ſe pudo colocar en mucho tiempo con el ruido de tropas, y de Armadas. Con ſu muerte cayeron de animo ſus ſequazes, y quedò la Isla en paz, y ſe pudo predicar con quietud el Evangelio. Fuerte vale vna reſolucion heroyca.

Con igual felicidad ſe publicaba 456.
la Ley de ſu Chriſto en la coſta, que va azia el Occaſo de Mindanao. El P. *Pedro Tellez* corria con fervor aquellas playas, donde formò varios Pueblos, levantò mas de diez, y ſeis Igleſias, y entablò la vida Chriſtiana, y hizo ſu aſiento en *Tungavan*. A lo que ayudò notablemente *Don Antonio Ampi*, dueño del rio, quien ſiempre promoviò la Chriſtiandad con ſingular conſtancia, aun teniendo vn hermano renegado en Iolo, llamado Libot, cruel coſario, y

dió al Colegio de Samboangan vnas tierras fertiles, y abundantes. A coſta de ſudores, y trabajos reduxo el P. [illegible]
Tellez los barbaros Subanos, à coſtumbres racionales, y Chriſtianas, ſacandolos de ſus cuebas, y rancherias, y del cruel tyrano yugo del Demonio. Eſte moſtrò el gran ſentimiento, que le cauſaba la perdida de aquellos ſus antiguos eſclavos, pues ſe oyeron en *Curuan* varias vezes los horribles aullidos, que daba. Para adminiſtrar en la coſta de la Caldera, y Siocon, que quedaba deſamparada por la muerte del P. Juan del Campo, ſeñalò el P. Provincial Franciſ-

ciſco de Roa, al P. Franciſco Combès, que fue gustoſa à inſtruir à los Subanos. Aplicòſe con todas veras à ir reduciendo à mas ſociedad aquellos genios agreſtes, y eſpantadizos, y con la ſociedad ſe adelantò la inſtruccion de los myſterios de la fe, y ſe fueran acoſtumbrando à vida mas racional, y Chriſtiana. Eſtaba en el rio de *Sibucu* vn Indio llamado *Ondol*, que con ſu hermano eran peores, que Moros, caſados cada vno con varias mugeres. Y Ondol era tan cruel, que mataba al q̃ le parecia ſin mas cauſa, que ſu antojo. Quiſo matar al P. Adolfo de Pedroſa, y celebrò mucho la muerte del P. Iuan del Campo, y amenazò, que avia de matar al P. Combès, perdiſte haciendoſe del deſentendido, con recato, y con diſimulo lo fue confiando de forma, que quando menos pensò, ſe viò cogido, y remitido à Samboangan; donde fue recibido con gran guſto de los Eſpañoles, y de los Padres, al ver quitado de en medio tan grande embarazo para la Chriſtiandad.

457. El Hermano continuò alborotando los Pueblos: embiòſe armada contra el ſin ningun efecto, pues el ruido le avisò, para que evitaſe el golpe, entre boſques, cerros, lodazales, y eſpeſuras. La eſcolta del Padre fue cogiendo con maña haſta quinze parientes ſuyos, y los embiò à Samboangan. El amor de la ſangre traxo aquel montaraz à la Igleſia à pedir al Padre miſericordia. Fue admitido à la gracia, olvidado todo lo paſſado con condicion, de q̃ el, y toda ſu gẽte, pues eran Lutaos, avian de vivir debajo de la artilleria de la fuerza, ſirviendo en la Armada. Con lo que quedò pacifica aquella coſta, por averſe tambien cogido con maña los alzados de Siocon, à donde fue el P. Combès, que experimentò grandes mares, al entrar, y ſalir del Pueblo, y diſcurriendo, que no permitia Dios, que ſalieſen haſta enterrar los hueſos de los compañeros del P. Campo, ſaltaron todos à tierra, y los buſcaron entre aquellos matorrales, y aviendolos enterrado todos juntos, y dicholes vna Miſa, puſieron vna Cruz ſobre el ſepulcro, y luego ſe ſerenò el tiempo deſuerte, que pudieron ſalir las Caracoas. Entonces ſacò el P. Combès vn Hermitaño, que veſtido de muger guardaba con exacçion la Ley natural, y profeſaba el celibato, y ſe llamaba el *Labia de Malandi*, que ſe convirtiò à la Ley de Chriſto, en que viviò como Siervo fiel. En la Caldera ſe introduxo la devocion à las benditas Animas del Purgatorio, y ſufragios de los difuntos, que nunca ſe avian hecho publicamente en Subanos. Y para mayor ſolemnidad ſe llevó la Muſica de Samboangan, lo que junto con la exhortacion del Padre, introduxo en ſus pechos la piedad para con ſus difuntos, con tan buen principio, que en medio de ſu natural pobreza, y la cortedad de ſus animos, llevaron muchas candelas, arroz, y otras limoſnas. Y de alli ſe fue comunicando eſta ſanta devocion por todos aquellos Pueblos, ſiguiendo el exemplar de la Caldera, que entonces era el Pueblo principal, en que reſidia el Miniſtro y à que eſtaban

ban agregados Bocot, Malandi, y Balbasan. A demas de los casos referidos sucedieron otros de mucha edificacion, con que el Señor consolaba à los Ministros en recompensa de la miseria, fatigas, y desamparo de aquellas trabajosas retiradas Misiones. O Dios Amabilissimo quantos, y quan grandes son los motivos, que nos dà vuestra Providencia en estos casos, para admirar vuestro poder, vuestra sabiduria, vuestro amor, y todos vuestros atributos! Y mucho mas para estar continuamente, dandoos gracia por tantos beneficios, si supiera estimarlos nuestra consideracion. Pero tal vez distraidos en impertinencias, estamos como las estatuas de David con ojos, sin ver, con oidos, sin oir; porque no sabemos meditar, y hazer reflexion sobre vuestras obras admirables. Ojala descendiese à nuestros corazones vn rayo, que los encienda en amor de vuestras excelencias, y en continuo reconocimiento de vuestros beneficios!

CAPIT. XXVIII.

VIDA DEL PADRE PEDRO DE Espinosa.

458. GRanada, Ciudad famosa en el Mundo, Parayso de los Iardines de España, inclyta entre las mas ilustres de la Monarquia, y perla preciosa de su diadema: fue la Patria del P. Pedro de Espinosa. En ella nació à nueve de Agosto, de 1578. de Padres nobles, ricos, piadosos, y exemplares. En la leche parece, que mamò la devocion, y buenas costumbres, y desde niño descubriò vna rara modestia, y compostura, y vn singular afecto à la Reyna de los Angeles, à que correspondiò liberal la benignissima Señora. Pues aviendole puesto vna grave enfermedad en las puertas de la muerte, llorandole sus Padres *por difunto*, lo colocaron en el altar de la Virgen, ofreciendole vn voto por su hijo. Y al punto, como si resucitara de muerte à vida, quedò del todo bueno, y tan agradecido, que jamas olvidò este singular favor. Con la edad fué creciendo la devocion, y quando estudiaba Gramatica gustaba mucho de tratar con Religiosos, frequentaba sus casas, y oia con gusto los exemplos de los Santos. Luego que salia de la Clase, quando sus condiscipulos se iban à jugar, ò divertir nuestro Estudiante se iba à la Cathedral, y postrado delante de la Santissima Virgen, le rezaba el Rosario, y otras varias oraciones, en que perseveraba immoble mucho tiempo: frequentaba los Sacramentos, y aviendo comulgado vna vez en la Iglesia de las *Monjas Carmelitas Descalças*, le llamò a parte vna Religiosa de especial perfeccion, llamada Beatriz de S. Miguel, y le dixo: *mucho le ama Dios, y si le es fiel, ha de ser de grande provecho en su Iglesia*. Correspondiò fiel nuestro Pedro à los favores de Dios, y aviendo estudiado Philosophia, se opuso à vna veca del *Colegio de S. Ambrosio*, que entonces se fundaba en Sevilla, que le dieron con aprobacion vniversal, atendiendo à sus letras, y virtud. Y pudo tanto la viva exhortacion de su exemplo, junta con las fervorosas

perſuaſiones de el nuevo Colegial, que en breve tiempo parecia el Colegio mas Convento de Religioſos, que caſa de Seculares. Yà deſde entonces era hombre de alta oracion, hazia muchas, y rigoroſas penitencias, de ſilicios, vigilias, ayunos, y ſangrientas diſciplinas. Y en la edad de veinte, à treinta años, quando ſon mayores las batallas, con ſiguiò inſignes victorias. Ardia tal fuego en ſu corazon, que ſe abraſaba todo en deſeos de amar, y ſervir à Dios, y padecer mucho por el, y de que todo el mundo le conocieſe, le amaſe, y le ſirvieſe. Salia à los Campos ſolo à desfogar ſu pecho, y clamando con vozes altas à Dios, le pedia trabajos, que padecer; porque los hombres no le ofendieſen, teniendo por proprias ſuyas las ofenſas, que ſe hacian à ſu Divina Mageſtad, como ſi el miſmo las padeciera. Pediale à Dios, que enſanchaſe ſu corazon, para amarle, y le dieſe fuerzas para ſervirle, y cumplieſe ſus ardientes deſeos. Y Dios le reſpondiò, que los cumpliria dandole mucho, que padecer, y yà deſde entonces empezò à deſcubrirle ſus ſecretos. Vn dia eſtaba nueſtro Colegial rogando à Dios por vn hermano ſuyo, que eſtaba bueno, y ſano, *y ſe lo moſtrò en vna viſion imaginaria* difunto, y ahogado, hinchado el roſtro, y vientre, y algo desfigurado, y deſpues muriò ahogado del modo, que Dios ſe lo avia moſtrado tiempo antes.

459. Por eſte tiempo llegò à Sevilla el *P. Alonſo de Humanes*, Procurador de eſta Provincia con varios Miſioneros. Comunicòle D. Pedro de Eſpinoſa, y ſabiendo el mucho fruto, que ſe podia hazer en la converſion de las almas en eſta tierra, y la grandiſima coſecha, que avia de trabajos, ſe determinò entrar en la Compañia, y paſar à eſtas Islas. Conſultò ſu vocacion con ſu Confeſor, y Maeſtro, que era el P. Diego Granado, que aprovò ſu intento, y por ſu direccion, y conſejo lo admitiò el P. Humanes. Alli empezò Dios à cumplirle ſus deſeos de padecer, armandoſe todo el infierno, para hacerle retroceder de ſu vocacion; porque temia el gran fruto, que avia de hazer en la Igleſia de Dios. Acometieronle los demonios con feiſimas tentaciones, y tan continuas, que no le dejaban de dia, ni de noche, luchando perpetuamente con el. En la oracion padecia grandes ſequedades, ſe obſcureciò aquella divina luz, que en otro tiempo le conſolaba, y quedò ſu eſpiritu como rodeado de triſtes ſombras, y obſcuriſimas tinieblas. Lloraba, y no encontraba alivio, clamaba à Dios, porque le conſolaſe, y no hallaba conſuelo: gemia, y como ſi el Cielo fuera de bronce, y Dios ſe hiziera ſordo, no ſentia ſer oido. No por eſto deſcaecia ſu animo conſtante: pero con la lucha interior, que afligia ſu eſpiritu, y con la deshecha borraſca, que padecia ſu alma, andaba penſativo, melancolico, y triſte. Dè aqui ſe empezò a propagar la voz, de que no era a propoſito para la Compañia, por ſu genio melancolico, triſte, tetrico, y deſapacible. Y en Mexico *lo deſpidieron de la Compañia*, ſin q̃ baſtaſen ſus lagrimas, y clamores à evitar vn golpe tan duro, para quien tan

de-

deveras deſeaba emplearſe en el ſervicio de Dios, y provecho de las almas. Primores de Dios, que no comprehende el ingenio mas Aguila! De repente ſe hallò nueſtro Pedro deſpedido de la Religion, deshonrado, pobre, y deſamparado en tierra eſtraña, donde no tenia parientes, conocidos, ni amigos. No obſtante ſer eſte trabajo tan deſmedido, no ſe turbò, ni alterò, ni deſconſolò, antes recibiendolo con grandiſima reſignacion, como venido de la mano de Dios, conſiderando por ſu humildad, que era indigno de la Religion, pretendiò con nuevos brios ſacar mayor bien de aquel trabajo, ſiendo Religioſo en las obras, ya que no lo fueſe en el habito. Buſcò vna caſita en frente de nueſtro Colegio, donde al ſon de la campana ſeguia todas las diſtribuciones, con tanta puntualidad, como ſi eſtuviera en el miſmo Colegio. Acudia à nueſtros eſtudios, y trataba con frequencia con los nueſtros. Y conociendo el caudal de ſus letras, y mucho mas el de ſu Santidad, y virtud, *lo recibieron otra vez en la Compañia*, deſpues de vn año, que eſtubo fuera de ella, que fue en la realidad el Noviciado, y prueba mas trabajoſa, que ſe le podia pedir, para probar ſu conſtancia. A medida del golpe fue el gozo, que recibio nueſtro Novicio, al verſe otra vez en el Parayſo de la Religion, de que ſe viò infelizmente deſterrado.

460. El año de 1615. Se embarcò para Manila, donde à veinte y cinco de Marzo de 1616. hizo los votos del biennio. Se ordenò de Sacerdote, y ſe diſpuſo para la primera Miſa con mucha, y fervoroſa oracion, y rigoroſas penitencias, que le recompenſò Dios con ineffables conſuelos. El zelo, que ardia en ſu corazon, le hizo aplicar deſde luego à la ſalvacion de las almas: empezò à predicar como vn nuevo Apoſtol, arrojando llamas por la boca del ardiente fuego de ſu corazon, con que hizo mucho fruto en Manila. Pero atendiendo à la gran le neceſidad, que avia de predicadores en *Maragondon*, y ſus Viſitas embiaron à aquella Miſion al P. Eſpinoſa, donde padeciò por mar, y por tierra grandiſimos trabajos, ſiempre con guſto, por emplearſe ſu zelo en la converſion de los Gentiles, y en la reforma-cion de los Chriſtianos. En aquellos aſperos montes, ſe ocultraban muchos Indios, vnos infieles, y otros montaraces, y el Padre à coſta de ſudores los ſacò de ſus madrigueras, para inſtruirlos en la Religion, y en la vida Chriſtiana. Aun ſe conſervan en aquel Pueblo las firmas del P. Eſpinoſa en los Libros de bautiſmos, y entierros de aquella Igleſia, y à mi me ſervian de indecible conſuelo, y aliento, quando era Miniſtro de alli, por conſiderar las prendas de ſiervo tan favorecido, y regalado de Dios. Aqui vencido el cuerpo de los trabajos, aunque ſu eſpiritu era invencible, padecio vna grave enfermedad. Por lo que le mandaron los Superiores venir à Manila à curarſe, y cobrar nuevas fuerzas. Y fue comun ſentir, que la enfermedad ſe le avia originado en gran parte de ver, lo que padecian las Islas con las frequentes inva-

siones de los Olandeses, que venian à robar las Naves de buelta de Acapulco. Y en vna ocasion se atribuyò à las fervorosas oraciones del P. Espinosa, el que nuestros Navios por medio de vna niebla espesa, pudiesen seguir su viage hasta el Puerto, sin ser vistos de los enemigos. Para refrenar su atrevimiento, y echarlos de las Islas, se previno en Manila vna buena Armada. Y à todos pareciò conveniente, se embarcase el P. Espinosa, paraque no solo con su consejo, sino mucho mas con su oracion, y con el valimiento, que tenia con Dios, ayudase à vencer al enemigo. Embarcòse pues en la *Capitana* con gran confianza en Dios, à quien continuamente oraba por la victoria.

461. A los Soldados, y Marineros exhortaba, à que huyesen los vicios, y purificasen sus almas, por medio de vna verdadera penitencia, y que procurasen con buenas obras mover à Dios, à que les diese la victoria deseada, confiando en la bondad Divina, mas que en sus armas. Al tiempo del combate se puso el P. Espinosa en medio de la Nave, con vn devoto Crucifixo en las manos, y con tal denuedo animaba à los Soldados, que peleaba por las manos de todos. Clamaba con suspiros al Cielo, y movido Dios de sus clamores, diò à los nuestros vna cabal victoria, quedando parte de los contrarios muertos en el combate, otros se ahogaron, y los demas destrozados huyeron vergonzosamente. Y nuestra Armada bolviò victoriosa, y triunfante: atribuyendose este feliz suceso à las oraciones, y virtud del P. Espinosa. Predicò el Evangelio en la Residencia de Palapag, y en otros Pueblos de Pintados. Hizo la profesion de quatro votos el año de 1625. y fue señalado por *Rector de Arebalo*, ò Yloylo en Bisayas, donde era el primero en el exemplo, y observancia, y en el trabajo de los ministerios. En lo demas nada tubo de Superior, pues con rendida humildad parecia subdito de sus subditos. Traxeronle à Manila por *Rector del Cogio de S. Ioseph*, paraque con su buen espiritu criase la juventud en Santidad, y buenas costumbres. De alli bolviò à las Islas de Pintados, y en la de Bohol trabajò algun tiempo con el mismo fruto, que en otras partes. Y fundandose la glorioſa, y dificil Mision de Samboangan le llebaron à ella, paraque con su fervor, y zelo la adelantase, como con efecto lo hizo en seis años, que estubo alli, donde predicò à los Españoles del Presidio, à los Indios, y à los Moros, y Gentiles de la grande Isla de Mindanao, con grande fruto de sus almas, donde le avisò Dios el dia, y hora de su muerte. Y como si entonces empezara, se preparaba con indecible fervor para aquel trance. Saliò à despedirse de sus amigos, y conocidos con la misma quietud, y paz como si saliera para otro lugar cercano. Deciales, que ya no le verian jamas hasta ir al Cielo, y les pedia, que lo encomendasen à Dios.

462. En el cuerpo de guardia juntò los Soldados, y les hizo vna fervorosa platica, como la vltima de su vida: exhortòles al Santo temor de Dios, y à que diesen buen exemplo à los infieles, que esta-

eſtaban à la viſta, y à que viviesen entre ſi con mucha vnion, y conformidad, y remato deſpidiendoſe de ellos con lagrimas, y le fueron acompañando con mucho ſentimiento. Por Septiembre ſe le agravaron los accidentes, y viendo, que ſe llegaba la hora de ſu tranſito, recivio con gran devocion los Santos Sacramentos. Y poco antes de morir hizo el demonio el vltimo esfuerzo. Apareciòſele en figura de vn disforme Etiope, diziendole, que por la demaſiada confianza, que avia tenido de ſalvarſe, eſtaba condenado. El Siervo de Dios, como verdadero humilde clamò, y llorò, y à ſu llanto entraron los del Colegio, à quien contò lo que le avia paſado con Satanas, y el temor en que ſe hallaba, y con el aliento, que le dieron los Padres vencio la tentacion, y vio al demonio ſalir huyendo, y como ſi viera à los Angeles, que le cantaban la victoria, lebantando la voz dixo: *Laudate pueri Dominum.* Tomò vn devoto Crucifixo, y abrazandoſe con ſu amado, y diziendole mil ternuras, le entregò ſu eſpiritu con gran devocion, y dulçura, à veinte y ſeis de Septiembre de 1649. à los ſetenta y vn años de ſu edad, y caſi los miſmos de meritos, y virtudes, pues con el vſo de la razon empezo ſu carrera en la virtud con paſos de gigante: *Exultavit vt gigas ad currendam viam* Preguntado Simonides ſi avia vivido mucho, reſpondiò, que avia vivido muchos años: pero poco tiempo: *Tempus quidem inquit, exiguum, annos autem multos.* Significando con tan diſcreta contrapoſicion, que aunque eran muchos los años de ſu vida, no avia ſabido aprovecharſe del tiempo. Por el contrario el P. Eſpinoſa, no aviendo perdido vn inſtante, en que no acumulaſe meritos, y virtudes, podemos decir, que aunque viviò muchos años, viviò mucho mas tiempo.

Lloraban todos amargamente ſu muerte, por aver perdido vn Varon tan Santo, que aſi lo llamaban, y por tal le tenian. *Beſabanle las manos, y los pies, y tomaban ſus veſtidos, y pobres albajas por reliquias*, eſperando por ellas conſeguir ſingulares favores del Cielo, como por las de otros Santos. Enterraronle con la ſolemnidad poſible, acompañando ſu entierro con lagrimas los Soldados, los Eſpañoles, los Lutaos, y otras Naciones, que concurren en aquel Preſidio. 463.

El *amor de Dios*, que tenia eſte ſu gran Siervo, era como la fuente de todas ſus virtudes, y como el caracter, que mas le diſtinguia. De tal modo ſe encendiò en eſta divina llama, que enagenado de ſi, parecia transformarſe en vn abraſado Serafin, ſaliendo al roſtro el fuego, que abraſaba el pecho. Y era neceſario, para refrigerarle, y templar ſu ardor, abrir la ſotana con las manos à exemplo de S. Franciſco Xavier, y echar agua fria, y poner paños mojados, como ſe eſcribe de San Eſtaniſlao de Koska. Algunas vezes ſe hallaba ſin aliento, y padeciendo deliquios por la fuerza del amor. Y regalandole ſu amado ſentia recibirle en ſus brazos, y haziendole mil caricias le llebaba à ſu corazon, à donde encerraba ſu alma, y hallaba el deſcanſo, que no hallaba en ninguna co- 464.

ſa

ſa del mundo. Alli repoſaba, y ſe regalaba en dulciſſima contemplacion con ſu Dios. Vn dia eſtaba en oracion fervoſiſſima, pidiendole à nueſtro Señor ſu eſpiritu, para convertir todo el mundo, y padecer mucho por ſu Mageſtad. *Apareciòſele nueſtro Redemptor con dos Coronas* en la mano, como en otro tiempo à Santa Cathalina de Sena, vna de oro pequeña labrada requiſitamente, otra ſin comparacion mayor de eſpinas. La de oro ſignificaba los favores, y conſolaciones, que le avia de dar en eſta vida; precioſos: pero pocos en comparacion de las afliciones, y trabajos, que avia de padecer, que avian de ſer muchos, y dilatados por toda la vida; lo que ſignificaba la Corona de eſpinas. A que con animo heroyco reſpondiò eſte Siervo fiel: *No recibirè tantos trabajos, que ſatisfagan mi ſed, y no me quede deſeo de padecer mas, y mas por vueſtro amor.* Y aſi fue, pues ſiempre anelaba ſu eſpiritu por mas trabajos, por mas que repugnaſe la carne, y ſiempre vivió con inſaciable ſed del martyrio, y de paſar innumerables penas por Dios. Viendoſe algunas vezes cercado por todas partes de trabajos, ſe retiraba à conſolarſe con Dios, y ſe arrojaba en ſu preſencia, derramando arroyos de lagrimas. *Y ſe le aparecia Chriſto* con roſtro amoroſo, haziendole carizias, y diciendole ternuras. Y juntando ſu roſtro con el ſuyo derramaba lagrimas con el, moſtrando el amor, que le tenia, pues lloraba ſus trabajos, como ſi fueran proprios; que es prueba clara de vn grande amor. Y como de las lagrimas de Chriſto por Lazaro difunto, infirieron los que las vieron el grande amor, que le tenia, aſi ſe infiere aqui, lo que amaba à ſu Siervo, de vn favor tan regalado, como fue juntar Chriſto ſus ojos con ſus ojos, y ſus lagrimas con ſus lagrimas, para conſolarle en ſus penas, y animarle à padecer por ſu amor. Y ofreciendole nueſtro Pedro en retorno ſu corazon, le puſo à Chriſto vn anillo en el dedo, como ſi ſe le entregara con aquella demoſtracion: que à tales finezas, y familiaridad llegò con ſu divina Mageſtad por la grandeza de ſu amor. Algunos creen, que las ſalamandras ſe ſuſtentan del fuego: eſto ſe podia decir del P. Eſpinoſa. En ſu pecho avia encendido vn horno, ò volcan el grande amor, que tenia à Dios, que abraſaba ſin ceſar ſu corazon. Alentabale eſte fuego, en eſte fuego vivia, y con eſte fuego reſpiraba. El amor dirigia ſus acciones, influia en ſus penſamientos, y nivelaba ſus palabras. El amor era la vida de ſu alma, y el alma de ſu vida. El amor era el pabulo continuo, en que ardian ſus afectos, ſu memoria, ſu entendimiento, ſu voluntad, ſus anſias, ſus ſuſpiros. En el amor como en circulo interminable, gyraba ſin intermiſion con perene movimiento ſu corazon amante, y abraſado.

En nada hallaba guſto, ſino en Dios, y aſi en tiempo de recreacion, ſe ſolia 465.
retirar à ſu apoſento, à tenerla con Dios. Viſitabale Chriſto nueſtro Redemptor, y ſe paſeaba con el, tratando de la converſion de los Gentiles, con la familiaridad, que pudiera con el amigo mas in-

ti-

timo de ſu corazon. Otra vez aviendo ſe recogido à ſu apoſento en tiempo de quiete, à tener la con Dios, *ſe le aparecio Chriſto*, y hallandole ſentado en vna ſilla, ſe ſentò en otra junto al P. Eſpinoſa, y le mantubo guſtoſa converſacion, dandole altiſimas noticias de los Divinos Myſterios, con vn gozo tan ſingular, que no le cabia en el pecho, abraſandoſe en vivas llamas de amor. Otra vez retirado à ſu apoſento à dar gracias à Dios, viò con viſion imaginaria junto aſi al Niño Ieſus, con tan rara belleza, gracia, y hermoſura, que robandole el corazon, y los ſentidos, lo enagenò de ſi miſmo, cuya imagen, quedò tan impreſa en lo intimo de ſu alma, que jamas ſe le borrò, y le alentaba con ſu divino aſpecto, y compañia. Otras vezes ſentia vna amoroſa preſencia del Padre Eterno, que moviendo eficazmente ſu voluntad con terniſimo amor, le hacia prorumpir en deſeos abraſados de amarle con ſu Hijo Santiſimo. Y ſin poderſe reprimir daba vozes, y gemidos, clamando, y llorando por vnirſe con ſu Dios. *A la Reyna de los Angeles* profeſaba vna devocion terniſima deſde niño, y en memoria de la ſalud, que le conſiguiò en aquella edad, todas las tardes, deſpues de otros exercicios, ſe bajaba à la Igleſia, y alli agradecia à la Madre de miſericordia, con vna larga ſerie de oraciones, el beneficio recibido. Deſeaba amar mucho à eſta Benigniſima Señora, y para conſeguir eſte amor, ſe lo pedia à Ieſus. Encendiaſe en eſtas tiernas memorias, y contemplando à Chriſto, aplicado à el corazon de ſu Madre, le vino vn ardiente deſeò de adorar *el corazon de Ieſus*, y darle mil oſculos, ſi pudieſe. Condeſcendiò el Señor con ſu amoroſo afecto; porque ſintiò le avian dado el miſmo corazon, paraque le imprimiera aquellos oſculos, que tanto deſeaba. Y con tan exceſivo favor, que ſintiò aver tambien hallado *el corazon de la Madre*. Aqui ſe bañò ſu alma en dulciſimas delicias de ternura, y de conſuelo. Y deſde entonces comunicò Ieſus, à eſte ſu querido ſiervo, la devocion tan famoſa aora de ſu Santiſimo corazon. Decia la Miſa con particular devocion, y con tan viva fe, como ſi tubieſe delante de los ojos viſible à nueſtro Redemptor. Preveniaſe para tan alto ſacrificio con la oracion, y leccion eſpiritual. A eſtas demoſtraciones correſpondia Dios, comunicandole con gran cariño, y afabilidad, como dice el Padre en vnos apuntamientos: *Hallabale propicio, y al modo que ſe eſtan aconſejando dos amigos, que mucho ſe aman, y no ſe pueden apartar el vno del otro por el grande gozo, que de ſu converſacion reciben. A eſte modo era el eſtar yò con nueſtro Señor, y parece iba ſu Mageſtad encendiendo el fuego. Dabame nueſtro Señor tanto gozo, que tomara yò de muy buena gana, deſpues de aver padecido immenſos trabajos, eſto por Cielo para ſiempre, ſin deſear otra coſa, mas que ver amar intenſamente de todos à Ieſu Chriſto nueſtro bien.* Con eſtos penſamientos andaba ſiempre como extatico, y abſorto en Dios, en continua oracion, y preſencia ſuya, ſin poder borrar de ſu imaginacion la admirable imagen, que ſe le repreſentaba.

Va-

Varias vezes le vieron salir por los montes, y los bosques, arrebatado de la fuerza de su espiritu, pisando, y rompiendo quanto encontraba de ramas, zarzas, y cambrones; y quedarse arrobado en altissima contemplacion leban-tado del suelo por mucho espacio de tiempo, sin bolver à sus sentidos. Su oracion era comunmente tal, que con la fuerza del espiritu, quedaba todo el cuerpo arrebatado en el ayre, y apenas tocaba el suelo con la punta de el pie.

466. Hijo verdadero de este amor era *el zelo*, que siempre tubo de evitar las ofensas de Dios, y de convertir almas. Aun siendo secular lloraba como propias las ofensas, que hacian à Dios, que con todas sus fuerzas procuraba estorbar, sin acobardarle las persecuciones, denuestos, y pesares, que padeciò por esta causa. El deseo de traer al conocimiento de Dios à los Gentiles, y Moros de estas Islas, le hizo solicitar con tanto empeño pasar à esta Provincia, desterrandose de su Patria, amigos, y parientes, y exponerse à los trabajos, y peligros de tantos mares, y caminos. Al pasar por las Islas de Guadalupe, aun siendo Novicio, se encendiò en tal deseo de convertir aquellos barbaros crueles Caribes, que pidiò al Superior con mucha instancia, que le dejase en aquellas Islas, para predicar à aquellos Indios, alegando para esto la poca falta, que haria vn Novicio, y que si le mataban, tendria la Religion vn ruin menos, y vn martyr mas, que era demas importancia, que su vida. No le dieron la licencia, que pedia, reservando sus fervores, para emplearlos con mas seguro fruto en la copiosissima mies, que le esperaba en estas Islas. Y aunque lo consolaron con esto entonces los Superiores, acudiò nuestro Novicio à la oracion à consolarse con Dios, ofreciendole su voluntad, para convertir, si pudiese todo el mundo. Hablole nuestro Señor interiormente, y le dixo: que presto lo llebaria à tierras de idolatras Gentiles, à quien predicaria el Evangelio, como despues se cumpliò en estas Islas: con lo que quedò consoladissimo el Siervo de Dios. Luego que se ordenò de Sacerdote en Manila, se aplicò con gran fervor à la predicacion, y confesonario, para ganar almas para Dios.

467. *En Tagalos, y en Bisayas, à Pintados*, alumbro con la luz del Santo Evangelio à aquellas gẽtes barbaras, que yazian en las tinieblas de la infidelidad, y la ignorancia. Reduxo aquellos Indios montarazes, que vivian como fieras en lo mas escondido de los montes, cuebas, y bosques, à vida Christiana, politica, y sociable, haciendo bajar su indomita cerviz al yugo suave de Christo, bautizando muchos Gentiles. Del mismo modo se portò, quando por su enfermedad bolviò à Manila. En la Armada, que saliò contra los Olandeses se hizo patente à todos su fervor con gran fruto de los Marineros, y soldados. Quando fue Rector del Colegio de S. Ioseph, exhortaba continuamente à aquella juventud con la voz, y el exemplo al Santo temor de Dios, à huir sus ofensas, y al exercicio de las virtudes. Con el mismo teson continuò en Bohol,

y

y en Mindanao, donde en cierto modo deſplegò mas las velas de ſu zelo, que ſe eſtendia à los Chriſtianos, à los Moros, y à los Gentiles. Y en todas partes era vn Operario incanſable en predicar, confeſar, y explicar la doctrina à los Indios, aſi Gentiles, como Chriſtianos. Algunas vezes deſeò intenſamente padecer las penas del infierno, à trueque, de que los condenados amaſen (ſi fuera poſible) à ſu Criador. Tubo en alto grado las virtudes proprias de ſu eſtado religioſo, la pobreza, caſtidad, y obediencia. Su corazon tubo ſiempre en Dios, que fue ſu poſeſion, y ſus riquezas, libre de toda aficion humana à coſas de la tierra, donde era Peregrino, teniendo ſu alma en el Cielo, de donde era morador ſu eſpiritu. Su veſtido, ſu comida, ſu cama, ſu ajuar, todo, todo reſpiraba *pobreza*, tan lejos de ſuperfluidades, que aun de las alhajas neceſarias padecia falta. Tenia vna red, que avia hecho con ſus manos, para coger algun peſcado, para mantenerſe à ſi, y à ſus compañeros, quando andaba en las Miſiones, corriendo eſtos mares. Y aun de alhaja tan pobre, y neceſaria ſe deſhizo tres años antes de morir, dandola à los Superiores. Tambien entregò algunas herramientas, con que ſolia trabajar en beneficio de las Igleſias, y Pueblos. Dios le pagaba ſuperabundantemente eſte deſpego de las coſas terrenas, dandole el ciento por vno de conſuelos celeſtiales. Y aſi dice en vno de ſus apuntes: *Eſ coſa maravilloſa, que no queriendo nada, ſe me dan todas las coſas en perfectiſimo grado, ſin tener coſa que deſear; porque ſe dà Dios aſi miſmo con vna vnion tan eſtrecha, que llena el alma de immenſo gozo, y alegria, y aſi dixe à ſu Mageſtad: ò Señor, que ſe puede añadir, à lo que de preſente recibo.*

La *caſtidad* con la pureza de cuerpo, y mente de eſte Siervo de Dios, fue de las mas inſignes, que ſe ſabe de eſtos vltimos tiempos, pues fueron las luchas tan vehementes, como las que de ſi miſmo refiere S. Geronimo. Con lo que quedò ſu pureza reſplandeciente, como vn oro, deſpues de aver paſado por el criſol de las mas terribles tentaciones. Y aſi dize en vno de ſus apuntes: *Como anda tan atormentada mi alma por tantos años con tantas repreſentaciones malas, y torpes, ha cobrado tanto horror à qualquiera coſa deshoneſta, que entiendo no ay coſa tan aborrecida de mi, como eſte vicio.* Eſtimo cauſa ver la *guerra tan dura*, tan continua, tan vehemente, y tan prolija, que por toda ſu vida padeciò eſte valentiſimo Soldado en el alma, y en el cuerpo contra la caſtidad. Arrojaba Satanas en el campo de ſu imaginacion la infernal ſemilla de la concupiſcencia, con tan vivas vehementes repreſentaciones, como ſi tuviera delante de los ojos los ſenſuales torpes objetos, que le proponia. Era tan activo eſte veneno, que derramandoſe por todas las eſpecies de la idea, las inficionaba de forma, que en todas ſus acciones brotaba eſta maligna inclinacion. Era ſu pecho, y ſu fantaſia como vn herbidero continuo de feiſimos torpes deſordenados penſamientos En la vigilia, en el ſueño, en la ocupacion, en el deſ- 468.

canſo, en el apoſento, en la Igleſia, en la comida, en la oracion, y en todos los lugares, y en todas las acciones ſentia la infeccion de eſte infernal veneno, que con vna vehementiſima inclinacion, como que le arraſtraba al conſentimiento, delectacion, y complacencia. Reſiſtia con mayor fuerza el Soldado valeroſo de Chriſto, haciendo rigoroſas penitencias. Atormentaba ſu carne con varios inſtrumentos de palos, hierros, afliciones, y malos tratamientos. Tomaba fuertes, y ſangrientas diſciplinas, el filicio era continuo, y ſolo lo variaba para atormentarſe mas: yà era de agudas eſpinas, yà de penetrantes abrojos. Ceñiaſe los muſlos con cordeles, y los apretaba de forma, que ſe le entraban en las carnes, arrancabaſe los cabellos, ſe mordia ſin piedad aſi miſmo, queriendoſe comer à bocados, y le hincaba cañas por los dedos. Y era tan vehemente la tentacion, y la reſiſtencia, que algunas vezes apenas percebia el dolor ſegun los fervores, con que batallaba contra ſu miſmo cuerpo. Le pintaba Lucifer el objeto ſenſual con tan vivos colores, que commovia al apetito aun con mas violencia, que ſi lo tuviera preſente: viviſimas concupiſibles eſpecies impelian con impetu, caſi irreſiſtible, à la voluntad. La ſangre, los humores, y todo lo ſenſible vagueaba con inquieto tumultuario movimiento, como plebe ſedicioſa, pretendiendo rebelarſe, y aun avaſallar à la razon. Con tal fuerza provocaba el deleyte, como ſi à vn hydropico brindaſen à los labios el agua apetecida: pero ò poder de la gracia! ò eficacia de la virtud! En tan ruda ſangrienta batalla, era tan vigoroſa la reſiſtencia, que ſocorrida el alma de ſuperior auxilio, cantaba glorioſos repetidos triunfos contra todo el impetu de vna naturaleza deſenfrenada, contumaz, y rebelde. Irritado el Demonio, al verſe deſayrado con el vencimiento, ſe valia de nuevos ardides, para rendir à eſte valeroſo Soldado. Causòle vn humor inaudito, inventado de eſte comun enemigo, que le corria por todo el cuerpo. Y quando llegaba al roſtro ſe le arrugaba como vn pergamino mojado, puesto al fuego. Quãdo llegaba à la boca, le cauſaba baſcas aſqueroſas, y quãdo llegaba al corazon le abraſaba en fuego de laſcibia, con feiſimas tentaciones, impetus violentos, movimientos deſordenados, de que dice el miſmo Padre, *aqui es la verdadera lucha del eſpiritu contra la carne, y de la carne contra el eſpiritu. Eſta es la mayor fatiga, confuſion, y tormento, que el alma padece, pues en quantas haſta oy he experimentado, parecen penas del Infierno. No oy ſilicios, diſciplinas, ayunos afrentas, dolores, carceles, y aun la miſma muerte, que ſe pueda igualar con eſte trabajo, y miſeria, que ſiente vna perſona, que ha recibido de Dios vn deſeo grande de ſer puro, caſto, y limpio en ſu Divino acatamiento.*

En la *Obediencia* fue puntual, y exactiſimo, y tan ſencillo, que no ſe valia de interpretaciones; ſino que executaba con promptitud quanto le mandaban los Superiores. Quando padecia aquel humor ardiente, de que hablamos, juzgò vn Superior ſuyo, que ſeria 469.

buen

buen remedio meterse por vna hora en vna azequia de agua fria, dixoselo al P. Espinosa, y luego lo executò. Tan lejos estuvo de hallar remedio en el agua, que antes se encendiò mucho mas aquel humor. No obstante continuò su obediencia el dia siguiente, en que experimentò mas vivo el ardor, y vbiera continuado el obediente Siervo, si el Superior, viendo el efecto contrario, no le hubiera mandado, que cesasse. Padeciò el Padre muchos escrupulos acerca de su espiritu, sobre si iba bien, ò mal. Las mismas opiniones avia entre los que sabian su modo de vida. Vno de los Provinciales, que le mandò dar relacion de todo por escrito, lo aprobò por bueno, y seguro; pero movido por otros, que eran de parecer contrario, mudò de dictamen, y siendo el P. Espinosa Rector de San Ioseph, le escribiò, que iba ilusso, que no convenia, que fuesse Superior, y que para dexar el oficio con decencia podia escribir, que le descargasen de el. Executòlo assi el obediente Padre sin contradiccion, ni replica, renunciò el Retorado, y pidiò ser enseñado de nuevo, el que tanto tiempo avia sido Maestro de espiritu. Tal era su obediencia à la voz del Superior, como si la oyera de la boca de Christo. Quedò vna vez por Vice Rector de Samboangan, en cuyo tiempo quiso el Governador introducir cierta costumbre en nuestro Colegio, que era contra la voluntad del Rector, hablò el Governador muchas vezes con instancia al P. Espinosa, que siempre se opuso, hasta que tanto apretò el Governador importuno, que el Padre, para desengañarle, le dixo, que seria facil hazerle pedazos, pero no hazerle quebrantar la voluntad de su Superior.

Para ningun exercicio de *humildad* se hallaba perezoso, iba con frequencia à los Hospitales, barria las salas, hacia las camas à los enfermos, y limpiaba los vasos immundos. Por sus prendas, y talentos le avian dado los Retorados de Iloylo, S. Ioseph, Bohol, y Samboangan. No obstante se tenia por tan inutil, que solia decir, que se alegraba mucho de no tener prendas algunas, porque assi conseguia estar mas olvidado de los hombres. En los vltimos años de su vida *escribiò vn Tomo* muy cumplido de experiencias en materia de espiritu, en que dà muchas reglas con excelente doctrina, para discernir el buen espiritu del malo, y para regirse en tiempo de tribulacion con acierto. Y como su espiritu era tan delicado, luego sintiò dentro de sì vna gran lucha, pues creyendo, que le podria traer alguna estimacion, si le leyesen, deseaba sepultarlo en las llamas, pero no se atreviò à hazerlo, por parecerle, que de èl podia resultar algun provecho espiritual à los proximos. En esta duda pidiò con instancia à Dios, le declarase su voluntad, y echando suertes, que ponia en las manos de Dios, tres vezes saliò, q̃ no lo quemase, sino que lo descubriese para vtilidad comun, y assi lo hizo, declarando al principio, que no ay en aquel Libro cosa suya, sino todas enseñadas de Dios. Los Superiores le mandaron, que hiziese algunos apun- 470.

tes, sobre lo q̃ pasaba por su alma, y al tiempo de morir pidiò, q̃ los quemasen, porque no se supiesen las mercedes, que recibiò de la mano del Altissimo. Aun à mas llegò su humildad, y el bajo concepto, que hazia de si mismo, pues viviò siempre con temor de que le echasen de la Compañia, por tenerse por indigno de ser de ella: como se cuenta de muchos Varones ilustres.

471. En la *mortificacion interior* fue señaladissimo el P. Espinosa, padeciendo dolores, y tormentos en el cuerpo, tentaciones, tinieblas, y desconsuelos en el alma, lo que le diò à entender Dios con la vision siguiente. Apareciòsele vna vez en sueños vn hombre feroz, y armado, que empezò à combatir con el P. Espinosa, duro la pelea largo tiempo, porque de ambas partes se peleaba con teson, y con corage, y en lo mas vivo de la lucha, oyò vna voz, que le dixo: *y pues sabes acaso con quien peleas?* Y luego viò otro, que era de su mismo semblante, y le fuè dado à entender, que la guerra avia de ser con su mismo cuerpo. Desde muy tierna edad empezò à padecer persecucion de sus mismos condiscipulos. Al principio con capa de amistad, le quisieron hazer sequaz de sus vicios, y rebatiendolos constante su virtud, le perseguian con baldones, llamandole hypocrita, embustero, y engañador, y llegò à tanto su osadia, que vno le diò muchos palos. Grande prueba fue esta de su paciencia, pues el Demonio le instigaba con gran fuerza, à que vengasse aquella deshonra tan injuriosa en el Mundo, ponderandole la verguenza, y afrenta, que padecia su pundonor. Pero el Siervo de Dios, sacrificando à Dios su honra, y su verguenza, venciò, y perdonò esta injuria. En el Mundo vivia crucificado con el Mundo, negado à todos sus apetitos, y deseos, à sus deleytes, y comodidades, buscando en todo, y por todo la mortificacion de sus sentidos con vn deseo vehemẽte de padecer por Dios, hasta morir. De aqui le naciò el *odio santo*, que toda su vida tuvo à su cuerpo, como capital enemigo. Y assi lo *martyrizaba* con ayunos, silicios, disciplinas, vigilias, y rigidissimas penitencias. Negabase à todos sus apetitos, en nada se daba gusto, ni en la comida, ni en el sueño, ni en los oidos, ni en la vista. La modestia era rara, el silencio inviolable, solo hablaba por pura necessidad, guardaba gran retiro, y recogimiento, huyendo siempre de los hombres, por comunicar mas libremente con Dios. Tan ageno estaba de los parientes, como si fueran los mas estraños, tan olvidado de las deliciosas amenidades de su patria, como si fuera estrangero de este Mundo, tan amante de la pobreza, y del desprecio, como sino fuera de carne, y sangre.

Quando era joven, gustaba mucho 472
de la caza, y quando le venia el lanze à las manos, se privaba de el, por mortificar su gusto, en lo q̃ mas deseaba, à exẽplo de San Francisco de Borja. Vn dia viò desenterrar vn difunto, cuyo cuerpo estaba medio podrido: tuvo horror de mirarle, y mucho mas del hedor, que despedia, y haciendo la carne, su

ofici-

oficio, bolbiò la espalda, y se puso en huida. Pero avergonzado à pocos pasos de su cobardia, bolbiò al cadaver, y le tocò muy bien con la mano, y socorrido de la gracia con gloriosa victoria de si mismo, llegò la mano à la boca, y luego le pagò Dios su mortificacion, pues sintiò vn olor suavisimo en el olfato, y vna singular dulzura en el gusto, mas que de miel. Y desde entonces, quedò tan Señor de sus apetitos, que no tenia dificultad en nada. No fue pequeña su mortificacion en sufrir con paciencia invicta, las ingratitudes, las impertinencias, las necesidades, y flaquezas de los Bisayas, Tagalos, y Mindanaos. A todos los trataba como Padre, mas con amor, que con aspereza por que no era de la opinion, que el Indio solo se puede governar con el palo, y el azote; de que ya son raros los sequazes, si acaso en otro tiempo tuvo muchos sectarios. El *castigo, y el azote para los Indios* es como la sal para la comida, insipida se hallarà esta, si la sal falta del todo; pero si abunda con exceso, no se podrà tragar de salada. El punto consiste en poner el grano, que la sazone, le dè sabor, y el temperamento proprio. si faltara en los Indios el miedo al castigo, y al azote, se llenara el Pueblo de malezas, de disolucion, de vicios. De los Asiaticos decia Agesilao, que solo eran buenos con el yugo, y la opresion. Christo mandò à sus Ministros compeliesen à ir à la Cena à los perezosos, y de los Indios es sin duda, que necesita su lentitud de azicate, y su libertad de freno; pero si todas las faltas se han de castigar, es preciso tener vn verdugo asalariado, y en breve se deshará el Pueblo, vnos se esconderàn, otros se huirán por el miedo. La dificultad està en templar el castigo de forma, que reprima, y corrija los vicios, sin irritar, ni destruir los viciosos. *San Francisco Xavier exhortaba à los Ministros de la India*, que tratasen con amor à los Indios, para que los Indios los amasen, y se lograse el fruto de la predicacion Evangelica; que sufrán con paciencia sus faltas, porque aunque aora sean malos, podrán mejorar con el tiempo. Y en fin quando esto no se logre, nunca nos pesarà de aver hecho quanto estè de nuestra parte. Y concluye el Santo, que asi se consolaba el mismo en semejantes trabajos, y para nosotros es de gran consuelo el exemplo del Santo Apostol.

473. En las *Misiones* padecio hambres, cansancio, sed, calores, frios, lluvias, soles, y mil necesidades, atravesando mares peligrosos, caminando por bosques cerrados, por rios, por esteros, por lodazales, y por montes asperos, entre gentes pobres, miserables, barbaras, y desnudas. Vna vez le cogiò en el mar, saliendo de Pambohan vn temporal deshecho, y con los vientos, y lluvias se enfoberbecio el mar, y crecieron los rios de manera, que aviendo salido de madre, muriò mucha gente en los Pueblos, y la embarcacion del Padre se hallò en evidente riesgo; pero el buen Padre no perdiò la confianza en Dios, aunq̃ rodeado de peligros. Clamò à su Magestad de lo intimo de su corazon, y fue oido de su misericordia, porq̃ aviendo

pa-

padecido dias, y noches sin reposo, ni alivio tan deshecha tempestad, le sacò Dios con vida de ella à el, y à los Indios, que le llevaban con evidente milagro, y contra toda esperanza humana. Despues la fuerza del viento *arrancò la embarcacion*, de donde el Padre avia saltado en tierra en vna isleta, donde quedò solo toda vna noche rodeado de agua. El dia siguiente fue à buscar la embarcacion, caminando con el agua ya à la rodilla, ya al pecho, ya à la garganta, encontrò vn arbol en medio de este penoso camino, donde asido de las ramas sufriò vn terrible aguazero, prosiguiò su camino, y hallò la embarcacion entre vn mohton de palos, y cañas. La compusieron vn poco, y embarcandose en ella, arreciò el tiempo, y no pudiendo vencerle, se arrojaron à el agua, y aunque con grandissima dificultad, al fin pudieron tomar tierra. El Padre llevaba estos trabajos, y peligros con gran gusto, por el encendido deseo, q̃ tenia de padecer, y de cooperar à la salvacion de sus proximos. El *apetito de honra*, que tan en lo vivo hiere à los hombres, lo tenia tan rendido al espiritu, que varias vezes sufriò grandes oprobrios, no solo con paciencia, sino con alegria. Y muchas vezes en funciones privadas, disputando, y arguyendo, se dexaba convencer, y temiendo, que responder callaba con humildad, por ofrecer à Dios la confusion, y verguenza de ser concluido. Accion bien dificil, y raras vezes vista, y mas en vn hombre de claro, y vivo ingenio. Assumpto es este tan arduo, q̃ ni el ingenio mas torpe quiere reconocer ventajas. Y aun varones tenidos por espirituales, ò no se resuelven à este sacrificio, ò le retardan, ò le disimulan, ò le palian: por tenerse por el mas sangriento olocausto, confesar rendido el ingenio proprio. Pero en lo mas arduo, y mas sensible se califica de heroyca, y grande la paciencia, *gaudet patientia duris*. En funciones publicas, en que se interesa el credito de la Religion, nos hemos de esforzar todos à quanto conduzca à su esplendor, y nombre, y entonces fuera reprehẽsible qualquiera omision, que pudiese servir de desdoro.

Padeciò su alma molestissimos *escrupulos*, y continuas dudas, sobre si era bueno, ò malo su espiritu. Vnos lo aprovaban, otros decian, que estaba iluso, y engañado, y en camino de condenacion. Con esto padacia su alma vn tormento insufrible, y estaba continuamente afligida de temores, que eran vn incesante martyrio de su corazon. Bien que no por esto descaecia en el servicio de Dios, antes renovaba continuamente los propositos de no ofender, antes bien de servir à su Magestad hasta la muerte. Con que procuraba vencer la amargura de su corazon en aquellas batallas, y las melancolias tan terribles, que le causaban los escrupulos, que parece querian impelerle à la desesperacion. Otras vezes le acometia el Demonio con mil tentaciones de desconfianza, y de infidelidad contra la fe de Christo, instigandole à negar lo que creia, y à blasfemar de Dios, y de sus Santos, causandole horribles tor- 474

mẽn-

mentos, aun eſta ſola repreſentacion. La mayor amargura de ſu corazon fue, quando Dios, para colmo de ſu corona, llegò à eſconderle ſu roſtro, y negarle los conſuelos eſpirituales, con que le ſolia regalar, y animar en ſus batallas, llenando ſu eſpiritu de ſequedades, y aridezes, ſin hallar conſuelo en el rezo, ni en la Miſa, ni en la oracion, ni en la confeſion Sacramental, ni en deſcubrir tu conciencia à ſus Superiores, y Padres eſpirituales. Pues aunque le animaban à pelear, no ſentia en ſu alma el conſuelo, y fervor, que ſolia tener otras vezes. Y ſe hallò como anegado en vn mar de afliciones, deſconſuelos, y amarguras con tal vehemencia, que le obligò a dar vn grande gemido de lo intimo de ſu corazon, diziendo *Señor, Señor, mirad quanto padezco por vos*. Y luego oyò ſu corazon la divina reſpueſta, q̃ le dixo: *Mira tu quanto padeci Yo por tu amor*. Con lo que ſe alentò ſu eſpiritu de ſorma, que como ſi reſucitara à nueva vida, ſe eſforzò à llevar ſobre ſu cabeza haſta morir la corona de eſpinas, que en otra ocaſion le moſtrò Chriſto.

475. Confirmòle en eſta conſtante reſolucion vna *Imagen del Niño IESVS*, à quien llegò à adorar, y le pareciò, que el Santo Niño le alargaba la mano, para darſela en aquella afliccion, y oyò vna voz en lo interior, que le dixo: *Dadoſe te ha poteſtad, para pelear con los Demonios*. Y bien neceſitaba eſte aliento, para ſufrir las duras batallas, con que inceſſantemente le combatia el comun enemigo. Cauſabale dolores graviſimos de hijada, y riñones, de piedra, de eſtomago, y cabeza vn humor à modo de gota, que le corria por los miembros, que le abraſaba como vn fuego. Se le hinchò vna pierna, que le tenia como en vn potro de tormento. El vientre ſe le deſconcertò de forma, que le obligaba à levantarſe por momentos. Tenia vn grande haſtio à todo genero de manjar, de nada guſtaba, y no podia tomar ſuſtento alguno. Tan acometido ſe viò por todas partes en el Alma, y el cuerpo el Santo Varon, que confesò, que Dios le avia cumplido los deſeos *de padecer martyrio en el Iapon con lo mucho, que aqui le avia dado, que padecer en el alma, y en el cuerpo*. Eſtos conſtantes fervores lo calificaban de bienaventurado, como calificò la eterna verdad à los que tenian hambre, y ſed de la Iuſticia. En todas partes es loable eſta varonil conſtancia: pero en eſtas tierras es digna de eſpecial admiracion: porq̃ ſi el ſalitre ſe come, y deſtruye las piedras de los edificios, eſtos ayres reſtrian notablemẽte los eſpiritus. El temple es en lo regular contra eſcrupulos, y fuera el remedio apreciable, à no nacer de frialdad.

476. Eſtos alientos le diò Chriſto nueſtro bien, aviendoſele propueſto como exemplar, que imitaſe en el diſcurſo de ſu vida, como dize el miſmo Padre en la relacion, que le mandaron hazer los Superiores: *Vi pueſto en mis brazos vn cuerpo difunto, que parecia el de Chriſto nueſtro Señor, quando le bajaron de la Cruz, tan clara, y diſtintamente, como ſi le viera con los ojos corporales, aunque me parece fue ſolo con los del entendimiento. Halle-*

me

me de improviſo tan bañado de conſuelo, que es increyble el gozo, que entonces recibì, y deſpues acà, me parece, aver ſido voluntad de Nueſtro Señor ponerme en los brazos el dechado, y exemplar, que tengo de ſeguir haſta la muerte. La *Oracion* ſe puede decir, que era como el aliento de ſu vida. Empezòla à exercitar deſde niño, pues aun en ſus tiernos años corria como Siervo ſediento à las Igleſias, donde eſtaba patente el manantial de las gracias, Chriſto Sacramentado. A los principios ſe acomodò al modo ordinario, y ſeguriſimo, que enſeña Nueſtro Padre S. Ignacio, guardando exactamente las adiciones. Pero como no ſe pueden poner limites al Aura favorable del Eſpiritu Santo, à pocos meſes fue introducido en las Celeſtiales bodegas, donde en ſuaviſima contemplacion, y en continuo exercicio de amor, y caridad, ſentia vnos Celeſtiales conſuelos, como ſi fuera compañero de los eſpiritus Angelicos, teniendo ſu converſacion en el Empireo. Era tan robuſta la fe del P. Eſpinoſa, que afirmaba, no tener neceſidad de milagros, para creerla. Y era tan viva, eſpecialmente en la Miſa, que aunque bolvieſe los ojos al Miſal, deſpues de aver conſagrado, no podia apartar los ojos del alma, de la Hoſtia, en que ſe hallaba el cuerpo del Salvador. Eſte ſe le moſtrò vna vez, dando gracias, llenandole el corazon de tanta ſuavidad, que por muchos dias no ſabia penſar en otra coſa. No fue menos firme ſu eſperanza, pues en medio de tantas batallas, de tantas ſequedades, obſcuridades, y tinieblas, jamas deſcaeciò ſu animo.

Entre otros favores le diò Nueſ- 477
tro Señor el don de profecia, revelandole varias coſas ſecretas, y futuras, que dixo antes de ſuceder. *Revelòle la muerte de ſu hermano*, moſtrandoſelo ahogado, lo que deſpues comprobò el efecto. Con el miſmo eſpiritu predixo *algunas victorias*, que configuieron los Eſpañoles contra los Moros en Samboangan, y Mindanao, y contra los Olandeſes en Manila. Y el Padre con eſta confianza los alentaba à pelear contra los enemigos de nueſtra Santa fe. Tambien animo à los de la Compañia à trabajar en la Viña del Señor con la ſegura eſperanza del premio, y à vencer los grandes trabajos, que les profetizò avian de ſobrevenir, que Dios moſtrò à ſu Siervo, eſtando en altiſima contemplacion. A vn *Soldado* de mala vida le pronoſticò, que ſi no ſe emmendaba, moriria preſto deſaſtradamente. Eſte deſpreciò el aviſo, pero Dios caſtigò ſus exceſos, y aſi muriò preſto à puñaladas, como el Padre le avia dicho. Y vltimamente moſtrò Dios Nueſtro Señor al P. Eſpinoſa *la hora de ſu muerte* con tanta certeza, que la publicò en vn Sermon, que hizo en Samboangan, y ſaliò à deſpedirſe de ſus queridos hijos, y conocidos para la eternidad. Tambien obrò Dios algunas maravillas por la interceſion de ſu Siervo. En Loboc le llamaron, para Sacramentar à vn *Indio de veinte y quatro años*, que eſtaba à la muerte. Hallòle ſin habla, y ſin ſentidos, y por mas diligencias, que hizo, para ver ſi lo podia confeſar, no fue poſible.

Diò

Diòle el Padre la Santa vncion, y dolorido de no poder confeſarlo, y diſponerlo para el terrible trance de la muerte, que le amenazaba por inſtantes, fue à la Igleſia à decir Miſa, y pedir à Dios por aquel enfermo, oyòle ſu Mageſtad, y al acabar la Miſa, bolviò el Indio en ſi, y quedando bueno de repente, ſe viſtiò, y fue à dar gracias à Dios à la Igleſia. Como lo hizo tambien con mucha devocion el P. Eſpinoſa, por aver atendido Dios à ſus ruegos. Eſtendiòſe entre los Indios la fama del milagro, y aſi le llamaban, como à Santo de devocion, para todos los enfermos, con ſingular confianza de conſeguir por ſu medio el alivio de ſus enfermedades. Entre otros le llamaron para *vna muger*, que aviendo tenido atravetada la criatura quince dias, ſin poder ſalir, eſtaba en proximo peligro de morir ella, y la criatura, que tenia en el vientre, fue el Padre, deſpues de averla ſacramentado, quando ya ſe deſeſperaba de ſu vida, acudiò à la Igleſia à pedir à Dios por la madre, y por la criatura, y fue tan feliz, y pronto el deſpacho, que antes de leuantarſe de la oracion, le llebaron la noticia del feliz alumbramiento, y de la entera ſalud de la madre, y del hijo.

478. Paſaba en vna ocaſion el P. Eſpinoſa en vna *Caracoa* de vna Isla à otra, con quatro de la Compañia, y aviendo varado en vn bajo de piedra, ſe abriò por medio la embarcacion. Entrò el mar, y ſe perdiò quanto iba en la Caracoa de cajas, y otras coſas. Para ſalvarſe los paſageros, hizieron vnas balſas de cañas grueſas, y otros palos, con que deſpues de bien mojados pudieron ſalir, aunque con dificultad, à tierra. Llebaba el P. Eſpinoſa en vna ceſta de bejuco, que es à modo de nimbres, los papeles de ſus apuntamientos, que le avian mandado eſcribir los Superiores, para examinar ſu eſpiritu. Sentia el P. no poder dar cumplimiento à la obediencia, ſi los perdia, y aſi rogò à Dios, que los conſervaſe, ſi era conveniente para ſu ſervicio, y Dios los conſervò, y aprobò con vn prodigio bien raro. Al acabar ſu oracion, viò nadar ſobre el agua *la ceſta de ſus papeles* echòle mano, y la tubo en el agua, haſta llegar à tierra, donde hallò no ſolo enteros ſus papeles, ſin aver perecido en el naufragio, ſino ſecos, y ſin ſeñal de averlos tocado el agua, aviendo eſtado muchas horas en ella, y averſe anegado la demas carga de la Caracoa. Diò muchas gracias à Dios el Padre Eſpinoſa, atribuyendo aquella merced à la obediencia, por quien los avia eſcrito. A otros muchos paſageros librò con ſu oracion del naufragio, y à otros de ſemejantes peligros, y à nueſtras Armadas conſiguiò victoria de los enemigos de la fe, como varias vezes atribuyeron à las oraciones de eſte ſiervo fiel, y aſi ſolicitaban los Eſpañoles, que les acompañaſe en ſus Navios, teniendo gran confianza de la victoria en ſus oraciones, como lo experimentaron, quando ſe embarcò en la Capitana contra los Olandeſes.

479. En vn Libro antiguo de eſta Provincia, (q̃ fue muy cauto en los elogios,) ſe dice, q̃ era hombre verdaderamente eſpiritual, en el eſtado de ſeglar, y Reli-

gioso, exercitado en todo genero de tentaciones gravisimas, de q̃ saliò siempre glorioso vencedor; porque el Señor las interrumpia con suavisimos consuelos, y tan intensos, que quedaba su corazon, sin tener mas que desear. Arrebatabanle el cuerpo con tanta fuerza, que por muchas horas se sustentaba en las puntas de los pies. Tal vez le parecia, rompia el corazon del pecho, para volar al Cielo, y detenido movia el cuerpo de vna parte à otra con espantosa fuerza. En estos consuelos, y tentaciones alcanzò el arte del espiritu con tanta eminencia, que dexo de su mano admirables documentos de el. Previnole el Cielo con grandes ansias de padecer, y con mostrarle en sueños à su misma carne, que le procuraba arrojar en el infierno, contra quien se opuso tan animoso, que con manos, y boca la procuraba sugetar. Otra vez oyò: *dadose te ha potestad, para pelear con los demonios.* Los quales por largo tiempo con especies fixas, y feas, à pesar de su voluntad de dia, y de noche le combatieron con tanta porfia, que para vencerla, llegò à darse de palos en las manos, y hincar cañas por los dedos, y era tal la fuerza de la tentacion, y de la resistencia, que apenas percibia el dolor. No quedaron sin premio estos trabajos: sintiò no pocas vezes por modo admirable à nuestro Señor Iesu Christo penetrado consigo mismo. Durabanle dias enteros encendidisimos afectos de amor de este Señor. Puedese llamar *el enamorado de Christo*, por lo mucho, que le cautibaba, y suspendia la idea, que avia formado de su hermosura, que tal vez le ofreciò el Señor en osculo suavisimo. En desear, y vivir de trabajos, fue mas que hombre, y parece, que se sustentaba de ellos, estimandolos por manjar de fuertes, mas que los favores. Era tal su hambre, que dixo: Señor, mas que no me harta V. Magestad de trabajos? Trae su vida el P. Alonso de Andrade en el T. 6. de sus Varones ilustres, que à demas de otros elogios, le llama esclarecido Siervo de Dios, y Apostolico Obrero de la Viña del Señor en Philipinas, y dice, que sacò su vida de la que se escribiò largamente en la carta de edificacion, que se le hizo en esta Provincia. He visto firmas de este fervorosisimo, y Apostolico Ministro, de quando hizo los votos del biennio, y de quando administrò en Maragondong, del año de 1616. y de quando era Rector de S. Ioseph, de 1633. con gran complacencia mia, por ser de vn Varon tan favorecido de Dios.

CAPIT. XXIX.

VIDA DE VARIOS SVGETOS, Y SE describe la Iglesia de nuestro Colegio de Manila.

Or estos tiempos dieron dichoso fin à su carrera, y tareas Apostolicas, y otros ministerios, varios sugetos, que hizieron recomendables en la Provincia, ò sus virtudes, ò empleos. El P. *Fernando de Estrada*, natural de Ecija, muriò en Manila de quarenta y cinco años de edad, el de 1646. Fue Misione- 480.

ro

ro en Naujan de Mindoro, en Ternate, en Bifayas, y Tagalos. El Padre *Iuan Mauricio*, natural de Lerin, murió en Manila, año de 1647. fue Maeſtro de Philoſophia, y Theologia, Rector de S. Ioſeph, y Cavite, y Secretario de Provincia. A ſeis de Enero, de 1650. murio en Bohol el P. *Gregorio Francisco Valero*, natural de Elche, de quarenta y quatro años de edad, y veinte y cinco de Compañia, fue muy ſincero, obediente, y que nunca dixo mal de nadie, y aludiendo à eſto le llamaban vno de los Miniſtros de mejor lengua, que ſe conocian, fue muy llorado de los Indios. A dos de Febrero, de 1650. murio en la Reſidencia de Dapitan el P. *Diego Sylvano*, de treinta y quatro años de edad, y nueve de Compañia, nació en Sacer de Cerdeña. Fue Varon verdaderamente eſpiritual, en quien jamas hallaron, que reprehender los Superiores. Fue dotado de vna rara pureza, con vna perfecta mortificacion de ſus potencias, y ſentidos, rara modeſtia, y inviolable ſilencio. Comunicóle nueſtro Señor vn don muy alto de oracion, y vnion con ſu divina voluntad. Trabajò ſeis años en Miniſterios de Indios con grande fruto de ſus almas, y edificacion de todos. A once de Mayo de 1650. murió en Manila el P. *Ignacio de las Cortes*, natural de Tauſte, o de Tudela, de 78 años de edad, cinquenta y ſiete de Compañia, y quarenta y ſiete de Operario. El Arzobiſpo D. Fr. Miguel Garcia Serrano, le llevò por compañero en vna Miſion, y ſe hazia lenguas, de lo que avia viſto trabajar al Padre. En Nueva Eſpaña fue Miſionero de lengua Taraſca, y deſpues aprendiò aqui la lengua Tagala, de que dejò trabajos dignos de memoria, y de muchos meritos para Dios. Aun en el ſiglo ſe conſervò virgen haſta los veinte y vn años, y con mayores ventajas, los cinquenta y ſiete de la Religion, aunque provocada varias vezes. Fue tan pronto en obedecer, que en el hallaban total deſcanſo los Superiores en todas las neceſidades. Tubo ſiempre gran teſon en ſeguir la Comunidad.

A once de Septiembre de 1650. 481.
murió en Samboangan el P. *Francisco Martinez*, natural de Egea de los Caballeros, de quarenta y cinco años de edad, y veinte y ocho de Compañia. Fue dotado de ſingular talento de Pulpito, el qual deſcubriò deſde eſtudiante, pues predicando en los cuerpos de guardia, hazia derramar muchas lagrimas, no ſolo à los ſeglares, ſino à algunos Religioſos, que acudian à oirle. Yà Sacerdote hizo notables converſiones, predicando contra los vicios, de que fue acerrimo perſeguidor. Le ſeñalaron à las Miſiones de Mindanao, y Iolò, donde exercitò ſu caridad, y zelo, aſi en los Eſpañoles, como en los Naturales. Pasò grandes trabajos en aquel Preſidio, pues ſu ordinario ſuſtento eran vnos frijoles, que le eſtragaron el eſtomago deſuerte, que le durò el achaque toda ſu vida. A quinze de Octubre de 1650. murió en S. Pedro el P. *Francisco Vicente*, natural de Tarragona de ſeſenta y vn años de Compañia, cinquenta y dos de Philipinas, y quarenta y dos

de Profeſo de quatro votos. De Aragon vino à la Nueva Eſpaña, y de alli à eſta Provincia: fue virgen toda ſu vida. Acompañò à D. Fr. Pedro Mathias, que le llebaba por Confejero de ſus viſitas, fue dotado de muchas virtudes, y parecia vivir de la oracion, y fue fama, ſe viò vn fuego ſobre la Caſa de Otong, donde eſtaba orando. En las Miſiones pasò muchas incomodidades, ſiempre con alegria, ſu zelo le tubo en terminos *de padecer martyrio*, pues determinò matarle vno, por averle quitado la ocaſion. A veinte y ſiete de Noviembre de 1650. muriò en Manila el H. *Bartholome Lopez*, natural de Vegel, junto à Cadiz, de ſeſenta y ſeis años de edad, y treinta y tres de Compañia, hombre de muy pura conciencia, y muy exercitado en la oracion, y mortificacion, fue muy puntual al toque de la Campana, y de admirable teſon en deſpertar à la Comunidad por mucho tiempo. Al entrar en la Compañia era de treinta y tres años, y pidiò à Dios, que le dieſe otro tanto tiempo, para ſervirle en la Religion, y aſi ſe cumpliò.

482. A primero de Enero de 1651. muriò en Zebù, ſiendo Rector de aquel Colegio, el P. *Iuan Antonio Campion*, de mas de cinquenta y ocho años de edad, quarenta y dos de Compañia, veinte y nueve de eſtas Islas, y veinte y dos de Profeſo de quatro votos. Naciò en Genova de Padres, no menos Chriſtianos, que nobles. Criaronle en buenas coſtumbres, y Santo temor de Dios, que ſe imprimiò de manera en ſu corazon, que à los diez y ſeis años de ſu edad, deſpreciando las eſperanzas, con que le brindaba el mundo, entrò en la Compañia el año de 1608. donde le recibiò el P. Bernardino Roſignoli. En el Noviciado correſpondiò à las veras, con que avia abrazado la Religion. Acabado eſte, leyò Retorica, oyò Philoſophia en Monteregio. Tres años enſeñò Gramatica en Corcega, en Milan empezò la Theologia, que continuò en Sevilla, y acabò en Mexico, donde llegò ya ordenado de Sacerdote, y ſe examinò para la Profeſion de quatro votos, que hizo deſpues en eſtas Islas, à veinte y ſeis de Agoſto de 1629. à donde avia llegado con el P. Iuan de Bueras, el de 1622. Leyò Philoſophia en Manila, fue Rector de las Reſidencias de Carigara, de Palapag, y de Bohol, fue Secretario de la Provincia, y Rector del Colegio de Zebù, Comiſario del Santo Oficio de la Inquiſicion en todas las Islas de Biſayas, y Vice-Provincial de Pintados. Tubo el P. Campion vn conjunto de prendas, que pocas vezes ſe halla tan cabal, pues ſiendo ſu ingenio vivo, y deſpejado, y grande ſu aplicacion, logrò ateſorar muchas facultades, y noticias, que pudieran iluſtrar, aun divididas, à varios ſugetos. Fue erudito en letras humanas, ſutil en la Philoſophia, en la Theologia Eſcolaſtica, y Moral ſolido, y profundo en la Eſcritura, ſe aplicò à las ciencias Mathematicas con feliz progreſo, ſeñalandoſe entre todas en la Aſtrologia, y Geometria, y eſpecialmente en la Arquitectura civil. En el eſtudio de los Ritos, y Ceremonias Eccleſiaſticas era eminente.

te. En Bisayas tomò con tal empeño la lengua, que saliò aventajado, copioso, y elegante. Todas estas prendas, y habilidades ilustraron al P. Campion: pero mucho mas le ilustraron sus virtudes, quanto es el exceso de la gracia à la naturaleza.

483. El deseo de sacrificarse todo à Dios moviò à este su Siervo, à que en la flor de su edad dexase el mundo, y creciendo en su espiritu el fervor, le moviò despues à dexar su Patria, y su Provincia, para aplicarse al cultivo de las Christiandades de estas Islas, y vltimamente muriò à manos de su zelo, y caridad. El Padre era Rector de Zebù, y aviendose sangrado, llamaron à vna confesion cerca del medio dia, el Padre Rector fue à ella llebado de su zelo, sin reparar, ni en el accidente, ni en la reciente sangria. Confesò, y consolò al enfermo, bolviò à casa, y al entrar en su aposento, conociò su indisposicion en lo alterado de los humores, se sentò en vna silla, y le arreciò de forma la enfermedad, que pribandole de los sentidos, murio à las veinte y quatro horas, sin poder recibir mas que la Extremaunction. Entre tantas prendas resplandecia vna humildad admirable, pues no perdia ocasion, en que pudiese exercitar esta virtud, lo que notado de los seculares, y los nuestros, los primeros le apellidaban Santo, y los segundos decian, que era vn vivo *Contemptus Mundi*. Y asi nunca hallaba dificultad en obedecer à quanto le mandaban, y solo encontraba repugnancia, quando se ofrecia cosa, que pudiese resultar en credito suyo. Y por hallarse resignado con igual prontitud en manos de la obediencia, hizo voto especial de hazer quanto le ordenasen. Era recatadisimo en la castidad, y tan amante de la pobreza, que sus alhajas, no eran otras, sino algunos tratados espirituales, y algunas obras de Mathematica, compuestas por el Padre. Señalòse en la mortificacion, y penitencia: no vsaba de colchon en la cama, ni sabanas, ni aun se quitaba la sotana, y asi lo executò, aun en la enfermedad, de que muriò. Traia frequentemente vn aspero silicio. Todos los dias tomaba disciplina, y algunos dos, ò tres vezes.

484. Era Operario incansable, para administrar à los Indios, y ayudar à los proximos. A todas horas le hallaban pronto, y desembarazado, para assistirles, caminaba ordinariamente à pie, y muchas vezes descalzo, por las playas, y montes, sin resguardarse del Sol, de las lluvias, ni de los vientos. Era acerrimo en defender à los Indios de algunas vejaciones, que les hacian. Cada dia tenia quatro horas, y algunas vezes, cinco horas de oracion. Lebantabase para esto muy de mañana, quitando al sueño tres, ò quatro horas, y antes de acostarse tenia otra hora de oracion, de que salia tan encendido, que varias vezes lo mostraba en el rostro. En la oracion vocal empleaba grandes ratos, en rezar la Corona con mucho espacio, y devocion à la Santissima Virgen, con otras muchas devociones à varios Santos. Tambien se aplicaba al estudio, como lo mostrò en varias obras, que hizo, de

que

que se admiraban todos, pues parece, no podia tener tiempo para tantas cosas. Seneca dixo con la discrecion, que siempre, que no tenemos poco tiempo, sino que perdemos mucho. El que sabe lograr el tiempo, y no lo desperdicia inutilmente, haze cosas, que la pereza, y ociosidad tienen por imposibles. El P. Campion, à demas de todo lo dicho, *compuso varias obras* de Mathematica, y Astrologia, hizo muchos Kalendarios, asi para el rezo Ecclesiastico, como de los Eclipses de Sol, y Luna con grande acierto, comprobado despues con la experiencia. Compuso varios tratados en lengua Bisaya, en que avia varios Sermones de Christo, y de la Virgen Santissima, con varias historias de la Sagrada Escritura. Hizo tambien vn Vocabulario muy copioso de aquella lengua, aunque no le pudo dar la vltima mano, por averle cogido la muerte, quando se ocupaba en esta obra. Todo lo qual hizo, para facilitar mas el ministerio Apostolico de los Ministros de Pintados, que estiman mucho estos Libros, asi por la elegancia, como por la doctrina, que contienen. El monumento, que mas ilustra el nombre del P. Campion en estas Islas, y el que mas muestra lo mucho, que alcanzò de Arquitectura, es el *Magnifico Templo de nuestra Iglesia de Manila*, hecho desde los fundamentos, por la direccion, planta, y disposicion de este famoso Arquitecto, y por esto es preciso dar alguna noticia de esta fabrica. Monumento, que eterniza con las piedras su nombre, mas felizmente, que à Phidias su decantada Minerva. Este es el Templo, que gozamos aora. Dedicose à N. P. S. Ignacio, pocos años antes Canonizado. La primera Iglesia, por no tener Santo proprio, se dedicò à *Santa Ana*, de que se conserva vn quadro en la escalera, que sale al quarto principal, y en memoria de ser Titular de la primera Iglesia, se dicen las Letanias su dia delante de dicho quadro, y se celebra con Musica. Veamos el magnifico Templo, que oy tenemos.

Su situacion corre casi del Sudeste 485.
al Norueste, que es el rumbo, à que mira la puerta. *La longitud* del Templo, es de 204 pies Geometricos, la ~~longi~~ latitud, es de 90, y 12 dedos (de los comunes tiene mas) La elevacion hasta el tholo, es de 111 pies, las paredes tienen 9 pies de ancho. Es de tres Naves, el hueco de la nave principal, es de mas de 40 pies. Esta se divide de las dos Colaterales por vnas fuertes, solidas, y hermosissimas pilastras. En la cabeza esta el crucero, en cuyos brazos colaterales, ay dos hermosissimos Altares. En el de la derecha se adora vn Crucifixo con vna imagen de los Dolores, en la izquierda està la imagen de Loreto. Cubre el crucero vna cupula ochavada, en cuyo medio esta vna ayrosa linterna, que remata en vna piña, que es lo mas elevado de la fabrica. A la entrada de la Iglesia, *ay dos Arcos elypticos* anchos, y hermosos, sobre que descansa en bobeda de canteria, vn Coro muy capaz. Desde alli corre por toda la Iglesia vn *Balcon volado*, que sirve de grande desahogo para los crecidos concur-

sos,

ſos, que de todo genero de gentes acude à eſta Igleſia, aſi en tiempo de Miſiones, como en la Quareſma, y en muchas ſolemnes feſtividades, que ſe celebran entre año, ſolo eſta comodidad puede ſervir de diſculpa, al que lo añadiò à la primera obra, quitando el ayre, y gallardia à la fabrica. Mas de 40 pies, diſta el corredor del pavimento. Las dos Naves Colaterales ocupan las Capillas de S. Ioſeph, y S. Franciſco Xavier, donde eſtà tambien San Franciſco de Borja. Debajo del Coro ay otras dos Capillas, vna de la Santiſima Virgen, y S. Iuan Nepomuceno, y otra de San Ioachin. A la entrada ay otros dos Altares, el vno de S. Iuan Franciſco Regis, y el otro de los Santos, Luis Gonzaga, y Staniſlao Koska. *Doce hermoſiſimas pilaſtras* paralele pipedas mantienen eſta iumptuoſa ſobervia maquina, corpulentas con proporcion. Dividen, quanto hermoſean, el eſcapo, canalicu-las eſtrias, y reſaltes, y rematan en lonicos viſtoſos capiteles. De vna pilaſtra à otra corre vn perfectiſimo arco de medio punto, ò ſemicircular, con belliſimas labores, de los miſmos poſtes corren à las paredes principales del Templo otros arcos igualmente perfectos, y labrados, que forman belliſimas, fuertes, y viſtoſas bobedas de piedra, debajo de las quales eſtàn las Capillas dichas.

486. Los corredores eſtàn en el remate del pavimento, que deſcanſa ſobre la bobeda de las naves colaterales. Deſde alli ſe lebantan otras pilaſtras con ſus arcos, que haziendo baſa de los arcos inferiores, correſponden dos à cada vno de los arcos inferiores, que tambien ſon ſemicirculares, ò de medio punto, y corriendo eſtos arcos à las paredes principales del edificio, forman pulidiſimas bobedas de piedra por los dos lados. La donoſura, gracia, y pulcritud, que dan à la Mageſtad del Templo los dos ordenes *de bobedas, y arcos ſobre pueſtos à los arcos, y bobedas inferiores*, de donde mueven: las cupulas de ambas bobedas formadas de ſecmentos: el delicado texido de labores: el ornato viſtoſo de las impoſtas: las molduras bien diſtribuidas de las corniſas: deſcaecen en la pluma, ſi ſe pintan, y ſolo la energia de los ojos, (que ſepan diſtinguir de ſombras, y colores,) puede hazer juſticia al merito de ſu hermoſura. La puerta principal mira caſi al Norueſte, es capaz, deſpejada, ancha, y alta con proporcion de 16 à 24 pies. Sobre ſus erguidas jambas mueve vn arco capialzado, que degenera en dintel, perfiſionandoſe quanto mas degenera. Otras dos puertas, ay en la fachada en correſpondencia à las dos naves Colaterales, aunque eſtàn aora cerradas. Paſados los dos arcos elypticos de la bobeda del Coro, ay dos puertas en las dos paredes maeſtras, que vna ſe comunica à la calle Real, y otra và al tranſito del Colegio. Otras dos ay del miſmo genero en el crucero, lo que ſirve para el deſahogo de los grandes concurſos. La puerta principal cae ſobre vn eſpacioſo patio, quadrilatero, empedrado, que cercan pretiles adornados de leones de piedra, que le da grande deſa-

bhogò, y ſirve de hermoſura. Las dos Colaterales caen à la calle Real. La cupula es perfectamente ochavada, ciñela al rededor vn balcon, por donde ſe puede andar toda, le dan claridad, ocho ventanas raſgadas, muy capaces, que con otras muchas de varias figuras, y tamaños bañan de luz à todas horas el Templo. Haſta el arranque de los arcos de la cupula, y del techo, que es de bobeda, ſube con admirable elevacion todo el Templo. Deſde alli humillan los arcos (ſin abatirſe) ſus claves, ſus incumbas, ſus paramentos, y dobelas, por no arrieſgar ſu conſiſtencia al peligro de vn ſemicurculo, ſobre lo elevado de las quatro pilaſtras torales, en que deſcanſan, por no permitir la tierra combatida de baguios, vracanes, y temblores, tanta elevacion. Por eſto los arcos del crucero, la bobeda del Presbyterio, y el cañon de la nave principal ſon eſcarzanos, ſin poderſele dar el medio punto, que con lo erguido añadiera ſumptuoſidad al edificio. Eſta ſymetrica moderacion es arte, ſiendo la primera regla de ambas arquitecturas, atemperarſe à la calidad del terreno. Porque la neceſidad es de tan ſuperior prerogativa, que le rinden vaſallage humilde, aun las Leyes mas ſeveras.

487. Por el miſmo peligro de los temblores, no ſe hizo la cupula, ni la bobeda de la nave principal de canteria, como lo es toda la Igleſia. Pero ſe hizieron de maderas tan ſolidas, enlazandoſe con tan firme coagmento, y trabazòn, que en mas de vn ſiglo, que tienen de duracion, no ha ſido neceſario tocar las armaduras de cupula, y cañon. Ni en tan dilatado tiempo ha deſmentido el nivel, ni las han deſenlazado repetidos violentos temblores, ni las han dañado, ni carcomido las lluvias, ni las muchas intemperies del Pays: que es eſpecie de prodigio, de que creo no ſe hallarà exemplar ſemejante en todas las Islas. *Dos torres* cierran los dos lados de la fachada principal. En la vna eſtà el Campanario, en la otra el Relox. Y aunque al principio tenian la elevacion neceſaria, deſpues por el miedo de los temblores las cortaron, y no avien do arbitrado cerrar los remates para la decencia, como ſe pudiera ſin peligro, quedan haſta oy por lunar, y humillacion del edificio. Deſluſtrò tambien *eſta fachada* el nimio deſeo de adornarla. Pero faltando la direccion en el Artifice, afeò con ciertos relieves, follages, molduras, y otros ornatos improprios, y importunos, la Mageſtad oſtentoſa de la fabrica. De mas arte neceſita muchas vezes, el que corrige, que el que inventa. Por eſto debe la prudencia reprimir el deſeo impertinente de añadir, enmendar, ò perficionar las obras de los que el eſtudio, y exercicio graduò de primeros en el Arte; porque ſe arrieſga al deſacierto, y ſe expone al ludibrio de los inteligentes. *La fachada*, que cae à la calle Real, y corre toda la longitud de la Igleſia, eſtà como ſaliò del diſeño del Maeſtro, y del cincel del Artifice, y por eſto es digna concha de la perla, que incluye: y rotulo, que declara lo que encierra. Es ſumptuoſa por ſu capacidad, ſobervia por ſu elevacion,

mag-

magnifica por ſu mole, oſtenta gran Mageſtad en la bella, y grave diſtribucion de ſus miembros, comiſas, y adornos. Tan hermoſa, que recompenſa con ventajas el poco luſtre de la fachada principal. Laſtima es, q̃ no cayga à vna plaza eſpaciosa, paraq̃ mirada de frente, pudieſe faciar à la viſta con ſu hermoſura, contemplandola ſin los ahogos del perfil, deſde la ſtylobata, haſta el ſaſtigio, y deſde el zocio haſta la corona de la linterna. La piedra de la fabrica ſe ſacò de las cercanias de Antipolo, es de buen color, y bello luſtre, muy igual, y bien labrada, y tan ſolida (para lo q̃ lleva la Region) que ha reſiſtido firme à las lluvias, ſoles, y otras inclemencias del tiempo, que van lentamente comiendo, y deshaziendo las piedras. Eſpecialmente el ambiente, impregnado de particulas ſalnitroſas, corroe las piedras, como cancro. No obſtante la piedra de eſte edificio no ha padecido detrimento alguno. En lo interior, y exterior del Templo ſe vèn bellamente repartidos varios eſcudos, pechinas, ſollages, metopas, triglifos, eſcocias, boceles, contra boceles, echinos, anteechinos, filetes, colarinos, feſtones, corniſas, capiteles, y demas adornos. En la cabeza de el Templo, en que eſtà el Altar mayor, ay vn *hermoſiſimo retablo*, ricamente dorado de quatro cuerpos con ſu remate. Y paraque llenaſe toda la teſtera (en que eſtà la ſuſtancial perfeccion de vn retablo) ſe hizo caſi ovado à la medida de la pared. En el ſe vè eſculpida de medio relieve la vida de N. P. S. Ignacio. Sobre las doradas tablas, que forman el cuerpo, buelan vnos balcones con balauſtres dorados, de que reſaltan vnos Angeles con ſus candeleros en las manos. En el nicho de en medio del ſegundo cuerpo, ſobreſale la eſtatua de N. P. S. Ignacio, que es el Titular de la Igleſia, de abultada eſtatura. En el nicho del tercer cuerpo, ſe veè vna belleſima Imagen de Maria Santiſima, el vltimo nicho ocupa vn devoto crucifixo, y el remate vn hermoſo Ieſus. En èl miſmo retablo ay varias imagenes de los myſterios de la Sñra Virgen, y por los lados ſe ven las eſtatuas de los Santos Apoſtoles, Evangeliſtas, y Doctores. El tabernaculo, que ſirve de Sagrario, es muy ayroſo, de dos cuerpos con ſu cupula, tiene gravadas varias hiſtorias del Teſtamento viejo, con alusion al ſacrificio del Altar, como el ſacrificio de Abrahan. El P. Melchor de Vera hizo el tabernaculo de Manila, y de Zelù. En el eſtà el Altar mayor, que es de vna piedra, que ſirve de ara. En las Capillas de Loreto, y de los Dolores, ay muchos cuerpos, y reliquias inſignes de varios Santos, en medios cuerpos de plata, y en brazos, y vaſos criſtalinos. Ay particulas de la Cruz de Chriſto, vna ſabana tocada à la de Turin, con las miſmas medidas, vn huesecito de San Franciſco Xavier, y otras muy apreciables reliquias.

La Imagen de Loreto tiene el roſ- 488
tro de marfil, es hermoſiſima, el veſtido es de plata, y la adorna vna rica corona de plata en forma de Tyara. El Santo crucifixo, que eſtà en el colateral correſpondiente, es de vna pieza de

marfil. La Imagen de Nueſtra Señora de los Dolores es no menos devota, que perfecta por ſu hechura. En el Altar de S. Franciſco Xavier ay dos beliſimas eſtatuas del Santo, vna eſtà en el cuerpo del Altar con ſobrepelliz, y vn crucifixo en la mano, la otra eſtà ſobre el Altar, que lo repreſenta difunto; ambas ſon de marfil ricamente labrado, y primoroſamente adornadas. Todas las eſtatuas de la Igleſia, q̃ ſon muchas, ſon hermoſas, y de las mas perfectas de eſtas Islas. Los dos retablos colaterales llegan haſta el corredor, eſtan dorados primoroſamente, como tambien los de San Ioſeph, San Franciſco Xavier, y los demas, y por todos ſon nueve. El techo del Presbyterio es vn artefonado de belliſimas labores con realze de oro, y eſmaltado de colores hermoſamente diſtribuidos con el oro. Ay muchas, y grandes lamparas de plata, que arden continuamente. En el Altar mayor ay frontales de plata, y el tabernaculo, en que en las feſtividades ſe expone el Santiſimo, es de plata, hermoſamente labrado con muchos, y grandes candeleros, y otras alhajas de lo miſmo. En la conſtruccion de eſte Tẽplo compiten, ſin diſcernirſe la ventaja, la ſolidez, el primor, la belleza, la Mageſtad. En el ſe admira ſimetricamẽte repartido vn conjunto de todos los ordenes, piezas, adornos, y delicadezes del Arte. *Le conſagrò* el Año de 1727. el dia veinte y ſiete de Iulio, el Illmo Señor Doct. D. Phelipe de Molina, Obiſpo de Nueva Cazeres, y le aſiſtimos el P. Iuan Antonio Cantova, que deſpues muriò por Chriſto en las Islas Carolinas, y Yo. En ſu fabrica ſe gaſtaron mas de ciento y cinquẽta mil pelos: pero ſe deben dar por bien empleados, pues no ſe preparò caſa à los hombres, ſino à Dios. Los cimientos ſon ſolidiſimos, muy profundos, biẽ trabados, y tan anchos, q̃ cogen todo el eſpacio de las naves colaterales de pilar à pilar. En las pilaſtras ay nichos ayroſamente fabricados, en q̃ ſe debieran colocar eſtatuas de varios Santos, q̃ ſirvieran à la devocion, al patrocinio, y al ornato. De dia eſtà todo el Templo tan bañado de luz, q̃ parece tranſparentarſe las paredes. Las noches de Navidad, y Iueves Santo ſe ilumina todo èl, y colocadas las luzes en toda ſu capacidad con bella diſtribucion, parece la cuna del Sol, y vn retrato de aquella Ciudad del Apocalypſis, cuya luz es el Cordero. Todo ſirve, para levantar la mente, y el corazon à Dios, y enſalzar al Señor, à quien ſe conſagran, y dedican eſtos cultos. He conocido hombres de buen guſto, y de grande inteligencia en la arquitectura, y que han viſto belliſimas famoſas fabricas de Europa, eſtar como embeleſados en eſta Igleſia. En toda la extenſion de las Indias, creo, que no ay coſa de tanto primor, aunque ay algunas mas grandes, y de mayor riqueza, y adorno. Y como quiera, que el mejor compàs es el de los ojos de hombres de inteligencia, y de buen guſto, logrando tan juſtas eſtas medidas de quantos la han viſto, debiera ſervir en eſte nuevo Mundo, como ſervia en el antiguo la eſtatua de Policleto, de juſta idea (en lo reſpectivo)

de

de obras hermosas perfectas, y de proporcion cabal. Y si à alguno le pareciere ponderacion, apelo à vista de ojos, pues juzgo avia de decir como en otro tiempo la Reyna Sabà, que excedia la realidad de lo que avia publicado, la fama. Considerando vn discreto las pyramides de Egypto, su mole desmedida, su immenso costo, y la inutilidad de tales obras, dixo, que era loca inutil ostentacion de la riqueza, y poder de los Reyes. *Regum pecuniæ otiosa, ac stulta ostentatio.* Al contrario se puede decir, viendo nuestro Templo de Manila, y otros muchos, que tiene la Compañia, y las demas Religiones en estas Islas, que por lo magnifico, lo costoso, y por el culto, que se dà à Dios, y sus Santos, se debe decir, que son vn publico testimonio de la piedad de los Españoles, y eterno monumento de su fama. Y aunque en todas partes es notoria, lo es especialmẽte en estas Islas, la piedad Española: pues con sus limosnas se han erigido en gran parte fabricas tan magnificas, con otras muchas piadosas obras para culto de Dios, y de sus Santos, y vtilidad espiritual, y temporal de los proximos.

489. Tambien se debe à este Arquitecto insigne, el quarto principal de nuestro *Colegio de Manila*, tan grande, largo, y capaz, que era vivienda comoda para cincuenta sugetos, con las oficinas regulares. Y tan elevado, que descollaba sobre toda la Ciudad. Pero arruinandose mas de veinte aposentos altos con los temblores, se quitò enteramente aquella vivienda, dexando solo vnas salas, y aposentos pequeños para los Novicios, y Tercerones, y otra pieza, que sirve de chareria. Oy el Colegio es vn agregado de varios quartos, oficinas, y piezas, que añadidas, sin seguir la primera traza, en varios tiempos, han construido vna mole tan corpulenta, como irregular en la arquitectura. Ay Capilla interior, en que està depositado el Santissimo. La Capilla antigua sirve de oratorio, en que suelen decir Misa algunos enfermos. La Libreria no tiene semejante en las Islas, ni en el numero, ni en lo selecto de los Libros de todas facultades. En muchos aposentos ay Librerias muy decentes. En el primer piso estan las *Clases de Theologia*, Canones, Institutа, Philosophia, y Gramatica. El General, en que se mantienen los Actos, y se hazen las funciones escolasticas, no tiene igual en las Indias, en lo espacioso, y en el adorno proporcionado, y aun en Europa se tuviera por magnifico. En la Botica ay copia de medicamẽtos para beneficio comun, en cristales, orzuelas, y tibores de losa fina de la China, y del Iapon con variedad de labores, y pinturas. En la Imprenta ay varias prensas, y varias letras, de varios tamaños, y se hazen obras tan cabales, bien gravadas, y limpias como en España, y à vezes con yerros menos supinos, y mas tolerables. La *Galeria*, en que ay mesa de trucos para los asuetos, es hermosa pieza, larga, ancha, espaciosa, y tan elevada, que domina la Cuidad por vn lado, y por el otro la grande bahia de Manila. Desde ella se ven todos los Galeones,

Pataches, Galeotas, Champanes, y todo genero de embarcaciones, que salen, y entran de la America, de China, de Coromandel, de Batavia, y de otros Reynos del Oriente, y de las Provincias de estas Islas. Està adornada, assi como los transitos, de pinturas, de Mapas, de payses, y otras curiosidades agradables à la vista. El quarto de exercitantes es doble, hermoso, y muy acomodado para los muchos, que vienen de fuera à hazer exercicios, assi Seculares de primera distincion, como Eclesiasticos, y los Religiosos de S. Iuan de Dios vienen à tenerlos en dos tandas, en que al mismo tiempo, que nos honran, nos edifican, como tambien edifican con esta accion à quantos ay de maduro juizio en la Ciudad. La ropería, las procuradurias, y demas oficinas, y piezas son por lo menos decentes. *Ay escuela* para enseñar à leer, escribir, y contar à los muchachos de fuera, à quien tambien se hazen platicas, y van en procesion con la doctrina. En la huerta ay vna casa, con sus oficinas para los Indios sirvientes de la casa, y Iglesia, tienen su Capilla, y Congregacion muy puesta en forma, en que se exercitan en varias devociones, y frequencia de Sacramentos. Celebran las fiestas de la Virgen con especial regocijo, y velan con luzes encendidas, quando el Santissimo està patente en nuestra Iglesia. Cuyda de este genero de Seminario vn Herm. Estudiante, y en el aprenden los Indios la doctrina, virtud, buenas costumbres, el Santo temor de Dios, policia, vrbanidad, letras, y otras habilidades, conformes à su calidad. El patio principal del Colegio es vn quadrado igual de angulos rectos: en el ay vn Iardin rodeado de rosales, que tienen rosas todo el año, y otras flores, y yerbas medicinales, en quatro quadros, con variedad de labores. La huerta es grande, y espaciosa, y de mucho desahogo, y comodidad. Ay otros jardines, y huertas, y siete pozos grandes de agua viva, y alguna es muy buena, para beber. En la *Libreria* ay vna mesa redonda de vna pieza, de casi quarenta palmos comunes de circunferencia; alhaja digna de la Libreria del Rey. Ay muchos, y hermosos arcos, pilares, y columnas, en especial en el patio principal. Tiene dos escaleras de especial arquitectura, comodidad, y belleza, como lo es tambien la escalera de marmol, por donde se sube del Colegio al Coro. Sobre ella ay vn *arco escarzano*, que mueve de talmer, hermoso, grande, y vistosissimo. Este, y el del Coro, son de los que los Arquitectos llaman por su primor, belleza, y perfeccion, cabeza de obra.

CAPIT. XXX.

VIDA DEL PADRE PEDRO GVtierrez, y del Padre Reymundo de Pisa, y otros.

EL P. *Pedro Gutierrez*, nació en Colima del Obispado de Mechoacan, à veinte y quatro de Abril, de 1593. estudiò en nuestro Colegio de Valladolid, donde le diò Nuestro Señor impulsos de ser 490

ſer Religioſo, movido de vn accidente, y evidente peligro, en que ſe viò, y de que le librò Dios con ſingular proteccion. Y con la comunicacion con los nueſtros, ſe determinò à entrar en la Compañia. Partiò à Mexico, donde le recibiò el Padre Provincial, à catorce de Mayo, de 1611. Tuvo ſu Noviciado en Tepozotlan, donde procediò con fervor, y acabado eſte, eſtudiò Artes, y Theologia en Mexico, en que ſaliò aprovechado. Se ordenò de Sacerdote, y empezò la operatura de los Indios en lengua Mexicana, y Tarafca. Pretendiò paſar à Philipinas, por creer, que era mayor la mies, y mayor la falta de Operarios, y aunque en ſu Provincia lo ſintieron por el amor, que le tenian, y por lo que pudiera trabajar en ella, no ſe atrevieron à impedirle ſu vocacion. *El Año* de 1622. *llego* à eſtas Islas, y ſeñalado para las de Biſayas, ò Pintados, empezò ſu operatura en Tambuco, y Burabuen, de la Reſidencia de *Dagami*. El deſeo de aprovechar à los Indios, y de cumplir con ſu obligacion, le hizo aplicar al eſtudio de la lengua de ſuerte, que ſaliò ventajoſo en ella. Picò en eſte tiempo vna eſpecie de enfermedad en aquellos Pueblos, que parecia *epidemia*. Grande campo abriò eſta ocaſion al fervor, y charidad de eſte Miſionero, pues andaba en movimiento continuo por aquellas ſementeras, confeſando à vnos, dando à otros el Viatico, y la Extremauncion, y exhortandolos, y ayudãdoles en aquel vltimo trance. Creciò de forma el numero de los enfermos, que era impoſible aſiſtirles à todos por la diſtancia, en que vivian de la Igleſia, y entre ſi miſmos. Por eſto diſpuſo el Padre, que los traxeſen al Pueblo, donde les previno caſas, y hizo como Hoſpitales, donde con facilidad ſe les pudieſe ſocorrer en el alma, y en el cuerpo.

De alli paſò por Operario al Cole- 491.
gio de *Zebù*, donde era Rector el P. Alonſo de Humanes, cuya Santidad, y virtud procurò imitar el P. Gutierrez. Predicaba con talento, y fervor à los Eſpañoles, y à los Indios, con gran fruto de los oyentes, los confeſaba, y los exhortaba à la virtud, y buenas coſtumbres. Era amado de todos por ſu genio apacible, y agradable. Determinaron los Superiores poner Miniſtro de aſiento en Dapitan, por la importancia de aquel Pueblo, de cuya gente capaz, fiel, y valeroſa eſperaban grandes progreſos en la Isla de Mindanao; y ſiendo neceſario para eſte intento vn ſugeto de cabales prendas, elegieron al P. Pedro, que empezò à adminiſtrar de aſiento, por vltimos de 1629. à *Dapitan*, que eſtaba entonces en la enſenada de Dalacalag. Como la diſpoſicion de los Dapitanos era tan buena, hizo ſingular fruto el cultivo. Vioſe en breve vna floridiſima Chriſtiandad en aquel Pueblo, que deſde entonces haſta aora ſe conſerva con eſpecial credito en Biſayas. Entonces emprendiò el Padre la converſion de los *Subanos*, gente en aquel tiempo tan montaraz, que huyendo del comercio humano por las breñas, por los montes, y las eſpeſuras, vivian con tan barbaras coſtumbres, que apenas

ſe

ſe diſtinguian de los brutos, y aun ſe juzgaba tal ſu rudeza, que dejaba pocas eſperanzas à la inſtruccion. No acobardò al eſpiritu de nueſtro Miſionero tal conjunto de dificultades, emprendiò ſu converſion con valor, y la conſiguiò con tanta felicidad, que ha merecido el nombre de Apoſtol de los Subanos. Acompañado de algunos Indios de Dapitan, empezò à correr aquella coſta, y aviendo encontrado en las playas algunos Subanos, los agaſajò, y regalò de manera, que deponiendo aquella fiereza, y groſeria natural, quedaron tan aficionados al Padre, que fueron al monte à llamar à ſus parientes, para hazerlos participes de ſu fortuna.

492. El Padre los inſtruia en los myſterios de la Religion, y buenas coſtumbres, y paraque ſe pudieſe radicar en ſus pechos eſta Santa doctrina, les perſuadiò, que dexadas ſus cuebas, y madrigueras, viviesen en vida ſociable, y politica, fundando algunos Pueblos en las playas, y bocanas de los rios, para que alli ſe les pudieſe predicar, aſiſtir, y adminiſtrar con mas facilidad. Propoſicion dura fue eſta para la bozal inclinacion de los Subanos à ſus riſcos, y cavernas, no obſtante era tan poderoſo el dominio, que el Padre avia adquerido en ſus voluntades, que pudo vencerlos à vivir como hombres en algunos Pueblezuelos, en que fabricaron ſus caſas, y Igleſias, aunque todo era de caña, nipa, y bejuco; à que cooperò con caſos eſpeciales la providencia Divina. Eſtaba vn dia el Padre en vno de eſtos Pueblezillos, cerca de el paſaba vn rio, que avian de atraveſar los Subanos, que vivian en las opueſtas playas, eſtaba con la avenida tan rapido, y crecido, que llegaba à la garganta, y ſu corriente arrebataba al que pretendia paſarlo. Compadeciòſe el Padre de los Subanos, que eſtaban en la opueſta orilla, y porque no ſe arrieſgaſen, y por repartirles el pan de la doctrina, pueſta en Dios la confianza, ſe arrojò à lo mas rapido del rio, y en medio de ſer tal el impetu de la corriente, que aun à los Indios deſnudos, y acoſtumbrados, los arraſtraba azia la barra, pasò el Padre con tal ſoſiego, y tanta facilidad, como ſi fuera por tierra, ſin deſcaecer vn punto del camino. Lo que admiraron los Dapitanos, y Subanos, y haziendo grande concepto del poder del Padre, pues aun los elementos le reſpetaban, oyeron con eſpecial aprecio ſu doctrina. Corriò la voz de eſte prodigio, y de la apacible condicion del Miſionero, y ſe deſpoblaron, aun las mas diſtantes, y aſperas ſerranias, y formaron en aquellos rios, y playas haſta onze Pueblezuelos, donde vivian como Chriſtianos, y como racionales. Oy eſtan los Subanos mas dociles, manſos, y rendidos: pero ſiempre es indecible la inclinacion à los rios, à los peñaſcos, à los montes, en que nacieron. Quieren ſeguir la Ley de Chriſto, pero quieren, que los Miniſtros Evangelicos vayan à buſcarlos, y adminiſtrarles à ſus rios, ſin querer ir à los immediatos, como q̃ eſtan entrañados en ſus rios: por eſto ſe han fundado, y mudado las Igleſias

ofici-

en casi todos los rios de aquella costa, como vì, y algunas vezes no sin lagrimas, desde Bayug à Samboangan.

493. Reducidos ya al yugo de Christo los terminos de Dapitan, determinò introducir la Religion en los dominios del Rey de Mindanao, y quedando en Dapitan el P. Melchor de Vera, partio para *Samboangan*, donde empezaba el dominio de Mindanao. Habitaban alli los Lutaos, gente tan politica, y sociable, como estraña, y bozal la Subana. Visitaronle los principales, celebrando tener en su tierra vn hombre, de cuya fama avian penetrado los ecos, hasta su Pays. El Padre con su afabilidad cariñosa los agasajò de manera, que desde luego le trataron, no solo como amigo, sino aun como pariente. Y aviendose despues establecido alli los Españoles, quãdo los Lutaos hazian vn casamiento, regalaban al Padre, como à pariente de mucha estimacion, vn esclavo. El Padre lo recibia de buena gana, y luego le daba libertad, con que quedaban agradecidos los esclavos, y edificados los que los daban, al ver el desinterès, y charidad del Padre. De alli prosiguiò à ver al *Rey de Mindanao*, que le recibiò en Lamitan, que era entonces su Corte, con muestras de singular estimacion, por la fama, que corria del Padre. Este le significò el grande deseo, que tenia de verlo amigo de los Españoles, y de que tuviese à su Rey aquella respetosa atencion debida à tan gran Principe. El natural agrado, y afabilidad del Padre ganò la voluntad de aquel Regulo de manera, que condescendiò à quanto el Padre le propuso, y quedò tan amigo del P. Gutierrez, que quiso, que se llamasen hermanos, y se tratasen como tales. Y porque su amor no se quedase en la vana infecundidad de las palabras, sino que se acreditase de verdadero con las obras, le ofreciò oro, esclavos, y otras preseas. Agradecido se mostrò el P. Gutierrez, pero no quiso recibir cosa alguna, declarando al Rey, que de nada de este Mundo hazia aprecio, y que solo deseaba el bien de sus almas, y que se bolvia muy contento con la buena voluntad, que le avia mostrado. Con esto se afianzò en el Rey el alto concepto, que avia hecho de su virtud, pues no ay hombre por barbaro, que sea, à quien no edifique el desinterès de los Religiosos. El Rey le diò su estandarte, paraque si encontrase sus Armadas, no recibiese hostilidad alguna. Y dexando à los Mindanaos muy gustosos de su amistad, bolviò à Samboangan, donde encontrò à la Reyna de Iolo, que por la fama, que corria por todas partes, y por los informes de los Lutaos, deseaba conocerlo. La Reyna, y los Principales, que la acompañaban, quedaron muy pagados del trato cariñoso, y apacible del P. Gutierrez, y les prometio ir à visitar à su Rey, como despues lo executo. La Reyna le dio su estandarte, paraque si lo encontrasen sus vasallos, que pyrateaban estos mares, no le hiziesen daño alguno.

494. Bolviò à Dapitan, donde fue recibido con indecible alegria de los que le amaban, como hijos primogenitos, y dividiendose el P. Melchor de Vera

la

la adminiſtracion de los Pueblos, fueron adelantando aquellas Chriſtiandades con el cultivo. Deſpues de aver eſtado algun tiempo el P. Gutierrez en aquellos Pueblos, determinò paſar à Iolò, como avia prometido, llegò à Samboangan, de donde paſò à *Baſilan*, y empezò à inclinar à los Baſilanos à fugetarſe al dominio Eſpañol. Llegò à *Iolò*, donde el Rey por los informes de la Reyna, lo recibiò con agaſajo, y quedò inclinado al P. Gutierrez. Eſtaba cautivo en Iolò el P. *Vilancio* de nueſtra Compañia, viſitòle el Padre, y lo conſolò quanto pudo. Y tratando del reſcate, no le fue poſible ſacarlo de cautiverio, por no tener lo mucho, que pedian por el. Sirviò eſta primera ida à Iolò de aficionar los Ioloes al Padre de manera, que con ſeguridad pudieſe bolver en qualquier tiempo. Saliò de allì, y bolviò à Dapitan: recogiò varias limoſnas, y con ellas partiò à ſolicitar el reſcate de los cautivos de Iolò, guiado de la mano de Dios en tan buen tiempo, que coſteando à Mindanao, encontrò vna poderoſa *Armada de Ioloes*. Dixo el Padre à los Dapitanos; voſotros os podeis eſconder, que yo determino eſperar aquì à los Ioloes. Eſo no, reſpondieron leales, y animoſos los Dapitanos; noſotros jamas te hemos de deſamparar; lo que fuere de tu fortuna ſerà de la nueſtra, ſi tu murieres, alli moriremos noſotros, pues eſtamos reſueltos à ſeguirte en todo trance. Viendo el Padre eſta animoſa reſolucion, les dixo, pues porgamos la proa à la Armada: aſi lo executaron los Dapitanos, y llegando à la primera embarcacion, entrò en ella con tal confianza, y dominio, como ſi eſtuviera entre ſus feligreſes. Hablò con el Principal, que lo recibiò con agaſajo, preguntòle por otros Principales ſus conocidos, y acercandoſe las demas embarcaciones, al ver aquella novedad, ſabiendo que venia alli el P. Gutierrez, fue grande la alegria de los Datos, y entrando en la Capitana, alli le agaſajaron todos.

Preguntòles el Padre à donde i 495.
banè ellos reſpondieron llanamẽte, que à ſaquear las Islas, y enriquezer con ſus deſpojos. Dixoles el Padre, yo voy aora à tratar con vueſtro Rey de las pazes con las Eſpañoles, y eſtas no ſe podràn efectuar, ſi voſotros robais à los Biſayas, vaſallos del Rey de Eſpaña. A que replicaron los Capitanes, pues como hemos de recompenſar los gaſtos hechos en el avio de eſta Armada? id contra otras Islas enemigas, que allà tendreis mejor fortuna. Obedientes los Ioloes à la voz del Padre, como ſi fuera ſu General, dexaron el rumbo, que llevaban, y tomaron ſu derrota azia Borney, y de eſte modo librò Dios à eſtas Chriſtiandades del grande eſtrago, que vbiera hecho vna Armada tan poderoſa, eſpecialmente en Baclayon, à donde principalmente llevaban la derrota. Proſiguiò el Padre ſu viage, y llegò à Iolò, donde fuè recibido con alegria, y eſtimacion. Reſcatò muchos cautivos, y entre ellos à *Fr. Iuan de San Ioſeph* Religioſo deſcalzo de S. Aguſtin, que deſpues fue Prior en Zebù, quando el P. Gutierrez era Rector, y quedò tan

agra-

agradecido à aquel beneficio, que comunmente le llamaba, mi Padre Redemptor: pero no pudo reſcatar al P. Vilancio, porque avia ya muerto en la priſion de neceſidad, trabajos, y miſeria.

496. Para refrenar al Mindanao y impedir las continuas pyraterias, con que aſolaban nueſtras Chriſtiandades, ſe juzgò neceſario tomar puesto en ſus mismas tierras. Porque la providencia de deſpachar Armadas, ſobre ſer coſtoſa, era caſi de ningun efecto, pues quando nueſtras Galeras iban à ſeguirlos, eſtaban ya ellos de buelta ſeguros en ſus tierras, por la mucha diſtancia, que ay deſde Cavite haſta Biſayas, y aun quando ſe encontraſen las dos Armadas, burlaba la ligereza de ſus embarcaciones la lentitud de las nueſtras, que ſolo eran teſtigos de los miſerables deſtrozos,q̃ ſiempre hazian ſus Armadas. Dudabaſe en Manila, qual ſitio ſeria el mas conveniente,para defender las Islas de Pintados,y con el dictamen del P. Gutierrez, ſe determinò hazer Plaza de armas à *Samboangan*, y ſe diò orden al General Iuan de Chaves, que paſaſe por Dapitan, para llevar conſigo al P. Pedro Gutierrez, y de alli proſiguieſe haſta Samboangan, debajo de la direccion de dicho Padre. Acompañaronle muchos de los mas nobles Dapitanos, y le acompañaran todos, ſi la neceſidad de defender ſu Pueblo,no detubiera à muchos. Pianbong,Lutao mui principal de Samboangan, ſe avia retirado à Dapitan los años antecedentes, por quexas, que tenia de el Rey de Mindanao, eſte ſe bautizò,y ſe llamò D. Pedro Pianbong, y aora acompañò con toda ſu gente à los Eſpañoles,que à ſeis de Abril de 1635. llegaron à Samboangan, y mientras los Eſpañoles con promeſas, y amenazas buſcaban pobladores de aquel ſitio, el P. Gutierrez ayudado de Pianbong, iba reduciendo los Lutaos à formar Pueblo, para oìr el Evangelio, predicabales con fervor: pero en los adultos no ſe lograba el fruto deſeado; porque criados en la libertad, y los vicios, ſe les hacia dificil aſumpto acomodarſe à vna Ley nueva,y tan contraria à ſus errores, y coſtumbres: pero daban los niños,paraque los bautizaſe el Padre, que los recibia con guſto por la eſperanza de fundar en ellos vna florida Chriſtiandad, como deſpues comprobò el efecto. Alli eſtubo, haſta que ſue al caſtigo de aquellos barbaros el Governador, D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, que adelantandoſe à la Armada de Biſayas, logrò ſin eſte auxilio la victoria, que aunque por eſto ſue mas glorioſa, ſi vbiera eſperado las quarenta Caracoas de Biſayas,vbiera ſido acaſo tan completa,que ſe vbiera concluido la guerra con la priſion de Corralat,y de ſus principales, ò Datos, pues avria gente baſtante, para cerrarle los paſos à la fuga. En eſta armada iba el *P. Gutierrez*, que llegò à Mindanao dos dias deſpues de ganado el Cerro, y mandò el Governador,que continuaſe azia Caraga hoſtilizando los dominios de aquel Regulo. Fue en ella el P. Gutierrez, para aſiſtir à los Eſpañoles, y Biſayas, y llegò à Dapitan haviendo

bojeado enteramente la grande Isla de Mindanao, con cuya ocasion obſervò el Padre las puntas, enſenadas, y rumbos, y formò el *primer Mapa*, que ſe hizo de eſta Isla para la comun vtilidad. En Dapitan conſolò, y doctrinò à ſus hijos antiguos los Dapitanos, y Subanos, y deſde alli bolvio à ſu nueva Miſion de Samboangan, donde con otros Padres ſe empleò en aſiſtir à los Eſpañoles, Pampangos, y Lutaos, y todos tenian baſtante, que trabajar, por lo mucho que ſe ofrece en vn Preſidio, y en vna Miſion tan nueva, y compueſta de gentes tan diverſas.

497. A principios del año de 1638. acompañò el P. Gutierez con otros Padres la Armada, en que pasò à la conquiſta de *Iolò*, el Governador D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera. Al principio los Ioloes ſe burlaban de la preſumpcion Eſpañola, creyendoſe inconquiſtables en ſu Cerro: pero viendoſe en el vltimo aprieto, ſe valieron del P. Gutierrez, para tratar del rendimiento, por la confianza que tenian de ſu fe, y de ſu trato. Acudiò el Padre al Governador à ver, que partidos ſe podian ofrecer. El Governador mas confiado yà del rendimiento del enemigo, de lo que debiera, reſpondiò, que ſe entregaſen à diſcrecion. Bolviò al Cerro el Padre, y por mas que les perſuadiò à la paz, y al rendimiento, no les pudo ſoſegar con tan confuſa reſpueſta, y como el Padre no pudo ſacar del Governador la claridad, que los Ioloes deſeaban, ſe retirò de la interlocucion, y el Governador por demaſiado ſatisfecho malogrò la victoria. A todos admiraba la ſeguridad, que el Padre tenia entre los Moros, por la gran confianza, que eſtos tenian en ſu fe, pues diſcurrian, que no los podia engañar ſegun el alto concepto, que avian formado de ſu virtud, y Santidad. Acabada aquella jornada, bolviò à ſu Rectorado de Samboangan: pero poco ſe detubo alli, pues el Governador de la plaza le pidio ſe embarcaſe en vna Armada de doce embarcaciones, que embiaba à ſocorrer el Preſidio de *Buhayen*, y porque temia, que los Mindanaos ſe vnieſen contra noſotros con los Buhayenes, ſe valiò del Padre, para diſuadir à Corralat de eſta perjudicial confederacion. Y con efecto perſuadiò à Corralat, à que deſpidieſe los Embajadores de Moncay, Rey de Buhayen, en preſencia del Padre, y proſiguiendo la Armada, ſe introdujo el ſocorro en la fuerza, librandola del peligro, que le amenazaba.

498. El P. Gutierrez conſolò notablemente à todo aquel Preſidio, y en eſpecial al Ieſuyta, que lo adminiſtraba, exhortando à todos à la perſeverancia, de que diſcurria, ſe avia de ſeguir mucha gloria à Dios nueſtro Señor en la converſion de aquellas gentes, y ſe reſtituyò à Samboangan. No tardò mucho en bolver à Buhayen; porque aviendo buelto à Samboangan de llebar el ſocorro à Ternate, el General D. Pedro de Almonte, ſaliò de aquella plaza à hazer guerra al Rey de Buhayen, llebando configo al P. Gutierrez, à quien amaba, y veneraba como Padre, con tal reſpeto, que nunca tomaba reſolucion

de

de importancia ſin ſu conſejo, ni ſe apartaba de ſu parecer. Deſde la Sabanilla fue Almonte à Buhayen, embiando al Sargento mayor por tierra à *Malanao*, à encontrarſe con el Cabo de Caraga, que avia entrado en los Pueblos de los Malanaos. Acompañò en eſta jornada el P. Gutierrez al Sargento mayor, y dexò con ſu trato aficionados aquellos principales, y Datos. Concluyda eſta guerra, quedaron dos Preſidios de Eſpañoles en Buhayen, y la Sabanilla. Cautivaron los Moros algunos de nueſtros Indios, y ſoldados, y movido el Padre Gutierrez de ſus piadoſas entrañas, hizo viage à Mindanao, para ſolicitar el reſcate de aquellos cautivos, entrò en la Corte del Rey con la ſeguridad, y confianza, que ſiempre. Se hallaba Coralat combatido de temores, creyendo, que los Eſpañoles le avian de quitar el Reyno, y le pareciò aſegurarlo, haciendo *prenda de la perſona del Padre*, y aſi lo fue entreteniendo con frivolos pretextos, ſin darle embarcacion, paraque pudieſe bolverſe. Eſte cautiverio diſfrazado durò tres meſes, en el padeciò mucho el Padre, no ſolo en la miſeria, con que comia, y eſtaba, ſino mucho mas en ver la ceguedad de aquellas almas cautivas del demonio, ſin eſperanzas proximas, de que ſalieſen de aquella ceguedad. Avian regalado algunos amigos al Padre vn poco de chocolate para las navegaciones, y incomodidades, que paſaba, ſe le acabò en el cautiverio, y deſde entonces hizo propoſito, aunque no voto, de privarſe en adelante de eſte regalo, y lo cumpliò con grande exaccion, ſin faltar jamas à ſu propoſito por mas inſtancias, que le hizieſen. Entre tantas afliciones no le faltò vn ſuperior conſuelo: *Apareciòſele la Soberana Reyna de los Angeles*, y le conſolò en ſus trabajos, y le ofreciò ſu proteccion, y amparo, para ſalir del rieſgo, que le amenazaba entre aquellos barbaros traydores.

499. De eſte modo recompensò Dios los trabajos, y peligros de vida, que tubo ſu Siervo, y premiò la reſolucion, con que ſe dexò en ſus manos, aun quando no le fuera dificil huir los rieſgos, que le amenazaban. Dios moviò à Corralat, y diò embarcacion al Padre, con que pudo bolverſe à Samboangan. Y la providencia Divina ſacò de eſta detencion del Padre en Mindanao grandes provechos para las Islas, y el Padre ſacò mucho que ofrecer à Dios, no ſolo en el cautiverio, ſino deſpues de vuelto à Samboangan, pues juzgando los Superiores, que la detencion fueſe mas dilatada, ſeñalaron otro Rector de Samboangan. Eſta ocaſion, que acaſo à otro fuera ſenſible, fue muy del guſto del P. Gutierrez, que deſembarazado de aquel govierno, pudo bolver à viſitar à ſus queridos hijos los Dapitanos, y los Subanos. Pero poco le durò eſte conſuelo; pues immediatamente lo hizieron Rector de la Reſidencia de Bohol, donde eſtubo tres años con mas quietud, en quanto al cuerpo, por no ocuparſe en los largos, y peligroſos viages, que por mar avia hecho los años antecedentes: pero ſu eſpiritu no deſcanſaba empleado frequentemente en el cultivo de aquella Chriſtiandad.

Les predicaba con fervor, les explicaba los mysterios, los confesaba, y aun los adelantaba à cosas de mas perfeccion, en las Congregaciones, y devocion à Maria Santissima, y los Santos, por ser la gente mas capaz, despierta, y constante de aquellas Islas de Bisayas. El año de 1643. pasò el Padre à Manila à la Congregacion Provincial, en que atendiendo à sus prendas, y trabajos le señalaron por Procurador à Roma, y Madrid en tercer lugar. Bolviò à Bohol, y acabado aquel Rectorado, le señalaron por Rector del Colegio de *Zebu*, y Vice. Provincial de Bisayas. En aquella Ciudad continuò sus fervores, y zelo como siempre. Vbo por este tiempo vna inquietud en el Presidio de Yligan, y temiendo el Alcalde de Zebù, que los soldados vbiesen muerto al Capitan, embiò tres embarcaciones con socorro, y Capitan señalado, por si vbiesen muerto al de Yligan. Y el P. Gutierrez, por estorvar las muertes, ò alborotos, que se podian temer, se ofreciò à acompañarlos, y con efecto sirviò su authoridad, y presencia de estorvar muchos inconvenientes. Buelto con felicidad à Zebù, se le ofreciò vna ocasion, en que mostrò el justo aprecio, que hazia de la salvacion de las almas.

500. Avia ido el P. Gutierrez à Ynabangan, donde tiene alguna hazienda el Colegio de Zebù. Supo que vn Indio muy valiente, y temido, de Loboc, se avia huido del Pueblo, llebandose à los montes à su amiga, para vivir con libertad de gentil en su perdicion. Llamabase este *Indio, Baguio*, y era antiguo conocido del P. Gutierrez, que compadecido de su alma, determino ir à buscarlo por los montes. Mas de dos dias de camino ay desde Ynabangan à Loboc, por camino aspero, y dificil, el qual emprendio el fervoroso Padre con pretexto de ir à Loboc. Salio pues, aunque indispuesto, y caminando por aquellas breñas, y espesuras, por malos pasos. Al llegar al monte, donde se decia estaba oculto el Indio fugitivo, empezò à clamar con grandes vozes: Baguio, Baguio, à buscarte vengo, sin reparar en trabajos, ni fatigas, dexa la espesura de las selvas, donde vives, como fiera, y vente à vivir en poblado, como hombre. Dexa esa compañia; porque no te halle la muerte en tan mal estado, que puedes temer, sea en breve, pues los años son muchos, y nuestro Señor no ha esperado poco. En Loboc te espero, hijo Baguio, sigueme, pues por ti he venido, llebe yo este consuelo de verte arrepentido de tu mala vida, y con proposito de enmendarla, y de servir à tan buen Dios, como tenemos, que aunque tan ofendido, suspende el exercicio de su justicia, paraque tenga empleo su misericordia. Estas vozes animadas con el fuego de su pecho, penetraron los montes, llegaron à los oidos de Baguio, ablandaron su pecho endurecido, y le llebaron à Loboc, à verse con el P. Gutierrez, reduciendo sus oraciones esta oveja perdida, la que buscò como buen Pastor por los montes, y las selvas. Y Dios premiò el trabajo, que tubo el P. en buscarla con el gusto, que tubo en averla hallado, y verla reducida. Como

otro

otro prodigo, llegò Baguio à la vista de su amoroso Padre, y arrepentido de sus culpas, dexo la ocasion de su ruina, proponiendo con firme resolucion la enmienda en adelante. Y assi fue, que apartado de aquella mala compañia, viviò como Christiano, y los Rectores de aquella Residencia se encargaron por caridad de mantener de limosna à aquella muger, paraque la miseria no le sirviese de tentacion. Con lo que desde entonces se conservò quieta en el Pueblo, debiendose este triunfo al zelo de este fervoroso Operario. Quando el P. Gutierrez llegò de este viage à Zebù, estaba en aquella Ciudad el Governador Ecclesiastico, que por muerte del Obispo, D. Fr. Pedro de Arze, avia embiado el Cabildo de Manila, y hallandose enfermo de peligro, deseaba tener el consuelo, de que en aquella terrible hora de la muerte, le ayudase vn Varon tan Apostolico como el P. Gutierrez. Cumpliòle Dios sus deseos, pues llegò à tiempo, que le pudo servir con su direccion, para disponerse à aquella larga dificil jornada, muriendo con singular consuelo de lograr la assistencia de tan zeloso Ministro.

501. Acabado el Rectorado de Zebù, bolviò a ser Rector de Dapitan, donde compadecido de la pobreza, con que vivian aquellos Padres, fue por varios Pueblos de Pintados à buscar alguna cosa para su alivio, y aviendo recogido algunas limosnas, bolviò gustoso de tener, con que desahogar su caridad, assi con los Religiosos, como con los Indios. Aplicòse à adelantar aquellas Christiandades, que debian su principio à los fervores del Padre, visitaba los Pueblos, predicaba à los Subanos, y reducia à poblado à los montarazes. Saliò vna vez de Dapitan à visitar los *Subanos*, siguiendo la costa azia el Poniente. Y movido por inspiracion divina, segun se viò en el efecto, prosiguiò su camino hasta *Samboangan*, donde fue recibido como Angel de paz de aquellos sus antiguos hijos, y de toda la milicia, y el Padre recibiò especial consuelo en ver quanto se avia adelantado la Christiandad, y el Presidio. Avia en el vn *Capitan*, que estaba tan encenagado en vna mala amistad, que ni el escandalo del Pueblo, ni las continuas exhortaciones de Ministros zelosos, la avian podido arrancar de su misma casa. Vna noche despues de las oraciones llamaron para vna confesion, de vn enfermo, ofrecìose el P. Gutierrez, no queria permitir el Rector, que aviendo Operarios en el Colegio, fuese à la confesion vn huesped de tanta authoridad. El Padre sin declarar su designio, insistiò en ir, diciendo con su natural gracia: yò he de ir, porque no se diga, que como el pan de balde. Fue à la confesion, y à la buelta pasò por la casa de aquel Capitan, que à la sazon estaba à la ventana. Viendo al Padre le saludò, y le combidò à que subiese à su casa, logrò el Padre el lanze, que deseaba, y subiendo arriba estuvo vn rato en conversacion con el Capitan, tratando de cosas indiferentes. Y al tiempo de despedirse, sin ponderarle las penas del infierno, ni otros motivos, le dixo con su agasajo, y gracia natural:

eche

eche yà esa muger, pues harto nos ha sufrido Dios, y lleve yo este consuelo, de que vsted queda enmendado, y con proposito de servir à nuestro Señor. Al punto respondio el Capitan movido de mano superior. Por Dios principalmente, y porque V. P. me lo manda, echarè luego de casa esa muger: y assi lo executò.

502 Contento el Padre de aver logrado tan bien aquel largo viage, se bolviò à su Residencia, donde tubo bastante, que trabajar, y padecer por los excesos del Cabo de Yligan, que con su soberuio natural, olvidado de sus bajos principios, traia inquieto el Presidio, con no pequeño peligro de la tierra. Acabado el tiempo de su govierno, quedò por Ministro de Yligan, donde se estendia su zelo no solo à los del Pueblo, sino hasta la Laguna de Malanao, exhortando à sus Naturales, à que abrazasen la Religion Christiana, y logrò con sus instancias reducir à vn Dato, ò principal de la Laguna, paraque con los suyos se fuese à vivir à Dapitan, donde recibiò el Santo bautismo. Y à otro mas poderoso reduxo, à que con su gente se avecindase en Yligan. Vna *seca* general de Bisayas tenia sin yerba los campos, los arboles sin fruto, y sin esperanza de cosecha, y de sustento à todos los Naturales. Quando ellos se hallaban en esta afliccion, el Padre estaba para techar la Iglesia, y para animarlos à este pequeño, y tan debido trabajo, les prometiò, que Dios les daria agua, si ellos techaban su sagrado Templo. Aceptaron el partido, y el Padre empezò vn Novenario por este fin, y fue servido el Señor de las misericordias, que à la primera Misa *llobiese*, con lo que quedò acreditada la eficacia de las oraciones de su Siervo, y consolados los Indios, aviendo experimentado tan singular favor del Cielo. Y sacudiendo à su vista la natural pereza, emprendieron con animo la obra, que en breve quedò concluyda, y cobrando devocion, y aprecio al sacrificio de la Misa, frequentaban mas la Iglesia. Siguiòse à la seca vna *plaga de gusanos*, que destruia las sementeras. El P. Gutierrez hizo los acostumbrados conjuros de la Iglesia, y al acabarlos, murieron los gusanos, clabando las cabezas en tierra. Con lo que se afianzaron mucho en la fe aquellos nuevos Christianos, y creciò en ellos el aprecio, que hacian de la virtud de su Ministro, cuyas oraciones experimentaban tan acceptas al Altissimo.

503 Por negocio perteneciente al Ministerio de Yligan hizo viage à Zebù, por Abril de 1651. y aviendo buelto à su Pueblo continuaba su administracion. El dia veinte y cinco de Iulio, dedicado à nuestro *Apostol, y Patron de las Españas Santiago*, dixo Misa, y predicò con tanto espiritu, y fervor, que hasta el alba quedò sudada, diò gracias con el espacio, y devocion, que solia, y se bolviò à su casa, à que le acompañò vn Español hasta la puerta, à donde se despidiò del P. Pedro Gutierrez, que al subir la escalera sintiò basças, como que queria vomitar, y sintiendo, que se le desvanecia la cabeza, fue à reclinarse à su pobre camilla. Entrò vn muchacho à decirle, que el Cabo le regalaba vn po-

poco de queſo de Otong, y acercando-ſe al Padre le viò *boquear*, y que eſtaba para morir. Saliò corriendo el muchacho, llamando à vozes al Eſpañol, que le avia acompañado, bolviò à toda priſa, y à pocas vezes, que invocò el dulciſſimo nombre de Ieſus, ſin movimiento, que le deſcompuſieſe, ſin congoja, que le ahogaſe, con ſuma paz, y ſoſiego entregò ſu alma bendita al Criador, dia veinte y cinco de Iulio de 1651. à los cinquenta y ocho años de ſu edad, quarenta de Compañia, diez y ocho de Profeſo, y veinte y nueve de eſtas Islas. Abiſado el Capitan, fue al punto à la caſa del Padre, ſiguiendole todos los que avia en la fuerza, y en el Pueblo, que todos quedaron atonitos con tan inopinada novedad, viendo yà difunto al que poco antes oyeron predicar con tal fervor. Y no hizo en los circunſtantes menos fruto, el Sermon mudo de muerte tan repentina, que el que avia hecho, el que acababa de predicar con tanto eſpiritu. Ninguno hablaba, trabadas las lenguas con el ſentimiento de tan gran perdida. No ſe oian ſino gemidos por todas partes, no ſe veian ſino demoſtraciones de deſconſuelo en todos; porque à todos alcanzaba la perdida, pues conſiderandoſe como hijos, todos ſe tenian por huerfanos con ſu muerte. Faltoles el Angel de paz, el Padre, el Confejero, el amigo, el Maeſtro, el defenſor, y el amparo de ſus trabajos, neceſidades, y afliciones. Quedò ſu ſemblante placentero, y de mejor color, que quando vivo, y tan agradable, que bien ſe conocia avia ſido aquel cuerpo de vn alma pura, y muy accepta à ſu Criador. Tal era el amor, que le tenian aquellos hijos fieles, que ni aun muerto le querian apartar de ſus ojos. Tres dias quedò el cadaver inſepulto, y eſtubieron ſus carnes tratables mas de treinta horas. Enterraronle al fin con mas lagrimas, y demoſtraciones de dolor, que ſolemnidad, pues no vbo ſiquiera vn Sacerdote, que le aſiſtieſe en la tierra, bien que no le faltaba la aſiſtencia de los Angelicos eſpiritus, imitando aun en la muerte, à quien avia imitado tan perfectamente en la vida, al Apoſtol del Oriente S. Franciſco Xavier. Luego que ſe ſupo la muerte en Dapitan fue tan crecido, como general el ſentimiento de aquellos queridos hijos, hizieronle vnas ſolemniſimas honras, y caſi todos los Dapitanos ſe viſtieron de luto. Y no deſcanſaron ſus anſias, haſta llebar à ſu Pueblo los hueſos del que reſpetaban por primer Maeſtro. Doña Maria Oray, nobiliſima Matrona de aquel Pueblo, por mas reconocida al Santo Padre, fue à Yligan, y con las licencias neceſarias, deſenterrò los hueſos, que ſe colocaron en Dapitan, donde haſta oy ſe conſervan con ſingular veneracion.

Fue el P. Pedro Gutierrez vn ſu-504. geto de tanta virtud, que por la ſerie de ſu vida ſe conoce aver Dios enriqueci-do con larga mano à eſte ſu fiel Siervo. Amaba como à Madre la *pobreza*, ſegun el eſpiritu de la Compañia, ſu veſtido era pobre, y de ordinario viejo, y remendado, pobres las alhajas, que le eran neceſarias, no tenia mas cofres, ni petacas para ſus traſtos, que vn genero

de

de ceſto toſco, cerrado con vn cordel. Su tintero era de caña, el jarro, con que bebia, era vn medio coco, la cama era vn petate, ò eſtera, ſolo tenia llave vna eſcribania vieja aforrada con vejuco, en que guardaba ſus papeles, y algun dinero para la Igleſia, y para el gaſto, y limoſnas, pobre en la comida, y pobre en todo. El P. Alexandro Lopez queria trocar al P. Gutierrez el Breviario viejiſimo, que tenia, por otro algo mejor, que le daba dicho Padre: pero el amador de la pobreza no lo quiſo recivir, diciendo con gracia; Padre mio, las alhajas antiguas ſon las mas precioſas. Con la miſma reſpueſta no quiſo tomar vn pabellon algo decente, que le daban; porque el ſuyo era muy pobre, y viejo. El P. Pedro Diaz Rector del Colegio de Zebù, que eſcribiò ſu vida, dice: que aunque ha viſto en la Compañia muchos ſiervos de Dios, que amaban la pobreza, como Madre, ſegun nueſtra regla: pero ninguno mas pobre, que el P. Pedro Gutierrez. *La caſtidad*, era Angelica. La prontitud de la *obediencia*, declara bien el caſo ſiguiente. Eſcribiòle vna vez el Superior ſe vinieſe, donde el eſtaba, ſino ſe ofrecieſe tal coſa, aſi que el Padre leyò el orden, ſin paſar adelante, mandò apreſtar ſu embarcacion, para obedecer, luego proſiguiò la carta, y viendo el requiſito, que embarazaba la *execucion*, mandò parar en lo comenzado. Era *humilde* de corazon, jamas ſe le oìa coſa, que cedieſe en alabanza propria, nunca ſe jactaba de lo mucho, que avia trabajado, ni ſe atribuìa los buenos ſuceſos, que eran tan hijos de ſu prudencia. No ſalia de ſu boca palabra, que pudieſe ofender, ò deſpreciar à otro. No ſe veìa en ſus acciones la menor nota de altivez. En obras, y palabras reſpiraba manſedumbre, humildad, y deſprecio de ſi miſmo. No ſe deſdeñaba de las acciones mas humildes, antes ſe exercitaba con guſto en las mas bajas. Siendo Vice. Provincial de Pintados, y Rector de Zebù, ſi faltaba Maeſtro de la eſcuela por algun accidente, bajaba à ſuplir ſu falta, tomaba leccion à los niños, corregia ſus planas, y les cortaba las plumas, como ſi fuera ſu propria ocupacion.

Si avia algun enfermo, iba à la co- 505.
cina à componer la comida, y los guiſados, en que Dios le daba gracia particular. Algunas vezes quitaba el pelo por ſus manos à los Indios Subanos, ſiendo por lo regular gente aſqueroſa. Quando caminaba encendia fuego à los Indios, y les hacia los cigarros, paraque chupaſen tabaco, por el aliento, que eſte les dà en las navegaciones, y caminos, aunque el Padre no lo tomaba. Su genio era tan *afable*, tan manſo, tan cariñoſo, y tan benigno, que con ſu trato, y agaſajo cautibaba à todo genero de gentes, por barbaras, ò cerriles que fueſen. Aſi conquiſtò à los Dapitanos, à los Subanos, à los Lutaos, à los Mindanaos, y Ioloes. Y fue increible el dominio, que tubo con todas eſtas gentes, aun con los Reyezuelos de todo eſte Archipielago. Y en lo que creo, que fue el fenix de Indias, fue en no aver tenido encuentro con ningun Alcalde mayor, ni Cabo; pues aunque algunos

eran

eran del natural colerico, ſoberbio, y altivo, en la paciente afabilidad del P. Gutierrez perdian la fuerza ſus aſperezas. Tenia vna gracia natural, à que pocos podian reſiſtir. Era *alegre, y feſtivo*, y tal vez conſiguiò con ſu gracejo el fruto, que otros no podian conſeguir con los mas poderoſos Sermones.

506. En medio de eſta manſedumbre conſervaba con entereza la authoridad de Miniſtro Evangelico, ſin rendirſe con vilipendio à la fantaſtica deſpotica altivèz de algunos Iuezes Seculares, pues ſabia reſiſtirles *con Chriſtiano valor*, quando ſe atraveſaba el honor del Taberna-culo. Siguiendo en eſto, no ſolo el exemplo de muchos Santos, que no dexaron hollar la precioſa margarita de la dignidad Sacerdotal, de la altivèz, ſinrazon, groſeria, invrbanidad, ò atrevimiento de algunos Seculares: ſino tambien el dictamen de N. S. P. que nos enſeña à no ſer liſongeros, ni apocar nueſtros miniſterios. Para conſeguir el reſpeto debido ſerà medio eficaciſimo, que acordandonos de la ſublime dignidad del Sacerdocio, tratemos à los Seculares con caridad ſi, y con el modo correſpondiente à la condicion de cada vno: pero con la ſuperioridad, que deben reconocer à nueſtro caracter, ſin familiarizarnos, ni vulgarizarnos con ellos; porque como hombres de eſtados tan diſtintos, y de profeſiones tan diſtantes vnos, y otros, nunca pueden hazer buena pareja. Debeſe pues cumplir la Ley antigua del Deuteronomio: *Non arabis in bove ſimul, & aſino*. Mas que Superior, era ſubdito amoroſo de ſus miſmos ſubditos, pero no le faltaba entereza, para corregirlos, ſi declinaban: bien que ſiempre con ſecreto, con modeſtia, con caridad. El *zelo* del P. Gutierrez fue de Apoſtol, y aſi le apellidan los que le conocieron. Se puede decir, que fue el Xavier de eſtos tiempos. La ſalvacion de las almas lo ſacò de ſu Patria, y ſu Provincia, y lo traxo à eſtas Islas, en ellas hizo muchos, dilatados, y dificiles viages, eſpecialmente por mar, ſin perdonar à canſancio, ni fatiga, padeciendo muchos peligros de la vida en la inquietud de los mares, y mucho mas en la infiel inconſtancia de los Moros, en cuyos Reynos entrò muchas vezes con ſingular confianza en Dios, ſin temer la muerte, el cautiverio, ni el maltratamiento. Repitioſe mas de vna vez en eſte zeloſo Padre el exemplo de emprender vn viage, por ſacar vna alma del infeliz eſtado de la culpa. En Dapitan, en los Subanos, en Mindanao, en Bohol, en Zebù, y en otras partes, quãto trabajò por el bien de las almas? les predicaba, les enſeñaba los Myſterios, los buſcaba entre las ſerranias, y montes, los ſacaba de ſus cuevas, chozas, y cavernas, y con paciencia invencible los reducia à vida Chriſtiana, racional, y politica. El P. Pedro Diaz, hablando de ſu *caridad*, dize: *en compadecerſe de los pobres, dandoles lo que podia, ſin aguardar à que le pidieſen, no ha tenido igual en quanto he conocido*. Si en las playas encontraba algunos Indios, les daba de ſu poco matalotage: la limoſna de arroz, que ordinariamente daba à qualquier pobre, baſtaba para mantenerſe vna ſe-

mana, sin temor, que por muchos los pobres, y no mucho el arroz, que avia en la despensa le avia de faltar, porque Nuestro Señor se lo multiplicaba, como varias vezes notaron con admiracion los que le asistian, y atestiguaron antes, y despues de la muerte del Padre. Acudian todos los pobres con filial confianza à este gran limosnero, que no sabia negar lo que le pedian, ni le sufria su corazon, que bolviese ninguno desconsolado, siendole mas tolerable el carecer de lo que necesitaba, que el ver à vn pobre bolverse triste, por no llevar lo que avia pedido. Vna vez le pidiò en Dapitan vn Indio vn pedazo de manta negra para luto, y no aviendola en casa le diò su manteo. En la Provincia de Leyte los Rectores le avian dado algunas limosnas por su necesidad, y al llegar à Zebù acudieron tantos pobres, y el Padre los socorriò con tal liberalidad, q̃ apenas le quedò dinero alguno; y preguntandole, q̃ se avia hecho la limosna, q̃ avia recogido; respondiò, q̃ como era de los pobres, se le avian llevado.

507. Su *oracion* era fervorosa, alta, y continua. Traia à Dios continuamente en los ojos de su mente con viva presencia. Y aunque por su humildad, y por aver muerto antes que el P. Gutierrez sus padres espirituales, que le trataron mas tiempo, no se supieron los favores, que Dios le avia hecho: pero de vn caso, de que vbo muchos testigos, se puede inferir, que eran grandes, y frequentes los regalos, con que Dios favorecia à este su Siervo. Aviendo salido de Dapitan, para Iligan, y aviendo dado fondo cerca de la punta de Tagolo, dificil de pasar en tiempo de Brizas, saltò en tierra, y mando le hiziesen vna barraquilla, para darse mas libremente à la oracion, apartado del bullicio de los Indios de la Caracoa. Alli se quedò aquella noche solo, sin persona alguna, que le acompañase. Pasada al parecer la media noche, despertò vn Indio, y viendo *mucha luz, ò como llama de fuego* en la barraquilla del Padre, despertò à otros compañeros, y vn Español, que iba con ellos, creyendo se avia pegado fuego, para apagarlo. Todos vieron la luz, y yendo à apagarla, repentinamente se desapareciò, viendolos el Padre, les dixo, dormid, y descansad, no tengais cuydado. A todos causò gran admiracion el caso, pues sabian, que el Padre no tenia antes lampara, ni luz, y se persuadieron, que aquella avia sido luz del Cielo, que Nuestro Señor avia permitido viesen, para acreditar al que les comunicaba la luz de la verdadera fe. En otra ocasion iba el Padre desde Iligan à Dapitan à la visita del P. Provincial, y à poco tiempo despues de averse embarcado el Padre, oyeron los muchachos, que avian quedado en la casa, *vna concertada musica*, como de harpa, rabel, y guitarra, y de vozes en el aposento del P. Gutierrez. Admirados de aquella novedad, se acercaron mas cerca, y para averiguar, que cosa era, abrieron la puerta del aposento, y al punto cesò la musica, y todos creyeron, que Dios queria significar con aquel favor el agrado, que recibiò de la pronta obediencia, con

que

que ſu Siervo fue al orden de ſu Superior. Avia ido el P. Gutierrez à la Haya de Dapitan à confeſar vn enfermo, y al bolver por el rio en vn barotillo, ò barquilla pequeña con vn ſolo Indio, iba el Padre ſentado en la proa, quando à poco rato *diſapareciò*: congojoſe el Indio, temiendo, que ſe le vbieſe llevado algun cayman de los muchos, y carniceros, que ay en aquel rio. En eſta congoja ſe hallaba el Indio, quando de alli à vn breve rato bolviò aver al Padre en la proa del baroto, como de antes, y le dixo: ea demonos priſa, q̃ es tarde.

508. Fuè el P. Gutierrez deſde ſus tiernos años muy devoto de la Reyna *de los Angles*, y perſuadia à otros eſta miſma devocion. Y ſe tuvo por cierto, que la Señora le conſolò, viſitandolo, quando eſtaba detenido en Mindanao. Eſpecial devocion moſtraba el P. Gutierrez à vna hermoſiſima Imagen de la Virgen del Populo, que ſe venera en nueſtro Colegio de Zebù, y es fama, hablò al P. Alonſo de Humanes. Y ſolia decir el P. Gutierrez, que aquella Imagen le acordaba ſu cautiverio, y que ſe le repreſentaba tan vivamente, que le parecia, que la eſtaba viendo, y que eſta memoria, y repreſentacion le era de eſpecial conſuelo en ſus trabajos. Y el Padre à quien ſe lo referia coligiò del afecto, y ternura, que veia en el P. Gutierrez, que el original avia ſido quien avia recreado ſu eſpiritu en Mindanao, pero que por ſu humildad diſimulaba el favor, haziendo ſolo mencion del retrato: lo que perſuade el caſo ſiguiente. Adoleciò gravemente en vn Pueblo de aquella coſta vn *pobre Subano*, à quien fatigaban continuos, y penoſos accidentes. Eſtando en la mayor furia de ellos, fue llevado en ſu imaginacion, y entre ſueños à vnos campos, y valles muy floridos, y à vnos viſtoſiſimos prados, en que viò vna caſa, ò Palacio muy hermoſo, y magnifico. Acercòſe à regiſtrar por la puerta, y viò dentro vna *belliſima Señora*, de cuya Mageſtad ſe retirò encogido el pobre Indio. Llamòle la miſma Señora, y le preguntò, ſi la conocia, ò ſabia quien era? Turbado el Indio con tanta grandeza, y reſplandor, apenas pudo decir titubeando, que ſegun ſu hermoſura, y belleza no podia ſer otra, que la *Emperatriz de los Cielos*. Es asi, le dixo la Soberana Reyna, y haciendole, que obſervaſe el veſtido, que era vn ropage celeſtial, le añadiò: *eſte veſtido, o librea me ha hecho vueſtro P. Gutierrez con ſus virtudes, y merecimientos*. Deſpertò el Subano del ſuave ſueño, contò el ſuceſo à ſus compañeros, y aunque ellos como bozales no hizieron aprecio de ſu dicho: pero los prudentes, que ſupieron el caſo, lo tuvieron por cierto, pues lo comprobò la mejoria del Indio, como dadiva, y prenda de la benignidad de Maria Santiſima. Navegaba el P. Gutierrez de Mindanao à Zebù, y aviendo ſaltado vn dia vn viento contrario, no pudieron tomar el puerto, q̃ deſeaban, por mas que con toda fuerza bogaban los Indios, para venzer las olas, haſta que rendidos fue preciſo ir azia el partido de Dumaguete. Hambrientos, y canſados ſe echaron à dormir los Indios;

compadecido el Padre de ſu neceſidad, viendo que no tenian *peſcado*, ſe deſcalzò, y entrando en el mar haſta darle el agua à media pierna, empezò à bullir por todas partes el peſcado, y à venirſele à las manos, y el Padre lo cogia con facilidad, y lo echaba à la arena diciendo: *ea compañeros, yà teneis aqui peſcado*, de que cogieron vn ceſto, y adviertе Don Pedro Cabiling, que fue teſtigo de eſta maravilla, que aquel genero de peſcado nunca ſe àcerca à tierra; ſino ſiempre anda engolfado; paraque de eſte modo ſe conocieſe mejor la miſericordia, q̃ hazia Dios à aquellos pobres Indios por los meritos del P. Gutierrez, repitiendoſe en eſtas Islas el prodigio, que fue admirable en el Braſil en el Thaumaturgo de aquel Reyno.

509. Su *mortificacion* fue compañera de las demas virtudes, ſu vida era vn perpetuo ayuno, porque comia poco, y pobremente. En toda la mañana no tomaba nada haſta medio dia, ſu ordinaria comida era la moriſqueta de arroz cocido con agua, y por regalo ſe añadian vnos frijoles, y eſte era el regalo, que tenia para el dia de Santiago Patron de Eſpaña. Todos los dias ſe diſciplinaba con notable rigor. El miſmo dia, que murió, avia tomado aquella mañana vna ſangrienta diſciplina, y aſi entrando en ſu apoſento con la ocaſion de ſu muerte, encontraron enſangrentada la diſciplina con muy reciente ſangre. Los ſilicios eran aſperos, y continuos. Mientras andaba en las viſitas ſe dexaba crecer la barba, y todo el tiempo, que eſtuvo en Mindanao, no ſe la quitò, que en eſta tierra tan caluroſa es eſpecial mortificacion. En la Ilaya de Dapitan ſe quedò vn dia en tierra tan infeſtada de *moſquitos*, que apenas ſe podia parar alli, y el Padre con ſingular paciencia ſufriò mortificacion tan penoſa. Paſaba los rios à pie, y deſcalzo, tal vez, al atraveſar los eſteros, y pantanos, ſe metia en el lodo haſta la cintura; para embarcarſe, ò deſembarcarſe caminaba por el mar, y los arrecifes, ſin permitir, que lo llevaſen à cueſtas los Indios, para ſacarlo, ò entrarlo en la Caracoa; caminò à pie los mõtes aſperos de Mindanao, y otras Islas. El concepto, que todos tenian de ſu Santidad, era grande. Los *Moros* en medio de ſu natural deſconfianza, hazian tal concepto del Padre, que parecia, que no los podia engañar, y con ſu palabra ſe aſeguraban de todos ſus temores, y le tenian por hombre venido del Cielo. Los Moros de Malanao ſe llevaron por alhaja precioſa el ſombrero, que ſe hallò en ſu caſa, y deſpues recibieron con grandes demoſtraciones de alegria à otro Padre, por aver dicho, que era ſu hermano en la Religion. Los Seculares le tenian por Santo, y los Religoſos por Siervo muy regalado de Dios, y por vn Varon Apoſtolico. El P. Franciſco Combès en la Hiſtoria de Mindanao Lib. 2. Cap. 8. dize, el *primero que vino à tomar poſſeſion, fue el Apoſtolico P. Pedro Gutierrez, Angel en condicion, y Serafin en caridad, de quien en ſu lugar haremos honroſa memoria, como de Padre, y Apoſtol de eſta Isla, à cuyo cultivo concurrio con tales veras ſus fuerzas, que to-*

tal-

talmente en toda ella le conocen por Padre, y el Santo reconocelor del afecto, preſente, y auſente los miraba como hijos.

510. El P. Combes eſtaba en Dapitan, quando murió el P. Gutierrez, y avien- do ido à Iligan à ſucederle, rebolviendo ſus papeles, luego que encontrò letra ſuya, ſe hincò de rodillas, y ſe la puſo ſobre la caveza; tal era la eſtimacion, con que le veneraba. El P. Pedro Diaz, Rector de Zebù, que hizo vna relacion ſumaria de ſu vida, dize hablando de la traſlacion de ſus hueſos à Dapitan: y no dudarà de venerar aquellas reliqui- as, quien conociò à eſte Apoſtolico Va- ron, aviendo viſto las heroycas virtu- des, con que Nueſtro Señor adorno ſu eſpiritu. Yo confieſo de mi, que avien- dole comunicado con alguna familiari- dad, y admirado la pureza de ſu vida, la ſanta intencion de ſus acciones, la paz, y ſoſiego de ſu eſpiritu, el amor entrañable, y compaſion à los pobres, el recato en ſus palabras, la compoſtu- ra en ſu ſemblante, lo afable de ſu con- verſacion, tan ageno de paſiones, y tan cabal en todas las virtudes, *he dicho va- rias vezes, que ya que no conoci à S. Fran- ciſco Xavier, me alegro de aver conocido al P. Pedro Gutierrez, porque me parece le imitò mucho, y que fue vno de los dechados mas vivos de ſu Apoſtolico zelo.* Tam- bien tratan de ſus virtudes el P. Carlos de Valencia, que era Rector en Dapi- tan, quando murió el P. Gutierrez, y deſpues el P. Pedro de Caſanova, y o- tros. Yo puedo aſegurar, que quando pasè por Iligan, y Dapitan conocì, que es grandiſima la eſtimacion, que haſ- ta oy ſe conſerva del P. Pedro Gutier- rez en aquellos Pueblos, donde vive freſca la memoria, y la veneracion de eſte Apoſtol de Mindanao. Por lo que toca à ſu *muerte, aunque fue repentina,* no fue improviſa, antes ſe cree, que el Padre avia tenido anticipada la noticia del modo, y del quando de ella, pues concurriendo el P. Gutierrez en vna playa de Bohol, yendo à Loboc con el P. Pedro Diaz, hablando de la *accelera- da muerte* del P. Campion en Zebù, di- xo el P. Gutierrez: eſto he pedido à Nueſtro Señor, que quando aya de mo- rir ſea la enfermedad breve, para no caſſar à los que me aſiſtieren. Y avien- dole pedido el P. Gutierrez à dicho P. Pedro Diaz en Zebù los Sermones, que avia predicado alli aquella Quareſma para leerlos, deſpues, encontrando al P. Diaz en Bohol, ſe los bolviò diciendo: tome V. R. ſus Sermones, que aunque deſeaba leerlos, no los llevò, porque no ſe pierdan, *porque ſi me muero,* no ay ſe- guridad de que avra quien cuyde de re- mitirlos. Don Pedro Cabiling ateſti- gua, que varias vezes le oyeron decir: quando *Yo me muera*, no darè mucho que hazer à mis enfermeros. El dia que murió lo iban acompañando deſde la Igleſia à ſu caſa vn Soldado Eſpañol, lla- mado Iuan Gomez, y otro Pampango llamado Miguel Bagſic, y al ſalir de la eſtacada oyeron al Padre, que decia: *a- guardame, Señor, aguarda*, lo que fue re- pitiendo haſta llegar à ſu caſa, que eſta- ba en el Sitio antiguo de la otra parte del eſtero, llamado Baſlayan. Los Sol- dados repararon, y dixo vno de ellos,

que

que el Padre iria hablando con Chriſto, ò con algun Santo, y aſi parece que fue, ſegun moſtrò deſpues el efecto. Eſcribieron de eſte zeloſiſimo Miniſtro, el P. Franciſco Combès, el P. Pedro Diaz, y noviſimamente el P. Ioſeph Caſani en ſus Varones iluſtres.

511. A doce de Marzo, de 1652. muriò en Manila el P. *Raymundo Piſa*, era natural de Mallorca. A los veinte años de ſu edad entro en la Provincia de Aragon, procediò en el Noviciado con fervor, tanto que eſtuvo, ya oleado, y perdiò la ſalud para toda la vida por el demaſiado trabajo corporal de arraſtrar vnas maderas, para la obra de la caſa. Y aſi por eſta falta de ſalud, como por la edad, no proſiguiò los eſtudios mayores. Pasò à eſta Provincia el año de 1615. con el P. Humanes. Eſtuvo muchos años en Pintados, de donde le traxeron à Manila, en ocaſion, que muriò vn grande Operario, paraque ſupliefe ſu falta, y acudieſe al confeſonario, como lo hizo por mas de veinte años continuados, ſiendo bien accepto de los de fuera por ſu afabilidad, corteſia, y otras buenas partes, y de los de adentro por ſu caridad, que moſtrò en las Prefecturas de la Igleſia, y enfermeria, que ſiempre tuvo à ſu cargo. Promoviò con grande empeño la fabrica de nueſtra magnifica *Igleſia del Colegio*, y Sacriſtia con ſu induſtria, y las muchas, y gruefas limoſnas, que le dieron. Y muchas vezes ſolia hallar en la miſma Igleſia grandes cantidades de dinero, ſin ſaber el dueño, que las daba, por cumplir el conſejo de Chriſto à los limoſneros, q̃ hagan de forma la limoſna, que no ſepa la ſinieſtra, lo que la diestra executa. Ponia eſpecial cuydado, en que la Muſica fueſe la mas eſcogida, y que ſe celebraſen las fieſtas con la mayor ſolemnidad, atendiendo en eſto apromover el culto divino, y devocion en eſtas tierras. Viendo el Governador de Manila D. Diego Faxardo la induſtria del P. Piſa, con cuya direccion ſe lograba quanto emprendia, pidiò à los Superiores, le permitieſen ir à Biſayas à la direccion de las fabricas de los Galeones, y paraque con ſu caridad, y cariño pudieſe ſuavizar à los Naturales la peſadez inexcuſable de aquellas cargas: lo que ſe conſiguiò con felicidad. Hizieronle con eſta ocaſion Vice Provincial de Pintados, en cuyo empleo ſe moſtrò no menos humilde, que caritativo con los nueſtros, y con los externos. Fue coſa admirable, que manejando el Padre tan gruefas cantidades, obſervaſe la pobreza Religioſa con tal rigor, que jamas deſdixo de ella. Su veſtido era pobre, ſu comida ordinaria, el porte de ſu perſona, como el mas humilde, de nada diſponia ſin licencia eſpecial de los Superiores. No ſe eſmerò menos en la mortificacion, ſin dexar de las manos los inſtrumentos de ſu penitencia. Era de natural notablemẽte colerico, pero con el continuo vencerſe en las muchas ocaſiones, que tenia, logrò vna apacible afabilidad, con que ganaba las voluntades de todos. Algunos años antes de morir le cargaron varios achaques, particularmente el de la orina, de que padeciò mucho, pues

echo

echo mas de docientas piedrecillas con graviſimo dolor. Eſto tuvo por ſu Purgatorio, llevandolo exemplarmente, haſta que recibidos todos los Sacramentos, acabò ſu carrera, ſiendo de ſeſenta y cinco años de edad, à los quarenta y cinco de Compañia, y treinta de Coadjutor formado.

512. El P. *Adolfo de Pedroſa*, naciò en Carniola el año de 1614. entrò en la Provincia de Auſtria el de 1630. y el de 1643. vino à eſtas Islas, trabajò con fervor en Samboangan, y en Iolò. Era de mucha inteligencia en la Mathematica, y en eſpecial en la Arquitectura Militar, con lo que ayudò mucho à los Eſpañoles, para defender las fuerzas de Iolò invadidas de los Olandeſes. Paſò à los Subanos, y murio en Dapitan el año de 1648.

El H. *Aguſtin Leal*, natural de Palma en Canarias entrò en la Compañia en Manila el año de 1620. y murio el de 1654. en Antipolo de ſeſenta y vn años. Adelantò mucho el cultivo de los campos, en que fue muy inteligente. El H. *Diego de Caſtilla* natural de Sanlucar de Alpechin entrò en la Compañia en Manila, donde muriò el año de 1655. de ſeſenta y ſiete años, fue Procurador del Colegio de Manila, y acompañò à vn Procurador à Roma.

LIBRO TERCERO.

CONTINVAN LOS PROGRESOS DE ESTA PROVINCIA DESDE 1653.

CAPITVLO PRIMERO.

LLEGAN A ESTAS ISLAS, D. SABINIANO MANrique de Lara, ſu Governador, y D. Miguel Poblete, ſu Arzobiſpo, y ſe reſtituye à Antipolo la Imagen de la Santiſima Virgen.

513. GRande era la afliccion de las Islas por eſtos tiempos, pues à demas de la guerra porfiada de los Olandeſes, que ſe aparecian en varias partes, para robar nueſtros Galeones, y conquiſtar, ſi pudieſen, la tierra, vbo varias perdidas de Navios, atraſo en el Comercio, temblores, y otras deſgracias. Y lo que mas afligia era la *interior guerra de Manila*, con vna indecible inquietud de los Eſpañoles; pues dominando la paſion, y el odio entre vnos, y otros, avia muchos preſos en las Carceles, y calabozos, no ſolo en los antiguos, y publicos, ſino en otros, que fue neceſario formar de nuevo, por el numero exceſivo de los que ſe mandaban prender cada dia. Otros eſtaban repartidos en los Preſidios, y los que ſe querian librar de la violencia andaban retraidos en las Igleſias. Todo ſe atribuia al genio aſpero, y acre del Governador D. Diego Faxardo, inflexible en ſus determinaciones, y demaſiadamente rigido en querer caſtigar qualquier deſorden, ò exceſo. Y eſpecialmente ſe atribuia à la paſion de el Maeſtre de Campo, *D. Manuel Eſtacio de Vengas*, que apoderado enteramente del Governador, abuſaba de la rigidez, y entereza de eſte, para ſus venganzas, y particulares intereſes, ſiendo el Privado, el que diſponia, y el Governador, el que executaba, con tan ciega ſervil ſumiſion, que entonces ſe decia, y aun aora lo creen algunos, que eſtaba hechizado por medio de vn anillo. El preſtigio, que yò juzgo verdadero, es vn abandono total, ciego, y ſin examen al arbitrio del Privado, ò por congenial inclinacion, ò por repugnancia natural al manejo de negocios. Condeſcendencia tan facil, y abſoluta combidò la animoſidad ambicioſa del Privado al deſpotiſmo. Para fundarlo, y ſoſtenerlo, ſe valiò ſagaz del arte, de la fuerza, y del rigor: con lo que al paſo, que la elacion lo hacia odioſo, la aſpereza lo hizo intolerable à la Republica, que gimiò algun tiempo debajo de ſu violencia ſin recurſo. Rectiſimo Dios en la diſtribu-

cion de ſu juſticia permite tal vèz corra ſin freno la inſolencia: pero ſiempre atempera al exceſo de la culpa la doſis del caſtigo, que adminiſtra en coyuntura, modo, y ſazon oportuna à ſus fines ſiempre juſtos, aunque no ſiempre manifieſtos. Y aun tal vèz para publico eſcarmiento en eſta vida, mide al culpado con la miſma vara, con que eſte midiò al inocente. Aſi executò en eſte Privado, que ſi fue cauſa del dolor, y llanto de muchos, tambien ſe atroparon los motivos, para atormentarlo con dolores, con triſtezas, con deſamparo, con peſadumbres, y con llanto tan perene, que ſolo lo pudo atajar la muerte vltimo triſte conſuelo de las deſdichas. No abuſemos de la paciencia de Dios; porque *Deus non irridetur*. El año de 1649. ſe perdiò laſtimoſamente la *Nao Encarnacion*, que bolvia de Nueva Eſpaña con mucha plata. Llegò tarde à reconocer las Islas, y aviendole entrado muy recios los vendabales, arrebatada de los vientos, y corrientes, diò por deſcuydo en vn bajo, y le ſobrevino vn temporal, que la hizo pedazos en la playa de Bula: ſe ſacò toda la plata, y deſpues la Artilleria, y ſe aprovechò mucho del hierro: pero fue grande la perdida de eſte Galeon por la falta, que de ellos tenian las Islas, amenazadas continuamente de los Olandeſes, que eſtablecidos en la Isla Hermoſa, no perdian ocaſion de hacernos el daño, que podian. A eſta deſgracia ſe ſiguiò otra poco menor, por aver arribado el Galeon S. *Diego* muy mal tratado por los temporales padecidos en la altura.

El año de 1651. deſpertò de ſu le- 514.
targo, ò encanto el Governador: dixoſe, que por influxo de Fr. Geronimo Medrano, Provincial de S. Aguſtin. A diez y ſeis de Septiembre, *mandò prender à ſu Privado*, y aunque le puſieron à queſtion de tormento, eſtubo negativo: ò por prevenido de algun narcotico, q̃ cauſando eſtupor en el ſentido, mitigò lo mas ſenſible del tormento, ò por el mucho animo del paciente, que pudo ſuperar el rigor, con que apreſtò los cordeles lo exceſivo de la tortura. Entrò à ocupar el empleo de Maeſtre de Campo, el General D. Pedro de Almonte, cuyos crecidos meritos avia premiado el Rey con el baſton de Maeſtre de Campo, y la ambicion del Privado detubo la execucion, por lograr el eſte honorifico empleo. Deſpues lo ſentenciò D. Sabiriano Manrique de Lara, ſiendo ſu Aſeſor el Oydor, D. Salvador Gomez de Eſpinoſa. A diez y ocho de Junio de 1654. aviendole reſultado en el proceſo varios cargos, que le hizieron, y le probaron: pero que no probaràn à vn caido? Diòſe quenta de todo para la vltima determinacion al Rey: pero quando vino la ſentencia, yà avia muerto en la priſion, y le avian enterrado en la Capilla Real con indecible pobreza, y deſamparo. Su riqueza fue mucha, ſu caſa la mas ſobervia, que avia en Manila, que eſtà en la plaza mayor, y ſirve oy de Palacio à los Governadores de eſtas Islas, que antes vivian cerca de la fuerza, en la plaza de armas. Poderoſo deſengaño, para eſcarmentar introducidos, ſi vbiera deſengaño, que

fue-

fuesse poderoso à reprimir la ambicion, en que por vehemente no hazen impresion los desengaños! El año de 1652. salió de estas Islas el Galeon *S Francisco Xauier*, en que se fiaba el desempeño de los atrasos de los años antecedentes. Pero quiso Dios, que se detubiesse invernado en Acapulco, de donde saliò à tres de Marzo de 1653. y embocò por S. Bernardino, à veinte y seis de Iunio. En el venia *D. Sabiniano Manrique de Lara* por Governador de estas Islas, natural de Malaga, Cavallero del Orden de Calatraba, hermano del Condé de Frixiliana, hombre muy prudente, muy Christiano, y muy piadoso. Era Castellano de Acapulco, quando le llegò la merced de este Govierno, y se hallaba en la cama con algun peligro, y en vn acto heroyco, que hizo, moltrò la solidèz de su virtud. Tomò vn Crucifixo en las manos, y con muchas lagrimas, y afecto nacido del corazon, le pidiò, que si aquel Govierno no avia de ser, para servir à su Magestad, que le quitasse la vida antes de pasar à Philipinas. Tambien venian el Arzobispo *D. Miguel Poblete*, D. Fr. Rodrigo de Cardenas de la Orden de Santo Domingo, por Obispo de Cagayan, el Oydor D. Salvador Gomez de Espinosa, y el Fiscal D. Iuan de Bolivar. Venia Mision de Religiosos Agustinos Descalzos, y traxeron vna Imagen muy devota del *Ecce homo*, que con gran solemnidad se colocò en el Convento de San Nicolas de Manila. Tambien venia parte de la Mision, que despachaba nuestro Procurador, el *P. Miguel Sotana*, que se quedò en Madrid hasta finalizar el pleyto de nuestra Vniversidad, y en esta Nave se restituia la Imagen *de nuestra Señora de Antipolo*.

El dia veinte y dos de Iulio saltaron en tierra en Cavite, el Governador, y el Arzobispo, y se moltrò tan piadoso *D. Sabiniano Manrique*, que no quiso salir del Navio, ni saltar en tierra, hasta que saliesse de el el Arzobispo, y echasse su bendicion à estas Islas; y la misma cortesania vsò al entrar en Manila, dandole la preferencia en todo. Los hospedò con magnificencia el Castellano de aquel Puerto, el General Lorenzo de Vgalde Orella. A veinte y quatro de Iulio, saliò en vna Champana de vna casa del rio el Ilustrissimo Señor D. Miguel de Poblete, junto à la Puerta Real estaba vn Altar ricamente adornado, en que avia vna hermosa estatua de S. Pedro. Alli se vistiò de Pontifical, y montando à caballo, prosiguiò hasta la puerta de la Iglesia de la Misericordia, que servia de Cathedral, por averse arruinado la Cathedral con los temblores, acompañado de Canonigos, de Regidores, de los Colegiales de S. Ioseph, y de infinito Pueblo. Iunto à nuestra Iglesia se lebantò vn grande, y ayroso arco, que cogia toda la calle con varios motes, historias; y figuras, y assistiendo nuestra Comunidad, explicò el comun regocijo de su venida vn Colegial en conceptuosas elegantes consonancias. En S. Agustin le recibiò la Comunidad con vn hermoso riquissimo Altar, en que estaba su gran Patriarcha. En la Misericordia avia vn ingenioso bello arco con la historia de Noe, aplicada à este 515.

Prelado, que tomò poſeſion de ſu dignidad con grande aplauſo, y ſingular regocijo de todos. El dia veinte y cinco dedicado à nueſtro Apoſtol, y Patron Santiago, tomò ſu poſeſion D. Sabiniano Manrique. Aquella mañana confesò, y comulgò con edificacion de todos, hizo ſu entrada publica, y en la calle Real le diò la bien venida vn Colegial en bien concertadas Poeſias, aſiſtiendo nueſtra Comunidad, y entre vitores, y aclamaciones, llegò à la Miſericordia, donde le recibiò el Arzobiſpo, y proſiguiò haſta la plaza de armas, donde entonces eſtaba el Palacio. Singular fue el aplauſo, y vniverſal el regocijo, con que fueron recibidos eſte Governador, y Arzobiſpo; porque afligida la Republica con las violencias, inquietudes, y turbaciones del Govierno antecedente, diſcurrieron, que à la tempeſtad paſada ſe avia de ſeguir la ſerenidad preſente, por la rectitud, y prendas de tan piadoſos Superiores.

516. En eſte Navio venia la Imagen de *Nueſtra Señora de Antipolo*, que con el tiempo ſe hizo famoſa, y el refugio de eſtas Islas, con la ocaſion, ò caſualidad ſiguiente. El año de 1639. quando ſe levantaron los Sangleyes, ò Chinos, arrojaron al fuego en el Pueblo de Antipolo dos Imagenes, que avia en aquella Igleſia, la vna de vn Santo Crucifixo, y la otra de la Santiſima Virgen, y ſe libraron milagroſamente de las llamas. Quemò el fuego la Cruz, que era de Ebano, y reſpetò à la Imagen, que era de madera menos fuerte. A la Imagen de la Reyna del Cielo le dieron algunas lanzadas, y deſpues arrojaron à vna encendida hoguera, en que ſe repitiò el prodigio, que en otro tiempo viò Moyſes, de no abraſarſe la zarza rodeada del incendio. Quando los Eſpañoles llegaron à Antipolo, viendo el prodigio de las dos Imagenes, las trageron à Manila, donde por diſpoſicion del Governador, Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, con ſolemne proceſion, y regocijo fueron colocadas en la Capilla Real. Y porque todos participaſen de tan celeſtial Theſoro, determinò, que el Crucifixo ſe quedaſe en Manila, donde haſta aora ſe conſerva en el Altar, que eſtà al lado del Evangelio en la Capilla Real, y que la Imagen de la Virgen ſe llebaſe à Cavite, elegiendola por Patrona de los viages, que de aqui ſe hacen à la Nueva Eſpaña. El año de 1641. fue en la Nao, S. Luis, del cargo del General, Alonſo Garzia Romero, y bolviò triunfante à eſtas Islas. En el miſmo Galeon, à cargo del General Lorenzo de Vgalde Orella, hizo viage redondo el año de 43. Tercer viage emprendiò el de 45. en que fue por General, Hernando Lopez Perona: pero aqui parece quiſo dar à entender la gran Madre, que no ſolamente era ſu patrocinio para los golfos, ſino que tambien le avian de experimentar Protectora dentro del miſmo Puerto en los mayores conflictos. Arribò la Nao S. Luis, por Febrero de 46, y el Governador D. Diego Faxardo mandò reſtituyeſen la Imagen à la Parroquial de Cavite. Vino el año de 1647. el Olandès con doze Navios con animo de coger à Ca-

vi-

vite. Era Caſtellano de aquella fuerza el valeroſo Andres Lopez de Azaldigui, que poniendo, como buen Capitan todos los medios, que le dictaba ſu valor, y experiencia militar, para defender el Puerto, fixò ſu mayor confianza, como buen Catholico en la Madre del Señor de los exercitos. Puſo en ſus manos la defenſa de la plaza, y procurò, que ſe obligaſe à eſta Soberana Señora con ſuplicas, y oraciones, que ſe le hizieron, mientras durò el porfiado peligroſo combate, que tubo fin glorioſo à nueſtras armas, y rematò en vn vergonzoſo deſamparo del empeño de los enemigos.

517. El año de 1648. ſe embarcò en la Nao Encarnacion, que bolviò con el ſocorro de gente, y plata, y luego naufragò el Navio. El año de 1650. embarcaron eſta Imagen en el Galeon S. Diego, del cargo del General D. Agustin de Zepeda, que arribò, y nota el Illuſtriſimo Señor D. Ioſeph de Millan Poblete, Electo Obiſpo de la Nueva Segovia, que parece, daba à entender la Santiſima Virgen con eſtas dos arribadas, queria la bolvieſen à ſu antiguo monte con los miſerables Indios ſus queridos hijos. No obſtante ſe embarcò ſexta vèz en el Galeon, S. Franciſco Xavier el año de 1651. invernò aquel año en Acapulco, y bolviò el de 1653. à eſtas Islas. Deſde el Embocadero haſta Cavite padeciò muchos peligros de perderſe eſte Navio con tres horribles tempeſtades, en que parecia averſe conjurado todas las furias del infierno, para ſumergirlo en el abiſmo de las aguas. Entonces hizieron voto el Governador, y Arzobiſpo, de que ſi Dios les dexaba tomar Puerto, reſtituirian la Sagrada Imagen à ſus antiguos montes. Y para ſolemnizar mas ſu promeſa, luego que ſe hallaron en el Puerto deſeado, le hizieron vna fieſta, en que deſempeñaron ſu agradecimiento, pues compadecida la Señora, y atendiendo à ſus fervoroſas ſuplicas, les conſiguiò feliz viage haſta el Puerto tan anſioſamente deſeado. No sè, ſi deſde los primeros deſcubrimientos ha avido Vagel mas dichoſo para eſtas Islas. A vltimos de Iulio entrò en Cavite, lo que pocas vezes ſe avia logrado, trajo vn inſigne Arzobiſpo à la Cathedral, que avia carecido de eſpoſo doze años. Trajo à demas otro Obiſpo, quando no avia ninguno en las Islas, y vn Governador muy piadoſo, con otros paſageros, y mucha plata, circunſtancia en todas partes, pero aqui mas apreciable, porque no ay otra fuente, de donde corra el agua.

518. El Auto, en que la mandò reſtituir dicho Arzobiſpo, que tengo juridico en mi poder, la llama la *Virgen del Buen viage, y de la Paz*, y dice, que el año de 51. antes de ſalir de eſtas Islas el Galeon, ſe viò en gran rieſgo de perderſe, y el Sargento mayor, y Cabo de dicho Galeon, Iulian de Torres con la demas gente de la Nao, invocaron con mucha devocion el favor, y ayuda de la Santa Imagen, y ſe vieron libres de dicho peligro, y que à la buelta ſe celebraron *muchas fieſtas, y Novenarios à la Santiſima Virgen del Buen viage, y de la Paz, por cuya interceſion ſe han manifeſtado, y*

viſta

viſto ſuceſos milagroſos, y ſu Señoria Iluſtriſima prometiò de hacerla llebar, y entregarla, paraque fueſe pueſta, y colocada en ſu Igleſia de Antipolo. Y poniendolo en efecto, ſe la entrega al P. Luis Eſpineli, de la Compañia de Ieſus, Rector del dicho Pueblo de Antipolo. A ocho de Septiembre, de 1653. acudieron à la Igleſia de nueſtro Colegio de Manila el Governador, y la Real Audiencia, el Arzobiſpo, y el Cabildo Eccleſiaſtico, el Secular, las Religiones, el Vecindario, y infinito Pueblo. Se cantò vna ſolemne Miſa à la Santiſima Virgen, en que predicò el P. Ignacio de Alcina. El dia nueve ſe entregò al P. Rector de Antipolo Luis Eſpineli, y à los Naturales de aquel Pueblo la Sagrada Imagen, que puſieron en vna champana ricamente adornada, y empezaron ſu viage por el rio de Manila. Todo el eſtaba tan lleno de champanas, y embarcaciones, que mas que rio, parecia vna populoſiſima Ciudad. Eran tantas las vanderas, grimpolas, flamulas, y gallardetes, que con variedad de colores diſcurrian vagas por la region del ayre, que parecia volatil primavera de ſeda, y tafetanes. No quiſo ceder la tierra al agua en obſequio de la Reyna de los Cielos, y la tierra; pues todas las orillas de eſte caudaloſo rio, eſtaban viſtoſamente adornadas de arcos, de vanderas, y de flores. Avia Altares viſtoſos, y lucidos. Los Miniſtros de los Pueblos, que eſtan en ſus riveras, ſalian con capas de coro, Cruz, y Ciriales, acompañados de mucha gente con candelas encendidas à adorar à aquella Soberana Señora. En las muchas, y hermoſas Quintas de Eſpañoles, que ocupan ſus margenes, al adorno, y luces ſe añadian dulciſimos conciertos de muſica, con que feſtejaban à ſu Reyna. Campanas, Tambores, y Clarines, moſquetes, y fuegos artificiales reſonaban por todas partes, publicando en alegres clamores el comun, y vniverſal regocijo.

De eſte modo llegò aquella noche 519.
à *Taytay*, cuyos Naturales no quiſieron malograr, ni perder la ocaſion, que ſe les entraba por ſus puertas, y aſi la celebraron con vn ſolemne Novenario, en que hizieron vna fieſta, que ſino fue del mas pompoſo aparato en las exterioridades, fue del mayor agrado de Maria, pues tocados interiormente los corazones de los Naturales de aquellos contornos, acudieron à Taytay, donde ſe viò en Septiembre vna ſemana, que algunos llaman Santa, por las muchas confeſiones, y comuniones, que vbo. Y apenas ſe deſembaraçaba la Igleſia del frequente numeroſo concurſo: y cayendo ſobre los corazones de muchos la copioſa lluvia de la gracia, ſe renovaron muchas ſacrilegas confeſiones, que ſe avian hecho los años antecedentes, ò por ocultar las culpas, ò por el ningun propoſito de dexarlas. En breve recompensò la piadoſiſima Señora aquellas devotas demoſtraciones de los Indios, haziendoles vn beneficio ſingular; pues eſtando infeſtados aquellos campos de *langoſta* pequeña, que ſe temia deſtruyeſe las ſementeras, luego que llegò la Virgen à aquel territorio, deſapareciò con admiracion de todos, ſin ſaberſe à don-

de

de fue à parar, ò que ſe hizo. El dia veinte y vno ſalieron de Taytay para *Antipolo*, q̃ es camino como de vna legua por el monte, aunque no de muy aſpera ſubida. Mas que camino, parecia calle de vna muy populoſa Ciudad; pues atraidos de la devocion los Naturales de todos aquellos Pueblos, hacian embarazoſo el miſmo campo, paraque la proceſion pudieſe romper por la numeroſa muchedumbre. Atrechos avia Altares, para colocar la Imagen, Caſtillos de fuegos artificiales, moſquetes, y camaras, muchas danzas bien ordenadas, y graciosas con otras varias invenciones, inſtrumentos, y tiros, que todo concurria para la celebridad. Yba la Imagen en vnas andas ricamente adornadas, ſeguian à pie el Rector, y los demas Padres de la Reſidencia, y entre otros, que acompañaban la proceſion, ſe diſtinguia el General Iulian de Torres, que viniendo por Cabo del Galeon, S. Franciſco Xavier, avia hecho voto de no dexar à la Señora, haſta ponerla en ſu caſa. Los de Antipolo tenian prevenidas en el camino varias loas en metro Tagalo, y muchos villancicos de bien concertada muſica de voces, y inſtrumentos, donde explicaban à la Santiſima Virgen el gran regocijo, que ſentian ſus pechos en ver la reſtituir à ſus antiguos montes. Y para mayor reconocimiento repreſentaron la antigua batalla entre Eſpañoles, y Sangleyes en el miſmo ſitio, que ſe avia dado, con lo que lograron los Eſpañoles el gran theſoro de eſta Imagen. En Antipolo le hizieron otro Novenario, en que ſe experimentò el miſmo fruto, que en Taytay, en el concurſo de confeſiones, y comuniones, y como ſe quedaba de aſiento, proſiguiò el fruto eſpiritual, aun concluido el Novenario, que ſe rematò con vna ſolemne proceſion de la Virgen. Deſpues fuè à viſitar à la Santa Imagen à Antipolo ſu devotiſimo Capellan, el Illuſtriſimo Señor Arzobiſpo, D. Miguel Poblete, que la bendixo con grande ſolemnidad, à quatro de Febrero, de 1655.

CAPIT. II.

NOTICIA DE LA IMAGEN DE Nueſtra Señora de Antipolo, y algunos favores ſuyos.

QVando *D. Iuan Niño de Tabora* venia por Governador de eſtas Islas, viò en la Parroquial de Acapulco vna Imagen de la Santiſima Virgen, que de tal modo le llevò el afecto, y la atencion, que hizo todas las diligencias, para traerla por Protectora del viage. Y aunque vbo dificultad en darſela, ſus ruegos, y promeſas fueron poderoſas, paraque conſiguieſe eſte celeſtial Theſoro, y con gran regocijo ſe embarcò en el Navio de eſtas Islas, à veinte y cinco de Marzo, de 1626. A ſu proteccion debieron el feliz viage los navegantes, aviendoſe librado de varios peligros. Llegò à Manila el Governador, y por el eſpecial afecto, que tenia à la Compañia, juzgo, nos diò eſta Imagen, paraque ſe colocaſe en la magnifica Igleſia de Antipolo, que ſe eſtaba fabricando por aquel tiempo, y me perſuado, que ſolo al po- 1620.

de-

deroſo brazo de vn Governador empeñado en promoverla, fue factible obra tan coſtoſa, de tanto primor, y ſolidèz, paraque ſe neceſitaban grandes ſumas de dinero, y mucho numero de oficiales, y gaſtadores. Y nada de eſto ſe podia conſeguir en vn Pueblo pobre, y pequeño ſin ſuperior auxilio: aſi lo diſcurro; porque no hallo luz ni la mas eſcaſa de como ſe hizo obra tan coſtoſa, y dificil. En Antipolo eſtubo eſta ſagrada Imagen haſta el año de 1639. que los Sangleyes alzados invadieron el Pueblo, la alanzearon, y la pretendieron quemar en *Guapao*, boſque diſtante vn quarto de legua del Pueblo, donde con otras alhajas de la Igleſia la avia eſcondido el P. Rector de eſta Reſidencia. De alli la ſacaron los Eſpañoles, y ſe puſo en Cavite, deſde donde hizo varios viages à Nueva Eſpaña, haſta que ſe reſtituyò à ſu antiguo Templo, el año de 1653. donde ſe colocò, y puſo de aſiento como en proprio domicilio con notable ſolemnidad. Pero en breve la ſacò de alli la neceſidad publica. Padecieron por aquel tiempo eſtas Islas golpes muy ſenſibles, y que les llegaba à lo vivo. Se perdiò el Galeon S. Diego de buelta de la Nueva Eſpaña con la mayor parte de los intereſes. Perdiòſe el Galeon S. Franciſco Xavier con mucha plata. Tambien naufragò el nuevo Galeon, que ſe acababa de fabricar en Camboja, pereciendo en el mucha gente, mas precioſa, que la plata. La miſma fortuna corrieron dos Navios marchantes con mucha hacienda de eſte Vecindario. Faltò el Comercio de Maçan, y los Portugueſes hizieron repreſalia ſobre ſeguro de vn Patache muy intereſado de Manila, que iba por pertrechos. El año de 1656. arribaron las dos Naos, que iban à Acapulco, la Victoria, y Santiago. Eſtas perdidas tan conſiderables, y repetidas puſieron en grande neceſidad à la tierra, deſuſtanciada de gente, y plata. En eſta triſte conſtitucion ſe acordò el Governador de eſtas Islas, D. Sabiniano Manrique de Lara de la Virgen de Antipolo, y le pareciò el mas pronto, y ſeguro remedio à tan grandes repetidas calamidades acudir à ſu Patrocinio. Por eſto pidiò con inſtancia, que ſe embarcaſe en el Navio, que iba à Acapulco eſta ſagrada Imagen, por el bien comun de la tierra, y prometiò reſtituirla à ſu caſa, remediada, como confiaba, la neceſidad publica. Debajo de eſte ſeguro ſe embarcò el año de 1659. y el viage fue tan feliz, como ſe deſeaba, pues no conſta de averia, perdida, ni arribada haſta el año de 1662. que invernò en Acapulco el Galeon, S. Joſeph.

Eſtubo colocada la Imagen en el Colateral de la Epiſtola del cruzero en vn retablo, en que ſe repreſentaban los principales ſuceſos, y favores de eſta Soberana Señora, haſta el año de 1684. que ſe puſo *en vn bello Trono* dorado en el retablo del altar mayor. En la Igleſia ſe vè la hiſtoria del ſacrilego atrevimiento, con que la alanzearon los Sangleyes: el milagro, con que ſe librò del fuego, ſin arder en medio de las llamas, la defenſa de Cavite de la invaſion de los Olandeſes: el ſocorro, que la Virgen 521.

diò

diò à varios Galeones nueſtros, que peligraban en los mares combatidos de olas, vientos, y peligros: y la reſtitucion de la Imagen à ſu Pueblo en ombros de Eſpañoles. Todo eſtà en targetones de madera de alto reliebe, que por ſu materia, por ſu antiguedad, y por la authoridad publica, ſon irrefragables teſtigos de la verdad. Y me admira, que aun en las coſas Sagradas ſe quieran introducir ſubrepciones, y ſorpreſas con el afectado pretexto de devocion. *La Imagen* es de vara y quarta de alto, el aſpecto es de vna rara Mageſtad, en que ſobreſalen con primor, la hermoſura, la modeſtia, el agrado, y vn particularilimo ayre de ſoberania. Al mirarla, infunde à vn tiempo amor, devocion, confianza, y vn reſpeto reverente. Varias vezes ſe ha viſto mudar de color el roſtro, moſtrando en el varios afectos, como ateſtiguò el Illmo Señor Doctor Don Miguel Poblete, Arzobiſpo de Manila, teſtigo de mayor excepcion, no ſolo por ſu calidad, ſino por la exaccion, con que, como Siervo fideliſimo de eſta Señora, no apartaba ſus ojos de ſus ojos. Quedò tan prendado de la hermoſura de eſta Imagen eſte gran Prelado, deſde que la viò en Acapulco, al embarcarſe, que quando las ocupaciones inevitables de ſu empleo le daban algunas treguas, ſe venia à Antipolo à deſahogar ſu ardiente corazon en el ſagrado ocio del retiro, ocupado en la oracion, contemplacion, y otros devotos exercicios, en que ſe prevenia de armas eſpirituales para el manejo feliz de los negocios del oficio Paſtoral. Haſta aora conſerva la Imagẽ las cicatrizes, que abrieron las ſacrilegas lanzas de los Sangleyes. Y aunque varias vezes ſe han procurado cubrir con encarnacion, al dia ſiguiente las hallaban deſcubiertas, ſiendo voluntad de eſta Reyna manifeſtar à todo el mundo ſus llagas. Por eſto no ſe atreviò el Pintor, que era el Herm. Manuel Rodriguez de nueſtra Compañia, famoſo en el Arte, à ponerle barniz, y haſta oy ſe conſervan de eſte modo. San Auguſtin dize, que Chriſto moſtrò à Santo Thomas las cicatrizes de ſus llagas, para curar la llaga de la incredulidad. Aſi pudieramos dezir en ſu modo de la Virgen de Antipolo, que quiere conſervar las ſeñales de las heridas para teſtimonio del milagro, para aliento à nueſtra confianza, y recuerdo de nueſtra gratitud.

Su fieſta principal ſe celebra aora 522.
en la *primera Dominica de Mayo*. Y ſolo entonces parece eſtrecho ſu eſpacioſo Templo por el grande concurſo, que acude de todos aquellos contornos. Sale en proceſion aquel dia, y toda la octava eſta deſcubierta en medio del Cruzero, y todo el Novenario es frequente el concurſo de los que vàn à confeſar, y comulgar, y à venerar à la Santa Imagen, y feſtejarla con canciones, danzas, y otras demoſtraciones de regocijo. Y es coſa admirable en eſta tierra, que aviendo tenido ſu elevacion, y decadencia caſi todos los Santuarios de eſtas Islas, cuyo concurſo, y frequencia crece, ò decrece ſegun varias circunſtancias; eſte Santuario ha tenido

por muchos años vna devocion, y concurſo eſtable ſin decadencia. Lo que ha nacido, de que en todos tiempos han experimẽtado los fieles en eſta Soberana Señora amparo en todo genero de neceſidades, como ſe vee en los caſos ſiguientes, que conſtan comprobados en los archivos de dicho Pueblo. Vn Indio, llamado *Iacinto Bernardo*, natural de Mandaloyon, iba vna vez à la Laguna de Bay embarcado, con el iban otro Indio, y ſu muger à ſus tratos, llegaron à la barra de Taytay, donde encontraron dos embarcaciones, y en ellas quatro hombres. Las tres embarcaciones empezaron à navegar por la Laguna, y aviendo ſobrevenido vna recia tempeſtad, ſe acogieron à vna enſenadilla junto à Binangonan. Deſpues de cenar, acometieron los malvados de las otras embarcaciones à la de Iacinto Bernardo, y aviendo muerto al marido, y muger, dieron al dicho Iacinto ſiete heridas mortales; que huyendo de los agreſores, ſe echò al agua, y clamando à la Sñra Virgen de Antipolo, hizo voto de ſervir vn año en aquella Igleſia, ſi le libraba de aquel peligro. Mas de docientas brazas fue nadando, haſta llegar à la orilla, donde eſtuvo quatro dias, y quatro noches: alli lo hallaron vnos Indios, y aviſaron al Padre de Binangonan, que lo llevò à ſu caſa, y lo curò con mucha caridad, haſta que quedò ſano, y luego fue à Antipolo, donde cumpliò ſu promeſa, ſirviendo vn año à la Virgen, à cuyo eſpecial favor atribuyò ſu vida, y ſalud.

523. *Vna muger de Angono* iba à Antipolo vn Sabado de mañana à oir la Miſa de la Virgen, y eſtando ya cerca de los guayabales de dicho Pueblo, le aviſaron de parte de ſu marido, que bolvieſe à toda priſa à ſu caſa, porque no ſe encontraba vn hijuelo ſuyo, como de tres años. La buena muger, encomendando ſu hijito à la Virgen, proſiguiò ſu camino, reſpondiendo al marido, que confiaſe en la Soberana Reyna. Oyò la Miſa, y repitiò à la Señora la ſuplica de ſu hijo. Acabada la Miſa, bolviò à ſu Pueblo, y hallò ya à ſu hijito en ſu caſa, y averiguando el caſo, le dixo el marido, que avia buſcado à ſu hijito ayudado de otros muchos Indios en el rio, ſuponiendo, que no hallandoſe en el Pueblo, acaſo ſe avia ido al rio, y de hecho fue aſi. Buſcaron al niño en el rio, y no hallandolo en la ribera, lo hallaron debajo del agua, pero ſano, y ſin leſion, y ſolo encontraron mojada la ropa. Y preguntando al niño, como no ſe avia ahogado, eſtando debajo del agua, le reſpondiò, que vna Señora muy hermoſa le avia librado, apartando el agua con la mano, paraque no ſe ahogaſe, haſta que lo hallò ſu Padre. El M.R.P. Fr. *Pedro de Ledo*, Provincial de Santo Domingo eſtaba en Antipolo tan poſtrado de vna enfermedad, que no ſe atreviò à pedir à la Virgen, le conſiguieſe ſalud, para decir vna Miſa la noche de Navidad, por parecerle temeridad pedir vn Miſagro ſin neceſidad, ſin el qual tenia por impoſible poder decir Miſa. Recogiòſe, y durmiò bien, aun entre la inquietud devota, è inexcuſable de aquella noche. Deſpertò eſtando

do diciendoſe los Maytines, y ſe hallò con tantos alientos, que aunque quiſiera (dize) detenerme mas en la cama, me parecia, que de ella me impelian, y arrojaban. Levantème, bajè à la Sacriſtia, ſali al Altar, y dixe dos Miſas con tan milagroſo aliento, que le tuve, para aſiſtir à vn devoto feſtejo, que ſe hizo. Y el dia de Paſqua, que eſperaba la terciana, no vino, ni bolviò mas, ſintiendo cada dia mas, y mas mejoria. Lo qual reconozco, y juzgo averſido ſingular favor de la Reyna de los Angeles mediante ſu milagroſa Imagen de Antipolo. Y aſi lo certifico, por no incurrir nota de ingrato à beneficio tan ſingular de ſus Soberanas manos. Y por ſer verdad, di eſta firmada de mi nombre en eſte Convento de N. P. S. Domingo de Manila, en nueve de Febrero, de 1656. Fr. Pedro de Ledo.

524. Vn enfermo natural de *Bay*, deſauciado de los Medicos, tenia en ſu caſa vnas ojas de Sambòn, que avia puеſto cerca del Altar de la Virgen de Antipolo en la Miſa del Sabado, viendoſe ya ſin remedio el enfermo, hizo vn ſahumerio de aquellas ojas, invocando al miſmo tiempo à la Santiſsima Virgen, y deſde entonces quedo ſano de ſu achaque. *Doña Bernardina Lucena*, natural de Antipolo, eſtuvo como muerta màs de vna hora, y no hallando remedio, la llevaron ſu marido, y hermanos à la Igleſia, y la puſieron ſobre el Altar de la Virgen, encomendandola muy deveras à eſta Señora, y dentro de vn quarto de hora, bolviò en sì la enferma, y quedò ſana de aquella enfermedad. *Doña Barbara Diamante*, natural del miſmo Pueblo, quedo loca, eſtaba retraydo en la Igleſia vn Eſpañol, llamado el Ayudante Bartolo, à quien por entender algo de medecina, pidiò el marido, que la curaſe, el Eſpañol dixo, que la llevaſen à la Igleſia, y que pidiele primero el amparo de la Virgen, que deſpues la curaria; y añadiò, que confiaſen eſpecialmente en el favor de la Soberana Reyna. Hecha tan Chriſtiana diligencia, la curò el Eſpañol, haziendo primero la ſeñal de la Cruz, y deſde entonces quedò ſana de la locura. Saliendo de Antipolo de hazer confirmaciones el Illmo Señor Don Miguel Poblete, ſubieron dos criados ſuyos en *vn cavallo*, por no aver en el Pueblo cavallos para todos. Luego que montaron empezò à corcobear el cavallo, y los arrojò à los dos en el ſuelo, el vno quedò caſi muerto del golpe, lo que diò cuydado à ſu compañero, y aſi pidiò à la gente, que lo llevaſen à la Igleſia, à rogar por ſu ſalud à la Sña Virgen. Hizieronlo aſi, y quiſo la Soberana Señora conſeguirle la ſalud, que deſeaba, y aſi en breve rato quedo bueno, y pudo caminar haſta Taytay. *Don Pablo Marquina*, bolvia à ſu Pueblo de Antipolo deſde Taytay, y aviendo caido vn gran aguazero, creciò notablemente con la avenida el Sinealan, torrente que eſtà en el camino, y al paſar dicho Don Pablo el arroyo le llevò la corriente haſta caſi la orilla de vna barranca, ò deſpeñadero, por donde cae el agua, y tendrà cinco brazas de alto. En eſte conflicto ſe acordò de la Sña Virgen, implorando

do ſu auxilio dicho Don Pablo, pro-
metiendo ſervirle toda ſu vida, ſi le li-
braba de aquel peligro. Y luego logrò con admirable prodigio, aſirſe de las rayzes de vnos arboles, con lo que pudo librarſe de tan imminente rieſgo. Siendo Rector de Antipolo el P. *Luis de Morales*, viò dicho Padre con algunos Principales del Pueblo vna noche, que eſtaba la Igleſia muy *reſplandeciente*, como ſi eſtuviera llena de luzes. Y Don Lorenzo Iuſtiniano ateſtigua, que ſiendo Teniente de dicho Pueblo, rondando vna noche con ſus Miniſtros, viò la Igleſia muy reſplandeciente: lo que ſe atribuyò, à que Dios quiſo ſignificar el guſto, que tiene, en que à eſta Imagen dèn el culto debido los fieles.

525 *Cecilia Paſquala*, natural de Antipolo llegò à eſtar oleada, y caſi moribunda: quedòſe vn rato dormida, y bolviendo en sì, llamò à ſu Padre, y le dixo, como entre ſueño, la viſitò la Virgen, y le dixo, que tuvieſe fe, y que encargaſe à ſu Padre, que oyeſe Miſa el dia ſiguiente, y que deſpues encontraria vna muger, que la curaria. El Padre oyò Miſa el dia ſiguiente, y al ſalir de la Igleſia, encontrò vna curandera, que llevada à ſu caſa, curò perfectamente à ſu hija. *Franciſco Salamat*, eſtuvo muchos años tullido de los pies, deſuerte, que no podia andar, ſino caſi gateando. En vn Novenario, que ſe hazia à la Virgen quiſieron los pobres hazer vna danza, para feſtejar à la Señora, y llevaron à Franciſco Salamat, para que los acompañaſe. Hizo el eſfuerzo poſible, para baylar, y la Sñra Virgen le ayudò, dandole deſde entonces ſalud, empezando poco à poco à caminar. Guſta la Sñra Virgen de eſtas danzas, y muſicas, y regocijos, que ſe hazen en ſu obſequio, como fueron agradables à Dios los canticos, regocijos, y danzas de Maria Profetiſa, de David, y de las mugeres de Iſrael. Y es coſtumbre loable de toda la Igleſia, que ſe debe imitar contra los melancolicos, y no privar à la Virgen de eſte obſequio. *Don Iuan Adriano* tenia dos hijitos gemelos, y aviendo puеſto en la cuna la madre vn braſerito, para templar el frio de Diziembre, ſe quedò dormida, bolcòſe el braſerito, y les quemò la boca à los chiquelos. Saliò el Padre de sì con la deſgracia, y llevado de la colera, dixo à la madre, que ſi morian ſus hijos, le avia de quitar tambien à ella la vida. La miſerable muger acudiò en aquel conflicto à la Santiſima Virgen, y le encendiò dos candelas, luego empezaron à mamar los niños, lo que no avian hecho haſta entonces, y ſalieron del peligro; no menos la madre, que los hijitos. Vnos *Indios de Taytay* llevaban de la Pampanga vna balſa del Rey, y al llegar à la barra de Macabebe, los deſatracò de tierra la corriente, de forma, que ya no alcanzaban los tiquines. Sobrevino entonces vn temporal, que ſacando mar à fuera azia Marivelez la balſa, azotada eſta de fuertes olas, quedò deshecha. Los pobres Indios ſe aſieron de los palos, donde eſtuvieron quatro dias, y quatro noches en medio del mar. En eſte tiempo llamaron de corazon à la Virgen de Antipolo, y le

ofre-

ofrecieron ir vn Sabado à oir ſu Miſa, ſi los libraba de aquel peligro. Y à los quatro dias aportaron à las playas de Maragondong, donde reforzados por la caridad del Miniſtro, fueron deſpues à cumplir ſu voto. Vn Indio, à quien le faltaba la *viſta de vn ojo*, llegò con grande fe à pedir à eſta Señora remedio de ſu neceſidad, y compadecida la Madre de miſericordia, le diò la viſta, que deſeaba. A vn *Negro*, que eſtaba durmiendo, le picò en vn brazo vna *culebra*, de que quedò del todo ſin movimiento. Y aunque aplicò varios remedios, todo fue en vano, pero no lo fue el recurſo al amparo de la Virgen, pues luego hallò la deſeada ſalud, y pudo mover el brazo, que eſtaba como paſmado con el veneno, y mejorò del todo.

526. El Año de 1696. dexò *Don Andres Eſtevan*, Indio principal de Antipolo vna candela encendida en el tambobo de ſu caſa, y ſoplando la Briza, ſe quemaron ſetenta caſas. El Padre del Pueblo mandò, que aſomaſen à vna ventana, mirando al fuego la Imagen de la Santiſima Virgen, y con vna prontitud admirable, calmò el viento, cesò el incendio, y el peligro imminente de abraſarſe todo el Pueblo. El Año de 1705. el dia de la Octava de la fieſta al anochecer, cayo *vn cohete* en la caſa de Comunidad, y prendiò fuego en ella, ninguno ſe atrevia à ſubir à apagarlo, haſta q̃ ſubiò D. Andres Eſtevan, confiado en la proteccion de la Señora, y al querer apartarſe de vna llamarada de fuego, que le daba en la cara, cayò de la caſa, y al caer, invocando à la Virgen, dixo con grande afecto, ayudadme Señora, que yo me muero. Y viò que vno le eſtaba aguardando en tierra con los brazos abiertos, para recibirlo, y quãdo bolviò en ſi del ſuſto, ſe hallò en tierra ſentado ſobre vna gran piedra, ſin leſion alguna. Y aunque regiſtro por todas partes con cuydado, no hallò al bien hechor, que le avia recibido, y conociendo ſer favor de la Siña Virgen, le diò las debidas gracias. Y entre ocho y nueve, viò ſalir de la Igleſia vna proceſion de doce niños con hachas encendidas, ricamente veſtidos, que iban alumbrando à la Santa Imagen, que viò adornada, como lo eſtaba en ſu Carroza aquel dia. Pasò la proceſion por el barrio de San Pablo, donde eſtaba el incendio, que ceſò, luego que entrò en la Igleſia la Santa Imagen, pues calmando la Briza, ſe diſminuyeron las llamas, y parò el fuego ſin proſeguir à lo demas del Pueblo. El Año de 1745. ſe diſpuſo llevar à la Virgen en proceſion à Pinagcotaan, y cantarle alli vna Miſa, paraque defendieſe los campos de la plaga de la langoſta. Los Congregantes quiſieron poner nuevos adornos à la Señora, para lo qual la ſacaron de ſu nicho, y la puſieron en la Sacriſtia en vna meſa con quatro candelas grandes encendidas, y la dexaron alli la noche del dia diez de Septiembre. Quatro Congregantes quedaron, para velarla, pero vencidos del ſueño ſe quedaron todos dormidos. En eſte tiempo ſe torciò vna candela, dando ſu llama en medio del veſtido de la Virgen, y ſegun ſe conſumiò la candela, debiò de ar-

arder, como quatro horas, hasta que el traquido, que daban, al rebentar las perlas, despertò à los Indios azia la madrugada. Pasado el susto, fueron aver el daño, y hallaron vn prodigio. Pues aviendose cebado la voracidad del fuego en los bejaquillos de oro, y en las sartas de perlas, derritiendo el oro, y abrasando las perlas, no quemò el vestido, con ser su materia tan facil de reducirse à cenizas, y solo se viò vn agujero del tamaño de la candela, que quemò el galon de oro, el vestido, y el aforro, sin tocar lo demas del vestido, ni pasar à otra tunica interior de la Imagen. No tardò mucho en salir al P. Iuan Angles, Rector, que era entonces de esta Residencia, vn cancro en la frente, que luego se diò à conocer por el dolor, y acrimonia del humor adusto: aplicaronse aquellos medicamentos, q̃ enseña el Arte: pero sin provecho; porque en breve creciò el tumor, y era tal la corrosion, y la rayz, que diò al dicho Padre gran cuydado, y mucho mas, al ver, que era tal la ardencia, y la malignidad del humor, que no cediò vn punto à los remedios mas activos, y eficazes. Aplicò entonces dicho Padre vn poco de ceniza, de lo que avia quemado la candela en el vestido de la Virgen, y luego fue à hazer oracion delante de la Santa Imagen, con tan feliz efecto, que encontrò en la benignidad de la Señora el remedio pronto à su accidente. Sanò luego, y solo quedò à dicho Padre vn agujerito en la frente, por memoria del beneficio, y dicho Padre vino à este Pueblo por Dizienbre, de 1748. à hazer Novenario à la Sña Virgen por los favores, que cree haver recibido por su intercesion, en la ida, buelta, entrada, y salida de Iolò en la Mision, que le intentò este año.

CAPIT. III.

NOTICIA ANTICIPADA DEL viage de la Santissima Virgen de Antipolo.

EL Analista và tan atado à la Chronologia de los tiẽpos, como el que de letrea, à las sylabas; y por no cortar el orden sucesivo de los años, corta la armonica conexion de los sucesos. El Historiador con rasgo mas libre, expone como en vn teatro los sucesos, y por no desmembrar su organica composicion, no se ata al supersticioso rigor de la Cronologia; sino que propone à vn aspecto la noticia de lo que intenta comunicar. Como en vn pays, que sincopando el pincel la distancia de los mares, se vè el puerto, en que empieza la derrota, el alto golfo, en que batalla el Galeon con las encrespadas olas, y la playa, en que naufraga infeliz, ò surge dichosamente el Navio. Por no cortar pues el hilo à los sucesos, quiero referir aqui el viage, y restitucion de la Sña Virgen de Antipolo, aunque fue muy posterior al tiempo, en que camina la Historia, sin faltar por esto al metodo historico, que sigo. Pero aun quando fuese esta anticipacion, (que no lo es) contra las Leyes del Arte, las desestimaria gustoso, como supersticiosas, por no faltar al reconocimiento de 527.

los

los favores, que debemos à la Sobera-na Imagen; y del efmero, con que fe ha oftentado piadoſa la devocion de los fieles. Cedan pues afectadas delicade-zes de importunas arbitrarias criticas, à la vigoroſa ſuperior indiſpenſable Ley de la piedad, y de la gratitud.

El Año de 1746. ſiendo Gover-nador, y Capitan General de eſtas Iſ-las, el *Illuſtriſſimo Señor Doctor Don Fray Iuan de Arechederra*, Religioſo del Orden obſervantiſſimo de Predicadores, Pro-vincial, que fue de ſu Provincia del San-tiſſimo Roſario, Comiſario del Santo Oficio, y Obiſpo electo de la Nueva Segovia, llevado de la fama de eſta mi-lagroſa Imagen, pasò à viſitarla à ſu Pueblo de Antipolo. Y hallo como la Reyna Sabà, que era mayor la hermo-ſura, y Mageſtad de la Imagen, que la fama. Quedò al punto tan prendado de ſu viſta, que le entregò el baſton, po-niendo à la ſombra de ſu amparo la conducta de ſu Govierno, para aſegu-rar los aciertos. Pasò de los ojos à las manos de la Señora, y las viò levanta-das azia el Cielo en ademan de quien eſta orando, y como pinta la Eſcritura à Moyſes, quando con ellas defendia al Pueblo de Dios, y le daba victoria de ſus enemigos. Si eſto conſeguia el Siervo (dezia en ſu pecho el piadoſo Governador) que conſeguirà la Madre? Hallabanſe eſtas Islas en ſuma afliccion por los repetidos golpes de eſtos años. Cogiò el Ingles à Cobadonga, arribò el Roſario, y à demas de otras perdidas, eſtaba parado el Comercio con la Ame-rica, y los Reynos circumvezinos, y corrian eſtos mares armados los ene-migos. En eſtas anguſtias pareciò al devoto Governador, que era ſeguro, y pronto remedio, q̃ fueſe la Santiſsima Virgen en vno de los Navios, que ex-pueſtos à tantos rieſgos, avian de ha-zer viage à Acapulco. Y aſi lo executò, llevando la Santa Imagen à Santa Cruz el dia ſeis de Iunio con grande ſolem-nidad, y acompañamiento, ſalvas, tiros, y concurſo; de donde à ſu tiempo la paſaron à la Almiranta, Nueſtra Señora del Pilar. El eſpectaculo mas remarca-ble en eſte caſo, fueron las ſentidiſſimas demoſtraciones de los Indios, en llan-tos, gemidos, y clamores, al ver ſacar de ſu Templo la Imagen de la Siña Vir-gen.

Quando Michas, y los de ſu fami- 528.
lia advirtieron, que los Danitas les a-vian quitado el ephod, el teraphim, y los idolos, partieron al inſtante, fuera de sì con el dolor, à buſcarlos, llenan-do los vientos de ayes, y gemidos, q̃ llegaban haſta el Cielo. Admirados de tan eſtraño ſentimiento los Danitas, les preguntaron, porque clamaban tan ſin conſuelo? Pero mas admirado de la pregunta, reſpondiò Michas: *me aveis quitado mis Dioſes, y todo quanto tenia, y me preguntais, porque clamo?* Aun mayor fue el ſentimiento de los Indios, quanto era mas juſta la cauſa del dolor, pues llevandoles la Imagen, les lleva-ban ſu amparo, ſu refugio, ſu conſuelo, ſu remedio en todas ſus neceſidades, y afliccciones, y con ella todo quanto te-nian de eſtimacion. Y aun les arranca-ban con la Imagen los corazones de ſus pe-

pechos, pues los tenian depoſitados en los Sacratiſsimos pies de la Señora. En confuſa tumultuaria muchedumbre, hombres, mugeres, viejos, mancebos, y aun los inocentes niños ſeguian à ſu protectora por los montes, y cañadas de Antipolo, regando con lagrimas los caminos, y llenando de gemidos los vientos. Depoſitòſe en Taytay, deſde donde la acompañò el Iliño Prelado. Cada inſtante crecia el concurſo, porque haziendo todos los Indios de eſtos contornos, y de la Laguna, la auſencia cauſa comun del ſentimiento, ſeguian todos lloroſos à la Imagen, arraſtrados de la dulçe eficaz amoroſa violencia de ſus ojos, que eran lazos mas poderoſos para rendir los corazones, que las fabuloſas doradas cadenas de Hercules, y que los myſterioſos cordeles de Adan. Colocòſe en la Igleſia de Santa Cruz, y fue à todas horas el concurſo tan crecido, que no ſolo parecia eſtrecho ſu eſpacioſo Tempio, ſino aun los patios, y las calles. En los Pueblos, en los campos, en las caſas, en las embarcaciones, en el rio, en las riberas, en los montes, y por quantas partes pasò eſta Reyna Soberana, ardian luzes, reſonaban ſuſpiros, ſe veian lagrimas, y ſe oian bendiciones, alabanzas, y ruegos à eſta Emperatriz de los Cielos. Al ver los Iudios llorar à Chriſto en el Sepulcro de Lazaro, infirieron lo mucho, que le amaba. Y en las muchas copioſas continuas lagrimas ardientes de los Indios ſe conociò mas que nunca, el grande, tierno, encendido amor, que tenian à eſta piadoſiſima Madre, y Reyna de piedades. En los Canticos de Salomon ſe pregunta: *Quæ eſt iſta, quæ aſcendit de deſerto, delicijs affluens, innixa ſuper dilectum ſuum?* Rabi Salomon, y Abraham Aben Ezdra leen: *aſsociata dilecto ſuo?* Quien es eſta, que viene del deſierto llena de dilicias, adornada de virtudes, y arreada de vna pureza, y fecundidad admirable, reclinada ſobre ſu amado, ſuſtentada de ſu amor, y acompañada de ſu devocion? *aſsociata dilecto ſuo.* Se pudiera reſponder, que es la Virgen de Antipolo, que dexa ſus antiguos montes, y trayendo en ſus manos el baſton del Govierno de eſtas Islas, va acompañada à la Ciudad, y afianzada en la devocion, y amor de ſu devoto, y amado el Iliño Señor Governador: *aſsociata dilecto ſuo.*

Auſente la Imagen de ſu Templo, eſtuvieron los Indios de Antipolo, y de eſtos Contornos, llorando como tortolas ſu auſencia. Hizo con ſuma felicidad el viage de ida, y buelta à Nueva Eſpaña. Y à *veinte y tres de Henero de* 1748. *llegò à Manila*, en compañia de otra Imagen de la Virgen, llamada la Iapona, que venia en la Capitana. Se les hizo el recibimiento mas ſolemne, que ſe ha viſto en eſtas Islas. Salieron à la playa el Iliño Señor Doctor Don Fr. Iuan de Arechederra, Governador, y Capitan General, el Iliño Señor Doctor Don Fr. Pedro de la Santiſsima Trinidad, Arzobiſpo de eſta Metropolitana, muchos Religioſos de todas las Sagradas Religiones, caſi todo el vecindario, y Pueblo inumerable. Hizo ſalva la artillería, y ſe diſpararon muchos fuegos

529.

arti-

artificiales. Formòſe vna lucidiſima devota proceſion, y cantando Hymnos, y alabanzas à la Reyna de los Cielos, fue al Convento de Santo Domingo, en donde ſe colocaron las dos ſagradas Imagenes. El dia ſiguiente ſe llevò à Palacio la Virgen de Antipolo, y ſe depoſitò en la Capilla; donde ſiempre vbo vn crecido concurſo de los devotos, que iban à rezar, à ofrecer obſequios, y à pedir mercedes à la Señora. Domingo diez y ocho de Febrero la llebaron embarcada en vna Champana à S. Pedro Macati. Lunes por la mañana, à Cainta, por la tarde fue à Taytay, *y Martes veinte llegò à ſu Igleſia de Antipolo*, como à las diez de la mañana. Al ſalir de Manila la Santa Imagen, hizo ſalva la artilleria de la Plaza. El concurſo del rio fue tan lucido, como grande. A demas de la Champana, en que iba la Virgen, acompañada del Señor Governador, la fueron cortejando varias Champanas, y embarcaciones de Eſpañoles, Indios, Sangleyes, y otras Naciones, ricamente adornadas con vanderas, llamulas, y gallardetes, parecia verſe ſobre las aguas vna Ciudad fluctuante por la muchedumbre de embarcaciones de varios generos, y tamaños, que iban acompañando la Santa Imagen; ſino ſe quiere decir, que era el rio vn continuado peuſil florido de ſeda, que en la variedad de colores repreſentaba vna apacible primavera hermoſa. En el camino ſe iba aumentando el concurſo, pues de los Pueblos de las orillas del rio ſalian à feſtejar à eſta Reyna ſus Naturales, vnos en banquillas, otros à las riberas. Paſig, Pueblo de los mas numeroſos de eſtas Islas, ſe eſmerò en el feſtejo con tal fineza, como ſi fuera propria la funcion. Adornaron las margenes del rio de arcos, de vanderas, de colgaduras, y de altares. Algunos de ellos eſtaban viſtoſamente diſpueſtos con Imagenes, luzes, y otras alhajas. En dos ſe detubo el acompañamiento, mientras feſtejaban à la Santiſima Virgen con loas devotas, y elegantes, y con bellas canciones de vozes ſuaves, y apacibles, acompañadas de dulces acordes inſtrumentos. A la armonioſa conſonancia de rabeles, harpas, violones, flautas, y obues, correſpondian los continuos diſparos de varios artificios de polvora, interpolandoſe entre el horror de los vnos, y la ſuavidad de los otros, las alegres guerreras conſonancias de tambores, trompas, y clarines. Ocupaban las margenes del rio, varias danzas, ſaraos, y eſquadrones de hombres, mugeres, niños, y niñas, divididos en gremios, y quadrillas. En el rio ſe amontonaron tantas embarcaciones de diverſas figuras, y tamaños, que fue prodigio, que en el puente no ſe experimentaſen algunas deſgracias, y atropellamientos por lo embarazado, que eſtaba el rio con la muchedumbre. Apiñados los Indios en las orillas, en las caſas, en los puentes, parecia vn hormiguero continuado; porque no contenta ſu devocion con feſtejar à la Señora en ſu Pueblo, la acompañaban corriendo en ſu ſeguimiento por el agua, y por la tierra. En Cainta, y en Taytay, ya avia crecido de tal forma el concur-

ſo, que apenas con violencia ſe podia deſembarazar el camino, paraque caminaſe la proceſion, y la Imagen.

530. Echò el reſto la devocion en la ſubida à Antipolo, el dia veinte; porque à los Pueblos del rio ſe juntaron los de la Laguna de Bay, y todos eſtos contornos. Tres altares avia en el camino, el primero le hizieron los de Cainta, el ſegundo los de Taytay, y el tercero los de Antipolo. A competencia ſe eſmeraron los Pueblos, en adornarlos de colgaduras, Imagenes, luzes, y otras alhajas, à demas de varios arcos, que ſe puſieron a trechos en todo el camino. Acompañaban los Indios con muchas luzes, danzas, y inſtrumentos. Yban rezando el Roſario, y Letanias de la Santiſima Virgen con gran compoſtura, y devocion. En los Altares ſe cantaban Hymnos, villancicos, elogios, y la ſalve con la oracion, que cantaba vno de los Padres, que acompañaban con ſobrepelliz, y Eſtola. Todo el dilatado campo ſe puede decir, que era vn anchuroſo eſpacioſiſimo Templo ſin puertas, en ocaſion de algun gran Iubileo, por el inumerable concurſo, y por la ſingular fervoroſa devocion, que hazia reſonar en todas partes las alabanzas de Maria Santiſima. En la entrada de Antipolo avia vn altar eſpacioſo con vna viſtoſa cupula, que eſtaba haſta el promo adornado de colgaduras, y muchas luzes: en el eſtaba vn targeton de madera, en que en alto reliebe ſe repreſentaba mui al caſo, la proceſion, en que noventa y cinco años antes traxeron los Eſpañoles la Señora à eſte Pueblo. Alli ſe avia de formar la proceſion, paraque entraſe diſtinta, y ordenada en la Igleſia: pero no fue poſible; porque lo inumerable del gentio no diò lugar al orden, y diſtincion, que ſe intentaba, y ſolo con violencia ſe podian deſembarazar las calles, paraque dieſen paſo à la Imagen. Viòſe entonces vn eſpectaculo agradable à los concurrentes. De lo mas elevado del frontiſpicio del Templo, pendia vn Navio, (que repreſentaba el Pilar, en que vino la Virgen,) que tenia de eſcora como vna braza, perfectamente hecho, con arboles entenas, velamen, jarcia, y obencadura, ſin faltarle gumena, roldana, flechaſte, ni fiſtica, hinchadas las velas con el viento, y tendidas las vanderas, gallardetes, y flamulas, parecia navegar por el golfo à todo trapo. Al ſalir la Imagen del altar para la Igleſia le hizo ſalva el Navio, que con el impulſo de la polvora, y el viento, dando yà vn coſtado, yà el otro, parecia, que barloventeaba, ò viraba en el golfo. Luego que entrò en ſu Templo la Soberana Emperatriz ſe entonò el *Te Deum*, que acompañaron divididos, y alternados varios coros de muſica de la Capilla Real de Manila, y de muchos Pueblos con variedad de acordes ſonoros inſtrumentos. Le cantaron el Chantre, y el Maeſtro de Capilla de la Metropolitana, q̃ ſon las vozes de mas corpulento torrente, que ſe conocen en las Islas, que acompañadas de otras vozes de tiples, y de los inſtrumentos hacian reſonar el dilatado eſpacio de la Igleſia de vn concento ſuave, dulçe, armonioſo, lleno, y agradable.

Eſta-

531. Estaba iluminado todo el retablo principal, en los Colaterales, y en todo el cuerpo de la Iglesia ardian muchas luzes, bien repartidas en lamparas, arañas, y arandelas. Las puertas todas abiertas con la luz de las ventanas daban grande claridad à la Iglesia. Hermosas flores aparecieron en estos paramos, que servian de vistoso adorno en los altares, en la Iglesia, y en las calles. Mas que mucho, que florecieſen las aridezes à vista de la hermosa flor de los campos, y de la blanca azucena de los valles? Incienso, perfumes, y olores aromaticos, significando las oraciones de los fieles, subian, como varita de humo, à los pies de Maria. En la Iglesia, en los altares, y en las calles arrojo la devocion de los fieles, yerbas, y ramos, para representar en el triunfo de la Madre el triunfo del Hijo en Ierusalem. Colocose la Imagen en su antiguo Throno, donde quedò patente, para recibir los obsequios de sus devotos, que luego empezaron à tributarle en oraciones, en alabanzas, y ruegos. Por la tarde cantò el Capellan mayor de la Capilla Real de Manila vnas solemnissimas Visperas, acompañadas de muchos Coros de musica. La noche no se distinguia del dia en la claridad, por las muchas luminarias, que ardian por todas partes, como sino se vbiera puesto el Sol en este Pueblo. Iluminado el Navio en la eminencia del frontispicio, llamò la atencion del concurso à la salva, que hizo à la Señora. Se dispararon varios artificios de fuego, bombas, ruedas, corredizos, y otras invenciones, que por lo exquisito, y bien executado fueron de singular complacencia à los circunstantes. Al mismo tiempo resonaban las campanas con alegres repiques, y las trompas con marchas, y minuetes, todos de buen gusto: como conspirados con noble competencia à festejar gustosos à la Reyna del Empyreo, artificios, fuegos, luzes, vozes, instrumentos, invenciones, y metales. *Miercoles veinte y vno de Febrero* era el dia destinado à la festividad. Vbo copia de Misas, desde antes de amanecer en el Altar de la Virgen, y algunas Comuniones. Cantò la Misa el Capellan mayor de la Real Capilla de Manila con Diacono, y Subdiacono. Oficiaron la Misa los musicos de la Capilla Real, à que se juntaron casi todos los musicos de todos estos contornos, en gran numero. Predicò el P. Pedro Sanlucar, Ministro del Pueblo de S. Matheo, que con la singular pericia del idioma Tagalo, supo decir al innumerable concurso tales excelencias de la Virgen, y de su Patrocinio, que los dexò asegurados, y constantes en su devocion, y confianza. Assistiò en el Presbyterio el Señor Governador, y los Españoles en la Iglesia, cosa jamas vista en este Pueblo.

532. Luego que llegò à Manila la Imagen, se experimentò en Antipolo, lo que dixo Christo por S. Lucas en la parabola de la muger, que encontrò la drachma, despues de perdida. *Et cum invenerit, convocat amicas, & vicinas, dicens, congratulamini mihi, quia inveni drahmam, quam perdideram.* Yà vimos el dolor sentidissimo de los Indios, al ausentarse esta prenda amada de sus corazones.

nes. Y asi fue crecido à proporcion el regocijo, al ver se restituìa à su antiguo Pueblo la Imagen. Quando supieron, que estaba en Manila, bajaron en varias tropas, à visitar à su Madre, hombres, mugeres, viejos, mancebos, y niños, sin ser impedimento para este viage à vna ciega su antigua devota, y Congregauta, la falta de vista, que no contenta con clamar sentada en el camino, como el ciego de Iericò, emprendiò fervorosa vn viage tan dificil, y trabajoso para su accidente. Tanto puede vna voluntad, quando quiere de veras! Acababan los Indios de este Pueblo, de segar sus arrozes, y dexãdo para despues la trilla, al punto se aplicaron à disponer lo necesario para el recibimiento. Con tanta prontitud, y alegria, quanto afan, y trabajo compusieron los caminos, allanaron desigualdades, arrancaron peñascos, cortaron arboles muy corpulentos, y desmontaron espesuras. Hizieron arcos, altares, y otras obras, y prevenciones para el gran concurso, que se esperaba. Se convocaron los Pueblos de la Residencia, y los contornos, paraque todos concurriesen al regocijo, de que todos hizieron causa comun, como la avian hecho del sentimiento. Todos se esforzaron à dar pruebas publicas de su complacencia en repetidas demostraciones de alegria. *Convocat amicas, & vicinas, dicens, congratulamini mihi, quia inveni drachmam, quam perdideram.* Las Congregantas de la Santisima Virgen, como primogenitas de la Señora, fueron las primeras, que la empezaron à festejar. Cantaron con gran afecto, y devocion el *Aba po*, ò Salve en Tagalo. Despues en metro elegante del mismo idioma le dieron la bien venida, acompañando vniformes la voz, el instrumento, y el compàs con agradable armonia, cantaron, y recitaron con demostraciones de cariño, ternura, y confianza muchas alabanzas, à la que veneran Madre.

Siguiòse vna danza de niños, que 533.
ayrosamente vestidos al compàs de musicos instrumentos, y de sonoras vozes acompañaron con los ayacastles las gallardas mudanzas del tocotin, representando con la propriedad de las mascaras las antiguas memorias de Motezuma, Emperador de los Mexicanos. Si estos representaron à la America, en breve se representò el Africa en vna danza de Negros, que con medios toneletes al compàs del grosero birimbao, baylaron el mototo, significando al vivo la barbarie del Pays, que representaban en la desnudez del cuerpo, en lo bozal del lenguage de la cantinela, en el rudo sonido de los cascabeles, y en el incivil ademan de los movimientos. Fue la imitacion tan viva, y tan propria, que le diò para el gusto de los circunstantes el saynete, que acaso le vbiera faltado en el original. Tanto monta hazer bien el papel, que se encarga, aunque no sea el mas noble de la escena! Aun mas al vivo representaron al Asia vnos Indios disfrazados de pajaros de estraña grandeza. Es vn genero de animal de cuello, y pico muy largo, proprio de la tierra, que llaman tipol, y los Españoles llaman grullas. Estos baylaban al son de vn

tam-

tambor, bajaban à vn tiempo los picos hasta la tierra, à otro toque los lebantaban tan altos, que sobresalian mucho à toda la gente del concurso, à otro toque castañeteaban con gran ruido los desmedidos picos, como haciendo la salva. Repetian tres vezes la misma maniobra, y luego, como que iban à volar, saltaban por todas partes, sin orden, ni concierto con brincos descompasados, y violentos, batiendo al mismo tiempo las alas, y esgrimiendo los picos contra el apiñado concurso, que huyendo à un lado, y à otro, y seguido de los pajarotes daban vn plato mui sazonado al genio del vulgo, que mas gusta de ruydo, que de delicadezes. Luego salian al despique de los perseguidos, vnos jayanes con disformes mascaras, vestidos como faunos con vnas largas, y gruesas clavas en las manos. Estos acometian con los ñudosos garrotes à las grullas, que no cedian à los jayanes, antes despues de vna porfiada, y reñida batalla, defendiendose con las alas, y hiriendo con los picos, los perseguian, y ahuyentaban à picotazos. Y luego cantaban la victoria con horribles graznidos, à que hacian acorde compàs los Indios con sus descompasadas risadas. Luego saliò otra danza, o mogiganga de viejos vestidos de matachines, y enmascarados, que imitaban à los rusticos de España en varios juegos, bayles, y mudanzas, que hizieron al son del villano con toda propriedad.

534. De otros Pueblos vinieron varias danzas, y saraos. Los tiples de Quiapò ayrosamente vestidos, hizieron vn Coloquio en verso Tagalo, que parte cantado con gala, y con destreza, y parte recitado, todo muy al caso, fue de gran diversion al concurso, y de especial obsequio à la Santisima Virgen. Casi todo el Pueblo de S. Pedro Macati assistiò al festejo, y concuriò con dos danzas de chiquillos, con satisfaccion de los circunstantes. Los vnos vestidos, y armados con rodelas, y campilanes, como Sambales, imitaron con propriedad sus danzas, y combates con varios enlazes, y mudanzas diestramente executadas, acompañando con pies, con manos, y con el movimiento de los cuerpos el compàs del instrumento. La otra era de mas primor; porque à vnos movimientos graves, serios, y muy concertados, acompañaban los tiples, cantando motetes con tal igualdad en los compases, que no discrepaba vn apice el movimiento de los pies, de los cuerpos, de las manos, y de los labios. Cantaron pues, y recitaron en metro Tagalo elegante varias alabanzas à la Virgen, con gusto de todos, que celebraron la destreza en las mudanzas, lo delicado de las vozes, la composicion del sarao, y la viveza de la execucion. De Bosoboso, Pueblo del monte, vino vna danza de satyros, vestidos de cortezas de arboles, y ojas de plantanos, adornados rusticamente de flores, y ramages. En el barbaro idioma de los Aetas, hizo el adalid del sarao vna loa. Despues continuò el festejo en vna bien concertada danza, que acompañaron, cantando alabanzas à la Reyna de los Angeles. Hasta los Sangleyes, ò Chinos concurrieron à la celebri-

bridad con varios juegos proprios de la China, fingiendo combates de leones, con gran viveza, y otras invenciones de buen gusto. Siendo la variedad de tantas diversiones el grano de sal, que sazonaba la fiesta. De lo mas singular, que notò la reflexion, fue el festejo, que hizieron tres niños de este Pueblo tan pequeños, que apenas sabian hablar. El vno vestido de Angelito cantò vna bella, gustosa, y devota cancion à la Virgen, que oyeron con gran aplauso, considerando lo corto de la edad, lo suave de la voz, y la destreza en seguir los instrumentos. El otro vestido de gala recitò vna loa, en honor de la Señora, dando viveza con la voz, y el accionar de las manos al verso, que apenas podia entender. El otro vestidò de pieles à lo montaraz, danzò con mas concierto, y viveza, de lo q̃ prometia su pequeñèz, que por lo mismo se hizo mas reparable el festejo. Muchos otros niños, y Angelitos bien vestidos, concurrieron à obsequiar à la Reyna de los Angeles. Christo se complacia en este esquadron de Inocentes, de cuyas bocas oìa gustoso sus alabanzas. Y à su Santisima Madre fue muy agradable la muchedumbre de niños, que con balbucientes vozes, y con ademanes de regocijo la alababan. Paraque todas las edades, sexos, y condiciones de gentes se ocupasen loablemente en celebrar la venida de esta Soberana Señora, que se digna piadosa, y liberal comunicar sus gracias, sus favores, y sus misericordias à todo genero de gentes, sin reserva à condicion, sexo, ni edad. Y no dejaban de corresponder con gratitud à tantos beneficios los Indios, y las Indias del crecido concurso, pues mientras en el patio, y las calles se hacian estos festejos, estaban continuamente en la Iglesia rezando Rosarios, Letanias, y otras oraciones, y aun concurrieron con alguna limosna, segun su corta posibilidad. Las dos noches vbo dos serenatas, en que se cantaron tonadas de composicion Española, y estrangera, antiguas, y modernas, en que se viò lo mejor del arte en arias, recitados, fugas, graves, y todo genero de variedad, y buen gusto con algunos saynetes sazonados. Se tocaron con delicadeza, y primor muchos instrumentos de ayre, y de cuerda, alternaron vozes de tiples, altos, y tenores, que cantaron con gran gala, ayre, y destreza, por aver concurrido en este Pueblo las mejores, y mas diestras vozes, y los mas inteligentes musicos de estas Islas. Y sin dificultad las dos serenatas vbieran tenido el debido aplauso en qualquier Ciudad populosa de Europa. Sin disonar estas vozes, ni instrumentos, ni en la grave armonia de los Templos, ni en el ayroso apacible concento de los Coliseos, ò teatros.

Asistieron à la fiesta el Ilustrisimo 535.
Señor Governador, D. Fr. Iuan de Arechederra, el Señor Licenciado D. Pedro Calderon Enriquez, Oydor de la Real Audiencia, el General D. Francisco Gonzalez de Quijano, Cavallero del Orden de Calatrava, Alcalde Ordinario de Manila, q̃ acababa de venir de General de la Capitana, que llegò de Acapulco. El General Don Francisco

Vsta-

Vitariz señalado por General del Navio, que ha de hazer viage à Nueva España, y otros. El Capellan mayor de la Capilla Real, y otros Ecclesiasticos, y varios Iesuytas de esta Residencia, y del Colegio de Manila. Toda esta solemnidad se debiò al obsequio, que quiso hazer à la Santissima Virgen, el Illustrissimo Señor Governador, restituyendola, como avia ofrecido personalmente, à su Templo. Diò su Illustrissima varias limosnas para cera, y otros gastos. Mandò hazer à la Imagen vn riquissimo vestido de tela, y vna Corona de oro. Y fundo vna obra pia, que con la limosna, que dieron los navegantes se ha de dar à corresponder, hasta hazer vn principal de seis mil pesos. Imitò este Illustrissimo Prelado, no menos en la devocion, que en el nombre à aquel antiguo Emperador del Oriente, que tanto se esmerò en los obsequios de la Santissima Virgen. El *Emperador Iuan Comeno*, fue devotissimo de esta Soberana Reyna, y con su proteccion consiguiò repetidas victorias de sus enemigos, y por agradecer el devoto Emperador las finezas de la Reyna de los Angeles, le previno el mayor, y mas solemne triunfo, que se avia visto en Constantinopla. Dispuso vn hermoso magnifico carro triunfal, en el colocò vna bella devotissima estatua de esta Soberana Emperatriz. La acompañaba vn lucidissimo numeroso concurso de Principes, de Capitanes, de soldados, y de inumerable Pueblo. Seguia el carro, distinguiendose no menos en la compostura, que en la dignidad, gala, y magnificencia, el devoto Emperador, con vna Cruz en las manos. Assi entrò el acompañamiento con la Imagen en la Iglesia mayor de la Ciudad, donde entono el Clero Hymnos, y canticos en alabanza de Dios, y de su Madre. Lo mismo se viò executado en Antipolo. Aora preguntara yò: *Quæ est ista quæ ascendit:: deliciis affluens, innixa super dilectum suum? Associata dilecto suo?*

Me parece, que estoy viendo repetido en Manila, y Antipolo, lo que nos refiere de *Betulia* el Sagrado Texto. Deseaba sobervio, y arrogante Olofernes, Capitan General de Nabucodonosor, rendir à Betulia. Considerabà dificil arriesgado empeño el expugnarla à viva fuerza, y pretendiò industrioso sugetarla por la sed. Para esto cercò con sus soldados las fuentes, que daban agua à los Ciudadanos. Con que logrò en breve, que no corriendo el agua à la Ciudad, se experimentase en ella el efecto, que ideaba. Afligido de la sed todo el Pueblo, empezò à pedir con rogativas, con preces, con plegarias à Dios, tubiese misericordia de su necesidad. Y congregados en la Iglesia clamaban à la piedad Divina con lagrimas, con sollozos, con gemidos: *factus est fletus, & vlulatus magnus in Ecclesia ab omnibus, & per multas horas clamaverunt ad Deum.* Acompaño los gemidos del Pueblo Iudith, muger, que hecho oratorio el retiro de su casa, estaba del todo entregada à la contemplacion, à la piedad, à la virtud. Dios que aun en sus castigos vsa de misericordia, se compadeciò de las miserias de aquel afligido Pue- 536.

blo,

blo, oyò ſus ruegos, y deſpachò feliz-mente ſus peticiones, ſiendo el inſtru-mento la fervoroſa Iudith. Animoſa-mente confiada en el Altiſimo ſaliò eſta de ſu retiro, encaminòſe al exercito contrario, diò muerte à ſu Capitan, y bolviò triunfante con la Cabeza del ſo-bervio Olofernes à Betulia. Deſmayan los Aſyrios, al verſe ſin adalid, huyen temeroſos de Betulia, dexan deſemba-razado el paſo de las aguas, y corrien-do con abundancia las fuentes, alivian, y conſuelan la Ciudad ſedienta. Fue tan famoſa eſta victoria, y tal el conſuelo, y alegria de todos los Iſraelitas, que pasò à Betulia Ioachin, Sumo Sacerdo-te de Ieruſalem, y Governador de la Provincia, à dar las gracias à Iudith. La Vulgata dice, que le acompañaron ſus Presbyteros. Los ſetenta exponen, que iba acompañado de los principales Vecinos de Ieruſalem. Todos ellos poſeidos del gozo, y la alegria del tri-unfo, prorumpieron en repetidos afec-tuoſos elogios de Iudith. Tu, le decian con cariñoſas rendidas expreſiones, e-res la gloria de Ieruſalem: tu, la alegria de Iſrael, tu, la honra de nueſtro Pue-blo, tu, la que con pecho varonil conſe-guiſte victoria del enemigo, tu, la que amas, y conſervas la pureza, y caſtidad, tu, finalmente ſeràs colmada de bendi-ciones eternas. Y en prueba cierta, de que el reconocimiento era verdadero, y no quedaba en la eſteril oſtentacion de palabras, ofrecieron à Iudith mu-chas preſeas de oro, y plata, veſtidos, y otras alhajas. Y todo genero de gentes, y Naciones, ſin reſerva à ſexo, edad, ni condicion, hombres, mugeres, mance-bos, viejos, y niños, ſignificaban go-zoſos ſu imponderable juſta alegria con todo genero de inſtrumentos muſicos, y todo genero de danzas, ſaraos, di-verſiones, y regocijos. *Vniverſa, quæ Holofernis peculiaria fuiſſe probata ſunt, dederunt Iudith in auro, & argento, & veſtibus, & gemmis, & omni ſupellectili, & tradita ſunt omnia illi à Populo. Et omnes Populi gaudebant cum mulieribus, & Virginibus, & juvenibus, in organis, & cythariſ.* Injuria hizicra à la diſcre-cion de los Lectores, ſi quiſiera aplicar en particular el texto, que mas parece relacion, de lo que hemos viſto en eſ-tas Islas, que aplicacion de lo que ſu-cediò en Betulia. Yò eſpero, que todo el concurſo de gentes, y Naciones de Manila tendrà ſiempre muy preſente en ſu gratitud, que la *Santiſima Virgen de Antipolo es inſigne bien hechora de eſtas Islas, de ſu comercio, de ſus navegaciones, y de ſus intereſes.* Y que los ſabe ſacar felizmente de ſus ahogos, y librarlos de todo genero de peligros, y neceſida-des. Ni debo temer de ſu reconocimi-ento, que ſean como los nueve lepro-ſos, que ſanò Chriſto, que luego, que ſe vieron libres de la lepra, bolvieron la eſpalda, ſobre ingratos, groſeros à quien les avia hecho el beneficio. No ſe debe temer eſto; porque à los gene-roſos animos ſu nobleza los hace agra-decidos, y à los vulgares harà el mie-do, que ſe contengan; porque al fin puede bolver la lepra.

Colocòſe finalmente la Soberana Imagen en ſu antiguo Trono, en que pa-

parece deſcanſa como en proprio regalado domicilio. Aſi lo creyeron el Iluſtriſſimo Señor D. Miguel de Poblete, y D. Sabiniano Manrique de Lara, quando hizieron voto de reſtituirla à eſtos montes. De ellos ſaliò eſta ſagrada Paloma, quando eſtas Islas ſe hallaban en el conflicto, que hemos viſto. Llegò à Manila, ſe embarcò en la Nao, el Pilar, ſe colocò en ſu antigua morada de Acapulco. Y no hallando donde deſcanſar ſu pie, bolviò à eſtas Islas, *quæ cum non invenisset, vbi requiesceret pes ejus, reversa est in arcam*, dice el Geneſis de la paloma, que embiò Noe à explorar los peligros del diluvio. Bolviò otra vez à Manila, y no hallando alli el deſeado deſcanſo, volò otra vez à eſtos montes, donde avia eſtado caſi vn ſiglo, *quæ cum non invenisset, vbi requiesceret pes ejus, reversa est in arcam.* Eſte diſcurſo le me ofreciò al tratar de reſtituirla à eſta ſu antigua morada. Y el miſmo dia, que llegò à ella, Martes veinte de Febrero, feria tercera de la Sexageſima, me ofreciò la Eſcritura ocurrente eſte miſmo Texto, en el cap. 8. del Geneſis, en los Maytines de aquel dia, que es caſualidad à mi juizio myſterioſa. Siempre fue agradable à Dios, dezia la Santa Iudith, el ruego de los humildes, y manſos. Reſiſte Dios à los ſobervios, y dà gracia à los humildes, dize el Apoſtol Santiago. Chriſto aborrecia el boato, y fauſto de los falaces Eſcribas, y de los hinchados Phariſeos; y eſcogiò para Apoſtoles, y Predicadores à vnos peſcadores pobres, humildes, y ſencillos. Del miſmo modo agradò à Maria Sñra, amante ſiempre de la humildad, y manſedumbre, el obſequio de eſtos pobres Indios. Con ellos tiene ſus cariños, y ſus delicias. Guſta mucho la Reyna de los Angeles de la humildad, de la paciẽcia, de la ſencillez, de la manſedumbre de eſtas gentes deſdichadas, humildes, miſerables, y abatidas en los ojos del Mundo. Pero como en aquel ſupremo Tribunal no ay acceptacion de perſonas, no ſe mira, ni el brillo de las riquezas, ni el eſplendor de los empleos, ni el ropage de los cuerpos, ni el color de los roſtros. Solo ſe atiende à la ſinceridad, al afecto, al obſequio, à la devocion. Por aqui ſe graduan los cariños, y favores de Maria. Aſi lo executò la hermoſiſima Imagen de Guadalupe en Mexico, lo miſmo hizo la milagroſa Imagen de Copacavana en el Piru. Y lo miſmo diſcurria Yò, practica eſta devota Imagen en Philipinas. Es como la muger, que viò San Iuan en el Apocalypſi, cubierta del Sol, puеſta de pies ſobre la Luna, y coronada de las eſtrellas, que huyo à la ſoledad donde Dios le avia preparado el lugar de ſu deſcanſo. *Fugit in ſolitudinem, vbi habebat locum præparatum à Deo, vt ibi paſcant eam diebus mille, ducentis, ſexaginta.* Aqui tiene el domicilio, en que recibe los votos. Aqui tiene el throno, en que oye nueſtras peticiones. Aqui tiene el Tribunal, en que diſpenſa ſus piedades. *Adeamus ergo cum fiducià ad thronum gratiæ: vt miſericordiam conſequamur, & gratiam inveniamus in auxilio opportuno.*

El Señor Governador pidiò, ſe hizieſe *inſtrumento*, en que todo tiempo 538.

conſtaſe, averſe reſtituido la Imagen à eſte Pueblo deſpues de el viage. El qual ſe acumulò à la Eſcritura, que ſu Ilma avia hecho de obligacion. Y todo es del tenor ſigiente. *El Doct. D. Fr. Iuan de Arechederra, del Conſejo de ſu Mageſtad, Obiſpo electo* de Nueva Segovia, Governador, y Capitan General de eſtas Islas Philipinas, y Preſidente de la Audiencia, Corte, y Real Chanzilleria, que en ellas reſide &c. Deſeando todo beneficio à los Vezinos, y Habitadores de ellas, por los atraſos, que han experimẽtado, deſde que fue apreſado el Navio Nra Sra de Cobadonga por el enemigo Inglès, arribada de el Navio, Nra Sra del Roſario, y los Santos Reyes, y averſe dejado de deſpachar Navio al Reyno de la Nueva Eſpaña el año paſado de ſetecientos y quarenta y cinco, por la noticia, que ſe tubo de que vendria dicho enemigo; y eſperando alcanzar en el tiempo de mi Govierno del divino favor, felicidad en la navegacion de los dos Navios apreſtados en el Puerto de Cavite, para hazer viage à dicho Reyno de la Nueva Eſpaña por el Real Situado, y permiſo del Comercio de las dichas Islas, con el que ſe alivien las muchas neceſidades, q̃ dichos Vezinos, y Habitadores padecen; tuve preſente, que la milagroſa Imagen de Nra Sra de la Paz, y Buen viage, que ſe venera en la Igleſia de el Pueblo de Antipolo, Iuriſdicion de la Provincia de Tondo, Miniſterio de Religioſos de la Sagrada Compañia de IESVS, ha hecho varios viages à dicho Reyno, à peticion de los Señores Governadores mis Antecеſores, con tanta felicidad, que los Navios, en que ha ido embarcada ſe han libertado de los enemigos. Por tanto, y aunque los dichos dos Navios apreſtados, van à todo punto de Guerra para la defenſa contra los enemigos, q̃ anduvieſen por las mares de dicha navegacion, pero confiando mas en el Divino favor (como aſi debe ſer) que en las fuerzas humanas, para conſeguir el deſeado fin de llevarlos à dicho Reyno, y traerlos con proſperidad, tengo tratado como tal Preſidente, Governador, y Capitan General de las expreſadas Islas, con el R P. Pedro de Eſtrada, Provincial de dicha Sagrada Compañia de IESVS, que la referida milagroſa Imagen de Nra Sra de la Paz, y Buen viage ſe embarque en vno de dichos dos Navios, que và de Almiranta. Y que para el efecto paſarè perſonalmẽte à dicho Pueblo, y la traerè à eſta Ciudad con la obligacion, de que à la tornabuelta de dicho Navio, ha de bolver dicha milagroſa Imagen en proceſion al referido Pueblo. Y poniendo en execucion lo tratado con dicho R. P. Provincial, por el preſente en nombre de ſu Mageſtad (que Dios guarde) y como tal ſu Preſidente, Governador, y Capitan General, me obligo, à que à la tornabuelta de dicho Navio Almiranta, *llevarè à dicha milagroſa Imagen en proceſion* à colocarla en la miſma Igleſia de dicho Pueblo, donde ſe venera en accion de gracias, y à entregar dicho veſtido, y alhajas, ſin que le falte alguna, y empeño la palabra Real, de que en aquel entonces, aunque aya peticion de conce-

jo

jo comunidad, ò perſona de qualquier eſtado, y calidad, que ſea, paraque por devocion, ò por neceſidad del favor de dicha milagroſa Imagen, quede colocada en algun Templo, no ſerà atendida la pretenſion, que huviere; antes ſi compelerè, à que vayan à dicho Pueblo à pedir lo que neceſiten. Y por el miſmo hecho del pedimento ſea viſto haverle añadido à eſte recaudo, ò fuerza à fuerza, y contrato à contrato, y por èl dare las mas previas providencias para dicha debolucion, y à mi falta proveerà de remedio el, que en mi lugar entrare en dicho Govierno, à quien ſe le requiera por dicho R. P. Provincial con dicho recaudo para ſu cumplimiento, que Yò lo hago como tal Governador con todas las firmezas, ſolemnidades, y circunſtancias, que en Derecho ſe requieran, para ſu mayor validacion, como ſi aqui eſtuvieran expreſas. Y paraque conſte, firmè, y Sellè con el Sello de mis Armas el preſente, que es fecho en eſta Ciudad de Manila, à ocho de Mayo, de mil ſetecientos quarenta y ſeis años. *Fr. Iuan Obiſpo electo de Nueva Segovia. Pedro de Eſtrada.*

Certifico Yo el P. Pedro Murillo Velarde de la Compañia de IESVS, Rector de eſta Reſidencia de Antipolo, q̃ el Illmo, y Reverendiſimo Señor Don Fray Iuan de Arechederra, Obiſpo de la Nueva Segovia, Governador, y Capitan General de eſtas Islas, y Preſidente de ſu Real Audiencia, reſtituyò à eſta Igleſia la devota Imagen de Nra Sra de la Paz, y Buen viage el dia veinte de Febrero, de 1748. acompañandola en perſona, deſde ſu Palacio con tal pompa, y ſolemnidad, qual no ſe ha viſto en eſtas Islas. Vino veſtida con vn riquiſimo veſtido de tela, y vna Corona de oro puro. Y à demas de varias limoſnas, que para culto de la Sña Virgen ha dado ſu Iliña, fundò vna obra pia, que ha de crecer haſta ſeis mil peſos para obſequio de la Virgen, y ſubſiſtencia de eſte Santuario. Y por ſer eſto aſi, dì eſta Certificacion en Antipolo, oy 21. de Febrero de 1748. Pedro Murillo Velarde.

Yo el Sargento Mayor, D. Gaſpar de la Matanza, Alcalde Mayor, y Capitan Aguerra por ſu Mageſtad de la Provincia de Tondo que actuo como Iuez Receptor, por indigencia de Eſcrivano, Doy fee, y verdadero Teſtimonio à los Señores, que el preſente vieren, como todo lo que ſe expreſa en la Certificacion antecedente, es cierto ſu contenido, por haver aſiſtido perſonalmẽte à ello con todos los demas, que abajo firmaràn: que ſon el General, D. Francisco Gonzalez Quixano, Alcalde Ordinario de la Ciudad de Manila ſu termino, y Iuriſdicion, Alcalde Provincial de la Santa Hermandad por ſu Mageſtad con voz, y voto de privilegio en el Noble Ayuntamiento. El Doctor D. Domingo de Neyra, Secretario de Cartas del Superior Govierno, y Guerra. D. Iuan Iazinto de Iugo, Secretario de la miſma Governacion. El Cral D. Francisco Vſtariz · los Sargentos Mayores D. Francisco Xavier Salgado, Eſcribano por ſu Mageſtad de la Real Hazienda. D. Antonio Arguelles, Oficial mayor de

de la Real Contaduria de quentas, D. Ioseph de Escobar, actual del Puerto de Cavite, y D. Domingo Arguelles, Capitan de la Guardia, y Custodia del Illmo, y Rmo Señor Presidente, Gover. nador, y Capitan General. A que tam. bien assistieron, y se hallaron presentes muchos RR. PP. de la Sagrada Com. pañia de IESVS, y varios Ecclesiasti. cos, que no firmaron, que es fecho en este Pueblo de Antipolo, en 21. dias del mes de Febrero de 1748. años.

539. En el viage desempeñò la Sma Virgen la confianza, que se avia hecho de su patrocinio, y llenò el titulo de la Virgen de la *Paz, y Buen viage*. Fue tan feliz, el que hizieron los Navios el año de 1746, que es voz comun de todos los navegantes, no aver experimentado otro mas prospero en la carrera, pare. ciendoles, que no navegaban por el golfo, sino por vn rio. Son combatidos estos mares de borrascas, y tempesta. des deshechas, de horribles baguios, y vracanes, de frio destemplado en la altura, de lluvias molestisimas, y de con. tinuas enfermedades, y otras intempe. ries. Todo cesò este año, experimen. tando vn mar verdaderamente pacifico, correspondiendo esta vez à el nombre la realidad. Siempre tuvieron los dos Navios vientos favorables, fuera de al. gunas calmas. De ida, y buelta fueron de conserva los Navios, fuera de algun breve tiempo, que se dividieron, pero luego se juntaban. Siempre llevaron montada la artilleria, sin ser necesario desmontarla en la altura, por el furor de las olas, contrastes, ò balanzes. Y estas dos circunstancias de la artilleria, y la conserva, no se que tengan exemplar. No se sintiò el rigor del frio en la altura, vbo pocos aguazeros, y no obstante no fue necesario hazer aguada. Apenas vbo enfermos, y fueron poquisimos los que murieron, que es especie de pro. digio en dos tan numerosas tripula. ciones, en viage tan dilatado, y tan di. ficil, y en la detencion de Acapulco, puerto de mal temple, ocasionadisimo à muertes, y enfermedades. No se en. contraron enemigos, y los Navios O. landeses, que avistaron à los nuestros, huyeron, al ver, que los esperaban arma. dos en guerra. No se experimentaron otros muchos contra tiempos, que se temian, y no era el menor, el miedo, de que en Nueva España se diese por de. comiso, ò se embargase la carga de los Navios, por aver embiado el Rey Ce. dula suspendiendo el Comercio, por las noticias de esperar à nuestros Galeones vna esquadra enemiga. Pero llegaron à tiempo tan oportuno, que alzada la suspension, vendieron con libertad, y provecho. A la buelta vino Mision de la Compañia en la Almiranta, logrando con esta ocasion servir de Capellanes à la Señora, à quien se le hizo su fiesta en el Navio, el Domingo primero de Ma. yo con Misa, Sermon, y salva de artille. ria. Y à quatro de Iulio de 1747. die. ron fondo en Sisiran, ensenada de la con. tracosta de Camarines. Hazese mas recomendable esta felicidad, si se coteja con los años immediatos, pues desde el año de 1739. se perdiò el Galeon Nuestra Señora de Guia, imbernò el

Pi.

Pilar, y vbo muchas muertes, cogiò el Inglès à Cobadonga con mucha plata, aviendo muerto à muchos navegantes, y llevandose prisioneros à los demas. Arribò el Rosario con grande atraso del Comercio. El Patache Santo Domingo llegò con tortores a Matanchel, y arribò el año pasado. Y este año tardò el Rosorio desde Cavite à San Bernardino, dos meses en menos de cien leguas, tiempo bastante para navegar desde Cadiz à la Vera Cruz, y vltimamẽte arribò con general desconsuelo de estas Islas, por el grande atraso, que se les sigue. Tan singular fue el beneficio.

540. A la ida se hallaba la Almiranta sobre las Islas septemtrionales de Marianas, entrò vn viento recio, que *obligò à calar los masteleros*, y embarazados con la tierra, y el viento, temieron los Pilotos varar en algun arrecife, ò Islleo. En este conflicto acudieron los navegantes à la piedad de la Virgen, que los oyò tan benigna, que no solo se libraron del riesgo temido de la tierra, sinoque, si el mastelero mayor, que se hallò rendido dentro del tamborete, vbiera faltado el dia antecedente, vbiera causado mil averias, no hizo daño alguno, al quebrarse, y se puso en su lugar el que iba de respeto, y se prosiguiò sin detencion el viage. Parece que la Señora quiso ponerles à la vista el peligro, paraque agradeciesen el beneficio. Y con efecto se mostraron tan reconocidos, que dieron vna limosna de quinientos pesos à la Virgen segun la posibilidad de cada vno. Mas especial favor se experimentò à la buelta con el mastelero, que se puso à la ida, que faltò sin caer al combès, donde vbiera hecho grandissimo daño en las xarcias, y la gente; sinoque, navegando con viento fresco con su gabia, juanete, y ala, diò vn gran traquido, como avisando à los navegantes, que todos atribuyeron à favor de la Virgen, que no vbiese causado daño alguno, pues desde que lo pusieron à la ida le temio, que faltale por averse hallado con vna falla al tercio, y por no aver otro se aguantò, siempre con miedo de alguna desgracia, y no se quebrò hasta el dia, que se empezò la Novena à la Virgen, en que quiso hazer demostracion la Señora con tan claras circunstancias de la proteccion, que le debian todos los navegantes. Asi declara el Capellan del Navio. El Piloto mayor dize, que con el miedo, de que faltase el mastelero, mandò vn oficial del Navio poner en la falla vna estampa del brazo de San Francisco Xavier, y el mismo dia, que se puso, faltò el dicho mastelero, no en la falla, donde estaba dicha estampa, sino vna braza màs arriba, donde se discurria, que estaba mas fuerte. Con la misma felicidad faltaron las vergas de gabia, y zebadera. Aun mas es, averse abierto el Navio en la altura por los trancaniles sobre el alcazar, y castillo, y aviendole dado tortores, nunca hizo mas agua, que la que hazia, quando se levaron las anclas en Cavite.

541. El dia cinco de Diziembre salieron los dos *Navios de Sisiran* para Cavite, y luego les entrò vn viento tan recio, que aviendo perdido varias anclas, tu-

tuvieron à especial favor el poder arribar al surgidero, de que avian salido. Y con razon, pues si se vbieran hallado mas empeñados con los bajos, puntas, Isleos, y arrecifes de aquellos parages, era verisimil averse estrellado en ellos los Vajeles. Bolvieron pues al puerto, y escribieron Cabos, y Pilotos, que no podian, ni se atrevian à salir de aquel Sitio hasta Abril, que con los vientos bonanzibles podian montar sin riesgo aquellas puntas. En la Almiranta se avia de aver hecho la Novena à la Virgen de Antipolo, por la Concepcion, aunque por varias cansas se fue dilatando. Paso todo Diziembre, y viendo, que no avia proxima esperanza de salir de la ensenada, viendo, que estaban de espacio, determinò el P. Capellan, Rafael Mendez de la Compañia, que se hiziese *la Novena*. Empezòse el dia cinco de Henero, y luego empezò à experimentarse de rostro mas favorable el mar, y el viento. El dia seis se izaron vergas, y masteleros, aparejando los Navios para el viage, que se emprendiò con tanta felizidad el dia siete, que necesitàdose varios vientos, contrarios entre sì, por los diversos rumbos, que se avian de tomar, para montar varias puntas, y evitar varios escollos, y bajos: iba pintando el viento segun la necesidad, saltando los rumbos de la aguja, como si estuviera en mano de los Pilotos. Salieron de aquel peligroso Sitio, y entrò luego vn viento, que traxo los Navios, hasta el Embocadero de San Bernardino, y superando tantas bueltas, y rebueltas, como al entre las Islas, y bajos del camino, llegaron à Marivelez, donde se acabò la Novena, y parò el viento. De suerte, que alli se detuvieron como vna semana por viento contrario. La primera noticia, de que venian los Navios, quando nadie los esperaba en Manila, la dieron los mismos Navios, que vieron las centinelas de Marivelez. Grande fue el regocijo de Manila con tan alegre, como no esperada nueva. Y mucho mas, quando los vieron entrar en Cavite el dia veinte y dos, aviendo concluido tan feliz, y brevemente vn viage tan dilatado, y tan dificil, por los muchos, y contrarios rumbos, que necesita. Que señas mas claras se pueden desear, para conocer, que todo se debio à la proteccion de Maria Sña? Tambien fue la llegada en tiempo tan oportuno, qual no lo fuera igual, si vbiera venido antes, ò despues. Porque antes por las aguas, y derrumbaderos de los caminos, y despues por la fuerza de los soles, y incomodidad de la polvareda, no huviera sido tan facil la conduccion à este Pueblo. Fue tambien de comodidad para los Indios, porque antes se hallaban ocupados con la siembra, y siega de sus arrozes, y despues lo estarian con la trilla, ò con el arado. Llegò la Virgen à Manila, quando se estaba concluyendo la impresion de vna relacion, y Novena de la Señora en Español, y Tagalo, y se pudieron repartir antes, que saliese de Manila la Imagen. Al mismo tiempo se empezaban à componer las tablas para imprimir esta Historia, dedicada à la Sña Virgen. Con que parece, accep-

ta

ta benigna eſtos pequeños obſequios.

142. Todos los navegantes confieſan en general deber particulares favores à la Virgen: pero como quiera, que las generalidades expliquen muy poco, por lo mucho, que dizen, añadirè lo que he podido averiguar mas en particular, que es lo ſiguiente. A tres de Febrero, de 1748. vino à eſte Pueblo à viſitar eſta Igleſia, *Diego Maroco, Pampango*, de Cavite, grumete del Navio Pilar, por averle librado la Virgen de la muerte, que temiò, por aver caido violentamente deſde la boca de eſcotilla al entre puentes. En aquel conflicto llamò à la Virgen de Antipolo, y ſocorrido de la Soberana Reyna, no ſe hizo daño conſiderable, ſiendo mas el ſuſto, que la leſion padecida. Agradecido al beneficio, hizo voto de viſitar ſu Templo de Antipolo, como lo executò, encendiendole dos candelitas, que acaſo ſerian tan acceptas, como la pequeña oblacion de la Viuda.

A ſiete de Marzo, vino à eſte Pueblo *Franciſco Aleman de Leyba*, que viniendo en el Navio, Pilar, le cargò tal fluxion de humores à los ojos, que le impedian la viſta, y temiò perderla del todo, y quedar ciego. Viendo la pertinacia del accidente, y que hallaba poca eſperanza en los remedios humanos, acudiò à la piedad de la Virgen, y le ofreciò ſeis Miſas, y viſitar ſu Templo, y encenderle doce candelas, ſi le daba la ſalud deſeada: oyòle benigna la Reyna de los Cielos, y le diò tan cabal ſalud, que quando llegò aqui, no ſe conocia aver padecido tan peligroſo accidente. Cumpliò ſu voto, y vino à viſitar à la Señora à ſu Templo, y darle repetidas gracias por el beneficio, y en reconocimiento, ſe colgaron en el Presbyterio dos ojos de cera.

El miſmo dia ſiete de Marzo, vino Sebaſtian Gabilan, Marinero del Pilar, y me refiriò, que ſu hermano *Iuan de Mendoza*, gabiero de proa del miſmo Navio eſtaba ſobre la verga del trinquete, al levarſe fuera de Marivelez, para entrar en la Bahia, y el velacho le diò tal ſacudida, que lo tirò de cabeza ſobre el caſtillo de proa. Y quando todos lo creian muerto de caida tan peligroſa, y violenta, no ſolo lo hallaron vivo, ſino que apenas tenia vna ligera ſeñal en la cabeza, por teſtimonio del favor, q̃ le avia hecho la Virgen, à quien invocò, al caer, y todos alabaron ſu miſericordia, por averlo librado de tan evidente peligro. Lo miſmo afirman el Piloto mayor, y el Capellan, que añade: todos creyeron, que ſe hiziera pedaços, y Yo tambien lo creì: acudimos luego, y bolviò muy en breve en sì, y el dia ſiguiente ſe fue por ſu pie à embarcarſe, en vna banca, para irſe à ſu caſa, y eſtà actualmente trabajando en la ribera, ſin que le aya reſultado nada. Dixome, que avia invocado à la Sña Virgen, y hizo animo de irla à viſitar à Antipolo.

Los tres teſtigos de arriba, y otros me dixeron, que vn grumete, llamado *Pedro*, navegando el Navio con viento freſco, gabias en rizos à las ocho de la noche, con obſcurana, cayò al agua por las perchas de proa, y llamando à la Virgen en aquella neceſidad, le ſocorriò

riò esta Señora, desuerte, que pudo salvarse en tan evidente peligro, pues pudo agarrarse de las cadenas de la mesa de guarnicion de popa, y quando todos los navegantes discurrian, que lo avia cogido debajo el Navio, ò que estaba por la popa por el tiempo, que avia pasado, lo vieron con admiracion, que el por sí subiò hasta el alcazar, donde le miraban los navegantes, como hombre resucitado, por los pocos que se salvan, cayendo al mar, quando navega el Navio. Aque se añadia la circunstancia de ser de noche, con cuya obscuridad se dificulta muchisimo el poderse ayudar en el peligro.

Iuan Inoterio, Marinero del mismo Pilar, estaba à la borda del Navio, bien descuydado, quando se viò en gran riesgo de ahogarse en el mar, pues arrojandole vn balanze, iba à caer al agua, y vbiera caido, sino vbiera tenido la fortuna de asirse de vn cabo, con que se mantuvo. Y el lo atribuyò à favor de la Virgen, à quien llamò en aquella necesidad, y con su amparo confiesa averse librado de aquel riesgo.

543. Casi todos los navegantes del Pilar, el Almirante, Pilotos, Maestre, pasageros, hasta los grumetes, dieron vna limosna de *quinientos pesos* à la Virgen, y alguna cera, por considerarse libres de varios peligros por su interce-sion.

A quatro de Abril, vino à Antipolo *Vizente Guicua*, Sangley de Manila, à cumplir el voto de visitar à la Virgen en su Templo, que avia hecho en su viage à Pasacao de Camarines, à donde fue con algunos Champanes à traer la plata de los Galeones. Y avien-dole hurtado algunos cajones, ofreciò visitar à la Virgen, mandarle decir tres Misas, y encenderle vnas candelas, si los hallaba: oyòle la Señora, y en breve hallò la plata perdida, y luego cumpliò su voto, y estuvo grande rato de rodi-llas, haziendo oracion à la Sña Virgen.

A veinte y seis de Abril, despues de las tres de la mañana se *encendiò fue-go* en este Pueblo, con tal violencia, q̃ aviendo subido Pablo de Villegas al techo de la casa, en que empezò, en bre-ve se viò rodeado de llamas desuerte, que por no morir abrasado, se arrojò à la calle, donde se maltratò demanera, que muriò à pocos dias. Quando Yò llegué avia crecido el encendio, y ame-nazaba acabar todo aquel barrio, por-que no avia gente bastante, para atajar-lo, cortando las casas, por hallarse en la sementera. En este desamparo fue preciso acudir à la Virgen, que no se hizo sorda, pues luego cambiò el vien-to, y llevò la llama por donde no avia mas que vna, ò dos casas, librandose no sin prodigio las demas, sobre cuyos techos estuvo la llama, que en mayor distancia, quemò algunos maderos, ò haligues, y en menor distancia, no que-mò el cogon, que es como yesca. Y solo se quemaron nueve casas en medio del Pueblo, con admiracion de los que sabemos la velocidad, y vehemencia ir-resistible, como corre el fuego en tiem-po de secas, y que el cogon, y las cañas saltan à gran distancia.

Domingo cinco de Mayo, de 1748. 544.

fue

fue dia verdaderamente feliz, alegre, y feſtivo para eſte Pueblo, no ſolamente en la tierra, en donde ſe procurò celebrar con las demoſtraciones, que aqui ſon poſibles, de Miſa, Sermon, proceſion, muſicas, fuegos, danzas, loas, y otros regocijos: ſino mas particularmente en el Cielo, donde con mayor guſto ſe celebraria la devocion del innumerable gentio, que vino à rendir obſequios à Maria Santiſima, haciendo las diligencias, para ganar la Indulgencia plenaria, concedida à eſte dia, fue pues eſte tan alegre, que à hallarle aqui el Propheta Ieremias, dexara ſus triſtes melancolicas lamentaciones, y las convirtiera en Hymnos, y canticos de regocijo Se lamentaba eſte Santo Propheta en ſus Threnos, con dolor tan ſentido, q̃ comunicaba ſus lagrimas aun à los caminos de Sion, que nos repreſenta gimiendo, por verſe ſolos, yermos, y ſin gente, que acudieſe à la ſolemnidad de aquella Ciudad Santa. Oy ſe experimentò aqui lo contrario; porque los caminos de Antipolo eran como plazas publicas, las veredas parecian calles de vna populoſa Ciudad, y aun los paramos parecian caminos reales. Tanto era el gentio, que de todas partes concurria, de todos eſtados, y edades, hombres, y mugeres, mancebos, viejos, y niños, que formaban vn circulo al rededor del Pueblo. No ſolo concurrieron gentes de Taytay, de Cainta, de Marinquina, de S. Matheo, de Paſig, de Moron, de Baras, de Angono, y eſtos contornos, ſino de Maycavayan, de S. Pedro Macati, de Manila, de Taguig, de Quiapo, de Dilao, de Parañaque, de Tambobo, de la Pampanga, de Pililla, de Mabitac, de Paete, de Panguil, de Caboan, y gran parte de Siniloan, que ſe eſmeraron en la devocion. Y aun vino gente de cerca de Lampon, de la contracoſta de eſta Isla, que mira al mar grande, y varios Sangleyes, ò Chinos de Manila, Chriſtianos, y Gentiles: el concurſo fue de los mas extraordinarios, y grandes, que yo he viſto, el fervor era igual al concurſo. Como los ciervos ſedientos corren à las fuentes de aguas vivas, aſi eſtos pobres Indios corrian, atraveſando eſteros, rios, lagunas, breñas, riſcos, y montes, por venir à la ſolemnidad, y no los traìa en lo comun, la curioſidad vana, con que algunos Indios acudian aver à Lazaro reſucitado, ſino el deſeo de la ſalud de ſus almas, y ſus cuerpos, como acudiò la Hemorroiſa à Chriſto. Corrian aver à Maria Santiſima en ſu caſa, como los Paſtores corrieron à Belem, y como los Apoſtoles, y las Santas mugeres corrieron al Sepulcro. En fin como los enfermos ſe arrojaban à la Probatica piſcina de Ieruſalem con anſia de conſeguir la ſalud, aſi venian eſtos pobres Indios con anſia de lograr la ſalud de ſus cuerpos, y ſus almas. Vbo tantas Confeſiones por devocion, que la vigilia de la fieſta, al lebantarnos del Confeſonario cerca del anochecer, cinco Sacerdotes, quedaban en todos los Confeſonarios muchos, que no pudieron lograr el ſagrado baño de la Penitencia haſta los dias ſiguientes, y vbo, que confeſar en todo el Novenario. Y

en todo el vbo mucha gente, que continuò oyendo Misas, rezando Rosarios todo el dia, cantando los Pueblos por turno la Salve en su lengua, y otros canticos de alabanzas, y ocupandose en otras devociones.

545. Mil vezes sucediò, lo que cuenta de Christo el Evangelio, que las turbas atropadas tumultuariamente le rodeaban de forma, que le comprimian. Aun en lo espacioso de las calles era tal el concurso à la procesion, que hacian dificil, y embarazoso el camino. Al Carro triunfal, en que iba la Imagen acudieron tantos hombres, y Angelitos, que apenas se dexaba ver el Carro, y en medio de ser bien grande, y muy pesado, le sostenian muchas vezes en el ayre. La Iglesia, el Coro, la Torre, estaban llenas. En las ventanas, cornisas, y caballetes estaba, como racimos, la gente. Pero mucha mas fue, la que no pudo entrar en la Iglesia, y se quedò en el patio, en las calles, y en las casas, que se veian tan llenas, como sino vbiera gente en las calles, ni en el Templo. Verdaderamente llenò esta Soberana Señora el titulo de la Paz en todas estas fiestas; porque fue cosa singular, que siendo tan inumerable el concurso, de tanto genero de gentes, de tantos Pueblos, de tantas condiciones, y de tantos colores, especialmente los tres dias de la llegada, de la fiesta, y del Novenario, que no vbiera avido muertes, riñas, heridas, incendios, hurtos, borracheras, juegos, ni otras averias, ò desgracias de las que son frequentes, y lloramos todos los dias en estos concursos, en tanta apretura con la concurrencia de polvora, cavallos, armas, mugeres, y niños. Lo que se hizo mas admirable por las ocasiones, y tropiezos, que se ofrecieron.

Notables, y singularisimas demostraciones de devocion à esta Soberana Reyna hizieron los concurrentes en el fervor, con que solicitaron ganar el Jubileo, confesando, y comulgando, en rezar su Rosario, en encenderle candelas, en ofrecerle votos de cera, y otros dones, en barrer la Iglesia, en traer Angelitos curiosamente vestidos, instrumentos, y musicas, que vinieron de muchos Pueblos, en alumbrar en su procesion, en asistir à la Novena, en tocar su vestido, en poner en el Carro flores, yerbas, agua, y azeyte, que llebaban para medicina de sus enfermedades, en pedir con ansia sus estampas, y Novenas, subiendo por las paredes, para alcanzarlas, y en otras demostraciones de sumo aprecio à qualquier cosa, que pudiese servir de obsequio à la Señora. Y todo con tales veras, y ansias, que como Jacob, no queria desistir de la lucha con el Angel, sin recibir primero la bendicion: asi estos pobres Indios, venciendo su natural encogimiento, no se apartaban ni aun con violencia, hasta conseguir alguna cosa, que perteneciese à la Virgen, y fuese el premio de su peregrinacion, y amparo en sus necesidades entre año. Tales en fin eran las demostraciones, que los Sacerdotes, que estabamos aqui, nos admirabamos de tanta fe, de tanto fervor, de tanta devocion. Y por ser Sacerdo-

tes nos admirabamos; porque conocia-mos, que la raiz de tales demoſtracio-nes era vn verdadero, ſincero, y devoto afecto à la Santiſima Virgen. Pero no ſe admirara vn genero de hombres, que tal vèz ſe hallan en eſtos Payſes, à quienes la frialdad ha eſtragado la fan-taſia. Hombres de carne, y ſangre, que no perciben lo que es eſpiritu, linces en coſas de la tierra, y topos en las coſas del Cielo, inclinados del todo al cieno, tienen buelta la eſpalda al firmamento: *Animalis homo non percipit, quæ ſunt ſpi-ritus Dei.* Del Evangelio conſta, que Chriſto ſe admirò de la fè del Centuri-on, y no ſe dice, que ſe admiraſen los Eſcribas, y Phariſeos. Con eſta ocaſion pronunciò ſu Mageſtad vna ſentencia, no menos formidable, que myſterioſa. Muchos (aſi lo afirma Chriſto) ven-dran del Oriente, y Occidente, y ſe ſentaràn con Abraham, Iſaac, y Iacob, al miſmo tiempo, que muchos del Pue-blo elegido ſeràn arrojados à las tinie-blas exteriores del infierno, donde todo ſerà pena, dolor, tormento, y padecer ſin fin, ni termino. Horroroſa ſentencia, para el que percibe ſu ſignificado!

546. Muchos de eſtos pobres miſera-bles Indios, en eſpecial, niños, viejos, y mugeres, lograràn ſin duda en la glo-ria, vn aſiento muy elevado, no yà ſo-lo, con Abraham, Iſaac, y Iacob, ſino con el Señor de todo lo Criado, con el Santo de los Santos, y el todo poderoſo en los Cielos, y en la tierra: quando otros, que como los Iſraelitas tenian mas poderoſos motivos, para aventa-jarſe en las virtudes, en la devocion, fervor, y obſervancia de las Leyes de Dios, y de la Igleſia, ſeràn arrojados à las carzeles eternas, al reyno del tor-mento, y del llanto, y à los calabozos del infierno. Qual clamaràn entonces con dolor inconſolable: pero ſin reme-dio! *Hi ſunt, quos habuimus aliquando in deriſum, & in ſimilitudinem improperij. Nos inſenſati vitam illorum æſtimaba-mus inſaniam, & finem illorum ſine ho-nore. Ecce quomodo computati ſunt inter filios Dei, & inter Sanctos ſors illorum eſt.* Terrible deſdicha! Raro cataſ-trophe, A quantos, y à mi el primero! ſerviràn de confuſion el dia del juycio algunos de eſtos, aora deſpreciados! Quiera Dios, ò Chriſtiandad florida, y fervoroſa, que Chriſto, que rogò à ſu Padre Eterno por la perſiſtencia de la fe de S. Pedro, ruegue con inſtancia: *ne deficiat fides tua.* Como faltò miſera-blemente en tantos Reynos, antes Iar-dines floridos de la Igleſia, oy boſques incultos de tinieblas, de errores, de ig-norancias, de vicios, como lloramos con lagrimas de ſangre, en la Europa, en el Africa, en la India, en el Iapon. En vnas partes deſterrada del todo la fe, en otras perſeguida, en otras obſcure-cida, ò apagada, y en otras llenas de erro-res, de tinieblas, de zizañas. Miedo, y terror cauſa, ſi ſe rumia con reflexion madura, la parabola de Chriſto en San Lucas. Vn Phariſeo, y vn Publicano (decia) fueron à orar al Templo, el Phariſeo muy ſatisfecho de ſi miſmo, ſe jactaba de ſus limoſnas, de ſus ayunos, de ſus obras, de ſus virtudes, deſpreci-ando con ceño, con hinchazon, con ſo-

hervia al pobre Publicano, que aver-
gonzado de ſi miſmo, encogido, humil-
de, y acobardado ſe retiro al vltimo
rincon del Templo, donde lebantados
los ojos, y el corazon al Cielo, hiriendo
el pecho con repetidos golpes, decia:
Señor, tened miſericordia de eſte pobre
pecador. Eſte era ſu continuo clamor, y
eſta ſu oracion, mil vezes repetida con
humildad, con afecto, con devocion.
Quiera Dios, que no aya à quien ſe
pueda aplicar aqui la parabola. Porque
ay vnos genios melancolicos, terreos, y
frios, que hacen de la fe, y Chriſtian-
dad de eſtas gentes el ruin concepto,
q̃ debieran hacer de q̃ miſmos. Teman
pues la ſentencia de Chriſto. *Dico vobis, deſcendit hic juſtificatus in domum ſuam ab illo.* En Dios no ay acceptacion de
perſonas, de gentes, de Naciones, de
ricos, de pobres, de doctos, de igno-
rantes, de Reyes, de eſclavos. No tanto
mira el ſacrificio, quanto el afecto del
que ſacrifica. Con guſto recibe lo que
dale del corazon, aunque ſea vn don
pequeño. Ofrecieron ſacrificios à Dios
Cain, y Abel. Recibiò el Altiſimo con
agrado, el ſacrificio de Abel, y reprobò
el de Cain. Mil diſcurſos hacen los In-
terpretes ſobre eſta eleccion, pero para
el caſo preſente, es beliſſimo el diſcurſo
de Ruperto: dice pues, que Cain ofre-
ciò ſus dones, mas no el corazon. Al
contrario Abel, ofreciò primero ſu co-
razon, y luego ſus dones, y por eſto
fue accepto ſu ſacrificio, quando fue
reprobado el de Cain. Eſto hemos de
procurar en nueſtros ſacrificios: lo de
mas poco hace al caſo, no mira Dios
tanto el don, como el afecto, mas mira
la devocion del que ofrece, que la dig-
nidad, el empleo, ni el ropage. Myſte-
rioſo quanto profundo David me de-
ſempeña: *Holocauſtis non delectaberis: cor contritum, & humiliatum Deus non deſpicies.* Yà me parece, que oygo à alguno
de mis lectores acuſarme de ponderati-
vo, por empeñado en enſalzar (es na-
tural propenſion del hombre) los fru-
tos de la Viña, à que por favor me lla-
mò la providencia. Para ſoſegar eſte eſ-
crupulo, preſentarè vn teſtigo de mayor
excepcion, y deſintereſado, por total-
mente eſtraño, que es el P. *Iuan Nies* de nueſtra Compañia, Aleman, que pone
por exemplar à los Europeos, vn Indio
Philipino, paraque lo imiten en las coſ-
tumbres Chriſtianas: de cuyo argumen-
to imprimiò vn Libro en Dilinga con
la vida de *Miguel Ayatom*, Indio de Phi-
lipinas, como trae el P. Alegambe. Con
que ſe pudiera deſengañar vn genero
de hombres ſuperficiales, que ſolo ſe
goviernan por primeras aprehenſiones,
ſin reflexion, por preocupacion, ſin exa-
men, y por deſpreciar indiſtintamente
todas las coſas agenas.

Muchos caſos de edificacion, y 547.
conſuelo ſe han experimentado aqui,
deſde que llegò la Santa Imagen à eſta
ſu caſa. Muchos han venido à eſte Pue-
blo de partes bien diſtantes à oir la
Miſa los Sabados, à viſitar à la Virgen
en ſu Templo, à hacerle Novenas, à
rezar Roſarios, à confeſar, y comulgar,
y à ofrecerle votos, cirios, dones, y can-
delas, por los beneficios recibidos, que
por no aver tiempo por la prieſa, y mu-

che-

chedumbre, no se han examinado. Otros embian los votos, y candelas, que han ofrecido à la Virgen. Entre otros remitieron las Monjas de Santa Clara tres cuerpos de cera, y vnas candelas por vnas Religiosas, que consiguieron el alivio deseado en sus enfermedades por medio de esta Soberana Reyna. Referirè algunos casos en particular.

Vna muger de Manila cayò de vn caballo, y viendose maltratada de la caida, hizo voto à la Virgen de Antipolo de visitarla en su Templo, si sanaba: consiguiò su peticion por la intercesion de esta Señora, y vino à confesar, y comulgar en su Novenario.

Ioseph de la Cruz, Mestizo de Angono, se vio muy apurado de vna enfermedad, hizo voto à la Virgen de visitarla en Antipolo, y aviendo quedado enteramente bueno, vino à cumplir su promesa, y trajo vnas candelas.

Manuela Candelaria, Residente en S. Matheo, enfermò gravemente, y con la noticia de aver llegado los Galeones, en que venia esta Santa Imagen, ofreciò visitarla en su Templo, si le conseguia la salud deseada: pero tan lejos estubo de lograr su deseo, que antes se le fue agravando la enfermedad, hasta que fue preciso darle los Sacramentos. El Confesor, que sabia el voto, le exhortò à la confianza, y le añadiò, que seria conveniente, para conseguir la proteccion de la Señora, hacer vna Confesion general. A ella estaba inclinada la enferma, hizola, y quedò tan enteramente libre de su enfermedad, que asistio, al acabarse el Novenario, llebando vnas candelas en señal del reconocimiento.

No faltò en este Santuario la pre- 548
rogativa de los Santuarios mas famosos de la Christiandad, en especial de Loreto, de ofrecer en el sus votos, no solo los Christianos, sino aun los infieles. El dia de la fiesta, al abrir la Iglesia, antes de amanecer, entraron muchos *Sangleyes, ò Chinos, Christianos, y gentiles*, que venian de Manila, y ellos mismos ofrecieron, y colocaron en el Altar de la Santisima Virgen, muchos cirios encendidos. Vn Sangley gentil me pidiò vna estampa de la Virgen, con grande instancia, diciendo, que debia mucho à Santa Maria, y que la queria llebar, para que le patrocinase, y se iba disponiendo para el bautismo.

El dia de la fiesta pasò por Taytay, *Tionco Sangley gentil*, que traia vnas candelas, para ofrecerlas à la Virgen de Antipolo. Causòle armonia à D. Salvador Pasqual, que acaba de ser Capitan de aquel Pueblo, y le preguntò, que como siendo gentil, traia candelas à la Virgen? Dixole el Sangley, que estando muy enfermo, entraron de noche dos Señoras en su aposento, y vna le dixo, que fuese à visitarla à Antipolo, y se pondria bueno. Y que aviendolo conseguido, iba à cumplir su promesa: quando yò oì esta relacion, siendo cosa tan particular, temì, que vbiera alguna añadidura, ò equivocacion por la variedad de lenguas, y por las personas, entre que andaba. Hize llamar al Sangley, que vino à veinte y seis de Mayo, y parte en Tagalo, parte en su modo de Español delante de muchos testigos, me di-

xe, que quando el Iluſtriſimo Señor Go-
81 vernador vino acompañando à la Vir-
gen, el Governadorcillo del Parian pre-
vino muchas embarcaciones, paraque
acompañaſen à la Virgen por el rio. En-
tonces hizo reflexion eſte Sangley, que
en diez años, que eſtubo en Angono
venia à viſitarla à Antipolo, y le traìa
candelas, con eſto ſe le ofreciò venir à
viſitarla, ſi le conſeguia ſalud. Y aquella
noche eſtando cerrado ſu apoſentillo en
los Arrozeros, viò, que avian entrado
en el dos Señoras, y que le abrieron el
pabellon. Entendiò el Sangley, q̃ que-
rian comprar arroz. Dixole entonces la
vna, que fueſe à viſitarla à Antipolo, y
conſeguiria la ſalud, y al punto deſapa-
recieron, ſin ſaber como, y el aſegura,
que eſtaba deſpierto. El dia ſiguiente ſe
hallò muy mejorado de la enfermedad,
que le avia durado cinco meſes, y le
avia debilitado de forma, que avia per-
dido las ganas del comer. Las que con
eſta viſita recobrò tan enteramente, que
aquel dia comiò cinco vezes, y apete-
cia todo genero de comidas. Luego q̃
ſe puſo bueno, vino à Antipolo, y aora
bolvia, por ſer el dia de la fieſta. El
Sangley eſtà muy agradecido à la Vir-
gen, dile vna eſtampa, paraque conti-
nue en pedirle ſu patrocinio, y en pre-
pararſe, para recibir el bautiſmo, como
lo deſea. Eſte es el caſo: dexo al Lector
las adiciones, y gloſas, ſolo le pido, que
ſi puede ſacan miel, como abeja, no ſa-
que ponzoña, como araña. Si quereis
hazer informacion mas cabal, y averi-
guada: *ipſum interroga, eſtatem habet, ipſe de ſe loquatur.*

El Iluſtriſimo Señor D. Miguel Po- 549
blete, y otros han obſervado, que eſta
Imagen *muda varias vezes de color*. Re-
gularmente cauſa alegria ſu roſtro afa-
ble, y alegre, tal vèz entriſtece, como
que eſtà el aſpecto veſtido de luto triſte,
y tal vèz aſuſta, como que eſtà irritada,
y ofendida, ſiendo el color como indice
de los afectos, que ha de experimentar
nueſtra buena, ò mala diſpoſicion. El
hazer votos à Dios, ò à ſus Santos, es
coſa muy agradable à ſu Mageſtad, por
exercitarſe en eſto varias virtudes, en
eſpecial la Religion. No obliga el pro-
meter: pero obliga cumplir lo prometi-
do. Y quanto agrada à Dios la prome-
ſa, tanto deſagrada la infidelidad de no
cumplirla, y es digna de pena, y de caſ-
tigo. Eſto experimentò *vn Indio de la Laguna*, que aviendo enfermado el año
paſado, ofreciò à la Virgen venir à vi-
ſitarla à ſu Templo, ſi lograba la ſalud
deſeada; logròla en fin, y olvidado del
beneficio, no penſaba en pagar la deu-
da: pero preſto ſe viò obligado à mu-
dar de propoſito; porque le acometiò
vna enfermedad con tal violencia, que
eſtubo dos dias, y dos noches, ſin poder
abrir la boca, poco menos, que difunto.
Luego le avisò fiel la conciencia con vn
remordimiento continuo, que eſta en-
fermedad era eſpuela, con que la Vir-
gen le acordaba ſu obligacion. Renovò
con mas vivo propoſito la promeſa, y
luego cobrò ſu antigua ſalud, y vino el
dia de la fieſta à confeſar, y comulgar.
Agradables ſon à Dios, y à ſu Santiſi-
ma Madre, las ofrendas, las limoſnas,
los cirios, las candelas, los votos, las

pe-

peregrinaciones, y otros exercicios de devocion. Pero el voto de los votos, la ofrenda de las ofrendas, y el ſacrificio mas agradable, es el que ofrece vn alma, procurando reconciliarſe con Dios, conſeguir ſu gracia, ò aumentarla, recibiendo los Santos Sacramentos, y haciendo las diligencias, para lograr las gracias, è Indulgencias, que el Vicario de Chriſto ha concedido liberal à eſta fieſta. *Muchas Confeſiones* vbo en eſte Pueblo, deſde que vino la Santa Imagen. Algunas fueron por la obligacion del precepto de la Quareſma, las mas fueron por devocion, deſpues de aver cumplido en ſus Pueblos con eſte precepto. Y muchas verdaderamente eran de devocion por la buena diſpoſicion, con que ſe hizieron, con menudencia, con exaccion, con ternura, y con vn verdadero propoſito, y arrepentimiento, renovando para mayor ſeguridad las confeſiones paſadas. Se hizieron algunas confeſiones generales por devocion, y en otras ſe hallaban ſolo venialidades, y en algunas ſe hallaba materia de confuſion en muchas almas puras, conſervadas por la mano de Dios, libres en medio del fuego, con no menor prodigio, que los mancebos en el horno de Babylonia. Varias mugeres reſiſtieron conſtantes à quien las ſolicitaba à la torpeza, y aun tal vèz à perſonas poderoſas. *Vna muchacha de 15, à 16 años* ſe viò vna noche en ſu caſa ſola combatida de vn hombre, que la queria violentar. Y no pudiendo huir la fuerza, cogio vn tizon encendido, y dandole con el en la cara, le hizo huir, y quedò libre de aquel peligro del modo, que Santo Thomas en ſemejante ocaſion ahuyento la muger atrevida. Si eſto vbiera ſucedido en Grecia, ò en Italia, ſe recitara ſu nombre en los teatros, y ſe leyera en las polyanteas; porque en todas partes, y en todos tiempos es admirable eſte genero de Setim, que no ſe corrompe con vna polilla, que eſtà tan entrañada, y nace, crece, y ſe alimenta con la miſma ſangre, con que vivimos.

No puedo omitir entre otros caſos de conſuelo, vna converſion muy ſingular. Vn dia vino de otro à eſte Pueblo, atraido de la Santiſima Virgen *vn viejo* de ochenta años, que no quiſo malograr la miſericordia de Dios, de que avia abuſado toda ſu vida, haciendo confeſiones ſacrilegas, por mas de ſetenta años, por aver callado voluntariamente por verguenza ciertos pecados, que cometiò en ſu niñèz. Confesòſe generalmente de toda ſu vida con grande diſtincion, y claridad, y con grandes mueſtras de dolor, y confuſion, comulgò, y ſe ocupò algunos dias en varios exercicios de devocion. Deſde que ſalì de Mexico me han ſucedido en veinte y cinco años muchos caſos de eſte genero: pero entre otros fue muy ſingular, el que me ſucediò muy ſemejante à eſte con otro viejo de ſetenta años, à quien ya le avian dado todos los Sacramentos. Pasè caſualmente por aquel Sitio, y ſabiendolo el enfermo, quien me conocia, movido de Dios, ſe confesò de mas de ſeſenta años, que avia callado pecados en todas las confeſiones de toda ſu vida, y ſe bolviò à reconciliar, ſiempre con gran-

grande dolor, y lagrimas, y grandes señales de su predestinacion, pues por tan raro camino se librò del infierno, à que ya se avia determinado, y à donde en breve iria su alma, pues de alli à poco muriò. Estos calos nos endulzan con superabundancia los sinsabores, y amarguras, que pasamos entre año. El Confesonario en Philipinas, es tarea de sumo trabajo: pero de sumo consuelo, por el gran fruto, que se vè al ojo, es vn yunque perpetuo, en q̃ nunca està ocioso el martillo, es vna piscina, à que siempre acuden enfermos, y de peligro: pero al mismo tiempo, es vna feria de la misericordia del Altisimo, en que se rescatan muchos cautivos de Satanàs: es como la pesca, que hizo S. Pedro, en q̃ cogiò muchos pezes, y dice el Texto, que eran grandes. Ailos en estas Islas de buen tamaño: pero con la gracia de Dios, muchos se sacan à la orilla. Fuera nunca acabar, si vbiese de referir los casos particulares, que sucedieron, y los favores, que hizo à sus devotos la Santisima Virgen, que en general se pueden inferir de la muchedumbre, que concurriò, pues apenas vendria alguno, que no se hallase favorecido, y en especial, los que traxeron votos de cera; cabezas, pechos, pies, manos, cuerpos, ojos, y otras cosas, que estan pendientes en su Templo, y mas de mil candelas de cera, que le ofrecieron. Pero no puedo dexar el caso, que sucediò en Manila à vista de toda la Ciudad.

550 El dia veinte y seis de Enero de 1748. se disparaban en la Plaza mayor de Manila, varios artificios de polvora con ocasion de las fiestas Reales, que se hacian à la Iura *de nuestro Rey Don Fernando VI.* que Dios guarde. Cayò vn bolador sobre vna gran porcion de artificios de fuego, que al punto prendiò con tal violencia, que encendiò los tablados, que estaban immediatos à la Cathedral, sobre cuyo cavallete se veìan subir las llamas. Corria *el incendio* por los tablados à Palacio con peligro de abrasarlo, y aun de comunicarse à parte de la Ciudad. Dieronse las mas prontas eficazes providencias, que caben en vna diligencia humana. Bien que siempre con el justo rezelo, de que no se pudiese atajar el incendio. Con lo que era en todos grande la inquietud, y el susto. No faltò en Palacio quien luego se acordase de la Virgen de Antipolo, que dos dias antes se avia depositado en su Capilla. Mandò el Señor Governador traer la Imagen al balcon, y la puso enfrente del fuego, suplicãdo todos à la Señora mitigase su voracidad, y estorvase el daño, que se temia. No se hizo sorda la Madre de piedad, pues asegura el Señor Governador, que las llamas, que volaban sobre el cavallete de la Cathedral, abatieron su buelo, como si le cortaran las alas, y empezaron à disminuirse de forma, que cediendo la violencia de tan voraz elemento à imperio mas Soberano, diò lugar à que se cortasen algunos tablados, y otros enmaderamientos, para quitarle la materia, en que se cebaba, y por donde corria apresurado al Palacio. Colocaron la Imagen debajo del dosel del balcon, estando à vista del incendio, hasta que se apagò

del

del todo. Llevaron la Imagen à ſu Capilla, donde le dieron las devidas gracias por el favor, que todos reconocian dadiba de ſu mano. Y paráque la incredulidad ingrata no dudaſe deverſe à ſu patrocinio eſte favor; proſiguiendo el diſparo de voladores, ſe extraviò vno de ſu curſo regular, y torciendo ſu carrera, fue à dar al miſmo doſel, y parage, en que avia eſtado la Imagen, y alli ſe apagò, como confeſando, que la victoria ſe debia à quien avia ocupado aquel trono. De eſte prodigio, fue teſtigo todo el numeroſo concurſo, que aſiſtia à las fieſtas Reales, en eſpecial el Iliño Señor Governador, quien por la gran confianza, que tiene en el amparo de la Señora à eſtas Islas, determinò, que al ſalir eſte año el Galeon para la Nueva Eſpaña, ſe le hizieſe vn Novenario, como ſe le hizo en eſta Igleſia, que ſocorriò con vna buena limoſna.

Por Octubre de 1748. Vicente Eſcote niño de pecho, hijo del Capitan D. Franciſco de Eſcote, Alcalde mayor de Oton, ò Yloylo, hazia dias, que padecia vnas ardientes calenturas, y tenia en grande cuydado à ſus Padres, por no tener otro hijo. Acaſo viò el niño vna Eſtampa de nueſtra Señora de Antipolo, que tenia en la mano D. Manuel de Buſtamante, arrebatòla con anſia, moſtrando, como pudo, afecto, y devocion à la Reyna de los Angeles. Su Padre, que es vn hombre muy piadoſo, juzgò, que aquella accion no era acaſo, pues entonces no guſtaba el niño de juguete ninguno, aun de aquellos, à que antes tenia mas aficion, y por eſo prometiò peſarlo de cera, ſi la Virgen le dieſe ſalud: luego mejoro el niño, y el dia ſiguiente, quedò del todo libre de la calentura, y ſus accidentes, y ſu Padre con la miſma prontitud cumplio ſu promeſa, añadiendo, que viſitaria à la Virgen de Antipolo en ſu Santuario, quando acabaſe ſu oficio, y ſe reſtituyeſe à Manila.

551. Aunque eran reprehenſibles los Scepticos por la irreſolucion de no concluir nada, deſpues de prolijas reñidiſimas diſputas: ſin embargo eran loables en la continua diligente exagitacion de las razones opueſtas del problema. La prudencia dicta, que antes de aſentir, *ſe examine con madurez* la razon, que fundamenta el aſenſo; pues es ligereza, dize el Eccleſiaſtico, aſentir ſin el examen debido. Eſta facilidad es mas reprehenſible en puntos de Religion, de prodigios, y milagros por el mayor rieſgo de incurrir, ò fomentar vn falſo culto, y de exponernos à la irriſion de los Hereges, que con malicioſa conſequencia quieren refundir en la Religion, lo q̃ acaſo fue ligereza, ò ſimplicidad ſin malicia de vno, ù otro particular. *Ay otros* por el eſtremo contrario, de tan duro dificil encage en materias de piedad, que de qualquier milagro, prodigio, ò favor, por mas comprobado que eſtè, dudan; no por razon, ſino por genio, y por capricho. En todo hallan reparos, bien que importunos, y à todo ponen objeciones impertinentes, no ſin ofenſion tal vez de la piedad chriſtiana, pues parece, que tienen por aſumpto reſfriar la devocion. Por eſto es neceſario tanto tiento

en punto, no menos delicado, que importante. Tomar el medio entre estos viciosos extremos, es de los mas arduos empeños de la madurez, y la prudencia. Admirarlo todo, y tenerlo todo à prodigio, sobre ligereza, es necedad. No admirar nada, es falta de entendimiento, ò de reflexion. Afectar no admirarse del objeto, que por su naturaleza es admirable, es ignorancia reflexa mezclada de presumpcion. Desestimar las maravillas, que haze Dios por si, ò por sus Santos, sin darles la veneracion debida, es sobre impiedad, especie de atheismo: pues esto tira à desquiciar la devocion de los fieles; à entibiar la confianza en Dios, y en sus Santos; à quitar el recurso à su proteccion; à impedir el culto, que se debe al Altissimo, y à sus Siervos; à secar las fuentes de la piedad Christiana, y à despreciar los atributos, las perfecciones, y excelencias del Omnipotente: *doctrinam, atque sapientiam stulti despiciunt*. Semejantes hombres, bien que Catholicos, se à semejan en este modo de discurrir à los impios, que pinta Iob. *Qui dixerunt Deo: recede à nobis, & scientiam viarum tuarum nolumus. Quis est Omnipotens, ut serviamus ei? & quid nobis proderit, si oraverimus illum?* Yo sin meterme à graduar milagros, por punto reservado à Tribunal Superior, aunque me mueyo tardo à creer maravillas, y prodigios: sin embargo digo, que mirada la serie de este viage con madura sincera reflexion, *debemos reconocer le especial patrocinio de la Santissima Virgen* à sus devotos, y adorar las maravillas de Dios en aver sugetado al imperio, y peticiones de esta Señora, el mar, los vientos, el fuego, las enfermedades, y los tiempos. Y si en el mar de Genesareth, al ver aplacada la tempestad à la voz de Christo, decian admirados los circunstantes: quien es este, à quien obedecen los mares, y los vientos? Debemos repetir aqui, admirando el poder, que Dios hà comunicado à su Madre: quien es esta, à quien obedecen los mares, los vientos, el fuego, los tiempos, y las enfermedades? Quien ha de ser sino la Madre del Omnipotente, que le ha querido comunicar su poder en beneficio de estas Islas, y de sus devotos? Agradezcamos los favores, y no nos hagamos indignos de otros con la ingratitud. Ni nos mostremos ingratos con el olvido, que es de las ingratitudes mas finas: *Ingratissimus omnium, qui oblitus est.*

CAPIT. IV.

BENDICE EL ARZOBISTO LA tierra, empieza la fabrica de la Cathedral. Se celebra la fiesta de la Concepcion. Y se elige por Patron de las Islas, y de sus navegaciones à S. Francisco Xavier.

REynaba por este tiempo en estas Islas *la disolucion* con tan libre despotico dominio, como si no vbiera superior Ley, que la reprimiese. La falacia en los tratos, y comercio, el odio, el engaño, y la malicia corrian con generalidad, y sin freno. La sensualidad, sobre todo, era como el vicio Principe, y dominante, y tan general, que sin cesar- 1525

ñirſe à tiempo, ſexo, condicion, ni edad, tenia abrnadas eſtas Regiones con vn internal inextinguible fuego. Agravaba eſtos crimenes la publicidad eſcandaloſa, con que ſe cometian caſi impunes. Y avian llenado de tal forma la tierra de iniquidad, y abominacion, que en cierto modo avian corrompido, llenando de maldicion, la tierra miſma, como del tiempo de Noe nos dize la Eſcritura: *corrupta eſt autem terra coram Deo, & repleta eſt iniquitate.* Eſto provocò la ira de Dios de tal modo, que ſe experimẽtaron por eſtos tiempos tales azotes, guerras, deſgracias, temblores, muertes, vandos, naufragios, priſiones, y tantas inquietudes, q̃ haciendo entrar en juizio à ſus Vezinos, creyeron eſtar deſembaynada contra ellos la eſpada de la indignacion Divina. Bolvieron en sì, como el hijo prodigo con los trabajos, los que con la proſperidad parece andaban fuera de sì miſmos. Acudieron al Santo Papa Vicario de Chriſto en la tierra, y rendidos con humilde arrepentimiẽto à ſus pies, le explicaron la cauſa de ſu afliccion. Preſidia entonces en la Igleſia de Dios, la Santidad de Inocencio X. q̃ como Padre benigno expidiò vn Breve Apoſtolico al Arzobiſpo de Manila, paraque abſolvieſe à todos los moradores, y Vezinos de eſtas Islas de qualquier crimen, ò exceſos, que vbieſen cometido, ò excomuniones, en que vbieſen incurrido. Les imbiò *ſu Apoſtolica bendicion*, y concediò indulgencia plenaria, à los que dignamente ſe diſpuſieran, para recibirla.

A primero de Marzo, de 1654 publicò el Arzobiſpo eſtas gracias. Y todos ſe diſpuſieron con grã fervor, para lograrlas con tanta generalidad, que apenas baſtaban los muchos Confeſſores del Clero, y Religiones para el numeroſo concurſo, y ſe hizo computo, q̃ dentro de la Ciudad confeſaron *mas de quarenta mil perſonas.* El fruto fue muy ſingular, pues ſe renovaron muchas confeſiones mal hechas por muchos años, por callar pecados, ò por falta de dolor, y de propoſito. Se hizieron muchas confeſiones generales, y ſe viò viſible la gracia de Dios en los buenos efectos, que ſe experimentaron. Se reſtituyeron honras, y haziendas, ſe arrancaron odios muy arraygados, ſe deshizieron malas comunicaciones de muchos años, y ſe quitaron ocaſiones de continuos tropiezos. El dia veinte y dos ſe cantò vna ſolemne Miſa en la Cathedral, deſcubierto el Santiſſimo, predico el Arzobiſpo con el fervor, que pedia el caſo. A las doce, empezaron à tocar à rogativa en todas las Igleſias, ſiendo el clamor de las campanas nuevo deſpertador de las conciencias. Por la tarde fue el Arzobiſpo à la plaza mayor, donde ſe avia levantado vn tablado baſtantemente capaz, de caſi vn eſtado de alto. Avia en el vn Altar con vn devoto Crucifijo debajo de vn baldoquin. Sentòſe en el tablado el Arzobiſpo con el Cabildo Eccleſiaſtico, aſiſtiò la Real Audiencia con ſu Preſidente, Governador, y Capitan General, los Regidores, y las Sagradas Religiones con infinito Pueblo de todo genero de Naciones, y Gentes, que no cabian ni en la plaza,

ni en las calles, ni en los texados. Reviſtiòſe el Arzobiſpo de Pontifical, y dichos los Pſalmos, y oraciones acoſtumbradas, *echò la bendicion* à la tierra, y à todos ſus Habitadores en nombre del Sumo Pontifice, y deſpues ſe entonò el *Te Deum* con repique general de campanas.

553. Luego ſe aplicò el Arzobiſpo à *reedificar la Cathedral*, que ſe arruinò en los témblores de S. Andres: à que concurriò mucho el Governador, no ſolo con las providencias neceſarias, y allanando varias dificultades, ſino dando vna grueſa limoſna, cuyo exemplo ſiguiò caſi todo el vecindario, y el dia veinte de Abril, de 1654. bendixo, y colocò el Arzobiſpo, la primera piedra, aſiſtiendo el Governador, y toda la Ciudad. Se puſo vna lamina de bronce con ſu inſcripcion, y cinco monedas con las Ceremonias acoſtumbradas. Su Titular es la *Concepcion*, y Patron San Andres Apoſtol. La obra por tan coſtoſa ſe concluyò mucho deſpues. Don Sabiniano Manrique de Lara quiſo hazer vn particular obſequio à la Reyna de los Angeles, haciendo voto, como Capitan General; y à ſu exemplo el Real Tercio de eſtas Islas, de *defender la Concepcion ſin mancha de Maria*. Lo que ſe celebrò con grandes, y ſolemnes fieſtas. El dia ſiete de Diziembre por la tarde ſaliò de la Cathedral la proceſion, con el hermoſo quadro, en que eſtaba pintada la Santiſima Virgen, y à ſus pies el Governador, y el Maeſtre de Campo, y ſe colocò en la Igleſia de San Franciſco. La noche ſe celebrò con polvora, luminarias, maſcaras, y otras luzidas invenciones, que ſignificaban el regocijo, y la grandeza de los que hazian el obſequio. El dia ſiguiente predicò el Arzobiſpo, el dia diez hizieron el voto el Governador Don Sabiniano Manrique, el Maeſtre de Campo Don Pedro Almonte, y el Sargento Mayor Domingo de Vgarte. Continuò toda la octava con Miſas, Sermones, polvora, luminarias, y regocijos. Haziendo las fieſtas la Ciudad, los Oficiales Reales, la Miſericordia, los Encomenderos, y los Terceros de San Franciſco. Y deſpues Nueſtra Vniverſidad repitiò publicamente el voto, que años antes avia hecho, y vltimamente la Congregacion de Eſpañoles, que eſtà en nueſtra Igleſia hizo ſu fieſta. Y haſta aora ſe celebra todos los años la Concepcion con gran ſolemnidad, y regocijo, en que ſe eſmera la Milicia. La fieſta del *Patrocinio de la Santiſima Virgen* ſe celebra en todos los dominios de Eſpaña por la devocion de Phelipe IV. deſde el año de 1655. el Domingo dos de Noviembre con Sermon, y Miſa. Y en Manila ſe celebrò el Patrocinio, predicando el Arzobiſpo en la Igleſia de San Aguſtin, à donde ſe llevò en la proceſion la Imagen de Nueſtra Señora de Guia, que eſtaba entonces por las publicas neceſidades en la Igleſia de Santa Iſabel, ò de la Miſericordia, que ſervia de Cathedral.

554. Los trabajos, con que Dios probaba à eſta afligida Republica, le hizieron abrir los ojos, para buſcar ſocorro en el Cielo, y librarſe de las repeti-

das

das miſerias de la tierra. Avian experimentado con grande atraſo del Comercio eſtos años varias perdidas, arribadas, y imbernadas de los Geleones de la carrera de Nueva Eſpaña, y al miſmo tiempo avian viſto algunos favores, que conſiguieron por la interceſion del Apoſtol de las Indias, *San Francisco Xavier*. Por eſto determinò la Ciudad de Manila elegirle por Patrono de las Islas, el año de 1653. obligandoſe à aſiſtir à las Viſperas, y fieſtas de ſu dia en forma de Ayuntamiento, y dar la cera neceſaria para la fieſta. Deſpues lo elegieron por Patrono de todos los viages, que ſe hizieſen deſde eſtas Islas à la Nueva Eſpaña, y à las demas partes de la India, y otros Reynos de ida, y buelta, y de los que ſe hizieſen entre las miſmas Islas Philipinas. Tambien pidieron al Arzobiſpo, que el Cabildo Eccleſiaſtico acompañaſe en eſta eleccion al Cabildo Secular. Y mirando à las cauſas, y razones, que propuſo la Ciudad, y mucho mas, à lo que merecia el glorioſo Santo, en gratificacion de los beneficios milagroſos, que en favor de eſta Republica ha alcãzado de Dios Nueſtro Señor, y averſele dado titulo de Apoſtol de la India, y aver navegado varias vezes eſtos mares, yendo, y bolviendo del Iapon: *Por tanto los Señores Dean, y Cabildo vnanimes, y conformes acordaron, y determinaron, que ſiendo recibido por Patrono el glorioſo S. Franciſco Xavier, eſte Cabildo vaya à celebrar ſu fieſta, y decir Miſa el dia de ſu feſtividad à la Igleſia de la Compañia de IESV S. Todo lo qual confirmo por ſu Auto el Iluſtriſſimo Señor D. Miguel Poblete, Arzobiſpo de Manila, à diez de Marzo, de 1654. como conſta de inſtrumentos autenticos, que eſtan en el archivo de nueſtro Colegio, y de que ſe imprimio relacion particular.*

555. Los motivos de eſte Patronato, fueron los ſiguientes. El primero aver predicado el Santo en Ternate, y Mindanao; Islas pertenecientes al Govierno de Philipinas. Segundo imitar à la India, que le tiene por Patrono de ſus navegaciones, en que han experimentado ſiempre ſu Patrocinio los que navegan aquellos mares. Tercero averſe moſtrado el glorioſo Santo particularmente de vnos años à eſta parte muy favorable à los viages de nueſtros Navios. El año de 1644. ſobre la Isla de *Mal abrigo*, eſtando el Galeon, Nueſtra Señora del Roſario en evidente rieſgo de dar ſobre vnas peñas, teſtifica Chriſtoval Marquez, que iba de Almirante, que de noche ſe le apareciò San Francisco Xavier, deteniẽdo con ſus manos el Galeon contra la corriente, que le arroiaba à los eſcollos, y que haziendo voto, de que ſi llegaban à ſalvamiento al Puerto de Acapulco, ſaltarian todos en tierra los pies deſcalzos, y llevarian la Santa Imagen en proceſion à la Igleſia, y le harian vn ſolemne Novenario de Miſas; ſaliò luego el Galeon del peligro, teniendolo todos por milagro. Y llegados al Puerto, cumplieron ſu voto con ſalva de artilleria, que del Galeon, y Caſtillo ſe hizo al deſembarcar la Imagen del Santo. El año de 1651. el miſmo Galeon de buelta de Ternate, fue tambien libre, al parecer de todos mila-

milagrosamente, dos vezes de semejante riesgo. La vna sobre la Isla de *Burias*, y otra cerca de *punta de Naso*, como lo testifica el P. Alexandro Lopez, Martyr de Mindanao. Otro Navio recien acabado, y salido del astillero en el estrecho de *Sanluanico*, se escapò de vna furiosa tormenta, y de vnos escollos, y fue fuerza echar el ancla, mediante vna crucecita de la madera del ataud del Santo, que se amarrò al cable, y le detuvo, hasta que se acabò el temporal, y lo hallaron tan adelgazado, que todos tuvieron el caso por milagroso. Finalmente el Galeon, *San Xavier*, llegò à Cavite el año de 1653. con tan milagrosos sucessos, como reconocido, y festejados de los Señores Governador, y Arzobispo, q̃ vinieron en el. Fuera de todo esto en el gravissimo peligro de Manila, el año de 1574. quãdo la acometiò el Cosario Limahon, aunque la primera acometida, fue el dia del Apostol San Andres, la segunda, y mas peligrosa, fue el dia de San Francisco Xavier. Y se dexa entender ayudaria con San Andres, à librarla de aquel riesgo. Oy es bastante la devocion, que se tiene à este glorioso Santo en las Islas. En nuestro Colegio de Manila, tiene vn Altar con vn retablo ricamente adornado, y dos bellissimas estatuas de marfil, vna que le representa muerto, y otra revestido con estola, todos los Viernes se le canta vna Misa, que ay dotada. Siempre arde vna lampara de plata delante de su Altar, y se haze todos los años por Diziembre la Novena con Sermones, Misas, y mucha solemnidad, y concurso. Y todo el año ay muchos, que le ofrecen votos, y candelas, y su reliquia se lleva à los enfermos, q̃ varias vezes han hallado la deseada salud por la intercesion del Santo.

CAPIT. V.

FRVTO, QVE HAZE LA COMpañia en estas Islas, en Camboja, Ternate, y Siao. Va el P. Magino Sola à Macan, por Embajador.

EL Arzobispo, viò en la publicacion del Iubileo el tesson, con que trabajaron en el Confesonario los Iesuitas, y deseando acabar de coger el fruto, q̃ le prometia la mies dilatada de estos contornos, si se aplicase el cultivo correspondiente, pidiò el Año de 1655. al P. Miguel de Solana, Provincial de esta Provincia, que se publicase el *Iubileo de las Misiones*. Lo que se executò en la immediata Quaresma con tan feliz sucesso, que se contaron veinte mil Cedulas de Confesion despachadas en nuestro Colegio de Manila. Cooperò mucho el zelo de el Arzobispo, asistiendo en la procesion, en q̃ se publicò la Mision, y predicando vn dia en nuestra Iglesia. En la Carta, que escribiò al Padre Provincial, dize assi. *Hame ofrecido Dios por medio occurrir à V. P. y à la Religion de la Compañia, como à quien tanto me ayuda en el bien de las almas, que estan à mi cargo, que con tanto zelo obra, para que se sirva disponer, se publique el Iubileo de las Misiones.* Singular fue el fruto, que cogiò aquella Quaresma. Se hizieron con-

confesiones de sesenta, y ochenta años. Y entre otros casos sucedieron algunos bien particulares. vn *Soldado* perdio en el juego el poco dinero, que tenia; irritado, al verse sin vn real, prorrumpiò, segun su mala costumbre, en votos, juramentos, y blasfemias. Y frenetico con el sentimiento saliò al campo, y tirando tajos, y rebeses con la espada desembaynada al ayre, continuaba en dezir blasfemias execrables, y horribles. Assi estuvo algun tiempo, quando sin saber como, se hallò en vn monte, y todo su cuerpo herido de espinas. No por esto cesò, antes creciò su locura, siendo su boca vna boca de Infierno, por donde parecia respirar los condenados, hasta que bolviendo algo en sì, y viendose herido en aquel monte, sin saber quien le vbiese llevado, ni le huviese herido, conociò que alli andaba la mano de Dios, y que solo avia querido castigarle misericordioso, quando pudiera averle arrojado à los Infiernos. Y hechos sus ojos dos fuentes de lagrimas, empezò à llorar amargamente su locura. Acudiò à la misericordia de Dios, que quiso, viendo su arrepentimiento, sacarlo de aquel monte, y encaminandose à nuestro Colegio, solicitò la salud de su alma en el Sacramento de la penitencia. Con gran dolor se llegò à èl, y en confirmacion, de que fue verdadero el suceso, perseverò constante en vna vida exemplar, y Christiana, corregida del todo su mala antigua costumbre.

557. Vn *hombre*, en quien avia echado profundas rayzes el vicio por vna antigua continuada costumbre, deseaba convertirse à Dios; pero la mala inclinacion de tantos años resistia vehemente à sus buenos deseos. Dentro de su corazon experimentaba vna continua lucha entre el espiritu, y la carne, sin acabarse de resolver su albedrio à ponerse del vando de la virtud. Vna noche le pareciò, que le llevaban à vna casa muy grande, en que avia muchas divisiones. Alli viò gran numero de almas, y à los Demonios, q̃ padecian exquisitos tormẽtos. Pasò adelante, y viò à *Christo Crucificado* tan lleno de dolores, y heridas, que ablandaria al mas empedernido corazon. Tal miedo concibiò, al ver los tormentos de los condenados, que sin poderse contener, temblaba como azogado. Hablòle Christo con cariño de padre, dandole à escoger vna de aquellas dos suertes; ò padecer por sus culpas, y deleytes los tormentos, que avia visto, ò vivir Crucificado con su Magestad. Escogiò cuerdo el vivir Crucificado con Christo, guardando su Santa Ley, y determinandose con resolucion Christiana, se arrepintiò de sus pecados, propuso la enmienda, y cumpliò sus propositos con tal fervor, que bien diò à entender el poderoso, y alto principio, que le movia. Prevenia-se vno para vna *confesion general*, que por ser de mucho tiempo durò algunos dias. Yà estaba para acabarla, quando pensando en su casa los pecados, viò, q̃ à deshoras de la noche entrò por su sala el *Padre*, con quien se confesaba, y q̃ à pocas razones le dixo, que no se afligiese, ni cansase mas la cabeza en exa-

mi-

minar ſus culpas, que con lo que haſta alli avia hecho baſtaba, y luego ſe deſpidiò. Quedò el pobre penitente admirado, y confuſo, viendo que el Padre, ſin llamarlo avia ido a verlo, y mucho mas ſiendo de noche. Con eſtos penſamientos eſtuvo batallando haſta la mañana, que fue à nueſtro Colegio, y mandando llamar à ſu Confeſor, le contò, lo que le avia ſucedido, y certificado, de que el Padre no avia ido à ſu caſa, conociò claramente, que el *Demonio* embidioſo de ſu bien, avia pretendido eſtorvarſelo, transfigurado en Angel de luz. Y continuando con mas fervor en ſu intento. Concluyò ſu confeſion general, con grande conſuelo, y provecho de ſu alma. *Quarenta y ſeis años* avia eſtado vn hombre, infeliciſimo eſclavo de Saranàs, ſin averſe confeſado bien en todo eſte tiempo, antes añadia culpas, à culpas, abuſando de la paciẽcia de Dios, q̃ aunque podia tan juſtamente arrojarlo à los Infiernos para el caſtigo, ſe contentò ſu miſericordia con poſtrarlo en vna cama para la enmienda. Alli le apretò los cordeles, haſta ponerlo en la garganta de la muerte; hizole abrir los ojos el peligro, llamando à vn Confeſor de la Compañia. Empezò à dizir ſus culpas con tan admirable ſuceſo, que como iba confeſando, recobraba la ſalud, haſta que, concluida la confeſion, ſe hallò enteramente bueno en el alma, y en el cuerpo. Y ſe conociò, que Dios avia tomado por inſtrumento la enfermedad del cuerpo para la ſalud de ſu alma. Vn *Eccleſiaſtico*, que por la perfeccion de ſu eſtado, debia ſer como la ſal para la ſalud de las almas, era por ſus vicios vn veneno, que inficionaba à muchos con el eſcandalo. Tocole la mano de Dios con vna peligroſa enfermedad, poſtrandole en vna cama. Pero mucho mas ſe agravò la enfermedad del alma, que la del cuerpo, pues ſobre las culpas paſadas, ſe añadiò vn genero de deſeſperacion, y de deſpecho, nacido de lo grave, y repetido de ſus pecados, q̃ le parecia impoſible deſenredar ſu enmarañada conciencia, y eſto le dificultaba llamar à vn Confeſor. Supolo vno de los nueſtros, y yendo derecho à ſu caſa, le dixo con reſolucion. *Ea, Señor Lizenciado, tanto tardarà la enfermedad en irſe, quanto Vmd en confeſarſe.* Y animandole à hazer ſu confeſion, la hizo el enfermo por algunos dias, y al cabo de ellos ſanò en el cuerpo con la cura, que ſe hizo en ſu alma.

En el *Pueblo de San Miguel*, vivia 558. vna doncella, que aqui llamamos Dalaga, que con ſu recogimiento, y virtud, procuraba ateſorar meritos para la gloria. Embidioſo el Demonio la pretendiò deſpojar de la joya de ſu mayor aprecio; pero Dios le hizo à el miſmo inſtrumento de ſu victoria. Eſtaba durmiendo vna noche eſta Dalaga, quando ſe le repreſentò, que ſe le enroſcaba en el cuerpo vna diſforme *culebra*, que aqui llamamos ſava. Deſpertò deſpavorida con el ſuſto, y viò que à la puerta de ſu caſa eſtaba vn atrevido mancebo, que ſe queria valer de la obſcuridad de la noche para el logro de ſus torpes deſeos. Apenas lo viò la caſta doncella, quando huyendoſe de ſu caſa à la mas

im-

immediata, dexò burlados los malos intentos de aquel joven, quedando victoriosa su pureza. *Otra Dalaga*, avia en el mismo Pueblo que bien instruida de sus padres, avia echado profundas rayzes en la virtud. Perseguiala vna persona de authoridad, que no sabia corresponder à su estado, pero ella le resistiò siempre con valor. Ciego este mal hombre con la pasion, quiso hiziese la fuerza, lo que no alcanzaba el agrado. Embiò à llamar vn dia à la Dalaga con vnos criados, paraque fuese à su casa con varios pretextos. Conociò la Dalaga el verdadero motivo, la madre, y la hija, anduvieron tan varoniles, que animadas de Dios, echaron de su casa à palos, y bofetadas à los criados, y no teniendose alli por seguras, dexaron su Pueblo, y se fueron à otro mas distante; donde no estuviesen expuestas à aquel peligro. Mas de dos mil años hà, que se esta celebrando la castidad de Susana, q̃ resistiò à los viejos, que la solicitaban. Que alabanza merecen estas Indias, quando resisten à estas poderosas tentaciones? Pues contra ellas militan lo fragil de la naturaleza, la cortedad de animo, la propension del Pays, la frequencia de las ocasiones, y la facilidad de repetidos tropiezos. Quando Yo veo, que estos Indios, y Indias se conservan en castidad, creo, lo que se dize de Atenagoras, que jugaba con las viboras sin recibir daño. La ocasion, y facilidad es de por vida, y en esto se conoce la eficacia de la gracia, que estando en el fuego los perserva de quemarse, como à los mancebos de Babylonia.

En *Dulac* enfermò vn Indio, y viendo, que no aprovechaban las ordinarias medicinas, se determinò valerse de las que vsaban sus antepasados en su Gentilidad, y asi empezò à hazer sus *Sacrificios* con grandes imprecaciones al alma de su padre, y abuelos. Pero Dios fabricò de la culpa del enfermo su mejor desengaño, pues creciendo cada dia la enfermedad, le puso en las puertas de la muerte. Esto le hizo abrir los ojos, y pidiendo à Dios perdon de su yerro, ofreciò rezar cada dia cinco vezes el *Padre Nuestro*, y otras tantas el *Ave Maria*. Movido Dios de su arrepentimiento, aflojò los cordeles à la enfermedad, y à pocos dias, que los rezò, se le abriò vna boca en el muslo por donde despidiò el humor maligno, que le causaba la enfermedad. Quedò sano, y agradecido à quien avia vsado con el de tanta misericordia, sirviendo desde entonces à Dios con mas fidelidad. En *Dagami* se hallaba vna India con peligro de muerte, y no hallando de quien valerse por su miseria, para llamar al Padre, ayudada de su fervor, sacò fuerzas de flaqueza, y se fue casi arrastrando à la Iglesia à recibir los *Sacramentos*. Alli se confesò, y fue tal el sentimiento, que ayudado de la enfermedad, y al exceso de aver ido à la Iglesia, le quitò la vida à los pies del Confesor. 559.

En *Otong*, instigaba el demonio à vna India, à que fuese *Sacerdotisa* de los Idolos, resistiòse con valor. Irritado el enemigo de este desprecio, se apoderò de ella, para insistir en su intento: pero 560

con tal disimulo, que al principio era difícil conocerlo. Le hacia padecer tantos achaques, que la obligaba à hacer raros estremos con admiracion de los que la veian. Cerraba los puños con tanta fuerza, que aun juntandose algunos hombres, no se los podian abrir. Rasgaba los vestidos, y à vezes se arrojaba por las ventanas, sin saber lo que hacia. Tal vèz como desesperada saliò à ahorcarse, y lo vbiera executado, à no averselo impedido. Nadie conocia el origen de estos accidentes, y por mas remedios, que le aplicaban todos eran inutiles. Viendo vnos estremos tan raros, discurriò vn Padre, que acaso estaria obsesa aquella muger, y haciendo los conjuros, que para este efecto tiene la Iglesia, y ofreciendo à Dios algunas Misas, y oraciones por medio de *N. P. S. Ignacio*, fue Dios servido de arrojar aquel infernal huesped. Y entonces declarò la pobre muger la vehemencia, con que el demonio la instigaba à exercer el oficio de Sacerdotisa. Continuò con mas fervor en vna vida Christiana, y à titulo de agradecida, quedò muy devota del *Santo Patriarcha*. En los Montes de Carigara, avia vna *Cueva* en que los Indios tenian depositados algunos huesos, y calaveras de sus antepassados, donde solian acudir à consultar, y hacer otras supersticiones algunos, q̃ no estaban tan radicados en las verdades de nuestra Santa fe. Alli les respondia el *Demonio*, y por la grita, y confusion, que se experimentaba, se conocia el dueño, que alli habitaba. Llegò à noticia del Ministro, y luego acudiò à quitar aquel escandalo, mandò purificar la cueva de aquellos huesos immundos, que consumiò en vna hoguera, y poniendo alli vna *Cruz*, no pudiendo sufrir su presencia el infernal enemigo, huyò cobarde, dejando el sitio libre, y à los Indios muy confirmados en el poder del Sacrosanto madero, en que se obrò la Redempcion del Genero humano, como en breve mostrò el efecto. Pues infestando sus sementaras multitud de langostas, con viva fe plantaban Cruzes, en sus sembrados, y Dios, atendiendo à la devocion de aquellos nuevos Christianos, estendiò su mano liberal, arrojando de aquellos campos à tan voraz enemigo.

D. Diego Faxardo determinò à lo 516
vltimo de su Govierno, poner vn Astillero en *Camboja* por varias conveniencias, que en esto se ofrecian, asi de aliviar à los Naturales de estas Islas del trabajo de tantos cortes, y arrastres de maderas, como por la abundancia, que ay de buenas maderas en aquel Reyno, de que podia tambien resultar algun ahorro à la Real Hazienda. Para administrar à los que iban en el Navio, à la fabrica, y paraque se procurase introducir la fe, en aquel Reyno, pidiò el Governador, fuesen algunos Iesuytas en la Nao. Tanto le desengañò la experiencia, que en los mayores empeños se valia de la Compañia, à que al principio mostrò menos afecto. Dos se señalaron para este fin, vno de ellos era el P. *Francisco Mesina*, que administraba à los Chinos, ò Sangleyes de Santa Cruz, por entender bien su lengua. Se embar-

cò

cò con la Maeſtranza en el Galeon nueſtra Señora del Roſario, vno de los mas fuertes, que ſe avian fabricado en eſtas Islas. Con felicidad llegaron haſta el rio de Camboja, y alli por ignorar los bajos del rio, ſe perdieron ſobre vn banco de arena, ſacaron lo que llebaban en embarcaciones pequeñas, y con gran trabajo armaron el Real. Y con el favor del Rey, y vn continuado trabajo fabricaron vn Galeon fuerte, hermoſo, y capàz. No ſe deſcuydaron en eſte tiempo los Padres de ſu miniſterio, y aſi luego, que ſaltaron en tierra, hizieron vna Igleſia con la decencia poſible al tiempo, y al lugar, y la dedicaron al Apoſtol de la India, S *Francisco Xavier*. Se celebraron las principales fieſtas con la mayor ſolemnidad, y ſe hizieron las funciones de la Semana Santa, con toda devocion, paraque todo fueſe alicionte, que aficionaſe aquellos Gentiles à las coſas de nueſtra Santa Religion. En eſte tiempo pretendiò vn *Camboja* violentar à vna *Iapona*, que le reſiſtiò conſtante, de que irritado el Camboja, le diò muchas, y mortales heridas. Al ruydo acudieron los Padres, y viendo à la muger en peligro de muerte, la exhortaron, à que no quiſieſe perder con la vida corporal la del alma. La catequizaron, y le dieron el Santo bautiſmo, y à poco tiempo eſpirò. Alli miſmo enfermò vna *niña de ſeis meſes*, nieta del Mandarin, que cuidaba del Aſtillero, y aunque los Cambojas no permiten, que entren á ver ſus enfermos ſino los parientes, conſiguieron los Padres, que entraſe vn Chriſtiano con pretexto de darle vna medicina. Eſte iba bien inſtruydo, y le diò la medicina mas ſaludable para ſu alma, bautizandola con diſimulo, y à poco tiempo pasò ſu feliz alma à las moradas eternas. Contentos navegaban los que venian en el nuevo Galeon à eſtas Islas, quando les entrò vn temporal tan deſecho, que ſin baſtar dilligencias, ni arte, ſe perdiò, ahogandoſe mucha gente con el que venia por Cabo. Y eſte fue el primer golpe, que por el mar tubo D. Sabiniano Manrique, y con eſto ſe dexò la idea de fabricar Galeones en Camboja, por fálirnos tan coſtoſas ſus conveniencias.

Aunque el govierno temporal de *Ternate* pertenecia à la Corona de Caſtilla, y à eſte Govierno de Philipinas, el eſpiritual corria por el Obiſpo de Malaca. Y conquiſtada eſta por los Olandeſes, quedò Ternate ſolo à el cuidado de vn Ieſuyta, y vn Clerigo por muchos años. D. Sabiniano Manrique traxo à Manila al Padre, y al Clerigo Portugueſes, y en ſu lugar ſe embiaron dos Padres de eſta Provincia, à quienes hizo el Arzobiſpo de Manila ſus Proviſores, y Vicarios Generales. Eſtos predicaron con mucho fervor, y fruto correſpondiente, pues muchos Chriſtianos mejoraron de coſtumbres, y algunos Moros, y Hereges de aquel Pays, dexando ſus errores, abrazaron la verdadera Religion. Entre todos ſobreſaliò el fervor de dos *niñas* de haſta catorce años, que dexando à ſus padres de profeſion Moros, ſe vinieron à los nueſtros, para hacerſe Chriſtianas, con tan valiente reſolucion, que aunque las ſiguie- 562.

ton sus padres, para bolverlas à su Pueblo, no las pudieron vencer, poniendo Dios tal eficacia en sus palabras, que alumbrados sus mismos padres con la luz del Altissimo, determinaron seguir la misma Religion. Vieronse varios efectos de la misericordia de Dios en algunos, que à poco tiempo de recibir la gracia en el bautismo, subieron à gozar del premio en la gloria. En *Siao* era Rey D. Bentura Pinto de Morales, que condoliendose, de que su Isla careciese de Ministros Evangelicos, despachò vna embajada à D. Sabiniano Manrique, poniendole à la vista la extrema necesidad de aquella Isla, y Reyno, y pidiendole, embiase Religiosos à predicar el Santo Evangelio. Y el zeloso Governador pidiò al P. Provincial Miguel de Solana, embiase dos Padres à socorrer, aquella necesidad. Embiaronse luego, y entraron con tan buen pie, que en breve empezaron à coger el fruto, que deseaban. Y no contentos con trabajar con los Christianos antiguos, agregaron al rebaño de Christo gran multitud de almas, de suerte q̃ à pocos meses pedian el bautismo casi todos los Ilenos. La Ciudad de *Macan*, avia embiado à Manila vn fidalgo llamado D. Diego Furtado de Mendoza, para entablar el comercio. D. Diego Faxardo, acaso por sospechas, le mandò prender: pero despues D. Sabiniano lo restituyò à Macan, y el año de 1653. por Noviembre, embiò vna embarcacion, y en ella al P. *Magno Sola* con titulo de Embajador, para entablar la buena correspondencia entre esta, y aquella Ciudad, y con otras Comisiones, y por Marzo de 1654. llegaron à Macan.

CAPIT. VI.

SE ADELANTA LA RELIGION en Mindanao, y falta Corralat à las pazes. Dà muerte al P. Alexandro Lopez, y à los que le acompañaban. Salen Armadas de ambas partes con varios sucesos.

1634 POr estos tiempos bajaron à Dapitan muchos Subanos de vnos montes vecinos, y se reduxeron al rebaño de Christo. Despues baxò vn principal de *Dicayo* con su gente, à quien siguieron otros de otras rancherias con gran consuelo de los Ministros, al ver el fruto, que se hacia en aquella gentilidad. Al mismo tiempo varios Moros de la Laguna de *Malanao*, se agregaron à Yligan, para ser instruidos, y vivir como Christianos en aquel Pueblo, y Dios se dignò hacer algunas maravillas, para que supiesen estimar la Religion Catholica. Hallabase vn *Moro* à las puertas de la muerte, sin esperanza de poder vivir. Supolo vn Christiano de *Yligan*, y para que con la vida del cuerpo no perdiese tambien la del alma, acudiò à catequizarle, exhortandole, à que abrazase la Ley de Christo, que es sola la verdadera, y en que solamente se puede conseguir la salud eterna. Dios alumbrò al Moro, con vn rayo de su Divina luz, para darle el premio de contado, pues luego pidiò el bautismo, y apenas le acabò de recibir, quando empezò à gozar su fruto, saliendo de esta, para la vi-

da

da eterna. Ni el Catequiſta perdiò ſu trabajo, pues à demas del premio, que Dios le daria en la gloria, tambien le logrò en eſta vida, pues corriendo exercitos de *langoſtas* por aquellos montes, creyò, que ſu ſementera correria la miſma fortuna, que las demas: pero la hallò libre de tan vorazes enemigos. Avia vn *viejo, Moro* de profeſion tan obſtinado en ſu ſecta, que hizo vanas las mas vivas diligencias de los Miniſtros. Pero Dios quiſo aterrarle, para reducirlo; pareciale vna noche, eſtando enfermo, y durmiendo, que veìa vn grande *fuego*, en donde muchos de los Naturales ſe eſtaban abraſando, y que muchos *Negros* de aſpecto horrible los atormentaban cruelìſimamente. Deſpertò deſpavorido, y creyendo, que para huir aquel rieſgo era forzoſo recibir el bautiſmo, pidiò à vozes, le adminiſtraſen eſte Santo Sacramento, y la piedad de Dios ſe le moſtrò tan benigna, que ſobre la ſalud de ſu alma, le diò tambien la del cuerpo, pues en breves dias mejorò de ſu enfermedad, y reconociendo à Dios por Author del beneficio, ofreciò al Miniſtro todos ſus hijos, paraque los bautizaſe. Tal vèz los deſpertaba Dios con *caſtigos* al cumplimiento de ſus obligaciones, como ſe experimentò en vn Indio, que ſin reparar lo ſagrado de vn dia *de fieſta*, ſaliò al monte à cortar leña. Empezò ſu tarea, y al caer vn arbol le hiriò en vn brazo. No ſe tubo por cosa de cuidado la herida: pero en breve ſe conociò, que aunque la herida fue ligera, llebaba conſigo toda la malicia del pecado, pues ſe encanzerò, ſe llenò de guſanos, y le quitò la vida. Y ſiendo coſa tan extraordinaria, les hizo abrir los ojos, para creer, era caſtigo de Dios, y puſieron mas cuidado en la *guarda de las fieſtas*.

Algunos años lograron baſtante 564
ſoſiego eſtas Islas con las *pazes* eſtablecidas con los Moros. D. Diego Faxardo, viendo la impoſibilidad de defender tantas Islas, y Pueblos tan diſtantes entre sì, y de la Capital, y tan expueſtos à qualquiera invaſion, hizo tanto aprecio de eſtas pazes, que para ſignificar ſu importancia, eſcribiò al Governador de Samboangan, que ſi Corralat, le pidieſe vn brazo, ſe lo cortaſe, y ſe lo dieſe. Con las pazes ſe adminiſtraban muì bien eſtas Chriſtiandades, y ſin ellas andaban los Indios huyendo por los montes, y con ellos los Miniſtros, y como ovejas deſcarriadas no podian lograr el paſto de la Doctrina. Y à demas de los muchos Indios, que cautivaban los Moros con rieſgo de ſu perverſion, que maban los Pueblos, robavaban las Provincias, profanaban las coſas ſagradas, y deſtruìan los Templos, deshaziendo en vn dia, lo que avia coſtado muchos años, y lo que con gran dificultad, ſe podìa reparar. D. Sabiniano Manrique con ſu alta comprehenſion, confirmado en el miſmo concepto, que ſu Anteceſſor, para aſegurar mas bien la paz eſtablecida, luego que entrò en ſu Govierno, diò parte de ſu llegada à Corralat por medio del P. Franciſco Lado, Rector de Samboangan, que le llevò la carta en compañia del Capitan Diego de Lemos, en que le dezia el animo, en que

ſe

ſe hallaba de conſervarſe en la buena amiſtad antigua. Corralat correſpondiò agradecido, y confirmò ſus vivos deſeos à la paz con los daños, que recibiò en la guerra, en que ſe vio fugitivo, y caſi deſpojado del Reyno. Y por eſto no quiſo romper la paz, ni por agravios, que ponderaba aver recibido de algunos Eſpañoles, ni por las ventajas, que le avia ofrecido el Olandès. Y en realidad ſiempre ſe experimentò en Corralat vn animo propenſo, y ſincero azia la paz. No obſtante, yà ſe hallaba inclinado al rompimiento, ò por inſtigacion de los Principales, y Datos, que tanto ſe intereſaban en los robos, ò caduco, yà con la vejez, ſe movia por ageno arbitrio. Los Malanaos, el Governador del Moluco, y otros afectos à los Eſpañoles aviſaron del pervertido animo del Rey. Pero como avia tantos fundamentos à ſu favor, ſe deſpreciaron por ligeros eſtos aviſos. Siendo eſte deſprecio inconſideracion culpable de los Eſpañoles, que debieran apreciar el aviſo para el reſguardo. Temiendo Corralat, ſe rezumaſe ſu animo, previno cabiloſo, y aſtuto la ſatisfacion, embiando el año de 1655. por Embajador vn Moro aſtuto, y atrevido llamado *Banua*, eſclavo del Rey, hijo de vn Tagalo cautivo; no queriendo embiar ningun Dato, ſegun la coſtumbre, por no ſacrificarle à la ira de los Eſpañoles, ſi eſtos, como debieran, fueſen mas cautos en el trato de Nacion tan perfida.

665. El miſmo Banua en ſu atrevimiento, y deſcaro diò baſtante ocaſion, à que los Eſpañoles abrieſen los ojos, pues entre otras coſas en Tunguavan, hizo irriſion de vna Imagen de San Franciſco Xavier, diò vna bofetada al P. *Miguel Pareja*, y aun ſacò el cris, ò puñal, para quitarle la vida, pero embotò ſus azeros la paciencia Chriſtiana del Miniſtro, q̃ ſiguiendo el conſejo de Chriſto, dixo al Moro: *buelve à herirme otra vez*. Llegò à Manila, donde à demàs de las cartas ordinarias para el Governador, traia otra dirigida al Rey de Eſpaña con vn campilan, ò alfange, con que ſignificaba ſu rendimiento à tan poderoſo Monarca. Aſi ſupo Corralat con expreſion tan extraordinaria de fineza deſlumbrar la *buena fe* de los Eſpañoles (por el rubor, que me cauſa, y por las obligaciones de Eſpañol, no le doy el nombre, que con propriedad le correſponde) que bien ſoſpecharon la mala fe, con que procedia, pues inſtaba, que ſe bolvieſen los eſclavos Mindanaos, que ſe hallaſen en nueſtras Islas, y ciertas piezas de artilleria, de que en buena guerra le avia deſpojado D. Sebaſtian Hurtado. Siempre ſe avia deſpreciado eſta peticion por impertinente, pero Don Sabiniano pretendiò correſponder con aſtucia (no la alabo) à ſu aſtucia, determinando à ſu favor eſtos dos articulos, para quitarle todo pretexto, ſabiendo, q̃ las piezas no exiſtian yà, por averſe fundido, y los eſclavos, ſi algunos avian quedado, eſtaban con determinacion de no bolver à experimentar la antigua miſeria. Y aſi, aun concedidas las condiciones, no pudieron tener efecto. El Governador deſconfiado ya de Corralat, ſe valiò de la

deſ-

deſtreza, y authoridad del P. Alexandro Lopez, con aquel Rey, que por la grande eſtimacion, que hacia de dicho Padre, le llamaba Hermano, y aun en lo mas vivo de la guerra guardò con el Padre cariñoſas atenciones. Pidiò Don Sabiniano, que el P. Alexandro Lopez, fueſe por Embajador ſuyo à Mindanao, para llevar las cartas, y regalo à aquel Rey, y perſuadirle à la paz, quitandole del penſamiento los malos intentos, que moſtraba. El P. Alexandro acceptò eſta ocaſion, como venida del Cielo, para perſuadir à Corralat, no ſolo à la paz, ſino para poner en execucion lo pactado de erigir Igleſias, y predicar la palabra de Dios. Era entonces el P. Alexandro, Secretario de la Provincia, y eſtaba en eſte Pueblo de S. Pedro Macati, donde al preſente ſe eſcribe eſto, y tengo delante de los ojos vna partida de vn bautiſmo, eſcrita, y firmada de eſte Venerable Martyr, à quatro de Iulio, de 1655. en el miſmo año, que padeciò ſu glorioſo martyrio.

566 A primero de Noviembre *entraron en Samboangan los Embajadores*, y aunque los Lucaos dixeron al P. Alexandrò, que iba à la muerte, ſegun avian conocido por Banua, no obſtante confiado en la antigua, y conſtante amiſtad de aquel Rey, aun en ſus mayores quiebras con los Eſpañoles, perſiſtiò en ſeguir ſu viage. Y para entablar la Chriſtiandad, ſegun ideaba, llevò conſigo al P. Iuan de Montiel, para dexarlo por Miniſtro, y en compañia del Capitan Claudio de Ribera, ſalieron en tres Ioangas para Mindanao. Y llegando à *Simuay*, Corte de aquel Reyezuelo, no viò el P. Alexandro aquellas feſtivas aclamaciones, que avia experimentado otras vezes, antes reparò vn melancolico ſilencio. Avisò al Rey de ſu llegada, y del oficio, que traia de Embajador de parte del Governador, y Capitan General. La reſpuella fue tan ſeca, y eſquiva, qual nunca creyò el Padre, pues fue decirle, que remitieſe las cartas. Inſtò el Padre, que no las podia dar, ſino en mano propria, y deſpues de varios debates, le admitiò el Rey à ſu Audiencia con gran conſuelo del Padre, que ſe perſuadio, que podria como otras vezes reducir aquel Rey à lo juſto. Pero no fue aſi eſta vez, porque en las cartas le pedia el Governador ſatisfaccion à las quejas, que tenia de ſu mal trato, y le pedia enmendaſe ſu proceder con el cumplimiento en lo de adelante, y que ſe fabricaſe Igleſia, y que de no, le haria guerra, y lo llevaria todo à ſangre, y fuego. Alteròſe notablemẽte Corralat, y el Padre por la amiſtad antigua procurò ſuavizarlo, y le dixo, que el deſeo, de que dieſe glorioſo fin à ſu vida, haziendoſe Chriſtiano, le avia traido guſtoſiſſimo à ſu Corte. Varias demoſtraciones de ſentimiento hizo el Rey, y concluyò diciendo al Padre, que no le trataſe de aquella materia, porque lo mandaria matar. El Padre reſpondiò, que à el le eſtaria bien, porque ſeria Martyr, replicò el Moro; vienes para ſer Martyr, ò por Embajador? El Padre reſpondiò, q̃ el punto principal de ſu Embajada, era tratar de la verdadera Ley, y que en eſo cumplia las Leyes de ſu Em-

Embajada, y que asi venia à todos los riesgos de ella.

567 Acabò de irritarse con esto el Rey, y le mandò salir de su presencia con gran desconsuelo del Padre, por la ninguna esperanza, que daba à sus deseos. Los Lutaos viendo el enojo de Corralat persuadian el Padre, que saliese de alli, temiendo no le diesen la muerte. Esto avia determinado Corralat: pero no atreviendose à violar tan à las claras los fueros de Embajador, se valiò de su sobrino el Principe *Balatamay*, que tenia sus dominios en los altos de Bubayen. Este embiò à llamar al Padre en nombre de la Reyna, fue el Padre contento, discurriendo, que por este medio se podria suavizar al Rey, por ser muger piadosa, y que sintiò, y aun lloròla resolucion de Corralat. Pero el mensagero lo llevò en derechura à Balatamay, que tenia apalabrados vnos Moros, paraque quando estuviese hablando con el, lo alanzeasen. Estuvo hablando Balatamay vn rato con el Padre, mientras llegaban los agresores, y aviendose despedido el Padre, le dieron *vna lanzada* por las espaldas: luego sacò el Padre del pecho vn Crucifixo, para recibir la muerte, y ofrecer à su Magestad la vida. Hincòse de rodillas, y le dieron con vn *alfange* en la cabeza, cayòsele el bonete, y se lo bolviò à poner. Dieronle otro golpe, y repitiendo los dulcisimos nombres de IESVS, y de MARIA, diò su alma al que para tanta gloria suya la avia criado. Las dos heridas formaron vna Cruz en su cabeza. Acudieron otros Moros sobre el P. *Iuan de Montiel*, y le acabaron con la misma crueldad, y muriò diziendo à grandes vozes *Iesus*, *Maria*. Siguieron los verdugos à los demas Españoles, y con barbara inhumanidad dieron à casi todos la muerte en varias partes, donde la confianza los avia esparcido. Dos solo se escaparon de la muerte, vno à quien mandò reservar Corralat, porque en otras ocasiones le avia llevado algunos regalillos, y otro, à quien guardò este. Vn Mestizo de Cafre renegò de la fe, por no perder cobarde la vida, pero no se quedò sin castigo, pues los mismos Moros le dieron despues vna muerte ignominiosa. Al Capitan *Claudio de Ribera*, fue à llamar vn Moro à su Caracoa de parte del Rey, y al salir à tierra, le diò vn alfanjazo, y lo dexò hecho pedazos en la orilla del rio. Y luego le cebò la codicia de Corralat en apoderarse de quanto llebaban las Ioangas, de ropa, armas, y municiones. Con lo que descubriò ser el author de aquella execrable maldad, que pretendia, se atribuyese à su sobrino. Los Lutaos casi todos bolvieron à su tierra con ademan de fugitivos. Esto sucediò à trece de Diziembre de 1655.

En mala ocasion intentò Corralat 568
su rompimiento, pues nuestras fuerzas estaban bien debiles entonces, por la falta de socorros de gente, y por otros atrasos, especialmente por la desgracia de varios Navios, que se perdieron. Bien conociò Corralat, que hecho tan torpe, como el suyo, con que violò no solo la fidelidad prometida, sino el derecho de las gentes, respetable aun à

los

los mas Barbaros, no podia paliarlo à nueſtra advertencia, ni diſimularlo nueſtro pundonor, aunque à vezes tan ſufrido en eſtas Islas. Y aſi en biò à concitar contra noſotros al Rey de Ternate, à los Tydores, y al Rey de Iolò, llamandolos à la defenſa de ſu falſa religion, pues dandoles cuenta del caſtigo, que avia hecho en los Padres, les dize, que era, *porque le querian hazer Chriſtiano*. Tambien combidò al Rey de Macazar, que ſe eſcusò. El Iolò no quiſo faltar à nueſtra amiſtad, por lo que no aſintiò à la propueſta. Mayor auxilio encontrò con los Ternates, y Tydores. Y por no dexar camino, q̃ tentar en nueſtro daño, pretẽdiò deſcuydarnos con ſu ordinaria cabiloſidad, eſcribiendo al Governador de Samboangan, q̃ el author de la muerte era ſu ſobrino Balatamay, à quien el no podia caſtigar, por ſer tan poderoſo. En la carta, que eſcribiò à D. Sabiniano, echaba la culpa al P. Alexandro Lopez, por aver impedido el decreto, que ſu Señoria avia expedido en ſu favor. Y confeſaba aver avido algun eſceſo de ſu parte, en aver violado los derechos de Embajador. Pero añadia, ſe debia recompenſar con otros exceſos hechos en ſu daño por el Cabo de Caraga, y en la muerte de ſu querido Salè. Y concluia, pidiendo, q̃ ſe quedaſen las coſas como de antes. Diſimulò D. Sabiniano, dando tiempo à la prevencion neceſaria. Y tomando los Moros avilantez de nueſtra paciencia, robaron el Pueblo de Tungavan, y hizieron otros deſtrozos en las Islas. D. Sabiniano, eligiò por inſtrumento apto al deſempeño el valor, y experiencia de *Franciſco de Eſteybar*, Governador del Moluco, haciendolo Governador de Samboangan, con titulo de Teniente de Capitan General. Llegò à aquella Plaza à dos de Diziembre, de 1656. y conociendo, que no ſe podian diſimular tan repetidos atrevimientos ſin injuria del pundonor, y ſabiendo, que en Simuay ſe prevenia vna poderoſa Armada, para penetrar lo interior de las Islas; quitando el velo al indecoroſo diſimulo, publicò guerra al enemigo.

A treinta de Diziembre, deſpachò 569.
vna *Armada de diez Caracoas*, bien equipadas, y prevenidas, para atajar los deſignios, y daños, que amenazaba Corralat. La principal fuerza de la Armada conſiſtia en el valor de el Cabo, *D. Fernando Bobadilla Gatica*, Cavallero Sevillano de tan bizarro eſpiritu, que en pocos años de edad llenò de terror los Reynos de Borney, y las Islas de cautivos. Eſta Armada, que por ſu fuerza era capaz de arruinar la de Corralat, la fruſtò nueſtra deſgracia, pues componiendoſe ſu boga de Lutaos, Payſanos, y afectos de Corralat, hizieron, corrieſen nuevas fingidas, de que Corralat tenia vna poderoſa armada, y que en la Capitana traia piezas, cuyas balas eran del tamaño de vn coco, que era decir eran de mas de 40 libras. Con eſto ſe aterraron, ò fingieron aterrarſe los Lutaos, y por mas que inſiſtian los Eſpañoles en buſcar à los Moros, deſengañando à nueſtros bogadores, y quitandoles la medroſa aprehenſion, no fue poſible. Pues à cara deſcubierta dixe-

ron los *Lutaos*, que ſi les obligaban los Eſpañoles à proſeguir contra Corralat, en el mayor aprieto de la batalla los deſampararian, dejando la boga, y arrojandoſe al mar. Y aun ſe podia temer de ſu mala diſpoſicion, que ſe paſaſen al enemigo. Con lo que fue preciſo retirarſe à Samboangan con gran dolor del General, y de los Eſpañoles, viendo malogrado el deſeo de caſtigar la oſadia de los barbaros, no obſtante ſe logrò coger muchas embarcaciones cargadas de arroz, y otros frutos, y quarenta cautivos.

570. Deſembarazado el camino, ſaliò la *Armada de Mindanao* al comando de Balatamay, echando la voz, para deſcuydarnos, de que iba al Iolò à efectuar vn caſamiento. Dirigiò el rumbo à aquel Reyno, y llegando à Baſilan, ſe interniò en eſtas Islas. En *Marinduque* hizo vn laſtimoſo deſtrozo en las ſementeras, y rancherias de los Indios, y ſe llebaron cien cautivos, y la miſma fortuna vbieran padecido los Miniſtros, à no averſe defendido con algunos Indios en la caſa, que eſtas neceſidades han obligado à fortalecer con baſtantes armas. Robaron en *Mindoro*, y otras partes, haſta llenar los embarcaciones de deſpojos, y de cautivos. El Governador movido de Dios, aun ſin ſaber de eſta armada, avia deſpachado muy à tiempo vna armada lucida, que pudo prevenir, y eſtorbar eſtos daños antes de ſuceder, ò remediarlos deſpues de ſucedidos, quitando à los Moros, no ſolo la preſa, ſino cogiendo, ò deſtrozando ſus embarcaciones. Toda nueſtra deſgracia eſtubo en el *Cabo*. Era eſte de aquel genero de hombres, que hechos al deſcanſo de ſu caſa, al ſervicio de ſus criados, al regalo, al deleyte, y al paſeo, le daba poco cuydado de las deſdichas agenas, no le hacia tanta fuerza el pundonor de la Nacion, como el conſervar el proprio individuo, no ſe preciaba de valiente en la Campaña, ſino en los Conventos, en las converſaciones, y en las juntas de Manila. Alli diſcurria con valor, proponia arbitrios, maximas, y ardides, como pudiera el gran Capitan: pero todo ſe quedaba en palabras, pues ſu pericia era en el comercio, no en la guerra. Saliò la Armada, y determinado el Cabo à no encontrar al enemigo, aunque eſte le ſalieſe al encuentro, ſe entretubo en Balayan, con pretexto de buſcar arroz, ſiendo el verdadero motivo dàr aviſo, y tiempo à los Moros, para no encontrarlos. Y para eſte efecto ſe hacen varias ſalvas, y diſparos, ſirviendo con polvora del Rey à los Moros de eſpias abanzadas, que les dan noticia de todos nueſtros paſos. Llegò à Mindoro, donde ſupo que eſtaba el enemigo: pero el buen General, llebando adelante el proyecto de no encontrarlos, ſe detubo en vna punta de tierra, con pretexto de falta de arroz, quando eſtaba el enemigo al bolver de la punta. El General inalterable en ſu ſiſtema ſe detubo haſta lograr la reſuelta determinacion, que avia ſacado de Manila de no encontrar por ningun caſo à los Moros. El Governador de Samboangan eſperaba con ſu *Armada* al enemigo al paſo, quando ſe bolbieſe à

Min-

Mindanao, y entre tanto embiò al *Alferez Luis de Vargas* à moleſtar ſu coſta. Y en la miſma enſenada de Simuay ſu Corte, le quemò vn Pueblo, y le cogiò algunos cautivos. Balatamay deſpues del deſtrozo, que hizo en nueſtras Islas, ſe bolbia por Baſilan à Mindanao, huyendo de eſte modo el encuentro de nueſtra armada, que le eſperaba. pero por dàr algun caſtigo à los Moros, proſiguiò nueſtra *Armada al cargo de Don Fernando de Bobadilla*, q̃ llegò haſta Lamico, dos leguas de la antigua Corte de Lamitan. Accion glorioſa à nueſtras armas, pues no pudo impedirla todo el poder de Corralat: pero de poca recompenſa à los daños padecidos, y de ningun alivio à los Pueblos deſtruydos, y robados. Encendido el Governador de Samboangan de la oſadia de los Barbaros, y del daño de los Naturales, ſaliò en perſona con la armada à vengar eſtas injurias, el dia primero de Enero, de de 1658. con voz, de que iban à Sibuguey. Entraron en Namucan, donde prendieron à la muger, y cinco hijas de Lumayat, cruel parricida del P. Campo, y à quien ſolamente avia perdonado el caſtigo.

571. Se quemaron muchas embarcaciones en la Coſta, y ſe cogiò la loanga, q̃e avia llebado al P. Alexandro Lopez, recobrandola con ganancia por la mucha gente que tenia. D. Pedro Biruega quemò el Pueblo de Butic, cuyo Principe era Matundin, en que entregò al fuego las delicias de los Moros, en donde tenian muchas embarcaciones, y arroz en grande abundancia. Accion glorioſa, pues ſolo treinta Eſpañoles emprendieron eſta hazaña à viſta de mas de quinientos Moros armados. Caſi el miſmo eſtrago hizo, con no menor fortuna el Capitan Iuan Gonzalez Carlete. El dia diez y nueve, deſcubriò nueſtra armada vn Navio, que abrigaba algunas embarcaciones, que era de *Olandeſes del Malayo*. El General Franciſco Eſteybar, mandò aproar azia el Navio, luego que eſte viò aproar azia el nueſtra armada; echò Vandera roxa: nueſtra Capitana, para quitarle todo rezelo, y pretexto, echò Vandera blanca. El Olandès jactancioſo empezò à ojear con ſu artilleria nueſtras embarcaciones, que no obſtante eſte atrevimiento, y deſacato à las armas del Rey, hizieron varias ſeñas de pàz, y le gritaron, *Amigos*. Entonces con oſadia intolerable bolvio el coſtado, y diſparò toda ſu artilleria contra nueſtra armada con baſtante daño. No pudiendo ſufrir tal deſacato los nueſtros, acometieron à el de boga arrancada, D. Franciſco de Bobadilla acometiò con tal impetu, que logro ponerſe debajo de ſu artilleria, y con gallarda reſolucion, le echò gente dentro para rendirlo. Al miſmo tiempo combatia el General por la Popa, que diſparando vna bala diò en la polvora del enemigo con tan ſingular providencia de Dios azia los Eſpañoles, que poniendo el pie al miſmo tiempo en la borda del Vajel, pudieron huir el rieſgo, arrojandoſe al agua.

572. *El Navio deſecho* en quarteles con la violencia, volo por el ayre, llebandoſe conſigo todo el equipage de Marineros,

y ſoldados. Solos veinte y quatro pudo recoger la piedad chatholica, que quiſo reſervar la providencia, de la fatal ruyna, en que perecieron miſerablemente entre el fuego, y el agua, los Capitanes, Pilotos, Oficiales, y demas gente. Hizoſe informacion con los priſioneros, y todos echaron la culpa al Capitan, que poſeido del vino, no hizo caſo de las proteſtas, antes los obligò con la eſpada en la mano à diſparar. Llegò la armada à Simuay, talaron,y ſaquearon los Pueblos de Tanil, Tabiran, Lumapuc, y Buhayen. Abraſaron vna armada,que tenia prevenida,para robar las Islas,engoloſinados con el logro de la antecedente; quemaron mucho arroz, y traxeron muchos verſos, moſquetes, campilanes,y otras armas. En *Buhayen*, puſieron vna Vandera blanca enarbolada en vna Cruz,y aunque el animo de Hamo era confederarſe con los Eſpañoles para recobrar ſu Reyno, q̃ le tenian tyranizado, no hizieron caſo de aquellas ſeñas, eſcarmentados de ſus repetidas trayciones. Quemaron à Tampocan, deſpoblaron à Maolo, y echando gente en tierra por dos lados de la fuerza de Corralat, lo deſafiaron, y provocaron à ver ſi lo podian ſacar à Campaña: pero el no quiſo darſe por entendido. Y no pudiendoſe mantener la Armada en el rio, ni batir deſde alli la fuerza por las muchas olas de aquella coſta braba, dexando à Corralat bien eſcarmentado, fue preciſo bolverſe, porque en las muchas enfermedades,que contraxo nueſtra gente, ſe conociò eſtar dañadas con yerbas venenoſas las aguas del rio. Llegò la Armada à la Sabanilla à diez y ſiete de Febrero, donde el General Eſteybar tuvo orden de bolver al Govierno del Moluco, por neceſidad, que alli avia de ſu perſona. En eſtas facciones ſe ſeñalaron Bobadilla, Ytamarren, Viruega, y otros valientes Eſpañoles, en quienes no avia hecho operacion el ambiente del pays.

Por ſoſpechas, que vbo contra el 1573.
Rey de Iolò, fue à aquella Isla con la *Armada el General D. Pedro Viruega*: pero el Rey le aſegurò de ſu animo conſtante en la paz, lo que moſtrò con mas veras, quando reſtituyò lo que avian robado ſus Vaſallos,dando con eſto entera ſatisfaccion de ſu buena fe. No obſtante irritado de la preciſion executiva, con que embiò el Governador de Samboangan Diego Sarria Lazcano doce embarcaciones à ſu tierra, por no aver llegado tan preſto ſu Embajador à Samboangan, no impidiò el *caſo de tres embarcaciones*, q̃ hizieron notable daño en nueſtras Islas. Iban en ellas Linao, Libot, renegado, y Sacahati: diſcurrieron por Bohol, Leyte, y Masbate, llegaron à Limbones cerca de la Bahia de Manila, donde ſiguieron vna embarcacion, en que iba el Corregidor de Marivelez, que para ſalvarſe, le fue preciſo dexar la embarcacion, y ſaltar en tierra. Del miſmo genero ſe ſalvò el Provincial de los Aguſtinos deſcalzos, bolviendo de Bolinao. Encontraron cerca de Luban vna embarcacion, en que bolvia de Cuyo, y Calamianes *Fr. Antonio de las Miſas*, Religioſo deſcalzo de S. Aguſtin. Caſi toda la gente ſe ſalvò,

ſino

fino el Padre, que por ser viejo, y muy flaco, no pudo huir, y lo mataron à lanzadas, no aviendose ensangrentado en otros, que cogieron, y asi sin duda los perfidos renegados mostraron en esta muerte el odio de la fe, que Infieles avian dexado. El mismo odio significaron en vna Imagen de Nuestra Señora del Populo, en cuyo destrozo emplearon sacrilegamente sus crises. Fue este Santo Religioso hermano del P. Iuan de las Misas, à quien martyrizaron los Canucones cerca de Marinduque, y ambos Colegiales de nuestro Colegio de San Ioseph, como hè visto en los Libros de este Real Colegio.

574. Discurrian estos crueles pyratas con tal sagacidad por las Islas, que viendose continuados los estragos, no encontraban los nuestros à los Authores, por mas que cuydadosos corrian en su busca aquellos mismos parages, el Alcalde de Balayan, y otras embarcaciones de Manila; tanto que se creia no eran Moros, sino Indios Cimarrones, que despues de el daño, que hacian en el mar, se retiraban à sus rancherias. Hasta que vn Español, que se huyò de sus embarcaciones, certificò al Governador, que eran Moros de Iolò. Despachòse con esta noticia vna *lucida Armada* al comando de Pedro Duran de Monforte, Soldado valeroso, y afortunado. Corriò por las costas de Luban, Mindoro, Panay, y Gigantes, sin poder descubrirlos. Llegaron à Iolò, cargados de despojos, y riqueza, y con 80. cautivos. Pero el Rey hizo restituirnos los cautivos, y castigò los Cosarios; con que diò plena satisfaccion de su buen animo. A diez y seis de Iunio, de 1659. entrò à governar tercera vez el Presidio de Samboangàn el General, D. Agustin de Cepeda Carnacedo, cuyo valor, y dicha bastaron à suspender la poderosa Armada, que tenia Corralat, para talar, y destruir las Islas, discurriendo, q̃ la necesitaba, para defenderse en su casa del valor de tan insigne Capitan; que antes de desembaynar la espada, quiso tentar, si hallaba vn camino decente para vnas pazes favorables, persuadido con larga experiencia de los grandes daños, que padecen estas Islas en la guerra, que con ninguna satisfaccion, ni vengãza son recompensables. Hasta las nubes ensalza el Emperador Antonio la maxima de Escipion, de que es mas guardar vn Ciudadano, que vencer mil enemigos. *Se malle vnum servare civem, quam mille hostes occidere.* Con quanta mayor razon se debe aplicar todo el empeño de nuestra conducta à defender estos Indios de las invasiones enemigas. La osadia de estos pyratas destruye en poco tiempo, lo que se ha fabricado en muchos años, y con dificultad se puede reponer en su antiguo estado, sin mucho tiempo, gastos, aplicacion, y trabajo. Sea pues nuestro primer cuydado defender estas Christiãdades por la paz, ò por la guerra, quando no se puede asegurar de otro modo la paz.

CAP.

CAPIT. VII.

VIDA DEL P. ALEXANDRO Lopez.

575. POr Iulio, de 1604. naciò en Iaca de Aragon el P. *Alexandro Lopez*, sus padres eran nobles, honrados, y piadosos. El Padre se llamaba Iuan Sanz, y la Madre Maria Lopez. Criaronle en buenas costumbres, y le aplicaron al estudio, para dedicarlo despues al Sacerdocio. En este tiempo lo embiò à llamar vn Tio muy acomodado, q̃ tenia en Mexico, para dexarlo por heredero de su hazienda. Y por no malograr aquella ocasion de su adelantamiento, le embiaron sus padres à la Nueva España, siendo de diez y nueve años, el de 1623. Con grande agasajo lo recibiò su Tio, y cada dia lo estimaba mas, por verlo tan bien inclinado, tan habil, y tan despierto. Y assi le quiso encargar el manejo de su hazienda, escusole el joven, significandole su inclinacion al estudio. Con descendiò à esto su Tio, y prosiguiò nuestro mancebo sus estudios en aquella Ciudad por tres años, en que se distinguiò con nota de aventajado Philosopho. Saliò por este tiempo de Mexico D. Iuan Niño de Tabora, q̃ venia por Governador de Philipinas. Hazia mucha merced al Tio de Alexandro, que por aprovecharse de tan buena ocasion, obligò al sobrino à pasar à Philipinas con gran cantidad de plata, para emplearla en varias mercancias. Embarcòse nuestro Alexandro el año de 1626. y en Manila diò cabal cumplimiento à quanto le avia encargado su Tio, à quien dio cuenta de todo, y remitiendole principal, y ganancias, se despidiò de el, diciendo, que Dios le llamaba à otros empleos diferentes. Entrò en el *Colegio de S. Ioseph* por Agosto, de 1626. donde estuvo cinco años cursando Theologia, en q̃ no hizo menores progresos, q̃ avia hecho en la Philosophia. Tuvo sus actos, y se graduò de Maestro de Artes. Hizo los exercicios de N. P. S. Ignacio en nuestro Colegio. Alli le diò N. Señor vna clara luz, con que conociò la poca substancia de todo quanto el Mundo aprecia, y le diò vna heroyca resolucion de abãdonarlo todo por Dios, y por la salud de las almas, de cuya salvacion le imprimiò el Altissimo vn singular aprecio, y vn deseo vehemente. Y conociendo, q̃ este era el Instituto de la Compañia, se determinò de entrar en ella con resolucion tan firme, que en los mismos exercicios hizo voto à Dios Nuestro Señor de consagrarse à èl en la Compañia, y perseverar en ella perpetuamente. Y con consejo de su Padre espiritual, que le aprobò el voto, determinò ordenarse primero de Sacerdote, como lo hizo, diziendo su primera Misa en nuestro Colegio el dia de S. Ioseph, de 1631. y vbiera entrado entonces en la Compañia, à no averlo dilatado vn accidente, que le diò, y de que fue necesario curarse antes, y libre de el entrò *à veinte y ocho de Agosto*, dia del glorioso Doctor de la Iglesia Señor S. Agustin.

El que en el siglo avia sido, tan de- 576
voto, dicho se està el esmero, que pondria

dria en el Noviciado. Alli como ſi fuera ſiervo de todos, ſe eſmeraba en ſervirlos à todos, ſiendo el exemplo de aquella caſa en la humildad, pobreza, obediencia, ſilencio, y otras virtudes, en q̃ ſaliò tan aprovechado, que aun ſiendo Novicio, le fiò la Religion el Pueblo, y doctrina de Santiago, ſeis leguas de Manila. Y hechos los votos del biennio, como ſi fuera Religioſo muy antiguo, le diò el empleo de *Procurador* del Colegio de Manila, que exercitò por quatro años con mucha ſatisfaccion de todos; pero con gran deſconſuelo ſuyo, que pretendia ocuparſe en la ſalvacion de las almas. Bien que como hijo de obediencia, ſe reſignaba en manos de los Superiores, proponiendoles con indiferencia ſus deſeos. Viendo pues los Superiores ſu ſingular fervor, le hizieron Miniſtro de *Sangleyes, o Chinos de Santa Cruz*, paraque predicaſe, catequizaſe, y adminiſtraſe los Sacramentos à los Chinos, que en dicho Pueblo eſtan à cargo de la Compañia. Tan à pechos tomò eſta empreſa el P. Alexandro, que en medio de ſer la lengua Sinica tan dificil, y tan eſtraña para noſotros, la aprendiò en dos meſes deſuerte, que les predicaba, y los catequizaba con ſatisfaccion en ſu propria lengua. Y los trataba con tal cariño, como ſi fuera ſu padre, y como tal los ayudaba en ſus neceſidades, y los defendia en ſus trabajos. Con eſto hacia en ellos fruto muy copioſo, inſtruyendo à los Chriſtianos en buenas coſtumbres, y convirtiendo à los infieles à abrazar la fe de Ieſu Chriſto, recibian la muchos Chinos, y Iapones de los q̃ iban al comercio, de los quales muchos ſe quedaban en las Islas, y otros bolviendo à ſus tierras, participaban à ſus deudos, y parientes la doctrina, que avian oido. Y viendo, que la Igleſia era pequeña, y mal formada de vnas caſas viejas, deſeoſo de mejorarle à Dios la caſa para mayor culto, y comodidad, de los miniſterios Evangelicos, abriò los cimientos à vna Igleſia grande, y eſpacioſa, confiando en el Altiſimo, que proveeria de los medios neceſarios para tan ſanto intento. Y no le faltò Dios à ſu confianza, pues moviò los corazones de los fieles, de forma, q̃ no ſolo ſe hizo vna *Igleſia* muy capaz, y coſtoſa, ſino q̃ pudo el P. Alexandro hazer caſa comoda, y decente para los Religioſos. Por eſte tiempo llegò à eſtas Islas el *V. P. Marcelo Maſtrili*, y aviendole pedido el Governador D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, que lo acompañaſe en la Iornada de Mindanao, pues creia aſegurar vn ſuceſo feliz con la Compañia de tan eſclarecido Varon, y de hombre tan favoricido de Dios, y del Apoſtol de la India. El P. Marcelo aſſintiò al guſto del Governador, por juzgar la empreſa muy de la gloria de Dios, y aprobò la vocacion del P. Alexandro Lopez, que pretendia paſar à aquella Isla, que no le pudieron negar los Superiores, aunque hacia falta para el miniſterio de los Sangleyes, que le miraban como Maeſtro, y Padre. Pues el Padre Marcelo dixo al P. Provincial Iuan de Salazar, que era expreſa voluntad de Dios, que fueſe con el à la jornada; porque aſi ſe lo avia dado à entender San

Fran-

Francisco Xavier, consultádo sus cartas. A catorce de Septiembre, se embarcò en Manila, y llegò à *Samboangan*, à doze de Noviembre de 1637. Alli aprendiò la lengua del Pays en breve tiempo, y luego se aplicò à predicar, y catequizar aquellos Naturales. Cosa, que avia deseádo con grandes ansias, y avia consultádo con el P. Mastrili. Alli hizo despues la profesion el año de 1643. à dos de Diziembre, dia en que entonces se celebrabà la fiesta de su grande Abogado, y Protector S. *Francisco Xavier*.

577. A quatro de Enero de 1638. *llegò à Iolò* el Governador, y aunque llebaba en su Armada al P. Pedro Gutierrez, Rector de Samboangan, al P. Iuan de Barrios, su Confesor, y à los Padres Melchor de Vera, Francisco Martinez, y Gregorio Belin, llamò al P. Alexandro Lopez, satisfecho el Governador de lo mucho, que podia hacer la asistencia de tan gran siervo de Dios, y de Operario tan fervoroso. Y de hecho fue necesaria toda la valentia de su zelo, para sufrir los muchos trabajos, y peligros, que se ofrecian à cada paso en aquella guerra. No obstante intrepido el P. Alexandro se arrojaba aun à los mayores riesgos, exhortaba à la milicia, curaba à los enfermos, confesaba à los Soldados, y à todos les asistia con indecible caridad. Avia algunos parages tan expuestos à las balas del enemigo, que pocos se atrevian à llegar alli à sacar los heridos, que tenian por mas cierto, que dar en aquel parage, ò heridos, ò muertos, que el sacar à los compañeros: pero la caridad del P. Alexandro venscia todos estos reparos, acudiendo allì à confesar à los heridos. Confiando en Dios, que le libraria de aquel riesgo. Y Dios correspondiò benigno à su confianza, pues siendo asi, que los Moros por el odio, que tienen à nuestros Sacerdotes, luego que descubrian alguno de los nuestros, asestaban sus tiros con mas diligencia, Dios misericordioso, parece, que apartaba sus tiros, para defender à los que por su amor no reusaban exponerse à la muerte. Viòse manifiesta la proteccion de Dios para con su siervo Alexandro, entre otras, especialmente en vn ocasion, en que el Padre llebaba en vn asalto enarbolada vna Imagen de S *Francisco Xavier*, para animar à los Catholicos, llovian balas, y flechas sobre el Padre, y al llegar cerca de su cuerpo, como que invisible mano las hacia torcer el camino. Y para mas clara demostracion recibiò el Santo Apostol de la India vn balazo en su Imagen, que iba à dar al Padre, como estendiendo la mano sobre el hijo, para que no le hiriese, y asi saliò libre de aquella llubia de balas, y de flechas, con lo que pudo exercitar su caridad, confesando à los Catholicos, y exhortando à los moribundos à llamar à Dios, y animando à los Soldados, paraque pusiesen su confianza en el Dios de los exercitos, que vltimamente diò la victoria à los Christianos. Y estos reconociendo este favor de su mano, le dieron las devidas gracias, atribuyendo en gran parte el favor Divino, y à la intercesion, oraciones, y meritos del P. Alexandro Lopez. En otras ocasiones, q̃ se ofrecio pelear

con

con los Moros, experimentaron los Catholicos la caritativa asistencia del Padre, y el Padre, la benigna protec. cion de S. Xavier. Establecidos los Es. pañoles en aquella Isla, pusieron *tres fortalezas* para su defensa, alli trabajò gloriosamente el P. Alexandro, no solo con los Españoles, y otras gentes de los Presidios, sino que aprendiendo la len. gua del Pays, empezo à catequizar, y predicar à los Soldados con el consuelo de lograr en algunos el fruto de sus sudo. res. Creciò su trabajo con las muchas enfermedades, que padecieron los sol. dados, en gran parte por la novedad del temple, y del agua, y eran tantas, y tan generales, que parecia avia picado pes. te en los Presidios. En tan dilatado campo tendio las velas el fervor de este Varon Apostolico. Confesaba, y admi. nistraba los Sacramentos à los moribun. dos, les asistia en aquel vltimo trance, exhortaba à los enfermos à llebar con paciencia tantas incomodidades, como padecian, no solo por la enfermedad, sino por la falta de Medicos, de botica, de regalos, y de remedios, y en aquel desamparo les buscaba el regalo, y ali. vio que podia, sin perdonar à trabajo. Enterraba à los muertos, consolaba à los Españoles, y demas soldados, y con todos exercitaba las entrañas de su compasivo corazon.

578 El complemento de estos traba. jos, fue la ingratitud de el que avia que. dado por Cabo de la milicia en aquella Isla, *Gines Ros, y Abiles*, hombre bron. co, inculto, de genio aspero, grosero, y atrevido, que en vèz de agradecer al Padre lo mucho, que trabajaba con to. do genero de gentes, le correspondia ingrato, dando copiosa materia à su in. vencible sufrimiento, y especial consue. lo à su paciencia, al ver, que Christo le hacia participante de su Cruz, por me. dio de la ingratitud, y aspereza de aquel Capitan. Y Dios le recompensò con o. tros favores aquella mala correspon. dencia, pues à demas del sumo consue. lo, que recibia el Padre, al ver conver. tirse vn alma del Mahometismo à la ver. dadera Religion, hizo Dios ostentaci. on de sus misericordias con algunas ma. ravillas. Asistiò el Padre à vna *Mora*, que bautizò poco antes de morir, y disponiendole vn solemnissimo entierro, paraque sus Paysanos viesen el apre. cio, que se hacia de ellos, quãdo se cõ. vertian, Dios la *resucito*, para enseñar à los Naturales, que el verdadero ca. mino de la felicidad eterna era el bau. tismo. Y en efecto se logrò, que esten. dida la fama del milagro, muchos de a. quellos infieles pertinaces abrazasen la fe, que antes tan obstinadamente repug. naban. A vna muger, que estaba à las puertas de la muerte de la picadura de vna *vivora* muy ponzoñosa, curò en breve el P. Alexandro, aplicandole vn poco de *tierra de S. Pablo*, y especial. mente invocando à la *Santissima Virgen*, y echandole vn poco de agua bendita. Del mismo genero curò à otros varios enfermos. Hizo tambien prodigios contra los *Demonios*, y *hechizeros*, li. brando à aquellos miserables de su es. clavitud, y tirania, como queda dicho à la larga, quando tratamos de la Con.

quista de Iolò, con que adquiriò tanta estimacion entre aquellos Isleños, que en cierto modo se asemejaba à la que de Pablo, y Bernabe hizieron en otro tiempo los Lystrenses. De Iolò lo sacaron los Superiores para Rector de Samboangan, eleccion hecha à gusto de todos, fuera del humilde Padre, que mas deseaba obedecer à todos, que mandar à otros. Alli se esmerò en exercitar su caridad, no solo con sus subditos, sino con los soldados, con los Indios, y con los Infieles, ayudandolos à todos en quanto podia, para ganarlos à todos para Dios. Era muy liberal, y limosnero con todos, y especialmente con los enfermos, y necesitados. Y entonces no reparaba en gastos, ni en dificultades. Y al mismo tiempo Dios le proveìa con gruesas, y continuas limosnas para todas sus necesidades. Y asi pudo hazer en Samboangan vna buena Iglesia, para dar à Dios el debido culto, y exercitar los ministerios, y vna casa decente para los Religiosos. Pero aun mas, que de la comodidad de su vivienda, cuydaba de la observancia Religiosa, siendo la principal exhortacion su exemplo, pues yendo en todo delante, le seguian con gusto los subditos. Hizo tambien vna obra de grande servicio de Dios, y de grande edificacion, que fue vna Casa, ò Colegio, en que recogiò gran numero de niños, à quien enseñaba la doctrina Christiana, y los Ritos, y costumbres de la Iglesia, à ayudar à las Misas, servir, y oficiar en el Coro, el canto, y las oraciones, y los instruìa en costumbres, Santas, y Christianas. Los que creciendo fueron en adelante como la lebadura, que sazonò la masa de aquella gentilidad, con grande vsura, y fruto de sus almas, y procurò perpetuar obra de tanto provecho, dandole algun fondo, que la mantubiese.

Las *Fortalezas*, que los Españoles 579
avian puesto en Mindanao, y en Iolò, estaban cercadas por todas partes de enemigos. Era asumpto muy dificil el socorrerlas, por la distancia, y cosa de gran trabajo el proveerlas de viveres, y mantenimientos en tierra tan miserable, sobre enemiga. Esto era de grandisimo gasto à la Real hazienda, debilitaba nuestras fuerzas, por estar tan repartidas, y la vtilidad era poca, ò ninguna. Por esto reiolviò el Governador D. Diego Faxardo con junta de guerra, que se desamparasen estas fuerzezuelas, y se sacasen los soldados de los Presidios. Toda la dificultad se reducia yà al modo, con que se avia de executar, de suerte, que esto no diese nueva avilantez à los barbaros con descredito de el nombre Español, de que se podian temer daños muy graves. No se ofreciò en este conflicto otro medio de allanar las muchas dificultades, que avia en esto, sino valerse de la prudencia, y direccion del P. Alexandro Lopez, que por la mucha estimacion, que tenian de su virtud, y sinceridad los Reyes de Mindanao, y Iolò, era el que con ventajas, y decencia de las armas Españolas, podia componer las pazes. Para esto le escribiò el Governador de Manila, pidiendole en nombre del Rey, y suyo, que tomase aquel negocio como

tan

tàn importante para la quietud de las Islas, y bien de los Indios. Y el P. Provincial le eſcribiò ſe encargaſe de eſte negocio. El P. lo recibiò con guſto, aunque era aſumpto tan dificil, y trabajoſo, y para ſu logro hizo muchas penitencias, ofreciò à Dios muchas Miſas, y oraciones, y por preparar mejor los animos de aquellos Reyezuelos, ſugiriò, que ſe hizieſe eſtruendo, y aparato grande de guerra, de prevenciones, de reclutas, de armadas, y otros preparativos. Con eſto empezaron à entrar en cuidado los Mindanaos, y Ioloes, ſi ſeria contra ellos aqueſte aparato. Corriò la voz, que eſparcieron los Eſpañoles, que irritados eſtos de los agravios hechos por los Moros à eſtas Chriſtiandades, armaban, y comovian la tierra contra ellos. Con eſto creciò el miedo en los Moros: logrò entonces con oportunidad la ocaſion el P. Alexandro, eſcribiò à los dos Reyezuelos, haciendoles memoria de ſu antigua amiſtad, y q̃ deſeaba como verdadero amigo, que eſtubieſen en buena correſpondencia con los Eſpañoles, y que ſentiria, que eſtos irritados de tan continuados exceſos, juntaſen ſus fuerzas, y las de los muchos Indios, y Naciones tributarias, para deſtruir aquellos Reynos, como en gran parte avian yà experimentado, y que deſeando como buen amigo eſtas pazes, el ſe ofrecia à ſer medianero con el Governador de Manila, paraque ſe hizieſen à ſatisfacion de las partes. Los Reyes, que temian, cayeſe ſobre ellos aquel ruidoſo aparato de armas, dieron las gracias al P. Alexandro, poniendo en ſus manos los conciertos, creyendo conſeguir por eſte medio vna entera ſeguridad. El Rey de Iolò pedia, como preliminar, que ſe demolieſen las tres fortalezas, que tenian los Eſpañoles en ſu Reyno, pues con tal padraſtro jamas ſe tendrian ſus Vaſallos por ſeguros. El Rey de Mindanao, Cachil Corralat le eſcribiò con vn Embajador la carta ſiguiente.

„Eſta Carta eſcribe el Rey de 580.
„ Mindanao, pidiendo mercedes al P.
„ Alexandro Lopez, Rector de Sambo-
„ angan, que es el que ſabe las coſas de
„ eſte mundo, y el que diſtingue lo ver-
„ dadero de lo falſo, y ſabe la verdad
„ de las coſas. Por lo qual ſu nombre
„ ſe ha eſtendido por todo mi Reyno,
„ por ſer verdad, gracias à Dios, que
„ ſe ha cumplido mi deſeo. Lo que ſe
„ ſigue à eſto, que tengo dicho, es, que
„ embiò eſta Embajada con el Orang-
„ caya Datang, paraque trayga al P.
„ Rector, y es ſeñal, y mueſtra de mi
„ amor, y de que quiero de todo mi
„ corazon ſer amigo, y hermano del
„ Rey de Eſpaña. Y deſde que recibì la
„ reſpueſta de mis cartas del P. Rec-
„ tor, quiſe, y quiero de todo mi cora-
„ zon, y juntamente quiſieron todos
„ mis Vaſallos, y todo mi Reyno, aſi
„ como oyeron la reſpueſta de la carta
„ del P. Rector Alexandro Lopez. Doy
„ gracias à Dios, y al P. Rector mas
„ de mil vezes, Dios ſe lo pague, y
„ damos gracias à Dios Criador, y ha-
„ zedor de todas las coſas. Por eſo em-
„ biò à Datang, que es el mayor de mis
„ principales, paraque venga ſirviendo

„ al P. Rector sin rezelo alguno, y me „ admiro, de que el Governador no le „ dexase venir con la embajada pasada; „ porque siendo mi hermano, que re„ zelo puede aver? Venga el Padre à„ verme, y si el Governador gustare, „ que nos veamos en Sibuguey, mi „ hermano el P. Rector lo trazarà. Ad„ mirome mucho de la segunda emba„ jada, que embiò mi hermano, y que „ no vino con ella; porque es tener po„ ca confianza de mi hermandad. Si mi „ Embajador no estuviere en las corte„ sias con los Españoles, el Padre le en„ señe, y guie. Ruego mucho à mi her„ mano, que venga presto à verme, que „ dentro de diez dias se podrà mi her„ mano bolver, que no quiero mas, sino „ que nos veamos las caras, y hable„ mos de estas amistades boca à boca, „ que con eso nos concertaremos, y no „ por cartas. Y paraque estas amista„ des tengan buen fin, no està mas, sino „ que nos veamos los dos. No tengo „ otra cosa, que embiar à mi hermano, „ sino es esa marqueta de cera, y lo q̃ „ mas es mi corazon oloroso de amor, „ como vn ramillete de flores. Dios „ guarde al P. Rector. Sultan, Rey de „ Mindanao.

581. *Salió el Padre de Samboangan* llevando algunos Soldados, y Indios en su compañia, para hacer su embajada, y llegò à la playa de *Simuay*, Corte de aquel Reyezuelo, à veinte y seis de Febrero, de 1645. à donde embiò el Rey doze embarcaciones empavesadas, y llenas de flamulas, y gallardetes, en que iba su hijo el Principe, que Corralat avia dedicado, paraque fuese como hijo del Padre, y assi lo eligiò, paraque lo recibiese. Luego que llegaron à donde estaba el P. Alexandro, hizieron mil tornos, y carocoles, disparando su artilleria, y tocando tambores, trompetas, campanas, y otros instrumentos, con que significaban el especial regocijo, que tenian en ver al Padre. Y luego mandò Corralat à su hijo Tiruley, (que era el Rey nombrado de aquel Reyno,) que en su nombre abrazase, y diese la bien venida al Padre, à quien Corralat recibiò en Simuay debajo de vna tienda. Desde la primera visita empezò el Padre à introducir platicas tocantes à la Religion, y entonces, y en otros dias no perdiò ocasion alguna de significarles, quien era Christo, y la Santissima Virgen, y les mostrò sus Imagenes, y daba à entender Corralat, y mucho mas la Reyna, q̃ se holgaban de ver aquellas sagradas Imagenes, como tambien de oir cantar la Salve. Para lo qual llebaba el Padre buenos Cantores, con muchos, y acordes instrumentos. Los hijos del Rey, fueron à ver decir Misa, y mostraban en esto especial curiosidad; mucha admiracion, y algun gusto. Pero los Caziques, y Principales mostraban taciturnos el desagrado, que sentian en ver el aprecio, que hacian de aquellas cosas sus Reyes, y Principes. Y solo preguntaron los Caziques, y Panditas, que son sus Sacerdotes, si llebaba algunas Imagenes del Cielo, y del Infierno. Sacò el Padre vna pintura, en que estaba pintado el Infierno con las principales penas, y tormentos, que padece vn

al-

alma, que ſe veìa rodeada de vna Serpiente de eſtraña grandeza, que les puſo notable temor, y eſpanto, y mas quando el Padre les dixo, que todos ellos ſe verian de aquel modo, ſino ſe hacian Chriſtianos. Ajuſtò las paces muy ventajoſas para nueſtras Chriſtiandades, ypara el Rey de Eſpaña, pues ſe eſtendieron los limites de ſu dominio, mucho mas de lo que avian llegado nueſtras armas. Y ſobre todo ſe conſiguiò el beneplacito, y licencia del Rey, paraque ſe predicaſe el Santo Evangelio en todo ſu Reyno, y paraque ſus Vaſallos pudieſen recibir libremente el Santo bautiſmo, y vivir en la Ley de Chriſto. Y para que los de la Compañia pudieſen fabricar Igleſia, y caſa en ſu Corte, y exercitar libremente los miniſterios. y el P. Alexandro Lopez, para empezar à coger el fruto de las pazes, predicò publicamente el Evangelio con indecible conſuelo de los Chriſtianos, y no pequeño fruto eſpiritual de algunos Moros, que con eſta ocaſion ganò para Chriſto. Solo los Caziques, y Panditas quedaron diſguſtados en eſtos conciertos, ſin poder diſimular ſu rabia, y furor.

582. El Rey hizo al Padre vn regalo, muy de ſu guſto en varios cautivos Chriſtianos, que le diò, que con eſto ſalieron, no ſolo del cautiverio, ſino del peligro de pervertirſe. Tambien le diò cartas para el Rey de Iolò, perſuadiendole, que hizieſe pazes con los Eſpañoles, como el avia hecho. Con eſto ſaliò el Padre de Mindanao, dexando contentiſimos al Rey, y ſus Vaſallos, y llevò las pazes firmadas, y cartas para el Governador de Manila. Pasò à Iolò donde encontrò cartas muy cariñoſas de aquel Rey, que le daba la bien venida, y gente que le recibiò, y hoſpedò con mueſtras de grande alegria. Peso el Rey avia cobrado tal odio, y deſconfianza de los Eſpañoles, deſde la guerra paſada, que ſe avia retirado à vn Cerro, ſin quererſe dexar ver de los Eſpañoles à quienes queria declarar la guerra, que yà le parecia ventajoſa à los Ioloes por el ſocorro, que le ofrecian los Olandeſes. El Padre pueſta en Dios ſu confianza, deſpreciando los peligros, que ſe le podian ofrecer, ſubiò al Cerro, donde hablò al Rey con tal cariño, y tal eficacia, que olvidados los motivos paſados de odio, y deſconfianza, bajò a verſe con los Eſpañoles, que acompañaban al Padre, firmò las pazes, en que concedia licencia, paraque en ſu Reyno ſe predicaſe el Santo Evangelio, y paraque lo pudieſen recibir libremente ſus Vaſallos. Y el Padre le ofreciò, que ſe demolerian las tres fortalezas, que eran el tropiezo de ſu deſconfianza. Concluyòſe el tratado en tiempo tan oportuno, que dos dias deſpues llegò vn poderoſo ſocorro de Navios Olandeſes al Rey de Iolò, para ayudarle contra noſotros: pero ſabidos los conciertos aſſentados, ſe fruſtraron los malos deſeos, que en daño nueſtro avian concebido. El *Governador de Manila* D. Diego Faxardo, à quien fue à ver, y dar quenta de todo lo executado el P. Alexandro Lopez, le diò muchiſimas gracias, por aver conſeguido vnas pazes tan ventajoſas à nueſtros intereſes, y en eſpeci-

al

al para el ſoſiego, y buena adminiſtracion de eſtas Chriſtiandades, que ſe atraſan, y deſtruyen con la guerra. Y eſpecialmente agradecieron todos la victoria, que ſe avia conſeguido ſin ſangre, de los Olandeſes, cuyos perjudiciales intentos quedaron del todo fruſtrados con las pazes, como en particular queda referido.

582. Bolviò el ſiervo de Dios à ſu Colegio de Samboangan, y como ſi vbiera ſido gran diſtraccion para ſu eſpiritu aquel viage, que con tanto trabajo avia hecho, para gloria de Dios, y bien de la Chriſtiandad, ſe recogiò à hacer vnos fervoroſos exercicios, para continuar en ſus miniſterios. Y bien fue meneſter hacer proviſion de virtud, y de paciencia para vn caſo, que luego ſe le ofreciò con vn *Capitan* de aquel Preſidio, que ſobre eſtar amancebado con eſcandalo del Pueblo, era ſu boca vna boca de Infierno, por donde arrojaba ſu perdida alma continuas blasfemias, y juramentos. El Padre con deſeo eficaz de impedir tantas ofenſas de Dios, y de quitar aquel eſcandalo al Pueblo, acudiò à la oracion, y penitencia, que ofreciò por la ſalud eſpiritual de aquel hombre. Parece, que Dios le oyò, y con vn *publico caſtigo* quiſo moſtrar ſu deſagrado. En media hora ſe le contaron à eſte hombre desbocado trecientas blasfemias, y juramentos. Pero no ſe quedò ſin la pena merecida, pues ſe le *torciò la boca* de manera, que nunca pudo enderecerla, dandole Dios aquella ſeñal, como à Cain en pena de ſu pecado, y para aviſo de ſu enmienda. No obſtante tan ſeñalado aviſo, no ſe enmendò eſte deſalmado, en quien la coſtumbre invetterada avia hecho naturaleza el vicio De eſto naciò, que aviendole hablado amoroſamente el Padre, paraque corrigieſe aquella mala coſtumbre, que tanto daño hacia à ſu alma, y tanto eſcandalo cauſaba en el Pueblo, proponiendole con eficacia el rieſgo de condenarſe, tan lejos eſtubo de corregirſe, que antes enfurecido como vn loco, ſobre muchas amenazas, dixo graves injurias al Padre, con tales gritos, que acudiò mucha gente à ver lo que era. Y todos fueron teſtigos de la inſigne paciencia del ſiervo de Dios, que no quiſo reſponder nada en ſu defenſa, ò deſquite, y fue à encomendar à Dios aquel enfermo, y no acobardandoſe por eſto, diſpuſo quitarle la manceba, vſando de la authoridad de Vicario del Obiſpo de Zebù. Supolo el Capitan, y ſaliendo de ſi con la colera, fue al Colegio amenazando llebarlo todo à ſangre, y fuego: pero no por eſto ſe inquietò el Siervo de Dios, antes continuaba ſus oraciones, y plegarias, paraque Dios curaſe aquel frenetico, y viendo, que por lo encanzerado de la llaga eran inutiles los remedios blandos, fue preciſo dar quenta de todo al Govèrnador de Manila, el qual lo mandò llebar *preſo cargado de grillos, y cadenas*. Y deſpues de vna larga, y penoſa carcel, lo deſterrò, y caſtigò ſeveramente, y acabò ſu vida miſerablemente en pobreza, y afliccion, caſtigando Dios de eſte modo en eſta vida, ſus deſordenes, y delitos, para eſcarmentar, y reprimir el atrevimiento de otros,

que-

quedando enteramente oculto à nueſtra noticia el juycio, que ſe haria en la otra vida de eſtos exceſos en vn Tribunal tan recto, que aun los apices ſe peſan, ſe ponderan,y examinan con mas rigor, de lo que algunos creen.

584 Avia otro *Capitan*, que daba publico eſcandalo al Pueblo, por eſtar amãcebado. Eſcribiole el P. Alexandro vn papel, en que con grande amor, y cariño le ſuplicaba, que miraſe por ſu alma, y quitaſe aquel eſcandalo, y para darle mas eficacia, ſe lo pedia por Dios,y por la Santiſima Virgen. El Capitan le reſpondiò con mucha deſcortesia vn papel lleno de injurias, y amenazas, ſi trataba de corregirle. No acobardò al Padre eſta aſpereza, y mala diſpoſicion, antes encendido del zelo de la gloria de Dios, con deſeo de impedir aquella ofenſa, armado de el eſcudo de ſu paciencia invicta, fue acompañado de otro Padre à caſa de aquel Capitan, el qual frenetico al verlos, *empuño la daga*, amenazando à el Padre con la muerte, y diciendole muchas, y muy graves injurias. Todo lo ſufriò con paciencia, y ſilencio,y conociendo, que no eſtaba por entonces capaz de cura aquella envejecida enfermedad, ſe bolvio à ſu Colegio, donde con oraciones, y penitencias pretendia curar aquella dureza, pidiendo à Dios con grandes anſias la converſion de aquel infeliz. Y parece, que Dios le oyò, embiando vna bien grave enfermedad à aquel hombre, para domar ſu fiereza, y obſtinacion. Luego, que el P. Alexandro lo ſupo, fue à viſitarlo, tratòle con gran cariño, y agaſajo, lo conſolò en ſu afliccion, y viendo la incomodidad, y mala aſiſtencia, que tenia en ſu caſa, lo llebò al Colegio, donde lo curo con admirable caridad, de que ſe admirò tanto aquel Capitan,que rendida yà ſu obſtinacion, le pidio à el Padre con gran humildad, y rendimiento, le perdonaſe ſus injurias, y groſerias. Hizo vna confeſion general de toda ſu vida con grande arrepentimiento, y antes de morir pidio con lagrimas le admitieſen en la Compañia, creyendo, que con morir con tan ſanto habito, llebaba vna grande prenda de ſu ſalvacion,y que por eſte medio ſatisfacia à los eſcandalos cometidos. El P. Alexandro,condeſcendiò à ſus ruegos, y le admitio en la Compañia, y como tal lo enterraron entre los nueſtros. Lo que fue de grande edificacion à todos los que tenian noticia del caſo ſucedido.

Contentos eſtaban todos con las pazes, y ſe lograba ſu fruto en la buena, y pacifica adminiſtracion de los Pueblos, quando lo turbò todo, llenandolo de confuſion, la imprudencia de vn *Capitan de Caraga*, que llevado de ſu codicia, entrò por las tierras de Mindanao, deſtruyendo, robando, y cautivando. Inquietò eſte atentado notablemente à Corralat; perſuadiendoſe, que los Eſpañoles avian tirado à deſcuydarlo con el pretexto de las pazes, para deſtruirlo mas à ſu ſalvo. Y para defenderſe, y vengar aquella injuria, empezò à armarſe, amenazando à todos los Chriſtianos, que avia en ſu Reyno, y à los Indios de eſtas Islas. Grande cuy-

585

da-

dado diò al Governador de Manila, y à todos los Miniſtros Evangelicos eſta no eſperada novedad, temiendo las fatales conſequencias, que podia producir en nueſtras Chriſtiandades. No ſe ofreciò en eſte conflicto medio mas apto, para ſoſegar eſtas inquietudes, que el P. Alexandro Lopez. Y aſi el Governador ſe valiò de la prudencia del Padre, para atajar los daños, robos, muertes, y guerra, que ſe preparaba, ſin ofrecerſele, que ninguno podia ir à aquel Reyno con mas rieſgo, que el Padre, pues aviendo ſido el medianero de las pazes, avian de pretender los Barbaros vengar con ſu cabeza, y con ſu ſangre la infraccion. Sin embargo, mas que eſte peligro proprio, peſaba en la eſtimacion del P. Alexandro, el bien publico de la Religion, y de la tierra. Y hecho el animo à todo rieſgo, ſe embarcò para Mindanao, donde fue muy diferente el recibimiento, que le hizieron aora, al que le avian hecho la vez antecedente. Muy eſquivo ſe moſtrò Corralat; tarde, y con mil ſin labores le diò Audiencia. Explicòle con baſtante acrimonia aquel Regulo las juſtas quejas, que tenia de los Eſpañoles, acrimino ſu infidelidad en la violacion de las pazes, ponderò la deſconfianza, que ya le cauſaba ſu trato, y la poca ſeguridad, que le daban ſus palabras, y promeſas. El P. Alexandro, con ſu buen modo, y apacibilidad *ſoſegò al Rey*. y le diò cumplida ſatisfacion, diciendo, que no era culpa de los Eſpañoles el exceſo, que avia cometido vn particular contra la expreſa voluntad del Governador, que juſtamente ſentido de ſu violacion eſtaba en animo de caſtigarla, para eſcarmiento de otros. Soſegole con eſto Corralat, y trato al Padre con mas cariño, y valiendoſe el Padre de la ocaſion empezò à tratar de los myſterios de nueſtra Santa fe. El Rey, y principalmente ſus hijos, ſe moſtraban ſatisfechos de lo que decia el Padre, y dieron algun aſenſo, aunque leve. Pero los Caziques, Panditas, o Sacerdotes, obſtinados en ſu ſecta, no querian, ni diſputar con el Padre, ni aun oirle. Y el Rey por contentarlos à todos, dixo, que vnos, y otros decian bien, y que cada vno ſe podia ſalvar en ſu creencia. No pudo diſimular el zelo del Padre eſte error, y claramente les dixo, que ninguno ſe podia ſalvar ſin ſer Chriſtiano. Los circunſtantes diſcurrieron, que era llegada, la hora de la muerte del Padre ſegun el enojo, que vieron en los Datos, y Panditas. Pero el Rey ſe levantò diciendo, que todos decian bien. Hallòſe à eſtos Coloquios el Principe Guadin hijo de Corralat, que movido de las razones del P. Alexandro Lopez, y ſocorrido de luz ſuperior iba aſintiendo, y moſtrando pia aficion à la Ley de Ieſu Chriſto, que junto con la inclinacion natural, que tenia à los Eſpañoles daba grandes eſperanzas, que ſi con el tiempo poſeyeſe el Reyno de Mindanao, le reduciria al yugo de Chriſto, y ſeria firme confederado de los Eſpañoles. Pero la muerte nos cortò tan buenas eſperanzas. Verdaderamẽte ſon los juycios de Dios vn abiſmo ſin fondo, ſin fin, ſin termino al conocimiento humano.

Con-

586. Concluyda à satisfaccion la embajada, y sosegada aquella inquietud intempestiva, bolviò à Samboangan, donde, acabado su Rectorado, prosiguiò con igual fervor en sus Apostolicos ministerios, hasta que el año de 1652. vino à Manila à la Congregacion Provincial, que atendiendo las prendas, y la destreza en concluir con felicidad los negocios, le eligieron por Procurador à Roma en tercer lugar. Y por las mismas razones fue señalado por Secretario, y compañero del Padre Provincial, al qual ayudò mucho con su direccion, y mucho mas con sus oraciones. Quando fue à la visita, sobre el cargo de su oficio, se ocupaba en confesar, en assistir à los enfermos, en predicar, y en exhortar à todos à la virtud, de suerte, que mas q̃ visita parecia Mision. Ofrecioseles despues el recelo, de que los Mindanaos rompiesen la guerra, segun se colegia de varias noticias, y de las prevenciones, que se hacian en aquel Reyno, aunque con disimulo, como queda referido. Por esto se valiò el Governador de Manila, Don Sabiniano Manrique de Lara de la conducta del Padre, para sosegar à aquellos Bárbaros, por el alto predominio, que avia cobrado en sus corazones. Recibiò el Padre la Embajada, y previniendose con mucha oracion, fue à Mindanao, donde à trece de Diziembre de 1655. recibiò con la palma del Martyrio la corona de sus Apostolicas tareas, en compañia del P. Iuan Montiel, y otros Españoles, que le acompañaron en la embajada, como queda referido. Los cuerpos de estos dos Siervos de Dios quedaron en la plaza toda la tarde, y la noche hasta la mañana siguiente, que echandoles vnos dogales al cuello, los llevaron arrastrando por las calles, y los echaron en el rio, de donde los sacò vn Christiano, q̃ los enterro en vn esterillo, hasta que se lograse ocasion de darles mas honorifica sepultura, como merecian sus virtudes. La causa de su muerte declarò Corralat en vna carta, que escribio al Rey de Iolo à veinte y nueve de Iunio, de 1656. en que dize assi. *Mi hermano Rey de Iolo: holgaréme mucho, que goze mucha salud, que Alà le guarde muchos años, y le dè todo quanto desea, y le haga buen Moro, y acuda à todas sus obligaciones, como lo manda tu Ley. Despues de esto te embio à avisar como hemos muerto à los Padres, porque querian, que fuessemos Christianos, y por esto los matamos, y assi bueno serà, que nos aunemos todos à vna cosa de bolver por nuestra fe.*

587. Bien se manifiesta en la tela de la vida del P. Alexandro Lopez, quan entretexida estaba de grandes, y heroycas virtudes, siendo como la principal labor de esta hermosa tela *el zelo de la salvacion de las almas.* En llegando à este punto, ni avia dificultad, que le embarazase, ni trabajo, que le detuviese. Predicò à los Españoles, à los Chinos, ò Sangleyes, à los Indios, à los Lutaos, à los Mindanaos, y Ioloes, à Christianos, à Gentiles, y Moros, y en todos logrò bastante fruto. Hizo muchos, mui largos, mui peligros viages, de Manila à Samboangan, à Mindanao, à Iolo, y otras partes. Expuso por esto mil vezes

ſu vida à las tempeſtades del mar, à las balas, y flechas de los enemigos, y à la infidelidad de los Barbaros, y Moros, ſin que peligros tan evidentes acobardaſen ſu animo, que ardiente con la caridad, ſiempre eſtaba pronto à executar la mas eficaz prueba de ſu fineza, en dar por el proximo la vida. Por el deſeo de ayudar à las almas, aprendiò con gran dificultad varias lenguas, y entre ellas la de los Sangleyes, ò Chinos, que es ſumamente dificil. Y por hazer el fruto, que deſeaba, por las manos de muchos, *hizo varios Libros*, quitandoſe para eſto, muchas vezes aun el ſueño, y deſcanſo neceſario. Eſcribio vn Libro en lengua Lutaya, que es la mas comun en aquellas Islas, en que refuta con eficazes razones la Secta de Mahoma. Hizo vn Arte, y Vocabulario en la miſma lengua con grande vtilidad de los nuevos Miſioneros, pues por alli aprendian la lengua, para poder catequizar, y predicar à aquellas gentes. En la miſma lengua traduxo la doctrina del Cardenal Belarmino, no menos vtil para los Miſioneros, que para los Indios. Tambien hizo otros Tratados Eſpañoles de grande vtilidad, y provecho, y vna *Hiſtoria de Mindanao*. Eſta caridad ſalia de el horno de ſu *Oracion*, que ſe podia llamar continua, pues de tal modo la hermanaba con la accion, que aun ocupado en otros empleos, no interrumpia ſu oracion, teniendo ſiempre preſente à Dios en ſu mente, y levantando con frequencia ſu corazon à ſu Mageſtad. Y ya ſabian todos, que en no eſtando en algun Miniſterio, ò ocupacion preciſa, le avian de hallar en el Coro, que era el lugar de ſu deſcanſo en preſencia del Santiſimo Sacramento, donde tenia muchos ratos de oracion, y por la mañana era indefectible en aquel ſitio, para tener la oracion de la Comunidad; donde en la exterior compoſtura, y acatamiento manifeſtaba la interior reverencia, y atencion de ſu eſpiritu.

Decia con ſingular devocion la 588.
Miſa, y la comunicaba à los oyentes. Oia todas las Miſas, que ſe decian en aquel Colegio, que regularmente eran ſeis. Todos los dias ſe reconciliaba, para decir Miſa; con q̃ era grande la pureza de ſu alma. Todos los meſes hacia *confeſion general*, como ſi fuera, para morir, y como ſi ya le vbieſen intimado la ſentencia de muerte. Vna, ò dos vezes ſe retiraba à *exercicios* à vna granja todos los años, y alli deſembarazado de otras ocupaciones, tendia las velas de ſu fervor, en vna contemplacion mui alta, como ſi libre de las priſiones de la carne, ſe hallaſe morador del Cielo. Alli tenia ſu eſpiritu, ſu Paraiſo, ſu deleyte, y todo ſu conſuelo. La *obediencia* de eſte Siervo de Dios, bien ſe manifieſta en la ſerie de ſu vida, pues à la menor inſinuacion de ſus Superiores emprendiò viages tan moleſtos, largos, y peligroſos. No fue menos dificil lo que tuvo, q̃ ſufrir acabado ſu govierno de Sambo-angan, pues no acomodandoſe el Rector, que le ſucediò à las maximas, que el Padre avia ſeguido, y aviendoſe quedado en el miſmo Colegio, veia deshechas ſus ideas. Pero el obediente Padre, no ſolo con reſignacion, ſino con

guſ-

gusto executaba, lo que la obediencia le prescribia, aun contra los dictamenes, que avia zanjado Y esto aunque no haze mucho ruido, es vn insigne sacrificio del rendimiento, pues siempre es sensible à la voluntad ver sofocado el dictamen proprio, y es como ofrecer el primogenito al cuchillo. Y en fin fue obediente hasta la muerte, pues por la obediencia, fue al que le esperaba cada halso de su vida en Mindanao. No era inferior à la obediencia la *Castidad*, que conservò con fragrancia aun en medio de andar entre estas Naciones, tan propensas à la desnudez, y sensualidad. En la *Pobreza*, se hizo mas visible su perfeccion, porque su caritativo genio, le hacia buscar limosnas, y regalos, para proveer con abundãcia à los enfermos, y à los necesitados. Y en el culto de las Iglesias hizo crecidos gastos, y al mismo tiempo para si era estrechissimo en la comida, en el vestido, y en las pocas alhajas de vn Religioso. El P. Ignacio Zapata, Provincial de esta Provincia, hablando en vna Carta del P. Alexandro, dize assi: *Quando visitè en Samboangan, yendo vn dia à su aposento, no vi en èl sino vnos papeles de lengua, con vn Breviario, que de viejo se le caian las ojas, y estaba muy maltratado. Dile vno nuevo, y no le queria recibir, contentandose con su Breviario viejo, fuera de esto no avia en su aposento, sino su cama pobre sin petaca, ni otras alhajas, porque era muy pobre. Assi exercitaba à vn tiempo la pobreza, y caridad, estrecho para si mismo, esplendido, y abundante para los demas.* Su mortificacion fue tan grande, y tan constante, que pudo mudar la naturaleza de su genio, pues siendo de natural colerico, y fogoso, mortificò de tal suerte sus pasiones, que pasaba por flematico entre los que lo trataban, hijo en esto, como en todo lo demas, muy legitimo de S. Ignacio de Loyola. De aqui naciò la *mansedumbre*, y benignidad de su genio, y hallarle à todas horas templado, para negociar con èl los que le necesitaban, en tantos negocios. Siempre estaba sereno aun en medio de las desazones, que necesariamente trae consigo el trato de gentes tan diversas, como eran Christianos, y Moros, Españoles, y Sangleyes, y otros Barbaros, siendo su paciencia vna roca inexpugnable, en que rompian las olas de las mayores furias. Invẽcible era su *sufrimiento*, aun à los mas sensibles agravios, pero nunca fue mas admirable, què en el trato de ciertos hombres, que se hallan por estas partes, y parece, que estan para piedra de toque, en que se prueba la paciencia de los Ministros, porque son de aquel genero de Leopardos, de que decia S. Ignacio Martyr, que no se amansan, sino que se irritan, y enfurecen con los alagos, y beneficios. Es genero de fieras indomables, y solo las puede sugetar la violencia, y el temor.

Sin duda esta sugecion de sus pa- 589.
siones se comunicò en gran parte à su alma de la *mortificacion del cuerpo*, que castigaba, como enemigo irreconciliable. Vna vez fue Martyr en Mindanao, por mano de los Moros, y muchas vezes martyrizò su cuerpo por sus mismas manos. Los silicios, las disciplinas, los

ayunos, las vigilias, las penitencias eran tan aſperas, y continuas, que fue preciſo, que los Superiores puſieſen taſa à ſu fervor, paraque no acabaſe con ſu vida; porque cada dia buſcaba nuevas invenciones, y modos de atormẽtarſe. Y vn Indio, llamado Agustin, criado deſde niño en nueſtro Colegio, certificò, que en vna ocaſion le llamò el Padre à ſu aposento, y deſnudando el medio cuerpo, le mandò, que le fueſe lardeando las eſpaldas, y ombros con vna vela ardiendo, cayendo las gotas de la ceta encendida ſobre ſu carne, que le abraſaban con indecible tormento. Y el miſmo Indio certificò, que de el miſmo modo ſe hizo herir, y atormentar de otros en varias ocaſiones, mandandoles, que callaſen. Era verdaderamente humilde de corazon, y aſi no vbo oficio, por bajo, que pareciese, que no lo abrazaſe con grandiſimo guſto. Y aun ſiendo Superior ayudaba en ſus oficios al ſacriſtan, al portero, y al cocinero: y el miſmo en los caminos ſe hacia cocinero de todos. Guſtaba mucho de tratar con los pobres, y con los Indios, à los q̃ regalaba, y agaſajaba para atraerlos à Chriſto. Y conſiderando, que eſta era la grey, q̃ Dios avia encargado à ſu zelo, era ſingular el amor, q̃ les tenia. Era devotiſimo del *Apoſtol de las Indias*, y avia concebido vn grande aprecio de eſtas almas, imitando en eſto à S. Franciſco Xavier, y le parecia poco quanto hazia, por lograr el fruto de ſu Apoſtolado. Y por eſto ſiempre, que era neceſario *defendia a los Indios*. y muchas vezes bien à coſta de ſu paciencia. No es creible, ſino à los que lo experimentamos, el alto dominio, que ſe fingen tener ſobre eſtos deſdichados algunos oficialillos de pocas obligaciones. Pues ſe imaginan, que à titulo de ſu abatido natural, puede qualquiera de ellos vſar de horca, y cuchillo con eſtas gentes miſerables. Vn *Soldado Eſpañol* apaleaba en Mindanao à vn pobre Indio, recien convertido, le daba golpes, y lo trataba como eſclavo ſin cauſa ſuficiente para tan cruel caſtigo. El P. Alexandro, le pidiò con manſedumbre, y corteſia, q̃ dexaſe à aquel pobre Indio. El Soldado, que para todos tenia municion convirtiò ſu colera contra el Padre, diciendole ſegun ſus pocas obligaciones, mil injurias, deſcorteſias, y deſverguenzas. Todo lo ſufriò el Padre con humildad, y paciencia. Eſto le ſucediò otras muchas vezes, y ſe daba por contento, por padecer por tan buena cauſa. Mas admirable era la interior *humildad* de ſu eſpiritu. Eſtuvo ſiempre rendido à los Superiores, como pudiera vn niño à ſu padre. Sentia bajamente de ſi miſmo, y altamente de los otros, y con averle dotado Dios de muchas, y buenas prendas, de letras, de virtudes, de habilidad, y de ingenio, juzgaba, que todos le hazian ventaja, y que le eran en eſto Superiores. Lo que moſtraba con las obras, tomando ſu conſejo, y deponiendo el proprio dictamen. Y con ſer tan conſumado en materia de eſpiritu ſe ſugetaba, como vn Novicio à ſu Confeſor, dandole cuenta de ſu conciencia, y obedeciendole en todo, y quando hazia exercicios, llevaba vn Padre, que le die-

dieſe los puntos, como ſi neceſitaſe de eſte ſocorro, para la meditacion, el que era tan eminente en ella.

590. Correſpondia Dios à los fervores de eſte Apoſtolico Varon con ſingulares providencias. Llegaron à Samboan. gan muchos Chinos, ò Sangleyes, les diò vn genero de contagio, de que murieron los mas. Eran todos Gentiles, y deſeando el zelo del P. Alexandro reducirlos à la Religion verdadera, para que no ſe perdieſen aquellas almas, encontrò en ellos vna grande reſiſtencia, diciendo, que querian morir en la miſma ley, que avian vivido. No deſmayò ſu eſpiritu con eſta tan deſapacible repulſa, antes acudiò à las animas benditas del *Purgatorio*, de que era devotiſimo, les dixo muchas Miſas, y les ofreciò muchos ſufragios, y penitencias, porque le ayudaſen delante de Dios con ſus ruegos à la converſion de aquellos Gentiles. Y fue coſa admirable, que luego ſe convirtieron todos, con ſer muchos, y murieron recibido el Santo bautiſmo. Con lo que ſacò ſus almas de los gargantas del Infierno, para introducirlas en el Empireo, y el Padre quedò mas confirmado en ſu antigua loable devocion. Navegaba el Padre vna vez de Baſilan, à donde avia ido à predicar, para bolver à Iolò, y ſupo, q̃ le eſperaban los Moros al paſo con intento de *quitarle la vida*, creyendo, que muerto el Miniſtro, ſe acabaria la doctrina. El Siervo de Dios clamò con grande fervor, y confianza à las puertas de la Divina miſericordia, à donde llegaron ſus vozes, que Dios eſcuchò benigno, y embiando vna niebla muy eſpeſa, pudo paſar la Caracoa del P. Alexandro cerca de las embarcaciones enemigas, ſin que eſtas le vieſen. Y porque entendieſe, que era favor de Dios, luego que ſaliò del peligro, ſe diſipò la niebla, y quedando el tiempo claro, y ſereno, vieron los Moros la Caracoa del Padre muy diſtante de ellos, y yà cerca del Puerto. Y creciendo con eſto ſu rabia, fueron à diſparar contra las torres, y paredes, yà que no podian contra las perſonas, que buſcaban.

591. No faltò al P. Alexandro el don de *Profecia*, con que Dios ſuele adornar à ſus ſiervos queridos. El Padre criò deſde ſus principios en la Compañia al H. Melchor Sablan, y fue ſiempre ſu padre eſpiritual, y por amarle como à tal el dicho Hermano, ſintiendo ſu ausencia, quando fue à la Congregacion Provincial, le dixo llorando. Yà no verè mas à V. R. porque le ſeñalaràn para ir à Roma, y ſabe Dios, ſi bolvera; à que el Padre reſpondiò. *Eſto, que le dirè, quedeſe entre los dos: ſepa, que mi fin, y muerte ha de ſer en Mindanao.* El Herm. quedò ſuſpenſo, y penſativo oyendo eſta reſpueſta, y afirmò deſpues con juramento, que deſde entonces creyò, q̃ avia de morir Martyr, y que Dios ſe lo avia revelado. *Diego de Azebedo*, Soldado de Samboangan, tuvo vn diſguſto con el Governador de aquel Preſidio, por lo que ſe auſentò de alli, y eſtuvo algun tiempo metido en los montes, donde pasò grandiſimas miſerias, à la inclemencia del Cielo. El Diablo, que vela en nueſtro daño, le acometiò con gra-

graves tentaciones de deſeſperacion, perſuadiendole, que era mejor morir vna muerte breve, que padecer tantos trabajos, y deſdichas. Le hablaba con voz humana, y aunque le oia no le veia, y el eco de ſu voz le entriſtecia, y le incitaba à ſu perdicion: pero el Soldado como Chriſtiano hazia la Cruz, y rezaba. Deſpues de algun tiempo bolvió en ſi con los trabajos eſte hijo prodigo, y acordandoſe de la benignidad del P. Alexandro, y de ſu mucha authoridad con el Governador, determinò ponerſe en ſus manos, para bien de ſu alma, y de ſu cuerpo. Fue al Preſidio, y con grande humildad, y arrepentimiento, pidiò al Padre, que lo amparaſe. Recibiòlo con grande amor, y cariño, y le exhortò à hazer vna buena confeſion. Y para animarlo mas à eſto, le dixo quanto le avia paſado en aquel penoſo deſtierro, y la tentacion tan fuerte, que avia padecido, y lo que avia penſado en lo ſecreto de ſu corazon. Admirado quedò Diego Azebedo, y conociò, que Dios moraba en el Padre, y que como à mui amigo le deſcobria haſta los mas ocultos penſamientos de los hombres. Con lo q̃ hizo vna confeſion general con conſuelo de ſu alma, y gran arrepentimiento de ſus culpas. Y el Padre lo amparò, y compuſo con el Governador. Trae en la vida de eſte glorioſo Martyr de Chriſto, el P. Alonſo de Andrade en el Tom. 6. de ſus Varones iluſtres, y los Padres Combès, Nadaſi, y Taner. En los Libros de Santa Cruz ay firmas del P. Alexandro Lopez, del año de 1637. y en eſta Caſa de San Pedro, de Iulio, de 1655. que fue el miſmo año, que le martyrizaron. Y de los Libros de eſta Provincia conſta, que hizo los votos del biennio en Manila en ocho de Septiembre, de 1633. y la profeſion en Samboangan à dos de Diziebre, de 1634.

CAPIT. VIII.

VIDA DEL P. IVAN MONTIEL, y otros.

Compañero del P. Alexandro Lopez, en el Martyrio fue el P. *Iuan Montiel*, que naciò el año de 1630. en Rijoles del Reyno de Napoles. Su Padre fue D. Iuan Montiel, natural de Zaragoza, valeroſo Capitan del Rey de Eſpaña en los eſtados de Flandes, à quien por ſus meritos, y ſervicios, hizo el Rey Caſtellano de Rijoles. Su madre fue Victoria de Roſis, ambos eran perſonas, que con el exemplo de la vida, correſpondian à la nobleza de ſu ſangre. Tubieron tres hijos, que muerto el padre, embiò ſu madre à eſtudiar à Napoles en el Colegio de la Compañia. Y el buen exemplo de los Maeſtros junto con la buena inclinacion de aquellos mancebos, moviò facilmente à los dos mayores, Alonſo, y Iuan, à entrar en la Compañia, donde fueron recibidos con mucho guſto, por las buenas mueſtras, que daban de virtud, y de ingenio, y aſi fue grande el ſentimiento, quando muriò el mayor, quedando ſolo el Herm. Iuan. Eſtudiò Artes en el Colegio de Napoles, y con la noticia, que tuvo del favor, que hizo Dios al P. Maſtrili por 1592.

me-

medio de S. *Francisco Xavier*, cobrò singular devocion a este glorioso, y admirable Santo. Visitaba su Capilla con frequencia, pidiẽdo, le diese alguna centella de su espiritu, como avia dado al bienaventurado P. Marcelo. Oyòlo el Santo al parecer, y despachò muy bien su peticion, dandole vivos deseos de pasar à Philipinas à la conversion de los Infieles, y emplearse en esto hasta dàr la vida por Christo. Pidiò pues venir à Philipinas, y N. P. General se lo concediò. Su madre lo sintiò notablemente, y procurò estorvarlo por varios modos, que todos los hizo frustraneos el fervor del H. Montiel, y se partiò de Napoles para Sevilla, sin querer pasar à despedirse de su madre, à exemplo de S. Francisco Xavier. Y con grande acierto, para asegurar su vocacion, pues en Sevilla recibiò vna carta de su madre tan llena de amorosas quejas, de sentimientos, y de lagrimas, que hizo titubear à nuestro joven, inclinandole à bolver à su tierra, para consuelo de su afligida madre, creyendo, que à esto le obligaba la caridad, y piedad, por deberle la vida. Y asi era verisimil, que la voz viva, y el llanto eficaz de la madre, vbieran impedido su viage, quando vna carta muerta le puso en contingencia de deshazerlo. Ayudado de Dios el H. Iuan, vencido este interior combate, siguiò animoso su primera vocacion. Se embarcò en Cadiz, y sufriò con singular paciencia las frequentes penalidades, y peligros de tan dilatada navegacion, q̃ antes de acabarse, rematò en vn triste naufragio, perdiendose el Galeon, yà vecino al Puerto. Saliò con otros pasageros à la playa, y aviendo dilatado el rigor del temporal por mas de quince dias el socorro, fue mucho lo q̃ padeciò de hambre, desnudez, y otras incomodidades, expuesto à las inclemencias del tiempo, sin que entre tantas penalidades diese muestra alguna de impaciencia: antes lo llevò todo con resignacion, y alegria. Lo que animaba à los otros naufragos à la paciencia en aquellos trabajos, y llegò à Philipinas el año de 1654.

En Manila acabò el Hermano Iuan sus estudios con el lucimiento, y aprobacion, que prometia su mucha capacidad, y se ordenò de Sacerdote, à diez y nueve de Diziembre, de 1654. Viendose yà con gran consuelo de su alma Ministro apto, para predicar el Evangelio, como era este el asunto de su vocacion, luego clamò, porque le embiasen à las Apostolicas Misiones, que tenia entonces esta Provincia, y conociendo el P. Provincial Miguel de Solana, el caudal de virtud del nuevo Sacerdote, le señalò para la dificil, y trabajosa Mision de Mindanao. Fue à *Samboangan*, de donde pasò à la Mision de *Tungavan*, à la parte Oriental de dicho Presidio, azia el Reyno de Mindanao. Alli en breve aprendiò la lengua, y empezò à predicar con gran fervor à los incultos Barbaros Subanos. Llegò à este tiempo à Samboangan el P. Alexandro Lopez, que embiaba el Governador de Manila, por Embajador al Rey de Mindanao. El animo del P. Alexandro era reconvenir à Corralat sobre la promesa he- 593.

cha

cha, de que se pudiese predicar en su tierra el Evangelio. Para esto le pareció llebar vno, que quedase de asiento por Ministro en aquel Reyno, y aunque el P. Iuan Montiel, era el el mas mozo, y el mas nuevo de aquella Mision, fue elegido para la corona de Martyr, con santa embidia de todos los demas. Pasò pues à Mindanao, y el dia treze de Diziembre, de 1655. le abrieron los Moros la cabeza en dos partes de vn campilanazo. Y Balatamay, Rey de Buhayen, sobrino de Corralat, le atravesò los hijares con el cris, que es cómo vna daga culebreada. El Padre dixo, con voz esforzada, *Iesus, Maria*, y luego entregò su alma á su Criador, à los veinte y cinco años de su edad, y poco mas de vn año de Philipinas.

594. Era el P. Iuan Montiel de vn aspecto *alegre*, modesto, y afable, desuerte, que en lo apacible del semblante mostraba el Angelico natural, de que Dios le avia dotado. Siendo tan Señor de sus pasiones, que ninguno de los muchos motivos, que especialmente entre estas gentes se ofrecen de colera, de ira, de impaciencia, pudieron alterar la serenidad pacifica de su rostro. En todos los Colegios, que estubo se hizo reparable por singular su virtud, era en todos el exemplo de la Casa, el mas mortificado, y obediente, el mas pobre, y mas callado, el mas humilde, y mas pacifico, y vn Angel de paz para todos sus hermanos. El P. Thomas Mascambruno, Prefecto de espiritu en Napoles, con quien él Herm. Montiel comunicò su vocacion à Indias, escribiendo el P. Balthasar de Porticela, le dice: aì va el Herm. Iuan Montiel, mozo de mucho espiritu, virtud, y talentos, y cierto es, que le ha dotado el Dador de todo bien de raras prendas *in utroque homine*, à no encubrirlas con su humildad, modestia, y silencio. Pero por mas que las sepultase, luzia en su semblante la hermosura, y belleza del alma. Su Maestro de Theologia en Manila, dice: „ su modestia en el semblante, movimi„ entos, y acciones los resumo, dicien„ do, que era vn trasumpto, vivo, y a„ nimado de las reglas, q̃ nuestro Santo „ Patriarca Ignacio nos dexò, y pare„ ce, que exalaba santidad, y hablãdole, „ senti en mi vn singular consuelo, con„ ciliando en mì, no se que de venera„ cion, y reverencia. Que dirè de su „ modestia en el hablar? Iamás le oì „ quejarse, ni de Superior, ni de Maes„ tros, ni de iguales, hecho à todos a„ mable, y venerable. En las disputas, „ argumentos, y Conferencias, que es „ la piedra del toque, y prueba de la „ virtud, y del caudal de modestia, na„ die le excediò, aviendole dotado „ Dios de claro, vivo, y despierto inge„ nio, y diò buena quenta de sus estudi„ os con mucha loa de todos. Y hablan„ do del tiempo, en que se despidiò „ para la Mision de Mindanao, dice: „ puedo jurar, lo que dicen la sagradas „ letras de S. Esteban, que me pareciò „ ver vn Angel con vislumbres yà de „ bienaventurado. El P. Carlos de Va„ lencia, que le conociò en Italia, y des„ pues en Dapitan, dice, que desde niño, era inclinado à la virtud, y que aqui co-

no-

nociò en el P. Montiel, madura modeſtia, ſolida virtud, y muy grande Religion. Fue muy pobre, y gran ſufridor de trabajos, y de tan ſingular mortificacion, que padeciò con alegria las muchas incomodidades de la miſera tierra de los Subanos. Iamas ſe quejaba de la comida, ni la ſolicitaba, ſino que eſtaba como à la providencia de los Indios, quando, y como le querian llebar la comida, y ſe requiere para eſto tan inſigne paciencia, que aun los miſmos Indios lo repararon, edificandoſe de vn genero de paciencia tan ſingular. Traen ſu vida el P. Alonſo de Andrade en el Tom. 6. de ſus Varones Iluſtres, el P. Franciſco Combès, en la Hiſtoria de Mindanao, Taner, y Nadaſi.

595. A diez y ocho de Enero de 1654. murio en Marinduque à los cinquenta y ſiete años de ſu edad, el P. *Alonſo Manſo*, natural de Tanger en Africa, donde nacio à veinte y quatro de Septiembre, de 1596. Pasò à eſtas Islas por Sargento de vna Compañia, y tocado de la mano de Dios, determinò dexar el mundo. Entrò en el Colegio de S. Ioſeph, para hacerſe apto, y eſtudiar las primeras letras, para entrar en la Compañia, haciendoſe niño con los niños, ſiendo yà de treinta años, y muy eſtimado en el ſiglo. Alli fue el exemplo de los Colegiales: todas las mañanas tomaba vna recia diſciplina, y tenia la oracion con los nueſtros en la Capilla. De eſte modo ſe hizo digno, de que le recibieſen en la Compañia, para Coadjutor eſpiritual, fiando de ſu virtud, que ſeria miembro vtil de la Religion, y no ſe engañaron los Superiores, pues tubo ſu Noviciado con mucho fervor, deſpues le hicieron Procurador del Colegio, fue Miniſtro de Tagalos, y deſpues de Malanao, y de Biſayas. Era zeloſo de la honra de Dios, y por eſto tenia gran cuydado de quitar los pecados publicos, y aſi impidiò algunos amancebamientos. Quitò vna ocaſion à vn Principal, que ciego con la colera, fue vna noche à ſu apoſento, y eſtando recogido en ſu pobre catre, le tirò atiento vna *lanzada* à tiempo, que ſe avia buelto al otro lado del catre. Lo que le diò la vida, pues quedò atraveſado con la lanza el catre en el eſpacio, que con la buelta avia quedado vacio. Deſpertò à à eſte tiempo, y diò mil gracias à Dios por la providencia, con que le avia librado de la muerte. No por eſto ſe acobardò ſu animo, antes continuò en impedir las ofenſas de Dios. Y tambien continuaron en perſeguirle los malvados, haſta darle *veneno*, que por ſu mucha robuſtèz no le quitò la vida: pero le dexò liſiado por toda ella, pues à vezes abria muchas bocas por ſu cuerpo el veneno, que le dificultaba mucho la adminiſtracion. Pero era tal ſu fervor, que aun viendoſe obligado à eſtar en vna ſilla, ſin poder moverſe, ſe hacia llebar en ella à la Igleſia, para confeſar à los fieles. Era muy conſtante en el Confeſonario, y en otros exercicios de devocion. Tenia dos horas de oracion cada dia, nunca dexò los examenes de conciencia. Las diſciplinas eran continuas, y aſperas; traia dos cadenas de hierro por ſilicios. Confeſabaſe cada dia, y re-

recibidos todos los Sacramentos, muriò de vna calentura maligna.

596. A diez y ſiete de Noviembre de 1654. muriò en Dapitan de ſeſenta y tres años de edad, y quarenta y tres de Compañia el P. *Miguel Paterio*, natural de Cerdeña. En Iolò acompañò al General D. Aguſtin de Zepeda, en la jornada de la Guimba contra los Ioloes rebeldes, y à ſu zelo ſe debiò, que recibieſen los Sacramentos algunos de los que murieron en aquella ocaſion. En Dapitan trabajò mucho, y confeſando à vn ſoldado de mal *contagioſo*, ſe le pegò deſuerte, que ſe le hinchò todo el cuerpo. Y aun de eſta manera no perdonaba à trabajo, acudiendo frequentemente al Confeſonario, y Miſiones, con grande fervor, haſta que coronò ſus trabajos con vna ſanta muerte.

597. A dos de Iulio de 1655. muriò en Loboc el P. *Pedro de Auñon*, naciò en Pareja del Obiſpado de Cuenca, fue Miniſtro del Colegio de Manila, Rector de Bohol, de Zebu, Palapag, y Arevalo. Predicò, y adminiſtrò en varias Reſidencias, y viſitò vna vez à Pintados. Fue Varon perfecto, lleno de virtudes, de incanſable zelo de las almas, que eſpecialmente exercitò en la Reſidencia, en que muriò, donde el miſmo mucho antes dixo, avia de morir. Era continua ſu oracion, enemigo mortal del ocio, devotiſimo de Nueſtra Señora, de quien ſe cuentan particulares favores. No era menor la devocion, que tenia al Señor Sacramentado, que la moſtraba mucho en ſu aſiſtencia. Siendo muy viejo oìa todas las Miſas de rodillas, y con el manteo al lado, por ſi le mandaban ſalir para algun enfermo. Tubo don de Profecia, como lo teſtificò el caſo del tabernaculo, que le pasò con el Capitan Pedraza, que por no obedecer, ſe muriò luego. Fue tambien muy favorecido de ſu Santo Angel, que le ſacò milagroſamente de peligros de la muerte. Su vida llena de edificacion ſe eſcribiò en treinta foxas, y ſe remitiò à Nueva Eſpaña, paraque la ſacaſen à luz, como de Varon, que baſta à iluſtrar la Compañia, y en particular eſta Provincia. Aſi trae vn Libro antiguo de eſta Provincia: pero por nueſtra deſgracia ſe ha perdido la relacion de ſus virtudes, que ciertamente eran ſingulares, quando en aquellos tiempos ſe hizo vna demoſtracion de tanto aprecio, por tan ſingular. El P. Combès, en la Hiſtoria de Mindanao le llama el Santo P. Pedro de Auñon. En los Libros de Dapitan ſe dice: el año de 1615. adminiſtrò, y bautizò en el Cerro de Dapitan, el Venerable P. Pedro de Auñon: y aſi con mucha razon debemos hacer memoria de Varon tan Apoſtolico, tenido de todos por Santo, como lo demueſtran aun el dia de oy los aprecios, con que lo veneran los Boholanos, particularmente los de Loboc, en cuya Igleſia deſcanſan ſus Venerables hueſos. Naciò el año de 1575. entrò en la Compañia el de 1594. y el de 1603. pasò à Philipinas. En otro papel antiguo ſe dice, que Dios acreditò ſu doctrina, y perſona con publicas maravillas, en eſpecial en dar ſalud à muchos enfermos. Fue devotiſimo de Nueſtra Señora, que le pagò ſu de-

vo-

vocion con particulares favores, fue tambien muy favorecido de su Santo Angel, que le sacò milagrosamente de muchos peligros de la vida. Tubo don de Profecia, y supo mucho antes de morir el lugar, donde avia de permutar su afanada vida, por el descanso de la gloria. A demas de la singular demostracion de imprimir la vida del P. Auñon, me persuade el gran concepto, que se tubo en estas Islas de su virtud, Santidad, y religion, el que en algunos Libros de esta Provincia, se le dà el titulo de *Venerable*; porque, aunque este lo veo casi tan vulgarizado en algunos Libros, como el *Don* entre los Seculares, no obstante en la Compañia se và con mas recato en este punto, no solo por el mayor respeto à los Decretos Pontificios, como tambien por no hacer contemptible este respetable titulo, con vulgarizarlo, y por no dàr materia à la mordacidad de los hereges. Las virtudes califican à los sugetos, no los titulos, que se les sobreponen. Y los que leen con desinterès notan, que no corresponde muchas vezes el Libro al rotulo.

598. A treinta de Noviembre, de 1656. murió en Manila el P. *Ignacio Moxica*, natural de Bilbao, de sesenta y tres años de edad, quarenta y ocho de Compañia, y veinte y nueve de profeso de quatro votos, y treinta y vno de Philipinas. Varon verdaderamente Apostolico, de vna sed insaciable, y ardiente zelo de las almas. Trabajò continuamente en nuestros ministerios con grande admiracion, predicando, confesando, y aprovechando à todos con sus palabras, santos consejos, y obras de piedad, y caridad Christiana, sin que fuesen parte, para detener el fervor de su espiritu, las incomodidades, de soles, lluvias, caminos, y otras penalidades, que acudiendo à todas horas, y à todos tiempos de dia, y de noche à los proximos, padeciò, diciendo, que para el todos los tiempos eran vnos. En todas las partes, que estubo no perdiò ocasion de aprovechar à los proximos, y de atender al bien de sus almas, en Pintados, en Samboangan, en Cavite, en Manila, y en Ternate, con Indios, y con Españoles, poniendo todo su conato en quitar abusos, desarraygar vicios, y corregir deprabadas costumbres: pero donde luciò mas lo ardiente de su caridad, fue en Manila, en donde gastò la mayor parte de su vida, siendo con sus glorios trabajos el consuelo de esta Ciudad; à quien todos los pobres acudian como à verdadero padre, que socorria sus necesidades, y sacaba de sus aprietos. Los discordes, y enemistados hallaban en el vn Angel de paz, que ajustaba, y componia sus diferencias. Y de esta manera no avia en esta Ciudad persona tan desvalida, menesterosa, afligida, ni miserable, que no acudiese à este siervo del Señor, con grande confianza, para ser ayudada en sus trabajos. Testigos de esto fueron las lagrimas, que tantos pobres, y necesitados derramaron el dia de su entierro, diciendo, que les avia faltado à todos su padre, su consuelo, y su amparo: fue incansable el espiritu, y zelo, con que acudia à nuestros ministerios, aun en el tiempo de su vltima en-

fermedad, saliendo à las confesiones à pesar del grande trabajo, que sentia por la enfermedad del berben, que le atormentaba. La tarde vltima de su vida estubo oyendo de confesion muy de espacio à algunos, que le buscaban. Y estando dandole la Extremauncion, como à las dos de la mañana, con assistencia de los Padres, entrò el Herm. Portero en el aposento del Padre, diciendo, que vn enfermo lo embiaba à llamar, para que lo confesasse, à que respondiò el fervoroso Padre, que à no estar tan cercano à la muerte iria. Dormia siempre vestido, y pocas horas, gastando gran parte de la noche en oracion, delante de vn Santo Crucifixo, y à qualquiera hora de la noche, que tocasen la campana de la Porteria, salia à la puerta de su aposento, avisando al Portero, de q̃ ya estaba à punto, para ir à la confesion. Y aun en su vltima enfermedad, no hizo cama, ni se desnudò, para morir, sino que como buen soldado perseverò siempre vigilante, y con las armas en la mano para la pelea, hasta la vltima hora, en que nuestro Señor le llamò, para coronarle en el Cielo.

599. A veinte y seis de Iulio de 1657. muriò en Tenerife, vna de las Islas Canarias, el P. *Diego Patiño*, natural de Talancon del Obispado de Cuenca, de cinquenta y nueve años de edad, quarenta y quatro de Compañia, y veinte y vno de Profeso de quatro votos. Varon fervoroso, y grande Misionero, que se empleò por muchos años en el ministerio de Indios, en puestos bien trabajosos. Pasò à estas Islas de la Provincia de Toledo el año de 1622. Entrò en la Compañia el de 1613. fue à Bisayas, administrò en Catubig, en la Mision de Malanao, Yligan, y Dapitan, donde resplandeciò su paciencia en sufrir las incomodidades de la miseria de la tierra, y otras que se ofrecian, fue muy amante de los Indios, y les ayudaba, y socorria en sus necesidades como padre piadoso. Fue excelente en la lengua Bisaya, en que predicaba con extraordinario fervor, y espiritu à los Indios, traduxo el Catecismo del Cardenal Belarmino, hizo Vocabulario, Sermones, y otras obras en lengua de Yligan con grande vtilidad de los Indios, y gran socorro de los Ministros. Procurò siempre adelantar las Misiones. Fue Secretario del Provincial, Rector en Catbalogan, y del Colegio de Manila, y Provincial de esta Provincia. Governò siempre con grande afabilidad à sus subditos, à quienes trataba con llaneza, y con vn modo muy Religioso, y caritativo. Por estas prendas lo eligieron por Procurador à Roma, y Madrid, esperando de su destreza el feliz exito de nuestros negocios. En las navegaciones, en Mexico, y por donde pasaba se hacia dueño de las voluntades de aquellos, con quien trataba. Cerca de Tenerife, le afligiò mucho vna quebradura, que padecia, llebòlo à la Ciudad el Herm. Francisco Vello, su compañero, y le hospedaron los R.R. P. P. de Santo Domingo en su Convento, y por mas remedios, y diligencias, à que no perdonò la caridad de aquellos Religiosos, aviendo recibido

to-

todos los Sacramentos, muriò en ſus manos, haciendo muchos, y muy fervoroſos actos de amor de Dios, y dolor de ſus pecados. De ſus trabajos en Mindanao hace mencion el P. Combès.

600. A diez y ocho de Octubre, de 1658. muriò ahogado en el mar de Burias el P. *Joſeph de Queſada*, natural de Sacer, de treinta y ocho años de edad, veinte y vno de Compañia, y quatro de Profeſo. Correſpondiò à la nobleza heredada, con la adquirida de vna extraordinaria Santidad. Varon de tanta perfeccion, que no ſe hallaba quien le vbieſe notado, no ſolo faltas veniales, pero ni aun de las reglas. Su humildad fue tan grande, que eſtando en Madrid por cuenta de eſta Provincia, pidiò hacer oficio de Coadjutor, y acompañar, por no hacer gaſto. Eſta humildad le adquiriò grande eſtimacion, aun entre las perſonas mas graves, como el Governador, Arzobiſpo, y Oydores. En la navegacion, y en el Colegio de Manila fue Miniſtro, en que manifeſtò ſu paciencia, y manſedumbre. Era muy dado à la oracion, y otros exercicios devotos, y en el Navio, ſe le notò eſtarſe deſde las dos de la tarde haſta las Ave Marias orando. Entre dia arrojaba varias jaculatorias encendidas con el ardor de ſu eſpiritu. Oìa todas las Miſas de rodillas. Tambien rezaba de rodillas todo el oficio Divino, fue penitente, zeloſo del bien de las almas, y devotiſimo de los Santos, y en eſpecial de la Santiſima Virgen. Eſtaba adminiſtrando en Marinduque, y lo llamò la Obediencia, para hacerlo ſegunda vez Miniſtro de Manila, por ſer tan vigilante, y obſervante de las reglas. Se embarcò en vn Champan del Rey, ſobrevino vn baguio furioſo, ò vracan, el Padre advirtio à el Arraez, ſe metieſe en el Puerto de S. Andres, que es muy abrigado, y ſeguro, mientras paſaba la borraſca, no quiſo oirle temerario, y pagò con la vida ſu temeridad. Arreciaba por inſtantes el temporal, y los arrojò à la Isla de Burias. Entrò la noche, y con ella creciò el horror, el P. Queſada confeſò à los Chriſtianos, y procurò convertir à los Sangleyes gentiles, que iban en el Champan. Solo vno abrazò nueſtra Santa Religion, al qual bautizò el Padre con gran conſuelo ſuyo. Paſada la media noche, arrojò la furia de las olas el Champan contra vna punta de la Isla, donde ſe dividiò la proa, y la popa en dos pedazos; hallòſe el Padre en vn quartel del Champan con vn Pampango, y ambos cayeron al mar, quando ſubiò arriba el Pampango yà no viò mas al Padre, ni al Champan, que ò ſe le avia forbido el mar, ò le avian alejado las olas de ſu viſta. Salvaronſe dos Sangleyes, el vno fue el que ſe avia bautizado, que parece quiſo Dios darle la vida del cuerpo, deſpues de averle dado la del alma. El Pampango eſtubo luchando dos dias con las olas, haſta que pudo llegar à tierra, y fue el que diò la triſte noticia del naufragio del Padre, y de toda la gente del Champan, que pereciò ſin ſalvarſe, ſino tres perſonas. Es el Champan, ò junco embarcacion arrieſgada, y poco ſegura por ſu irregular conſtruccion, ſin eſpe-

jo,

jo, sin taja mar, y sin quilla. Repetidos naufragios son lastimosos testigos de esta verdad. A mi me pasma, que los Españoles hechos à navegar sobre la espuma de los mares, en Valandras, ganguiles, Barcos longos, y javeques, con que saben burlar las mas rudas tempestades, no ayan introducido en estas Islas embarcaciones mas seguras, sino q̃ siguiendo à los Chinos, mas culpables, que ellos mismos, entrieguen sus haziendas, y sus vidas à embarcaciones tan infieles. Ojalà, que aya quien remedie este abuso, se pudiera contar por bien hechor de las Islas.

601. El año de 1636 murió en S. Miguel *Doña Lucia de la Cruz*, en el siglo *Caravaxi*, atormentada por la fe, y desterrada de su patria el Iapon, fue muy regalada de Dios, y de la Santissima Virgen con muchas visitas, y favores especiales, y assi murió en opinion de Santa. Enterróse en la Iglesia de nuestro Colegio de Manila, hizo el entierro el Cabildo Ecclesiastico, que con el Illustrissimo Señor Arzobispo D. Miguel Poblete acompañó el cadaver. Cantó la Misa el Vicario General, y Provisor, y se predicaron sus virtudes, assistiendo el Governador D. Sabiniano Manrique de Lara, y todo el Vecindario. Trae su vida, adelantando la noticia à la Cronologia de la Historia, el P. Colin, que entre otras revelaciones, y visiones, que trae, no puedo omitir la que toca al P. *Diego de Saura*, sugeto de esta Historia. Rogaba por su salud esta sierva de Dios, y se le representò vn jardin muy ameno con variedad de arboles, y flores nunca vistas, y que dicho Padre se andaba paseando por el jardin con rostro alegre, y sano, cantando algunos cantarcillos en lengua, y tono del Iapon, con voz muy suave. Admirada preguntò quien era aquel Padre? Y respondiendole del ayre, sin ver quien, que era el P. Diego de Saura, replicò, como podia ser, que hablasse, y cantasse con tanta propriedad, y gracia en lengua Iapona, no siendolo el? Respondiòle la voz, yà el Padre esta libre de peligro, y trabajo, y en buena parte, donde puede todo aquello que quiere; y assi no te admires, que hable tan perfectamente en Iapon. Todo esto dice nuestra Lucia, que viò, y oyò con tanta claridad, como si lo estubiera viendo con los ojos corporales, y hablando con la lengua. El suceso confirmò ser assi; porque à otro dia muriò el dicho Padre como vn Angel, como avia vivido. El mismo año muriò *Doña Tecla Ignacia*, desterrada por Christo de su patria el Iapon, fue Superiora de las Señoras Beatas, que estaban en S. Miguel. Esmeròse entre otras virtudes, en la mortificacion interior, y exterior, y Dios le hizo muy singulares favores. Por tres meses continuos se le apareciò Christo cada dia en la misma forma, y trage, que estubo à vista del Pueblo en el paso del *Ecce-homo*. Otra vez se le apareciò con la Cruz acuestas, y le hizo otros varios regalos, que trae el P. Colin en su vida, Lib. 4. Cap. 32. Se enterrò en la Iglesia de nuestro Colegio de Manila, assistiò el Governador D. Sabiniano Manrique, y toda la Milicia, y Vecindario. Hizo

el

el oficio el Arcediano, que era Gover-nador del Arzobiſpado, con aſiſtencia del Cabildo Eccleſiaſtico, por eſtar en viſita el Arzobiſpo D. Miguel Pobleſte. Sus Roſarios, y alajuelas ſe repartieron, y eſtimaron por precioſas reliquias. Eſtas, y otras perſonas, que vinieron deſterradas del Iapon, corrieron por la direccion de la Compañia, ſiendo prerrogativa eſpecial de eſta Provincia, que quando las demas de Europa embiaban ſus iugetos al Iapon à ayudar à aquellas almas, la Providencia traia los Iapones à eſta Provincia, para q̃ en ſu cultivo ſe empleaſe el fervor, y zelo de ſus hijos, y logrò la ſuerte, y dicha, que quiſo el Altiſimo embiarle almas muy puras del Iapon, y muy regaladas de Dios, y de ſu Santiſima Madre. Pero ò deſgracia! Al ver oy gemir debajo del yugo de Satanàs aquella heredad, que diò al Cielo tan ſazonados frutos, clama con lagrimas de ſangre, toda la Compañia, y en eſpecial eſta Provincia: *hereditas noſtra verſa eſt ad alienos.*

CAPIT. IX.

PIERDENSE VARIOS NAVIOS. AY vn formidable temblor de tierra. Vienen Embajadores de Macazar, Siam, y Camboja. Se lebantan los Pampangos, los Pangaſinanes, y los Ylocos, y los ſugetan otra vez los Eſpañoles.

602. Siempre han ſido eſtas Islas, fatal teatro de tragedias, y de llantos, eſpecialmente en perdidas, y arribadas de Navios. Y como en ellos conſiſte ſu principal ſubſiſtencia, la perdida de vn Galeon, es à modo de contagio, que ſe comunica à todos los miembros de eſte gran cuerpo; pues hiere à los Eſpañoles, y à los Indios, à los ricos, y à los pobres, à los ſeculares, y à los Eccleſiaſticos. *D. Iuan Grau de Monſalcon*, Procurador de Manila en Madrid, hace computo de ſeſenta y cinco años, y ſolo cuenta quince Galeones, que hizieron viage con felicidad à Acapulco. En eſta decada fueron muchas, diverſas, y continuadas las deſgracias. En comprobacion de eſto, paraque ſe haga algun concepto de lo mucho, que ſe padece en la ſuma diſtancia de eſta tierra, (genero de Limbo, q̃ no conocieron los antiguos,) pues no tiene mas comunicacion con el reſto de la Monarquia, que por medio de eſtos Navios, de cuya felicidad, ò deſgracia pende en vn todo la felicidad, ò deſgracia de las Islas. Dirè en breve las perdidas de los tiempos paſados, y futuros, callando en algunas de propoſito los años, por la variedad, que hallo en los Libros, y relaciones. El año de 1638. ſe perdiò en Marianas la Nao Concepcion, y el ſiguiente en la coſta de Cagayan los dos Navios, que venian de Nueva Eſpaña. Deſpues ſe perdieron la Nao Encarnacion, que iba à Ternate, el Galeon S. Luis, en Cagayan, bolbiẽdo de Acapulco, la Nao, Nueſtra Señora de Buena Eſperanza en Iſla de Negros, bolbiendo de Ternate. El año de 1647. no vino ſocorro de Nueva Eſpaña, y el año ſiguiente, ſe q̃mò en Lampon el Galeon, Buen Ieſus;

por-

porque no le cogieſe el Olandès, deſpues de aver hecho ſu viage deſde Acapulco. La Nao, Nueſtra Señora de Guia, ſe perdiò en Camboja, yendo alli à carenarſe, en Mindoro el Galeon, San Antonio, llebando el ſocorro à Ternate. El de 1649. ſe perdiò la Nao, Encarnacion, en la playa de Bula, bolviendo de viage. En Luban, ſe perdiò el Navio, S. Ioſeph, que venia de Camboja, donde ſe avia fabricado, y arribò el Galeon, S. Diego, que iba à la America. El de 1652. no vbo ſocorro, por aver imbernado en Acapulco el Galeon, S Xavier. En Limbones, ſe perdiò el Galeon, S. Diego, de tornaviage. El de 1655. ſe perdiò el Galeon, S. Franciſco Xavier, cuyo General era el famoſo Lorenzo de Vgalde Orella, y ſu Piloto Eſtevan Ramos. Yà avia vencido los rieſgos de la ida à Nueva Eſpaña, yà avia paſado el golfo de tornaviage, con grande felicidad, yà eſtaba dado fondo en el Puerto de Borongan de la Iſla de Samar, y eſtãdo bien amarrado con fuertes cables, y buenas anclas, arraſtrado de la fuerza de mares, y corriẽtes empezò à agarrar, y ſin que lo pudieſen impedir las mayores diligencias, diò en vn bajo de arrecife, dentro del miſmo puerto, donde ſe abriò, y ſe hizo pedazos. Eſtos ſon los peligros del mar! A que no ay reſguardo, ni en anclas, ni en cables, ni aun en el miſmo puerto. La mayor parte de la gente eſtaba yà en tierra, y aun la que eſtaba en el Navio ſe ſalvò: pero ſe perdiò toda la carga, y mucha plata. Los Indios ſe aprovecharon de mas de cien mil peſos, que buzearon, fuera de la q̃ ſacaron los años ſiguientes. A los cinco meſes deſpues de eſta perdida, bolvieron de arribada los dos Galeones, la Victoria, y Santiago, que aquel año avian ſalido para Acapulco. Alli imbernò el año de 1662. el Navio, S. Ioſeph, lo miſmo ſucediò el año ſiguiente. El de 1669. arribaron las dos Naos, ſalieron el año immediato, la vna bolviò, y imbernò la otra. El de 1672. arribò San Telmo, el de 1682. arribò Santa Roſa, el de 86, no ſe embiò Navio, y el ſiguiente arribò el Santo Niño, el de 90, ſe perdiò la Almiranta de tornaviage, el de 92, arribò el Santo Chriſto, que ſaliò el año ſiguiente, y haſta aora no ha parecido. El de 94, ſe perdiò el Galeon S. Ioſeph. A eſtos tragos eſta expueſto, el que pende de vientos, y de mares. Por eſto es preciſo rogar continuamente al Señor, à quien todos obedecen, nos defienda de ſus rieſgos, y peligros. Pero no hemos de ayudar nosotros à nueſtras deſgracias, antes debemos poner las diligencias prudentes, para evitarlas, logrando los tiempos, y monzones, y no fiarlo todo à contingencias irregulares, ò milagros. El diablo perſuadia à Chriſto, ſe arrojaſe del pinaculo del Templo, fiado en que los Angeles lo librarian: pero fue tentacion del diablo. Paraque era neceſario pedir importunamente vn prodigio, ſi ay camino, y eſcalera para bajar. No ſe retarden, ni violenten los tiempos, los deſpachos, las diſpoſiciones, y prevenciones, y acaſo ſeràn menos las deſgracias.

El año de 1656. ſe padeciò en las 603

Islas hambre, y falta de mantenimiẽtos, y à muchos costò la vida. Nacio esta hambre de vna grande plaga de *langosta*, que talò los sembrados. A que se juntò vn genero de epidemia de viruelas, en que tambien perecieron muchos. *Salicala*, *Moro* arrestado con otros Cosarios de Mindanao corriò el año de 1657. las Islas con gran daño de nuestros Pueblos, y atraso indecible de la Christiandad, pues consternados los Indios à la sola voz de la Armada, desamparaban los Pueblos, y vivian errantes en los montes, sin poder asistirles, ni administrarles. Mas de mil Indios llevaron cautivos à su tierra, donde imposibilitados por su pobreza del rescate, gemian debajo del yugo de vna intolerable esclavitud, ò por evitarla, renegaban de la fe. Y fue tal la osadia de estos Cosarios, que llegaron hasta ver la gran Bahia de Manila. Dia de S. Bernardo à veinte de Agosto, de 1658. à las cinco de la tarde vbo *vn gran temblor*, que algunos aseguran, fue mas violento, que el de S. Andres, aunque durò poco. Murieron algunas personas, y otras quedaron estropeadas de las ruinas y no vbo mas desgracias, por aver sucedido de dia. En los edificios causò bastãte daño, derribò la Iglesia de los PP. Descalzos de S. Agustin, maltratò de forma la Iglesia de Sta Clara, que era de bobeda de piedra, que fue preciso derribarla, por evitar las desgracias, que amenazaba. El Convento de Sto Domingo quedò inhabitable por el daño, que recibio El Arzobispo estuvo en gran contingencia de ser oprimido de la Casa, en que vivia, que la mayor parte cayò en tierra. En nuestro Colegio cayeron tres aposentos, y todo el quarto grande quedò tan sentido, que algunos años despues fue preciso derribar casi del todo lo que avia quedado del segundo alto, despues del grande temblor de San Andres, y todas las azoteas, quitandole por la seguridad la grande hermosura, conveniencia, vista, y desahogo, que le daba aquella vivienda, y galeria. De que hasta aora quedan algunas reliquias en las salas, y aposentillos, que sirven à los Novicios, y Tercerones, y en la chareria. Otras casas padecieron igual daño, y desde entonces empezaron à poner junto à las paredes principales, grandes postes de madera fuerte de molabe, que aqui llaman haligues, sobre que estriva la techumbre, paraque, aun quando con el temblor caygan las paredes, mantengan estos postes los techos, para dàr lugar à la gente, à que salga del peligro. Yà en las obras modernas los han quitado, y ocurren con la fortaleza de las paredes, y lo solido de los cimientos à este riesgo. Tambien por la parte de à fuera ponian à los Templos pilares muy gruesos, y solidos de piedra, ò estrivos muy fuertes, para mantener las paredes.

Varios *Embajadores* vinieron el 604.
año de 1658 de los Reynos cercanos à restablecer el comercio, y renovar la amistad con los Españoles. Carrin Patin Galon, Rey, y Gran Subarco de *Macazar*, cuyos Naturales siempre fueron afectos à los Españoles (como otros muchos por su plata,) embio sus Embaja-

dores à renovar las amiſtades antiguas. Tambien los embiaron los *Reyes de Siam, y de Camboja*, muy poderoios en el Aſia. A todos recibiò con la vrbanidad, y grandeza debida el Governador, los agaſajò, los regalò, y embiò muy ſatisfechos à ſus tierras. Y deſpues embiò Embajadores àaquellos Reyes. Eſte miſmo año, ſaliendo vn *Champan de Iapon*, para China, le entrò vn temporal tan fuerte, que no pudiendo contrarreſtarle los navegãtes, ſe dexaron à la diſcrecion de las olas, y los vientos, que los traxeron à Cavite. Alli fueron mui agaſajados los Iapones, que deſpues en ſu monzon ſe bolvieron, bien que muchos perſuadidos de los Iapones Chriſtianos, que vivian en el barrio de San Anton, cerca del Parian de los Sangleyes, ſe bautizaron, y ſe quedaron aqui, viviendo chriſtianamente. Valiendoſe la Providencia de Dios de aquel temporal, que los facò del camino, que llevaban, para ponerlos en el camino de ſu ſalvacion.

605. El Maeſtro Iuan Bauptiſta Nicola, famoſo en la fabrica de Navios, hizo vna hermoſa Nao, que llamò, Nra Sra de la Concepcion, que ſaliò de Lampon el año de 1660. para Acapulco, yendo por General Eſtevan Ramos. En la altura, le acometieron baguios tan deſhechos, que no pudiendo reſiſtir los vientos, ni los mares rindiò arboles, y xarcias, y aſi bolviò de arribada à Cavite con gran deſconſuelo de la Republica. Eſte ſe aumentò el año ſiguiente, que no pudiendo vencer los mares, arribò ſegunda vez. Pocas Republicas de Indias avran padecido golpes tan ſenſibles, y tan continuos, como padeciò por eſte tiempo Manila, que con tantas perdidas, arribadas, y contra tiempos parecia vn deſmayado cuerpo, que apenas tenia movimiento, faltandole el eſpiritu, y la ſangre, que ſon la gente, y la plata. En poco tiempo avian perecido mas de quinientos hombres, ſolo en los muchos naufragios, que ſucedieron eſtos años. De Nueva Eſpaña no avia venido el ordinario ſocorro de gente, y plata, con que era mucha la eſcaſez, y atraſo de la caxa Real, y del Vecindario, y fue conſequencia neceſaria, ſe comunicaſe à eſtas Naciones. Mucha era la cantidad de peſos, que ſe debian à la Provincia de la Pampanga. Eran tan publicas eſtas neceſidades, q̃ no ſe eſcondian, ni aun à la ſomera penetracion de eſtas gentes. Veian el campo de Manila muy diſminuido con los continuos ſocorros, que ſe embiaban à Ternate, à Mindanao, y otros Preſidios. Nueſtra flaqueza alentò ſu eſperanza al atrevimiento, de querer ſacudir el yugo del Dominio Eſpañol. Haziaſe lo peſadiſimo la inconſideracion de los grandiſimos bienes, que reciben, y la viva aprehenſion de lo que padecen, ſin ſaber cotejar ambos extremos. Notaban, que las fabricas de los Navios, y otras cargas caian ſobre ellos, y que ellos eran los que menos lograban ſus provechos. Veian, q̃ la mayor parte de la plata de nueſtros Galeones, ſe derramaba, y extraviaba à Reynos eſtraños, y que era muy poca la que corria, y regaba ſus Pueblos; que apenas con-

ſu-

ſumo trabajo podian pagar el tributo, veſtirſe, y hazer otros menesteres: que caſi toda la ropa era preciſo comprarla à los Eſtrangeros, y que los frutos de ſu tierra, deſpues del ſudor, que les coſtaba, eran de poco precio, y que apenas ſacaban los coſtos, porque no ſe arbitraba darles ſalida à otros Reynos, ò fomentar ſu deſpacho. Abuſos ambos, que debiera corregir mejor conducta por buena Politica, para conſervacion, ſeguridad, y aumento de eſtas Provincias, y no exponerlas à vna faral laſtimoſa contingencia, à que las puede arraſtrar el temor, o la oſadia, la neceſidad, ò el deſpecho. Sirviò de eſpuela, para irritar contra noſotros los animos, la imprudencia de algunos Eſpañoles, de pocas obligaciones, que abuſando del humilde rendimiento de los Indios, quieren oſtentar en ſus oficios, vna authoridad Mageſtuoſa, tratando à los Indios con mas deſpotiquez, que ſi fueran ſus eſclavos. La poca copia de Eſpañoles obliga à echar mano de eſtos, para varios empleos de Iuſticia, ò de Milicia, ò de otros Miniſterios. Y el nombre Eſpañol, tan reſpetable en el Mundo, le han hecho en gran parte odioſo en las Indias los exceſos de eſta gente, ſacada de la ſordidez de ſu eſfera al manejo del mando. Los cortes de maderas, por tan frequentes, y peſados, han ſido las oficinas de las mayores vejaciones. En el corte, que ſe avia puesto en los montes de Malaſingbo, y Bocoboco de la Pampanga, era Cabo Iuan de Cortaberria, aſiſtian en el mil Pampangos de repartimiento, que oſtigados de la aſpereza, y vejaciones con que los trataban, *dieron principio al levantamiento*, maltratando à los ſobre eſtantes del corte, y pegando fuego à las caſas, en que vivian, à primero de Octubre de 1660. nombraron por ſu Capitan à vn Indio principal de Mexìco de la Pampanga, llamado D. Franciſco Mañiago, Maeſtre de Campo por el Rey, y Capitaneados de eſte nuevo Gefe, ſe preſentaron armados en Lubao. Otros ſe hizieron fuertes en Bacolor, y cerraron con eſtacadas los rios, para impedir las embarcaciones, que podian ir de Manila. Y eſcribieron à Ilocos, y Pangaſinan, exhortando à aquellas Provincias lograſen la buena ocaſion de ſacudir el yugo de los Eſpañoles.

606. Llegò la noticia de noche à Don Sabiniano Manrique de Lara, y conſiderando ſu gran capacidad, que ſi eſte incendio, no ſe ſofocaba en ſus principios, podia cauſar daños irreparables: immediatamente con ſuma actividad, ſin fiarlo à otro, diſpuſo el ponerſe en marcha, y ſaliò de Manila la miſma noche con mas de trecientos hombres, que llevò en once Champanes, con quatro piezas de artilleria de campaña de à quatro libras de bala. Y à la ſeis de la tarde yà eſtaba en *Macabebe*, Pueblo de la Pampanga, rico, poderoſo, y de mucha gente. A la diligencia de eſte experimentando Governador ſe debiò el acierto, pues aquel era el dia, que avian deſtinado los de aquel Pueblo, para juntarſe con los demas ſedicioſos. Y todo lo ſuſpendiò la preſencia del

Governador, que infundiendo miedo à sus armas, ablandando con su afabilidad la dureza de sus corazones, y haziendo con disimulo confianza de sus exteriores, y forzados obsequios, supo asegurar su lealtad. Y resfriandose con esta demostracion el ardor de el levantamiento, se fue apagando lentamente el incendio. Supo tambien ganar à D. Iuan Macapagal, principal de Arayat, para cortar el curso à la sedicion, quitandoles el paso precisso de aquel Pueblo. Ayudaron mucho à sosegar aquellos animos Fr. Ioseph Duque, Fr. Ysidro Rodriguez, y otros Religiosos de San Agustin, à cuyo cargo està la administracion de aquella Provincia, que por la estimacion, que de ellos hazian los Pampangos, y por la mucha prudencia, que tenian, manejaron el negocio de forma, que no pasase adelante el incendio. El Governador supo vsar de la entereza, de las amenazas, de la afabilidad, y del disimulo, tan oportunamente, que logrò pacificar aquella Provincia sin sangre. Y este ha sido vno de los lanzes de mayor importancia, que ha avido en Philipinas, por ser la Nacion tan belicosa, tan diestra yà en las armas, y de muchos, grandes, y numerosos Pueblos. A su vista estaban todas las Islas, y à la menor desgracia, que el acaso, ò descuido vbiera ocasionado en nuestras armas, vieramos conspirar contra ellas todas las demas Provincias, en tiempo tan peligroso por la falta de socorros de gente de Nueva España, y por los muchos, que avian consumido la guerra, y los naufragios, que aviendo destacado solo docientos Infantes del campo de Manila, fue menester suplir la falta con providencias bien extraordinarias. *Arrepentidos los Pampangos* pidieron con humilde rendimiento perdon de su osadia al Governador, que los recibiò con sumo agrado, y se lo concedio en nombre de su Magestad. Y embiando orden à los Alcaldes de Pangasinan, Ilocos, y Cagayan, paraque velasen sobre aquellas Provincias, se bolviò à Manila, llevando consigo à D. Francisco Maniago con titulo de Maestre de Campo de su Nacion en aquella Ciudad, para quitarlo de este modo de la vista de los que ya le avian proclamado por Gefe. Tambien le llevò otros, que los podian inquietar, y puso dos fortalezas en Arayat, y Lubao, para seguridad de aquella Provincia, y de la de Pangasinan.

Bien rezelaba el prudente Gover 607.
nador, la alteracion de aquellas Provincias, segun lo que avia pulsado de los animos de los Naturales, y asi quando supo la sedicion de Pangasinan, no causò en su animo aquella turbacion, que facilmente introduce vna importante novedad, no esperada. A quince de Diziembre, de 1660. se hizo publica en *Lingayen*, cabeza de la Provincia, la infidelidad, hasta entonces solapada de los Pangasinanes. Fueron estos en gran numero capitaneados de D. Andres Malong, Maestre de Campo de aquella Nacion por el Rey, à la casa del Aguacil mayor, Nicolas de Campos, donde le mataron à el con toda su familia, y le quemaron la casa, y empezò Malong su

Con-

Conquista, seguido de mas de quatro mil rebeldes. Fue al Pueblo de Bagnotan, porque sus Naturales se mantuvieron en la obediencia del Rey, y despues de muchas muertes saquearon, y quemaron el Pueblo, la Iglesia, y el Convento, y fue fortuna del Ministro Religioso de Sto Domingo, poder escapar de su furia, por la ligereza del cavallo. Acometieron en la barra de Lingayen à vn Champan, en que pretendia huir el Alcalde de la Provincia, Francisco Gomez Pulido, y aunque hizieron gran daño, y resistencia los del Champan con las armas de fuego, en fin oprimidos de la muchedubre, fueron pasados à cuchillo todos los del Champan por los rebeldes, que solo reservaron dos hijos pequeños del Alcalde Con esto creyeron locamente vanos, que avian acabado ya con todo el pode. Español. Y assi se hizo aclamar Malong por Rey de Pangasinan con muchos brindis, y hizo merced de Conde à D. Pedro Gumapos, y llamò en su ayuda à los Sambales, gente inculta, y feroz, impacientes de yugo, amantes de su barbara libertad, que aseguran en los picachos, quebradas, y espesuras de los montes; muy diestra en flechar, y acostumbrada à la fiera crueldad de en sangrentarse con tanta facilidad en los hombres, como en las fieras. Acudieron al socorro, mas llevados de la codicia del robo, q de amistad à los sedecioſos, ni de odio à los Españoles. El nuevo Rey escribiò à las Provincias de la Pampanga, de Ilocos, y de Cagayan, mandando matasen à todos los Españoles, que se hallasen en aquella tierra sopena de su indignacion. Dividiò su gente en tres partes, à D. Melchor de Vera diò seis mil hombres, para la Conquista de la Pampanga. A D. Pedro Gumapos diò tres mil Pangasinanes, y Sambales, para apoderarse de Ilocos, y Cagayan. Y èl con mas de dos mil hombres se quedò, para acabar de reducir à Pangasinan. D. Sabiniano Manrique, se hizo desde luego cargo, que la distancia de estas Provincias de la Capital, por lo mismo, que retardaba los socorros, avia de hazer la sedicion mas tenaz, y sangrienta, y que solo el hierro podria curar su malignidad, y que en la prestteza consistia la salud. Por esto al punto embiò à fortalezer el Castillo de Arayat, à Silvestre de Rodas, Soldado de brio, y de experiencia con quinientos hombres, para, que impidiese el paso à los rebeldes azia la Pampanga. Señalò por General del exercito de tierra à Francisco Esteybar, natural de Mondragon, hombre mui acreditado en las armas por su valor, y conducta, que con felicidad avia manifestado en Mindanao, Ternate, y otras partes. Diòle docientos Soldados Españoles, à quienes acompañaban los Mardicas, y Iapones.

Con quatro piezas de campaña de 608.
à quatro libras de bala iban en el exercito el Sargento Mayor Diego de Morales, y los Capitanes Alonso de Castro, Simon de Fuentes, Iuan de S. Martin, y otros, y el Principe de Tydore Cachil Duco, Maestre de Campo de los Mardicas, y marcharon por tierra à veinte y dos de Diziembre, y à veinte y qua-

quatro saliò por mar *Phelipe de Vgalde*, hombre de gran valor, y conducta con setecientos Españoles, y treinta Pampangos, en quatro grandes Champanes, y vna loanga. Y echando gente en tierra cerca de Lingayen, à nueve de Enero, tocò alarma à los alzados, tan de improviso, que sobrecogidos del temor, se pusieron en precipitada fuga. Luego paso à Lingayen, donde vieron clavadas en varios palos la cabeza del Alcalde mayor, la de su muger, y de otros. Y aviendo cogido à quatro Comisarios del nuevo Rey, les tortò las cabezas, y clavò en escarpias en los caminos. Con lo que puso en obediencia del Rey, toda la Provincia, hasta el dia diez y siete, en que llegò el General Esteybar, y viò, que solo quedaban por los rebeldes, los Pueblos de Malunguey, y Binalatongan. En Macavalo encontrò la Tropa de D. Luis de Aduna, Capitan de cavallos, el exercito enemigo de D. Melchor de Vera. Viendo de improviso los Pangasinanes à los cavallos sobre si, dieron tal grito, que ellos consternados de la cavalleria, huyeron con desorden, y del mismo modo huyeron por la parte contraria nuestras gentes; ò por temor de la muchedumbre de los rebeldes, ò acaso espantados los cavallos con el grito. Quemaron los rebeldes con Malong à Binalatongan, sin perdonar à la Iglesia, ni sagradas imagenes. Los Españoles, les mataron mas de quinientos hombres en el alcanze. Con esto se desengañaron los Pangasinanes, y conocieron, que no avia otro medio, para asegurar sus vidas, y sus Pueblos, sino el rendimiento. Y considerando, que el medio mejor, para facilitar el perdon era entregar al nuevo Rey, ellos mismos arrepentidos yà de su locura, avisaron à los Españoles, que D. Andres Malong estaba escondido en vn monte entre Bagnotan, y Calasiao. Alli le prendieron con su madre, y se cogieron muchas perlas, y plata de lo que avian robado.

Mas nociva, por estar mas distante el socorro, fue en *Ilocos la sedicion*. Entraron en esta Provincia los Sambales, y Pangasinanes en numero de cinco mil, capitaneados de D. Pedro Gumapos, y D. Iacinto Macasiag. Cerca de Agoô, vencieron à los Ilocos, q̃ avian salido à resistirles, matando al Maestre de Campo D Lorenzo Peding, Iloco de gran fidelidad, y de ardimiento demasiado, pues siendo su Tropa solo de mil, y quinientos hombres no se supo contener en vn sitio, q̃ le hacia ventajoso la mediacion de vn rio, y asi pagò con la muerte su temeridad. Esto acabò de ensoberbecer à los amotinados, y de acobardar à los Ilocos. El Alcalde Mayor de la Provincia, D. Alonso de Peralta, saliò de ella embarcado con los pocos Españoles, que alli avia, y algunos Religiosos, teniendo por imposible la defensa de la tierra. Pero *Lorenzo de Arqueros*, que era Alguacil Mayor, y hombre de mayores brios, no quiso embarcarse, sino que con loable, y valerosa constãcia se mantuvo en la Provincia. D. Pedro de la Peña, Indio, à quien se avia encargado el desfiladero de los Agayayos, que es

1609.

bi-

bien dificil, franqueò traydor à los rebeldes el paſo, que les avia de diſputar, con lo qué à veinte de Enero, de 1661. llegaron los Sambales à Bigan, Capital de Ilocos, aviendo muerto à muchos Indios; pues ſolo del Pueblo de Bantay ſe contaron ocho cientos, y llegaron matando, y robando, haſta la cueſta de Baduc, pero no pudieron paſar de alli à la Provincia de Cagayan, por averles reſiſtido valerotamente *Lorenzo de Arqueros*, con algunos Ilocos, y Cagayanes. Robaron quanto encontraron de oro, y plata, y otras alhajas de los Indios, y Igleſias, haſta abrir la ſepulturas donde ſe avian eſcondido. Y aun D. Pedro Gumapos arrebatò el baculo de la mano del S. Obiſpo de Cagayan, D. Fr. Rodrigo de Cardenas, Religioſo Dominico, que con gran ſerenidad le dixo, lleba el baculo Gumapos, que con èl en las manos te han de prender los Eſpañoles, como ſucedio deſpues. Quemaron à Bantay, y aunque pegaron tres vezes fuego à la Igleſia, la librò indemne Nra Sra de la Caridad con eſpecail proteccion, y S. Catalina libro la Igleſia del Pueblo de ſu nombre, que los Barbaros entregaron à las llamas. Quemaron à Narbacan, haſta donde llevaron preſo al Obiſpo, y algunos Sacerdotes, y Religioſos. Y continuando los rebeldes ſu bueita à Pangaſinan, ſaquearon, y quemaron los Pueblos de Sta Maria, S. Eſtevan, Santiago, S. Pedro, y el de Candon. Entre los Pueblos de Sta Cruz, y Sta Lucia los encontrò el General Eſteybar, y acometiendolos con brio matò mas de quatrocientos Sambales, quedando muchos preſos, y entre ellos D. Pedro Gumapos con el baculo del Obiſpo en la mano.

Al miſmo tiempo, ſe levantò D. Pedro Almazan con otros Indios de Ilocos, y ſe nombrò Rey de Ilocos, y llamò en ſu ayuda à los Calanaias, Barbaros Gentiles, q̃ habitan en las quebradas de aquellos montes, y ſe le juntaron los Pueblos de Pata, Cabicungun, y Bacarra. Y llegò ſu atrivimiento à vna impiedad inudita, pues deſpues de robada la Igleſia de Ilavag, ſe coronò el ſacrilego Almazan con la corona, q̃ quitò de ſu cabeza à la Sña Virgen. Deſpues quemaron el Pueblo, y en Cabicungan mataron à lanzadas los rebeldes à Fr. Ioſeph de Sta Maria, Religoſo Dominico, y Miniſtro de aquel Pueblo. Y cerca de Bacarra mataron los miſmos à Fr. Ioſeph Arias, Religioſo Aguſtino, Miniſtro de aquel Pueblo, que como buen Paſtor dió la vida, por no deſamparar ſus ovejas, y llevaron la cabeza à Magſanop, vno de los Capitanes de la rebelion. Lorenzo de Arqueros, hombre de ſingular valor, y diligencia, aviendo juntado mas de mil Ilocos, y Cagayanes, fue à buſcar à los rebeldes, prendiò à Maglanop, q̃ deſpechado al verſe preſo, ſe matò à puñaladas. D. Pedro Almazan, eſtaba yà à cavallo, para huir, quando rebentò, y muriò rabiando, y todos ſus hijos tuvieron muertes deſgraciadas. Llegò *Eſteybar* à Bacarra, pero yà tenia concluyda la guerra, la actividad, y brio de Lorenzo de Arqueros, y ſolo hizo en Bacarra vna fortaleza, para aſegurar la Provincia. El Ge-

610.

ne-

neral Sebastian Rayo, y Doria hizo justicia de los culpados, siendo Auditor de guerra el Lizenciado, D. Iuan de Rosales. En Bigan murieron por justicia D. Pedro Gumapos, D. Pedro de la Peña, y otros hasta diez y seis. En Binalatongan, se levantò vna horca quadrada, y fueron ahorcados D. Melchor de Vera, D. Francisco Pecadua, D. Iacinto Macasiang, y otros hasta catorce. Despues ahorcaron al Rey D. Andres Malong, y en Mexico ajusticiaron à D. Francisco, y D Christoval Mañiago, y à otros, y en Manila fue ahorcado el Letrado Ioseph de Celis. Y antes avia ahorcado Lorenzo de Arqueros, à D. Miguel Carreño, padre de Gumapos. Y en esto parò la locura de estos Indios. De los trabajos padecidos en este levantamiento, se originò la enfermedad al Obispo de la Nueva Segovia, D. Fr. Rodrigo de Cardenas, que murio en su Convento de Manila, à principios de Mayo, de 1661. Esta sedicion, aunque en Provincias estrañas, fue de grande atraso à nuestras Misiones de Pintados, Mindanao, y Ternate, pues no se pudo socorrer aquellos Presidios, como se necesitaba por falta de dinero, y gente, y mucho mas por el peligro, que amenazaba el no bien apagado fuego. Y concurriò en gran parte, à que se desamparasen aquellos Presidios, por socorrer à la Capital, rodeada de riesgos por todas partes.

CAPIT. X.

VIDA DEL PADRE ESTEVAN Iayme.

EN Ordis del Obispado de Girona, naciò de padres honrados, y de mucha estimaciõ en su tierra, el P. *Esteban Iayme*, q̃ criado desde su infancia en buenas, y Christianas costumbres, para aplicarle al estado Eclesiastico, siendo de edad, lo embiaron sus padres à estudiar à Girona, y admitido por sus buenas prendas, y costumbres en el Colegio, que llaman del Obispo, se aplicò no con menos veras, que al estudio, à la virtud. Y en estas hizo tanto progreso en breves dias, que desengañado del Mundo, casi sin conocerlo, fue admitido en la Compañia por las grandes ansias, con que la pidiò, y por las buenas muestras, que daba su virtud, y assi fue recibido en el Colegio de Girona à veinte de Febrero, de 1620. con grande gusto de todos. Para expresar el fervor del P. Estevan, traerè por testigo al P. Agustin de Palacios, Predicador de Valencia, que en vna carta, q̃ escribio à su Provincial, dize assi: El P. Estevan Iayme, fue connovicio mio, y concurrimos en el Seminario, Curso de Artes, y algo de Theologia. Lo que puedo decir de este Santo Padre es, que en el Noviciado pegaba fuego de devocion à los demas Novicios. Fue mi compañero de aposento algunos meses, y tuvo don de lagrimas, el qual manifestaba en la *Oracion* de la mañana, y de la tarde, gimiendo, y llorando tiernamẽte

en

en ella. De ordinario la tenia poſtrado en tierra con grande reverencia, lo mas del año tenia por cama vna tabla y muchas vezes dormia ſobre la tierra ſin abrigo, ni reparo alguno. Las diſciplinas eran cotidianas, ſin perdonar algun dia por feſtivo, que fueſe. Nunca le vì lebantar los ojos, ni fuera, ni dentro de caſa, en el Seminario guardo ſiempre lo que avia ſicado del Noviciado, los Viernes ayunaba à pan, y agua, y quando los Superiores le iban à la mano en eſtos ayunos, porque no le faltaſe la ſalud para los eſtudios, hincado de rodillas, y con lagrimas recababa licencia, para continuarlos. Todos los *Sabados ayunaba* à Nueſtra Señora, de quien fue devotiſimo: en el curſo de Artes, que oimos en Zaragoza, proſiguiò en el miſmo fervor los exercicios del Noviciado, fue muy perſeguido del demonio, y entre otras tentaciones, con que le acometiò, fue vna la del *ſueño*, cargandole en el tiempo de la oracion, y del eſtudio, y para vencerle eſtudiaba en pie. Vna noche le cargò de manera, que ſe quedò dormido, y como le echaſen menos al tiempo de la Letania, y de acudir al Refectorio, me embiaron à buſcarle, hallèle en el apoſento tan ſin ſentido, como ſi fuera vna piedra, la frente ſobre la llama de la vela, quemada parte del roſtro, con que ſe conociò con evidencia, que no era ſueño natural, ſino impueſto de Satanàs, para abraſarle. Deſpertèle como pude, y tratamos luego de curarle. Todos los Viernes, y Sabados, ſalia con diſciplina publica al Refectorio, y los demas le ſeguian eſpoleados con ſu fervoroſo exemplo, los Viernes comia arrodillado con vn capacillo de paja ſobre la cabeza, para mortificarſe, y deſpreciarſe mas, de hora en hora viſitaba el *Santiſimo*, con quien tenia eſpecialiſima devocion, fue obſervantiſimo de las reglas en tanto grado, que jamas le oimos vna palabra fuera de tiempo, ni en romance el tiempo, que eſtudiaba. En la meſa dejaba ſiempre lo mexor de la comida para Chriſto, iba muchas vezes à comer à la Porteria con los pobres, y fuera de caſa à los Conventos.

Era grande imitador del B. Luis Gonzaga, y del Bendito Herm. Bercmans, que eran ſus devotos, y aſi todo lo que le pedian por ellos lo hacia con guſto. Corria entre los de caſa opinion, que jamas viò roſtro de muger, ſegun era ſu modeſtia, y el encogimiento, con que andaba. Era pobriſimo por eſtremo, ſiempre pedia al ropero lo peor, y lo mas deſechado de la caſa. Cumulgaba cada tercer dia, y las fieſtas, ayudaba quantas Miſas podia. *Su humildad*, fue al paſo de las demas virtudes, pidiò por oficio cuidar de los lugares humildes, y coger la baſura de la caſa, y las telarañas, y ſer barrendero del Colegio. Los dias de fieſta, por las tardes viſitaba los Hoſpitales, conſolando à los pobres, haciales las camas, cortabales las vñas, y tratabalos con tanto cariño, y amor, como ſi fueran ſus hermanos. Vna de las vezes, que fuì à acompañarle, hallamos vn pobre con vna grande llaga en vn pie, aviaſele deſatado la venda, y el caritativo Hermano le limpiò la llaga, y haciendo alarde de ſu

612.

mortificacion,y caridad ſe la regalò con la lengua, poniendo la boca en ella, y ſacandole la materia, como ſe cuenta de otros grandes Santos, no queriendo ſer inferior à ellos en la piedad con ſus hermanos; coſa, que admirò grandemente à todos los que le miraron. Acompañando à vn Padre por Zaragoza, iba con tanta modeſtia, que por no abrir los ojos, ni lebantarlos del ſuelo, diò con la cabeza en vna reja, y fue miſericordia de Dios, no abrirſela en dos partes: la caridad, que vſaba con los de fuera exercitaba mucho mas con los de caſa, aſi ſanos, como enfermos, à los quales viſitaba, aſiſtia, ſervia, conſolaba,y regalaba, en quanto le era poſible, barriendo los apoſentos, haciendoles las camas, aplicando las medicinas,dandoles la comida, y el refreſco de enjuagarſe, quando lo neceſitaban, con vna piedad admirable, con que los enfermos deſcanſaban. Fue obedientiſimo à ſus Prelados, en conociendo la ſeña de ſu voluntad, yà la tenia executada, ſin aguardar ſu mandato. Finalmente eſte Bendito Padre, era vn dechado de virtudes, y vn exemplo de Religion, en quien todos nos mirabamos; porque ſu afabilidad, y humildad nos robaba los corazones. *Traia continua preſencia de Dios*, y las viſperas de Comunion hacia ſu rancho aparte en las quietes con los Hermanos mas devotos,aſi Coadjutores, como Eſtudiantes, y nos trataba del gran Señor, que aviamos de recibir con tal fuego, y fervor, que ſe le encendia el roſtro,y ſus palabras eran como llamas. Haſta aqui eſte tan abonado teſtigo,que le tratò tan de eſpacio, y tan de cerca en ſu Provincia de Aragon.

Con eſte tenor de vida ſe encendiò en ſu alma vn vivo deſeo de paſar à las Indias à la converſion de los Gentiles, y ſiendo ſeñalado para eſta Provincia de Philipinas, llegò à ella el año de 1626. Acabò en Manila ſus eſtudios, y ſe ordeñò de Sacerdote à diez y ocho de Febrero de 1629. y luego lo embiaron à la Miſion de la *Isla de Negros*, dicha aſi, por encontrarſe en ſus montes muchos Negros de paſa, que andan vagantes como brutos, aunque en las playas ay Indios, que es el mayor numero de los que habitan dicha Isla. Y aun en eſtos tiempos ſe hallan algunos Negros gentiles, que viven en lo interior, y inacceſible de los montes. Aqui aprendiò ſu lengua, y empezò acatequizarlos, y predicarles con gran fervor, no menos con el exemplo, que con la voz; porque ſu *oracion*, era caſi perpetua, y mas hablaba con Dios, que con los hombres, no ſolamente quando en el retiro meditaba, ſino aun entre las mayores ocupaciones, pueſto ſu corazon en Dios, en cuya preſencia ſe actuaba frequentemente. Era ſobre manera *humilde*, y mortificado, ſu comida era vn poco de arroz cocido con agua, y por gran regalo algun peſcado. Dormia regularmente ſobre el ſuelo, ò en alguna dura tabla con vna manta vieja. Moſtrabaſe ſu *pobreza* en ſu perſona, y en ſu caſa. Era penitentiſimo, y tan deſpegado del mundo, y todas las coſas de la tierra, como ſi yà fueſe morador del 613.

Cie-

Cielo. No ſe le conocia inclinacion à coſa de aca abajo, todo ſu penſamiento, y aficion, era à las coſas eternas. Amaba tiernamente à los Indios, cuyas almas conſideraba, como precioſas margaritas, por cuyo logro avia navegado tantos mares, y avia emprendido viages tan dilatados. En eſto penſaba de dia, y de noche, y en eſto ſe ocupaba toda la vida, ſin aver trabajo, que entibiaſe ſu caridad. Entraba por las aſperezas incultas de aquellos montes, à buſcar las almas, como el Paſtor Evangelico por la oveja perdida, los ſacaba de ſus rancherias, y cuevas, y los reducia à poblado, donde les enſeñaba la doctrina Chriſtiana, y les hacia deſnudarſe de aquellas barbaras coſtumbres, y vivir como Chriſtianos. Con ſumo trabajo, continuos viages, y con mucha oracion, y penitencia pudo reducir à muchos montarazes, que vencidos de ſus vicios, en eſpecial de la laſcivia avian apoſtatado de la fe recibida en el bautiſmo, y por vivir en ſu bruta libertad, habitaban en los picachos, quebradas, y cavernas de los montes. De eſtos formò vn Pueblo, que le llamò de *Ieſus*, y la bozalidad de los Naturales llamò *Yſiu*. Alli con ſu agaſajo, con dadivas, y con doctrina conſervaba aquella grey, que por ſer de la calidad dicha ſe avia tenido por aſumpto impoſible. En eſte Pueblo vivia *Calbas*, Indio de genio aſpero, de perverſas coſtumbres, y tan infame por ſus delitos, que ſe refugiò en el monte, huyendo de la juſticia, que le buſcaba, para eſcarmentar con ſu muerte à otros delinquentes. La caridad del P. Eſtevan Iayme, conſiguiò, q̃ le perdonaſen, y le dieſen ſeguridad, para ſalir del monte, y vivir como Chriſtiano en aquel Pueblo, como era tan perverſa ſu inclinacion, en breve ſe cansò de aquella vida, y por bolver à ſu barbara libertad, ſe huyò otra vez al monte, llebandoſe la muger de vn primo hermano ſuyo, con quien ſe avia amancebado.

Grandemente ſintiò el Padre ſu fuga, pues de ella no ſolo ſe ſeguia la perdicion de aquellas almas, ſino grande eſcandalo, y mal exemplo à los demas Indios, naturalmente propenſos à la libertad. El Padre llebado de ſu zelo *ſe metio por la eſpeſura* de aquellas breñas à buſcar à aquel hombre mas perdido en el alma, que en el cuerpo. A coſta de fatigas, y ſudores lo encontrò, y le pudo perſuadir con ſu fervor, à que bolbieſe al Pueblo, como bolviò, Y por quitarle el tropiezo, depoſitò la muger en parte, al parecer, ſegura: pero como no aya ſeguridad à la malicia de los hombres, Calbas vencido de ſu deſenfrenada paſion, robò ſegunda vez à la India, y ſegunda vez ſe huyò al monte. Notable fue el ſentimiento del buen Padre à tanta reincidencia: pero no permitiendole ſu zelo dexar al demonio aquella victoria, bolviò al monte, y parte con amenazas, parte por agrado perſuadiò à aquel hombre à bajar al Pueblo, y eſcarmentado el Padre del caſo antecedente, embiò la India à otro Pueblo, ſeis leguas de alli para mayor ſeguridad. Eſto hiriò en lo vivo al malvado Calbas, y influyendo Satanas en ſu mal

614.

dispuesto animo, tratò de vengarse de aquella, que el llamaba injuria, con otros dos Indios muy parecidos à el en las costumbres, y entre los tres concertaron matar al Padre, para quitar aquel freno à su lascivia, y vicios. Y no les fue difícil, por aver mandado retirar el Padre la escolta de Españoles, que para las Misiones nuevas dà el Rey. Ayudò mucho estar el Padre ausente de Ysiu, administrando en el Pueblo principal. Con esto pudo Calbas concitar mas libremente los animos de aquellos Indios contra el Padre, avisaronle algunos bien intencionados, que se guardase, y que anduviese con escolta; porque lo querian matar. La confianza en Dios, y la experiencia de aver salido bien de otros peligros, le hizo despreciar estas amenazas. Bolviò à Ysiu vn dia de fiesta, mandò tocar Misa: pero no acudiò la gente, y aunque esta demostracion le avia de hazer recelar el riesgo, el deseo de reducir aquellas almas, le metiò en el peligro, y con animo resuelto *fue à la sementera*, donde estaba Calbas con sus dos aliados. Saludole el Padre con cariño, y le regalò con algunos dones, para ablandar su corazon: pero era yà tarde, por hallarse obstinados en la maldad, y assi la correspondencia à sus beneficios fue, que vno de ellos le pasò el cuerpo de vna lanzada. Al punto llamò el Padre *à Iesus, y Maria*, atravesòle Calbas con su lanza, y luego el tercero con la suya, con que rindiò la vida à su Criador, que para tanta gloria suya la avia criado, à diez y siete de Febrero de 1659. aviendo trabajado treinta años con indecible teson en aquella Isla. El P. Alonso de Andrade, trae su vida en el Tom. 6. de sus Varones Ilustres, y concluye, q̃ con las tres lanzadas abrieron los sacrilegos homicidas tres puertas à su alma, por donde bolase al Cielo à ser coronada con las coronas, y lauro del martyrio, y juntamente con la palma de Virgen, y la diadema de Apostol, y promulgador del Evangelio de Christo: que si S. Iuan viò en su Apocalypsi al hijo de Dios con muchas coronas en la Cabeza por las muchas victorias, que alcanzò con el exercicio de diversas virtudes; assi este Soldado esforzadisimo de su santa milicia, subiò triunfante al Cielo, con muchas Coronas, conseguidas con las victorias de diversas virtudes. En vn Libro antiguo de esta Provincia se dice, que muriò à los cinquenta y ocho años de edad, treinta y nueve de Religion, y veinte y vno de Profeso, fue hombre muy recogido, mortificado en la comida, y de trato especial con Dios nuestro Señor, Varon verdaderamente perfecto, y religiosisimo Novicio en el proceder. Campeò en el sobremanera la Reyna de las virtudes, que es la caridad.

El P. *Francisco Luzon*, naciò en Toledo el año de 1597. vino à esta Provincia, el de 1615. enseñò tres años à leer, y escribir en la escuela à los muchachos, y fue mas de treinta años insigne Misionero en Bisayas, y Mindanao, especialmente en Sibuguey. Muriò en Dagami el año de 1656. De el hace mencion honorifica, y refiere sus trabajos el P. Combès. El Herm. *Iuan Ga-* 615

zeta, vizcayno, fue por compañero del P. Patiño, quando iba à Roma, y quedò en Mexico por Procurador de esta Provincia, desde el año de 1655. y alli murió, el de 1658. El P. *Antonio de Albarca*, natural de Villalba del Obispado de Cuenca, vino el año de 1632. à esta: fue Misionero zeloso de Mindanao, y Bisayas, Rector de Carigara, y de Zebù, y iendo por Procurador à Roma, murió en el mar cerca de Acapulco, à veinte y vno de Enero de 1660. El Herm. *Iuan de Padilla*, natural de Sanlucar de Barrameda, fue Procurador del Colegio de Manila, acompañò al P. Iuan de Burras, que iba por Visitador de la Provincia de Mexico, bolviò el Hermano, y murió en Manila el año de 1660. El P. *Iuan de Contreras*, natural de Toledo, Rector de Bohol, y Arevalo, fervoroso Misionero de Bisayas, Iolò, y Mindanao, murió en Samboangan el año de 1661. El P. *Simon Baptista* nació en Lerida el año de 1599. el de 1619. entrò en la Provincia de Aragon, y el de 1626. pasò à esta, fue Misionero en Pintados, Rector en Catbalogan, Dagami, Bohol, Arevalo, y Zebù, y Provincial. Murió en Zebù à veinte y ocho de Octubre de 1661.

CAPIT. XI.

VIDA DEL P. FRANCISCO COLIN.

616. EL P. *Francisco Colin* nació, y fue bautizado à quinze de Iulio de 1592, en Ripoll del Obispado de Vique. Su padre fue el Doct. D. Geronimo Colin, Doctor en ambos derechos, su madre Doña Maria Duran, ambos de grande estimacion en Cataluña, no menos por sus buenos procederes, que por su sangre. Aprendiò las primeras letras, la Gramatica, y la Retorica con tales ventajas, que alentando al padre à altas esperanzas la habilidad de su hijo, lo embiò à estudiar à Barcelona, à los treze años de su edad, ciencias mayores, para proporcionarlo à mayores dignidades. En las Artes empezò à lucir su ingenio, haciendo raya entre sus Condiscipulos: pero no olvidado de la buena enseñanza de sus padres, aprovechaba en la virtud no menos, que en las letras, fomentando su devocion la frequencia de los Sacramentos, y se arraygò tanto en su corazon el amor à las cosas del Cielo, que le hizo despreciar las muchas esperanzas, con que le brindaba el mundo, y pidiò con instancia le recibiesen en la Compañia. Admitiòle el P. Pedro Gil, Rector del Colegio de Barcelona, por estar ausente el Provincial, P. Hernando Ponze de Leon, pareciendole, q̃ siendo tan calificado el pretendiente, no avria en su admision el menor reparo: pero le vbo, y tan grande, que creyendo el Provincial violada su jurisdicion, y que no se debia hazer aquel exemplar, q̃ podia ser tan pernicioso, *dio por nulo el recibo*, como hecho sin legitima authoridad, y mandò, que despidiesen al Novicio. A muchos heria, y en lo vivo esta resolucion. Era sensible para el Rector, y Padres del Colegio, que lo recibieron; era sensible à los padres de Francisco, que siendo tan honrrados, y

de

de tanta estimacion, vian à su hijo no solo con la indecorosa nota de expulso, sino en gran parte deshechos con esta nota sus altos designios, y mas que à todos, era sensible à Francisco, pues sin culpa propria se via arrojar del Paraysо de la Religion al destierro del mundo. Con este golpe quisо Dios, probar la constancia del Novicio, y contento con la amenaza, estorvò la execucion por medio del Duque de Monteleon, Virrey entonces de Cataluña, que por hazer este favor à sus padres, à quienes estimaba mucho, se interpusо con el Provincial, paraque diese por bien hecho el recibo, como lo diò por respeto al Virrey, con gran consuelo de todos, y en especial de Francisco, que libre de esta deshecha borrasca, comenzò su Noviciado, à catorce de Febrero de 1607. siendo desde sus principios el exemplo de los demas, en la humildad, en la obediencia, en el rendimiento, en el silencio, en la modestia, y en las demas virtudes. Y concluydo el biennio, hizo los votos con singular devocion, ternura, y consuelo.

617. A *Girona* embiaron los Superiores al Herm. Francisco, paraque en el Seminario renovase los buenos principios de letras humanas, que avia traido del siglo, y juntandose en el con la aplicacion, la viveza del ingenio, saliò aventajado en las buenas letras. De alli pasò à *Mallorca*, y estudiò Philosophia, en q̃ correspondiò al concepto, que yà se avia formado de su habilidad. Y concluido el curso, tubo el Acto de Artes, no solo con aprobacion, pero aun con aplauso general. Y porque el caudal de letras humanas, que avia atesorado su aplicacion, se comunicase à otros con publica vtilidad de aquel Reyno, lo señalaron, paraque leyese Gramatica, y Retorica, à que satisfizo como se esperaba Alli fue à vn mismo tiempo Maestro, y discipulo, Maestro en las letras de sus oyentes, y discipulo rendido en en el interior govierno de su alma del *Herm. Alonso Rodriguez*, hombre de grande magisterio en materias espirituales, y de cuya fuente no fue el que menos participò el Herm. Colin, no menos atento à los progresos de su espiritu, que al de las letras. De alli pasò à Barcelona, donde estudiò Theologia, dando publico testimonio de su singular aprovechamiento en vn Acto, en q̃ parece echò el resto de su ingenio, pues pagados los Maestros del caudal de su doctrina, le juzgaron por digno, de que luego pudiese leer, y los Superiores lo señalaron, paraque leyese Philosophia en Zaragoza à los nuestros: pero lo estorvò vna casualidad de grande aprecio de sus prendas; porque el Obispo de Girona *D. Pedro de Moncada*, hijo del Marques de Aytona, pidiò al P. Colin para su Obispado, donde hizo vna fructuosissima Mision, predicando, confesando, y exhortando à huir los vicios, y abrazar la virtud con el zelo de vn Apostol, y era como consejero, y director del mismo Obispo, pues rara, ò ninguna cosa hacia, que no fuese con su consejo, y aprobacion. Predicò en Cardona con gran fervor, y energia, y à la fuerza de su espiritu correspondie-

ron

ron grandes converſiones, que ſe hizieron con gran exemplo de aquella Ciudad. Paſo à Zaragoza, y leyò ſu curſo de Philoſophia, y aqui empezò à experimentar las ſombras, que regularmente ſiguen à las virtudes, y prendas.

618. En vna Comunidad numeroſa, ſe halla tal vez como en vn campo dilatado, mezclada la zizaña entre las mejores ſemillas. No eran todos los *diſcipulos* del P. Colin de aquella perfeccion, que quiſiera ſu Maeſtro, cuyo aſumpto era aprovecharles no menos en la obſervancia religioſa, que en la doctrina de las eſcuelas. Tal qual miraba con impaciencia eſta, que le parecia rigidez à ſu genio amante de mas libertad. Pretendio el Padre por todos medios reprimirla con el exemplo, con la blãdura, y en fin con la reprehenſion: eſta inſiſtuſo de forma à los que yà eſtaban enfermos en el eſpiritu, que los precipitò à la *calumnia*, con que pretendieron manchar la immaculada fama de ſu innocente Maeſtro. Eſte, que tenia muy preſente la vida de Chriſto ſu Redemptor, ſacrificandole ſu honra, ſepulto en vn profundo ſilencio ſus diſculpas, ſufriendo con humildad, y modeſtia la nota, con que ſe pretendia deſdorar ſu religioſa vida: pero Dios, que tal vez permite para nueſtro merito, y nueſtra prueba la borraſca, no duerme, para defender la virtud. Y aſi ſe aclaro con el tiempo la innocencia del P. Colin, con grande eſtimacion de ſu humilde rendimiento, y con caſtigo de los calumniadores, que como indignos arrojò de ſi la Religion, como ovejas perniciosas al rebaño. A eſta borraſca de tan deſapacible aſpecto, le ſiguieron immediatamente otras dos, que por lo miſmo, q̃ eran de ſemblante mas alagueño, le dieron mas que vencer à la conſtancia de ſu eſpiritu. Avia concebido el P. Colin tal deſeo de convertir almas, que pareciendole corta eſfera la Provincia de Aragon, en que eſtaba, pretendiò paſar à las vaſtas regiones de las Indias, cuya mies era tan dilatada, y copioſa, que mucha ſe malograba infelizmente en los campos, por no poderla abarcar el pequeño numero de labradores, por mas que ſu zeloſa diligencia les multiplicaba las manos para el cultivo. Viendo N. P. General las anſias del pretendiente, condeſcendio à ſus fervores: pero apenas el regocijo, con que el Padre recibio la noticia, empezò à hacerla publica, quando doloridos de perder para ſu Provincia vn ſugeto de prendas tan relevantes, ſe opuſieron à tan heroyca reſolucion, no menos los ſubditos con ſuplicas, que los Superiores con exhortaciones, y no les faltaba aquella colorida apariencia, con que vn deſeo ardiente abulta lo que pretende con anſia.

619. Decianle, que no era juſto abandonar la madre propria por los agenos hijos, que parecia prodigalidad expo-nerſe à vna eſperanza dudoſa, dexando vn fruto cierto, que pudiendo ſervir tanto en la Cathedra, y en el pulpito en la Provincia, que le avia criado, que no era razon ir à la contingencia à otra Provincia. Pero aun mas, que con razones le prerendian de tener con lagrimas, y agaſajos. Bien que ſu eſpiritu

es-

esforzado, aunque sintiò esta recia batería, y estimaba aquellas expresiones de fineza, no obstante, atendiendo primero à la vocacion de Dios, que à dar gusto à los hombres, cerrando à todos sus oidos, saliò de su Provincia, y siguiendo su destino llegò à *Madrid*, donde en vez de amaynar, creciò la borrasca, que le intentaba impedir el viage. La *Duquesa de Hijar*, estando en Zaragoza avia tenido por Confesor al P. Colin, y luego, que supo que avia llegado à Madrid, fue à verlo, y à tratar las cosas de su alma con su padre espiritual: pero sabiendo, que estaba de paso para las Indias, procurò persuadirle con lagrimas, y suspiros, que no la desamparase. Como vna roca estuvo el siervo de Dios à vna batería, tanto mas dura, quanto mas tierna. Valiòse la Duquesa del Duque, y de otros Grandes de la Corte, paraque disuadiesen al Padre su empresa: y manteniendose este incontrastable, acudiò la Duquesa al P. Luis de la Palma, Provincial de la Provincia de Toledo, y al P. Rodrigo Niño, Rector del Colegio Imperial, para estorvarlo por su medio: pero estos respondieron con ingenuidad religiosa, que no se estendia à tanto su authoridad. Recurriò la Duquesa al Nuncio de su Santidad, que visto su desconsuelo, mandò al Padre, que se detuviese. No condescendiò à esto el Misionero fervoroso, à quien ayudò el P. Luis de Torres, escribiendo vn papel, en que con rigor Theologico probaba, que el Nuncio no podia impedir los bienes espirituales, que de aquella vocacion se podian seguir. Y movido este escrupulo, lebantò el Nuncio el precepto, y sin esperar à mas lances su rezeloso temor, se partiò de Madrid, rompiendo mil doradas cadenas de respetos, que le intentaban aprisionar. En Sevilla recibiò vna carta de la Duquesa, que con mil ruegos le persuadia se quedase para su consuelo, y el Padre le respondiò con mucha entereza, y con mas fuerza de espiritu, exhortandole, à que no pretendiese impedir la voluntad de Dios, que le llamaba para el bien de aquellas desamparadas almas. Verdaderamente fue resolucion heroyca, quando vemos la dificultad, renuencia, tibieza, y lentitud, con que Varones, aun por otra parte espirituales, se desenredan de estos embarazosos lazos, que sobre otros motivos, doran los especiosos pretextos de devocion, y piedad. Este es el ñudo Gordiano, que no se acierta à desatar, sino ay resolucion, para cortarlo.

Libre yà de estas cadenas, tan gozoso, como los Israelitas al salir de Egypto, se embarcò en *Cadiz*, à diez y ocho de Iulio de 1625. y desde luego empezò à esparcir en aquel portatil campo la semilla Evangelica, y cooperando la gracia à los sudores del Padre, se experimentaron muchos frutos de conversiones singulares. Oianle con gusto, y heridos de la mano de Dios, le buscaban como Medico sabio, para la salud de sus almas. El Navio mudò de semblante, haciendo los pasageros muchas Confesiones generales, que se acreditaron de verdaderamente serias en la reforma de costumbres. Al mismo 620

ti-

tiempo leía à los nueſtros cada dia vna leccion de Theologia, con que no ſe malograba el tiempo del viage, y ſobre el provecho les aliviaba, el tedio de la navegacion. Los mismos efectos, que en el Navio ſe experimentaron en los auditorios de *Mexico*, quando predicaba, echando Dios en todas partes la bendicion à ſus fervores. Alli tambien le quiſieron detener, porque juzgan eſpecie de prodigalidad el permitir, que paſen à estas Islas, hombres de muchas prendas, donde creen, que ſe malvaratan, por no aver las Ciudades populoſas, los lucidos cõcurſos, los nobles teatros, y ſobre todo por faltar quien ſepa apreciar los talentos, y prendas, como en Eſpaña, en Mexico, y el Puù. Si eſta razon valiera; de muchos inſigniſimos ſugetos vbieran deſpojado à eſta Provincia, impediendo los altos juicios de Dios, que parece ha querido traer aqui muchos ſelectos varones de las Provincias de Europa, acaſo paraque ſea mas noble el Sacrificio. Sin embargo es facilidad (ſino es liſonjearſe demaſiado) creer, pueda arraſtrar en la America el baſtardo motivo del lucimiento de las prendas, al que ſupo abandonar por Chriſto los mas lucidos teatros de la Europa. Hollando pues los aplauſos, ſaliò de Mexico, donde avia eſtado cinco meſes, y à veinte y cinco de Marzo, de 1626. ſe embarcò en *Acapulco* para Philipinas. Ya ſe conſideraba en la miès propria, à donde por tantas dificultades, le avia traido el Altiſimo, y aſi luego deſplegò las velas de ſu fervor. Predicaba à los navegantes, les enſeñaba la doctrina Chriſtiana, les infundia grañ. de horror al vicio, y exhortaba à todos à la virtud. Y no fue eſteril ſu trabajo, antes con la mocion interior del Eſpiritu Santo produxo efectos admirables. Iba en aquel Navio el nuevo Governador de Philipinas, Don Iuan Niño de Tabora. Eſte fue de los primeros, q̃ dieron exemplo con vna confeſion general. Siguieronſe caſi todos los navegantes, haſta el mas humilde grumete, porque los exemplos de los Superiores ſon de participantes. A eſto ſe ſiguiò vna reforma general en el Navio, en que ni ſe veian, ni oian aquellas palabras, ni acciones, que la mala crianza del vulgo ha hecho tan regulares en las navegaciones, donde reyna el ocio, el vicio, el juego, la murmuracion, y otros bien deplorables deſordenes, antes parecia vna obſervante Religion de Seculares, en oir las Miſas, los Sermones, la doctrina, en rezar el Roſario, las Letanias, y en otras devotas diſtribuciones.

A *diez y ocho de Iunio, de* 1626. llegò la Miſion à Manila, donde fue indecible el conſuelo del P. Colin, conſiderandoſe en la tierra prometida, porque tanto avia anelado ſu conato. Y aſi luego pidio à los Superiores le embiaſen al cultivo de eſta gentes, q̃ era el blanco de ſu deſtino. Y aquì ſe atravesò la miſma dificultad, que en otras partes, para impedirlo, pues aviendolo elegido el Governador por ſu Confeſor, pidiò, que no le quitaſen con la auſencia del Padre eſte conſuelo. Pero el P. Colin, hizo tan poderoſas inſtancias, que condeſcendiendo con ſu fervor los Supe- 621.

riores, le embiaron en la Armada, que avia de salir para Isla Hermosa por Superior de otros Iesuitas, que iban à entablar aquella Mision. No tuvo efecto esta Iornada, y con el mismo fin le embiaron en otra Armada, que salió para Iapòn, que tambien se frustrò con gran desconsuelo del Padre, que bolviò à Manila, donde poco antes avia hecho la profesion de quatro votos con especial devocion, teniendose desde entonces por mas estrechamente obligado à la perfeccion Religiosa. Los Superiores le ordenaron, que le quedase en *Manila*, à que se conformò el perfecto obediente, y tomò à su cargo la direccion de la conciencia del Governador, y en el Colegio leia la Cathedra de Escritura con singular aplauso, y vtilidad de sus oyentes. Qualquier lugar de mucho comercio, y de muchos pretendientes es dificil de navegar, pues à cada paso se encuentra vn escollo. Esta dificultad crece en Manila por la calidad del Pais. El poco numero de Españoles à vista de las numerosas Naciones, que governamos, ha introducido en los Españoles vn genero de soberania, y vn genero de propria satisfacion, que todos claman por Iusticia, y ninguno la quiere por su casa, cada vno se juzga de meritos superiores à qualquier empleo, que se le dà. Cada qual desea, que su juizio, y voluntad, y aun à vezes su capricho, sea la ley, à que todos en especial los Religiosos juren, ò contemplacion, ò obediencia. De aqui nace, que qualquier sugeto, que por sus prendas, ò su empleo, ò sus conexiones tiene alguna authoridad en la Republica, saca, computado el año, mas habas negras de sinsabores, q̃ blancas de agradecimiẽto. Se pide vn dictamẽ, ay vna competẽcia, vaca vn oficio, y ay diez, ò veinte pretendientes, ò contrincãtes, que el que menos se presume benemerito. Todos quieren, q̃ el Religioso à titulo de tal se interese por cada vno en particular, y en esta fatal constitucion, quedan los mas descontentos, y tal vez sin la recompensa, de que el favorecido se reconozca por tal, pues lisongeandole su fantasia, todo lo atribuye al proprio merito. El P. Colin puesto en el candelero de esta Republica en la Cathedra, en el pulpito, y en el confesonario del Governador, procurò con sus Sermones, con sus dictamenes, y sus consejos corregir algunos exceios, abusos, y licencias, que avia introducido la ambicion, la codicia, el comercio, la libertad, y el clima del Pais propenso à la disolucion, licencias, y desorden. *Esta Religiosa entereza* le concitò vna deshecha borrasca, pues los que se sentian heridos, procuraron ponerle mal con el Governador, y con la Audiencia, pretendiendo segregarle del lado del Governador, con lo que creian bolverian las cosas à su corriente, y à la licencia antigua. El P. Colin, se inclinaba à despedirse de D. Iuan Niño, eximiendose del cargo de Confesor, que traia tan amargos gages, no solo para sì, sino para la Compañia, que el vulgo de varias Clases, quiere hazer complice de los sentimientos de cada vno de sus individuos, como si fuera el pecado de

A-

Adan. Para resolver esta duda, acudiò el P. Colin à su comun refugio de la oracion, y despues de muy consultado con Dios, y aver hecho varias pruebas, le pareciò conforme à la voluntad Divina, continuar en el confesonario, como lo hizo con animo constante à toda fortuna, y contingencia. Y no se engañò su confianza, pues logrò el que se quitasen varios abusos, y la misma razon abriò con el tiempo los ojos à la zeguedad apasionada, cediendo todo en honra, estimacion, y alabanza del P. Colin, que en aquel tiempo llego à ser el arbitro, de casi quantos negocios de importancia se ofrecieron en estas Islas, adhiriendo à su dictamen, y conformandose con su consejo las personas de varios estados. Y el Tribunal de la Santa Inquisicion, le hizo su Consultor con la seguridad de su rectitud, y doctrina.

622. El Año de 1632. muriò D. Iuan Niño de Tabora, en cuyo tiempo obtuvo el P. Colin la Cathedra de Escritura, y el Retorado del Colegio de S. Ioseph. Desembarazado pues el Padre del confesonario, bolvio à su no olvidada vocacion de los Indios, y se la proporcionò la providencia muy à medida de sus deseos, porque aviendole encargado por aquel tiempo à la Compañia la *Isla de Mindoro*, señalaron para ella al P. Colin. Esta Mision era entonces mui trabajosa, por nueva, y sobre esta dificultad tenia otras particulares. La tierra es montuosa, llena de asperezas, rios, paramos, bosques impenetrables, y selvas incultas. La gente era barbara, y sobre algunos errores, poseida de muchos vicios, bien dificiles de arrancar, por ser tan conaturales à la corrupcion de la carne. Estos eran la sensualidad, la embriaguez, y las hechicerias. No vivian en Pueblos formados, sino q̃ corrian errantes por los montes, como fieras, en seguimiento de la caza, siendo la primera caberna, ò tronco de arbol, donde les cogia la noche, el albergue de aquel dia. Superior à todos estos trabajos era la dificultad de aprender vn idioma barbaro, inculto, y aspero. Nada acobardo al espiritu del P. Colin, pues renobando los deseos, que le sacaron de Europa, emprendiò con gran fervor la conversion de aquellos barbaros, vagantes, esparcidos salvages. Hecho dueño en dos meses con sumo trabajo de la lengua, empezo à seguirlos por los quebrados, y picachos de los montes. Los trataba con tal cariño, y agasajo, que fue domando aquellos animos cerriles. Oianle con gusto, y rayando en sus corazones la luz del Espiritu Santo, recibieron muchos *Manguianes, y Gentiles* el Santo bautismo con imponderable consuelo del Padre, al ver, que fructificaba en aquellas incultas selvas la semilla del Evangelio. Y no fue menos copiosa la cosecha, que cogiò el Siervo de Dios, de trabajos, de cansancios, de sudores, de hambres, y de otras mil penalidades. Gozoso como en proprio centro se hallaba el P. Colin en aquella Isla, que con el cultivo de tres años daba bastantemente sazonados frutos, y esperaba desmontar al teson de su trabajo las malezas, que da-

quedaban, quando le llamaron para Rector del Colegio de Manila, pues no queriendo la Religion malograr su talento singular de govierno, lo empleò en èl, casi lo que le quedò de vida, y assi fue dos vezes Rector del Colegio de Manila, governò quatro años la Provincia, y lo restante fue Rector de la Casa de S. Pedro Macati. Despues de aver sido Rector del Colegio de Manila tres años, entrò à ser Provincial, porque aviendo muerto el P. Hernando Perez, à quien venia la patente de Provincial, se hallò el P. Colin, en la Via, que se abriò à diez y nueve de Septiembre, de 1639. Luego, que se viò en el oficio de Provincial, se impuso estas Leyes: oy entrè en el oficio de Provincial, en el qual guardarè lo seguiente. Buen exemplo en la devocion, y cosas espirituales, en el silencio, y recogimiento &c. En pasar con la Comunidad rigurosamẽte, en evitar regalos, y comodidades, ayudar à ministerios, maxime los mas humildes, y trabajosos. Oir à todos con facilidad, y benignidad, buenas razones &c. Responder à todos sin excepcion, y quanto pudiere de mi propria mano, y luego sin dilacion. No determinar, ni responder sin recurso à Dios, assi en lo facil, como en lo dificultoso &c. Conformidad, y buena correspondencia, y estima de los Padres Consultores, dandoles lugar, à que premediten sus pareceres. Consultar, y oir à otros conforme lo pidiere la calidad de los negocios: conservar los sugetos, promover los de talentos conocidos; pocos edificios: adelantar la Provincia en el espiritu, particularmente en la oracion, y observancia de las Reglas.

A los dos meses de aver entrado 623.
en el govierno de la Provincia, sucediò el levantamiento de los Sangleyes, ò Chinos, que estan esparcidos por estas Islas, como diximos el año de 1639. y aviendo padecido mucho atraso algunas haziendas, que tiene en estos contornos la Compañia, repitiò con gran resignacion lo q̃ aun en la boca de Iob, se tuvo por gran virtud. *Dios lo dio, y Dios lo quitò, sea su nombre benduto, para siempre.* A esta resignacion acompañò vn grande acto de humildad, pues luego añadiò: *Estos golpes vienen por mis pecados, à la Provincia, que assi lo sentì Yo quando me mandaron tomar su govierno, que era azote, que Dios le embiaba, dandole tal Provincial, por quien la destruyese.* Tres vezes visitò la Provincia, que siendo tan dilatada, y estando dividida en varias Islas, es tanto lo que se padece por mar, y por tierra, que casi solo con la experiencia se puede formar cabal concepto. Afervorizaba à los Ministros, los consolaba, disponia lo necessario para la buena administracion de las almas, y para la observancia Religiosa. Y puso especial conato en adelantar el culto Divino, y adorno de las Iglesias en todos nuestros ministerios. Siendo Rector del Colegio de Manila, se esmerò en acabar, y adornar su *magnifica Iglesia*, acabò la Capilla mayor, y las colaterales del Cruzero, dorò los dos retablos de estas Capillas, hizo la Ima-

gen

gen de Nra Sra de Loreto, y Niño con roſtro de marfil, y con veſtido de plata maziza, y la colocò en el Colateral de la Epiſtola, que es de las obras mas bellas, y de mejor guſto de las Islas, y en el roſtro de eſta Soberana Reyna compiten la belleza, la Mageſtad, y el atractivo. Hizo vna cuſtodia de oro mazizo con rayos de criſtal eſmaltada de diamantes, perlas, y otras piedras precioſas. Adornò la Capilla interior de la tribuna con retablo, laminas, y imagenes de los Santos de la Compañia. Colocò con gran decencia, las reliquias de muchos Martyres nueſtros, que padecieron en el Iapon por la fe de Chriſto. En S. Miguel puſo la hermoſa, y devotiſima Imagen de Nra Sra de Monſerrate. En la Capilla del Colegio de S. Ioſeph, puſo el retablo, y la Imagen de la Sña Virgen.

624. Todas eſtas obras de tanta vtilidad ſe debieron à la diligencia del P. Colin, y al grande amor, que le tenia la Republica le debiò, que eſto ſe hizieſe à expenſas de la devocion de los fieles, ſin empeñar, ni cauſar deudas à las caſas, ni Colegios. El año de 1650. avien do dado fin con toda felicidad, y aplauſo à ſu ſegundo Retorado de Manila, pidiò à los Superiores, le dexaſen retirar à la Caſa de Probacion, que eſtà en S. Pedro Macati, poco diſtante de Manila, para darſe mas à la oracion, y cuydar mas de sì en prevenirſe, para aquel tremendo trance de la muerte, que à los mas Santos atemoriza mas. El P. Colin, traia frequentemente en la memoria aquel terrible momento, que divide el tiempo, y la eternidad. Y en los quatro vltimos años, ſe prevenia cada dia, para la muerte, conſiderandole, como el vltimo de ſu vida, y eſto explicaba frequentemente, repitiendo aquellas palabras del Sto Iob: *Todos los dias, que milito en eſta vida, eſpero, que llegue mi mudanza, que es la muerte*, y aquel diſtico de Marcial, eſcrito à otro de ſu nombre, como ſi hablara con ſu perſona. *Si ſapis, vtaris totis, Coline, diebus: Extremumque tibi ſemper adeſſe puta.* De eſta viva aprehenſion, tuvo origen el tenor de vida, que entablò en S. Pedro, en donde ſe entregò del todo à la perfeccion propria, y de los Indios. Puſo las Imagenes de la Sña Virgen, de S. Pedro, de S. Ignacio, de S. Francisco Xavier, y otros Santos, y adornò ſu igleſia. Eſtos vltimos diez años, los ocupò en la oracion, en adminiſtrar, y predicar à los Indios, en eſcribir varios Libros, y tratados de mucha vtilidad, y en ayunos, y penitencias, que por ſu rigor ſe cree le abreviaron la vida, que recibidos todos los Sacramentos y reconciliado poco antes de morir, *acabò con ſuma paz*, y tranquilidad la noche del dia ſeis de Mayo, de 1660. à los ſeſenta y ocho años de ſu edad, cinquenta y tres de Compañia, y treinta y quatro de eſta Provincia. Llevaron ſu cuerpo à enterrar al Colegio de Manila, donde fue llorado de todos, como ſi fuera Padre de todos. Honraron ſu entierro con clamores, y lagtimas el Arzobiſpo, el Governador, los Oydores, ambos Cabildos, Eccleſiaſtico, y Secular, las Religiones, los Soldados, y todo

do el concurso del Pueblo, hasta los Indios, Negros, y Mestizos le lloraron, y lacompañaron, como à Padre.

625. Esta es la serie de la vida del P. Colin; que fue como vna tela entretexida de varias prendas, y virtudes, y aunque se ha dicho lo bastante, para calificarlo de Varon esclaricido, sin embargo es mucho lo que hizo, que con brevedad expondrè aqui, para que se haga cabal concepto de tan insigne Sugeto, de quien dize el P. Alonso de Andrade, que fue Varon verdaderamente grande por su Religion, por sus letras, por el zelo, que tuvo de la salvacion de las almas, por su admirable prudencia, y acierto en el govierno, por el infatigable teson, con que trabajò toda su vida en la viña del Señor, por sus Libros eruditos, y por los exemplos de su Santa vida, y virtudes, que todas juntas esmaltaron su nobleza, y hizieron vn ramillete de fragrante olor, y agradabilisima vista al Cielo, y à la tierra. El alto edificio de sus virtudes tuvo por fundamento vna profunda *humildad*, y assi siempre fue solido, y firme, sin que le rindiesen los muchos, y poderosos contrarios, que trataron derribar la virtud. En medio de los muchos aplausos, con que todos celebraban sus prendas, solo el P. Colin, teniendose por inferior à todos, no se fiaba de si mismo; y assi atribuyò sus culpas las perdidas de la Provincia en el levantamiento de los Sangleyes de Philipinas. Siempre fue muy observante de las tres especiales virtudes, que le constituian Religioso de la pobreza, castidad, y obediencia; pero al hazer la profesion de los quatro votos, se esmerò con mas especialidad, por considerarse mas especialmente obligado. El *zelo* de las almas era, lo que sobresalia en su pecho, tan amante de su vocacion, que no vbo cadenas, que bastasen à detenerle en España, ni en Mexico, ni en Manila, siempre ansioso de ocuparse en la conversion de los Indios. Muchos eligieron à este Siervo de Dios, para director de su espiritu por el fervor, que avivaba en sus pechos la comunicacion con el Padre. Y assi le tuvieron por Confesor, la Duquesa de Hijar, el Governador de Philipinas, y otras personas grandes; pero el humilde Padre tenia mas inclinacion à los mas pobres, assi por ser mas necesitados, como porque con su mulerable estado và mas puro el ministerio. Por esto se empleaba con singular complacencia en oir à los Indios ignorantes, à los Negros bozales, à la gente sencilla, y à los viciosos por mas enfermos. Tenia *talento singular de pulpito*, y por esto le dieron en Manila Sermones de mucho esplendor, en el Colegio, en la Cathedral; y en la Capilla Real. Oianle con gusto por el nervio de sus discursos, por la energia en proponerlos, y por la facundia en explicarlos. De tan bellos materiales forma la torcida direccion de algunos, maquinas de grande aparencia, que lisongeando con su armonia el genio del auditorio, saca en correspondencia vn aplauso esteril, tan famarico, que no tiene mas subsistencia, que el humo, y que tal vez hará gritar de pesar, y de dolor à sus Authores.

ob

Al

626. Al contrario era este Varon Apostolico, que aplicando toda la valentia de su Retorica al provecho de las almas, eran recompensa à su estudio, y su sudores, las lagrimas, la compuncion, los desengaños. Esto experimentaba, quando predicaba à los Indios. Lo mismo se viò, quadno pridicaba à los Españoles, especialmente, siendo Prefecto de la Congregacion de Manila. Haziales vnas platicas tan al gusto, y tan al alma, que nunca se viò mas florida, ni con mayor asistencia la Congregacion, ni mas fervorosos los Congregantes. En las platicas de Comunidad, que hazia à los nuestros, templaba tan discretamente el modo en persuadir, y reprehender, q̃ poniendo, como por sombras las faltas, y como dibujo las virtudes, heria suavemente los corazones, para correr à la perfeccion, sin que tuviese, ni la mas leve causa de ofension el genio mas delicado. Siempre, que predicaba, era previa diligencia la penitencia, y la oracion, con que pedia à Dios, q̃ le comunicase el fuego de espiritu, y le diese las palabras, que avian de mover à los oyentes, y al escribir los Sermones, dexaba en blanco las vltimas clausulas, diciendo, estos vacios los ha de llenar Dios, dando las palabras, con q̃ pueda hazer mas fuerza el Predicador, y las que han de hazer la obra en los oyentes; asi como el hierro, que hiere, està en lo vltimo de la lanza. Este insigne Iesuita, practicaba perfectamente el dictamen de N. P. S. Ignacio en este punto. Todo el cuydado (decia el Santo) en los Sermones, ha de ser reprehender los vicios con modestia, y no irse tras las cosas, que deleytan à los oyentes, y dàn aplauso: sino encarecer la fealdad del pecado, y la hermosura, y fruto de la virtud. Y el blanco, à que se han de asestar todos los tiros, ha de ser, à que los pecadores se compunjan, y conviertan à Dios, y agradezcan el amor excesivo, y infinito, que el Señor nos tiene. Este es nuestro modo: lo que no es esto, es intrusion arbitraria.

627. Quando fue *Superior*, cumplio exactamente los propositos, que dexamos escritos. Era prudente, vigilante, modesto, humilde, igual para con todos, zeloso de la observancia Religiosa, benigno, manso, y amante de sus subditos. A todas horas los oia, los consolaba, y exhortaba à la perfeccion. A lo que daba notable eficacia con el exemplo, pues era el mas observante de nuestras reglas, y Constituciones, el primero en los oficios humildes, como el menor de todos, sin resabio de Superior, ni de propria estimacion. Nunca quiso admitir *singularidad* en la comida, en la bevida, ni en el aposento, ni auh con el justo motivo de sus achaques, porque en faltando en esto el Superior, se abre facilmente vna puerta, para alterar la regularidad Religiosa, que es quitar vna de las joyas, que màs hermosean à la Religion. La vida, que pasò en Mindoro, fue de singular aspereza. Su *ayuno*, era continuo su comida pobrisima, pues regularmente era vn poco de arroz cocido con agua, que aqui llamamos morisqueta, y se tenia por regalo, quando se hallaba algun pes-

ca-

cado del mar. No probò en todo aquel tiempo pan, ni vino. Su sueño era corto, su cama vn zarzo de cañas secas, el vestido pobre, la casa era vna choza. Sobre las penalidades, que traia aquella nueva Misión, de cansancio, sudores, hambres, y andar expuesto à las inclemencias del tiempo, de la tierra, y del mar, de soles, lluvias, vientos, vracanes, y continuos peligros de la vida, que llevaba con gusto, añadia su fervor muchas, y asperas *penitencias*, de disciplinas quotidianas, y silicios continuos. *Su trato* mas era con Dios, y con los Angeles, que con los hombres, pues aunque con el cuerpo era morador de la tierra, su conversacion era en los Cielos. Quando se retirò à S. Pedro, hazia todos los años los *exercicios* por espacio de veinte dias, en que guardaba tan estrecha clausura, y tanto silencio, que no abria la puerta à persona ninguna, ni à algun negocio por grave, que fuese, pues ninguno lo era tanto, como el de su alma. Alli entregado del todo à la oracion, y à la contemplacion de las cosas Divinas, sacaba luz, para el acierto en los dictamenes, que daba para la direccion de las conciencias. Alli recibia singulares consuelos su espiritu, y armas ofensivas, y defensivas contra el comun enemigo.

628. El fruto, que sacaba de estos exercicios, se hizo manifiesto en quatro devotissimas meditaciones, q̃ dexò escritas, en que con mucha eficacia comprehende la doctrina de las quatro semanas de los exercicios de N. P. S. Ignacio. En vno de sus apuntes se hallo el especial fruto, que avia sacado vn año reducido à estas tres palabras, *fuge, luge, tace, huye, llora, calla*, y cumplio muy exactamente estos propositos, porque huia quanto le era posible de los hombres, por comunicar enteramente con Dios. Lloraba continuamente sus pecados, y la tibieza, con que creia aver servido à Dios. Y callaba con gran modestia quanto podia conducir à su alabanza. Y mucho mayor, y mas dificil silencio guardaba en no quererse defender de las calumnias, y murmuraciones, con que le mordia la embidia, y la malignidad de malas intenciones, y por lo mismo, que estas saetas de la malicia herian mas en lo vivo, fue mas insigne su paciencia. Ni aun despues de muerto, han dejado descansar sus cenizas; pues en estos vltimos años *vna pluma moderna* se encrudece (y sin causa) contra el P. Colin, sobre vna proposicion de sano sentido. La pondera, la repite, la bornea, la inculca, para abultar agravios, q̃ no tienen mas ser, que los entes de razon. El mismo escribiò vna *Historia del Japon*, que si bien superior mano arrancò las espinas, que penetraban, han quedado no obstante, ortigas, que punzan el delicado honor de la Compañia; à quien, sapientissimo Dios, ha permitido se le texa la corona de aquel dificil Apostolado, no menos de las Cruzes, catanas, fosas, hogueras, y lanzas de los Gentiles, que de las plumas, de los escritos, y de las vozes de algunos Catholicos. La iusticia de la causa, y la defensa de mi Religion, no solo cohonestan, sino, que en cierto modo me

im-

impelen à vſar de la medida de Radamanto. Pero ſobre el genio, me inclina à deſentenderme voluntariamente de quanto inculca el Author, por no tocar ni vn hilo del ſagrado habito, que viſte, à cuya obſervante Religion, ha debido ſiempre la Compañia vna cordial caritativa correſpondencia. Prepondere pues en mi atencion el merito de muchos, al que creo deſliz, no maligno, de vn individuo, ni me perſuado de ſu religioſidad, y candidez, que nazca de tener malicia, antes bien de no conocerla. Diſculpemos la intencion, (enſeña San Bernardo) ſino podemos la obra: eſto es caridad Chriſtiana, de que nunca nos arrepentiremos, ni la Compañia neceſita para ſu defenſa en el Iuez, ſino de vn juycio maduro, deſintereſado, imparcial, y ſin preocupacion. Vn Philoſopho Gentil me deſempeña: *non expedit omnia videre, omnia audire: multæ nos injuriæ tranſeant.* Beſemos humildes el azote, adorando reverentes la Divina amoroſa mano, que por medios tan raros le maneja, ſiempre para nueſtro mayor bien.

629 Fue devotiſimo el P. Colin de la Paſion, y Cruz de Chriſto: en vno de ſus exercicios ſe hallò eſcrito de ſu mano vn deſpoſorio, que hizo con la Cruz de Chriſto por medio del martyrio de ſus dolores, y mortificacion de ſus paſiones. Y añade, que Dios le comunicò vna luz interior, con que le enſeño, q̃ lo reduxeſe *à quatro cruzes*: la obſervancia de los preceptos, la de los Votos, y reglas, y de la diſciplina exterior religioſa, y la de los miniſterios, paraque no hizieſe accion ſin Cruz, abrazando con guſto, y alegria, lo que padecia en eſtas quatro coſas, que traìa ſiempre entre manos. En todas las obras, que hacia, reſplandecia el grande amor, que tenia à Dios: pero mas eſpecialmente en vna fervoroſa oracion, que hacia todos los dias hincado de rodillas delante de vn Crucifixo, pidiendo el martyrio, y decia aſi: *Ave Lignum Sanctæ Crucis, Ave Crux preciosissima, me totum tibi dedico in his Missionibus Apostolicis, & oro suppliciter, vt gratiam fundendi pro te sanguinem, quam notis ac sociis meis in Iaponia conferre dignatus es, mihi, licet omnium indigniſsimo, vbivis terrarum oportuerit, largiaris.* Eſtos deſeos renobaba varias vezes; porque tenia en el Breviario por regiſtros las cartas, ò firmas de algunos Ieſuytas, que avian padecido martyrio, con cuya viſta ſe avivaba ſu memoria, ſe enardecia el deſeo, y ſe repetia el ſacrificio de ſu corazon. Eſta continuada ſuplica, fue en parte oida en el Tribunal de Dios, y aunque no ſe decretò el martyrio cruento dado al golpe de vna catana, ò campilan, ſe recompensò con otro, que aunque no tan ſangriento, fue bien moleſto, penoſo, y prolongado, pues padeciò muchos años varias, y continuas enfermedades, perſecuciones, calumnias, murmuraciones, afrentas, cenſuras, deſprecios, y falſos teſtimonios, que ſino ſacan ſangre de las venas, la ſacan del corazon. A eſto añadiò muchas penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores, que ofrecia à Dios voluntariamente, para ſatisfacer el ardor de ſus deſeos, y eran

muy acceptas à los ojos de ſu Mageſtad. Baſte por prueba, lo que le ſucediò en el Pueblo de S. Miguel. En las Indias es muy frequente, como en patria propria, el *chocolate*: pareciòle à el P. Colin abſtenerſe de el, por hazer à Dios eſte pequeño ſacrificio, el Padre padecia flemas, flaqueza de eſtomago, y otras indiſpoſiciones, que ſe podian remediar con eſta tan vſual bebida, y aſi le querian perſuadir los Padres, que lo tomaſe por ſu ſalud, como ſi fueſe medicina. En eſte tiempo eſtaba diciendo Miſa en el Altar de Nueſtra Señora de Monſerrate de la Igleſia de S. Miguel, y ſintiò vna voz clara, que ſalia de la Imagen, y le decia al corazon: *Aora eſtan tratando tres Padres de obligarte à beber chocolate, mira què eſtes firme, y no te dexes vencer de ſus ruegos, perſèvera haſta la muerte en tu propoſito.* En fin el deſeo de recompenſar con el martyrio, que tomaba por ſus manos, el que anſiaba de las agenas, le hizo en los vltimos años darſe con alguna demaſia à la *penitencia*: pues eſtando con muchos, y penoſos achaques, y vna calentura etica, que le penetraba haſta los hueſos, y quebrantado de los trabajos, doblò las penitencias, y mortificaciones, que ſiempre avia hecho. Ayunò toda aquella Quareſma riguroſamente, macerò ſu cuerpo con vigilias, ſilicios de cerdas, y cadenas de hierro ſembradas de puas, y con ſangrientas diſciplinas, con que ſe debilitò de forma, que apenas ſe podia tener en pie, acortandole eſtos rigores la vida, que ofreciò en recompenſa del martyrio, que deſeaba.

S. Pablo, eſcribiendo à Timotheo, le dice, que atienda aſi, y à la doctrina. Y el P. Colin cumpliò à la letra, el conſejo del Apoſtol, pues atendiendo primero à la propria perfeccion, ſe empleò en predicar, inſtruir, y enſeñar à los demas. Y porque la doctrina del Padre, no ſe acabaſe con ſu vida; y porque ſe oyeſe, donde no llegaba ſu voz, eſcribiò varios Libros, y tratados para vtilidad de los proximos. *La India Sacra*, es vn Libro muy docto, y erudito, que puede ſervir mucho para la mejor inteligencia de la Sagrada Eſcritura. Eſcribiò la vida *del Herm. Alonſo Rodriguez*, que fue ſu Maeſtro de eſpiritu, quando eſtubo en Mallorca, y aviendole comunicado tan interiormente tanto tiempo, tenia muy particulares noticias de ſus virtudes, de ſus dictamenes, y de los favores, q̃ recibiò de Dios. Eſcribiò vn Librito de *Meditaciones* devotiſimas, y otro ſobre el *Miſerere*, en que qual otro hijo prodigo, clama por miſericordia à ſu amoroſo padre. Tambien ſe imprimieron *dos Sermones*, que predicò en Manila, de que hace memoria Sotuelo. Tambien eſcribiò la *Hiſtoria de eſta Provincia*, para obedecer las repetidas Cedulas, en que el Rey lo ordenaba con inſtancia. En ella, dando la ſufici- 630
ente noticia de la conſtitucion de eſtas Islas, de ſu conquiſta, de ſus frutos, de ſus generos, de ſus animales, y otras coſas, trata de la entrada de la Compañia en ellas, de ſus progreſos, y de los Varones inſignes, que la han iluſtrado deſde el año de 1581. haſta el de 1615. y corre aora con general aplauſo. Y aun-

que

que el P. Andrade le moteja, de que dice poco de los Martyres, que ha tenido aqui la Compañia, pretendiendo, que debia poner aqui los sugetos, que tocan al segundo Tomo, no tiene razon, pues siguiendo el P. Colin los años dela Chronologia, no puede adelantar la relacion de los sucesos al tiempo, que le correspondien sin vn manifiesto achronismo. Fue tan solicito de su perfeccion este siervo de Dios, que apenas perdia ocasion de adelantarla siempre, que podia. Celebraba Misa con mucha devocion, ò recibia la sagrada Comunion, y à los vltimos años de su vida, la recibia como si fuera el Viatico, disponiendose siempre para la muerte, que traìa presente delante de los ojos. Y fue tal el cuidado, que la misma noche, que muriò se reconciliò, y previno à vn Padre, paraque dixese Misa, luego, que amaneciese, y le llebase aquel pan de Angeles, que con tantas ansias recibia. De que siempre fue devotisimo, en especial en el vltimo tercio de su vida. Visitaba *al Señor Sacramentado* varias vezes entre dia, y antes de recogerse por la noche le visitaba quatro vezes. *Se reconciliaba* con frecuencia con el deseo, de q̃ su alma pareciese en el Tribunal Divino con la mayor pureza, y afirmò su Confesor, que en la vltima enfermedad se avia *confesado 27 vezes generalmente.* Fue devotisimo de la Santisima Virgen, à quien reconociò, y sirviò siempre como à amorosa Madre, y à cuyo patrocinio se atribuye en gran parte la salvacion eterna del P. Colin, comprehendido en la revelacion, que tubo en Mallorca el V. Herm. Alonso Rodriguez, à quien Dios le revelò, que todos los que entonces estaban en el Refectorio se avian de salvar, si perseveraban en la Compañia. Y siendo vno de ellos el P. Colin, se cree piadosamente, que fue al Cielo con grande caudal de meritos. Con estas virtudes, y prendas, fue grandisima la estimacion, que se adquiriò en todas partes. En Manila fue singularisima la authoridad, que tenia con todo genero de personas, y de todo se valia para mayor gloria de Dios, y asi fue Angel de paz en estas Islas, poniendola con grande prudencia entre las Cabezas Ecclesiastica, y Secular, que estuvieron alguna vez desavenidas con gran perjuycio de los subditos, y detrimento del servicio del Rey, y del buen govierno de la Republica.

Dios, que por su benignidad infinita, es padre amantisimo de las almas, correspondiò con varios favores especiales à los buenos deseos de este su siervo fiel. Siendo Ioven, se fue à *bañar à vn rio*, y arrebatandolo la corriente, no podia resistir à su impetu, llebabale à las ruedas de vn molino, donde se avia de hazer pedazos sin remedio. Acudiò en este conflicto à *Maria Santisima*, llamandola de todo su corazon: oyòle la benignisima Señora, y al punto se hallò nuestro Ioven libre del peligro en la orilla, sin saber como, ni por donde avia salido, y conociendo era favor de esta piadosisima Reyna, entonces, y siempre se confesò agradecido, conservandole Dios de este modo la vida, que tan en su servicio avia de emplear. En Girona 631.

paſando vn dia por vna calle eſtrecha, le atropellò *vn carro* cargado de piedra, ſin poder eſcapar del impetu, con que iba, le cogieron las ruedas, y le paſaron por encima del cuerpo, y el ſan ò a Dios en aquel peligro. Todos los q̃ ſe hallaban preſentes lo tubieron por muerto, aſi por el impetu del carro, como por el peſo de las piedras: pero Dios, que por altos fines quiſo conſervar ſu vida, le librò de eſte peligro, al juicio de todos milagroſamente, ſuſtentando las ruedas, paraque no lo matasen, y luego que pasò el carro ſe lebanto bueno, y ſano, quiſo Dios dexar por teſtigos de la merced, que le avia hecho, algunas ſeñales del atropellamiento. Sucediòle eſte caſo el dia, que celebraban la memoria del Herm. Alonſo Rodriguez ſu Maeſtro, y amigo, à cuya interceſion atribuyò el Padre aquella merced. El año de 1622. diciendo Miſa en Barcelona dia de S. Gregorio doze de Marzo, le revelò Dios, que à la miſma hora, y tiempo ſe celebraba en Roma la *Canonizacion de nueſtros Santos*, S. Ignacio, y S. Franciſco Xavier, y luego que diò gracias, fue lleno de gozo à dar aviſo al Superior de aquella merced, y le hallò leyendo las cartas, en que le daban noticia, que aquel dia ſe avia de celebrar la Canonizacion, como en la realidad ſe celebrò. En otra ocaſion moſtrò Dios al P. Colin vn amigo ſuyo, *martyrizado entonces en el Iapon*, con la laureola de Martyr, que ſubia glorioſo al Cielo veſtido de reſplandor, como moſtrando ſentimiento del miſerable eſtado, en q̃ dexaba la Chriſtiandad del Iapon, de q̃ quedò gozoſiſimo el ſiervo de Dios, y muy alegre de ſu dicha; porque el le avia aconſejado, que fueſe, y facilitado la jornada al Iapon, y deſpues diligenciò traer ſus reliquias à Manila, para venerarlas, y para refreſcar la memoria de ſu glorioſo triunfo. Eſtando en la *Miſion de Mindoro*, y deſeando convertir à dos Indios principales muy obſtinados, que eran caudillos de otros muchos, y de quien dependia la converſion de los demas, pidiò à Dios con grande inſtancia moviеſe ſus corazones, à recibir ſu Santa ley, y añadiò, dudando de ſu propria ſalvacion, que era la eſpina, que le traìa ſiempre inquieto, y temeroſo: *Señor, dadme eſtas dos almas en prendas, de que me teneis predeſtinado.* Eſto dixo por la noche, y el dia ſiguiente, al abrir la puerta de la caſa, los viò, que eſtaban eſperando, y arrojandoſe à ſus pies, le pidieron el bautiſmo. Quien podrà explicar el conſuelo del Padre, quando viò borrados de ſu corazon tus temores, y la reduccion de hombres tan pertinazes, y à ſu exemplo la de gran parte de aquellos gentiles, que ſin dificultad recibirian la ley de Dios, quitado aquel impedimento? Otros muchos favores, ſe cree recibiò de la mano del Altiſimo eſte Apoſtolico Varon: pero muchos dexaria cerrados en el Archivo ſecreto de ſu alma, la llave de ſu profunda humildad. Eſcribiò la vida del P. Colin, el P. Rafael de Bonafe, Provincial de Philipinas, de donde la ſacò el P. Alonſo de Andrade, que la trae en el Tom. 6. de ſus Varones iluſtres, y mas en compendio el P. Nathanael Sotue-

tuelo en la Bibliotheca de la Compañia, y de el hacen honorifica mencion, varios eſcritores. En los Libros de eſta Igleſia de S. Pedro Macati, ay muchas firmas del P. Colin, la vltima es de once de Enero de 1660. el miſmo año, que murió.

CAPIT. XII.

PIERDESE LA NAO VICTORIA, muere ahogado el P. Provincial, Franciſco de Roa con ſus compañeros, y muertes de otros Padres.

632. EN medio de las eſtrechezes, con que ſe hallaba el Govierno, no menos de gente, que de plata, fue preciſo embiar ſocorro à Samboangan, y Ternate, y fue, atenta la cortedad de los tiempos, muy lucido, y ſuficiente. El Capitan D. Iuan Valderas con ſu compañia, fue ſeñalado para el ſocorro: bella coyuntura le pareciò eſta al P. *Franciſco de Roa*, Provincial de eſta Provincia para ir à viſitar à Samboangan. Embarcoſe en la *Nave Victoria*, que iba por Capitana, llegò à Yloylo, de donde ſaliò en proſecucion de ſu deſtino acompañada de vn Patache, y dos Champanes, y en la traveſia de punta de Naſo à Samboangan, ſe perdiò, tan perdida, que haſta aora no ſe ha ſabido con certeza ſu paradero, ni ſe ſabe, ſi la conſumiò algun incendio, ò ſi la eſcondiò el mar en ſus abiſmos. Tubo el nombre feliz de aquella famoſa Nao, que con los ſurcos de ſu quilla dexò à los venideros abierto el camino, para rodear el mundo: pero no tubo ſu felicidad, pues ni aun nos dexò el triſte conſuelo de vn teſtigo, que declaraſe la cauſa fatal de ſu deſgracia. Solo ſe dice, que Paquian Bactial, Rey de Iolò, eſcribiò à D. Fernando de Bobadilla, Governador de Samboangan, que eſtando vn Embajador ſuyo en el Reyno de Yahul, de la gran Isla de *Borney*, ſe avia deſcubierto en aquellos mares vn quartel de Navio de grande tablazon, cinco hombres bien veſtidos con guarniciones de oro, y plata en las eſpadas, y botonadura de lo miſmo, y algunos vejuquillos, que llebaron à dicho Rey, y aviendo reconocido los cadaveres, no hallaron herida alguna, y que por la traza parecian Eſpañoles, y ſe cree, que eſtas fueron las vnicas triſtes reliquias, que quedaron de aquella Capitana. Y con ella, quedò ſepultado, ò en las llamas, ò en las olas, el P. Provincial con ſus compañeros, el año de 1660.

El P. *Franciſco de Roa*, naciò el 633. año de 1592. en la populoſa Ciudad de Mexico, ſi antes Corte famoſa del Imperio Mexicano, aora mas Iluſtre por ſilla de mejor Imperio, y Cabeza de aquella parte del nuevo mundo. Pasò de catorze años à eſtas Islas, entrò en nueſtro Colegio de S. Ioſeph, donde ſe adelantò tanto en la virtud, y ſe deſengañò tanto del mundo, que al año pidiò, y fue admitido en la Compañia, à diez y ocho de Mayo de 1609. Se ordenò de Sacerdote, y le embiaron à las Miſiones de Pintados, ſiempre mies copioſa para los fervores Apoſtolicos. Alli empleò el P. Roa, las primicias de ſu eſpi-

piritu, y llamado deſpues à Manila, para aprovecharſe de ſus letras, leyò tres años Philoſophia, y doce Theologia con grandes aplauſos de docto, y de maduro juycio en ſus dictamenes. Ni ſu zelo, ni ſu capacidad lo pudieron tener ligado à la luſtroſa tarea de las Cathedras, pues aun entre las ocupaciones eſcolaſticas, ſupo hallar tiempo, para aprender la lengua regional de los Indios Tagalos, ſin la qual en eſtas tierras es vn leſuyta poco mas, que las eſtatuas de que dice David, que tienen lengua, y no hablan, que tienen oidos, y no oyen, ſolo eſta neceſidad, y vtilidad puede hacer tolerable vna tarea, que ſobre ſer de por vida, es dificil, arida, inſipida, y eſcabroſa. Adminiſtrò algunos Pueblos, de donde lo ſacaron ſus prendas para el govierno. Dos vezes fue Rector de Manila, y tres vezes Provincial. Entre los muchos talentos, y prendas de eſte inſigne Varon, tubo el primer lugar el aprecio de la virtud, no ſiendo baſtantes las muchas ocupaciones de ſus oficios, ni los muchos contratiempos, que padeciò la Provincia, mientras el Padre la governaba, para alterar ſu diſtribucion religioſa, empleado en la oracion, y eſtudio de ſus Libros. Con lo que era notable el retiro, que guardaba, ſin que vbieſe motivo ſuficiente à arrancarlo de ſu recogimiento, ſino la caridad para con los proximos, ò la indiſpenſable ocupacion del oficio.

634. Era devotiſimo de la *Santiſima Virgen*, ayunaba todos los Sabados, y Vigilias de ſus fieſtas, y aun ſiendo Rector, y Provincial cantaba muchas vezes las Miſas de eſta Señora, y quando era Miniſtro de S. Miguel, no queria ceder à nadie las Miſas, que ſe cantan todos los Sabados à la Virgen, y mucho menos las nueve Miſas, que preceden al Nacimiento de Chriſto, y aqui llaman de Aguinaldo, y ſe cantan muy de mañana. Los Sabados ſe deſembarazaba quanto podia de otras ocupaciones exteriores, todo el dia le gaſtaba en leer Libros, que trataſen de las alabanzas de eſta Soberana Princeſa, diſponiendoſe de eſte modo, para recibir ſu protecion, y favores. Reſplandeciò en el Padre vna caridad ardiente para con Dios, y los proximos, y fue muy inſigne el exemplo, que exercitò con D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, que quando el temor, ò la liſonja retiraba de ſu comunicacion, aun à ſus mayores amigos, por no hacerſe participes de el ceño, con q̃ le miraba el Governador, teniendole preſo con exceſivo rigor en la fuerza de Santiago, el P. Roa le embiaba vn Padre, que le dixeſe Miſa, y le conſolaſe en ſu penoſa priſion, y procuraba ſocorrer al dicho Governador, y ſus criados, en quanto neceſitaban para ſu decencia, ſegun la poſibilidad religioſa, ſin que le amedrentaſen las dificultades, que en todos ſe atraveſaban, ni las perſecuciones, que intentaban impedir eſta caridad. La Provincia padecia baſtantes atraſos, que causò el lebantamiento de los Sangleyes, y el violento mandato del Governador, que hizo pagar à la Compañia doze mil peſos, de que no ſe avia aprovechado. No obſtante eſtaba ſiempre abierta ſu mano, para ſocorrer todo

ge-

genero de neceſidades, fiado en la maxima, de que el mejor medio de deſempeñar las caſas, era el dar *limoſnas*, pues era empeñar à Dios à ſocorrernos. Mucho tubo, que ofrecer à Dios en los contratiempos, que ocurrieron à eſta Provincia en ſu govierno: pero todo ſe lo recompenso Dios con el gran conſuelo, que tubo de que paſaſen por eſta Provincia muchos fervoroſos Miſioneros, à quien premio Dios con la laureola de martyres en el Iapon. Mirabalos el P. Roa como depoſito de la gracia, que avia de ſalir glorioſamente triunfante de las aſtucias del Infierno, y de el poder de los tiranos, y era indecible el reſpeto, con que los reverenciaba, apreciando ſus alhajas, y firmas, como reliquias de Santos. Entre otros tubo la Provincia, y el P. Roa la dicha de hoſpedar al V. P. Marcelo Maltrili, eſpecial favorecido del gran Apoſtol de la India. Sobre manera ſe regalaba el P. Roa, en tratar à eſte Apoſtolico Varon, y recogiò varias firmas ſuyas, para afervorizar con ellas ſu eſpiritu, y para merecer por ellas, como por prendas, la interceſion de eſte inſigne Martyr.

635. Acabado el ſegundo Provincialato, quedò muy contento el P. Roa, creyendo, que ya le dexarian en ſu amado retiro, para entregarſe à mas oracion, y trato con Dios, y le dixo vna de las Señoras Iaponas, que vivian en S. Miguel, y cuyo eſpiritu dirigiò muchos años el P. Roa, que avia de morir ſiendo Provincial, y aſi ſe cumpliò. Aunque el P. era tan amante del retiro, como hijo de obediencia, aplicò el ombro al trabajo, y muriò hecho obediente haſta la muerte: pues aun ſiendo de tan abanzada edad, no ſe quiſo eſcuſar del trabajo de la viſita, y en cumplimiento de ſu cargo ſe embarcò en la Nao Victoria, y no es dudable, que en el naufragio exercitaria la caridad, que avia exercitado toda ſu vida con los proximos, confeſando à aquellos miſerables naufragos, y exhortandolos à diſponerſe bien para aquella vltima hora. De los Libros de eſta Provincia conſta, que fue recibido en S. Ioſeph à veinte de Septiembre de de 1608. que el año ſiguiente entrò en la Compañia, donde hizo la Profeſion à doze de Octubre de 1625. y que à ſeis de Enero de 1660. ſe embarcò en la Nao Victoria. En nueſtra Libreria de Manila, ay *quatro Tomos grueſos de à folio*, de varias Reſoluciones, y Conſultas del P. Roa con diverſas, y deficiles materias, que ſon teſtigos de mayor excepcion de ſu ingenio, literatura, acierto, y zelo de ayudar à los proximos. Admiracion cauſa, como entre tantos miniſterios, y ocupaciones vbo lugar para obra tan prolija. El P. Roa ſiguiendo el conſejo del Eccleſiaſtico, no deſperdiciaba ni aun las mas pequeñas migajas de la joya precioſiſima del tiempo, con que podia hazer, lo que la pereza juzga impoſible. En otras partes acaſo ſon Regiones diſtantes entre ſi las Miſiones, y las Cathedras, el Pulpito, y el Confeſonario, el govierno, y la operatura. Pero no en Philipinas, que eſtan muy confinantes, y vnidas. Todos los ſugetos de eſta Provincia, ſe ocupan en Miſiones, y operatura de Indios, que

es

es el todo de la Provincia, fuera de eſto, que es el principal aſunto, todos hacen todo, lo que alcanza ſu talento, de vno, de dos, ò de cinco: *vnicuique ſecundum propriam virtutem.* Los Padres Ribera, Chirino, Gomez, Colin, Goreto, Bobadilla, Roa, y otros, fueron Miſioneros, Cathedraticos, Eſcritores, Prelados, Predicadores, y Operarios. Saca eſta Provincia de los ſugetos lo q̃ puede, y algo mas: à eſtos esfuerzos obliga la eſcaſez de los ſugetos, la abundancia de la mies, la muchedumbre de miniſterios, y lo dilatado de la heredad. Cada vno ſe multiplica por el fervor en muchos, ſupliendo con la aplicacion el numero, ni falta tiempo, por no aver aqui diverſiones, ni paſeos, correos, ni viſitas, que es grande ahorro. Qualquier Miſionero, que Dios llame à eſta Provincia ha de hazer animo de imitar al Archangel S. Rafael, quando Dios le embiò à Ninive: de quien conſta en el Sagrado Texto, que inſtruyò, enſeñò, y doctrinò à los de la caſa de Tobias, los exhortò à alabar à Dios, curò al viejo Tobias de la ceguedad, al mozo le acompañò, y guiò en ſu viage, y le defendiò del pez, à Sara libro del maligno eſpiritu, y à todos hizo quanto bien pudo eſpiritual, y temporal, y aſi lo confeſaba agradecido Tobias: *bonis omnibus per eum repleti ſumus.* Aſi hemos de hazer por eſtos Indios quanto bien pudieremos eſpiritual, y temporal, ayudandoles en ſus neceſidades de alma, y cuerpo; aſi lo enſeñaba de palabra, y obra S. Franciſco Xavier, y aſi lo hace, por la miſericordia de Dios eſta Provincia. Eſtemos contentos con nueſtra vocacion loable, meritoria, y glorioſa. Trabajos ay, neceſidades, triſtezas, ſinſabores, y peligros: pero todo es nada para el premio: *Revocate animos, mæſtumque timorem mittite: forſan, & hæc olim meminiſſe juvabit.*

Entonces murio tambien à los cin. 636
quenta y tres años de ſu edad, y treinta y quatro de Compañia, el P. *Ioſeph Pimentel*, natural de Portillo cerca de Valladolid, à cuya conocida nobleza firviò de precioſo eſmalte el conjunto de ſus virtudes, y prendas. El año de 1632. pasò eſtudiante Theologo à Philipinas, leyò Gramatica en el Colegio de S. Ioſeph de Manila, y en la miſma Ciudad, fue Miniſtro de nueſtro Colegio, Maeſtro de Novicios, y Procurador de la Provincia, Rector de Cavite dos vezes, quatro años de Otong, y Antipolo, y vltimamente Secretario del P. Provincial, y acompañandole en la viſita le cogiò la muerte. Era hombre de oracion, y por tenerla ſe lebantaba antes de la Comunidad, quitandoſe algun tiempo del ſueño, por aplicarſe à eſte exercicio, en que ſe regalaba ſu eſpiritu. Acompañaba la oracion con la penitencia en frequentes diſciplinas, y ſilicios, y en la comida, que era corta, y como de pobre, de manjares ordinarios. No ſolo en el pulpito, pero aun en las converſaciones ordinarias, procuraba aprovechar à los proximos, inclinandolos à la virtud, viſitaba con frequencia las carzeles, y Hoſpitales, para ayudar, y conſolar à aquellos pobres en ſus neceſidades, fue muy aplicado al

tra-

trabajo y enemigo del ocio. Y el tiempo, que le quedaba de sus oficios, ò Ministerios le ocupaba para bien de los proximos en trabajar, o traducir algunos Libros. Compuso vn *Vocabulario Tagalo* muy copioso, hizo vna traduccion en lengua Española, y Tagala de las excelencias de S. Ioseph, otro de las de S. Miguel, para promover la devocion de lo q̃ tanto amaba. Y para celebrar la fiesta del Santo Principe de la Iglesia se disponia con varios ayunos antes de su fiesta. Otros Tratados espirituales avia trabajado, y todo pereciò con el Padre, bien que no perecerà la memoria de Varon tan benemerito de esta Provincia. Fue à lo que creo, hermano, ò pariente muy cercano del P. Luis Pimentel, Provincial tres vezes de Philipinas. Y ambos de la nobilissima Casa de Pimentel, bien conocida, no solo en España, sino en toda la Europa. El ano 1651. llegò à estas Islas el Herm. *Lorenzo de Iba*, natural de Caller en Cerdeña, Coadjutor temporal, que murio en esta ocasion de quarẽta y cinco años de edad, y veinte y dos de Compañia, que por su Religioso proceder, y por su diligencia le señalaron por compañero del P. Miguel Solana, quando fue à Macan, y por lo mismo acompañaba aora à el P. Provincial en la visita.

637. A quince de Iulio, de 1659. muriò ahogado el P. *Francisco Ferrer*, natural de Valdecuenca del Obispado de Albarracin, de treinta y cinco años de edad, y diez y siete de Compañia. Siẽdo Secular, se graduò de Maestro en Artes. En la Religion, fue exacto en la observancia regular, y fervoroso, era hombre de oracion, lo que se manifestaba muy bien en las acciones exteriores. Aplicadissimo al estudio, assi escolastico, quando fue estudiante, como al de la lengua China, à que le aplicò la obediencia, y en q̃ hizo conocidos progressos, trabajando de dia, y noche, sin perdonar à la hora de siesta, entre lo insulso, y escabroso de lengua tan estraña. Fue muy dado al rigor de la penitencia, que parece se iba disponiendo à el martyrio, que los deseos le pintaban en Mindanao. A esta causa dormia sobre vna tabla, teniendo vn banquillo por cabezera, y vna Cruz abrazada. Los silicios eran asperos mas de lo Ordinario, y las disciplinas continuas. Era el talento de predicar grande, y muy al alma. Sintiò vivissimos deseos de emplearse en la conversion de los *Subanos* de Dapitan, propusolos muchas vezes, y con eficacia, à los Superiores, q̃ no se daban por entendidos, por querer sirviese à la Religion en otros puestos, à donde era para ella mas util. Pero no sosegò su corazon, hasta que no pudiendose contener la sangre en sus venas deseosas de hallar el martyrio en aquellas Missiones pretendidas, la sacò para hazerla testiga de sus ansias, y con ella las *escribio*, y presentò à los Superiores. Y pareciendoles, que demostracion tan alentadamente fervorosa arguia mucho fuego, y que era mejor darle respiradero, le embiaron à la Isla de Marinduque, à suceder al P. Ioseph Quesada, señalado para Ministro, y Procurador del Colegio de Manila. Llegò à Marinduque, y ape-

apenas avia comenzado à aprender la lengua Tagala, con que desfogar su fervor; y comunicarle à los proximos, quando fue necesario llamarle à Manila, para Ministro, y Procurador, por averse ahogado el P. Quesada. Saliò pues el P. Ferrer embarcado en vn Champan, y aviendo atravesado, hasta la Costa de Lobo, se levantò vn furioso baguio, à q̃ no pudo resistir la debil poco segura embarcacion, que padeciò lastimoso *naufragio*, en que perecieron todos los navegantes, sino dos, ò tres Sangleyes, que al irse à pique el Champan, se hallaban en la lancha, con que pudiéron, aunque con dificultad, llegar à tierra. Fue devotisimo de la Sña Virgen, y por promover su culto, puso en la Iglesia de Santa Cruz la hermosa *Imagen del Pilar*, que alli se venera. Y no es dudable, que esta piadosa Señora, le assistiria con su patrocinio en las ansias de su muerte; agradecida à aver colocado su Santa Imagen en Philipinas, imitando en esto à los Angeles, que la colocaron en Zaragoza, Ciudad illustre; por ningun titulo mas digna de apellidarse Imperial, q̃ por aver sido el primer trono, q̃ eligiò en la tierra la Emperatriz de los Cielos: gloria singularisima de España, que le debemos reconocer agradecidos los Españoles: por indigno tengo de tal nombre al que no sabe apreciar vn favor tan glorioso à la Nacion. Que serà del que lo impugna?

638. A tres de Septiembre, de 1659. muriò en el Colegio de Manila, el P. *Iuan Lopez*, natural de Moratalla, del Obispado de Cartagena, ò Murcia. Naciò à veinte y siete de Diziembre, de 1584. Entrò en la Compañia en la Provincia de Toledo à once de Octubre, de 1600. y el de 1606. pasò à esta Provincia, à diez y ocho de Enero, de 1618. hizo la profesion en Manila. Desde su primera edad diò muestras de grande virtud, y siempre, que iba à los templos repartia entre los pobres, que estan à las puertas, bastante limosna. Conservò toda su vida intacta su virginidad, y à un compañero suyo, que por medio de vna mugercilla lo quiso despojar de aquesta joya, le reprehendiò tan prudente, y Christianamente, que le dexò, sobre arrepentido, edificado. Vna vez *cayò en vn rio*, de donde le sacò vn mancebo, q̃ se arrojo al agua, y el creyò, que à los dos los tiraba fuerza Superior. Otra vez *cayo en vna azequia* rapida, que lo llevaba à vn rio, pero el Santo Angel en forma de mancebo estendiò la mano, y lo sacò. Aviendo *resbalado de vna peana*, y estando pendiente en el ayre, quando iba a precipitarse, le restituyò el Santo Angel al puesto perdido. De aqui se origino la grande devocion, que siempre tuvo al *Angel de su guarda*, à quien siempre se contelaba reconocido. Fue varon de mucha prudencia, y consejo, y assi exercitò mucho tiempo los oficios de Rector, Vice Provincial, Secretario, Consultor, y en Cavite Calificador, y Comisario del Santo Oficio. Fue por Procurador de esta Provincia à Roma, y en los viages, y navegaciones, padeciò grandes trabajos. Fue grande su zelo por la salud de las almas, por lo q̃ se empleò en varias Misiones. En la de

Bon-

Bondoc trabajò glorioſamente, y contraxo vna enfermedad, que ſobre averle puesto à las puertas de la muerte, le dexò tan penoſas reliquias, que le dieron, que padecer mientras viviò. En Pintados hizo muchos progreſos, convirtiendo muchos Gentiles, para lo q̃ le ayudò mucho la propriedad, con que hablaba la lengua Biſaya. En los Sermones Eſpañoles, que predicaba hazia converſiones notables. Vn hombre perdido, oyendole vna vez, ſe convirtiò, diciendo, que le parecia, que à la fuerza de ſus vozes temblaban las columnas de la Igleſia. A las doce de la noche, ſe levantaba à orar, y permanecia dos, ò tres horas en eſte Santo exercicio, ſin perder por eſto la hora de la Comunidad. En Zebù ſaliò à confeſar à vna Eſpañola, à quien diſpuſo para la vltima hora, bolviò al Colegio por algunas ocurrencias, y alli *oyò vna voz*, que le dixo, yà muriò fulana, y de alli à poco llegò el aviſo de ſu muerte. Era cordial el amor, que tenia à la Siña Virgen, y ſobre todo à la Paſion de Chriſto, por lo que recibiò vn ſingular favor. El año de 1655. en el Colegio de Cavite vìò en vna viſion intelectual à *Chriſto Nueſtro Señor*, atadas las manos atras en aquella forma, en que le avian llevado de Pilatos à Herodes, y oyo vna voz, que le dixo, *mira lo que debes à Dios*, con lo que quedò ſu corazon derretido, y ſus ojos hechos fuentes de lagrimas. Deſde entonces reparaba en los atomos, viendo, que el tiempo era breve, porq̃ la vegez, y calentura, le iban conſumiendo. Deſeaba padezer en la cama, y que le ſirvieſen de Cruz los achaques, que llevò con mucha conformidad, y tuvo vna muerte muy quieta, y ſoſegada. Hazen honorifica mencion de eſte Apoſtolico Varon, y de ſus Apoſtolicas Miſiones el P. Colin, y los Libros de Dapitan, pues predicò el Evangelio en la Isla de Mindanao, en Butuan, Dapitan, y otras partes, y en varias Armadas.

A veinte y cinco de Noviembre, 639.
de 1659. muriò *ahogado* en el tablazo de Marinduque, con vna furioſa tempeſtad el P. *Iuan del Caſtillo*, natural de Manila de treinta y cinco años de edad, y quatro de Compañia, à donde viviò con varios achaques, q̃ le moleſtaban. Fue de mucha edificacion ſu entrada en la Religion, por ſer perſona muy graduada en la Republica. Era Encomendero, Regidor, Capitan, y Procurador de la Ciudad de Manila. Embiabanle los Superiores à Pintados en vn Champan, y perdiò la vida en el naufragio, confeſando, y alentando con vn Crucifixo en las manos à los Eſpañoles, y demàs gentes del Champan, que aſi miſmo perecieron, eſcapando ſolamente tres Indios, que refirieron eſte fatal ſuceſo.

CAPIT. XIII.

CONFLICTO DE MANILA CON las amenazas de Kueſing Punpuan Pirata, Chino muy poderoſo.

TAmbien en la China ha teni- 640.
do ſus monſtruos la fortuna; y aun alli ſe haze mas remarcable qualquier extraordinaria mudanza, por la regularidad ſoſe-

gada, con que casi sin alteracion corren en aquel Imperio los negocios. En Chiochi nacio *Yt Kuon*, que creciendo, descubrio con el tiempo mas corazon, que el que prometia la baxa suerte de pescador, que era como oficio hereditario en su pobreza. Salio despreciando la cortedad de su Patria, à buscar mas estera, pasò à Macan, donde se bautizò, y se llamò Nicolas. Luego pasò à Manila, donde fue cargador, y despues al Iapon, donde se casò, y su suegro, para ayudarle, le fiò vn Champan ricamente cargado. Y pareciendole poco, lo que por aquel camino podia adelantar, se diò à la pyrateria, como atajo, para enriquecer. Con lo que crecieron tanto sus fuerzas, q̃ se hizo dueño de todas àquellas costas, y tuvo por bien el Emperador Zungching, para valerse de ellas, hazerle Capitan General de las Armadas de China. Con esto se aumentò su poder de forma, q̃ viò navegar aquellos mares tres mil vajeles proprios. Aviendose ahorcado Zungching, fue reconocido Cumpusi por Emperador, q̃ le dio grande authoridad; pero mayor la recibio del Tartaro Xungchi, q̃ se apoderò de la China, subvertido el antiguo imperio; pues le hizo Rey tributario en su corona, con el titulo de Pignan, que es Pacificador del Austro, que con esta, y otras finezas aparentes supo deslumbrarlo, hasta ponerlo con maña en vna prision. Y el sucesor lo mandò sacar al campo junto con los q̃ alli tenia de su familia, y maniatados, y enterrados en vn gran *monte de polvora*, los hizo volar à todos: barbara inhumana, alevosa crueldad, aunque la muerte correspondiò à la vida, volando la vna, y volando la otra. En el templo de la fortuna, colocò Pitaco vna escalera, para significar con sus gradas, los altos, y bajos de la fortuna. Y en verdad, que YtKuon, la anduvo al derecho, y al rebes, subiendo, y bajando todos sus escalones. De pescador à poderoso, de poderoso à Rey, de Rey à vna prision, de la prision à la hoguera. Este fatal suceso debiera contener las osadias del hijo: pero no fue asi, porque fijando la ambicion la vista en el ascenso, lisongeò à la fantasia con las alegres esperanzas, que no todas las dichas han de rematar en tragedias. Imbuido en este dictamen Kueseng, ò Coseng, ò Punpuan, hijo de YtKuon, sabida la desgraciada muerte de su Padre, se arrojò enteramente à las contingencias de la fortuna, teniendo por primer favor suyo, poder huir vna noche en vn Champan de la crueldad, que le amenazaba, y puesta la esperanza en el camino, por donde subiò su Padre à tanto poder, le emprendiò aun con mas felicidad, que su Padre, porque el animo era mayor.

Diòse à la pyrateria, y à la fama de su valor, de su dicha, y de su riqueza, se le juntaron tantos parciales, que llegò à governar exercitos de ochenta, y de cien mil hombres, y hazer pesado al mismo mar su poder, cargando sobre sus olas hasta veinte mil Vajeles sequazes de su fortuna. El Emperador Cungvu, por no tener hijos, le prohijò, y de aì se llamò Kueseng, que es, prohijado del Rey. Puso su asiento en Hiamueng, Isla

641

là poco diſtante de el continente, con vn puerto capaciſimo. El Emperador Yunglie, le hizo Rey tributario, y el año de 1659. ſaliò Kueſing, con quince mil Champanes, en que llevaba cien mil Soldados, y ocho mil cavallos, para echar de Nang King al Tartaro, y aunque hizo mucho daño en aquella tierra, al fin vencido de ſus contrarios, ſe retirò à Zubincheu, à repararſe del deſcalabro. Determinò conquiſtar à *Isla Hermoſa*, à donde en ochocientos Champanes, llevò cien mil hombres, y en embarcaciones de menor porte, diez mil labradores. El Olandès reduxò ſus fuerzas à Tayguan, en q̃ tenia dos mil, y docientos Soldados Europeos, con docientas piezas de artilleria, y en el puerto puſieron quince Galeones bien artillados, y proveidos, para impedir la entrada al Kueſing. Pero el Pyrata burlo la diligencia del Olandès, y ſaltando en la opueſta coſta, y apoderado de la tierra, la empezaron à cultivar, y ſembrar ſus labradores, y à pocos meſes comia el exercito los frutos cogidos ya en la Isla, y al miſmo tiempo la poblò de Ciudades, y lugares. Llegòſe à la fortaleza, q̃ empezo à batir con quarẽta y ſiete piezas grueſas, y cerrò la entrada del puerto con vna poderoſa Armada de Vajeles, para impedir los ſocorros, y aun la fuga à el enemigo. Diez meſes durò el ſitio, y ſabiendo los Olandeſes, que avian publicado el aſalto los Chinos, por no quedar oprimidos miſerablemente de la muchedubre, entregaron la plaza, y caſi quanto en ella avia, y capitularon, el que les concedieſen vaſos ſuficientes, para ſalir. En cinco, ò ocho millones, ſe aprecio la perdida de los Olandeſes en artilleria, y generos. Seiſcientos hombres, que quedaron de dos mil, y docientos, que avia, ſe embarcaron en diez Naos, que les avian quedado en el Puerto. Al China, le coſtò diez mil hombres la faccion. Aſi he viſto en vna relacion antigua. El tomo X. de los viages de los Olandeſes à las Indias Orientales, pone menor guarnicion, y trae muy prolijamente todos los lanzes de eſte Sitio, donde lo puede leer quien tenga paciencia para ello.

Enſoberveciòſe ſobre manera el Koſeng, con eſta victoria, y con razon, por ſer la primera, q̃ los Chinos avian conſeguido de las armas Europeas, y ſe levantò ſu animo à apoderarſe de Philipinas. Para lo qual embiò à Fr. Victorio Riccio, Miſionero Dominico, de Zubincheu, con titulo de Mandarin, y Embajador ſuyo à Manila, con la *carta* ſiguiente. Razon conocida es aſi antigua, como moderna, que à los eſclarecidos Principes, eſcogidos por el Cielo, qualquiera deſcendencia de Nacion eſtraña reconozca con tributos, y parias. Los necios Olandeſes, no conociendo, ni entendiendo los mandatos del Cielo, obraron ſin miedo, y ſin verguẽza, agraviando, y tiranizando mis Vaſallos, y aun robando, y ſalteando mis Champanes de mercancias. Por lo qual, tiempo avia, q̃ yo queria formar Armada, para caſtigar ſus culpas, pero dandome el Cielo, y la tierra vn raro ſufrimiento, y anchura de corazon, continuamente embiaba amo-

1642.

ne-

» neſtaciones, y exhortaciones, como
» de amigo, eſperando, que ſe arrepin.
» tieſen de ſus culpas, y ſe enmendaſen
» de ſus pecados. Pero ellos mas du-
» ros, y mas desbaratados, y perver-
» ſos, no ſe dieron por entendidos. Yo
» pues, enojandome grandemente en el
» año Sintiv en la quarta Luna (que es
» Abril, de 1661. levantandoſe la fuer-
» za de mi enojo, formè Armada, para
» caſtigar ſus delitos. Y en llegando los
» prendì, y matè, y deſtruì ſin numero,
» ſin tener los Olandeſes camino por
» donde huirſe, que deſnudos humilde-
» mente pedian eſtarnos ſugetos. Fuer-
» zas, Lagunas, Ciudades, almacenes,
» y lo que de tributo avian juntado en
» muchos años, finalmente en poco eſ-
» pacio vino a ſer mio, que ſi ellos mas
» temprano, ſabiendo, y conociendo ſus
» culpas, vbieran venido humildes, aba-
» jando ſu frente, por ventura era fuer-
» za agora, que no paſaſen tantos tra-
» bajos· Vueſtro pequeño Reyno, pues
» ha agraviado, y oprimido nueſtros
» Champanes de mercancias, no muy
» diferentemẽte de los Olandeſes, dan-
» do ocaſion, y motivo à juegos, y diſ-
» cordias. Aora, y à las coſas de Isla
» Hermoſa eſtan ajuſtadas, los perfec-
» tos Soldados, que tengo ſon cente-
» nares de millares, y Naos de guerra
» muchos millares. Tambien la Isla
» Hermoſa, para haſta vueſtro peque-
» ño Reyno, por el camino de agua, eſtà
» muy cerca de fuerte, q̃ ſaliendo por la
» mañana, à la noche ſe puede llegar.
» Queria yo primero en perſona Capi-
» tanear la Armada, para ir à caſtigar
» vueſtros yerros, pero acuerdome,
» que vueſtro pequeño Reyno, aunque
» primero me dio motivo de diſcordias,
» como deſpues en los años paſados al-
» gun tanto arrepentido, ſe reconociò,
» aviſandome de preſencia ſobre el ar-
» ticulo de eſte negocio, me reſolvì en
» comparacion del Olandes, perdonan-
» dole, deteniendo por eſo la Armada
» en Isla Hermoſa. Embiò pues por
» delante al Padre Embajador, y man-
» dato de conſejo, y aviſo amigable,
» paraque vueſtro pequeño Reyno, ſi
» reconoze el querer del Cielo, y los
» proprios yerros, venga cabizbajo à la
» Regia, cada año ofreciendo parias. Y
» en tal caſo mando, que buelva el Pa-
» dre à darme reſpueſta de la embaja-
» da, y yo darè perfecto, y ſolido cre-
» dito, y ſerè ajuſtado, perdonarè vu-
» eſtras antiguas culpas, concediendo-
» os vueſtro Real lugar, y dignidad,
» juntamente mandarè à los Mercade-
» res, que vayan allà à ſus contratos.
» Y quando voſotros engañados, no
» caigais en la cuenta, llegarà luego Ar-
» mada, q̃ vueſtras fuerzas, eſtanques,
» Ciudades, y almacenes, lo precioſo,
» y las piedras miſmas juntamente a-
» braſarè, y deſtruyrè, aunque pidan
» pagar tributo, y reconocimiento, no
» lo podràn entonces alcanzar. Exem-
» plo ocular ſean los ſuceſos del Olan-
» dès, y el Padre en tal caſo, no es me-
» neſter que buelba por delante. Males,
» bienes, ganancias, y daños eſtan à la
» raya, y termino, y falta muy poco.
» Vueſtro pequeño Reyno muy aprie-
» ſa lo pienſe, no dilate para deſpues

el

„; el arrepentimiento. Solamente aviſo „ amigablemente, amoneſto, y enſeño. „ En diez y ſeis años del Rey Yunglic, „ en ſiete de la tercera Luna (que es, à „ veinte y vno de Abril, de 1662.) en „ Isla *Hermoſa*. *Koſeng*.

643. A diez y ocho de Mayo, de 1662. llegò el P. *Fr. Victorio Riccio* con eſta carta à Manila, y ella fue el ſello de las deſgracias de eſtas Islas en aquel tiempo. Pues era vn golpe, q̃ ſobre los antecedẽtes, podia deſpojar de ſu dominio à los Eſpañoles. En eſte conflicto aplicò el Govierno toda la diligencia à evitar el daño, que amenazaba. Y deſpues de varias conſultas, reparos, y dificultades, ſe determinò por buen arte de guerra, recoger nueſtras fuerzas diſperſas en varias partes, para vigorizar la defenſa de la Capital, de cuya conſervacion, ò perdida pendia el todo de las Islas. Retiraronſe à ella los Preſidios de Samboangan, Ternate, Iligan, y Calamianes. Se determinò echar de las Islas los Sangleyes Gentiles por la verifimil ſoſpecha, de que ſe aplicaſen al enemigo en daño nueſtro. Pero como los Champanes, que avian venido de China al comercio, no ſe conſideraban complices del Pyrata, y vinieron en la buena fe de la paz, no ſe juzgaron acreedores de nueſtra juſta venganza, y aſi ſe deſpacharon de buena fe, con ſus haziendas, embarcandoſe en ellos Chinos Infieles, que ſe echaron de eſtas Islas. Para defender la Capital era preciſo, quitar al enemigo todas las caſas, en que ſe podia abrigar, y fortalezer contra noſotros. Para eſto ſe mandaron demoler las Igleſias de Santiago, de Bagumbaya, de la Hermita, de Malate, de Parañaque, de Dilao, de S. Lazaro, del Parian, de Sta Cruz, y otras caſas de Campo, que en eſtas cercanias tenian los Eſpañoles. La mayor dificultad era la falta de gente, y de dinero, que ſon los dos nervios, que mantienen la Republica. Era eſta neceſidad, ſino extrema, tan grande, q̃ caſi ponia à gran rieſgo, y contingencia el empeño preſente. Con fatal pie ſe planteo la poblacion, y comercio de eſtas Islas. Empezaron los primeros Pobladores con progreſos tan felizes, que en los diez, y ſeis primeros años, ſe fundaron las Ciudades de Zebù, Manila, Nueva Cazeres, y Nueva Segovia. Varioſe aquella planta, y no ſolo no ſe poblaron las Islas de Colonias Eſpañolas, como los Reynos dilatados de la America, ſino q̃ las fundadas, quedaron como eſqueletos, con el nombre vano ſin la ſubſtancia de Ciudades. Solo Manila ſe mantuvo, bien que enfermiza, flaca y deſmadejada. Eſta debilidad, y flaqueza es conſiguiente à la falta de alimento, que es la opulencia, que atrae, mantiene, y hace crecer el vecindario. Muchiſima plata ha paſado de la America, pero caſi toda *ha paſado*, ſiendo nueſtros Galeones la canal para otros Reynos. Y para la poca, que queda, quedan muchas eſcobas eſtrangeras. Los Indios cada dia eſtan mas pobres: apenas ſe puede cobrar el tributo, y con el tiempo acaſo dexaran los Pueblos, por no poderlo pagar, en aviendo dos, o tres perdidas, ò arribadas de Navios queda la tierra

ar

arida, y seca de dinero, y de gente. Debe la plata imitar en el cuerpo Politico de los Reynos à la sangre en el cuerpo humano. Esta, circulando por todas las venas, vigoriza à todos los miembros. Y corriendo aquella como rio por todas partes fertiliza la tierra, y conserva floreciente, rica, poderosa, y poblada la Republica. Pasa à Philipinas, mucha gente de varias calidades, de la Nobleza, y la plebe. Y no pasan à mudar de temple, ni de ayres, que mas puros los tienen en sus patrias. Los trae loablemente su fortuna à mejorarla con su trabajo, su industria, y su inteligencia, de que se siguen grandissimas conveniencias à estas Regiones.

644. En la America se han establecido, y poblado porque ay subsistencia en el Pays. Por falta de bienes estables de haziendas, y de rayzes, los que vienen à estas Islas estàn como en vna posada, no las miran como à patria, en que han de fijar domicilio. De paso vienen, por casualidad se casan, y mueren como pasageros. Que familia ay que dure generaciones? De los primeros conquistadores, apenas ay vna obscura confusissima memoria. Atesora el Padre, desperdicia el hijo, mendiga el nieto, y se acabò el mayorazgo, la hazienda, la familia, la nobleza, la memoria, y el nombre. Aun en el mismo, que oy se vè rico, y poderoso, à dos tumbos de la contingencia, queda en la calle. Porque los caudales mas crecidos, no tienen mas firmeza, que las olas del mar, en que se fundan, sobre que andan, en que boltean, y en que se hunden. No ay rayzes, q̃ afianzen los caudales, y de aqui por consequencia legitima se sigue la diminucion de gente, y lo despoblado de las Islas, y el atraso de las conquistas temporales, y espirituales. El remedio mas pronto, y expedito, para ocurrir à todos estos inconvenientes, y aprobado de todas las Naciones Politicas con beneficio comun de todas ellas, es fundar *Compañias*. Estas son como las arcas publicas, y estables, de donde se reparte el agua à todos con continuacion, y con equidad, segun la vasija de cada vno. Darles proporcionados fondos, oficiales inteligentes, y los vasos necesarios, para el transporte mutuo, y respectivo de los Reynos vecinos à estas Islas, y de ellas à los Reynos comarcanos, fomentando en la tierra las haziendas, los telares, los frutos, los generos, los plantios, las manifaturas, los gremios, los oficios, la industria, el comercio domestico, el menudeo, las tiendas, y el trafico grueso, y externo. Si esto se pusiera en planta, quedara opulenta la tierra, quedara en ella gran porcion de plata, se estendieran los Españoles por las Islas, se poblara de colonias, y Ciudades, se adelantaran las conquistas temporales, y espirituales, no quedaran Gentiles, ni Moros en todo el Archipielago. Todos estuvieran debajo del dominio Español, y en el gremio de la Iglesia, no ybiera, q̃ temer enemigos domesticos, ni externos, antes nuestras vanderas se hizieran respetar, y temer à quantas Naciones nos cercan, y dariamos la ley à toda el Asia. No es imposible, ni aun muy dificil el remedio; arduo si; y que

ne-

neceſita de conducta, de reſolucion, y de conſtancia. Si depende de pocos la direccion, y el planteo, puede ſer efectiva, vtil, y provechoſiſima la idea. Si depende de muchos, deſpues de muchos informes, diſputas, dificultades, juntas, controverſias, inconvenientes, y conſultas, quedarà todo en idea: que diſcreto el Philoſopho Moral; *non quia difficilia ſunt, non audemus, ſed quia non audemus, ſunt difficilia.* En eſta deplorable fatal conſtitucion ſe hallaba Manila, quando la amenazò el Pyrata: no deſmayò el magnanimo Governador, antes bien ſe aplicò con todas veras à proveer la neceſidad preſente, venciendo con el valor, y la buena direccion, los adverſos reveſes de la fortuna. De los Baqueros de las Eſtancias, y otras gentes dieſtras en el manejo de los caballos, formò vn cuerpo de *Caballeria de 400 hombres*, al comando de D. Francico de Figueroa, que pudieſen recorrer las playas, para acudir à donde lo pidieſe la neceſidad. Se lebantaron varios tercios de Infanteria de la gente mas animoſa de las Iſlas, Pampangos, Merdicas, Criollos, ò Morenos, Pangaſinanes, Boholanos, y otros, haſta ocho mil hombres, abrigados de algunos Eſpañoles. Se añadieron algunas fortificaciones exteriores, y reductos para mayor reſguardo, ſiendo el Governador el primero, que acudia à la obra, para animar à los demas con el exemplo. Y para los gaſtos preciſos diò de ſu caudal diez mil peſos en moneda, y dos mil en plata labrada; las Religiones, miembro principaliſimo de la Republica, la ſocorrieron como lo hacen ſiempre en ſu mayor aprieto, no ſolo con rogativas, oraciones, novenarios, y preces, ſino tambien con algunas cantidades de plata, para ſubvenir à la inopia del Real Erario. En los vecinos vbo mas, y menos, algunos con garboſa bizarria, ofrecieron ſus perſonas, y franquearon ſus caudales, como buenos hijos por la patria, como buenos Vaſallos por ſu Principe, y como agradecidos à quien tanto debian. Vbo otros, que quando debieran ſacrificarſe del todo por la patria con generoſo animo, como ſacrificaron por el bien comun las vidas espontanea, y alegremente Codro, y Curcio, no quiſieron, con ingratitud abominable, ofrecer parte de la mucha plata, que tenian ocioſa, y eſtancada en ſus caſas, para librar à la Republica del vltimo peligro, que le amenazaba: pero el Governador, que ſobre el grã poder, que dà el baſton en eſtas diſtancias, eſta de reſolucion firme, irritado de tal ingratitud, y ſinrazon les obligò, à que entregaſen por fuerza, y con ignominia lo que dado voluntariamente, los vbiera hecho merecedores del premio de la alabanza, y de igual correſpondencia. Gran fortuna es hazer las coſas, con modo, y tiempo.

La eſpecie de que ſe avian de *echar* 645
los Sangleyes, ſe rezumò luego, lo que diò notable cuydado à los de eſta Nacion, temiendo por ſu natural cobardia, que no contentos los Eſpañoles con echarlos, acaſo peligrarian ſus vidas. A eſto ayudò la imprudencia de muchos, que los amenazaban con la muerte: corriò, que querian lebantarſe, y ganar por

la mano à los Eſpañoles, y aſi ſe lo aviſaron al Governador, que para examinar de rayz el fundamento, fue à ſu Parian, ò Alcayzeria, y no hallò aparato alguno, que indiciaſe tal animo. Y aviendo llamado à los Capitanes de los Champanes para mas ſeguridad, eſto con las vozes vagas del vulgo, fomentò la timidèz de los Chinos, y Capitanea-dos de vno de ellos, llamado Barba, empezaron el tumulto en el Parian, dando muerte al Alguazil mayor, Iuan de Frias, à Franciſco de Eſpinoſa, y à otros, que eſtaban comprando. Notaron eſte alboroto los ſoldados de poſta de la muralla, y el Sargento mayor, Martin Sanchez de la Cueſta, y creyendolo lebantamiento general, empezaron à diſparar la artilleria, con que hizieron grande deſtrozo en los debiles edificios del *Parian*. En algunos Chinos creciò el temor de manera, que à muchos coſtò la vida la cortedad de ſu animo; porque algunos *ſe tiraron à el rio*, ò en banquillas, ò a nado, donde con la confuſion atropellada ſe ahogaron muchos. Y algunos fueron tan necios, que por huir vn peligro muy dudoſo, ſe ahorcaron, bien que otros de mas eſpera eſtuvieron quietos en ſus caſas, dexando obrar al tiempo. Mas de dos mil huyeron aquel dia del Parian, algunos con oſadia nunca viſta en ellos, atraveſaron en banquillas de peſcadores à Isla Hermoſa, otros ſe eſparcieron por eſtos contornos, buſcando ſeguridad en los montes. Siguiòlos *D. Franciſco Lacſamana*, Maeſtre de Campo de los Pampangos con ſu gente, y rindiò vn trozo, que encontrò azia la Pampanga, matando ſeſenta, y los de mas huyeron à los montes, donde perecieron à manos de los Negros, y de los Indios. Mayor cuydado diò vna tropa de dos mil Sangleyes, que ſe fortificò en algunos desfiladeros de Antipolo, con trincheras, y eſtacadas: embiò el Governador à vn Padre de los nueſtros, para reducirlos: pero ellos ſe reſiſtieron pertinazes. Por lo que fue preciſo valerſe de la fuerza, embiando al Maeſtre de Campo Lacſamana, con 400 Pampangos, que los desbaratò enteramente con muerte de muchos de ellos. Accion, que premiò el Governador, con entregar à ſu *tercio por 24 horas la guardia* de toda la muralla, y puertas de Manila, que es vno de los mas ſingulares favores, que ſe han hecho à los Indios. Caſtigaron à los Cabezillas del tumulto para publico eſcarmiento, y el principal motor, Barba, ſupo aprovecharſe del tiempo, recibiendo el bautiſmo poco antes, que le ahorcaſen, al contrario ſu compañero, que colgado de los pies lo arcabuzearon, y murìò deſeſperado. Otros murieron en otras Provincias, à donde los tenia el temor, ò la codicia, y de eſte modo ſe tomò alguna ſatisfaccion al horrendo ſacrilegio, que cometiò vn Sangley, quitando la cabeza de vn catanazo al P. *Fr. Ioſeph de Madrid*, Religioſo Dominico, natural de Zebù, que avia ido al Parian en compañia de Fr. Victorio Riccio, à exhortar à los Sangleyes, à que ſe eſtuvieſen quietos. Mientras ſe lebantaban rebellines, ſe aliſtaba la gente de guerra, ſe prevenian las armas, y ſe hacian otras indiſ-

pen-

penſables prevenciones, para la defenſa, no ſe deſcuidaban los Eſpañoles, como tan piadoſos de acudir con oraciones al Dios de los Exercitos, en cuyas manos eſtan las victorias, tan del todo, que no depende, ni de la muchedumbre de los combatientes, ni de la ventaja de las armas: hizieronſe *varias rogativas*, procesiones, y penitencias publicas, y el Arzobiſpo, D. Miguel Poblete, hizo vn Octavario en la Cathedral, que empezò à nueve de Enero, de 1663.

645. Oygamos aora la carta, que diò el Governador à Fr. Victorio Riccio, para que la llebaſe por reſpueſta à Kueſing, ò Coſeng, ò Pompuan.

„ D. Sabiniano Manrique de Lara, „ Cavallero de la Orden de Calatrava, „ del Conſejo de ſu Mageſtad Chatoli„ ca del Rey N. Señor, D. Phelipe IV, „ gran Monarca de las Eſpañas, y de „ las Indias, Orientales, y Occidenta„ les, Islas, y tierra firme del mar Oc„ ceano: ſu Governador, y Capitan Ge„ neral en las Philipinas, y Preſidente „ de la Audiencia, y Chancilleria Real, „ donde reſide &c. Al Kueſing, que „ rige, y govierna las Coſtas mariti„ mas del Reyno de China. No ay Na„ cion, que ignore, que los Eſpañoles „ ſolo obedecen à ſu Rey, reconocien„ do, y adorando à Dios todo podero„ ſo, Criador del Cielo, y tierra, cauſa „ de todas las cauſas, ſin principio, me„ dio, ni fin, y que en ſu ley ſanta vi„ ven, y en ſu defenſa mueren, y que ſu „ trato es juſto, loable, y conſtante, co„ mo ſe ha viſto en el, que han tenido „ de tantos años à eſta parte con los „ Naturales del Reyno de la China, que „ han traydo mercancias por ſumas de „ millares, con que han enriquecido, y „ adquirido inumerables teſoros de la „ reciproca feria, conſeguido con pro„ meſas, alcanzando nueſtro cariño, y „ auxilio con la amiſtad, que han prote„ ſado. Y continuandolo vos, deſde que „ ſe dividiò en guerras, ſe ha profegui„ do con buena fe, amparando vueſ„ tros vajeles, acudiendo con los baſti„ mentos, y generos, de que aveis ne„ ceſitado con liberalidad, ſin impedi„ mento, deſeandoos con venevolen„ cia, y ſi neceſitabais de alguna coſa, ò „ conſuelo en la diverſidad de noticias, „ que ocurrieron de vueſtros ſuceſos, „ negando al Tartaro la expullion, que „ pretendia ſe hizieſe de los Sangleyes, „ que avia de vueſtra Provincia, ò par„ cialidad, à que reſpondiſteis agrade„ cido, refiriendo reconocido, conſi„ nuarcis la amiſtad, ſiendo en la firme„ za como la piedra incorruptible, em„ biaſteis à vueſtro Embajador, que fue „ recibido, hoſpedado, y deſpachado „ con todo agaſajo, y aora faltando à „ lo que prometiſteis, y à la fe publica, „ que debeis guardar, ſuponiendo ſen„ timientos, pedis parias, y tributo, fal„ to de conocimiento, ſin conſiderar „ los daños, que ſe os pueden recrecer, „ ni el bien, que recivis; pues quando „ conſiguiereis, (que no es facil, ſino „ muy impoſible) el dominar eſtas Is„ las, ſeria dominaros à vos miſmo, ex„ tinguiendo el trato, ſin que por otra „ ninguna parte pudieſeis recoger los „ grandes teſoros, como cada año tranſ„ por-

„portais, enriqueciendo vos, vueſtros „aliados, y todos los de vueſtra Naci„on, y Reyno de la China, ſin que aya „tenido otra ninguna de eſta circum„balacion tantas conveniencias, como „de aqui aveis ſacado. Atended à los „Dioſes, que adorais forjados del me„tal, que de aqui llebais. Premeditad „la adoracion, y fumiſion, que aveis pa„ſado à ſu origen, y hallareis, que eſtà „debajo del dominio, juriſdiccion, y „poteſtad del Rey N. Señor, y alcan„zareis, que es en todo ſoberano, y „quando aviais de tratar de vueſtra „conſervacion, motivan lo agravios, „amenazais con guerra, oſtentando „poder. Y como quiera, que ſe ha „eſtrañado, quitando toda cauſa de „deſagradecimiento, mandè ſalieſen de „eſtas Islas los Sangleyes, que en ellas „avia, gozando de ſus comodidades, y „grangerias libremente, con ſus hazi„endas, y Vajeles; porque tengais mas „copia de ellos, para venir, ſin hazer „caſo del alboroto, que movieron al„gunos receloſos, de que ſe les quita„ſen las vidas, por lo inadvertido de „vueſtra carta, (que culparon atrevi„da, falta de razon, y ſeſo) vſando de „toda piedad, por no empeñar en poco „los azeros, ni diſminuir el valor, que „Dios nos ha dado, tal, que doblando, „y redoblando vueſtra potencia, mas „de lo que encarezeis, nos parece corta „à emplear los brios con la obligaci„on. Y aſi ſe os reſponde, que en vu„eſtra voluntad no eſtà en hazer gran„des, ò menores Reynos, por ſer cor„ta, y limitada vueſtra vida, y com„prehenſion, q̃ naciſteis ayer, y aveis „de morir mañana, ſin que en el Orbe „aya, ni quede memoria de vueſtro „nombre, que no ſabeis mas mundo, „que el de la China, y por aca corren „diferentes ayres, ſon las influencias „diſtintas, y de cerca los calores otros „de los que ſe perciben de lejos, por „los ojos, ò por los oidos, que quedan „cerrados todos los Puertos, y tierras, „para no admitir ningun Vajel, ni per„ſona vueſtra, ſino fuere arrepentido „por los medios de la paz, y con el „reſguardo competẽte al fin de la con„ſervacion, y timbre honorifico de las „armas Eſpañolas, y gloria de Dios „nueſtro Señor, y que ſi perſeverais le„reis recibido como enemigo, corre„ran por vueſtra quenta las muertes, „que aveis amado con los peligros, y „precipicios, que os amenazan, firmes, „y conſtantes à la defenſa natural, y de„recho de las gentes. Y ſino os quiſie„redes canſar, aviſando, los Eſpañoles „os iran à buſcar, aunque tendreis bi„en que entender con los Tartaros, y „con los miſmos, que os ſiguen, y os „aborrecen, y con la Nacion Olande„ſa, que os darà à merecer, bolviendo „por ſu reputacion, como lo ſabe ha„zer, ſin que eſteis en parte ninguna „ſeguro, aguardando de Dios los bue„nos ſuceſos, que experimentaremos, „pues el mar, los vientos, el fuego, la „tierra, y todo lo criado han de ſer, y „ſe han de conjurar contra vos, alcan„zando los triunfos, q̃ oſtenta la Cruz „de nueſtros Eſtandartes por ſeñal de „toda la redempcion; Y porque no du„de-

„ deis la reſpueſta, buelve Fr. Victorio „ Riccio vueſtro Embajador, y mio, „ paraque le recibais como tal, y haga„ is guardar los fueros de Embajador, „ que ſe acoſtumbran entre los Princi„ pes, y Señores Soberanos. Dios os „ de el conocimiento verdadero, que „ deſeamos con el bien de proximidad, „ que obſervamos. Manila, y Iulio 10, „ de 1662.

17. Doze embarcaciones, y vn Champan, cuyo Capitan era Nachiu, llegaron à Isla Hermoſa con parte de los Sangleyes, que ſe huyeron del Parian, el dia del lebantamiento. Nachiu, fue à Tayguan, y echandoſe à los pies del Kuefing, llorando, y con mil demoſtraciones de ſentimiento, le ponderò, q̃ los Eſpañoles con barbaridad inhumana, avian paſado à cuchillo à quantos Sangleyes avia en Philipinas, movidos de la carta, que les avia eſcrito, incitandolo de eſte modo à la venganza, y el ſe enfureciò de forma, que parecia poſeydo de las furias infernales, y empezò à hacer grandes prevenciones, para aſolar eſtas Islas: pero Dios, por cuya providencia eſpecial corre ſu conſervacion, nos diò la victoria ſin rieſgo, pues vna tarde le *acometiò vna calentura* tan violenta, que le quitò el juyzio, y à poco tiempo la vida, à diez y ſiete de Enero de 1663. Su ſepulcro adornado de eſtatuas, que publican ſus victorias, eſtà en Hiamen, ò Emuy. Era ſu heredero Kinſie, ò Siguan, cuyo tutor era Chuye, à quien diò la Embaiada Fr. Victorio Riccio, y aunque eſtubo en gran peligro ſu vida entre aquellos barbaros, ſu prudencia ſupo reducirlos à lo juſto, y ſatisfecho, el Mandarin, le embiò por Embajador à Manila con caracter de Mandarin, en cuyo trage, fue recibido en dicha Ciudad, à veinte y nueve de Abril de 1663. y ſe reſtableciò el comercio, como de antes, debiendoſe en gran parte al valor, y prudencia de eſte Religioſo, que ſe acabaſe de componer eſta inquietud con tanta felicidad.

CAPIT. XIV.

CORREN LOS IOLOES LAS ISLAS, y ſe deſampara Samboangan.

CVando ſe determinò deſam- 648.
parar la fortaleza de Samboangan, propuſo el P. Franciſco Combes al Governador, los muchos daños, q̃ ſe ſeguirian à las Chriſtiandades de Biſayas, y demas Islas de executarſe eſta determinacion. Y aunque conociò la razon de ſu alegato, cedio la razon à la mas vrgente neceſidad de engroſar las pocas fuerzas, que avia para defender la Capital, de cuya fortuna pendia el todo. Chriſto nos propone à la Sierpe por exemplar de prudencia, entonces la oſtenta, dice San Geronymo, quando ſe ciñe en circulo, por defender la cabeza, de que depende la vida. En el fatal lamentable excidio de Troya, dexando los Capitanes abandonada la Ciudad al cuchillo, à la ſangre, al incendio, corren preſuroſos à defender el alcazar, vltimo refugio de ſu eſperanza, dandoles brios contra la deſeſperacion la importãcia de la empreſa: *haſ ſervant agmine denſo: inſtaurati animi*

Re-

Regis ſuccurrere teſtis. A diez y nueve de Iunio, llegò el orden à Samboangan con terminos tan preciſos, que en otro Tribunal menos benigno, que el del Capitan General ſe vbiera tenido por inobediencia la lentitud renitente, con que ſe obedeciò el orden. Luego, que ſe rezumò la noticia entre los Lutaos, y en aquellas Islas, ſe experimentò grande variedad en los afectos. *D. Pedro Tamyo*, que era el principal de los Lutaos, les perſuadia, à que ganando por la mano à los Eſpañoles, antes que eſtos los deſamparaſen, procurarán ellos con la fuga ganar la gracia, y proteccion de Corralat. Y llegò à tanto la maldad de vn hombre vil, indigno de ſer Eſpañol, que fue el Alferez Nicolas Garcia, que arraſtrado de vna torpe comunicacion, quiſo entregar con vna traicion abominable la fuerza. Pero detenido por vn acaſo, y creyendoſe deſcubierto, ſe huyò à Baſilan, donde Dios por raro modo le previno vn verdugo condigno à ſus maldades; pues los Baſilanos, acaſo por liſongear al Governador de Samboangan, le embiaron *la cabeza del Alferez traydor*, y eſte fue el pago, que le dieron los Moros, por aver echado barba, y veſtidoſe à ſu vſanza, por congraciarſe con ellos. Diſponiendo Dios para eſcarmiento de otros, que donde eſperaba el premio, recibieſe el caſtigo de ſu maldad. El Rey de Iolò, *Paqnian Bactial*, perſuadido, que los Eſpañoles avian deſamparado el pueſto, ò le avian dexado tan debil, que ſin mucho trabajo lo podia ocupar, ſe acercò à Baſilan, con veinte Ioangas con ſu muger, y toda ſu gente, como à coſa hecha, para poner ſu corte en Samboangan, y alli pretendiò con falacia, y capa de amiſtad matar al Governador de aquel Preſidio, y procurò hazer ſus complices, ò parciales à Corralat, y Balatamay, Reyes de Mindanao, y Buhayen. Corralat ſe eſcusò de entrar en el empeño con las paces, que tenia juradas con los Eſpañoles, y reprimio à Balatamay, que ſe queria intereſar con el Iolò. Conocia Corralat como ſagaz, que deſamparado el ſitio por los Eſpañoles, quedaba en ſu juriſdiccion, y mirandole ya, como coſa propria, lo defendia de las contingencias, que ſe lo podian quitar. Bolvioſe deſayrado Bactial, y luego procurò deſpicarſe, pues concitando ſu colera à los Datos de Iolò, Tabitabi. Lacaylacay, y Tutup, armaron ſeſenta Ioangas, que ſe repartieron en varias eſquadras por las Islas.

Quemaron los Pueblos, y Igleſias, 649.
de Poro, Baybay, Sogor, Cabalian, Baſey, Bangajon, Gibatan, y Capul. Cogieron junto à Sogor dos embarcaciones, en que entre otros mataron al Capitan, Gabriel de la Peña, y cautivaron à Ignacio de la Cueba, Eſpañol: entraron en los montes à buſcar los Miniſtros, y no dexaron ſementera, que no talaſen. Cogieron al P. *Ventura Barzena*, Ieſuyta, que acababa de llegar de Eſpaña, hombre de mucho eſpiritu: pero de poca ſalud, y lo llebaron cautivo. Solo en Cabalian deſtrozaron, y quemaron diez imagenes ſagradas, haciendo feos, y horrendos ludibrios de ellas. En Baſey cogieron las alhajas, y vaſos ſagrados de tres

Ig-

Igleſias, que avian concurrido à celebrar alli con mas ſolemnidad, la fieſta del Corpus, y entre ellas, vna riquiſima Cuſtodia. En Cangara ſaltaron en tierra, y deſtruyeron las ſementeras: pero aviendoles muerto tres hombres en vna emboſcada, no paſaron à delante. Intentaron entrar en *Baclayon*, Pueblo muy numeroſo de Bohol, y de gente de mucho brio, confiados, en que avian ſalido muchos de aquel Pueblo para la defenſa de Manila. No obſtante, los que ſe hallaron mas cercanos que apenas fueron mas, que los Sacriſtanes, y oficiales del Pueblo, alentados de ſu brio los rechazaron con muerte de catorze de ellos, y deſde entonces, han cobrado tal miedo los Moros à los Baclayanos, que gozan immunidad de todas ſus piraterias, y yà no ſe les ofrece, ni aun por penſamiento, el ir à Baclayon. Tanto vale vna animoſidad extraordinaria hecha à tiempo! Y aviendo corrido impunemente las Islas ſeis meſes, cargados de eſclavos, y deſpojos ſe bolvieron à ſu tierra. Solo deſde Samboangan ſe les hizo algun daño, pues el *Ayudante Francisco Albarez*, apreſò la Caracoa del coſario Gani, deudo de Salè, y le quitò veinte y dos cautivos Chriſtianos de treinta, que llebaba, paſò à Capual Isleta de Iolò, donde cogio mucha ropa, y alahas de aquel Reyezuelo, y doze Moros cautivos. Ocho Ioangas ſalieron de Manila de Boholanos, Zebuanos, y Dapitanos en buſca de los Moros, y aunque la gente ſolicitaba llegar con ellos à las manos, ſiendo de dictamen contrario el *Cabo*, ſeguia con ignominia el rumbo por donde no los avia de encontrar, y con deſcanſo, aunque tin honra, llego à gozar los premios, que no merecia, de Alcalde mayor de Zebù, y Encomendero. No es digno de nombre hombre tan indigno, y ſolo ſirviera de manchar con tal borron el papel. Por eſto juzgo, que no quiſieron los Authores de aquel tiempo declarar ſu nombre, bien que debieran decirlo; porque ſi la Hiſtoria, es teatro glorioſo de los Heroes, y elogio publico de las hazañas, y meritos, es tambien publico cadahalſo, en que ſe caſtigan con publica ignominia las ſordideżes de los indignos. El temor de eſte juſto caſtigo refrena à aquellos à quien la gloria, y el punclonor no eſtimula, pues aunque ſepan deſlumbrar con apariencias, con falacias, con cabiloſidades, ò con ſobornos à los Superiores, para huir el caſtigo, y aun para arrebatar injuſtamente el premio, no pueden alterar, ni corromper la entereza, la rectitud, la ſeveridad de la Hiſtoria, que al fin los coloca en el nicho, que merecen, y los repreſenta al mundo con el habito de ignominia correſpondiente à ſu indignidad, y demerito. Los repetidos ordenes, con que el Governador de Manila llamaba à D. Fernando de Bobadilla, Governador de Samboangan, le obligaron à deſamparar aquella fuerza, por Abril de 1663. Laſtima fue; porque à demas del deſamparo de aquella Chriſtiandad, ſe cerrò la mejor eſcuela, que tenian eſtos dominios para el manejo, y exercicio de las armas. En ſu fragua ſe templaron los azeros, que cortaron las peligroſas ſediciones de Palapag, y

Pan-

Pangaſinan, que puſieron en contingencia de perderſe todas las Islas. En el lebâtamiento de los Sangleyes, en la accion glorioſa de la defenſa de Cavite contra los Olandeſes, y en las batallas Navales, en que fueron varias vezes vencidos, quien duda, que diò esfuerzo à nueſtras armas eſta milicia. En fin ella era como la phalange macedonica, de q̃ ſe valia la confianza en los mayores aprietos, y en cuya mano ſe aſeguraban los deſempeños mas ayroſos. Y ſi por eſto ſe traxo à Manila en ſu mayor rieſgo, paſado eſte, no ſe debiò extinguir, ſino conſervar la eſcuela para lanzes de igual empeño.

650 Los Lutaos, y Subanos lloraban el deſamparo, en que los dexaban los Eſpañoles, expueſtos al arbitrio de ſus enemigos, quejandoſe amargamente de la mala correſpondencia de los Eſpañoles, quando ellos avian ſacrificado por nueſtro dominio, la libertad, las haziendas, y las vidas. Pero lo que mas laſtimaba à los Eſpañoles, era ver deſamparada aquella Chriſtiandad, ſin armas, q̃ la abrigaſen, ni Miniſtros, que la inſtruyeſen. Algunos *Lutaos*, ſe fueron à vivir à Zebù, y Dapitan, alli conocì vno de eſtos, que teniendo mas de ochenta años, era de muchas fuerzas, y tan robuſto, como ſi fuera de veinte y cinco años: pero no ſe pudo conſeguir con todos el piadoſo deſeo del Governador, de que ſe retiraſen à donde pudieſen vivir como Chriſtianos, à alguna de las muchas Islas, que tenemos en eſtos dominios; porque es aſumpto muy dificil, ſino impoſible, perſuadirles à que dexen ſus tierras. Seis mil Chriſtianos, quedaron laſtimoſamente deſamparados, expueſtos à la crueldad de los Moros, y privados de Sacramentos, y Miniſtros. El Governador, ſacando toda la artilleria, y municiones, entregò la fuerza à *D. Alonſo Macombon*, Maeſtre de Campo de los Lutaos, tomandole pleyto omenage de tenerla por el Rey de Eſpaña, y defenderla de qualquier enemigo. Hizo pleyto omenage de defenderla de todos, ſalvo del Rey de Mindanao, à que nunca ſe quiſo obligar, por no tener fuerzas para ello. Los Padres le entregaron la Igleſia, y el Colegio con todas las alhajas, y retablos, ſin poder ſacarmas, que las imagenes, Ornamentos, Calizes, y Libros por falta de buque, pues eran pocos los Vajeles, y ſe avian de embarcar en ellos mas de mil perſonas, y los pertrechos de guerra. El año de 1666. repreſentò el P. Luis Pimentel, Procurador General de eſta Provincia de Philipinas, al Conſejo Real de las Indias, los grandes daños, que con la falta del Preſidio ſe avian experimentado en las Islas, infeſtadas de los coſarios, y fue ſervida la Reyna nueſtra Señora Doña Mariana de Auſtria, Governadora de eſtos Reynos, mandar por ſu Real Cedula, de treinta de Diziembre, de 1666. que ſe bolvieſe à poner el Preſidio en Samboangan. Lo miſmo ſe repitiò los años de 1672. y 1712: pero como impugnaban el Preſidio, no menos, que los Moros, algunos Chriſtianos de Manila, nada ſe executò, haſta q̃ el Governador *D. Fernando Buſtamante*, lo reſtableciò con facilidad, y felicidad. Era

ſa.

sagaz, y por la fisonomia penetraba, hasta los mas internos ocultos retretes, senos, y doblezes de la versucia, y por el olfato conocia las vulpejas: con que no era facil engañarle. Era de resolucion, y pecho, y no le espantaban las fantasmas, y gigantones de miedos, de inconvenientes, de gastos, con que la pereza, el interès, y el amor proprio ha impedido mil vezes empresas muy glorioias.

CAPIT. XV.

SE HAZEN MISIONES, Y SE REfieren algunas conversiones particulares, y favores de la Sma. Virgen, de S. Ignacio, y S. Xavier à sus devotos.

651. A diez de Iulio, de 1662. llegò al Puerto de Lampon el Patache, *S. Damian*, que de Acapulco embiò el Conde de Baños, Virrey de la Nueva España, que por rara casualidad llegò de Guatemala à Acapulco, y por aver arribado nños Galeones los años antecedentes, tomò esta providencia el Virrey, à que cooperò mucho con sus instancias el P. Diego Luis de S. Vitores, que con catorce compañeros estaba, para pasar à estas Islas, como con efecto pasò en dicho Patache. Saltò en tierra en Lampon, desde donde con sus compañeros llegò felizmente à Manila, y el Patache se perdiò con vn temporal, yendo à Cavite, no lejos del Puerto. El Arzobispo de Manila, D. Miguel Poblete, Pastor zeloso del bien de las almas, pidiò al P. Provincial de la Compañia, que yà que avia llegado este socorro, se empleasen algunos sugetos en ministerio tan proprio de nuestro Instituto, como son las *Misiones*. Y con efecto salieron algunos à correr las *estancias*, donde regularmẽte viven muchos vagamundos, que con la ociosidad, y falta de sieno cometen mil pecados, y maldades, y es gente bien necesitada de doctrina. Alli se encuẽtran algunos Espanoles, varios Mestizos, Negros, Cafres, y Indios de todas las Islas. A costa de muchas incomodidades lograron los Misioneros gran fruto en muchas confesiones, que se hizieron, en muchos amãcebamientos, que se quitaron, y sobre todo, se les diò luz, de lo que debian creer, y obrar, para conseguir la salud eterna de sus almas. Llegò la voz de la Mision à vn viejo de ochenta años de edad, y poco menos de confesiones sacrilegas, y herido de su conciencia, dixo: ò si fuese alguno de los Misioneros el P. San Vitores, (que acaso le conocia por la fama) y como saliera yo de este mal estado, en que estoy! Y sabiendo despues, que iba alli el P. San Vitores, se arrojò à sus pies, y con mas lagrimas, que palabras, se confesò generalmente, y saliò de aquel abominable estado, en que se hallaba. Despues solicitò el Arzobispo fuese la Mision al monte de *Malaloya*, junto à la Laguna de Bay, donde avia juntado vna Republica de facinorosos, y vagantes, el deseo de la libertad, y el temor del castigo; asegurando vna vida licenciosa en la aspereza del monte. Llegaron alli los Misioneros, y à la falda del monte pusieron su Real, donde estuvieron à las inclemencias del tiempo, hasta

ra que se hizo vn camarin, para dezir Misa, y vna pobre choza, para recogerse. Alli con cariño, con oraciones, y penitencias pudieron conseguir de aquella gente, que bajase à oir la palabra de Dios. Y fue esta tan eficaz, que muchos se reduxeron à sus Pueblos, para vivir Christianamente, se restituyeron varias mugeres, que tenian alli quitadas à sus maridos, y en los demas lograron la instruccion, y enseñanza. Vno avia vivido en aquella Barbara Republica, peor que si fuera Gentil, y solo le avia quedado como prenda de su Christiandad, entre tal desbarato de costumbres, vna constante devocion à la Sma Virgen, à quien ayunaba todos los Sabados, y le pedia con instancia, no morir sin Sacramentos. Oyole la piadosissima Señora, porque aviendo estado diez vezes à peligro de muerte, siempre le avia librado con particular favor. Aora se confesò con muchas lagrimas, con resolucion firme de hazer quanto fuese necesario para la salud eterna.

652. Hizose Mision en los montes de *Santa Ines de Lanating*, Visita de Antipolo. Vno de los Misioneros era el mismo P. Diego Luis de San Vitores, y en siete dias cogieron fruto muy copioso. Pues en aquel breve tiempo, se bautizaron veinte y quatro Gentiles Aetas ò Cimarrones, y quedaron dispuestos otros muchos, que bautizaron despues. *Vna muchacha de diez años*, se huyò de sus parientes Infieles, que la tenian escondida en los montes, y movida de Dios, pidiò el santo bautismo, y se llamò Maria Isabel. Vn Aeta, que passaba de *ochenta años* tan impedido, que para su manejo necesitaba de agenas manos, siempre se avia hecho sordo à las vozes de Dios, y sus Ministros, que le avian exhortado en varias ocasiones, recibiese la fe de Christo. Embiole vno de estos Misioneros vna Imagen de la *Virgen*, diciendole, que aquella Señora lo llamaba, y al punto dixo, que queria bautizarse (raro poder el de Maria.) Traxeronle al Pueblo, y mostrò tales ansias de recibir el bautismo, que en tres dias quedò instruido en lo necesario, para recibirlo, y con grande consuelo de los Padres lo bautizaron, y le llamaron Iuan. Entre los Christianos avia vna vieja mui enferma, de noventa años, que nunca se avia confesado, por el falso error, con que à ella, y à otros traia engañados Satanàs, con la aprehension, de que en confesandose, se avia de morir. Quitòle Dios este vano temor, y se reduxo à confesar, y quiso Dios, que no muriese en muchos dias, con lo que desengañados los demas, se hizieron confesiones de treinta, y de quarenta años. Otros singulares casos, y favores se vieron en esta Mision, que el P. San Vitores, atribuia à especial amparo de su Protector S. Francisco Xavier. Tengo presentes los Libros de la antigua Mision de Sta Ines, donde se leen estas partidas: en quatro de Iulio, de 1665, bautizò el P. Diego Luis de San Vitores à *Iuan Andres*, de edad de mas de ochenta años, natural de Tayabasan, hijo de padres no Christianos, su padrino D. Iuan Estevan. El mismo dia, mes, y año bautizò à *Maria Isabel*, de edad de

mas

mas de diez años, hija de Labagso, y Hayan, Infieles, difuntos, vezinos de Limotan; madrina, Doña Maria Subay. Despues se siguen muchos bautismos, hechos por el P. San Vitores, de niños, y de adultos, de quince, y treinta años, y firma el P. Thomas Andrade. De esta Mision cuydaba vn Indio devoto, llamado D. Iuan Estevan, q̃ despues fue Donado, y en ausencia del Ministro los instruia, y bautizaba, como los Canacopoles, que elegia San Xavier en la India. El año de 1669. avia Iglesia, y Visita en Bosoboso, el de 1672. avia Iglesia en Paynaan; y el de 1678. se puso la Iglesia de S. Isidro. Y estos dos Pueblos duraron, hasta estos vltimos años, que se reduxeron à Bosoboso. Hacianse entradas en los montes, se sacaban muchos Aetas, Christianos, y Gentiles de sus rancherias, y con caridad, y agasajo se procuraban reduzir à dichas Visitas, en que con el tiempo se puso Ministro estable. De los Libros de dichas Visitas, y Pueblos consta, que se bautizaban muchos adultos de veinte, de treinta, de quarenta, de cinquenta, y mas años, en que era sumo el trabajo de los Ministros, en sacarlos de sus nidos, y mucho mayor el de conservarlos en vida sociable, y Christiana, por la natural inclinacion à andar vagantes por los montes, y picachos. El año de 1699. vino à esta Mision el zeloso Señor Arzobispo, D. Diego Camacho, y bautizò varios, y entre ellos, quatro Gentiles adultos, como consta de los Libros de Paynaan.

653. El año de 1665. à diez y nueve de Iulio, vbo vn violento *temblor* en Manila, en que murieron nueve personas, y en el quarto de nuestro Colegio hizo bastante daño. Con lo que el zeloso Arzobispo dispuso, se hiziese *Mision en Manila, y Cavite*, y con su predicacion, y exemplo, se hizo mucho fruto. Por Octubre del mismo año saliò à la Isla de *Mindoro*, entonces de Clerigos, el P. Diego Luis de San Vitores, con otros compañeros. Grandes fatigas, hambres, soles, tormentas, trabajos, y peligros padecieron en el mar, y en la tierra, pero todo lo dieron por bien empleado, al ver, que la mano liberal de Dios los premiaba con el consuelo de ver el fruto al ojo, asi en los Christianos antiguos, que mejoraron de costumbres, como en los *Manguianes* Infieles, que muchos se convirtieron à la Religion. Experimentaron mil señales de la providencia, y benignidad de Dios, pues avlendo varias lenguas en la Isla, con facilidad, se imponian en lo necesario, para instruir à los Naturales, predicarles, confesarlos, y ajustar sus negocios. Tal vez el viento contrario les hizo bolver atras, governado de la mano de Dios, para socorrer la necesidad, que clamaba por su cooperacion en aquellas rancherias. Tal vez salieron de madre los rios, con que les fue preciso caminar à los parages, en que hallaron bastante materia, para exercer su caridad. Muchas particulares conversiones, se hizieron de Christianos, y Gentiles, y entre todas fue mui singular la de vna muger Manguiana, Gentil, casada con vn Christiano. Bautizose esta, y se llamò

Maria, y despues la llamaron la *Samaritana*, por los muchos, q̃ traxo al conocimiẽto de Christo, valiendose de ella los Ministros, para la conversiõ de muchos, assi Gentiles, como Christianos, con felicissimos progresos. Su marido era Christiano por el Bautismo, pero peor que Gentil en la vida, ni aun el Rosario de la Sñra Virgen queria recibir, y fue preciso, que se lo pusiese al cuello por fuerza su muger. Y tuvo tanta eficazia, que desde entonces empezò à tratar de ser Christiano en las obras, como lo era en el caracter. Tres Iglesias levantaron para los Manguianes convertidos, que fueron la de Nra Sña, junto à Bongabon, la de S. Ignacio, junto à Pola, y la de S. Xavier, en la Ilaya de Naojan; y otra, que llamaron del Santo Christo de Burgos, para los Christianos antiguos, que andaban vagantes, por los montes.

654 En Manila diò tan mal el *naype* à vn Soldado, que perdiendo lo poco, que tenia, lo puso en la vltima desesperacion, y instigado de Satanàs, se saliò al campo, donde empezò à llamar à grandes vozes al Demonio, no yà, paraque le ayudase, sino para entregarsele enteramente. Ea Diablos, decia, que esperais? porque no acabais de llevarme de vna vez? que temeis, que os detiene? es acaso la Cruz de la espada? pues veis aqui, que la arrojo desde luego. Y de hecho arrojò la espada: lo mismo hizo con la daga, con el *Rosario*, y con vn Escapulario de la Sñra Virgen. A este extremo le traxo su pasion loca. Y quando era mas indigno de la misericordia de Dios, y de la proteccion de *Maria*, experimentò la eficazia de vna, y otra, pues al punto le penetrò el corazon vn pavor tan estraño, que no sabia, que hacerse, y para sacarle del peligro, oyò vna voz en su corazon, que le decia fuese à nuestro Colegio à buscar el remedio de su alma. Obedeciò pronto, y buscando vn Confesor, hizo vna confession general con tal arrepentimiento, que bien diò à conocer el superior motivo, que le impelia, y despues viviò ajustado à las obligaciones de Christiano. Avia vn *hombre* de perversas costumbres, que estaba casado con vna muger virtuosa, que sentida de la perdicion de su marido, no dexaba diligencia, que no hiziese, para reducirlo. Pero siempre envano antes el pago, que sacaba su buena intencion eran malas palabras, peores obras, y muchas *blasfemias*, que era como el vicio dominante. Sin embargo, no desistia la virtuosa muger de persuadirle à la enmienda, en quantas ocasiones se ofrecian: pero su obstinado corazon empeoraba con los mismos remedios. Diòle vna peligrosa enfermedad, y creyendo favorable esta coyuntura la devota muger, avivò con mas empeño las diligencias; pero las frustrò la terquedad inaudita de su marido. Convaleciò de la enfermedad, aunque no mejorò de costumbres, y à poco tiempo recayò con mas peligro. Con lo que fue preciso llevarlo al Hospital. La fervorosa muger mas cuydadosa de la salud de su alma, que de la de su cuerpo, llamò à vn Confesor de nuestro Colegio de Manila, que fue al

pun-

punto, advertido de la necesidad, llegò al enfermo, y por mas que hizo no pudo sacar la menor señal de arrepentimiento, antes señas de vn corazon *endurecido* desuerte, que no le pudo absolver, quedando todos con imponderable desconsuelo de la perdicion de aquella alma, y con el justo temor del peligroso estado de vna mala costumbre, que hecha con el tiempo otra naturaleza, remata en obstinacion. Mayor consuelo recibiò vno de los nuestros; que predicando vna vez en vna calle publica en general contra los vicios; sin saber como, se hallo de repente tratando sobre los daños, que se siguen de *callar pecados* en la confesion. Y como fue Dios quien le puso en la boca aquella doctrina, luego conociò su altissima providencia, pues acabado el Sermon le siguiò vn hombre, que avia *quarenta años*, que callaba pecados en la confesion: oyòle de penitencia con recìproco consuelo de ambos, y el Predicador diò mil gracias à Dios, por averle puesto aquellas palabras en la boca, cumpliendose en èl lo que dixo Christo à sus predicadores, que se les daria en aquella hora, lo que avian de hablar, para bien de los Oyentes.

655. Por los años de 1660. vivia en *Zebù vn Alferez*, à quien su desgracia redujo à tal pobreza, que para sustentar vn dia à su familia, le fue preciso salir à empeñar algunas prendas, que tenia; pero aun en esto tuvo la desventura, que aviendo corrido el Parian de los Sangleyes, y otras casas, no hallò quien sobre ellas le diesse lo que pedia. Saliò al campo tan afligido de la pesadumbre, que prorumpiò diciendo: *ha Demonio*. El enemigo comun, que no duerme, antes vela solicito para nuestro daño, se le aparecìò en figura de *vn Español*, embozado con vna capa, y luego travò conversacion con el Alferez, q̃ al principio disimulò la pesadumbre. El Demonio le preguntò, que qual era la causa de su tristeza. Dijosela el Alferez, y el Demonio con ademan compasivo lo consolò, diciendo; venga Vmd conmigo, que por recien venido à estas Provincias vivo en vna casa de sementera, y alli le darè à Vmd lo necesario. Agradeciòlo el Alferez, y lo fue siguiendo por el campo. Pero viendo, que se alejaban demasiado de la Ciudad, dixo el Alferez, hasta à donde hemos de ir? replicò el Demonio, siga Vmd, que yà la mayor parte esta venzida. El Alferez dixo resueltamente: Yo no he de dar vn paso mas, porque yà la Ciudad esta lejos. Discubriòse entonces el *Demonio* con vna figura tan horrible, que bien daba à entender quien era, y dixo al Alferez, no me llamaste? pues aqui estoy. Casi desmayado quedò el pobre Alferez con el susto, y el miedo, y viendose en tan peligroso lance, llamò à la *Reyna de los Cielos*, que le amparase en aquel peligro. Aparecìosele con benigno aspecto, con que desterrò al Demonio, y consolò al Alferez, à quien le dixo, no prosigas, y desapareciò. Bolviò en si el afligido Alferez, y reconociendo el riesgo, en que le avia puesto su desordenada impaciencia, fue à nuestro Colegio, donde se confesò con

mu-

mucho dolor, y arrepentimiento, y con la memoria del pasado peligro mejorò mucho de vida, y la empleò agradecido en servir à aquella Reyna, à quien debiò favor tan singular.

656. En el Pueblo de *Santa Cruz*, cerca de Manila, se venera la Imagen del *Pilar de Zaragoza*, à que tenian mucha devocion en estas Islas, y alli acudian de varios Pueblos con sus votos, y plegarias. En vna ocasion iban dos buenos casados de la Pan panga, se embarcaron con vn niño pequeño, para visitar la Virgen; entrôles vn temporal, à que no pudo resistir la debil embarcacion, que se bolcò al embate de las olas, cayeron todos al agua, y los dos pudieron salir à nado à la orilla, pero al verse sin el hijo, llorâban inconsolables, creyendolo ahogado en el mar. La madre traspasada del dolor, determinaba bolverse à su casa. Opusose el Padre diciendo, que no por aquel accidente avian de faltar à su devocion; con que prosiguieron su viage por la orilla de vn rio, y en ella vieron de repente à su hijo cubierto con vnas ojas de nipa, ò palma, que le defendian del agua, y del viento, recogieronlo con sumo gusto, y prosiguiendo su viage, dieron infinitas gracias à la Soberana Reyna, de cuyas manos, reconocian aver recibido de nuevo su amado hijo, y en todas partes publicaron el favor de la piadosisima Señora. Vn Indio de Nabotas, yendo por agua al rio, resbalò, y se le troncho vna pierna, quebrandose la canilla, con el dolor, clamò à la *Virgen del Pilar*, que oyò à su devoto, y aviendo sanado en pocos dias, fue por su pie, à dar gracias por el favor recibido. Vn dia estaba mucha gente en la *Iglesia de Santa Cruz*, quando de repente empezò à temblar la tierra, en cuyo conflicto corrieron todos azia la Capilla, en que estaba el Altar de *Nra Señora del Pilar*, invocando su patrocinio, q̃ luego se viò manifestamente, porque aviendo caido gran parte de la teja de las dos naves Colaterales, q̃ estavan à teja vana, no cayò la de la nave de en medio, à donde avia corrido la gente, con que se evitaron las muchas desgracias, que se podian temer, si se vbieran quedado en las naves Colaterales, y todos se confesaron agradecidos à la Santisima Virgen. En *Indang* estaba preso vn Indio por varias deudas, y vn dia embiò à llamar al Ministro de aquel Pueblo, para confesarse; estrañòlo el Ministro, porque el Indio no estaba enfermo, ni avia alguna fiesta particular, y preguntandole, que cosa le movia à confesarse? dixo al Padre, no te admires, porque asi me lo ha mandado la *Santisima Virgen*, y paraque no creas, que es ilusion, ò sueño, mira esta Cruz, que la piadosisima Señora ha formado en mi pecho, y al punto mostrò al Padre la Cruz. Confesòse con gran dolor, y en adelante, quedò mas devoto de la Señora, y la Cruz, que le quedò impresa toda la vida, publicaba las misericordias de la Reyna de los Cielos.

657. En el levantamiento, que diximos de los *Sangleyes*, se retiraron muchos azia los montes de Antipolo, y temiendo el Ministro los estragos, que podia hazer su crueldad, sacò la *Santisima Vir-*

gen de *Antipolo*, y la colocò en vna ventana, para vencer con aquel bien ordenado esquadron las armas enemigas. Y no le engaño su confianza, pues despedia de si tantos rayos de luz, que despues confesaron algunos Sangleyes, que creian, que en casa avia muchos, y bien armados Españoles, lo que los atemorizò de manera, que no le atrevieron à acercarse al Pueblo. En este levantamiento despues de aver viado Don Sabianiano Manrique, de quantos medios suaves le fue posible, viendo, que la misma piedad enfobervecia à los Sangleyes, determino vltimamente mandar, que diesen muerte à los q̃ hallasen esparcidos por las Islas. Los Indios de Maragondong destrozaron vna tropa de Sangleyes, vno de ellos estava con tantas heridas, que le pareciò imposible vivir, y solo deseaba el bautismo, antes que muriese, para lo qual clamò muy deveras à la *Santissima Virgen*, que movida à sus vozes, le diò aliento, paraque pudiese llegar à la casa de vn Indio, à quien dixo su intento, y viendo alli vna Imagen de la Senora, renovò su voto. Llevole el piadoso Indio al Pueblo, donde el Padre le catiquizò, y bautizò, y dentro de quinze dias se hallò bueno, y sano, debiendo à la Madre de piedad la vida del alma, y del cuerpo. Y el Sangley agradecido, quedò como esclavo de esta Reyna, sirviendo en la Iglesia de carpintero el resto de su vida En Catubig avia vn cantor mui devoto de la *Santissima Virgen*, que todos los Sabados acudia à su Misa con especial devocion. Vn dia, se bolvia à su casa despues de aver oido Misa, y al pasar vn rio, le cogio vn *Caymàn* carnicero, que haciendo presa en el, le lo llevo à fondo, para despedazarlo. Llamò el devoto cantor en aquel aprieto à la Sñia Virgen, oyole la piadosa Señora, y le diò tiempo, y valor, paraque despreniendole vn poco de sus garras, sacase vn cuchillo, q̃ llevaba, y dandole con el algunas heridas, le obligò, à que lo soltase, y se viò libre de aquella cruel bestia. Quedò muy agradecido à la Virgen, y se alistò por su *Congregante*, y continuò en servirla con mucha devocion toda su vida.

Vna India de Silang, llamada *Doña* 658.
Clara, se viò en gran peligro de muerte, por averse le muerto en el vientre la criatura, y no ser posible el arrojarla, por mas remedios, q̃ hizieron. Llamò en este aprieto à *S. Ignacio*, y al punto echo la criatura, quedando buena la madre defuerte, que à pocos dias pudo ir à la Iglesia à dar las gracias al Santo. En Dulac vivia vn Indio, llamado Mongabo, muy buen Christiano, y especialmente devoto de *S. Francisco Xavier*, y el Santo le pagaba muy bien su devocion, pues en vn gran incendio solo con invocarle, librò su casa de las llamas. Navegaba este Indio en vna ocasion con dos hijos suyos entre Samar, y Leyte, quando quedò infelizmente *cautivo* de los Camucones, q̃ pirateaban en aquellos mares. En esta afliccion acudio el pobre Indio à su antiguo protector. Este se le apareciò vna noche, estando el Indio despierto, y le dixo, que tuviese paciencia hasta tal dia, que le libraria

del

del cautiverio los Eſpañoles. Indecible regocijo moſtrò el dia ſiguiente Mongabo, y para conſolar à ſus compañeros, les dio la buena noticia, que avia recibido aquella noche. No le dieron credito, porque las circunſtancias, no hacian, ni aun verilimil, la promeſa. Llegaron à *Borney*, con que creyeron imposible ſu libertad, y burlando entonces de Mongabo, le decian, donde eſtan los Eſpañoles? Quando ſe acabarà eſte cautiverio? Empezaron à repartir la preſa los Camucones, quando de repente ſe aparecieron dos embarcaciones grandes de Eſpañoles de Calamianes, que deſgaritadas del reſto de la Armada, vn temporal las arrojò à Borney. Los Camucones creyeron, que eſtaba ſobre ellos toda la Armada Eſpañola, y ſoltando la preſa, y deſamparando ſu Armada, huyeron à refugiarſe al monte. Con lo que pudieron cobrar la libertad deſeada aquellos miſerables cautivos, que arrepentidos de ſu deſconfianza, todos dieron gracias al Apoſtol de las Indias, que confeſaban ſu bienhechor. Y aun ſe experimentò otro favor eſpecial, y fue, que las balas, que diſparaſon los Eſpañoles, aunque hizieron baſtante eſtrago en los Barbaros, no hirieron à los Indios Chriſtianos, aun paſando entre ellos.

CAPIT. XVI.

VIDA DEL PADRE IVAN BAV. tiſta Larrauri, del Herm. Iuan Noriega, y otros.

EL P. *Iuan Bautiſta Larrauri*, nació en Logroño por Abril de 1631. Originario de Vizcaya de Solar conocido. Su Padre fue Geronimo Larrauri, y ſu Madre Bernardina Antona de Corella, de tan conocida virtud, que la apellidaban la Santa, por verla exercitarſe frequentemente en obras de caridad, oracion, y penitencia. Comulgaba tres vezes à la ſemana, deſuerte que deſde el pecho, parece comunicò la Santidad à ſu hijo, deſtinandole deſde ſu infancia à la Compañia, pues deſde niño anduvo veſtido de Ieſuita con Sotana, manteo, y bonete. Y en las doctrinas reſpondia con notable gracia, y acierto à quanto le preguntaban. Seis años antes de morir, quiſo Dios probar à ſu Madre, como à otro Tobias, privandola de la viſta, y ſu hijo le ſervia de ojos, no ſolo en llevarla à nueſtra Igleſia, ſino para leerle Libros eſpirituales. Con el habito, parece adquirio nueſtro Iuan la aficcion à la Compañia. Eſtudiò Gramatica en nueſtro Colegio de Logroño, y adelantandoſe, no menos en la virtud, que en las letras, pidio, y fue admitido en la Compañia, vencida la dificultad, que ſe ofreciò en ſu cortedad de viſta, à los veinte y ſiete de Abril, de 1648. à los diez y ſiete años de ſu edad. Embiaronle al Noviciado de Villa Garcia, mina inagotable de virtudes, y fervores. Alli

659.

fue

fue exemplo de los demas Novicios, era callado, modesto, humilde, obediente, mortificado, y devoto, de grande caridad para con todos, y muy inclinado à procurar la salvacion de los proximos. Alli tubo vna recia enfermedad, que le puso à gran peligro de perder la vida, con grandes dolores, corrimientos, y calenturas, que todo sufriò con invicta paciencia. El desconcierto de los humores le quito mucha parte de la vista, tanto que con vn ojo apenas veìa, de aqui tomo ocasion el comun enemigo, para atormentarle mas en el alma, que lo que la enfermedad le avia atormentado en el cuerpo; pues aprehendiendo vivamente, que acaso le echarian de la Compañia por aquel nuevo accidente, se deshacia en lagrimas de sentimiento, sin poder consolarse en su afliccion. Y el que esperaba resignado la muerte, se llenaba de amargura al considerar aquella contingencia, sintiendo mas salir de la Religion, que perder la vida. Consolole con palabras muy caritativas el Maestro de Novicios, desterrando de su pecho aquellas tristes aprehensiones, y fue tal el regocijo de su alma, que se comunicò al cuerpo, y en breve se restituyò à su antigua salud.

660. Fue *excelente Latino*, y por aprovecharse la Religion de su talento, le empleò tres años en leer letras humanas, lo que hizo con satisfaccion de todos, y con no pequeña resignacion de su parte, aunque esto lo atrasaba en sus estudios à sus condiscipulos, que se adelantaban en los cursos. Empezò à estudiar Philosophia, y al primer año llegò à España el P. Miguel Solana, Procurador de esta Provincia, para traer Operarios para el cultivo de estas Islas, donde era copiosa la mies de Christianos, y gentiles, y corto siempre el numero de Ministros. Esta necesidad penetrò el zeloso corazon del Herm. Larrauri, y pareciendole, que era voluntad de Dios, que viniese à estas Misiones, luego las pidiò con instancia à N. P. General, y pasò à estas Islas, à donde llegò por Iunio de 1654. En Manila acabò sus estudios, y se ordenò de Sacerdote, y se hizo grande lugar en la estimacion de todos por su profunda humildad, y por su genio muy amable, y apacible. Señalaronle para las Misiones de Pintados, ò Bisayas, y en las Residencias de Dagami, y Carigara, tubo bastante materia, para exercitar su paciencia, y caridad, pues con las estradas de los Moros se avian atrasado grandemente los Ministerios, no solo en el desavio de las Iglesias, sino en la dispersion de los Indios. Buscabalos en sus rancherias, y en los cerros, pasando lodazales, bosques, y espesuras con grande trabajo, y con su cariño los reducia à los Pueblos, les predicaba, y exhortaba à huir los vicios, y à abrazar la virtud, y atendiendo à su miseria, se quitaba el bocado de la boca, por darlo à aquellos miserables, no permitiendole sus piadosas entrañas ver padecer à nadie. Y el Siervo de Dios, se contentaba muchas vezes con rayzes, ò con arroz. A los dos años lo llamaron à Manila, y estubo otros dos años leyendo Gramatica en el Colegio de S. Ioseph; ocupacion, que no tiene menos espinas, que las malezas

mas intrincadas de Bisayas, aunque es diferente la apariencia. El teson del P. Larrauri pudo adelantar mucho à los Colegiales, no solo en las letras, sino en la virtud, no menos, que con las frequentes exortaciones, con el exemplo continuo, que siempre tenian delante de los ojos.

661. Bolviò el año de 1662. con gran gusto este fervoroso Operario à Bisayas, iba en compañia de otra embarcacion, que llebaba tres Padres. Cerca de Sogor los encontraron veinte y quatro Caracoas de Moros, y para huir de su furia, cerca yà de tierra, se echaron al agua los Padres, y se escondieron en los montes. Saltaron los barbaros à tierra, y siguiendolos, cogieron al P. Bentura Barzena, que por su flaqueza no pudo huir, y lo llebarõ cautivo à su tierra. El P. Larrauri escapò de sus manos, atravesando montes, rios, espeluras, y despeñaderos. Saliò à *Cabalian, y Sogor*, donde trabajò mucho en juntar aquella dispersa grey, y componer aquellos casi desamparados Pueblos. Fue à Carigara, que es la Cabezera à celebrar la fiesta de S. Ignacio, y alli tubo sus exercicios por espacio de treinta dias, con singular fervor, como si adivinara, que aquellos avian de ser los vltimos. Bolviòse à Cabalian, y hablando vn dia con el P. Geronimo de Ortega, le dixo, que soñando se avia visto bañado en sangre, y que los Camucones le daban la muerte. El P. le dixo, que se previniese; porque quizas era aviso, que Dios le daba de el favor, que le queria hazer: pero mas claros prenuncios se vieron el dia doze de Septiembre, infraoctava del Nacimiento de la Santisima Virgen: estaba el Padre recogido, y dormitando en vna silla, pasaron por alli los Sacristanes, despues de aver rezado el Rosario, y repararon, q̃ el Padre tenia buelto el rostro al lado siniestro, y sobre el ombro derecho claramente vieron, estaba *vna muger muy hermosa, y blanca*, vestida de vn manto azul resplandeciente, y como que vna luz à ratos centelleaba, y à ratos desaparecia, y los rayos daban en la parte derecha del cuello, y rostro del Padre, que se mostraba bañado de vna luz roja, y parecia estar aquella parte ensangrentada. Y quando el Padre con la inquietud del sueño bolvia la cabeza al lado opuesto, la imagen de la muger se veìa sobre la corona. Grande armonia causò à los Sacristancillos aquella vision, y observandola mas de espacio, se hincaron de rodillas con gran reverencia, creyendo, que estaba alli la Santisima Virgen. Durò esto media hora, y los devotos Indios adoraban à la Señora, y se herian los pechos con tal fervor, que el Padre despertò à los golpes. Viendolos el Padre en aquella postura, les preguntò la causa: ellos dixeron, lo que avian visto, y el humilde Padre, considerandose indigno de tan singular favor, procurò disuadirles el concepto, que avian formado, atribuyendolo à ilusion de la fantasia. Ellos se mantuvieron constantes en su juycio, y el Padre se hincò de rodillas delante de vna Imagen de nuestra Señora del Populo, y rezò con ellos el Rosario, y las Letanias. Y embiandolos à dormir, perseverò de rodillas hasta la

me.

media noche, sin cesar de dar gracias à la Benigníssima Señora, que con tan claras demostraciones, le favorecia, y se ofreció de nuevo à Dios, por medio de su Santíssima Madre, para que dispusiese de su vida à mayor gloria suya.

662. Con notable seguridad quedò el Padre de su muerte, y assi hablaba de ella, como de cosa muy cierta, y muy cercana, y se dispuso para recibirla con muchas oraciones, ayunos, y penitencias, en que perseverò hasta veinte de Septiembre, que se aparecieron en las costas de Caballian, tres Ioangas de Moros Malanaos, y el dia veinte y quatro arrafaron el Pueblo con barbara crueldad, sin dexar casa, ni Iglesia. El P. Larrauri avia ido à verse con el P. Gerónimo de Ortega, à darle cuenta del riesgo, y ver que se podia hazer. Encontraronle los Moros, por lo que dexò la embarcacion, y le fue preciso huir à los montes. Saltaron en tierra los Malanaos, y prendieron al Padre, y veinte Indios, que le acompañaban, y para asegurar su persona le echaron vn cordel al cuello: pero no por hallarse preso perdiò la libertad Christiana en persuadir à sus concautivos la constancia en la fe, y q̃ no se dexasen engañar de aquellos barbaros enemigos de ella. No pudieron sufrir los Moros aquel zelo, y amenazaron con la muerte al Padre, sino callaba. Con mas valor les dixo, que su caridad le obligaba à ayudar à aquellas miserables almas, paraque no se perdiesen, y à los mismos Moros predicaba, paraque dexasen la maldita secta de Mahoma, que los llebaba engañados al Infierno. Iban las Ioangas en demanda de vna Isleta, para coger descuydados, y cautivar à sus Naturales, el Padre les gritò, paraque huyesen. El dia veinte y siete atravesaron à la Isla de Panon, y no cesando el Padre de fortificar en la fe à los Christianos, y de predicar à los Moros, irritados estos de la constancia de su zelo, le dieron muchas lanzadas. El P. invocò los dulcíssimos nombres de *Iesus, y de Maria*, y con ellos en la boca dio su alma al Señor, que para tanta gloria suya la avia criado, y los barbaros arrojaron su cuerpo en aquel mar, que fue el teatro de su glorioso martyrio, dia veinte y siete de Septiembre, de 1663. Traen su vida el P. Alonso Andrade, en el Tom. 6. de sus Varones ilustres, sacada de la carta, q̃ escribiò el P. Gerónimo de Ortega en Sogor, à ocho de Octubre de 1664. En este Pueblo de S. Pedro Macati hay firmas de este glorioso Martyr, de 1661. que debiò de luplir aqui algun tiempo.

A treinta de Mayo de 1663. muriò 653.
en el Colegio de Manila el Herm. *Iuan de Noriega, ò Noruega*. Naciò en Rabago del Arzobispado de Burgos el año de 1583. y à los veinte y vn años de su edad, el de 1604. entrò en Manila en la Compañia, fue Herm. muy exemplar, y se esmerò en vna humildad profunda, tan propria de su estado. Se creia el inferior de todos, tenia singular reverencia à los Sacerdotes, les besaba la mano, al comulgar se ponia el vltimo, y aun despues de los Donados, y tal vèz aun de los Indios, y à todos los juzgaba por mejores, que assi mismo. En Bohol fue

Maeſtro de vn Seminario de Naturales, que avia alli en aquel tiempo, les enſeñaba las primeras letras, y mucho mas las buenas coſtumbres, y el humilde Hermano, teniendo los à todos por Angeles, aſi ſolo ſe tenia por pecador. Lo miſmo le ſucedió en el Colegio de San Ioſeph, donde le querian mucho los Colegiales por ſu genio apacible, y el los procuraba adelantar en la virtud, mas que con la voz, con el exemplo. Pues era muy dado à la oracion, y penitencia, ſu veſtido, ſu trato, ſu comida, todo era de pobre. Era devoto del Santiſimo Sacramento, y gaſtaba muchas horas de oracion en ſu preſencia, y eſtando en el Colegio de S. Ioſeph, la tenia delante de la Capilla, deſpues de rocar à recoger, hurtando aquel tiempo al ſueño, por darlo à la oracion, donde perſeveraba conſtante mucho tiempo, ſufriendo con gran paciencia vanas burlas, que le hazia el genio travieſo de algunos Colegiales de pocos años. Era tan eſpecial devoto de la Santiſima Virgen, aun deſde ſu primera edad, que ſiendo ſoldado en el ſiglo, le apellidaban ſus compañeros, *el Soldado de la Virgen*. A eſte conjunto de virtudes, quiſo el Altiſimo dar vn publico teſtimonio con vn favor ſingular, quando en Bohol ſe encendió vn *voraz fuego* en el Pueblo, en que eſtaba el Hermano, el qual movido de la laſtima, que le cauſaba el daño del incendio, tomò con gran fè vn Crucifixo en las manos, y ſaliò à atajar el fuego, que reſpetando à la Imagen de ſu Criador, luego que ſe le puſo delante, echò por otro camino, fue allà el Hermano, y no parò, haſta que cesò del todo el incendio, con grande admiracion, de quantos vieron, y ſupieron el caſo.

El año de 1663. Fue Dios ſervido 664.
de llebarſe para ſu Santo Reyno, al P. *Bentura Barcena*, de veinte y nueve años de edad, y diez de Compañia, muriò en la Isla de Tabiabi, donde le llebaron cautivo los Ioloes el año de 1662. Deſde que entrò el P. Bentura en el Noviciado de Villagarcia, ſe diò con notable eſtudio, y aficion à los exercicios ſantos de oracion, y penitencia, fue ſu modeſtia, y compoſtura tan rara, que cauſaba devocion à quantos le veian. Diòſe tanto à la abſtinencia, ſilicios, y diſciplinas, que ſiendo de complexion robuſta, y abultada dentro de poco tiempo ſe conſumiò tanto, q̃ parecia vn *eſqueleto*, y llegò à tanto eſtremo de flaqueza, con el rigor de ſus ayunos, que ſe le conſtriñeron las vias de forma, que aun con mucho trabajo, y dificultad apenas podia paſar leves mantenimientos. No ſe contentaba con el tiempo ſeñalado para la oracion de mañana, y tarde, y aſi buſcaba otros muchos ratos, que gaſtaba delante del Santiſimo Sacramento, donde tenia ſiempre ſu recurſo, y aun los dias de aſueto gaſtaba mucho tiempo en vna Capilla de Nueſtra Señora, y eſta era ſu mayor recreacion. Fue à Pamplona à eſtudiar Artes, donde fue exemplo de eſtudiantes, como antes lo avia ſido de Novicios. Pasò à eſtudiar Theologia à Valladolid, de alli ſaliò para eſta Provincia, à donde llegò por Julio de 1662. y luego lo embiaron à las Miſiones

nes de Pintados. Iunto à Sogor acometieron à ſu embarcacion los Ioloes: huyeron al monte algunos Padres, q̃ iban en la embarcacion, y otros Indios: pero aviendo alcanzado los Moros al P. Bentura, lo cautivaron, y llebaron à Iolò, y lo entregaron à vn principal de Tabitabi, llamado Dato Sale, y aunque luego, que ſe ſupo en Manila, ſe ſolicitò el reſcate, quando llegò eſte, yà el Padre avia ſalido de eſta vida, conſumido de trabajos, y miſeria. El P. *Magino Sola*, natural de Manreſa murió à treinta y vno de Octubre de 1564. en Cadiz, fue Rector de S. Ioſeph, y fue embiado por el Governador de Philipinas à Macan, y deſpues à Madrid, como Procurador de eſtas Islas, y murió en Cadiz.

CAPIT. XVII.

VIDA DE DOÑA FRANCISCA SAmaniego, y de algunos ſugetos de la Compañia. Memoria del Señor Arzobiſpo D. Miguel Poblete, y algunos caſos de edificacion.

665. NO ha faltado en eſtas vltimas partes del mundo vna muger fuerte, à quien debiò eſta Republica muchos exemplos, y la Compañia muchos beneficios. Eſta fue *Doña Franciſca Samaniego*, nacida en Cordova de Andalucia de nobles, y virtuoſos Progenitores. Tan deſde el principio ſe inclinò à la virtud, que apenas iba conociendo el mundo, quando deſengañada de ſus apariencias ſin ſuſtancia, pretendiò buſcar bienes mas ſolidos, y durables en el retiro de la Religion. Y para eſtar mas deſcarnada de ſus parientes, partiò para eſte efecto à Sevilla: pero Dios, que la queria traer à eſtas Islas, para honra ſuya, diſpuſo, que ſe caſaſe con vn Cavallero de igual ſangre, llamado D. Franciſco Albarez de Ocampo. Procediò con grande edificacion Doña Franciſca algunos años en Sevilla, haſta que rodando la fortuna, pasò con ſu marido à Manila, donde murió, ſiendo Almirante del mar. En ſu viudez, fue mayor ſu recato, y mas exemplar ſu virtud, y aſi aviendo muerto Doña Valentina de Lariz, Rectora del Colegio Real de Santa Potenciana, ſolicitò el Governador de eſtas Islas, que ocupaſe aquel empleo Doña Franciſca, paraque à los pechos de ſus Chriſtianas coſtumbres educaſe las Colegialas, y las recogidas, que ſe crian en el. Admitiò el cargo Doña Franciſca, aunque bien conocia, que ſe le preparaba buen teatro à ſu paciencia, por lograr en aquel retiro mayor comodidad de darſe à la contemplacion, y oportunidad, para padecer por Dios. Tomò poſeſion del oficio, y luego *hizo voto de perpetua caſtidad.* El amor de eſta Angelica virtud la hizo ſolicita, no ſolo para guardarla en ſi, ſino tambien en velar, paraque la guardaſe la grey, que eſtaba à ſu cuydado. No era el aſunto muy dificil en las Colegialas, y en algunas mugeres caſadas, q̃ voluntariamente ſe recogen en aquel retiro, huyendo las ocaſiones en auſencia de ſus maridos: pero era empeño muy arduo el velar ſobre las que ſe mandan depoſitar en aquel retiro, por ſer tropiezo de la Republica. Eſte genero de mu-

ge-

geres diò mucho, que padacer à Doña Franciſca; porque ellas anſioſas por la licencia libre, à que eſtaban acoſtumbradas, pretendian por todos medios fruſtrar ſu vigilancia. Aquellos, à quienes les avian quitado el tropiezo, ſolicitaban rendir de todos modos la conſtancia de la Rectora: pero à todo reſiſtia ſu pecho fuerte, y varonil. Ympaciente vna de aquellas mugeres, por no lograr ſus intentos, le diò veneno en vn buyo, que aunque no le quitò la vida, toda ella tubo las penoſas reliquias de ſu ponzoña en varios achaques, y accidentes, que ſe le hizieron habituales. Sin embargo no deſmayò ſu animo conſtante en hazer guardar las rigoroſas Leyes del recato.

666. Era eſta inſigne Matrona muy dada à la *oracion*, dos horas tenia por la mañana, y dos por la noche. Era muy devota de la Santiſima Trinidad: no lo era menos del Divino Sacramento de la Euchariſtia, à cuya meſa llegaba todos los dias los vltimos quinze años de ſu vida à recibir aliento de eſte pan de Angeles. La devocion à la *Reyna de los Cielos*, fue muy ſingular. Prueva clara es rezarle veinte vezes cada dia el Roſario, fuera de otros muchos obſequios de ſu tierno cariño. *La mortificacion*, fue admirable, conſiderando lo delicado del ſexo, conſtitucion, y deſidia del Pays, dos diſciplinas tomaba cada dia, las ſembraba de roſetas de azero, y no ceſaba la lluvia haſta derramar ſangre. *Los ayunos* eran frequentes, y aun toda ſu vida ſe pudo llamar ayuno continuado, por lo poco, y mal que comia. Con varios *ſilicios* maceraba ſu carne, y entre otros, que remudaba, ſe viſtiò vno de cerdas, que le cogia deſde el cuello haſta las rodillas. Y eſte fue como el habito de ſu penitencia, que no ſe deſnudò, deſde que entrò en el Colegio haſta la muerte. La que conſigo miſma era de tan rigido genio, era de *piadoſas entrañas* para los demas, procurando ſocorrer, y aliviar à todos. En ella hallaban conſuelo todas las neceſidades de aquel Colegio, quando aquellas huerfanas no tenian dote para caſarſe, les daba lo neceſario la Rectora. Todos los pobres tenian puerta franca en ſu caridad, la Sacriſtia de nueſtro Colegio le debe parte de lo que tiene de renta fixa. Ella cuidaba de toda la ropa, y mientras viviò hizo muchas, y muy buenas alhajas para el ſervicio de la Igleſia. Quando avia algun enfermo en nueſtro Colegio le embiaba la comida bien ſazonada, y apetitoſa, y quantos generos de regalos podian conducir al alivio de los enfermos, ſabiendo lo que en eſte punto es preciſo padecer en vna Comunidad numeroſa, y los Superiores ſolian diſpenſar, en que ſe admitieſe por no contriſtar à vna tan inſigne bien hechora. Seis Iubileos conſiguiò de Roma para el Colegio de Santa Potenciana, atendiendo, à que logrando tantas gracias dentro de caſa, no fueſe neceſario buſcarlas fuera. A las *Animas del Purgatorio*, tubo tan particular devocion, que les cediò todas ſus obras, para ſatisfaccion de ſus penas. Y aunque mandò en ſu Teſtamento, que le dixeſen muchas Miſas, dexò en confianza à ſu Confeſor, q̃ deſ-

deſde luego las aplicaba por aquellas Animas afligidas. Aſi ſe preparaba para la muerte Doña Franciſca Samaniego, quando le diò vn accidente de vna ocul. ta apoſtema, q̃ por el natural pudor no quiſo dexarſe curar, por morir victima de aquella Angelica virtud, que tan per. fectamente avia guardado toda ſu vida. En aquella vltima enfermedad la viſita. ron, como en otras ocaſiones, muchos *Angeles, y la Madre Soberana de los An. les.* Y con tan celeſtial confortativo ſe le aliviaron en gran parte los vehementes dolores, que de otro modo parecian in. ſufribles. Todo lo llebaba con inſigne paciencia, y haciendo mil tiernos amo. roſos coloquios, entregò ſu alma à Dios, à ſiete de Iunio, de 1663. y con gran pompa, y concurſo de toda la Ciudad, que la aclamaba por muger Venerable, ſe enterrò en nueſtra Igleſia de Manila, ſiendo los Panegiriſtas mas ſinceros de ſus virtudes, los clamores, y lagrimas de los pobres, y quiſo deſcanſaſe ſu cu. erpo, donde en vida avia deſcanſado ſu corazon, y donde avia logrado tantas creces ſu eſpiritu, y ſu virtud.

667 A ſeis de Iunio de 1665. muriò en Manila el P. *Diego de Eſquivel*, de qua. renta y dos años de edad, y diez y ſiete de Compañia, natural de dicha Ciudad, en que entrò en la Compañia, año de 1648. y à donde acabò ſus eſtudios, y ordenado de Sacerdote, fue embiado à *Ternate*. Alli aprendiò perfectamente la lengua de aquellos Naturales, de que hizo *Arte, y Bocabulario*: de alli pasò à *Tydore*, y deſpues à *Siao*, donde los Na. turales vivian mas como Barbaros, que como Chriſtianos. Padeciò muchiſimo en aquella Isla por la miſeria de la tier. ra. Tomò muy à pechos el plantar la fe, y buenas coſtumbres en aquella gente, por medio de la predicacion, buen e. xemplo de ſu religioſa vida, y por la ca. ridad, con que acudia à todos: con lo que le cobraron grande amor los Siaos. Supo eſto D. Sabiniano Manrique de Lara, y aſi, muerto D. Bentura, Rey de aquella Isla, y dexando vn hijo pequeño, encargò al P. Eſquivel el Govierno de aquel Reyno, por eſtar debajo de la pro. teccion Real, con gran contento de los Principales de aquellos Pueblos, y los Superiores le dieron licencia en quanto fueſe conforme à los Sagrados Cano. nes, haciendo oficio de Conſejero de dicho Reyno, lo que fue cauſa, de que ſe conſervaſen en nueſtra Santa fe, las muchas, y glorioſas Miſiones, que tenia eſta Provincia en el Oriente, que eran la Isla, y Reyno de Siao, y las Provin. cias de Manados, y Cauripa, que eſtan en la grande Isla de Celebes, ò Maca. zar, con otras Islas, y Miſiones, que fre. quentemente viſitaba, con lo que ganò muchas almas à Dios. Fue ſeñalado por Rector à Ternate: pero movido del amor, que tenia à la ſalvacion de ſus Siaos, puſo vn Padre por Vice. Rector del Colegio, y ſe bolviò à Siao. En eſte tiempo ſe mandò retirar el Preſidio de Ternate, y el P. Eſquivel ſe bolviò à Manila, y le acompañaron muchos de aquellos Naturales, que por no perder la fe, abandonaron generoſamente la Patria, y ſe eſtablecieron en Maragon. dong, en la Eſtacada, y otras partes con

nom.

nombre de Mardicas, y yò conocì en Maragondong algunos, que avian nacido en Ternate. De los trabajos del viage contraxo vna enfermedad, que le duro, lo que le faltaba de vida. Eſtubo de Miniſtro en Baràs, donde ſe le agravò el accidente, llebaronlo à Manila, donde muriò con mucha paz, y reſignacion. Aun ſe conſervan en eſta Provincia Libros, y otros monumentos de la Miſion de Ternate, memorias triſtes de aquella heredad perdida.

668 De los *Mardicas*, que vinieron de Ternate ſe formò vn Barrio en la playa de *Maragondong*, para defender aquella Coſta, y para centinelas de los Navios, que vienen à eſtas Islas, por ſer gente muy deſpierta, de brio, y de grande inteligencia, y arreſto para el mar; ſon en la traza muy ſemejantes à los Gitanos de Eſpaña. Es gloria eſpecial de Maragondong, que alli ſe aya incorporado la vnica colonia, que ay en todos los dominios de Eſpaña, del Apoſtolado de S. Franciſco Xavier. Yò adminiſtrè con mucho guſto alli por eſta razon, y alcanzè algunos, que avian nacido en Ternate, y tenian gran devocion al Santo, inſpirada de ſus mayores, que le avian conocido. Traxeron conſigo vn *Santo Niño*, de que ſe avia fundado vna Congregacion en Ternate, y aora ſe continua en Maragondong. Eſtà en el Colateral del Evangelio de aquella eſpacioſa, alegre Igleſia. Todos los Viernes, ſe dice Miſa en ſu Altar deſcubierta la Imagen, y ay Congregacion, que ſe exercita en varios actos devotos. El dia de la Circunciſion ſe hace la fieſta con mucha ſolemnidad. Los Lunes rezan en la Igleſia los bagontaos, dalagas, y chiquillos en Eſpañol. Los Mardicas, vſan tres lenguas, la Eſpañola, en que hablan con el Padre, y los Eſpañoles, la Tagala, en que ſe entienden con los Indios, y la ſuya propria, que hablan entre sì, y la comunican, y enſeñan à ſus hijos. Tan amantes ſon de ſu idioma, accion digna de gente mas politica. Alli conoci vn Borney, que por las ſeñas, que daba de los ſugetos, y Miniſtros, que avia conocido, tenia por lo menos ciento, y veinte años. Eſtubo en Eſpaña, fue ſoldado de los Portugueſes en la India, le librò Dios de mil peligros, y entre otros anduvo naufrago en vna tabla ſiete dias, haſta q̃ las olas lo arrojaron à Balayan.

A doze de Diziembre de 1665. 669 muriò en Ogmuc, de treinta y cinco años de edad, el P. *Pedro Hurtado de la Blanca*, padeciò muchos trabajos en los Pueblos con la perſecucion de los Moros, de cuyas manos lo librò Dios dos vezes con ſingular providencia, y vltimamente muriò con ſoſpechas de *veneno*. A veinte y nueve de Diziembre de 1665. muriò en la navegacion para Acapulco el P. *Franciſco Combès* de quarenta y cinco años de edad, era natural de Zaragoza, y dotado de muchas prendas, leyò Theologia en nueſtro Colegio de Manila, fue Miniſtro de Mindanao, donde trabajò con mucho zelo, y eſcribiò con gran exaccion la *Hiſtoria* de aquellas Miſiones. En Manila predicò la Quareſma à los Eſpañoles con gran fervor el año antecedente à ſu muerte. Le eligieron por Procurador à Roma, y

Ma-

Madrid, y de el haze honorifica mencion la Bibliotheca de la Compañia. A ocho de Enero de 1666. muriò en Catbalogan el P. *Ignacio Zapata* de setenta y vn años de edad. Naciò en Lerida, à primero de Febrero de 1695. entro en la Provincia de Aragon el año de 1613. y el de 1622. pasò à esta Provincia, donde hizo la profesion, à veinte y cinco de Noviembre, de 1633. Fue mui dado à la oracion, y resignado en la voluntad de sus Superiores, Ministro zeloso, y edificativo, fue Rector de Antipolo, de Silang, de Manila, Vice Procial, y Provincial, de suerte, que casi todo el tiempo, que estuvo en Philipinas estuvo governando por la grande prudencia, que mostrò, y por lo observante, que era del Instituto, y vn Ministro cabal de Indios, cuya lengua supo con eminencia. A quatro de Abril, de 1666. muriò en Manila el P. *Luis Espineli*, Siciliano, fue Rector de Antipolo, de Silang, y de Cavite. Fue Ministro zeloso y muy querido de todos. A diez de Noviembre, de 1667. muriò en Manila el P. *Francisco Perez*, del Obispado de Calahorra; vino à estas Islas el año de 1632. de la Provincia de Castilla, leyò Artes, Moral, y doce años Theologia con general aplauso de hombre docto. Y asi lo consultaban, como Oraculo en casos gravisimos, y hasta aora se conservan varios monumentos de su doctrina con provecho de los estudiosos, especialmente en consultas, y casos de Moral, de que aì vn tomo en nuestra libreria de Manila. En las virtudes Religiosas, fue tambien muy exemplar, y edificativo, como mostrò siendo particular, y Rector del Colegio de Manila. A veinte y vno de Iunio, de 1668. muriò en Manila el P. *Iuan Bautista Zuredo*, Valenciano, de cinquēta y cinco años de edad, que vino à estas Islas el año de 1643. fue Rector del Colegio de Manila, y muchos años Prefecto de nuestra Iglesia de Manila, y al mismo tiempo operario de Indios, y Españoles. Era queridisimo de todos por su condicion agradable, y por su virtud; y asi fueron grandisimas las demostraciones de sentimiento, que se vieron en su muerte. El año de 1666. muriò en Manila el Herm. *Alonso Bernal*, natural de Cadiz, que adelantò mucho en Tagalos, y en Zebù el cultivo de los campos, por ser muy inteligente en la labranza. No menos insigne, fue en la enseñanza de los niños de la escuela el Herm. *Phelipe Herrera*, natural de Potosi, que muriò en Zebù el mismo año. Y ambos entraron en la Compañia en Manila.

A ocho de Diziembre, de 1667. muriò en Manila su insigne, y esclarecido Arzobispo, el *Ilmo Señor Doct. D. Miguel Poblete*. Naciò en Mexico el año de 1603. de nobles Padres, se aplicò al estudio, y debiò à la felicidad de su ingenio muchos adelantamientos en las facultades, que emprendiò de Philosophia, Canones, Theologia, y Escritura. Era lucido, y eficaz en la Cathedra, y en el pulpito. Fue Canonigo de Mexico, y Maestre escuela de la Puebla, renunciò el Obispado, que le daban de Nicaragua, y acceptò la mitra de Manila el año de 1646. Pasò consagrado à 1670.

eſtas Islas, el de 1653. deſpues de vna Vacante de doze años. Fabricò la Cathedral, en que gaſtò de ſu caudal mas de veinte y cinco mil peſos, la dexò por heredera, y eſtà enterrado en el Sagrario. Tambien le deben mucho las Igleſias de la Hermita, de Cavite, y de Nauhan. Fue inſigne limoſnero, y dando quanto tenia, ſe viò obligado el año de 1656. à empeñar el pectoral, y otras alhajas de plata en dos mil peſos. Socorriò à trecientas huerfanas con dotes, paraque pudieſen tomar eſtado. Tenia vna Liſta de los pobres vergonzantes, para ſocorrerlos todas las ſemanas. Fue zeloſiſimo del bien eſpiritual de ſus Ovejas, y aſi luego, que entrò en la Ciudad ſe publicò el Iubileo, que diximos. Luego ſolicitò repetidas vezes, que los nueſtros hizieſen Miſiones en Manila, y en Cavite, à los Eſpañoles, y à los Tagalos, en las Eſtancias, en los montes, y en Mindoro, con grande fruto. Concedia à los Miſioneros todas ſus vezes, les proveia de todo lo neceſario, y les daba ropa, y coſas de devocion, paraque repartieſen à los Indios, y pobres. Fomentò la preteniſion del P. Diego Luis de San Vitores, para reducir los Gentiles de Marianas. Fue verdaderamente pobre, humilde, manſo, benigno, y piadoſo. No vſaba de la dignidad, para oſtentar authoridad, y fauſto; no para el regalo, el deſcanſo, y el ocio, à que caſi inſenſiblemente arraſtra la miſeria humana: ſino para provecho de todos, y deſi miſmo; por lo mucho, que aumentò con las virtudes el caudal de ſu eſpiritu. Dos vezes ſe recogia à tener oracion, vna por la mañana, y otra por la noche. En las quarenta horas eſtaba en nueſtro Colegio por mañana, y tarde, y gaſtaba mucho tiempo en oracion delante del Santiſimo, y promoviò mucho las fieſtas de eſte Señor Sacramentado. Alcanzò Iubileo de quarenta horas para la Cathedral, acudia prontiſimo à ſus proceſiones, como buen paſtor, y aſiſtia con frequencia al Coro. Caſi todos los años ſe recogia à hazer los exercicios de S. Ignacio, à alguna de nueſtras Caſas, como Taytay, Antipolo, ò Silang. Y el humilde Prelado, hacia, que vn Padre le dieſe los puntos del exercio, que avia de meditar: moderacion, que en eſta tierra la tengo por triunfo, y no comun, de la gracia. Fue muy mortificado, y penitente, ſufria ſin alterarſe las ſinrazones de algunos, vſaba de varios ſilicios, y diſciplinas, que ſe encontraron enſangrentadas en ſu muerte. Eſtas, y otras virtudes, parece quiſo premiar la *Sña Virgen*, de quien fue muy devoto, llevandoſele en el dia de ſu Concepcion puriſima, à que recibieſe el premio de tantos meritos con muerte tan ſoſegada, que pareciò vn dulçe ſueño. El recato en la pureza era tan publico, que le puſieron palma en el ſeretro por ſu virginal candor. Fue muy amante, y favorecedor de la Compañia, y por tanto merecedor, de que haga nueſtro reconocimiẽto honorifica mencion de ſus virtudes, y talentos, y de los favores, que nos hizo. Pues ſiendo caracter de la Compañia, la gratitud à los bienhechores, procura correſponder.

derles con la memoria, y confeſion del beneficio, que es vn genero de paga tan fina, como diſcreta en pluma de S. Chriſoſtomo: *Optima beneficiorum cuſtos ipſa memoria beneficiorum, & perpetua confeſſio gratiarum.* Sucediòle en el Arzobiſpado D. Fr. Iuan Lopez, por Agoſto, de 1672, que muriò por Febrero, de 1674, y entrò en el govierno D. Fr. Phelipe Pardo, el año de 1677.

671. El año de 1662. ſaliò de Cavite, para Acapulco el Galeon, S. Joſeph à cargo del General, Franciſco Garzia del Freſno, natural de Cadiz, muy practico en el mar. Hallabaſe en Mexico *D. Andres de Medina*, Cavallero del Pirù muy inteligente en la Coſmographia, q̃ avia ofrecido al Rey deſcubrir las *Islas de Salomon*, y traia Cedula Real, paraque el Conde de Baños, Virrey de la Nueva Eſpaña, le proveyeſe de Vajeles en el mar del Sur, para eſte deſcubrimiento. El Virrey, que no quiſo tomar el trabajoſo eſteril empeño de aviarle de Vajeles, como mandaba el Rey, le pareciò, que podria paliar ſu inobediencia con quitar de delante, al que con ſu clamor, pudieſe redarguir ſu negligencia. Por eſto, ſin authoridad legitima, privando del Generalato de la Nao de Philipinas à Franciſco Garzia, ſe le diò à D. Andres de Medina, queriendo recompenſar la falta, que hazia en no obedecer al Rey con el exceſo de darle vn cargo, paraque no tenia facultad. Y embiò à Philipinas al que, ſegun la voluntad del Rey, avia de ir al deſcubrimiento de las Islas de Salomon. Eſtas obediencias, y mudanzas ſon frequentes en Indias, por lo que ſe retardan, y aun pierden muchos adelantamientos, que ſe pudieran hazer. En aquel Galeon ſe embarcò el año de 1663. D. Diego Salcedo, q̃ venia por Governador de eſtas Islas. Era natural de Bruſelas, y originario de Cuenca, Soldado de mucho valor, por lo que avia llegado à ſer Maeſtre de Campo de vn Tercio de Valones. Traia muchos, y muy valeroſos Soldados de Flandes, y entre ellos algunos oficiales. Luego, que el Galeon perdiò la tierra de vilta, reſtituyò el Generalato à Franciſco Garzia del Freſno, à quien avia deſpojado la inconſideracion del Virrey. Y por no aver podido por los vendabales acercarſe al Embocadero, diò fondo el Galeon en el Cabo de Cagayan, en diez y nueve Grados. Tomò el Governador la Reſidencia à D. Sabiniano, y aunque por la malignidad de vnos, y la ingratitud de otros, le hizieron varios cargos, de todos le abſolviò el Supremo Conſejo de las Indias, mandando ſe le reſtituyeſen ſeſenta mil peſos, que aqui le avian hecho depoſitar. Bolvioſe à Malaga ſu patria, donde ſe ordenò de Sacerdote, y aviendole dado vna Canongia en Toledo, no la acceptò por ſu abanzada edad, y deſcansò en paz con opinion de hombre recto, deſintereſado, y juſto. Don Andres de Medina en ſeguimiento de ſu idea, buſcò varios Marineros animoſos, con los que en vna embarcacion capaz de vela, y remo, pasò à *Bolinao*, y de allì atravesò al Oeſte azia *Cochinchina*, donde ſe diſcurre perecieron à manos de aquella gente, por la codicia de quitarles

la mucha plata, que llevaban. Pues vnos Portugueſes declararon en Siyam al General, Franciſco Enriquez de Loſada, que en Cochinchina les avian vendido los Naturales algunos veſtidos, que parecian de Eſpañoles, vn aſtrolabio, y otros inſtrumentos Mathematicos, que en Manila conocieron algunos eran de D. Andres de Medina: y eſte fue el fatal fin de eſta empreſa, por no averſe executado lo que mandaba el Rey. Rara deſpotiquez dà en eſtos Payſes, à los que mandan, la diſtancia del caſtigo, quando no los refrena el ſanto temor de Dios, ò la moderacion del genio.

672 El año de 1666. llegò à Palapag el Navio, Concepcion, que obligaron à invernar en aquel Puerto los vendabales; eſto diò ocaſion al P. Melchor de los Reyes, y demas Padres de aquella Reſidencia, de exercer ſu caridad con los Miſioneros nueſtros, que venian en aquel Navio, y aun ſe eſtendio à todos los paſageros, y navegantes, particularizandoſe, como era debido, con vna numeroſa *Miſion de Santo Domingo*, que ſe hoſpedò, en nueſtra caſa, de lo que haſta aora ſe confieſa agradecida la Religioſiſima, y obſervante Provincia del Sñto Roſario, como dize ſu Chroniſta el R. P. F. Balthaſar de Sta Cruz, refiriendo el corto agaſajo: *que verdaderamente no ay palabras, conque ponderar el conſuelo, que allì les puſo el Señor à nueſtros canſados Religioſos, ni la obligacion, en que quedò toda eſta Provincia à tan generoſa caridad.* La Catoptrica ſabe por la diverſa reduccion de los rayos viſuales à vn criſtal, aumentar los objetos, ò diſminuirlos. Eſto, que es prodigio del Arte, haze la inclinacion cada dia por natural impulſo. La maledicencia, aun quando recibe vn beneficio, *ſe derrama* en quejas. La generoſidad haze de vn pigmeo vn gigante para el aprecio. Eſto executa con noſotros la vrbana corteſania, y caridad Religioſa de la graviſima Familia de Predicadores, eſtimando ſobre ſu entidad nueſtro obſequio, aunque tan pequeño, cotejado con el merito del que recibia, y con la deuda, y afecto del que daba.

673 Por eſtos tiempos iba vn Padre de los nueſtros de Manila à *Maragondong* embarcado, y à la mitad del camino le levanto tan recio viento, que no pudiendo proſeguir por mar la embarcacion, ſaltò el Padre en tierra, para proſeguir ſu viage, y à poco tiempo ſe *alboroto la cavalleria*, en que iba montado, de forma que dexando el camino, ſe metiò por vnos matorrales, ſin poderla ſugetar, ni ſaber à donde iba. Encomendoſe el Padre à ſu *Santo Angel*, y ſe viò en breve en vn campo bien ancho, y deſpejado, donde avia vna caſa de vn Meſtizo de Sangley; fue à ella, y encontrò vn enfermo en la vltima agonia, que eſtaba clamando por Confeſor. Oyòle de penitencia con mucho dolor, y lagrimas, y en breve muriò, y luego la cavalleria ſin repugnancia, ni dificultad, ſe puſo en camino, con que pudo llegar al Pueblo, dando mil gracias à Dios de ſu paternal providencia, pues por vn modo tan raro ſocorriò à aquella alma. Vn Indio de *Marinduque*, ba-

ja-

jaba con vn baroto por el rio, para ir à Boac: pero la corriente, y el viento le desatracaron de tierra: clamo à las centinelas, paraque le socorriesen, que inhumanas, no hizieron caso del ageno peligro. Destituido el miserable de todo socorro humano, acudiò al amparo de todos los necesitados, que es *Maria Santissima*; sacò su *Rosario*, y le empezo à rezar con toda devocion, y mas viendo, que al rededor de la embarcacion andaban muchos tiburones hambrientos, y vorazes. Clamò con mas veras, por aquel nuevo peligro, y luego le embiò la piadosissima Señora vn pronto, bien que extraordinario socorro, que fue vn Tiburon monstruosamẽte grande, que hecho guarda de la embarcacion, defendia al pobre Indio de los otros Tiburones, y aun ayudaba al baroto, impeliendole con la espalda. En este conflicto estuvo tres dias, hasta que llegò arrojado de las olas, y del viento à la Isla de Mindoro, aviendo andado mas de diez leguas. El Tiburó ayudò à la embarcacion, paraque se acercase à tierra, donde el Indio ya casi sin aliento de la hambre, sed, y trabajo, se restaurò en vn mes, bolviò à Marinduque, donde todos se admiraron de verle, porque con la noticia, le tenian por muerto. El impio centinela, que no le quiso socorrer, fue castigado de Dios, aviendose buelto loco. Este Indio agradecido, se escribiò en la *Congregacion de la Virgen*, y fue vn continuo pregonero de los favores, que haze esta Soberana Reyna à sus devotos.

Dia de la Asumpcion de la Virgen, 674
se levantò en *Silang vna tempestad horrible de rayos*, cayò vno entre dos mugeres, que estaban juntas, matò à la vna, y dexò à la otra, y se atribuyò à castigo de Dios, pues la muerta no avia *oydo Misa* en dia tan sagrado. El mismo dia *falto à Misa*, por pereza, vn Indio de *Maragondong*, y en castigo le acometiò vn feroz *cayman*, ò *cocodrilo*, que lo queria despedazar. La propria conciencia le hizo conocer al Indio la causa de su peligro, y arrepintiendose de su culpa, hizo voto à la *Santissima Virgen* de oìr en reverencia suya Misa todos los Sabados. Acceptò la Señora el voto, y librò al Indio del riesgo, pues al punto le dejò el cayman, no sin admiracion del mismo Indio. Distinto exito tuvo vn miserable joven, que se huyò à el mismo Pueblo con vna *muger robada*. Al principio pasaron por casados, pero sospechando el Ministro el ilicito comercio, pretendio, que se casasen. Huyeronse de alli los amancebados, y se fueron à vna sementera del monte, donde hallaron el castigo, que temian en el Pueblo, pues les acometiò vn *bufalo*, *o carabao* bravo, y feroz, que matò al joven entre los brazos de la manceba, que pasmada, y fuera de sì con el horror del caso, fue corriendo al Pueblo, donde dixo al Padre el infeliz exito de aquel miserable, y visto por todos el cadaver, sirvio de escarmiento à muchos, paraque enmendasen la vida por temor de castigo semejante.

LIBRO QVARTO
REDVCENSE LAS ISLAS DE LOS LADRONES, SE DESCVBREN LOS PAlaos, y ſe refieren otros ſuceſos.

CAPITVLO PRIMERO.
INTENTA EL V. P. DIEGO LVIS DE SAN VITOres la converſion de las Islas de los Ladrones, hoy Marianas.

675. FAmoſa es en el Sagrado Evangelio la *Parabola*, con q̃ Chriſto exhortò à los Apoſtoles, y en ellos à los Miſioneros, à la publicacion de ſu Santa Ley. Deciales ſer ſemejante el Reyno de los Cielos à vn Rey, que celebraba las bodas de ſu hijo, y embiò varios ſiervos à llamar à los combidados, pero eſtos torpemente groſeros deſpreciaron el combite. Segunda vez los llamò con mas inſtancia, diciendo, que ya eſtaban las meſas pueſtas, todo preparado. Poco caſo hizieron de la inſtancia amoroſa, pues ſe eſcuſaron del Combite, por atender à ſus ocupaciones, bien que de menor importancia. Eſta reprehenſible inurbanidad irritò al Rey al condigno caſtigo de aquella deſatencion. Porque no ſe malograſe el banquete prevenido, mandò à ſu ſiervos, que ſalieſen à los caminos à combidar à quantos encontraſen. Eſta es la vocacion de las gentes, y dizen los Sagrados Doctores, que aqui mandò Dios à los Varones Apoſtolicos, que publicaſen por todo el mundo el Evangelio, corriendo los Reynos, Provincias, y Payſes de todo el Orbe, ſin perdonar à las partes mas diſtantes de la tierra, ni à las Islas mas retiradas del mar. La *Compañia de IESVS*, à quien ſu Fundador le diò como por caracter, no ſolo atender à la ſalud propria, ſino tambien à la ſalvacion de los proximos, teniendo preſente la ſoberana doctrina, que encierra eſta myſterioſa parabola, ſale por las calles, por las plazas, por los caminos, corre los Reynos, las Provincias, y Payſes mas remotos, navega los mares, y buſca aun las mas retiradas Islas del vniverſo, para publicar à todo genero de gentes la Ley Evangelica. Eſte deſeo la ſacò de Europa, para la America, y viendo alli, que ſe deſcubrian tierras mas diſtantes, como ſon las Islas Philipinas vino à ellas. Aplicaron ſus Operarios las hozes à la mies, que les ſeñalaron en Tagalos, y Biſayas, ò Pintados en muchas, y bien pobladas Islas: pero ayudados de la gracia de Dios pudieron en breve decir con mas gloria, que Auguſto, quando ſe jactaba aver hecho de marmol à Roma, que le avian entregado de ladrillo. Aqui

eſ-

eſtan Chriſtianas las Islas, que ſe nos entregaron Gentiles. Solicitaron nueva tarea à ſus fervores en el campo, que ofrecian la Isla grande de Mindanao, y las de Baſilan, y Iolo. Trabajaron con fervor, y baſtante fruto (atendiendo la calidad del terreno, la dureza, la tenacidad, y obſtinacion de la ſecta) en el pedregoſo, y eſteril ſuelo del Mahometiſmo, ſin que baſtaſe à reſfriar el ardor de ſus anſias la mucha ſangre, que derramò la barbara crueldad de los Moros. Retiraronſe con los Preſidios los miniſtros, que avia en Buhayen, Sibuguey, Baſilan, Iolo, y Samboangan: porque el conſervar eſtas Chriſtiandades ſin el abrigo de las armas, ſe tiene en la providencia regular, por pura idea de la inexperiencia. Viendo ya cerrado aquel camino, puſieron la viſta en las *Islas de los Ladrones*, buſcando pabulo al fuego de ſu caridad, y campo al zelo de ſu predicacion.

676. El año de 1662. à cinco de Abril, *ſalió de Acapulco el Patache, S. Damian*, que llegò à tomar refreſco à las Islas de los Ladrones. Salieron aquellos Iſleños à llevar los frutos de la tierra al Navio, à reſcatar cuchillos, hierro, y otras coſas ſemejantes. Altamente penetrò el corazon del P. Diego Luis de San Vitores, que paſaba en el Patache à Manila, ver aquellos deſnudos Iſleños, mas miſerables en el alma, que en el cuerpo; pues haſta entonces apenas avia rayado en aquellas Islas la luz del Evangelio, aviendo paſado tantos años por alli las Islas Eſpañolas, en que avian ido muchos Arzobiſpos, Obiſpos, y Religioſos: nacido eſte deſamparo de la pobreza de las Islas. Cercado eſtaba el Navio de las banquillas de los Iſleños, quando arrebatado en vn extaſis, entendiò el P. San Vitores vnas palabras (que oyò claramente à ſu parecer de la boca de Chriſto) en ſu vltima enfermedad, de que à fuerza de vn milagro ſanò en Madrid. Dixeronle entonces: *evangelizare pauperibus miſi te.* Y al miſmo tiempo vio varias caſas caidas, que entonces creyò eran del Iapon: pero aora entendiò, que los pobres, de q̃ hablaba aquella voz, eran los Iſleños deſnudos, que por todas partes le cercaban, como clamando hambrientos por el pan de la doctrina. Con eſto concibiò vn *firmiſimo propoſito de ſolicitar eſta empreſa* por todos los medios poſibles. Eſta era la materia de ſus platicas, de ſus oraciones, de ſus penitencias, y aun de ſus Sermones, pues predicando à vn gran concurſo en la Dedicacion de la Igleſia de San Iuan de Dios en Manila, propuſo el deſamparo, y clamor de aquellos Iſleños por la doctrina Evangelica, y como las palabras ſalian de la encendida fragua de ſu corazon, pudo ſu fervor ſacar muchas lagrimas del Auditorio. Solicitò con el Governador, y otros Miniſtros del Rey, ſe ſocorrieſe vna neceſidad tan notoria, y tan de la obligacion, y credito de los Reyes de Eſpaña, pues no teniendo aquellas Islas el aliciente de las riquezas, cerraria las bocas à los Hereges, que baſtardamente preſumen, y malicioſamente publican, que los Eſpañoles toman la predicacion por pretexto, para dominar los Reynos, y apoderarſe

de

de sus riquezas. Añadia, que aquellas Islas tenian conocido derecho à nuestra predicacion, por ser las primeras, de q̃ tomaron posesion los Españoles. Bien penetraban algunos el peso de estas razones: pero no se adelantaba nada, en todo ponian mil dificultades, y concluian, que no avia facultad, para emprender esta conquista, ni en el Real Erario fondos, para costearla. Y aun llegaron à mostrar tal displicencia en esta nueva pretension, que temiendo los Superiores alguna persecucion contra la Compañia, mandaron al P. Sanvitores, que no hablase mas al Governador sobre este assunto, y que si el Governador lo tocase, lo divirtiese, sin contestar. Entonces dixo el Siervo de Dios con gran confianza: *No ay que dudar, que aora està mas cierta la execucion, de lo que se intenta.*

677. Bien conocio el Padre, que sus diligencias en Manila avian de ser esteriles, y que á la molesta suspension de largas confusas esperanzas, (lento pasado martyrio del deseo) avia de suceder el triste desengaño de aver consumido inutilmente el tiempo, los ruegos, el calor natural, los passos, y la paciencia, y assi despachò luego acudiò al Rey, y à la Reyna, de cuyas piadosas entrañas esperaba, que diesen eficacia à sus deseos. El Arzobispo de Manila, D. Miguel Poblete, escribiò al Rey sobre el assumpto, aprobando las razones del P. Sanvitores. Este dirigiò à su Padre, para que lo pusiese en noticia de *Phelipe IV.* vn *memorial*, en que inserta la Carta, que sobre la predicacion de la India (para que la persuadiese al Rey de Portugal) escribiò al P. Simon Rodriguez S. Francisco Xavier; y concluye. Este pide por las almas de estos pobres Gentiles, y lo que mas es, por ellas clama la sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y en su nombre debe clamar qualquiera de sus Ministros, y el mas minimo de todos. Diego Luis de Sanvitores. Escriviò tambien al P. Iuan Everardo Nidardo, despues Cardenal, y entonces Confesor de la Reyna, para que influyese, y ayudase al logro de la empresa, y le dice, que los muchos Angelitos, que por lo que ayudase la Reyna, consiguieren el Cielo, quan buenos intercesores serán para todos los buenos sucesos de sus Magestades, y feliz crianza, y vida del Principe, y sucesion mas numerosa, y dilatada! Que harán en el Cielo aquellos niños, quando se vean con mas deuda, aun de agradecimiento, que las animas del Purgatorio, que salen en virtud de los Sufragios, que suele mandar hazer su Magestad! Pues las almas de estos hijos de Gentiles bautizados en la aprehensiuacion de su remedio, no deben solo la aprehensiuacion de la gloria, sino la substancia toda de su eterna dicha. Niños de oro, ò de plata suelen ofrecer los Padres à Dios, y à la Santisima Virgen en agradables votos, y muestras de devocion, para impetrar la salud, y vida de sus hijos, ò felizes partos, y sucesion: quanto mas acceptos, y eficazes serán estos votos, si se hazen en vnos niños mas preciosos sin comparacion, que si fueran de plata, ò oro, redimidos, y blanqueados con la sangre del Cordero, à quien sigan, y alaben por toda la eter-

nidad? Interin, que en Madrid se hacian las diligencias con el Rey, procurò hazerlas con Dios el P. Sanvitores, recogiendose à vn apoſento, que està en lo mas alto, y retirado del Colegio de Manila, que tiene Tribuna ſobre el Altar mayor. Alli con oraciones, con ruegos, con ayunos, y con penitencias inſtaba por ſu deſeada Miſion, y Dios lo quiſo conſolar, el dia veinte y quatro de Iunio de 1666. quando paſaba por la Isla de Guajan la Nao, que traia la Cedula. Al acabar la oracion de la mañana, oyò llamar à ſu apoſento, y diciendo, entre: dixo vna voz deſde afuera. *Ya viene la Nao, que trae la Cedula del Rey, paraque vayas à Marianas.* Saliò de ſu apoſento lleno de gozo à ver quien le traia noticia tan agradable: pero no pudo encontrar al menſagero, y deſpues dixo al P. Lorenzo Buſtillos con mucho ſecreto, que el *Angel de ſu guarda* embiado de la Santiſima Virgen avia traido la noticia. Y en aquel retiro recibiò otros muchos favores de la Reyna de los Cielos, de ſu Santo Angel, de S. Franciſco Xavier, y del V. P. Maſtrili. Por el miſmo tiempo era Prior de Tanavan vn gran Siervo de Dios de la Orden de S. Aguſtin, llamado *Fr. Luis de Amezquita*, y eſtando vn dia en altiſſima contemplacion, viò ſobre la Torre de nueſtro Colegio de Manila vna eſtatua de oro, cuyas luzes llegaban haſta el Cielo, y parecia avèr bajado à favorecer, ò deſpachar vna Nave, que ſalia de la Torre bien fletada, coronado el arbol mayor con el nombre de Ieſus, cercado de reſplandor, la qual navegando felizmente por el ayre haſta el Puerto de Cavite, alli deſapareciò. No ſupo entonces, lo que ſignificaba la Viſion, haſta q̃ oyò decir, que el P. Sanvitores hacia viage à las *Islas de los Ladrones.*

Llegò la Cedula, deſpachada à veinte y quatro de Iunio de 1665. à Manila, el de 1666. en la Nao, Concepcion; y conocida la voluntad del Rey, mudaron de parecer el Governador, y los que impugnaban la empreſa, y empezaron à promoverla, previniendo para ella el Galeon, S. Diego. El Demonio hizo vna formidable bateria; porque proponiendo el Vecindario de Manila los intereſes, que ſe le podian ſeguir, ſi el Galeon fueſe al Pirù, preponderando el interés à los demas reſpetos, ſe determinò, que dicho Galeon fueſe al Pirù. Mucho ſintiò el P. Sanvitores eſta novedad, que atraſaba en gran parte todo lo que ſe avia trabajado haſta entonces, amenazò grandes caſtigos à las Islas. Y el *Navio S. Diego* ſe diò por ſentido, recoſtandoſe de forma, q̃ por ningun medio lo pudieron enderezar. Valiòſe de eſto el P. Sanvitores, y dixo, que ſolo bolviendo à la primera empreſa, ſe enderezaria el Navio, y aſi ſucediò con admiracion de todos; pues publicando el viage para Acapulco, el Navio ſe enderezò por ſi miſmo. A ſiete de Agoſto de 1667. ſe embarcò el P. Sanvitores con el P. Thomas Cardeñoſo en el Galeon, S. Diego, donde predicò, confeſsò, y exercitò los fervores de ſu eſpiritu, llebando todo el Navio, como ſi fuera caſa de Religion, y ſe cuenta, que ſanò à muchos enfermos repentinamen-

67

re,

te, y el Padre, por encubrir el favor por su humildad, les aplicaba con vn poco de agengibre alguna reliquia, ò les decia algun Evangelio. Dos Marineros cayeron de la gabia, y al caer les diò vozes el P. Sanvitores, y se hallaron sin lesion alguna, y ellos reconocieron este favor al Siervo de Dios. A principios de Enero de 1668. llegò con felicissimo viage la Nao à Acapulco, de alli partiò para Mexico el P. Sanvitores, y llegò vn dia à las onze à aquella Ciudad, despues de vna jornada de onze leguas, y se fue derecho à la Parroquia de la Santa Vera Cruz, y dixo Misa en la Capilla de S. Francisco Xavier, en cuyas manos puso el negocio de su Mision. Pasò al Colegio yà despues de las doze, y sin comer se fue al Palacio del Virrey, que era el Marques de Mancera, y no pudiendo verlo, le dexò vna Imagen de la Santissima Virgen, diciendole, que aquella Señora solicitaba el remedio de sus hijos los Marianos, ò Ladrones. Alli sucediò, lo que en Manila, que aunque mostraban afecto à la empresa, ponian mil dificultades, en contribuir con caudal de la Real Hazienda, sin aver orden expresa del Rey: pero para esto se hallaron muchos fiadores, y los Realistas convinieron en la contribucion à fuerza de vn prodigio. Vn dia estaba el Ven. Padre solicitando su despacho con el Virrey, hallandose presente la Virreyna, que por su devocion deseaba cooperar à obra tan gloriosa, y para mover al Virrey, hizo demostracion de querer hincarse de rodillas, y al mismo tiempo *empezò vn temblor* tan espantoso, que consternò toda la Ciudad, y discurriendo, que era voluntad de Dios, se efectuase la empresa, se allanaron el dia siguiente todas las dificultades. En Mexico le dieron muchas limosnas, Calizes, Alhajas, Imagenes, y ropa, para cubrir la desnudèz de aquellos Ilenos, y sola la Congregacion de S. Francisco Xavier le diò diez mil pesos. En el camino, y en Acapulco, hizo el Padre con sus platicas, con sus Sermones, con la oracion, y con su exemplo mucho fruto. Alli se embarcò à veinte y tres de Marzo de 1668. con la Mision de la Compañia, que pasaba à estas Islas. Y à quinze de Junio, se descubriò la Isla de Zarpana, y al anochecer llegaron à Cuajan, y los cercaron como cinquenta Canoas de aquellos Ilenos, q̃ acaso por el miedo, que el demonio les ponia, no se atrevian à entrar en el Navio: pero cantando à bordo la Letania, al decir: *Sancta Maria, Ora pronobis*, empezaron à entrar sin temor alguno, llamados al parecer, y atraidos de esta Soberana Señora. El dia siguiente, que era Sabado traxo al Navio vn Christiano, llamado Pedro, q̃ se avia quedado alli, el año de 1638. vna niña de dos años, y la bautizò el P. Luys de Morales, y se llamò Mariana, y embiò el P. Sanvitores à los Padres Luys de Medina, y Pedro de Casanova, à que tanteasen, como podrian entrar en aquellas Islas. Y fueron recibidos de *Quipuha*, que era el mayor principal de Agaña con agasajo. Y se cree, que fue por averse *aparecido la Santissima Virgen*, el año de 1638. en Chiro, Pueblo de Tinian, à Taga, Indio de dicho Pueblo, y aver-

averle exhortado à bautizarse, y ayudar à los Españoles, que naufragaron en aquella Isla dicho año. Y con efecto se bautizò, y ayudò en Guajan, à q̃ diesen à los Españoles embarcacion, para pasar à Philipinas, y traer quien les predicase el Evangelio.

CAPIT. II.

SE DESCRIBEN ESTAS ISLAS, SE dice la calidad de la tierra, y de la gente.

679. EL primero, que desde Europa navegò el mar del Sur, fue *Hernando de Magallanes*, que venia en demanda de las Islas de la Especeria, por la demarcacion de Castilla. El año de 1521. corriò feliz estos golfos, nunca andados. Entonces descubriò estas Islas, que los Naturales llamaban *Laguas*, y por las muchas embarcacioncillas, que navegaban aquel mar, llamaron los Españoles *de las Velas*, y despues llamaron de los *Ladrones*; porque algunos de sus Isleños quitaron algunos cuchillos, y otras cosas de hierro, que veian, llebados de la novedad. El año de 1528. llegò à ellas *Alvaro de Saavedra*, y tomò posesion por España de estas Islas, à seis de Enero. Mas en forma tomò la posesion, à veinte y cinco de Enero de 1565. *Miguel Lopez de Legaspi*, y se celebrò en aquella tierra el Santo Sacrificio de la Misa. Entablado despues el Comercio entre la America, y Philipinas, eran dichas Islas escala regular, en que se hacia aguada, y se tomaba refresco. Pasaron muchas Misiones, y algunos fervorosos Misioneros quisieron, quedarse alli à predicar el Evangelio, especialmente Fr. Pedro Rodriguez, Religioso Dominico. El P. Raymundo Prado, solicitò con grandes ansias esta Mision: pero no se consiguieron entonces, por no aver llegado el tiempo feliz, en q̃ avian de lograr la salvacion aquellas almas. El año de 1638. se perdiò en Tinian la Nao Concepcion, y quedando naufragos los Españoles, bautizaron à muchos, especialmente niños. La Santisima Virgen, se apareciò à aquellos Isleños, y logrò el bautismo vn Indio, à quien llamaron por sobrenombre Corcuera, ò por el General de la Nao perdida, ò por el Governador de Philipinas. El año de 1668. amaneciò feliz à aquellos Isleños la luz de la verdadera fe, que por tantos siglos se les avia ocultado, viviendo en las tinieblas de sus errores, y en atencion à la aparicion de Maria Santisima, à quien desde luego tomaron los Misioneros por Protectora de aquella tierra, y por memoria de la Reyna, Doña Maria Ana de Austria, que tanto cooperò à la Conversion de aquellas Gentes, llamò en general à las Islas el P. Sanvitores *Marianas*, y à cada vna puso su nombre particular de algun Santo.

680. Demoran pues estas Islas al Oriente de Philipinas, en distancia de trecientas leguas, al ocaso de la America, casi al Sudoeste del Iapon, de donde dista la vltima, como seis dias de camino, y al Norte de la Nueva Guinea, y tierra de los Papuas. Corren Norte Sur, casi rumbo derecho, desde trece à casi veinte y vn grados de latitud Septentrional.

nal. En la longitud, ay ſuma variedad entre los Geographos. En el peculiar ſiſtema de los Pilotos de eſta carrera eſta Guajan, como en diez y ſiete grados, ſiguiendo el computo de mi Mapa de Philipinas, y leguas Eſpañolas, eſtà en màs de ciento y ochenta grados. Empezando de la parte Meridional *eſtan como ſe ſiguen.* (Guajan, ò Guan, ò S. Iuan Zarpana, ò Rota, ò Santa Ana) Aguiguan, ò S. Angel, Tinian, ò Buenaviſta, Mariana, (Saypan, ò S. Ioſeph) Anatayan, ò S. Ioachin (Sarigan, ò San Carlos) Guguan, ò S. Phelipe (Alamagan, ò la Concepcion (Pagon, ò S Ignacio (Agrigan, ò S. Franciſco Xavier) Aſoncon, ò la Aſumpcion (Maug, ò Tunas, ò S. Lorenzo.) Guajan bojea como treinta y cinco leguas, Saypan, y Agrigan, ſon tambien grandes, las demas ſon menores, fuera de muchas, que ay en ſus cercanias, que mas que Islas, ſe pueden llamar mogotes. En todas ellas no ay puerto, que ſea digno de tal nombre. Nueſtros Galeones dan fondo cerca de Vmatag, con tal deſabrigo, que varias vezes, al arreciar los vientos, les fuerza à ſalir con tal preciſion, que ſe dexan algunos paſageros en tierra. Alli miſmo daba fondo el Patache del ſocorro, q̃ ſe embia de eſtas Islas, y aora và à otro mejor ſurgidero azia la punta de Orote. La tierra es montuoſa, y eſteril; pues no ſolo eſta deſtituida, de lo que puede ſervir al regalo, ſino que aun aora deſpues de aver eſtado los Eſpañoles mas de ſetenta años en ella, es neceſario proveerlos deſde Philipinas de vizcocho, de trigo, de arroz, de tabaco, de azucar, de chocolate, de todo genero de ropa, de vaſijas, y otras coſas. Los Iſleños comian peſcado, de que ay abundancia, algo de arroz, rima, que es vna fruta, de que hacen pan, caña dulce, plantanos, cocos, buyo, que aprecian mucho, y otras frutas, y rayzes. No tenian mas animales, que gatos, y perros, y eſtos ſe diſcurre quedaron del naufragio de la Nao Concepcion. Aora ay bacas, caballos, puercos, y gallinas: ay algunas aves, y tantas ratas, que deſtruyen las ſementeras. No tenian vino, ni otro licor, que embriagaſe, ni aun ſabian el vſo del fuego. De los troncos de los cocos, del palo maria, y de otros algunos arboles, que ay, aunque pocos, ſe ſirven para ſus ſementeras, caſas, y embarcaciones. Eſtas ſon muy eſtrechas, y por los dos lados hacen proa, y popa, y paraque ſe puedan mantener, les ponen vnos palos à los lados, y en el remate otra banquilla, ſon eſtas muy ligeras, y los Indios bien dieſtros en ſu manejo, y aunque ſe buelquen, como ſon tan grandes nadadores, luego ſe echan al agua, y enderezan la banquilla. Ay baſtante agua, rios, y arroyos. Los *Iſleños*, ſon de color bazo, como los demas Indios, y generalmente muy altos, y groſſos, y algunos parece, que eſtan hinchados. En ſu gentilidad andaban tan del todo deſnudos, que ni aun les parecia neceſaria à los hombres vna oja de higuera para la decencia, en las mugeres el natural rubor hacia, que no fueſe tan general la deſnudez: oy andan veſtidos, quando van à la Igleſia: pero en el campo, en el mar, y en los rios, andan po-

poco menos deſnudos, que en lo antiguo, aſi fueron à nueſtro Galeon, quando paſo por aquellas Islas, ſin que cauſaſe rubor à tu deſnudez la preſencia de mil perſonas, que llebaba el Navio, ſon verdaderamente barbaros, broncos, bozales, indigeſtos. Entre las muchas Naciones de Indias, no he viſto gente de mas infeliz, deſapacible catadura, que eſtos Illeños: convieneles con propriedad, lo que acaſo por exageracion decia Ovidio de los Getas. *Nulla Getis toto gens eſt truculentior Orbe.*

681. Vivian en vna *ſuma ignorancia*: à lo que era conſiguiente vna ſuma preſuncion de ſi miſmos; pues ſe tenian por los hombres de mayor ingenio del mundo, y en ſu comparacion deſprecian à las demas Naciones, y aun antes, que paſaſen por alli los Eſpañoles, y Olandeſes, creian que eran los vnicos hombres del Vniverſo. Entre aquella inculta barbarie ſe deſcubria vna ſombra de policia, en vn grande aprecio à la nobleza, y diſtincion de grados. De ſuerte, que vn Noble por mas pobre, q̃ fueſe, no mancharia ſu nobleza, mezclandola con ſangre deſigual por mas intereſes, que ſe atraveſaſen. Tambien ſe dice, que eran inclinados à la Poeſia, y tienen ſu eſpecie de Hiſtorias, obſcurecidas con mil fabulas, ſus armas eran lanzas, y en lugar de hierros ponian canillas de difuntos, con varias lenguetas, ò puntas, que rompiendo las carnes ſe quebraban con facilidad, y ſe quedaban dentro del cuerpo con muerte infalible del herido. Tambien vſaban piedras, q̃ arrojaban tan violentamente con las hõdas, que las clababan en los troncos de los arboles. En lo general ſon de genio pacifico, y aunque al principio dieron muestras de ſencillez, ſe conocio, que ſabian diſimular por mucho tiempo el odio, y el rencor, haſta aſegurar la ocaſion de la venganza, lo que es general en Indias. No tenian por infamia la proſtitucion de ſus hijas, ni eſto era impedimento, para caſarſe deſpues conforme à ſu calidad. Vendianlas à los *Vritaos*, aſi llamaban à los mancebos. Y eſta infernal coſtumbre, fue impedimento grande à la promulgacion del Evangelio. Decian, que *Puntan*, fue vn hombre muy ingenioſo, que vivio muchos años en los eſpacios imaginarios, que avia antes de criarſe el Cielo, y la tierra. Eſte al morir encargò à ſu hermana, que de ſu pecho, y eſpalda hiziele Cielo, y Tierra: de ſus ojos Sol, y Luna, y de ſus cejas arco Iris. Reconocian la immortalidad de las almas, y decian, que el que moria tranquila, y deſcanſadamente iba al Paraiſo, y los que acababan con muerte violenta iban al infierno, que llaman Zazarraguan, ò caſa de Cayſi, que es el Demonio. Los Macanas eran vnos inſignes embuſteros, que ſe fingian Profetas, y les prometian ſalud, agua, peſcado, ò coſas ſemejantes, por invocacion de algunos difuntos, cuyas calaveras guardaban en ſus caſas en vnas ceſtillas. En ſus peſcas, y en otras acciones tenian vn temor, y reſpeto ſuperſticioſo à los *Anitis*, que ſon las almas de ſus abuelos. Llorаban con grandes demoſtraciones las muertes de ſus parientes, y celebraban con grandes bayles, y re-

go-

gocijos, sus bodas, y buenos sucesos. Su gala son varias conchuelas, que ensartan como cascabeles. Eran cortesanos, y afables, y era la mayor fineza pasar la mano por el pecho, del que pretendian agasajar.

682. En su origen no es dudable, que *descienden de estas Islas Philipinas*, de donde se debieron de desgaritar en lo antiguo algunas Caracoas, con los vendabales, que aviendo llegado à aquellas Islas, las fueron poblando, pues à demas de ser el color, y traza semejante à la de los Bisayas, la lengua es muy parecida à la de estas Islas, bien que con el tiempo alterada en algunas cosas. Tambien es factible, que llegasen alli algunos Iapones desgaritados, y aun algunos de Siao, Ternate, y Tydore, como vemos, que sucede todos los dias. El numero de Illeños en lo antiguo era grande, y sus Naturales vivian mucho tiempo, especialmente por la sobriedad de la comida, y de vicios, y el primer año de la Mision del P. Sanvitores, se bautizaron mas de ciento y veinte, que pasaban de cien años. Aora se ha disminuido notablemente el numero, pues no ay mas que dos Islas pobladas, que son *Guajan, y Rota*, y todas las almas, que ay en ellas, entrando los Españoles, no llegan à tres mil. Inquiriendo yo la causa de esta diminucion, me dixo vn Español, que avia estado alli mucho tiempo, que à principios de este siglo vbo alli vn genero de epidemia, que casi despoblo las Islas. A demas de esto conduce mucho à su diminucion la repugnancia, con que sufren ageno yugo, amates siempre de toda la extension, q̃ les permitia su barbara libertad. Y es tan pesada esta carga à su altivez, à su pereza, y à su barbarie, que algunos sacrifican sus vidas con desesperacion à vn lazo, y algunas mugeres, ò de proposito se esterilizan, o arrojan à las aguas los partos de sus entrañas, creyendo, que los hazen felizes con aquella temprana muerte, con que los redimen de los trabajos de vna vida triste, penosa, y arrastrada. En todos los dominios de España, no ay Nacion mas libre de cargas, pues ni aun pagan al Rey el tributo, que es tan general en todas las Naciones, ni dan à la Iglesia los derechos, que se dàn en toda la Christiandad: pero como no ven, lo que padecen los demas, juzgan, que la sugecion es la vltima miseria del mundo.

683. Con mil demostraciones *de alegria recibieron al principio à los Padres*, deseosos de oir, y recibir el Santo Evangelio, y asi se quedaron en aquellas Islas los Padres Diego Luys de Sanvitores, Thomas Cardeñoso, Luys de Medina, Pedro de Casanova, y Luys de Morales, Sacerdotes, y el Herm. Lorenzo Bustillos, que aun no lo era. Grande fue el sentimiento del comun enemigo, al verse despojar de aquellas Islas, que por tantos siglos avia poseido en pacifico vasallage. Y asi explicò su dolor en Fuente de Cantos, Pueblo de la Estremadura, donde conjurando por aquel tiempo vnos Misioneros de la Compañia à vna endemoniada, dixo: *no os canseis, que por mas diligencias, que hagais, no me haveis de echar. Si fuera*

San-

Sanvitores el me echara luego: pero vosotros no me echareis tan apriesa. Y preguntado el demonio, donde estaba el P. Sanvitores, respondiò: *aora ha entrado en vnas Islas muy lejos de aqui, donde nos haze cruel guerra.* Y despues de año, y medio supieron los Misioneros, que avia entrado por aquel tiempo en Marianas. *Agaña*, era el Pueblo principal, ò como Corte de 180. Villages, ò rancherias, q̃ avia en Guajan; y de todas las demas Islas de aquel Archipielago, todos querian llebar à sus Islas, y Pueblos al P. Sanvitores: pero este estableciò su habitacion en Agaña, haciendola como plaza de armas de aquella espiritual cõquista, y desde alli proveia lo necesario para la promulgacion del Evangelio à todas aquellas gentes. En el primer Sermon, que predicò el Ven. P. dandoles noticia de su venida, que era, para llebarlos al Cielo por medio del bautismo, se convirtieron mil, y quinientos hombres, y no pudiendo bautizarlos hasta estar instruidos, ofrecieron sus hijos, y aquel dia se bautizaron veinte y tres niños. Al Pueblo de Agaña llamò S. Ignacio, como Colonia, que dedicaba à aquel Santo Patriarca, hizo vna Iglesia, que dedicò à Maria Santissima, y empezò la casa, ò Colegio, que avia de ser cabeza de aquella Mision. Alli entablò vna vida muy Religiosa, de mucha oracion, y penitencia, y de vn Apostolico zelo. Predicaba con fervor à los Adultos, explicandoles el fin del hombre, los Misterios de la fe, y la vida, y Pasion de Christo. Fuso escuelas para los niños, que procuraba inducir con caricias, y regalos al amor de la Religion, y les enseñaba à pronunciar los dulcissimos nombres de Iesus, y de Maria, y quando los oia en sus balbucientes accentos, se deshacia en lagrimas de ternura, y de consuelo. Son los Isleños inclinados à la *Musica, y al bayle*, y para arrastrarlos cõ suavidad, y gusto à la doctrina, en viendo algun corrillo de ellos, se metia en medio, y dando palmadas con las manos, y haciendo el compàs con el movimiento de los pies, baylando, y cantando con ellos, les hacia repetir en su lengua: *Alegria, alegria, alegria, buena, buena, Iesus Maria, nuestra alegria, Iesus, y Maria, amen, amen, Iesus, Maria, y Ioseph.* El que con espiritu mundano mirase esta accion, acaso la graduaria, como graduò Michol el bayle de David delante del Arca: pero atendido à la caridad, de que nacia, era accion meritoria, pues lo que parecia bayle, era alabanza de Iesus, y su Santissima Madre, y se tomaba el bayle como cayete, para aficionar à los Indios. Encontrò vn tercio vna vez à Agesilao, que estaba en el retiro de su Casa jugando con sus hijos en vn cavallito de caña. Sorprendido quedò, el que miraba vna accion, que le pareciò tan pueril en vn Capitan tan benemerito, y respetable. Conociendo Agesilao la admiracion de aquel hombre, le rogò: *ne cui diceret, quod viderat, priusquam ipse quoque liberorum parens esset effectus*, que no lo dixese à nadie, antes que el mismo tuviese hijos, y conociendo por la experiencia el amor, que engendra la sangre, miraria con diversos ojos aquella accion. El amor, que

este

eſte Apoſtolico Miſionero tenia à aquellos Illeños, que miraba como hijos queridiſimos en Chriſto, era tan grande, que no eſcuſaba ninguna accion, aunque al mundo vano pareciese pueril, para aficionarlos à la Religion Chriſtiana, y radicar en ſus pechos el amor de Dios, y la creencia de la fe Catholica; pues atrayẽdolos, y juntandolos con el bayle, deſpues les explicaba, y enſeñaba las verdades de nueſtra Santa fe, que oian con guſto. Todo lo convierte en oro la caridad, quando la malicia lo convierte todo en veneno.

684. Por *varias partes*, ſe encendiò aun miſmo tiempo eſte fuego Divino de la predicacion. El P. Luys de Medina anunciaba el Evangelio en los Pueblos de Guajan: el P. Thomas Cardeñoſo, y el P. Luys de Morales fueron à Tinian: el P. Pedro de Caſanova fue à la Isla de Zarpana, que fue la primera, que pidiò con anſia los Miniſtros, y correſpondiò el fruto à ſus fervores; pues en pocos dias ſe bautizaron mas de trecientos niños, mientras à toda diligencia ſe diſponian los Adultos. Y aun los Seculares, à falta de Sacerdotes, ſuplian la falta de Obreros, catequizando, y enſeñando à los Indios. Embidioſo el Demonio, al ver la felicidad, con que ſe eſtendia el Imperio de Chriſto, procurò embarazar ſu curſo, valiendoſe de la rudeza de los Iſleños. Como los Nobles avian oido tantas excelencias del bautiſmo, les pareciò, que no eran dignos de el los plebeyos, y que ſolo ellos lo avian de recibir, y aſi intentaban, que no ſe comunicaſe vna coſa tan excelente à la plebe, y que en eſto ſe diſtinguieſen, como en otras coſas, los vnos de los otros. Grandemente ſintieron los Miniſtros Evangelicos eſte embarazo, y les coſto grande dificultad el deſengañarlos de eſpecie tan eſtraña. Dixeronles, que Dios no era acceptador de perſonas, y que admitia à todo genero de Gentes ſin diſtincion, aſi como los elementos eran comunes à todos los vivientes, y el Sol ſe comunicaba benigno à todos, para beneficio comun de todos. Con eſto ſe ſoſegaron, y permitieron, que ſe comunicaſe el bautiſmo à todos los Illeños. El primero de los adultos, que *ſe bautizaron, fue Quipuha*, que ſe llamo Iuan en honra del Santo Patrono de aquella Isla, y el primero, que ſe enterrò en la Igleſia, ſiendo digno de tan ſingular fortuna, por aver ſido el primero, que recibiò à los Padres en ſu Pueblo, y ſu caſa, y el que diò el Sitio, para levantar Caſa à Dios, quien le premiò, ſegun piadoſamente ſe cree, ſu buena voluntad, pues fuera de otras prendas de ſu predeſtinacion, ſe apareciò à vn hijo ſuyo, y le dixo, que eſtaba en el Cielo: noticia, que eſtendida entre aquellos Illeños, los aficionò grandemente à la nueva Religion. No ſe contentò el P. Sanvitores con quitarles quãto avia de ſuperſticion en las calaveras, y hueſos de ſus mayores, y otras coſas, y inſtruirlos en los miſterios de la Religion, y buenas coſtumbres: ſino que atendiendo à la decẽcia Chriſtiana, y Politica, los viſtiò con la ropa, que le dieron en Mexico. Y no aviendo para todos, mandò hazer veſtidos, à modo

de fayos, ò camisas, de los petates, ò esteras de palma, que con bastante pulideztexen los Ilenos de las ojas de las palmas. Y para vencer la repugnancia, que en esto tenian los Ilenos, se vistiò el P. Sanvitores de este modo, lo que imitaron los demas Padres, y despues los Ilenos, ò *Chamorros*, como los suelen llamar los Españoles.

CAPIT. III.

EMPIEZAN A PERSEGVIR LA Christiandad Choco Sangley, y otros.

685. Ningun hombre prudente se puede persuadir, el que se introduzca vna nueva Religion, y vn nuevo modo de vida, distintissimo todo de lo antiguo, sin que en tanta muchedumbre de hombres, y de genios vbiese de hallar resistencia, y contradiccion, y mucho mas por el odio implacable, que tiene à la Religion Christiana el comun enemigo. En esta inteligencia estuvieron siempre estos Misioneros Apostolicos, y con vn animo preparado à toda fortuna, emprendieron la predicacion. Como veinte años, antes que llegasen los Padres à aquellas Islas, avia aportado à ellas arrojado de vna tempestad, *Choco Sangley*, ò *Chino Idolatra*, que pretendia pasar en vn Champan, ò Junco desde Manila à Ternate. Llegò à Paa en la parte Meridional de Guajan, y alli hizo asiento, y alli residia, quando no sin especial providencia, llegaron los Misioneros à la parte Septentrional de la misma Isla, donde fueron bien recibidos, por no aver quien concitando contra ellos à los Indios, vbiese puesto impedimento, como lo vbiera puesto este idolatra, si vbiesen aportado à la vanda del Sur. Luego, que supo Choco, que avia Misioneros en la Isla, que con tanta felicidad publicaban el Evangelio, empezò el idolatra, como Ministro del Infierno, à predicar contra los Padres, diciendo, que eran gente despreciada, y aborrecida de los Españoles, y que por esto los avian dexado desterrados en aquella Isla, que *mataban, à los que bautizaban*, en especial à los niños, y que si alguno por mas robusto resistia à aquella agua venenosa, le causaba hidropesia, testificando, q̃ lo avia visto por sus ojos muchas vezes en Manila. Y como es natural, que mueran muchos niños por su debil resistencia, tomando de esto ocasion los ponia à ellos mismos por testigos, atribuyendo su malicia à lo sagrado de las aguas, lo que era efecto de la naturaleza: y los Demonios Anitis con voz sensible decian à aquellos Gentiles, que el bautismo mataria à sus hijos. *Notable mudanza* hizo en el genio inculto, rustico, y barbaro de aquellos Ilenos esta diabolica especie, y assi mudando todo de semblante, se viò, que los que llamaban con tantas ansias à los Padres, y porque no dexasen sus Pueblos, vsaban mil estratagemas inventadas por vn afecto, que apreciaba sobre todo la predicacion: aora salian à resistirles la entrada con lanzas en las manos, les negaban el pan ordinario, y les amenazaban con la muerte, sino desamparaban sus Pueblos, y lo que era mas sen-

si.

ſible para los Padres, les eſcondian los niños, paraque no los bautizaſen. No obſtante Dios mezclaba entre eſtas eſpinas muchos conſuelos, pues veian muchos fervoroſos Chriſtianos, q̃ deſpreciaban, como engaño, quanto predicaba Choco, y padres, q̃ cõtra el temor de las madres, y madres, q̃ contra el temor vano de los padres, ofrecian los infantes al *bautiſmo*. Y lo mas admirable, vbo niños, q̃ huian de ſus padres, por lograr el bautiſmo movidos de eſpiritu ſuperior, à que concurriò Dios con algunas maravillas, que hizo por medio de los Seculares, para adelantar la Religion, pues el Capitan D. Iuan de Santa Cruz, encotrò vna muger Gentil, que no podía dar à luz la criatura, y haciendo oracion por ella *pariò luego*, y bautizò la criatura. Dixole la muger, que ya no oia tan cerca las vozes de los Anitis, à que le dixo el Capitan, que aquello era, por eſtar alli aquel niño bautizado, y haciendo la ſeñal de la Cruz, los deſterraria del todo, y aſi ſue, que deſde entonces ya no los oia, y prometiò bautizarſe con toda ſu familia.

686. Determinò el P. Sanvitores quitar al Demonio el inſtrumento, con que hacia la gueria, *convirtiendo à Choco*, para lo qual ſe previno con mucha oracion, y penitencias. En eſte tiempo llegò à Agaña, à quinze de Agoſto, el P. Luis de Morales herido de vna lanzada en Saypan, donde eſtaba adminiſtrando el Santo bautiſmo. Poco deſpues llegò el P. Luis de Medina herido en la cabeza en Niſichan, ò S. Francisco Xavier, Pueblo de Guajan. Y el dia diez y ſiete, ſue enbarcado à Paa, donde publicamente diſputo con Choco por tres dias, deſengañole de ſus errores, le obligò à deidecirſe, y arrepentido de ſus engaños, y calumnias, pidiò el Santo bautiſmo, que recibiò, al parecer, con grandes veras, el dia de S. Bernardo. Embidioſo el comun enemigo pretendiò, ò eſtorvarlo, ò quitar al V. Padre dos Indios Philipinos, en cuyos cuerpos entrò, que empezaron à hazer mil viſages, como freneticos, y à dar grandes gritos. El vno ſe huyò à los montes, ſin poderlo detener, el otro acometiò con vn cuchillo para matar al P. Sanvitores: pero lo detuvo el Capitan D. Iuan de Sta Cruz, que recibiò tres puñaladas en el brazo. Bolviò el roſtro el Padre, y le dixo, que hazes hijo? Con lo q̃ ſe turbò el endemoniado, y el Padre dixo à los Iſleños, que aquello era obra del Diablo, para apartarlos de la Sta Ley de Chriſto, y llevarſelos al Infierno, como avia hecho con ſus antepaſados. De eſta victoria fue baſtante indicio el averſe aparecido la Siña Virgen el dia diez y ſiete, en que empezò la diſputa, à Ignacio Ypaga, Indio, natural de Sungharon en Tinian. Se apareciò, como ſe pinta la Imagen de Guadalupe de Mexico, y con voz, y roſtro deteſtò la maldad cometida en Saypan, dando vna lanzada al P. Luis de Morales. Traia la Siña Virgen en los dos brazos dos niños, como que los alimentaba à ſus pechos. Otros ocho niños mayorcitos acompañaban á la Soberana Reyna, que con vn cordel de ocho ramales traian à ſus

pies vn perro atado. Lo que entendiò el V. Padre por Choco, que como perro rabioso ladraba contra el bautismo, y despues se rindiò à la Ley de Christo por el poder del Altisimo.

687. Con la conversion de Choco, se sosegaron los Indios, y el P. Sanvitores, fue recorriendo los Pueblos de Guajan, y cogiendo en ellos los frutos de sus Apostolicos trabajos, bautizando à muchos de aquellos Illeños, hasta que le fue preciso pasar à *Tinian, y Saypan*, à socorrer à los Padres, que predicaban en aquellas Islas, contra la furia de los Isleños, que aviendo herido al P. Morales en Saypan el dia catorce de Agosto, el diez y nueve mataron al Sargento, *Lorenzo Castellanos*, Español, y à *Gabriel de la Cruz*, Tagalo, en el mar cerca de Tinian. A veinte de Octubre, de 1668. se embarcò para el Norte, el Siervo de Dios, y con su apacibilidad, y eficacia sosegò la inquietud, en que estaban aquellos Isleños, assi con los Padres, como entre si mismos. Quedòse el P. Sanvitores en Saypan, donde predicò con tan gran fruto, como fue el trabajo, con q̃ corriò sus playas, sus rios, y sus montes. El Pueblo de Sogua estaba preocupado de la voz de Choco, y amenazaba matar à los Predicadores del bautismo, si pretendiesen introducir en el esta santa medicina, que su error tenia por veneno. Entrò este Varon Apostolico en el Pueblo, y armado de confianza en Dios, desprecio los peligros, que le amenazaban. Declarôles el fin de su venida, que era el remedio de sus almas, y concurriendo la gracia de Dios, se mudaron demanera aquellos corazones, que los que amenazaban dar al Padre la muerte, si pretendiese introducir el bautismo, abrazaron con tal ansia este Santo Sacramento, que apenas quedò niño, ni adulto, que no se bautizase en aquel Pueblo, que se llamò de S. Carlos, por aver llegado à èl à quatro de Noviembre. Mas repugnancia hallò en *Funbon* Pueblo de Saypan. Alli encontrò vna muger con claras señas de endemoniada, y la mas cierta, dize el mismo Padre, era la obstinacion de aquel Pueblo, en que ayudado el Demonio con la voz de Choco, se avia encastillado de suerte, que por entonces, no hallò ningun adulto, que quisiese recibir el Santo bautismo. El Siervo de Dios se valiò de los conjuros de la Iglesia, à que añadiò oracion fervorosa, con lo que se moviò el Altisimo à librar à la muger de aquel mal espiritu, y à ablandar la dureza de aquellos corazones, que ya dociles oyeron el Evangelio. En *Opian* de la misma Isla avia vna muger paralytica, totalmente impedida, bautizòla el P. Sanvitores, y no solo recibiò la salud del alma, sino tambien la del cuerpo, quedando buena, y agil desde entonces con admiracion de sus Paysanos, que con esto quedaron practicamente desengañados, que no podia causar la muerte el bautismo, quãdo veian, que daba salud à los enfermos. En la Isla de *Aguiyan* estaba en gran peligro vna muger, por no poder dar à luz la criatura, hizo oracion por ella el fervoroso Ministro, y le aplicò vna estampa, y reliquia de S. Ignacio, con lo que se sa-

facilitò el parto, y pariò vna niña, que luego ſe bautizò, y le le puſo el nombre de Ignacia, en honra del Santo Patriarcha, como avia prometido la madre. Como dos meſes tardo eſte Varon Apoſtolico en viſitar las tres Islas, y para conſervacion, y aumento de aquella nueva Chriſtiandad formò en *Tinian* vna nueva Reſidencia con vn Padre, que reſidieſe en ella. Se bolviò à Guajan, y viſpera de Reyes, de 1669. pasò por la Isla de *Zaipana*, y ſe quedò en el mar toda la noche, por no atreverſe à entrar ſin luz, por aquella peligroſa barra. Eſtaba en aquella Isla el P. Pedro de Caſanova, q̃ oyò aquella noche vn *feſtivo repique* de campanas, y admirado de ello, por no aver en la Isla mas que la campanilla, con q̃ ſe tocaba à la doctrina, ſaliò à preguntar à ſus compañeros, que coſa era? Ellos dixeron, que avian oido el repique, y que al ſalir el dicho P. Caſanova de ſu barraca, avia parado. En eſta conſuſion paſaron aquella noche, que cesò el dia ſiguiente, que ſaltando el P. Sanvitores en tierra, conocieron, que era fiesta, que el Cielo, hacia à ſu llegada, pues el repique fue à la miſma hora, que llegò el Padre à la Isla.

688. Paraque ſe arraygaſe mas la Chriſtiandad en aquellas Islas, luego, que bolviò à Guajan el P. Sanvitores, diò principio à vn *Seminario*, en que ſe criaſen los hijos de los Marianos, paraque inſtruidos en la Religion, y buenas coſtumbres, ſirvieſen como de levadura, q̃ con ſu educacion, y buen exemplo ſazonaſe la Chriſtiandad de aquellas Islas. Y deſde luego ſe empezaron à experimentar los buenos efectos, que deſeaba el zeloſo Miſionero, pues criados con la leche de la devocion de la Sñra Virgen, ayudaban à los Miniſtros à catequizar à otros niños, y con ſu exemplo movian à los adultos; y aun tal vez, ſe ſirviò de ellos el Eſpiritu Santo, para reprehender la idolatria, y abuſos de ſus padres. Fiaba mucho el P. Sanvitores, à exemplo de S. Franciſco Xavier, en eſte eſquadron de innocentes, y aſi ſolicitò, que la Reyna *Doña Mariana de Auſtria*, fundaſe, y promovieſe eſte Seminario de niños, y otro de niñas, y ſu Mageſtad concediò à diez y ocho de Abril, de 1674. al P. Sanvitores, lo que pedia, mandando al Virrey de Mexico Marques de Mancera, dieſe mes mil peſos todos los años, para dicho efecto, y al Padre le dà las gracias, y dize las dè en ſu Real nombre à ſus compañeros por el cuydado, y zelo, con que ſe ocupan en eſtas reducciones, y que los aliente, paraque las continuen, por ſer obra de tanta vtilidad, aſi en lo eſpiritual, que es el fin principal, à que ſe debe atender; como en lo que mira à lo temporal. Y el año de 1679. ya avia en Agaña vn edificio capaz, y proporcionado, para la vivienda, y diſtribucion de los Seminariſtas con vna Capilla de Nra Sra de Guadalupe de Mexico, donde ſe crian en ſanto terror de Dios, y ſe acoſtumbran à frequentar los Sacramẽtos, y otras obras de virtud. Aun con mas empeño ſe aplicò el Varon Apoſtolico à la fabrica de la *Igleſia en Agaña*, que dedicò à la Purificacion de la Sñra

Vir-

Virgen à dos de Febrero, de 1669. En ella ſe celebraron aquel año los Oficios de la Semana Santa, con aſiſtencia de los Padres, con admiracion de los Neofitos, y ſingular conſuelo de todos; pues ſe hizo vn bello monumento, vbo devotas Proceſiones, diſciplinas de ſangre, y muchas confeſiones de aquellos nuevos Chriſtianos. Es admirable, lo q̃ en aquellos principios creciò la Religion, pues ſegun el mas ajuſtado computo en los primeros ocho meſes avia mas de treze mil Chriſtianos, y mas de veinte mil Catecumenos. A lo que concurriò Dios, con eſpeciales milagros. En *Muchon*, Pueblo de Zarpana, eſtuvo caſi à las puertas de la muerte dos vezes Franciſco Nuſa, y en ambas recibiò repentina, y entera ſalud, aplicandole vna medalla de S. *Franciſco Xavier*. En el Pueblo de Fuuña de la miſma Isla eſtuvo vn niño Infiel, mas de *ſeis horas muerto*, hizo el P. Sanvitores oracion por el, y recobrando la vida corporal, pudo recibir la eſpiritual de ſu alma, recibiendo el Santo bautiſmo, y luego recibiò la corona en el Cielo, aviẽdo concurrido à eſte prodigio la *Sñra Virgen*, *S. Ignacio de Loyola*, y *S. Franciſco Xavier*. En Aguiguan encontrò el P. Luis de Morales vn niño, que caſi eſtaba dando las *vltimas boqueadas*, aplicòle vna firma del P. *Sanvitores*, con lo que bolviendo en ſi el niño, tomò el pecho, y viviendo haſta el dia ſiguiente, recibiò el bautiſmo, como el Padre deſeaba, y volò à la gloria.

CAPIT. IV.

DESCVBRENSE NVEVAS ISLAS, y en algunas ſe inquietan los Isleños.

Mientras el P. Diego Luis de Sanvitores, ſe ocupaba en deſterrar los errores de Choco, 1689. ſaliò el P. Luis de Morales, à deſcubrir nuevas Islas, caminando à la vanda del Norte, y alli deſcubriò las *Islas de Anatajan*, Sarigan, Guigan, Alamagan, Pagon, y Agrigan, en que gaſtò ſeis meſes, y logrò vn copioſo fruto en los muchos bautiſmos, que hizo de niños, y adultos, y ſe dize, excediò el numero de quatro mil. Y por ſer las embarcaciones pequeñas, y el tiempo contrario, no pudo paſar adelante, verificandoſe, lo que con grande ſeguridad dixo vn dia el P. Sanvitores, al ſalir de oracion, que el P. Morales venia ya caminando à la Isla de Guajan, con que ſe conſolaron muchos los que lo oyeron, porque avia corrido muy valida la voz, de que avian muerto al Padre con quatro compañeros, en la Viſita de las Islas de Gani. El P. Sanvitores tuvo, à lo que ſe entendiò, aviſo de Dios, de que avia al Norte otras dos Islas, q̃ convenia deſcubrir, y aſi ſe embarcò con eſte intento à primeros de Iulio, de 1669. con pocos compañeros Seglares, llegò de noche à Tinian, y al P. Caſanova, pareciò oìr *vna ſuave muſica de vozes*, que tuvo por ſueño, haſta que ſabiendo el dia ſiguiente, que à aquella hora avia llegado alli el P. Sanvitores, creyò, que Dios celebraba de aquel modo ſu venida. En Saypan, le ſenten-

cia-

ciaron à muerte en varios conciliabulos, y al tiempo de executar la sentencia, se convirtiò esta, en que vn principal, que deseaba ver qual otro Herodes algunos milagros, viendo, que el Padre, no respondia à su vanidad, lo tuvo por loco; quedando gozosissimo el Siervo de Dios de imitar de este modo à Christo. A quinze de Agosto, descubrio la Isla de *Asoncon*, que con poca alteracion llamò por el dia Assumpcion. A diez y siete entrò en *Maug*, que llamò de S. Lorenzo, en honra de este Santo. Y no aviendo llegado à estas Islas la voz maldita de Choco, que intimaba el Santo bautismo, hallando mas dociles los Ifleños, hizo bastante fruto. Dos compañeros Seglares dexò en estas dos Islas, paraq̃ en la necesidad socorriesen à aquellas almas, y se bolviò, por no ser capazes las embarcaciones, de pasar adelante. En Anatayan, embiò vn compañero, llamado Lorenzo, à bautizar à vn Pueblo retirado, mientras el Padre se ocupaba en los otros, y queriendo bautizar vna niña, logrò, à lo que piadosamente creemos, la gloriosa palma del martyrio. Porque preocupados los Indios de los engaños de Choco, le dieron la muerte, como à homicida de sus hijos. Era este *Lorenzo, Malabar de Nacion*, que se avia quedado en aquellas Islas, desde el nautragio del año de 1638. y servia de interprete, y compañero de los Padres. Al recibir la noticia nuestro Apostolico Misionero, experimentò en su corazon gozo, y pesar à vn mismo tiempo: sentia la falta de tan buen compañero, y se alegraba, y aun le embidiaba la suerte; y aunque pretendiò ir al lugar, en que le avian quitado la vida, no lo pudo conseguir de los Indios, pues aviendolo llevado por varios peñascos, y rodeos, lo bolvieron al mismo lugar, de que avia salido, por librarlo de este modo del riesgo. Y parece, que el Cielo hizo demostracion por la muerte de Lorenzo, con vna exhalacion, y horrible trueno, que se oyò en mas de quarenta leguas. En *Tinian se encendiò vna cruda guerra*, entre los de Marpo, y Sunghayon, y poniendose en medio el Padre con vna Cruz enarbolada en la mano, para apaciguarlos de ambas partes, le tiraron muchas piedras, que en tocando, ò à la Cruz, ò al Padre, caian deshechas como harina, con palmo, aunque no con enmienda, de los Ifleños. Viendo el Siervo de Dios su dureza, pasò à Guajan à solicitar el remedio, à donde llegò à quinze de Noviembre con admiracion de los Padres, que no juzgaban posible, à ver corrido doze Islas en tan breve tiempo.

Con diez Españoles, casi todos na- 690.
turales de Philipinas, cuyo Capitan era, D. Iuan de Sta Cruz, saliò de Guajan el P. Sanvitores, para apaciguar à los de *Tinian*, pusose el Padre entre los dos campos, y los de Marpo bien lejos de asentir à su propuesta, le tiraron piedras, para quitarlo de delante: pero se repitiò el prodigio de la primera vez, q̃ era convertirse en polvo las piedras al tocar al Apostolico Varon. Y conociendo, q̃ la blandura, con que los trataban, los enSoberbecia, fue preciso valerse de la fuerza. Viendo los Ifleños las armas de

fue-

fuego, y temiendo ſu eſtrago, ſe fueron ablandando, à lo que ayudò mucho la induſtriosa ſagacidad de los Padres Sanvitores, y Medina, parciales en la apariencia de los Pueblos enemigos: aquel de Sungharon, eſte de Marpo. Con lo que pudieron concluir vna paz ſin ſangre, reconciliando los Naturales de ambos Pueblos, que todos arrepentidos adoraron à la Cruz, antes injuriada con ſus piedras, y deſprecio. Y en el ſitio, en que ſe conſiguiò la reconciliacion de aquellos animos averſos, ſe levantò vna Hermita à Nra Sra de la Paz. De alli ſaliò el P. Luis de Medina, para Saypan, donde encontrò la corona del martyrio, à veinte y vno de Enero, de 1671. Al P. Sanvitores, ſe le encendiò de los continuos trabajos vna calentura, que à poco tiempo ſe declarò tabardillo, que tolerò en pie nueve dias, haſta que poſtradas las fuerzas, le fue preciſo meterſe en vna choza ſobre vna pobre eſtera, que le ſervia de cama. Aqui le *comunico Dios*, que los de Marpo, querian coger por traycion las armas de fuego, que tenian los Eſpañoles. Y no teniendo el P. Sanvitores de quien valerſe, para aviſar de la traycion à D. Iuan de Sta Cruz, que eſtaba bien diſtante, le eſcribiò vn papel, y lo *ato al cuello de vn perrillo*, mandandole, lo llevaſe à dicho Capitan, y aſi lo executò; pues aviendo andado el largo camino, que avia haſta el Real, ſe fue derecho à donde eſtaba D. Iuan de Sta Cruz, que viendo el papel, lo abriò, y ſabida la traycion, eſtuvo ſobre aviſo. Y para eſcarmentar, y eſpantar à aquellos Barbaros, hizo diſparar vna piezezuela de artillería, y dos moſquetes, y con dos muertos, y vn herido, quedaron eſcarmentados, y atemorizados los Iſleños, cobrando de eſte modo vn gran miedo à los Guirragos, (que aſi llamaban à los Eſpañoles,) y à los pequies (nombre, que daban à las armas de fuego) con que ſe reprimieron en gran parte ſus hoſtilidades, y exceſos. Poco deſpues, que el P. Sanvitores deſpachò el papel à los Eſpañoles, fue à darle aviſo de la traycion, D. Franciſco de Mendoza, que hallò al Siervo de Dios en *vn admirable rapto*, levantado vna bara del ſuelo juntamente con ſu camilla, todo cercado de tan grande reſplandor, que ſaliò deſpavorido, no pudiendolo ſufrir ſus ojos. Bolviò deſpues de vn gran rato, en que ya avia buelto del extaſis, y tenia el roſtro encendido, como vna braſa, y aviſandole del peligro, en que eſtaban los Eſpañoles de el Real, le reſpondiò el V. Padre: ſoſiegueſe D. Franciſco, que ya hemos vencido con la ayuda de la Sña Virgen, de S. Franciſco Xavier, y del P. Marcelo Maſtrili, dandole Dios eſta noticia por medio de S. Franciſco Xavier, como ſe cree.

El peligro, en que puſo al Siervo de Dios la enfermedad, le afligiò baſtantemente, no por el miedo de morir, ſino porque moria ſin derramar ſu ſangre por Chriſto. Y de eſto ſe quejaba amoroſamente à la Virgen, como reconviniendola con la promeſa, que le avia hecho del martyrio. Y ſe cree, que alli le revelò, que preſto lo padeceria en

Guajan, con otras cosas tocantes à aquella Christiandad. Bolvioſe gozoſo à Guajan, libre yà de ſu accidente. Llegò enfermo à Guajan vn Padre, de vn humor tan peſtilente, que ni los ojos, ni el olfato lo podian ſufrir, y el P. Sanvitores hizo vn acto de heroyca mortificacion, *viſtiendoſe vna camiſa llena de aquella materia.* Y poniendo deſpues las manos en el enfermo, y aplicandole vna firma del P. Luis de Medina, cobrò al punto perfecta ſalud. Padecian los Illeños *tanta falta de agua*, que les pareciò preciſo, no olvidados de ſus antiguas ſuperſticiones, acudir à los Macañas, paraque invocaſen los Anitis por medio de las calaveras. Supolo el Padre, y paſando al lugar, donde ſe avian juntado, les reprehendiò ſu culpa, y los exhortò, à que acudieſen à Dios, que ſe cõpadeceria de ellos, ſi con ſus peçados no eſtorbaban ſu miſericordia. Compungidos los Illeños pidieron à Dios perdon de ſu culpa, y el remedio à ſu neceſidad, el Padre les prometiò, que lloveria el dia ſiguiente, ſi le daban palabra de ir à Miſa, à pedir la lluvia à Dios Sacramentado, y Dios cumpliò la palabra de ſu ſiervo, pues tres horas antes de la Miſa, cayò vna *copioſa lluvia*, con lo que ſe confirmaron en la fe, y los Catecumenos pidieron con gran anſia el bautiſmo. Tambien reduxo à algunos de ſus compañeros ſeglares, que avien-dole ayudado mucho en las reducciones, inſtigados del demonio, y deſeoſos de la libertad ſe avian huydo à vnos Pueblos apoſtatas. Y por ſatisfacer à Dios por aquella culpa, deſnudando delante de ellos el Padre ſus inocentes eſpaldas, deſcargò muchos golpes con vnas diſciplinas de rodajas de azero, q̃ luego ſe bañaron en ſangre, diciendoles: *Hijos mios, entre voſotros, y yò hemos de ſatisfacer à Dios por eſta culpa, voſotros pondreis la confeſion, y el arrepentimiento, y yò pondre la ſatisfaccion, y penitencia.* A nueve de Junio, de 1671. fue ſingular el conſuelo, que tubo el ſiervo de Dios, por aver llegado la Nao, Buen Socorro de Açapulco, en que iban quatro Sacerdotes à ayudarle al cultivo de aquella Viña, el P. Franciſco Ezquerra, el P. Franciſco Solano, que iban de Philipinas, el P. Alonſo Lopez, y el P. Diego Noriega, q̃ iban de Mexico. Tambien recibiò vn *Breve de Clemente IX*, en que ſu Santidad daba al P. y à toda aquella Chriſtiandad ſu paternal bendicion, alabando ſu zelo, y el de ſus compañeros, y alentandolos à proſeguir, como avian comenzado, y embiaba vn caxon de Cruzes, medallas, y Agnus benditos con muchas gracias, è Indulgencias, para aumentar la devocion de aquellos Neofitos. En la miſma Nave, ſe embarcaron los Padres, Luys de Morales, Pedro de Caſanova, y Lorenzo Buſtillos, para paſar à Manila, à acabar ſus eſtudios, por orden del P. Provincial de Philipinas. Con los Padres fueron tres nuevos Chriſtianos de los mas principales de aquellas Islas, que eran D. Ignacio Oſi, D. Pedro Guiran, y D. Mathias Yay, aſi paraque vieſen los de Manila, y Mexico las primicias de aquella Chriſtiandad, y ſe movieſen à ayudarla, como paraque ellos fueſen

teſtigos de la grandeza, y Chriſtiandad de Manila, y Mexico, y del poder de los Eſpañoles, y pudieſen perſuadir mexor à ſus Payſanos, à que abrazaſen aquella Religion, y dominio.

692. Los Iſleños naturalmente inconſtantes, y acoſtumbrados à vna barbara libertad, tenian por peſado el ſuave yugo de Chriſto, y aſi deſeaban ſacudirle: influian con ardor los Macanas, fétidos de que la nueva ley les avia quitado ſu antigua authoridad. Avia ſalido à cortar madera al monte *Ioſeph de Peralta*, para labrar varias cruzes, que ſe avian de colocar en las caſas de los Chriſtianos, à quien dieron muerte con diez y ocho heridas vnos Indios por codicia, à lo que ſe cree, de quitarle el machete. Se prendieron algunos Indios para la averiguacion, y caſtigo de eſte delito, con lo que ſe inquietaron los de Agaña, y mucho mas con la muerte, que dieron los ſoldados, aunque ſin pretenderlo, à vn principal llamado Guafac, yendo à prender à algunos indiciados. *Con eſto ſe puſieron en campaña* como dos mil hombres. Avia ſolo doze Eſpañoles, y diez y nueve Philipinos, que para poder reſiſtir à la muchedumbre, hizieron algunas eſtacadas, y reductos, en que con algunas armas de fuego, dos piezas de artilleria, lanzas, y flechas, ſe defendian. Y para facilitar mas la paz, prendieron à Hurao, principal motor de la guerra, y à inſtancias del P. Sanvitores, venciendo el pundonor militar, combidaron con la paz à los barbaros. Eſto los enſoberveciò ſobremanera, y eſtando el ſiervo de Dios con vn Crucifixo en la mano, tiraron piedras, y lanzas à la imagen. Deſde el dia onze de Septiembre, empezaron los aſaltos, ſiempre con ventaja de nueſtra parte, y perdida de la ſuya. Nueſtro pequeño eſquadron tomò por Protector à S. Miguel, y no le faliò vana ſu eſperanza, pues viſiblemente experimentaron la proteccion del Cielo. Vna noche arrojaron los rebeldes, ſin advertirlo los nueſtros, vna lanza con fuego, que ſe clavò en el pagizo techo de nueſtra Igleſia, donde vieron el prodigio de averle conſumido el fuego, y parte de la lanza, en que venia, ſin aver quemado ni vna paja del techo. Lo miſmo ſucediò con mas de cinquenta piedras, en que arrojaban embuelto el fuego. En vna ocaſion encendieron los rebeldes vn fuego, que ayudado del viento caminaba à nueſtra Igleſia, para quemarla, ſin ſer poſible atajarlo. Todos ſe encomendaron al Santo, y vn Padre clamò con gran confianza: *San Miguel lluvia*, y al miſmo tiempo cayò vna lluvia, que apagò las llamas, y librò la Igleſia del incendio. La lluvia fue del todo prodigioſa, aſi por la prontitud, con que cayò, al invocar al Santo, como por eſtar el Cielo del todo ſereno. Perſeveraban tenazes los rebeldes contra los Chriſtianos, y Dios quiſo desbaratar ſus intentos con vn formidable baguio, ò vracan, que corriendo en veinte y quatro horas toda la aguja, les causò daños irreparables por algunos años en ſus caſas, frutales, y ſementeras, y aunque tambien ſe ſintiò el efecto en nueſtra Igleſia, y en los reductos de los Eſpañoles, ſe conociò tambi-

bien que ſe moſtraba en eſto benigna la mano de Dios, pues fue pequeño el daño, y à poca diligencia quedò todo ſervible. Deſengañados los Yſleños, de q̃ ni tus fuerzas, ni ſus falacias, ni engaños podian prevalecer contra los Chriſtianos, al cabo de quarenta dias concluyeron la guerra, y *abrazaron la paz*, à veinte y vno de Octubre de 1671. y quedaron con grande aprecio de nueſtra Religion, pues la vieron confirmada con muchos, y grandes prodigios. Entre otros, no ſe cree, fue el menor, aver pronoſticado eſta guerra vna imagen de S. *Francisco Xavier*, ſegun ſe diſcurriò entonces. Por Marzo de 1671. entrando à hazer oracion à la Capilla, que eſtà en el Colegio de S. Ildefonſo de Mexico, dos Colegiales, les pareciò, que el lienzo de S. Francisco Xavier, que eſtaba en el altar arrojaba llamas por el roſtro, como ſi ſe abraſara, llegaron mas cerca, y vieron, que ſudaba, y mudò en palido el color, que antes eſtaba encendido. Llamaron al P. Rector, Ioſeph Vidal, q̃ acudiò con todos los Padres, y Colegiales, y el P. Prudencio de Meſa juròò *in verbo Sacerdotis*, que diciendo Miſa, avia viſto varias vezes aquel ſudor, y viſtiendoſe vna ſobrepelliz, limpiò con vnos algodones el ſudor del Santo, y no hallandoſe cauſa natural de aquel prodigio, diſcurrieron, ſer demoſtracion del Santo Apoſtol de las Indias, por lo que padecia en Marianas ſu devoto el Padre Sanvitores, como deſpues ſe comprovò con el efecto. Durò el ſudor algunos dias, y el roſtro quedo palido, bien diſtinto del color natural de las manos, como teſtigo irrefragable de la maravilla, y la imagen ſe colocò en la Capilla de ſu advocacion de nueſtro Colegio de S. Pedro, y S. Pablo.

CAPIT. V.

PRENDEN AL GOVERNADOR de Manila. Varios ſuceſos, y Varones de eſtos tiempos.

A mediado de Iulio de 1671. llegò à Philipinas de buelta de Acapulco, la Nao, Nueſtra Señora del Buen Socorro, en que venian los Padres de Marianas, y traian las primicias de aquella Chriſtiandad. Al miſmo tiempo quiſo Dios moſtrar à los Padres, como en otro tiempo à los Iſraelitas, los frutos de otras tierras, cuya eſpiritual conquiſta avian de emprender en adelante. Pues eſtando el Navio junto à Capul, al amanecer de diez y nueve de Iulio, ſe viò à ſu coſtado vna *embarcacion de hechura deſconocida*, del tamaño de vna lancha: pero de la figura de las embarcaciones de Marianas, pintada con tierra colorada. Aun mas deſconocida era la gente, que eran ſeis perſonas notablemente enflaquecidas de la hambre, y los trabajos, pintado todo el cuerpo con varias labores de negro. El principal era algo grueſo, y traia vna barba larga. No vbo en todo el Navio, quien los pudieſe entender, ſiendo aſi, que en eſtos Galeones navegan gentes de tantas lenguas. Solo comian arroz, y peſcado, todo crudo, ſin comer coſa, que vbieſe paſado por el fuego. Todos murieron ſino los mu- 693.

chachos, que con el tiempo declararon, que venian de la vanda del Sur, de vnas Islas cercanas à la Nueva Guinea, que debian de ser *las Islas de Palaos*, cuya reduccion emprendio despues la Compañia. *El Governador D. Diego Salcedo*, ayudò mucho al P. Sanvitores para su Mision de Marianas, y le tubo especial devocion, y reverencia, y dicen, que pidiò al Ven. P. rogase à Dios, que le diese el Purgatorio en esta vida. El P. le dixo, que considerase bien lo que decia, pues acaso se arrepentiria despues. No obstante despues de varias replicas, se ratificò el Governador en su peticion, y parece, que el Padre se lo consiguiò de Dios, y se lo diò à entender, al despedirse para Marianas. Y à esto se atribuye el sensible golpe *de su prision*, el año de 1668. por Septiembre, ò Octubre, segun varios. Vna noche fue al Palacio del Governador el Comisario de la Santa Inquisicion, *Fr. Ioseph Paternina*, Religioso Agustino, acompañado de D. Francisco Viscarra, Alguazil del S. Oficio, de D. Sebastian Rayo, y Doria, y D. Nicolas Muñoz, Alcaldes de la Ciudad, y de varios Capitanes, q̃ eran familiares del S. Oficio, y de Fr. Francisco Solier, Provincial de S. Francisco, con otros dos Religiosos del mismo orden. Estaba prevenido el Maestre de Campo, D. Agustin de Cepeda, que se quedò en el cuerpo de guardia, previniendo à los Soldados, que no se moviesen, aunque oyesen ruydo. Subiò à la sala del Palacio el Comisario con algunos, y aviendoles abierto vna criada, cogieron al Governador dormido, le embolvieron en el pabellon, paraque no se pudiese valer de las muchas, y buenas armas de fuego, que tenia. Dixole el Comisario, se diese preso al S. Oficio de la Inquisicion. Turbòse de manera el Governador, que sin replicar en nada dixo, que se daba por preso. *Pusieronle vn par de grillos*, y en vna hamaca lo llebaron al Convento de S. Francisco, y despues al de S. Agustin, donde por Navidad le agravaron la prision, echandole vna cadena, por temer no le sacasen sus afectos. Con indecible resignacion llevo el Governador vna pesadumbre tan sensible, pues bien lejos de quexarse de los q̃ avian concurrido aprenderle, decia, que era regalo, que Dios le embiaba, para satisfacer por sus pecados. Y à esto se atribuye el no aver resistido à este atentado, pues no es dudable, que si vbiera llamado à los Soldados, ò se vbiera impedido del todo la prision, ò vbiera avido muchas muertes, y desgracias. Le embarcaron el año de 1669. en el Patache, S. Diego, que arribò, y el año siguiente prosiguiò el viage, y muriò en el mar. Horrible atentado! Que no se si tiene semejante en las Indias. Quantas muertes, y desgracias se pudieron temer? Quan infaustas consequencias se pudieron ocasionar à la Republica, y à las Islas? Quantos daños causò al Governador en la hacienda, en la honra, y en la vida? Por mas tolerable vbiera tenido, que le diesen la muerte al golpe de vn puñal, pues hombres de su caracter mas aprecian la honra, que la vida. Y por mas que se curen estas llagas, quedan siempre in-

de.

délebles las cicatrizes. Quãto perjuycio ſe hizo aſi miſmo el Comiſario ? Pues con la miſma tinta, con que firmò la precipitada ſentencia, echò vn negro borron à ſu fama, que no labaràn todas las aguas del mar. Si vbiera aviſado, antes de executar, al Tribunal de Mexico, como dicta la prudencia, con la rectitud, madurez, y pauſa, con que procedieran los Iuezes en materias de tantas eſpinas, ſe vbiera evitado todo. Verdaderamente, que es la diſcrecion madre de las virtudes, con ella todo es aciertos, ſin ella todo es precipicios.

694. Fue eſte *Governador* en lo general de buenas coſtumbres, hombre capaz, y buen ſoldado: pero tan gran mercader, que ſe intereſaba con demaſia en todo genero de comercio, y como eſto cauſaſe perjuycio à todo el Vecindario, ſe hizo aborrecible à todos, à que ayudò mucho el deſprecio, con que los trataba, y enconados contra el, pretendieron, que la Audiencia le quitaſe el Govierno, y no pudiendo conſeguir eſte atentado, le denunciaron à la Inquiſicion por ciertas propoſiciones, que no ſonaban tan catholica, y piadoſamente, que abultadas por los delatores, parecieron baſtantes para ſu priſion. Cinco años durò ſu govierno haſta eſta triſte deſgracia. El Ayuntamiento diò aviſo aquella miſma noche à los Oydores, paraque ſe proveyeſe, lo que ſe debia hazer. *Iuntaronſe los Oydores*, que eran D. Franciſco Coloma, D. Franciſco Manſilla, y D. Iuan Manuel de la Peña Bonifaz, y el Fiſcal, D. Diego de Corbera. Y aviendo de entrar à governar el Oydor mas antiguo, luego ſe formò vna reñida competencia entre D. Franciſco Coloma, y D. Franciſco Manſilla. El primero pretendia pertenecerle el govierno, por ſer ſu merced mas antigua. Lo miſmo pretendia el ſegundo; porque ſu poſeſion era anterior à la del otro; porque aviendo venido en vn miſmo Galeon, ſe adelantò deſde Cagayan el Oydor Manſilla, y tomò primero poſeſion de ſu plaza. Ni el tercer Oydor, ni el Fiſcal ſe quiſieron declarar por ninguno de los pretendientes, dexandolos en ſu competencia, ſin querer ninguno ceder al otro. Y viendolos canſados *D. Iuan Manuel de la Peña*, introduxo con falaz apariencia de componedor ſu pretenſion ambicioſa, con tal ſagacidad, que ninguno preſumiò el engaño de ſu ambicion. Dixoles, que reſpeto, à que ninguno queria ceder, y que no era poſible componerſe por entonces, que depoſitaſen en el el baſton, mientras ſe averiguaba à quien le tocaba, que al punto lo reſtituiria. Todos convinieron en eſte medio: tomò diſimulado el baſton en depoſito, diole poſeſion del Tercio militar el Maeſtre de Campo, y aſſintiò à todo la Ciudad, y luego diò à conocer ſu ſinieſtra intencion el nuevo Governador, pues ſeñalò por Sargento mayor à D. Iuan Morales Valenzuela, hizo Capitan de la guardia à ſu hijo D. Iuan Manuel, mudò otros Capitanes, y diſpuſo el campo à ſu devocion. Eſto abriò los ojos à los dos competidores incautos, que temiendo yà alguna violencia, ſe retiraron con el Fiſcal, y el Eſcribano de Cama-

ra

ra *à nueſtro Colegio de Manila*, para concordarſe con alguna ſeguridad, y haciendo Audiencia en nueſtra Libreria, deſpacharon varias proviſiones Reales, à D. Iuan Manuel, paraque dexaſe el baſton, que ſolo à ellos les competia. No eſtaba de eſte dictamen dicho Governador intruſo, y aſi fue inutil el empeño, y por atajar los inconvenientes, que ſe podian temer, metiendo la mano muchas perſonas graves, ſe ſoſegò por entonces la competencia, y ſalieron de nueſtro Colegio para ſus caſas los Oydores, dexando al Governador intruſo en la poſeſion pacifica de ſu govierno. A eſte le hacia rezeloſo ſu mala conciencia, y temiendo, que otro dia le pudieſen inquietar, ſe previno, *prendiendolos à todos*, quando mas deſcuydados eſtaban en ſus caſas. A D. Franciſco Coloma embiò al Pueblo de Bay, à D. Franciſco Manſilla à Otong, y à D. Diego Corbera, y à ſu muger, à la Isla de Luban. El Oydor Coloma, cediendo al tiempo, ſe compuſo con el intruſo Governador, y aſi en breve bolviò à Manila, donde exerciò ſu plaza. El Oydor Manſilla, eſtubo en ſu deſtierro, haſta que vino el nuevo Governador, D. Manuel de Leon: el Fiſcal Corbera muriò en breve en ſu deſtierro, y continuò el Governador intruſo, ſin que vbieſe quien le hizieſe oposicion. Y por lo comun, fue deſintereſado, y pacifico, porque el miedo, ò el genio le hizo contenerſe, ſin ſolicitar enemigos, antes procurò con arte tener ganado el brazo militar, aumentando à los Soldados el ſueldo. Bien que con eſto, y otros gaſtos dexo exhauſta la Real Hazienda. Vn dia, haciendo vna ſalva, pasò vna bala al Governador ſobre el ombro, no ſe pudo averiguar, ſi fue acaſo, deſcuydo, ò malicia por mas diligencias, que hizo el cuydado, que diò vn peligro tan proximo, y eſto le hacia vivir con cautela, y miedo.

Creyò D. Iuan Manuel de la Peña, 695. que ſu govierno fueſe baſtantemente largo, pues apenas avia cumplido cinco años D. Diego Salcedo: pero no fue aſi, pues antes del año tubo Succeſor. Deſpachò dos Navios à la Nueva Eſpaña, Nueſtra Señora del Buen Socorro de Capitana, y S. Diego de Almiranta. La Capitana, que ſalio de Lampon, arribò à Cavite, y la Almiranta, que ſaliò, de Cavite, arribò à Lampon. Y por Iulio de 1669. llegò à Palapag el Galeon, S. Ioſeph de buelta de Acapulco. En el venia el Governador, *D. Manuel de Leon*, natural de Paredes de Nava en tierra de Campos, que ſe avia hallado en las batallas de Lutzen, Norlinguen, y otras, y fue Maeſtre de Campo en Flandes, y en Galicia. Luego que tomò poſeſion de ſu Govierno, apareciò refugiado en vna Igleſia D. Iuan Manuel de la Peña, donde muriò en breve, y reſolviò la queſtion, que con grande ardor ſe ventilaba entre Theologos, y Iuriſtas, ſobre ſi le valia, ò no la immunidad. Deſpues vino la ſentencia del Real Conſejo de Indias, que anulò quanto avia determinado dicho Governador intruſo, y quantas mercedes militares avia hecho, y aun dicen, que le vino ſentencia Capital, y ſe decidiò la competencia à

fa-

favor del Oydor Coloma. La Inquisicion de Mexico, à treinta y vno de Octubre de 1671. declarò injusta, y atentada la prision del Governador de Manila, y para dar publica satisfaccion, privaron del oficio al Comisario, *Fr. Ioseph Paternina*, y mandaron llebarle preso à aquel Tribunal, como se executò el año siguiente, y murio en el mar, en el mismo paralelo, en que avia muerto el Governador, D. Diego Salcedo, y desde entonces bolvio la Inquisicion de Mexico à dar el empleo de Comisarios à los Religiosos de Santo Domingo, como se daba antes. Acaso quiso Dios hacer patente al mundo, con muerte tan circunstanciada en lugar, y tiempo, quanto le desagrada el infamar à los proximos, sirviendo esta muerte de castigo al exceso del Comisario, de justificacion à la inocencia, ò fragilidad del Governador, y de escarmiento à los Iuezes, para que no abusen del poder con precipitacion temeraria, pues ay Iuez Supremo, que juzga à las mismas Iusticias, y es el vltimo Tribunal, à que se apela, y de donde no ay apelacion.

696. Por la persecucion de los Olandeses, que tantas vezes avian venido à invadir estas Islas, y por las inquietudes de China, se hallaba en mal estado el comercio de estas Islas, y siendo este la principal subsistencia de esta Republica, le empezò à promover con todo empeño D. Manuel de Leon, à que coadyuvò mucho, sobre su buen trato, su singular desinterés. Embiò à Macan à *D. Iuan Enriquez de Losada, y al P. Francisco de Mesina de la Compañia de Iesus*, los que pusieron en corriente el comercio de Macan con Manila, y abrieron el de Canton, y Ningpo, de suerte, que el ano siguiente llegaron à esta Ciudad varios Barcos, Champanes, y Somas de dichas Provincias, y con los que venian de Coromandel, de Surrate, y otras partes del Oriéte, vbo año, q̃ se contaron treinta Champanes, y Somas de Chinos, y pocos menos Barcos de otras fatorias. Con esto se enriqueciò el Vecindario, y la Caxa Real, y vbo fondos, para fabricar Galeones, y Galeras, para defender las Islas de los enemigos, y pyratas, que las perseguian, y tubo la felicidad, de que en su tiempo floreciese el comercio, y que no naufragasen Galeones, ni vbiese enemigos, q̃ nos molestasen. A que se añadio la llegada à Manila, el año de 1670 del *Principe de Siao*, D. Francisco Xavier, hijo del Rey, D. Bentura Pinto de Morales. Venia este à pedir al Governador, embiase à su Reyno *Padres de la Compañia*, paraque predicasen la ley de Iesu Christo, administrasen los Sacramentos à varios Christianos, q̃ avia alli, y desarraygasen la infernal secta de Mahoma de muchos, que estaban inficionados de ella. Recibiò el Governador con grande agasajo, y honra al Principe de Siao, y se hospedò en nuestro Seminario de S. Ioseph. Mucho se alegrò la Compañia de ver, q̃ se descubriese esta mies para su cultivo, por la especial inclinacion, que tiene à aquellas Islas del Oriente, campo feliz de la predicacion del gran Xavier. Quatro Operarios, con santa embidia de otros muchos, señalò la Cõ-

pa-

pañia, que fueron el P. Franciſco Mie-
des, el P. Geronymo Cebreros, el P.
Manuel Eſpañol, y el P. Iuan de Eſqui-
vel. El Governador diò al Principe vein-
te ſoldados Eſpañoles, y algunos Pam-
pangos, al comando del Capitan Andres
Serrano, que ſobre ſer Soldado de va-
lor, y experiencia, era hombre pruden-
te, de buenas coſtumbres, y de ajuſta-
dos procederes.

697. Por eſtos, años ſe celebrò la *De-
dicacion de la Cathedral de Manila*, y aun-
que no la pudo hazer el Arzobiſpo, D.
Miguel Poblete, la hizo ſu ſobrino D.
Ioſeph Millan de Poblete, Dean de di-
cha Igleſia, y electo Obiſpo de Caga-
yan. Se hizieron grandes fieſtas en toda
la octava, que empezò à ocho de Sep-
tiembre, dia de la Natividad de la San-
tiſſima Virgen. No faltò ſu azar à eſtas
fieſtas, pues en Cavite ſe pegò fuego à
la Nao Concepcion, que prendiò de tal
manera, que no ſe pudo apagar, y aſi
conſumiò el Navio, que era de los ma-
yores, que ſe avian viſto en eſtas Islas.
El año ſiguiente arribò el Galeon, San-
telmo, que fue de baſtante atraſo à eſte
comercio, mayor cuydado diò la noti-
cia, fomentada de los Olandeſes, que
corriò en Manila de querer venir con-
tra eſtas Islas *Kinſie, ò Sipoan*, hijo de
Kueſing, ò Coſeng, ò Pompuan. El
Governador, como Capitan de con-
ducta, apercibiò todas las Naciones,
previno vna armada de mas de cien Io-
angas, puſo en el campo de Manila Ca-
pitanes de valor, y experiencia, y pre-
vino las coſas de fuerte, que ſi acaſo ve-
nia el Kinſie, no nos cogieſe deſpreve-
nidos; porque ſiendo el daño, que ſe
puede originar de vna guerra repenti-
na, irreparable; es deſcuydo reprehen-
ſible en vn Capitan la necia confianza
de decir, no lo creia, quando al contra-
rio es loable la diligencia de prevenir
los contingentes, aunque dudoſos: pero
luego ſe ſupo ſer falſa la noticia, por no
hallarſe el Kinſie con fuerzas para ſeme-
jante empreſa, à demas de ſer muy in-
ferior à ſu padre en el brio, y la pericia
militar. El año de 1672. llegò vn Pata-
che de Siam, en que venia *D. Franciſco
Palu*, francès, Obiſpo de Heliopolis, y
Vicario Apoſtolico, con varios Cleri-
gos franceſes, que à conſulta de la Con-
gregacion de Propaganda, embiò Ale-
xandro VII. al Reyno de Siam, con de-
ſeo de propagar la Religion en el Ori-
ente, y ver ſi avia comodidad, para re-
ſucitar en el Iapon la antigua malogra-
da Chriſtiandad. Eſtubo dicho Obiſpo
en Siam, y ſe diſcurriò, que pretendi-
endo paſar à China, arribò à eſta Ciu-
dad. La Real Audiencia creyò, que dar
paſo à vn Obiſpo eſtrangero à las Pro-
vincias, que pertenecian à la demarca-
cion de Caſtilla, era contra el Real Pa-
tronato, y aſi determinò, que dicho O-
biſpo ſe detuvieſe, y depoſitaſe en *nueſ-
tro Colegio de Manila*, y à los Clerigos
los repartieron en otros Conventos, y
en todas partes eſtuvieron aſiſtidos con
mucha caridad, y regalo conforme al
grado de cada vno, haſta que ſe embar-
caron para Europa, donde ſe recibiò
con notable diverſidad la conducta de
Manila, pues en Madrid ſe tubo por
cautela prudente, quando en Roma, ſe

acri-

acriminò como irreligiosa irreverencia. En punto de Iurisdicciones: *Mulciber in Trojam, pro Troja stabat Apollo.* Es pleyto, que jamas se concluye.

698. El año de 1671. Canonizò à San Francisco de Borja en Roma N. S. P. Clemente X. que hizo eco en estas Islas, el de setenta y tres, en que se celebrò en Manila su Canonizacion juntamẽte con la beatificacion de S. Fernando Rey de España, y de San Stanislao de Koska, de la misma Compañia, de que S. Francisco de Borja fue General. Domingo quinze de Enero, saliò de la Cathedral, para nuestra Iglesia, la Procesion con assistencia de Governador, Audiencia, Arzobispo, Ciudad, Cavildo, Religiones, Clericia, Vecindario, y Pueblo innumerable. Luego, que se colocaron los Santos maravillosamente adornados en vn Altar no menos rico, que primoroso, tomò assiento el lucidissimo Auditorio, à cuya vista hizo vn Panegyrico el Doct. D. Blas Nuñes de Prado, Proto Medico de estas Islas, incorporado de Maestro de Artes en nuestra Vniversidad. Lunes oficiò la Misa de Pontifical el Ilmo Señor D. Fr. Iuan Lopez, Arzobispo de Manila, predicò de S. Francisco de Borja, por el Cavildo, el Mro D. Miguel Ortiz, su Arcedia-no, Provisor, y Vicario General. Por la tarde se representò la Conquista de Sevilla, por el Sto Rey D. Fernando en vna Comedia tan bien executada, que mas que imitacion pareciò realidad de aquel glorioso triunfo. Martes hizo la Fiesta la gravissima Religion de Predicadores, el Rmo P. Provincial Fr. Iuan de los Angeles cantò la Misa, llenando el titulo de Predicador el R. P. Fr. Diego Roman, Prior del Convento de Manila, y Comisario del Sto Oficio. Miercoles desempeñaron à la Religion Serafica en Altar, y pulpito los R. P. Guardian de Manila, Fr. Iuan de Iesus Maria, y Fr. Barthasar de Herrera, que publicò las hazañas, y virtudes de S. Fernando. Por la tarde se puso delante de los ojos del Auditorio la vida de S. Francisco de Borja, con la viveza del metro en vna Comedia, que compuso el P. Geronimo de Ortega, Maestro de Prima de Theologia de nuestra Vniversidad en q̃ Hermano lo heroyco de las acciones con la gustosa energia de representarlas. El R. Fr. Dionisio Suarez, Provincial de la Familia Augustiniana cantò el Iueves la Misa, en que predicó de S. Borja el R. P. Fr. Iuan Bautista Bober, Lector, y Definidor. Por la tarde se hizo vna Comedia del B. Stanislao. El Viernes siguiò el exemplo de sus hermanos la Descazez. Tuvo la Misa al R. P. Provincial Fr. Phelipe de Iesus, y el pulpito al R. P. Fr. Ysidoro de la Madre de Dios, que publicò las glorias del Ioven Stanislao, y sobre el socio de Descalzo elevo el coturno del componer. Los Amantes de la Feè del P. Valentin de Zespedes, salieron por la tarde con aplauso al teatro. Sabado saliò à celebrar à su Rey la Real Capilla, por medio del R. P. Fr. Barthasar de Santa Cruz, Rector del Colegio, y Vniversidad de Sto Thomas, mientras oficiaba la Misa el Capellan Mayor D. Geronimo de Herrera. Por la tarde se representaron las peregrina-

ciones del Gran Xavier, (Payſano de quantos vivimos por eſtas partes del mundo,) en vna bien ideada Comedia. No ſe hizo deſentendida nueſtra Vniverſidad, llenando el Domingo con el honor de ſus borlas la expectacion del Auditorio. Ocupò el Altar el Doct. D. Diego Cartagena, y Pantoja, Dean de eſta Metropoli, y el pulpito en honor de S. Borja, el Doct. D. Franciſco Pizarro, y Orellana, Maeſtre de Eſcuela, y Comiſario de la Santa Cruzada. Eſta tarde ſe condeſcendiò à vna Comedia burleſca disfrazada en entremes, que fueſe como la ſalſa del banquete, porque la muchedumbre, bien que veſtida de ſeda, eſtaba como Tantalos, ſin alcanzar la fruta, por elevada, aunque en lo exterior la aplaudia, por deſimular la flaqueza. Concluyò en fin los aplauſos, y las fieſtas nueſtro Colegio Maximo, predicò el Mro de Prima P. Geronimo de Ortega, y celebrò la Miſa el P. Luys Pimentel, Provincial de eſta Provincia. En los Sermones, ſe eſmerò no ſin primor la oratoria, no ſiendo el vltimo, el vltimo en el aplauſo, ni ſe propinò al concurſo el vino menos generoſo al rematar el combite. Lo mas admirable es, q̃ eſtando aqui Apolo caſi ſiempre con el ruſtico disfraz de zagalejo de Admeto, y las muſas hirſutas, eſqualidas, deſgrañedas, y melancolicas, llorando todo el año, como las Heliades, al verſe en vn pays ſeco, eſteril, arido, inculto, y eſpinoſo, tan contrario à ſu genio jocundo, jovial, y placentero, como ſi eſtuvieſen en la Lybia, ò en el Tomis: en eſta ocaſion, ſe viſtieron de gala, ſe coronaron de laureles, y ſe adornaron con pompa de feſtejo, y regocijo, mezclando entre las floridas amenas frondoſidades de eruditas diſcretas compoſiciones, que inventò el filis de la fantaſia, alentada del aura popular; la donoſura, el chiſte, el ayre, el gracejo de varias invenciones de buen guſto, en juegos, entremeſes, arcos, fuegos, artificios, maſcaras, y mogigangas, hechas con gran propriedad, y muy al vivo. Siendo como el grano de ſal, y ſaynete, que ſazonò el combite del ingenio con aplauſo del primor.

Grande fue el regocijo de Manila 699
en eſtos dias, correſpondiente al noble motivo de tan feſtivas ſolemnidades: pero O! y que preſto ſe convirtiò en luto la gala! que preſto ſe cerrò el breve parenteſis del guſto entre las lineas del peſar, y del lamento! En breve ſe mudò el aſpecto de la eſcena contragico funeſto cataſtrophe en dolor, y ſentimiento. Bolviendo à repreſentarſe en el teatro los infortunios, las inquietudes, las adverſidades. Conſtitucion fatal del pays! que parece la patria, y region del llanto, en que los que la habitamos, contamos por las horas los gemidos: *nos flendo ducimus horas.* Todo nacio del empeño de *D. Geronimo de Herrera, Capellan Mayor de la Capilla Real*, que ſuponiendoſe con los privilegios de Vicario General de los Exercitos, pretẽdiò eximirſe de la Iuriſdiccion del Arzobiſpo, D. Fr. Iuan Lopez. Y aunque eſte tenia de ſu parte la Iuſticia, tenia D. Geronimo de Herrera el favor del Governador D. Manuel de Leon, y fiado en el ſe a-

tre-

treviò à erigir Tribunal, y deſcomulgar al Arzobiſpo con eſcandalo publico, que le causò vna grave pesadumbre, bien que ſe determino à favor de ſu Iglia; pero quando llegò la deciſion ya avia muerto, como ſucede mil vezes. Deſde entonces, q̃ fue el año de 1674. haſta el de ochenta, no vbo en eſtas Islas Obiſpo conſagrado: deſuerte, que para ordenarſe algunos Clerigos, y Religiosos, les fue preciſo navegar à Mexico, ò à Syam, donde eſtaba el Obiſpo D. Luis de Lanoy. El Governador D. Manuel de Leon, eſtuvo *enfermo de puro gordo*, curòle D. Iuan de Sarra, haziendo en ſu cuerpo vna cruel carniceria. Deſpues aſiſtiendo à las exequias de Doña Maria de Cuellar, muger del Oydor D. Franciſco Coloma, ſe deſangrò demanera, que ſe deſmayò, y eſtando convaleciendo en vna caſa del rio, y aviendoſe acoſtado ſin peligro, amaneciò muerto à onze de Abril, de 1677. Entro à governar D. Franciſco Coloma, que muriò à veinte y cinco de Septiembre, de 1677. y entrò ſuceſivamente D. Franciſco de Manſillas, haſta veinte y vno de Septiembre, de 1678. que tomò poſeſion del govierno de eſtas Islas D. Iuan de Vargas. Era natural de Toledo, y avia ſervido en Flandes, Cataluña, y Eſtremadura. En ſu teimpo floreciò mucho el Comercio, creciò la riqueza, y caudales de eſtas Islas. Y vbiera ſido Governador feliz, ſino lo vbieran embarazado los ruidoſos pleytos de ſu tiempo con las fatales conſequencias, que ſon tan regulares. Su condicion aſpera, y ſu grande avaricia lo hizieron odioſo: pero ſi hizo padecer à otros, tambien tuvo mucho que padecer en ſi mismo, juſta recompenſa del talion.

A primero de Noviẽbre, de 1677. 700. tomò el Olandes à *Siao*, llamado de D. Geronimo Daras, emulo, y enemigo de ſu Rey, D. Francisco, que era buen Catholico, y amigo de los Eſpañoles, fue à ſu Conquiſta, y quedò por Governador de la Isla Roberto Paagbrugue. Llevaron à Malayo à los Padres, que adminiſtraban alli. Cortaron los arboles de clavo, y puſieron vnas *fuerzezuelas* con alguna artilleria, y como docientos hombres con vn Predicante, que inſtruyeſe à los Naturales en ſus errores. Al principio reſiſtieron mucho algunos Siaos; pero aora ſon obſtinadiſimos hereges, y enemigos acerrimos de la Religion Catholica, como Yo experimente en algunos, que vinieron deſgaritados à Manila eſtos años, bien que algunos vltimamente ſe convirtieron, y Yo bautizè vn muchacho de catorce años, que aprendiò con facilidad la doctrina. El año de 1679. llegò el Galeon Santelmo, q̃ tomò puerto en Palapag, en q̃ venia el P. Franciſco Salgado, Procurador de eſta Provincia, q̃ traia Miſion, aviẽdoſe quedado el P. Pedro de Eſpinar, Procurador de eſta Provincia por Procurador de Indias en Sevilla, de donde deſpues paso à ſerlo en Madrid. Tambien vino en dicho Galeõ, *D. Fernando de Valenzuela*, Marques de Villaſierra, Grande de Eſpaña, Cavallerizo Mayor, y Privado de la Reyna Madre, Doña Mariana de Auſtria, exemplo del poder, y deſden de la fortuna en ſus dos ex-

tremos. Su habilidad, y talento lo elevaron à primer Miniſtro de la Monarquia, y viendolo la embidia en aquella elevacion, no parò haſta arrojarlo al angulo mas diſtante de la Corte, y en la fuerza de Cavite, le diſpuſieron caſa, y priſion. Eſte año embio el *Rey de Borney* vn Embajador, para eſtablecer el Comercio con eſtas Islas, y ajuſtar los lindes de la Paragua, y aviendole correſpondido eſte Govierno con vna muy lucida embajada, que llevò D. Iuan Morales de Valenzuela, cedio aquel Rey à los Eſpañoles el dominio de toda la Isla de la Paragua, y diò ſatisfaccion de los daños de los Camucones.

701. A veinte y ſiete de Septiembre, de 1668. murio en Manila el P. *Rafael de Bonafe*, que naciò en Palma de Mallorca el año de 1606. El de 1622. fue admitido en la Provincia de Aragon, el de 1632. pasò à eſtas Islas, donde à treinta y vno de Iulio, de 1642. hizo la profeſion de quatro votos. Enſeñò Gramatica quatro años, Philoſophia tres, Theologia ſeis. Fue Rector dos vezes del Real Colegio de S. Ioſeph, y de las Reſidencias de Silang, y Antipolo, dos años fue Rector del Colegio de Manila, y dos vezes Provincial. Siempre fue tenido por ſugeto muy cabal, y de raras prendas. Su voto, como de perſona tan docta, era ſolicitado, y ſeguido en las materias mas dificiles, y dudoſas. Tambien fue ſeñalado en el pulpito, en el govierno, y mucho mas en la obſervancia Religioſa. A dos de Diziembre de 1651. diò vna caida tan peligroſa, que ſe temiò murieſe. Viendo el Padre las pocas eſperanzas, que avia en los remedios humanos, acudiò à los Divinos: hizo voto eſpecial à *S. Francisco Xavier*, en cuya Viſpera ſe hallaba, de ſerle toda ſu vida reconocido. Deſpues hizo otro voto à *S. Rafael* de publicar ſus excelencias, ſi le conſeguia vida, y ſalud. Y aviendole declarado en breve caſi milagroſamente fuera de rieſgo, deſde la miſma cama empezò à rebolver Libros, y buſcar materiales, para cumplir ſu voto, y empezò à dictar el Libro, que eſcribiò de eſte aſunto. Dios declarò, q̃ le agradaba el trabajo, pues con el miſmo iba convaleciendo, y el acabar de eſcribir, y ſanar fue todo vno. El Libro ſe intitula: *Excelencias, y Oficios de piedad del Archangel S. Rafael.* Se imprimiò en quarto en Madrid el año de 1659. De el haze mencion la Bibliotheca de la Compañia, y dize, que es vn Libro lleno de erudicion, y piedad. A fines de 1669. arabò ſu carrera en Marinduque, el P. *Diego Sanabria*, natural de Lima en el Pirù, donde nacio à ocho de Frebrero, de 1592. A ſeis de Septiembre, de 1629. entro en la Compañia en Manila, aviendo eſtudiado Artes, y Theologia en el Siglo, y à diez y ocho de Octubre, de 1639. hizo la profeſion de quatro votos. Fue Rect. tres años del Colegio de Cavite, y tres de la Reſidecia de Silang. Fue tenido por vno de los mayores Maeſtros de la lengua Tagala, y haſta aora ſe aprecia ſu Arte, y ſus eſcritos. Fue dotado de vn raro talento de pulpito deſuerte, q̃ ſu aplauſo era vna general admiracion. Pero aun mas q̃ ſus prendas ſobreſalieron ſus virtudes. En los vltimos años,

ſe

ſe ocupaba ſolo en la leccion de Libros Santos, oracion, y en oìr Miſas, y no avia para eſto dificultad, que no allanaſe à la fuerza de ſu fervor, y eſpiritu, y aſi tuvo vna muerte muy ſoſegada, y dichoſa, exerciendo actos repetidos de virtudes, ſobre vna ſuma conformidad con la voluntad de Dios.

702. El P. *Miguel Solana* naciò en Viguera del Obiſpado de Calahorra à primero de Iunio, de 1594. Entrò en la Provincia de Andalucia à primero de Iunio de 1612. y el de 1622. vino à eſtas Islas, donde hizo la profeſion de quatro votos à dos de Octubre de 1629. Fue Operario de Eſpañoles, y Indios, Rector tres años de Catbalogan, y tres de Yloylo, ò Arebalo. Fue embiado por Procurador de eſta Provincia à Roma. Con eſta ocaſion ſe detuvo algunos años en Madrid, donde conſiguio ſentencia favorable del Supremo Conſejo de Indias, y ganò vna Real Executoria, para que nueſtra *Vniverſidad* continuaſe en dar Grados, lo que injuſtamente le avia prohibido la Audiencia de Manila. Iunto muy buenos ſugetos, para eſta Provincia, de que deſpues fue Provincial tres años, y otros tres Rector de Manila. Fue tenido ſiempre por hombre de grande capacidad, y prudencia, y de grande experiencia, y noticia de nueſtro Inſtituto. Bien moſtrò eſta prudencia en vn pleyto, que ſiendo Provincial, vbo contra las Religiones, y el papel, que el P. Solana hizo ſobre eſte punto fue muy aplaudido en el Real Conſejo por la prudencia, con que ſe avia portado la Compañia. Murìo à veinte y vno de Diziembre, de 1669. deſpues de aver padecido mucho, y recibido todos los Sacramentos con grandes prendas, que nos dexò de vna ſanta muerte.

El P. *Domingo Ezquerra*, naciò en Manila, el año de 1601. de Padres nobles, y acaudalados, entrò en la Compañia à veinte y nueve de Septiembre, de 1618. hizo la profeſion de quatro votos à veinte y ſeis de Abril, de 1637. Fue Rector de Dagami, de Catbalogan, y Carigara, y de los Colegios de Yloylo, y Zebù. Vice Provincial de Pintados, y vn año Provincial. Fue ſeñalado por ſu ingenio en los eſtudios. Viviò ſiempre con fama de ſingular prudencia, y obſervancia Religioſa. Fue muy inclinado al miniſterio de los Indios, ſupo mùi bien ſu lengua, y hizo vn Arte grande en Biſaya, y otras obras, que corren con aprobacion de los Indios, y Miniſtros. Y à veinte y nueve de Abril, de 1670. muriò en Carigara, dexandonos grandes prendas de ſu gloria. El año de 1672. murio en Dagami el Rector de aquella Reſidencia el P. *Melchor de los Reyes*, natural de Puerto Rico, que entro en la Compañia en Manila el año de 1625. fue inſigne Operario de Pintados, y Rector de Palapag. Trabajò muchos años en aquellas Islas. 703.

CAPIT. VI.

VIDA DEL PADRE LVIS DE Medina y su entrada en la Compañia.

704. PVso el comun enemigo tal miedo al Santo bautismo en muchos de los Isleños de Marianas, por lo que les avia dicho Choco, que creian era entregar sus hijos à la muerte, entregarlos al bautismo. Mas que en las otras Islas hizo impresion este error en la de Saypan, por ser natural de aquella Isla la muger de Choco, y tener en ella muchos parientes. Trabajò mucho en Tinian el P. Luis de Medina con el P. Sanvitores en apaciguar la guerra civil de sus Naturales, y mientras se iban sosegando sus odios, paso el P. Medina à visitar à Saypan por orden del P. Sanvitores. A veinte y siete de Enero, de 1670. llegò à *Saypan el P. Medina*, y luego conociò la cruda guerra, que le hazia el Demonio, pues desde que entrò en la Isla, le iban siguiendo algunos de aquellos Naturales, llenandole de baldones, que llevaba el Padre con insigne paciencia. En Raurau buscò vn niño para bautizarlo, y se lo ocultaron de forma, que no le fue posible encontrarlo, y en lugar del niño encontrò muchas pedradas, que sufriò paciente por amor del Señor, que por nosotros padeciò la muerte. Ni aun à esta huia el cuerpo el fervoroso Padre, pues hablando con el P. Pedro de Casanova, le avia dicho con grande afecto: *Padre mio, persuadirnos, que estas Misiones, no han de costar sangre de Martyres, es dificulto-*

so. En Tatasu le admitieron con gusto, paraque bautizase, y enseñase la palabra de Dios. Llegando à la playa de *Tipo, queriendo bautizar à vn niño* de pocos dias, se alborotaron notablemente los Isleños, y no solo desfogaron su colera contra el Padre, diciendo, que era matador de niños, y otras injurias, sino q̃ prorrumpieron en varias blasfemias contra Dios, que horrorizaron desuerte à este Santo Varon, que porque no prosiguiesen, dexò por entonces su empeño, para mejor, ocasion, por no tener peligro por entonces la criatura. No obstante, no se vbiera librado de algun atrevimiento de los Barbaros, sino los vbieran contenido los de Raurau, que le acogieron aquella noche. Saliò el dia siguiente à visitar los Pueblos del monte de *Sugrian*, y à poco tiempo viò el Padre, y sus compañeros, que los seguian vnos Vrritaos, ò mancebos, de quien comunmente, se vale la alevosia, para los asesinatos. Luego cruzaron los caminos, para atajarlos, y prorrumpieron en blasfemias contra Dios, y injurias contra el Padre. Sin embargo prosiguiò su camino, y llegò al Pueblo de *Cao*, donde anduvo de casa en casa, buscando niños, que bautizar, y oyendo llorar à vno, quiso entrar en la casa à bautizarlo, pero luego se hallò rodeado de mas de treinta hombres con sus lanzas, que arrojaron contra el Padre, diciendole al mismo tiempo mil injurias. Vno clavò *vna lanza* al Siervo de Dios, por medio de la espalda, pero animado de su espiritu proseguia en su empresa, llamando à Iesus, y Maria, y dando-

se

ſe golpes de pechos, haſta que *cayo herido con otras lanzadas* Dos vezes le incorporò, haciendo varios coloquios con Dios, y vna Cruz, que traia al pecho, y con la Sñra Virgen. Pero dandole vno de aquellos crueles verdugos vna lanzada en la garganta, acabò el curſo de ſu peregrinacion eſte Apoſtolico Milionero à veinte y nueve de Enero, de 1670. à los treinta y tres años de ſu edad, paraque en eſto imitaſe à Chriſto, el que con tanto amor daba por Chriſto ſu vida. Tambien dieron muerte à *Hipolito de la Cruz*, natural de Biſayas, y compañero del Padre mucho tiempo. A otro compañero ſuyo, llamado Aguſtin de la Cruz, conſervò Dios la vida, y diò noticia de la muerte del Padre, y deſpues fue vno de los teſtigos, que con toda eſpecificacion declarò con los miſmos homicidas, y perſeguidores, que la cauſa de la muerte del V. Padre, fue porque buſcaba los niños, para bautizarlos.

705. Creian aquellos Iliños, que con eſto mataba à ſus hijos, y los encendiò mas contra el Padre vn bautiſmo, que hizo el dia antes de ſu muerte, y le perſeguian, porque les predicaba contra ſus coſtumbres Gentiles, y ſuperſticiones. Deſpues pasò por Abril à Saypan, con algunos Eſpañoles, el Capitan *D. Iuan de Santa Cruz*, que ſacò las reliquias del P. Medina, y de ſu compañero Hipolito, y prendiò à Poyo principal agreſor, y à Daon complice del homicidio. A veinte y ſiete de Abril, recibiò las reliquias en Tinian, el P. Sanvitores, con gran dolor de perder tan buen cõpañero, y con ſumo gozo de ver, q̃ ya avia logrado el premio de ſus trabajos. Deſpues ſe llevaron à Agaña, donde ſe cantò Miſa, y ſe celebrò con fieſtas, ſalvas, y regocijos ſu triunfo, y oy eſtàn los hueſos de dicho V. P. Luis de Medina en vna caja debajo del Altar mayor del Colegio de S. Ignacio de Agaña. Era el P. Medina de mas, que mediana eſtatura, el color algo moreno, la barba, y cabellos negros, y bien poblada, el roſtro largo, y en Eſpaña lleno, pero ſe enflaqueciò notablemente en Marianas con los trabajos, y penitencias. Era algo cojo del pie derecho, y tardo en la lengua. El genio era alegre, y jovial, inclinado à todo lo bueno, afable con todos, à ninguno moleſto, muy ſufrido, y conſtante. El ingenio era aventajado, y con la mucha aplicacion al eſtudio ſe hallaba adornado de todo genero de letras, no echandoſe menos, ni lo ſolido de la Theologia, y del Moral, ni el primor de la Poeſia Latina, y letras humanas: pero aun mayor era el caudal de las virtudes, por aver pueſto en ellas mas eſpecial cuydado, y aplicacion.

El P. Luys de Medina, naciò à tres 706.
de Febrero, de 1637. en la Ciudad de Malaga, bien conocida en Europa, fue hijo de Franciſco de Medina, y Doña Maria Peral, ambos honrados, y virtuoſos eſpecialmente la madre, de quien heredò con la leche nueſtro Luys la devocion à Maria Sñra, à quien ſe confeſaba deudor de la vida, como dice en „ vn papel de ſu letra. Seais millones „ de vezes alabada, bendita, y glori„ ficada Sacratiſima Virgen Maria, Ma-

„ Madre mia amantiſima, por eſta pri-
„ mera merced, que en el vientre de
„ mi madre me hizifteis, porque eſtan-
„ do ya mi madre en los vltimos dias
„ de los nueve meſes à dos de Febrero
„ dia de vueſtra Purificacion, ſe laſti-
„ mò ſu vientre, y vos Madre mia a-
„ mantiſima con vueſtra proteccion,
„ me libraſteis de la muerte, permiti-
„ endo, paraque fueſe recuerdo de eſte
„ beneficio, el que el dia ſiguiente na-
„ cieſe cojo de vn pie, y tartamudo de
„ la lengua, paraque ſiempre, que ha-
„ blaſe, y anduvieſe, me acordaſe de la
„ vida, que al entrar en el mundo me-
„ diſteis. Ojala mi lengua, y mis paſos,
„ ſe vbieran ſiempre empleado en ala-
„ baros, y agradeceros eſte beneficio.
En nueſtro Colegio de Malaga empe-
zò à eſtudiar la Gramatica, donde hizo
no menores progreſos en la virtud, que
en las letras. Todos los Domingos, y
Fieſtas del año confeſaba, y comulgaba,
y deſpegado de otras diverſiones, y aun
de ſus parientes, lo mas del dia paſaba,
ò en nueſtro Colegio, ò en nueſtra Igle-
ſia. Y era tan notoria ſu capacidad, y ſu
juizio, q̃ quando ſe recogia à los exer-
cicios, que acoſtumbra la Compañia, ſu
Maeſtro, le dexaba en ſu lugar, paraque
ſubſtituyeſe por el en la Claſe de Mayo-
res. Fue ſingulariſima la devoſion, que
deſde ſu tierna edad tuvo à Maria Sñra,
la que moſtrò en las muchas oraciones,
que le rezaba, en los muchos votos, q̃
hizo, y en la exactitud con que los cum-
„ pliò. En ſus apuntes dice: hago voto
„ de guardar perpetuamente mi virgi-
„ nidad, y caſtidad con lazo inſoluble
„ todos los dias de mi vida. Tambien
„ os ofrezco, y hago voto, Madre Sñra,
„ deconfeſar, y comulgar todos las Feſ-
„ tividades vueſtras, que ſon nueve, y
„ todas las demas, que el Sumo Pontifi-
„ ce declarare, y de rezar todos los dias
„ de mi vida la Corona de V.M. Sñra
„ Madre, y Señora mia, y tambien de
„ rezar en memoria de la Corona de
„ las doze eſtrellas, que ſon las doze
„ excelencias, que os diò vueſtro pre-
„ ciofiſimo Hijo, mi Señor Ieſu Chriſto,
„ doze Ave Marias, y vn Padre nueſ-
„ tro, y tres Credos à la Sñra Trini-
„ dad, porque puſo en vueſtra Cabeza,
„ la corona de las doze eſtrellas. Y lue-
„ go hablando con Chriſto dice: pro-
„ meto, y hago voto Yo humilde ſiervo
„ vueſtro, à vueſtra Divina Mageſtad, de
„ confeſar, y comulgar todos los dias
„ de vueſtras feſtividades, que ſon tre-
„ ze, y las demas, que el Sumo Ponti-
„ fice inſtituyere, y de rezar ſeis Padres
„ nueſtros, y ſeis Ave Marias en reve-
„ rencia de vueſtra Sñra muerte, y Pa-
„ ſion, y en memoria de vueſtro Sño
„ Cuerpo Sacramentado, de quien ſoy
„ humildiſimo eſclavo. Y pide al Padre
Eterno ſu gracia, para cumplir aquellos
votos, y para ſer hijo, aunque indigniſi-
mo, de Maria Sñra, y para alabarla, y
glorificarla todos los dias de ſu vida, y
„ concluye. Y por ſer verdad lo firme
„ de mi nombre, con la ſangre de mi co-
„ razon à quinze de Agoſto, dia de la
„ Aſumpcion de mi Madre Sñra de el
„ año de 1654. Y con letra de color de
ſangre firma: *Luys de Medina.* = No es
meneſter ponderar el fervor de eſte Va-

ron

ron Angelical, pues sus palabras respiran fuego de amor de Dios. Y el P. Sanvitores, primer Historiador de su vida pone, y repitè las palabras, que hallò en sus apuntes, por creer, que no se les podia añadir eficacia, y lo mismo haze el P. Garzia. Cumplia nuestro Luys con singular exactitud sus votos, pues supo vencer, ayudado de la gracia, entre otros, vn imminente peligro de perder la joya de su castidad, y el dia de Nra Sra de las Nieves, se levantò de la cama en medio de hallarse enfermo, solo por cumplir el voto de confesar, y comulgar.

707. Para conservar este tenor de vida, que avia entablado, le inspirò Dios, que entrase en la Compañia, con tal deseo, que aviendose ofrecido varias dificultades antes, y despues de aver conseguido la licencia, todas las venciò, no sin particular socorro de la que avia elegido por Madre, y protectora en todas sus acciones. La falta de salud, y el defecto de la lengua, y de los pies, creian muchos, que eran legitimos impedimentos para los ministerios de la Compañia. Estaba entonces visitando aquella Provincia el P. Francisco Franco, y viendo por vna parte las dificultades, que avia para su entrada, y por otra parte las virtudes, y deseos vivos del pretendiente, dixo, inspirado à lo que se cree de Dios: *recibamosle para Santo*. A treinta de Abril, de 1656. entrò nuestro Luys en la Compañia en Sevilla, y desde luego se hizo reparable su virtud en el Noviciado, siendo de singular exemplo à todos por su humildad, su modestia, su silencio, su mortificacion, su obediencia, y particularmẽte resplandeciò en èl vna tierna, y afectuosisima devocion à la Sña Virgen, y en sus apuntes dize: *Loque tengo de hazer todos los dias en reverencia de mi Señor Iesu Christo*, y de la Sña Virgen Maria Madre suya, y Madre, y Sra mia:

„ En general todos los dias de la sema-
„ na, le tengo de ofrecer todas las obras,
„ que hizeire. El Lunes tengo de ofre-
„ cer en reverencia de su purisima Con-
„ cepcion todas las obras, que hiziere.
„ El Martes en reverencia de su Sño
„ Nacimiento, el Miercoles en reverẽ-
„ cia de su Sño Nombre, y Presenta-
„ cion, el Iueves en reverencia de su
„ Sña Anunciacion, el Viernes en re-
„ verencia de su Sña Visitacion, el Sa-
„ bado en reverencia de su Sño Nom-
„ bre, y Expectacion, el Domingo en
„ reverencia de su Sño Transito, y glo-
„ riosisima Asumpcion, y Coronacion.
„ Y en las visitas, que hiziere cada dia
„ à nuestra Señora tengo de decir las
„ Antiphonas, y oraciones, que corres-
„ ponden al Mysterio de aquel dia. Los
„ Sabados, y Miercoles tengo de rezar
„ el Oficio del Sño Nombre de Maria,
„ y los demas dias de la semana el de su
„ purisima Concepcion. El Sabado ten-
„ go de ayunar, y Sabado, y Miercoles
„ tengo de tomar disciplina, y traer si-
„ licio, y el Sabado tengo de salir con
„ disciplina publica, y los demas dias, el
„ vno tengo de traer silicio, y el otro
„ tomar disciplina, y todos los dias de
„ Comunion tengo de tomar disciplina,
„ y traer silicio. Para cada mes tenia
„ estas devociones. En los meses, q ca-

„ yere alguna de las Festividades de la „ Sña Virgen, generalmente en todas „ tengo de prepararme por ocho dias, „ y para la Encarnacion, y la Nativi„ dad, y la Concepcion, y la Alump„ cion tengo de prepararme por quin„ ze dias, tomando en todos estos dias „ disciplina, y trayendo silicio, y la vis„ pera ayunar, con lo que dieren à la co„ munidad, y rezar el dia, y la vispera „ el oficio parvo de Nra Sra, y de estas „ dos cosas hago voto, y haré en estos „ dias algunas obras de humildad, y ca„ ridad en reverencia de la Festividad. Luego, que se levantaba de la cama la„ ludaba à la Sña Virgen, despues la visi„ taba, y para todo pedia su gracia, y so„ corro. En oyendo su nombre se quita„ ba el bonete, y en lo interior, le hazia „ vna profunda reverencia. Y finalmen„ te (dize) quanto Yo hiziere cada dia „ ha de ser à mayor honra, y gloria de „ la Sacratisima Virgen, Madre, y Se„ ñora mia, y todo quanto me pidieren „ por esta Soberana Señora, como sea „ cosa licita, lo tengo de hazer, ò con„ ceder. Cada hora, en oyendo el relox, „ tengo de decir: *Maria Mater gratiæ, „ Mater misericordiæ &c.* y darle tan„ tas bendiciones, quantas campanadas „ diere el relox. En el modo de rezar el Rosario de la Virgen, y en otras mu„ chas devociones resplandecia vn singu„ larisimo afecto, y devocion à esta So„ berana Señora, y à todos sus Mysterios. Luego pone, lo que ha de hazer en hon„ ra de Nro S. Iesu Christo. En reve„ rencia de Nro Señor Iesu Christo to„ dos los dias, en levantandome, tengo „ de ir à visitar el Sño Sacramento, y „ tambien, al irme à acostar, y lo mismo „ à la Sña Virgen. Todos los Iueves, „ y Domingos tengo de hazer ocho vi„ litas, y los demas dias seis, y los lue„ ves, y Domingos tengo de rezar el „ oficio de el Sño Sacramento, y tam„ bien todos los dias de Comunion. Y „ todo lo q̃ tengo de hazer en las Fes„ tividades de la Sña Virgen, tengo de „ hazer en las de mi Señor Iesu Chris„ to. Y en la de su Nacimiento, y en la „ de su Resurreccion, y en la de su As„ cension, y Corpus Christi, tengo de „ prepararme, haziendo lo mismo, que „ dixe en las de mi Señora, y Madre „ Sña, y el Viernes tengo de ayunar, y „ tomar disciplina en reverencia de la „ Pasion, y muerte de mi Señor Iesu „ Christo, y de todo me tengo de pedir „ cada dia cuenta en el examen, y para „ obligarme mas, lo firmarè de mi nom„ bre, en tres de Mayo dia de la Sña „ Cruz, de 1658. *Luys de Medina.*

A estas devociones correspondia 708,
el tenor de su vida Religiosa, y obser„ vante, y asi dize: anima mia, propon „ firmemente de morir mil vezes, antes „ de cometer vna culpa venial, por pe„ queña, que sea, advertidamente. Pri„ mero morir quatro mil vezes, q̃ violar „ vna regla, por leviſima, que sea. Ani„ ma mia, primero pierda Yo la salud, „ rebiente antes, que cometa vna ofen„ sa ligerisima contra Dios. El primer „ dia de la semana, que es Lunes, tengo „ de tener oracion con mucho cuyda„ do, y en ella examinar, si guardo mis „ reglas, y como las guardarè mejor, y

„ſi guardo mis diſtribuciones &c. Y ca-
„da mes el dia del Iubileo tengo de le-
„erlas, y pedirme cuenta, ſi las guardo.
„Antes de comenzar cada obra, por
„pequeña que ſea, tengo de ſaludar à
„la Sña Virgen, y antes de comer, y
„deſpues de la bendicion, tengo de de-
„cir vna Ave Maria, y deſpues *bene-*
„*dicta ſit Sancta, & individua Trinitas*
„*per infinita ſæcula ſæculorum, Amen.*
„Cumplaſe tu voluntad en la tierra, co-
„mo en el Cielo. Padre nueſtro &c.
„Todos los dias de mi vida tengo de
„rezar en honra de la Sña Trinidad
„tres Ave Marias à la Virgen Maria,
„mi Madre Sña, para alcanzar ſu pa-
„trocinio en la hora de la muerte, y
„tengo de ofrecerlas aſi: Virgen Sña
„Madre, y Señora mia, Yo os ofrezco
„la primera Ave Maria en honra del
„Padre Eterno, y de la Omnipotencia
„Divina; paraque como ſe dignò de
„levantaros, Madre mia, al trono de
„tanta Mageſtad, paraque deſpues de
„Dios fueſeis potentiſima en el Cielo,
„y en la tierra, aſi os digneis de aſiſtir-
„me, Soberana Señora, y conſortarme
„en aquel peligroſo tranſito de la mu-
„erte. La ſegunda os la ofrezco en hon-
„ra de vueſtro Hijo Sño, y de la Di-
„vina Sabiduria, paraque como llenò à
„V. M. Madre, y Sña mia de altiſima
„Sabiduria, y conocimiento Divino ſo-
„bre todo el reſto de los Santos, de-
„modo, que gozaſeis mas de la viſta de
„la Sña Trinidad, y excedieſeis à los
„demas, como vn Sol clariſimo, aſi os
„digneis de alumbrarme con la luz de
„la fè, eſperanza, y caridad, y conoci-
„miento verdadero, para nò ſer enga-
„ñado en la hora de mi muerte. La ter-
„cera os ofrezco, Sña Madre mia, en
„honra del Eſpiritu Santo, y de infini-
„ta caridad, y amor de Dios, paraque
„como os llenò de ſuavidad, y amor,
„paraque deſpues de Dios fueſeis la
„mas amable perſona del mundo, aſi
„me favorezcais, piadoſiſima Señora
„Madre mia, y con vueſtra preſencia,
„me conſoleis en la hora de mi muer-
„te, comunicando à mi alma la ſua-
„vidad, y amor de Dios, para facilitar
„aquel paſo tan amargo, y os pido, Ma-
„dre mia, q̃ en eſta hora lleveis mi alma
„en vueſtras Sñas manos à preſentar-
„la delante de vueſtro Sño Hijo.

No ſe acabaron con el Noviciado 709.
eſtos fervores, antes iban creciendo cada dia, y à los ſeis años de Religion, à dos de Febrero de 1662. hizo *Voto de ayunar todos los Sabados* en honra de la Virgen, con calidad de comutarlo en coſa equivalente en caſo de enfermedad, ò de otro impedimento, que ocurrieſe, y rezar en dichos Sabados, y en los quinze dias que ay deſde la Expectacion de el parto de la Virgen haſta la Circunciſion, el Oficio parvo de nueſtra Señora, y en el dia veinte y quatro de Enero, en que ſe celebra en el Arzobiſpado de Toledo la Deſcenſion de nueſtra Señora, aunque no era celebridad comun del Obiſpado, en que ſe hallaba. Al voto de comulgar todos los dias de la Virgen, y de N. S. Ieſu Chriſto, que ya tenia hecho, añadiò el de ayunar todas las Viſperas de las diez feſtividades de nueſtra Señora, y las treze de N. S.

Ieſu Chriſto. A todo eſto añadiò el voto de ayunar, cõ la calidad arriba dicha, las Viſperas de S. Ioſeph, S. Ioachin, Santa Ana, y todos los Santos Apoſtoles, y Evangeliſtas, y de los Santos de nueſtra Compañia, S. Ignacio, S. Francifco Xavier, S. Francifco de Borja, S. Luys Gonzaga, S. Staniſlao de Koska, y los tres Santos Martyres del Iapon, S. Paulo Miki, S. Diego Kiſay, y S. Iuan de Goto. Tambien de S. Bernardo, Santo Thomas de Aquino, S. Buenaventura, S. Ildefonſo, S. Lorenzo, S. Fabian, S. Sebaſtian, Santa Cathalina de Sena, Santa Cathalina Virgen, y Martyr, Santa Yſabel, dice (prima de mi Madre Santiſima.) El miſmo voto hace de ayunar las Viſperas de los Santos Angeles, S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael, y del Angel de la Guarda. Deſuerte, que mirando los ayunos de precepto de la Igleſia, y los que tenia por voto, *ayunaba gran parte del año*. En reverencia del Apoſtol de las Indias S. Francifco Xavier, avia *hecho voto* de viſitar cinco vezes cada dia ſu altar, donde lo vbieſe, y ſino alguna imagen ſuya, deſde ſus primeras Viſperas haſta el dia de ſu octava, rezando cada vez dos Padres nueſtros, y dos Ave Marias, y ſu Antiphona, y oracion. Y entre año hazer eſto vna vez cada dia. Grande era el obſequio de tantos, y tan repetidos votos: pero mayor era el motivo, que los animaba; porque era el deſeo de emplearſe del todo en la ſalvacion de las almas, y pedia à Dios le quitaſe el impedimento de la lengua, para poderſe emplear en eſte alto miniſterio, y ſervir mejor à la Religion. Y en medio de ſer tan encendido eſte deſeo, hacia en ello otro nuevo ſacrificio, poniendoſe con indiferencia reſignada en manos de Dios, y de la Santiſima Virgen, paraque en todo caſo ſe cumplieſe ſu Santiſima voluntad. Mucho ſe agradò Dios de la oferta, mucho mas del motivo de ella, y no menos de la conformidad, con que eſperaba el beneficio, y aſi le correſpondiò de forma, que ſe hizo notoria à todos la gracia, pues teniendo el Herm. Medina en las converſaciones particulares el antiguo impedimento de la lengua, por lo qual no pudo tener acto publico en Cordova, en medio de ſer el mejor, ò de los mejores de ſu curſo, no obſtante, quando explicaba la doctrina Chriſtiana, parecia, que ſe le quitaba del todo el impedimento, y no ſe le conocia, que tuvieſe embarazo alguno, lo que ſe echò mas de ver en Marianas, pues aunque en las converſaciones particulares tartamudeaba tal vez, tenia expedita del todo la lengua para la predicacion del Evangelio, quedando aquella reliquia para perpetuo exactor del reconocimiento, y gratitud à tan ſingular beneficio. Amante ſiempre del bien de los mortales la piedad del Altiſimo, ſabe poner à los mayores talentos, y prendas mas elevadas, ciertos contrapeſos y lunares, que ſirvan de laſtre à la ſatisfaccion propria, de materia continua à la humildad, de exercicio perpetuo à la paciencia, y de recuerdo ſaludable de nueſtra miſeria. Quando la humana fantaſia ſe enſoberveze preſumptuoſa, acredita no menos,

que

que ſu altivèz, ſu ceguedad; porque ſi abriera los ojos, y ſacudiera las cataratas del amor proprio, viera que por vn ligero eſplendor, que la envanece, tiene ſobrados contrapeſos, q̃ la humillen. El talento mas eminente, ſi con madurèz reflexa ſobre ſi miſmo, hallarà mas motivos para la confuſion propria, que para la altivèz.

710. En el Colegio de Cordova eſtudiò la Philoſophia el Herm. Luys, y fue preferido en la comprehenſion à todos ſus condiſcipulos, aunque no pudo tener acto publico por el impedimento de la lengua. Vn año eſtudio en dicho Colegio Theologia, que deſpues proſiguiò en el de Granada, en que fue tan ſobreſaliente ſu ingenio, ſu inteligencia, y ſu doctrina, que no ſe juzgò eſtorvo à ſu lucimiento lo tardo de la lengua; porque la expedita pronta energica vivèza del acumen, recompenſaba con ventajas las tardas deſapacibles moleſtas lentitudes del balbuciente labio. Aun con ventaja à las ventajas concebidas, deſempeño la confianza en el acto publico, q̃ tubo de Theologia. Al acto ſe ſiguiò la fama, à la fama el aplauſo, al aplauſo, la vniverſal eſtimacion de ſus prendas, y talentos. De tan bellos antecedentes ſuele ſacar la torcida propenſion del apetito la mala conſequencia de vna deſordenada eſtimacion de ſi miſmo. El deſeo de aventajarſe à los hombres, y equivocarſe con Dios derribò à nueſtros primeros Padres, y el miſmo deſeo derriba à muchos de ſus hijos. No ya en las arterias, en las medùlas de los hueſos, en el centro del corazon, y las entrañas, eſtà fixado con clavos de diamante el apetito de ſobreſalir. En la flor de la edad hace todo ſu efecto, en los que incautos ſe dexan vencer de la elacion, que engendra el aplauſo, y aura popular. Imbuidos eſtos en ſofiſmas, en ſilogiſmos, en eſpeculaciones no creen, q̃ ay mas mundo, que el patio de las eſcuelas, y hechos Iuezes de apelacion en todas materias, ſentencian à ſu favor la primacia del ingenio ſobre los de mas: *quanto eſt dux mitte maior, tanto ego te ſupero*. Aſi corren hinchadas las velas eſtos genios en el verdor de ſus años, haſta que el continuo tropezar en la practica, los repetidos deſcalabros en el laberinto de los negocios, y el ir encontrando con el tiempo luces de mayores brillos, aunque no tan encampanadas, ò de mayores fondos, ya que no ſean de tantos brillos, los deſengaña, los modera, los humilla, y ſobre todo el plomo del tiempo los madura, y los ſazona. No fue aſi el Herm. Medina, pues aun entre los mayores aplauſos conſervò vna modeſtiſima humildad ſin mezcla de la menor elacion, ni jactancia, ſin ſer neceſaria la lentitud del tiempo para vna humilde moderacion; porque la madurèz del juycio ſuplia el plomo de los años. Acordabaſe en medio de los mayores aplauſos, que todas las ventajas eran eſpecial favor de la Santiſima Virgen, y aſi no le incitaban à ſobervia, ſino à reconocimiento. Hallabaſe el Hermano Luys muy afligido en Cordova, por no aprovechar en los eſtudios, ni entender los papeles de ſu Maeſtro. A-

cu-

cudiò à su comun refugio, la Reyna de los Angeles, pidiendole la sabiduria suficiente, para ser apto instrumento de la Religion, y comulgo aquel dia con fervor particular, y se inclina el P. Guillen Prefecto de estudios de aquel Colegio, *que se aparecio la Santissima Virgen al Herm. Medina*, y le dixo, que acudiese à dicho Padre. Acudio con efecto, y le ofrecio ayudarle, y explicarle los papeles, como lo hizo, y desde entonces se reconociò en el Herm. vn singular aprovechamiento, que fue creciendo cada dia, hasta aventajarse en los estudios à todos sus condiscipulos.

711. El Herm. Luys reconocia la mano, de donde se le comunicaban con tanta afluencia aquellos singulares favores, y assi se esmeraba en corresponder agradecido à su protectora, y era tan constante en su devocion, que por ningun motivo, por poderoso que fuese, interrumpia sus exercicios. El dia que tubo el acto le instaban, à que se recogiese à descansar de tan pesada tarea: pero no fue posible persuadirle, à que tomase descanso alguno, hasta rezar el oficio Parvo de la Virgen, como tenia de costumbre. Era buen Poeta Latino, y se valia de esta habilidad en obsequio de N. S. Iesu Christo, de su Santissima Madre, y de N. P. S. Ignacio, haziendo versos, no menos devotos, que elegantes en sus alabanzas. Poco le parecia todo esto, para corresponder à los beneficios, de que se consideraba deudor, y assi hizo el voto siguiente. Omnipotente, y sempiterno Dios, yò Luys de Medina, aunque del todo indigno de parecer delante de vuestra Santissima presencia, movido con deseo de serviros mas deberas, y para padecer mas trabajos, y dolores por vuestra Divina Magestad, y por el mucho amor, que os tengo, Dios mio, y en satisfaccion de mis pecados, hago voto à vuestra Divina Magestad, delante de toda la Corte Celestial, y en presencia de la Sacratissima Virgen Maria, mi Madre, de ir à las Indias, ò à las partes de ellas, que el P. General de la Compañia me embiare, à quien tengo de escribir, me embie à las partes, en q̃ vbiere mas necesidad de Obreros, si fuere de mayor gloria, y honra de Dios N. Señor, con tal condicion, q̃ si à su Paternidad le pareciere, que es mayor honra, y gloria de Dios, y que à mi me conviene, para agradar mas à Dios, y para salvacion de mi alma, quedarme en España, mandandomelo su Paternidad, me quedarè muy contento en ella, por ser esta la voluntad de Dios. Y por ser esto verdad, lo firmè de mi nombre, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora de 1664. Luys de Medina. Desde que estaba estudiando en Cordova tenia algunas prendas de ser voluntad de Dios, que viniese à las Indias, pues pasando por aquel Colegio para estas Islas el Padre Diego Luys de Sanvitores, se sintiò el Herm. Medina muy movido à estas Misiones, y le pareciò, que dentro de su corazon escuchaba vna voz, que le decia: *con este has de ir.*

Ordenòse *de Sacerdote* el P. Luys, y le señalaron por Ministro del Colegio 712

de

de Montilla, y por Maestro de Gramatica: oficios, que cumplio à satisfaccion de todos, y se empleaba en predicar, confesar, explicar la doctrina Christiana, y otros ministerios de la Compañia. Buscaba limosnas, para socorren à los necesitados, y el mismo las llebaba con otras personas devotas por las calles, con tanta edificacion, que le empezaron à proclamar por Santo. Enfermò por aquel tiempo su madre de peligro, y embiò à llamar à su hijo, por el consuelo de tenerle à su cabezera en la hora de la muerte. El P. Rector juzgò conveniente, que fuese à Malaga à assistir à su madre: pero no fue; porque la noche antes del dia, en que se avia de partir de Montilla, estando el P. Luys encomendando à Dios la salud de su madre, *la viò llebar difunta* por el cuerpo de la Iglesia. Avisò de esto al P. Rector, y le dixo, que ya no era necesario el viage, por aver muerto su madre. Instabale el P. Rector, que fuese, que acaso aquello era imaginacion. Replicò al Padre, que era inutil el viage; porque era cierta la muerte de su madre. Suspendiòse con esto el viage, y à poco tiempo se supo, que avia muerto en Malaga su madre à la misma hora, que la avia visto en Montilla el P. Luys. Aqui empezò à padecer el P. Medina en el deseo el martyrio, que despues padeciò en la realidad, por ver, que cada dia se le dificultaba la licencia, que pedia, pues los Superiores de su Provincia no querian privarse de vn sugeto, que tanto la edificaba, y honraba con su virtud, y prendas, y era tal la resistencia, que aunque fue orden apretado del P. General, para que sin replicas, ni instancias embiasen luego al P. Luys à la Mision de Philipinas, sin embargo querian detenerlo, hasta informar à N. P. General, lo que sabido por el fervoroso pretendiente, escribio esta carta al Padre Christoval Perez, Provincial de Andalucia.

„ P. X. = P. Provincial, yò me
„ hallo con muchos escrupulos; porque
„ V. R. no me quiere confirmar la li-
„ cencia, que tengo de N. P. General,
„ para ir à las Philipinas; y porque,
„ yò quede sin escrupulos, y V. R. bien
„ informado, determine, lo que fuere
„ para mayor honra de Dios, propon-
„ drè à V. R. los motivos, q̃ me mue-
„ ven, para ir à Philipinas. Vn año antes
„ de entrar en la Compañia, tube vna
„ muy grave enfermedad, y en ella mas
„ me afligia el no poder entrar en la
„ Compañia, que la misma enfermedad,
„ y estando con esta afliccion, vn dia de
„ Nuestra Señora de las Nieves, supli-
„ que à la Santissima Virgen delante de
„ vna imagen suya, me alcanzase de su
„ hijo Santissimo salud, paraque yò pu-
„ diese entrar en la Compañia, y ir à las
„ Indias, para predicar à los Indios el
„ Santo Evangelio, y desde este dia con
„ admiracion de los Medicos tube sa-
„ lud, con la qual pude entrar en la
„ Compañia. Y aviendo entrado en ella,
„ en el Noviciado me diò Dios N. S.
„ muy grandes, y eficazes deseos de ir
„ à las Indias, y para mexor saber si
„ era esto la voluntad de Dios, pro-
„ puse ir à las Indias, si en acabando
„ mis estudios, Dios nuestro Señor me

„con-

„ conservaba los deseos, y estos en mi „ crecian cada dia. Y ahora cinco años, „ dia de S. Francisco Xavier, tube tan „ grandes deseos de ir à las Indias, que „ me obligaron à hazer vn voto al San„ to, y otro à la Santissima Virgen, para „ que me alcanzasen de su Magestad, „ me declarase su Divina voluntad, y „ me quitase estos deseos, sino era vo„ luntad suya, que yò fuese à las Indi„ as. Y por espacio de tres años estube „ pidiendo esto mismo à Dios nuestro „ Señor, y haciendo muchas penitenci„ as, hasta que al fin de ellos, el dia de „ N.P. S. Ignacio, dando gracias des„ pues de la Comunion, rogando à Dios „ por intercesion del Santo, me declara„ se su voluntad, oì en mi corazon vna „ voz, en que me decia N. P. S. Igna„ cio, que hiziera voto de ir à las In„ dias, en acabando mis estudios, que „ esta era la voluntad de Dios. Mas yò „ toda via no me determinaba à hazer„ lo, y el dia de nuestra Señora de las „ Nieves, suplicando esto mismo à la „ Santissima Virgen, dando gracias des„ pues de Comulgar (como fue esto, „ yò no se decirlo) lo que se decir es, „ que yò oì interiormente estas vozes, „ hablandome esta poderosissima Seño„ ra. Hijo haz voto de ir à las Indias, „ porque quiere mi Hijo Santissimo, que „ vayas à ellas, que para esto te dio sa„ lud este dia por mi intercesion. Y aun„ que toda via no me determinaba à „ hazerlo, proseguì haciendo muchas „ penitencias, encomendandolo à Dios, „ hasta que en el dia de la Assumpcion „ de nuestra Señora, casi moralmente „ necesitado por las muchas consola„ ciones espirituales, que mi alma sen„ tia, hize voto de ir à las Indias en „ acabando mis estudios, y desde este „ punto hasta oy tengo tan grandes de„ seos de poner este voto en executi„ on, que no siente mi corazon mayor „ gusto, sino quando me imagino estar „ entre los Indios. He escrito à V. R. „ con tanta extension; porque juzgo te„ ner obligacion à hazerlo assi, paraque „ V. R. informado de los motivos, que „ me mueven, para ir à las Indias, de„ termine, lo que fuere para mayor „ honra de Dios N. S. Y si V. R. *bis non obstantibus*, no me dexare cumplir „ esta licencia, que tengo de N. P. Ge„ neral; sepa V. R. que en el dia del „ juycio, quando Dios N. S. me toma„ re cuenta, de lo que aqui he referido, „ la respuesta, que yò tengo de dar à „ su Divina Magestad, ha de ser, la que „ V. R. me diere à esta carta, y con es„ ta intencion me la ha de firmar V. R. „ paraque yò me quede en esta Provin„ cia sin escrupulos. Yò escribo à los „ quatro Consultores esto mismo, y assi „ me harà V. R. favor de consultarlo „ segunda vez, paraque bien informa„ dos, determinen, lo que fuere para „ mayor honra de Dios, que me guar„ de à V. R. muchos años. Montilla, „ 27 de Abril de 1666. Siervo de V. R. „ Luys de Medina.

A la fuerza de estas razones no pudieron resistir el Provincial, y Consultores, por ver en ellas tan manifiesta la voluntad de Dios, y assi creyeron, que se queria su Magestad valer de aquel

inſtrumento para coſas grandes, y concedieron al punto la licencia, y conſervaron la carta, entonces como prenda de vn zeloſiſimo Miſionero, y oy como reliquia, de quien piadoſamente creen glorioſo Martyr de Chriſto. A diez y nueve de Iulio, de 1667. ſe embarcò para las Indias nueſtro Miſionero. Señalòle por Superior de la Miſion, por averſe de detener en Eſpaña à varios negocios, el P. Procurador General de eſta Provincia, en el Navio eſtendiò el P. Medina las velas à ſus fervores, aſſiſtiendo à los navegantes en ſus trabajos de alma, y cuerpo, les predicaba, les explicaba la doctrina, los confeſaba, les aſiſtia en ſus enfermedades, y los conſolaba en ſus afliciones. Publicò el Iubileo de las Miſiones, y doctrinas, en que ſe cogiò mucho fruto, pues caſi todos hizieron las debidas diligencias, para aprovecharſe de aquellas gracias. Lo admirable era, que aviendole probado mal al Padre la navegacion, ſe le recrecieron algunos achaques: pero el fervor de ſu eſpiritu los vencia de forma que parecia eſtar con entera ſalud, ſegun trabajaba. En lo que mas ſe oſtento ſu fervor, fue en el animo, con que exhortò à todos ſus compañeros à prepararſe, para dar la vida guſtoſos por Chriſto, ſi acaſo invadidos de los enemigos de la fe, como ſe temiò, lograban la fortuna de derramar glorioſamẽte ſu ſangre, dando gracias à Dios de aquella merced, de que ſe conſideraba indigno. Llegò à la Nueva Eſpaña, donde continuò ſus fervores, pues queriendo el Obiſpo de la Puebla de los Angeles, D. Diego de Oſorio, que ſe hizieſe Miſion en aquella Ciudad, y otros lugares de ſu Obiſpado, luego ſe ofreciò el P. Luys de Medina, y fue grande el fruto, que hizo con ſus Sermones, ſu oracion, y ſu exemplo, quitando muchos eſcandalos, y haciendo muchas converſiones con grande edificacion de todos. Llegò entonces la noticia de aver dado fondo en Acapulco el Galeon de Philipinas, y que iba en èl el P. Diego Luys de Sanvitores, para paſar à las Islas de los Ladrones, y al punto ſe le ofreciò la voz, que avia oido en Cordova: *con eſte has de ir*, creyendo, que era voluntad de Dios, le acompañaſe en aquella nueva Miſion, y aſi fue; porque llebando el P. Sanvitores orden del P. Domingo Ezquerra, Provincial de Philipinas, para tomar dos Sacerdotes de los que viniеſen de Eſpaña, facilmente ſe convino con el P. Luys de Medina, para acompañarle, y deſde luego empezò à ayudar al P. Sanvitores en las diligencias neceſarias para el logro de la nueva Miſion. Se partieron à Acapulco, y alli hizieron Miſion con grande fruto de los Mercaderes, y navegantes, que concurren en aquel Puerto. Viò el P. Medina, que en la Igleſia faltaba algunas vezes luz, que alumbraſe al Santiſimo, y ſintiendo notablemente, que no eſtuvieſe con la decencia debida, no deſcansò haſta lograr, que ſe dotaſe vna lampara, que ardieſe continuamente delante de la luz del mundo, y de la gloria.

CAPIT. VII.

SV ENTRADA EN MARIANAS, muerte, virtudes, y milagros.

714. EN el Galeon se fue continuando el fruto, y predicacion de los Misioneros, que llegaron à las Islas de los Ladrones, y à diez y seis de Iunio, de 1668. *fue el primero*, que tomò posesion de aquella tierra el P. Luys de Medina, como preuncio feliz, de que avia de ser el primer Misionero, que de aquella tierra avia de subir triunfante à la gloria por la escala del martyrio. Este era el teatro, que con tantas ansias aviau deseado sus fervores, y puesto ya en èl este Evangelico Operario, se entregò totalmente à solicitar la salvacion de aquellas almas, no perdonando à fatiga, ni trabajo, que pudiese conducir à este efecto. Discurria de vn Pueblo à otro, para bautizar los niños, y catequizar los adultos, caminando vnas vezes por tierra con gran trabajo por la aspereza de los montes, y otras vezes por el mar con gran peligro por el furor de las olas, y los vientos. Corriò toda la Isla de Guajan con tan feliz suceso, que en tres meses, que la visitò tres vezes, bautizò mas de tres mil personas entre niños, y adultos, con gran consuelo del Padre, pues viò que algunos, parece, que estaban esperando el bautismo, para que se les abriese la puerta del Cielo, q̃ hasta entonces avia estado cerrada para ellos, en que experimentò raros efectos de la Providencia Divina, que por varios rodeos, al parecer humano, lo guiaba para el socorro espiritual de aquellas almas. Los del Pueblo de *Nisichan* en Guajan estaban tan obstinados en su ceguedad, que aviendo ido tres vezes el Padre à exhortarlos à recibir la Ley de Christo, tan lejos estuvieron de convertirse, que prorrumpieron en injurias contra el Padre, y le hizieron dos heridas con vn palo en el rostro. No desmayò el fervoroso Misionero, antes hizo muchas, y muy rigorosas penitencias, à que añadiò mucha oracion, en que pedia à Dios por medio de su Santissima Madre, y del Apostol de las Indias la conversion de aquel Pueblo. Y el dia de *S. Francisco Xavier* se hallò especialmente movido à ir otra vez à predicarles el Evangelio, hizo grandes penitencias toda la octava, y el dia diez partiò à dicho Pueblo, y luego, que les predico se movieron de manera sus Naturales, que al punto pidieron todos el Santo bautismo, y catequizãdolos el Padre, en breve los bautizò, conociendo, que aquella mudanza era de la diestra del Altissimo, y al Pueblo puso el nombre de *S. Francisco Xavier*, como avia prometido al Santo. No pueden estar sobre vnas mismas aras Christo, y Belial, por esto el fervoroso Misionero procuraba desterrar à Belial, para colocar à Christo en los corazones de aquellos Isleños. Quitòles quantos idolillos veneraba su superstition, y à diez y seis de Iulio, de 1668. dia del Triunfo de la Cruz, hizo enterrar las calaveras de sus mayores, para borrar la adoracion, que les daban. Promoviò el culto Divino en Templos, en Misas so-

ſolemnes, en Sermones, en Proceſſiones, y en otros Ritos, y Ceremonias Eccleſiaſticas, introduciendo las feſtividades de la Igleſia. La Paſqua de Navidad hizo vn altar del Nacimiento, que iban aver curioſos de muchos Pueblos. Aviendo muerto Quipuha, que fue el principal, que los recibiò, y ayudo mucho deſde el principio à los Miſioneros, le enterrò con tal ſolemnidad, q̃ arranco de los Iſleños el horror, que tenian al entierro. Los oficios de Semana Santa ſe celebraban con devocion, y ternura. Ayudò mucho à la fabrica de la Igleſia de Agaña, y hizo el oficio en ſu Dedicacion.

715. De Gunjan ſaliò à predicar el Evangelio en las tres Islas de *Tinian, Saypan, y Aguiguan*, y al paſar por Zarpana, viſitò aquella Isla, donde bautizò treinta y quatro niños, que avian nacido deſde la vltima viſita, que avia hecho el P. Caſanova. En Saypan bautizò en la primera viſita que hizo, ſeiſcientas y ſiete perſonas entre niños, y adultos, y à eſta proporcion era el fruto en las de mas, ſegun el numero de Iſleños, que las habitaban. Lo que padeciò eſte Apoſtolico obrero en el cultivo de aquella barbarie, no ſe puede explicar con pocas palabras. Andaba caſi en continuo movimiento de vn Pueblo à otro en buſca de aquellas Ovejas, y ſin tomar el debido deſcanſo, bolvia vna, y otra vez à los miſmos Pueblos. Los caminos eran aſperas veredas por montes, por pedregales, por pantànos, por deſpeñaderos, llenos de malezas, de eſpinas, y de puas, que ſolian poner de propoſito. Siempre caminaba à piè, y muchas vezes deſcalzo, y otras con vnas ſuelas de petate de poca reſiſtencia. Se viò varias vezes amenazado de la muerte, por querer impedir las ſuperſticiones de los Gentiles. Al paſarle vna vez por vn rio vn Indio à ombros, lo dexò caer de propoſito en el agua, de donde lo ſacò el miſmo Indio, que no pretendia ahogarlo, ſino hazerle aquella burla, que cierto fue muy peſada, pues el Padre ſe mojò todo el veſtido, y no teniendo otro, que mudarſe, fue meneſter cubrirſe con vna eſtera de petate, interin ſe enjugaba el veſtido. En la comida era mas comun, y ordinaria la mortificacion; porque no hallandoſe alli carne, pan, ni vino, el ſuſtento ordinario ſe reducia à rayzes, à coco rallado, ò algunas calabazas, y por gran fortuna algun peſcado. Pero el deſeo de padecer por Dios ſazonaba de forma aquellas inſipidezes, que le parecia al fervoroſo Miſionero hallarſe regalado del manà, con que Dios favoreciò en otro tiempo à ſu Pueblo elegido. Con la voz infernal, que avia eſparcido Choco, de que el bautiſmo cauſaba la muerte à los que le recibian, fueron grandiſimos los peligros, que padeciò de muerte, y de heridas el P. Luys, pues preocupados aquellos barbaros de eſte error, le miraban como à homicida, y como à tal le deſeaban, y procuraban la muerte. En la guerra de Tinian entre los de Sungharon, y Marpo era mas proximo el peligro, por andar continuamente entre las lanzas de aquellos barbaros, irritados entre ſi miſmos, y con los que

pretendian irles à la mano en ſu injuſta venganza. No obſtante el corazon animoſo de nueſtro Miſionero le hacia deſpreciar eſtos peligros, atendiendo ſolo à la gloria de Dios, y bien de aquellas almas.

716. No fueron menores los trabajos, que pasò en el mar, que los que padeciò en tierra. Las embarcaciones de Marianas ſon las mas incomodas, de quantas he viſto navegar en los mares, pues el que và en ellas, eſtà ſin abrigo, deſcubierto à todas las incomodidades de Sol, ayre, lluvias, y ſereno, y eſtà caſi ſin movimiento, como ſi eſtuviera en vn zepo, ò vn ataud, por la eſtrechez de dichas embarcaciones. A demas de eſto padecia el P. Medina mucho con la alteracion de humores del mareo, y mucho mas con los peligros de muerte, que varias vezes ſe le ofrecieron por la debilidad de las banquillas, por lo recio de las corrientes, y los mares, y por la furia de los vientos. En vna carta dize à ſu Superior: Ya tiene V.R. „ otros tres reſucitados (habla de tres „ compañeros, que avia el Señor ſacado de grandes peligros) porque Yo „ juzgo, que deſde oy comenzamos à „ vivir de nuevo. Y es la cauſa, porque „ ayer, como viò Pedro, y los demas „ compañeros de Rota tan buen tiempo; ſin parar navegamos à Rota con „ muy lindo viento, haſta las cinco de „ la tarde, que eſtabamos ya cerca de „ Rota, pero entonces nos diò tan recio Norte, que no nos dexò entrar en „ ella, antes nos llevaba à Manila, y por „ temer el peligro, à las diez de la noche quitamos la vela, mas eran tantos los golpes de mar, y tan grandes „ ſus olas, que temimos ahogarnos, y „ vì à nueſtro buen Pedro muy afligido. Yo les dixe, que ſe confeſaſen. Yo „ trate de prepararme para morir. Todos nos encomendamos à Dios, y à „ ſu Sñra Madre de afligidos, y la tomamos por nueſtra Abogada, y hizimos „ voto de ayunar dos dias, el vno en „ honra de la Sñra Virgen, y el otro en „ honra de ſu bienaventurada Madre „ Sta Ana, paraque de ſu Sñra Hija nos „ alcanzaſe ſu patrocinio, y los dos hizieron voto de comulgar vn dia en „ honra de la Sñra Virgen, y Yo le hize „ de decir ſeis Miſas, las tres en honra „ de ſu Mageſtad, y las otras tres en „ honra de la Sñra Sta Ana, y echè al „ mar mis Stas reliquias, y no nos faliò „ en vano nueſtra oferta, por q̃ aquella „ Sñra Virgen ya acoſtumbrada à favorecer, à los que de corazon la invocan en ſemejantes peligros, nos favoreciò tambien à noſotros. El modo, con que fue, no es neceſario decirlo, baſta decir, que por ſu Mageſtad no nos ahogamos, y fuimos libres „ de eſte peligro. Eſto eſcribo à V.R. „ paraque dè V.R. y todos las debidas „ gracias à la Sñra Virgen, y diga en mi „ nombre vna Miſa à ſu Mageſtad, ya „ que Yo no la puedo decir. Solo dirè, „ que eſta noche me acordè de los niños, q̃ de mi bautizados eſtaban en el „ Cielo, y los invoquè, y apenas lo hize „ quando oì clara, y diſtintamente vnas „ vozes externas, como de vna niña, q̃ „ muy cerca de mi con voz muy afable de-

„ decia eſtas palabras. Yo aqui eſtoy „ ſiẽpre. Y otra voz decia: Pare, y otras „ vezes me pareciò, q̃ oìa llorar vn ni„ ño, y lo cierto es, no fue ſueño, porq̃ „ no eſtaba, para dormir entõces, y ſi no „ fue asì, ſeria antojo mio, que me pa„ reciò. Luego, que amaneciò nos ha„ llamos, que ibamos à Manila ya bien „ despues de Rota, y no pudiendo ca„ minar allà à Guajan, y à medio dia lle„ gamos à Aputon, donde eſtamos eſ„ perando viento. Dios, y ſu Sña Ma„ dre nos lo dè por ſu miſericordia. Y à „ V.R. à los Padres, y al Señor Nota„ rio Apoſtolico pido muy encarecida„ mente me encomienden à N. Señor, „ paraque no ſean cauſa mis culpas de „ eſta tempeſtad, y detenciones. Deſ„ pues de la firma dice. He me conſo„ lado mucho eſta tarde, y he dado por „ bien empleado, lo que padecì en el „ mar, porque eſta tarde buſcando, ſi „ avia algun niño, bautizè vno de vein„ te dias muy flaco, y enfermo, cuya „ madre avia muerto ſeis dias ha, y ſe „ puede creer, que el niño irà al Cielo, „ y que el fueſe el que oì llorar, y me „ dixo: Pare. Gracias à Dios N.S. que „ tiene tales providencias. Otros va„ rios caſos le ſucedieron, en que ſe moſ„ trò la eſpecial providencia de Dios para aquellas almas, y la eſpecial miſe„ ricordia de Dios, para con ſu fiel Sol„ dado, que refiere mas à la larga el Pa„ dre Garzia.

717. La eſperanza del *martyrio* traxo à eſte Apoſtolico obrero al cultivo de las Indias. Con eſta firme perſuaſion traba„ jaba en Marianas, como explicò el miſ„ mo algunas vezes, y por lograr eſte de„ ſeo, decia vna oracion muy devota, que compuſo el inſigne Martyr, P. Carlos de Eſpinola, en que ſe pide eſta corona. Y el V.P. Sanvitores tuvo por prenuncio del martyrio del P. Medina vna grande luz, que cayò entre las Islas de Saypan, y Anatayan. Y ſegun ſe iba acercando el Padre al Sacrificio, crecia el deſeo de ſer Sacrificado. Deſpues de aver paci„ ficado eſte Siervo de Dios las inquie„ tudes, y guerras de Tinian, fue à viſi„ tar à Saypan, Isla, que tambien eſtaba à ſu cargo, à donde pasò à veinte y ſie„ te de Enero. Y empeñado en bautizar los niños, de aquellos Pueblos, los buſ„ cò por todas partes con incanſable ſo„ licitud. Muchos de aquellos Iſleños im„ buidos en el error de Choco, le aborre„ cian, como matador de ſus hijos, y aſi le ſiguieron armados, para eſtorvarle, q̃ les dieſe la vida eſpiritual. El fervoroſo Miſionero deſpreciaba ſus lanzas, y con„ tinuaba conſtante en ſolicitar la ſalud eterna de aquellas almas, haſta que le dieron la muerte, como hemos dicho, la que recibiò guſtoſo, por ver, ſe cum„ plian los ardientes deſeos, que le avian traydo à aquellas Islas. En el Pueblo de Cao recibiò la glorioſa *palma del marty„ rio* eſte valeroſo Soldado de Chriſto, à veinte y nueve de Enero de 1670. Sin„ gulares mercedes debiò à Dios eſte Varon inſigne, aun deſde los mas tier„ nos años de ſu infancia, no ſolo en los peligros, de que librò ſu vida, ſino mu„ cho mas, por aver librado ſu alma de los muchos lazos, con que eſpecialmẽ„ te en la juventud pretendiò perderle el

co„

comun enemigo. Muchos, y peligroſos fueron eſtos, pero de todos le ſacò triunfante la gracia. Y aſi aſegurò el P. Melchor de Valencia, que le confesò generalmente, para entrar en la Compañia, que no avia perdido la gracia baptiſmal. A eſta tan ſingular preeminencia añadiò con el tiempo muchas, y heroycas virtudes. En la *humildad*, que es como el cimiento del eſpiritual edificio, diò muy ſingulares exemplos. Siendo eſtudiante en el Colegio de Granada, ſervia à vn P. Maeſtro anciano en los mas humildes oficios, añadiendo el realze, de no deſiſtir de ſu empeño, por mas que llegaron à ſus oìdos las murmuraciones de algunos, que juzgando el corazon ageno por el proprio, atribuian ſinieſtramente aquel oficio de caridad Religioſa, à los baſtardos motivos de adulacion, y dependencia. Al paſar à embarcarſe en Sevilla, ſiendo Superior de ſus compañeros, mandò à vn H. Cuadjutor, que hizieſe cierta coſa, reſiſtiòſe el Herm. y el P. Luys, para obligarle, ſe echò à ſus pies, y ſe los besò, pidiendole con mucho rendimiento hizieſe, lo que le encargaba. La miſma demoſtracion hazia con qualquiera otro compañero, que diſcurria eſtar con algun diſguſto con el Padre. Quando entrò en las Islas de los Ladrones, fue à viſitar à Quipùha, que fue el principal, que los recibiò en ſus Pueblos, ſe hincò de rodillas, y le besò los pies. Se maravillò el Barbaro de acto tan heroyco. Con eſta humildad no ſolo encubria ſus prendas, y las obras heroycas, que hacia, ſino que guſtaba de ſer humillado, y oir quanto conduxeſe à ſu deſprecio, y ſe alegraba, quando los Superiores, aun ſin cauſa, lo humillaban. Entre otros exemplos, en que manifeſtò vna humildad verdadera, fue de muy particular enſeñanza, el que diò en la muerte de Quipuha. Pretendia el P. Medina quitar el horror, que tenian aquellos Barbaros à los entierros, y para moſtrar el aprecio, que ſe debia hazer de tan Santa coſtumbre, y la eſtimacion, que tenia à tan inſigne bienhechor, quiſo hazer ſu entierro con la mayor pompa. Para eſto encargò à vno de ſus compañeros Seglares, que tocaſe vna trompeta, no quiſo el Secular hazer eſte oficio, por parecerle indecente à ſu perſona. Entonces el Padre con grande humildad tomò la trompeta, y la fue tocando todo el camino, elevando eſta accion à mas altos motivos, como hizo el Real Profeta, al baylar delante del Arca: deribando al toque de la trompeta, como los Sacerdotes de Iericò, no menos la vana aprehenſion de los Chamorros, q̃ las torres de humo, que en la fantaſia de aquel Secular avia levantado el ayre de Indias, donde algunos ſe deſdeñan hazer por Chriſto, y la Religion, lo que acaſo en otras partes hizieran por el interès, ò la neceſidad.

Baſtantemente reſalta ſu eſpiritu 718
de *mortificacion*, en lo que queda eſcrito, pues gran parte del año paſaba en ayunos, ò de precepto, ò de voto, ò de devocion. A eſto añadia otras varias mortificaciones. La Marqueſa de Mancera, Virreyna de Mexico, diò à los Padres, quando ſalieron para Mariaras

can-

cantidad de chocolate, que parecia neceſario, para ſuplir, eſpecialmente en aquellas Islas, la falta de otros manjares. Todos los Padres ſe reſolvieron en no tomarlo, y lo repartieron à los compañeros Seculares. El P. Medina neceſsitaba mas de eſte alivio por ſus continuas indiſpoſiciones, y porque fueſe mayor la mortificacion, *hizo voto eſpecial*, de no tomarlo. En llegando à Marianas, ſe reſolviò no probar el vizcocho, de q̃ avia ſobrado alguna cantidad, y à ſu exemplo hizieron lo miſmo los demas Padres. Su comida ordinaria eran vnas yervas, ò rayzes, y alguna vez, que le daban algun peſcado, lo repartia à los niños de la doctrina, y lo miſmo hazia con otros regalillos, que le daban los Eſpañoles, quãdo paſaba por alli el Galeon. No ſe deſnudaba para dormir, y ſu cama ordinaria era vn petate, ò eſtera de palmas ſobre la tierra dura. Las aſperezas de ſilicios, y diſciplinas fueron muchas, y continuas. Eſtas las aumentaba, quando via obſtinacion, ò reſiſtencia en los Pueblos, en recibir la Ley de Dios, y por la converſion de los de Niſichan tomaba todos los dias à lo menos tres diſciplinas, con cadenillas de hierro, y vbo noche, que ſus compañeros oyeron, que tomò tres diſciplinas, y en lo comun eran de ſangre. Padeciò vna picazon del cuerpo algun tiempo, ſin tomar el alivio, que es tan natural, y caſi indeliberado. Lo que cauſaba admiracion, à los que teniendo el miſmo accidente, no acertaban à imitarlo. Semejante mortificacion ſentia con los moſquitos, que ſon tan moleſtos en algunos parages, que no dexan ni rezar, ni eſcribir, ni comer, ni hazer otra alguna accion con ſoſiego, y es neceſario tener caſi en continuo movimiento las manos, para ojearlos, pero el P. Medina ſe eſtaba quieto, dexandolos picar à todo ſu guſto, y admirados de tal mortificacion ſus compañeros, le preguntaron, como podia ſufrir animalejos, tan importunos, y moleſtos. Y el Padre reſpondiò: *no los ſiento* Como ſi dixera, no ſiento, que me piquen, queriendo encubrir con eſte modo equivoco, lo que padecia. En S. Simeon Stylita, celebra Theodoreto la mortificacion de ſufrir vnas chinches, q̃ avian anidado en ſu pie atado à vna cadena. Que dixera, al ver la gran mortificacion de ſufrir à los moſquitos, que ſobre el dolor, y eſcozor, que cauſa ſu aguijon, ſe añade la moleſtia enfadoſa de ſu incanſable importunidad? Era tal el rigor conſigo miſmo, que ſiempre fue meneſter, que los Superiores le fueſen à la mano, poniendo taſa à ſus mortificaciones, paraque no ſe abreviaſe la vida. A la mortificacion exterior juntaba la *interior de ſus paſiones*, y de ſu natural, y pareciendo, al entrar en Marianas, tener alguna aſpereza en la condicion, en breve ſe mudò en vna grande ſuavidad. Con indecible paciencia ſufria ſus continuos achaques, y enfermedades, y ſin alterarſe en nada, oìa ſus injurias, y llevaba con gran paz las perſecuciones, y malos tratamientos. En vna ocaſion llamò los niños de la doctrina, y ellos por no dexar ſus juegos, y entretenimientos, le tiraron palos, y piedras, ſin que el Padre ſe inquieta-

ſe.

ſe. Admiran todos la manſedumbre de N.P.S. Ignacio, porque ſiendo colerico, parecia flematico, aviendo vencido con la gracia todo el impetu de ſu natural. El Miniſtro, que en Indias tiene vn grado de paciencia, es, como ſi tuviera ocho en otras partes, por lo mucho, q̃ tiene, que vencer ſu natural à viſta del natural diametralmente opueſto de los Indios, que en lo general pecan de flema, de frialdad, y aun de inſenſatez. Vna paciencia ordinaria en eſtas partes, caſi ſe puede llamar heroyca. El tormento, que executado vna vez, ſe oyò con eſpanto, ſe repite en Indias cada dia, de atar vn cuerpo muerto à vn hombre vivo.

719. La *pobreza*, que padeciò en Marianas fue grande, el veſtido pobre, viejo, y remendado, en lugar de manteo traia vna ſobrerropa de palma, que tambien le ſervia de frazada, de ſabanas, de capa, y de otros vſos. El ſombrero era de lo miſmo, y aun los zapatos. La cama, y la comida eran de pobre con gran falta, aun de lo que en otras partes tienen los mendigos, por la miſeria de la tierra. Y eſto le ſervia de gran conſuelo à ſu eſpiritu. *La caſtidad*, aun quando eſtaba en el ſiglo en la flor de ſu juventud, y en medio de las ocaſiones, fue Angelical, que ſeria deſpues, q̃ le puſo tantos muros, y contra muros de votos, de penitencias, y cautelas. Fue ſu *Obediencia* de muy ſubidos quilates, obedeciendo pronto, aun contra ſu mayor inclinacion. Ardiente era el deſeo, que abraſaba el pecho de eſte Apoſtolico Varon de padecer, y morir por Chriſto. Conociẽdo eſto el Superior, y viendo, que era preciſo conſervar los Miniſtros, por el bien de aquellas almas, le mando, que huyeſe quanto le fueſe licito las ocaſiones de morir; à que reſpondiò el verdadero obediente: eſtè V.R. cierto, que ſi Yo no me viere obligado *ſub pœnâ pcc. cati* à defender la fe, no me pondrè en ocaſion de perder la vida. Y en vna ocaſion corriò, huyendo de vno, que le ſeguia con vna lanza, para matarlo, y aviendo tropezado, y caydo, ſe conſolò, creyendo, que ſin faltar à la obediencia, conſeguiria la muerte, que deſeaba, aunque por obedecer, huia de ella, pero no avia llegado aun ſu hora, y aſi diſpuſo Dios, que vna muger detuvieſe al agreſor. Baſtaba, para obligar al Padre qualquiera inſinuacion de ſus Superiores, ò Confeſores. Y quando eſcribiò al General, y al Provincial de la Andaluzia, para venir à las Indias, deſpues de explicar ſus encendidos deſeos, concluye con vna indiferencia grandiſima en manos de ſus Superiores. Fue el Padre muy dado à la *Oracion*: en la vocal gaſtaba mucho tiempo, por las varias devociones, que hemos viſto en ſus apuntes, de Roſarios, de viſitas de altares, y otras oraciones. A la mental ſe aplicò mucho, eſpecialmente en Marianas. Para tenerla con mas quietud, ſe retiraba à la ſoledad de las playas, y los boſques. Quando eſtaba en la caſa de Reſidencia, gaſtaba en ella à vezes la mayor parte de la noche, y gran parte del dia, privandoſe de muchos ratos del ſueño, por ocuparſe en la oracion. Quando podia, la tenia delante del Sño Sacramento en

Ca-

Capilla, ò Iglesia de Nra Sra por la gran devocion, que profesaba à este Soberano mysterio, y à la Reyna de los Angeles. El *zelo* de la salvacion de las almas bien notorio se hizo en todas sus acciones. Este le moviò à hazer el voto de pasar à las Indias, y à solicitar la licencia con tantas ansias, venciendo las repetidas dificultades, que aun los mismos Superiores le ponian. En España, en las navegaciones del Norte, y del Sur, en la Puebla, en Acapulco, y en Marianas hizo todos los esfuerzos posibles para la salvacion de las almas, predicando, catiquezando, explicando la doctrina, confesando, bautizando, y administrando otros Sacramentos à todo genero de gentes, sin perdonar à trabajo, ni fatiga, por mar, y por tierra, de dia, y de noche, sano, y enfermo, y aun hallandose con vna peligrosa herida, q̃ casi todo el dia estuvo corriendo sangre, sin poderla atajar. La misma *caridad*, que con las almas, tenia con los cuerpos, asistiendo en los Hospitales, y ayudando à los enfermos con quanto podia conducir à su allvio, sufriendo por esto muchas mortificaciones, aun de los mismos enfermos, que impacientes con el dolor de sus achaques, se bolvian contra el que les solicitaba la salud. Su *observancia* en la vida regular lo acreditò siempre de perfecto Religioso, siendo desde el Noviciado exemplo à los demas; y desde que entrò en Marianas fue mucho mas exacta esta observancia. Acudia con caridad, y prontitud à qualquiera, que necesitaba de su socorro, sin reparar, si era afecto, ò desafecto, Payssano, ò estraño, pobre, ò rico, inferior, ò Superior, si le avia visitado primero, ò no le avia pagado la visita, ni otras infinitas etiquetas del Ceremonial del mundo, que como por sorpresa se nos quieren meter en la Religion. Y aun tal vez le pegan por contagio de la comunicacion nimia con los Seculares, quando la entabla mas que la caridad, algun genero de politica mundana teñida de carne, y sangre.

En lo que sobre todo se esmerò este Varon Apostolico, fue en la *devocion de Maria Sña*. Esta era el Norte, que governaba sus acciones, alli estaba su corazon, como en su centro, alli estaba fija su esperanza, de alli sacaba fuerza para sus empresas. Este era el refugio en todas sus necesidades. De fuego eran sus palabras, quando hablaba de esta Sacratissima Señora, como se vè en sus apuntes, donde està resaltando la ternura, el afecto, la devocion à esta Soberana Reyna. Haziale mil obsequios en sus Festividades, en sus dias, y aun todo el año. Rezaba su Rosario, y tenia otras mil devociones tiernas, y afectuosas. Se empleaba en sus alabanzas, persuadia à los demas este mismo afecto, le componia devotos, y elegantes versos, en que explicaba con energia sus excelencias, y mysterios, le dedicaba los Templos, que hacia, y aun siendo Secular le ofreciò su Castidad, don muy del agrado de la Virgen de las Virgines, y le hizo otros muchos votos, q̃ cumpliò con suma exactitud. Era singular la confianza, que tenia en el patrocinio de esta Soberana Señora, y asi la implo- 720

raba en qualquiera empreſa dificil, que ſe le ofrecia, y no le faliò vana ſu confianza, pues ſiempre la hallò pronta, para favorecerle, y aun à ſu amparo atribuia el aver nacido vivo, y deſpues el averle librado de mil peligros en la vida, y en el alma. Eſta Soberana Reyna le ſano de vna enfermedad, que le impedia entrar en la Compañia, le quitò el impedimento de la lengua, quanto fue neceſario, para la predicacion Evangelica, le facilitò la entrada en Marianas, la reduccion de Niſichan, la paz de los de Tinian, y el copioſo fruto en las Miſiones. Y quando era Secular lo librò del imminente peligro, que padeciò de perder la Caſtidad. Eſtos, y otros beneficios eſtaban tan preſentes en la memoria del devoto Siervo de Maria, que no ſabia penſar en otra coſa, ni hablar de otra coſa. En vna ocaſion hablando con vn compañero ſuyo de eſta materia, dixo: *Padre mio, la Sma Virgen,* y ſe parò vn gran rato, ſin dexarle hablar la dulçura, que ſintiò en ſu corazon con la memoria de los beneficios, y excelencias de eſta gran Madre. Otros muchos favores recibiò ſin duda de tan piadoſas manos, que nos ocultò ſu humildad. Al Siño Sacramento, à los Santos Angeles, al Apoſtol de las Indias, y à otros muchos Santos tuvo particular devocion, como ſe vè en los votos, y devociones, que conſtan de ſus apuntes.

721. A vna alma, en quien tanto reſplandecia la gracia, ſeñalò Dios con otros particulares favores. Eſtando en Cordova oyò vna voz al paſar por alli el P. Sanvitores, que le dixo: *con eſte has de ir.* En Montilla, le moſtrò Dios difunta à ſu Madre al miſmo tiempo, q̃ moria en Malaga. En Pigpug de Guajan, encontrò el P. Medina vna muger de mas de cien años *enteramente ſorda,* que ſus parientes la avian ocultado en otras ocaſiones al Padre, porque no la bautizaſe, aplicòle vn lignum Crucis à los oidos, y le dixo la oracion de S. Joſeph, por ſer aquel ſu dia, y quiſo Dios abrir los oidos de aquella muger, para que el Padre la pudieſe inſtruir en la fe, y luego pidiò, y recibiò el bautiſmo muy guſtoſa, y deſpues oia quanto hablaban, con admiracion de los q̃ la conocieron del todo ſorda. En Tarrifac de la miſma Isla, encontrò *otra muger muy al cabo ſin ſentido,* impoſibilitada à recibir el bautiſmo, à que ſiempre ſe moſtrò pertinaz por las perſuaſiones de Choco. Cinco dias avia, que ſe hallaba ſin habla, compadeciòſe de ſu alma el fervoroſo Miſionero, y clamò à Dios por aquella miſerable muger, poniendo por interceſores à Maria Siña, y al Apoſtol de las Indias, y le aplicò vna reliquia de las entrañas de eſte Santo, y luego ſe viò la miſericodia de Dios, pues al punto diò mueſtras de ſentido, empezò à hablar, y repitiò con el Padre el acto de contricion, pidiò dos vezes el bautiſmo con voz clara, reſpondiò à las preguntas de inſtruccion, con que pudo recibir aquel Santo Sacramento. Toda aquella tarde le durò el habla, que perdiò del todo el dia ſiguinte, como de antes. En la converſion del Pueblo de Niſichan, que avia eſtado ſiempre pertinaz, ſe vieron *muchas maravillas*, y efectos

del

delipoder, y de la misericordia de Dios, y de lo que podian con su Magestad las oraciones del Padre Medina. *Para que mi Señora Sta Ana* (dize el mismo Padre) sea glorificada, contare à V.R. vn milagro, que hizo à noche. Vino llorando aqui la hija de nuestra huespeda, porque su madre se estaba muriendo en otra casa. Apunto fui allà, estaba sin habla, y sin sentido, y como vna difunta, aunque entendia algo, y assi diò muestras de contricion, y la absolvì. Tambien le apliquè mi Cruz de reliquias, con intencion de aplicarle la reliquia de Sta Ana. Mas la primera oracion, q̃ se me ofreciò fue la de N.S.P. mezclada con la de S. Xavier, y como vì esto le aplique la reliquia del Santo, mas no aprovecho. Dixele la oracion de Sta Ana, y al punto, q̃ acabe de decir las vltimas palabras: *ejus patrocinijs adjuvemur*, se levantò, y despues hablò, y tomando en las manos las reliquias dixo: *mauri ji Dios*, bueno es Dios; que tengo ya mi corazon bueno, y se vino conmigo à nuestra casa, y està muy buena. Glorificado sea Dios, que ha querido ser glorificado en su Santa Abuela. Despues del martyrio del P. Medina, pidiò vn enfermo al P. Sanvitores, que el Padre le tocase con sus manos, hizolo assi el Padre, dandole vna *firma del P. Medina*, diciendole, q̃ se la aplicase, y rociase la parte enferma con agua bendita, y invocase al V. Martyr, y confiase mucho en Dios, y en la Sñra Virgen, que conseguiria la salud, como la configuiò. Y el mismo P. Sanvitores, siempre que encontraba alguna letra, ò firma del P. Medina, la besaba con gran ternura, y afecto, y confesaba, que se encendia cada dia mas en la devocion del Angel P. Luys de Medina. Y no es pequeña recomendacion de este V. Padre el aprecio, que hizo de sus virtudes el P. Sanvitores; de quien, y del P. Garcia es todo, lo que se ha escrito, quedãdo ocultos à nuestra noticia muchos de los regalos, y sentimientos interiores, que tuvo este devoto Padre, parte por su humildad, parte por aver considerado el P. Sanvitores, que se empleaba se el tiempo, en que avia de escribir esto, en la administracion de aquellas Islas, por la falta, que entonces avia de obreros, y porque considerò, que solo los que constaba de sus apuntes, y del tenor de su vida, bastaba, para acreditarle de vno de los Varones mas espirituales, insignes, y Apostolicos, que ha tenido la vniversal Compañia.

CAPIT. VIII.

VIDA, Y MARTYRIO DEL V. P. Diego Luys de Sanvitores.

COncluida la paz en Tinian con gran trabajo del P. Sanvitores, continuò este en buscar niños, que bautizar, y atropellando quantos peligros le amenazaban, y assi fue al Pueblo de Chuchugu, lleno de traydores crueles, à bautizar vn niño, y tuvo el consuelo de bautizar ocho. Para el mejor cultivo de Guajan erigiò quatro Iglesias, y señalò à cada vna quarenta rancherias, que fueron, Merizo, Pagat, Pigpug, y Nitichan, donde se quedò el Siervo de Dios, no- 1722.

menos entregado al bien de los proximos, que al de si mismo, en oracion, y penitencia, preparandose para el martyrio, que ya prenunciaba cercano. Passados aviendo passado, como cinco meses de vna paz falsa, y disimulada, le declarò vna abierta persecucion contra los Ministros del Evangelio, no menos contra los Seculares, que contra los Sacerdotes, y assi à treinta y vno de Marzo, de 1672. los de Chuchugu mataron à *Diego Bazan*, natural de Mexico, q̃ por vn modo bien singular avia traido Dios à ayudar à los Misioneros de Marianas. Viole el P. Sanvitores vn dia en la plaza mayor de Mexico, y mirandole con especial cariño, le dixo: *Hijo, quieres venir conmigo à ser Martyr?* Y concurriendo la gracia de Dios con la buena inclinacion del mancebo, que era entonces de catorze años, respondiò, que si. Acompañò al Padre, y correspondiò fielmente, y con edificacion, y zelo, ayudando à los Misioneros al cultivo de aquella viña, hasta morir en odio de la predicacion Evangelica. Despues mataron à otro Español, llamado *Manuel Rangel*, y en Ypao mataron à *Nicolas de Figueroa* en Fanhon à *Damian Bernal*, y en Guay à *Manuel de Nava*, todos por el mismo motivo, y casi todos indefensos, y à traicion. A primero de Abril salìo de Nisichan el V. Padre en busca de vn compañero suyo, Bisaya, que aunque Christiano se avia huido, para vivir como Gentil, y por ver si avia niños, que bautizar. Solo acompañaba al Padre vn Bisaya, llamado Calangsor, el dia siguiente llegò à *Tunhon* legua, y media de Agaña, y sabiendo, que avia vna niña recien nacida, fue à casa de su padre, llamado *Matapang*, à quien el V. Padre avia bautizado, y avia hecho curar de vna peligrosa lanzada. Pero olvidado este perverso hombre de Dios, y de los beneficios recibidos, instigado del Demonio, respondiò: *anda embustero, entra en mi casa, y bautizame vna calavera, que tengo en ella*, y añadiendo otras injurias, le amenazò con la muerte: à que el Padre respondiò con gran sosiego, q̃ no temia padecer la muerte; como lograse bautizar à la niña, Y por dar lugar el Padre, à q̃ se sosegase el Barbaro, juntando los niños, les empezò à explicar la doctrina, interin solicito Matapang à Hirao, Gentil, para matar al Padre: resistiòse Hirao, diciendo, que no era razon matar à hombre, que no hazia mal à nadie, hazia mucho bien à todos, y que el avia compuesto las pazes, y le acordase, que el Padre le avia librado de la muerte, y q̃ era ingratitud pagarle tan mal, vn tan gran beneficio. Notole Matapang de cobarde, y no queriendo incurrir Hirao en esta nota, le determinò acompañarle en la maldad. Entretãto bautizò el P. Sanvitores la niña, llegò Matapang, y tirò varias lanzadas à Calangsor, q̃ las frustrò con el movimiento del cuerpo, y pudo evitar la muerte, si viera querido huir, pero no quiso desamparar al Padre, y al fin, le hiriò vna lanza, y acudiendo Hirao, le diò vn golpe con vna catana, con que logro la palma del martyrio.

El P. Sanvitores tomando en la 725
mano el Crucifijo, empezò à predicar-

les

les diciendo, *que Dios era el vnico, y ab-ſoluto Señor de todos, y que el ſolo avia de ſer venerado en toda la tierra de Guajan.* Y viendo, q̃ acometian à matarlo, dixo: *Dios tenga miſericordia de ti, Matapang.* Diole Hirao con la catana, ò alfange en la cabeza, y deſlizò al cuello, y Matapang le atravesò el pecho con vna lanza, con *lo que dio ſu eſpiritu a Dios eſte fiel Siervo ſuyo, Sabado dos de Abril, de 1672.* entre ſiete, y ocho de la mañana. Deſnudaron el cadaver, que vieron ceñido con tres aſperos ſilicios, y decian, que padecia como Chriſto por los pecados agenos de los Iſleños. Quitòle Matapang vn pequeño Crucifijo, que llevaba al cuello, y quebrandolo entre dos piedras, le decia muchas injurias, añadiendo: *eſte es, à quien veneran los Caſtilas por principal Señor, y Cabeza.* Cogiò tambien el Crucifijo de marfil, que deſpues vendiò, como otro Iudas por treinta cottales de arroz. Con fuego conſumieron la ſangre derramada, y llevaron los dos cadaveres al mar, y atãdoles vna gran piedra à los pies, los arrojaron al agua. Pero el del P. Sanvitores deſpues de averſe ſumergido, *ſubiò dos vezes arriba, y ſe aſiò con las manos* de los cates de la embarcacion con gran ſulto de Matapang, que aparto las dos vezes el cadaver con vn palo. Subiò tercera vez por la popa, donde eſtaba el Barbaro, q̃ quedò con tan repetido prodigio, tan eſpantado, que eſtuvo para arrojarſe al mar, temiendo, que el Sto Padre iba à entrar en la embarcacion: pero animandoſe, le diò vn golpe en la cabeza con el remo, y bolviò huyendo à toda priſa à tierra, quedando ſepultado en el mar el Sto Cadaver. En el lugar de ſu martyrio levãto vna Capilla D. Iuan de Eſplana, como avia prometido en vna enfermedad, de que ſanò por interceſſion del V. P. Sanvitores.

Murió el Siervo de Dios à los 724. quarenta y cinco años de ſu edad, treinta y dos de Religion, doze de Indias, y quatro, deſpues que entrò en las Islas Marianas. *Era de mediana eſtatura*, muy blanco, y las maxillas encarnadas, el cabello caſtaño, los ojos azules, y vivos, la nariz larga, y acorbada, el roſtro largo, y baſtantemente lleno, aunque los trabajos, las penitencias, y el temple lo desfiguraron deſpues, poniẽdolo toſtado, y deſcolorido, y tan flaco, que parecia eſqueleto. El natural era ſanguineo, y muy colorico, pero lo venciò la mortificacion continua. Era compaſsivo, de gran corazon, y conſtancia para empreſas arduas, de ingenio agudo, buena memoria, y maduro juyzio. El Cielo parece quiſo hazer demoſtraciones de ſentimiento por ſu muerte, pues ſe vieron las mas horribles tẽpeſtades, que jamàs ſe avian experimentado en aquellas Islas, cayeron muchos rayos azia el lugar del martyrio con grande eſpanto de los Iſleños. En Manila ſe celebrò ſu triunfo con repique de campanas, y otras demoſtraciones de vniverſal alegria. La Comunidad, de nueſtro Colegio fue à la Cathedral à cantar el *Te Deum*, y el dia de S. Francisco de Borja, de 1676. ſe hizo fieſta en nueſtra propria Igleſia de accion de gracias. En Madrid fueron los regocijos correſpondi-

dientes à la grandeza, y devocion de tan gran Corte. A diez de Iunio, de 1674. empezò la Festividad con repique de campanas, con polvora, y otras demostraciones. El onze se canto Misa votiva à N. P. S. Ignacio, y predicò el P. Francisco Esquex las alabanzas del Sto Martyr. El concurso fue tal, que hizo estrecha la vasta capacidad de nuestro Templo del Colegio Imperial; assistieron Religiones, Grandes, Titulos, Ministros, Cavalleros, y todo genero de gentes, siendo lo mas especial del concurso la assistencia de D. Geronymo de Sanvitores, Padre del ilustre Martyr.

725. En Burgos Capital oy de Castilla, en lo antiguo Corte famosa de sus Reyes, y en todos tiempos Ciudad Nobilissima de España, nacio el P. Diego Luys de Sanvitores, à doze de Noviebre, de 1627. Sus Padres fueron D. Geronymo de Sanvitores, y Doña Francisca Alonso de Malvenda. D. Geronymo era de lo mas ilustre de aquel Pays, Cavallero del Orden de Santiago, dos vezes le señalò la Ciudad de Burgos por su Procurador à las Cortes. Fue Corregidor de Guadix, y murio siendo Consejero de Hazienda. Su Madre era descendiente de Alonso Antolinez, Sobrino de *Ruy Diaz de Vivar, llamalo el Cid.* Pero aun mas ilustres eran ambos por su piedad, y virtud, que por su sangre. En grande peligro se hallò su Madre al tiempo del parto, y aplicandole vna firma de S. Ignacio, diò à luz la criatura con felicidad de suerte, que desde sus primeros alientos, empezò à estar debajo del patrocinio de tan Gran Patriarca. Llamaronle en el bautismo Diego Geronymo, y al entrar en la Compañia se llamò Diego Luys. Desde niño le adquiriò por su natural, buena inclinacion, y suaves costumbres el renombre de *Angel Santo.* Dezian de el quantos le trataban, lo q̃ Alexandro de Hales de su discipulo S. Buenaventura, que le parecia no aver pecado en Adam. A los treze años hizo confession general con muchas lagrimas, y declaro su Confessor el P. Diego Ramirez, que ni aun pecado venial avia hecho con advertencia. Ayunaba dos vezes à la semana, à demas de los ayunos de la Iglesia, rara vez cenaba, ni se desayunaba, passada la media noche se disciplinaba mas de media hora, hasta derramar sangre, se ponia vn pedazo de pleita à rayz de las carnes, hasta q̃ hallò mas asperos silicios. Dormia poco, y regularmẽte vestido, por estar mas pronto para sus devociones. Todos los dias oia Misa, rezaba la corona, y el Oficio parvo de Nra Sra, y tenia largos ratos de oracion mental. Vna vez dixo à su Confessor con gran candidez, *que jamas en toda su vida avia pedido cosa alguna à la Madre de Dios, que no se la vbiese concedido muy cumplidamente.* Con esto le encomendo el Confessor el remedio de algunas necessidades, el lo pidiò, y la Sma Virgen lo consiguiò. Con ninguna muger, ni aun con sus hermanas, ni madre, estaba à solas, y quando era preciso hablarles, era con los ojos bajos. El año de 1638. empezò à estudiar Gramatica en nuestro Colegio Imperial de Madrid, donde se aventajò à sus condiscipulos

en

en letras, y virtud, por lo que le hizieron Prefecto de la Congragacion de los Eſtudiantes, aun antes de tener doze años. Confeſaba, y comulgaba todos los Domingos, y varias fieſtas con mucha devocion, y preparacion, enſeñaba la doctrina à los de ſu caſa, y tenia frequente comunicacion con los nueſtros en Madrid, y en Guadix, y ſabia el modo, y miniſterios de la Compañia, à que deſde que tuvo vſo de razon ſe viò notablemente inclinado. Y à los doze años empezò à pretender con anſia, deſpreciando vna merced de habito de Santiago, que el Rey le avia hecho, y otras muchas eſperanzas, ſiendo en ſu modo de vida, y proceder vn vivo retrato de S. Luys Gonzaga, y lo fue tambien en el favor, que le hizo la Sñra Virgen.

726. A veinte y cinco de Marzo, de 1640. dia de la Anunciacion de Nra Sra comulgò en nueſtro Colegio Imperial con ſingular devocion, y deſpues ſe recogiò à dar gracias al Altar de Nra Sra del *buen Conſejo*, alli pedia con inſtancia à aquella Reyna de miſericordias, le facilitaſe el camino, para entrar en la Compañia. Entonces ſe repitiò el prodigio, q̃ en otro tiempo experimentò S. Luys Gonzaga, pues dixo tres vezes à nueſtro pretendiente, *que no dilataſe la execucion de ſus deſeos, ſino que trataſe luego de entrar en la Compañia.* El conſuelo, q̃ recibiò, fue igual al deſeo, que tenia, el qual ſe aumentò eſtando vn dia pidiendo lo miſmo delante de la Imagen del Sto Chriſto de la caridad, q̃ eſta aora enfrente de la Capilla de Nra Sra del buen Conſejo. Pues viò, q̃ la Imagen del *Sto Crucifixo abria los ojos*, mirandole benignamente, y q̃ dos vezes inclinò la cabeza, ſignificãdo de eſte modo el feliz deſpacho de ſu pretẽſion. Con lo q̃ quedò bañado ſu eſpiritu de vn cõſuelo celeſtial, y empezò con nuevos alientos à ſolicitar ſu entrada, hablãdo à ſu Confeſor, añadiendo oraciones, y Novenas, y paſando toda vna noche en oracion delante de Sñro Sacramento. Eſcribiò à ſu Padre, que eſtaba en Sevilla, vna carta con grande eſpiritu, y prudencia, pidiendole ſu bendicion, para entrar en la Compañia. Tan lejos eſtuvo ſu Padre de dar la licencia, que pedia ſu hijo, que antes eſcribiò à ſu Madre, que ſe lõ embiaſe à Sevilla, y que en interin lo apartaſen del trato, y comunicacion con los nueſtros. Su Madre, ſus parientes, y aun varios Religioſos, ſe opuſieron à eſta determinacion del fervoroſo mancebo, combatiendole con promeſas, y amenazas, con premios, y caſtigos, con cariños, y con ceños. Pero preſto ſe deſengañaron, que era en vano el combatir vna reſolucion tan firme, y tomaron por medio ya vnico, la violencia de remitirlo à Sevilla, para lo qual lo encerraron en ſu caſa. Ya conociò nueſtro pretendiente, que no avia otro remedio, ſino repeler la fuerza con la fuerza, y aunque parecia impoſible poder huir de ſu caſa, donde tenia multiplicadas centinelas, no obſtante encomẽdandoſe à Dios, y haciendo la ſeñal de la Cruz, pudo burlar toda ſu diligencia, ſaliendo entre tantos ojos, ſin que nadie lo advirtieſe la miſma mañana, que avia de partir para Sevilla. Haziendole Dios, à

lo

lo que se cree, invisible, paraque lograse, lo que con tantas ansias le pedia aquel mancebo, que se fue en cuerpo à nuestro Colegio Imperial, donde se refugiò de la violencia. Quando la Madre echò menos al hijo, fue al Colegio Imperial, y diciendole, que no estaba alli el P. Provincial Francisco Aguado, à quien buscaba, pasò à la Profesa, y respondiendole el P. Provincial, que no sabia de su hijo, bolviò como vna leona al Colegio Imperial. Y entonces sucediò vna maravilla, que ella misma contò por estas palabras al P. Diego Ramirez. Ha de saber (le dixo) V. P. que viniendo Yo la segunda vez al Colegio, despues de medio dia con orden del P. Provincial, paraque me entregasen à mi hijo, si estaba en el, y esperando al Superior con el sentimiento, que no sabrè explicar, avivando las razones, ò sinrazones, que avia de decir, paraque me le restituyesen, vì repentinamente por aquella ventanilla, que estaba en frente de mi coche vn relampago, ò resplandor extraordinario, y en medio de el vna persona anziana de superior autoridad, y Magestad con habito de la Compañia, que al punto se me intimò era el *glorioso Patriarca S. Ignacio*, que traia de la mano vn niño, que luego conocì, ser mi hijo, vestido de su mismo habito. Venia como degollado, llena la cabeza de sangre, y con corona, è insignias de Martyr, y el Sto Padre me dixo estas palabras, que no olvidarè jamàs, porq̃ me les dexò impresas en el alma: *No trateis de llevarte à tu hijo, porque lo quiero Yo en mi casa para Santo.* Esto testificò el P. Ramirez, Confesor del fervoroso pretendiente, y se verificò lo que este avia dicho varias vezes à su Madre: *que el sabia muy de cierto, que se avia de mudar, y hacerse de su parte, para ayudarle à conseguir sus intentos.* Y desde entonces fue su Madre la que mas le ayudò, para su Santo fin. Y el dia diez y nueve de Iulio, de 1640. tomando à su hijo de la mano le llevò al Altar de N. P. S. Ignacio, y con lagrimas de devocion le dixo: *Santo Padre Ignacio, este hijo os doy, porque me alcanzeis de Dios la salvacion.* Y parece, que el Santo la oyò, pues à diez y nueve de Iulio, de 1657. murió recibidos los Sacramentos con grandes prendas de predestinada. Y vencidos otros nuevos embarazos, fue admitido en la Compañia, à veinte y cinco de Iulio, con gusto ya de todos sus parientes, y mucho mas del fervoroso Novicio, q̃ aun no tenia cumplidos treze años, pues le recibieron por la equivocacion de tener cerca de catorze años.

En Villarejo de Fuentes empezò 727.
su *Noviciado*, donde era exemplar, que imitaban los mas fervorosos, fundando vn gran cumulo de virtudes, sobre las dos saludables maximas de dar gusto à Dios, y darse disgusto asi mismo. En todas las cosas posibles buscaba su mortificacion, segun nuestra regla. Y excediò tanto en el rigor de las disciplinas, q̃ fue necesario ponerle tasa, porque se supo por el Ropero, que las camisas de este Herm. estaban llenas de sangre, y podre, porque el *penitente Novicio* tenia llagado todo el cuerpo de pies à cabeza, sin quedar libre de los golpes, y llagas

el

gas, mas que el roſtro, y las manos. No era eſta mortificacion, aunque tan aſpera, la mas ſenſible al Herm. Diego: la q̃ ſin duda le affligio mas, fue vn total deſamparo, y ſequedad de ſus antiguos conſuelos, que le durò ſiete meſes, en que ſe hallò en vna terrible confuſion, y obſcuridad. Pues le parecia, que ſe le avian cerrado todas las puertas del Cielo, que antes ſolia tener tan patentes para el conſuelo, y el favor: pero eſta fue verdaderamente la piedra del toque, en que ſe probaron los quilates de ſu fidelidad, y conſtancia; pues en medio de aquel deſamparo perſeverò en ſus devociones, exercicios, y propoſitos con tanta fineza, como en el tiempo de ſus conſuelos. Y Dios le correſpondiò, dandole noticia de ſu predeſtinacion, à lo que ſe creè piadoſamente, revelada en ſueños à dos Novicios. Acabado el Noviciado, no pudo hazer los votos por falta de edad, fue al Seminario de Huete, y de alli à eſtudiar à Alcalà, donde fue grande el progreſo, que hizo en virtud, y letras, y en premio de ſu aplicacion le dieron el acto de Artes, y de Theologia, al acabar los curſos de vna, y otra facultad. En ſus eſtudios ſobreſalia la modeſtia, como realze del ingenio, à nadie picò, ni aun con el calor del argumento, ò la replica. En Alcalà paſaba à los Eſtudiantes Seculares las materias de ſus Maeſtros, y entre las flores de la doctrina mezclaba los frutos del deſengaño. Cuydò mucho tiempo de repartir la comida à algunos Eſtudiantes pobres, y procuraba eſmerarſe en darles la mexor, y mas ſazonada comida, que le era poſible, buſcando para eſto limoſnas de los fieles. Pero aun mas ſe eſmeraba en la refeccion eſpiritual, haciendoles varias platicas, enſeñandoles la doctrina, y rezando con ellos varias oraciones, y devociones. En mi tiempo avia vn buen numero de Eſtudiantes manteiſtas pobres, q̃ llaman del *Colegio de S. Ignacio*. Aſiſten à las dos Cathedras, que tiene en aquella Vniverſidad la Compañia, comen en nueſtro Colegio, y alli hacen ſus exercicios literarios. Conocì algunos Theologos de baſtante literatura, y doctrina: por eſto, y por la buena crianza, que tienen los favorecen mucho los Obiſpos, para acomodarlos en Curatos. Deſde Ieſus del monte, en que eſtan en Verano nueſtros Eſtudiantes, ſalia por aquellos lugares de la Comarca à hazer Miſion, con que lograba mucho fruto en los proximos, y no menos en ſi miſmo, eſpecialmente en vna ocaſion, que eſtando deſcanſando de noche, logrò con la fuga vn triunfo feliz de la caſtidad, que en Ioſeph fuera glorioſo. Y entonces empezò la loable coſtumbre de ſalir varias vezes à Miſion los Eſtudiantes por aquellos Pueblos, como haſta aora ſe hace ſiempre con edificacion, y fruto. A veinte y tres de Diziembre, de 1651. ſe ordenò de Sacerdote. En Villarejo tubo la tercera probacion, leyò Gramatica en Oropeſa, y fue Miniſtro de aquel Colegio. Siempre fue zeloſo de la Obſervancia Religioſa, y para promoverla con eficacia, iba delante con el exemplo, con lo que ſe hacia mas pronta la obediencia en los Sub-

ditos. A todos miraba como padre, à los enfermos como madre amorosa, pidiendo varias limosnas à su padre; por. que no les faltase el regalo necesario. A los huespedes aderezaba los aposentos por su persona, les lababa, y les besaba los pies, y al P. Gregorio de Obeso, que era Predicador, le hacia la cama, le barria el aposento, y exercitaba otros oficios mas humildes, valiendose, para obligar al Padre, de la authoridad de Superior. En Madrid estubo año, y medio de Pasante, hermanando con la aplicacion al estudio el exercicio de ayudar à los proximos, haciendo platicas, y doctrinas à los mozos de cata, y en las plazas, y calles, y acompaño al insigne Misionero, P. Geronymo Lopez en el Acto de contricion, y al P. Ortigas.

728. El año de 1655. fue el P Sanvitores à leèr Philosophia à Alcalà, y llenò las partes de vn perfecto Maestro, tanto mas cabal, quanto mas desconfiado de si mismo. No inventaba opiniones por el inutil aplauso de ser tenido por Author, y buscando siempre mas las solidezes seguras, que las sutilezas peligrosas, mostrò su gran juyzio en elegir por Norte en sus sentencias, à quien no solo respeta por Maestro la Compañia, sino q̃ tienen por luz de la Theologia las mas famosas Vniversidades, el Doctor Eximio P. Francisco Suarez: *fam.i super æthera notus.* Y en su defecto seguia al doctisimo P. Gabriel Vazquez, ò otro de los antiguos mas acreditados. Pero aun mas que Maestro, parecia Operario de aquel Colegio, pues su fervor no le dexaba contenerse en los limites de la Cathedra, y asi era continuo predicador de sus discipulos, y de toda la Comunidad, de vnos con la voz, y de otros con las obras. Ex. hortaba à sus discipulos con sus platicas à toda perfeccion, y à los demas, siendo vn vivo practico retrato de nuestro Instituto, en vn cabal perfecto cumplimiento de nuestras reglas. Iba à la oracion, y examenes à la Capilla comun, aunque no estaba obligado à ello, hacia muchas penitencias, y mortificaciones privadas, y publicas en el Refectorio. Era Prefecto de la Congregacion de los Estudiantes, que floreciò mucho en aquel tiempo con gran concurso de Estudiantes, y de Colegiales, por la solicitud del P. Sanvitores, que era tan publica en aquella famosa Vniversidad, que le llamaban *el Page de la Virgen.* Asistia à los Hospitales, cuydando del bien espiritual, y corporal de los enfermos, haciales las camas, y quanto conducia à su alivio, sin asquear ningun oficio, por bajo que fuese. Sus delicias tenia en el Hospital de *Altozana* con la dulce memoria de aver sido teatro de las ilustres Victorias, que en el tubo del Infierno N. P. S. Ignacio. Y por aumentar su culto, y refrescar estas memorias, juntò vna limosna de mil ducados, con que hizo poner pinturas de estos sucesos, adornò su altar, y hizo alargar la Iglesia, hasta incorporar con ella el portal del Hospital, donde caìa la puerta del aposento del Santo, que despues se convirtiò en vna curiosa Capilla, à diligencias del P. Iuan de Almarza. En lo que mas se descubria su fervor,

era

era en las continuas anſias de conver-
tir los proximos à Dios. Para eſto ſe
valia como de medio eficaziſſimo, del
Acto de contricion, con que derepente
ſalia de noche por las calles, y con ſae-
tillas, con breves exhortaciones, y efi-
cazes deſengaños deſpertaba à muchos
del fatal letargo de la culpa, y los mo-
via à confeſar ſus pecados, y à mudar
de vida. Y deſde entonces ſe conſerva
eſta coſtumbre loable en aquella Vni-
verſidad, ſaliendo todos los de el Cole-
gio, Maeſtros, y Eſtudiantes à clamar
penitencia por aquellas calles, ſiempre
con gran concurſo, y mucha vtilidad.
Lo miſmo introduxo en Mexico, en
Philipinas, y en quantas partes eſtuvo:
en todas con feliz ſuceſo, y por ſu in-
terceſion, y exemplo ſe empezo à prac-
ticar lo miſmo en otras partes. Sus Ser-
mones, deſde que empezò à predicar,
eran nervoſos, ſolidos, eficazes, y diri-
gidos enteramente à la converſion de
las almas, y provecho de los proximos,
ſin dexarſe jamas vencer de la tentaci-
on tan regular, de los mozos de querer
gallardear en el eſtilo, y los diſcurſos,
por lo que tal vez no eſcrupulizan de el
abuſo, y violencia en materias tan ſa-
gradas, llebando los Textos à ſus a-
ſuntos arbitrarios, como ſue llebado
Habacuc al lago de los leones.

729. Yendo el Siervo de Dios de cami-
no, llegò à Barajas, viſitò al Santiſimo
Sacramento, que era ſu primera diligen-
cia, y ſue à buſcar al Cura, y pedirle li-
cencia para ſalir con el Acto de contri-
cion. Supo que eſtaba con todo el Pue-
blo en la plaza, donde ſe repreſentaba
vna Comedia, eſperò à que ſe acabaſe,
pidiò licencia al Cura, que la concediò
luego, aunque propuſo parecer impor-
tuna la ocaſion. Subiòſe al miſmo ta-
blado, y con vna breve, y eficaz exhor-
tacion perſuadiò à todo el Auditorio à
oìr la palabra de Dios. Siguieronle to-
dos à la Igleſia, ſaliò por las calles con
el Acto de contricion, y ſe movieron
tantos, que ſue preciſo detenerſe el dia
ſiguiente, para recoger la mies. En Ca-
ſarrubios ſe avia dividido todo el Pue-
blo en *parcialidades*, ſiguiendo la com-
petencia de dos familias, ſobre llebar las
varas del palio el dia del Corpus, de q̃
ſe encendiò tanto el rencor, que no lo
pudieron apagar las poderoſas interce-
ſiones del Preſidente de Caſtilla, y del
Cardenal Arzobiſpo de Toledo. Y aſi
parecio à eſte Prelado valerſe de la efi-
cazia del P. Sanvitores, ſue allà, y pre-
dico con tal fervor ſobre el perdon de
los enemigos, que lebantandoſe de los
bancos los principales Capitanes de
ambos vandos, y à ſu exemplo todos
los demas, ſe abrazaban con gran ca-
ridad en la Igleſia. Confirmando Dios
con vn caſo prodigioſo quanto le agra-
daba aquella accion, pues ſe *apareciò*
derepente el P. Sanvitores en medio de
los que eſtaban enemiſtados, apretando
mas los lazos de caridad, al abrazarſe,
ſin que nadie pudieſe dar razon de a-
verle viſto bajar del pulpito, ni paſar
por lo cerrado del concurſo, para lo q̃
por la falta de viſta neceſitaba de mu-
cho tiempo, creyendo todos, que Dios
lo avia llebado alli por modo particu-
lar. Llegò con la Miſion à otro Pueblo,

y dixo vn mozo divertido: *buenas comedias nos traen los Padres, no aya miedo, que me cojan allà, que yo no trato aora de morir.* Saliò el Acto de contricion, y se cantaron aquellas saetillas: *pecador, alerta, alerta, que la muerte està muy cerca. Confiesa lo que has callado, no amanezcas condenado.* Desde luego penetrò esta sentencia el corazon, que parecia tan rebelde de aquel hombre, q̃ deshecho en lagrimas, siguiò la procesion: pero no acabando de resolverse à confesarse, bolviò à recogerse à su casa, donde apenas avia tomado el primer sueño, quando despertò alterado, y llamando à su muger, le dixo asustado, y temeroso: no oyes? No oyes? Dixole la muger, q̃ no oia nada, y asi que procurase dormir, à que replicò el hombre, como puedo sosegar, no oyes à los buenos Padres, que van diciendo: *confiesa, lo que has callado, no amanezcas condenado.* Y es que el dedo de Dios imprimiò con tal fuerza en su mente aquel desengaño, que no le dexaba sosegar, y lebantandose de la cama como ciervo herido, fue à la posada de los Padres à buscar el agua de la penitencia. El P. Sanvitores despertò, al llegar el mozo à la posada, y luego lo confessò, y el verdadero penitente le declarò vn pecado, que avia onze años, que callaba. Alli se quedò hasta el dia siguiente, que recibiò la Comunion: bolviò à su casa con indecible consuelo, y no fue apresurada la penitencia, (que mientras mas pronta es mas oportuna) pues antes de pasar diez horas muriò, asaltado de vn accidente repentino con grandes prendas de su salvacion, y pidiò à su Confesor, que contase este caso, paraque alabando los hombres la misericordia de Dios, no dilatasen la penitencia, quando llama à su corazon la inspiracion Divina. Este exemplo se cuenta en los Casos raros, q̃ empezò el P. Diego Luys de Sanvitores, estando de Pasante en Madrid, y por aver dado principio à aquel Librito con dos, ò tres pliegos, que escribiò el P. Christoval de Vega, se tiene por su Author: pero lo fue en realidad el P. Sanvitores, à quien le sucediò este caso, que algunos atribuyeron por engaño al P. Geronymo Lopez, como dice el P. Garzia. Tambien atribuyen al P. Geronymo Lopez el Librito de los Casos raros. Este inconveniente tiene, el q̃ los Authores no pongan sus nombres. En Alcalà quiso vn hombre por zelos matar à su muger, y aviendo echado vna noche la mano à la daga, para executar su loco intento, *viò delante de si al P. Sanvitores*, deteniendole con tan buenas razones, que le sosegaron del todo, quiso acompañarle hasta su Colegio, y desde la puerta de su casa se le desapareciò de forma, que tubo el caso por milagroso. El dia siguiente le fue à dar las gracias, y el Padre asi por su humildad, como por la materia, le encargò el secreto: pero no fue posible obedecerle, asi por la admiracion del marido, como por el agradecimiento de la muger.

CAPIT. IX.

MODO MARAVILLOSO, CON QVE Dios le llamo à las Indias, y viage, que hizo à ellas.

730. TOdos los deseos de este Siervo de Dios se endereçaban à ganar almas para el Cielo, y à ocuparse toda su vida en Misiones entre Gentiles, o a lo menos entre Christianos, atropellando por este fin con quantas dificultades se le opusieran, y aun con la misma muerte. Certificado ser de Dios esta vocacion, escriviò desde Alcalà, à dos de Iulio de 1659. vna carta à N. P. G. Gosvino Nikel, en que le refiere à la larga los caminos, y medios, por donde Dios lo llamaba à las Indias. Y à esto atribuye la enfermedad peligrosa, que tubo por Noviembre, de 1657. de que se librò, por aver hecho voto de emplearse en Misiones. Despues le acometio otra enfermedad en Madrid, à donde avia ido à instancias de su Padre à ver à vn hermano suyo. Con esta ocasion sacò licencia de su padre, para ir, à donde le embiasen los Superiores, renovò sus votos, y aviendo recibido el viatico, le sobrevino cinco horas despues vn sueño muy suave, en que le pareciò ver à sus dos Patronos, *S. Francisco Xavier, y al V. P. Marcelo Mastrili*, que le asistian, y socorrian en vn modo, que no percibiò bien, y le pareciò, que oia vna voz, q̃ no sabia de quien era, sino como de otro tercero embiado de los dos, y que le decia: *ya estas sano.* Despertò à la voz, y viò, que en realidad estaba sano, lo que admiraron todos, los que poco antes lo vieron de tanto peligro. Esta aparicion sucedio en el apotento, num. 6, de la Enfermeria, al lado del Zierzo, corriendo desde la Escalera principal azia la Merced. Otras muchas cosas refiere en la carta, en que se vè manifiesta la voluntad de Dios, de que dicho Padre pasase à las Indias. Yò estimo sobremanera, y venero el voto original, que tengo en mi poder, por ser prenda de vn Varon tan favorecido de Dios. Està à la espalda de vna estampita de S. Francisco Xavier, mas apreciable por la devocion, que por el buril, que es basto, y tosco. Dice pues asi:

„ Ad mayorem gloriam Dei, & honorem Beatissimæ Virginis, & S. P. N. Ignatij, & sub patrocinio S. Francisci Xaverij, & V. Marcelli, & B. Francisci Borgia, promitto Divinæ Majestati tuæ, me totam vitam, & vires omnes positurum in ministerio Missionum, in primis inter infideles, & quandiu id non liceat, inter fideles juxta Superiorum dispositionem, & Institutum Societatis Iesu.

„ Te P. I. B. Davila humiliter precor, vt sicut id votum, & spem meam in infirmitate fovisti, oblato voto V. Marcelli, & S. S. reliquijs me munijsti, ita coram Deo, & B. Matre Boni Consilij meis peccatis resistas, ne impediam S. S. Dei beneplacitum in ejus mayorem gloriam, animæ meæ, & animarum magis destitutarum salutẽ; faciam pro te, licet indignus similiter. = *Didacus Aloysius S. V.*

731 N. P. General escribiò al P. Pro-

vin-

vincial, que le embiaſe à Indias, y dice: „ He conſiderado con particular aten„ cion delante de N. S. la vocacion de „ dicho Padre, y todo lo ſucedido deſ„ pues de ella, y he juzgado, que falta„ ria gravemente à la obligacion de mi „ oficio, y à mi conciencia, ſino conce„ dieſe al dicho P. Sanvitores la Miſi„ on de las Indias, que juſtamente, pero „ con ſuma indiferencia deſea, y pide: „ Dios le quiere para allà, y parece no „ ſe puede dudar, ſer eſta expreſa vo„ luntad de ſu Divina Mageſtad, y aſi „ en todo caſo V. R. lo embie a las „ Philipinas. No lo ordeno con mayor „ aprieto; porque me perſuado, no ſera „ meneſter. A el Padre eſcribo, que le „ concedo eſta gracia, y que le avilo à „ V.R. paraque le deſpache con los pri„ meros, que paſaren à Philipinas, y „ eſtoy reſuelto de no mudar de pare„ cer, ni parar, haſta que ſe execute. Si „ conozco, que es ſugeto de prendas, „ y podia ſer muy vtil à eſta Provincia, „ tambien lo era S. Franciſco Xavier, „ y otros, que han ido. Si Dios lo quie„ re aſi, no podemos reſiſtir à ſu vo„ luntad. Ruego à V.R. que no ponga „ dificultad; porque ello ha de ſer, y no „ puedo dexar de executarlo. No obſtante ſer tan declarada la Voluntad de N.P.G. ſe ventilò mucho en vna Conſulta, ſi ſe avia de informar de nuevo à ſu Paternidad, revocaſe el orden, y no privaſe à la Provincia de vn ſugeto, q por ſus prendas, y virtud hacia tanto provecho en ella, quando ni en las Indias eran neceſarios ſugetos de tantas prendas, por la ruſticidad de los Pueblos, y ſe podia temer por la poca ſalud del P. Sanvitores, que no pudiendo aguantar los trabajos de las Miſiones, le perderia Eſpaña, y no le lograrian las Indias. Pero todos ſe convencieron era la voluntad de Dios, q̃ ſueſe, quando oyeron hablar al P. Sanvitores, que llamaron à la Conſulta, y aſi le concedieron la licencia, à dos de Enero, de 1660.

Dia de S. Sebaſtian predicò en la Hermita del Santo, à dònde và la Co- 1732.
munidad de nueſtro Colegio de Alcalà con la doctrina, y alli ſe deſpidiò del gran concurſo, que ſue à oirle, y hablò con tanto fervor del martyrio del Santo, que todos conocieron los vivos deſeos, que tenia de imitarlo. Saliò para embarcarſe, y por todo el camino ſue haciendo Milion con grande fruto de los Pueblos, por dondè paſaba. En Toledo encontro alguna opoſicion en los Padres de aquella Ciudad: pero vencida por la inſtancia del Cardenal Sandoval, Arzobiſpo de aquella Primada Igleſia, ſe conociò en el fruto, que era Dios el Author de tan buenos penſamientos. Entre los oyentes avia vno, que entregado primero à los vicios, como ſino vbiera juſticia en Dios, deſpues deſconfio tanto de ſu ſalvacion, como ſi en Dios no vbiera miſericordia. Y avia determinado *acabar con vn lazo ſus congojas*: pero de tal modo le penetro la gracia por las vozes de eſte fervoroſo Miſionero, que puеſto à ſus pies, y hecha vna confeſion dolorosa, viviò deſde entonces como Chriſtiano, el que haſta alli avia vivido como atheiſta. En Cabrilla hizo Miſion, que que-

dò

dò fundada, y eſtablecida para en adelante. En Cordova dixo al Herm. Luys de Medina: *mire, que hemos de ſer grandiſſimos amigos*. Tambien predicò en Sevilla, en Cadiz, y en otras partes, y en todas oyò muchas confeſiones generales, ſe quitaron eſcandalos, ſe dotaron doncellas, y ſe introduxeron coſtumbres Chriſtianas, y devotas. A catorze de Mayo ſe embarcò para la Nueva Eſpaña con la Miſion, que palaba à Philipinas. El Navio parecia vna caſa Religioſa ſegun el concierto, que en el ſe veia, pues los Miſioneros, y en eſpecial el P. Sanvitores con la doctrina, Sermones, y otros exercicios eſpirituales, avian introducido mucha frequencia de Sacramentos, y otras Santas devociones. En nueſtra Miſion no ſe echaba menos para la regularidad de las diſtribuciones el mas obſervante Colegio. El P. Sanvitores cuydaba de los Theologos, y Novicios, à los primeros aprovechaba con gran exactitud en las letras; à los primeros, y à los ſegundos, y à todos con mayor cuydado en el eſpiritu, y fue circunſtancia notable, aver deſcubierto à Puerto Rico, y la Nueva Eſpaña, eſtando el Padre diciendo Miſa. A veinte y ocho de Iulio, llegò à la Vera Cruz, y acompañò à los Novicios haſta Tepozotlan. En Mexico hizo Miſion: ſalia los Domingos, y Feſtas por las tardes à explicar la doctrina, y tocando vna campanilla decia: à la Santa doctrina por amor de Dios, ganaran las Indulgencias. De noche ſalia por las calles, y tocando la campanilla, pedia las oraciones de los fieles por las animas del Purgatorio, y por los que eſtaban en pecado mortal. En ſus doctrinas repetia el Acto de contricion, y ſalia con el por las calles, y barrios de la Ciudad, con ſingular fruto de los fieles, por la buena diſpoſicion, que ay en la piedad, y ternura de aquel Vecindario.

Daba à muchos los *Exercicios de* 733. *N. P.S. Ignacio*, haciendo en todos por tan varios caminos frutos maravillo-ſos, y converſiones muy ſingulares. Muchos, ſe confeſaron con el Padre, y con otros, por aver oido los deſengaños del P. Sanvitores. A un *Hereje* convenciò de forma, que le obligò à abjurar ſus errores, y el Padre lo reconciliò con la Igleſia por comiſion del Santo Oficio. Eſtaban yà para quemar vn *Iudio* tan obſtinado, que ſe avia hecho ſordo à quantas exhortaciones le avian hecho muchos Varones doctos, y aun el miſmo P. Sanvitores, quien viendo tan inmediata ſu perdicion, le encomendò brevemente à Dios, le exhortò à abrazar la verdadera fe, y haciendo ſencillamente el Acto de contricion, le penetrò de manera la gracia, que recibiò el bautiſmo, y muriò Chriſtiano con grandes ſeñas de ſu arrepentimiento, beſando los pies de vn Crucifixo. Avia *vn Cavallero de vida muy eſcandaloſa*, y de natural tan terrible, que procuraron diſuadir al P. Sanvitores, el que fueſe à quitarle la ocaſion, diciendole, que ſe exponia à peligro de muerte. Nada acobardò al valeroſo ſoldado de Chriſto: fueſe à la caſa del Cavallero, y ſe entrò, ſin que le pudieſen detener los criados,

à

à donde eſtaba el con la manceba, y hincado de rodillas, ya con exhortaciones, ya con amenazas les perſuadia, dexaſen aquella mala comunicacion. Deſhecha en lagrimas la muger, prometiò el apartarſe deſde entonces. Eſte exemplo, q̃ avia de mover aquel corazon obſtinado, le irritò de manera, que ſacando la daga, acometiò dos vezes à dar de puñaladas al que le queria dar la vida: pero Dios le libro con vn genero de turbacion, que diò à aquel hombre, con que no pudo executar ſu mal intento. El Padre ſacò la muger, y la puſo en lugar ſeguro, donde deſpues viviò chriſtianamente, y cayendo el rocio de la gracia ſobre aquel corazon obſtinado, haciendo reflexion ſobre las amenazas, y deſengaños del Padre, ſe bolviò à Dios aquella miſma noche, deſpues ſe confeſo, bolvio à hazer vida con ſu muger, de quien eſta mala comunicacion le avia apartado, y procediò con exemplo de la Ciudad, frequentando en adelante los Sacramentos. Avia *vn Eccleſiaſtico* de mucha authoridad, y aunque en lo publico era tenido por hombre ajuſtado à ſus obligaciones, en la realidad no correſpondia à ellas. Viſitòle el P. Sanvitores varias vezes, aunque nunca le avia tratado, ni tenia dependencia con el, ſin darſe por entendido, de que tenia noticia de ſu mal eſtado, haſta que vn dia le traxo vnas palabras de la Sagrada Eſcritura, ſobre vn punto, que trataban, las repitiò dos vezes con particular tono, y eficazia, y no bolviò à verlo mas. Y penetrando eſto ſu corazon, ſe apartò de la mala amiſtad, y creyò, que coſa tan oculta ſolo la avia podido ſaber el P. por modo ſuperior, con que cobrò notable eſtimacion de ſu Santidad. Otro *Eccleſiaſtico* tenia perdido, ò liſiado el juycio, y eſtando proximo à la muerte, no queria recibir los Sacramentos: en eſta anguſtia clamò vna piadoſa muger, acudamos al Angel de la Compañia (que eſte nombre le daban muchos,) que el nos ſacarà de eſta afliccion. Llamaron al P. Sanvitores, y luego quiſo Dios quitar aquellas nubes, que ofuſcaban el entendimiento de aquel enfermo, que recibiò los Sacramentos, y muriò con muchas ſeñales de felicidad eterna.

Hizo nueſtro Miſionero imprimir en Mexico el *Librito de los Caſos raros*, añadiendole nuevos exemplos, y repartiendolo à varios, hizo efectos admirables. Ofreciole el Padre à vn Cavallero muy diſtraido, paraque hallaſe en el el remedio de ſu alma, q̃ avian encontrado otros muchos. Ojeole el Cavallero en ſu preſencia, y como le amargaba ſu doctrina, ſe lo bolviò con deſprecio, diciendo, eſto à que ſe reduce? A melancolias de vno, q̃ ſe condenò, y de otro q̃ muriò ſin confeſion? Eſto lo repiten V. V. Paternidades de mil modos, y nos quiebran la cabeza à todas horas. No es aſi? Pues daſe por viſto, por leydo, y releydo, guarde pues V. P. ſu Librito, que yo no trato aora de morirme. Con dolor tomò el Padre el Libro, eſperando mejor ocaſion de reducir aquel hombre. Pero Dios, que parece avia fiado à aquel auxilio ſu predeſtinacion, canſado ya de ſu impeni-

1734.

ten-

tencia, en breve le quitò desgraciadamente la vida, sin darle el socorro tan apreciable para aquella hora, de la confession, cuya infelicidad sintiò mucho el Siervo de Dios. Y de aqui pueden aprender los pecadores, à no despreciar las ocasiones, que les ofrece la misericordia Divina, aunque à sus flacos ojos parezcan de poca importancia; porque no sabemos los juycios de Dios, que aunque ocultos, son justissimos. Estos, y otros varios casos, que Dios executò por mano de su fiel Ministro, à quien varias vezes *comunicò las cosas ocultas, y aun los secretos del corazon humano*, le acreditaron de forma en Mexico, que dixo el Doctor D. Ioseph de la Llana, testigo de sus informaciones, que aunque no vbiera noticia, de que avia muerto por Christo, juzgaba se debian hazer diligencias para su canonizacion. El aprecio, que de su virtud se hizo en aquella populosa Ciudad, explica el P. Francisco Solano diciendo: *per sì alone, segun lo que veo, que no es menor la estimacion, que hazen en Mexico del P. Diego de Sanvitores, que la que hacian en Goa de S. Francisco Xavier*. Para mi es de singular recomendacion el general aprecio de vna Ciudad tan ilustre; pues no haciendole ventaja ninguna del Orbe nuevo, compite en sus prerogativas con las primeras del mundo antiguo. Tiene mucha, y muy distinguida Nobleza, vna selecta Clerecia con la Metropoli mas famosa de aquella parte del mundo, vna Chanzilleria insigne, muchas, y muy graves Religiones, en que ay sugetos eminentes, vna Vniversidad esclarecida, en que se cultiva con esmero, y primor todo genero de letras. Quando yò estuve alli, conocì insignes sugetos en todas las facultades, y tan vivos, y aventajados ingenios en la juventud, y en los Maestros, que no echaba menos los grandes talentos, que avia conocido en Salamanca, Alcalà, y Granada. Y al mismo tiempo en todo genero de gentes, ay propension à la piedad, y devocion.

De las cosas mas memorables, que 735.
hizo este Varon Apostolico en aquella Ciudad Nobilissima, fue el restablecimiento de vna Congregacion de su gran devoto, y patrono singular, *S. Francisco Xavier*, de que apenas avia mas, que el titulo, en la Parroquia de la Santa Vera Cruz. Confirmòla la Santidad de Alexandro VII, à doze de Octubre de 1657, concediendo muchas gracias por las obras, que debian hazer los Congregantes, que à instancias del P. Sanvitores empezaron à ser efectivas, dandoles el Padre reglas muy proporcionadas para el caso. Los Congregantes son treinta y tres Sacerdotes, treinta y tres Seculares, y treinta y tres mugeres, todos de especial nota, y distincion, especialmente en las costumbres. Los Sacerdotes enseñaban todas las semanas en sus Parroquias la doctrina Christiana, acompañaban à los nuestros en los Actos de contricion, que se hacian en las calles, y estos ayudaron mucho al P. Sanvitores, especialmente el *Bachiller D. Christoval Vidal*, hombre de simplicidad columbina, y de vida muy exemplar, empleado del todo en

bien de las almas, y obras de misericordia, y de piedad. Era muy limosnero, y compasivo, y daba Medico, y medicinas à quantos pobres avia en Mexico. Muriò recibido en la Compañia, y al tiempo de morir, le visitò, y consolò su gran devoto S. Francisco Xavier. Los Congregantes Seculares frequentaban los Sacramentos, acudian à las Carzeles, y Hospitales, à servir, y consolar à aquellos necesitados, daban limosna à los pobres, en especial à los vergonzantes, y se ocupaban en otras obras de piedad, y penitencia, y en oir platicas espirituales. Las Congregantas prestaban sus mantos los dias de fiesta, à las que no los tenian, paraque pudiesen oir Misa. Era tanto el fervor, que encendiò aquí el P. Sanvitores, que los testigos de las informaciones dixeron, que no avia Congregacion mas fervorosa en Europa, siendo el espiritu de esta admirable maquina la devocion del gran Apostol de la India, à quien edificaron vna hermosa Capilla en dicha Parroquia, y para fomentar esta devocion, imprimiò el P. Sanvitores vn Epitome de la vida del Santo, y fue causa de que mandase el Arzobispo, à peticion de la Ciudad, se celebrase, como dia festivo, por Patron de la Ciudad, el dia del Santo Apostol, lo que se puso en practica el dia dos de Diziembre, de 1660. Y fue circunstancia de la celebridad, hazer aquel dia el P. Sanvitores la profesion de quatro votos. Y quando bolviò à Mexico à solicitar la Mision de Marianas, diò à la Congregacion el caliz, con que el Santo Apostol decia Misa en el Japon, que aunque de estaño, es mas apreciable, que el mas subido oro, que oy goza dicha Congregacion, fuera de otra reliquia, que tiene de las entrañas del Santo, y vn sobrescrito de vna carta à S. Ignacio. Y oy tiene esta Cofradia por motivo muy apreciable, el considerar casi por fundador, y Padre à este Apostolico Varon. Solicitò el Padre, se fundase en Mexico vn *Recogimiento* de mugeres pobres, que tal vez por remediar la necesidad del cuerpo, vendian el alma, causando con la perdicion propria pesimas consequencias de corrupcion en la Republica. Para esto escribiò vn papel, que parecia de fuego, segun encendiò el zelo de los fieles, se llegaron à juntar cien mil pesos: pero estando ya en Philipinas el P. Sanvitores, y aviendo muerto el Bachiller Christoval Vidal, no se logrò obra tan importante al servicio de Dios, y al bien de las almas, en vna Ciudad, donde la riqueza, y el ocio son tan poderosos fomentos de la sensualidad, y el vicio. Considerables sumas se gastan en Mexico, para impedir el daño temporal, que se teme de las Lagunas. Iusto fuera hazer alguna presa, ò dique, que impidiera el gran daño espiritual, que hazen estas aguas corrompidas, vagueando libres por las calles, las plazas, y los Templos.

CA.

CAPIT. X.

PASA A PHILIPINAS EL PADRE Sanvitores, y haze Miſion en Tagalos, y Mindoro.

736. TOdo quanto hazia en Mexico, aunque era mucho, le parecia poco al Apoſtolico Varon, por no ſer en la viña, à que le avia deſtinado el Gran Padre de familias. Y anſioſo, por ir al lugar de ſu deſtino, ſolicitaba todas las ocaſiones de ſu logro, de que ya le tenia impaciente la tardanza, y el no aver Galeon, para paſar à Philipinas. Por eſto clamaba à Dios frequentemente, y piadoſamente creèmos, que movido el Altiſimo por ſus ruegos, diſpuſo, que llegaſe por aquel tiempo à Acapulco el *Patache S. Damian*, que iba de Guatemala. Alegre con la noticia el Siervo de Dios, ſolicitò, y logrò, q̃ el Virrey, Conde de Baños mandaſe deſpachar aquel Vajel à Philipinas, en que ſe vencieron varias dificultades, y no fue la menor, el averſe de privar Mexico de la preſencia del P. Sanvitores, à quiẽ amaban como padre. A cinco de Abril, de 1662. ſe embarcò en Acapulco: en el camino haſta aquel puerto, y en la navegacion haſta Philipinas, repitiò lo que avia executado ſu fervor, deſde Alcalà haſta la Vera Cruz. *Llegò à las Islas de los Ladrones*, y movido à laſtima ſu corazon compaſivo, al ver el deſamparo eſpiritual de aquellas almas, concibiò ardientes deſeos de ayudarlas, paraque ſe lograſe en ellas la ſangre, que por ellas derramò el Redemptor del genero humano, y mas quando conociò, que aquella era la viña de ſu deſtino. Eſtando enfermo en Madrid, le hablò Dios al corazon, moſtrandole muchas caſas caydas, y le dixo: *evangelizare pauperibus miſi te.* Entonces creyo, que era el Japon, y aora ſupo, que eſtos Iſleños eran los pobres, à que avia de evangelizar. A diez de Iulio llegò el Patache à Lampon de Philipinas, en la contracoſta de Luzon. De alli partiò con los catorze compañeros, de que era Superior, y con grandes trabajos por lo aſpero de los caminos, y por la incomodidad del temple, y la eſtacion, llegò con felizidad à Manila, donde fue recibido con grande eſtimacion por las noticias, que de ſus prendas, y virtud dieron los compañeros. Luego lo embiaron à Taytay à aprender lengua Tagala, para adminiſtrar à los Indios, donde eſtaba entonces el P. Miguel Solana, que avia ſido Provincial. Era Maeſtro del P. Sanvitores el H. Marcos de la Cruz, Donado. La aplicacion del Padre junta con ſu capacidad, le adelantò de forma en la lengua, que en medio de ſer muy dificil, abundante, y del todo eſtraña à los Eſpañoles, à los tres meſes ya hablaba, cõfeſaba, y predicaba con expedicion, de que inferian algunos, y no con ligereza, que no era natural tanto adelantamiento. Lo que ſe hizo mas patente, aviendo llegado el P. Provincial Ignacio Zapata à viſitar aquel Pueblo, quien noticioſo de los grandes progreſos del P. Sanvitores, le mandò predicar el dia ſiguiente, que era la Circunciſion: eſcusòſe el humilde Padre, no ſolo con el poco tiempo, que avia tenido, para

aprender la lengua, ſino con la eſtrechez del termino de vn dia, para hazer, y predicar vn Sermon en lengua tan difícil, y eſtraña: pero inſtando el P. Provincial ſe preparò para la execucion el obediente ſubdito. El Herm. Marcos ſintiò aquella noche ruydo en el apoſento del P. Sanvitores, llegoſe con ſilencio à la puerta, y oyo, que el Padre eſtaba repitiendo ſu Sermon, y de quando en quando le corregia algunas palabras menos proprias vna voz dulçe, y ſuave. Eſto cauſo grande armonia al Herm. y por ſaber, quien era aquel nuevo Maeſtro, entro deſpues de vn rato en el apoſento del Padre Sanvitores, y hallandole ſolo, quedò perſuadido, à q̃ *el Angel de la guarda*, era el que le corregia el Sermon, y con tal Maeſtro no es maravilla, que el dia ſiguiente predicaſe de forma, que aun los mas aprovechados en la lengua ſe admiraſen de la propriedad de las palabras.

737. El tiempo, que eſtubo en Taytay viviò en el miſmo apoſento, en que avia vivido ſu exemplar, y Protector el *P. Marcelo Maſtrili*, con cuya memoria ſe recreaba notablemente ſu eſpiritu. Para mexor ayudar à los Indios, hizo traducir en Tagalo, con otras devociones, el Acto de contricion, que era el arma fuerte, de que ſe valia en los empeños mas arduos, y à que atribuya la felicidad de los ſuceſos. Comunicòle à los Indios, paraque todos ſe aprovechaſen de ſu eficacia, poniendo el Padre en adelantarlos en la fe, y religion todas las fuerzas de ſu actividad. Pues eſte era el aſunto de ſus navegaciones, y viages por mar, y por tierra, eſte era el centro de ſus ardientes anſias, y pretenſiones por tantos años, y eſta en fin era la heredad, à que le llamaba el gran Padre de familias. Mucho le ayudo D. Iuan Avij à aprender la lengua, y à traducir el Acto de contricion, y le pagò el P. Sanvitores con ſuperabundancia eſte pequeño trabajo. Se hallaba dicho *Indio en la hora de la muerte* muy congojado, por no tener à ſu cabezera al V. Padre, que eſtaba auſente en vna Miſion, y le pedia con grande afecto, no le deſamparaſe en el lanze de mas neceſidad. No ſe hizo ſordo el agradecido Padre à ſus ruegos, pues ſe le apareciò derepente, y le ayudò en aquel trance, haſta que muriò con gran ſerenidad de ſu alma, y por moſtrarſe agradecido à ſu benefactor, publicò eſte ſuceſo antes de morir. Mas admirable fue el modo, con que ſocorriò à *Franciſco Amagſali*, pues aſiſtiendole otros Indios, y exhortandolo, y ayudandolo à bien morir, entrò derepente vn muchacho à decir, q̃ ſe quemaba el Pueblo. Salieron todos corriendo con la turbacion à apagarle, *y viendo el demonio*, (que avia trazado eſta falſa noticia) ſolo al Indio, ſe le apareciò en vna horrible figura, incitandolo à la deſeſperacion. Bolvieron luego los Indios, deſengañados del fingido fuego, y hallaron al moribundo afligidiſſimo, y les dixo, como el demonio ſe le avia aparecido, incitandolo à la deſeſperacion, y que aun entonces le hacia cruda guerra. Animaronle los circunſtantes, y clamaron à Dios, y à ſus Santos, paraque le aſiſtieſen, y à poco tiem-

empo vieron convertida en vna ſereni-
dad apacible la turbacion antecedente,
y preguntando al enfermo la cauſa de la
novedad, dixo, que avia huydo el de-
monio, deſde que avia entrado alli el P.
Sanvitores, que le eſtaba ayudando à
bien morir. Y aunque nadie lo vió, lo
creyeron todos por la contricion, y ter-
nura del enfermo, que murió con mu-
chas ſeñales de ſu predeſtinacion. Avia
en la Comarca *vna plaga de langoſta*, que
amenazaba à las ſementeras, por eſto
llegaron los Indios congojados à pedir
remedio al P. Sanvitores, eſte los ex-
hortò al arrepentimiento de ſus culpas,
por cuya cauſa embia Dios muchas ve-
zes eſtas deſgracias, y luego ſaliò al
campo, y conjurò la langoſta, y Dios ſe
apiadò de aquellos pobres, pues al ter-
cer dia la hallaron toda muerta, ſin aver
recibido daño alguno. A pocos meſes,
ſe vieron llenos los campos de langoſta
amenazando mayor ruyna, acudieron
otra vez al Padre con la confianza ex-
perimental del remedio, y conjurando
la langoſta ſegunda vez, ſe repitiò en eſ-
ta el favor, que en la primera. Con lo q̃
creciò tanto en aquel Pueblo la eſtima-
cion de ſu virtud, que haſta oy ſe con-
ſerva freſca ſu memoria, y aun el nom-
bre, que han tomado algunos deſcen-
dientes, de los que le ayudaron à apren-
der la lengua, ò en otros miniſterios. Y
en los Libros de dicho Pueblo ay mu-
chas partidas eſcritas, y firmadas de ſu
mano, de bautiſmos, y entierros, y ay
vna de onze de Enero de 1653. poco
deſpues, que predicò el Sermon, que le
dictò el Santo Angel, y llegan dichas
partidas haſta Agoſto de dicho año. Al-
gunas cortò, y ſacò para reliquia la de-
vocion de algunos Miniſtros.

Inſtruydo ya en la lengua Tagala 738.
el P. Sanvitores, le llamò la obediencia
à Manila, para ſervirſe de ſus talentos,
y como eſtos eran muchos, le dieron
proporcionada operatura, paraque con
todos negociaſe. Hizieronle *Maeſtro de
Novicios*, Prefecto de eſpiritu de los de
caſa, y eſtos titulos le ocupaban mucho
tiempo en platicas eſpirituales, que ha-
cia à los Novicios, en confeſar à caſi
todos los del Colegio, en reſolver ſus
dudas, y eſcrupulos, y en conſolarlos en
ſus afliciones, ſin que à ninguna hora,
ni de dia, ni de noche eſtuvieſe cerrada
la puerta de ſu apoſento para el conſue-
lo de ſus Hermanos. Era Prefecto de
eſtudios de nueſtra Vniverſidad, y Pre-
fecto de las Congregaciones de los Eſ-
pañoles, y de los Indios, y à todos les
hacia fervoroſas platicas, y los adelan-
taba en el eſpiritu, y devocion, eſpeci-
almente en la frequencia de Sacramen-
tos. Iba à los Hoſpitales, arrabeſando la
Ciudad con la eſcoba en la mano, y bar-
ria ſus ſalas, ſervia à los enfermos, los
conſolaba, y los confeſaba, y lo miſmo
hacia con los encarzelados. En aquel ti-
empo amenazò el *Tumpuan* à Manila,
con cuya ocaſion perſuadiò el P. San-
vitores al Governador, y al Arzobiſpo,
que la principal diſpoſicion, para vencer
al enemigo, era arrojar el enemigo do-
meſtico de la culpa, con vna verdadera
penitencia, para cuyo efecto, ſe hizo
Miſion, y ſe entablò el *Acto de contricion*
por las calles; al principio con baſtan-

tes contradicciones, y al fin con muchas alabanzas, y se hizo tres vezes por las calles con tal fruto, que para hazerle mas general, se repitiò tres dias en los extramuros en lengua Tagala para los Indios. Hizose Mision en Cavite con igual provecho, concurriendo à la Procesion con los nuestros los Religiosos de otras Religiones, que ay en aquel Puerto con especial fervor. En Manila estaba vna *persona Ecclesiastica* en el vltimo peligro, no menos de su alma, que de su cuerpo, pues estando muy cercano à la muerte, no queria confessarse, llamaron por vltimo recurso al P. Sanvitores, y aunque al principio se resistiò pertinaz el enfermo, se rindiò en fin, confessò, y diò publica satisfaccion de su pertinazia, y à los tres dias muriò muy consolado. A otro *Ecclesiastico* acometiò vna tentacion tan vehemente, que le puso muy cerca del consentimiento de la culpa, fuele à visitar, aunque antes no le comunicaba el P. Sanvitores, dixole algunas sentencias de la Sagrada Escritura, en que le declaraba su interior, y conociendo, que Dios le hablaba por su Siervo, venciò con mucho merito aquella pegajosa, y molesta tentacion. Aburrido vn hombre de su mala fortuna, avia ya sacado vn puñal, para acabar de vn golpe su miseria, quando oyò tres vezes clara, y distintamente vna voz, q̃ le dixo: *no hagas tal, sino busca al P. Sanvitores, que te dirá, lo que has de hazer.* Executò el hombre el mandato, y el P. lo consolò, lo confessò, y diò modo de aliviar su afliccion, y le exhortò à agradecer aquel beneficio à Dios, y al Santo *Angel de su guarda*, de quien creyò, fuè aquella voz tan saludable. Pasando el Siervo de Dios por vna calle casual-mente, viò vn gran concurso de gente, preguntò, que cosa era, y diciendole, que *Doña Maria Diaz* se hallaba casi moribunda con recios dolores de parto, sin poder dar à luz la criatura en tres dias, subiò à la casa, y diciendo vn Evangelio à la muger, tubo al punto feliz alumbramiento.

Nada arrebataba mas la atencion 739.
de este fervoroso Misionero, que la *salvacion de los Indios*, en prueba de su verdadera vocacion à las Indias. Procurò los instruir en muchos exercicios de virtud, y de piedad, y especialmente en que frequentasen el Acto de contricion, que era el arma mas poderosa, de q̃ se valia, para vencer las astucias, y engaños del comun enemigo, y decia, que *con los Indios se hacia el principal fruto; porque se aplican muy bien à las cosas de nuestra Santa fe, y costumbres Christianas*, y le servia de gran consuelo verse rodeado de estas gentes, à quienes como parvulos en la fe, y en la humildad, se dignò Dios revelarse mas, que à muchos poderosos, y sobervios del mundo. En seguimiento pues de su vocacion salìò à hazer Misiones à los Indios, que estaban en las cercanias de Manila, despues pasò à los *Aetas de Santa Ynes* de los montes de Antipolo, donde estaban mezclados los Christianos con los Gentiles, y era poca la diferencia de costumbres de los vnos à los otros. Luego fue à los montes de *Maralaya*, donde avia otra mezcla devarias gentes,

tes, no menos dificiles de reducirſe; porque los tenia refugiados à aquellas eſpeluras el deſeo de vna vida libre, ò el miedo del juſto caſtigo à ſus delitos. Y avian formado vna republica, donde no avia mas religion, que la licencia, ni mas ley, que la libertad. El fervor, y la afabilidad del P. Sanvitores fueron inſtrumento, de que ſe valiò la gracia para converſiones maravilloſas. Se confeſaron varios, que no ſe avian confeſado, ò ſe avian confeſado mal en diez, veinte, treinta, y aun mas años. Se convirtieron en matrimonios muchos amancebamientos, diſpenſando en quanto alcanzaba la facultad del Arzobiſpo, q̃ la franqueò enteramente à los Padres, con otras gracias, y dones de ropa, roſarios, y coſas ſemejantes. Entre otras converſiones, fue muy ſingular la de vn *pecador*, que oyendo vn exemplo de vn condenado, por callar pecados en la cõfeſion, determinò buſcar al Padre, y al llegar à la poſada, le detenia vna violencia oculta, y vna mano inviſible: pero pidiendo à Dios el remedio de ſu alma, pudo llegar à confeſarſe con mucho dolor de ſus culpas. Y preguntado del Padre, como avia podido llegar entonces, reſpondiò; porque à noche entre onze y doze de la noche, eſtando yò en mi apoſento de rodillas rezando mis devociones, y pidiendo remedio à nueſtro Señor, entrò V. P. en mi apoſento, y eſtubo conmigo vn quarto de hora, conſolandome, y exhortandome à venir à confeſarme, aſegurandome, que no avria embarazo, y el Siervo de Dios quedò perſuadido, que el *Angel de la guarda* avia tomado ſu figura, para el bien eſpiritual de aquel hombre.

Grandes trabajos pasò el P. Sanvi- 740.
tores en las Miſiones dichas: pero todos fueron como enſayo, de lo q̃ padeciò en la *Isla de Mindoro*, por mares bravos, y peligroſos, por rios, por montes, por lodazales, por deſpeñaderos, por eſpeſuras, y por caminos llenos de eſpinas; padeciendo ſoles, lluvias, vientos, y otras inclemencias: pero todo le parecia poco al fervor del P. Sanvitores por el copioſo fruto, con que Dios lo conſolaba. Predicò à los *Manguianes* Gentiles, q̃ viven en aquellos montes à modo de venados, y à muchos Chriſtianos, mas culpables, q̃ los gentiles, pues con el caracter ſagrado del bautiſmo juntaban vna vida de Atheiſtas. Mucho le ayudaron en eſta empreſa algunos buenos Chriſtianos, que avia en aquella Iſla. Cinco meſes corriò ſus playas, y picachos con otro Sacerdote de la Compañia, y el Donado, Marcos de la Cruz, y de los convertidos Manguianes, formò *tres Viſitas con ſus Igleſias*, junto à Bongabon, Pola, y Naujan, que dedicò à la Santiſima Virgen, à S. Ignacio, y à S. Franciſco Xavier, y junto à Angſalin fundò la Viſita del *Santo Chriſto de Burgos*, de Chriſtianos cimarrones, y fugitivos. Como quinientos gentiles ſe bautizaron, y como docientos Cimarrones, ſe reduxeron à vivir Chriſtianamente, à lo q̃ concurriò la Divina piedad con ſingulares providencias, pues aun las que parecian deſgracias, y contratiempos eran medios para el logro deſeado. Y no ſiendo haſta entonces na-

ve-

tegable el rio de Naujan por su precipitada corriente, y falta de agua en muchas partes, se hizo navegable, para que el Padre pudiese subir embarcado à buscar los Gentiles en lo interior de la Isla. *Varios prodigios* se vieron en el tiempo de aquella Mision. Como seis lenguas corrian entre los Indios de aquellos montes, y no aviendo tenido el P. Sanvitores tiempo, para aprenderlas, Dios parece le comunicò el don de lenguas, pues à todos les predicaba, y los instruia en sus lenguas proprias.

741 En *Baco*, cayò enfermo de vnas fiebres malignas el Herm. Marcos, del cansancio de catequizar à los Gentiles, y vna noche entre onze, y doze se le apareciò el P. Sanvitores, que estaba en Naujan, le sanò, y poniendole la mano en la cabeza, le dixo vn Evangelio, y desapareciò. A la mañana siguiente se hallò bueno el Herm. y dando despues las gracias al Padre, este le respondiò: *ea, Angelito, dè las gracias à Dios, que le ha hecho este favor.* En *Pola*, encontrò vnos Indios, que en mas de tres semanas no pudieron montar vna punta, para proseguir su viage, el Padre los exhortò à confessarse, y assi lo executaron aquella noche, y el dia siguiente comulgaron, y acabada la Misa, les entrò viento favorable, para navegar, y hizieron felizmente su viage, que atribuyeron à los meritos del Siervo de Dios. Pidiò *à vnos Bisayas*, que le pasasen con su embarcacion à vn sitio, à que deseaba ir, hizieronlo los Indios, y aviendoles entrado vn temporal, traxo la Caracoa errante por aquellos mares vn dia, y vna noche, hasta que por fortuna pudieron dar fondo en vna playa desierta: afligiales la sed, y no sabian donde hallarian agua, quando por casualidad *gustò vno el agua del mar*, que avia tocado el P. Sanvitores con los pies, al desembarcarse, y la hallaron dulçe, y de ella bebieron todos los Indios, dando gracias à Dios de averles socorrido con aquel refrigerio, quando menos lo esperaban, por los meritos del Siervo de Dios. A este prodigio del agua se sigue otro de la misma agua, no menos admirable; pues embarcandose en Naujan el Padre, como era corto de vista, no acertò con el bordo de la embarcacion, y cayò en el agua, donde se hundiò del todo, luego se arrojaron al mar apresurados los Indios, temiendo no se ahogase, y le sacaron del riesgo, quedando admirados, al ver, que no *se avia mojado vn hilo de la ropa.* Por ser tan corto de vista, causaba admiracion la ligereza, con que caminaba por los mas asperos montes, y por los pasos mas dificiles, excediendo muchas vezes à los Indios, que parecen gamos en andar por los riscos, y se decia, que el *Angel de la guarda* le ayudaba con especialidad, llebandole muchas vezes en los brazos. Llegò vna vez rendido del cansancio à vn arroyo, que no podia pasar por su flaqueza, encontròle vn soldado, llamado *Iuan de las Casas*, y le pasò sobre sus ombros. Agradecido el Padre le dixo, que en breve le pagaria aquel servicio, y assi fue, pues al atravesar à Luban, le arrojò vna borrasca à vna Isleta, donde estubo nueve dias naturales medio muer-

erto ſin comer, ni beber, ni ver à perſona alguna, ſino al Padre Sanvitores, que eſtuvo à ſu lado, dandole vn licor, conque le ſuſtentò la vida. En *Naujan* eſtaba el Padre, quando bolviéndo de Valete vna Caracoa, le cogio vn temporal, que la puſo en mucho peligro, el qual moſtrò Dios al Padre, y aſi dixo vn dia: *Vamos, hijos, à orar Miſſa, y digamoſſa por nueſtros Compañeros, que fueron à Valete, y ſe hallan en gran riesgo de anegarſe.* Lo que ſe averiguò ſer aſi, como el Padre avia dicho, luego, que bolviò el Hermano Marcos, paſados algunos dias. El Cura de Naujan Don Pedro Ruyz de Valderas eſtaba enfermo, y embiò à llamar al P. Sanvitores, que eſtaba en Baco, para confeſarſe. Fue luego allà el Padre, y le confeſò, y el Cura ſe partiò para ir à Manila à curarſe. Levantòſe vna borraſca, que llevò al Cura à Baco, donde murìò à los quatro dias. *Dios le revelo al Padre* à la miſma hora, y hallandoſe en la Igleſia doctrinando à los Indios, en medio de la doctrina les dixo, que encomendaſen à Dios el alma de ſu Parroco, que avia muerto en Baco. Quedaron todos admirados, porque no ſabian, por donde podia aver tenido el Padre la noticia. Pero mayor fue la admiracion, quando por la gente, que vino de Baco, ſupieron aver muerto en aquel Pueblo ſu Cura à la miſma hora, que el P. Sanvitores ſe lo avia dicho en Naujan.

742. Partiòſe de Mindoro el P. Sanvitores para Manila, quedando en aquella Isla el otro Padre, y el H. Marcos; à eſte dexò el Padre dos eſtampas, vna del Sto Chriſto de Burgos, y otra de S. Xavier, paraq̃ las aplicaſe à los enfermos, y obrò Dios por ellas varios prodigios. Avia vna *India infiel*, que tenia vna hinchazon, que no la dexaba mover, y le era preciſo à ſu marido llevarla acueſtas, el Herm. los exhortò à la confianza en Dios, y à que recibieſen el bautiſmo, y aplicandole la eſtampa del Sto Chriſto, ſanò de repente, y empezò à andar por ſu pie, y ella, y ſu marido ſe bautizaron. Caſi lo miſmo ſucediò con *otra muger infiel*, que padecia la miſma enfermedad con continuos dolores, pues ſanò luego, q̃ le aplicaron dicha eſtampa. Otra muger eſtaba en Bongabon ya ſin habla, y moribunda, aplicole el H. Marcos la eſtampa de *S. Xavier*, à quien todos rezaron de rodillas vn Padre nueſtro, y vna Ave Maria. Era entrada la noche, quando ſucediò eſto, y à la mañana empezò à llamar la enferma à los de caſa, diciendoles, que Dios le avia concedido la vida, y la ſalud por la interceſion de S. Francisco Xavier, y ſe levantò buena, y ſana, y muy agradecida, y devota al Santo. Vn *Manguian* avia eſtado cerca de dos años etico, y aviendole referido el Herm. algunos milagros de S. Xavier, excitò gran confianza en el enfermo, y aplicandole la eſtampa, quedò del todo ſano. Vna India Chriſtiana avia cinco años, que padecia vna penoſa enfermedad, que no la dexaba levantar de la cama, viſitòla el Herm. y la procurò conſolar, y ella le dixo, que muchas vezes ſe le aparecian vnos hombres, q̃ no conocia, de aſpecto horrible, y eſpantoſo, dexòle el Herm. la eſtampa de

S. *Xavier* diciendole, que tuvieſe grande confianza en el Santo. Bolviò à verla dentro de dos dias, y la hallò muy alegre, y le dixo, que aquellos dias no ſe avian atrevido à entrar en ſu caſa aquellos hombres horribles Y no parò en eſto el favor del Santo, ſino que me jurò la muger, y quedò del todo buena dentro de pocos dias. Otros muchos caſos prodigioſos, y de edificacion y de eſpeciales converſiones ſucedieron en las correrias, que hizo el P. Sanvitores en los montes de Antipolo, de Maralaya, y de Mindoro, que en la mayor parte ſe han dicho ya, quando eſcribimos los progreſos de la Provincia por eſtos tiempos. Buelto de Mindoro el P. Sanvitores continuò inceſantemente en procurar el bien de las almas, y en ſolicitar la Miſion de las Islas de los Ladrones, à cuyo cultivo le llamaba Dios, y el Padre con oraciones, y penitencias, à demas de los medios naturales, procuraba con todo empeño conſeguir. Ya diximos en ſu lugar los medios, y diligencias, de que ſe valiò, haſta conſeguir entrar en aquellas Islas à publicar el Evangelio à aquellos deſamparados Iſleños, donde trabajò con mas fervor, como en el teatro mas proprio, y eſpecial de ſu zelo, haſta hazer la mayor prueba de ſu amor, que es dar la vida por Chriſto à manos de la ſangrienta crueldad de aquellos Barbaros, que moſtraron ſerlo, no ſolo en ſus coſtumbres, ſino en la inhumana accion de dar la muerte, à quien les ſolicitaba la vida. Y aſi aora ſolo nos queda hazer mencion de las virtudes, y algunas obras prodigioſas, y profecias de eſte Apoſtolico Miſionero. Quando predicaba S. Franciſco Xavier en el Oriente parecia aver buelto al mundo Santo Thomas, primer Apoſtol de aquellas Regiones, y quando el P. Sanvitores evangelizaba en eſtas Islas, parecia aver reſucitado el Apoſtol de la India S. Franciſco Xavier, cuyo eſpiritu, y zelo ſe veìa renacer en eſte Varon Apoſtolico.

CAPIT. XI.

DE LAS VIRTVDES DEL V. P. Diego Luys de Sanvitores.

LA *Fe* de eſte gran Siervo de Dios, fue tan viva, y firme, que no dudò entregar por ella la vida à las lanzas, y al cuchillo: vna vez en la realidad, y muchas en el deſeo, y en la preparacion del animo. La *Eſperanza*, le daba tanto aliento, que quanto eran mas vigoroſas las opoſiciones, tenia por mas ſeguro el logro. Y en la viva aprehenſion de que nada es impoſible al brazo del Altiſimo, no avia dificultad, que le hizieſe cejar en las empreſas, en que ſe interesaba la gloria de Dios, el bien de ſu alma, y de las de ſus proximos. Invencible fue ſu animo, haſta que venciò las muchas, fuertes, y repetidas opoſiciones, que ſe le ofrecieron en ſu admiſion à la Compañia, en ſu venida à las Indias, y en ſu entrada en Marianas. Y de todo le ſacò triunfante la miſma confianza en Dios, que le empeñaba à ſu logro. En quanto à la *Caridad* ſe podia decir en vna palabra, que apenas hacia 743.

eſte

eſte fervoroſo Miſionero accion alguna, que no la elevaſe al ſoberano motivo de la mayor gloria de Dios, y de eſto traia el examen particular en Marianas, y eſto reſpiraba en continuas jaculatorias, que ſalian tan encendidas de ſu pecho, que aun à los mas tibios abraſaban en amor de Dios. Eſte era ſu lenguage en las converſaciones, eſte el eſtilo en ſus cartas, y era ya tal la coſtumbre de repetir los dulciſimos nõbres de Ieſus, y de Maria, que aun entre la indelibe-racion del ſueño, ſe le oìa frequentemente decir: *Ieſus mio, Dios mio de mi alma, Maria Santiſima, Madre mia de mi alma.* Al oìr eſtos nombres en las bocas de los niños inocentes, no cabia de contento, y de guſto. En todas partes procurò introducir el Acto de contricion, en Eſpaña, en America, en el Aſia, entre Eſpañoles, entre Indios, y entre todo genero de gentes, y al hazerlo en el pulpito, ſe le encendia el roſtro de forma, que en lo exterior del ſemblante ſe percebia el fuego del corazon. Y en fin hizo la mayor fineza, q̃ puede executar el amor, que es dar guſtoſamente la vida por el amado, como la diò vna vez, y la deſeò dar muchas eſte Serafin humano por ſu Dios. La miſma vida diò vna vez, y ofreciò repetidiſimas vezes por el bien eſpiritual de ſus proximos, à quien amaba con vna ardiente *caridad nacida del amor de Dios.* Deſde, que tubo vſo de razon, apenas diò paſo, que no ſe dirigieſe à eſte fin. Por eſto deſeò tan deveras entrar en la Compañia, hizo voto de paſar à las Indias, y deſpues ſolicitò con tantas anſias convertir las incultas Islas de los Ladrones. Eſte era el punto centrico, à donde tiraban rectamente las lineas todas de ſus viages, de ſus navegaciones, de ſus oraciones, de ſus Sermones, de ſus Sacrificios, amiſtades, ſed, hambres, y otros innumerables trabajos, como hemos viſto en el diſcurſo de ſu vida. Y ſolia decir, que no era menester mas premio de la converſion de las almas, que la miſma converſion, que por la ſalvacion de vna alma ſola ſe avian de dar por bien empleados todos los trabajos de eſta vida por grandes, que fueſen, y que ſe avian de padecer mil muertes à trueque, de que vna alma ſe puſieſe en gracia de Dios. No contento con hazer Miſiones, puſo gran cuydado en hazer Miſioneros. A varios Ieſuitas introduxo eſte zeloſo eſpiritu en Eſpaña, en Mexico, en Philipinas, y à otros Religioſos de otras Religiones, en eſpecial al *P. Fr. Luys Amezquita,* Religioſo de S. Aguſtin, y Varon de mucha virtud, y Santidad, el qual introduxo en el Pueblo de ſu doctrina en eſtas Islas, no ſin muchas contradicciones, todos los Viernes de Quareſma el acto de contricion, y afirmaba ſer tanto el fruto, que cogia, q̃ ſino lo experimentara, no fuera facil creerlo. El miſmo zelo reſplãdecia en *varios Libritos de devocion,* que hazia, ò repartia: el miſmo en aver traducido en Tagalo el acto de contricion, y otras devociones. Y en la lengua Mariana trabajò mucho, para hazer Arte, y Vocabulario. Y lo que es mas, aun à los miſmos Indios hizo Miſioneros, imponiendolos en hazer el acto de Con-

contricion, en ayudar à bien morir à los moribundos, y enseñandoles el modo de bautizar, paraque en casos de necessidad socorriesen à aquellas almas necessitadas de tan necessario poderoso remedio para su salvacion. Tambien se estendia esta caridad à los cuerpos, y se esmerò siempre con los enfermos, encarcelados, pobres, y necesitados, sin que en su corazon se atendiese la circunstancia de proprio, ò estraño, de agradecido, ò ingrato, de amigo, ò enemigo, si no para esmerarse mas con los mas estraños, y con los mas enemigos, porque se conociese, que no era la accion movimiento de la sangre, sino del espiritu.

744. Corto era el *alimento*, que tomaba al fervoroso Ministro, porque lo suplia con el copioso sustento, que alimentaba su alma. Este era la *Oracion*, en que se puede decir, que se ocupaba casi todo el tiempo, que la necessidad de la naturaleza no le rendia al precisso descanso, y siendo este de solo dos, ò tres horas, sale vna crecida suma en el tiempo, que vivio especialmente en la Religion. En Mindoro passaba las noches en oracion en los campos, y el mismo Padre confessaba, que en Marianas le avia comunicado Dios notable facilidad para la oracion. Su frequente materia era la *Passion de Christo*, que enternecia con notable afecto su corazon compassivo. Hazia muchas vezes con especial consuelo los *Exercicios de S. Ignacio*, y en este taller preparò su espiritu para la vltima batalla, en que fue coronado del martyrio. Siempre rezaba de rodillas las horas Canonicas, considerandose en medio de N. P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier. En la *Missa* era su devocion muy tierna, y tan perceptible, que se participaba à los oyentes. No menos se regalaba en el *Rosario de Maria Sña*, y en otras devociones: repetia muchas vezes el Padre nuesso, por ser oracion tan perfecta, y Divina: al decir: *Sanctificetur nomen tuum*, se deshazia en vehementes ansias, de que fuese alabado el nombre de Dios en todo el mundo. Varias vezes le vieron *suspenso en el ayre* cercado de resplandores, mostrando Dios de este modo quan agradable le era la oracion de este Serafin encendido. Y aun mas se conocia por el favorable despacho de sus peticiones. Siendo niño, dixo con candidez sencilla, que jamàs avia pedido cosa ninguna à la Virgen, q no se la vbiese concedido cumplidamente. Por este medio logro despues muchas conversiones, y el sucesso feliz de otras muchas cosas, que pidiò con confianza. Su devocion al *Sño Sacramento* era tan grande, que le visitaba muchas vezes al dia, y no perdia ocasion, en q pudiese recibir este Señor Sacramentado. En las enfermedades comulgaba todos los dias: en vna, que tuvo en Alcalà, nunca quiso tomar medicina despues de media noche, por no privarse de la comunion el dia siguiente. Siempre, que pudo, dixo Misa, aunque le costase caminar en ayunas por mar, ò por tierra hasta medio dia, y algunas vezes atravesò de vna Isla à otra, por lograr este manjar Divino. Y para hazerse digno, segun la capacidad humana, de llegar à esta mesa de Angeles, se confessa

feſaba antes de decir Miſa, y ſi paſaba media hora deſpues de la primera confeſion, ſe confeſaba ſegunda, y aun *tercera vez* vna miſma mañana. Y lo regular era confeſarſe *tres vezes* al dia, por la mañana, à medio dia, y à la noche. Verdaderamente era de diamante ſu eſpiritu, pues no hizo en el, ni aun la mella mas leve, el ſalitre del Pays. A eſto le movia, à demas de la pureza de ſu alma, el deſeo de aumentar la gracia con el Sacramento, porque ſe hazia eſta temeroſa reflexion: *menoſcabo del alma es el menoſcabo de la gracia, y menoſcabo de la gracia es, no ganar toda la que podemos, dexando de hazer alguna buena obra que podemos hazer.* La ſemana Santa dexaba à los compañeros hazer los oficios, y ſe privaba de la Comunió el Viernes Santo, por no privarſe de la humillacion de aſiſtir de monacillo, y lo miſmo hazia en la Dedicacion de las Igleſias.

74. *La devocion à Maria Santiſima* fue como la leche, q̃ deſde ſus tiernos años ſuſtentò à eſte fiel Siervo de eſta Soberana Reyna, haſta crecer como Gigante en el camino de la perfeccion. Y por varios medios la procurò introducir en ótros, y era tan notoria à todos eſta tierna devocion, que mereciò le dieſen el regalado renombre de *Page de la Virgen*. De eſto hablaba frequentemente, y en eſto penſaba de continuo. Rezaba todos los dias el Roſario de Maria Sña, y en ſu obſequio llamò Marianas à las Islas de los Ladrones, campo de ſu Apoſtolado. A eſta Celeſtial Reyna dedicò ocho Igleſias, que edificò en Marianas, y le vbiera conſagrado quantas ſe vbieſen edificado debajo de los titulos de las principales imagenes, que de eſta Señora ſe veneran en el mundo. Y para eſtender ſu devocion, hizo vn Libro intitulado: *Voto de la Immaculada Concepcion*, con el nombre de Diego Alonſo Malvenda. Al P. Nieremberg, ayudò mucho en el Libro, que compuſo: *de perpetuo objecto feſtr Conceptionis*. En el viage, que hizo deſde Manila à Acapulco, perſuadiò à todos los navegantes hizieſen juramento de defender la Concepcion. Del nombre Soberano de eſta Señora, ſe valia en las Miſiones, para llamar, y reducir à los Gentiles, y à los Chriſtianos montarazes. Y eſta Madre de piedades le ſocorria con larga mano, caſi en todas ſus acciones, eſpecialmente en las mas principales de ſu vida, como quando pretendiò ſer Religioſo, venir à las Indias, y paſar à las Islas de los Ladrones. Con el *Sto Angel de ſu Guarda*, tenia comunicacion tan frequente, q̃ quando caminaba por los picachos, y deſpeñaderos de Mindoro, y Marianas, creian todos, que el Sto Angel le llevaba en bolandas, ſegun la ligereza, con q̃ iba por aquellos paſos tan dificiles, de forma, que aun los mas robuſtos, no le podian alcanzar, y ſiendo el Padre de tan corta viſta, no ſe tenia por natural aquella ligereza. Eſta comunicacion ſe hizo mas perceptible, quando eſtando de noche ſolo, le oian converſar con otro, que le reſpondia, y todos creian ſer el Angel de ſu Guarda. Y el miſmo Padre lo vino à confeſar, quando preguntado del P. Buſtillos, quien le avia enſeñado

nado ciertas devociones, reſpondiò, q̃ cierto perſonage, y luego añadio: *Crea mi Herm. que el Sto Angel de la Guarda, ſi ſomos los que debemos, haze con nosotros cosas grandes.* Y eſtando para embarcarſe en Cadiz, eſcribiò à ſu Padre: Viñdo no dexe de aviſar, lo que quiſiere por ſu Angel de Guarda, encomendandole, lo que à boca me quiſiera decir à mi, y con mas confianza del buen deſpacho, que ſi immediatamente me lo dixera à mi. Lo miſmo encargaba à otras perſonas, que le dixeſen al Angel, lo que deſeaban decirle à el.

746. *San Ignacio de Loyola* eſcogiò à nueſtro Diego Luys, ſiendo joven, por hijo marcado deſde luego con la glorioſa marca de Martyr, y Santo. Y el hijo le veneròſiempre como Padre queridiſſimo, y por eſto promoviò ſu culto con tanta ſolicitud en el Hoſpital de Alcalà, y en Marianas le dedicò, y diò ſu nombre al primer Pueblo, y primera Reſidencia de la Compañia. Entre dia era frequente ſu recurſo, como de buen hijo à ſu buen Padre, y la experiencia del buen deſpacho alentaba ſu confianza para los mayores aprietos. Vna vez le viò el P. Buſtillos, como arrobado en la Sacriſtia de Agaña, puſto el oido en la boca de vna Imagen del Santo, como oyendo ſus ordenes, y eſperando la reſolucion de ſus dudas. El afecto, y amor, que tuvo à *S. Francisco Xavier*, ſobreſalia en todas ſus acciones: nacia eſto de la ſemejanza del eſpiritu, que los movia à ambos, que era el zelo de la converſion de los Indios. El Santo le conſiguiò la ſalud, le viſitò, y le animò à paſar à las incultas regiones de las Indias. El P. Sanvitores procuro corteſponderle, con publicar en todo el mundo ſus favores, con promover ſu culto en todas partes, en eſpecial en la Congregacion de la Sta Vera Cruz de Mexico, y ſobre todo en imitarle en ſus peregrinaciones, como avia imitado al Joven S. Luys Gonzaga en ſu juventud. De otros muchos Santos, fue devoto el P. Sanvitores, como tambien de las *Animas benditas del Purgatorio*. Por la compaſion, q̃ tenia de ſus penas les ofrecia oraciones, penitencias, y Sacrificios, paraque logràſen el eterno deſcanſo, q̃ deſeaban, y por ſu medio, como tan agradecidas, conſiguiò favores muy particulares. Prometiòles en vna ocaſion varias Miſas, porque le moſtralen tres niños, que deſeaba bautizar, y no encontraba, porque impias ſus madres, los avian llevado à otro Pueblo, y los tenian eſcondidos, fue el dia ſiguiente à ver ſi los hallaba en vn Pueblo, y le ſalieron al camino tres mugeres con tres niños, y le dixeron: *toma, Padre, aqui te traemos los niños, que buſcas, los quales hemos quitado à ſus madres, paraque los bautizes.* Lleno de conſuelo quedò el Sto Varon, no ſolo por lograr, lo que tanto deſeaba, ſino tambien por el favor recibido, pues ſiendo aquellas, que parecian mugeres de la tierra, mas blancas, que las Indias, creyò, que eran Animas del Purgatorio, lo que le diò grande confianza de ſu pronto patrocinio, para otros lanzes. Dios por medio de aquellas almas benditas puſo en ſus manos las almas de aquellos inocentes, q̃

ſo-

impiamente eſcondian ſus madres, que acaſo eran Chriſtianas, ò los niños eſtaban en peligro proximo de muerte.

747. El candor de ſus coſtumbres, y la modeſtia de ſu *virginal pudor* le dieron, deſde ſus tiernos años el renombre de *Angel*, y ſe cree, que como ſi lo fuera en la realidad, avia Dios templado ſus humores demanera, que ni aun entre la deſnudez del Pays ſentia ſu eſpiritu aquella tenaz porfiada lucha, que aun en los mas devotos, y eſpirituales cauſa el importuno domeſtico enemigo de la carne, alimentado con la miſma ſangre, que conſerva la vida. En las cercanias de Ieſus del Monte quiſo deſpojar de aqueſta joya à nueſtro joven vn enemigo externo por ſorpreſa; pero viò Eſpaña repetida en el la maravilla, que executada vna vez en Egypto, no dexa haſta aora de admirarſe: Eſto no obſtante, la penitencia, y el recato fue como del mas rezeloſo de los peligros: buena enſeñanza, porque en materia tan pegajoſa, no ay cautela, que ſe pueda llamar nimia. La *pobreza* fue neceſaria en la miſeria de las Islas de los Ladrones, pero la hizo muy volũtaria ſu eleccion, y el gozo, q̃ recibia con la total neceſidad, que padecia guſtoſiſimo por Chriſto. El que mendiga en Eſpaña el ſuſtento por las calles, tenia mas regalo, que eſte verdadero pobre de Chriſto: pues en dichas Iſlas no hallaba carne, pan, vino, ni otras coſas, de que no carezen allà ni aun los mendigos. La comida era de rayzes, de yerbas, de vn poco de arroz inſulſamente cocido con agua, y era regalo algun peſcadillo. La piedad de los Mexicanos le proveyò de Chocolate, Vizcocho, y otras coſas, que le podian ſer de algun alivio: del Chocolate ſe privo por voto, y de los demas regalos por ſacrificio. En vn tabardillo, que padeciò en Tinian, comia vnas rayzes de tan mala calidad, que aun los Barbaros las aſqueaban, y muchas vezes paſaba ſin comer bocado en todo el dia con vn ayuno mas que rigoroſo, diciendo, que el cuerpo, y ſangre de Chriſto baſtaban para ſuſtento del dia. El veſtido era tan pobre que andaba veſtido de vn petate, ò eſtera de palmas, y era tan eſcrupuloſo en la pobreza, que pidiendole medio pliego de papel, pidiò primero licencia para darlo. Eſcribia en ſobre eſcritos, por no gaſtar papel blanco, y aun algunos añaden, que eſcribia la letra pequeña, y apretada por ahorrar papel: es primor ſingular de vn eſpiritu pobre. Gran confuſion para los que olvidados de la mortaja, que viſten, pretenden en la Religion magnificencias, que no lograran en el ſiglo. La obediencia, que es caracter de la Compañia, fue el caracter de las virtudes de eſte perfecto Ieſuita; ſus mas encendidas anſias circunſcribia el limite de la obediencia; ningun deſeo tuvo mas ardiente, que el de paſar à las Indias: la eſfera de eſte fuego ſe ceñia en el circulo de la obediencia, y de eſte modo concluyò la carta eſcrita ſobre eſte aſunto tan de ſu empeño à los Superiores. Siendo ſu dictamen practico para ſi, y para perſuadir à otros, q̃ *para los Religioſos no av mejores Indias, que las de la obediencia, y que en las Indias ſo-*

lo

lo tendrà consuelo, el que le pusiere en hazer la voluntad de Dios por medio de la obediencia: que es gran doctrina, para los que en Indias iluſos con las ideas de ſu proprio juicio, deſcontentos ſiempre con la ocupacion preſente, paſan toda la vida en deſeos inutiles, y fantaſticos, y al ajuſtar la cuenta à la luz de la candela, ſe hallan con las manos vacias de los meritos, que les arrebatò el comun enemigo, por averſe governado ſiniestramente por vn capricho voluntario.

748. Las *Reglas de la Compañia* eran la regla de ſus acciones con tan puntual obediencia, q̃ el que notaſe con reflexion las acciones de eſte obſervãte Religioſo, podia ſacar por ellas el ſumario de las Reglas de la Compañia, puestas en practica en ſu ajuſtado proceder. Y ſiendo tan notoria, aun à los eſtraños, la delicada perfeccion, que incluyen nueſtras reglas; por buena conſequencia ſe ſaca la alta perfeccion, àque llegò eſte tan cabal Ieſuita. Era el corazon magnanimo, y generoſo para emprender coſas grandes de la mayor gloria de Dios en la reduccion de Reynos, y Provincias. A eſto ſe añadia la circunſtancia de no retroceder, aunque eſquadronadas las dificultades, y opoſiciones, pudieſen aterrar al mas animoſo. Sabia vencer con *fortaleza invencible* los mas eſpantoſos peligros del mar, de la tierra, de las lanzas, y aun de la miſma muerte. Aun mayor fortaleza moſtraba en vencerſe àſi miſmo, haciendo eſclavo de la razon al apetito natural con tan completa victoria, que ſupo rendir la naturaleza, que parecia averla mudado. Era colerico de condicion, pero jamas vieron aſomarſe ni à los labios, ni à los ojos el menor impetu de ira. Tan arreglados eran à la Ley ſus movimientos, que podia dicir con verdad, como algunas vezes repetia con el Apoſtol: *vivo Yo, ya no Yo; porque Chriſto vive en mi*. De la interior *mortificacion* del alma era perfecto ſobre eſcrito la exterior mortificacion de ſu cuerpo. En el Noviciado, y los eſtudios fue meneſter, que la prudencia de los Superiores moderaſe ſu rigor, aunque tal vez la inadvertencia de vno de ellos diò ocaſion à la demaſia. Hacia muchos ayunos à pan, y agua, y mezclando en los manjares coſas deſabridas ſe mortificaba no menos en la comida, que en la abſtinencia. Lo mas del año dormia veſtido, y la cama mas era potro de tormento, q̃ lecho de deſcanſo, porque debajo del colchoncillo ponia libros, y otras coſas, que con la deſigualdad le atormentaſen. Siempre andaba cargado de cilicios, y fuera de las muchas diſciplinas ſecretas, que tomaba, ſalia muchas vezes con publica diſciplina al Refectorio, donde tambien hacia otras mortificaciones. En Indias aumentaba los ayunos, y penitencias, para conſeguir por eſte medio la converſion de los pecadores, y Gentiles: y en Marianas llegò à tanto ſu abſtinencia, y mortificacion, que parecia vn *eſqueleto*, que no tenia mas que los hueſos, y la piel: Ceñia ſus brazos, y ſus muſlos con varias cadenillas, que le atormentaban, traìa por jubon vn ſayo hecho de rallos con vna Cruz de puntas, que ſolo de mirarlo, cauſaba horror,

ror, y vno que le pidiò en vna ocasion vn silicio, apenas lo pudo aguantar vna hora. Se afligia con disciplinas de abrojos, y rodajas de hierro, y eran tan continuas, que aun estando enfermo, las tomaba. Con el mismo espiritu de mortificacion sufriò con invicta paciencia las persecuciones, trabajos, y enfermedades, sin quexarse, de lo que padecia, sino de lo que no padecia, creyendo, que no le fiaba Dios los tormentos, que deseaba. Y quando recibia algun consuelo, le oyeron clamar, como à otro S. Francisco Xavier: *basta, basta, buen Iesus.* Los Superiores le obligaron vna vez por instancia de los Virreyes de Mexico à ir à vna fiesta, que se hacia en Palacio, fue como obediente, y estubo en ella, como mortificado, sin lebantar los ojos en toda la fiesta, desuerte, que no pudo dar razon de nada. Era *humilde* de corazon, como hemos visto, y quando para sus negocios era menester visitar à alguna persona constituyda en dignidad, entraba con los ojos bajos diciendo: Alabado sea el Santisimo Sacramento, y hincado de rodillas, besaba la mano à la persona, que visitaba, no solo con edificacion, sino con pasmo de los que lo veian. No se quejaba de los desayres, ni de las injurias: no se jactaba, antes bien encubria sus prendas, y virtudes, ocupado del todo en humillarse por todos los modos posibles. Era *agradecidisimo* à los bien hechores, *muy cortesano, y atento*, en su trato afable, liberal, y limosnero. Y quando la necesidad instaba, sabia tambien vsar del *rigor*, bien que siempre mezclado con la suavidad de sus piadosas entrañas. De doze años tenia ya tal *prudencia*, que le solia embiar su madre à tratar negocios de mucha importancia con los primeros Ministros, y el Conde Duque admiraba la discrecion del joven, en tratarlos. A esta natural prudencia se añadio con el tiempo otra de esfera superior, con que conseguia las mas dificiles empresas, governaba à sus Subditos, y disponia quanto era necesario para el soberano fin de su Apostolado.

CAPIT. XII.

PROFECIAS, Y OTRAS COSAS ADmirables de este Apostolico Varon, y fama de su Santidad.

TAntas cosas comunicò el Altissimo à este su querido Siervo, q̃ parece estaba sin cortinas el tabernaculo para los negocios, que le pertenecian. Ya vimos la oposicion, que le hizo el mundo à su entrada en la Compañia, y Dios lo consolò, asegurandolo de su logro con tal certeza, que dixo asertivamente à su madre, que el sabia, que avia de entrar en la Compañia, y creciendo por instantes las contradicciones, dixo à su Confesor, que el dia siguiente lo avian de admitir. Y preguntado, de donde lo sabia, respondiò con ingenuidad, *que se lo avia dicho*, quien le decia otras cosas, que le estaban bien. *Sor Angela de la Presentacion*, Novicia del Convento de la Magdalena de Alcalà, estaba muy afligida, por parecerle, que no avia de profesar por falta de dote, consolòla el 749.

Padre, y le dixo; *ea, no tenga pena, que dentro de seis meses estarà Profesa*, y assi sucediò. En otra ocasion le rogaba con grande instancia *Sor Cathalina de S. Francisco*, Priora, que pidiese à Dios moviese algun devoto, à que les labrasen Iglesia, y dixo el P. Sanvitores: *quizas està ya nacido, y criado, quien la ha de labrar.* Y dentro de poco tiempo metiò vna hija Monja D. Andres de Villaran, que fue del Consejo Real de Hacienda, y labrò vna hermosa Iglesia, y Casa. Del *P. Tyrso Gonzalez, y del P. Iuan Guillen* supo, que se avian de aplicar à Misiones, y se lo diò à entender, quando al parecer estaban mas lejos de esto, pues ambos se hallaban leyendo Theologia en las Provincias de Castilla, y de Toledo. En Mexico iba à comunicar al P. Sanvitores vna duda à cerca de la confesion el *Doctor D. Ioseph de la Llana*, y antes de declararle este su escrupulo, le dixo el Padre, vaya, y hinquese de rodillas delante de la Virgen Santisima, y digale: *Señora, yò soy vn loco.* Fue al Altar de la Virgen, y jamas le bolviò el escrupulo. *Iuan Isidro* avia costeado en Mexico la impresion de los Casos raros, y estando su muger con vn dolor de hijada, de que ya parece no hallaba remedio la medicina, pidiò al Padre, que la encomendase à Dios. El Padre con semblante alegre lo consolò, diciendole: *no se aflixa, hinquemonos los dos de rodillas, y rezemos vn Padre nuestro, y vn Ave Maria*, y hecho esto, le dixo: vaya con Dios, Iuan Isidro, que el mal no pasarà à delante. Y al bolver à su casa encontrò buena à su muger, quando temia hallarla difunta. Visitaba el P. Sanvitores à *Doña Agustina Ticazo*, su penitenta en Mexico, en compañia del P. Ioseph Vidàl, y del Bachiller D. Agustin de Medina, y estando los tres tratando vn punto del servicio de Dios, ella estaba divertida, pensando en otra cosa, que le daba bastante cuydado, hablòle el P. adivinando su pensamiento, y consolandola, de que ella quedò admirada, y mucho mas, quando viò cumplido, lo q̃ le avia dicho el Siervo de Dios. Al pasar por las Islas de los Ladrones lastimado de la perdiciõ de aquellas almas, rogaba à Dios por su remedio, y su Magestad lo consolò, diciendole al corazon en vn extasis: *Evangelizare pauperibus misi te. Al P. Balthasar de Mansilla*, que deseaba ir à Marianas, le dixo el P. Sanvitores, que sin pasar à aquella Mision, le ayudaria mas, que si pasara, y assi se cumpliò, yendo el Padre à Mexico por Procurador, donde ayudò mucho à aquella Mision con su diligencia. Navegando de Mexico à Marianas, dixo el V. P. muchas vezes *à Nicolas Fernandez*, vecino de Manila: *si V mrd. quando llegue à Manila, hallarà à su muger en la otra vida?* Y quando llegò, hallò, que avia muerto. El año de 1669. pasò por Marianas el Governador de Philipinas, D. Manuel de Leon, como *avia dicho quatro meses antes* el P. Sanvitores. El año de 1670. *supo, que no avia de pasar* Nave para Philipinas, y lo diò à entender claramente à sus compañeros. *Al P. Casanova predixo* vn trabajo, que le avia de suceder. Tambien supo, que bolvia à la Residencia de S. Ignacio el

P.

P. *Cardeñoſo*, à quien muchos creian muerto en otra Isla. A vn Padre, que iba de Antipolo à Manila, dixo el P. Sanvitores algunas coſas, que le avian ſucedido en aquella Reſidencia *con tan ocultas circunſtancias*, que naturalmente no ſe podian ſaber. En Acapulco dixo *à vn Eſpañol* quanto tenia en ſu penſamiento. El P. Buſtillos aſegura, que diverſas vezes, *yendoſe à reconciliar* con el Siervo de Dios, antes de hablar palabra, le decia el V. P. quanto queria confeſar. Y añade, que pueden decir lo miſmo otros compañeros ſuyos. A *Matheo de Cuenca*, y à otros profetizò, que moririan en la Compañia.

750. El caſo de *D. Diego Salcedo*, fue muy famoſo en eſtas Islas por las muchas profecias, que en el ſe contienen. Era Governador de Philipinas, ayudò mucho al P. Sanvitores para ſu Miſion de Marianas, y pidio al Padre le conſiguieſe de Dios, le comutaſe el Purgatorio en eſta vida, por temer mucho el padecer en la otra. Nada le reſpondiò el Padre, haſta que yendo à deſpedirſe, inſiſtiò el Governador con inſtancia ſobre lo miſmo. Entonces le dixo el Padre: *V. S. ſe halla con animo de padecer en el cuerpo, en la hacienda, y en la honra, lo que Dios fuere ſervido diſponer?* Reſpondiò, que sì, y tomandole la mano el Padre, le dixo: *buen animo; porque V. S. tiene mucho, que padecer.* Lo que ſe verificò en breve, prendiendole la Inquiſicion, y padeciendo priſiones, grillos, y cadenas, como hemos viſto Deſpues ſupo el Padre en Marianas por Divina revelacion, lo que ſucedia, y eſcribiò al Inquiſidor General por medio de ſu padre en abono de D. Diego Salcedo, à quien deſpues ſe *apareciò* antes de morir en la altura el año de 1670. El de 1671. leyendo las cartas de Manila, en que contaban el ſuceſo, dixo: *buen Caballero: tubo el purgatorio en eſta vida, y ſe fue derecho al Cielo, ſin paſar por el Purgatorio.* Tambien ſe puede decir del P. Sanvitores, que tubo *don de lenguas*, pues vimos la facilidad, y el modo de aprender la lengua Tagala, y de Marianas, y mucho mas en Mindoro, donde predicaba, y catequizaba en ſeis lenguas, ſin averlas aprendido. Sanò tambien eſte fervoroſo Miſionero varios *enfermos*, y en Marianas encontrò el P. Buſtillos vna noche dos moribundos en vna rancheria, y aplicandoles vna firma del V. P., la mañana ſiguiente los hallò buenos, y ſanos, y vno de los moribundos camino aquella mañana quatro leguas à pie, y gozoſo, al verſe ſano, decia, que bueno es Dios, que me ha dado ſalud con la ropa, carta, y firma del gran Padre. Los Ileños de Marianas vieron tantos prodigios, q̃ le apellidaban *Macana*, que ſignifica hombre milagroſo, pues parece tenia dominio en los mares, y en los vientos. Vn dia ſaliò de vna Isla para otra acompañado de quatro, ò cinco embarcaciones, y todas ſe perdieron, ſino la del Padre. En tiempo de grandes lluvias, y olas del mar, *no ſe mojaba*. Vna vez eſtaban todos los compañeros de la embarcacion mojados, y tocando ſu ropa, la hallaron ſeca, y admirados le preguntaron, como era aquello? A que con grande encogimien-

to reſpondiò: *tenemos buen Dios.* El P. Franciſco Herrera, diſcipulo de nueſtro Miſionero, el P. Pedro de Montes, el P. Bartholome Beſco, D. Antonio de Sarabia, Sor Ysabel del Eſpiritu Santo, Sor Maria de S. Buenaventura, Beatriz Caſcos, vna parienta del dicho Padre, y otras perſonas *configuieron ſalud*, ſegun las ſeñas, milagrosa, encomendandoſe al Siervo de Dios, y aplicando ſu eſtampa, ò alguna reliquia ſuya.

751. Aun deſpues de morir, ò auſente ha aſiſtido eſte cariñoſo Miſionero à ſus devotos, *apareciendoſeles*, y conſolandolos en la muerte, y en ſus afliccio-nes. Prometiò à ſu padre, al partir à las Indias, aſiſtirle en la muerte, y aſi lo executò la noche antes, que murieſe, y oyeron dos criadas decir à D. Geronymo de Sanvitores: *hijo Diego, bien ſatisfecho eſtaba yo, que en eſta ocaſion no me avias de faltar, mucho te lo agradezco.* Lo que repitiò tres vezes, llorando de conſuelo. El *Herm. Matheo de Cuenca*, pasò à Philipinas con el P. Sanvitores; y fue ſu amanuenſe. Viole vn dia afligido el Padre; porque dudaba de ſu perſeverancia, y el Padre lo conſolò diciendo, que moriria en la Compañia, y q̃ le aſiſtiria en ſu muerte. Fue el dicho Matheo de Cuenca deſpedido deſpues de algunos años de la Religion, y ſiendo Cura de vn Pueblo de Panay, lo llebaban embarcado à Yloylo: pero el viento contrario no dexaba llegar al Puerto la embarcacion, crecia la enfermedad, y el enfermo afligido, beſando vna reliquia del P. Sanvitores, le pedia le alcanzaſe tiempo, para confeſarſe. *Apareciòſele* el Padre, y aunque no le hablo palabra, le conſortò de forma, que concibiò eſperanza de conſeguir, quanto deſeaba. Mudòſe el viento, llegò à Yloylo, y contando al P. Pedro Vello la promeſa, y aparicion del P. Sanvitores, y movido de fuerza irreſiſtible, lo admitiò en la Compañia, donde murio, recibidos todos los Sacramentos, con grande conſuelo de dicho Matheo Cuenca, à veinte y ſiete de Abril, de 1677. El P. *Ioſeph Vidal*, Procurador de la Miſion Mariana eſtaba muy afligido, por no tener con que pagar algunas deudas contraidas, por ſocorrer la Miſion: pidio al P. Sanvitores, le ſacaſe de aquel aprieto, y al miſmo punto, llego vn mozo, que le ofreciò de parte de ſu amo la cantidad, que entonces neceſitaba. Lo que repitiò en otra ocaſion con las miſmas circunſtancias. Eſtando enfermo en Siao el *H. Marcos de la Cruz*, que avia acompañado al Padre en Mindoro, ſe le *apareciò* el V. P. en compañia de otra perſona muy reſpetable, q̃ conociò, y aviendolo conſolado, y dexandolo enteramente bueno, deſapareciò. El año de 1669. ſe viò el Galeon, S. Diego en graviſimo peligro de perderſe con vna deſecha borraſca, y el Herm. Marcos de la Cruz *vio al P. Sanvitores*, (que entonces eſtaba en Marianas) junto à la meſana, que rogaba à Dios con las manos lebantadas al Cielo, porque no pereciеſe la gente del Galeon, y luego ſaliò del peligro. Lo que todos tuvieron por milagro, aunque ſolo el Herm. conociò entonces deverſe aquel favor al P. Sanvitores. En otras varias

oca-

ocasiones se apareciò à sus devotos, como hemos visto.

752. A esta prodigiosa vida tan llena de meritos, y virtudes corresponden *tres laureolas*, con q̃ piadosamente creemos ha coronado la liberal mano del Altissimo à nuestro insigne Heroe, que son *de Martyr*, *de Virgen*, *y de Doctor*. Fue Martyr vna vez en la realidad, y infinitas en los deseos; fue Virgen en el cuerpo, y en la mente, sin que empañase este cristal, ni aun vn deseo menos puro. Fue Doctor, que enseñò por palabra, y por obra, siendo por esta razon grande en el Reyno de los Cielos, pues hacia, y enseñaba. Su Apostolado en el efecto, fue en España, en la America, en Philipinas, en Marianas: en los deseos de su fervor, fue en el Iapon, y aun en todo el mundo, pues no se ceñia en menor esfera su zelo, que en la estendida redondez de la tierra. Como *diez mil leguas* caminò por mares, y por asperos caminos: pero todo era nada para las ansias de llebar la luz del Evangelio por todo el mundo. Como *cincuenta mil almas de Gentiles* convirtiò con sus compañeros en Marianas. En España, en Mexico, en Manila, en Tagalos, en Mindoro *reduxo à Dios muchissimas almas* extraviadas del camino de su salvacion: pero quisiera su zelo, lo que en otro tiempo deseò la crueldad, que estuviese el genero humano reducido à vna cabeza, para rendirlo de vna vez al piadoso Padre de familias. La Santidad de este hijo regalado de Dios, y de su madre, fue creciendo hasta vn grado muy alto de perfeccion, pues todo este cumulo de meritos, y virtudes tenian por basa vna innocencia Angelical, en que no solo conservò la gracia del bautismo, sino que ni aun la empaño con aquellas leves sombras, que son compatibles con la gracia, pues se cree, que no cometiò pecado venial con plena advertencia, y solo incurriò en aquellos defectos, en que dice la Escritura, que cae siete vezes al dia el justo. A esta Santidad correspondio vna *fama, y aprecio* vniversal en quantas partes le trataron todo genero de gentes, Christianos, y Gentiles, proprios, y estraños. El P. Iuan Guillen le tenia por vn Varon celestial. En Alcalà varios de los nuestros cogian como reliquia qualquier cosa del Siervo de Dios. En Mexico le tuvieron singular veneracion, lo mismo en Manila, en Mindoro, en Marianas, y en quantas partes estubo, estimando todos qualquier cosa del Padre, como de siervo muy favorecido de Dios. La Duquesa de Abeyro, singular protectora de Marianas, recibiò, como vn preciosissimo tesoro, la sotana, con que martyrizaron à este Apostol de aquellas Islas. Los Marqueses de Manzera, Virreyes de Nueva España, le veneraron como Santo. Con el mismo concepto lo miraron en España el Cardenal Sandoval, Arzobispo de Toledo, y en Philipinas D. Miguel Poblete, Arzobispo de Manila. La Reyna Doña Mariana de Austria, y Phelipe IV asentian prontos à sus peticiones, y propuestas por la estimacion, que hacian de su virtud, y lo que es mas, el Papa Clemente IX, le despachò vn Breve, agradeciendo su zelo, y tra-

ba-

bajos en la dilatacion del Evangelio. A. un mayor teſtimonio, que la tierra, *dió el Cielo* de los meritos de eſte Apoſtolico Varon. Teſtigos ſon el V.P. Marcelo Maſtrili, S. Franciſco Xavier, y S. Ignacio de Loyola, que dixo, lo queria en ſu caſa para Santo. Y en fin, la Reyna de los Angeles, y ſu Santiſimo hijo ſe dignaron llamarle, à que les ſirvieſe en la Religion. Y aſi no ſon eſtraños los elogios, que le dà la piedad de muchos, llamandolo ſegundo Xavier, otro Pablo, promulgador de la Ley de Dios, fortiſimo Capitan, y ſapientiſimo Doctor de la Igleſia Mariana, Angel Evangelizador de paz, Varon Divino, Sol lucidiſimo de la Chriſtiandad Mariana, Vaſo de eleccion, y Apoſtol de aquellas nuevas gentes, eſclarecidiſimo Martyr, puriſimo Virgen, Santo de eſtos tiempos, con otros titulos ſemejantes. A mi me parece, que las Indias Orientales, y Occidentales no han tenido otro Heroe, que ſe aya parecido mas en el zelo, en el eſpiritu, en las acciones, y en las maximas al grande Apoſtol de las Indias, S. Franciſco Xavier, que eſte Apoſtol de las Philipinas. Tratan de ſu vida, y virtudes, el P. Carlos Gobien, y otros, y eſpecialmente el P. Franciſco Garzia, que trae muy de propoſito todas ſus acciones, y virtudes. En nueſtro *Colegio de Alcalà* eſtà el retrato de eſte glorioſo Martyr entre otros de los muchos Ieſuytas Gigantes, que han iluſtrado aquella caſa, Alcazar de virtudes, y de letras: taller de los mayores (el mayor iba à decir) que tiene la Compañia, para formar Varones en todas lineas eminentes. Y no es poca gloria acà en la tierra, tener Coloſo entre Gigantes. Alguna vez avia de dar publico teſtimonio de mi gratitud à aquella Caſa, donde eſtuve algun tiempo, y de donde ſalì para eſta Provincia, à primero de Mayo, de 1722. Y ya que no puedo ſatisfacer condignamente la deuda, à los beneficios, que le debo, ſatisfago, como puedo, confeſando publicamente la obligacion.

CAPIT. XIII.

CASTIGAN LOS ESPAÑOLES A los Marianos, y ſe reducen algunos Pueblos. Muere el P. Franciſco Solano, y martyrizan al P. Franciſco Ezquerra.

753. IRan en eſte tiempo las Islas de los Ladrones el teatro de la guerra viva de eſta Provincia de Philipinas, inocentes, quando barbaras, y quando mas cultas mas ſangrientas. La muerte de tan inſigne Capitan, fuera de las de otros, parece, que avia de entibiar, ya que no acobardaſe del todo, el fervor de los Miſioneros: pero no fue aſi, antes con animo heroyco ſe esforzaban à mayores empreſas, y peligros. Al P. Sanvitores ſuccedió en el cargo de Superior el P. *Franciſco Solano*, quien en medio de tantas anguſtias tubo el conſuelo, de q̃ à dos de Mayo llegaſe à aquellas Islas el Galeon, S. Diego, de buelta de Acapulco para Manila. Todos los navegantes, que avian conocido al V. P. ſintieron notablemente ſu muerte, en eſpecial Leandro Cuello, y Antonio Nie-

to,

to, que deſeoſos de refrenar à los Barbaros, dexaron algunos ſoldados, y armas de fuego. Y pareciendole al Capitan *Iuan de Santiago*, y à los ſoldados preciſo vengar la muerte de los Miniſtros Evangelicos, y de ſus compañeros, ſaliò para Funhon à buſcar à Matapang, principal matador del P. Sanvitores, y no aviendolo hallado alli, quemaron ſu caſa, y otras doze, y deſtrozaron algunas embarcaciones, por averſe reſiſtido los del Pueblo, que acometieron con ſus lanzas à los Eſpañoles. Al retiraſſe eſtos à Agaña, quemaron en el camino algunas caſas. Los Barbaros ſeguian à los nueſtros, por ver ſi podian lograr algun deſcuydo, ò traycion. Animabalos el impio, y ſacrilego *Matapang*, que iba por el mar en vna embarcacion, y con deſcarado atrevimiento dixo à los ſoldados: yò ſoy Matapang, mucho os aveis tardado. La reſpueſta fue diſpararle diez, ò doze balazos, y ſiendo tan dieſtros los tiradores, ninguno le hiriò. Lo que algunos atribuyeron à las oraciones del P. Sanvitores, q̃ quiſo guardar la vida, al que le diò la muerte, para que tuvieſe tiempo de arrepentirſe: pero continuando el homicida en ſu atrevimiento, iba à arrojar vna lanza à nueſtros ſoldados, quando hiriendole vna bala el brazo, le impidiò el tiro. *Nueve Pueblos* ſe avian confederado contra aquel pequeño eſquadron, y avian cerrado los caminos del monte con troncos, y con ramas, para obligarles à ir por la playa, que tenian llena de agudas puas, y ellos eſtaban eſcondidos, donde ſin recibir daño le podian hazer grande. El Capitan, como experimentado conocio, que la playa eſtaba llena de puas, y por evitar eſte peligro, determinò ir por el mar, llegandoles el agua haſta el pecho, y en eſto hallaron duplicados los rieſgos, porque deſde tierra les arrojaban lanzas, y piedras, y por el mar les acometian con ſus armas los barbaros, eſcudandoſe con las banquillas, como ſi fueran rodelas, y eſcondiendoſe debajo del agua, para evitar los tiros de los Eſpañoles. Mas de quinientas lanzas tiraron à los nueſtros, que diſparaban ſus moſquetes, para apartarlos algo, y Lorenzo Berte diſparò vna bala con tal acierto, que dando à vn Indio en la cabeza, al ſacarla del agua, lo dexò muerto. Ellos *hirieron tres ſoldados, y al Capitan*: pero ſin deſmayar los nueſtros, continuaron con gran rieſgo, y trabajo, haſta ſalir del mar à camino llano; en donde los dexaron los Indios, y llegò nueſtra gente à Agaña, donde ſanò el Capitan, y murieron los tres heridos, teniendoſe por eſpecial providencia de Dios, que alguno vbieſe eſcapado vivo de tantas lanzas, que caian como lluvia, y ſiendo caſi todas las puntas de hueſos humanos, era dificil curar las heridas; porque luego ſe enconaban. Por miedo à los Eſpañoles, y à las quemas de caſas, que hacian, vinieron luego tres Pueblos à hazer pazes, que eran Aniguag, Aſan, y Tupungan. En *Saypan* mataron los rebeldes dos Indios Philipinos Chriſtianos, que ayudaban à los Padres, el vno era *Franciſco Maunabun* natural de Indang, que fuera de otros ſervicios, eſtubo los dos vltimos años

cuy-

muy dando el solo de la Isla de Agrigan, bautizando, y enseñando la doctrina à aquellos Illeños. En Tinian tubo algun peligro el P. *Alonso Lopez*: pero le ayudò mucho vn principal, llamado Cayza, y à treze de Iunio de 1672. murio el P. Francisco Solano, Superior de la Mision.

754. El P. *Francisco Solano*, naciò en Xarandilla el año de 1635. fue à Roma con el P. Pedro Gonzalez de Mendoza, q̃ acompañò à su Sobrino, el Duque del Infantado, que pasaba por Embaxador à aquella Corte, con cuyo favor adquiriò cerca de mil ducados de renta de beneficios. Estudiò Philosophia en Oropesa con credito, y tubo acto con vniversal aprobacion. Entrò en la Cõpañia en el Colegio Imperial de Madrid, el año de 1657. cuya vocacion parece empezò de vna grave enfermedad, que tubò en Xarandilla, de que pensò, que se moria. Visitòle el P. Sanvitores, que era Ministro en Oropesa, y lo consolò, diciendo, que no moriria de aquella enfermedad, y añadiò, que avian de ser grandes amigos, en que parece profetizò, que avia de ser de la Compañia, y pasar à Marianas. Tubo el Noviciado en Madrid con gran exemplo en la observancia, y con tal fervor, que fue preciso moderarle las penitencias, y mortificaciones, paraque no perdiese la salud, ò la vida. En Alcalà estudiò Theologia, de donde saliò para Philipinas el año de 1660. con el P. Sanvitores, y llegò à Manila el de 1663. donde acabò los estudios, aprendiò lengua Tagala, y ayudò mucho al P. Sanvitores, hasta q̃ por Febrero de 1665. lo embiaron à Isla de Negros, donde trabajò con fervor, y fruto. De alli pasò à Subanos, Mision entonces muy dificil por la barbarie de la gente, por la aspereza de los montes, por lo bravo de los mares, y la suma necesidad de la tierra. El año de 1667. estaba en Yloylo, de donde fue à hazer Mision à vnos montes, en que cogiò mucho fruto, y reduxo entre otros *quatro Gentiles* à nuestra Santa fe, que cada vno tenia como cien años, y con aver estado sesenta años entre Christianos, siempre avian estado empedernidos. El Padre los buscò con ansia de su salvacion, y quiso Dios, que pidiesen el bautismo con indecible consuelo del fervoroso Misionero. De Mindanao lo llamaron para Ministro del Colegio de Manila, donde pudo conseguir, lo que avia deseado, desde que el P. Sanvitores empezò à solicitar la Mision de Marianas, que era pasar à aquellas Islas à convertir Gentiles. Para no ser gravoso à la Provincia, saliò, à pedir limosna con el P. Francisco Ezquerra de puerta en puerta para su avio, y por Iulio de 1670. se embarcaron para Acapulco. En la navegacion padecieron grandes trabajos, y peligros. Y estando como trecientas leguas de Manila, les entrò vn baguio tan deshecho, que fue preciso cortar los arboles, y alijar algo del bastimento, y se hallaron en gran contingencia de arribar: pero quiso Dios, que mejorando los tiempos, dieron fondo en Acapulco, à siete de Enero de 1671. de donde pasò à Mexico acha-coso, y allì con gran diligencia, y cuydado hizo quanto pudo, para socorrer

la

la Miſion, y aviendo juntado, con lo que llevò de Manila, como tres mil pesos, pudo ſocorrer à los Miſioneros, y à los Iſleños con vino para Miſas, trigo, ornamentos, campanas, muchas imagenes, y otras coſas. Tambien llevò vacas, y otros animales, y aves, paraque vbieſe cria de ellos para la proviſion de aquellas Islas. Todo eſto conduce para el bien de la tierra, y por conſequencia legitima, para conſervar, y adelantar la Chriſtiandad. *Factus eſt primus homo Adam in animam viventem: ſed non priùs, quod ſpiritale eſt, ſed quod animale: deinde, quod ſpiritale.*

755. A diez y nueve de Marzo ſe embarcò en Acapulco en la Miſion, que traia para Philipinas el P. Andres de Ledeſma, y de la Provincia de Mexico, pasò para Marianas el P. Alõſo Lopez, y à nueve de *Iunio llegaron à Marianas* los Padres Solano, Ezquerra, Alonſo Lopez, y Diego Noriega, que ſe quedaron en aquellas Islas. Como el P. Solano tenia tan antigua vocacion de Marianas, avia aprendido baſtante lengua de aquellas Islas, de ſuerte que luego empezò à predicar con gran fruto à aquellos Iſleños, y fue de grande conſequencia ſu llegada, porque ſiendo de animo grande, eſtaba pronto à los muchos peligros, que entonces ſe ofrecian, eſpecialmente en la guerra de Guajan, donde ſalia ſiempre con los Soldados, para confeſarlos en caſo de neceſidad, y quando eſtuvieron cercados, padeciò mucho, no ſolo en las guardias, y centinelas, que hazia, ſinò en eſtar à las inclemencias del tiempo; y en vna eſtacada, que ſe hizo, cargaba los troncos ſobre ſus ombros, haziendo en todo oficio de peon. Eſtos trabajos con varios achaques, que padecia, le apreſuraron la muerte, que fue con gran ſoſiego, recibidos todos los Sacramentos. Los rebeldes ſe alegraron, porque por ſu zelo lo tenian por irreconciliable enemigo; pero todos los buenos lloraron ſu falta por la mucha, que hazia à la Miſion vn tan valeroſo Soldado. Entre todas ſus virtudes ſobreſalia la caridad, y amor de Dios, y el deſeo de la ſalvacion de las almas. Y aſi eran ſus anſias ardientes, y continuas por el martyrio, y tenia embidia ſanta, à los que lograban dar por Chriſto ſu vida. No es meneſter mas teſtimonio de ſus virtudes, que el que diò el P. Sanvitores, pues hablando de las calidades, que han de tener los que paſan à Indias, dize, *ſi viniesen muchos, como nueſtro Franciſco Solano, fuera gran ſocorro*. Sucediòle vn caſo muy particular en Marianas con Quipuha, Indio eſcandaloſo, y tan obſtinado, que dezia, que mas queria condenarſe, que dexar la ocaſion de ſu culpa. Dixole pues el P. Solano con gran ſeveridad: *mira, lo que hazes, que quizas te moriràs mañana*. Riyòſe el Indio, y el dia ſiguiẽte, eſtando en el campo con ſu manceba, cayò muerto de repente delante de ella, cumpliendoſe la amenaza, ò profecia del Padre. En los Libros de la Igleſia de eſte Pueblo de S. Pedro Macati ay vna firma, q̃ tengo preſente de eſte Siervo de Dios, de vn bautiſmo de diez y ſeis de Iunio, de 1669.

756. Entrò por Superior el P. *Fran-*

ciſco Ezquerra, y aunque continuaba la bateria de los Barbaros, que tenian caſi cercados à los Miniſtros, y Soldados de Agaña, el zelo animoſo de los Miſioneros les abriò camino, para recorrer los Pueblos, bautizar los niños, y predicar à los adultos, y poner vna Igleſia en *Fuuña*, lugar famoſo por vn *peñaſco*, que ai allì, de que cree la barbara ignorancia de aquellos Iſleños, que avian tenido origen todos los hombres. Y en breve ſe bautizaron mas de quarenta niños, y muchos adultos con gran conſuelo de los Padres. El Superior embiò à Manila al P. Gerardo Bovens, para que inſtaſe al Governador por la execucion de vna Cedula Real, en que ſe manda embiar à aquellas Islas docientos Pampangos, y vna embarcacion de algun porte, y ſeguridad, para viſitar aquellas Islas, y deſcubrir otras. El *Governador*, que era contrario à la empreſa, no quiſo embiar los Pampangos, y mandò hazer vna embarcacion, que no ſolo fue inutil, ſino que vbiera ſido dañoſa, ſi la quiſieran vſar, y ſolo podia ſervir de ſepulcro, para los que ſe embarcaſen en ella. Y no obſtante eſcriviò al Rey, que avia obedecido ſu orden. A tal deſcaro alienta la diſtancia! Pero quando los miſmos Catholicos ponian eſtos impedimentos à la publicacion del Evangelio, Dios abria los caminos, que parecian mas cerrados, paraque ſe conocieſe, que la obra era ſolo de ſu amoroſa mano. Pues à treze de Noviembre, de 1673. acudieron à Agaña los Indios, que nos hacian guerra *à pedir pazes*, prometiendo ſugetarſe à los preceptos Divinos, y cumplir con las obligaciones de Chriſtianos, y en prueba de ſer verdaderos ſus deſeos, llevaron varios niños, paraque los bautizaſen. Valieronſe los Miniſtros Evangelicos de eſtas pazes, para hazer guerra al Demonio, quitandole las almas, que tyranicamente poſeia. El P. Ezquerra fue à Fuuña, deſde donde ſubiò à los Pueblos del monte, en que bautizò haſta dozientos niños. En otros Pueblos añadiò como cien almas al gremio de la Igleſia. El dia primero de Febrero, de 1674. llegò al Pueblo de *Aty*, y el dia ſiguiente, que era la Purificacion de la Sñra Virgen, ſe partiò à Fuuña con deſeo de decir Miſa, con ſeis compañeros Seglares. Apenas avian caminado vna hora, quando encontraron quatro Indios, que llevaban vna muger, que eſtaba en gran peligro por vn dificil parto. Confesola el Padre, y quiſo darle la Vncion, reſiſtieron los Indios engañados con el error de Choco, que decia, que el bautiſmo, y la Vncion daban la muerte, à los que los recibian. Los Indios gritaron apellidando guerra, à cuya voz acudieron muchos Barbaros armados: los compañeros del Padre no tenian armas, y ſe eſparcieron por varios lados, y por todas partes los acometieron los Barbaros. El Padre no ceſsò de predicarles, y reprehender ſus blaſfemias, mataron à *Sebaſtian de Rivera*, natural de Manila, hirieron à *D. Luys de Vera Picazo*, natural tambien de Manila, que cayò moribundo en tierra, ayudabale à bien morir el Padre. A eſte diò tantos golpes vn Barbaro

con

con vna catana, que *cayo en tierra bañado en su sangre.* Despojado de sus vestidos, y casi sin vida le dexaron los Barbaros, y fueron contra *Pedro Alexo*, natural de la Puebla de los Angeles, y *Mathias Altamirano*, natural de Guajaca, q̃ se embarcaron, para huir por el mar de la furia de los Barbaros, y cayendo en el agua, por no saber governar la embarcacion, los acabaron allí à pedradas, y lanzadas. Interin el P. Ezquerra con vn Crucifixo, y vna Imagen de la Virgen (q̃ nunca le pudieron quitar aquellos sayones) hazia repetidos actos de amor de Dios, y coloquios tiernos à Iesus, y Maria. Y bolviendo aquellos sangrientos tygres, le acabaron de dar la *muerte.* Despues la dieron à *Marcos de Segura*, natural de la Puebla de los Angeles, y à *Francisco Gonzalez* dieron tantas heridas, que caido en tierra, lo dexaron por muerto; aunque quiso Dios darle vida, para que fuese testigo de la causa de la muerte del Padre, y sus compañeros, cuyos seis cadaveres arrojaron al mar aquellos Barbaros. Los cinco compañeros del Padre eran exemplares, y ayudaron mucho à la promulgacion del Evangelio, y à plantar la Christiandad en aquellas Islas, y en odio de esto los mataron aquellos crueles Barbaros enemigos del nombre Christiano.

757. El P. *Francisco Ezquerra* nació en Manila por Septiembre, de 1644. Su padre fue el General D. Iuan de Ezquerra, y su madre Doña Lucia Sarmiento, ambos muy conocidos en estas Islas por su nobleza, por su caudal, y mucho mas por su proceder Christiano. El año de 1657. empezò à estudiar en nuestro Collegio Real de S. Ioseph, y tocado de Dios, despreciò las riquezas, y muchas esperanzas, con que le convidaba el mundo, y entrò en la Compañia el año de 1661. Todos los Viernes llevaba sobre sus ombros por las calles la olla para los pobres de la carcel, subministrandoles con la comida corporal la espiritual del alma, exhortandolos à la confesion de sus culpas, à emmendar la vida, y llevar con paciencia los trabajos presentes. Iba algunas vezes à comer de limosna à la porteria de S. Francisco, donde con gran consuelo comia las sobras de los pobres Religiosos con los mendigos, y avien-dolo sabido el Superior del Convento, lo agasajò, y regalo conforme à su persona con bastante sentimiento del mortificado Novicio. En tiempo de sus estudios conservo el tenor de vida del Noviciado, procurando aprovechar à todos, especialmente à los Estudiantes Seculares con buenos consejos, y desengaños, y principalmente con buenos exemplos. En las disputas siempre se le notò gran modestia, sin que el calor del argumento destemplase sus bien compuestos humores. Todos los meses lavaba los pies à los de casa, exercitando con gran gusto, y prontitud este oficio de tanta humildad. Buen hermano, que lejos estaba de reparillos, y puntillos! Siete años sirviò à la obediencia en el oficio de reloxero, y estando el relox desconcertado, fue vna servidumbre molesta, y continua, que de dia, y de noche lo traia cuydadoso. Y como qual-

quier descuido se hazia publico, tuvo abundante cosecha de mortificaciones con singular complacencia de su espiritu. Todos los Domingos de Quaresma iba à enseñar la doctrina à la Fundicion, que es la casa, à que se condenan, como galeotes, los esclavos, los Negros, los Indios de varias Naciones, los Sangleyes, y otros, todos por sus malas costumbres. La mayor dificultad està, en que en tanta variedad de lenguas no se puede el Doctrinero explicar de forma, que le entiendan. Casi todos hablan en Español, pero tan desfigurado, que parece hablan en Griego, y tiene esta gente vn lenguage peculiar à modo de algarabia, que necesita particular estudio. La caridad hizo al H. Ezquerra hablar este lenguage, tanto mas elegante para el auditorio, quanto mas inculto, y barbaro, paraq̃ lo pudiesen entender.

758 Por Iunio, de 1669. se ordenò de Sacerdote, leyò Gramatica con gran gusto por el provecho, que podia hazer en sus discipulos, no solo enseñandoles las letras, sino mucho mas las costumbres Christianas con vtilidad comun de la Republica, porque bien templada la masa de la juventud, es vna perpetua levadura, con que se sazonan todos los empleos de la Republica, proveyendo de buenos Ministros, y oficiales à todos los estados. *Llamòle Dios* con vivos deseos à la Mision de Marianas, y explicò à los Superiores sus ansias con la misma viveza, q̃ las sentia en su corazon. Esto le causò despues grande escrupulo, temiendo, que no avia mostrado la total indiferencia, que debia, para obedecer à los Superiores, sino que los avia procurado traer à su inclinacion, por lo que despues de averlo encomendado à Dios muy deveras, escribiò al P. Provincial, poniendose enteramente en sus manos con humildad, con resignacion, con indiferencia, paraq̃ le mandase con plena libertad, lo que creyese ser mas del obsequio de Dios. Determinò el P. Provincial, que fuese à Marianas, y no es decible el regocijo del P. Ezquerra, al ver logrados sus deseos sin el temor de la propria voluntad. Pidiò limosna para el flete, y para el socorro de aquellas Islas, y se embarcò con el P. Solano à Acapulco, en cuya navegacion trabajò mucho en vtilidad de los navegãtes, con Sermones, y con frequencia de Sacramentos. Y tuvo, q̃ ofrecer à Dios los grandes trabajos, y peligros, que padeciò en aquella navegacion. En Acapulco, en Mexico, y en la segunda navegacion continuaron sus fervores, y à onze de Iunio, de 1671. llegò à Aty de las Islas Marianas, donde à los tres años le quitaron la vida. El P. Sanvitores le recibiò con grande regocijo, por tener muy conocido su zelo, y lo señalò para las Islas de Gani, que son las vltimas descubiertas al Norte. Llegò à Rota, ò Zarpana, donde estuvo mas de vn mes esperando viento favorable para su camino: interin bautizò à los niños, y catequizò, y convirtiò à los adultos de aquella Isla, que corriò varias vezes. Y estando para embarcarse à Tinian, lo llamò el P. Sanvitores por la persecucion, que levantò el comun enemigo. Bolviò à Agaña, donde

hizo

hizo, y padeciò mucho en los quarenta dias de cerco. Saliò para Rota, y aunque eſtaban alborotados los Pueblos, y con animo, ſegun ſe dezia, de matar à los Padres, el deſpreciando eſtos temores, corriò la Isla. Dixeronle, que avia vn niño recien nacido; fue en ſu buſca, guiandole vn niño de la tierra, y no hallandolo, dezia el niño, ſe bolvieſen al lugar, de donde avian ſalido, no le ſufriò al zeloſo Miniſtro no dar pronto ſocorro à aquella neceſidad, dexò al niño, y tomò por guia al Angel de la Guarda, que quando menos penſaba, ſe lo puſo en las manos con otros dos niños, pues llegando à vna ſementera, le ofrecieron dos Indias ſus hijos, para que los bautizaſe. Empezò en Guajan la Igleſia de Merizo, y trabajò mucho con aquellos Naturales.

759. Al morir el P. Solano, nombrò por Superior de la Miſion al P. Ezquerra, pero arrojandoſe à ſus pies el humilde Padre, clamò tanto, porque no le ſeñalaſen, que por no contriſtarlo, ſeñalò otro el P. Solano. Pero muerto eſte, inſtaron tanto los demas Padres al P. Ezquerra, que aunque con dolor, tomò el cargo, por parecerle ſer eſta la voluntad de Dios. Solamente le conſolaba, que ſiendo Superior, podria tomar para ſi los empleos, y Miſiones mas trabajoſas, y aſi lo executò, como hemos viſto, haſta que encontrò la palma del martyrio, que tantas vezes avia deſeado, y de que avia tenido ſanta embidia. Para èl ſe preparò con vna vida tan pura, que mereciò, le dieſen el renombre de Angelical. Fue humilde de corazon, ſe exercitaba con guſto en los oficios bajos, y ſentia bajamente de ſi miſmo, teniendoſe por ſiervo inutil. Sufria con invicta paciencia los trabajos, y ſus eſcrupulos, que ſon los mayores trabajos del alma. La mortificacion en la comida, y veſtido, que era neceſaria en la ſuma penuria, que avia de todo, la hazia voluntaria el guſto, con que la abrazaba, añadiendo al caſi perpetuo ayuno el rigor de los ſilicios, diſciplinas, y otras aſperezas. En ninguna coſa, de quantas le mandaba la obediencia, hallaba repugnancia, ſino en ſer Superior. La oracion le alentaba en ſus mayores anguſtias, y dificultades. Con eſto, y con las eſpinas de la penitẽcia conſervò fragrante la azucena de la caſtidad: à que concurriò mucho ſu recato, y ſu modeſtia, huyendo de converſaciones, que la pudieſen combatir, y guardádo en las ineſcuſables vn recato ſingular. Para mejor aſegurar ſu victoria, fue muy devoto de la Virgen de las Virgenes, y para mas obligarla al patrocinio, eſcribiò vna carta de eſclavitud à eſta Reyna Soberana en diſtintos *papeles firmados con ſu ſangre, el dia de la Purificacion*, en que con tiernas expreſiones explicaba lo vehemente de ſu amor, y el continuo, y conſtante deſeo de derramar ſu ſangre por el Hijo, y por la Madre. Y parece ſe acceptò el Sacrificio, pues el miſmo dia de la Purificacion algunos años deſpues, mereciò ofrecer ſu vida por Chriſto, à que ſe añadiò la circunſtancia de no aver podido *arrancarle* los homicidas de las manos las Imagenes de Chriſto, y de la Virgen, q̃ le acompañaron haſta el vltimo aliento,

re-

repitiendo sus fervores Sacrificios de amor, y de alabanza, mientras tuvo movimiento el corazon. Esto se escribe el dia de la Purificacion de la Sña Virgen, de 1647. teniendo presentes dos firmas de este glorioso Martyr, que estan en el Libro de bautismos de esta Iglesia de S. Pedro Macati, de seis, y trezè de Octubre, de 1669. Despues de su muerte lo invocaban en Marianas, como Santo, y aplicando su *sotana à vn cavallo* gravemente herido, cuya vida se tenia entonces por muy conducente, para sugetar aquellos Isleños rebeldes, cobrò salud, al parecer, milagrosa.

CAPIT. XIV.

CASTIGANSE LOS REBELDES de Marianas, se restablece la Christiandad, y mueren el H. Pedro Diaz, y P. Antonio Maria de S. Basilio à manos de los Barbaros.

760. A Diez y seis de Iunio, de 674. llegò la Nao Nra Sra del Buen Socorro à vista de Guajan, y aviendose embarcado solo vna lancha de bastimentos, apartò la Nave vn viento tan recio, que sin poder mantenerse en aquel surgidero, prosiguiò su viage à Philipinas, llevandose casi todo el socorro, y tres Padres, que iban para la Mision, y al P. Pedro Comano, Superior de Marianas, que avia ido al Navio à recibir à los Padres, y sacar la provision. Sobre los golpes pasados este afligiò notablemente à los Misioneros, que estaban en aquellas Islas, y solo se consolaban con averles dexado, por modo de recompensa, à los que avian ido à tierra con la lancha, y no pudieron bolver al Navio. Entre ellos quedò el Capitan *Don Damian de Esplana*, hombre de valor, y zelo. Y deseoso este de hazer à Dios, y al Rey el gran servicio de reducir, y sosegar aquellas Islas, tomò à su cargo la Milicia, que constaba de treinta hombres, con animo de castigar à los mas culpados para terror de los demas. Les embiò algunas Embajadas, combidandolos con la paz, esto ensoberveciò à los Barbaros, imaginando bastardamente, que era miedo lo que era deseo de su bien. Iustificada de este modo la causa de Dios, saliò al castigo de los rebeldes, y aviendolos vencido varias vezes, quemò el Pueblo de Chuchugu, el de Pupuro, el de Sidia, el de Aty, el de Sagua, el de Nagan, el de Hinca, y varias rancherias, y casas, en que los Soldados mataron à algunos Indios, q̃ mas atrevidos pretendian resistirse, bien q̃ por lo general huian, al acercarse nuestra gente, y solo en los desfiladeros, ò emboscadas les acometian, y asi fueron pocas las muertes, q̃ vbo de vna, y otra parte. Y abriẽdo los ojos con el castigo, pidieron pazes los Pueblos rebeldes, à que cooperò mucho, averlos exhortado à ello *D. Diego Aguarin*, Indio principal, y muy fiel à los Españoles. Y en Ritidian, Tarragui, y Tupungan se edificaron Iglesias con gran cultivo de la Christiandad, que crecia en numero, y devocion cada dia, concurriendo Dios con especiales providẽcias. En Vpi avia vna *India enferma*, à quien iba instruyen-

yendo en nueſtra Sta fe el Miniſtro, ſin penſar en bautizarla por entonces, porque no daba priſa la enfermedad, haſta que vna tarde ſe hallò eſpecialmente movido à viſitarla, y bautizarla, como lo hizo, aunque no apretaba el accidente, ni eſte ſe juzgaba mortal. Pero ſe conociò, que Dios movio al Miſionero para el bien de aquella alma, pues el dia ſiguiente amanecio muerta la India contra la eſperanza de todos, que alabaron à Dios por ſu miſericordia. En Tarragui eſtaba llena ya de agua *vna embarcacion*, y combatida de los mares ſe veia muy cerca de anegarſe, vieronla vnos niños, que eſtaban en la playa, y hincados de rodillas pidieron à Dios, libraſe de la muerte à aquellos pobres, y oyendo Dios la voz de aquellos innocentes, ſacò del peligro la embarcacion. *Apareciaſe el Demonio* en varias, y horribles figuras, para atemorizar à eſtos nueuos Chriſtianos, en eſpecial à los niños de Tarragui; acudieron al Padre por remedio, y diziendoles, que hizieſen la ſeñal de la Cruz, ahuyentaron al Principe de las tinieblas, q̃ procurò por medio de Torrahi, Indio de Tachuc deſtruir la Chriſtiandad, dando muerte à los Padres. Supolo el Sargento Mayor Eſplana, y aviendolo cogido, lo mandò *arcabuzear, y quemar ſu caſa* para eſcarmiento de los atrevidos, y ſe logrò tan cumplidamente el intento, que ya corrian los Miſioneros ſeguros ſin eſcolta por la Isla, ſiendo bien recibidos en todas partes con grande aumento de la Chriſtiandad. A quatro de Iunio, de 1675. llegò el Galeon Santelmo à Marianas, en q̃ iba el P. Gerardo Bovens ſeñalado por Superior, y el P. Buſtillos, y llevaban el mejor ſocorro, que avia entrado en aquellas Islas, en que quedaron veinte hombres para defenſa, y eſcolta de los Miſioneros. Con lo que reſpiraron los afligidos Padres, y eſtablecieron en varios Pueblos Seminarios de niños, que bien educados ſirviеſen, para reſtablecer la Chriſtiadad, y para exercitar los oficios, y miniſterios tocantes al culto Divino, y ſolemnidad de las fieſtas.

Apenas ay en los Barbaros mas ley, que los contenga, que el temor, y en faltando eſte, luego prorrumpen en atrevimientos. El *H. Pedro Diaz* cuydaba de los Seminarios de niños, y niñas de Ritidian, y ſabiendo, que en el Pueblo avia vn eſcandoloſo amancebamiento, pues diez, ò doze Vrritaos, trataban con vna ſola muger, nò parò ſu zelo, haſta que perſuadiò à la muger, à que ſe apartaſe de tan torpe eſcandaloſa vida. Y aviendolo conſeguido à fuerza de oraciones, y penitencias, la puſo en el Seminario de las niñas, para apartarla de la ocaſion. Pero no por eſto ſe atajò el eſcãdalo, porq̃ aquellos lobos carniceros alaltaron la caſa de las niñas, para ſaciar ſu deſenfrenada laſcivia. Sabido por el H. Diaz el atrevimiento de los Indios, fue con el *Alferez D. Iſidro de Leon*, natural de Sevilla, y les afeo ſu torpeza, amenazandolos con el caſtigo de Dios, y de la Iuſticia. Irritados los Iſleños, que eran muchos en numero, al ver, que reprehendian ſus torpezas, acometieron freneticos con la rabia al Her-

761.

Herm. y à ſu compañero con machetes, y palos, y *les hizieron pedazos las cabezas* con eſtraña crueldad, y llevados de vna diabolica furia, ſaquearon la Igleſia, y la caſa, robaron los ornamentos, y vaſos ſagrados, dieron muerte à *Nicolas de Eſpinoſa*, natural de Mexico, puſieron fuego à la caſa del Miniſtro, à los Seminarios de los niños, y niñas, à la Igleſia, y al cadaver de Eſpinoſa, y todo lo reduxeron à cenizas. Vno de los homicidas tomo el *caliz* en ſu ſacrilega mano, y ſintiendo, que ſe le abraſaba, lo arrojò al punto, y vio la mano hinchada, y matizada con gotas de ſangre. A caſtigar tan execrable delito fueron los de Tarragui, capitaneados de *Franciſco Monſongſog*, Chriſtiano antiguo de Biſayas, que quemaron el Pueblo de Ritidian, y vieron ſobre la Igleſia quemada por los rebeldes tres *hermoſas eſtrellas*, que piadoſamente creyeron ſer las almas del Herm. y ſus compañeros.

El H. *Pedro Diaz*, fue natural de Talavera de la Reyna, eſtudiò Philoſophia en nueſtro Colegio de Oropeſa, en que ſaliò aventajado, y pretendiendo ſus adelantamientos, fue à eſtudiar Leyes à Salamanca, y alli le empezò Dios à poner delante de los ojos los deſengaños. Avia en aquella Vniverſidad vn Eſtudiante muy eſtimado entre todos por valiente, diòle otro vna puñalada, y yendo èl à ſacar el puñal, para vengarſe, *eſpirò*. Eſta muerte tan temprana, tan repentina, y de tan mala diſpoſicion moviò à nueſtro Eſtudiante à entrar en la Compañia, por aſegurar vna muerte, que no le cogieſe deſprevenido. Para lo qual venciò varias dificultades, que ſe le ofrecieron, y renovò el *voto de caſtidad*, que aun ſiendo de pocos años, avia hecho.

Fue recibido en nueſtro *Colegio de Oropeſa*, à veinte y quatro de Abril, de 1673. En el Noviciado de Madrid diò muchas mueſtras de ſu fervor, y tal vez prorrumpiò en lagrimas de la fuerza, q̃ hazia en vencer la repugnancia, que experimentaba en beſar los pies à los pobres, que iban à pedir limoſna à la porteria. Aun mas ſe conociò el progreſo, q̃ hazia en la virtud en las anſias, conque aun ſiendo Novicio, pidiò paſar à las Indias. El Demonio, que congeturaba la guerra, q̃ le avia de hazer aquel Herm. parece ſe empeñò en impedir el viage. Al ir à Sevilla à embarcarſe, ſe levantò vna terrible tempeſtad de relampagos, y truenos, que parecia, que los Cielos ſe deſgajaban. A eſte tiempo ſe atravesò entre los pies de la mula *vna ſombra*, que la eſpantò de manera, que diò en tierra con el buen Herm. que ſin alterarſe, proſiguiò ſu camino. En Cordoba ſe encontrò, al ſubir por vna eſcalera, con vn Cavallero, que bajaba por ella con vn *trabuco* en la mano, que ſe le diſpàrò por deſcuido, y aunque hiriò al Herm. en la cabeza, lo ſufriò con mucha paz. En la navegacion ſe aplicò à explicar la doctrina à los Negros, y gente humilde de la Nao. En los eſtudios con la aplicacion à las letras, no olvidaba ſus exercicios eſpirituales; pronto ſiempre à quanto le mãdaban, y puntual aun en las mas menudas obſervancias. En Marianas, como en el teatro

762.

pro-

proprio de ſus deſeos, ſe eſmerò en las virtudes. A pie, y muchas vezes deſcalzo andaba por aquellos riſcos; con vientos contrarios, olas, y peligros corria aquellos mares. Y aunque era grandiſimo el trabajo, era mayor el conſuelo, que ſentia en imitar de aquel modo al buen Paſtor, que buſcaba ſus Ovejas à coſta de toda fatiga. Y no era la menor, que padecia nueſtro Miſionero la hambre, que le acoſaba, por ſer mozo robuſto, y no hallar mas que rayzes, yerbas, arroz, ò algun peſcado. Pero Dios piadoſo le alentaba con ſus favores, pues varias vezes los Indios, que le hoſpedaban cogieron mucho peſcado, no cogiendo ninguno otros, que ſalian en ſu compañia lo que notaron aun los miſmos Indios, con ſer gente, que caſi de nada hazen reflexion. Trabajaba con gran fruto en catequizar, predicar, y convertir almas por la gran deſtreza en la lengua de aquellas Islas, en que ſe aventajò en breve tiempo aun à los mas antiguos, y aprovechados. En Merizo eſtaban cantando vnos niños con mucha alegria, quando de repente empezaron à llorar, fue el H. à examinar la cauſa, y ſupo de vno, que lloraba mas que todos, que ſu *madre avia ido à ahorcarſe* al monte con vn lazo. Fue en ſu buſca el Herm. y no aviendo podido hallarla, ſe bolviò deſconſolado, contentandoſe con encomendarla à Dios, para que ſu Mageſtad la libraſe del rieſgo de condenacion eterna que le amenazaba. Conſolòle el Padre de miſericordias, pues el dia ſiguiente bolviò la muger buena, y ſana, diciendo, que Dios la avia librado de aquel peligro; porque le invocò. Quebrò vna calavera, en que eſtos Iſleños tenian mil ſuperſticiones, y eſtando aquella noche durmiendo, oyò à vn Indio, que corriendo junto á nueſtra caſa, como eſpantado, daba horribles gritos: ſaliò el Herm. y oyò, que decia en ſu lengua, malas ſon las calaveras. Hizole el Herm. la Cruz, y ſe ſoſegò, y preguntado el dia ſiguiente, reſpondio, has de ſaber, que el alma infernal de aquella calavera, que quebraſte, me eſtubo perſiguiendo à noche, quando daba aquellas carreras, y luego, q̃ hiziſte la *ſeñal de la Cruz, deſaparecio*, y me dexo quieto. En otra ocaſion entrò el H. Pedro con otro Hermano en Caſa de Apuro, Indio de Ritidian, à quien hallaron caſi ſin aliento; porque dixo, que andaban allì *dos eſquadras de demonios*, vnos como los Iſleños, y otros à modo de Eſpañoles, que deſpedian vn fuego triſte, y eſpantoſo, y le amenazavan con la muerte por las poeſias antiguas, que enſeñaba, y añadiò, ſolo me conſuela, que ay aquì tres Ieſuytas cercados de reſplandores. Aplicòle vna reliquia de N. P. S. Ignacio, y dixo Apuro, que ſentia grande conſuelo, y que aquellos tres perſonages, ſe avian pueſto de rodillas, y rogaban à Dios, porque no le maltrataſen aquellos eſpiritus infernales, y ſe juntaron à los Hermanos aquellos Varones celeſtiales. Y aunque los Hermanos no vieron nada, diſcurrieron ſerian las almas de los tres Martyres, que avian muerto en Marianas, que como buenos compañeros iban à ayudarles. En Merizo ſe viò

la noche de la Asumpcion de la Santissima Virgen, Titular de aquella Iglesia, que le avia dedicado este Herm. *vn globo de luz*, que bajando del Cielo, se puso sobre nuestra casa, despues sobre la Iglesia, y luego se fue lebantando àzia el Cielo, hasta perderse de vista. Se creyò, que la Santissima Virgen quiso mostrar de este modo, lo que agradecia el obsequio del Herm. en averle dedicado la Iglesia, ò acaso significaba el alma del Herm. que presto subiria al Cielo, como vn globo de luz. Diò su espiritu al Señor, à nueve de Diziembre, de 1675.

763 Por este tiempo, à diez y siete de Enero, de 1676. sucediò la muerte del *P. Antonio Maria de S. Basilio*, que con deseo de socorrer à los Padres, y Soldados, que padecian falta de bastimentos, concertò cierta cantidad de nica, (que es cierto genero de rayzes, que en la miseria del Pays sirve de pan) con vn Indio de Vpi, llamado Quenado, à quien diò anticipada la paga, y viendo que tardaba, subiò el Padre al Pueblo, Iueves diez y seis de Enero, donde durmiò aquella noche, el dia siguiente hablò al Indio, que con vn hijo suyo llevò la nica, que era de mala calidad. El Padre con gran mansedumbre le dixo, como faltaba al concierto, llevandole tan mala nica? Diò el Indio sus escusas, que admitiò el Padre, y baxãdose à cortar las rayzes de nica, instigado el Indio del demonio, le descargò con vn palo, que tenia en la mano, vn gran *golpe en la cabeza*, que repitiò, hasta que se la quebrò, ayudado de su hijo. Vnos muchachos, que estaban con el Padre, dixeron, que despues de muerto (seria estando moribundo) se lebantò en pie, y abrazandose con vna palma, que estaba allì, cayò muerto. Naciò el año de 1644. en Catania de Sicilia, no se sabe ni su familia, ni su juventud, hasta q̃ entrò en la Compañia, el año de 1659. Desde Novicio empezò à correr à pasos largos à la perfeccion, en que se esmerò, ordenado de Sacerdote, porque la dignidad del estado le obligaba à mayor pureza. Vn año estubo en nuestro Colegio de Alcalà: embarcòse para Indias, y en la navegacion era su caridad el alivio comun de los navegantes. Servia à los nuestros como criado de todos, hasta hazerles las camas, quando no le ponian embarazo. Lo mismo hacia con los enfermos del Navio, y añadiendo caridad à caridad, era su Medico, y Cirujano, curando sus llagas, y aplicandoles medicinas. Yendo de Mexico à Acapulco, supo, que vn Indio estaba moribundo, sin aver quien le socorriese con los Sacramentos, y sin detenerse vn punto, venciendo varias dificultades, fue corriendo, y le diò el socorro mas apreciable para aquella hora, confesandolo. Este tenor siguiò hasta llegar à Marianas. No se entibiò alli, antes creciò su caridad, exponiendose à mayores trabajos, y peligros por el bien de los proximos, por atajar, ò componer las guerras, que se ofrecieron en algunos Pueblos, y por anunciarles el Evangelio. Andaba sin cesar de dia, y de noche corriendo aquellos Villages, y rancherias por caminos asperisimos, siempre à pie, y muchas vezes descalzo, derra-

man-

mando ſangre ſus pies, y todo lo daba por bien empleado, al ver eſtablecida la paz, que deſeaba. Ygual era el guſto de la Corte Celeſtial, al ver la hermoſura de ſus pies, inſtrumento de evangelizar la paz. Viſitando la Igleſia de Guajan, llegò à vna cueſta tan aſpera, que para ſubirla, fue neceſario irſe aſiendo con las manos, que quedaron todas enſangrentadas con las yerbas eſpinoſas, y no baſtando eſta diligencia por lo aſpero del riſco, cayò rodando à la playa, y vna ola del mar lo arrebatò tan à dentro, que eſtubo à grande rieſgo de ahogarſe, ſino le vbiera ſocorrido de pronto la miſericordia de Dios, à quien clamo ſu corazon, pues otra ola lo bolviò à tierra, librandolo de eſte modo del peligro. Y el Varon Apoſtolico quedo muy reconocido à la paternal providencia de ſu conſervador. Muchas vezes chupò las llagas de los enfermos, y las limpio con ſu lengua. En Guajan avia vn Indio, que ſobre eſtar aſmatico, tenia vn muſlo comido de cancer, tomò le ſobre ſus ombros, y lo llevò à ſu choza, donde lo curaba, y aſiſtia como vna madre amoroſa à vn querido hijo, lo inſtruyò, y ayudò à bien morir con gran conſuelo de ambos, por las ſeñales de la predeſtinacion de aquel Indio. Del miſmo modo curaba, y ſervia à los nueſtros, aun en los miniſterios mas bajos, eſpecialmente, ſi quando fue Superior; porque era tanta ſu humildad, que ſe tenia por inferior à todos, y aſi quando lo eligieron por Superior por ausencia del P. Comano, hizo exquiſitas diligencias, paraque no le dieſen aquel empleo. Su pobreza, caſtidad, y obediencia le conſtituian vn perfecto Religioſo, por el eſpecial cuydado, que tenia de eſmerarſe en eſtas virtudes, à que daba eſmalte vna inſigne mortificacion interior de ſus paſiones, y exterior de ſu cuerpo. Las diſciplinas eran rigidas, y continuas, y ſolia tomar tres al dia. Con varios ſilicios ceñia ſu cuerpo, en eſpecial con vna Cruz de puas penetrantes. Su cama era vna dura tabla, ſu comida yerbas, rayzes, y por regalo algun peſcadillo. Pero todo eſto le parecia poco, quando deſeaba con tantas anſias dar la vida por Chriſto, y el Padre la diò vna vez en la execucion, y muchas en los deſeos.

En nada ſobreſaliò tanto ſu devo- 764.
cion como en el afecto, que tubo à la Reyna de los Cielos, à quien eſcribiò vna carta, parece con ſu ſangre, que derramò por veinte, y dos heridas, que
„ hizo en ſu cuerpo, y dice aſi: Carta à
„ Maria Santiſima, Reyna del Vniverſo
„ mundo, Emperatriz de los Cielos,
„ Madre de Dios, y Señora mia, eſcri-
„ bo Yo cabeza, que ſoy de todos los
„ pecadores, y malvados eſta forma de
„ memorial, à que me liberte de las
„ paſiones de mi voluntad, y carne, y
„ me transfiera à la perpetua vnion de
„ Ieſus, y ſuya. Sereniſima Reyna, a-
„ unque Yo el mas vil de quantos ay, ſi-
„ ervo de mis paſiones, eſtimador de
„ mi vileza, pobre de todos los bienes,
„ por avermelos quitado el demonio
„ por mis feos pecados, hijo de ira,
„ objeto, y blanco de todas las penas
„ del Infierno, merecedor de todos los

„ males, que en los abiſmos padecen „ los condenados, y los miſmos demo„ nios. Aunque tan abatido por mis „ culpas, aunque el deshecho de todas „ las criaturas, que ſi facultad tuvieran „ me deſpedazaran, con todo eſo no „ dexo de tener eſperanza, y muy gran„ de en vos, mi vnico refugio, y am„ paro, pues teneis entrañas de madre, „ confiado en eſos vueſtros ajuſtados „ titulos, y poſtrado à vueſtros pies, os „ pido, os digneis de recibir eſta carta, „ que os pido, deis oidos à mis quejas, „ que dicen mis afliciones, y deſeos „ de agradar al Soberano Dios, Trino, „ y Vno, infinitamente miſericordioſo. „ Pidoos pues, mudeis mi condicion „ tan deſagradable à vueſtros ojos, y „ de vueſtro Santiſimo Hijo; y porque „ no baſta eſta lengua, para explicar mi „ deſeo, he abierto oy otras veinte y „ dos bocas, paraque hablen mi nece„ ſidad, y afan, que es deſeo, y anſias, „ que tengo de agradaros. Y ſi en la „ menor palabra, obra, ò penſamiento, „ os he de deſagradar, que antes dexe „ la vida, que tal haga, y que eſta vida „ la darè por amor de vueſtro Santiſi„ mo Hijo, y de mis pobres Marianos. „ Pidoos tambien atrevidamente vna „ total abnegacion de mi miſmo con „ vna perfecta conformidad, à lo que „ vueſtro Santiſimo Hijo quiere para „ mayor gloria ſuya, pidoos vna luz in„ terior, con que me conozca, y à vu„ eſtro Sm̃o Hijo. Item: vn aborrecimi„ ento à todo genero de pecado, y vn „ amor à la Cruz de Chriſto, vn zelo „ perfecto de la gloria de Dios, y de la „ ſalvacion de las almas, vna puridad, „ como à vos es agradable, y Yo os „ ofrezco todo mi interior, y exterior, „ ſin exceptuar nada. En conformidad „ de todo lo qual he derramado por las „ dichas bocas mi ſangre, paraque mu„ eſtre, y explique mi interior neceſi„ dad, y afecto, que os tengo, deſean„ do vn dia verterla toda por la honra „ vueſtra, y de vueſtro Santiſimo Hijo. „ Ea Reyna, y Señora mia, moſtrad „ vueſtras entrañas de miſericordia, y „ favorecedme aquì, y en la hora de mi „ muerte, al fin de la qual os experi„ mente propicia, y mas en la vida, que „ toda conſagro à vueſtros pies. Haſta aqui la Carta, en cuyo contexto ſe vè vna perfecta Imagen de eſta grande alma, mejor que el retrato de Phidias en el primor de ſus obras. La Reyna de los Angeles correſpondiò piadoſa à ſus afectos con favores. Eſtaba eſte devoto Siervo de Maria velando en Agaña à D. Luys de Vera, enfermo de mucho rieſgo, y viò à eſte Apoſtolico Miſionero pueſto de rodillas, y vna *Señora de aſpecto Venerable* le eſtaba alumbrando con vna vela, y luego en vna no eſperada, y pronta mejoria reconociò el efecto de eſta Soberana viſita, y aſi atribuyò ſiempre à la oracion de eſte Padre ſu ſalud, y ſu vida. Vna vez llebaba eſte Varon de Dios diez compañeros ſeglares en vna Miſion, que fatigados del canſancio, y de la hambre, llegaron à vn Pueblo, pidiò el Padre limoſna à vn Indio, que le diò *tres rayzes de ſuni*, que apenas baſtaban para vno ſolo, limpiòlas el Padre con vn cuchillo, echò

echòles la bendicion, y dixo à los compañeros, que comiesen, aunque no fuese mas de vn bocado. Todos onze comieron, todos quedaron satistechos, y quedo comida de sobra. Por lo q̃ bendixeron todos à Dios, que repitiò en Marianas el prodigio del Desierto. Varias curas maravillosas hizo Dios por este su Siervo, sanando à los enfermos solo con assistirles, y decirles la oracion de S. *Francisco Xavier*. Los de Tarragui agradecidos à los beneficios, que les hizo este Varon de Dios, fueron à vengar su muerte, quemando el Pueblo de Vpi, y tomando el cadaver lo llebaron, y enterraron en su Iglesia con muchas lagrimas, indices de su amor, cuyos huesos se trasladaron despues à Agaña, sino las canillas de los brazos, y piernas, que avian tomado para hazer lanzas los barbaros. Tubo este fervoroso Ministro grande concepto entre todos los que lo trataron, y vn compañero suyo le llama Angel de las Marianas, Padre de los Marianos, Angel de paz de estos Isleños, Doctor en la medicina de sus cuerpos, y salud espiritual de sus almas, Varon Apostolico favorecido de Dios con prodigios, Serafin abrasado en el amor de Dios por su ardiente caridad, y zelo de la salvacion de las almas, de gran constancia en los trabajos, y que no vivia al parecer de otra cosa, que de amor de Dios.

CAPIT. XV.

FAVORECE MARIA SANTISIMA à esta Christiandad, y los Barbaros dan muerte al P. Sebastian de Monroy, y siete compañeros.

IMpeñada parece se ostenta- 760.
ba la piedad de la Celestial Reyna en rendir la obstinacion de estas gentes à fuerza de beneficios. En Ayran avia vna Iglesia dedicada à Nuestra Señora *de Guadalupe de Mexico*, delante de cuya imagen avia vna lampara, con cuyo azeyte se hizieron maravillosas curas, en especial de hinchazones, y postemas, para lo qual se valian muchas vezes los Misioneros de los niños innocentes à exemplo de S. Xavier, diciendoles anda niño, y con el azeyte de la lampara vnge à este doliente, y pide à la Virgen, que lo sane. Y se lograba el efecto deseado, y los enfermos bolvian à dar gracias por el beneficio. Con esto era ya tal la confianza de los Indios, que al ir à pescar entraban en la Iglesia, y decian: Señora Madre, à pescar voy, dadme pescado, y la benignissima Señora, les daba, lo q̃ deseaban. Con lo que se confirmaban muchos en la fe. A diez de Iunio de 1676. aportò la Nave de Acapulco, que dexò quatro Sacerdotes, vn H. Coadjutor, y catorze soldados, y por lo mucho, que favorecia à aquella Milion el General de la Nao, Antonio Nieto, dexò con titulo de Governador al Capitan *D. Francisco Yrisarri*, que sucediò à D. Damian de Esplana en el govierno de aquella milicia. El nuevo Governador

dor hizo vna entrada en los montes, y matando à cinco Indios del Pueblo de Tarilay, quemando algunas casas, hizo huir à los demas, bien escarmentados. Con el nuevo socorro de Misioneros se adelantò la predicacion, y el culto à las Iglesias, y se celebrò la fiesta del Corpus con mucha solemnidad en la Iglesia, y procesion, con salva, villancicos, danzas, y otros regocijos, con que hizieron grande aprecio aquellas gentes de las cosas de la Iglesia. Para dar la debida estimacion al Sacramento del Matrimonio, se celebrò en Crote vn casamiento con toda solemnidad entre vn Español, y vna virtuosa doncella de aquel Pueblo, sintio el padre de la nueva desposada, que se casase su hija; porque de este modo perdiò el precio infame de su honestidad, que queria vender à los Vrritaos. Por esto llebado de la avaricia, fue à la Iglesia à quexarse al P. *Sebastian de Monroy*, que era el Ministro, que solemnizaba el Matrimonio, procurò sosegar al barbaro, ofreciendole aun mas de lo que le darian los Vrritaos: pero no se sosegò con esto, antes convocò gente, para quitar la vida al P. y al Español, que se avia casado con su hija. Viho el Governador al alboroto, y con muestras de amistad mataron à vn soldado, que se apartò de la demas gente. Mandò el Governador ahorcar al padre de la desposada, y fue tal su pertinacia, que por mas que le predicaron, no quiso bautizarse, y los chiquillos cogieron su cadaver, y le arrastraron por la playa, diciendo, muera el perro, que no ha querido ser Christiano.

Con este castigo se irritaron aquellos animos ferozes. *Aguarin*, gran ministro de Satanas animò à los Pueblos de Tarisay, Orote, Fuuña, Sumay, Agofan, y otros, à que sacudiendo el yugo de los Estrangeros, y dando la muerte à todos, recuperasen su antigua libertad, y bolviesen à entablar las costumbres de sus antepasados. Con grande secreto, y disimulo tramaron la conjuracion, q̃ avia de executarse en Tupungan, dia de San a Rosa, à treinta de Agosto con ocasion de la fiesta, que se hacia aquel dia à la Santa, que era Titular del Pueblo. Y para alejar de alli la atencion de los Españoles, pegaron fuego à la Iglesia de Ayraan, y despues de varios lanzes acometieron al P. *Sebastian de Monroy, y siete soldados en Sumay*, que se retiraron à Agaña, y aunque eran muchos en numero los Barbaros, viendo el estrago, que hacian los mosquetes de los soldados, no se atrevieron à proseguir su mal intento à guerra abierta, sino valiendose de la traycion. *Cheref* era tenido por fiel à los Espanoles, y por amigo del Padre. Este salio de la tropa de los rebeldes, y poniendose delante de su esquadron, empezò à afearles, lo que avian hecho contra el Padre, y los Españoles, que eran buenos, y amigos de todos, y para mas disimular, les arrojò algunas lanzas, como si fueran enemigos. Y fingiendo despues compadecerse del Padre, y de los Españoles, les prometiò sacarlos del peligro, dandoles embarcacion para Agaña, que llebaria el mismo sin fiarla de nadie. Creyeron incautos à este Si-

1766.

non

non los Eſpañoles, y entrando en la banquilla el Padre, y los ſiete ſoldados, ſe apartò vn poco de tierra Cheref, y luego *bolcò la embarcacion* con gran ligereza. Cayeron los ocho al agua, que les llegaba à los pechos, ſe mojò la polvora, en q̃ les faltò la mayor defenſa, con que atemorizar à los Indios, los quales viendo ocaſion tan favorable, acudieron de tropel, y por ſer grandes nadadores pudieron con gran facilidad *matarlos à todos* à palos, à lanzadas, y con piedras. El vltimo, que murió fue el P. Monroy, que ſe defendiò mucho tiempo con vna rodelilla, que era lo vnico, que tenia. Exhortaba à ſus compañeros à ofrecer ſus vidas à Chriſto, diòle vna piedra en el brazo, con que ſe le cayò la rodelilla, y luego le dio vn Indio vna *lanzada por el cuello*. Dixo el Padre; *porque me matas?* Y deſpues añadiò, *Dios te lo pague, Dios tenga miſericordia de ti*. Luego le acabaron à lanzadas, y golpes de machetes, y *murio à ſeis de Septiembre*, de 1676. El Governador, y ſoldados llegaron el dia ſiguiente, y no encontraron el cuerpo del P. Monroy, ſino los de dos Eſpañoles, que enterraron en la playa. Al miſmo tiempo eſtuvieron muy en peligro la Igleſia, Caſa, Padres, y Eſpañoles de Agaña, acometidos de muchos Indios de Catan: pero no permitiò la piedad del Padre de miſericordias, q̃ acabaſen como era facil con los Miſioneros, y Eſpañoles.

767. Fue el P. *Sebaſtian de Monroy* natural del Arajal, y aun miſmo tiempo lo llamò Dios à la Compañia, y à la Miſion de Marianas. valiendoſe de las voces de los Padres Tyrſo Gonzalez, y Iuan Guillen, q̃ hacian entonces Miſion en Sevilla con eſpecial mocion, y fruto de los oyentes, y ſiendo de veinte y quatro años, ordenado yà de Subdiacono, entro en el Noviciado de Sevilla, à veinte y tres de Iunio, de 1672. Alli dio en breve à conocer los verdaderos deſeos, con que avia entrado, de ſervir à Dios. Su oracion parecia continua, pues aun quando la interrumpian otras forzoſas tareas, no podian eſtas apartarle de la preſencia de Dios, cuya Soberana Mageſtad ſiempre tenia delante de los ojos de ſu mente. Eſto le hacia conocer ſu nada, con lo que ſiempre andaba humilde, y como tal deſeaba ſer humillado. Huia con diligencia quanto podia conducir à ſu alabanza, y buſcaba lo que podia conducir à ſu deſprecio. Con muchas, y repetidas penitencias, y mortificaciones ſe iba enſayando à los trabajos, que le eſperaban. En la cama ponia agudas piedras, que convirtieſen en tormento el deſcanſo, y le deſpertaſen à alabar à Dios. Deſde el principio eſtubo enteramente negado à la carne, y ſangre, y no quiſo eſcribir à ſus padres, haſta que ſe lo mandò la obediencia, quando avia de paſar à las Indias. Luego que ſupo ſu padre eſte viage tan dilatado, partiò à Cadiz à eſtorvarlo. Y tales empeños hizo con los Superiores, q̃ eſtos dexaron en manos del P. Monroy, el ir à las Indias, ò quedarſe en Eſpaña. Y aſi luego dirigiò al P. Monroy toda la bateria con gran confianza de la Victoria. Pero dando Dios eficacia à las palabras del nuevo Miſionero, no

ſo-

ſolo hizo deſiſtir à ſu padre de el empeño, ſino que afirmo, que à no ligarle la ley del matrimonio, partiria con ſu hijo à cooperar à la converſion de los Gentiles, en quanto pudieſe ſegun ſu capacidad. Libre de eſte embarazo ſe embarcò para la Vera Cruz el P. Monroy, y en la Nao ſe aplicò à enſeñar la doctrina à los grumetes, y gente mas humilde, à todos les ſervia eſpecialmente à los enfermos. Comia de las ſobras de ſus compañeros, no vſaba de quitaſol, ò payo para defenderſe de los ardientes ſoles de eſtos Payſes, y ſi el Superior ſe lo mandaba traer, obedecia pronto, y juntaba con la obediencia la mortificacion, pues lo llebaba de forma, que ſin ſervir al alivio, ſolo ſervia de embarazo.

769. A diez y ſeis de Iunio, de 1674. llegò à las Islas Marianas, donde fue indecible el conſuelo de ſu eſpiritu, al verſe en el teatro de ſus anſias, y à veinte y quatro de Iunio hizo los votos Religioſos. Luego lo puſieron en el Pueblo de Orote, donde hizo vna Igleſia muy buena: pero mejor fue la fabrica eſpiritual, que formò con ſu doctrina en la fe firme, y coſtúmbres de ſus feligreſes. Dixo al Superior, q̃ ſi le daba licencia, haria voto de ſervir à aquellos Indios toda ſu vida, como ſi fuera ſu eſclavo. Y en realidad lo hacia, como ſi tuviera el voto, pues à demas de enſeñar à los niños à leer, y hablar en Eſpañol, à coſer, y otras habilidades, cosìa, y remendaba los veſtidillos de los niños, y con el ſudor de ſu roſtro ſembraba las rayzes para ſu ſuſtento. En ſu Caſa no avia ni aun las alhajas neceſarias, pues no tenia cama, meſa, ſilla, ni candil. Su cama era vn petate, ò eſtera ſobre el duro ſuelo, el veſtido era pobre, y rara vez ſe lo quitaba, ni aun para dormir, ni por hallarſe ſudado. Andaba à pie, y deſcalzo de pie, y pierna por los montes, y peñaſcos, hiriendoſe con las eſpinas, y piedras agudas. A eſtos inſoportables trabajos de los caminos añadia el rigor continuo de ſilicios aſperos, y diſciplinas frequentes. Nunca ſe deſayunaba haſta deſpues de medio dia, y entonces comia manjares tan mal acondicionados, que à otro de eſpiritu menos robuſto le cauſariã aſco. Lo mas admirable era el ſufrimiento, con que aguantaba los moſquitos, ſin eſpantarlos, ni ojearlos, ſiendo allì eſta plaga tan moleſta, que todos la tienen por intolerable, y admirados todos de ſu paciencia, le preguntaban, como no los ſentia, y era ſu reſpueſta comun, à mi no me hacen mal, que ya me conocen. Su pureza, fue como de Angel, y aſi ſus Confeſores apenas hallaban materia para la abſolucion. Y para conſervarla era ſumo el recato, ſin comunicar, ni tratar, ni mirar à las mugeres. No aguardaba ſu obediencia prontiſima, à q̃ el Superior le mandaſe, baſtabale ſaber la voluntad del Superior, para prevenirla con la execucion. En el Sacrificio de la Miſa hallaba el alivio à ſus trabajos, y aſi ſe detenia mucho en el, y en dar las debidas gracias. Rezaba el oficio Divino de rodillas con gran pauſa, y devocion. El zelo de la ſalvacion de las almas era ſingulariſimo, eſte le arraſ-

tra-

traba por los montes, y despeñaderos, buscando niños, que bautizar, y Gentiles, que convertir. Y quisiera llevar por todo el mundo el Sacrosanto nombre de Dios, paraque en todo el fuese conocido, y glorificado. Sin que vbiese trabajo, ni peligro, que le acobardase, antes todo le parecia poco, por lograr este fin, hasta que vltimamente dio su vida, por glorificar su nombre, y predicar el Evangelio en estas Islas, que era tan odioso à aquellos barbaros Illeños, que con tantas ansias desearon arrojar los Ministros Apostolicos, por desterrar la Religion, y bolver à la licenciosa libertad de sus torpezas, y barbaras costumbres. Los compañeros del V. P. Monroy, creemos piadosamente, que estan escritos en el Libro de la vida por su Christiano proceder, y por la constancia, con que quisieron morir, porq̃ se propagase el Evangelio, y defender à sus Ministros, para este efecto. Y asi es razon, que los escribamos aqui, estos eran *Nicolas Rodriguez Carvajal*, Asturiano, Teniente de Governador, *Iuan de los Reyes*, Pámpango, *Alonso de Aguilar*, de la Puebla de los Angeles, *Ioseph Lopez*, natural de Queretaro, *Antonio Perea*, natural de Cuernavaca, *Antonio de Vera*, natural de Cholula, y *Santiago de Rutia*, natural de Mexico.

769. Prosiguiò *Aguarin* en el intento comenzado, de desterrar de aquellas Islas la Ley de Christo, con acabar con los Ministros, y Españoles, animando para esto à los Pueblos. Algunos se le opusieron, pero ninguno se mostrò mas fiel, que *D. Antonio Ayibi*, que por conservar en paz su Pueblo, impidiò con las armas en la mano el paso à los enemigos, y daba frequentemente aviso à los Españoles, y Padres de los movimientos de los rebeldes. Con que en gran parte se pudieron frustrar sus golpes, aunque Aguarin con los alzados quiso sorprender el Presidio de Agaña. Despues acometiò con guerra abierta por mar, y tierra, y aviendole muerto alguna gente en los reencuentros, y aviendo castigado à algunos con publica Iusticia, causò terror à los Barbaros, que no queriendo exponerse al mismo riesgo, se retiraron, y dexaron libre el Presidio, que quedo mas asegurado, aviendose hecho Iglesia, y algunas casas de piedra. El año de 1678. llegò à aquellas Islas el Governador de Philipinas D. Iuan de Vargas, que por particular encargo de su Magestad dexò treinta Soldados, y por Governador de aquellas Islas à *Don Iuan de Salas*, natural de Madrid, hombre de valor, y zelo, que luego salio al castigo de los Pueblos rebeldes, y quemò à Apoton, Tupurao, Fuuña, Orote, Sumay, Tayfac, Vnian, Pupuro, Pupuc, Tanufofo, y otros Pueblos, y rancherias, en lo que ayudò mucho la fidelidad, y valor de dos Principales de aquellas Islas, que eran D. Antoni Ayihi, y D. Alonso Soon. Mucho se manifestò el zelo, y valor de los Españoles, pues por conservar la Religion, vencieron grandes dificultades, y peligros, no solo por la desigualdad del numero, pues siendo ellos tan pocos, avian de pelear con muchos enemigos, que los combatian por todas partes: si-

no que tuvieron que vencer la aſpereza de los montes, los peligros de los deſpeñaderos, las emboſcadas de los Indios, las puas, que ponian en los caminos, las eſtacadas, con que cerraban los paſos, y ſobre todo las tempeſtades de lanzas, y piedras, que les arrojaban. Vencidos pues con valor todos eſtos embarazos, y caſtigados, y muertos muchos de los rebeldes, y homicidas, conocieron los Indios, que no podian reſiſtir al valor de los Eſpañoles; con q̃ trataron de rendirſe, y pedir paz, admitiẽdo las condiciones, q̃ les puſieron. Y aſi empezaron à correr con libertad por la Isla los Miſioneros, q̃ como tres años aviã eſtado caſi apriſionados, ſe bautizaron muchos niños, y ſe predicaba à los adultos, q̃ acudiã cõ pũtualidad à la Igleſia, al rezo, y à recibir los Sacramẽtos, y à las demas obligaciones de Chriſtianos.

770. El año de 1680. à cinco de Iunio llegò la Nao Sta Roſa, y el General, Antonio Nieto ſeñalò por Governador de aquellas Islas, à *D. Ioſeph de Quiroga*, por dexar el Govierno D. Iuan de Salas. El nuevo Governador proſiguiò con empeño la ſugecion, y pacificacion de las Islas, y caſtigo de los rebeldes. Prendiò à algunos, y quemò ſus caſas en el monte de Machante. Y por ganar ſu gracia, muchos Iſleños tomaron deveras el empeño de perſeguir à los rebeldes, y aſi llevaron de Rota el *cadaver de Matapang*, que diò la muerte al Apoſtolico P. Sanvitores. Mataronle à lanzadas en vn barco, por prenderle. Los de Tarragui llevaron los dos homicidas del P. Antonio de S. Baſilio, vno muerto, y otro vivo, que poco deſpues fue ajuſticiado, preparandoſe à la muerte, como Chriſtiano. Y por ſer *Rota* el refugio de los malhechores, determinò el Governador paſar à aquella Isla à buſcarlos, prendiò à *Aguarin*, motor de la vltima ſedicion, y otros tres homicidas de los Padres, y Eſpañoles, que todos pagaron con la vida ſus delitos. Quemò varios Pueblos, que eran el refugio de los malhechores, hizo bolver à Guajan màs de ciento y cinquenta perſonas fugitivas, los Miſioneros bautizaron muchos niños, y todos ſe bolvieron contentos à Agaña. En Guajan ſe abrieron caminos, en algunas partes à pico, para hazer comunicable la Isla à pie, y à caballo, ſe reduxeron las rancherias à Pueblos formados en los mejores Sitios para la adminiſtracion, y govierno. Se hizieron Igleſias en Ynapſan, Pago, Vmatag, Inarayan, y Agat, y ſe ſeñalaron Governadores, y Fiſcales. Se bautizaron en la Isla mas de mil entre niños, y adultos, y todo corria con felicidad, haſta que à tres de Febrero, de 1681. quemaron la Igleſia, y caſa de Ynapſan, ſin ſaberſe el Autor de eſta maldad. Los del Pueblo huyeron por miedo à Rota, y aunque los llamaron, no ſe atrevieron à venir, por lo qual pasò à aquella Isla el Governador, y les quemò el Pueblo, y algunas embarcaciones, matò à algunos, y huyeron los demas. Haſta aquì llega la Hiſtoria de eſtas Islas, y Miſiones, que eſcribiò con gran puntualidad el P. Franciſco Garzia, à quien puede recurrir el curioſo, que quiſiere mas individual noticia de los ſuceſos.

CA-

CAPIT. XVI.

COMPETENCIAS EN MANILA entre la Iurisdicion Eccleſiaſtica, y Real. Eſtrañan al Illmo Señor Arzobiſpo D. F. Phelipe Pardo, y ſe refieren otras inquietudes, y ſuceſos varios de eſtos tiempos.

771. DE las ſangrientas trayciones de los Barbaros Illeños de Marianas paſa repugnante, y perezoſa la pluma à las competencias de Manila, ſino tan ſangrientas à la viſta, no menos tragicas, y de infelizes conſequencias. Referirè ſolo los hechos, que fueron publicos, ſin declararme parcial de la razon de vnos, y otros, y con eſpecial cuydado me abſtendrè de condenar à ninguno de los contendientes. Lo primero es ineſcuſable para la integridad de la Hiſtoria, lo ſegundo lo requiere la rectitud del oficio, lo tercero la ſinceridad Religioſa, y no menos el genio proprio, enemigo de teñir en ſangre la pluma, ni reſucitar la paſion, odio, ò empeño, que ſepultò el olvido, el tiempo, y la diſtancia. Dia de S. Iuan Bautiſta por la mañana, de 1680. ſe viò entrar por la Bahia de Manila el Galeon Sta Roſa, que à cargo del General Antonio Nieto bolvia de Nueva Eſpaña, con vniverſal regocijo por coſa tan raras vezes viſta. Colmo fue de la alegria el venir en el *D. F. Diego de Aguilar*, del Orden de Predicadores, Obiſpo conſagrado de Zebù. Con lo que muchos Clerigos, y Religioſos pudieron recibir los Sacros ordenes, que por no aver en todas las Islas Obiſpo conſagrado, no podian recibir aqui. Por Octubre paſò à Macan, por orden del Governador, el General Antonio Nieto, à ajuſtar algunas dependẽcias del Comercio, y juntamente compuſo, que pudieſen entrar en China por aquel puerto los Miſioneros, que embiaban las Religiones de Philipinas. Rematò el año con vn cometa, que empezò deſde mediado de Noviembre, y durò haſta catorze de Febrero, de 1681. Fue formidable, y eſpantoſo, y de èl hizo vna exacta deſcripcion el P. Euſebio Kino de la Compañia de Ieſus, Miſionero de California, que eſtaba en Mexico. El año de 1681. llegò à Solſegòn la Nao S. Antonio, en que venian *D. F. Gines Barrientos* del Orden de Predicadores, Obiſpo conſagrado de Troya, auxiliar del Arzobiſpo de Manila, y *D. F. Iuan Duran* del Orden de la Merced, Obiſpo conſagrado de Siropolis, auxiliar del Obiſpado de Zebù con la futura de entrar à governar las Vacantes, como fueſen ſucediendo, y venia preſentado, para el Obiſpado de la Nueva Segovia el *Doctor D. Franciſco Pizarro, y Orellana*, Arcediano, y natural de Manila. Venian por Oydores D. Chriſtoval de Grimaldos, y D. Pedro de Bolibar, naturales de Mexico, y por Fiſcal D. Eſtevan de la Fuente Alanis, natural de Murcia, y vn ſocorro lucido de trecientos hombres, para reemplazar el campo de Manila. Rematò el año de 1681. con la triſte noticia, que llegò por Navidad, de la arribada del Galeon, Sta Roſa, que avia ſalido para la Nueva Eſpaña.

772. Diò principio à la fatal ſemilla de las ruidoſas competencias entre la Iuriſ-

risdiccion Eccleſiaſtica, y Real, *D. Diego de Eſpinoſa Marañon*, Cura de Vigan, q̃ por no querer, le viſitaſe D. Sebaſtian Arqueros de Robles, Governador del Obiſpado de la Nueva Segovia, tuvo forma de introducir cizaña entre el Arzobiſpo de Manila *D. F. Phelipe Pardo*, Governador Apoſtolico del Obiſpado de la Nueva Segovia, y los Oydores de la Real Audiencia, que le deſpacharon algunas Proviſiones Reales. Predicaba el dia de la Epifania, de 1682. en la Cathadral Fr. Franciſco Villalba del Orden de Sto Domingo, y dixo, hablando con el Arzobiſpo, no ſe le dè nada à V.S. llña de temporalidades, mire à Dios. Embiaron los Oydores à dezir al Arzobiſpo, mandaſe bajar del pulpito al Predicador, à que reſpondiò, que no lo debia hazer, que el Padre hazia ſu oficio. Determinaron en el Real Acuerdo embiar à *Fr. Franciſco Villalba* à Catbalogan, y deſpues le embarcaron para Eſpaña con los Autos. El *Cabildo* eſtaba deſazonado con el Arzobiſpo, porque avia ſegregado del Curato de Santiago los Eſpañoles, que vivian en Tondo, Binondoc, Sta Cruz, y otros Pueblos, por la dificultad, que avia, en que los pudieſe adminiſtrar dicho Cura. Y ſe preſentò à la Real Audiencia, para que mandaſe al Arzobiſpo apartar de ſu lado à *Fr. Raymundo de Verart* (que tenian por hombre de duro juyzio, de genio acre, deſapacible, inquieto, y caviloſo, y poco amigo de la paz publica) y que decian era el arbitro, por donde todo ſe governaba. Se deſpacharon ſobre eſto Proviſiones al Arzobiſpo; eſte recusò al Oydor Calderòn, y al Fiſcal de la Real Audiencia, cuyas recuſaciones no ſe admitieron, por faltarles la ſolemnidad Legal. D. Franciſco Pizarro, Obiſpo electo de la Nueva Segovia *acudio à la Real Audiencia*, pidiendo, que el Arzobiſpo no reſervaſe à ſu conocimiento la cauſa de D. Diego de Eſpinoſa Marañon, pues como Cura de Vigan, pertenecia ſu cauſa al conocimiento del Obiſpo de la Nueva Segovia. Tambien D. Geronymo de Herrera, Chantre de la Cathedral de Manila *hizo otro recurſo à la Real Audiencia*, porque el Arzobiſpo, procedia en ſu cauſa, no aver articulado el reo incompetencia de juriſdiccion. Y eſtas dos cauſas del Obiſpo, y el Chantre fueron las que movieron à los Oydores à la eſtrañeza, q̃ decretaron à primero de Octubre. El P. *Geronymo de Ortega* de la Compañia de Ieſus, Albacea del Bachiller Nicolas Cordero avia preſentado las quentas de la tutela, y herencia de Doña Michaela de Pizarraldi en la Real Audiencia, por eſtar radicado alli el litigio con D. Pedro Sarmiento, marido de dicha Doña Michaela, el qual pidiò al Arzobiſpo mandaſe, como mandò, darle cuentas. El Padre declinò juriſdiccion, por tenerlas preſentadas en Tribunal competente. El Arzobiſpo inſiſtiò ſobre la execucion, cominandole con Cenſuras. Inſiſtiò el P. Ortega en ſu declinatoria, añadiendo la impoſibilidad de obedecer en preſentar las quentas, que ya no eſtaban en ſu poder, ſino en Tribunal, de donde no le era poſible el ſacarlas. Y para vigorizar ſu defenſa, interpuſo a-

pela-

pelacion de las cominadas Cenſuras en tiempo,y forma, para ante el Delegado de ſu Santidad. No obſtante tan peremptorias,legitimas excepciones procediò el Arzobiſpo haſta denunciarlo, y fijarlo por *publico excomulgado en las partes mas publicas de Manila* Recurrio el P. Ortega à la Real Audiencia por via de fuerza, la que declarò eſta cauſa por de Legos en todo lo profano de tutelas, herencias, dotes, y otras materias de eſta calidad, y que en ſu virtud ſe retuvieſen los Autos, que pertenecian à ellas. Y en lo tocante à legados pios declarò hazer fuerza el Arzobiſpo, en no conceder la apelacion para el Delegado de ſu Santidad, que avia interpueſto el P. Ortega, y que en ſu conſequencia, le abſolvieſe ad cautelam, y quitaſe de las tablillas, y que para ello ſe deſpachaſe *Real proviſion*. Pero de nada hizo caſo el Arzobiſpo, porque procediẽdo por preocupacion, era conſequencia deſentenderſe, à quanto pudieſe retardar ſu empeño. De hecho, y contra Derecho, ſe infligiò, y declarò la *Cenſura* contra el P. Ortega, pues ſiendo el fin de eſta infringir la reſiſtencia de los contumazes, es conſtante, q̃ en aquel caſo, fue de ningun valor, ni efecto, porque no puede aver contumacia,donde avia impoſibilidad de obedecer. Pero aun quando la materia, por factible, fueſe apta, y ſugeta à las Cenſuras, *no incurriò el P. Ortega*,la que declarò de hecho, y no pudo declarar de derecho el Arzobiſpo, por la falta eſencial de juriſdiccion. Porque eſta quedò del todo ligada con la apelacion interpueſta à legitimo Superior en tiempo, y forma. Por eſtas ineluctables razones, ni el P. Ortega, ni otro alguno, que tuvieſe aun vna ſuperficial tintura del Moral, lo tuvo por deſcomulgado. Sin embargo en lo publico ſe portaba el Padre con aquella reverencia reſpetoſa, con que mira la Compañia las determinaciones de la Igleſia, cumpliendo ſuperabundantemente lo que dize S. Gregorio. *Sententia Paſtoris, ſive juſta, ſive injuſta fuerit, timenda eſt.*

Otros muchos recurſos, y com- 773
petencias ſe ofrecieron,en que ſe iban encendiendo los animos cada dia. Deſde primero de Octubre, de 1682. eſtaba decretada la *eſtrañeza del Arzobiſpo* en la Real Audiencia, cuya execucion detuvo el Governador D. Iuan de Vargas, por parecerle dura eſta determinacion, y de infelizes ruidoſas conſequencias, haſta que en fin ſe executò Miercoles quinto de Quareſma,à treinta y vno de Marzo, de 1683. *A las dos de la mañana llegaron los Oydores*,D. Diego Calderon, y D. Chriſtoval Grimaldos, D. Iuan de Vereſtain, Alcalde Ordinario, D. Fernando Bobadilla, Maeſtre de Campo, el Secretario de Camara, y òtros al Hoſpital de S. Gabriel,donde vivia ſu Ilñā, leyòle el Eſcribano de Camara la Real Proviſion, en q̃ le eſtrañaban. Pregunòle el Oydor Grimaldos, que ſi la obedecia; à q̃ reſpondiò el Arzobiſpo, que ſu Santidad le avia encomendado aquella Igleſia, de que era eſpoſo, y aſi que no podia dexarla. Y los Soldados tomaron al Arzobiſpo en la ſilla, en que eſtaba ſentado,y lo llevaron à la embarca-

cion,

cion, y à las dos de la tarde llegaron à *Marivelez, y profiguieron haſta Lingayen*, Capital de Pangaſinan, lugar de ſu deſtierro. El *Obiſpo de Troya* preſentò en el Cabildo vn nombramiento del Arzobiſpo, en que le ſeñalaba por Governador del Arzobiſpado. No le admitiò el Cabildo, y tocando à Sede Vacante, ſe adjudicò el Govierno del Arzobiſpado, y nombraron por Proviſor al Dean, D. Miguel Ortiz de Covarrubias, à quien mandò entregar la Audiencia todas las cauſas Eccleſiaſticas, q̃ tenia D. Iuan Gonzalez, Proviſor del Arzobiſpado. El Governador hizo embarcar al *Provincial de Sto Domingo Fr. Antonio Calderòn*, y al Vicario del Parian Fr. Chriſtoval Pedroche en la Nao, que iba à Acapulco. El Provincial llegò à Eſpaña, donde en breve muriò. Tambien llevaron à Marivelez à los dos Cathedraticos de Theologia de Sto Thomas, y quiſieron echar à otros Religioſos, que no pudieron encontrar, deſpues de aver cercado con Soldados el Convento, y Colegio de Sto Thomas: que tiempos! que violencias! que exceſos! que inquietudes! Todo nace de la dificultad del recurſo, à quien pueda apagar eſtos incendios.

774. A veinte y quatro de Agoſto dia de S. Bartholome, de 1684. entrò en Manila con grande aparato, y regocijo el Governador de eſtas Islas, *D. Gabriel de Curuzelaegui*, Cavallero del Orden de Santiago, Veyntiquatro de Sevilla, General, que avia ſido de la Armada de Barlovento, que luego determinò reſtituir à ſu Igleſia al Arzobiſpo, y aſi ſe executò. Llegò pues el *Arzobiſpo à Manila*, à diez y ſeis de Noviembre, y à veinte y dos ſuſpendiò al Dean, y capitulares de decir Miſa, adminiſtrar en el altar, y Coro. El dia veinte y quatro declarò incurſos en las Cenſuras de la Bula de la Cena, al Governador paſado, D. Iuan de Vargas, à los Oydores, D. Diego Calderòn, D. Diego de Viga, y D. Pedro Bolibar, y à todos los demas, que concurrieron à ſu priſion. Y avien do abſuelto à los Oydores, y otros, puſo en las tablillas à D. Iuan de Vargas, por que no ſe reconocia por incurſo. A veinte y cinco de Marzo, de 1685. abſolviò al Dean, y Canonigos con mucha ſolemnidad en vn tablado, que ſe hizo junto à la Cathedral, y ſolo diſpenſò, en que no deſcubrieſen las eſpaldas, y en no azotarlos con las varillas. En nada quiſo diſpenſar con D. Iuan de Vargas, antes determinò, que fueſe en habito de penitente con ſoga al cuello, y vela encendida, y que acudieſe quatro meſes todos los dias de fieſta à las puertas de la Cathedral, y de las Igleſias de Binondoc, S. Gabriel, y el Parian. No quiſo acceptar D. Iuan de Vargas eſta penitencia, que le pareciò muy gravoſa, y por tal apelò de ella al Papa. Y entre tanto ſe mantuvo en la caſa de la Isla del rio de Manila. A eſtos trabajos ſe le añadieron los de la *Reſidencia*, que le tomò D. Iuan de Zalaeta, que fue la mas reñida, y porfiada, que ſe avia viſto en eſtas Islas, pues durò quatro años, y ſe formaron veinte tomos grandes, porq̃ la Ciudad, y otros muchos, à quienes avia deſazonado ſu demaſiado interès,

y

y genio desapacible, y desgraciado, pidieron contra el mil cosas, y le probaron quanto pidieron. Los Oydores D. Diego de Viga, y D. Pedro Bolibar, no solo llevaron mal la restitucion del Arzobispo contra su parecer, sino que lentian, como intolerable el genio, y proceder dominante del Governador. Y pasando adelante, decian, que no respetaba las Leyes, ni el Real Patronato, y empezaron à concurrir en casa del Iuez de Residencia, à tratar, segun se dixo, de deponer al Governador, y depositar el baston en dicho Iuez. Cosa de tanta entidad, no se pudo ocultar al Governador en Ciudad tan pequeña, y ociosa, donde no solo se cuentan los hechos, los dichos, y aun los pasos, sino que se brujulean, se adivinan, se adelantan, y aun se fingen los pensamientos de cada vno, y hecha por el Governador la informacion bastante, mandò prẽder à los culpados. Al Iuez de Residencia embio à Playahonda, y à D. Diego de Viga à vna Fuerza de Cagayan. D. Pedro Bolibar se retraxo à *nuestro Colegio de Manila*. El Governador, que juzgaba à dicho Oydor por reo de lesa Magestad, pidiò auxilio al Arzobispo, para sacar de nro Colegio à dicho Oydor, y embiò à su Provisor, el Mro D. Iuan Gonzalez. Y *à veinte y seis de Febrero de* 1687. (dize el P. Xaramillo Rect. entonces del Colegio) *estando la Comunidad de la Compañia diciendo las Letanias en la Iglesia, descubierto el Sacramento, sitiaron, y se apoderaron del Colegio de S. Iosseph y particularmente del de S. Ignacio, mas de ochenta Soldados.*

El cerco durò nueve dias continuos, en que la porteria estuvo hecha cuerpo de guardia, y abierta toda la noche, paraque el Governador pudiesse recibir avisos, y embiar ordenes à la Milicia. El Sargento Mayor estuvo alojado en vn aposento, en que comia, y dormia. Todas las puertas, escaleras, divisiones, y oficinas de la casa tenian postas, y centinelas, hasta el Coro de la Iglesia, y Tribunas del Sacramento. Todos los altos, y bajos, cuevas, y pozos de los Colegios dichos se escudriñaron; El retablo de la Iglesia, que es muy grande, y tiene muchos nichos se registro repetidas vezes con luzes encendidas. *Y lo que es mas; debiendo el tabernaculo de Dios estar exempto del azote, no lo estuvo en esta ocasion, pues no perdonò el desenfrenamiento de la Milicia los huecos, y nichos superiores del Sagrario del Sacramento.* Con animo de extraher, si allì lo encontrasen, al retraido. Abrierònse algunas sepulturas, para vèr si estaba escondido en ellas. Y despues de aver dado las llaves de toda la casa, paraque los Soldados hiziesen, como de hecho hizieron, siete escrutinios, no fue bastante, paraque violentamente no descerrajasen onze puertas, y en el aposento del Rector, y otras partes desclavaron tablas. Llamòse vn maestro de fabricas, paraque fuese tocando las paredes, como lo hizo, con resolucion de derribar, la que pareciese tener algun hueco. Estas, y otras diligencias no fueron bastantes, para descubrir al retraido, y ya se discurria pasar el Sitio à otra Religion. Y no se viera descubierto hasta 775.

aora

aora, ſi el miſmo D. Pedro Bolibar, avié-do ſacado ſeguridad por tercera perſona de ſu vida, no ſe vbiera deſcubierto, preſẽtandoſe vn dia veſtido de garnacha en vn apoſentillo de la Sacriſtia. Co-giòlo el Proviſor, y lo entregò al Sar-gento Mayor D. Miguel Martinez, y extrahido de ſagrado, lo embiaron al Preſidio de Tuao en Cagayan, donde eſtuvo, haſta que viniendo à Manila, à dar razon de ſu perſona, llamado del Iu-ez Peſquiſidor, D. Franciſco de Cam-pos, y Valdivia, muriò en el camino en Ylocos, el año de 1688.

775. Con el motivo de vna Eſtancia, que tiene el Colegio de S. Ignacio de Manila, que llaman de *Ieſus de la Peña, ò Mariquina*, en tierra de Meybonga, no lejos de dicha Ciudad, empezò la Com-pañia à adminiſtrar los Sacramentos, fundandoſe la doctrina de Mariquina, ò de Ieſus de la Peña, con authoridad de D. Fr. Pedro de Arce, Obiſpo de Ze-bù, y Governador Apoſtolico del Ar-zobiſpado de Manila, à diez y ſeis de Abril, de 1630. y del Vice-Patrono D. Iuan Niño de Tabora, Governador de eſtas Islas, à veinte y dos de Abril, de 1630. Cuydaba de dicho Pueblo el Mi-niſtro, que eſtaba en Sta Cruz, ò el que embiaba el Rector del Colegio de Ma-nila, Superior de dicha doctrina, ſin pe-dir el eſtipendio de ſu Mageſtad, por no eſtar allì de aſiento el Miniſtro, y aſi lo ſuſtentaba el dicho Colegio, ſin repa-rar en ſervir ſin eſtipendio dicha Doc-trina. El año de 1675. fue mantenida la Compañia en dicha adminiſtracion por Cedula Real, de veinte y ſeis de Iulio, por averle querido diſputar el derecho de dicha Parroquia los Religioſos de S. Aguſtin, deſde Noviembre, de 1669. El de 1681. aviendo crecido los feligreſes, pareciò neceſario *poner Miniſtro de aſi-ento*, para la mejor adminiſtracion de los Sacramentos, y hazer Caſa, y Igle-ſia mas grande. Y como para eſto fueſe preciſo hazer mas crecidos gaſtos, pi-diò la Compañia, el año de 1685. ſe dieſe al Miniſtro el eſtipendio, que ſu Mageſ-tad ſeñala à los Parrocos, conforme al numero de tributos. Y el Fiſcal de ſu Mageſtad reſpondiò, que reſpecto, à que la Compañia lo trabajaba, ſe le die-ſe el eſtipendio correſpondiente. El año de 1686. pretẽdieron los Religioſos de S. Aguſtin pertenecerles aquella Doc-trina, como anexa del miniſterio de Pa-ſig. Y el Arzobiſpo proveyò vn Auto, à onze de Octubre, de 1686. en que dando por validos los Sacramentos ad-miniſtrados por la Compañia, *quitaà to-dos los Religioſos de ella la licencia de ad-miniſtrar* en Ieſus de la Peña, y à diez de Marzo, de 1687. declarò ſer legitimo Parroco de la Doctrina de Ieſus de la Peña el Prior de Paſig, Religioſo de S. Aguſtin, à cuyo deſpojo concurriò tam-biẽ, por contemplacion, el Governador D. Gabriel Curuzelaegui, q̃ à veinte y tres de Marzo de dicho año, decretò, q̃ D. Iuan Pimentel, Alcalde de Tondo *amparaſe* à la Compañia en la Doctri-na de Ieſus de la Peña, como mandaba el Rey, y que diefe auxilio al Proviſor, paraque *derribaſe* nueſtra Igleſia, como lo hizo, mandando à los Indios, echaſen por tierra el Templo. Que obediencia!

nonſ-

Monstruo de Indias; aborto de la distancia, de poder, y la pasion.

776. Muy desde los principios de la Conquista espiritual de Tagalos, estubo la Compañia en la administracion de *Cainta*, Pueblo immediato à Mariquina, y porque la rectitud del P. Miguel Pareja, su Ministro, iba à la mano à algunos Indios principales, paraque no se aprovechasen de los bienes del comun en perjuycio de los demas, viendo la buena ocasion, que ofrecia el juzgado Eclesiastico, procuraron no malograrla, instigados de quien por su caracter, y obligacion debiera contenerlos. Es Pueblo ocasionado, y vn sedicioso, que nunca falta, altera con facilidad los animos de la turba. Acudieron à quejarse al Arzobispo de sus Ministros, y este despojò *à la Compañia, sin oirla*, de la administracion, à diez y seis de Marzo, de 1688. y la diò à los Religiosos de San Agustin. Pidiò el Arzobispo auxilio al Governador, para prender al P. Diego de Ayala, y al P. Pedro Cano por causas, ò frivolas, ò falsas, sin averles hecho cargo de nada, ni avisado à sus Superiores. Mandò el Rey se encargase la Isla de *Mindoro* à alguna de las Religiones, instò el Governador D. Iuan de Vargas al P. Andres Palavicino, Provincial de la Compañia, tomase à su cargo dicha Isla por peticion, que le hizieron los Indios. Resistiò el Provincial, temiendo como prudente los pleytos, y competencias, que de esto se avian de seguir: pero tanto instò el Governador en nombre de el Rey, que acceptò la Compañia, y se señalaron Religiosos para su administracion. Supolo el Arzobispo, y luego compuso con el Governador, se diese dicha Isla à los Religiosos descalzos de S. Agustin en recompensa del ministerio, que estos cedieron de Playa honda, y Marivelez à los Religiosos de Santo Domingo. Los *Sambales*, Indios montarazes, que cerca de Marivelez administraban los Dominicos, pidieron con instancia Ministros de la Compañia, y luego hizo el Arzobispo, vna Consulta al Governador, para impedirlo. Estos, y otros muchos casos, que sucedieron por este tiempo dieron bastante materia à la paciencia de la Compañia, sin que bastase su modestia, y sufrimiento à templar el fuego, q̃ avia encendido la emulacion, que cegò de tal forma los animos, que se acumularon en los Autos, cosas tan increibles, y exoticas, que entonces fueron materia de risa en España, y de irrision en el Norte, y aora causan admiracion. Yò à lo menos, no creyera tales despropositos, sino los viera impresos en el Memorial, que el P. *Xaramillo* presentò al Rey. Allì consta, que entre los graciosos prestigios, que se atribuyeron à la Compañia, era aver convertido *vn monte negro en blanco:* (seria por encantamiento à modo de Merlin,) y la famosa *celeberrima decantada patraña del Calumpaan.* Dice pues asi el P. Xaramillo, refiriendo à la letra el parrafo de la practica Moral. *Viendo los Padres de la Compañia, que tenian perdido el pleyto por lo constante del lindero de vn arbol, llamado Calumpaan, que seria mayor (segun el sentir comun) que el mayor nogal de Es-*

paña, lo traſplantaron vna noche al lugar, que pretendia la Compañia. Y aunque fue inopinado el ſuceſſo, yendo por la mañana, por mas que eſtaban diſimulados los lugares con yerba, ò zacate artificioſamente diſpueſto, ſe deſcubrio la maldad: pero no ſe ha ſabido el caſtigo. Mucho riyeron los corteſanos eſta graciosa eſpecie: pero mayor armonìa les cauſara, ſi vieran la monſtruoſidad de dicho arbol, de ſus ramas, y rayzes. Yò fui à verlo de propoſito, y medirlo, y tiene ocho varas de circunferencia, y las rayzes parecen troncos de arboles. Conozco, que el alto ſupercilio de la Hiſtoria no reputa por materia apta à ſu dignidad el deſcender à menudencias. *Indignatur item privatis, ac prope ſocco*: pero ſabe el Cenſor juyzioso de defecada criſis, que ſon caſi tan generales, como la regla, las excepciones: ninguna mas legitima, que la conducente al principal fin de la obra. El Libelo de la Practica moral, lleno de veneno contra la Compañia, corre impune en varias Provincias de Europa, y no falta quien ſencillo lo crea, ò malignante afecte creerlo. Eſto me obliga à hazer eſte reſguardo ſegun el conſejo del Paremiaſtes: *reſponde ſtulto juxta ſtultitiam ſuam.*

777. El año de 1686 avia de ir à la Nueva Eſpaña el Galeon, Santo Niño: pero ſe ſuſpendiò el viage, por aver venido noticia, que fuera del Embocadero avia *ſiete Vajeles Coſarios*, eſperando al Galeon, Santelmo, de Acapulco. Lo que ſe hizo creible; porque dos Fragatas, que ſe diſcurrian de eſta eſquadra, avian eſtado en Babuyanes, donde prendieron, y trataron con barbara crueldad à dos Religioſos Dominicos. Se armò en guerra dicho Galeon, abriendole en los coſtados muchas portas, para guarnecerlo con muchas piezas de artillerìa de bronce, y mil Soldados. Y acompañado de dos Pataches, deſembocò, y aſeguro el Galeon, Santelmo, y deſpues fue à buſcar à los enemigos, que no encontrò, y ſolo pudo averiguar, que no avia mas que las dos Fragatas, que avian eſtado en Babuyanes. El General era D. Thomas Endaya, à quien luego premiaron con el baſton de Maeſtre de Campo, que vacò entonces por la muerte de D. Fernando de Bobadilla, Capitan de Conducta, que ſirviò mucho al Rey en eſtas Islas, y en Mindanao, donde fue Governador de Samboangan. El año de 1687. ſaliò el Galeon, Sto. Niño à cargo del General, Lucas de Vrquiza para Nueva Eſpaña: pero aviendolo debilitado, con abrirle tantas portas, no ſe pudo fortificar por entonces de forma, que pudieſe aguantar las tormentas de la altura, y aſi arribò por Noviembre con gran deſconſuelo de todos, y ſe aumentaron *las calamidades de la tierra*, que padecia gran falta de baſtimentos, por averſe perdido las ſementeras por las muchas, y porfiadas lluvias, que vbo y aun mas las ſalinas, deſuerte, que valiendo regularmente media fanega de Sal dos, ò tres reales, llegò à valer doze peſos. En la Eſtacada, vbo vn gran incendio, que el Viernes Santo en la noche conſumiò muchas caſas. El año ſiguiente creciò la careſtia con vna plaga de langoſta, que todo lo arraſaba, y llegò

gò à valer vn caban de arroz 20, y 24, reales. Pero lo mas ſenſible fue el eſtrago, q̃ hizo el catarro, el año de 1687. y 88, que fue vna eſpecie de epidemia, que matò muchos, en eſpecial niños, y viejos, y avia tantos enfermos, que apenas ſe podian labrar los campos, ni hazer otros meneſteres para la vida humana.

778. Por la falta de las Naos en dos años conſecutivos, embiò el Conde de la Monclova, Virrey de Nueva Eſpaña, vn Patache, que eſtaba en Acapulco, de *Phelipe Bertiz*, Vecino del Callao, de q̃ ſeñalò por General à *Antonio Aſtuna*, Almirante de la Armada de Barlovento. En el venia *D. Franciſco Campos Valdivia*, Alcalde de Caſa, y Corte, que el Rey embio por Iuez Peſquiſidor: y por Oydores vinieron D. Alonſo de Abellafuertes, Cavallero del habito de Alcantara, natural de Luarca, D. Iuan de Sierra del Orden de Calatrava, y D. Lorenzo de Avina, y por Fiſcal D. Geronymo Barredo Valdes, aviendoſe quedado en Mexico D. Iuan de Ozaeta y Oro, Oydor, por la mucha familia, que traia. El Peſquiſidor encontrò ya executada gran parte de ſu Comiſion, que era deponer à los Oydores, que ya avian muerto todos, ſino D. Pedro Bolivar, que eſtaba en Cagayan, y muriò al venir à Manila, prendiò al Fiſcal D. Eſtevan de la Fuente Alanis, proſiguiò la Reſidencia de *D. Iuan de Vargas*, y lo embiò deſterrado à *Lingayen*, donde lo avia eſtado el Arzobiſpo. Tambien traxo el Peſquiſidor la reſtitucion del Marques de Villaſierra, D. Fernando Valenzuela, y fue à Cavite à ſacarle de la priſion, y deſpues puſo ſu habitacion en Paſay, Eſtancia de S. Aguſtin, como vna legua de Manila, cerca de la playa del mar. El año de 1689. ſe embarcò para Nueva Eſpaña, y en Mexico muriò de la coz de vn Caballo, y ſu muger mandò llebar ſus hueſos à Talavera. Raro jugar de fortuna! Enſalzale en Madrid al Palacio, abatele à vna priſion en Philipinas, y muere à los pies de vn caballo en Mexico. Tambien conociò el Peſquiſidor de los cõplices en la priſion de D. Diego Salcedo. Todo lo concluyò con ſu activi-dad en breve tiempo, y con baſtante vtilidad de ſus proprios intereſes. El Arzobiſpo embiò al Dean Cobarruvias à Madrid, y à diez y ſeis de Marzo, de 1688. privò de todos los beneficios al Chantre D. Geronymo de Herrera, y lo mandò degradar por el Obiſpo de Troya: pero no ſe executò la degradacion, por eſtar auſente el Obiſpo, y aſi lo embiò deſterrado à Marianas, y muriò en la navegacion. *A treinta y vno de Iulio*, de 1688. *eſtando la Igleſia de la Compañia de Manila* con el concurſo, que ſe dexa entender para celebrar la Miſa, y fieſta de N. P. S. Ignacio de Loyola, fixaron à ſus puertas los Miniſtros del Señor Arzobiſpo vn edicto, en que la declaraba violada, por averſe enterrado en ella, el año de 1683. el Oydor D. Chriſtoval Grimaldos, contra quien ſe diò ſentencia de exhumacion, y ſe abriò la ſepultura, y encontraron tantos hueſos, que no pudieron diſtinguir, quales eran los del Oydor, para arrojar-

los del Sagrado, que ya gozaban casi cinco años, sin que le valiese el Christiano proceder de su vida, que le avian notado, y los Sacramentos de Penitencia, Comunion, y Extremauncion, que con tan fervorosos actos recibiò al tiempo del morir. Y sin que le valiese la protesta, que hizo de no tener escrupulo de aver obrado con pasion, ni con animo de ofender al Arzobispo, ni à la Iglesia Catholica en lo que avia executado de su parte, y que no obstante protestò, que se sugetaba à lo que determinase el Papa, o qualquier Iuez Eclesiastico competente. Y no pudiendose distinguir sus huesos de los demas, quedaron todos en sagrado. Menos fortuna tubo el cadaver del Oydor D. Diego de Viga, que mando desenterrar el Arzobispo, y dicen se executò la exhumacion y lo enterraron en lugar profano en Lalo, ò la Nueva Segovia, pues aunque pidiò los Sacramentos à la hora de la muerte, no se los quiso dar, ni oir de confesion vn Religioso, que se hallò alli, sin que primero detestase, lo que avia hecho en la estrañeza del Arzobispo. A que el dixo: que no teniendo escrupulo de aver procedido mal, sino cõforme à las Leyes, y su conciencia, no podia hacer dicha detestacion.

779. Estas, y otras *violencias*, que padeciò por este tiempo esta Provincia de Philipinas constan del Memorial impreso, que presentò al Rey el P. *Antonio Xaramillo*, Procurador en Madrid de esta Provincia, y testigo de las mas cosas, que en dicho Memorial se contienen, en que concluye haciendo *dexacion* de orden de nuestro General el R. P. Tyrso Gonzalez, *de todos los Ministerios*, que tiene la Compañia en estas Islas, para quitar de este modo la causa de inquietudes, zelos, y litigios. Pero tan lejos estubo el Rey de admitir la dexacion, que antes expidiò sus Reales Cedulas, paraque se *restituyesen à la Compañia* las doctrinas de Cainta, y Iesus de la Peña, ò Mariquina, de q̃ se hallaba despojada, que no solo entregaron el año de 1696. los M. M. R. R. P. P. Agustinos con vrbanidad, y cortesia, sino q̃ para muestras de el mutuo afecto, y buena correspondencia se hizo comutacion del Ministerio de S. *Matheo*, que esta cerca de Mariquina, y nos cedieron los Padres de S Agustin, por el de *Bimangonan*, que llaman de los perros, en la Laguna de Bay, q̃ era de la Compañia, por otra comutacion hecha con los Religiosos de S. Francisco, à quien dimos el Ministerio de Baràs en la misma Laguna. Las sentencias de vista, y revista del Real, y supremo Consejo de las Indias, y la *Real Executoria*, que en su consequencia se despachò tocante à Iesus de la Peña, à treinta y vno de Marzo, de 1694 y las Cedulas, que el mismo dia se expidieron por lo tocante à Cainta al Governador, y Arzobispo de estas Islas estan en el Archivo de nuestro Colegio de Manila. Y son la mas *honorifica Executoria*, que ha tenido la Compañia en estas Islas en comprobacion de su zelo, y recto proceder, pues avien dose seguido este pleyto con tanto fuego, y tanto humo, la justificacion del Rey, y su Consejo Supremo de las Indias

dias lo decidiò à ſu favor, y haciendo la Compañia expontanea dexacion de los Miniſterios, no quiſo admitirla el Rey, por no privar à eſtos dominios del fruto, que logran en ſu aſiſtencia. Siendo el fuego, con que la pretendieron conſumir, y el humo con q̃ la procuraron deſluſtrar el criſol, que probò ſus quilates, y las ſombras, que dieron mayor luſtre à ſu recto proceder. Aſi ſabe juſtiſimo Dios ſacar triaca del veneno, y convertir en honras las calumnias! No deſmaye nueſtra confianza, q̃ no faltarà ſu providencia.

780. Vì vn *informe* original hecho al Rey por aquel tiempo de mano de ſuperior caracter, en que con acres expreſiones pretendia inclinar la Real voluntad contra la Compañia: pero la miſma ponderativa acrimonia ardiente del informe, fue el mas eficaz alegato à favor de eſta Provincia, y deſpreciandolo enteramente el Rey, y ſu Conſejo por apaſionado (caſtigo juſto, y condigno) no ſolo inſiſtiò, en q̃ ſe mantuvieſe eſta Provincia en ſus Miniſterios, ſino que le reſtituyò los dos, de que le avia deſpojado la paſion auxiliada de la violencia. Aſi camina eſta Apoſtolica Provincia, ſiguiendo al Apoſtol entre eſpinas, y roſas, entre perſecuciones, y favores: *per infamiam, & bonam famam.* Para juſtificar el modo con que adminiſtra en eſtas Islas la Compañia, darè vna breve noticia de la diſtribucion, que ſe ſigue en los Pueblos, paraque reflexando ſobre ella el lector imparcial con juycio, y madurè, vea la inceſante laborioſa tarea, con que cultiva eſta heredad, que le encargò la confianza del Principe. Todos los dias *oyen Miſa* los chiquillos, y chiquillas de haſta catorze años con poca diferencia, que ſe llaman Eſcuelas, y Roſarios. Luego cantan todo el rezo de las oraciones, y vàn à la eſcuela. A las diez ſe haze ſeñal con la campana, y vàn à la Igleſia à viſitar el Santiſimo, y à la Virgen rezan la ſalve, y el Alabado, y ſalen cantando las oraciones en proceſion haſta alguna Cruz del Pueblo. A las dos de la tarde buelven à la eſcuela, y à las quatro, ò las cinco buelven à la Igleſia, donde rezan el Roſario, y ſalen en proceſion cantando las oraciones. Los *Sabados,* rezan à demas de los chiquillos, los baguntaos, y dalagas, q̃ ſon los mancebos, y doncellas de mayor edad, q̃ aun no pagan tributo, y tambien Monacillos, Tiples, y barbatecas. Por la tarde reza el Pueblo el Roſario, y los Cantores, y muſicos cantan los Myſterios, y Letania. Los *Domingos,* ſalen los muchachos con vn Eſtandarte cantando las oraciones al rededor del Pueblo, para convocar la gente. Dice el Miniſtro la Miſa, que acompañan con inſtrumentos, y vozes los Muſicos, y deſpues reza todo el Pueblo todas las oraciones, y vn breve interrogatorio de los principales Myſterios de la doctrina, y vna inſtruccion del modo de bautizar, que ſe llama tocſohan. Con lo que ay muchos bien inſtruydos, para ayudar à bien morir, y bautizar en caſo de neceſidad, como los Canacapoles de S. Xavier. Predica el Miniſtro vn Sermon Moral, y ſuele leer el Padron, para ver ſi faltan los In-

di-

dios à Miſa. Por la tarde ſe juntan eſcuelas, Roſarios, Monacillos, Tiples, barbatecas, dalagas, y baguntaos, y rezan. Deſpues baja el Padre à la Igleſia, y pregunta, y explica la doctrina Chriſtiana, y bautiza. Los Iueves no ay eſcuela, por ſer dia de aſueto. Todos los Sabados ay *Miſa cantada de la Virgen*, y por la tarde canta el Miniſtro la Salve del tiempo, deſcubierta la Imagen, que luego ſe cierra. Los nueve dias antes de Navidad ay Miſa cantada muy de mañana con grande ſolemnidad, y concurſo, y con Indulgencia por la conſervacion de la Chriſtiandad en las Indias, y llaman *Miſas de Aguinaldo*. Siempre, q̃ en Miſa ſe alza la Hoſtia, ſe haze ſeñal con la campana, paraque la adore todo el Pueblo, y los Indios haſta los chiquillos, que no ſaben hablar, juntan las manos, y las lebantan al Cielo en ſeñal de adoracion, y en la Igleſia ſe canta para lo miſmo vn motete, ſegun el eſtilo de la Igleſia primitiva. En mucho ſe le aſemeja eſta Chriſtiandad, y aun nos la repreſenta S. Iuan en ſu Apocalypſi en aquellos Myſterioſos Animales, que de dia, y de noche eſtaban alabando à Dios: *dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Omnipotens, qui erat, qui eſt, & qui venturus eſt.* Tienen los Indios en lo general ſumo reſpeto, y eſtimacion à los Sacerdotes. Luego, que los ven, ſe lebantan, ſe quitan los ſombreros, les beſan la mano, y varias vezes ſe hincan de rodillas, para hablarles, principalmente ſi vàn à pedirles perdõ de alguna falta, que han hecho, ſufren con paciencia las penitencias, que les dan los Miniſtros, obedecen con prontitud qualquier coſa, que les manden. Aun los chiquillos, que no ſaben hablar, corren en viendo al Padre en la calle, ſe hincan de rodillas, y le beſan la mano, y buelven con eſto muy contentos. En qualquier funcion, que pertenezca à la Igleſia, trabaja con guſto todo el Pueblo, deſde el mayor al menor, en hazer altares, y adornar los Templos. *Los ſirvientes de caſa* rezan por la mañana, eſcriben, leen, y hacen ſus oficios, deſpues de oyda Miſa. Por la noche leen leccion eſpiritual, rezan el Roſario, y antes de acoſtarſe viſitan el Santiſimo, y cantan la Salve à la Virgen. Y frequentan los Sacramentos entre año.

En todos nueſtros Pueblos ay 781.
Congregacion de la Santiſima Virgen con muchas Indulgencias, y gracias. Eſtan con gran fervor, aſiſtencia, y muchos exercicios de devocion, y piedad, eſpecialmente los Sabados. Las Congregantas barren la Igleſia muy temprano, adornan las Imagenes, ponen roſas, y flores en los altares, y lleban braſeritos con perfumes. Dice el Miniſtro la Letania delante de la Imagen, reſponden los Congregantes, y deſpues les hace vna platica, ò ſe lee vn Libro devoto, ò las reglas, y Indulgencias, ò ſe dan los Santos del mes conforme à la diſtribucion. Ay varios, que entre año *frequentan los Sacramentos* confeſando, y comulgando los dias mas ſolemnes del año, en eſpecial las feſtividades de la Virgen, y antes de caſarſe, y es coſtumbre muy practicada entre los Indios confeſar, y comulgar el dia de ſu Santo. Por la tar-

de

de vàn à la Iglesia los que han comulgado à tener vn rato de oracion. Quando las mugeres estan cercanas al parto, confiesan, y comulgan, y se quedan en el Pueblo, y assi rarissimo Indio muere sin Sacramentos, sino por alguna fatalidad repentina, porque à instancia de los Ministros estan enseñados à llamar al Padre, luego que aya algun enfermo de peligro. Muchos Indios oyen Missa todos los dias, rezan à coros el Rosario en sus casas, en los caminos, y en las navegaciones; dicen las Letanias, y cantan con bellissima armonia la Salve, resonando en todas partes las alabanzas de Dios, y de su Madre; ofrecen à la Iglesia las primicias de sus frutos, llevan à bendecir las semillas, las Imagenes, las mortajas, y otras cosas. Y despues del parto ofrecen los ninos à la Virgen el Sabado, y reciben la bendicion. Mandan decir Misas por las almas del Purgatorio, ofrecen varias candelas, y limosnas à la Virgen, y à los Santos. Alumbran en la Misa con cirios encendidos, dan de comer à los pobres el Iueves Santo, y hacen otras limosnas segun su posibilidad Hacen sus peregrinaciones, y votos à los Santuarios mas celebres, leen Libros espirituales, y se exercitan en otras devociones. Quando traen à enterrar à los Angelitos, los visten, y adornan curiosamente con alas, palmas, guirnaldas, flores, y luzes, aun quando los padres son muy pobres; porque los demas del Pueblo les ayudan, paraque los traygan con la decencia, y solemnidad, que pide el Ritual. En los entierros de los adultos acompaña todo el Pueblo, vestidos todos de luto, desde el Capitan hasta el Bilango. Y aunque el difunto sea de otro Pueblo, ò algun miserable desconocido, que muere allì, le acompanan los del Pueblo, y los Cantores con grande caridad, y edificacion. Los que mas se aventajan en todo esto son los Congregantes por cuyo zelo, y buenas costumbres se conserva, y adelanta la Christiandad de estas Islas. Son los selectos de los selectos, como los Soldados de Gedeon, y se pueden llamar los Religiosos de los Indios. Las funciones de *Semana Santa*, las fiestas principales, y las Procesiones se hacẽ con gran solemnidad, y aparato. En sus casas hacen altarcitos, que adornan con varias estampas, y Imagenes, y en los brazos se pintan Cruzes, y casi todos traen el Rosario al cuello: quando està patente el Santissimo, lo acompañan, y velan en la Iglesia con muchas luzes. En las Procesiones de Semana Santa ay muchas disciplinas de sangre, y otras rigidissimas penitencias. La *Quaresma* ay tres dias Miserere con disciplina: pero esto ha descaecido mucho, y en varias partes es poco mas, que Ceremonia. En todos los Pueblos ay vna *Capilla de Musica* de instrumentos, y vozes, con que à lo menos se celebran con decencia las fiestas, las solemnidades, y los Divinos oficios. Y en algunas partes ay excelentes instrumentos, y vozes, y todos estos Cantores entienden de solfa, cosa q̃ no tiene equivalente en toda la Christiandad Todos los Sabados, y Domingos se canta Prima en el Coro. Las Es-

ta-

taciones, y oficios de Quareſma, de Difuntos, y otros entre año cauſan devocion, y ternura por la deſtreza, y buen orden, con que ſe hazen. Vſan del agua bendita en ſus caſas, y tienen gran devocion à la Santa Cruz, que ponen en ſus caſas, caminos, y ſementeras. El adorno de las Igleſias en retablos, Imagenes, alhajas de plata, lamparas, ornamentos, multitud de luzes, y magnificencia de Templos es tan ſingular, q̃ nadie creyera, que en eſte vltimo rincon del mundo eſtuvieſe la Religion con tal luſtre, ni la Chriſtiandad tan bien plantada, ni el culto Divino con tanto eſplendor. Eſto ha conſeguido el zelo de los Miniſtros con eficacia, con piedad, y con alagos: pero no hace poco el azicate manejado con diſcrecion: *qui parcit virgæ, odit filium*. El fruto de eſte campo es, como el que pinta la parabola, ay mas, y menos, como en todo el Vniverſo. Ay campo fertil, y eſteril, ay eriazos, ay pedregales, ay tierra pingue, y tierra llena de malezas. Pero, q̃ tierra eſtà libre de los lolios, y zizañas? Donde ſe hallan azuzenas ſin la vecindad de las ortigas? En que Iardin deſcuellan bizarras fragantes las roſas ſin eſpinas, que las cerquen? Mucha ignorancia tiene del mundo (ſino es ligereza, ò malicia) el que ſiempre eſtà declamando melancolico, ò tibio contra la fe, y Chriſtiandad de los Indios. Si ſupiera hazer reflexion, que no ha muchos años, que eſto era vn boſque de eſpinas, y malezas de ignorancia, de infidelidad, y de barbarie, diera mil gracias al Señor, al ver que ſe logran tantos frutos para el Cielo, y mas ſi echa la viſta al Iapon, à la India, à la Africa, à la Grecia, à Inglaterra, à Dinamarca, y otros Reynos, donde tanto floreciò la Chriſtiandad, y oy ſon vn abyſmo de ignorancias, y de errores. Laſtima cauſa ò ſu ignorancia, ò ſu malignidad. El Miniſtro Evangelico tiene campo muy dilatado, grande, y eſpacioſo, en q̃ exercitar mucho la caridad, el zelo, y la paciencia. Si eſte jayan, aun en ſueños, hizo ſudar à S. Franciſco Xavier, que ſerà cargarlo treinta, y mas años? Pero ninguno ſe entibie en ſu vocacion con las fantaſmas de las dificultades, ò con el deſmayo del poco fruto. Reflexe con ſeriedad madura, que eſte es el camino, que le deſtina la ſabiduria, y amor de Dios, para ſu ſalvacion, y la ſalvacion de muchas almas. Y que eſta es la Cruz, que le ha tocado en el repartimiento de las Cruzes, abrazela con brio, avivando en ſu conſideracion el amoroſo combite de nueſtro Redemptor: *tollat Crucem ſuam, & ſequatur me*. Y vivirà, trabajarà, y morirà con indecible conſuelo. Qualquiera eſpecie, que le deſmaye, deſechela por tentacion. Quien leyere las *Inſtrucciones de S. Franciſco Xavier* para los Miſioneros de la India, y leyere eſta diſtribucion, verà claramente, que es vna execucion puntual de aquellas inſtrucciones. Que aprobacion mas calificada? Añadeſe à eſto la calidad de los Miniſtros. Los que han ſido Maeſtros de Theologia, los que han ſido famoſos Predicadores, los Prelados, y aun los Provinciales, y otros ſugetos, q̃ han merecido por ſus pren-

das

das repetidos aplauſos ſon los que adminiſtran en los Pueblos. Y lo miſmo ſucede en las demas Religiones: deſuerte, que en todas las Indias, no ay Chriſtiandad mas cultivada, y Yo añado, que en el vniverſo, no ay Chriſtiandad, que tenga Miniſtros mas calificados, y graduados. Algunos ay que deſpreciando conveniencias en Europa, eſtan contentos en eſta miſeria. Dios echò la bendicion à eſta Viña.

782. A veinte y ſiete de Abril, de 1689. murio el Governador *D. Gabriel Curuzelaegui*, de mas de ſeſenta años, ſe enterro en el Convento de S. Aguſtin, fue ſu Govierno vna borraſca continua, (y ay quien le llame pacifico) en que eſtuvieron inquietos, y alterados los principales miembros de las Islas. No parece era malignante el genio; pero le faltò la direccion, para ſoſegar la tempeſtad. Sucediòle en el Govierno el Oydor mas antiguo, *D. Alonſo de Avellafuertes*, que deſpachò el Galeon, Sto Niño, de que hizo General à D. Antonio Aſtina, aviendo quedado aqui el Patache, San Fernando, por incompetente para navegacion tan larga, y trabajoſa, y por aver muerto de repête ſu dueño, Phelipe Beritis. Aqui ſe embarcaron el Peſquiſidor Valdivia, D. Juan de Zalaeta, y el Dean Covarrubias, con obligacion ambos de preſentarſe en Madrid. *Fr. Raymundo Verart*, que era el primer movil de las determinaciones, y empeños del Arzobiſpo pasò à Eſpaña, llevando ſus poderes. Y el dia treinta y vno de Diziembre, à media noche, de 1689. murio el *Ilmo Señor D. Fr. Phelipe Pardo*. La Hiſtoria de Sto Domingo dize, q̃ ſu muerte fue embidiable, y ſanta. Ni me opõgo, ni apruebo, ſino preſcindo ſegun mi proyecto. Eſte buen Arzobiſpo por ſu abãzada, y decrepita edad, y por la inexperiencia, poco, ò ningun manejo de negocios forenſes, ſe abandonò tan del todo à direccio agena, q̃ era vn mero executor, ſin conocimiento de cauſa, de lo que le dictaba el ardor, la aſpereza, y la acrimonia de vn Conſejero rigido, tenaz, y fiado ſolo en ſu proprio dictamen, ò capricho. Auxiliabanle tres, ò quatro de ideas congeniales. Y el Señor Pardo acaſo con ſencillez, y buena fe, (que no diſputo) decretaba (ſin advertir) lo que le proponia como recto, la preocupacion de los Conſejeros. Ni el deſacierto de las acciones arguye con infalible conſequẽcia ſiniestra intencion. El Concilio Toledano alaba el zelo, y Religion de Siſebuto, y condena ſus reſoluciones, y decretos. Solo Dios es el que juſtamente peſa, califica, y gradua los eſpiritus. *Spiritum ponderator eſt Dominus.*

783. El año de 1690. ſe embarcò para bolverſe à Eſpaña el Governador, *D. Juan de Vargas*, y deſpues de tan varios, y trabajoſos ſuceſos, como tuvo en ſu vida, murio en el Golfo, paraque correſpondieſe la muerte entre tormentas del mar, à la vida texida toda de las borraſcas inquietas de la tierra. Y con eſto acabaron todos los perſonages, que avian hecho papel en la gran Tragedia, que con tan ruidoſa vniverſal inquietud ſe repreſentò eſtos años en las Islas Philipinas, (proporcionado teatro de

tragedias) cuyos ecos reſonaron en Eſpaña con dolor de los oìdos Catholicos, y en el Norte con irriſion, aplauſo, y complacencia de los Hereges, que ſe valieron de muchas de eſtas noticias, y de clauſulas formales, para *calumniar à la Compañia*, como enemigos irreconciliables de ella. El P. Antonio Xaramillo, Procurador de eſta Provincia en Madrid, à donde pasò por eſte tiempo à defenderla en el Memorial, que preſentò al Rey ſobre eſtos pleytos trae las propoſiciones literales, que ingiriò en el Libro 5 de la Practica Moral de los Ieſuitas el Autor de obra tan llena de veneno. Y porque la malicia de algunos atribuia temerariamente eſtas injurias, calumnias, y dicterios al Iltmo Señor Obiſpo de Malaga, *D. Fr. Alonſo de Sto Thomas*, Religioſo de Sto Domingo, diò eſte Iltmo Prelado à la eſtampa vn Libro intitulado: *queja Catholica*, dedicado al Sumo Pontifice Innocencio XI. donde conſpiradas la dignidad Epiſcopal de eſte Prelado, el eſplendor de ſu ſangre, el zelo, y piedad de ſu Religion, y oficio paſtoral de amparar à los inocentes, y defender la honra de Varones Religioſos, dà vn bramido por el mundo, quejandoſe del ſacrilego auſo, con que la temeridad le hazia Autor de vn Libelo, famoſo por ſus injurias, contra la Compañia de Ieſus, deshaciendo con euidencia la infamia de eſta impoſtura. Y pidiendo à ſu Santidad la condigna providencia à tal Autor, y tal Libro, dize, *que la Compañia de Ieſus, por las victorias, que alcanza de los Hereges les es tan aborrecible, que con todas ſus fuerzas hechos, y dichos afrentoſos, impoſturas, detracciones, y contumelias procuran aniquilarla*. Eſta es la declaracion, que haze vn Prelado tan iluſtre, cuyo teſtimonio es ſobre manera recomendable à la Compañia, por ſu dignidad, por ſu ſangre, y por ageno de interes, ni de paſſion. Y mucho mas por el afecto, y luſticia, con que defiende la honra de tan grave Religion, injuſtamente calumniada por el odio, y la malicia.

Yo bien creo, que la mayor parte de eſtos exceſos naciò de los Miniſtros interlocutores, y oficiales ſubalternos, por cuyas manos corrian las cauſas, en cuyas pocas obligaciones reynaba la embidia, el interes, y la venganza. Y que los Superiores formentaron las competencias por empeño, por inclinacion, ò por credulidad. Entre otros caſos, que notò la advertencia de los juriziosos, ſe hizo reparable el de *D. Pedro Sarmiento*, à cuya inſtancia ſe fulminò la excomunion contra el P. Ortega. Pues no ſolo fue caſtigado por la Real Audiencia, que le multò en mil peſos, por aver querido extraher de ſu Tribunal las quentas, que eſtaban preſentadas en el, ſino (lo q̃ es mas ſenſible) lo dexò de ſu mano la Mageſtad Divina, permitiendole el atroz delito de dar cruel muerte à ſu inocente eſpoſa, ayudado de vn Negro, que al tiempo de abordarle, declarò el falſo teſtimonio, q̃ auia levantado à ſu Señora. Y D. Pedro Sarmiento viviò, lo que le quedaba de vida fugitivo en las ſelvas, con los ſobreſaltos de vn Caìn. Y en la hora de ſu muerte, no tuvo mas alivio, que el de

784.

vn

vn Iesuita, que fue à ayudarle al escondrijo de vn monte, y despues lo enterrò en su Iglesia, pagandole, como buen imitador de Christo, con tan buena obra la vejacion, que nos avia causado. Gregorio XV. admira en la Bula de Canonizacion de S. Ignacio de Loyola, las gracias, que daba à los que le maldecian, y los beneficios, que hazia, à los que le injuriaban. Esto executaba este Sto Patriarca, y esto imitan sus hijos, como los Martyres, que agradecian los tormentos à los verdugos: bien que tal vez los verdugos abusan de la paciencia de los Martyres.

785. El año de 1690. vino por Governador de estas Islas *D. Fausto Cruzat, y Gongora*, natural de Pamplona, y de sangre muy ilustre. Entrò en Manila el dia de Santiago por la tarde con la solemnidad, y pompa acostumbrada de arcos, loas, salvas de artilleria, recibimiento, y concurso de las innumerables gentes, que aqui habitan de todo el Mundo. En breve conociò el nuevo Governador el sumo descuydo, con que se administraba la Real Hazienda, pues ocupados los que la manejan en el adelantamiento de sus intereses, no atendian al derecho del Principe, y como este se halle en vna suma distancia, ò no llegan à su noticia los engaños, q̃ se hacen, ò si suena por allà el reclamo, los hombres de este caracter (insignes artifices del negocio proprio) tienen raro talento, para desfigurar verdades, y obscurecer evidencias. Y en efecto han logrado, que en ciertos puntos tenga la Corte tan escasas, tan indigestas, y tan confusas noticias de estas Islas, como de la Groenlandia, o Nueva Zembla, siendo no menos culpable, que el cuydado de los vnos el descuydo de los otros; parece encanto. En esta confianza olvidados de las obligaciones de sus oficios, se valian de ellos solo para vtilidad propria. D. Fausto, à quien le estimulaba, no solo su conciencia, sino su sangre, à cumplir como fiel vasallo con las obligaciones de su oficio, se aplicò à recaudar las inmensas sumas, que debian al Rey los vecinos de Manila, que ellos en su Tribunal daban por consumidas, y D. Fausto con el rigor de la Iusticia hizo, se introduxesen en las caxas Reales, reedificò el Palacio de los Governadores, y fabricò las casas, en que estan las salas de la Real Audiencia, y la carzel Real, que estan contiguas al Palacio. Tambien fabricò las casas de la Real Cõtaduria, y empezò los Almazenes Reales. Arbitrò muchos pesos de ahorros à la caxa Real, que aora se rebajan del Situado, cediò al Rey las grandes cantidades, que debian las caxas Reales de Mexico à estas de Philipinas, y las dexò muy bien proveidas, como tambien los Reales Almazenes: tanto puede el desinterès, y la feria aplicacion à cumplir con las obligaciones del oficio! En su tiempo se hizo en nueve meses el Galeon, S. Ioseph, el mayor, que se ha hecho en estas Islas, y vbiera salido mejor si se vbiera hecho mas de espacio, y sin trabajar en los dias mas festivos del año. A proporcion del buque era la riqueza, que llevaba, y se dize, que ninguno avia salido mas inte-

reſado. Se hizo à la vela dia de S. Pedro, y S. Pablo, de 1694. con grande regocijo de todos quantos iaron en el las alegres eſperanzas de enriquezer en breve. Pero mas en breve ſe convirtiò en llanto la alegria, pues la noche de tres de Iulio varò en la Isla de Luban, con vn baguio furioſo, y haciendoſe pedazos, ſe perdiò la hazienda, y ſe ahogaron mas de quatrocientas perſonas. Otro golpe tuvo la Republica mas ſenſible el año de 1692. Saliò de eſtas Islas el *Galeon, Sto Chriſto de Burgos*, à cargo del General D. Bernardo de el Bayo: le acometieron en el Golfo tormentas tan furioſas, que le hizieron arribar à Solſogon, dònde eſperò haſta el año de noventa y tres, que bolviò à emprender ſu viage con mas infelicidad, que el año antecedente, pues ſe diſcurre, que pereciò quemado en el mar, combatidos los miſeros navegantes de los dos formidables elementos de fuego, y agua, pues à algunas Islas de Marianas llegaron fragmentos de palos quemados, de maderas de eſtas Islas, que ſe diſcurriò eran de dicho Galeon.

786. El año de 1694. entrò en Cavite vn Patache, que con algun ſocorro à cargo de *D. Andres de Arriola, Cavallero* Sevillano embiò el Virrey de la Nueva Eſpaña. Para bolverſe dicho Arriola, comprò vn Barco de Iuan de Abreu, Portugues, tan pequeño, que ſe mandò con graves penas, que no ſe embiaſe en el otra coſa, ſino cartas. Montaron las Marianas con felicidad, y en medio del Golfo ſe hallaron en peligro de perecer por falta de baſtimentos. Pero Dios, que mantiene los pajaros del ayre, y los guſanos de la tierra, diò providencia, para que no pereciеſen los hombres. Deſcubrieron los navegantes vna Isla, no deſcubierta haſta entonces, ni notada en las cartas de los Pilotos. Eſtaba deſierta, pero llena de vnos pajaros grandes, y de tan poco buelo, que los cogian con facilidad, y por eſto llaman pajaros bobos, mataron muchos, y ſe caron ſu carne, de que hizieron mucha proviſion. Tambiem hallaron buena agua, y leña, con que pudieron proſeguir ſu viage haſta Acapulco. No ſe pudo tomar la altura de eſta Isla por falta de Sol, y aſi ſe quedò eſcondida como de antes en medio del mar, ſino es que acaſo es, la que los Geographos modernos llaman *Isla de Pajaros*, y colocan cerca de la Coſta de la California, en 30. Grados de latitud ſeptemtrional.

Entregò en virtud de cierta co- 787.
mutacion la Religioſiſima Provincia de S. Aguſtin el año de 1696. el *Pueblo de S. Matheo* à la Compañia: acceptòle eſta con guſto, por reducir los Aetas, q eſtan en aquellos montes, à vivir en ſociedad Chriſtiana en el Pueblo, pues mezclados en aquellos boſques, y rancherias Chriſtianos con Gentiles, era poca la diverſidad de coſtumbres de vnos, y otros. A qui juntarè lo que tocante à eſte miniſterio, es materia de eſta Hiſtoria por la conexion de los ſuceſos. El año de 1699. pretendiò el Convento de S. Aguſtin de Manila *vna eſtancia* en aquel diſtrito. El fundamento era, aver concedido à dicho Convento el Governador, Santiago de Vera dos ca-

le-

leras para la fabrica del Convento. Los Indios por el rudo concepto, que forman de las cosas, empezaron à llamar estancia à las caleras, y prevaleciò la equivocacion de modo, que en algunas mercedes, que hizieron despues los Governadores en aquel territorio, dicen, que confinan con la estancia de S. Agustin. Hizose informacion dicho año, y solo se pudo sacar de las declaraciones de los Indios, este confuso concepto de estancia, que avian oìdo à sus mayores, sin poder especificar, ni confines, ni sitios, ni mojones. Y como no avia mas titulo, ni merced, que esta confusissima voz el Juez de tierras, D. Iuan de Ozaeta, Oydor de la Real Audiencia, desestimando la pretension por falta de instrumentos legitimos, no pudo conceder al Convento la estancia, que pedia. El año de 1713 era Ministro de aquel Pueblo el P. Iuan Echazabal, cuyo escrupulo, sobre el genio natural, le hazia tan inexorable zelador del precepto de oìr Misa, que en este punto rarissima vez dispensaba en la penitencia.

788. Era tan eficaz su zelo, que no perdonaba à trabajo ni diligencia, porque los Indios asistiesen al Sacrificio Santo de la Misa, à los Sermones, y otras funciones Ecclesiasticas, y padecia gustoso la incomodidad de estarlos esperando mucho tiempo paraque no tuviese esta escuela su natural pereza. Bastante fruto conseguia su teson, no obstante no faltaban labruscas aun en medio de tanto cultivo. Pero que diligencia no frustra la malicia obstinada de los hombres. El *Capitan Pambila*, Indio atrevido, provocò varias vezes con desvergüenza la paciencia del Ministro, faltando de proposito à la Misa, y haciendo gala de esta falta se jactaba entre los suyos, que el Padre no se atreveria à reprehenderle. Por varios medios solicitò el Ministro, reducirlo à la razon, pero todos salieron infructuosos, y se iba aumentando cada dia la audacia de este Indio, y despeñando en nuevos delitos sobre los antiguos con escandalo de algunos, que seguian sus pisadas, y de otros, que se inclinaban à seguirle. El P. Echazabal, por atajar las malas consequencias, avisò de todo al Governador, Conde de Lizarraga. Este embiò al *Capitan Don Lorenzo de Yturriaga* con doze Soldados, pero estaba ya tan atrevido Pambila, que al irle à prender, salio al encuentro con su alfange, y tirò vn tajo al Capitan, reparò este el golpe, y disparando vna pistola, diò muerte al atrevido. Con esta ocasion se inquietaron los mal contentos, y acudieron al Vice Patrono, paraque se removiese de allì el P. Echazabal, y aun pasaron à pedir se restituyese el ministerio à los Padres Agustinos. Para promover su pretension, resucitaron la antigua estancia, yà con terminos mas claros, pues señalaban sitios, y linderos. Pero como todo era arbitrario, no correspondieron las medidas, porque siendo vn sitio de estancia, el que se pretendia, eran tres, ò quatro sitios, los que se incluian en los parages arbitrariamente señalados. No obstante se adelantò la pretension desuerte, que consiguio el Convento de S. Agustin sentencia favorable de la Real

Au-

Audiccia. Pero reclamando el P. Echazabal con la mejor parte del Pueblo, y el P. Agustin Soler, Procurador del Colegio de S. Ignacio de Manila, por el respectivo perjuizio, que se les seguia; vistas las razones, revocò la Audiencia lo determinado, aunque por el rubor de revocacion tan pronta, pusieron en el Auto, que se diese posesion al Convento de S. Pablo *en lo no contradicho*. Esta sentencia de revista finalizò la controversia, y se quedaron las cosas como se estaban. Y para aquietar à los Indios, sacaron los Superiores de allì al P. Echazabal, y se sosegò todo por entonces, bien que despues de muchos años bolviò à resucitar con mayores brios la antigua estancia, como se verà à su tiempo. Vamos à cosas mas alegres.

789. En año de 1705. empezò à promover la devocion de *Nuestra Señora de Aranzazù* en el Pueblo de S. Matheo el P. Iuan Echazabal, fue creciendo la devocion, y culto de la Señora con el fomento de los Vizcaynos, y en especial de D. Iuan Antonio Cortes. Esto alentò al Ministro à emprender la fabrica de vna Iglesia de piedra, para colocar con mas decencia al Sño, y à la Soberana Reyna. Con el teson eficaz del Padre, y las limosnas de los fieles se concluyò vn Templo hermoso, fuerte, y capaz con cruzero, y bellos retablos dorados. El año de 1716. se dedicò la nueva Iglesia, siendo Ministro el P. Iuan Pedro Confalonier. Fue grãdisimo el concurso, y singulares las demostraciones de alegria, y devocion, con que festejaron à la Sña Virgen de Aranzazù sus devotos, de que quedaron muy satisfechos los que con sus limosnas ayudaron à la costosa fabrica, y el adorno de ornamentos, y ricas alhajas de plata, en especial el insigne bienhechor de aquella Iglesia, y Pueblo el *General D. Iuan Antonio Cortes*. Y la Compañia con el gusto de dedicar à Dios, y à su Sña Madre este nuevo Templo, olvidò las grandes amarguras, que padeciò en aquel tiempo, con *varios libelos infamatorios*, en que la malignidad repetia lo que ratas vezes se avia condenado, y se condenò de nuevo por calumnia, siendo el Autor el màs condigno, y desapiadado verdugo de simismo, al ver se convirtieron en coronas de triunfo, las flechas, q̃ dispararò la audacia contra la Compañia. En realidad estos genios malignantes hazen con la Compañia lo que nota S. Agustin, que hizo Herodes con los Inocentes, que mas les aprovechò con el odio, que les pudiera aprovechar con el obsequio: *profanus hostis nunquam beatis parvulis tantum prodesse potuisset obsequio, quantum profuit odio.*

CAPIT. XVII.

DE ALGVNOS SVGETOS, QVE murieron por este tiempo, y de la perdida de Siao. Se funda el Recogimiento de Beatas.

790. EN estos años me hallo con el desconsuelo de no tener de los insignes sugetos, que florecieron por entonces, sino las escasas noticias, que con dificultad se han sacado de los Catalogos anti-

antiguos. Y porque ſus nombres ſon famoſos en eſta Provincia, darè la eſcaſa noticia, que he encontrado tocante à ſus oficios, y ocupaciones. Y aunque ſupongo, que fueron grandes los talentos, y virtudes, que los hizieron dignos de ſemejantes empleos: no obſtante dexando eſta conſideracion al juyzio de los Lectores, no me propaſarè à conjeturar, lo que me propone mi dictamen, por no hablar en coſas poſitivas ſin poſitivo fundamento, ſegun pide la eſcrupuloſa ſinceridad de la Hiſtoria. Laſtimado vn erudito, al ver ſin epitafio el ſepulcro de Rodiginio, gravò con la punta de la eſpada eſta letra ſobre el marmol. *Hic iacet tantus vir.* Defagraviando el merito con eſte elogio, de la injuria del ſilencio, y del olvido. Aſi pudiera Yo poner en muchos de eſtos Varones, que eſcribo, explicando con eſta enfatica generalidad lo elevado de ſus meritos, ya que la injuria del tiempo, y del acaſo, robò à nueſtra noticia las particularidades de ſus virtudes, y prendas. A treze de Agoſto, de 1671. murìò el H. *Franciſco Vello*, Coadjutor temporal de ſeſenta y ſeis años de edad, ſeis años Procurador del Colegio de Manila, que exerciò con exaccion, y talento, por lo q̃ fue ſeñalado por compañero del P. Diego Patiño, Procurador, que iba à Madrid, y Roma, y aviendo muerto en Tenerife, continuò el H. Vello con los encargos de la Provincia, en que ſe portò con gran prudencia, y acierto en los muchos, y muy enmarañados pleytos, que ſe le ofrecieron, de que ſaliò con general aprobacion. Aun mas ſe manifeſtò ſu buena conducta en aver juntado vna ſelecta Miſion para eſtas Islas, que acompañò haſta Mexico, el año de 1660. y ſe quedò alli por Procurador de eſta Provincia, oficio que exerciò con aprobacion, teniendo buena correſpondencia con todos. Con lo que conſiguiò buen deſpacho en ſus negocios, à que ayudò no poco el reſpeto, con que todos le miraban, por ſus talentos, y vida Religioſa. Por Diziembre, de 1672. murìò el H. *Alonſo Guerra*, natural de Cordova, Coadjutor temporal, de cinquenta y ocho años de edad. Entrò en la Compañia en Manila, à treinta de Octubre, de 1643. fue Procurador del Colegio de Manila, y por ſu buen proceder lo ſeñalaron por compañero del P. Iuan de Larda, que iba por Procurador à Madrid, y Roma, y recibidos todos los Sacramentos, murìò en la navegacion de Acapulco, fue Religioſo muy obſervante, y de conciencia tan delicada, que parecia vn Novicio. Se eſmerò en la mortificacion, no ſolo con aſpereza de ſilicios, y diſciplinas, ſino con grande abſtinencia en la comida.

El P. *Iuan de Landa* murìò à nueve de Enero, de 1674. à viſta de Acapulco, yendo por Procurador de eſta Provincia à Madrid, y Roma. Nacìò à doze de Marzo, de 1622. Entrò en la Compañia el de 1643. Era natural de la Habana, fue admitido en Mexico para eſta Provincia. Novicio pasò à ella el miſmo año con el P. Diego de Bobadilla, y en eſtas Islas, empleò ſus talentos con loa de la Compañia, y mucha edifi-

791.

ca-

cacion de los Seculares. Porque su trato con ellos, fue siempre espiritual, y los que mas le comunicaban, lo veneraban mas, por Religioso muy ajustado, y digno hijo de la Compañia. Vivió muchos años en el Seminario de S. Ioseph, Maestro de Gramatica, Artes, y Theologia, y cinco de Rector. Siempre se mostrò muy zeloso del adelantamiento de los Colegiales, no solo en las letras, sino tambien en la virtud, con continuas exhortaciones particulares, introduciendo en muchos de ellos la frequencia de Sacramentos cada ocho dias, y promoviendo con zelo, y cuydado la observancia del Colegio. Dotole Dios nuestro Señor de vn ingenio agudo, y claro, eficacia en el arguir, y magisterio en el enseñar. Pero acompañado de vn animo tan Humilde, que no se le oyò jamas palabra, que oliese à jactancia, ò estimacion propria. Y con ser asi, que en las resoluciones Morales, que daba, consultado de varias partes, su parecer era solido, y acertado, desconfiaba tanto de sì, que ordinariamente lo consultaba antes con otros, aunque de menos años, y estudios. Fue muy observante de la disciplina Religiosa, mostrandose puntual observador de las mas menudas reglas, y siguiendo con exaccion la comunidad. En la pobreza fue muy exemplar; pues con aver tenido mano con personas ricas, sus alhajas fueron bien pocas; y Religiosas! Y aviendo gastado, desde que se ordenò todos sus años en el estudio, no tuvo Libros de su vso particular, contentandose con los de la Libreria comun. Fue muy rendido à sus Superiores, aun en cosas bien dificiles por estrañas, y fuera del curso regular. Como fue, averse algun tiempo aplicado sin replica à enseñar à leer à los niños de la escuela. Y estando señalado para leer Artes, cuydar de vna estancia, y interrumpir la Lectura de Theologia, para leer Gramatica. Tuvo gran cuydado con la pureza de su alma, nunca decia Misa, sin averse reconciliado antes, y sin averse preparado por gran espacio de tiempo. Fue muy exacto en el rezo, y Ceremonias de la Iglesia, de que hizo estudio particular, y salió eminente. Verdaderamente honrò à la Compañia con su Religioso trato, letras, y exemplo, mereciendose bien la grande estima, que de el hizieron siempre todos los de casa, y los Seculares. Se embarcò el año de 1672. y aviendo arribado la Nao, se embarcò el año siguiente, y despues de padecer grandes trabajos en ambas navegaciones, diò su espiritu à Dios en las costas de Acapulco.

El P. *Francisco Mieles*, natural de Madrid, acabò su carrera en Yloylo, à veinte y nueve de Iunio, de 1674. entrò en la Provincia de Toledo por los de 1643. y el de 1653. vino à estas Islas, y hizo la profesion de quatro votos el de 1669. à quinze de Agosto, y muriò de cinquenta y tres años de edad, y treinta y vno de Compañia. El primer año le ocupò la obediencia en leer Gramatica, y el resto en las Misiones de *Iloilate* y *Siao*, donde pasò muchas incomodidades, y trabajos con gran zelo de la salvacion de las almas, el que se 702.

hizo

hizo mas manifiesto, quando retirandose los Presidios de Ternate, el año de 1663. y teniendo licencia para restituirse à ellas Islas, se quedò en la de Siao, por no dexar destituyda del todo, y desamparada aquella Christiandad, exponiendole su zelo à los trabajos, que en aquel desamparo le amenazaban; pero para todo le daba valor el amor de la salvacion de las almas. En seis años no fue socorro alguno de Manila, y assi pasò grandissimas necesidades de todas las cosas, especialmente de comida, viendose reducido à sustentarse de yerbas y rayzes, sin hallar siquiera vn poco de arroz. Assi fue en todo lo demas, y se viò necessitado à hazer zapatos de las cubiertas de los Libros, por no decir Misa descalzo, y aun de este Santo Sacrificio se privò mucho tiempo por falta de vino. Visitaba los Pueblos no solo à pie, sino descalzo con suma fatiga por la aspereza de los Cerros, y escabroso de los caminos, y los vados de los arroyos, y rios en que era preciso meterse, por no aver puentes, à que se añadia, que siendo alli frequentes las lluvias, apenas hacia viage, de que no saliese mojado casi de pies à cabeza, sin tener el alivio regular en estos casos, de mudar ropa enjuta, sino que sin mudarse, se le enjugaba en el mismo cuerpo. Para predicar se disponia con largos ratos de oracion, que ordinariamente tenia à media noche, por gozar de mayor quietud. De este fuego salian sus Sermones muy encendidos, para afervorizar à los oyentes. El deseo de aprovechar à todos junto con su grande aplicacion, le hizo aprender en breve la *lengua Malaya*, la de Ternate, y la de Siao, de que dexò *Artes*, y *Vocabularios* copiosos, para ayudar à los nuevos Ministros. A este zelo acompañò vna afabilidad tan Religiosa, y vn deseo de ayudar à todos tan caritativo, y amoroso, que se hacia Señor de las voluntades. Fue hombre muy espiritual, y de mucha oracion, que le servia de aliviar la soledad, el desamparo, y las incomodidades de Siao, fue sobremanera pobre, su cama era vna esterа, ò petate, sus alhajas, vna petaquilla, ò caja con papeles, y Sermones suyos, vnos pocos Libros, los mas de devocion, sin otra alhaja de importancia. Con la sobre ropa, que saliò de Manila, bolviò despues de veinte años à Yloylo, llamado de la obediencia, la Sotana era tan vieja, que no se conocia, de que color era, y del mismo modo era lo de mas del interior vestido. No fue menor su mortificacion, y mal tratamiento de su cuerpo, que de el, y de la falta de comida, y del continuo trabajo, se le originaron algunos achaques, que exercitaron su paciencia, y al fin le quitaron la vida. La vltima Quaresma, que predicò en Yloylo afervorizò de forma con sus Sermones à los oyentes, que se dexaron varias ocasiones, y escandalos, y se experimentò mucha mejoria en las costumbres. Este metodo, y teson conservò, hasta q̃ Dios le diò vna muerte tã feliz, q̃ comunmente se creyò era principio del premio, con que la liberal mano del Altissimo, queria recompensar à este Zelosissimo Ministro sus tareas Apostolicas.

793. El P. *Ignacio de Alzina*, naciò en Gandia por los años de 1610. entrò en la Provincia de Aragon, por los de 1624. y el de 1632, vino à eſtas Islas, donde el de 1643, hizo ſu Profeſion. Fue inſigne Miniſtro de Biſayas, en cuyo cultivo eſtubo treinta y cinco años, ya de particular, ya de Rector de varias Reſidencias, y de el Colegio de Zebù, y en todas partes hizo con ſu aplicacion, y eficacia, que ſe adelantaſe no ſolo lo eſpiritual de la doctrina, ſino lo temporal de las Caſas, y Reſidencias. Fue gran defenſor de los Indios, y eſpecialmente ſe aplicò à ſu enſeñanza con tanto cuydado, que no contento con enſeñarlos por ſi, y quando vivia, los procurò enſeñar por otros, y aun deſpues de muerto, y por eſto hizo varios Libros en lengua Biſaya, como el de *Los raros*, vn *Manual de devociones*, y otros Tratados ſemejantes, que ſiendo de vn ſugeto tan eminente en ſu lengua, no ſolo han hecho gran fruto en los Indios, ſino que han ſido de gran ſocorro à los Miniſtros. Tambien eſcribiò vna Hiſtoria muy copioſa de Biſayas, cuyo Libro manuſcrito en vn Tomo de à folio ſe conſerva en nueſtra Libreria del Colegio de Manila. Muriò à treinta de Iulio de 1674.

794. El Padre *Franciſco Angel*, naciò en S. Clemente el año de 1603. entrò en la Provincia de Toledo, à catorze de Abril, de 1618. y el de 1626, vino à eſtas Islas, donde hizo la Profeſion, à primero de Noviembre, de 1637. Fue zeloſo Miniſtro de Biſayas mas de quarenta años, donde trabajò mucho, y con gran teſon ſiendo muy amado de los Indios por ſu natural apacible. Eſtubo en Palapag, en Baſilan, en Buhayen, en Dapitan, en Yloylo, y otras partes de Mindanao, y Biſayas. Fue Procurador de la Provincia, Rector de varias Reſidencias, y vltimamente ſiendo Rector de Catbalogan, murio, à veinte y quatro de Febrero, de 1676. aviendo padecido vn año vna relaxacion de vientre, y vnas llagas moleſtas en las eſpaldas, que todo lo llebò con gran reſignacion. En ninguna parte padeciò tantos trabajos, ni peligros, como en Baſilan, Buhayen y Mindanao. Entrò el Padre en *Baſilan* à predicar la Ley de Ieſu Chriſto, quando eſtaba aquella Isla llena de Mahometanos, y Gentiles, y aſi fue continuo el rieſgo de perder la vida. Pero el valeroſo Soldado de Chriſto no deſampaò la campaña, en que padeciò mil neceſidades, y trabajos. No padeciò menos en *Bubayen*, ſiendo Superior de aquel Preſidio, y mucho mas padeciò, quando lo tubo preſo Monçay, añadiendoſe à los continuos trabajos el continuo rieſgo de perder la vida por la infidelidad de los Moros, de lo que trata à la larga el P. Combès en la Hiſtoria de Mindanao. El P. *Ignacio de Montes*, muriò en China, el año de 1681. El P. *Andres Marquer* vino de la Provincia de Auſtria à eſta de Philipinas, de donde paſando à ſocorrer à las Miſiones de China, muriò en el mar el año de 1682. El P. *Aguſtin Garzia* natural de Murcia, trabajo en Marianas, y yendo à ſocorrer à las Miſiones de China, muriò en el mar el año de 1682. y ſegun

la

la cuenta ſe perdiò el Barco con algun temporal, y naufragaron los navegantes. Lo mismo es llamar Dios à los letraytas à las Miſiones Philipinas, que intimarles: *euntes in Mundum universum, predicate Evangelium omni creature*, y ahi lo executan, ſin ceñirſe à los limites eſtrechos de eſta Provincia, ſino acomodandoſe à los terminos dilatadiſimos de ſu caridad, y de las neceſidades de eſtos Reynos.

795. El P. *Francisco de Meſina* naciò en Meſina de Sicilia, el año de 1614, el de 1629. entrò en aquella Provincia, y el de 1643. pasò à eſta, aviendo ſido quatro años Maeſtro de Gramatica en Europa: hizo ſu Profeſion à ſeis de Enero, de 1650. fue vn año Miniſtro del Colegio de Manila, navegò à *Camboja*, donde eſtubo aſiſtiendo de Capellan en el Real de los Eſpañoles, quando paſaron à aquel Reyno à la fabrica de vn Navio, con cuya ocaſion no ſolo adminiſtraba à los Eſpañoles, y à los Indios, ſino que predicaba à los de Camboja. Dos años tubo el Rectorado de Silang, mas de veinte años fue Miniſtro de Sangleyes en Santa Cruz, y muy inteligente de ſu lengua, y caracteres, dos vezes fue Vice Provincial de Tagalos, y tres años Provincial. Fue hombre muy Religioſo, y exemplar, y de tal prudencia, y acierto en los negocios, que ſe valiò de ſu perſona el Governador de eſtas Islas, para embiarlo à Macan, y à Camboja para coſas del Real ſervicio, y bien de eſtas Islas, y de todo diò cumplida ſatisfaccion. Muriò en Santa Cruz, à doze de Octubre de 1682. De el hace honorifica mencion el P. Xaramillo en el Memorial, q̃ preſentò al Rey.

796. El P. *Iuan Andres Palavicino* naciò en Genova à veinte de Abril, de 1623. de ſangre iluſtre, y bien conocida en toda Europa. De varios Obiſpos, Cardenales, y otros inſignes ſugetos de eſta caſa hace mencion Moreri. Entrò en la Compañia en Roma, el año de 1640, donde eſtubo debajo del Magiſterio de nueſtro P. General Iuan Paulo Oliva, que entonces era Maeſtro de Novicios, y pasò à eſta Provincia el de 1654. aviendo enſeñado tres años Gramatica en Europa, y à dos de Febrero, de 1663. hizo la Profeſion de quatro votos. Deſde el Noviciado diò grandes pruebas de ſu virtud en la obſervancia, humildad, modeſtia, mortificacion, y trato con Dios. Continuò, ſin deſcaecer en los eſtudios, los fervores del Noviciado, por eſto los Superiores le encargaron vna ſala del Seminario Romano, paraque con ſu exemplo lograſe la noble Iuventud, que alli ſe cria vna eficaz educacion en ſus coſtumbres, y procederes. Dios le llamò en el retiro de la oracion à las Indias, paraque empleaſe ſu zelo en bien, y provecho de eſtas gentes pobres, y miſerables. Las buenas mueſtras, que avia dado en ſu juventud le dificultaron la empreſa; porque deſeando lograr en ſu Provincia ſus prendas, y talentos, le querian impedir ſus ideas. Pero ſu vocacion era tan firme, y verdadera, que à ſus repetidas inſtancias ſe le diò la licencia pretendida, y ſaliò para eſta Provincia el año de 1652. con el P. Miguel So-

Solana, ſu Procurador General en Eſpaña. En la navegacion del Norte, en Mexico, y en quantas partes eſtaba el P. Palavicino, aficionaba con ſu afabilidad, y edificaba con ſu porte Religioſo à quantos le trataban, dexando en todas partes el buen olor de ſu fama, y Religion. Deſde Acapulco le ſeñalaron por Miniſtro de la Miſion, paraque con ſu zelo, y modo promovieſe la obſervancia. Pareciòle al humilde Padre, que eſta era vna dignidad, de que ſe creia incapaz, y aſi propuſo con tanta eficacia, aunque ſin faltar à la indiferencia, q̃ pareciò al Superior deſcargarle de aquel empleo, por la repugnancia, que tenia à mandar. En Manila acabò ſus eſtudios, y por dar campo à ſu zelo, lo embiaron à Samboangan, teatro de eſpiritus valientes. Alli trabajò en predicar, confeſar, y ayudar à los proximos para bien de ſus almas con tal fervor, que quedò por mucho tiempo freſca la memoria de ſu nombre en aquel Preſidio. De donde pasò à las Miſiones de Subanos de la Coſta de Dapitan, alli à las fatigas de predicar, y adminiſtrar los Sacramentos, ſe añadieron los trabajos de los caminos, los rieſgos de los mares, la hambre, la neceſidad, y el deſamparo. El Alcalde de Yligan aviendo oido ponderar ſu abſtinencia, fue algunos dias feſtivos à la Cozina por curioſidad, y halliò, que toda la prevencion eran vnos frijoles, y eſte era el regalo, que tenia deſpues de eſtar ocupado toda la mañana en confeſar, predicar, y decir Miſa. Alli eſtubo ſeis años, haſta que le ſacaron por carta de nueſtro P. General.

Llebaronle à Manila, donde fue 797
Miniſtro de nueſtro Colegio, y velò con exaccion ſobre la obſervancia. El zeloſo Arzobiſpo D. Miguel Poblete, pidiò al P. Provincial ſeñalaſe vn Padre de ſu ſatisfaccion, paraque leyeſe Moral à los Ordenantes, y Clerigos de eſte Arzobiſpado, y ſeñalò al P. Palavicino, que deſempeñò la confianza del Arzobiſpo, y Provincial, leyendo vn año con mucho fruto de los oyentes. Otro año fue Rector del Real Colegio de S. Ioſeph, con cuyo exemplo, y exhortaciones ſe adelantò en fervor aquella juventud. De alli ſaliò para Secretario, oficiò que exerciò ſeis años con ſatisfaccion, ayudando mucho con ſu conſejo à los Provinciales. Hizieronle Rector de nueſtro Colegio de Manila, donde ſupo con ſu porte, con ſu ſuavidad, y ſu entereza hazer, floreciеſe la obſervancia Religioſa, vſando ſegun la neceſidad preſente, ya de la dulçura, ya del rigor. Vn año ocupò eſte empleo, que dexò para ir por Rector de Cavite, en donde ſe eſplayò ſu zelo en los Miniſterios de la Compañia, en confeſar, predicar, aſſiſtir à los moribundos, y otras obras de caridad con los proximos, ſegun la mucha mies, y varias Naciones de aquel Puerto. Y eſpecialmente ſe aplicò à los Galeotes, por mas pobres, y mas deſamparados, no ſolo aſiſtiendoles para ſu inſtruccion, y enſeñanza, y bien de ſus almas, ſino ſiendo como ſu Procurador, y Agente para ſus negocios, y alivio. El año de 1678. le vino la Patente de Provincial de eſta Provincia, de

cu-

cuya dignidad se considerava tan distante su genio humilde, que con lagrimas en los ojos, y ponderando su improporcion, sus achaques, y enfermedades, pidiò le libraten de aquella carga, superior à sus fuerzas. No admitiò la Consulta su propuesta, y assi por obedecer, tomò el govierno de la Provincia, en cuyo empleo hizo con su cuydado participes à sus subditos de su observancia Religiosa, en que se viò florecer la Provincia, como antes avian florecido los Colegios, que avia governado. De todo cuydaba su vigilancia, de la pobreza, de la oracion, de los ministerios, de consolar à los afligidos, y de animar à los pusilanimes. Y todo le parecia poco, para lo que deseaba hazer, porque se promoviese la perfeccion en sus subditos. A esto lo estimulaba *vn voto bien singular, y dificil*, que con licencia de los Superiores avia hecho muchos años antes, de no cometer pecado venial à sabiendas, y obrar siempre, lo que despues de averlo considerado bien, juzgase ser de mayor gloria de Dios. Este voto era vn torcedor continuo de su conciencia, que siempre lo traia timido, y desasosegado, y le hizo proponer el Provincialato varias vezes, y aunque le iban dando largas los Consultores, vltimamente viendo, que ya le iban faltando las fuerzas, se abriò la via seis meses, y medio antes, que acabase su triennio. Retiròse con gran consuelo de su espiritu à cuydar de si solo. Tres vezes comulgaba cada semana, y despues de vna prolixa enfermedad, dio su alma al q̃ para tanta gloria suya le avia criado, en Manila à veinte y quatro de Abril, de 1683. à los sesenta años de su edad, y quarenta y tres de Religion.

Admirable fue la *humildad* de este Siervo de Dios, tanto mas sobresalliente, quanto el sugeto era de tanta nobleza, y prendas. Nunca hablaba de sus parientes, sino de su madre, no por noble, sino por virtuosa, y assi le era tierna su memoria, para excitarse à la virtud. Visitando en Cavite à D. Fernando de Valenzuela, Marques de Villasierra, le hizo este memoria de aver conocido à vn pariente muy immediato del Padre, que fue Embajador, y tubo otros puestos sublimes, apenas lo oyò el humilde Padre, quando en el color del roltro manifestò la verguenza de su corazon: con lo que el prudente Cavallero mudo la conversacion. Su *pureza*, fue en la realidad Angelica, sin experimentar aquellos estimulos de la carne, que son tan regulares à todo genero de hombres, y en todas edades, ni aun sentia torpes representaciones en su mente, y en la confesion general, que hizo de quarenta y tres años, antes de morir, no tubo escrupulo en esta materia. Su *obediencia*, fue pronta, sin retardarla con repugnancias, aun en cosas dificiles, y quando proponia, remataba con vna total indiferencia. Fue *pobre* en el vestido, en las alhajas, en la comida, y en quanto vsaba. En el mayor peligro de su enfermedad tubo escrupulo, de que quedase encendida toda la noche la lampara en su aposento, pareciendole, que se podia poner en el transito, para-

798.

que

que ſirvieſe à todos. El *zelo de las almas* lo trajo de Roma à Mindanao, en donde por la diſtancia del buelo ſe conoce la fuerza del eſpiritu, q̃ lo impelia. Trayꝺo à Tagalos, aprendiò por ſi proprio, ſin eſtar en Miniſterio, la lengua Tagala ſuficientemente, para predicar, y ayudar à eſtos Indios, como lo hizo en Manila, y Cavite, y quando hallaba comodidad, iba por las Eſtancias de la comarca à explicar la doctrina Chriſtiana. Acompañò al P. Sanvitores en las Miſiones de los Aetas de Maralaya, y Mindoro, ſiendo verdaderamente ſu compañero en los trabajos, en los fervores, y en el fruto. Fue ſingular ſu devocion à Maria Santiſima, rezaba atentiſſimamente ſu Roſario, y eran las delicias de ſu alma meditar ſus perfecciones, y excelencias.

799. Adoraba, y viſitaba al *Santiſimo* con viviſima fe, y con encendidiſſimos afectos, y vn año en Antipolo arrebatado de ſu fervor, llebò deſcalzo el dia del Corpus al Señor en la proceſion, y hacia tan bajo concepto de sì, que algunas vezes ſe abſtubo de recibirlo, aunque en eſto hallaba tanto conſuelo. Deſde que ſe ordenò de Sacerdote ſe reconciliaba todos los dias para la Miſa, que decia con mucha gravedad, y devocion, cumpliendo en ella media hora, por conformarſe con la regla. Caſi toda ſu vida fue enfermizo, y la vltima enfermedad le durò tres años, en que adquiriò muchos quilates ſu mortificacion, y paciencia, pues reſignado en medio de tantos dolores, en las manos del Altiſimo, no ſe le oyò quexa alguna, antes con frequencia repetia: *gracias à Dios, hagaſe ſu Santiſima voluntad.* Y no contento con la penitencia continua de ſus achaques, maceraba ſu cuerpo con ſilicios, y diſciplinas frequentes, como ſi fuera el mas pecador, y el mas robuſto. Fue exactiſimo en la obſervancia de las reglas, poco antes de morir lo hallò el P. Andrade muy afligido, y averiguando la cauſa, ſupo que era vn eſcrupulo de ſu delicada conciencia, pues leyendo algunos Libros devotos para ſu conſuelo, ſe le avia olvidado, le leyeſen aquel mes las reglas, y eſta falta tan ligera, ſobre inculpable, le inquietaba notablemente: tan delicado era ſu eſpiritu. De la oracion ſacaba fuerzas no ſolo para ſu eſpiritu, ſino para ſu debilitado cuerpo. Era grande el afecto, y aplicacion, que tenia al trato con Dios, en que gaſtaba muchas horas, y Dios le comunicaba por eſte medio ſus favores. Governaba el eſpiritu de varios Padres, y Hermanos, y eſtos declararon, que al ir algunas vezes à declarar les alguna coſa de ſu interior, parece q̃ el Padre *les leia el corazon, manifeſtandoſelo nueſtro Señor*, ò poniendole tales palabras en la boca, que quedaban del todo ſatisfechos. Algunas vezes le vieron arrebatado, y fuera de sì por algun rato en la oracion, interrumpiendo tal vez con lagrimas, y ſuſpiros la converſacion de los que le comunicaban. Se creè *ſupo el dia de ſu muerte*; pues à veinte y tres de Enero dixo, hablando con vn hijo eſpiritual ſuyo, que quando mucho viviria tres meſes, y aſi ſe cumpliò, muriendo, à veinte y quatro de

A-

Abril de aquel año. Y entre los nueſtros corrió averle declarado Dios la muerte del Ven. P. Sanvitores, ſu antiguo compañero el dia, que ſucedió en Marianas, y que le vió ſubir triunfante al Cielo con inſignias de Martyr.

800. El P. *Geronymo de Ortega* nació en Tudela del Duero, à doze de Abril, de 1627. à veinte y ſeis de Abril, de 1641. entró en la Provincia de Caſtilla, y el de 1654. pasó à eſtas Islas, aviendo enſeñado Gramatica en Eſpaña tres años, y aqui hizo la profeſion de quatro votos à veinte y dos de Abril, de 1663. En Manila fue Maeſtro de Gramatica vn año, tres de Artes, y nueve de Theologia, vn año Miniſtro de el Colegio, Secretario del P. Provincial, Vice Rector del Colegio de S. Ioſeph tres años, y tres años Rector, Vice Provincial de Tagalos, y Procurador General de la Provincia para Madrid, y Roma. Y yendo à cumplir ſu oficio, murió en el mar cerca de Acapulco, à quinze de Noviembre, de 1683. Tuvo fama de hombre mui docto, y haſta aora ſe conſerva freſca la memoria de ſu literatura en algunos papeles, que como teſtigos de mayor excepcion la comprueban. Quando ſin razon le puſieron en la tablilla, moſtró ſu paciencia, humildad, y el reſpeto, que ſiempre obſervó à los Prelados Eccleſiaſticos, pues ſabiendo, que la Cenſura era claramente nula, como pronunciada ſin juriſdiccion, no obſtante en lo publico tuvo el reſpeto, que en eſtos caſos ſe debe à las Cenſuras Eccleſiaſticas. Y aviendo cumplido tan ſuperabundãtemente con eſte reſpeto, causó eſcandalo à los doctos el que ſe publicaſe, que avia muerto deſcomulgado, aun confeſando, que recibió la abſolucion, y Sacramentos. En que acreditaron los Autores, o la ignorancia, ò la malicia: ò por mejor decir, vna paſion empenada en ſu capricho. O quanto ciega vna paſion!

El P. *Andres de Ledeſma* nació en el Obiſpado de Cartagena, à diez y ſeis de Enero, de 1610. entró en la Provincia de Toledo, à ſeis de Diziẽbre, de 1627, y el de 1632. paſó à eſtas Islas, dõde à veinte y ſiete de Diziembre, de 1648. hizo la profeſion. Fue à Biſayas, donde trabajó muchos años, fue Rector de Dagami, y Vice Provincial de Pintados dos años, leyó dos años Theologia, fue Miniſtro, y Maeſtro de Novicios tres años, Procurador de Provincia nueve años, dos Rector de Cavite, tres de S. Ioſeph, Procurador General de eſta Provincia, que fue à Eſpaña, y Roma, y traxo vna numeroſa, y ſelecta Miſion, que llegó à eſtas Islas, los años de 1671. y 72. y el P. Ledeſma fue Provincial tres años, y murió en Manila, à diez y ſeis de Febrero, de 1684. 801.

El P. *Manuel Eſpañol*, nació en Aren del Obiſpado de Vrgel, à onze de Mayo, de 1639. Entró en la Provincia de Aragon, à veinte y vno de Noviembre, de 1656, y el de 1663. paſó à eſtas Islas, donde hizo la profeſion de quatro votos, à quinze de Agoſto, de 1675. Fue Miniſtro del Colegio de Manila dos años. Paſó à las Miſiones de Ternate, y Siao, donde trabajó muchos años, y quatro fue Rector, y murió en Manila 802.

à

à diez de Marzo, de 1684.

803. El P. *Pedro Lope*, naciò en Malvenda del Obiſpado de Tarazona, à 21. de Noviembre, de 1613, el de 1632. entrò en la Provincia de Aragon, y el de 1643. pasò à eſtas Islas, donde hizo la profeſion de quatro votos, à ocho de Septiembre, de 1653. fue Maeſtro de Philoſophia tres años, quatro Procurador del Colegio, dos vezes Rector de Antipolo, donde eſtuvo ſeis años, tres Rector de Silang, Vice Rector de Cavite dos vezes, y quarenta años Miniſtro de Tagalos, en cuya lègua ſaliò eminente, y por aprovechar à los Indios, y à los Miniſtros, aun deſpues de muerto, traduxò en lengua Tagala el *Catecifmo Romano*, que haſta aora tiene grandiſimo aplauſo entre los Indios, y los inteligentes de la lengua, que la tienen por obra cabal, y perfecta. Tambien traduxò *los caſos raros*. Muriò en Indang à trece de Febrero, de 1689.

804. El H. *Manuel Duarte*, naciò en Oporto de Portugal, à veinte y cinco de Diziembre, de 1624, y el de 1652. entrò en la Compañia en Manila, fue Procurador del Colegio dos años, pasò por compañero del Procurador de eſta Provincia à Madrid, y Roma, y quedò en Mexico catorze años por Procurador de eſta Provincia, y buelto à ella muriò en Yloylo, el año de 1689. El miſmo año muriò en Manila el P. *Geronymo del Bayo* Procurador dos vezes de nueſtro Colegio.

805. El P. *Thomas de Andrade* naciò en Toledo à dos de Diziembre, de 1619, el de 1636. entrò en la Provincia de Toledo, y el de 1643. pasò à eſtas Islas, donde à veinte y nueve de Septiembre, de 1654. hizo la profeſion. Fue Miniſtro del Colegio de Manila ſeis años, y quatro Procurador del miſmo Colegio, Rector de S. Ioſeph tres años, y otros tres Secretario, ſeis Rector de Antipolo, tres Rector de Cavite, y otros tres Rector del Colegio de Manila, ſeis meſes Provincial, y deſpues Rector de Manila, y Operario, y Miniſtro de Tagalos. Muriò en Manila à quinze de Mayo, de 1689.

806. El P. *Luys Pimentel*, naciò en Portillo à treinta de Mayo, de 1612. el de 1632. entrò en la Provincia de Caſtilla, y el de 1643. pasò à eſtas Islas, donde à primero de Mayo, de 1650. hizo la profeſiò del quarto voto. Enſeñò Gramatica dos años, otros dos fue Rector de S. Pedro Macati, tres de Silang, y tres de Cavite. Le eligieron por Procurador General de eſta Provincia para Madrid, y Roma, y traxò vna copioſa, y ſelecta Miſion, que llegò los años de 1666. y 67. fue tres vezes Rector del Colegio de Manila, y tres vezes Provincial. Muriò en S. Miguel à cinco de Iulio, de 1689. Haze honorifica mencion de ſus prendas el P. Xaramillo, y dize parte, de lo que padeciò en las inquietudes de aquel tiempo, dando mas credito à vn ridiculo Meſtizo, q̃ al Padre, aun quando era Provincial: y aun ſe propasò el atrevimiento à decir, que mentia el P. Pimentel. Agravaſe notablemente el atrevimiento, haziendo reflexion à la nobleza, luſtre, y eſplendor de la Caſa de Pimentel, que es de las primeras de

la Monarquia. Si el Padre fuera Secular, ninguno se le atreviera por respeto, y temor à su persona; y por verle Religioso se le atreven. O quanto abraza este solo Sacrificio! Santa Isabel Reyna de Hungria, muerto el Rey, se dio tanto à la virtud, que andaba por su humildad, como la persona mas abatida del Reyno. Vn dia la encontrò en la calle vna vieja, à quien la Santa avia hecho mil beneficios, pero viendo su humildad, tuvo la osadia de echarla al lodo, por tomar el mejor paso de la calle. Muchos hazen con los Religiosos, viendolos humildes, y sufridos, lo que la vejezuela hizo con la Reyna.

El P. *Francisco Salgado* nació en Grijoa de Galicia, à dos de Abril, de 1629. entrò en la Provincia de Castilla el de 1648, y el de 1662. pasò à estas Islas, donde hizo la profesion del quarto voto à dos de Febrero, de 1666. Enseñò Gramatica en Europa, aqui fue Maestro de Artes, y Theologia, Vice Rector de S. Ioseph, y Rector de Silang. Pasò à Europa por Substituto, y compañero del P. Pedro de Espinar, Procurador de esta Provincia, y aviendo quedado este por Procurador de Indias en Sevilla, bolviò el P. Salgado por Superior de la Mision, que traxo à estas Islas, el año de 1679. fue Rector del Colegio de Manila, y dos vezes Provincial. Muriò en Manila à catorze de Iulio, de 1689. Y con esto en menos de dos meses murieron tres, què avian sido Provinciales.

El año de 1690. muriò en Marianas el H. *Iuan Aller*, Medico, y Cirujano, y en Marinduque el P. *Santiago Bessart*, Mallorquin, Maestro de Artes, y Theologia. El de 1696. muriò el P. *Iuan de Montemayor*, natural de Cavite, Procurador de esta Provincia.

Quien señalarà los caminos, què 807.
forman en la diafana region del ayre, en la dureza indocil de los riscos, y en los liquidos cristales del mar, el Aguila con sus gyros continuos, la Sierpe con sus tortuosidades extraordinarias, y el Vajel con la frequente mudanza de sus rumbos? Quien se atreverà à cosa tan dificil, quando la sabiduria de Salomon confiesa su perplexidad? Pero, que es todo esto con la armonia tan prodigiosa, como recondita, y oculta, con que la Providencia del Omnipotente dirige los pasos de los Iustos? Verdaderamente son admirables los caminos del Señor! Que capacidad, por mas que se jacte de elevada, puede rastrear las veredas, que para la salud de los mortales estan destinadas en el archivo de los Divinos Decretos? Lo que à la cortedad humana se representan extravios, rodeos, y aun precipicios son tal vez caminos Reales para la gloria. Sobre el mayor mal, que es la culpa suele la piedad amorosa del Señor, haziendo vna transmutacion admirable, fabricar el mayor bien, que es la salvacion de los hombres: siendo tal vez la permision del pecado, efecto misericordioso de la predestinacion de los escogidos Grand de confianza nos debe dar esta clemencia, pero no menos temor nos debe causar la rectitud de la Iusticia, y lo oculto impenetrable de los juyzios Di-

vinos: pero ſiempre debemos admirar ſu ſabiduria. A primero de Agoſto, de 1662. entrò en la Compañia en Manila el H. *Bernardo Xavier*. Fue tan eficaz el impulſo, con que Dios le llamò à la Religion, que vino deſde la Nueva Eſpaña, donde avia nacido en la Puebla de los Angeles à eſtas Islas, pareciendole vn viage tan largo, y vna navegacion tan dilatada, corto trabajo por el deſeo vehemente de conſeguir la hermoſa Rachel, que pretendia. Admitido pues en la Religion, emprendio con empeño, y con fervor el nuevo eſtado. Ordenòſe de Sacerdote, y quando por lo elevado de la dignidad avia de adelantarſe en la labor, como Operario diligente, empezò à deſcaecer en la tarea, como ſiervo perezoſo. Puſo la mano al arado de la perfeccion, pero la fatiga le hizo retroceder cobarde. O inconſtancia del corazon humano! quan falibles ſon los propoſitos de los mortales! quan infieles ſus promeſas! No ay viento tan mudable, como el corazon del hombre. Creciò à tales paſos ſu tibieza, haſtiado del manà de la Religion, que con el ſenſibiliſimo dolor, con que la Compañia deshereda à ſus hijos ingratos, ſe viò obligada à *deſpedirlo*, el año de 1670. por no dar ocaſion con el diſimulo al contagio, que podia cauſar en los incautos la malignidad del accidente.

Eſto, que parece precipicio fue la ſenda, à lo que creemos, de la predeſtinacion de eſte ſugeto. Quien puede comprehender los primores del incomprehenſible? Fuèle tan ſenſible eſte golpe, causòle vn dolor tan vehemente eſta, acaſo no creida, mortificacion: abriòle deforma los ojos eſte deſengaño, que conſiderando con viva reflexion el eſtado preſente, y el perdido, ſe imaginaba como otro Lucifer arrojado de el Cielo, haſta el abiſmo. Con tal vehemencia ſe le repreſentaba ſu peligro, q̃ no le dexaba deſcanſar ni de dia, ni de noche la viva aprehenſion de ſu deſgracia. Deshecho en ardientes continuas lagrimas, en nada hallaba deſcanſo, ni ſoſiego. Dos fuentes de perene llanto eran ſus ojos, que no daban la mas ligera tregua al llorar. Derramò en ſu pecho tal amargura el ſentimiento, que quanto hazia, ò penſaba le azibaraba el corazon. Vn inceſante de ſatoſiego le traia tan inquieto, como ſi eſtuviera fuera de sì. Triſte el aſpecto, caydos los parpados, deſmayado el color, enternecidos los ojos, arrojando continuos ayes el pecho, poblando el viento de ſuſpiros, y en fin todo todo poſeido de vna profunda melancolia, demoſtraba el martyrio interior del alma. Continuamente oìa en ſu corazon la piadoſa voz del Padre de las miſericordias, que como à otro Lot le decia, que huyeſe de la apeſtada Pentapolis del mundo al monte de la Religion, para ſalvarſe. Y viendo, que de preſente era impoſible bolver à la Compañia, ſe acogiò à la piedad del Padre de pobres, S. Iuan de Dios tan luego luego, que à los ſeis meſes empezò el Noviciado.

Con la freſca memoria de la paſada deſgracia, corriò à largos paſos à la perfeccion Religioſa. Retirado de todos, ſolo cuydaba de ſi miſmo, q̃ era el em-

empeño de todos sus cuydados. No trataba con los hombres, por no malvaratar el tiempo de tratar con Dios en oracion frequente, y fervorosa. Era pobre en su trato, y mucho mas en su espiritu, tan humilde de corazon, que sobre el desprecio, que hazia el de sí mismo, deseaba, que tambien le hiziesen los demas: asumpto bien arduo, y dificil en la practica. Conocia los grandes tesoros, q̃ tenemos en el Sacrificio de la Misa, y assi nunca malograba beneficio tan apreciable. Adornabale entre otras, la Reyna de las virtudes, la caridad, como à verdadero hijo de vn Patriarca, en quien tanto reynaba esta virtud. La devocion tierna se acredita de solida, y verdadera, quando tiene brios para abrazar la mortificacion. A si lo exercitaba este Siervo de Dios: basta por prueba el dormir en las andas de los difuntos, que es vn genero de mortificacion bien dificil. No lo es pequeña en la constitucion incomoda de este Pays, el rezar, como rezaba, de rodillas el oficio Divino: en lo que mostraba la viva presencia, que tenia de Dios, quando le pagaba este tributo. La sal, con que sazonaba sus virtudes, era vna constante, tierna, continua devocion à la *Reyna de los Angeles*, y el dia de la Assumpcion, de que era mas devoto, clamaba con ansias: *felicissimo fuera Yo, si muriese en este dia!* Parece le oyò, y quiso consolarle la Madre de piedades pues el dia catorze de Agosto, de 1720. estando de rodillas clamando à la Virgen, preguntò à los circunstantes, que hora era, y respondiendole, que la vna, dixo haciendo varias demostraciones de regocijo: *bueno bueno: vna hora falta: que gran fiesta ay en el Cielo.* Y estando de rodillas con gran ternura, y devocion, al repicar à Visperas de la Assumpcion, espiro, dexando singularissimas señales de su predestinacion, y de que quiso la Reyna de los Angeles premiar su devocion en dia tan señalado. No son raros é inescrutables los caminos de la Providencia?

A diez y siete de Octubre, de 1689. llegò à Yloylo vna embarcacion de *Siao* cuyo Principal era Pedro Dolivan, que con el deseo, de que fuesen à su tierra los Jesuitas, Ministros suyos antiguos, para administrarles los Sacramentos, y conservarlos en la Religion Catholica, salieron por fines de Agosto en vna pequeña embarcacion de aquella Isla, con pretexto de ir à Malayo de las Molucas. Y dando varias bueltas, y mudando varios rumbos, para deslumbrar à los Olandeses, enderezaron su derrota à Mindanao, llevando por norte à *Maria Santissima*, à quien se encomendaban muy deveras, y le rezaban todos los dias el Rosario, y prometieron mandar decir vna Misa en el primer Pueblo de Christianos, porque Dios les ayudase en viage tan dificil, y peligroso para vna embarcacion tan pequeña. Y aviendo costeado à Mindanao, llegaron à Yligan, y Dapitan, donde mandaron decir la Misa prometida, y dieron de limosna vn poco de azeyte, que avian reservado. Y sabiendo, que el P. *Geronymo Cebreros*, su antiguo Ministro estaba en Yloylo, luego se partieron allà, y al ver los Siaos al Padre, empezaron 1689.

à llorar. El Padre correſpondiò con lagrimas determina,al ver el fervor de aquellos pobres, que con tanto trabajo, y peligro venian à ſolicitar el bien de ſus almas, y ellos dieron por bien empleados los grandes trabajos, que padecieron en mas de quarenta dias de navegacion incomoda, y peligroſa, en que anduvieron mas de cien leguas, y ſe expuſieron no ſolo al peligro de perecer en el Golfo, ſino à ſer caſtigados, ò muertos por los Olandeſes, ſi los vbieran encontrado,y dexaron ſus haziendas, y parientes expueſtos à la violencia tyranica de aquellos Hereges. El fin de ſu venida era ſuplicar al Governador de Manila, y à los Padres,fueſen à ſacarlos del yugo tyrano de los Olandeſes, que no los dexaban vivir en la Religion Catholica, como ellos deſeaban. Eſte era vn aſumpto muy dificil, y aſi mas facil les fue conſeguir la laſtima de ſus miſerias de la piedad Chriſtiana, que el remedio de ſu neceſidad.

809. Deſde el año de 1684. empezò à formarſe la *Caſa de Recogidas*, que eſta à eſpaldas de nueſtro Colegio de Manila; por lo que, y por aſiſtir eſtas mugeres frequentemente en nueſtra Igleſia, à oìr Miſa, confeſar, comulgar, hazer exercicios, y otras obras de devocion, vulgarmente ſe llaman las Beatas de la Compañia. Diò principio à eſta recoleccion *Ignacia del Eſpiritu Santo*,Meſtiza de Binondoc, doncella de veinte y vn años, que viendo, que ſus padres la querian caſar, determinò entrar por Beata en el Beaterio de Sto Domingo. Y queriendo preveniſe con vna confeſion general, fue à confeſarſe à nueſtro Colegio con el P. Pablo Clain, que para que ſe examinara mejor, le dixo,fueſe à la caſa de la Madre de la Congregacion. Allì le inſpirò Dios, que ſe quedaſe à ſervir à ſu Mageſtad,y aunq tenia padre, y madre,que la podian mantener condecencia,ſe reſolviò à ganar ſu vida con el ſudor de ſu roſtro con vna aguja,y vnas tixeras, que era lo que vnicamente avia ſacado de ſu caſa. De allì à poco tiempo fue à viſitarla vna ſobrina ſuya,llamada Chriſtina Gonzalez, que ſe quedò en ſu compañia por las exhortaciones de la tia. Del miſmo modo ſe quedaron allì Theodora de Ieſus, Ana Margarita, y otras haſta nueve perſonas. Corriò la fama de la exemplar vida, q̃ ſe hazia en aquel recogimiento, y muchas doncellas Indias, y Meſtizas de varios Pueblos acudieron haſta en numero de treinta y tres, para vivir en aquella caſa. Pero ſiendo eſta muy eſtrecha, y no teniendo con que mantener tanta gente la Madre Ignacia, ſuſpendiò el admitirlas por entonces, haſta hazer caſa mas capaz. Paſaban con ſuma pobreza, pues apenas tenian que comer vn poco de arroz, y para lograr vn poco de ſal fueron à pedirla de limoſna al P. Andres Serrano,Rector del Colegio de S. Ioſeph, y para cocer la moriſqueta andaban cogiendo por las calles los palitos, que encontraban. La Madre Ignacia exhortaba à ſus compañeras, à que ſufrieſen con conſtancia aquellos trabajos, y pobreza, y las animaba à hazer penitencia, para mover à Dios, à que tuvieſe piedad de ellas. Sa-

lia

lia la Madre Ignacia con vna ſoga al cuello, y las otras iban tirando de ella por toda la caſa, llevaba vna peſada Cruz acueſtas, le poſtraba en la tierra, paraque las demas la paſaſen, y ſe ponia al Sol en Cruz al hilo del medio dia. Las demas la imitaban, y todas las noches tomaban recias diſciplinas, dormian poco de noche, la que paſaban gran parte en oracion, y ſiempre eſtaban à obſcuras, por no tener para luz. Por eſto cenaban, antes que ſe acabaſe la luz del dia, ſino quando hacia luna, que cenaban à las ocho en el batalan, en ojas de plantano, por no tener platos. Por eſta miſeria con que paſaban, y por las muchas penitencias, que hacian enfermaron caſi todas las Beatas.

810. Fueron à la Pampanga à pedir limoſna, donde les dieron tanto, que cargaron dos bancas, y aun las bancas les dieron de limoſna. Era ya tal el buen olor, que daban en la Ciudad con ſu modo de vida, oracion, frequencia de Sacramentos, y penitencias, que no ſolo los Eſpañoles, ſino los Meſtizos, y los Indios les hazian mucha limoſna, con las quales, y con las coſturas pudieron eſtẽder la caſa, y mantenerſe mas de treinta Beatas, ſiendo ya tan crecido el numero, les dieron ſus Confeſores, y Padres eſpirituales, reglas, y modo eſtable de vivir en comunidad, con variedad de empleos, y vna muy buena diſtribucion. Por las mañanas tienen ſu oracion, van à nueſtra Igleſia, donde oyen varias Miſas, y hazen otras devociones, buelven à caſa à trabajar en coſturas, pilar arroz, cocinar, y otras coſas. Leen ſu leccion eſpiritual, tienen ſus examenes de conciencia, ſus penitencias, mortificaciones publicas, y otros exercicios devotos, confieſan, y comulgan con frequencia, hacen todos los años los exercicios eſpirituales de S. Ignacio, divididas en varias tandas. Vn Padre les dà los puntos en Tagalo en vna Capilla de nueſtra Igleſia, donde acuden à ſus devociones. Tienen Maeſtras de varias coſas, aſiſten à todos los Sermones, y funciones de nueſtra Igleſia, con lo que han ido creciendo cada dia en numero, en perfeccion, y grande eſtimacion en las Islas. Al preſente à demas de las Beatas, ay varias Eſpañolas, que ſe crian allì como pupilas, y aprenden à coſer, y otras habilidades, à demas de las coſtumbres Chriſtianas, y frequencia de Sacramentos. Ay oy cinquenta Beatas antiguas, treze Novicias, treinta Recogidas, que ſon Indias, veinte Niñas Eſpañolas, ò pupilas, y quatro Negras. Todos los años ſe recogen allì algunas Eſpañolas, y muchas Indias, y Meſtizas de todos eſtos contornos, para hazer los exercicios eſpirituales de S. Ignacio, de que ſe ſigue mucho fruto en ellas, y mucho provecho en ſus Pueblos. Lo que à mi ſiempre me ha admirado es, que ſiendo tantas en numero, y todas Indias, ò Meſtizas governadas por ſi miſmas, en mas de ſeſenta años, no ayan dado que decir en la Republica, antes bien la tienen del todo edificada por ſu devocion, humildad, y aplicacion al trabajo, y à los exercicios eſpirituales. Dios les dè perſeverancia, y no permita, que ſe introduz-

duzca la relaxacion, ò desorden, que destruya en vn dia obra de tantos años. Los principales Bienhechores han sido D. Rafael del Barco, D. Iuan Ignacio Berris, D. Ioseph Sarmiento, D. Antonio Zerbiño, el Governador Marques de Torre Campo, D. Ioseph de Salazar, el Oydor Pavon, el Ilmo Sor D. Gerónimo de Herrera, Obispo de la Nueva Segovia, y otros varios. El dia diez de Septiembre, de 1748. murió la *Madre Ignacia*, Fundadora de este Recogimiento, fue muger verdaderamẽte fuerte, pues no solo allanò las grandes dificultades, q̃ se le ofrecierõ en esta fundacion desde el cimiento hasta el capitel: sino que venciò con singularissima constancia tres generos de desidia bien arduos, y dificiles, la innata del Pays, la conatural al sexo, y la congenita entrañada en la Nacion. Fuè mortificada, paciente, devota, espiritual, zelosa del bien de las almas, y tan humilde, que diò la prueba, que en este assumpto, creo es la mayor, de averse abdicado con instancia del govierno de aquella casa, sin dexarse vencer de aquel deseo de mandar, que como Regional carcoma corrompe desde el cedro hasta el hyssopo. Honraron la en su entierro, que fue en nuestra Iglesia algunos Eccleſiasticos, y Españoles, que llevaron el feretro. Y despues de tantos trabajos, como padeciò en su vida, descansò en paz en su muerte, y espero de la misericordia de Dios, le darà en premio el descanso de la gloria siguiendose à la tarde triste de l'anto de esta vida la mañana alegre de felicissimos consuelos en la eterna. *Ad vesperum demorabitur fletus, & ad matutinum lætitia.*

CAPIT. XVIII.

PROSIGVE LA CONQVISTA, Y alborotos de Marianas.

811. BVelvo à Marianas a ver el Sacrificio, q̃ hacen aquellos barbaros de sus Ministros, y aunque causa horror ver derramada tanta sangre inocente, alienta, y conforta el espiritu ver el valor, con que se ofrecen al cuchillo aquellos Apostolicos Varones por la propagacion del Evangelio. Con la buena conducta de D. Antonio Saravia estaba ya del todo pacifica la Isla de Guajan, y en toda ella se administraba sin oposicion, por lo que empezaron los Misioneros à salir al cultivo de otras Islas. El P. *Pedro Comano*, fue à Zarpana, visitò toda la Isla, y bautizò muchos niños, y pasò à las Islas del Norte. Y para mayor seguridad se embarcò *D. Antonio Saravia*, para allanar, si vbiese alguna oposicion: pero vn temporal desecho estorvò estas santas ideas, sin poder pasar à delante las embarcaciones, que el viento hizo arribar à varias partes, y la mayor desgracia fue, que creciendo con los trabajos los achaques del Governador, murió à tres de Noviembre, de 1683. con grande sentimiento de los Padres, por lo mucho que avia hecho, y esperaban hiziese para la promulgacion del Evangelio. Porque su piedad, y zelo le hazian atender con ternedad à los intereses desta alma, y de la Religion, y à cumplir

plir con la confianza, que de ſu valor, y perſona avia hecho el Rey. Entrò à ſuceder le *D. Damian de Eſplana*, que ya avia ſido Comandante en aquellas Islas, y le avia embiado a ellas con vn Patache en derechura deſde Manila el Governador de Philipinas, Don Iuan de Vargas. Y continuando en la idea de ſu predeceſor de ſugetar las Islas del Norte, paraque corrieſen por ella los Miniſtros Evangelicos, embiò à eſta empreſa à *D. Ioſeph de Quiroga*, que ya avia buelto de Manila à donde avia ido à varios negocios de la Miſion. Partio Quiroga de Agaña à veinte y dos de Marzo, de 1684. llegò à Tinian, y ſorprendidos ſus Naturales, al ver aquella Armadilla no eſperada, pidieron miſericordia, y la conſiguieron con olvido de todo lo paſado, por medio de Caiza, amigo antiguo de los Eſpañoles, y Padres. En Saypan intentaron con piedras, y con lanzas impedir el deſembarco: pero penetrando Quiroga por medio de ſus embarcaciones, ſaltò à tierra con vna piſtola en la mano, y matando à vno de los principales Capitanes, y hiriendo à muchos los Soldados Eſpañoles, huyeron deſordenados los Iſleños. Quemaron los nueſtros varios Pueblos, y entre ellos el de Arayao, donde vivia Radahao, que era el principal enemigo de los Eſpañoles, que no pudiendo reſiſtirles, ſe huyò à las Islas del Norte, y los Iſleños ſe rindieron, y hizieron pazes con los Eſpañoles, y determinò Quiroga eſtablecerſe alli, y poner vna fortificacion. Embiò parte de ſu armada à las Islas de Gaua, ò del Norte, que con la fama de lo ſucedido ſe ſugetaron à los Eſpañoles, y el P. Comano bautizò varios niños, y algunos adultos, que avia inſtruydo el P. Thomas Cardeñoſo. Trabajabaſe con fervor, ſe lebantaban Igleſias, y aun ſe penſaba deſcubrir las Islas, que demoran al Sur: pero todo ſe ſuſpendio por la infidelidad, y obſtinacion de los de Gunjan.

D. Antonio de Yura, Principal de Apurguan, incito à los Indios à la ſedicion, paraque ſacudieſen el yugo de los Eſpañoles, y bolvieſen à gozar ſu libertad antigua, y ſeguir los ritos de ſus „ mayores. Aora es buena coyuntura, „ (les decia) que divididos los Eſpa„ ñoles, eſtà fuera de eſta Isla la mejor „ tropa y ſolo ha quedado en Agaña la „ gente mas debil, impedida, y enfer„ ma. Facil es invadirlos, y deshazer„ los. Si dexamos paſar tan favorable „ ocaſion, luego no podremos ſacudir „ eſte yugo, que oprimirà nueſtras li„ bertades, y vidas; pues conquiſta„ das las Islas del Norte, no nosqueda, „ ni aun el triſte alivio de la fuga. Se„ guidme pues, y conſeguirenios vna „ gloria inmortal, ſiendo libertadores „ de nueſtra Patria. El dia veinte y tres de Iulio, de 1684 ſe juntaron ſeſenta hombres determinados à todo trance, y con pretexto de oir Miſa, por ſer Domingo, entraron en Agaña, todos bien armados. Salieron de la Igleſia, y ſe eſparcieron con diſimulo à ocupar varios puestos, segun lo pactado, para ſorprenderlos todos aun tiempo. El Governador Eſplana, ſe paſeaba bien deſcuydado en la plaza ſin armas, y ſin de- 812.

fenſa. Acometiole Yura con tres de ſus ſequazes, y le dieron muchas heridas, otros mataron las centinelas, otros entrando en las caſas vecinas, y corriendo por las calles, y plazas, mataron 40, ò 50 Soldados, dexando otros muchos heridos. Otros ſe arrojaron al Colegio, y clamando à grandes gritos, que el Governador quedaba muerto, y que no
812 ſe perdonaba à nadie; mataron à puñaladas al P. *Manuel Solorzano, y al H. Balthaſar Dubuois*, hirieron gravemente al P. *Diego Zarzoſa, y al P. Gerardo Bovens*, que era el Vice-Provincial de la Miſion, y le vbieran muerto, ſino lo vbiera ſocorrido el H. Antonio de los Reyes. Al H. Pedro Pavon, y à Phelipe Sanzon, Indio Philipino, los llenarõ de heridas de ſuerte, que todo el Colegio eſtaba regado de ſangre. En eſto llegò al Colegio vn criado del Governador, gritando, que ſu amo no eſtaba muerto, y llamaba al P. Zarzoſa ſu Confeſor, para confeſarſe, que aunque gravemente herido, fue à confeſarlo. Eſta noticia turbò à los ſedicioſos, que acabaron de deſmayar, quando ſupieron, q̃ Yura ſu Capitan era muerto; porque apenas vieron dos ſoldados Eſpañoles herido à ſu Governador, quando arrebatados de la ira de tan infame traycion, acometieron furioſos à Yura, que acabò hecho pedazos à ſus pies. Y metiendoſe los ſoldados en la fortaleza, ſe prevenian à vna defenſa vigoroſa; porque las centinelas aviſaron, que de la montaña vecina bajaba gran muchedumbre de Barbaros. Pero luego conocieron, que era *D. Ignacio de Hineti*, fideliſimo Mariano, q̃ no aviendo querido aſentir al combite de los rebeldes, venia con ſus parciales à defender à los Eſpañoles.

Vn Principal de Ritidyan ſe declarò cabeza de los alzados, hizo dar muerte al P. *Theophilo de Angelis*, embiò emiſarios à Zarpana, para lebantar aquella Isla, y los demas Pueblos de Guajan, que vinieron en mucho numero contra Agaña, y quemaron la Igleſia, los dos ſeminarios, y la Caſa de los Miſioneros. Pero cargandolos D. Ignacio Hineti con ſu gente, los puſo en precipitada fuga, bien que rehaciendoſe con nueva tropa, acometieron à la fuerza, haſta ponerſe à tiro de moſquete, que ya eran de poco efecto; porque al diſparar, ſe arrojaban à tierra los Indios, con que evitaban el eſtrago de nueſtras armas. Cargòlos D. Ignacio con buen efecto, haciendo coſas de tanto valor, que los obligò à retirarſe con gran confuſion ſuya, y aunque quiſieron acometer tercera vez, ſe lo eſtorvaron las lluvias, y la reſolucion, que vian en los Eſpañoles. Y aſi todo ſu empeño era perſuadir à Hineti à la ſedicion: pero el los deſengañò diciendoles reſueltamente, que teniendo la honra de ſer Chriſtiano, no avia de hacer coſa indigna de vn nombre tan glorioſo. Viendo los rebeldes fruſtrados ſus intentos en Hineti, pretendieron hazer de ſu parte à los Philipinos, que eſtaban en la fuerza, perſuadiendoles, mataſen al Governador. Pero Maſongſong aviſò al Governador de eſte intento, para que procedieſe con cautela con los Phi-

813.

li-

lipinos. Este se hallaba con indecible desconsuelo, por no saber de Quiroga, ni de su gente. El P. Strobach con el deseo de ayudar à la defensa comun, y al consuelo de los Christianos, tomò la carta, en que el Governador llamaba à Quiroga, y aviendo llegado à Tinian, le mataron los rebeldes, y lo mismo hizieron en Zarpana con el P. Carlos Boranga. A Guajan fueron setenta embarcaciones de los rebeldes de Zarpana, y otras Islas, y publicaron, que todas se avian lebantado, y muerto à Quiroga, y toda su gente. Con lo que fue general la consternacion en el Presidio, viendose cargados por todas partes de enemigos sin esperanza de socorro alguno. En aquel conflicto acudieron à Dios, y pusieron en su Magestad la confianza. Quiroga estaba en Saypan ignorante del todo de la rebolucion.

814. En Tinian mataron à diez y ocho Españoles, que andaban sin recelo esparcidos por la Isla, y dos en Saypan, donde abiertamente tomaron las armas contra los Españoles, y acometierón à Quiroga, que no tenia mas defensa, q̃ vna endeble estacada, y treinta y siete hombres, casi sin viveres, y municiones de guerra. Acometieronle ochocientos hombres, que rechazò Quiroga con brio, y cargandolos, los apretò de forma, que se vbieran puesto en fuga, sino saliera en tan oportuna ocasion vna enboscada, que vino à su socorro, y viendose Quiroga tan cercado de enemigos, se retirò; porque no le cortasen. Hizo algunas salidas los dias siguientes, asolò algunos villages, y retiro à los Barbaros à la montaña. Sufrieron los nuestros en su campo tres furiosas acometidas de los rebeldes en gran numero, que rechazaron con valor, y aun salieron hasta lo interior de la Isla asolando, y quemando quanto encontraban. Y el mayor prodigio fue, que en guerra tan continua, y en que lovian sobre ellos lanzas, piedras, y flechas envenenadas, no fue herido ningun soldado, lo que atribuyeron al patrocinio de S. Ioseph. Tanto fatigò Quiroga à los Isleños, que le pidieron pazes, y concluydas, pasò à socorrer à Agaña, que se hallaba en el vltimo peligro. A veinte y vnò de Noviembre, de 1684. se embarcò, y llegò à Agaña el dia veinte y tres, donde fue recibido con indecible regocijo. D. Ioseph de Tapia avia visitado las Islas del Norte, y al bolver à Saypan, supieron los Marianos, que traian à los Españoles en sus Canoas, la rebolucion de sus compatriotas, y à fines de Septiembre bolcaron las embarcaciones, al lebantar vn remo en alto, como avian concertado, y cayeron al agua todos los Españoles, y de veinte y cinco soldados, que eran, solo se salvaron cinco, ò seis con el P. Comans, y pasando despues à Saypan, le mataron los traydores, por Iulio de 1685. Con la llegada de Quiroga, y su gente se amedrentaron los barbaros, y dexando el Sitio de Agaña, se retiraron à los escondrijos, y montes. Quiroga los perseguio con deseo de acabarlos, ò sugetarlos: pero ellos se huyeron à las Islas vecinas, y à las cavernas de los montes, dexando libre

el Preſidio por la conducta de Quiroga, à quien le pagò muy mal el Governador Eſplana ſus fatigas, y trabajos, pues zeloſo de ſus aplauſos, diò en perſeguirle. Los ſervicios de Quiroga, que avia de premiar el Governador, à lo menos con vn reconocido agradecimiento, ſolo irritaron ſu ojeriza, pagando con injurias los favores. Mas que de fieras, es vicio de furias, y de monſtruos la embidia, pues como nota S. Baſilio, quando el alago, y cariño amanſan los Leones, en el embidioſo ſe acrecienta el furor con los miſmos obſequios.

CAPIT. XIX.

VIDAS DE LOS PADRES SOLORzano, Angelis, Strobach, Boranga y Comanis, y del Herm. Duboys, muertos à manos de los rebeldes.

815. EL P. *Manuel de Solorzano*, naciò en Fregenal, à veinte y cinco de Dizièbre, de 1649. Entrò en la Compañia à veinte y vno de Marzo, de 1666. y el de 1676. pasò à las Islas Marianas, donde muriò à veinte y tres de Iulio, de 1684. Deſde ſus tiernos años tubo inclinacion à la Compañia: pero ſus Padres ſe opuſieron à ſus intentos, por eſperar de ſus prendas, que adelantaſe los intereſes de ſu caſa, que es baſtante noble en Andalucia. Viendo el Ioven la repugnancia de ſus Padres, ſe huyò de ſu caſa, y ſe fue al Noviciado de Sevilla, los Superiores no le quiſieron admitir, viendo, que era contra la voluntad de ſus padres. No deſcaeciò por eſta repulſa nueſtro Ioven, ſino que perſeverò conſtante en ſu reſolucion. Eſto moviò à ſus padres à concederle la licencia, q̃ deſeaba, con lo que le admitieron en la Compañia con indecible conſuelo de ſu alma, y para moſtrar las veras de ſu vocacion, corriò à tan largos paſos en la vida eſpiritual, que ſe adquiriò el renombre de Santo. Con el miſmo empeño emprendiò los eſtudios, y logrò el miſmo efecto de adelantarſe en ellos por ſu ingenio, y aplicacion, por lo que le deſtinaban los Superiores à ocupar los primeros empleos de ſu Provincia. En eſte tiempo movio Dios à nueſtro Solorzano à conſagrarſe à ſu Divina Mageſtad en la Apoſtolica Miſion de Marianas, y ſeguir al V. P. Sanvitores, cuya fama corria entonces glorioſa por toda Europa. Deſcubriò ſus intentos à ſus Superiores: pero como eſtos pretendian ſervirſe de ſus talentos, y prendas para ſu Provincia, le dificultaron la licencia. Acudiò à Dios, y aumentando las oraciones, y penitencias, le concediò nueſtro P. General Iuan Paulo Oliva licencia de paſar à Marianas, perſuadido, de que Dios le llamaba à aquellas Islas, con cuya noticia lleno de regocijo ſe partiò el P. Solorzano à Cadiz, por Iulio de 1675, donde ſe embarcò para la Nueva Eſpaña, dexando en todas partes el buen olor de ſus virtudes. Y en Mexico hizo el Arzobiſpo, que era tambien Virrey, demoſtraciones de grande eſtimacion de ſu virtud, y ſintiò mucho, q̃ ſalieſe de aquel Reyno vn hombre, que tanta edificacion avia dado. Del miſmo genero ſe le aficionaban

quan-

quantos le trataban, por la apacibilidad de su genio afable, y amoroso. De este se valio Dios para bien de estas Islas; porque aviendose embarcado en Acapulco vna gran tropa de forzados para Philipinas, por el deseo de vivir licenciosamente, segun estan acostumbrados, avian resuelto matar los oficiales del Navio, y los Misioneros, y apoderarse del Galeon, y de su riqueza, y darse à la pyrateria. Ya estaban, para poner en execucion este depravado intento, quando lo supo el P. Solorzano por medio de vno de ellos, y pudo tanto con aquellos facinerosos, que les quitò de la cabeza vna idea tan perniciosa à aquestas Islas. Llegò en fin à Marianas el P. Solorzano, y casi sin descansar, le aplicaron al cultivo de aquella nueva Christiandad, donde trabajò con gran fervor, y zelo, fundò, o restableciò varias Iglesias, y Seminarios para la instruccion de la juventud, le hizieron Superior de aquella Mision, que en su tiempo floreciò mucho. Juntaba con este zelo ardiente vna mortificacion extraordinaria, y vna casi continua oracion, y vnion con Dios, y tal deseo de morir por su amor, que este era el frequente assunto de sus peticiones, à que parece, q̃ el Altisimo diò gratos oidos; pues impacientes los de Apurguan del yugo de Christo, que siendo tan suave, se les hacia muy pesado, procuraron sacudirle, dando muerte à los Ministros, que procuraban darles la vida. Y el dia veinte y tres de Iulio, de 1684. luego que empezò el lebantamiento, fue vna quadrilla de los rebeldes à nuestro Colegio, y arrojandose sobre el P. Solorzano, y dandole muchos golpes con los puñales, le cortaron vn dedo, y le hizieron cinco heridas profundas en la cabeza, con que cayò bañado en su sangre, y medio muerto. Llegole à el vn Mariano, que servia à los Padres, y debia particulares obligaciones al P. Solorzano, y creyendo acudiese à su socorro, con animo cruel, y traydor le metiò vn cuchillo por la garganta. El Padre diò vn gran suspiro, y lebantando los ojos al Cielo, pidiò à Dios, perdonase à aquel infeliz, y espirò: imitando en la muerte à su Divino Maestro, como avia procurado imitarlo en su vida, verdadero discipulo de Christo.

El P. *Theophilo de Angelis*, naciò en la Toscana de padres ilustres, el año de 1651. y el de 1673. à siete de Noviembre entrò en la Compañia, y el de 1681. pasò à las Marianas. Nuestro Theophilo avia abrazado el estado Ecclesiastico, y recibido el Orden de Subdiacono con animo de adelantarse en conveniencias, quando Dios le llamò à la Compañia, y para lograrlo con mas facilidad, contra las ideas de sus parientes, fue à Roma, y de alli à Napoles, donde entrò en la Compañia. Desde el principio lloviò tan copiosa sobre su corazon la gracia, que le infundiò vn ardiente deseo del martyrio, y con este fin resolviò pasar à las Indias, y consagrarse del todo à la conversion de los infieles. Y aunque de esto era grande estorvo lo debil de su salud, toda su confianza estaba puesta en Dios, y asi vn dia, que se hallò casi sin poder respirar de

vna ſopreſion de orina, dixo à los circunſtantes, aora me veis en vn eſtado, que cauſa compaſion: pero q̃ ſerà quando oygais, que yò voy à las Indias, y que yò ſoy alli martyrizado. No avia acabado ſus eſtudios, quando pidiò con tanto fervor el paſar à Indias, que los Superiores, no obſtante ſu poca ſalud, ſe lo concedieron, besò el pie à Inocencio XI, y ſe embarcò en Genova, deſde donde eſcribiò con tan particulares circunſtancias, que parece averle Dios manifeſtado, aun el modo de ſu martyrio, pues concluye la carta, diciendo: *que dicha ſera para mi, ſi deſpues de mil penas, y mil trabajos fueſe colgado por Ieſu Chriſto!* Llegò à Cadiz, y aviendo ſe detenido el viage vn año, le embiaron à proſeguir ſus eſtudios à Salamanca, y aviendo dado mucha edificacion, bolviò à Cadiz, y ſe embarcò en la Nao, Nazaret. Yba ſaliendo la Flota del Puerto, quando vn Navio venia à todo trapo à dar ſobre el Nazaret, eſte por eſcuſar el encuentro, virò, con cuya maniobra ſe eſtrellò ſobre los eſcollos, que eſtan à la entrada del puerto, y haciendoſe pedazos, ſe perdiò toda la carga, bien que ſe ſalvò el equipage en las muchas embarcaciones, que corrieron al ſocorro.

817. Bolviò à Cadiz la Miſion con el deſconſuelo de retardarſe el viage otro año. Ya ſe avian reſignado en la voluntad de Dios, quando à media noche llegò vn Barcolongo, para llebarlos à la Flota, que ya iba navegando, y ſe repartieron en varios Navios los Miſioneros, que en todas partes recibian con guſto. Pero con la precipitacion del embarque, no avian llebado ſino el Santo Chriſto, y el Breviario, y aſi ſe hallaron ſin comida, ſin catres, y ſin proviſion, deſuerte, que dormian de noche en el combes, y pedian de limoſna la comida. A demas de eſtas incomodidades padecio el P. Theophilo vn mareo, que le atormentò mucho toda la navegacion. Eſtubo en el Noviciado de Tepozotlan, y à treze de Iunio, de 1681 llegò à Marianas. La vida que aqui entablò, fue admirable, ſola vna vez comia al dia, y entonces ſolo rayzes, y yerbas inſipidas. Deſpues de dormir quatro horas, ſe lebantaba, y tomaba vna rigoroſiſima diſciplina, y paſaba lo reſtante de la noche en oracion delante del Santiſimo Sacramento. Andaba continuamente cargado de ſilicios, y en la cintura traia vn ceñidor de hierro con puntas agudas, q̃ penetraban con gran dolor en la carne. Era humilde de corazon, y andaba en continua preſencia de Dios, vnido con ſu Mageſtad, y al penſar en ſu Sacratiſima Paſion, ſe deſhacia en lagrimas de ſentimiento. Con el deſeo de ayudar à aquellas almas, aprendiò la lengua con excelencia, y compuſo vn Libro, que ſe intitula, *eſpejo de la Confeſion*. Trabajaba con fervor en el cultivo de aquellas gentes, quando ſucediò el lebantamiento, eſtando el Padre en Ritydian, y queriendolo matar vn Indio, porque le avia prohibido entregar ſu hija al torpe vſo de los Vrritaos, los demas del Pueblo ſe opuſieron à hecho tan execrable, y por aſegurar al P. Theophilo, le dixeron, ſe fue-

se à Zarpana. Supolo su perseguidor, y mandò à dos Vrritaos, que le matasen. Encontraron al Padre embarcado, que estaba esperando su Piloto, para hacerse à la vela, viendole estos malvados, le acometieron furiosos, echaronle vn cordel al cuello, y lo colgaron del arbol de la embarcacion, y impacientes de que no moria tan presto, cortaron la cuerda, y à palos acabaron con el Siervo de Dios, y despojandole de sus vestidos, lo arrojaron al mar, à veinte y quatro de Iulio, de 1684.

818. El P. *Agustin Strobac*, natural de Illavv de Moravia, entrò en la Compañia en la Provincia de Bohemia, à quinze de Octubre, de 1667, y el de 1681 pasò à las Marianas. Fue de sangre ilustre, y despues de vna buena educacion, lo embiaron sus padres à estudiar à la Vniversidad de Olmutz, Capital de Moravia. Y aviendo estudiado Artes, y parte de Theologia, entrò en la Compañia en el Noviciado de Brinn, à quien imitaron otros dos hermanos suyos. Lo que fue de tanto consuelo de su padre, que vbiera seguido en esto à sus hijos, à hallarse desembarazado. La inocencia de su vida, y la practica de las virtudes Christianas le dieron desde el principio el renombre de Santo, y desde luego se hallò con grandes ansias de pasar à las Indias à la conversion de los Infieles, y derramar su sangre por Christo. A este tiempo pidiò el Conde de Thaun, General del Exercito del Emperador, Iesuytas, para que inspirasen religion, y piedad à los soldados. Para esta empresa tan glorioſa mereciò ser elegido el P. Strobach con gran satisfaccion de todos. Luego que bolviò de su expedicion, supo, que vno de los Misioneros señalados para Indias avia caydo enfermo, valiòse el fervoroso Iesuyta de esta ocasion, y pidiò ir en su lugar. Y conseguida con gran placer la licencia, fue à embarcarse à Genova, de donde pasò à Cadiz con el P. Theophilo de Angelis, y otros Misioneros. En España le encargaron la educacion de los Novicios por la fama de su espiritu, y llegando à las Islas Marianas, tocado de la miseria de aquellos Ifleños, y del deseo de su salvacion, pidiò, y consiguiò quedarse en dichas Islas, y en Inarajan hizo mucho fruto, y en Zarpana, donde fundò vna Iglesia. Era vn Varon muy interior, y espiritual, y tan inclinado à la oracion, que en este Santo exercicio ocupaba todo el tiempo, que le quedaba de otras ocupaciones precisas. Trataba con rigor increible su cuerpo, al dia comia sola vna vez, dormia sobre vna tabla, sus disciplinas eran quotidianas, y crueles, traia sobre sus carnes vn silicio tan aspero, que solo el verlo, causaba horror, padecia la molestissima plaga de mosquitos, sin ojearlos jamas.

819. Era tan ardiente su zelo, de que fuese conocido de todo el mundo el Sacrosanto nombre de Dios, que le causaba indecible afliccion, ver muchas Naciones en las tinieblas de la infidelidad. Quando empezò el lebantamiento estaba en Zarpana, y aunque los rebeldes incitaron à aquellos Ifleños, para que matasen à sus Ministros, que eran el P. Strobach, y Boranga, no quisieron

ron manchar ſus manos con tan execrable maldad, y pretendiendo ſacarlos de alli por el peligro el P. Gerardo Bovens, no permitieron quedarſe ſin Miniſtro los de Zarpana. Por lo que dexaron al P. Boranga, y el P. Strobach ſe embarcò à veinte y ſiete de Iulio para Agaña, que viendo arder la Igleſia, y otras caſas, creyò, que los rebeldes avian ganado la Ciudad, y ſe bolvio à Zarpana. Eſtando alli, llegò vn Mariano con vna carta del Governador, q̃ llamaba à Quiroga, y ſu gente, y no ſe atrevia à paſar adelante con la carta. Buſcòle el P. Strobach, y con deſeo de ayudar à la conſervacion de la Chriſtiandad, tomò la carta, para llebarla à Quiroga. Se embarcò con ſolo vn hombre, y llegando à Tinian, embiò al Pilo. to à tomar lengua, y el Padre ſe quedò eſcondido en la Canoa. Deſcubrieronle los rebeldes, y atadas las manos à la eſpalda, le llebaron à Sungaron, y fatigado del camino, pidiò vn poco de agua, que no le quiſieron dar, y lo llebaron à Marpo, quatro millas diſtante. El Padre hacia tiernos coloquios con el Crucifixo, que tenia en las manos, de donde ſe le arrancaron aquellos ſayones, y le empezaro à maltratar. Dixoles el Siervo de Dios: *que os he hecho, ò en que os hè ofendido? No os temo, aunque me quiteis la vida. Dios, que es mi protector, no me abandonarà.* A eſto replicaron, anda deſdichado con tu Dios, noſotros no le conocemos, ni le tememos. Entonces Zuijan le diò tal golpe ſobre la cabeza, que lo derribò en tierra, cargaronle los crueles ſayones, haſta que lo dexaron muerto à palos á ſus pies, por Agoſto, de 1684.

El P. *Carlos Boranga*, fue natural de Viena de Auſtria, en cuya Provincia entro en la Compañia, à ſiete de Diziembre, de 1656, y el de 1681. pasò à las Marianas. En tiempo que los Suecos aſolaban à Alemania, y amenazaban à Auſtria, y aun à Viena, Capital del Imperio, embiaron al P. Boranga ſus padres à Venecia, que no bolviò à ſu Patria haſta la paz de Munſter. Se aplicò al eſtudio, en que hizo grandes progreſos, bien que mayores en la virtud. Los milagros, y prodigios, que hacia *San Francisco Xavier* por medio de vna Imagen ſuya, que ſe veneraba en Potamo del Reyno de Napoles, excitaron ſu deſeo à leer la vida del Santo Apoſtol, y le admiraron tanto aquellas prodigioſas hazañas, que ſe reſolviò de conſagrarſe à la converſion de los infieles. Por eſto entrò en la Compañia, y deſpues de acabados ſus eſtudios, pidiò à los Superiores le embiaſen à la Miſion mas trabajoſa de las Indias. En ſus mayores inſtancias, parece desbarataba, pero en realidad cooperò à ſus ideas, vn accidente impenſado; porque cayendo de vn lugar alto, ſe quebrò vna pierna con tan grandes dolores, y peligro, que pidiò licencia para hacer voto de paſar à las Indias, ſi Dios le daba ſalud. Y ſu Mageſtad ſe apiadò de manera, q̃ no ſolo ſe reſtableciò en breve, ſino q̃ de la cayda ſolo le quedò vna pequeña incomodidad, que apenas era, mas que vn leve recuerdo del beneficio. Llegò à Eſpaña, para embarcarſe en la flota, que

820.

avia

avia de pasar à Mexico, y estando en el mayor calor de sus preparaciones, le sucediò vn golpe bien sensible, pues el Presidente de Indias mandò, que no se le permitiese pasar à la America, por no ser Vasallo del Rey de España. No desmayò por esto el constante Padre, antes estubo solicitando por sì, y por otros el pasage con varios empeños, hasta valerse del Embajador de Alemania, para con el Presidente: pero estando este inflexible en su resolucion, se viò obligado el P. Boranga à bolverse à Alemania con indecible desconsuelo, aunque siempre con las ansias de emplearse en la conversion de los infieles. Embiaronle los Superiores al exercito, que tenia el Emperador en Vngria, donde exercitò su zelo, su caridad, y su paciencia con los soldados, y se diò tanto à la mortificacion, y aspereza, que fue preciso, q̃ los Superiores le pusiesen tasa.

821. En esta, y las siguientes Campañas hizo tantas diligencias, que se consiguiò licencia del Rey de España, para q̃ los Vasallos del Emperador pudiesen pasar à las Misiones de la America, y Philipinas. Insistiò el P. Boranga en su antigua peticion, y pasò à Genova, donde encontrò al P. Theophilo de Angelis, al P. Strobach, y otros Misioneros, de quien le hizieron Superior. Llegaron à España, donde se detuvieron vn año, esperando Navios. Al P. Carlos embiaron à Sevilla, donde exercitò su zelo en la Mision, que hizo en aquella Ciudad el P. Tyrso Gonzalez. De alli fue à Xerez, y se embarcò en el Navio, Nazaret, que naufrago en el Puerto, y se embarcò con los demas repartidos en la flota con la grande incomodidad, que hemos dicho. Aun mas padeciò en la segunda navegacion de Acapulco con los calores, y vna fiebre, que le puso en peligro de morir. Y llegando à Marianas, fue tal la alegria de verse en el teatro, que tanto tiempo avia sido el objeto de sus suspiros, que resultando en el cuerpo, lo dexò enteramente sano. En breve aprendiò la lengua, y luego empezò à trabajar con fervor, y en Guajan hizo muchos bautismos. Pasò à Zarpana, donde fundò la Iglesia de Aguisan, y logrò copiosos frutos con tal estimacion de aquellos Ileños, que solicitandolos los rebeldes en el lebantamiento, paraque matasen à los Padres, se resistieron à tan execrable maldad, y no permitieron, que los desamparase el P. Boranga, y este se quedò expuesto à la muerte, por no dexar sus ovejas: pero los rebeldes, que le miraban como obstaculo de sus depravadas ideas, no pararon, hasta que hizieron matar al P. Carlos, y lebantaron à los Ileños contra los Españoles, y asi le dieron cruel muerte, por Agosto, de 1684. El P. Nicolas Avancino, que le conociò en Europa, hace vn singular elogio de sus virtudes.

El P. *Pedro Comans* naciò en Am- 822.
beres, à treinta de Enero, de 1638. y por Septiembre, de 1656. entrò en la Compañia en Malinas. Acabados sus estudios, pidiò pasar à Philipinas, con la esperanza de ir desde alli al Iapon. Embarcòse en Ostende el año de 1670. y desembarcò en la Coruña, visitò las reli-

qui-

quias del Apostol Santiago en Compostela, ò Santiago, y fue à Madrid con su compatriota el P. Gerardo Bovens, donde se detuvieron algun tiempo. El P. Comans enseñò letras humanas en el Colegio Imperial con aplauso, y provecho de la juventud, hasta que el Consejo de Indias resolviò darles licencia, para que pasasen à la America, lo que dificultaron mas de vn año. Se embarcaron para la Nueva España, y despues en Acapulco, y al llegar à Marianas, el año de 1672. viendo la necesidad, que avia de obreros por la reciente muerte del P. Sanvitores, y la mucha mies, que se iba descubriendo cada dia, determinaron quedarse en aquellas Islas. El P. Comans trabajò con mucho fervor en la conversion de los infieles, y en el cultivo de aquella nueva Christiandad, hasta el año de 1684. que yendo en la armadilla de D. Ioseph Tapia à las Islas del Norte, los pilotillos de las embarcaciones, conjurados contra los Españoles, al leban-tar vn remo en alto, q̃ era la seña, bolcaron todas las Canoas, y de veinte y cinco Españoles, que iban, solo escaparon cinco, ò seis. El P. Comans detubo al piloto, que no fue tan pronto en bolcar la embarcacion, llegò a la Isla de Alamagan, donde le protegiò vn principal, de alli pasò â Saypan, en que los rebeldes lo ataron à vn arbol, y le dieron cruel muerte à pedradas, y flechazos, por Iulio, de 1685.

823. El H. *Balthasar Dubois*, Flamenco, naciò el año de 1654. à quinze de Marzo: entrò en la Cõpañia, el año de 1675. en Tornay, y el deseo de padecer por Christo, y de ayudar à la salvacion de los proximos, lo llevò à Marianas, el año de 1679. donde trabajò con mucho fervor en sus ministerios de Coadjutor. Ayudò mucho à la fabrica de las Iglesias, no solo con la direccion, sino trabajando personalmente con sus manos. En el levantamiento de los Indios fue de los primeros, que murieron à manos de los rebeldes, que le acometieron con tanta furia, y crueldad, que le hizieron pedazos el craneo de la caveza, con q̃ rindiò su alma à Dios, à veinte y tres de Iulio, de 1684. despues de recibidos los Sacramentos de la Penitencia, y Extremavncion. De suerte, que este año en diferencia de quinze dias murieron *seis sugetos de la Compañia en Marianas* à manos de la impia crueldad de los Barbaros. No son perlas tan estimables estas muertes, por defender la Religion, que no tienen precio, que les adeque en la tierra? Pues estas perlas son las que buscan, y hallan los Iesuitas en Indias: no las que falsa, y temerariamente les imputò vn libelo famoso, que se imprimiò poco ha en Madrid, en que el Author hiere à sangre fria, à esta Provincia, à la Apostolica Mision de Californias, y aun à todo el respetable cuerpo de la Compañia. Pero no fue pequeño castigo, (aunq̃ no el condigno) el q̃ de pronto tuvo el artifice de esta maquina tormentaria, pues fue recibido por los juiziosos con desagrado, y desprecio, teniendo el papel por satyra, la materia por calumnia, el modo por alevosia, la digresion por impertinente, y el estilo por burlesco, y como tal indeco-

ro.

roso à la Mageſtad, à que ſe dirige: hombre de cortos alcanzes, y de aprehenſion ſomera, no penetrò ni la gravedad, ni las conſequencias de la calumnia, que dictò la ligereza. Dos generos de gentes (decia Enrique el Grande à los Parlamentarios de Paris en tono de quien zaheria ſu odio; y ſu paſion) dos generos de gentes, he reparado, que abor. rece à la Compañia: los hereges, y los hombres de mala conciencia. Bella piedra de toque, para graduar quilates.

CAPIT. XX.

REDVCENSE, Y PACIFICANSE eſtas Islas.

824. EL Governador, *D. Damian de Elplana* paso à Manila el año de 1688. con pretexto de recuperar la ſalud, y dexò en ſu lugar al Sargento Mayor, *D. Ioſeph de Quiroga*. La Milicia con las rebueltas paſadas vivia con notable deſorden. Quiroga pretendiò reducirlos à vida Militar, y Chriſtiana: pero ellos acoſtumbrados à vna vida licencioſa, no querian ſufrir ningun genero de freno. Conjuraronſe contra el Governador, y de mano armada lo *prendieron*, y puſieron en vn calabozo. El P. Gerardo Bovens, q̃ era el Superior, temiendo como todos los Miſioneros, q̃e tan violenta conducta podia deſtruir en vn punto todo lo q̃ haſta entonces ſe avia trabajado, hablo à los amotinados, y les exhorto, à q̃ dieſen libertad al Comandante. Pero ellos no quiſieron conceder, lo que ſe les pedia, y ſolo dieron palabra, de que no le quitarian la vida. Sin embargo todos los Padres eſtaban con grandiſimo cuydado del exito de aquella rebolucion, y viendo, que ſus diligencias con los hombres avian ſalido todas invtiles, acudieron à negociar con Dios el remedio con oraciones, y continuas, y aſperas penitencias. Hizieron vna fervoroſa Miſion, para reducir à los amotinados, y quiſo Dios conſolarlos con la convertion del Principal de todos, el qual con heroyca reſolucion fue a ver à Quiroga, y arrojandoſe à ſus pies todo bañado en lagrimas, le pidiò perdon de la afrenta, que le avia hecho, y le prometiò reparar el grande eſcandalo, que avia dado. Hablò à ſus compañeros, puſo à Quiroga en libertad, reſtituyòle à ſu empleo, y le diò los honores correſpondientes à ſu dignidad, ayudò à caſtigar à los que permanecieron contumazes, à quitarles la fuerza, de que ſe avian apoderado, y prenderlos, y embiarlos à Philipinas. El Comandante ſe aplicò con gran zelo à reſtablecer la Chriſtiãdad, y reedificar las Igleſias de Guajan, como lo conſiguiò, y procurò reducir las Islas del Norte. Tambien embiò à D. Alonſo Soon à deſcubrir azia el Sur la *Carolina*, Isla, que avia viſto el Piloto D. Franciſco Lazcano, el año de 1686. y en memoria de Carlos II. llamò Carolina: pero no la pudo hallar por mas diligencias, que hizo.

825. El año de 1690. por Iunio aviſtaron à Marianas la Capitana, Sto Niño, y la Almiranta, Nueſtra Señora del Pilar, que en Isla de Cocos ſe perdiò, y

allì ſe detuvo la Miſion de S. Franciſco de veinte ſugetos, à quien con grande caridad aſiſtieron los nueſtros, de que quedaron muy agradecidos aquellos Santos Religioſos. Salvaronſe todos los del Navio, que eran muchos. Entre ellos venia numero de *forzados* de Nueva Eſpaña, que impacientes de aquellos trabajos, y por librarſe de los que temian en adelante, y vivir en ſu vida licencioſa, determinaron alzarſe con las armas, matar al Governador, y à los principales oficiales, y à los Miſioneros, reſervando vno para Capellan, y coger el Patache, que ſe eſperaba por Agoſto, y hechos dueños de ſu riqueza, y de todas las Islas, irſe à donde viviesen con libertad. El dia de Santa Roſa era el aplazado, quando todos concurriesen à la fieſta de Agat. Pero la amoroſa providencia de Dios diſpuſo, que aunque à veinte de Agoſto ſe deſcubrio el Patache, no pudo tomar tierra à treinta de Agoſto. Con que ſe fueron deſbaratando las ideas, y aviendoſe arrepentido vno de los conjurados, el dia ocho de Septiembre de la Natividad de la Virgen, deſcubrio la conjuracion al Governador Eſplana, que luego ocurrio al daño con tal diligencia, que à las ocho de la noche del dia nueve prendieron veinte de los conjurados, y el dia diez arcabuzearon à onze de ellos y nueve el dia ſiguiente, todos en Agaña, y el dia treze otros tres en Vmatag. Todos murieron con gran diſpoſicion, y arrepentimiento de ſus culpas. Bendita ſea mil vezes la miſericordia de Dios, que por tan raros medios provee à la ſalvacion de ſus eſcogidos!

A diez y ſeis de Agoſto, de 1694. 826.
murio el Governador Eſplana, recibidos todos los Sacramentos: en ſu lugar tomò el Govierno el Sargento Mayor Quiroga, que por Octubre pasò à la reduccion de Zarpana, cuyos Illeños ſe fugetaron luego, y el P. Baſilio Roulx bautizò mas de ciento y cinquenta niños. Por Iulio, de 1695. ſaliò dicho Quiroga con vna Fragata, y veinte Canoas, y llegando à Saypan, los Illeños les pretendieron impedir el deſembarque. Pero diſparando ſobre ellos las armas de fuego, ſe puſieron en huyda, y entraron los Eſpañoles haſta lo interior de la Isla, y ſe le fugetaron los Illeños. Pasò la Armadilla à Tinian, y apenas hallo gente, porque ſus Naturales ſe avian fortificado en *Aguaguan*, media legua de allì, en vn peñaſco eſcarpeado, que ſolo tiene dos dificiles entradas, por vnos desfiladeros. Allì eſtaban reſueltos à defenderſe haſta la muerte, aſegurados en la fortaleza del Sitio. Ni por amenazas, ni promeſas los pudo reducir Quiroga, y aſi ſe determinò à combatirlos à viva fuerza, aunque la empreſa mas parecia temeratia, que dificil. Dividiò ſu Tropa en dos partes, con que amenazò à los dos desfiladeros. Y por la parte del Oeſte acometieron con grande intrepidez Nicolas Rodriguez, Ioſeph Ramirez, Matheo de Guevara, y D. Pedro Yñoc, Mariano, D. Nicolas de la Vega, y otros. Pero los Illeños deſpeñaron tantos peñaſcos ſobre ellos, q̃ por no quedar ſepultados, ſe retiraron à vna punta, q̃ hacia la Isla.

No-

No pudieron ſufrir eſta inaccion Iuan Perez Vello, y vn Capitan Philipino, llamado Pablo de la Cruz, q̃ empezaron a trepar ſobre los peñaſcos, aſiendoſe con las manos ſin temor del peligro. La verguenza hizo ſeguir à los demas, y montando intrepidos ſobre las trincheras enemigas, ſe apoderaron de ellas. Lo que ſorprendiò demanera à los Barbaros, que luego rindieron las armas, y pidieron quartel. Diòſeles, pero con la condicion, de que todos avian de paſar à vivir à Guajan, y cumplir las obligaciones de Chriſtianos, y de Vaſallos del Rey de Eſpaña. Eſta victoria ſugetò todas las Islas de Gani, ò del Norte, no quedandoles eſperanza de reſſtirſe, quando veìan rendida la fortaleza, que imaginaban inacceſible. Diòles orden el Governador, que vinieſen à Saypan, paraque alli los inſtruyeſen en la Religion. Muchos obedecieron, y ſe viò en breve tiempo florecer la Religion en aquellos Iſleños, que eſtaban quietos, ſugetos, y pacificos. Los Padres empezaron à correr ſin rieſgo por todas partes, y à levantar Igleſia para la inſtruccion, y adminiſtracion de aquellos Iſleños, debiẽdoſe el ſoſiego de eſtas Islas, y ſu reduccion à la cõducta de D. Ioſeph Quiroga. Tanto puede vn hombre, que haze con ſeriedad la cauſa de Dios, y del Rey. Tanto haze vn hombre, ſi es hombre.

CAPIT. XXI

VIDA DEL PADRE IOS: PH SANchez, del P. Nicolas Cani, y otros. Se dedican mutuamente dos Actos de Theologia las Religiones de Santo Domingo, y la Compañia.

EL P. *Ioſeph Sanchez*, naciò en Tergeſt de Auſtria, à ſeis de Marzo, de 1616. El de 1632. entrò en la Compañia en aquella Provincia, y aviendo enſeñado en ella Gramatica, pasò à eſtas Islas el de 1643. y el de 1653. à veinte y dos de Octubre hizo la profeſion. Ni de ſu juventud, ni de ſus primeros años en la Compañia ay particular noticia Y lo que es mas, ni de ſu apellido, pues el de Sanchez ſe lo puſieron los Procuradores de la Miſion, por quitar la aſpereza, ò novedad, que cauſaban entonces entre Eſpañoles los apellidos Alemanes, que ya ſon mas frequentes. El buen credito de ſu virtud moviò à los Superiores de eſta Provincia, à que luego, que llegò à ella el P. Ioſeph, lo embiaſen à las Miſiones de Pintados, y Subanos, que por ſu diſtancia, ſu deſamparo, y por la barbarie de las gentes neceſitan de eſpiritus robuſtos, y conſtantes. El del P. Sanchez fue tan alentado, que le mantuvo guſtoſo en aquella dificil Miſion veinte años, donde empleò ſu fervor, y zelo con grande fruto de aquellas almas, y grandes aumentos de aquella Chriſtiandad. Eſtuvo en el Pueblo de Dicayo, de donde pasò à Rector de Dapitan, bolviò à las Coſtas de los Subanos, y ſegunda vez fue ſeñalado al 827.

Rec-

Rectorado de Dapitan, de donde continuò por aquellos Pueblos de la Costa de Mindanao, que le deben en gran parte su formacion, y la fabrica de sus Iglesias. El tiempo, que le quedaba de la predicacion, instruccion, y administracion de aquellos Pueblos, lo gastaba en oracion, y leccion continua, repartiendo las horas, y distribuyendolas de suerte, que siempre se hallaba ocupado en bien de su alma, ò de las agenas. La miseria de la tierra, que para qualquier Europeo es de suma mortificacion, para el genio mortificado del Padre era de especial consuelo. Iamas se desayunaba por la mañana, à medio dia comia poco, los manjares eran rayzes, camotes, vn poco de arroz cocido con agua, y algun pescadillo, todo sin mas saynete, que el de la hambre. Su cena de noche podia pasar por colacion en dia de ayuno. Nunca bebiò vino, sino que tal vez se le recetasse por remedio, que para vn hombre nacido, en dõde es tan frequẽte esta bebida, era doble abstinencia. Aun mas es el no probar jamas el chocolate, que en estas tierras se toma muchas vezes por necesidad en las navegaciones, y caminos, donde no se halla otra cosa, con que suplir la falta de otros alimentos, y para abrigar el estomago.

828. Bien que se podia llamar ayuno continuado su comida ordinaria, à demas de esto ayunaba indispensablemente todos los *Viernes*, *y Sabados* del año con el mismo rigor, que la Quaresma, y demas ayunos de la Iglesia. No ay hombre por bozal, y Barbaro, que sea, à quien no se haga respetable la virtud. Assi sucediò con aquellos Subanos, que en medio de su corta capacidad, bien distinguian, que mortificacion tan continuada era efecto de la virtud de su Ministro, à quien por esto tenian especial veneracion. Y en este tenor de vida continuò hasta la muerte, aun en medio de sus achaques, y indisposiciones. Despues pasò à las Residencias de Bohol, y de Dagami, en q̃ fue Rector mucho tiempo, y tres años Vice Provincial de Pintados, en donde administrò con zelo aquellas Christiãdades, y no menos trabajò en adelantar el culto Divino en los Templos. Hizo la Iglesia espaciosa de Loboc, la adornò con tres retablos dorados, y vn bellisimo Sagrario. En San Miguel de Hagna hizo Casa, Iglesia, y retablo de tres cuerpos dorado. En Davis hizo Iglesia, y retablo dorado. En Malabohoc parte de la Iglesia, y el Retablo. Y en todas estas Iglesias puso alhajas, ornamentos ricos, imagenes, y otros adornos, no pensando en todas partes, sino en hazer Templos, paraq̃ con la mayor decencia se hiziesen los Divinos oficios, se alabasse à Dios, se administrasen los Sacramentos, y à los Indios, que son materiales les entrasse por los ojos la veneracion, que se debe à las cosas Divinas. La continua aplicacion à tantas fabricas materiales, no le apartaba de la leccion continua de los Libros. En la soledad de Subanos no ay gente capaz, con quien comunicar, sino las vezes, que para las juntas, ò para reconciliarse concurren los Padres en la Cabezera, Pero en esta soledad no se hallaba solo el P. Sanchez, porque

en

en los Libros tenia compañia mas provechosa, que pudiera tener con los hombres. Dioſe al eſtudio de la *Sagrada Escritura*, y como aveja ſolicita fue labrãdo de aquellas flores vn panal ſabroſiſſimo para ſu alma, pues de todos los Capitulos de la Sagrada Eſcritura, formò cinco Libros en Latin, de *alabanzas de la Reyna de los Cielos*. No contento ſu zelo con predicar por ſi, y quando vivia, eſcribiò para provecho de los Indios, y vtilidad de los Miniſtros, Sermones en lengua Biſaya, para todas las Dominicas del año, y Feſtividades de la Virgen, y los Santos, y vn Vocabulario de lengua Biſaya. Deſuerte, que dexò eſcritos de ſu mano haſta *treinta Libros*, para lo que parece, que no pudo tener tiempo: pero el que no lo deſperdicia ocioſo, lo tiene para todo.

825. Señalòle Nueſtro P. General por Secretario, y deſpues por Rector del Colegio de Manila, pero hizo tales inſtancias con los Superiores, que le admitieron la renuncia del Rectorado. Del miſmo modo ſe quiſo eſcuſar del Provincialato, que le tocaba por via, pero no admitiendole la propueſta, entrò à governar con el conſuelo, que no duraria mucho. Pero preſto ſe fruſtrò ſu eſperanza, porque acabada la via, le obligaron à acceptar la patente de Provincial. Y aſi governò quatro años toda la Provincia. Y aunque deſpues de acceptado, pidio varias vezes le deſcargaſen de aquel empleo, de que ya le hazian incapaz ſus achaques, y la falta de viſta, no pareciò à los Conſultores innovar, y ſe creyò, que le mortificaba tanto el Govierno, y le afligia demanera, que ayudò mucho à las melancolias, que padeciò, y à la calentura, que le iba conſumiendo. Pudiendo decirſe del P. Sanchez, que fue obediente haſta la muerte, dando con ella complemento al gran cumulo de virtudes, que avia ateſorado toda ſu vida. La compoſtura, la modeſtia, la manſedumbre, la afabilidad del genio, le hizieron amable à quantos letrataron. A todos queria dar guſto, y aſi era grande ſu ſentimiento, quando ſiendo Superior, era preciſo corregir à alguno. Pero ſu Caridad templaba de forma la correccion, que quedaba emmendada la falta, ſin exaſperar à los ſubditos. Fue muy obſervante de los votos Religioſos. En el apoſento, y veſtido ſe veìa patente ſu pobreza, pues aviendo ſido tanto tiempo Superior, y Provincial, no tenia alhajas, y aun las que eran preciſas, eran pobres, ni aun en coſas de devocion diſpensò ſu eſpiritu ſiempre pobre, y ſolo era rico para el adorno de los Templos. Su pureza fue ſingular por el recato, que tenia en todas ſus acciones. Eſmeròſe ſiempre en la obediencia, ſugetandoſe aun en las coſas mas dificiles. Nada repugnaba tanto ſu genio humilde, como el mandar, y por obedecer, ſe ſugetaba à mandar. Con eſpecial guſto obedecia, quando los Superiores eran de menos edad, prendas, y talentos, porque puеſtos los ojos en Chriſto, era la obediencia mas pura. La humildad era tal, que le hacia creerſe indigno de qualquier honra. La mortificacion fue continua en ſilicios, diſciplinas, ayunos, en ſufrir

ſus

ſus achaques, y los trabajos, que en mar, y tierra pasò mas de quarẽta años, que andubo en casi continuo movimiento en las Misiones de Subanos, y Bisayas. Su sueño era breve, y sin desnudarse, su cama era vn petate, ò esterà de palmas, la comida era escasa, y grosera por la miseria de la tierra, pues vbo dia de Pasqua, que se tuvo por regalo extraordinario vn coco. En la observancia Religiosa fue exactissimo, sin interrumpirla, aun en las enfermedades. Jamas faltò à la oracion, y no contento con la que prescribe la regla, se daba mas tiempo à este exercicio, especialmente en los vltimos años, que le faltaba la vista para otros ministerios. Entonces se entregò del todo al trato familiar con Dios, ocupado en oracion, y otras devociones. Esmeròse en la de *Maria Santissima*, ocupado la mayor parte de su vida en meditar, y escribir sus alabanzas. En todos los retablos ponia sus imagenes. Ayunaba indispensablemente todos los Sabados, y vigilias de sus Festividades. Y parece, que esta Soberana Princesa quiso recompensarle estos obsequios, llevandolo à su compañia vn Sabado, dia dedicado à esta Señora. Y assi recibidos los Sacramentos, y repitiendo fervorosos actos de amor de Dios, y de su Santissima Madre, Sabado diez y nueve de Agosto, de 1692. à las siete, y media de la mañana, acabada de cantar la Misa de la Virgen, murió en este Pueblo de S. Pedro Macati, y fue llevado à enterrar à nuestro Colegio de Manila, siendo de setenta y seis años de edad, y sesenta de compañia.

El P. *Nicolas Cani*, nació el dia de la Circuncision, de 1611. en Iglesias de Cerdeña, entrò en aquella Provincia en la Compañia, à veinte y siete de Marzo, de 1628. Enseño letras Humanas à nuestros Seminaristas, seis años, leyò Artes, tres años, y Theologia dos, y fue vn año Ministro del Colegio de Caller. Hizo la profesion en aquella Provincia, à siete de Diziembre, de 1649. y en medio de hallarse tan aplaudido en ella, y ocupado en los primeros empleos, estimado, y querido de todos, le llamò Dios à esta Provincia, para servirse en estas vltimas partes del Mundo de sus talentos, y virtudes. Y assi pasò à estas Islas el año de 1654. donde fue Misionero en las Islas de Pintados. Visitador de las Misiones de Ternate, y Maestro de Novicios. Yno he encontrado por escrito mas noticias de vn sugeto, que fue lustre de esta Provincia en muchas cosas. Pues no solo la honrò con sus talentos, y prendas naturales, sino mucho mas con sus exemplos, y virtudes, que le adquirieron generalmente el nombre de Santo, no solo entre los Seculares, y los nuestros, sino tambien entre los Religiosos de otras Religiones. Y aviendo pasado ya cincuenta años desde su muerte, està vivissima la memoria de su Santidad en esta Provincia, pero con terminos tan generales, que no especifican los casos particulares, que pudieran adornar parte de esta Historia para consuelo, y edificacion de los fieles. Yo no he perdonado à diligencia, por averiguar algunas particularidades de su vida, hasta buscar vn Indio muy viejo, que le assistiò

ocho

ocho años, y lo que he podido sacar en limpio es lo siguiente. Que el Padre era muy humilde, devoto, y zelosissimo de la salvacion de las almas, y que no perdonaba à trabajo, por reducirlas à Dios. En el pulpito, al talento natural, añadia el fervor, predicando siempre, no al ayre, sino al alma, y assi era grande el fruto, que se experimentaba en la Ciudad. En los Congregantes de nuestra Congregacion era mas perceptible el provecho. Assistian muchos à la Congregacion de la Santissima Virgen à nuestra Iglesia, y à otros muchos exercicios espirituales, y en el proceder Christiano, se conocia la impresion, que hacian en sus corazones las verdades eternas, y desengaños, que el Padre les predicaba.

831. La mortificacion del P. Cani era grande en silicios, y disciplinas, y otras asperezas. Su abstinencia era continua, porque su comida era muy parca, llevaba achaques, y enfermedades, que padecia, no solo con resignacion, sino con gusto, especialmẽte en los vltimos años, en que le cargò vna fluxion à los ojos, que hasta el resplandor del Sol le ofendia, y no le dexaba leer, ni escribir, ni hazer otras cosas. Pero que importa, si con esto hallaba mayor comodidad su espiritu, para entregarse mas continuamente à la oracion, y trato con Dios, en cuya presencia andaba continuamẽte. Y no se sabia, si descansaba de noche; ò quando tomaba el sueño preciso para la vida, pues casi toda la noche se oia suspirar, y prorumpir en jaculatorias amorosas con Dios. En nada se manifestaba mas su devocion, que en la Misa, que decia con atẽcion, con ternura, y los vltimos años, que iba à la Capilla interior del Colegio, la decia tan de espacio, que en llegando a los mementos, se iba el ayudante à componer el aposento, y hazer otras cosas, y bolvia à tiempo. Su Caridad era grande, y general con todo genero de gentes, sin distincion de personas. A todos hacia bien, y assi era estimado, y querido de todos. Y los que mas conocian su virtud, y Santidad le tenian mas amor, y era tal el concepto de su virtud, que todos los Republicanos le veneraban, y obedecian en quãto les pedia, o encargaba. En especial el Governador, y los Vecinos mas principales, q̃ se valian del Padre, para repartir por su mano muchas limosnas. La aplicacion, q̃ puso à la Sagrada Escritura, le dio tanta inteligencia de ella, q̃ la tenia presente en la memoria, como si la tuviera delante de la vista; pues quando por la fluxion à los ojos, no podia leer, ni escribir, hacia, que le escribiesen los Sermones, y platicas de Comunidad, y que viesen, si los textos, que citaba, estaban fielmente citados, y admiraban la puntualidad del Padre, no solo en lo literal de las palabras, sino en el Capitulo, y el versiculo, en el numero, y el folio.

832. Correspondiò el Altissimo à las muchas virtudes del P. Cani, haciendole singulares favores. Fue publico en esta Ciudad, de que hasta aora ay muchos testigos, que *vn Español* (cuyo nombre callo de proposito) perdiò cantidad de pesos agenos, que avia aventurado al jue-

juego con la esperanza de ganar. Viendo, que no tenia con que satisfacer al dueño la cantidad perdida, temiò el castigo, y la verguenza, que avia de padecer, sabiendose el caso, y que en adelante le tendrian por engañador, y que nadie se fiaria de èl. Tanto cabò sobre esto, que instigado del Diablo, determinò ahorcarse, por no pasar esta verguenza. Con esta determinacion salio de su casa, llevando escondido vn cordel para el efecto, y yà anochecido, iba por la playa buscando vn arbol, que le sirviese de patibulo. Yendo embebido en estos pensamientos, se le hizo encontradizo el P. Cani, que le dixo: *donde vas mal hombre? paraque lleva ese cordel?* Sorprendido quedo aquel desdichado con la vista impensada del Padre, y mucho mas, quando vio, que estava patente à su conocimiento el delito, que el ocultaba en el pecho. Quitòle el cordel, y le dixo, que el Demonio iba en su seguimiento, instigandole à aquella maldad con la esperãza de llevar luego su alma à los Infiernos. Reprehendiòle su desconfianza, y le hizo arrepentirse de corazon de su culpa, lo consolò, y le ofreciò buscarle el dinero, y le dixo, que fuese el dia siguiente al Colegio de la Compañia, y preguntase por el P. Nicolas Cani. Bolviòse el hombre arrepentido, y consolado à su casa, y el dia siguiente, fue muy temprano à nuestro Celegio, y preguntò por el Padre al portero. Este le queria detener, diciendo, que el Padre estaria ocupado. Replicò el hombre, q̃ el mismo P. Cani le avia dicho el dia antecedente en la playa, que lo fuese à buscar. Como puede ser eso, dixo el portero, si ha muchos años, que el Padre no sale de casa? Yo lo encontrè à noche decia el hombre. Dexòle subir el portero, viendo su instancia, vio al P. Cani, y este le solicitò, no menos el socorro espiritual de su alma, que el temporal del dinero. Vivia no lejos de nuestro Colegio *vn Soldado*, que vn dia se enfureciò tan terriblemẽte con su muger, que intentaba matarla, y mientras estaban los dos en esta pendencia, avia vn perro negro, que daba horribles aullidos. Supo por luz interior el P. Cani el peligro de aquella muger, y al punto embiò vna persona de su confianza à llamar al Soldado. Esto por el respeto, que todos tenian al Padre, interrumpiò su determinacion, con animo de continuarla despues. Reprehendiole el Padre su mal intento, y le dixo, que aquel perro negro, que daba aquellos horribles aullidos era el Demonio, que le incitaba, à que matase à su muger. Con esto se arrepintiò el Soldado de su culpa, y se confesò con el Padre. Vn *Soldado en Ternate*, quando el Padre fue à visitar aquellas Misiones, iba à salir vna noche de su quartel, y acaso seria para su perdicion, y no pudo salir. La noche siguiente intentò lo mismo, y tampoco le fue posible el salir, y lo mismo le sucediò la noche siguiente. Viendo el Soldado vna cosa tan estraña, entrò en sì, y atribuyò à sus culpas, y à la misericordia de Dios aquella detencion. Determinò ir à buscar al P. Cani, y entonces pudo salir, fue à ver al Padre, con quien hizo vna buena con-

fe-

fesion. En los Libros de esta Iglesia de S. Pedro Macati ay firmas de este Santo Varon, del año de 1670, y 71, y en otros varios Pueblos.

833. El P. *Miguel Pareja*, nació en Iaen el año de 1625, entrò en la Provincia de Andaucia, y paso à esta el año de 1653. Fue Rector de Silang, y Cavite, y muchos años Operario de Tagalos, de mucho zelo, de gran inteligencia de su lengua, Misionero fervoroso, que no solo hizo Misiones con mucho trabajo, y fruto en lo interior de los montes, sino tambien en Manila à los Españoles, y en Samboangà, y Ternate à los de aquellos Presidios, y à sus Naturales. El año de de 1688. era Ministro de Taytay, y Cainta; y porque pretendiò impedir algunas injusticias, que hacian à los de este Pueblo los Principales, le acusaron al Arzobispo, que sin oirlo, despojo à la Compañia de este Ministerio, bien que despues deshizo el Rey este agravio, restituyendolo à la Compañia. Muriò el P. Pareja en Manila, à veinte y vno de Octubre, de 1691.

834. El P. *Xavier de Riquelme*, nació en Murcia à veinte y cinco de Agosto de 1619, el de 1634, entrò en la Provincia de Toledo, el de 1643. vino à estas Islas, donde à dos de Iulio, de 1654. hizo la profesion, enseño Gramatica dos años, leyò dos cursos de Philosophia, y siete años de Theologia. Fue Rector de Samboangan tres años, Secretario dos años, dos vezes Rector de Antipolo, Vice Rector del Colegio de S. Ioseph y de el Colegio de Manila, y tres años Provincial. Muriò en Manila à veinte y quatro de Mayo, de 1692. Quiso Dios purificarle en esta vida con vna gravisima pesadumbre, y acabado su Provincialato, se vio obligado à comparecer en Mexico à dar razon de su recto proceder, que padeciò en lo mas sensible por informes, que governò la pasion. Pero al fin venciò la virtud, y se acreditò la paciencia del P. Riquelme.

835. El P. *Balthasar de Manssilla*, nació en Villagarzia a quatro de Marzo de 1638. el de 1654. entrò en la Provincia de Castilla, y el de 1661. pasò à Philipinas, donde hizo la profesion, à quinze de Agosto de 1671. enseñò Gramatica, y Philosophia, fue Rector de Silang tres años, Procurador de esta Provincia en Mexico siete años, y despues Procurador General de Indias en Sevilla, donde muriò, à veinte y dos de Iulio, de 1692.

836. El P. *Pedro Cano*, nació en el Arzobispado de Toledo, à veinte y dos de Febrero de 1649. y el de 1670. entrò en Sevilla en la Compañia para esta Provincia, à donde llegò el de 1671, y el de 1688. à quinze de Agosto hizo la profesion. Fue Procurador del Colegio de Manila, y de la Provincia. Y señalado por ella por Procurador General à Madrid, y Roma, muriò en la navegacion cerca de Acapulco, à diez y ocho de Diziembre de 1692.

837. El P. *Alexo Lopez* nació à diez y seis de Iulio de 1645. en Albalate, el de 1662. fue admitido en la Provincia de Aragon, y el de 1666. pasò à estas Islas, donde hizo la profesion à dos de Febrero de 1679. Fue à las Misiones de Bisayas, donde fue Rector de Palapag

tres años, Miniſtro del Colegio de Manila, leyò Theologia dos años, y otros dos años fue Maeſtro de Novicios. Y ſeñalado por Subſtituto del Procurador General de eſta Provincia para Madrid, y Roma, muriò en la Coſta de Campeche, à diez y ocho de Septiembre de 1693. bolviendo de Europa.

838. El P. *Pedro de Caſanova*, naciò en Velez el Blanco à veinte y ſeis de Agoſto de 1641, y el de 1658, entrò en la Provincia de Toledo, y paſando à eſtas Islas el año de 1668. ſe quedò en Marianas con el P. Sanvitores, y fue el primero, que con el P. Medina ſaltò en tierra à explorar los animos de los Iſleños Alli trabajò glorioſamente bautizando, predicando, y catequizando à aquellos Gentiles, fue el primer Apoſtol de la Isla de Zarpana, y el año de de 1671. pasò à Manila à acabar los eſtudios. En Dapitan hizo la Profeſion, à dos de Febrero de 1676. Eſtubo como veinte años en las Islas de Pintados, fue Rector en Palapag tres años, y tres años de Dapitan en los Subanos. Y ſeñalado por Procurador General de eſta Provincia à Madrid, y Roma, muriò en el naufragio del Galeon, S. Ioſeph junto à Luban, à tres de Iulio de 1694.

839. El P. *Pedro de Eſpinar*, naciò en Toledo à veinte y ſiete de Marzo de 1630, el de 1647, entrò en la Provincia de Caſtilla, y el de 1653. pasò à eſtas Islas, donde hizo la Profeſion, à dos de Febrero, de 1664. Leyò Gramatica, eſtubo en Biſayas diez años, fue Procurador de eſta Provincia ocho años, pasò à Madrid, y Roma por Procurador General de ella, le hizieron Procurador General de Indias, primero en Sevilla, donde eſtubo ocho años, y deſpues en Madrid, donde muriò, el año de 1695. aviendo ſido eminente en el oficio de Procurador, por el mucho exercicio, q̃ tubo, en q̃ ſirvio mucho, no ſolo à eſta, ſino à las demas Provincias de Indias.

840. El P. *Magino Sola*, naciò à diez y ocho de Diziembre, de 1644. en Manreſa, el de 1660, entrò en la Provincia de Aragon, el de 1666. pasò à eſtas Islas, Profesò à dos de Febrero, de 1679. Leyò Artes tres años, Theologia cinco, fue Vice-Rector de Cavite, Rector de Silang tres años, pasò à Mexico por Procurador de eſta Provincia, donde eſtubo cinco años, fue Vice-Rector del Colegio de Manila dos años, y Provincial. Muriò en Manila à cinco de Iulio de 1696. Seria pariente del P. Magino Sola, natural tambien de Manreſa, que muriò en Cadiz, el año de 1664.

841. El P. *Yſidro Clarete*, naciò en Aper de Vrgel, el año de 1627 el de 1660 entrò en Sevilla para eſta Provincia, y el de 1662. llegò à eſtas Islas, donde Profesò à dos de Febrero de 1674, fue Miniſtro del Colegio de Manila dos años, y otros dos enſeñò Canones, en que en el ſiglo ſe graduo de Bachiller.

842. El P. *Pedro Martin*, natural de la Nava del Rey, entrò en la Provincia de Caſtilla el año de 1669. ſiendo de veinte años de edad. Vino à eſtas Islas el de 1674, y Profesò el de 1688. fue Superior de eſta Caſa de S. Pedro Maçati, le ſeñalaron por Procurador de eſta Provincia à Madrid, y Roma, y muriò

en

en Cadiz, à veinte y ocho de Septiembre, de 1698.

843. El P. *Iuan de Yrigoyen*, nació en Pamplona, à onze de Abril, de 1646 Entro en la Provincia de Castilla, el de 1662. Vino a estas Islas el de 1667. hizo la Profession, à quinze de Agosto, de 1679. fue Maestro de Gramatica, y Philosophia, y vn año de Theologia. Pasò à *China* por la grande necesidad, que alli avia de Operarios, y estuvo ocho años trabajando con fervor en aquellas Misiones. Buelto à esta Provincia, fue Secretario, Vice-Rector del Colegio de S. Ioseph, y Rector de Silang. Señalaronle por Procurador General de esta Provincia para Madrid, y Roma, y murió en Italia à treze de Octubre de 1699. No consta en particular, como debiera, de los Apostolicos trabajos del P. Yrigoyen en China; porque acaso no embiaron relacion los de aquella Provincia, de lo que trabajaron los sugetos, que pasaron de esta. O si la embiaron, como es verisimil, por la gratitud de averles ido à ayudar, y socorrer en el mayor aprieto, se ha perdido por las contingencias de la tierra. Y no es dudable, que siendo tan copiosa la mies, assi de Christianos, à quienes administraban la doctrina, y Sacramentos, como de los Gentiles, que catequizaban, y convertian, que fue sumo el trabajo, y grande el fruto, que hizieron. Y no es pequeño sacrificio dexar la madre propria, siempre necesitada, por socorrer la necesidad agena. Y el aver de arreglarse à nuevas costumbres, habitos, trages, y Ceremoniales, y sobre todo al trabajo improbo de aprender nueva lengua, y sobre nueva dificilissima. Pero el zelo de la salvacion de las almas le facilitaba todos estos molestos embarazos. Hallabase aquel Reyno con las guerras de la India, y las persecuciones, tan falto de Operarios Evangelicos, y con tan pocas esperanzas de socorro por el Oriente, que su necesidad moviò el piadoso pecho de Phelipe IV, à que mandase à su Governador de Philipinas, D. Diego Salcedo, que procurase facilitar, que pasasen algunos Iesuytas de esta Provincia à China, à ayudar à los pocos Operarios, que avia en aquel Imperio. Que junto con los clamores de nuestros Hermanos, y de los mismos Chinos, ò Sangleyes, que nos llamaban al cultivo de aquella casi desamparada heredad, moviò à algunos, (y continuò esta Provincia aun en medio de su necesidad) à pasar à aquel Reyno. Y por el mismo hecho de embiarlos, calificò esta Provincia su virtud, su Religion, su literatura, y sus prendas, conforme al dictamen del mismo Rey, que dice à su Governador: *embies à la China cinco, ò seis Religiosos de la Compañia de los sugetos, que van de estos Reynos, y de otras Religiones, eligiendo para esto, los de mayor virtud, Religion, y letras, sin atender à otro motivo, ni consideracion alguna, sino el servicio de nuestro Señor, y su mayor culto, y propagacion de nuestra Santa fe Catholica, que es siempre mi particular mira, y atencion.*

844. Cuydadosa siempre la Compañia de promover el culto de los Santos, y la devocion de los fieles, añadiò el año

de 1692, ſobre la continua laborioſa tarea de ſus Miniſterios, la *Novena de S. Franciſco Xavier*. Introduxola el P. Ioachin Aſin, hombre de ſingular perſuaſiva, y de eſpecial talento en mover los animos de los oyentes. Predicò muchos años las nueve platicas de la Novena del glorioſo Apoſtol, en que dexado el eſteril artificio de palabras, clauſulas, y diſcurſos, perſuadia con la energica eficacia de las razones à vna ſolida devocion al Santo, y à vna verdadera enmienda de las coſtumbres vicioſas. El Governador *D. Fauſto Cruzat, y Gongora*, nobiliſimo Navarro, hacia el debido aprecio del parenteſco, que tenia con el Santo Apoſtol y como agradecido moſtraba ſu reconocimiento en la fieſta, que le hacia à todo coſto, y con la mayor ſolemnidad, y pompa. Los concurſos eran numeroſos, y lucidos, con que ſe lograba grande fruto en los oyentes, y eſte era el mayor obſequio, que ſe podia ofrecer al zelo ardiente de eſte Serafin humano. El Conde de Lizarraga, y D. Domingo Zabalburu proſiguieron aſiſtiendo, coſteando, y ſolemnizando la Novena, que continuò en eſtos tres goviernos con ſingular fruto, y eſplendor. Y aunque deſpues no tubo el apoyo de los Governadores, el Santo mueve de forma los corazones de los fieles, y los gana con ſus favores repetidos, que haſta aora ſe conſerva la Novena con gran concurſo, y devocion. Empieza à tres de Diziembre, todos los dias ay Miſa cantada, ſe hace por la tarde vna platica de media hora, ſe dice la Novena, y ſe da à beſar la reliquia del Santo, q̃ es vn hueſecito, q̃ ſe traxo de Roma. Vno de los medios, con q̃ la Compañia procura ayudar à las almas, y vtilizar à los proximos, y à las Republicas, y Ciudades, en que aſiſte, es el de los Eſtudios, con que deſterrando la ignorancia, trono de la barbarie, madre de los errores, eſcalon de los precipicios, idioma de las ſelvas, peſte de los Reynos, y aun imagen de los brutos, enſeña deſde los primeros elementos de leer, haſta los mas altos Myſterios de las ciencias Sagradas. La continua laboriosa aplicacion de nueſtros Maeſtros tenia en gran eſplendor à nueſtra Vniverſidad, de que ſe diò por eſtos tiempos vna eficaz lucidiſima prueba. El año de 1702. congregada la docta, Religioſiſima, y obſervante *Provincia del Roſario* del Orden graviſimo de Predicadores en Capitulo Provincial, dedicò à N. P. S. Ignacio, y à eſta nueſtra Provincia de Philipinas vn Acto de Theologia, pintando en las Concluſiones los dos Sagrados Patriarcas de tan Santas, graves, ſabias, y Religioſas familias. Eſtimò como era juſto *nueſtra Provincia* vn favor tan verdaderamente ſingular, que no ſe hallaba ſemejante en los Anales de eſtas Islas. Y aſi correſpondiò agradecida eſtando Congregada el año de 1706. dedicando otro *Acto al glorioſo Patriarca Santo Domingo*, y à ſu obſervantiſima Provincia de Philipinas, en cuyas Concluſiones ſe veian dibujados los dos Sagrados Adalides de eſtos bien ordenados eſquadrones de la Igleſia. Suſtentò el Acto de Santo Domingo el R.P. Fr. Andres Gonzalez, Lector de

Ar-

Artes,que preſidiò el M. R. P. Fr. Iuan Ybañez,Comiſario del Santo Oficio, y Rector del inſigne Colegio, y Vniverſidad de Santo Thomas. Arguyo el P. Pablo Clain, Rector de nueſtro Real Colegio de S. Ioſeph,y Prefecto de Eſtudios mayores de nueſtra Vniverſidad, que à la ſolidéz del argumento dio realze con la elegancia de vna arenga, en que como en breve Mapa, ſe veian dibujadas las dilatadas glorias de la iluſtre Religion de Predicadores, à que correſpondiò con no menor fineza, que energia el M.R.P.Provincial Fr. Franciſco Ximenez. Suſtentò nueſtras Conclusiones en la Congregacion Provincial el P. Vicente Serrano, preſidiendole el P. Pedro La Hera,replicò el M.R. P.Fr. Ioſeph de Vila,que por ſus aventajados talentos obtubo los primeros empleos de ſu Religion. Fue Lector de Theologia, Regente del Colegio de Santo Thomas,Provincial, y Comiſario del Santo Oficio. Hizo vn honorifico elogio à la Compañia, à que correſpondiò nueſtro Provincial el P. Ioſeph Velaſco.

845. A la novedad, no viſta otra vez en eſtas partes, fue el concurſo ſingular, no menos en lo numeroſo,que en lo lucido. Aſiſtieron las dos graviſimas Comunidades de Santo Domingo, y la Compañia, muchos individuos de las demas Sagradas Religiones, los Doctores, Maeſtros, Colegiales de ambas Vniverſidades, lo mas ſelecto del Vecindario,y vn Pueblo inumerable de las muchas Naciones de eſtas Islas. Todos aplaudian la pompa, el aparato, el feſtejo, el adorno del teatro, y otras mil demoſtraciones, que previno el buen guſto, la corteſania, y el obſequio, de los q̃ mantenian la juſta. Los doctos admiraban la viveza en arguir, la prontitud en reſponder, la eficacia en replicar, y la ſolidez en ſatisfacer. En las fraguas de los mejores azeros ſe avian forjado las mas finas armas de los mas dieſtros combatientes. El ingenio dio à los dardos de los argumentos, ſobre el nervio de la ſolidez, lo delicado de los filos. El empeño diò nuevo temple à los azeros. Cada ſilogiſmo parecia flecha inevitable por la artificioſa energica diſpoſicion, con q̃ la dirigia azia el blanco pretendido el acumen. Pero al tocar al eſcudo impenetrable de la defenſa, quedaba ſin fuerza toda ſu eficacia. Con nuevo brio esforzaba ſu aſunto el replicante: pero le rebatia igual deſtreza, y como de vna cabeza cortada de la hydra, renacian otras, aſi parecia renacer las dificultades de la miſma ſatisfaccion, que las deſataba. Virgilio me deſempeñarà pintando el deſafio de Turno, y Eneas, como ſi tuviera preſente eſte certamen.

:::Corpore toto
Alte ſublatum conſurgit Turnus in enſem,
Et ferit: exclamant Troes, trepidique Latini,
Arrectæque amborum acies: at perfidus enſis
Frangitur, in medioque ardentem deſerit ictu.

Pero mas que el ingenio, y energia de los contendientes, ſobreſaliò la diſcrecion, y modeſtia: pues ſupieron vnos, y otros templar de tal forma el ardor de los argumentos, y reſpueſtas, que el calor de la diſputa no propasò ni en

vna

vna línea los ſeveros lindes del reſpe-
to, y vrbanidad, ſin que à dias tan luci-
dos opacaſe la mas leve nube del ſin ſa-
bor, ni el ſentimiento.

846. Grandiſimo fue el conſuelo de quan-
tos con ſincera intencion miraban a-
quellas afectuoſas demoſtraciones, eſ-
perando, que eſto deſarraygaſe la con-
fuſa mal digerida eſpecie del vulgo, que
falſamente eſtiende à general opoſicion
entre las Religiones, lo que es en lo co-
mun, (ò debe ſer) ſolo guerra intelec-
tual en ciertos puntos, que caracterizan
las *Eſcuelas*. Todos buſcan la verdad,
aunque los caminos ſon diverſos, todos
ſirven a un miſmo Señor, aunque los
medios ſon diſtintos, todos como Aſ-
tros del firmamento beben al Sol los
rayos, aunque los aſpectos ſon diferen-
tes. Son los individuos de eſtas *dos Sa-
gradas Religiones*, como los Operarios,
que llamò en diverſos tiempos à ſu Vi-
ña el gran Padre de familias. Todos
trabajaron con fervor conſtante en la
parte, que ſe les ſeñalò, y atendiendo
el Señor de la heredad la laborioſa ta-
rea del cultivo, mandò darles el premio
correſpondiente, haciendo iguales en
el galardon, à los que avian ſido com-
pañeros en el trabajo. Sō como aquellos
myſterioſos animales, que viò Ezechiel,
que aunque de diverſos roſtros, eſpe-
cies, y complexiones, todos ſe vnian
para tirar el Carro de la gloria de Dios,
corriendo à todas partes como rayos
ardientes, y fogoſos. Son como los Iſ-
raelitas, que aunque de diverſas fami-
lias, y Tribus, quando ſe intereſaba la
gloria del Pueblo eſcogido de Dios,
conſpiraban vnidos contra ſus contra-
rios, ſin ceder ſu teſon conſtante à las
dificultades, haſta debelarlos, y vencer-
los. Y dice el Cap. 20 de los Iuezes:
*convenit que Vniverſus Iſrael ad Civita-
tem quaſi homo vnus, eàdem mente, vno-
que conſilio.* Aſi eſtos numeroſos, y eſ-
forzados eſquadrones de la Militante
Igleſia conſpiran vnidos à defender la
cauſa de Dios, ſin ceder à trabajo por
ſu honra, y por ſu gloria, y ſe ſocorren
mutuamente en ſus neceſidades como
de vn corazon, y de vn conſejo: *quaſi
vnus homo eàdem mente, vnoque conſilio.*
Aqui eſtà dibujada la concordia. Amat
de Graveſon, celebre Eſcritor de eſte
ſiglo, prueba lo que en varias partes, y
varios tiempos, han ayudado *los Reli-
gioſos de Santo Domingo à la Compañia.*
Matheo Ori Inquiſidor de Paris los
ayudò en Francia, los Maeſtros Peña,
y Mancio en Eſpaña, Fr. Bartholome
de los Martyres, y el Eſpiritualiſimo
Fr. Luys de Granada en Portugal. S.
Pio V, en todo el mundo, y en Roma
diò à la Compañia la Penitenciaria de
S. Pedro, prefiriendola à ſu Religion de
Predicadores, à quien diò la Penitencia-
ria de Sta Maria la Mayor, y concluye di-
cho Author: *hæc omnia breviter referre,
operæ pretium duxi, vt inde intelligas, fa-
miliam Dominicam in Societatem Ieſu
optime fuiſſe, & etiam nunc eſſe affectam.*

847. Lo miſmo ha ſucedido en eſtas vl-
timas partes del Orbe. *El Iluſtriſimo
Señor D. Fr. Domingo de Salazar*, primer
Arzobiſpo de Manila ſuplicò al Rey
embiaſe Ieſuytas à eſtas Islas, inſiſtiò
en Mexico en ſu deſpacho, y los traxo

en

en ſu compañia à Manila, donde los protegiò con ſu authoridad, y los ayudò con ſus limoſnas. Recomendò al Rey, y al Papa al P. Alonſo Sanchez, pidiò al Rey fundaſe Colegio de la Compañia con eſtudios en Manila, y hizo tan ſingulares favores à nueſtra Religion, que ſe puede llamar Padre, protector, y confundador de eſta Provincia. El Iluſtriſimo Señor D. Fr. Diego Goroſpe, Obiſpo de la Nueva Segovia, ſe hoſpedò en nueſtra Caſa de Santa Cruz, quando llegò à eſtas Islas, honrò nueſtro pulpito de Manila, hizo exercicios en nueſtro Colegio, y moſtrò ſingular aprecio de varios ſugetos de eſta Provincia, diſtinguiendolos en ſus atenciones de todos los demas Religioſos de eſtas Islas. Quando el año de 1603. ſe quemò laſtimoſamente la Igleſia, y Convento de Santo Domingo ſe dignò aquella graviſima Religioſa Comunidad, que algunos de aquellos Religioſos ſe hoſpedaſen en nueſtro Colegio de Manila, y que ſe depoſitaſe en nueſtra Igleſia la *Imagen de nueſtra Señora del Roſario*, que es de las mas devotas de eſtas Islas, y eſpecial protectora de ſus Galeones. Y ſi el arca del Teſtamento antiguo llenò de bendiciones, y gracias la Caſa de Obededom, por averſe depoſitado alli algun tiempo, quantas gracias, y bendiciones recibiria nueſtra Igleſia, por aver honrado eſta Arca del nuevo Teſtamento con ſu preſencia? Verdaderamente, que *benedixit Dominus Obededom, & omnia ejus propter Arcam Dei.*

848. Ni en eſtos tiempos falta en vna Religion, en que tanto ſe cultivan las virtudes, y las letras, quien con la plena noticia del nicho, que ocupa la Compañia en el gran teatro de la Europa, conozca el grande ſacrificio de deſterrarſe ſus hijos voluntariamente à eſtos deſiertos, y ſepa diſtinguirlos, y apreciar ſu merito, al ver que hace vna eleccion eſpontanea, lo que por pena diſcurriò la embidia contra Joſeph. Tanto es el poder de la gracia! Amabale tiernamente Iacob, le diſtinguia entre todos ſus hermanos, le viſtiò la tunica polymita, naciò la embidia, y ſus hermanos miſmos le arrojaron en la ciſterna antigua: *mittamus in ciſternam veterem.* Pena mas ſenſible, que la muerte, pues dexandolo muerto para el mundo, y ſus placeres, quedo vivo ſolo para el dolor, y ſentimiento. La Compañia en el mayor teatro del Orbe eſtà como veſtida de vna tunica polymita por la variedad, y eſplendor de ſus miniſterios, la diſtinguen los que ſaben reflejar, y la eſtiman los primeros perſonages. La providencia (ſiempre amoroſa, y benigna) trae à ſus hijos à eſtas Islas, y Miſiones, donde ſe ſepultan grandes prendas, y talentos en el polvo, y lodo de eſtos villages, entre ruſticos, bozales, y gentes groſeras, q̃ no diſtinguen el coturno del ſoclo, en tugurios, y buhios. Y como ſi los deſpojara de la tunica polymita, los echa en eſta ciſterna antigua de tinieblas, de tribulaciones, de ſoledad, de deſamparo, de olvido. *Nudaverunt eum tunicà talari, & polymità, miſeruntque eum in ciſternam veterem, quæ non habebat aquam.* Pero ſiendo tan ſoberano el fin, y tan amable

el

el inſtrumento, tenemos eſte rudo deſ. tierro por el mas apreciable parayſo del guito, del conſuelo, y del deſcanſo. *In pœnu, quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam* Tambien la *Compañia*:::: iba à decir, que avia correſpondido con igual fineza, ayudando ſegun ſu poſibi. lidad à la graviſima Religion de Santo Domingo. Pero me quito la pluma de la mano Seneca, que diſcreto, como ſi. empre, me traxo à la memoria las dos indiſpenſables leyes del beneficio, que es memoria eterna, en el que le recibe, y eterno olvido, en el que le hace.

849. El año de 1697. à treze de Sep. tiembre, tomò poſeſion de eſte Arzo. biſpado el *Iluſtriſimo Señor D. Diego Camacho, y Avila*, natural de Badajoz, Co. legial mayor del de Cuenca en Salaman. ca, Cathedratico de Philoſophia, y Ma. giſtral de Badajoz. El año de 1696. le conſagrò en Mexico, adornò eſta Ca. thedral de Manila de bellos ornamen. tos, y ricas alhajas, dorò el retablo, hermoſeò el Coro, hizo la Torre, y otras piezas. En ſu tiempo ſe empeza. ron à mover varias controverſias, en que experimentò inconvenientes tan graves, que cedió prudente al dicta. men, que avia formado; porque hallò mas eſpinas en la practica, que las que avia viſto ſolo en la eſpeculacion. Mu. cho mas dificil empeño ſe excitò ſobre juriſdiccion con el Governador D. Do. mingo Zabalburu, cuya competencia pudo traer las fatales conſequencias, q̃ traxeron las paſadas, ſi los Provincia. les, movidos de caridàd, no ſe vbieſen interpueſto, para templar el fuego, que encendia la emulacion, cuyo fin logra. ron con felicidad, bien que à coſta de algunos bien amargos ſinſabores: pero la caridad todo lo ſufre. Fue muy li. moſnero, y zeloſo Prelado. Debiole la Compañia vn ſingular afecto, con que la procurò diſtinguir, honrò nueſtra Vniverſidad, dando en ella vn Grado con gran pompa. Hizo grande eſtima. cion, y promoviò nueſtras Miſiones de Paynaan, y S. Yſidro, à donde fue en perſona con gran trabajo, à perſuadir à los Aetas, ſe reduxeſen à vivir Chriſ. tianamente. Y en los Libros de Payna. an ay varias partidas de bautiſmos, que hizo ſu Iluſtriſima el año de 1699. y en. tre ellos de algunos Gentiles adultos, y conſagrò las Campanas de Antipolo. Pasò por Obiſpo de Guadalajara el año de 1706. y el de 12 muriò con vniver. ſal opinion de Varon juſto, y Santo. Su. cediole en eſte Arzobiſpado *D. Fr. Franciſco de la Cueſta*, Religioſo de S. Geronymo del Eſcurial, que à doze de Agoſto de 1707. tomò poſeſion de eſta Silla, que governò con gran paz, haſta q̃ ſaliò el año de 1723. para el Obiſpado de Mechoacan. Supo tomar de forma el pulſo à la tierra, que logrò vivir con quietud, y dexar vivir con ſoſiego à los demas, llegando con deſcanſo à vna edad abanzada, ſiendo querido, y eſti. mado de todos: por lo que en la violen. ta muerte del Governador, D. Fernan. do Buſtillo, le puſo el baſton en las manos la comun aclamacion de la Republica.

)(*)(

CAPIT XXII.

REDVCENSE LAS ISLAS DE Gani, ò del Norte de Marianas.

850. DEsde el año de 1695. se reduxeron algunos Indios de las Islas de *Gani* à Saypan, otros se quedaron allì, y aviendose disimulado algun tiempo, se bolvieron à dichas Islas algunos de los ya reducidos. Por lo que à instancia de los Padres, determinò el General *D. Ioseph Madraso*, Governador de Marianas embiar vna Armadilla, como embiò el año de 1698. de ciento y doze embacaciones, al comando del Capitan Sebastian Luis Ramon, hombre de valor, experiencia, y confianza, para reducirlos à Guajan. Iba tambien el P. Gerardo Bovens, Ministro de Saypan, doze Soldados Españoles, y muchos de los Indios fieles. Salieron por Septiembre de noventa y ocho, y por Abril de noventa y nueve, Martes de Pasqua de Resurreccion bolvieron à Agaña, dexãdo despobladas aquellas Islas del Norte, por ser casi imposible su administracion por la distancia, mares, vientos, y corrientes. Ni se podian poner en cada vna de ellas, Ministros de asiento, y ali fue necesario traerlos à Guajan, donde se pudiese con facilidad cuydar de sus almas. Y desde entonces se puede decir, que fue estable la Christiandad, pues recibiendo con frequencia el pasto de la doctrina, se fueron radicando aquellos Isleños en las verdades Catholicas, y haciendo el debido aprecio de la Christiandad, y de los Sacramentos, à que antes tenian horror, y ya no solo recibian dociles, sino que frequentaban con provecho la confesion, y otros exercicios devotos. Y este año vbo setecientos noventa y quatro bautismos de Gentiles adultos, y quatro cientos treinta y seis de niños. Y de los difuntos quatro cientos quarenta, y seis recibieron los Sacramentos, y ciento noventa y ocho eran niños innocẽtes, Cosecha segura para el Cielo. Assi continuò la reduccion, hasta que no quedò ni vn Gentil en las tres Islas pobladas, q̃ eran *Guajan, Rota, y Saypan*; que aora se han reducido à dos, despoblada Saypan. Y con esto cesaron las persecuciones en Marianas, quedando del todo pacifica la tierra. Ya se acabaron las persecuciones de los Gentiles, pero aun no faltan persecuciones. No se acabaron los Martyrios, solo se han mudado. Antes eran por muerte, aora son de por vida. Antes eran sangrientos, aora son sin sangre, pero muy prolijos. Hago juizio, y lo tengo por cierto, que en la vniversal Compañia no ay Mision mas dificil, por el gran desamparo, en que està, y por la gran soledad, que padece. Casi todo quanto se necesita, para vna vida humana medianamente politica, de vestir, comer, y otros menesteres, se lleva de Manila, de donde và todo el avio de dos en dos años. Y si el Patache arriba, ò se pierde, pasan tres, ò quatro años sin socorro. Todos los años surge alli dos, ò tres dias el Galeon, de tornaviage de Acapulco, y si ay arribada, ò perdida, estan dos, ò tres años sin este corto alivio. Pasado esto, no ay mas socorro, mas noticia, ni mas communicacion con

el reſto del mundo. Pero nada llega à *Rota* diſtante baſtantes leguas de Agaña. Solo vna vez ſale de alli el Miniſtro para reconciliarſe en Guajan, và, y vuelve con incomodidad, con peligro, y con ſuſto. Se encierra en ſu Isla como en vna priſion, cuyas llaves eſtan en manos del mar, y el viento, inexorables à toda piedad. La tierra es eſteril, el Cielo melãcolico, el viento, y el mar à temporadas furioſo, horrible, y formidable. Solo en ciertas monzones ſe vè ſu aſpecto apacible, la gente es poca, barbara, y bozal. Nadie ſale de alli, nadie paſa por alli, no ay noticias, ni del reſto del mundo, ni aun de aquel pequeño rincon del mundo. Si al Miniſtro dà vna enfermedad, quien le curarà? Quien le ſocorrerà en vn accidente? Quien le ſacarà de vna duda, que ſe le ofrezca? quien le conſolarà en vn eſcrupulo, aflicion, ò melancolia? Quien le aſiſtirà en la muerte? No ay deſierto, ni yermo en la Nitria, ni Thebaida, que ſea comparable à eſta ſoledad. Ovidio, no acaba de ponderar las miſerias de Tomis: pero ſi vbiera viſto à Rota dijera, que era el Tomis del miſmo Tomis. El año de 1713. aportò à Guajan *Fr. Florentin Bourges*, Miſionero Capuchino, que avia viſto las Miſiones de Chile, Paraguay, y el Pirù, y edificado de la Chriſtiandad de los Iſleños, y del trabajo de los Miniſtros, dice; ſolo vn zelo encendido de la ſalvacion de las almas pudiera mover à aquellos Varones Apoſtolicos à emprender la converſion de eſtos Barbaros, y à conſagrar lo mejor de ſu vida en eſtas Islas, ſeparadas del reſto del mundo, y puede paſar por vn horrible deſtierro, y no obſtante los vì mas contentos, que ſi eſtuvieſen en el mejor Pays de Europa. La gracia de la vocacion convierte en Parayſos los yermos. Aſi ſucediò à S. Franciſco Xavier, al V. P. Marcelo Maſtrili, y à los demas, que venimos por Dios, y no por intereſes caducos, como los mundanos.

Entre tantas eſpinas de ſedicio- 851.
nes, de levantamientos, y de Sacrilegos homicidios, no faltaron algunas flores de devocion, y de Chriſtiandad ſolida, y ſe experimentaron muchos favores de la liberal mano de Dios para nueſtro conſuelo. A *Ignacio Chugnu* ſe le aparecian de noche los Demonios que ellos llaman Manganitis, y le cauſaban horrible eſpanto; determinò ir à confeſar, y comulgar, diſcurriendo, que eſto ſeria buen medio, para ahuyentarlos. Confeſòle el Padre, y le diò vna eſtampa de *N. P. S. Ignacio*, diciendole, que ſe encomendaſe al Santo, y puſieſe la eſtampa junto à ſu cama. Aſi lo hizo el buen Indio, y nunca mas ſe le aparecieron. A otra *India* moleſtaban dichos *Manganitis*, los quales la llamaban à deshora de la noche, y como con vna oculta violencia la ſacaban de ſu caſa, y la llevaban al monte. Diò noticia de eſte trabajo à vn Padre, el qual le aconſejò la devocion de la *Virgen Sña*, y que le rezara todos los dias el *Roſario*, y lo traxeſe al cuello, y que oyendo la voz del Demonio, invocaſe à Nueſtra Señora. Hizolo aſi, y logrò lo que deſeaba, dexandola deſde entonces tan moleſto enemigo. Vn *muchacho* iba de noche por vna ſen-

da

da obſcura, y viò vn bulto blanco, que le eſpantò: pero diciendo, *alabado ſea el Santiſsimo Sacramento*, deſapareciò aquella fantaſma, y continuò ſin miedo ſu camino. En Pagon avia vn *Indio obſtinado*, que no queria embarcarſe, para paſar à Guajan, antes ſe queria eſconder en el monte, llevando conſigo *à ſu muger*, ella no queria quedarſe à vivir allì, como beſtia; de que irritado el Indio le diò varias heridas, haſta que ella pudo lograr el huir. El agreſor temiendo, ſobre los antiguos, el nuevo delito, deſeſperado de conſeguir perdon, quando entraſen los Eſpañoles, ſe metiò en el monte, y *ſe ahorcò*. Sabiendo el Padre el peligro de la muger, que ſe deſangraba por las muchas heridas, fue a ver ſi podia lograr aquella alma, y quiſo Dios, que oyendo la inſtruccion, y doctrina del Padre, ſe bautizò, logrando de eſte modo la vida del alma, y Dios la premiò tambien con la del cuerpo, y fue ſingular providencia aquel fracaſo, que le impidiò el embarcarſe, porque vbiera perecido, como perecieron otros del miſmo Pueblo en la traveſia de Alamagan. En Rota vn *niño de nueve años* eſtando enſeñando à vna vieja la doctrina Chriſtiana, perdiò de repente el habla, y à los dos dias bolviò en sì, diciendo, que S. *Franciſco de Borja* ſe la avia buelto; y luego pidiò confeſarſe, lo qual hizo con mucha devocion, y agradecimiento à Dios, y al Santo. El año de 1686. en la altura de Zarpana ſobrevino tan furioſa tormenta à la *Armadilla*, que iba à la reduccion de las Islas de Gani, que encapilladas las olas ſe ſorbian aquellas debiles embarcaciones; y aun los mas alentados ſe daban por perdidos. No deſmayò en tanto peligro Franciſco Tenorio, Soldado muy devoto de *S. Franciſco Xavier*. Sacò vna eſtampa del Santo: pero al punto ſe la arrebatò el viento de las manos, no ſin eſpecial providencia de Dios, paraque ſe hizieſe mas patente el poder del Principe del mar; pues apenas tocò las aguas, quando cesò la tormenta, y quedò èl alborotado golfo en vna calma apacible. No causò menor admiracion en los navegantes vn efecto tan repentino, que el no poder raſtrear la cauſa. Lograron al remo llegar à la primer tierra, y apenas ſaltaron en ella, quando bolviò à enfurecerſe el golfo con olas tan encreſpadas, que aun al alto bordo de los Caleones amenazaban ruina. Mayor fue la admiracion de todos con eſta ſegunda repentina mudanza. Y aviendo declarado el Soldado la cauſa, ſe convirtieron los ſuſtos, y admiraciones en devocion, y alabanza del Santo Apoſtol.

Vn Chriſtiano antiguo llevò vn *Domingo* gente à ſu ſementera, para trâſplantar el arroz: el Padre de Agaña viò, al paſar por allì, à los que trabajaban, reprehendiòles ſu pecado en *no ſantificar las fieſtas*, y con fervor de la reprehenſion parece le moviò Dios à decir, que aquel arroz ſembrado en dia de fieſta, no ſe avia de lograr. Cumpliò Dios la palabra de ſu Miniſtro, porque todo lo que ſe avia ſembrado aquel dia, que eſtaba en medio de la ſementera, ſe ſecò antes de eſpigar, y en lo demas, no ſe cogiò la tercera parte de lo que ſe 852.

esperaba, lo que causò admiracion à los que lo supieron, y de aqui naciò vn grande aprecio de la puntual observancia de las *fiestas*. El año de 1690. hizo en Agaña vna fervorosa *Mision* el P. Ioachin de Asin, hombre de especial espiritu, y talento; correspondiò el fruto à la ponderosa eficacia de los Sermones, en muchos hizieron tanta fuerza los desengaños, que mudaron de vida, y en lo general casi todos hizieron las diligencias, para ganar el Santo Iubileo. Se hizieron varias confesiones generales, en que se renovaron las confesiones antecedentes sacrilegas, ò por callar pecados, ò por falta de proposito. Y entre otras fue muy singular la *conversion de vno de los naufragos*, tan encendido en vn infernal amor, que avia dexado en su tierra, que por bolver à lograrle, avia llamado varias vezes al Demonio, arrestado à entregarle su alma con cedula firmada de su mano; y si esto le parecia poco, avia discurrido su perversa malicia, entregarle otras tres almas, obligandose à matar tres personas, que supiese estaban en pecado mortal. Atajò esta diabolica resolucion vna platica, q̃ oyò de la *eternidad* de las penas del Infierno, y obrando en aquel corazon obstinado el rocio de la gracia, le ablandò de manera, que determinò confesarse. Fue con este fin à la Iglesia, pero combatido del Demonio, no llegò à confesarse en hora, y media, que estuvo allì, bien que varias vezes quedaban desocupados los Confesores, y assi salìò sin confesarse, y vencido de su antigua pasion ideaba continuar su mal intento. Vispera del Iubileo le apretò el estimulo de su conciencia tanto, que fue à la Iglesia à confesarse, y aunque alli no encontrò yà los Confesores, le buscò à deshora en su casa, con lo que logrò hacer vna buena confesion, y reconciliarse con Dios, quedando en esta porfiada batalla vencedora la gracia, y vencido Satanas.

Entre otros Indios, que dierõ cõs- 853.
tantes señas de su arraygada fe, se señalò mucho *D. Antonio Ayihi*, Indio Principal de Guajan, tan constante en la amistad con los Españoles, que el Governador de Philipinas, D. Iuan de Vargas le honrò con el titulo de Maestre de Campo de los Naturales de dicha Isla, y el mismo Rey premiò su fidelidad. Este murio à quinze de Abril, de 1701. Quiso Dios, que este Indio fuese vna de las colomnas, de que se valiò su misericordia para establecer, y afianzar esta Christiandad. Era quando Gebril el terror de estas Islas, por sus muchas fuerzas, y valor, desuette que todos le respetaban, y temian. Y era tan generoso, y caritativo, que favoreciò, y ayudò mucho à los Christianos naufragos de la Nao Concepcion, que se perdio en Saypan, y con su conversacion, y trato avia ya aprendido à alabar à Dios, y à venerar los Ministros del Evangelio. Y el año de 1668. luego que saltò en tierra el V. P. Sanvitores llegò Ayihi con rostro alegre, y para darle la bien venida, dixo: *alabado sea el Santisimo Sacramento*. Lo que causò indecible consuelo à todos los Españoles, y especialmente al zelosisimo Padre; que echandole los bra-

zos

zos al cuello, le dixo en ſu lengua; ò que bueno es el Ayihi, y que buen corazon tiene. Y Ayihi con liberalidad, y corteſia les dixo. Yo vivo en eſte Pueblo de Agaña, allì eſta mi caſa, mi perſona, y quanto aì en ella es vueſtro. Y como lo dixo, aſi lo cumpliò, porque ſirviò ſiempre à los Miſioneros con ſu hazienda, con ſus embarcaciones, y con ſu perſona, pues los llevaba de vnas Islas à otras, de vnos Pueblos à otros, ſin dexar nunca de acompañarlos por mar, y por tierra. Socorrialos con comida, llevaba los ornamentos, los dirigia del modo, con que avian de tratar, y reducir à aquellos Iſleños, les aviſaba de los peligros en los alzamientos, y guerras, los llebava ſobre ſus ombros, para paſar los rios, y ſe portaba de modo, que parecia eſclavo. Recibiò en breve el bautiſmo, y deſde entonces jamas faltò, ni à la fe, que profesò, ni à la Ley de buen Vaſallo. Su caridad, y miſericordia fue admirable, y parece, que por ella le colmaba Dios de tantas bendiciones, que entre las manos ſe le multiplicaban los dones, pues repartiendo ſus granos, rayzes, y peſca entre el Governador; y Sargento Mayor, los Padres, y Colegios de niños, y niñas, tenia que dar à quantos Soldados pobres le pedian ſocorro de comida. Y lo miſmo hacia con los Indios, no negando nada à nadie, y jamas le faltaba que dar. Y era tal ſu deſinteres, que coſtaba trabajo hacerle recibir algun regalo de las coſas, que iban de Mexico, ò Manila.

854. Era tan zeloſo de la ſalvacion de ſus Naturales, que todas ſus obras, y palabras miraban à eſte blanco, ſiendo todo ſu empeño promover la piedad Chriſtiana, y el aprecio de la Religion en aquellos Iſleños. Sentia tan vivamente qualquier eſcandalo, que no avia piedra, que no moviеſe haſta quitarlo, ò amoneſtando, ò caſtigando à los eſcandaloſos. Quando el vracan del año de 1693. arruino las Igleſias, y caſas de la Isla, causò tal ſentimiento en el corazon de D. Antonio ver arruinada la caſa de Dios, y la miſeria de los Padres, y Soldados, que parò en delirio el ſentimiento, y con vn Crucifixo en las manos pedia ſin ceſar miſericordia; pero aun en aquel deſconcierto guardò vna ſuma reverencia à los Padres. Eſmeròſe mucho en perdonar las injurias, que le hacian moſtrando en eſto ſu animo generoſo, y Caridad Chriſtiana. Vn *Soldado* inquietaba vnas mugeres, que eſtaban en caſa de D. Antonio, eſte le pidiò con corteſia, que las dexaſe: reſpondiòle el Soldado con deſverguenza, y le amenazò con vn tranchete, que traia en la mano. D. Antonio, que aunque viejo, y achacoſo conſervaba grandes fuerzas, le aſiò de tal forma, que el Soldado temiò, no le ahogaſe, y por eſto le diò tal bocado, que le laſtimò baſtantemente: pero viendo, que no ſe podia deſaſir de ſus fuerzas, temiendo el Soldado, que lo mataſe, ò lo llevaſe al Governador, le pidiò por amor de Dios, y de la Santiſima Virgen, que lo ſoltaſe, diciendo, le peſaba mucho de ſu atrevimiento. Al punto lo ſoltò D. Antonio con generoſidad Chriſtiana: triunfo ſingular de la gracia. Luego acudiò à ſu

Con-

Confeſor à confeſarſe de aquel enojo, y diciendole ſu Confeſor, que convenia ſe lo dixeſe al Govenador, paraq̃ otros eſcarmentaſen, el dixo, que avia ofrecido à Dios, y à la Santiſima Virgen, no quejarſe à nadie, y aſi, que lo avia de cumplir, y ſuplicò con grandes inſtancias à ſu Confeſor, que no dixeſe nada. Mas ſe manifeſtò ſu valor en aver perdonado à ſu muger, que à pocos años de caſado *in facie Eccleſiæ*, lo dexò, y ſe amancebò con otro: pero à inſtancias de los Padres, ſe reduxo à bolver à hazer vida maridable con ella, que continuò con mucha paz haſta la muerte. En lo que fue grande ſu victoria, porq̃ es muy grande afrenta entre eſtos Iſleños bolver con la muger, que vna vez dexò al marido. Y deſde entonces entablò vna vida tan Chriſtiana, que puede ſer exemplar aun de Religioſos. Sus confeſiones, y Comuniones eran muy frequẽtes, y era tal la pureza de ſu conciencia, que apenas hallaban ſus Confeſores materia para la abſolucion. De eſte modo conſumò ſu carrera eſte felicifimo Indio, amado de todos en ſu vida, y llorado de todos en ſu muerte, por ſu genio, por ſu piedad, y por ſus virtudes. Cada vno conſideraba aver perdido à lo menos vn buen amigo, y fiel compañero, y aſi todos concurrieron à ſu entierro, honrandole en aquel lanze, como merecian ſus acciones. Los Capitanes del Preſidio llevaban en ombros el cadaver, y los demas le acompañaban con el Sargento Mayor D. Ioſeph de Quiroga, y Loſada. Los Colegiales le acompañaron con Muſica, y candelas encendidas, y los Padres le hizieron oficios de Miſa, y ſepultura con grande ſolemnidad.

CAPIT. XXIII.

NOTICIA DE LOS PALAOS, Carolinas, y Garbanzos, en cuya empreſa mueren varios ſugetos de la Compañia. Son invadidas nueſtras Naos de los Ingleſes, de que ſe defendieron felizmente.

DEſde el año de 1521. que pasò Hernando de Magallanes deſde la parte Meridional de la America, por el mar del Sur, haſta la Iſla de Mindanao, deſcubriò varias Islas, q̃ ſe eſtienden por todo eſte dilatado Golfo. El año de 1686. deſcubriò el Piloto D. Franciſco Lazcano à la vanda Meridional de Marianas vna Isla, que en honra de Carlos II. llamò *Carolina*, y aunque deſde Marianas, ſe embiò deſpues à ſu deſcubrimiento à D. Alonſo Soon, no ſe pudo deſcubrir. El año de 1696. ſalierõ dos embarcaciones, que llaman *Palaos*, con treinta y cinco perſonas de la Isla de Amoxſot, para bolverſe à ſu Isla de Pais, quando los arrebatò vn viento à altamar, ſin poder tomar ninguna de las Islas cercanas, y ſe dexaron à diſcrecion de los vientos por ſetenta dias, haſta que deſcubrieron la punta Meridional de Samar, que eſta caſi en medio de eſte Archipielago à la parte Oriental de eſtas Islas Philipinas. Viòlos vn Indio de Guiguan, que eſtaba en la ribera del mar, y conociendo por lo eſtraño de las embarciones, que venian deſgaritados, 855.

les

les hizo señas con vn paño, para que llegasen al Puerto; pero tan lejos estuvieron de aprovecharse de aquella seña, que atemorizados los que venian en las embarcaciones de ver aquel hõbre desconocido, se iban a poner en fuga. El Guiguano, que era hombre de resolucion, se arrojo al agua, y nadando fue à vna embarcacion, para servir de guia, y Piloto; pero la gente espantada, se arrojò al mar, hasta las mugeres con los niños de pecho, y se fueron à la otra embarcacion. No desmayò el alentado Indio, antes subiendo en la embarcacion desamparada, siguiò à los fugitivos, hasta que los alcanzò, y sosegados con señas de agasajo, le siguieron, hasta tomar tierra en la playa de Guiguan, dia veinte y ocho de Diziembre, de 1696. En breve concurriò mucha gente de aquel numeroso Pueblo, todos con deseo de ver la novedad de aquella gente, y de agasajar à aquellos necesitados navegantes. Llevaron varias cosas comestibles, y vino, y comieron, y bebieron con ansia. Solo el arroz cocido, o morisqueta, les causò grande admiracion, y tomando los granos en la mano los arrojaban, con ademan de causarles asco, pareciendoles, que eran gusanillos. Llamaron los del Pueblo dos mugeres, que en otro tiempo avian llegado casi del mismo modo desgaritadas, que entendieron la lengua de aquellos Indios, y por las señas conocieron, q̃ vna de ellas era parienta de vno de los desgaritados, con lo que se consolaron todos muchisimo. Llevaronlos a ver al Misionero, y viendo el respeto, con que le trataban los del Pueblo, creyendo, que era el Rey, se arrojaron todos por tierra. El Padre los agasajo, con que quedaron todos contentos. Los Guiguanos pretendian à porfia llevarlos à sus casas, y se disputo, que cada vna de los Principales llevase dos, ò tres, que ya eran solos treinta por aver muerto cinco en el mar, consumidos de la hambre, y los trabajos, y à poco tiempo muriò vn viejo, despues de instruido, y bautizado.

Diez y nueve hombres, y diez 852.
mugeres de varias edades fueron los q̃ quedaron de la trabajosa navegacion, casi del todo desnudos, fuera de vnos Ceñidores, que por decencia traen en la cintura, y vna como capa, que cuelga sobre la espalda. Con lo que tambien cubren la cabeza. El color era bazo, la traza, y talle, y viveza semejãte à los Indios de estas Islas Philipinas. Los hombres traian pintado el cuerpo, pecho, espaldas, brazos, rostro, y muslos de varias figuras, las mugeres traian anillos en los dedos, y adornos en la garganta, como collares de carey, y de vn genero de ambar, y dejan crecer el cabello, que cae con donayre sobre la espalda. Su lengua es distinta de la de Marianas, y Philipinas. En la navegacion tan dilatada se mantuvieron de pescado crudo, que cogian formando vn genero de nasa de vnas ramas, y para beber recogian en algunos cocos el agua, que caia del Cielo. Se espantaron al ver vna baca, y al oir ladrar vn perro, por no aver en sus Islas animales quadrupedos, sino aves marinas, y algunas gallinas, q̃ ellos comen, pero no comen los huevos.

Vian

Vſan de canciones, y bayles bien ordenados, que hazen ſiguiendo el compàs con varios movimientos. Tienen ſu Rey, y Governadores, y para honrar à vno le toman el pie, o la mano, y ſe tocan levemente la cara con la mano, y eſta es ſu cortesia. Sus inſtrumentos, ſierras, y cuchillos ſon de carey, y taclobo, que aguzan en las piedras. Su vida es del todo barbara, no reconocen otro Dios, ni otra eternidad, que ſu vientre; comen, y beben quando les parece, como brutos. Todas nueſtras coſas les cautiaban armonia, pero nada les agrado tanto, como el hierro, y aviendoles repartido algunos pedazos de eſte metal, lo eſtimaron por coſa precioſiſima, y quando dormian ſe lo ponian debajo de la cabezera, por miedo de que no ſe lo hurtaſen.

853. Con piedrezuelas hizieron vn genero de *Mapa* de ſus Iſlas, en que puſieron ochenta y ſiete de diverſos tamaños, y dixeron, que ſaliendo vna fragata ligera de la punta de Guiguan, y gobernando caſi al Sudeſte en tres dias de camino ſe deſcubriria la primera, y la mayor Isla, que es *Panlog*, y que el Rey vive en *Falu*, ò Lamurec. Las otras ſe llaman Pais, Saraon, Cutac, Pic, Puc, Falait, y otras, que traen la relacion, y Mapa, que ſe hizo de eſtas Islas, y aunque en lo que toca à los nombres, y numero de ellas, ſe pueda dar credito à los Indios, no en la diſtancia de vnas à otras, y mucho menos en las leguas de bojeo, porque ocupàran mucho mas eſpacio del que tiene alli el mar, y fuera menester colocar vnas ſobre otras. El P. Pablo Clain, que era entonces Secretario de eſta Provincia, aviendo encontrando eſta gente en Guiguan, eſcribiò vna relacion de todo à nueſtro P. General Tyrſo Gonzalez. Y los Procuradores de eſta Provincia preſentaron vna relacion traducida en Italiano à N. S. Padre *Clemente XI.* que con el zelo ardiente, de que ſe propagaſe el Evangelio entre eſtas gentes ciegas, embiò vn Breve al Chriſtianiſimo Rey de Francia Luys XIV. paraque cooperaſe con ſu nieto el Catholico Rey de Eſpaña, à quien expidiò otro Breve el Pontifice, exhortandole, à que embiaſe obreros al cultivo de aquellas Islas, y lo miſmo hizo con los Arzobiſpos de Mexico, y Manila. Y nueſtro Catholico Monarcha el Señor Phelipe V. embiò ſus Reales Cedulas al Virrey, y Arzobiſpos de Mexico, y al Governador, y Arzobiſpo „ de Manila, en que les dice. Y viſto en „ mi Conſejo de las Indias, y conſulta„ doſeme ſobre ello, atendiendo con „ todo el cuydado, que pide la grave„ dad de eſta materia por las importan„ tes conſequencias eſpirituales, y tem„ porales, que comprehende, y teniendo à la viſta la obligacion, en que me „ hallo de alentar las converſiones de „ eſos dominios, y deſcubrimientos. „ He reſuelto condeſcender à la repre„ ſentacion, y propoſicion de Andres „ Serrano en todo lo que comprehende, „ para aſegurar el logro de eſta empre„ ſa. Y aſi os mando, que ſin la menor „ omiſion diſpongais ſe prevenga em„ barcacion, en que los Miſioneros de „ la Compañia de Ieſus, puedan ir à dar

„ principio à ella, haciendo, ſe les pro-
„ vea de todo lo neceſario, aſi para el
„ viage, como para mantenerſe en a-
„ quellas Islas, y que eſto ſea todos los
„ años, mientras perſeveraren en ellas,
„ embiando con los Miſioneros la Eſ-
„ colta de ſoldados, que pareciere con-
„ petente para ſu ſeguridad. Eſtando
„ advertido, que el Cabo de la Eſcolta
„ ha de conſultar qualquier operacion
„ con el Prelado de la Miſion, y gover-
„ narſe por ſu direccion, y eſtar ſugeto
„ à ella, por ſer la forma mas acertada,
„ paraque ſe conſiga la entrada de los
„ Religioſos ſin reſiſtencia de los Indi-
„ os, y de que los ſoldados no ſe pro-
„ paſen, y cometan algun deſman, con
„ rieſgo proximo de la miſma idea, que
„ van à proteger, y auxiliar. Por lo que
„ importa para el mayor aumento de
„ nueſtra Sagrada Religion, y à intro-
„ ducir ſu Santo culto en aquellas Na-
„ ciones tan ciegas, y ignorantes della
„ luz del Evangelio, que atendiendo à
„ aſegurar mas el deſpacho de enbar-
„ cacion, y Miſioneros, he mandado al
„ Virrey de la Nueva Eſpaña por Ce-
„ dula a parte, que de las Cajas Reales
„ de aquella Ciudad haga entregar pre-
„ ciſamente dos mil peſos cada año al
„ Procurador de la Compañia de Ieſus,
„ que la Provincia tiene en aquel Rey-
„ no, paraque eſte los remita à eſa Ciu-
„ dad, encargando al miſmo tiempo à
„ los Arzobiſpos de aquella Igleſia Me-
„ tropolitana, coadyuben à encomen-
„ dar, y promover obra de tanto ſervi-
„ cio de Dios, y bien de las almas, para
„ que por ſi miſmos, y por mano de las
„ perſonas poderoſas cooperen, y con-
„ tribuyan à ella con ſocorros eſpiri-
„ tuales, y temporales. Pues ſerà de mi
„ mayor gratitud, demas de correſpon-
„ der al cumplimiento de la obligacion,
„ en que eſtan conſtituydos por ſu dig-
„ nidad, y deſeando conſeguir con la
„ mayor anticipacion noticias mas ci-
„ ertas, de lo que ſe fuere adelantando
„ en eſta expedicion, os mando aſi mi-
„ mo, deis orden, paraque el Patache,
„ que de Cavite trae todos los años con
„ el Situado à las Marianas, indefecti-
„ blemente de buelta quando el rumbo,
„ de forma, que ſe explore eſtas Islas
„ con toda la mayor atencion, y diſtin-
„ cion. Y por ſer mi Real animo, y vo-
„ luntad atender con todos los medios
„ conducentes à la conſecucion de vna
„ empreſa tan del agrado de Dios, os
„ advierto eſteis muy desvelado en la
„ mas puntual execucion de todo, lo q
„ os mando, de manera, que por nin-
„ gun caſo dexe de ponerſe en practica
„ deſde luego, y ſin la menor retarda-
„ cion, pues de lo contrario me daràs
„ de vos por deſervido, y ſe os harà
„ muy eſpecial, y rigoroſo cargo en vu-
„ eſtra reſidencia, con el ſingular Capi-
„ tulo de ella. Madrid, à diez y nueve
„ de Octubre de 1705.

8;8. El deſeo, que arde en eſta Provin-
cia de eſtender el Imperio de Chriſto, moviò à ſu Procurador el P. Andres Serrano, à que ſolicitaſe con el mayor empeño alumbrar con la antorcha de la fe à eſtas Regiones, que yacen en las obſcuras tinieblas de ſu infidelidad; no ſufriendo el corazon de eſtos labrado-

res Apoſtolicos vèr à ſus ojos la mies, ſin ſolicitar luego el cogerla, conſiderando, que à eſto los llamo à eſte campo deſde las mas diſtantes Provincias de el Orbe el gran Padre de familias. Por eſto el *P. Serrano* negociò en Roma, en Paris, y Madrid, que ſe tomaſe con el mayor empeño eſta empreſa, intereſando en ella à la Santidad de Clem. XI, al Chriſtianiſimo Rey de Francia, y en eſpecial à nueſtro Catholico Monarca, q̃ haciendoſe cargo de la obligacion, que tiene de *adelantar la Religion en ſus dominios*; diò las providencias mas eficazes para ſu logro. Y eſta Provincia ofreciò con animo pronto todos los ſugetos, que fueſen neceſarios para el deſcubrimiento, y predicacion de aquellas Islas. Y aſi ſalieron à deſcubrirlas varios ſugetos de ella en varias ocaſiones, deſde la primera llegada de los Palaos à eſtas Islas. Por Septiembre de 1697. ſe embarcò en Manila en vna Galeota equipada con limoſnas de varios Vecinos el *H. Iayme Xavier*, Olandès de baſtante inteligencia en la Nautica, con orden de tomar en Guivan al P. *Franciſco Prado*, que tambien avia preveniido vn Sacayan grande para el deſcubrimiento. Por Noviembre llegò la Galeota à Balanguigan, y el Herm. Iayme ſe deſembarcò, no ſin particular providencia de Dios, pues aquella noche entrò vn baguio tan deshecho, que arrancando las anclas de la embarcacion, la facò del ſurgidero, y arrojandola mar à fuera, ſe ſumergiò miſerablemente entre las olas, ſin que ſe tuvieſe mas noticia de ella. Pasò el Herm. à Guivan, y reconociò, que la embarcacion prevenida no era proporcionada, para deſatracarſe de la tierra, y ſalir à mar ancho al deſcubrimiento. Con lo que ſe bolviò el Herm. à Manila, y en diez años no ſe pudieron adelantar mas diligencias. El año de 1708. aviendo recibido el Governador D. Domingo Zabalburu la Real Cedula, previno vna Galeota fuerte, y capaz, en que ſe embarcaron por Marzo los *Padres Antonio Arias, y Ioſeph de Bobadilla* con vn Herm. y veinte y cinco ſoldados, y en Cancabatoc tomaron al P. Franciſco Cavia por Capellan de la embarcacion. Deſembocaron por el eſtrecho de Panaon, entre Guiguan, y Caraga por donde avia entrado Magallanes. Anduvieron arando el mar por varios rumbos, ſin encontrar por ninguno la tierra deſeada. Y canſada la tripulacion de la infructuoſa fatiga, con el pretexto de ir faltando el agua, y baſtimento, determinaron la arribada. Llegaron al Cabo de S. Aguſtin, que es el mas Meridional de Mindanao, y coſteando por el Sur aquella gran Isla, vieron con dolor el deſamparado Sitio de Samboangan. Paſaron à Yloylo, donde ſe deſembarcò el P. Cavia, y dieron fondo en Cavite con gran ſentimiento de los nueſtros, al ver fruſtadas tan repetidas diligencias, y ſolo alentò ſu eſperanza el Governador, que prometiò emprender el año ſiguiente el deſcubrimiento con mejor Navio, y Piloto mas experimentado, y feliz. Y aſi ſe executò, cuyo viage conſta de la relacion adjunta, que hizo vna perſona curioſa, exacta, y veridica, q̃

iba

iba en el Navio, y dice asi.

859. Aportaron desgarrados à Palapag *vnos Palaos*, cuyo principal se llamaba *Moac*, y su muger Maruac, de vna Isla, llamada Fais, con dos hijos, y dos esclavos, y otro que les naciò à poco tiempo de llegados. Su arribo fue el año de 1708. Diose avisò à Manila, y el Governador D. Domingo Zabalburu, mandò, fuesen llebados à Manila; porque disponia se hiziese viage à descubrir aquellas Islas. El P. Ioseph de Bobadilla iba de Superior de esta empresa con el P. Pedro de Estrada, y el Herm. Francisco Aguaron, y por Capellan para ida, y buelta el P. Phelipe Mesia, todos de la Compañia de Jesus. Por General iba D. Miguel de Elaurriaga, y por Piloto Iuan de Acosta. Se embarcaron en Palapag, para ir à Manila los Palaos, y vno de hasta catorze años muriò en el camino, aviendo recibido el bautismo. A los demas agasajò, vistiò, y regalò con liberalidad el Governador. Salimos de Manila llebando en nuestra compañia los Palaos, à primero de Mayo de 1709, y en el tablazo de Marinduque padecimos vn baguio peligroso, en el qual perdimos al Herm. Aguaron, embiado en vn Champancillo por refresco al Pueblo de Boac: pero à los dos dias aviendo entrado casualmente en Romblon, llebados del temporal, hallamos à dicho Herm. que lleno el Champan de agua, y sostenido de vnos tercios de cañas, que avian embarcado por orden del General, à los costados de la embarcacion, fue arrojado de los mares, y corrientes al mismo Puerto, sin lesion del Champan. De aqui prosiguimos el viage, y encontrando vna Galeota de dicho General, que iba à las Provincias, fue mandada ir en nuestro comboy hasta Palaos, à costa de dicho General. Llegamos à *Palapag* à primero de Iunio, y hecha leña, y agua, nos enmaramos en demanda de Palaos, bajando hasta diez grados. Pero fueron tan terribles los tiempos, y se puso tan obscuro el Cielo, que aunque pasaramos junto à las Islas no pudieramos verlas. Padecimos ocho temporales, y entre ellos quatro baguios tan recios, que dixo el General, que qualquiera de ellos era bastante, para maltratar vn Galeon, que fuese à Acapulco. Con el primero de estos hizo tanta agua la Galeota, que fue necesario se bolviese. Estando à la capa con vno de estos temporales, y descansando toda la gente, rodò vna almoada con los balanzes hasta debajo de la vitacora. Vna chispa la encendiò, y el viento lebantò tal llama, que dentro de la Camara lamian las llamas mas de vna bara del techo: consideresse el susto, y turbacion. Pero el grande corazon del General con grande sosiego, tomando su frezada, la tendiò sobre el fuego, y pisandola à toda priesa, logrò apagarlo à costa de algunas quemaduras en las piernas. Cerca ya de S. Ignacio nos entrò vna bendabalada tan recia, que corrimos veinte y siete dias à palo seco. Vn dia de estos por equivocacion del Piloto al mandar, se nos atravesò el Patache, y estuvimos debajo de el agua, que llegaba en el combès à la cintura, por causa de los mares, que

de continuo ſe encapillaban por eſpacio de dos credos, haſta que el General miſmo abrazando el pinzote, el ſolo cerrò el Timon, que no avian podido antes ocho perſonas, y ſurgiò el Navio, poniendoſe à la via.

860. La falta de eſcora al baſtimento de la gente hizo, que ſe pudrieſe, y hechaſe al agua, antes de deſembocar. La falta de fidelidad del mayordomo del General deſperdiciò nueſtro baſtimento, y el poco reparo en eſcoger las tinajas de agua, que no ſe rezumaſen, fue cauſa de que aun tiempo padecieſemos vna *hambre general, y vna ſed rabioſa*, con el deſconſuelo de hallarnos cerca de tierra ſegun ſeñas evidentes: pero ſin ſaber donde demoraba por la obſcuridad de los tiempos. Segun la quenta del Piloto nos hallabamos trecientas leguas propaſados de Marianas, y aviendoſe podrido los cables por los continuos golpes de mar ſobre el combès, que todo eſtaba eſcalimado, y aviendo perdido dos anclas, eſtando ſin baſtimento, y ſin agua, parecia temeridad proſeguir el viage, que ſe hacia inutil por el tiempo cerrado, nada a propoſito, para deſcubrir nuevas tierras, y aſi determinò el General coger à Marianas, abaſtecernos de nuevo, y ſalir à mexor tiempo al deſcubrimiento. Fue eſta inſpiracion de Dios, porque en la realidad eſtabamos tan cerca de Marianas, que oiamos claramente los truenos de vna turbonada, que eſtaba ſobre la Isla, y ſi aquella noche proſeguimos, nos hacemos pedazos contra las piedras. El yerro eſtubo en la ampolleta del Piloto, q̃ debiendo tener vn minuto, tenia caſi dos, con que daba caſi la mitad mas leguas, de las que andabamos. Eſto ſe viò patente, quando el General lo llegò à ſoſpechar, y cotexò la ampolleta.

Bolvimos pues en buſca de Ma- 861.
rianas, dexandolas por popa, arando el mar con el vendabal por proa, tomando bordos de treze, à quinze grados, y de quinze, à ocho, padeciendo lo que parecerà increible. La ante viſpera de *S. Ignacio*, eſtando rezando el Roſario, muerta la gente de hambre, y ſed; porque no avia otra coſa, q̃ arroz caſcara, ſin poderlo pilar, ni agua, con que cocerlo, à cauſa de ſer tales los mares, que ſe nos encapillaban, que era impoſible abrir la eſcotilla, ſin rieſgo de anegarnos, pedian todos al Santo bien de corazon el remedio, quando vna ola de mar extraordinaria ſe encapillò en el combès, eſtando en nueſtra plegaria, y dexò *vn peſcado*, al parecer Bonito: pero de extraordinaria grandeza. Saliò la mar por los imbornales, y nos dexò el peſcado en ſeco, con el qual tuvimos abundantemente, para dar de comer à toda la gente la viſpera, y dia de S. Ignacio. Calmò deſpues el vendabal, y quedò vna calma muerta, mas peligroſa para noſotros, que los temporales; porque ſe impoſibilitaba el remedio à la ſed, que padeciamos; porque cada veinte y quatro horas nos daban vn cortadillo de agua de menos de medio quartillo, y eſta mezclada con la quarta parte de agua ſalada. El poco taſajo, que ſe repartia, ſe cocia con agua mitad ſalada, y mitad dulce, y no obſtante eſto llegamos

mos à tal eſtado, que no avia yà ſino tres tinajas de agua para mas de ſeſenta perſonas en medio del golfo, y en vna calma muerta, que nos aumentaba increiblemente la ſed. Determinamos deſpues de varias rogatibas hazer vna Novena à S. *Franciſco Xavier*. Coſa prodigioſa! Al ſegundo, o tercero dia de la Novena, à prima noche obſervò el General vna obſcurana por el norueſte. Puſo el oido ſobre el bordo, y como tan experimentado conociò, que traia agua. Mandò aferrar velas, y dexar aboyado el Patache ſin mas guarda, que la de el Timonel, y que toda la gente ſe previnieſe, para recoger agua en vnas ſabanas de elefante, que de antemano avia repartido. Subieronſe tinajas con celeridad, y eſtando todo diſpueſto llegò la turbonada con tanta agua, que en poco tiempo ſe metieron en la bodega ochenta tinajas llenas, y quedaron en el combès para cada quatro vna tinaja; porque ſaciaſen la ſed à ſu guſto. No fue eſta ſola la miſericordia del Santo, ſino que en el tiempo de la *Novena* (no ſe que dia) nos entrò vn viento galerno con la mar en leche, con que proſeguimos nueſtro viage, y aviendoſe cumplido puntualmente la diſtancia, que ay de Marianas por Cabo del Eſpiritu Sto, le deſcubrimos por el mes de Septiembre, ſegun me acuerdo, ſin aver encontrado ni vn mogote en todo el viage. Y no ay duda, que ſegun el rumbo, que llebamos, paſamos por medio de los *Garbanzos*, aſi à la ida, como à la buelta, y aquellas ſeñas de tierra, como mariposas, y paxaritos de monte, que ſe venian à bordo, y varios zacates de la playa, que cogimos freſcos, eran de los Garbanzos, que no deſcubrimos por la cerrazòn, tal que à vn tiro de piedra del Navio no ſe podia ver coſa alguna. El P. Pedro de Eſtrada, ſe quedò en Palapag. El Patache proſeguiò à Manila, el General por orden, que tenia ſe embarcò en vn Champancillo, dexando orden à los Navios en Calomotan, ſalieſen dentro de veinte y quatro horas para Manila, como lo executaron. Perdioſe entonces el Roſario chico en los Naranjos, y el grande llegò con felicidad à Manila. Fue de admirar la *providencia de Dios* en eſte viage; porque con los trabajos dichos, y en vn Patache ſin entrepuentes, donde la gente dormia al raſo, caſi ſiempre ſobre agua, ninguno enfermò, ni dexò de trabajar. Los *Padres Bobadilla, y Eſtrada*, por averſe deſde el primer temporal inutilizado ſus catres, no ſe deſnudaron, para deſcanſar en mas de quatro meſes, ni durmieron, ſino, ò en el ſuelo deſnudo, ò eſcorados entre dos petacas, y medio ſentados. El ordinario catre del P. Eſtrada era vn gallinero, ò vna fraſquera à todos vientos, y no obſtante no padecieron vn dolor de cabeza. Prueba, que los trabajos no matan, ſino el poco animo, con que ſe lleban.

El año de 1710. por Septiembre 862. ſalieron de Cavite vn *Patache*, y *vna Balandra*, para deſcubrir eſtas Islas. En el Patache iban los *Padres Iacobo Duberon, y Ioſeph Cortil*, y *el Herm Eſtevan Baudin* En la Balandra iban el *P. Andres Serrano, y el P. Ioſeph de Bobadilla*. Eſta

ſe

se perdiò en los bajos de Tubac cerca de Palapag. El Patache tubo mas fortunas, porque aviendo salido de Cavite, à veinte y siete de Septiembre, entrò en Palapag en siete, ò ocho dias, de donde saliò à doze de Noviembre, y à treinta encontrò las primeras Islas, llamadas de *Sonsonrol*, y otras. Y desde alli fue à aportar à Caraga, Provincia de Mindanao, desde donde escribiò el H. Baudin al P. Serrano, que estaba en Lavan cerca de Palapag esperando, y con las noticias de aver quedado los Padres en dicha Isla, determinò el P. Serrano bolver à Manila, como boivio en breve à solicitar nuevo despacho, para socorrer la gente, que avia quedado en dichas Islas, y à diez y seis de Iunio llegò el Patache à Cavite. El H. Estevan Baudin escribiò el viage, y descubrimiento de dichas Islas al P. Serrano, y le dice:

„ Sabrà V. R. que à los treinta de Noviembre dia de S. Andres, quando „ menos pensabamos, porque nuestra „ derrota era para la nueva Guinea, fue „ Dios servido de que descubriesemos „ dos Islas pequeñas, llamadas Sonson„ rol, pertenecientes à los Palaos, que „ llamamos de S. Andres, por averlas „ descubierto su dia. Vino gente de tier„ ra con sus embarcaciones à bordo, y „ los recibimos con mucho consuelo de „ nuestras almas, y los regalamos con „ algunas cosillas. Es gente muy alegre, „ y de lindo talle, y tan cariñosos, que „ à todos nos querian meter en su co„ razon, fue la lancha armada à tierra „ con Moac, y su hijo por interprete, y „ el Piloto acompañado Roque Bautis„ ta, à buscar puerto. Estando la lancha „ cerca de tierra, fue mucha gente, hom„ bres, y mugeres, y muchachos à com„ bidarles, que saltasen en tierra, y Mo„ ac les asegurò, que podian saltar, y „ saltò parte de la gente, y fueron reci„ bidos con tanto cariño, que no con„ sentian, que pusiesen los pies en tier„ ra, sino que los cargaban en peso, y „ los llebaron hasta la casa de su princi„ pal. Luego que los viò, se lebantò de „ su asiento, los abrazò à todos, y les „ besò los pies, y las manos, y les die„ ron tuba de coco, rima, pescado, co„ cos, y algunos petates muy finos, y „ todos con grande regocijo gritaban, „ Dios, Dios. Bolviò la lancha al Pata„ che con tan buenas nuevas, y el dia „ quatro de Diziembre se embarcaron „ los Padres Duberon, y Cortil. Saliò la „ lancha armada, iban vn Piloto Ma„ llorquin, el Alferez con el Estandarte „ del Rey, el contra Maestre Daniel „ Vagatin, Moac con su muger, y sus „ dos hijos, desuerte que por todos eran „ diez y seis personas.

El Patache no se pudo acercar, 86
hasta saber si avia puerto, y donde estaba, y asi se quedò barloventeando quatro dias, en que las corrientes lo fueron desgaritando mar à fuera, y imposibilitò el coger las Islas de S. Andres. Entrò vn vendabal, que lo llebò à onze de Diziembre à vista de las Islas grandes de Panloc, ò Palaos, que estan mas de quarenta leguas de las de S. Andres, y vimos en bastante distancia, como siete Islas grandes. Es tierra muy alta, y larga, distan del Cabo del Espiritu

San-

Santo 180 leguas, ſu ſituacion eſta en 7 gr. y algunos minutos de latitud, y 153 gr. de longitud deſde el meridiano de Tenerife. Llegado el Patache à Panloc, ſe juntaron varias embarcaciones, y por mas ſeñas, que hizimos llamandolos, no querian llegar à bordo, haſta que ſe animaron tres de ellos, y avien-dolos agaſajado, y regalado, dos ſe ofrecieron à guiarnos al puerto. Pero luego ſe echaron al agua, y ſe fueron à ſu embarcacion, y luego que ſe hallaron en ella, nos empezaron à tirar lanzas, y flechas en agradecimiento, de lo que ſe les avia regalado. Quatro flechas cogimos del coſtado del Patache, la vna ſe facò del pie de *S. Franciſco Xavier*, que eſtà pintado en la popa. Mandò el Cabo *D. Franciſco Padilla* diſparar algunos moſquetes, con lo que los Iſlenos ſe bolvieron con ſus embarcaciones. El dia ſiguiente vino vna embarcacion, y no conſintiò el Cabo ſe acercaſen, y vno de ellos ſe echò al agua, y nadando traxo ſeis cocos, y ſubiò haſta la xarcia, le regalè con coſas de comer, y le di vn plato grande algo quebrado, y como no ſe entendia la lengua, ſe echò al agua, y ſe fue nadando con tanta deſtreza, que no ſe le mojò la azucar, y bizcocho, que llebaba en el plato, y ſe metiò en ſu embarcacion, deſde donde hizieron ſeñas, que los ſiguieſemos. Nos entrò vn Nordeſte favorable, para bolver à la Isla de S. Andres, para ſacar à los Padres, y la gente de la lancha, y aviendo llegado à dicha Isla eſtuvimos barloventeando, y no vino embarcacion alguna à bordo, ni la lancha, que aguardabamos. Y viendo que por falta de lancha no podiamos ir à tierra, ni dar fondo, pidiò la gente de mar bolver à Manila à dar parte al Señor Governador, paraque ſu Señoria con ſu paternal cuydado de providencia para eſta empreſa de tanta gloria de Dios, y de las almas. Y aviendonos puesto en camino para el Cabo del Eſpiritu Santo con Nordeſte, las corrientes, y el viento no dieron lugar à ſubir à mas altura, ſino haſta eſta viſita de Lianga, que eſtà dos dias de camino de la Cabezera de Caraga, donde eſperamos el viento favorable, para poder ſeguir nueſtro viage para Manila, y mientras ſe eſtà haciendo vna lancha grande de nueve codos de quilla, por ſi acaſo el viento nos hiziere arribar à algunas Islas de Palaos, paraque ſe puedan embarcar quarenta hombres armados con tres pedreros. Los Padres quando ſaltaron en tierra, ſolo iban à plantar la Cruz, y el Eſtandarte del Rey, y bolverſe immediatamente, y aſi no llebaron mas q̃ ſu Breviario, ſobrepelliz, y Eſtola, dos Cruzes, y vn quadro de la Virgen, y algunas coſillas, para regalar al principal, y vn poco de comida. El Piloto Mallorquin llebò ſu balleſtilla, y demas inſtrumentos, para obſervar. De eſta eniſenada de Lianga diez y ocho de Enero de 1711. *Muy Siervo de V. R. Eſtevan Baulin.*

Con eſta noticia negociò el P. Serrano en Manila, que ſe embiaſe vn Patache con buena gente à ſocorrer à los Padres. Diſpuſoſe pues vn Patache, de que era Cabo vn hermano de D. Blas de Lezo (General, q̃ fue de Galeones, 864.

y

y murió en Cartagena) y llevaba muchos Europeos, y buenos marineros. En el se embarcaron el P. *Andres Serrano*, el P. *Ignacio Crespo*, y el H. *Baudin*. Y estando en el tablazo de Marinduque el dia diez y ocho de Octubre, de 1711. les entrò vn recio temporal, en que pereciò el Patache con toda la gente, y solo vn Marinero, que cogiò la bitacora se pudo mantener en la borrasca hasta salir à Tayabas: otro batallando con las olas, llegò à Marinduque, donde murió en breve de los trabajos padecidos. Dizen, que la lancha iba amarrada à vn costado de el Patache, quando arreciò el temporal, y no teniendo advertencia de meter la dentro, ò de cortar el mecate, se llenò de agua con las olas, y con su peso se fue à pique, y inclinò al Patache, y azotandole el mar por el costado opuesto, se bolcò, y al punto *se lo tragò el mar*, sirviendo de tumba, y llevandose a fondo à los miserables navegantes. El mismo año se diò orden al Patache, que iba à Marianas, que à la torna buelta del viage procurase ir à socorrer à los Padres, y para este efecto salió el dia treinta de Enero, de 1712. y el dia seis de Febrero descubrieron dos Isletas en 10. Gr. y 11. minut. de latitud, y el dia siguiente se descubrieron muchas Isletas, y salieron ocho barcas a ver el Patache, y como diez y seis hombres se echaron al agua, y fueron nadando al Patache, donde los regalaron, y agasajaron con dulce, bizcocho, vino, cuchillos, y cosas de hierro, que estimaron muchisimo, y correspondieron dando à los Españoles varios ceñidores de abacà curiosos, y bien tegidos, y dixeron, que aquellas Islas se llamaban, *Falalep*, *Momog*, *Hosor*, *Sagalay*, *Matangaros*, *Lamo*, *Groaylen*, *Soon*, *Galaylay*, *Bataray*, y otras. Y añadieron, que Panlog, Isla grande, con otras muchas estaban algo distantes. En quatro dias se descubrieron, como veinte y ocho Islas, el dia quinze se descubriò otra Isla grande en 7. Gr. y 40. minutos, à diez y nueve se descubrieron las Islas de S. Andres, y no pudiendo llegar à ellas por los vientos, y corrientes, vino el Patache la buelta de Manila, à quatro de Marzo, varò el Patache en Soloan cerca de Guiguan, de donde salió cò espias en plena mar. Entrò por el estrecho de S. Juanico, y aviendo pasado grandes trabajos, y varado varias vezes, llegò à Cavite, trayendo dos Indios de aquellas Islas, llamados *Reyeyu*, y *Tagonan*, pues aunque quisieron coger otros, no pudieron. Despues de tan repetidas desgracias, parece q̃ avia de entibiarse la solicitud de esta empresa, ò por arriesgada, ò por imposible; pero no fue asi, pues nunca desmayò el fervor en la Provincia, aun à vista de las mayores dificultades, y peligros. Y no solo se hallaban sus individuos con pronto animo, para la conquista, sino q̃ con teson constante vencieron en Manila las sumas dificultades, que se ofrecen en empresas, que dependen de diversas, y aun contrarias voluntades.

El año de 1721. llegaron otros Indios desgaritados à Marianas, y el de 1722. Saliò de aquellas Islas el P. *Juan Antonio Cantova*, con algunos de ellos à

buf-

buſcar las Islas de los Palaos, y aviendo andado en ſu demanda arando aquellos mares, deſde onze de Mayo, haſta ſeis de Iunio, no hallaron nada, y arribaron à Manila. Aqui hizo grandiſimas dili. gencias dicho P. Cantova por el zelo, y anſia, q̃ tenia de la converſion de aque. llas Islas, y con la mucha authoridad, q̃ tuvo en eſta Republica, pudo com. poner, que ſe dieſe orden de deſcubrir dichas Islas. El Padre ſe embarcò en el Patache, que ſaliò de Cavite para Ma. rianas, el año de 1730, y llegado à Aga. ña, ſaliò de Marianas con el P. *Victor Valter*, à onze de Febrero, de 1731. en vn Barquito con doze Soldados, y ocho Grumetes, llevando por adalid à vn In. dio, que de dichas Islas avia llegado deſgaritado el año de 1725. à Marianas: el Padre le avia bautizado, y hacia mu. cha confianza de el. A dos de Marzo, deſcubrieron la Isla de *Mogmog*, don. de eſtà el Tamol, ò Reyezuelo, de al i pa. ſaron à *Falalep*, donde hizieron aſiento. Ay muchas Isletas, que eſtan como o. chenta leguas de Marianas al Suroeſte, fueron recibidos con grande agaſaio. Bautizarõ ciento y veinte y ſiete niños, y catequizaron à los adultos. A treinta de Mayo ſaliò el P. Victor, à buſcar ſo. corro à Marianas, y ſe deſgaritò, y lle. gò à Manila à treze de Iulio, le acom. pañaban varios Indios de aquellas Is. las: eran corpulentos, y en lo general bien trazados. Algunos eran muy vi. vos, deſpiertos, y alegres: en eſto, y en lo enſortijado del cabello parecian mu. latos, y acaſo eran deſcendientes de los que el año de 1566, quedaron con Lope Martin en la Isla de los Barbudos. Eſ. taban todos pintados de varias labo. res, la cara, brazos, pechos, y muſlos, à vſanza de los Bilayas, que por eſ. to ſe llamaban Pintados, y de quienes parecen deſcendientes de algunas em. barcaciones deſgaritadas. Eran alegres, y baylaban, y cantaban con baſtante concierto, y gracia: ſu lengua era diſ. tinta de todas eſtas, que conocemos, y en breve aprendieron algunas palabras en Eſpañol, y Tagalo, para darſe à en. tender. Eran baſtantemente capazes, y aprendieron los Myſterios de nueſtra Religion, con que ſe pudieron bautizar. El principal de ellos recibiò el Sto Bau. tiſmo en la Cathedral con gran ſolem. nidad, y concurſo, ſiendo ſu Padrino el Señor Governador, D. Fernando Valdès Tamon, por cuyo reſpeto ſe llamò Fer. nando.

Bolviò el P. Victor el año de 1732. 866. con el Patache de Marianas, que ſe per. diò en Merizo, y con el vn Barco, que iba en quarteles para eſta empreſa. Hi. zoſe alli otro, en que ſaliò de Marianas el P. Victor con el H. Levino Schrevel, el vltimo de Mayo de 1733. y quarenta y quatro hombres entre Soldados, y Marineros. A nueve de Iunio deſcubrie. ron à *Falalep*, diſpararon, porque reſ. pondieſe nueſtra gente, y no reſpondi. endo, ſe temiò avian muerto. Llegaron, como vn tiro de piedra, y nunca encon. traron fondo, ſino vna vez en piedra, en cinquenta brazas. Los Indios huian, y ſe eſcondian, de donde inferian los nu. eſtros algun mal ſuceſo, y mas quando vieron quemadas la caſa del Padre, la

Cruz, y el Camarin, y aun todo el Pueblo, que ya lo avian mudado à otra parte. Hizieron desde el Barco demostraciones de amistad, con lo que llegaron en vna Canoa quatro Indios, y aunque los agasajaron, jamas los pudieron coger. Les preguntaron por el Padre, y Soldados, y dixeron, que avian ido à la Isla de Yap. Disimularon los nuestros, y les pidieron algun refresco de cocos, fueron à tierra, y de alli à un rato bolvieron acompañados de otras Canoas al Barco, y por todos eran catorze Indios. Vno de ellos subiò à nuestro Barco, despues entrò otro, pero luego se echò al agua, y queriendose bolver el primero à su embarcacion lo amarraron. Con esto se alborotaron sus compañeros, les dispararon del Barco, y mataron tres, y hirieron à otros, y todos se huyeron à nado à su Isla. Y viendo, que no podia llegar el Barco à tierra, ni coger otro Indio, saliò en demanda de *Yap*, que es la Isla principal de aquel pequeño Archipielago. La buscaron quatro dias, y no hallandola, se venieron à Manila, donde llegaron à catorze de Iulio, de 1733. De el Indio cogido supieron, q̃ à nueve de Iunio, de 1731. diez dias despues de aver salido el P. Victor, llamaron al P. *Cantova*, paraque fuese à *Mogmog à bautizar vn adulto*, fue el Padre con dos Soldados, y al llegar allà encontrò à los Indios alborotados, y en ademan de guerra, y le dixeron, que *continuamente les gritaba contra sus antiguas costumbres, y su Ley, y les enseñaba otra Ley, y otras costumbres, que ellos no querian seguir, sino las de sus antepasados.* Al Padre le dieron *tres lanzadas*, vna en el corazon, y dos en los costados. A la primera cayò en tierra con las manos levantadas al Cielo, mataron à los dos Soldados, y los echaron al agua, desnudaron al Padre, y se admiraban de verle blanco, y lo enterraron debajo de vn techezuelo. Esto fue como à las nueve del dia, despues fueron, y acometieron à los de *Falalep*, que cogieron descuydados. No obstante los Soldados pudieron entre la prisa disparar los cañoncitos, y mataron quatro Indios, y con las espadas hirieron à otros. Pero ellos mataron à catorze de los nuestros, que estaban en la Isla, reservando solo à Domingo Lisardo, muchacho Tagalo, que era Sacristan del Padre, por averle tomado por hijo, el Tamol de aquella Isla. Y dixo el Indio, que el principal traydor fue *Digal*, Interprete, y querido del Padre, y repartieron entre si, lo que los nuestros tenian para su provision, y regalaron al Reyezuelo de Yap. Despues de la muerte del Padre les entrò vn genero *de contagio*, de que muriò mucha gente. Tambien se supo por vnos Indios desgaritados, que *mataron à palos à los Padres Daberon, y Cortil*, que avian quedado desamparados en la Isla de San Andres, desde el año de 1710.

En esta Carta, que recibi del P. 867
Iuan Antonio Cantova, à quien debi favores singulares, y de quien siempre hize el debido aprecio, se vè el zelo de dicho Padre, y los trabajos, q̃ la Com-
,, pañia ha padecido en esta Mision. Gra-
,, cias à Dios, y à Nra Sra de Loreto
,, nues-

„ nueſtra guia, y amparo, ya eſtamos en
„ Marianas. El dia diez y ocho de A-
„ goſto del año paſado deſembocamos
„ por S. Bernardino, y el dia veinte y
„ dos del miſmo mes nos acometio vn
„ baguio tan furioſo, que nos obligò à
„ alijar el Patache, y à cortar el palo
„ mayor, y el de la Metana. Deſpues
„ tuvimos otros dos baguios, y muchos
„ vientos contrarios, que nos obliga-
„ ron, para lograr el viage, à tomar mas
„ de veinte y tres grados de altura. Yo
„ me vine enſayando con la direccion
„ del Piloto mayor, D. Ioſeph Gonzalez
„ Bueno, en el arte de pilotage, y con
„ eſto tengo alguna mayor luz, para go
„ vernarme en mi viage de Carolinas, q̃
„ diſcurro emprendere dentro del cor-
„ riente mes de Enero. El dia veinte y
„ ocho de Octubre dimos fondo en
„ Merizo, y en la deſcarga ſe hallaron
„ muchas averias por la mucha agua, q̃
„ hazia el Patache, y por tantos mares,
„ que entraron en los tiempos, que
„ corrimos. Ya parece, que ſe và llegan-
„ do el tiempo, en que Dios quiere v-
„ ſar de ſu miſericordia con los Caroli-
„ nos. Yo me hallaba ſin Barco ſufici-
„ ente para el intento, y eſta Infanteria
„ me ha hecho donacion de vn Barco
„ ſuyo muy bueno, y competente. Y
„ para ſoltarme vn poco en la lengua de
„ eſtos Naturales, y componer el rezo
„ con algun acierto, me ha deparado
„ Dios vn Carolino baſtantemente la-
„ dino en la lengua Caſtellana, ; o aver
„ eſtado vnos quatro años con el Ge-
„ neral Arguelles (à quien hallamos di-
„ funto) Governador, que fue de eſtas
„ Islas. A eſte Carolino le bautizè el
„ dia de Paſqua de Reyes con grande
„ conſuelo mio, y ſuyo, y ſe irà con mi-
„ go. Es mozo muy honeſto, baſtante-
„ mẽte politico, y gran trabajador. Con
„ ſu comunicacion he conocido, que la
„ lengua de los Carolinos es muy poli-
„ tica. Mi compañero en la Miſion ſerà
„ el P. Victor Vvalter, ſugeto muy a-
„ mable, y de lindo corazon. V. R. no
„ ſe olvide en ſus Santos Sacrificios de
„ eſta nueva Miſion, y de eſte indigno
„ Miſionero, paraque mis demeritos
„ no eſtorven la gloria de Dios N. S.
„ quien me guarde à V. R. muchos
„ años. Agaña, y Enero 10. de 1731.
„ Muy ſiervo de V. R. *Iuan Antonio*
„ *Cantova*.

Quien, viendo la ſerie de eſtos ſu- 868.
ceſos, no admira los profundos juizios de Dios, inacceſibles al conocimiento humano? Arroja Dios repetidas vezes por medio de los mares, y los vientos, à eſtos Isleños contra ſu voluntad à nueſtras playas, como excitando la Caridad de los Ieſuitas al ſocorro. Y eſtos movidos de la voz amoroſa, con que Chriſto les clama: id por todo el mundo à predicar el Evangelio à toda criatura, ſe arrojan al mar expueſtos à ſus contingencias, y peligros, y deſpues de varios viages, de muchas idas, y venidas, y de trabajos indecibles ſe hallan con el deſconſuelo, que el Principe de los Apoſtoles en el mar de Galilea, deſpues de averſe fatigado en tirar la red toda la noche, ſin lograr el fruto de ſu anelo. Aqui ſe vè repetido en la execucion, lo que ſucedió al Apoſtol de

las Gentes, quando en ſeguimiento de ſu vocacion quiſo paſar à predicar la ley de Chriſto, à Aſia, y Bithynia. Y en vna, y otra ocaſion dize S. Lucas, que el Eſpiritu Santo, y Ieſu Chriſto embarazaron la empreſa. Adoremos pues con humildad reverente los profundos ineſcrutables juizios del Señor, ſiendo el mayor conſuelo el conformarnos con ſu voluntad ſantiſima, que avra recibido la prontitud de nueſtros animos, como à Abraham en ſu Sacrificio. Por lo menos tiene eſta Provincia la gloria, de que no ha avido Miſion en eſtos vltimos años, en que ſe ayan hecho mayores eſfuerzos, ni mas vivas diligencias, ni que ſe ayan vencido mas dificultades, ni ſe ayan padecido mas trabajos, ni ſe ayan ſacrificado mas Ieſuitas. Pues à demas de los Indios, y Eſpañoles, le ha coſtado à eſta Provincia ſeis ſugetos, tres ahogados, y tres muertos cruelmente por los Barbaros. Y ſin el menor deſmayo à tan repetidos contratiempos, y peligros, ſe halla pronta la Provincia à acudir al combite, quando el Gran Padre de familias ſe digne ſignificarnos, que ya eſtan pueſtas las meſas, y preparadas las viandas. Cumplaſe en todo la voluntad del Altiſimo.

869. A principios de eſte ſiglo eſtabamos en paz con los Moros de Mindanao, y Iolò, y por conſervarla para la quietud de nueſtras Chriſtiandades, y no romper con vnos, ò con otros, pareciò conveniente al Governador mediar entre àmbos Reynos, para atajar la guerra, que empezaba à encenderſe por la mala fe de vnos, y otros. El *Reyezuelo de Iolò* fue el año de 1704. à viſitar à *Curay*, Regulo de Mindanao, llevaba vna Armada de ſeſenta y ſiete Ioangas. Llegò al Reyno de Mindanao, y dexando ſiete Ioangas en el mar, paraque proveyeſen de peſcado à la gente, ſubiò con las ſeſenta por aquel rio, renovaron ſus antiguas pazes à ſu vſanza. Y acaſo temiendo los Mindanaos alguna ſinieſtra intencion de los Ioloes por el poder, que llevaban, cerraron la barra del rio, paraque no pudieſe ſalir la Armada. Dio el Iolò las quejas à Curay, eſte reſpondiò tan tibiamente, que creyeron los Ioloes, que ſe avia hecho por ſu orden aquella eſtraña novedad, y yendo los dos Regulos azia el rio en eſta contienda, el Iolo atravesò à Curay por las eſpaldas. (Si el genio traydor, no perdona al de ſu ſecta, perdonarà à los Chriſtianos, que tiene por declarados enemigos?) Eſte, aunque herido de muerte, tirò vn piſtoletazo al matador, y no aviendole dado fuego la piſtola, le atravesò con el Cris, quedando los dos muertos caſi a un miſmo tiempo, y ſe travò vna riña ſangrienta entre las dos Naciones con muchas muertes de ambas partes, haſta que lograron los Ioloes romper las eſtacadas de la barra, y retirarſe à ſus Islas, cargados de deſpojos, y armas de Mindanao. Sucediò à Curay vn ſobrino ſuyo, que luego avisò à D. Domingo Zabalburu, Governador de Manila, pidiendole ſocorro contra ſus enemigos. Pero conſiderando el Governador, que de hazerſe parcial del vno, era tener por enemigo declarado al otro, y por conſiguiente era

ex-

exponer à sus invasiones, y robos los Pueblos de Bisayas, tomò el arbitrio de concordarlos entre sì, interponiendo su authoridad. Para lo qual eligio por Embajador al *P. Antonio de Borja* de la Compañia de Iesus. Fue pues à Mindanao, y despues à Iolo, y con su prudencia pudo concordar en lo principal à los dos Regulos con gran provecho de nuestras Christiandades, que se libraron de este modo de las fatales consequencias de estas guerras, siendo por nuestra dedicha preciso contemporizar à esta gente perfida, y traydora, hasta q̃ Dios nos dè vn David, que acierte à destruir, y exterminar estos molestissimos importunos sebuleos, que mas que por fuerzas proprias, subsisten por mala direccion nuestra. Ni se hallaba el Govierno en coyuntura de embarazarse en esta guerra, quando estaban declaradas contra España las dos Potencias maritimas de Olanda, y de Inglaterra, y era preciso estar prevenidos à qualquier trance, y para asegurar nuestros Navios. Y con efecto el *Galeon Rosario* fue acometido por Diziembre el año de 1704. entre la Navidad, y Salagua, de dos *Naos Inglesas*. El General Fermin de la Sabarria, dispuso la defensa de forma, que hizo retirarse à los enemigos, quedando vno de los Navios tan maltratado, que se supo en Marianas, que se avia ido à pique, salvandose la gente en el Navio mayor, y bolviò triunfante à estas Islas dicho Galeon el año de 1705. El de 1710 esperaban à nuestras Naos tres *Navios Ingleses* en las Costas de la California, y aviendolas encontrado separadas, se llevaron la Almiranta, cuyo Cabo era vn Francès de la Costa, que sin oposicion arriò la Vandera al enemigo. No asi la Capitana, *Nra Sra de Begoña*, cuyo General D. Fernando de Angulo con la gente de la tripulacion, aunque poca, y enferma, se defendiò de manera, que hizo ceder el campo ignominiosamente al enemigo, bien maltratado, despues de avernos acometido tres vezes. La perdida de nuestra parte en los tres combates fue de ocho muertos, y ocho heridos. Montaba entonces nuestro Galeon veinte y quatro cañones, y veinte pedreros. El Navio mayor de los Ingleses montaba treinta y seis piezas, el segundo veinte y quatro, y el tercero veinte y dos. A la fortaleza de nuestras fabricas se debiò en lo natural la victoria, pero principalmente se atribuyò al Patrocinio de Maria Sñra. Mucho sintiò el Rey, y por eso lo reprehendio con acrimonia, el que se fiase el comando de nuestros Navios à un Estrangero. El Governador tuvo sobre la perdida del Navio este nuevo motivo de sentimiento.

Pero nada llegó al dolor de la per- 870.
dida del *Galeon S. Xavier*, que sobre el atraso de las Islas, y de los intereses publicos, y particulares, agravò sobremanera la circunstancia de ir su hermano, D. Santiago Zabalburu de General. Saliò el año de 1705. para Acapulco con muchas salvas, disparos, y alegria, y pereciò miserablemẽte en medio de aquel Golfo. Hasta aora no se sabe como, si se hundiò en aquel abismo de aguas, ò si se quebrò en alguno de los muchos Islcos

arre-

arrecifes, bajos, y Syrtes, de que està sembrado el Golfo, ò si se prendiò fuego en el Navio, para hazer mas miserable la muerte de los navegantes combatidos de tan vorazes contrarios. Pereciò el Navio, pereciò la mucha riqueza, que llevaba, y perecio la gente, sin dexar la corta reliquia de vna tabla, para el triste consuelo de salir de la incertidumbre, y duda: de que pendientes los animos entre la esperanza, y el temor, fue cruel verdugo, que atormẽtò algunos años los corazones de Manila. Otros quebrantos, y pesadumbres de buen tamaño tuvo dicho Governador, hasta verse privado por el Rey del Govierno, bien que ya lo avia concluydo. Dios quiso probarle con estos contratiempos. No obstante ha sido vno de los mejores Governadores, que han tenido estas Islas. Recto, constante, y que miraba con las veras, y seriedad, que se debe el cumplimiento de su obligacion en atender à la defensa, bien, y conservacion de las Islas, à los intereses del Rey, à la honra de la Nacion, y à la rectitud de la Iusticia. Fue zeloso, de que se propagase el Evangelio, y por este fin coopero al despacho del *Abad D. Iuan Baptista Sidoti al Iapon*, y mucho mas al descubrimiento de Palaos. La Compañia le debiò especial afecto, y confianza: y aun de esto se le siguieron varias amarguras, no solo à los sugetos, que comunicaba con mas familiar frequencia, sino al todo de la Provincia. Porque con la aprehension, de que las mercedes se dispẽsaban por el dictamen de los nuestros, raro, ò ninguno quedaba agradecido, y muchos quedaban, aunque injustamente, quejosos. Aquí mas que en otras partes hazen muchos tan magnifico concepto de sus personas, y meritos, que el que no logra el empleo, se dà por agraviado, y el que le logra apenas se dà por satisfecho, raro clima! D. Domingo Zabalburu, aviendo governado con felicidad estas Islas desde ocho de Septiembre de 1701. hecho el reparo de Cavite, y reedificado la polvorista, se embarcò el año de 1710. naufragò en Bahama, y prosiguiò à España, donde vivio algunos años. A veinte y cinco de Agosto, de 1709. le sucediò en el Govierno D. *Martin de Vrsua, y Arismendi*, Conde de Lizarraga, Cavallero del Orden de Santiago, que avia servido al Rey, siendo Governador en Campeche en el descubrimiẽto del Peten. Y aqui governò con rectitud, y aplauso, hasta que muriò à quatro de Febrero, de 1715. en cuyo lugar entrò de interino el Doct. D. Ioseph Torralba, no sin disputa, de si le tocaba, ò no el govierno. Acabò los Reales Almazenes, y fundiò bastante artilleria. Y quiso Dios ponerle la mano aun en esta vida por causas bien publicas, con prisiones, destierros, multas, embargos, y mil miserias, que padecio hasta la muerte. En vna hamaca le llevaron dos Negros à S. Iuan de Dios, donde le enterraron de limosna, año de 1736. estupendo desengaño, para la altivez, y vanidad! y sin duda fuera eficacissima su memoria, si la vistosa apariencia de lo presente, no quitara el horror à las miserias futuras.

CA-

CAPIT. XXIV.

VIDA DEL PADRE PEDRO Salvador.

871. EL P. *Pedro Salvador*, naciò en Lumbreras del Obiſpado de Calahorra à catorce de Febrero, de 1643. Entrò en la Compañia en la Provincia de Toledo à treinta de Octubre, de 1661. y el de 1666. vino à eſtas Islas, donde profesò à dos de Febrero, de 1681. acabò ſus eſtudios, fue Miniſtro del Colegio de Manila vn año, Maeſtro de Novicios dos años, quinze años Prefecto de la Congregacion de los Eſpañoles, y toda ſu vida incanſable Operario de todo genero de Gentes, y Naciones, y perfecto dechado de fervoroſos Ieſuitas. Eſmeròſe en el cumplimiẽto de los votos con grande exaccion. En la *Obediencia*, que es caracter de la Compañia era prontiſimo à quanto le mandaban, ò inſinuaban los Superiores, y eſtaba tan dependiente de ellos, que continuamente les dabà cuenta de ſus acciones, y proceder. Baſte para prueba de ſu obediencia, entre otros muchos, vn caſo muy ſingular. Encontròle à prima noche en los bancos de la quiete de Manila el Miniſtro, ſaludòle, y porque tenia, que decirle, le encargò, *que le aguardaſe en aquel lugar*, mientras iba à otra diligencia. Divertido el Miniſtro en los empleos de ſu oficio, totalmente olvidado del encargo, ſe fue à recoger à ſu apoſento. Pasò vn Hermano à las quatro de la mañana à diſpertar à oracion, y hallò al Padre en el banco, que eſcuſando el olvido del Miniſtro, le reſpondiò, como deſde prima noche ſentado en aquel lugar le eſtaba por mandato ſuyo aguardando. Aſi trae el Sermon de ſus honras. Y es caſo, que aun en el primitivo fervor de las Religiones fuera admirable. Fue *pobre*, y como tal ſe portò ſiempre, no ſolo en el veſtido, y otras alajuelas de vn Religioſo, ſino en eſtar ſiempre pendiente en todo de la voluntad de los Superiores, y por eſto renobaba ſus lizencias de quinze en quinze dias, ò quando mas de mes en mes. Fue exactiſimo en el voto de la *Caſtidad*, pero experimentò dos raros eſtremos en eſta virtud. Todo el curſo de ſu vida gozò ſuma tranquilidad en ſus paſiones, ſin experimentar rebeldia en la carne contra el eſpiritu, aviendole concedido Dios vn don tan ſingular, que no pareciа cumpueſto de carne, y ſangre, ſino ſolo de eſpiritu. Bien, que el recato, y modeſtia fue tan grande, como pudierà poner en el mayor peligro. Eſta paz, que le durò toda la vida, ſe convirtiò dos meſes antes de ſu muerte en vnà guerra terrible, porfiada, y ſangrienta, viendoſe combatido à todas horas de tentaciones impuras, tan vehementes, que no le dejaban ſoſegar.

872. Eſta mudanza naciò de la Caridad del P. Salvador, à quien avia conſultado ſus dudas vna perſona, que ſe hallaba fatigada de continuas moleſtiſimas tentaciones con vno como herbidero continuo de imaginaciones, deſeos, y apetitos deſordenados. El Padre là eſtaba encomendando vn dia à Dios, y en el fervor de la oracion, prorrumpiò

di-

diciendo à Dios: *Señor à trueque, de que eſta alma ſea aliviada de tan moleſtas tentaciones, yo eſtoy aqui, vengan ſobre mi, y abunden tu gracia y auxilios.* El efecto fue, que à dicha perſona ſe le quitaron las tentaciones, y cargaron con vehemencia ſobre el Padre, aviendo Dios oido ſu oración. Fue tan obſervante de la diſtribucion Religioſa, y del inſtituto, que atеſtiguaron algunos, no averle viſto faltar *en treinta años à ninguna regla*; que para quien conoce la menudencia de nueſtras Leyes, es prueba clara de vna obſervancia exactiſima. Su *humildad* le hacia tenerſe por inutil, y por inferior à todos, y jamas le oyeron confa, que cedieſe en el abanza propria, ni aun hacer alarde de ſu ſangre, que ſe dice, era iluſtre en la Rioja. A todos ſe rendia con facilidad, y ſi creia, que alguno eſtaba quexoſo del Padre, luego le pedia perdon, y aun eſto practicaba con ſus Novicios, ſiendo Maeſtro de ellos. Prueba inſigne de ſu humildad fue, que aviendo eſtado ordenado ſiete años de Subdiacono, ſin poder aſcender al Sacerdocio, por no aver Obiſpo alguno conſagrado en las Islas, eſtos ſiete años ſupliò en los oficios proprios de los Hermanos Coadjutores, con tanto guſto, como ſino fueſe digno, ò capàz de mas eſfera. Y aſi fue Maeſtro de los niños de la Eſcuela, y *Portero dos años*. Era tan bajo el concepto, que hacia de ſi miſmo, quando los demas le tenian altiſimo de ſu Santidad, q̃ padeciò muchas triſtezas, y deſconſuelos interiores, nacidos de las dudas de ſu ſalvacion, à que permitiendolo Dios, el comun enemigo añadia continuas ſugeſtiones, para afligirlo, y traerlo inquieto, y deſaſoſegado continuamente.

Su *Oracion*, fue caſi continua; por- 873.
que dicha la Miſa, paſaba en oracion todas las mañanas en el Coro, y por las noches añadia muchos ratos. Y aunque en los vltimos años de ſu vida, ſe le prohibiò tener oracion de noche, y aplicarſe à otras devociones por la ſuma flaqueza, que padecia, inſtaba con el Medico, à que ſe le permitieſen algunas oraciones vocales los ratos, que no pudieſe dormir. Dixo la primera *Miſa* con fervor, y devocion ſingular; y porque no ſe la quitaſe la diverſion, ò el concurſo, la dixo en vna Capilla privada ſin combidar mas que à ſu Padrino, por conciliar mexor con la quietud la devocion, y con el retiro la humildad. Siempre q̃ podia celebraba Miſa, aun quando ſe hallaba enfermo, y con las piernas hinchadas, y otros achaques. Tenia tan ſingular devocion con eſte Santo Sacrificio, que oia todas las Miſas, que ſe decian en la Igleſia antes, y deſpues de la ſuya, ſino avia algun impedimento, que lo eſtorvaſe. Rezaba el *Divino Oficio* muy de eſpacio, con grande atencion, y ſiempre de rodillas, que en las incomodidades, y calores de eſta tierra, es de grande penalidad. Eran muchas las devociones, que tenia ſobreſaliendo en todas vna tierna devocion con la *Reyna de los Angeles*. Aunque el P. Salvador no vbiera padecido mas *mortificacion*, que la que tubo por ſus enfermedades, vbiera ſido de grande merito; porque caſi ſiempre eſtubo

en-

enfermo de hidropesía, opilacion, hinchazones, y otros molestos achaques, que siempre llebò como dadivas de la mano de Dios, no solo con resignacion, sino con gusto. Demas de esto tomaba por su mano otras muchas penitencias, pues las disciplinas eran continuas, y los silicios eran asperos. En la comida, en la cama, y en quantas ocasiones se ofrecian, se mortificaba. Los *ayunos* eran con tal rigor, que no tomaba colacion alguna de noche, hasta que por su gran flaqueza le mandaron, vsase de este alivio. Muchos años dixo la *Misa vltima*, estando en ayunas toda la mañana, que atendidos sus achaques y flaqueza, era doble mortificacion, y fue menester, q̃ reconociendo los Superiores el daño sensible, que en esto padecia su salud, le mandasen no la dixese. Siempre estaba estudiando nuevos modos, y arbitrios de mortificarse. Y observaron los nuestros, que en el Refectorio, en las visitas, en la quiete, no se reclinaba en las sillas, ni en los bancos, ni arrimaba la espalda, ni el brazo, para descansar, sino que tenia el cuerpo derecho, y como en vago, sin arrimarse à parte alguna, buscando la mortificacion, aun en el mismo descãso, lo que bien dà à entender, que su descanso estaba en la mortificacion. Aun mas mostrò su *invicta paciencia* en mortificar sus pasiones, y en llebar con alegria algunas mortificaciones, que le tocaban al alma. Observaba con grande exaccion la regla de huir el ocio, como seminario de muchos males. Y asi el tiempo, que esperaba, à que le hiziesen la barba, lo ocupaba leyendo algun Libro espiritual, y lo mismo observaba en los concursos, ò Iglesias mientras salia la Misa, ò el Sermon, estaba, ò rezando, ò meditando, ò leyendo.

En lo que mas se esmerò este fervoroso Iesuyta, fue en el *zelo de la salvacion de las almas*, en lo que puso todas las fuerzas de su eficacia, procurando adelantar en la perfeccion, y en el bien de sus almas à todo genero de gẽtes. Quinze años fue Prefecto de la Congregacion, que de la Santisima Virgen tienen en nuestra Iglesia los Españoles. Era entonces crecido el numero, por el sumo cuydado, que ponia el Padre en su cultivo. Les hacia fervorosas exhortaciones, y platicas, y se lograba el fruto en su porte, por ser muchos los que hacian publica profesion de la virtud con gran provecho, y edificacion de la Republica. Tenia muchos hijos espirituales, que con la doctrina, y exemplo de su Confesor avian corrido tanto en el camino de la virtud, que eran como la levadura de la Ciudad, predicando, y exhortando à otros con su exemplo. Y para mas radicarlos en la via del espiritu, les daba los exercicios espirituales con gran fervor, y destreza, y con tan feliz suceso, que consiguiò singulares triunfos de este modo, no solo sacando à muchos Mundanos de las Vanderas del mundo, sino introduciendo vn genero de vida Religiosa, en los que en la apariencia eran Mundanos, venciendo al mundo con doble Victoria, pues lo vencia con sus mismas armas. Entre otros se señalaron el Contador *Iaena*, y el Capitan D. Iuan de 874.

Oriſtia, que murieron con opinion de hombres de ſolida virtud, y de alta contemplacion. Para promover la devocion, ſe valiò de imprimir varios Libritos eſpirituales, que repartia con otros varios papeles eſcogidos de oracion, y meditacion, y otros de los myſterios de nueſtra Santa fe, paraque los Seculares ſe pudieſen ayudar de ſu leccion, para paſto eſpiritual del alma, y juntamente para deſterrar el ocio, que tan generalmente reyna en eſtas Islas entre los Seculares. Sus particulares converſaciones tenian por aſunto frequente exhortar à huir el vicio, y abrazar la virtud. Y quando eſtos medios ſuaves ſe fruſtraban en la dureza de algunos pechos obſtinados, *ſe valia de los Superiores de la Republica*, por cuya poderoſa mano atajò algunos eſcandalos muy perjudiciales à las buenas coſtumbres. Eſtos empeños en qualquier parte tienen eſpinas, y ſon dificiles de manejar: pero en ninguna parte tanto como en Indias, donde la licencia es de eſfera eſtendidiſima, y ſi es hombre de alguna diſtincion hace vanidad, de que nadie ſe le atreba, pretendiendo, ò por la nobleza, ò por el caudal, ò por el empleo vna abſoluta impunidad para ſus vicios, ò deſeos. Por eſto tubo muchas, y graves peſadumbres, ſufriò perſecuciones bien peſadas, y padeciò baldones, murmuraciones, y dicterios: pero el zeloſo Padre todo lo llebaba con invicta paciencia, y con inſigne conſtancia, ſin hacerle retroceder del empeño, que creia ſer de la gloria de Dios, por mas que ſe conjuraſe contra el el Infierno, tomando por auxiliares algunos hombres poderoſos, y de authoridad, juzgando digno premio de ſu trabajo, el que ſe atajaſen, como ſe atajaron varias culpas, y con ellas muchas malas conſequencias. Ninguno era eſtraño para el zelo del P. Salvador, y aſi no ſolo promovia la devocion en los Eſpañoles, ſino en los Indios, y otras muchas gentes, que habitan en eſtas Islas, y aun à los muchachos ſirvientes del Colegio los exhortaba à la frequencia de los Sacramentos, y imponia en el Santo temor de Dios.

Muchos creyeron, que en varios 875.
caſos tubo el P. Salvador *luz interior de los ſecretos del corazon*, y de coſas futuras, prediciendo, lo que avia de ſuceder, que por el gran recato, y profunda humildad del Padre, no ſe han podido ſaber con la claridad ſuficiente, para publicarlos en la Hiſtoria, que mejor conſentire ſalga diminuta en las noticias, que exponerla al rieſgo de proceder con ligereza. En el Sermon que ſe imprimiò de ſus honras ſe dice: *Vna perſona de toda excepcion* refiere, que aviendole dirigido en vnos eſpirituales exercicios nueſtro Ven. Padre, ſacò de ellos tanto fruto para ſu alma, como veneracion à ſu director. Aſaltòle deſpues vn laſcivo penſamiento, y rindiendoſe à tan ardiente combate ſu yà remiſo fervor, encontrò la ocaſion de el en la calle, y explicandole ſu deſeo, ſe concertò para ſu caſa la execucion. Embiò la à ella con vn criado, mientras ſe deſembarazaba de vn negocio, ofreciòſele paſar por la plaza, y viò venir de le-

jos

jos al Ven. P. Salvador, y temiendo, que ſu reſpeto no fueſe freno de ſu apetito, ſe entrò en Palacio, encargando en la puerta, que ſi el P. Salvador le buſcaſe, le dixeſen, como avia ſalido por la otra puerta. Y mientras ſe retiraba à vn lugar bien oculto, llegò el P. Pedro à preguntar por el, informaronle, que ſe avia ido por la otra puerta, y yendoſe derechamente al lugar de ſu retiro, le dixo, como le buſcaba para vn importante negocio, que le aguardaſe en ſu Caſa, mientras concluia otra diligencia. Con lo q̃ entendiò eſte ſugeto, que nueſtro Ven. Padre, *conociendo con ſuperior luz* ſu rieſgo, ſolo avia procurado ſacarle de aquel peligro. Porq̃ aviendo deſpedido la muger, y retratado el laſcivo intento, nunca bolviò el Padre à verle, quando con tanta diligencia le encargò, que le eſperaſe, para hablarle. Deſde que pasò à eſtas Islas el P. Salvador tubo recomendacion muy eſpecial ſu virtud. Eſtudiante era, y en las navegaciones, avn à viſta de los Sacerdotes, que venian en la Miſion, era reſpetado de todos. En Philipinas todos le tenian en tan gran concepto, que reboſando por los labios, le llamaban à boca llena, *gran Siervo de Dios, Varon Apoſtolico*, Religioſo perfecto, y hombre Santo. Y no ſe quedaba eſte concepto en el vulgo, ſino que ſentian lo miſmo las primeras perſonas de la Republica, el Arzobiſpo de eſta Metropoli, fue el que mas ſupo eſtimarle, y en ſu vltima enfermedad, le embiaba ſus familiares à viſitarle todos los dias, y à que por ſus achaques no pudo viſitarlo perſonalmente, y antes de morir le embiò toda ſu familia, paraque recibieſe la bendicion del Padre, y todos acudieron à ſu entierro, que fue con numeroſiſimo concurſo de todo genero de gentes, y eſtados. Y el Illuſtriſimo Señor Arzobiſpo concediò Indulgencia plenaria por facultad Pontificia, que tenia à todos los nueſtros, para que ſe la aplicaſen en la Miſa de Requiem, y para los Padres, que la dixeſen, concediò 40 dias de Indulgencia, y lo miſmo à los Hermanos, que le aplicaſen los Roſarios. Muchos pedian algunas alajuelas, ò coſas, que vbieſen ſido del vſo del P. Salvador, para tenerlas por Reliquias. De todos los gremios ſe repitieron inſtancias à los Superiores, para hacerle las honras en nueſtro Colegio, donde ſe enterrò con vn concurſo general de las perſonas mas graves de la Republica, del eſtado Eccleſiaſtico, Religioſo, y Secular. Muriò à diez y nueve de Diziembre de 1700, à los cinquenta y ſiete años de ſu edad, y treinta y nueve de Compañia.

Deſpues le hizieron las honras en 876.
la Cathedral algunos de ſus devotos, y ſe imprimiò el Sermon, cuyo titulo es. „ El Salvador de Egypto, imitado por „ el Ven. P. Pedro Salvador, Religioſo „ Profeſo de quarto voto de la Com„ pañia de Ieſus en la Provincia de Phi„ lipinas, encomiaſtica parentacion, q̃ „ dixo el Señor Doctor D Ioſeph Alta„ mirano, y Cervantes, Chantre en pro„ priedad de la Santa Igleſia Metropo„ litana de Manila, Conſultor del Santo „ Oficio, y Examinador Sinodal de a„ quel Arzobiſpado, à las honras, que

„ en dicha Santa Iglesia celebrò à la in-
„ deleble memoria de dicho Ven. Pa-
„ dre, la magnifica piedad de sus Pay-
„ sanos. El dia catorce de Marzo de
„ 1701, con asistencia del Ilustrisimo Se-
„ ñor Arzobispo de aquella Iglesia, de
„ los dos Cabildos, y del mas grave, y
„ numeroso concurso, q̃ ha visto aquella
„ Ciudad. Y concluye dicho Sermon asi:
„ Señores Sacerdotes, aqui descansa la
„ idea de la modestia, la estampa de la
„ honestidad, la regla de la Ecclesiasti-
„ ca compostura. Exemplares Religio-
„ sos, aqui descansa el centro de la po-
„ breza, el castillo de la castidad, el hos-
„ picio de la obediencia, la espada del
„ zelo, la lampara de la caridad, el es-
„ cudo de la paciencia, el arco de la
„ perseverancia, el retrato de la peni-
„ tencia, y el resumen de toda la Claus-
„ tral observancia. Nobles Republica-
„ nos, aqui descansa el Tesorero de vu-
„ estras limosnas, el fiscal de vuestras
„ culpas, el Agente de vuestras con-
„ ciencias, y el Abogado de vuestras
almas.

877. A principios de 1701. huvo *Con-gregacion*, en que fue nombrado por Procurador à Roma, y Madrid el *P. Domingo Medel*, y por substituto el *P. Andres Serrano*, y se embarcaron el mis-mo año. El P. Medel se quedò en su Provincia de Aragon, y el P. Serrano promoviò en Roma, en Paris, en Ma-drid, en Mexico, y en Manila la Mision de los Palaos, como decimos en su lu-gar. La necesidad de Operarios, que tenia esta Provincia era grande, pues en doze años no avia venido Mision en forma; porque haziendo eco en Euro-pa las inquietudes, y pleytos, que avian afligido à esta Provincia, y aviendo da-do orden N. P. General Tyrso Gon-zalez al P. Antonio Xaramillo, Procu-rador, que avia embiado à España esta Provincia, paraque hiziese delante del Rey dexacion de estos Ministerios, se avia suspendido la conduccion de Mi-sioneros. Los que estaban en estas Islas, no tenian corazon, para desamparar la antigua grey, que avia crecido con sus sudores, y desvelos. Y siendo muchos los Pueblos, y pocos los Operarios, hizo la caridad, que se multiplicasen, asistiendo cada vno à varios Pueblos numerosos con sumo trabajo, pues era preciso estar en continuo movimiento, para visitarlos, y socorrerlos. Y porque en la Europa con las guerras, que avia con los Ingleses, se dificultaba la con-duccion de Misiones, fue preciso dàr providencia, paraque de la Nueva Es-paña se embiasen à estas Islas algunos sugetos, que ayudasen à los q̃ con tan-ta fatiga cultibaban esta distantisima, casi desamparada heredad de la Iglesia. Socorriò pues à esta Provincia con al-gunos sugetos la Provincia de Mexico, no olvidada hasta aora de aver sido hi-jos suyos los primeros exploradores, q̃ de la Compañia pasaron à estas Islas. Y hasta aora conserva en las entrañas de su caridad vn firme verdadero afecto, y vna sincera caritativa correspondencia à esta Provincia, q̃ demuestra en quan-tos lances se ofrecen, especialmente al pasar nuestras Misiones por la Nueva España, entonces se esmeran aun los

Pa-

Padres mas graves, y condecorados en agaſajar à los Miſioneros, en recibirlos, en regalarlos, en cortejarlos, y obſequiarlos con tan ſingulares demoſtraciones de afecto, que no ſe, ſi reſervan algunas ſeñales de eſpecial cariño, para recibir las Miſiones proprias. A mi me parecia, que ni en nueſtras proprias Provincias hizieran mas particulares demoſtraciones de caridad, de afecto, y de agaſajo. El juſto aprecio, que hago de eſtos favores, no me dexa olvidarlos, ni la gratitud permite ſe ſepulten en el ſilencio.

878. El año de 1706, fue elegido, y ſeñalado el P. *Aguſtin de Fabregas* por Procurador de eſta Provincia, y el P. Iuan Baſilio Lochi por ſu Subſtituto, que ſalieron, pero arribaron el año ſiguiente, y aviendo propueſto el P. Fabregas, y el P. La Hera, ſegundo Subſtituto, ſaliò el año de 1708. el P. Lochi con el H. Pedro Alonſo. En eſta Congregacion, ſe determinò, atendiendo à los pocos Sacerdotes de eſta Provincia, que dixeſe cada vno *nueve Miſas* por nueſtros difuntos, para recompenſar con el mayor numero de las Miſas la falta de los Sacerdotes. Digna, y juſtiſima providencia, para ſocorrer à nueſtros hermanos, y lograr el premio de igual ſocorro, quando lo neceſitemos. Y ſe dedicò el Acto de la Congregacion al glorioſo Patriarca Santo Domingo, y à ſu obſervantiſima Provincia del Roſario. El año de 1707. ſe hizo *Miſion* en nueſtro Colegio, con que ſe logrò ſingulariſimo fruto, por ayudar à la voz de los Predicadores, que fueron los Padres Franciſco Calderon, y Pedro de Silva, la compuncion del Vecindario afligido con varios golpes, y con el mas ſenſible en eſtas Islas de no parecer el *Galeon S. Xavier*, que ſe creia hundido, ò quemado en medio del golfo con todos los navegantes. Añadiaſe à eſto, no averſe echo Miſion en diez años, lo que dà eficacia à los deſengaños, que tal vez, por frequentes, y por repetidos pierden ſu fuerza en la indiſpoſicion de los hombres, à quienes como à los Iſraelitas en el deſierto, cauſa nauſea, y haſtio el manà por diario, y frequente. Dios con alta providencia deſcarga tal vez ſu azote ſobre noſotros, paraque los que andaban errantes por los extravios de ſus deſordenadas paſiones, buelvan, como el hijo prodigo arrepentidos à la caſa de ſus padres, que los recibe en ſus amoroſos brazos, y los conſuela en ſus afliccione. Aſi ſucediò en Manila, pues mudando de roſtro la Ciudad en las coſtumbres de ſus vecinos, aviendoſe arrancado los vicios, y entablado la frequencia de los Sacramentos, y hechas muchas Confeſiones generales, muchas reſtituciones de honra, y hacienda, con ſolò Dios à eſta afligida Republica con la llegada del Galeon Roſario el año de 1707. en que vino el Señor Arzobiſpo Cueſta, y tanta plata, que haſta aora es famoſa aquella feria. Eſta Provincia tubo el indecible conſuelo de vna copioſa *Miſion*, con que ſe pudo ſocorrer à la ſuma neceſidad de los Pueblos, y Colegios. Y paraque fueſe general el conſuelo, vinieron tres Padres Franceſes para ſocorro de las *Miſiones del Ori-*

en-

ente, y entre ellos vino el P. Niel, que pasò à la China, y deſpues à Eſpaña, donde fue Maeſtro de los Infantes. En eſte Pueblo de Antipolo ay dos partidas de bautiſmos firmadas de ſu mano el año de 1709.

CAPIT. XXV.

DE OTROS, QVE MVRIERON por eſtos tiempos.

879. A Cinco de Septiembre de 1701. muriò en Mariquina el *Herm. Ioachin de Arizaleta*, natural de Azcoytia, que ſiendo de cinquenta y vn años de edad, deſengañado del mundo, entrò en la Compañia à diez de Octubre, de 1700, diſponiendo de ſu caudal en obras pias à favor del Colegio de Manila, del de Cavite, y Zebù. Fue de grande exemplo ſu entrada en la Religion, pues hallandoſe con caudal, y grande eſtimacion, ſiendo el Agente, y principal Encomendero de los Mercaderes de Manila, y Mexico, ſe deſprendiò de todo, y vino deſde la Nueva Eſpaña à Philipinas, ſolo por entrar en la Compañia. Y aviendo logrado lo que deſeaba, procediò en el Noviciado con el fervor correſpondiente al gran deſengaño, y veras, con que entrò. Era muy humilde, mortificado, pobre, y obediente, y parece, que quiſo Dios pagarle de pronto el Sacrificio, que le avia hecho, llebandoſelo à los diez meſes de Noviciado, para premiarlo, como piadoſamente creemos, con vna eternidad de gloria.

880. El P. *Pedro Diaz Carlos*, naciò en Huelba à veinte y cinco de Agoſto de 1619. el de 1634. entrò en la Provincia de Andalucia, y el de 1643. pasò à eſtas Islas, donde hizo la Profeſion à ocho de Septiembre de 1654, fue tres vezes Rector de Zebù, onze años, dos vezes de Palapag, de Dapitan, de Carigara, de Bohol, y Vice. Provincial de Pintados, donde fue por cinquenta y ſiete años Miſionero infatigable, y muriò con opinion de obſervante Religioſo en Zebù, à onze de Diziembre de 1701. fue llorada ſu muerte de todo genero de gentes; porque todos lo eſtimaban por ſu virtud, y ſu genio amable, y aſi fue grande el concurſo, que vbo en ſu entierro.

881. El P. *Franciſco*, *Gayoſo* naciò en Soria à quinze de Mayo de 1647. el de 1665. entrò en la Provincia de Caſtilla, y el de 1674. pasò à eſtas Islas, fue Miſionero dos años en las Marianas, deſpues pasò *à China*, en cuyas Miſiones eſtubo ocho años, bolviò à eſta Provincia, y hizo la Profeſion à quinze de Agoſto de 1685. y fue Rector de Antipolo, donde muriò à veinte y vno de Iunio de 1702. Deſde que vino el P. Gayoſo à eſta Provincia tubo opinion, y credito de edificativo, y mortificado, pues en la navegacion deſde Acapulco à Marianas no almorzaba, ni tomaba coſa alguna ningun dia, haſta que era hora de comer à las quatro, ò cinco de la tarde. Lo que fue de admiracion à todos los demas compañeros, por la flaqueza, y trabajo, que ſe padece en las navegaciones. y que por eſto ſe neceſita de mas refuerzo. Quando llegò à eſ-

tas

tas Islas Philipinas desgaritado de las Marianas, necesitaba de mucho alivio por el grande trabajo, que avia pasado en la navegacion, pues el sustento era vn poco de arroz, y de landia, acompañado esto con vn continuo pervigilio, y sulto, viendose rodeado de peligros. Tomò tierra en vna playa, y sabiendolo vn Religioso Recoleto, que vivia en el Pueblo vecino, le embio con gran caridad vna hamaca con muchos Indios, paraque tuviese aquel alivio, asi à los trabajos pasados, como por la aspereza del camino. Pero el Religioso Padre, renunciando aquel favor, fue à pie con bastante trabajo hasta el Pueblo. Era enemigo declarado de su cuerpo, y asi lo afligia no solo con las mortificaciones, que aqui se ofrecen en caminos, y ministerios, que son bastantes, sino que añadia continuos silicios, asperas disciplinas, y otras penitencias. Con esto juntaba la pobreza en la comida, vestido, y alhajas. En la guarda de la castidad, y observancia Religiosa, fue muy puntual, no solo cumpliendo por si en la observancia de nuestras reglas, sino zelando, que otros las cumpliesen, como lo hizo con gran exaccion, siendo Ministro de nuestro Colegio de Manila, y en todo quanto estaba à su cuydado. El zelo de las almas le traxo de Europa à estas Islas, y le llebò de estas Islas à la China; porque aviendo significado los Padres, que estaban en aquella Mision la falta, que se padecia alli de Operarios, para recoger la mucha mies, que la misericordia de Dios ponia en sus manos, desde luego se ofreciò el P. Gayoso à aquella Apostolica Mision, para repartir el pan de la doctrina à los que con tantas ansias lo pedian: venciendo la gran dificultad de aprender aquella lengua tan estraña. Luego que llegò el socorro necesario à aquella Provincia, se restituyò à esta el P. Gayoso, y en ella diò grandes exemplos de este zelo, pues era prontisimo en acudir al Confesonario, y aun despachados, yà los penitentes, quedaba alli à ver si llegaban otros. Y en fin este zelo se puede decir, que le causò la muerte; porque estando el Padre en Antipolo, donde era Rector, le llamò el Herm. Francisco de S. Diego, Donado, que estaba en S. Ysidro, diciendo, que se hallaba indispuesto, y que tendria grande consuelo de confesarse con el Padre. El Martes Santo se partiò para S. Ysidro, y llegò à Paynaan cerca de las dos de la tarde cansado, rendido, traspasado de sudor, y fatigado del Sol, y sin querer detenerse, al dia siguiente prosiguiò su camino por la aspereza de aquellos montes. Llegò pasada media noche à S. Ysidro, sin aver comido mas que vn poco de morisqueta, y vnos camotes, que le dieron vnos Aetas. El Padre que estaba en Paynaan le advirtiò el peligro, à que se exponia de vna grave enfermedad en no tomar con moderacion el camino. A que el P. Gayoso respondiò, que moriria muy contento, y gustoso, por consolar al pobre, que lo llamaba, y que por vna alma debiamos morir. Y asi se cumpliò, pues de el trabajo del viage le resultò vna calentura, y aunque se corrigiò algun tiempo con algunos remedios, vltima-

men-

mente le quitò la vida.

882. El P. *Basilio Lerovlx* naciò en Santomer, à veinte y quatro de Junio de 1643, y el de 1662. entrò en la Compañia en la Provincia Galo Belgica, donde hizo la Profesion à dos de Febrero de 1678, y el de 1679, pasò à esta Provincia. Estubo en la Mision de Marianas hasta el año de 1703, en que muriò à cinco de Abril. Trabajò con singular esfuerzo en aquellas Islas, rodeado de peligros en el alzamiento de 1684. y otras ocasiones, especialmente en vna, q̃ estando en Vmatag quiso quitar la ocasion à vno de los amotinados, que saliendo de si con la pasion, tomò vna carabina, y fue à donde estaba el Padre, amenazandole con la muerte. El Padre, quando lo viò venir furioso, ofreciò à Dios su vida. Pero quiso su Divina Magestad contentarse con la prontitud del animo, pues aviendolo recibido el Padre con gran paz, se sosegò del todo el Agresor. Siendo Vice Provincial de aquellas Islas, tomò para si la dificil, y trabajosa empresa de reducir las Islas de Saypan, Rota, y Tinian, donde hizo muchos bautismos de niños. Era tal la paz interior de su alma, que parecia hombre sin pasiones, y sin sentimiento, segun toleraba lo que se le ofrecia, que padecer. No se esmerò menos en la mortificacion exterior, llebando con invicta paciencia los trabajos, que padeciò en los caminos, que hizo por montes, por pantanos, y por mares, y en el tiempo, que estuvieron los Españoles cercados de los Indios en Agaña, donde sobre la incomodidad de la habitacion, y falta de bastimentos, avian de estar en continua vela, y en continuo peligro de la vida. Fue pobre en el vestido, en las alhajas, y en la comida, que mas que comida era vn perpetuo ayuno. A medio dia era grande la parsimonia, que guardaba, y de noche solo comia vnas yerbas. A esta cena correspondia la cama, que era vna dura tabla. Su oracion fue frequente, de suerte, que se puede decir, que casi siempre andaba en la presencia de Dios. Era observante no solo de los votos Religiosos, sino aun de las reglas. Su genio era apacible, y asi era amado de todos, se aplicò con gran empeño à la lengua Española, y de los Indios, y con su natural energia predicaba con fervor, con *fruto*, y con gusto de los oyentes. Era muy devoto de Maria Santisima, de N. P. S. Ignacio, y S. Francisco Xavier, y era tan tierno, que haciendo los oficios vn Viernes Santo, al cantar la oracion, en que la Iglesia ruega à Dios por los Iudios, la iterrumpiò por vna gran avenida de lagrimas, que le causò la consideracion de la piedad Divina, aun con gente tan perfida. Al bolver de las Islas del Norte, padeciò vn naufragio, en que estubo tres vezes anegado, y se librò al parecer por especial providencia. Pero de la mucha agua salada, que bebiò, se le originaron varios accidentes, que tubo que padecer toda su vida, y aun se creè, que de aqui le provino la muerte, que fue vn Iueves Santo en Vmatag, donde acabando de predicar con gran fervor, y sentimiento interior de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, quedò tan

su-

ſudado, que haſta la ſotana quedò empapada en ſudor. Corria vn viento muy deſtemplado, la habitacion eſtaba delabrigada, el Padre por ſu acoſtumbrada mortificacion no mudò ropa. Con que le penetrò el viento, fue à hazer colacion, como à las ſiete y media, y ſe ſintiò con baſcas, y frio: retiròſe à vn apoſentillo, donde vomitò muchas coleras, recoſtòſe ſobre vn catre, tomando vn poco de vino, cubriendoſe con vna frazada, y à poco tiempo los muchachos, que le aſiſtian le hallaron muerto. Cogiendole la muerte de repente, para el concepto de los hombres, pero no al miſmo Padre, que ſiempre la eſtaba eſperando, como en vna ocaſion dixo à vn Confidente ſuyo. En otra ocaſion eſtaba gravemente enfermo, y andaban tratando de aviſarle de ſu peligro, y oyendolo el Padre, dixo, que no tuvieſen rezelo de aviſarle, porque la muerte no le cogia deſprevenido. Pues mucho menos le cogeria quando en la realidad ſucediò, porque acavaba de predicar con notable fervor, y ternura de la muerte de Chriſto.

883. El P. *Tedro Vello*, naciò en Manila à veinte y nueve de Abril, de 1646. y el de 1661. entrò en la Compañia, y à quinze de Agoſto, de 1679. hizo la profeſion. Eſtuvo en Tagalos, y en Biſayas treinta y quatro años, fue Rector de Antipolo dos vezes, de Catbalogan, Rector de Zebù, y Vice Provincial de Pintados, y muriò en Zebù, à veinte y nueve de Agoſto, de 1704.

El H. *Miguel Eſcolano*, Coadjutor temporal, naciò en Samper del Arzobiſpado de Zaragoza, à veinte y nueve de Septiembre, de 1636. el de 1681. entrò en la Compañia en Sevilla para eſta Provincia, à donde vino el de 1689. Eſtuvo quatro años en Marianas, y lo demas en eſta Provincia, donde procediò con edificacion. Fue tan mortificado, que del exceſo de penitencias, que hizo en el Noviciado, ſe le originaron algunos achaques, que le dieron, que padecer baſtante toda ſu vida. En la vltima enfermedad padeciò intenſos dolores con invicta paciencia, y exhortandole algunos, à què los llevaſe con reſignacion en la voluntad Divina, dixo el Hermano, porque no? que hazemos toda la vida, ſino pedirle à Dios, que nos dè mucho, que padecer. Y como lo dixo, asi lo hazia, pues quando llegò à la tierra, ſe admiraban todos, de que no le vbieſe dado la moleſtia de los empeynes, que à caſi todos los que vienen de nuevo acomete, y nunca oyeron al Hermano quejarſe, ni hazer demoſtracion de tenerlos, ni ſe ſupo, que los tuvieſe, haſta q̃ ſiendo neceſario aplicarle vn medicamento por otra indiſpoſicion, le hallaron todo el cuerpo quajado de empeynes con grande admiracion. Y en realidad à los que ſaben la violencia, y comezon de los empeynes le paſmarà tal ſufrimiento, porque no ay ſilicio, què equivalga à ſu moleſtia. Hallòſe à peligro de perderſe el Barco, en que paſaba la Miſion de S. Lucar à Cadiz, y conociendo la falta, que podian hazer, para promover la gloria de Dios aquellos Miſioneros, ofreciò à Dios ſu vida; porque ſe ſalvaſen los Padres, para ayu-

dar à las almas. Fue hombre eſpiritual, y devoto, y tenia eſpecialiſima devocion al Santiſimo Sacramento, y cada ſemana comulgaba dos vezes por lo menos, y ſe preparaba para las comuniones con dos horas de oracion. Querian, q̃ fueſe à vna Eſtancia, por ſi le alibiaba el temple, y ſiempre ſe excusò, y inſtandole el Medico, le dixo, que mas eſtimaba vna confeſion en el Colegio, que la mejoria allà fuera. Muriò en Manila à diez y ſeis de Octubre, de 1704.

CAPIT. XXVI.

VIDA DEL PADRE PEDRO de Oriol.

884. EL P. *Pedro de Oriol*, naciò en Vrgel de Cataluña à quinze de Agoſto, de 1639. entrò en la Provincia de Aragon à diez y ocho de Septiembre, de 1658. y el 663. pasò à eſta Provincia, donde hizo la profeſion à quinze de Agoſto, de 1675. y muriò à veinte y ſiete de Septiembre, de 1705. à los ſeſenta y ſeis años de ſu edad, y quarenta y ſiete de Compañia. Fue dos años Rector de Bohol, tres de Zebu, dos de Yloylo, ſiete Vice Provincial, dos vezes de Pintados, dos años Rector de Cavite, vn año Vice Rector del Colegio de Manila, donde tambien fue Miniſtro, y ſiendo ſeñalado por Provincial, no admitiò el oficio. Tan grande fue el concepto, q̃ dexò el P. Oriol de ſu virtud, y Santidad, que haſta aora ſe conſerva tan freſca la memoria, que comunmente le llaman el *Santo P. Oriol*. Y eſte fue el concepto, en que eſtuvo, deſde que entrò en la Compañia. Eſtaba el H. Pedro en el Noviciado de Tarragona, quando pasò à Eſpaña el Procurador de eſta Provincia, y conociendo el Maeſtro de Novicios la virtud ſolida de eſte Hermano, y lo mucho, que podia aprovechar en las Indias, le llamò vn dia, y le dixo, que en que penſaba, que porque no ſe ofrecia para las Miſiones de Philipinas, para donde entonces pedian ſugetos, y q̃ ſi por lo menos eſtaba pronto à venir à eſta Provincia, ſi los Superiores le ſeñalaſen para ella? El buen Novicio reſpondiò, que los Superiores hizieſen, lo que guſtaſen. Con lo que fue ſeñalado deſpues, y vino à eſta Provincia, en que moſtrò el gran rendimiento, que tenia à los Superiores en vna coſa tan dificil, y paraque es neceſaria nueva vocacion, y eſto aun quando no avia hecho el voto de obediencia. Y es tambien prueva eficaz de la gran confianza, que tenian de ſu virtud los Superiores, pues le conſideraron capaz de empreſa tan dificil. Y la humildad del P. Pedro lo atribuyò à ſu inutilidad, como dixo à vn Confidente ſuyo, à quien contò el caſo, diciendo, que porque en ſu Provincia le tenian por inutil, procuraron deſcartarſe de el. Fue el P. Oriol vn perfecto dechado de vn Jeſuita cabal, y vn Miſionero zeloſo de Indias. Eſmeròſe en los tres votos de pobreza, caſtidad, y obediencia. Todo quanto el Padre tania reſpiraba pobreza, en el veſtido, en el apoſento, y alajuelas preciſas. Y aunque la devocion parece diſpenſa aun en los mas pobres, en vi-

te-

telas; laminas, ò relicarios, ni aun con pretexto de devocion quiso dispensar en nada el P. Oriol, pues para colocar vna vitela de la Virgen, hizo vn marco de vn pedazo de cuero, en donde pobremẽte colocò la vitela con vn vidrio, dando este realze para la devocion à la Imagen.

885. En la *pureza* fue singular el esmero. Nuevo, y gravissimo dolor se añadia à sus enfermedades, quando era necesario, para curarlo descubrir alguna parte de su cuerpo. Escusaba todo genero de trato con mugeres, aunque faltase à las etiquetas, que el mundo quiere introducir por sorpresa, ò subrepticiamente en la Religion. Visitaba por caridad à los hombres, y por recato se retiraba de las mugeres. Quando era preciso confesarlas, aplicaba el oido, que es lo que se requiere, y apartaba los ojos, que no son necesarios. Examinaba la calidad de las culpas, pero no miraba, si les salian los colores al rostro. Ah! buen Iesuita: que tan perfectamẽte siguio los exemplos, y dictamenes de las dos grandes columnas de nuestra Religion, nuestros Padres S. Ignacio de Loyola, y S. Francisco Xavier. Decia el primero, que de esta comunicacion, si no sale llama, sale humo, y el segundo asseguraba, que à las mugeres se visita con mas riesgo, que fruto. Para calificar su *obediencia*, no era necesaria otra prueba, que lo que sucedio en su venida à Philipinas, à cuyo viage, y trabajos se ofreciò con sola la propuesta del Superior, aun quando no le obligaba la obediencia. Despues que se ligò con este voto, no tenia mas quèrer, què el de sus Superiores, à nada se oponia, y todo lo executaba, aunque para esto vbiese de vencer imposibles. Administraba el Padre en los retirados Pueblos de Sogor, y Cabalian, quando llegò à Bisayas visitando el P. Provincial, que mandò al Padre, acudiese à la Cabezera de Carigara. Propuso el Padre la imposibilidad de ir en aquel tiempo, que eran vientos contrarios à la navegacio, instò el P. Provincial, que fuese por donde pudiese, y el obediente Padre tomò como rigoroso precepto el orden, y sin buscarle interpretacion, viendo, q̃ podia ir por tierra, emprendio este viage. No era la voluntad del P. Provincial obligarle à vn camino tan trabajoso, y dificil, pero la obediencia ciega del Padre no entendia de estas interpretaciones. A pie empezò su camino, pasando con indecible fatiga por montes asperos, bosques impenetrables, por rios rapidos, por atolladeros, por pedregales, y todo lo venciò su constancia. Llegò en fin: pero tan flaco, tan mojado, tan lleno de lodo, tan rotos los vestidos, y tan rendido de la hambre, del pervigilio, y del cansancio, que à todos causaba lastima, y todos se admiraron, de que vbiese emprendido vn viage, à que nunca le quiso obligar la obediencia, por no ofrecersele posible à los Superiores por extraordinario, y dificil.

886. En las Islas de Pintados trabajò con notable fervor este zeloso Ministro por el bien de aquellas almas, les predicaba, los confesaba, los instruia, les administraba los Sacramentos, y los exhor-

exhortaba à huir de la culpa, y abrazar la virtud, sin dexar diligencia, ni trabajo, que pudiese conducir para este efecto. Vbo en su tiempo vna *epidemia* de viruelas en Bisayas, y el zeloso Misionero todas las mañanas, luego q̃ acababa la Misa, sin detenerse en desayunarse, ponia en el relicario las formas, q̃ juzgaba necesarias, para dar el Viatico à los enfermos. Y colgandoselo al cuello con gran reverẽcia, iba por todas las semenateras confesando, y Sacramẽtando à los que hallaba enfermos de peligro, y assi andaba *todo el dia sin parar*, hasta que bolvia à la noche rendido, y cantado al Pueblo. El mismo zelo mostrò en el Colegio de Manila en su assistencia continua al confesonario, siendo assi, que por los muchos, y molestos escrupulos, que el Padre padecia, le era mas trabajosa vna hora de este exercicio, que à otro le pudieran ser aun los dias enteros. Pero el deseo de la salvacion de las almas, le hazia suaves estas asperezas. Viendo el Superior el daño, que recibia su salud, por aplicarse al confesonario, le mandò se abstuviese por quinze dias de este exercicio. Passados los primeros dias acudiò al Superior, para que revocase el mandato, por no poder sufrir su corazon estarse en el aposento, quando estaba nuestra Iglesia llena de penitentes, que como ciervos sedientos buscaban el alivio de la penitencia. Tambien se aplicò los vltimos años à dar los *exercicios*, y era con tal espiritu, que sacaban de ellos mucho fruto los q̃ los hazian: y parece, que el espiritu del Padre daba fuerza al cuerpo, q̃ estaba bien flaco, y rendido. Y porq̃ no se acabase con su vida, su zelo, y su trabajo, hizo vn Librito en lengua Bisaya, cuyo titulo es: *disposicion para vna buena muerte*. Donde trata de la vtilidad, de los Sacramentos, y el modo de disponerse para vna buena cõfession, con muchos actos, y afectos de fe, esperanza, y caridad, paraq̃ se exerciten en ellos los que estan cercanos al terrible tranze de la muerte, que ha sido de especial vtilidad para los Indios. Tambien formo vn vocabulario en lengua Bisaya, para alivio de los Ministros, y mejor instruccion de aquellas gentes, y tomò el trabajo de escribirlo todo de su letra. Pareciò à los Superiores, que estaba muy breve, y emprendiò el trabajo de escribir otro mas lato. Pero se lo impidieron los Superiores por su corta salud, falta de vista, y corrimiento à los ojos, originado de este, y otros semejantes trabajos.

Era *humilde* de corazon, y assi jamas le oyeron cosa, que pudiese redundar en su alabanza, antes solia convertir las alabanzas en humillacion propia, como sucediò quando el Maestro de Novicios de Tarragona, lo exhortò à venir à Indias, que el P. Oriol interpretò, que era por su inutilidad. Siendo Rector de Yloylo iba à las confesiones descalzo de pie, y pierna, por estar inundados los caminos de las lluvias, ò crecientes, y no queria ir en hamaca, aunque los Indios le querian llevar, por tenerse por indigno de aquel alivio. Al salir de dicho Puerto, para venir à la Congregacion, supo, que el Alcalde Mayor avia mandado le hiziesen salva

887

con

con la artilleria de la fuerza, y por huir esta honra, madrugò muy temprano, y saliò en vna banquilla pequena, antes q̃ pudiese salir la Caracoa. No obstante, no pudo evitar aquel obsequio, pues se hizo la saiva al salir del Puerto su Caracoa. Teniase por enteramente inutil, para los ministerios de la Compañia, y por esto propuso con muchas veras à los Superiores, que le embiasen à nuestra casa de campo de Mayhaligue, que allì se ocuparia en *criar cerdos*, por servir en algo al Colegio. Le apretaron en vna ocasion tanto los escrupulos, que los Superiores compadecidos de las congojas, que padecia, le mandaron, que no bajase algun tiempo al confesonario, y entonces por ganar de algun modo la comida, y no ser del todo inutil, se iba à la Roperia, y allì estaba *remendando la ropa* de la Comunidad entre los Indios oficiales de la Roperia. No era solo especulativo, sino muy practico el dictamen, que avia formado de su inutilidad, y à su proporcion fue indecible el sentimiento, que tuvo quando viò, que muerto el P. Iosepn Sanchez, venia señalado por Provincial, rogò, suplicò, instò à los Consultores con las mayores ansias, y puesto de rodillas, le librasen de aquella, que creia carga intolerable. Y mientras se hacia la consulta, para ver si se avia de admitir, ò no su propuesta, se fue el Padre à la Tribuna delante del Santisimo Sacramento, pidiendo à Dios con fervorosas ansias, admitiesen la propuesta. Y Dios le oyò moviendo à los Consultores à compadecerse del Padre, y sobre esto escribiò vna carta humildissima al N.P. General Tyrso Gonzalez, diciendole, que le esculate de qualquier govierno, porque mal puede governar à otros, quien no puede governarse asi. Y alega su sumo encogimiento, el poco valor, y mucha pusilanimidad para los empeños, que se ofrecen, y sobre todo el penosisimo achaque de molestisimos escrupulos, que le congojaban, tanto q̃ la hacian sudar, y le tenian medio de mentado, y loco, y no pocas vezes le quitaban la libertad, para obrar, ò dexar de obrar. Este caso se haze admirable por las pocas vezes, que se suelen ver estos exemplares, y es mas especial en el P. Oriol, despues de aver estado governando en esta Provincia veinte y ocho años con plena satisfaccion, ocupando todos los Rectorados de Bisayas, y Tagalos. Casi todos llaman Cruz al Govierno, y al P. Oriol le pareciò tan pesada, que no considerò aptos sus ombros para esta carga, ni aun con Cyrineo.

Su *Oracion*, y trato con Dios era tan frequente, q̃ se podia llamar continua. Preguntòle en vna ocasion vn Novicio, que quantas horas de oracion se podian tener al dia, respondiò, que veinte y quatro horas, y parece que casi lo practicaba de este modo el Padre, tomando ansioso para este Santo exercicio quantos ratos le quedaban de otras ocupaciones precisas. En Yloylo siendo Rector tenia *vn gallo* en el corredor de su aposento, de que tenia gran cuydado, y observò la curiosidad, que era, paraque le despertase à media noche, para encomendarse à Dios. En el Cole-

888.

gio

gio de Manila à demas de la oracion, examenes, Letanias, y otros exercicios de la Comunidad, se estaba de seis à ocho en oracion en el coro delante del Santissimo Sacramẽto, sino tal qual vez, aunque muy rara, que bajaba à cenar. Quando andaba por la casa llevaba vna Imagen de la Sãtissima Virgen, para continuar la oracion por los transitos, y lo mismo hacia en el confesonario. Desde las nueve de la noche, hasta las quatro de la mañana, afirman los que vivian junto à su aposento, que à qualquier tiempo de la noche, que despertaban le sentian despierto, vnas vezes rezando el Rosario, y otras prorrumpiendo de quando en quando en tiernos suspiros, y devotas jaculatorias con Dios Nuestro Señor, que parece, que no tenia otro descanso, que la oracion, pues en ella se ocupaba con tanto gusto, y en otras muchas devociones, que tenia. Siendo muy singular, la que tenia à la *Santissima Virgen*, de cuya Imagen andaba siempre armado para su memoria, y su proteccion. Acompañò à esta oracion vna *mortificacion* continua, las disciplinas eran frequentes, y los silicios asperos. Quando era Rector de Catbalogan tenia siempre en su aposento dos cestos de arroz, y observo el cuydado, que despues de las fatigas del dia gastaba la noche, destinada al descanso, en cargar, y llevar de vna parte à otra del aposento los cestos de arroz, para mortificar con aquel cansancio el cuerpo, en vez de darle el descanso debido. Siendo Rector de Carigara vsaba en lugar de zapatos vnas tablas sembradas de algunos clavos, que servian de suela, cubierto lo demas del pie de vnos pedazos de guinolay, desuerte, que no hacia movimento, que no le causase gran mortificacion; lo que no se ocultaba à los que le veian moverse con tanta dificultad. En el mismo Pueblo de Carigara se observò, que todos los dias, dadas las doze, salia al espacio, que esta entre el aposento Rectoral, y el muro, que cerca la casa, y puesto à los rayos del Sol, tan ardientes en estas Islas, perseveraba en pie, abiertos los brazos *en forma de Cruz*, hasta las dos de la tarde. Los Indios, que lo vieron admirados de tan extraordinaria penitencia, lo dixerò à los demas, y llego à noticia del Alcalde Mayor de la Provincia, que era vno de los primeros Republicanos de estas Islas (pero no dicen, quien era) y se certificò por su vista del caso, y despues lo declarò à los Superiores en Manila.

En vna ocasion le aplicaron al qua- 889.
dril izquierdo por descuydo vn ladrillo ardiendo, y el Padre lo sufrio sin hacer la menor demostracion de sentimiento, pero bien se reconociò despues por las ampollas, que levantò el fuego, el dolor, que recibiria. En la comida se mortificaba continuamente: aun desde mozo se contentaba con vn poco de morisqueta, caldo, y alguna otra cosa de poca sustancia. En Bisayas era su ordinario sustento vn plato de calabaza, ò mongos, que son como lantejas. Con lo que se le estragò notablemente el estomago, y con esta flaqueza se escusaba en los concursos, y combites de otros

Pa-

Padres, ò hueſpedes de comer. Regalaba à los demas con abundancia, guardando en ſi con rigidez la abſtinencia. Con otros exercitaba vna liberalidad caritativa, y conſigo vna eſcaſez mortificada. O verdadero pobre de Chriſto! Poco menos ſucede de ordinario en nueſtros Pueblos, que ſe procura exercitar la Caridad, quando ay hueſpedes, regalandoles del mejor modo, q̃ ſe puede. Pero à ſolas, y entre año ſe paſa con mas trabajo de lo que algunos pienſan. Ay como en el Monaſterio del antiguo Abad Ioſeph, vn vaſo de vino, para regalar à los hueſpedes, y otro de agua deſabrida para los Monges. Los ſuperficiales juzgan ſin fundamento, que es regalo continuo, lo que ſe haze en ocaſion de vna fieſta, ò vn combite, para exercitar la Caridad con los hueſpedes, y eſtraños: pero ſe engañan, porque no ſaben diſtinguir de tiempos. El P. Oriol, para mortificar mas el guſto, traìa frequentemente en la boca vn pedacito de manungal, que es vn palo muy amargo, como agenjos. En Nagſubu reparò el Hermano Eſtanciero, que el P. Oriol, no ojeaba los *tabanos*, que le iban à picar, ſino que los dexaba, q̃ ſe iaciaſen à ſu guſto; quiſo probar el Hermano, y à poco tiempo, no pudo ſufrir aquella penoſa mortificacion, que le pareciò mayor que quantos ſilicios ſe podian traer, ſacando de eſto gran concepto del ſufrimiento del Padre. Del miſmo genero aguantaba los *moſquitos*, las hormigas, y quantos animalejos, y ſabandijas ay en eſtas Islas, para continuo moleſtiſimo exercicio de nueſtra paciencia: con indecible ſufrimiento tolerò vna terrible plaga de *hormigas*, con que parece quiſo Dios dar teſtimonio de ſu invicta paciencia, como ſi fuera el Iob de eſtas Islas. Le perſiguieron de forma las hormigas, que por mas remedios, que hizieron en la vltima enfermedad los Hermanos, que le aſiſtian (y haſta entonces parece, que no ſe avia advertido por la mortificacion, y ſilencio del Padre) nunca pudieron impedir, que ſubieſen à la cama. Subian pues, y ſe eſparcian por todo el cuerpo del P. Oriol, picandolo inceſantemente. Entre los dedos de los pies hizieron ſus nidos, y ſe los tenian todos llagados, fue tan importuna, y continua eſta plaga, que apenas le dexaban deſcanſar de dia, ni de noche. La Caridad de los nueſtros, y aun de los eſtraños, aviendo ſabido lo que padecia, hizo grandes diligencias de mudarle ropa, de poner azeyte à los pies de la cama, de limpiarla frequentemẽte, y otras exquiſitas diligencias, pero nada fue baſtante, para atajar los enjambres de eſtos animalejos, que ſin interrupcion ſubian por todas partes à la cama. Eſto hizo creer, que no era coſa natural, y acaſo el mortificado Padre avia pedido à Dios eſte Purgatorio, ò ſu Mageſtad le avia permitido à nueſtro comun enemigo perſiguieſe, como à otro Iob, à eſte ſu paciente Siervo con eſta moleſta plaga. Buſcò la mortificacion el P. Oriol en todas las coſas poſibles, pero ninguna le afligiò tanto como vna Cruz, q̃ Dios le permitiò de tan moleſtos *eſcrupulos*, que le hacian traſudar con la fatiga interior del alma. Con-

ſi-

ſiderabaſe en vn eſtado infeliciſimo. No avia eſpecie de cenſura, que no creyeſe aver incurrido. De lo que hacia, y de lo que dexaba de hazer, de lo que hablaba, de lo que penſaba, y de lo que dexaba de hablar, y penſar tenia eſcrupulo, haciendo reflexiones contradictorias para ſu tormento. En quantas acciones ſe le ofrecian ſe hallaba tan perplexo, y tan confuſo, que no ſe atrevia à determinar à ningun extremo, por temer en todos culpa, ò falta. De dia, y de noche vivia afligido con vna amargura inſufrible del corazon, con vnas anſias de muerte, con vna inquietud eterna, y vn aguijon implacable. Y el miſmo confieſa, q̃ eſtas dudas, y eſcrupulos le traian como dementado, y loco, ſin dejarle à vezes libertad, en lo q̃ hacia, ò dexaba de hacer. Afligidiſima gimiò Suſana acometida del deſenfrenamiẽto, al verſe rodeada de anguſtias por todas partes: *anguſtiæ ſunt mihi vndique.* Como ſe hallaria el P. Oriol, que ſe viò en eſte penoſiſimo conflicto gran parte de ſu vida, ſin dar treguas al tormento, ni la luz del dia, ni el ſilencio de la noche? A N. P. S. Ignacio apretaron tanto los eſcrupulos, que le perſuadia con inſtancia el comun enemigo, ſe arrojaſe de vna ventana, para acabar de vna vez vna vida tan triſte, tan afligida, tan penoſa. Sola la experiencia propria puede dar à entender cabalmente la vehemencia de eſte interior continuo moleſtiſimo martyrio, la amargura, deſazon, y ſinſabores de eſta guerra eſpiritual, mas violenta, que ſi ſe hiziera à ſangre, y fuego, y el dolor ſin conſuelo, q̃ cauſa eſta inhumana cruel carniceria del alma. *Qui non eſt tentatus quid ſcit?*

Era eſte fervoroſo Padre à juizio de todos irreprehenſible, y Varon muy eſpiritual, y de grandes merecimientos, y Dios lo daba à entender, para enſalzarlo, al paſo que el Padre procuraba humillarſe. Hallabaſe vn Novicio extraordinariamente afligido por vna tentacion, con que el Demonio le moleſtaba: diò parte à ſu Padre eſpiritual, y Maeſtro, el qual deſpues de averle conſolado, como pudo, le dixo, acudieſe al P. Oriol à comunicarle ſu tentacion, y à pedirle, lo encomendaſe à Dios. Hizolo asì el Novicio, y proſiguiendo no obſtante algunos dias en el miſmo deſconſuelo, eſtando vn dia en el Noviciado bañado en lagrimas, por parecerle hazia entonces el Demonio los mayores eſfuerzos, para afligirle, viò entrar al P. Oriol, que le dixo; *que es eſto Hermano mio? quien anda por aqui?* deſahogòſe el Novicio con el Padre, el qual le conſolò, y deſde entonces ſe le fue mitigando aquella tentacion, haſta que ſe deſvaneciò del todo. Vn dia iba por los tranſitos del Colegio vno de los nueſtros interiormente deſconſolado, y confuſo de ver, que caìa en algunas faltas, q̃ con todas veras deſeaba evitar. Y encontrandole el P. Oriol, ſin ſaludarle, ni hablarle otra palabra, le dijò à propoſito de lo que iba penſando, *pues que queria ſer Santo de repente?* Y dicho eſto pasò à delante, proſiguiendo ſu camino. Vn año, mas de vn mes antes, que llegaſe à eſtas Islas el Galeon, que con indecibles anſias ſe eſperaba, apoſtaba el P. Oriol

1690.

con

con otro ſugeto del Colegio, q̃ la Viſpera de Santiago no avia Nao en las Iſlas, y añadia, *mas no apueſto à el dia*, antes apoſtare yò, à que yà la ay. Predicaba en la fieſta de Santiago el ſugeto, con quien apoſtaba el Padre, y llegado, el dia de Santiago le apretaba, paraque le dixeſe algo de conſuelo, que decir à los Vecinos de eſta Ciudad, que entonces ſe hallaban muy deſconſolados, y el P. Oriol le dixo eſtas palabras, *bien puede aſegurarles de cierto, que ay Nao, que Dios querra: mas no diga nada.* Aſi ſucediò como el Padre lo dixo, pues aviendo eſtado tres dias la Nao caſi à viſta de tierra, no pudo llegar por los vientos haſta el dia de Santiago por la mañana à la hora, que en Manila ſe hacia la fieſta, que ſe aſeguro la centinela de tierra, de que era el Galeon de Acapulco, y à las dos de la tarde diò fondo à la boca de Calomotan. El año de 1700. el dia de S. Miguel por la mañana à veinte y nueve de Septiembre iba el Herm. Manuel Rodriguez, celebre Pintor, à ſubir al andamio, para proſeguir la pintura del techo de nueſtra Igleſia de Manila, y encontrandole el P. Oriol, le preguntò, que à donde iba, diole razon el Herm. y el Padre le dixo: *mire que eſtà la Igleſia llena de demonios, echelos de allì* Replico el Herm. pues que hace V. R. que no los echa? Y deſpidiendoſe el Padre, le dixo, *Vaya, vaya, y encomiendeſe à Dios.* El ſuceſo fue, que dentro de vna hora ſucediò vn grande temblor, que puſo à los del andamio en notable peligro por el movimiento tan violento, que hizo la Igleſia, con tan extraordinario ruydo, que moſtraba muy bien la verdad de lo que el Padre poco antes avia dicho.

Hallabaſe vna perſona con mucho deſconſuelo por varios contratiempos, que le avian ſobrevenido, conſolòle el Padre aſegurandole, que todo aquello ſeria nada, y aſi vino à ſer en la realidad, aunque al principio todas las circunſtancias amenazaban grandes daños à ſu credito, y reputacion. Vno de los nueſtros, à quien el Padre diò vna Cruz de Caravaca, aſegura, que navegando, y hallandoſe en calma en dos ocaſiones, puſo en la popa de la embarcacion la Cruz, haciendo eſta breve oracion à Dios. Señor por los meritos de vueſtro Siervo el P. Oriol, os ſuplico, nos deis buen viento, y paraque yò conozca, q̃ *por el lo hazeis*, os ruego ſea dentro de vna hora. Y entrambas vezes, antes q̃ llegaſe à cumplirſe la hora, tubo buen viento, para proſeguir ſu navegacion. Al miſmo ſugeto le ſobrevino vna tempeſtad grande la Viſpera de N. P. S. Ignacio, de 1704, y conociendo, que era baguio por lo furioſo del viento, y de los mares, ſe valiò de la miſma Cruz, poniendola en la popa, y pidiendo à Dios, que por los meritos de ſu Siervo el P. Oriol los libraſe de aquel peligro, añadiendo, que para que ſe *ſupieſe ſu Santidad* prometia decirlo à los Superiores. El ſuceſo fue, que deſde el punto, que puſo la Cruz, ſe quedò el baguio en el miſmo eſtado, ſin crecer como amenazaba, antes comenzò à amainar haſta acabarſe del todo, ſiendo aſi, que en otros parages durò muy furioſo todo 891.

do aquel dia, y el ſiguiente. Y el ſugeto diò eſta noticia à los Superiores, en cumplimiento de ſu promeſa, paraque Dios ſea glorificado en ſus Siervos. Eſtas, y otras muchas virtudes tubo el P. Oriol, y recibiò ſin duda muy ſingulares favores de Dios, que nos ocultò ſu humildad. El dia tres de Iunio de 1705. ſe cayò en ſu miſmo apoſento por la debilidad, que padecia, originada de ſu abſtinencia, y continuas mortificaciones. Hirioſe, al caer, el quadril izquierdo, y ſe le laſtimò deſuerte, que quedò deſde entonces impedido de la pierna izquierda, padeciendo intenſos dolores, ſiempre que hacia algun movimiento, ſin que baſtaſen quantos medicamentos ſe le aplicaron à darle mejoria alguna, por tener yà caſi eſtinguido el calor del eſtomago, por ſu mucha abſtinencia, que dificilmente podia digerir quatro, ò cinco onzas de mantenimiento, que ſeria, lo que con dificultad podia comer. Con lo que padeciò vn purgatorio de quatro meſes, que durò eſta moleſta enfermedad, haſta que recibidos todos los Sacramentos, y dicha repetidas vezes la recomendacion del alma, muriò à veinte y ſiete de Septiembre, Domingo antes de las cinco, y media de la mañana con gran ſentimiento de los nueſtros, y los de fuera, que todos hacian grande aprecio, y eſtimacion de las virtudes, y Santidad del Padre, y los principales Republicanos de Manila pidieron con inſtancias algunas coſas, ò alajuelas, que vbieſen ſervido al vſo del Padre, para tenerlas por prenda de ſingular veneracion.

CAPIT. XXVII.

VIDA DE OTROS SVGETOS.

EL *Herm. Iorge Camel*, Coadjutor temporal, naciò en Brinn de Moravia, à veinte y vno de Abril de 1661. El año de 1682. entrò en la Provincia de Bohemia, y el de 1688. vino à eſta Provincia. Aqui trabajo mucho en ſu oficio de *Botticario*, y ſe aplicò con tanto eſmero, que fundò en nueſtro Colegio de Manila vna Botica para alivio de los ſugetos de eſta Provincia, que de reſulta es de gran comodidad à todo el vecindario de Manila, y aun de todas las Islas por la copia, y ſeleccion, que ay de remedios para todo genero de enfermedades. Luego empezaron à acudir à ella con gran confianza los Republicanos, y mucho mas quando vieron la capacidad del Hermano, pues tal vez, ò por yerro de pluma, ò porque los curanderos (de que ay aqui copia ſin ciencia, ni arte) ponian en las rezetas mas cantidad, de la q̃ pedia el accidente, la moderaba, y reducia à la debida doſis. De que ſe experimentaron muy acertados efectos. Se aplicò mucho al conocimiento de las muchas yerbas medicinales, que ay en eſtas Islas, de que compuſo *dos Libros* de baſtante cuerpo, en que dibujò ſus rayzes, ojas, y frutos, y puſo los nombres, que tienen en diverſas lenguas, paraque de eſte modo fueſe mas general el beneficio. Trabajo, que le conſiguiò mucho aplauſo en las Naciones eſtrangeras, y de que ſe valieron, haciendo honorifica men-

892.

ci-

cion en sus Libros impresos, Iuan Rayi, y Iacobo Petiver.

893. Por la inteligencia, que el Herm. tenia de la *medicina* solicitaron muchos hombres de authoridad, que los curase, y se pusieron enteramente en sus manos, con feliz suceso. No obstante el Herm. no se introducia en semejantes curas, sino que fuese con beneplacito de los Superiores, que en esto procedian, como es justo, con gran recato. Siempre estaban abiertas, y patentes las puertas de la Botica para los pobres, en quienes exercitaba el Herm. liberalissima su caridad, pues no solo les daba de limosna varios medicamentos, sino que les aplicaba las medicinas, y curaba sus achaques, y enfermedades. Con los Indios, y sirvientes del Colegio, resplandecio mucho su caridad, por la frequente assistencia, y cuydado, que tenia en sus enfermedades. Y en vna epidemia, que vbo en aquel tiempo, fue singular el cuydado, que tubo con los enfermos, mirando presente à Christo en sus pobres, aplicandose con tanta puntualidad, que se conocia era Dios el primer movil de su cuydado. No se estrechò su caridad à los presentes, y à los que estaban en Manila, ò en sus cercanias, hasta Bisayas embiaba medicinas, y remedios para los Indios, y pobres, à quienes siempre tubo especial atencion, por exercitarse con ellos mas desinteresada la caridad. No obstante, no solo ahorrò al Colegio el salario, que se daba al Medico, por suplir el Herm. este oficio, sino que cõ lo que sacaba de varias medicinas, que hacia, y con otras limosnas, que le daban los Vecinos, costeaba la provision de la Botica, y aun socorria al Colegio, y otras necesidades. La limosna es como la semilla, que aunque al arrojarse, parece, que se pierde, restituye despues el fruto con vsuras, no solo para la vida eterna, que es lo principal, sino aun para las conveniencias temporales. *Feneratur Domino, qui miseretur pauperis.* Guardaba singular retiro, siempre aplicado à su oficio. Nunca estaba ocioso, con lo que tenia tiempo, para emplearse en los exercicios de su estado de Herm. Coadjutor, de que fue vn perfecto exemplar en la obediencia, humildad, pobreza, y observancia Religiosa. Tan resignado estaba en las manos de Dios, que en la vltima enfermedad, que nacio de vn desconcierto, que le fue consumiendo, quando le dieron la noticia de su peligro, respondiò con grande paz, y sin inmutarse nada, que si en algun tiempo avia de morir, no tenia repugnancia, que fuese entonces. Y assi muriò en Manila à dos de Mayo de 1706, y de pronto le pagò Dios la caridad, que avia tenido con todos, en que lograse luego los sufragios, que acostumbra hacer la Compañia por sus difuntos, por hallarse en Congregacion Provincial los Padres de esta Provincia.

894. Entre varias semejanzas, con que los Sabios nos explican la *caridad*, es tan pulcra, como expresiva, la que compara la caridad à la Luna. Recibe este planeta todas sus luzes del Sol, y todas las expende en beneficio comun de los vivientes. Assi esta Provincia ha expendi-

dido liberalmente piadoſa los dones de ſus hijos en beneficio de eſtas Islas, no menos en lo eſpiritual, que en lo temporal de ellas. Ha publicado el Evangelio, ha inſtruydo en las verdades Catholicas, ha ſocorrido con los Sacramentos. Ha enſeñado todo genero de letras. Dà luz en ſus conſultas para el acierto. Ha hecho Artes, y Bocabularios para la inteligencia de las lenguas. Cõſuela en ſus trabajos à los afligidos, ſocorre en las neceſidades temporales, en quanto alcanzan ſus fuerzas. En las Armadas aſiſte, y conforta à los ſoldados, y navegantes. En los Preſidios anima à la defenſa, y à la tolerancia. Se ha encargado con feliz ſuceſo de varias embajadas à Mindanao, à Iolò, à Macan, à Camboja, à la India, y aun à la miſma Corte del Soberano. Con el miſmo ha interpueſto ſus ſuplicas, informando en los mayores aprietos de la Republica à ſu favor. Ha mantenido los Vaſallos en la obediencia del Principe. Ha aſiſtido en los aſtilleros, ha hecho fortificaciones, y otras fabricas publicas. Ha formado Mapas, y derroteros, ha deſcubierto rumbos, ha ayudado à la ſalud corporal con la medicina, y los remedios. Ha fomentado las Artes, la pintura, los Reloxes, la labranza, los plantios, la abundancia de los generos, las manifaturas. Y en fin ha ayudado, y ayuda por quantos medios halla compatibles con ſu inſtituto, mudando de tantos colores (eſto hace la caridad,) como ſon las neceſidades de los hombres, imitando al Apoſtol de las Gentes en veſtir los trages de todos, para ſocorrerlos à todos. Y como ſi todos los Ieſuytas fueran hijos de eſta Republica, la reputan como Patria propria, olvidando generoſamente la primera cuna. Todos ſe conſideran, (ſegun la maxima de Tulio) mas nacidos para la Patria, en que viven, q̃ para ſi miſmos; y à eſte aſunto ſacrifican ſus fuerzas, ſus dones, ſu inteligencia, ſu induſtria, y ſus trabajos. Bien que en juſta recompenſa no puede olvidar eſta Nobiliſima Republica, como tan agredecida la maxima de los politicos, que nada conſtituye à los Reynos mas felizes, que el no dexarſe exceder en los beneficios. Y en la juſta confianza de nueſtros buenos deſeos le debemos el favor, de que ſe valga de nueſtra cooperacion en varios empeños de la cauſa publica.

El P. *Iuan de Zarzuela* naciò en Argete à once de Febrero de 1640. Entro en la Provincia de Toledo à veinte y cinco de Marzo de 1656. y el de 1666. pasò à eſta Provincia de Philipinas, donde à dos de Febrero, de 1675. hizo la Profeſion. Fue Rector de Yloylo, ò Arebalo, Vice-Rector de Cavite, Rector, y Vice-Rector de S. Ioſeph ſiete años, cinco Procurador de la Provincia, dos años Rector de Silang, y dos meſes Vice-Rector de Manila, fue muy aplicado à los Miniſterios, y al eſtudio de las letras, en que adquiriò muy buenas noticias, eſpecialmente de Moral. Su prudencia para el Govierno ſe hizo notoria en los varios empleos de confianza, en que le ocuparon los Superiores. Pero aun mas ſingular, fue ſu humildad, de que diò varias pruebas, en 895.

eſ-

especial, siendo Rector de nuestro Seminario de S. Ioseph, pues faltando en su tiempo Herm. Coadjutor, que cuydase de los empleos domesticos, se ocupaba en ellos el P. Zarzuela. Y assi iba con vn muchacho al Parian, à comprar lo q̃ era menester, cuydaba de la cocina, y aun con sus manos ayudaba à tan humilde ministerio, con no poca edificacion de los Colegiales. Murió en Manila, à veinte y siete de Mayo, de 1706.

896. El P. *Nicolas Carola*, nacio el año de 1654, en Alguer de Cerdeña, en donde entro en la Compañia el año de 1673. y à dos de Abril de 1692. hizo la Profession. Fue Maestro de Gramatica, de Philosophia, y Theologia. Y hallandose con tanta estimacion en su Provincia, le llamò Dios con muy eficaz, y especial vocacion à esta Provincia, para donde venia, siendo Superior de la Mision. Pero contento Dios con la prontitud de su animo, como en otro tiempo con el Sacrificio de Ysaac, le llamò al premio de la gloria en la Puebla de los Angeles, à tres de Iulio de 1706. Fue grande la estimacion, que se adquiriò el P. Carola, no solo en su Provincia, sino en Cadiz, en que se detubo cinco años, y donde hizo grande fruto en todo genero de gente, que acudian al Padre por sus entrañas de piedad, y de su zelo. Y por su influxo eligiò la Ciudad de Cadiz, y los Cabos de los Galeones, y flotas, q̃ salieron aquel año à *S. Francisco Xavier*, por Protector de aquella navegacion. El fruto que hizo el Padre, y à su exemplo los demas Misioneros, en los navegantes con Sermones, platicas, y sus exemplos, fue muy singular, y lo mostraron en las muchas confesiones, que se hizieron, y en las Christianas costumbres, que entablaron.

El P. *Iuan Davila*, naciò en Sevilla 897. à dos de Marzo de 1615, de Padres ilustres. Llamole Dios à la Compañia, y dificultãdole su padre la entrada, acudiò à Maria Santissima, paraque facilitase su deseo. Y assi lo hizo la benignissima Señora, pues dispuso, que se le ofreciese à su Padre ausentarse à Madrid, y entonces logrò el fervoroso pretendiente, lo que deseaba, siendo admitido à veinte y cinco de Septiembre, de 1630, en la Provincia de Andalucia. Fue à estudiar à nuestro Colegio de Granada, y siendo Theologo del quarto año, le viò ayudar à Misa vna *Beata*, que tenia grandes creditos de muy Sierva de Dios, que dixo à su padre espiritual: *este Herm. que acaba de ayudar à Misa, ha de ir à las Philipinas, y se halla yà en Mexico, camino de España el P. Procurador, que lo ha de llevar.* Acabados sus estudios, se ordeno de Sacerdote, el año de 1639, Fue à Ecija à leer Gramatica, y despues le hizieron Ministro en el Colegio de los Yrlandeses de Sevilla. En este tiempo llegò à aquella Ciudad el P. Diego de Bobadilla, Procurador de esta Provincia, que traia vna numerosa Mision. Tocò Dios al P. Avila con deseos de venir à esta Provincia, y aun de pasar al Iapon à padecer martyrio, y se cumpliò todo lo que avia dicho la Beata. Llegò à estas Islas el año de 1643. y viendo los deseos, que tenia de emplearse en las almas mas desamparadas, le em-

bia-

biaron à las Islas de Bisayas, ò Pintados, donde trabajò con singular fervor, y constancia sesenta años, en que fue Rector de Carigara, de Bohol, de Zebu, y Visitador de aquellas Misiones. Todo el tiempo que estubo en Bisayas, en medio de estar entre Indios, guardò vna singular compostura, y vn tenor de vida Religiosa, como si estuviera en el Colegio mas numeroso, y observante, vsando de bonete, y otras ceremonias, que se vsan en vna Comunidad Religiosa. Fue muy devoto de la Santissima Virgen, à quien rezaba todos los dias vn Rosario entero, y tambien à Santa Ana. Estando en Baclayon, se lebantò vna vez à media noche de la cama, como era su distribucion à rezar el Rosario, y otras devociones, y encomendándose muy deveras à Santa Ana, se hallò como rodeado de vna como tempestad de escrupulos, y le decia el demonio: en vano te cansas en tantos Rosarios, y devociones, y en encomendarte à esa que llamas Ana, pues eres del numero de los condenados. Notables congojas padeciò su espiritu en esta turbacion, q̃ durò como vna hora, lloraba, y derramaba muchas lagrimas de tristeza, y desconsuelo, no obstante clamaba à Dios, à la Santissima Virgen, y Sta. Ana, que *se le apareciò*, y sosegando aquella furiosa, tempestad, le dixo: *Mecum eris in paradiso*, replicò el Padre, no dice assi el Evangelio, sino: *hodie mecum eris in paradiso*. Segunda vez oyò clara, y distintamente, *mecum eris in paradiso*, con lo que quedò lleno de consuelo, y alegria espiritual. Desde entonces propuso el P. Davila à la Santissima Virgen, y à su gloriosa Madre, hazerles novenarios todos los dias, que tuviese posibilidad, para hazerlos con solemnidad de luzes, y de Musica.

Fue el Padre muy mortificado en si 898.
mismo, no vsaba mas cama, que vn petate, ò vna estera de palma. En vna ocasiõ, huyendo de los Moros, se lastimò notablemente los pies en las espinas, y piedras, que se los ensangrentaron, y desde entonces *andaba descalzo*, y por la decencia traia por la parte superior del pie vn pedazo de cordobã, como si anduviera calzado. Aun mas se mortificaba en llebar con invicta paciencia varias ocasiones, que se le ofrecieron de mortificarse en lo vivo. Atendia al bien espiritual, y temporal de los Indios, solicitando, que tuviesen alguna conveniencia, que les hiziese estar de pie firme en los Pueblos, por quitar los inconvenientes, que se siguen, de que vaguen de aqui para alli; porque andando de ese modo, no se instruyen en la doctrina, ni costumbres de Christianos, à demas de otros daños, que executan. Por esto se empeñò cõ el Governador, D. Diego de Salcedo, paraque mandase traer de Nueva España algunos pies de cacao, para plantarlo en Bisayas, y assi lo consiguiò, estando el Padre en Carigara, donde se empezò à plantar con buen suceso, y de alli se propagò à otros Pueblos, è Islas de Pintados con gran de provecho de aquellos Indios, y vtilidad publica de todas las Islas, por ser esta bebida mas necesaria aqui, que en otras partes. En especial para los Mi-

nis-

ministros, que andan en continuos viages, y navegaciones, sin tener comodidad muchas vezes de otra provision, ni alimento. Siete años antes de morir, le salio al Padre vn pequeño grano en las narizes, de que al principio no hizo caso: pero luego se declarò en vn cancer peligroso, y molesto, que le causò vna llaga, que creciendo cada dia, le comiò de forma la carne, que no le quedò en el rostro sino la armazon de los huesos. Y seis meses antes, que muriera no pudo recibir mas sustento, que puras sustancias, con que tolerò el Religioso Padre indecibles dolores, con tal paciencia, y resignacion en la voluntad de Dios, que jamas se le oyò si quiera vn *ay*, edificando, no menos que à los domesticos, à los externos. Lo recio de este purgatorio durò dos años, sin oirsele mas palabra, que *hagase la voluntad de Dios*, hasta que entrego su alma al Criador, recibidos todos los Sacramentos, en Ylog de Illa de Negros, à veinte de Iunio de 1706, de noventa y vn años de edad, setenta y seis de Compañia, y sesenta y tres de Misiones en estas Islas. Verdaderamente, que el P. Davila se podia llamar el *Iob de estos tiempos*, considerado lo mucho, que padeciò, el modo de padecer, y el invicto sufrimiento, con que padecia. Consumidas las carnes, casi deshecha, la configuracion del cuerpo, apenas le avian quedado los labios, para cubrir los dientes. Mas que viviente, parecia esqueleto, que se movia, sino yà monstruo triforme de viviente, de cuerpo, y de cadaver. Tronco para las acciones humanas, hombre solo para el dolor, y sentimiento, horroroso à la vista, desapacible al olfato, intratable à la comunicacion, molesto à todos, y al mismo mas pesado, que à los demas, pues no podia lograr el triste alivio de huir de si mismo. Muchos sin duda son los bienes, q̃ recibimos de la mano de Dios: pero quien podra numerar los males, de que nos libra? No ay guarismo que baste. Quanto padece vn hombre, lo puede padecer otro. Tendamos la vista por el grande hospital del mundo, y agradezcamos al Padre de las misericordias por beneficios, quantos trabajos padecen los demas, y no padecemos nosotros. Si con viveza fijamos la consideracion en las desdichas agenas, se nos harán mas ligeras las proprias. *Similes aliorum respice casus, mitius ista feres.*

El *Herm. Francisco Xavier Sousa*, 899
nacio en Manila à tres de Diziembre, de 1684, y el de 1700, entrò en la Compañia, y muriò en Manila, siendo Estudiante à treinta y vno de Agosto de 1706. Fue Colegial de S. Ioseph, y desde entonces era tan devoto, que comulgaba cada ocho dias, y quando mas tarde cada quinze dias. En la Religion comulgaba dos vezes cada semana, y se conocia el fruto en la devocion, que aun sin querer, se manifestaba à los demas en las lagrimas, que le veian derramar de compuncion, y ternura, quando se confesaba, y daba gracias. Fue muy observante de los votos Religiosos, y de las reglas, y avia hecho *varios votos à la Santissima Virgen*. Vno era de rezarle el oficio Parvo, y siempre, q̃ podia, lo rezaba de rodillas, otro era

de

de defender ſu Concepcion puriſima, otro de comulgar todas ſus fieſtas. AS. Ioſeph avia hecho vna carta de Eſclavitud, ofreciendo rezarle todos los dias ſiete Padre nueſtros, y ſiete Ave Marias. En los varios votos, que avia hecho à la Santiſima Virgen, concluye echando la S, y Clavo, y ſello con el voto perpetuo de Virginidad. Y aſi ſe creè, que la conſervò intacta toda ſu vida. Lo que ſe inferia del ſumo recato, que tenia en eſta materia, no queriendo hablar à ſolas, ni con ſu miſma hermana.

900. El P. *Ioſeph Xavier de Texada*, naciò en Laguna del Obiſpado de Calahorra, à diez y ocho de Marzo de 1664, el de 1687, entrò en Sevilla para eſta Provincia, à donde llegò el de 1689, y el de 1699. hizo la Profeſion. Siendo niño le embiaron ſus padres, que eran de lo mas noble de ſu lugar, à Malaga, donde tenia vn tio Canonigo. Alli eſtudiò Philoſophia, y Theologia, en que fueron muy notorios los progreſos, bien que mas ſe adelantò en la virtud, pues hizo voto de ſer Religioſo, y paſar à las Indias en buſca de las almas. *Otro voto* muy ſingular hizo, atendiendo à hallarſe en medio del ſiglo, y en lo florido de ſu edad; que fue guardar caſtidad, de que diò vn exemplo bien raro. Le embiaron à eſtudiar à Salamanca, donde vivia con otros compañeros en vna caſa, en que avia algun peligro, y no pudiendo vencer à ſus compañeros, à que ſalieſen de ella, tomò la reſolucion de dexarlos, y bolverſe à pie, y ſin guia à Malaga, eligiendo vn medio tan trabajoſo, y dificil, por no perder eſta joya. Quien en el ſiglo tubo tanto cuydado de ſu alma, dichoſe eſtà, que cuydado tendria en la Religion. Obſervò con gran exaccion ſus votos, y reglas. Era muy amante de los Indios, les predicaba, y ayudaba, no ſolo en lo eſpiritual, ſino tambien en lo temporal, por lo que tubo, que padecer baſtante. Entrò varias vezes à los montes de S. Matheo, à ſacar de ellos los Aetas, que mas viven como brutos, que como hombres, paraque vivieſen, no ſolo como hombres, ſino como Chriſtianos, y à fuerza de mucho trabajo, pudo reducir à algunos, à que vivieſen en el Pueblo. Padeciò el P. Texada vn penoſo achaque de echar ſangre: le ſeñalaron para leer Philoſophia, y en medio de que conociò, que eſta ocupacion tan peſada le podia cauſar daño à la ſalud, no obſtante ſe ſacrificò por la obediencia. Y aſi ſucediò como avia temido, pues aviendole repetido con fuerza el accidente, fue preciſo interrumpir la tarea literaria por algun tiempo, aunque luego continuò, deſpues le hizieron Procurador de la Provincia, y con la aplicacion à eſte oficio le bolviò à repetir el accidente, que deſpues no tubo remedio, y vltimamente le quitò la vida en Yndang, recibidos los Sacramentos, con gran reſignacion en la Divina voluntad, à quinze de Septiembre de 1706.

901. El P. *Chriſtoval de Miralles*, naciò en Sevilla à veinte de Marzo de 1629. el de 1646. entrò en la Provincia de Andalucia, y el de 1653. pasò à eſtas Islas, donde à dòs de Febrero de 1666. hizo la Profeſion. Trabajò muchos

años

años en las Misiones de Pintados, donde fue Rector de Dagami dos vezes, de Catbalogan, de Carigara, dos vezes de Zebù, Vice-Provincial de Pintados quatro años, Rector de Cavite tres años, y otros tres del Colegio de Manila, y nueve meses Vice-Provincial de Tagalos, y muriò en Manila à seis de Septiembre, de 1708. En todos estos empleos se portò el P. Miralles, como Religioso muy observante con mucha caridad, y prudencia, para con sus subditos, y con mucho zelo, y fervor para los Indios, adelantandolos en las buenas costumbres, y enseñanza de nuestra Santa fe, y en especial en la devocion de Maria Siña, de quien el Padre era tan especial devoto, que con esta Señora, y con su Santissimo Hijo tenia muchos, repetidos, y tiernos coloquios. Y algunos aseguran, que raras vezes entraron en su aposento, que no le encontrasen de rodillas delante de vna Imagen de Nra Sra de Guadalupe, y de vn Santo Niño Iesus, y siempre que le permitieron las fuerzas, rezaba el oficio Divino, y el Rosario delante de vna Imagen de Nra Sra de Guadalupe, que traia siempre consigo. Para promover el culto de Dios, y de los Santos *hizo varias Iglesias*. Y fue el primero, que las empezo à fabricar de piedra, que antes eran de barigues, ò postes de madera. Las principales fueron la de Paranas, la de Balangigan, y la de nuestro Colegio de Zebù, que es de las mas hermosas de las Islas. En Basey hizo vna Hermita, donde colocò vna Imagen de la Santissima Virgen, que fue varias vezes el amparo de aquel Pueblo. Quando el Cosario Buhisan de Mindanao llegò à Basey à cautivar aquella gente, huyeron los Indios azia el monte, no lejos de la Hermita, fueron los Moros en su busca, y al afrontar à la Hermita, vieron salir de ella *tal resplandor*, que los llenò de espanto, y temor, y les cortò el animo, y los pasos, para no proseguir, y se bolvieron à sus embarcaciones, sin cautivar à ninguno de aquel Pueblo. Y estos tenian tal confianza en esta Soberana Reyna, que aunque oyeron à los Moros tan cerca, no se retiraron de alli, ni movieron, ni aun los niños, ni mugeres. El año de 1703, esperimentaron otro singular favor, pues en vn baguio, que vbo muy furioso, se retiraron à esta Hermita el P. Ministro del Pueblo con otros muchos Indios, por aver derribado el baguio la casa, y la Iglesia. El mar creciò tanto, que llegò hasta la cornisa del retablito de la Hermita, y no obstante se mantuvo firme contra la bateria del mar, y del viento, conservando Dios aquel debil edificio por respeto à su Madre con vn gran prodigio, pues pasado el baguio, hallaron los quilos, y sobre quilos del techo sin clavo, ni otra amarradura. Ademas de aver asegurado algunos Indios, aver visto en dicha Hermita *muchas luzes*, sin saber, de donde avian venido, en señal del agrado, que mostraba la benignissima Señora, de que alli se veneraba su Imagen, aprobando de este modo las obras del P. Miralles. Entre varias devociones tenia repartido el tiempo, pero la que se llevò los cuydados del Padre, fue la de Sta Rosa de Sta Maria, ò

de Lima. Y para desahogar su carazon, hizo vn *Librito impresso*, en que publicò las virtudes, y glorias de esta nueva flor del nuevo Mundo, en varios anagramas, que le compuso.

902. El P. *Iacinto Garcia*, naciò en Castellar à seis de Noviembre de 1654. entrò en la Provincia de Toledo, el año de 1675, y el de 1679. pasò à esta Provincia, donde fue Procurador de nuestro Colegio de Manila tres años, y otros tres Superior de Marinduque, y muriò en Manila à primero de Mayo, de 1710. El P. *Iuan Tilpe*, naciò en Nisa de Silesia à diez de Octubre, de 1644. entrò en la Provincia de Austria, el año de 1666, y el de 1681. vino à esta Provincia, y se quedò en las Islas Marianas, donde hizo la profesion à treinta y vno de Iulio, de 1700. despues de aver sido Coadjutor espiritual. Trabajò en aquella Mision con gran zelo, y fervor treinta años, en que fue Rector del Seminario tres años, y otros tres Vice-Provincial, muriò à nueve de Iulio, de 1710. El H. *Pedro Alonso* del Obispado de Palencia, fue compañero de los Procuradores de Indias en Sevilla, y en Madrid, y acompañando al P. Loche, que iba por Procurador à Roma, muriò en las Costas de Acapulco à onze de Henero, de 1709.

903. El P. *Iacobo Duberon*, naciò en Lila à treinta de Diziembre, de 1674. entrò en la Provincia Galo Belgica el año de 1691. y el de 1709. vino à esta Provincia, y el dia diez y ocho de Octubre, de 1710. hizo la profesion en Lavan. Fue hombre espiritual, y devoto, y se dize, q̃ en Flandes le anunciò vna Monja, que el descubriria las Islas de Palaos, famosas entonces en Europa. Tocado de Dios, saliò de su Provincia para emplearse en este descubrimiento, y predicar la Ley Divina à aquellas gentes Barbaras. Fue à pie hasta Madrid con los Padres Bibau, Gruson, y Cortil, q̃ entre los quatro traian vn cavallo, para los Breviarios, y otras cosillas. Por el camino edificaron à quantos los vieron con tanta pobreza, humildad, y la Santa vida, q̃ hizieron en el camino. Luego pidiò ir à Palaos, y se dize, declarò al P. Provincial la revelacion de la Monja. Y conseguida la licencia, se embarcò con el P. Cortil, y ambos se quedaron en aquellas Islas, donde se cree los mataron à palos. El P. *Ioseph Cortil*, naciò en Belle del Obispado de Ypres, à cinco de Febrero, de 1675. entrò en la Provincia Flandro-Belgica à primero de Enero, de 1693, y el de 1709. vino à esta Provincia. Era hombre de virtud solida, y de grande sencillez. Fue compañero del P. Duberon en el camino desde Flandes à estas Islas, y despues desde ellas à las de Palaos, y se cree fue muerto à palos à manos de los Barbaros en aquellas Islas el año de 1710.

904. El P. *Antonio Kerschpamer*, que por la dificultad del nombre llamaron Zerezo, naciò en el Obispado de Trento, à tres de Marzo de 1643. entrò en la Provincia de Germania Superior el año de 1661, el de 1679. hizo la profesion, y el de 1682 llegò à las Marianas, donde fue Ministro del Colegio de Agaña, despues pasò à Manila, don-

de

de fue vn año Miniſtro del Colegio, tres años Maeſtro de Novicios, y catorze Prefecto de la Igleſia. Deſpues paso por Rector de Zebù, donde murio à onze de Abril, de 1711. fue hombre muy devoto, y eſpiritual, y Operario incanſable. Oficio que exercicio en Manila muchos años con zelo ſingular. Le llamaban con gran confianza los que ſe hallaban en peligro de muerte, eſpecialmente las mugeres en ſus partos. Poco antes de morir tuvo vn rapto, y bolviendo de èl, dixo con ſemblante alegre: *gracias à Dios, que ya paso por mi el juizio de Dios*, y en breve murio con gran ſoſiego, y aun ſe cree, que tuvo prenuncios, de que ſu muerte avia de ſer en Zebù, como dixo algunas vezes. El P. Gobien dize, que quando ſucediò en Agaña el tumulto de 1684, eſtaba el P. Zerezo diciendo Miſa en la Igleſia, y aunque ſupo el alboroto de los alzados, no quiſo interrumpir el Santo ſacrificio, y acabado eſte, diò la comunion à vn Soldado. En eſte tiempo entraron con gran ruido varios ſedicioſos en la Igleſia, y el Padre ſin perturbarſe fue azia ellos con el copon, que tenia en las manos con gran ſeguridad. Lo que perturbo deforma à los ſedicioſos, que vnos huyeron, y otros quedaron eſpantados, ſin atreverſe à hazerle daño ninguno. El Padre confesò, y comulgò à otro Soldado, que llegò alli gravemente herido, entraron los Barbaros llevados de vna furia infernal, ſiguiendo à vn Soldado, y ſaliendoles al incuentro el Padre con el copon, los dexò tan eſpantados, que parecian eſtatuas ſin movimiento, y que eſtaban detenidos por vna mano invi-ſible, lo que ſe hizo reparable à todos, y deſpues ſe retiraron poſeidos del miſmo eſpanto.

El P. *Andres Serrano*, naciò en Murcia à quinze de Octubre, de 1655, entrò en Sevilla en la Compañia para eſta Provincia el año de 1670, llegò à eſtas Islas del de 1671, y el de 1689. à dos de Febrero hizo la profeſion. Leyò Gramatica tres años, Philoſophia tres años, Theologia tres años. Fue Miniſtro del Colegio de Manila vn año, dos Rector de Silang, vno Secretario, otro año Procurador de Provincia, y tres Vice. Rector de S. Ioſeph. Fue ſeñalado por Subſtituto del P. Domingo Medel, Procurador de eſta Provincia para Madrid, y Roma, y aviendoſe quedado en Eſpaña el P. Medel, paso à Roma el P. Serrano. Con eſta ocaſion pudo exercitar ſu ſingular talento en manejar negocios. Era notable ſu deſtreza en dirigir la accion, à lo q̃ era conſiguiente el acierto, y el logro. Alli negociò con N. P. General, que ſe hizieſe empeño para deſcubrir las Islas de Palaos, y fue tal ſu actividad, que ſacò varias Bulas de la Santidad de Clemente XI. para eſte efecto. Pasò à Francia, y conſiguiò, que Luys XIV. eſcribieſe à eſte aſunto à ſu nieto, nueſtro Catholico Monarcha, Phelipe V. y de ſu Mageſtad conſiguiò Cedulas muy favorables, paraque luego ſe procuraſen deſcubrir eſtas Islas, y embiar à ellas Miſioneros de la Compañia. Iuntò vna ſelecta, y numeroſa Miſion, q̃ parte vino el año de 1707, y el de nueve bolviò el P. Serrano à eſ- 905.

las Islas con el reſto de ella. El año de 1710, ſaliò *al deſcubrimiuto de Palaos*, y no aviendo podido ſalir del embocadero la Balandra, bolviò à Manila à negociar fueſen à ſocorrer à los Padres Duberon, y Cortil, y aviendo determinado los Superiores, que fueſe el P. Serrano, ſe embarcò el año ſiguiente, ſacrificandoſe à la obediencia, pues corriò, que el P. Duberon, le dixo, que no deſcubriria el los Palaos. Embarcòſe pues, y à breve tiempo ſe deſgraciò el viage, pues al llegar el Patache al tablazo de Marinduque, le entrò vn baguio tan deshecho, que bolcando el continuado golpe de las olas la embarcacion, y llenandoſe eſta de agua, ſe fue à pique ahogandoſe quantos iban en ella, ſino vno, que pudo mantenerſe en la bitacora, y llegar à Tayabas. Otro llegar à Marinduque, pero luego muriò de los trabajos, que padeciò en el mar, de la falta de alimento, y del agua ſalada, que tragò. A diez y ocho pues de Octubre, de 1711, fue à recibir el P. Serrano, como piadoſamẽte creemos el premio de lo mucho, que trabajò, porque ſe llevaſe la luz del Evangelio à aquellas Naciones ciegas. Fue hombre docto, y erudito, como ſe conoce en el Libro, que imprimiò de los *Santos Archangeles*. Pero oy ſe deben borrar de aquel Libro los nombres de los quatro, y ſolo ſe deben dexar los nombres de S. Miguel, S. Gabriel, y S. Rafael, que conſtan de los Libros Canonicos de la Sagrada Eſcritura. Quien vieſe al P. Serrano recibido con acceptacion en las mayores Cortes de Europa, y en los Palacios de los mayores Principes del Mundo en Roma, en Paris, y en Madrid, no creyera, que tuvieſe valor para reducirſe à vivir en las miſerables Islas de Palaos, entre Indios deſcalzos, barbaros, y bozales con vna ſuma inopia, aun de lo que gozan los mas deſdichados mendigos de Eſpaña. Pero en eſto ſe vè la eficacia de la vocacion. Oropeles engañoſos, y ſin ſubſtancia le parecian todas aquellas grandezas magnificas, y ſolo en las incultas miſerables Islas de Palaos buſcaba ſu corazon el deſcanſo, por mirarlas, como el mayorazgo, que le ſeñalaba el Altiſimo, cuya gloria era el norte de ſus acciones. Eſta preparacion animoſa à qualquier fortuna es el caracter de la Compañia. Vereis à ſus hijos en la ſublimidad de las Cathedras, de los pulpitos, y del magiſterio en las Ciudades mas populoſas, en las Cortes, en los Palacios entre los Señores, que con ſuperior buelo ſe remontan, como aguilas, ſobre la comun eſfera. Y vereis los miſmos, que con profunda humildad ſe abaten à la tierra à trabajar con laborioſa paciente tarea como ſufridos bueyes en los empleos mas abatidos, en carceles, en Hoſpitales, en Galeras, en Preſidios, aſiſtiendo à ahorcados, à moribundos, à pobres aun en las mas viles oficinas de la Republica. Aguilas ſon por lo elevado del ingenio, y en el diſcurſo con que penetran los mas reconditos myſterios de las ciencias, y al miſmo tiempo ſon bueyes prontos, y diſpueſtos no ſolo à las fatigas mas moleſtas, y peſadas, ſino aun à los mas ſangrientos ſacrifi-

ci-

cios. A todo eſtã prontos con animo de Varones conſtantes, y con valor de Leones. Mas que mucho ſi como los Miniſtros del Omnipotente, que vió Ezechiel llevan delante de los ojos la Imagen de la gloria de Dios. *Et ſimilitudo ſuper capita animalium, firmamenti.*

906. El P. *Ignacio Creſpo*, nacio en Argente de Aragon el ano de 1681. en don. de entro en la Compañia, y el año de 1709. vino à eſta Provincia, y perecio en el naufragio de 18. de Octubre. El Herm. *Eſtevan Baudin*, naciò en Marſella el año de 1673, y el de 1702. entrò en Manila en la Comapañia por Coadjutor temporal. Fue à Palaos el año de 1710. con los Padres Duberon, y Cortil, y bolviendo à dichas Islas con el P. Serrano, pereciò en el mismo naufragio. En eſtos tan ſenſibles golpes llora no pocas vezes eſta Provincia, como Raquel amoroſa, la deſgraciada muerte de ſus hijos. El año de 1722. perecieron en vn naufragio los Padres Eſguerro, y Quiñones, y el dia quatro de Diziembre, de 1748. en vn horrible baguio arrebatò vna ola al P. Ignacio Generoſo Serra con otros quantos, q̃ debieron ſer deſpedazados de los monſtruos marinos, pues ſolo ſe hallo vn cadaver de los muchos, que perecieron.

907. El P. *Bartholome Rendon*, naciò en Tribugena del Arzobiſpado de Sevilla à diez y ſiete de Iulio, de 1666, y el de 1689. entrò en Mexico por Coadjutor temporal, para eſta Provincia, à donde paſo el miſmo año. En vna Miſion, que hizo en aquella Ciudad el P. Ioachin de Aſin, q̃ venia à eſta Provincia, tocò Dios al H. Rendon, à que fueſe à dicho P. Aſin à decirle, que ſi los Padres guſtaban, les vendria ſirviendo de criado. El P. Aſin le dixo, no ſerà mejor ir de Herm. Coadjutor? à que reſpondio, no merezco Yo tanta honra, pero ſi los Padres me admiten, deſde luego irè guſtoſiſimo. Alli le admitierõ, y lo embiaron à Tepozotlan, donde entablò vna vida muy obſervante, y Religioſa, portandoſe deſde entonces con grande humildad, con grande aplicacion al trabajo, con gran pobreza, y otras virtudes Religioſas, y con mucha devocion, en eſpecial à la Santiſima Virgen. Era muy afable, y caritativo con todos, y tan obediente, que ſabida la inclinacion del Superior, la procuraba executar à todo coſto, y trabajo. Adelantò mucho las Eſtancias de Lian, y Calatagan, y porque el P. Rector de S. Ioſeph deſeaba ſe hizieſe vna preſa en el rio de Cañaſola, la hizo el Hermano con tanto trabajo, que le coſtò vna penoſa enfermedad, que llevò con reſignacion en la voluntad Divina, como fruto de ſu obediencia. Llamole à Naſugbu el Procurador del Colegio, paraque cuydaſe de la ſiega, fue el Hermano por caridad, y eſtando vn dia en el campo, entendiendo en eſto, le picò vna culebra à medio dia de tan activo veneno, que por mas remedios, que ſe le aplicaron, murio à las quatro de la tarde, recibidos los Sacramentos de la Penitencia, y Extremavncion, à quatro de Enero, de 1701.2.

908. El P. *Gerardo Bovens*, naciò en Amberes à veinte y tres de Septiembre,

bre, de 1633. entrò en la Provincia Flandro Belgica, el año de 1656, y el 1672. llego à Marianas, dõde à dos de Febrero, de 1675. hizo la profesion, y aviendo sido insigne Misionero quarenta años en aquellas Islas, y onze de ellos Vice-Provincial, muriò à veinte y cinco de Enero, de 1712. con grande fama de Santidad.

909. El P. *Raymundo Clarmont*, naciò en Piera de Cataluña, à quinze de Mayo, de 1650, entrò en la Provincia de Aragon, el año de 1672, à dos de Febrero, de 1685, hizo la profesion, y el de 1688,, pasò à esta Provincia con tan eficaz vocacion, que pudo vencer las dificultades, que tenia su Provincia en privarse de vn sugeto tan hecho, y de cuya capacidad, y virtud se podia servir para gran lustre suyo. Alli enseñò Gramatica tres años, leyò dos cursos de Philosophia sin interrupcion, fue Superior en Ybiza, y estando señalado para Maestro de Theologia en Barcelona, le sacò Dios para esta Provincia, donde diò bien à entender las veras de su vocacion en las veras, con que se aplicò al cultivo de las trabajosas Misiones de Bisayas, que fue el teatro, donde exercito sus fervores con gran provecho espiritual de los Indios, que trataba como hijos, con tanta afabilidad, que consiguio ser amado de ellos en todas partes. Y quando salia de vn Pueblo, se veia el amor, que le tenian en las demostraciones, que hacian, saliendole acompañando todos hasta las playas, donde se despedian con tiernas lagrimas, lo q̃ especialmente se espirimentò en el gran Pueblo de Guiguan. Fue Vice-Rector de Yloylo, ò Arevalo, Rector de Cari-gara, y Vice-Provincial de Pintados dos vezes, en cuyos empleos, atendiendo principalmente al cumplimiento del Instituto de la Compañia, supo tratar à sus Subditos con amor, y suavidad, al mismo tiempo, que consigo mismo era riguroso. En la comida fue parcisimo, y era esta tan desabrida, aun quãdo estaba enfermo, que causò admiracion à los que con esta ocasion lo advirtieron. El vestido, el trato, el aposento, todo era de vn hombre, que miraba à la pobreza, como madre, segun nuestra regla. Sugetaba la carne con asperos silicios, y con continuas, y rigorosas disciplinas. Aun mas se esmeraba, como asunto mas dificil, en sugetar sus pasiones, que las tenia tan mortificadas, que aun en casos bien arduos, no declinaban de lo justo. Siendo Rector de Yloylo, despojò à la Compañia del Ministerio de Molo vn Prelado, à quien los desafectos le avian inclinado contra nuestra Iusticia. Con esta ocasion se le ofrecieron al P. Raymundo muchos lanzes de desprecio, y humillacion, que llevò con insigne paciencia, sin descomponerse en nada, ni quejarse de los que motivaban aquellos atropellamientos. Pero quiso Dios darle despues el consuelo, de que se nos restituyese el Ministerio por el Vice-Patron, averiguada nuestra Iusticia en contradictorio juizio.

La aplicacion al Ministerio, y *cultivo de aquella Christiandad* fue singularisima, continua, incansable, y de tanto 910. peson, que dize su carta de edificacion, que

que era casi increible, y que todos la observaron con pasmo, y admiracion. Casi todo el dia gastaba en la Iglesia, enseñando à los niños, y rudos la doctrina Christiana, y Misterios de nuestra Santa fe, acompañando los Domingos en el rezo, y oraciones al Pueblo, como vno de ellos, les predicaba, les esplicaba la doctrina, y siempre leia alguna parte del padron. Por la tarde tenia la Congregacion, les platicaba, exhortandolos à la virtud, y à que se destinguiesen de los demas en la devocion, y costumbres, y rezaba el Rosario, desuerte, que subia bien tarde de la Iglesia, y de tanta continuacion en la Iglesia de Calviga, se le entraño la humedad, de que se originò el berben, que vltimamente le quitò la vida. Todos los dias asistia el P. Raymundo personalmente en la Iglesia al tiempo, que los niños, y niñas de la escuela rezaban el Rosario, y hincado de rodillas, lo rezaba con ellos. Lo mismo hazia los Domingos con los Congregantes, con lo que les daba vn poderoso exemplo, que los alentaba à la devocion de la Santissima Virgen, en que siempre se destinguiò tanto el P. Clarmont, que nunca permitiò, que en su casa, ni siendo Superior, ni particular dixese otro la *Letania de la Reyna* de los Cielos, y se creyò hiziese por voto especial este obsequio, como avia hecho proposito de predicar todos los Sabados à sus feligreses alguna excelencia de esta Soberana Señora. Lo que cumpliò con tal rigor, que no dejaba Sabado ninguno en todo el año, en que no contase algun exemplo, para promover esta devocion, sin que exceptuase el *Sabado Santo*. Ningun cuydado le vrgia tanto, como el que sus feligreses recibiesen, especialmente en la hora de la muerte, los Santos Sacramentos. Para lograr esto, no perdonaba à trabajo, ò diligencia alguna, iba à las sementeras, à los montes, à sus rancherias, ò à qualquier parte, que estuviesen, para socorrerlos en aquella hora, por las ardientes ansias, que tenia de la salvacion de los Indios. Estando el Padre en los Pueblos de Iaro, y Alangalang vbo vna epidemia de viruelas, y le sucedia frequentemente *salir por la mañana à recorrer* las semēteras, y rancherias confesando, y administrando los demas Sacramentos à los necesitados, y no bolver à su casa *hasta à medio dia*. Y vbo varias ocasiones, que al llegar à su casa, y al sentarse à la mesa para tomar vn corto alimento, lo llamaban para algunos enfermos, y sin tomar ni vn vocado, levantarse de la mesa, y partir otra vez à la sementera à socorrer aquellos enfermos, de donde bolviò muchisimas vezes muy entrada ya la noche, sin aver comido en todo el dia.

911. Parece, que se mantenia con el sustento invisible de la gracia, teniendo por la mejor comida el hazer la voluntad de Dios, en el socorro espiritual de las almas, bien que no le obligaba à tan extraordinarias diligencias. Tal vez, al bolver à casa, le avisaban de otro enfermo, y sin dar al cuerpo algun descanso con vn taco de sueño, bolvia à partir al socorro de aquella necesidad. Lo que le arrebatò à vna, que parecia no te-

ner

ner libertad, y asi luego al punto seguia al que le daba el avito, sin llevar algunas vezes sombrero, ò payo. En *vna ocasion* le avisaron estando en Carigara que en la Isla de Maripipi avia vn Padre, que pasando à Zebù, avia caido enfermo, y pedia confesion. Lo que arrebatò su fervor de manera, que al punto sin detenerse en otra cosa, empezò à caminar por la playa à pie, y à buen passo, hasta llegar cerca del monte, por donde se pasa à Leyte. Y preguntando de los Indios, que à donde iba? respondiò, que à confesar à vn Padre, y sabiendo ellos, que estaba en la Isla de Maripipi, le advirtieron de la imposibilidad de ir por tierra. Con lo que bolviendo en sì, se restituyò al Pueblo, donde encontrò otro Padre, que luego se embarcò para Maripipi. Sucediòle en cierto modo lo que al Principe de los Apostoles, que por el deseo de llegar con presteza à la presencia de su Maestro, empezò à caminar sobre las aguas, por no sufrir su fervor la perezosa lentitud del remo, y de la boga. Con este incansable teson perseverò hasta la muerte, pues aun estando ya casi postrado de la vltima enfermedad, procuraba assistir, y ayudar à los Indios, para el bien de sus almas. Del mismo genero se portò en la observancia de los votos, y de las reglas; siendo vno de los observantes, mortificados, y espirituales Iesuitas, que ha tenido esta Religiosissima Provincia. Y se discurre, que Dios le anticipò la *noticia de su muerte*, pues estando à lo vltimo, se le oyò decir: *segun me siento, no llegarè al Sabado.* Lo que se verificò, entregando su alma al Señor, que para tanto bien de las almas la avia criado, viernes primero de Abril, de 1712. en Humavas recibidos todos los Sacramentos. Fue llevado su cadaver à Catbalogan, donde fue enterrado con toda la solemnidad posible en aquel lugar, pues assistieron ocho Iesuitas, el Alcalde Mayor de la Provincia, el Cabo del Patache de Marianas, y otros Españoles, y todos significaron la especial veneracion, que tenian à la virtud, y Santidad del P. Raymundo.

El P. *Garzia Salgado*, naciò en la Coruña à doze de Septiembre, de 1655. entrò en la Provincia de Castilla el año de 1680, y el de 1689. llegò à Marianas, donde fue Ministro del Colegio de Agaña seis meses, y vn año Rector del Seminario. Pasò à estas Islas, y fue vn año Ministro del Colegio de Manila, otro año Rector de Silang, y doze Operario de Tagalos, tres años Procurador de la Provincia, de donde pasò à Mexico por Procurador de esta Provincia, empleo, que exerciò vn año, y quatro meses, y muriò à veinte y siete de Marzo, de 1712. 912.

El P. *Geronimo Cebreros*, naciò en Mexico à treinta de Mayo, de 1626. entrò en aquella Provincia el de 1649, y el de 1653. pasò à esta, donde fue Coadjutor espiritual, y Misionero en *Ternate, y Siao*, de cuyas Misiones fue Superior seis años; y aviendo buelto à estas Islas, fue Operario de Españoles, y Tagalos, hasta que muriò en Manila à quinze de Agosto, de 1713. 913.

El P. *Agustin de Fabrigas*, naciò en 914.

en Madrid à veinte y ocho de Agosto, de 1663. entrò en la Provincia de Toledo el de 1678. y el de 1696. paso à esta, donde hizo la Profesion el dia dos de Febrero, de 1697. Fue Ministro de nuestro Colegio de Alcala tres años, y en el Colegio de Manila quatro años. Procurador de Provincia seis meses. Fue señalado por la Congregacion Provincial por Procurador de esta Provincia para Madrid, y Roma, aunque no hizo este viage, fue Rector del Colegio de Cavite cinco meses, y Secretario de esta Provincia dos años, y despues Ministro de Manila. Muriò en Cavite à veinte de Agosto, de 1714. Se embarcò el P. Fabregas con su compañero el P. Iuan Basilio Loche, el año de 1707. y por Septiembre acometiò à la Capitana vn baguio tan furioso, que se tuvo por favor singular, no aver quedado sepultados todos en el Golfo; casi desbaratada la armazon de Navio con los golpes de las olas, y fue fortuna en tan miserable estado poder arribar à estas Islas. Llegò el Navio à Solsogon, desde donde se vinieron los Padres á Manila por tierra, aunque con ménor peligro, casi con igual trabajo. Padeciò tanto el P. Fabregas, que le admitieron la propuesta, que hizo del empleo de Procurador, y se embarcò el año siguiente el P. Loche con el Herm. Pedro Alonso, por averse escusado el P. Pedro Lahera segundo substituto.

915. El P. *Francisco de Borja*, naciò en Madrid à veinte y cinco de Octubre de 1653. Entrò en la Provincia de Aragon el de 1671, y el de 1681, pasò à estas Islas, donde à quinze de Agosto de 1688, hizo la Profesion, fue Ministro de Tagalos, y Sangleyes, ò Chinos. Pasò à Mexico por Procurador de esta Provincia, y alli muriò à doze de Agosto de 1715. Tubo grande estimacion en la Nueva España por sus partes, y nobleza, y aun los Virreyes se preciaban de parientes suyos, por ser de la Casa de Gandia, y de la familia de Borja, tan ilustre, y famosa en el mundo por los grandes, y esclarecidos hijos, que ha tenido. Quando S. Francisco de Borja se retirò à Oñate, se admiraban los Cortesanos, de ver en aquel retiro, y soledad alque avian visto en el bullicio de las Cortes, y en la magnificencia de los Palacios, aplaudido de los Pueblos, estimado de los Principes, favorecido del Emperador, y emparentado no solo con Grandes, con Duques, y con Señores, sino con dos Sumos Pontifices. Que dixeran estos Cortesanos al ver en esta Provincia à vn mismo tiempo al P. Francisco de Borja, y al P. Antonio de Borja, ambos de la misma Casa? Estos pues, que emparentados con la Grandeza de la Monarquia, se avian criado entre Principes, y Señores en Cortes, y en Palacios, estaban en el yermo de estos Pueblos compuestos de rancherias, de chozas, de tugurios, y de buhios, de troncos, de cañas, de nipa, de cogon, y de paja. Entre gente bozal, de lengua peregrina, de estrañas costumbres, y de corta capacidad. Entre Indios rudos, descalzos, casi desnudos, andrajosos, pobres desdichados, y miserables. No obstante se hallaban mas contentos,

ctos, y guſtoſos, que en los Palacios, y Cortes. O fuerza de la vocacion Divina! No ay Manà, que mas ſuavize, y endulçe las incomodidades del deſierto. Sin embargo no falta quien crea, q̃ no ſe deben embiar à Indias ſugetos de eſpeciales prendas, nobleza, literatura, y talentos; porque juzgan, que es malvaratar en eſtos yermos vnas circunſtancias, que conſtituyen en teatro mas capaz Varones ſobreſalientes, que ſirven de eſpecial luſtre, y eſplendor à dias Provincias de Europa. Preſcindo en la diſputa: pero ſi Dios llama, quien ſe atreverà à reſiſtirle? Y tal vez, que en Europa han quitado eſtos ſugetos à las Indias, Dios ſe los ha quitado à Europa, ò porque mueren, ò por que ſe inutilizan, ò porque ſe deſgracian de mil modos. Los que por contemporizar, no cumplen ſu vocacion, quedan, con vn martyrio de por vida, con vn tormento continuo en el corazon, con vn inceſſante remordimiento en la conciencia, con vn clamor perpetuo, que no los dexa deſcanzar, ni de dia, ni de noche, y con vna agudiſſima eſpina, que los atormenta haſta la muerte, y mucho mas en la muerte miſma, al conſiderar ſu ingratitud con vn Dios en ſi tan bueno, y para ellos tan benefico. Para librarſe de eſtas importunas perſuaſiones, debẽ hazer el argumento, que hizieron San Pedro, y S. Iuan à los Sacerdotes de Jeruſalem. *Si juſtum eſt in conſpectu Dei, vos potius audire quàm Deum, judicate.*

916. El P. *Antonino Tucio*, nacio en Meſina de Sicilia el año de 1641, entrò en aquella Provincia el de 1658, y el de 1672. pasò à eſta Provincia, donde fue Miniſtro del Colegio de Manila, Maeſtro de Novicios, Rector de Antipolo, Vice Rector de Cavite, Procurador de la Provincia, Rector de Manila dos vezes; ſiete años, Vice Provincial en dos ocaſiones, y Provincial tres años. Murió en Manila à quatro de Febrero de 1716. Fue el P. Tucio vno de los cabales Ieſuytas, que ha tenido eſta obſervante Provincia, muy amante de ſu inſtituto, y de la obſervancia Religioſa, q̃ ſiguiò con tanta puntualidad, que todos los dias ſe pedia de eſto eſtrecha cuenta en el examen particular, que de eſto traia. Y ſiendo Superior era notablemente vigilante; porque ſe guardaſe la obſervancia Religioſa, la que promovia con ſuavidad, y eficacia. No contentò con la oracion, que preſcribe la regla, tenia muchos ratos de oracion retirada en el Coro todas las tardes, por mas de vna hora de rodillas. Quando no podia leer por ſi leccion eſpiritual, hacia que vn muchacho ſe la leyeſe dos vezes al dia, por largo tiempo. Guardò con gran cuydado los tres votos ſuſtanciales de la Religion: pero ſobre todo ſe eſmerò en la caridad, y *zelo del bien de las almas*. Deſeaba, que todos ſe ſalvaſen, y procuràba ayudarles à todos à eſte fin tan importante. Para eſto no perdonaba à diligencia, ni trabajo, dava los exercicios eſpirituales con eſpecial fervor, predicaba, exhortaba, y perſuadia à todos, à que dexando los vicios, abrazaſen la virtud. Tenia opinion de hombre eſpiritual, y aſi acudian muchos al Padre, à que los dirigieſe en

ſu

ſu eſpiritu, y para lograr el P. Antonino los grandes frutos de ſus deſeos, era vn Operario infatigable en el Confeſonario, donde admitia à todo genero de gentes, ſin diſtinguir de perſonas; porque la caridad Chriſtiana no mira el ropage de los cuerpos, ſino la preciosidad de las almas. Con eſto, y con otros grandes exemplos, que diò en ſu dilatada vida, fue grande el olor de ſus virtudes, cuya fragancia ſe conſerva haſta oy freſca en eſta Provincia.

CAPIT. XXVIII.

DEL P. LORENZO BVSTILLOS, P. Luys de Morales, y otros.

917. EL P. *Lorenzo Buſtillos*, naciò en el Arzobiſpado de Burgos à diez de Agoſto de 1640. entrò en la Provincia de Toledo el año de 1664. y el de 1668. llegò à Marianas, donde fue inſigne Miſionero mas de quarenta años, y ocho de ellos Vice-Provincial, y ſeis años Rector del Seminario, y muriò à dos de Marzo de 1716. En Alcalà eſtudiaba Philoſophia el P. Buſtillos con conocido aprovechamiento, quando le llamò Dios à la Compañia, donde entrò venciendo la repugnancia de ſu Padre. En la Religion le diò el Altiſimo mas luz, con que alcanzò, acabado el Seminario, licencia, para venir à Philipinas, y avi endo llegado à Mexico, encontrò al Ven. P. Diego Luys de Sanvitores, que ſolicitaba ir à Marianas à alumbrar aquellos Barbaros con la luz del Evangelio. Y no permitiendole al Herm. Buſtillos mas dilaciones el fervor de ſu eſpiritu, determinò acompañar à dicho Padre à aquella glorioſa empreſa, en medio de no ſer aun Sacerdote. Aplicòſe à la lengua con tal empeño, que ſaliò en ella eminente, y conſiguiò por la propriedad, y elegancia, con que la hablaba perſuadir à aquellos Iſleños, à q̃ abrazaſen la Ley Evangelica, como con efecto muchos la abrazaron, y ofrecieron ſus hijos al bautiſmo, que deſpues ellos miſmos recibieron. No obſtante, que empezaſe eſta eſpiritual conquiſta con tan felizes progreſos, avia muchos de aquellos Barbaros, que contrarios al Evangelio, perſeguian à ſus Miniſtros, deſuerte que eſtos ſe hallaban frequentemente rodeados de varios peligros de la vida. Y Dios moſtrò eſpecial providencia con el Hermano Buſtillos, pues algunas vezes corriendo los Pueblos del monte, para exhortarlos à recibir la Religion Catholica, ſalieron varios de aquellos Barbaros inſtigados del demonio *à quitarle la vida*: pero Dios le defendia cayendo en aquel tiempo grandes aguaceros, con que los agreſores ſe bolvian à ſus chozas. Caminando vna vez por vna playa vio à lo lejos venir corriendo vn Indio con vn cuchillo en la mano *para matarle*: detuvoſe el Herm. encomendandoſe à Dios, y al ir à deſcargar el golpe, ſe quedò yerto el Indio, ſolo con eſtas palabras, que le dixo: *en que te he ofendido?* Las que dixo con tal ternura, y afecto, que deteniendo el furor arrebatado del Barbaro, le hizo bolver luego la eſpalda. En otra ocaſion al paſar vn rio, le iba à acometer vn In-

dio con vn *alfange desnudo*: pero llegando à este tiempo otro Indio mas piadoso detuvo, y reprehendiò al agresor, y llevò al Herm. à su casa, donde lo regalò segun su posibilidad, y despues lo acompañò quatro leguas, hasta ponerlo en parte segura.

918. Dos años se ocupò el Herm. Lorenzo en estos Apostolicos empleos, los quales pasados, lo embiò el P. Sanvitores à Manila, paraque prosiguiese sus estudios, y se ordenase de Sacerdote. Aplicòse con gran cuydado, y aprovechamiento à las letras. Quando llegò la noticia de la muerte del P. Sanvitores, el Superior de aquella Mision instaba al P. Provincial, le embiase nuevos Capellanes. Este viendo lo mucho que podia trabajar, y adelantar aquella Mision el Herm. Bustillos, le propuso si queria bolver à ella, para lo qual era necessario dexar los estudios. Dificil era el sacrificio, que se le pedia: pero fue tal su humildad, y su fervor, que dexando enteramente los estudios, y las esperanzas de el grado, y esplendor, que por ellos podia conseguir, se ofreciò bolver con gran prontitud al cultivo de aquella copiosa, y necesitada mies. Se embarcò para Acapulco, ordenòse en Mexico de Sacerdote, y en compañia del P. Manuel Solorzano bolviò à Marianas el año de 1676. donde trabajò con grande fervor, y mucho fruto de aquellos Isleños el resto de su larga vida. Los peligros, en que se viò, las necesidades, q padeciò, y los trabajos, que sufriò, se pueden inferir facilmente de lo que hemos dicho de los martyrios de los Padres, que acàbaron à manos de los Barbaros, y de los varios lebantamientos, que vbo. Cuydaba de aquella Christiandad, y de su mismo aprovechamiento con gran exaccion. Para lo qual tenia dos horas de oracion cada dia, y à lo vltimo se puede decir, que era su oracion continua, exercitòse en las demas virtudes Religiosas con edificacion, hasta que murió à dos de Marzo de 1716. à setenta y quatro años de edad, de que gastò la mayor parte en aquella Mision, que viò nacer, la viò casi arruynada, y vltimamente murió con el consuelo de dexarla floreciente.

El P. *Francisco Diez*, naciò en vn 919.
lugar del Arzobispado de Burgos à dos de Octubre de 1654. estando ya para graduarse de Licenciado en Canones en Salamanca, entrò para esta Provincia en la de Castilla, el año de 1677, y llegò à esta el año de 1679. Trabajò mucho tiempo, y con gran fervor en Bisayas, donde fue Rector de Dagami tres años, y Vice-Rector de Zebù cinco meses, despues le trageron à Tagalos, siendole precisso aprender nueva lengua. Fue Procurador de la Provincia, Rector de Silang, Secretario, Provincial por via dos años, y medio, y vltimamente Rector de esta Casa de S. Pedro, donde murió à tres de Abril de 1716. Hizo con gran trabajo, y aplicacion la Iglesia de Borongan, acabò la casa de Yndang, hizo el retablo de S. Pedro Macati, pintò, y adornò su Iglesia. Y apenas estubo el P. en Pueblo alguno, que no hiziese alguna obra para ornato, y culto de los Templos. En to-

do

do fue Religioso observante, y sufridor de injurias, de que se vieron exemplos bien raros.

920. El P. *Luys de Morales*, nació en Tordesillas à veinte y nueve de Septiembre de 1641, entrò en la Provincia de Castilla el de 1638 dia de S. Agustin, de quien desde entonces fue especial devoto. En Salamanca estudiò Theologia, y de alli le sacò Dios para esta Provincia. En Mexico encontrò al Ven. P. Diego Luys de Sanvitores, que de tornaviage se avia de quedar en las Islas de los Ladrones, y al llegar à ellas el año de 1668, eligiò para aquella nueva conquista al P. Morales, aunque no avia acabado sus estudios. Le cediò el P. Sanvitores el primer bautismo, que se hizo en aquella tierra, como lo executò con grande consuelo el P. Morales, poniendo el nombre de Mariana à la niña, como flor consagrada à Maria Santissima. Y acaso el P. Sanvitores le cediò esta gloria, como por prenuncio de aver de ser el P. Morales *el primero, que derramasse alli su sangre*, como à poco tiempo sucediò en la Isla de Saypan, donde à catorze de Agosto del mesmo año, estando administrando el bautismo, le atravesaron el muslo con vna lanza, que por ser de hueso humano, fue de grande peligro, como fue bien sensible el remedio, pues porque el hueso no enconase la herida con muerte del Padre, fue necesario sufrir la dolorosa carniceria de rasgarle, y abrirle la carne, hasta donde llegaba la herida, paraque no quedasse alguna particula del hueso, lo que llebò el Padre con gran paciencia. Despues de la primera correria hasta Saypan, lo señalò el P. Sanvitores, paraque fuese à descubrir las Islas de Norte desde Zarpana. Dexò en Tinian al P. Cardeñoso, y prosiguiò solo hasta las vltimas Islas, que hazen la cordillera, y aviendo bautizado muchos niños, y algunos adultos, y publicado el Evangelio en todas aquellas Islas, bolviò à la cabezera de Agaña à los seis meses. Al mismo tiempo se aplicò con sumo cuydado à formar, *vn Catecismo, y vn Confesonario* para la mejor, y mas permanente instruccion de los Indios, y ayuda de los nuevos Ministros. Y lo q̃ es mas, pudo componer vn Vocabulario de aquella estraña, y dificil lengua, tan perfecto, y tan cabal, que mereciò la aprobacion del P. Sanvitores, y de los Indios mas capazes, y ladinos de aquellas Islas.

921. Tres años cultivò el P. Morales aquella nueva Viña con gran cosecha de trabajos para si, y gran fruto de aquellas almas. Y el año de 1671. vino à Manila à proseguir sus estudios, y acabados, le mandaron aprender la lengua Tagala, y le encargaron los dos grandes Pueblos de *Yndang*, y *Maragondong*, que cada vno necesita de vn Ministro, y no de pocas fuerzas por la dispersion de los Indios, sobre su numero. No obstante el P. Morales administraba à los dos, y el dia de fiesta decia Misa, y predicaba en el vno, y despues iba à el otro à decir Misa, y predicar, sin que fuese embarazo à su fervor la distancia de quatro leguas de camino, y lo molestò del tiempo, ò de lluvias, ò de soles.

les. Y aun vbo tiempo, en que cuydò de los tres Pueblos de Maragondong, Yndang, y Silang, siendo asi, que desde Yndang à Silang, ay como tres leguas, y en ellas catorze barrancas, que en tiempo de aguas apenas se pueden pasar. Y lo mas admirable era, el que en este tiempo yà tenia bastantemente quebrantada la salud. Pero su fervor le daba fuerzas, no solo para tan penosa, y dificil administracion, sino que hizo, y concluyò la mayor parte de la Iglesia de Yndang hasta dedicarla. El año de 1676. à dos de Febrero hizo la Profession de quatro votos, y luego le dieron el Rectorado de Antipolo, donde compuso la casa, y la Iglesia. Y por no arriesgar el todo de tan magestuoso Templo al rigor de los temblores, le quitaron gran parte de la sumptuosidad magnifica, que le daban la elevacion, la cupula, y la Torre. Todo se rebajò por asegurar la fabrica. Promoviò la observancia Religiosa en sus Subditos, y la devocion en los Indios de aquella Residencia. Era muy aplicado al Confesonario en los grandes concursos, que ay en las fiestas de los Pueblos, y visitaba los Aetas de Santa Ynes, y S. Ysidro, donde bautizò vnos, y reduxo à otros à vivir en el Pueblo, haciendo Iglesia en S. Ysidro, paraque alli se les predicase, y administrasen los Sacramentos. El año de 1681, fue electo en la Congregacion Provincial por Procurador de esta Provincia para Madrid, y Roma el P. Geronymo de Ortega Rector del Colegio de S. Ioseph, y por su compañero el P. Luys de Morales, y aviendo muerto el P. Ortega, quedò encargado de los graves negocios, que entonces tenia la Provincia el P. Morales. Interin, que se partia para su viage, estubo de Vice-Rector de Cavite, donde exercitò su zelo en las muchas confesiones, que se ofrecian en S. Roque, y en la Ribera, y en predicar los muchos Sermones de aquella Iglesia.

El año de 1683. se embarcò, y fue 922.
increible lo que padeciò en el viage penosissimo de aquel año, pues durò nueve meses, enfermaron los mas navegantes, murieron muchos, y fue preciso, que el Padre hiziese los oficios de Predicador, de Confesor, de enfermero, y de grumete. Pues le tocaba tres, ò quatro vezes al dia dar à la bomba, para que el Galeon no se fuese apique con la mucha agua que hacia. A demas de las ordinarias incomodidades de la navegacion, se añadiò à esta vn continuado susto, y peligro de la vida, y el trabajo continuo de las faenas del Navio, que repartidas entre pocos eran muy pesadas. Pasò à España el año de 1685, y negociò con felicidad el despacho de su Mision, y otras dependencias en Madrid, pasò el año siguiente à Roma, donde diligenciò los negocios de esta Provincia. De alli bolvio à España, y despachò en Sevilla la Mision, y sin dar descanso à su cuerpo en tantas fatigas, bolviò à Roma à la Congregacion general, en que fue electo N. M. R. P. Tyrso Gonzalez por General de la Compañia. Entonces consiguiò de la Santidad de Inocencio XI, varias Reliquias, y de la Santidad de Alexandro

VIII,

VIII, la rebalidacion, y extenſion de nueſtros Privilegios en tres Breves. En Madrid conſiguiò del Nuncio de ſu Santidad, y de los Conſejeros del Rey quanto pretendiò por el grande concepto, que ſe adquirió en todas partes. Por eſto le quiſo detener en Eſpaña nueſtro P. Tyrſo Gonzalez: pero fueron tantas las inſtancias, que le hizo el P. Morales, verdadero hijo de eſta Provincia, por bolverſe à ella, que ſe lo concediò N. P. General. No obſtante le diò pliego cerrado, que abierto en Mexico, le mãdaba quedarſe en aquella Ciudad por Procurador de eſta Provincia, que vbo de acceptar con obediencia ciega. Alli deſpachò con felicidad los negocios de eſta Provincia, y de la Miſion de Marianas, y concluyò vn pleyto muy antiguo, y prolijo con ſentencia favorable à eſta Provincia. Embiòle N. P. General la Patente de Viſitador de la Provincia de Nueva Eſpaña, lo que mortificò tanto ſu humildad, q̃ algunos atribuyeron à eſta mortificacion interior vna enfermedad, en que varias vezes ſe deſconfiò de ſu vida, y ſolo ſe juzgò aver mejorado deſde el dia, que cerrados los deſpachos eſcribiò à N. P. General, eſcuſandoſe de eſte empleo con profunda humildad. Y guardò tanto ſecreto en eſte punto, q̃ ninguno le oyò hablar de ello. Eran tan continuas las inſtancias, que hacia por bolverſe à eſta Provincia, que le concedieron en Roma la licencia deſeada, y aviendo eſtado ſiete años en Mexico, bolviò à ella con gran ſentimiento, de quantos en Mexico le avian tratado. Y el Virrey Condé de Galves explicò la eſtimacion, que hacia del Padre, diciendo, que avia perdido vn grande, y fiel Conſejero. Bolviò pues à eſta Provincia, y à poco tiempo le vino la Patente de Provincial, y concluydo el trienio, fue Rector del Colegio de Manila quatro años, deſpues vivió como doze años de particular con varios achaques, que vltimamente le quitaron la vida deſpues de tan larga preparacion, recibidos todos los Sacramẽtos en el Colegio de Manila à catorze de Iunio de 1716.

923. Deſde que entrò en la Compañia el P. Luys de Morales diò muestras en la compoſtura, y obſervancia de vn perfecto Ieſuyta, ni es menester mas prueba para eſto, que el juyzio del Ven. P. Sanvitores, que aſi lo explicò varias vezes de palabra, y mucho mas por el hecho de averle elegido con el P. Luys de Medina, para la glorioſa empreſa de la conquiſta, y converſion de las Islas de los Ladrones. Alli, aun ſiendo eſtudiante, hizo vna vida Apoſtolica, y atendiendo al bien de los proximos, no ſe deſcuydaba de ſi miſmo, antes ſiguiendo el conſejo del Apoſtol, atendia aſi, y à la doctrina. Alli cumpliò con exaccion los tres votos Religioſos de pobreza, caſtidad, y obediencia. La comida regular era de rayzes, cocos, arroz, algun peſcado, y otras coſas de poca ſubſtancia, y nada apetitoſas, pues aun no ſe avia introducido la ſal. De la ropa, y veſtidos, que llebaba de Nueva Eſpaña, le deſnudò la caridad, para abrigar à otros pobres, y ganar la voluntad à los Iſleños. La ſotana, y aun el bonete, era

de

de palmas, que tegian à modo de eſteras, que aqui llamamos petates, de lo miſmo era el calzado, quando lo lleba-ba, porque muchas vezes iba deſcalzo, caminando ſobre lla yerba, y tierra llena de eſpinas, que le enſangrentaban à poco tiempo los pies, que con eſte luſtre eran tan hermoſos, como los viò Iſayas, en los que Evangelizan la paz. La caſtidad ſe hizo mas admirable, por andar entre gentes, que criadas en vna barbara libertad, con vna ſuma deſnudez, no hacian aprecio del recato, ſin deberles la modeſtia, ni aun el menor cuydado. La obediencia fue ciega, pronta, y activa, pues ſupo vencer las dificultades, y empeños arduos, y llenos de peligros de vida por mar, y por tierra con otro ſin numero de trabajos, que ſe ofrecian en el deſcubrimiento de aquellas Islas, y en la reduccion de aquellos Ilenos. A eſte temor continuò el reſto de ſu vida. En toda ella ſe reconociò vn animo conſtante, para emprender, y acabar qualquier negocio, por arduo, que fueſe con felicidad. A que ayudaba mucho ſu genio afable, con que ſe ganaba las voluntades de todos, los que trataba, y la deſtreza, y ſagacidad, con que iba proporcionando los medios ſuavemente para la conſecucion del fin. En Manila, en Mexico, en Madrid, y Roma acabò felizmente negocios graves, y dificiles como hemos viſto, y en Manila conſiguiò diez mil peſos de algunos bien hechores, para ſatisfaccion de vna deuda, à que diò cuerpo lo ajuſtado de ſu genio eſcrupuloſo. Hizo los dos quartos de nueſtro Colegio, que ſiendo tan coſtoſos por ſu mole, y fortaleza, no parece ſe vbiera conſeguido fabrica tan coſtoſa, y dificil ſin la induſtria del P. Morales, que era el Rector.

En medio de tantas dependenci- 924
as, y ocupaciones era admirable la paz interior de ſu eſpiritu, y las devociones, que tenia como conſta de muchos apuntes, que ſe le encontraron. Era aplicado à la oracion, y era muy frequente aſumpto de ella la doloroſa Paſion del Señor. Viſitaba muchas vezes al Santiſimo, eſpecialmente los vltimos años. Siempre, que podia, decia Miſa, ſin que ſe lo eſtorvaſen los caminos, ni ocupaciones. Se empleaba con grande guſto, y empeño, en quanto conducia al bien de las almas. Eſte zelo le detubo tres años en Marianas, aun ſiendo eſtudiante, en que fue grande el fruto, que hizo, predicando à aquellos Gentiles el Evangelio, de que ſe ſiguieron muchos bautiſmos, aſi de adultos, como de niños. Yà vimos el ſumo trabajo de adminiſtrar los dos grandes, y diſtantes Pueblos de Yndang, y Maragondong. En Manila los vltimos años, aun cargado de achaques, ſe aplicaba al Confeſonario, quanto le permitian ſus debiles fuerzas, y guſtaba de confeſar la gente mas pobre, y deſdicha. Y aun en Eſpaña ſe aplicò quanto pudo, en medio de tan graves negocios, al negocio ſobre otros importante del Confeſonario. Y porque todos lograſen la caridad, ſolicitò en Roma muchas Indulgencias para *las benditas animas del Purgatorio*, de quien fue tan devoto, que parecia

vn Agente solicito suyo. Exhortaba à su devocion, publicaba las Indulgẽcias, que se les podian aplicar, les agenciaba Misas, visitas de altares, y otros sufragios, sacaba, y repartia quantas Bulas podia para su alivio. Y estas benditas, y agradecidissimas almas, amigas de Dios, le correspondian con mil beneficios, ayudandole en sus caminos, dependencias, y quantas cosas se le ofrecian. Lo que *especialmente* se experimentò en la jornada de Europa, iba en vna ocasion el Padre con su compañero por vn camino peligroso, quando tropezando las mulas, cayeron por vn despeñadero vn monte abajo, y al llegar à lo hondo del barranco, quando se imaginaban descoyuntados, y mal heridos, se hallaron sin ninguna lesion, se recobraron del susto, y continuaron su camino, y à dos tiros de mosquete encontraron varios hombres maniatados, à quienes despues de robarlos avia dexado alli la crueldad de los salteadores en el mismo tiempo, q̃ avia sucedido la cayda, cuya detencion los librò de la furia de aquellos hombres. Este beneficio atribuyò el P. Morales à las animas benditas, y assi dixo à su compañero, las animas nos dexaron caer en aquel monte, porque no cayesemos en las manos de estos salteadores. Benefico Dios con sus Siervos dispensa sus misericordias, aun en los que parecen contratiempos. *Diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum ijs, qui secundum propositum vocati sunt Sanctis.*

925. El V. P. Sanvitores instruyendo al P. Morales para su Apostolado de Marianas le dize: *todo lo empieze V. R. con Maria, todo lo continue con Maria.* Y el P. Morales cumplio exactamente esta instruccion, pues fue devoto de esta Soberana Reyna, y en los apuntes se vè la ternura, con que la amaba. Y esta benignissima Señora le agradecia sus obsequios, y aviendo dado los Barbaros al Padre *vna lanzada* en Saypan, *se apareciò* tres dias despues en Tinian à vn Indio llamado *Ignacio Hipaga*, y con palabras sentidas, y semblante severo, se quejò de los de Saypan, por aver herido à su siervo el P. Morales. Estas, y otras devociones tenia el Padre en si mismo, y las procuraba promover, y propagar en otros, repartiendoles Libros espirituales, medallas, relicarios, y otras cosas de devocion. Lo que padeciò el P. Morales en tantas navegaciones, caminos, negocios, empleos, y enfermedades fue mucho, pero mayor fue la paciencia, con que sufriò las mortificaciones interiores, y exteriores, que se le ofrecieron. Yendo à la visita de Bisayas, quando era Provincial, *se perdiò con vn baguio*, ò vracan furioso la Caracoa, en que iba el Padre, que con su compañero saliò à tierra mojado, y solo cubierto con vn capotillo de vn criado. Y hallandose en vna playa desierta sin abrigo, sin casa, y sin comida, no se le oyo queja alguna, ni la menor señal de impaciencia. Mas heroyco fue el sufrimiento, que mostrò *en la carnizeria*, que hizieron en su cuerpo, quando le sacaron la punta de la lanza de hueso, que le clavaron en Saypan. No fue menor el que tuvo en vna cayda,

que diò en vna de las jornadas de Europa, donde aviendo *caydo de la cavallería*, ſe diſlocò, y maltrato el hueſo del brazo izquierdo, y en medio de aver ſido agudo, y penetrante el dolor, no diò mueſtras de ello, diciendolo al compañero, ni aun ſignificandolo en el ſemblante. Ocultòlo entonces ſu ſufrido ſilencio, y eſtuvo oculto eſte accidente, nueve años, haſta que en eſta Provincia ſe le hinchò notablemente el brazo con la intemperie de los Nortes, y para que le aplicaſen el remedio competẽte, vbo de deſcubrir lo que tantos años avia callado ſu paciencia. Fue preciſo componerle el brazo, que deſpues de tantos tiempos no ſolo le renovò, pero le aumento mas agudos dolores de los que padeciò en la cayda. De los trabajos de Marianas ſacò dos quebraduras, y hinchazon en las piernas, à que deſpues ſe añadiò vna penoſiſima aſma, que con ſus ahogos le ponia varias vezes caſi en terminos de eſpirar. Todo lo llevaba *con tal ſufrimiento*, que vno, que le comunicò mas de treinta años, afirmò, que ni en trabajos, ni en caminos, ni en deſayres, ni enfermedades, no le notò impaciencia alguna, ni aun immutada la ſerenidad del ſemblante. Eſtas virtudes, y prendas le hizieron amado de Dios, y de los hombres, y le ſacaron con felizidad de tantos empeños, y oficios como tuvo en ſu dilatada vida. De el Padre hazen mencion el P. Franciſco Garzia, y el P. Carlos Gobien en la Hiſtoria de Marianas.

926. El P. *Antonio Robles*, naciò en Granada à treze de Iunio, de 1665, el de 1679. entrò en la Provincia de Andalucia, y el de 1685. pasò à eſtas Islas, donde hizo la profeſion à quinze de Agoſto, de 1701. fue Operario, y Miniſtro de Biſayas, y de Tagalos en varios Pueblos, y les aſiſtia con fervor, y zelo, dexando tal vez el bocado de la boca, por ir à confeſarlos, quando le llamaban. Tambien les ayudaba en ſus neceſidades temporales, componiendo algunas vezes por ſus manos los remedios para los enfermos. Y era tal ſu caridad, que combidaba con ſu caſa à todos los convalecientes de los nueſtros. Siempre hizo grande aprecio de ſu vocacion à la Compañia, y para conſeguir ſu admiſion, que dificultaban ſus parientes, fue deſde Granada à Sevilla à pie. Lo que movio al P. Provincial à atropellar con algunos reſpetos humanos. Siempre daba gracias à Dios por eſte ſingular beneficio, y acabada la Miſa renobaba los quatro votos. Era de entendimiento muy perſpicaz, vivo, y deſpierto, naturalmente facundo, y eloquente en ſus palabras, alegre, ſazonado, y afable. Con lo que llevaba tras ſi las voluntades de los nueſtros, y de los eſtraños. Y el zelo del Padre ſe aprovechaba de eſto para el bien de ſus almas, y aſi generalmente le buſcaban, para confeſarſe todo genero de gentes, que el Padre oia con caridad, teſon, y paciẽcia, y los exhortaba à aborrecer el vicio, y abrazar la virtud, y logrò, que muchos de ſus penitentes perſeveraſen conſtantes en el ſervicio de Dios. Era de talento conocido de pulpito, y le oian con guſto, y no ſin provecho. Se-

ña-

ñalaronle por Secretario, y à poco tiempo murió de vna maligna dilenteria, que le afligió hasta causarle la muerte, que accepto el Padre con grande resignacion en la voluntad Divina. Y avien. do recibido todos los Sacramentos, y hecho muchos, y muy tiernos coloquios à Dios, y à su Santisima Madre, murió en Manila, à veinte y seis de Iulio, de 1716. con general sentimiẽto, y hasta aora esta fresca la memoria de sus prendas, y buen natural.

927. El P. *Ioachin Sanchez*, nació en Villa-Robledo, à veinte de Marzo, de 1663. entrò en la Compañia el año de 1685. y el de 1689. pasò à esta Provincia. Estuvo diez años en Bisayas, luego lo traxeron à Tagalos, donde aprendió esta nueva lengua, adelantò la Iglesia de Mariquina, y hizo el retablo. Fue Procurador de nuestro Colegio de Manila, como cinco años, y cuydò muy bien de sus haziendas, y posesiones. El año de 1712. pasò à Cainta por Ministro, donde acabò la Iglesia, y la aplicacion, y trabajo, que puso en esta obra, le causò el tabardillo, que le quitò la vida, Sabado à quinze de Agosto, de 1716. Y parece, que la Santisima Virgen se lo quido llevar en su dia, por premiarle la devocion, que tenia à esta Soberana Señora, à cuya honra ayunaba *todos los Sabados*, y los Sabados, y Domingos rezaba su Rosario con todo el Pueblo en la Iglesia, y en todas sus Festividades predicaba con devocion, y ternura. Era muy devoto del Santisimo, delante del qual tenia varias horas de oracion, padeciò muchos achaques, y enfermedades nacidas de vn grande, y heroyco acto de *obediencia*. En Tepozotlan vbo vn genero de epidemia, de que murieron muchos de aquel Pueblo. En nuestro Noviciado muriò vn Seminarista, mandò el Mro de Novicios al H. Ioachin, fuese à vivir à aquel aposento, no repugnò el obediente Hermano. Pero à las veinte y quatro horas le acometiò tan recio el accidente nacido de la infeccion del ayre del aposento, que le privò de juicio. Fue menester darle los Sacramentos, y estuvo en gran peligro su vida. Y de su resulta quedò tan rendida su salud, que despues no pudo proseguir los estudios. Navegando en vna ocasion por estos mares, se perdiò la embarcacion, en que iba el P. Ioachin, y quedò toda la noche sobre vna tabla con gran riesgo, pero con el consuelo de hallarse en el por la Sãta obediencia.

928. El P. *Gaspar Marco*, nació en Biar de Valencia à veinte y cinco de Enero, de 1660. entrò en la Provincia de Aragon, el año de 1682, y el de 1689. vino à esta Provincia, donde hizo la profesion à diez de Octubre, de 1699. fué quinze años Procurador del Colegio de Manila, Rector de Antipolo tres años, vno de Silang, seis meses Secretario, y electo Procurador General de esta Provincia para Madrid, y Roma, enfermò en España, y aviendole mandado los Medicos fuese à su Patria à tomar los ayres naturales, muriò à ocho de Septiembre, de 1716. Fue insigne Procurador del Colegio de Manila, à cuya actividad, y diligencia se debe el averse desempeñado, y adelantado di-

cho Colegio, asi en sus rentas, como en la fabrica, y edificio. Fue el primer Ministro proprio de Cainta, y el que empezò, y adelantò mucho su Iglesia de piedra desde el año de 1707, q̃ se concluyò mucho despues. Desde la primera conquista fue Cainta Visita de Taytay, siendo vno mismo el Ministro de ambos Pueblos, hasta q̃ creciẽdo el numero de Indios, y de Criollos, ò Morenos (asi llaman à los Negros atezados) pareciò conveniente poner Ministro proprio. En los Libros de Cainta, he visto vna gloria singular de este Pueblo, que es vna partida del bautismo de Marcos Tapan, escrita, y firmada del insigne Martyr, el V. P. *Marcelo Francisco Mastrili*, pocos meses antes de coronarse en el Japon con la gloriosa laureola del Martyrio.

929. El P. *Francisco Ianſens*, naciò en Ruremunda à veinte y cinco de Marzo, de 1671. estudiò Rethorica, y empezò Philosophia en el Siglo con grande aplauso, por la viveza de su ingenio. Y quando se hallaba con grandes esperanzas de valer en el Mundo, le llamò Dios à la Compañia, donde entrò en la Provincia Flandro-Belgica, à veinte y nueve de Septiembre de 1686. Empreudiò con tantas veras el camino de la perfeccion, que en breve era el exemplo de todo el Noviciado, ninguno mas mortificado, ni penitente, ninguno mas humilde, ninguno mas caritativo; antes se aventajaba à los demas en el exercicio de las virtudes. En los estudios no solo cumplia con exaccion, y singulares progresos las ordinarias tareas de la Clase, sino que necesitando de mas esfera su vivo, y pronto ingenio, se aplicò à la lengua *Griega*, *y Hebrea*, en que saliò tan eminente, que era el comun recurso de todos, para la inteligencia, y explicacion de algunos Textos, y sentencias de los Santos Padres. Acabada la Philosophia, enseñò letras humanas seis años en Amberes con general aprobacion de los domesticos, y externos. En este tiempo se aplicò tanto à la *Historia y erudicion sacra, y prophana*, que desde entonces pusieron los Superiores los ojos en el para Sucesor del P. Daniel Papebroquio en la laboriosa tarea de las vidas de los Santos, à que mas ha de vn Siglo, que estàn dedicados incesantemente sus Autores. Embiaronle à Roma à estudiar Theologia en el Colegio Romano, donde añadiendo al estudio de la Theologia Escolastica el de la Sagrada Escritura, diò en breve à conocer su ingenio, por las ventajas, que consiguiò en vna, y otra facultad. Entonces hizo especial estimacion de sus prendas, y amistad el P. *Iuan Bautista Tolomei*, Procurador General de la Compañia, y despues dignissimo Cardenal de la Santa Iglesia Romana. En medio de tantos aplausos, era mayor la aplicacion à la observancia Religiosa, que à las letras. Y deseando emplearse en bien de las almas de los Indios, saliò de Roma para esta Provincia, edificando à aquella Ciudad en ver desprenderse dedos aplausos, y esperanzas vn sugeto, que ya se hazia digno de

las

las primeras eſtimaciones, y que todo lo ſacrificaba, por ſervir con mas deſinteres à Dios en las vltimas partes del Mundo. Pasò à Cadiz, y no aviendo entonces comodidad ſegura, para paſar à la Nueva Eſpaña por lo vivo de las guerras, hizo la profeſion à quinze de Agoſto, de 1704. Detuvoſe en la Provincia de Andalucia ſeis años, en cuyo tiempo ſe empleò en enſeñar Rethorica, y letras humanas en nueſtro Seminario de Carmona, aplicandoſe al miſmo tiempo al pulpito, y confeſonario con gran fervor. Lo que continuò en las navegaciones, y caminos, haſta que llegò à eſtas Islas el año de 1707.

930. Señalaronle por Operario, y Miniſtro de Tagalos, y para habilitarſe al Miniſterio, ſe aplicò con tal empeño à la lengua, que ayudada ſu aplicacion de ſu feliz memoria, en breve tiempo la penetrò de manera, que parecia Maeſtro. Adminiſtrò en Paynaan, S. Yſidro, Mariquina, S. Matheo, Sta Cruz, y Antipodo. Fue Operario de Eſpañoles, y Tagalos en nueſtro Colegio de Manila, donde predicò à los Indios varias Quareſmas cõn gran concurſo, y general aplauſo, y aprobacion. Predicaba en Eſpañol, reſolvia caſos Morales, y hazia otras varias coſas, que le encargaban los Superiores por la *vniverſalidad de ſus talentos*, que en breve ſe dieron à conocer en eſtas Islas entre los domeſticos, y externos. Y haſta aora eſta muy freſca la memoria de ſu rara, y vniverſal erudicion, y no es menor la memoria, que ha quedado de ſus virtudes. Su pobreza fue patente à todos en verle con vn veſtido viejo, y pobre; en ſu caſa, ni apoſento no avia mas alhajas, que las neceſarias, y eſas reſpiraban pobreza, pues las imagenes eran de papel, ò pergamino, tenia algunos Libros, la mayor parte eſcritos de ſu mano, y otras coſas ſemejantes. Guardò ſumo recato en tratar con mugeres, con que conſervò vna caſtidad Angelica, obedecia con tal prontitud à los Superiores, que no ſe ſabe, propuſieſe carga alguna, por peſada, que *fueſe*, antes era el recurſo, eſpecialmente en caſos repentinos, pues en ſu capacidad ſe hallaba pronto el deſempeño. Tenia la oracion, y examenes, y rezaba el oficio de rodillas con eſpecial devocion, y cuydado; ſe aplicaba mucho à los Libros devotos, en eſpecial à los Sagrados, de que percebia notable aprovechamiento ſu eſpiritu. Lo demas del dia ſe puede decir, que caſi era continuada ſu oracion, pues ſiempre eſtaba en la preſencia de Dios. A eſto juntaba la mortificacion en aſperos ſilicios, y frequentes diſciplinas, y por mas de veinte años padeciò agudos dolores de piedra con inſigne paciencia. En la comida era muy parco, y mucho mas en la cena, que dexaba muchas vezes. Y llegò eſto à tal eſtremo, q̃ los Indios de Paynaan, ſabiendo la abſtinencia de ſu Miniſtro, aviſaron por caridad al P. Provincial, quien atendiendo à la ſalud del Padre, le moderò eſtos rigores.

Caſi lo miſmo era en el ſueño, dormia muy poco, y ſolo de noche, nunca dormia la ſieſta, gaſtando aquel tiempo en orar, rezar, y eſtudiar. Y lo miſmo 935

ha-

hazia con las muchas horas, que quitaba al justo descanso de la noche, y este continuo *pervigilio* le quebrantò la salud, y le abreviò la vida. La virtud, en que mas se esmerò el P. Ianssens, fue en el *zelo de la salvacion* de las almas, como caracter de la Compañia, y mucho mas de los Misioneros de Indias. Por esto era singular el fervor, con que predicaba, especialmente à los Indios, para persuadirles el horror à los vicios, y el amor à la virtud. Y siendo el *Confesonario* el teatro principal, en que se logra despojar al Demonio de las almas, que injustamente tiene en su cautiverio, era muy particular su aplicacion al Confesonario, con tal teson, que perseveraba en el (estando en el Colegio de Manila) desde las cinco de la mañana hasta la hora de comer en ayunas, y solo faltaba el tiempo, que ocupaba en la Misa. Por la tarde estaba desde las dos hasta las seis, que es cosa, que causa admiracion, à los que saben lo penoso, y dificil de este Ministerio en Manila, por la variedad de lenguas, de gentes, de costumbres, y de oficios, de los que acuden à nuestro Colegio. Y aunque vna Quaresma tenia que predicar los Martes en Español, que es bastante tarea para vn sugeto, no obstante el P. Ianssens se aplicaba al Confesonario todo el tiempo, que le sobraba de esta tarea. En los Pueblos no perdonaba à trabajo, por assistir à los Indios, y *caminaba muchas vezes à pie* por los montes asperos de S. Ysidro, Paynaan, y Antipolo, sin reparar en lo ardiente de los Soles, ni en lo aspero de los caminos, ni en las inclemencias del tiempo. Para lograr con mas vniversalidad aprovechar à las almas, se aplicò con grande empeño à aprender varias lenguas. Y logrò tener cabal noticia de las lenguas *Griega, Hebrea, Francesa, Italiana, Española, Olandesa, Latina, y Tagala, à demas de la Flamenca*, que era la natural. Con grande conato solicitò la empresa de Samboangan en Mindanao, aunque por entonces no surtiò efecto. Tenia grande amor à los Indios, en prueba, de que su vocacion era verdadera, los trataba con grande afabilidad, y cariño, y atendia à su bien espiritual, y temporal, consolando los defendiendolos, y socorriendolos en sus necesidades. Estando en Antipolo le diò vna disenteria con cursos de sangre, lo llevaron à curar à Manila, pero teniendo vlceradas las entrañas, muriò recibidos todos los Sacramentos, à catorze de Septiembre, de 1716. à los quarenta y cinco años de su edad, dexando gran dolor en toda esta Provincia, que deseaba lograr mas tiempo sus prendas, talentos, y virtudes.

CAPIT. XXIX.

VIDA DEL PADRE APARICIO, y de algunos devotos. Varios sucesos de este tiempo, y algunos favores de S. Francisco Xavier.

EL P. *Miguel Aparicio*, naciò en Colomera del Arzobispado de Granada, à veinte y dos de Noviembre, de 1656. A los catorze años, le llamò Dios à la Religion, y yendo à Sevilla vn dia, *se le* 932

que

desbocò la mula, y sin poder detenerla, se metio por vna puerta tan baja, que apenas parece podia entrar la mula sin silla, y mucho menos ensillada, y montada. Y quando todos juzgaban à nuestro Miguel muerto, ò à lo menos muy estropeado del golpe, le hallaron sin lesion alguna sentado en la grupa de la mula, de que todos se admiraron, y el Padre lo atribuyò à favor de su *Santo Angel*, de que siempre se acordò para el agradecimiento. A treinta de Agosto, de 1670. entrò en el Noviciado, estudiò Artes, y Theologia, en que se aventajò tanto, que le dieron el Acto mayor en Granada, y con muy poca prevencion, leyò Philosophia en Malaga, en que sacò excelentes discipulos. Con las tareas de Maestro juntaba su zeloso espiritu los fervores de laborioso operario, y deseando sacrificarse à la Mision entonces dificil, copiosa, y peligrosisima de Marianas, aprobada su resolucion por el V. P. Francisco Tamariz, salìò para esta Provincia, causando grande edificacion, que dexase su Provincia vn sugeto, à quien las prendas, y el aplauso ofrecian tantas esperanzas. A nueve de Junio, de 1688. llegò à Guajan, donde aprendida *con excelencia* aquella dificil lengua, empezò à mostrar su zelo con Indios, y Españoles. Mucho tiempo cuydò del Seminario, y procurò introducir en aquellas nuevas plantas buenas, y Christianas costumbres, y algun genero de policia. Hizose *Maestro* de leer, y escribir de los niños de Marianas, el que avia sido Maestro de Facultades mayores de tan excelentes sugetos en Europa. Estas transformaciones haze la Caridad. Y no contento con esto, se exercitaba el humilde Padre en cuydar de la despensa, y otros oficios proprios de los Hermanos Coadjutores, y aun aprendio algunos *oficios mecanicos*, como de carpintero, y otros, para ayudar de todos modos à aquellos Indios desvalidos, y miserables. En la observancia Religiosa diò muchos exemplos. El P. Aparicio, fue aplicado à la oracion, y varias devociones. Visitaba muchas vezes el Santisimo Sacramento, en cuya presencia estaba largos ratos. Llevaba con gran paciencia sus achaques, y enfermedades, y aun à esta Mortificacion añadia silicios, y disciplinas, que eran tan frequentes, que ni aun el dia de purga dispensaba en esta distribucion. Era enemigo declarado de el ocio, como origen de muchos males. Hizo *Arte* de la lengua Mariana, que por su comprehension, y claridad es el que sirve, para aprender aquella lengua. Hizo vn *Vocabulario* copioso, traduxò la doctrina Christiana del Cardenal Belarmino, otro Libro de exemplos, y otras muchas, y varias devociones, hasta componer en verso algunos canticos, para aficionar à estos Naturales con mas dulzura à las cosas de Dios. A esto le movió el zelo del bien de las almas, y en realidad se ha logrado completamente, pues no solo predicaba, y enseñaba el Padre, quando vivia, sino que aora enseña, y predica por sus Libros, y por todos los Misioneros, que se valen de sus trabajos. Traduxò de Ytaliano en Español muchas de las obras del P. Pablo Señeri, y de

otros

otros Authores, para ſervir con ſu trabajo al alivio, enſeñanza, y diverſion de otros, y juntamente ſe aprovechaba aſi miſmo al traducirlos, y deſterraba el ocio. Con eſtas, y otras virtudes le cogio la muerte originada de vn vomito repentino de ſangre, que ſolo le diò lugar para decir *peccavi Domine*, y pedir la abſolucion, y luego perdiò el habla, y antes de vna hora la vida, dando tiempo ſolo, para que ſe le adminiſtraſe la Extremauncion, y ſe le dixeſe la recomendacion del alma. Muriò à diez y ocho de Noviembre, de 1716. à los ſeſenta años de ſu edad, quarenta y ſeis de Compañia, veinte y dos de profeſo, y mas de veinte y ocho de Marianas. El P. *Pedro Cornejo*, natural de Zacatecas, entrò en la Compañia en Manila, el año de 1662. fue Procurador del Colegio, y mas de quarenta años Miniſtro de Biſayas; muriò en Paranas, el año de 1716.

933. Doze ſon las puertas de la Celeſtial Ieruſalem, y por todas ellas entran los eſcogidos, que tiene Dios en varios eſtados. En todos ay exemplares, para convencer Dios nueſtra pereza, eſcuſas, y pretextos, y juſtificar ſu cauſa el dia del Iuizio. En Manila viviò con grande exemplo *D. Antonio Baſarte*, noble Vizcayno, que eſtando en medio del Mundo ſe portaba, como ſi eſtuviera fuera de el. Secular era en el habito, pero obſervante Religioſo en la virtud. En los concurſos aſiſtia con el cuerpo, y el alma tenia ſu converſacion en los Cielos. Cumplidas aquellas diſtribuciones, à que le obligaba la calidad de ſu eſtado, y ſu perſona, dedicaba el reſto del dia à la oracion, à los Libros devotos, al ayuno, à la penitencia, y à la frequencia de Sacramentos. Por aſegurar mejor ſu ſalvacion quiſo entrar en la Compañia por Hermano Coadjutor. Pero le diſuadiò de eſte penſamiento ſu Padre eſpiritual, el P. Pedro Salvador, como N. P. S. Ignacio à S. Phelipe Neri, por juzgar, que mas fruto haria en el Mundo para el publico, que en el retiro de la Religion. Quedòſe pues en el Siglo, donde ſu caſa era el comun refugio de los neceſitados, ſocorriendo con ſus continuas copioſas limoſnas à todo genero de pobres. Conſolaba à los afligidos en ſus deſconſuelos, y edificaba con ſu exemplar vida à toda la Ciudad. Muriò à principio de eſte Siglo con olor de ſuavidad, aviendo repartido en limoſnas, Miſas, y obras pias mas de cien mil peſos. Se enterrò en nueſtra Igleſia, y el dia del entierro, y las honras fue grandiſimo el concurſo. Y las lagrimas de los pobres, de los huerfanos, de las Viudas, y de los Religioſos fueron el mas energico panegyrico de ſus virtudes.

✠ Quando pasò à eſtas Islas el Governador D. Iuan de Vargas, traxo por Secretario à *D. Miguel Sanchez*, con ſu muger, y hijos. Aviendo embiudado, ſe ordenò de Sacerdote por conſejo del P. Pedro Salvador, y en la exterior modeſtia del habito, del porte, del ſemblante, ſe echaba de ver el concierto, la paz, y el conſuelo eſpiritual de ſu alma. Y deſeoſo de promover el culto, y devocion de la Santiſima Virgen, entablò desde el año de 1696. el que ſalieſe por las ca-

calles el Rosario cantado de María Santissima. Mucho tiempo le acompañò con teson constante este devoto Sacerdote. El ofrecia los mysterios, el animaba à los devotos, à que le acompañasen, y el cuydaba de las luzes, de la musica, de la decencia, y orden. Todos los Sabados hacia el mismo obsequio à la Señora, acompañado de los pobres, y mendigos de la Ciudad. Quisieron dar le vna dignidad en la Metropolitana, por premiar sus meritos, y poner en el candelero aquella luz para la edificacion: pero la renunciò humilde, y solo aceptò el empleo de Capellan mayor de Santa Potenciana, donde continuò con su devocion del Rosario.

934. Y porque no se acabase este obsequio con su vida, le estableciò en la tercera orden, donde hasta aora persevera con gran fruto de los fieles, gran consuelo de los devotos de María Santissima, y gran vtilidad de la Republica: y lleno de meritos, años, y virtudes murió el año de 1709. recibido en la Compañia, y se enterrò delante del altar de la Virgen de Loreto de nuestra Iglesia de Manila. Tambien se enterrò en dicha Iglesia entre los nuestros, recibido en la Compañia el año de 1710. el *Doct. D. Ioseph Altamirano*, Arcediano de la Cathedral, y actual Provisor, y Vicario General del Arzobispado. Fue sugeto de muchas prendas, de no menor caudal en la literatura, que de talento en la oratoria, como lo publicaron varios casos de mucho empeño. Siempre mostrò cierta especial inclinacion à la Compañia, que se hizo mas apreciable, por la circunstancia de aver cursado otras escuelas. Dios puso en su corazon, aun entre tantos aplausos, y estimaciones vn genero de azibar à las cosas del mundo, que se resolviò à dexarlo, y buscar el consuelo de su alma en la Compañia, donde entrò el año de 1705. con singular edificacion de la Republica. Pero en breve se viò acometido de varios achaques, y tales accidentes, y melancolias, q̃ le precisaron à dexar el camino comẽzado. Bien que buelto al siglo, y à sus antiguos empleos, mudò de conducta, de suerte, que se hizo reparable en toda la Ciudad, que con el habito de dignidad, y Provisor juntaba la modestia, el porte, y virtud de Religioso. Y vltimamente logrò morir con la sotana, que con indecibles ansias, y expresiones pidiò en aquella vltima hora, donde puestos los ojos en lo transitorio, y lo eterno se da à cada cosa la estimacion debida. Assistieron à su funeral el Arzobispo, el Cabildo Eclesiastico, las Religiones, el Vecindario, y mucho Pueblo. Dixo al P. Ioachin Asin, que le assistiò en su muerte: apenas bolvì à mi casa, quando sali del Noviciado, cayò sobre mi tal tristeza, y desconsuelo, que al punto me vbiera buelto al Colegio, y perseverara hasta la muerte, sino me vbiera detenido vn sumo rubor, y considerara la dificultad, de que me admitiesen.

935. El P. *Iuan Melendez* nacio en Murcientes el año de 1638. el de 1656. entrò en la Compañia en la Provincia de Castilla, de donde tenido su Noviciado, y acabado el curso de Philosophia, pasò à esta Provincia el año de 1662. en ella

fue mucho tiempo Miniſtro de Tagalos, y en caſi todos los Pueblo he viſto firmas ſuyas. En el Cielo cayò Luzbel, en el Parayſo fue vencido Adan, y en la Religion declinò de las eſtrechas leyes de Religioſo el P. Melendez. La tibieza à vezes mas peligroſa, que la frialdad miſma le arraſtrò miſerablemente al vltimo laſtimoſo precipicio. Embiaronle à Yloylo mientras N. P. General determinaba, lo que ſe avia de hazer. Eſta novedad, que interpretò à caſtigo la inquietud de ſu conciencia, le hizo bolver en ſi tan enteramente, que ſu fervor, y modeſtia le adquirieron con todos el credito de obſervante Religioſo. No obſtante padeciò el ſenſible golpe, de que le deſpidieſe la Compañia el año de 1691, teniendo treinta y cinco años de Religioſo, que fue lo principal, y mas florido de ſu vida. Llebòlo con reſignacion, por tenerlo previſto tan de ante mano: pero continuò en ſu porte, como ſi fuera Religioſo, ſiendo Cura en Yloylo, de la Villa, de donde bolviò à Manila. Y en Bagumbaya, en vna caſilla de nipa vivia, como ſi eſtubieſe en los paramos de la Tebayda, dado todo à la oracion, y trato con Dios, y olvidado de todas las conveniencias de eſte mundo. En breve ſe hizo publico el porte de ſu vida, y ſe adquiriò tan general eſtimacion, que el Iluſtriſimo Arzobiſpo D. Diego Camacho lo eligiò por ſu Confeſor. Eſte empleo le ſacaba varias vezes, aunque con dolor, de ſu amado retiro. Y continuò en el haſta, q̃ ſe embarcò dicho Arzobiſpo. Para purificarlo ayudaron à ſus voluntarias mortificaciones varios achaques. Quando cargado de ellos, y de los años no podia caminar à pie, entraba en Manila en vna canga, ò literilla de caña, tirada de vn carabao, triunfando del mundo con eſte deſprecio, y de los deſprecios, con que al principio le trataba el poco juyzioſo concepto de la muchedumbre, haſta que al reflexar ſu modeſtia, ſu humildad, y ſu conſtancia, ſe convirtiò la irriſion en reverencia. Sucediendole lo miſmo, que al Ven. P. Luys de la Puente, quando por ſu debilidad andaba por Valladolid arrimado à vn jumentillo. A todos edificaba ſu exemplar vida, haſta que muriò el año de 1715. recibido en la Compañia, que le hizo el funeral, y entierro entre los nueſtros, dexando mucha fragrancia de ſus virtudes en la Ciudad. Bendita ſea la amoroſiſima providencia de Dios, que por tan raros medios dirige à ſus eſcogidos! La tribulacion, y la anguſtia hallaron à David, à quien avian perdido el deſcanſo, y la felicidad. La confuſion, y el caſtigo abrieron los ojos para ſu bien al P. Melendez. *Qui ſtat, videat, ne cadat.* La mayor congoja de D. Iuan Melendez era el morir ſin la ſotana de la Compañia. Por eſto la pedia con indecibles anſias, y la ſolicitaba con lagrimas, y ſuſpiros. Sucediòle lo que regularmente ſucede, à los que eſtando en la Religion no ſaben apreciar el ſumo bien, que poſeen, y por ligereza le pierden, como otro Eſau, por vn vil plato de lentejas, eſto es, por ſeguir ſu capricho, por deſahogar vna paſion, por dexarſe engañar del juyzio proprio. Sa-

len

len de ella, y haciendo seria reflexion de lo que han perdido, braman como leones de dolor, y sentimiento, como en otro tiempo Esau, al verse despojado de vn rico mayorazgo, por vn apetito, y gusto, sobre transitorio, vil, y despreciable. Aqui son los llantos, aqui los gemidos, aqui el dolor, aqui el arrepentimiento: pero muchas vezes yà sin remedio. Quando dieron à D. Iuan Melendez la noticia de admitirle en la Cõpañia, hizo estremos de regocijo, como si viera abiertas de par en par las puertas del Paraysо. En lo general pasan los Religiosos à Indias con grandes fervores, y deseos. La constitucion de la tierra es fatal. Los accidentes, y ocasiones, que se atraviesan resfrian notablemente los animos. Acometen atropados al corazon la desidia, la tibieza, el tedio, el hastio, y la melancolia. Si el hombre no resiste con valor, y constancia con el continuo riego de la oracion, y leccion espiritual, se seca el jugo de la devocion, desfallece, se marchita, y aun se disipa el espiritu. Para bolver sobre nosotros mismos tomemos para nosotros lo q̃ dixo el Señor al Arçobispo de Efeso: *memor esto vnde excideris; & age pœnitentiam, & prima opera fac.*

936 El año de 1713. se celebrò Congregacion Provincial, q̃ es la diez y ocho, en q̃ fue electo por Procurador à Europa el P. *Gaspar Marco*, y por Substituto el P. *Marcelo Valdivieso*, y se embarcaron el mismo año. El P. Marco llegò enfermo à Mexico, por lo que solo se embarcò aquel año el P. Valdivieso en la desgraciada flota de Vbilla, que *naufrago* miserablemente en la canal de Bahama, antes de montar la punta de Cañaveral, à treinta de Iulio de 1715. Tres Navios se hundieron, los demas se quebraron en varios arrecifes, y bajos. Murieron mas de mil, y ochocientas personas. Entre los que se libraron prodigiosamente de aquel horrible naufragio, fueron el P. Marcelo Valdivieso, y D. Domingo Zabalburu, por aver encallado en arena el Navio, en que iban. Los naufragos padecieron mil desdichas, hambre, y trabajos en los desiertos arenales de la Florida, hasta que se restituyeron à la Habana, donde el P. Valdivieso, logrando la buena coyuntura de aquel golpe, hizo vna Mision con singular fruto de los oyentes, y con gran credito del Padre, que veneraban como Misionero fervoroso. El P. Marco se embarcò en vna fragata francesa, llegò à España, y no pasò à Roma, à donde solo fue el P. Valdivieso, y bolviò el año de 1718. con vna numerosa, y selecta Mision.

En estos vltimos años se fabrica- 937.
ron, y adornaron varias Iglesias para la administracion, y decencia del culto Divino. Se concluyeron *las Iglesias* de Mariquina, Santa Cruz, Cainta, y el hermoso capaz alegrissimo Templo de Maragondong, y las de Abuyog, Yloylo, Cuivan, Sogor, Liloan, y otras en Tagalos, y Bisayas, y se dedicaron con fiestas, solemnidad, y regocijos. En el Real Colegio de S. Ioseph se hizo vna hermosa Capilla, vn quarto nuevo con vna escalera capaz, y vna bella portada à la calle Real. Se concluyò el Colegio

de Cavite baſtantemente regular, y acomodado. En nueſtro Colegio de Manila ſe hizo la nueva Capilla interior, en que ſe colocò el Santiſimo para conſuelo de la Comunidad, y alivio de los enfermos, y ſe hizieron otras obras ſolidas, y firmes para la habitacion, y ſe adelantaron otras fabricas en nueſtros miniſterios. Se quemò la Igleſia de Guivan, el Colegio de Yloylo, y la Caſa de Dagami, verdaderamente magnifica, como hecha con el favor de D. Sabiniano Manrique de Lara. Y con eſto ſe decidio la duda, que entonces ſe controvertia con calor, ſobre paſar la cabezera de la Reſidencia, que era Dagami à Paloc, y la neceſsidad hizo eſtable en Paloc la cabezera. Quien viere en eſtas Islas los Templos magnificos, y coſtoſiſimos, que tiene en ſus miniſterios al Compañia, conocerà el gran empeño de ſus hijos en promover el culto Divino à coſta de grandes trabajos, y dificultades, imitando à S. Ignacio nueſtro Padre, de quien dice la Igleſia, que ſe eſmerò en fomentar el culto à Dios, y ſus Santos, en el eſplendor, y ornato de los Templos. Aun mayor que à las fabricas, era la aplicacion à los miniſterios de la Compañia, ſin acobardar à ſus Operarios lo exceſivo de la mies, para tan corto numero. Pues vbo ocaſiones, en que fue neceſario, que vn Miniſtro ſe multiplicaſe en muchos, abrazando el ſolo la tarea, que era carga regular, de dos, ò tres, y aun de quatro Sugetos. Sin eſcuſarſe por eſto de otros encargos, que hacian à la Compañia, q̃ concurriò con ſu parte à las exequias, que ſe hizieron à Carlos II, y à las fieſtas de la jura de Phelipe V, y mucho mas à las exequias de la Reyna Maria Luyſa Gabriela de Saboya, cuyo panegyrico predico el P. Aguſtin Soler: paraque no aya aſumpto, ni materia, en q̃ no ſe ocupe la Compañia por el bien publico.

En todos tiempos han ſido eſtas 938.
Islas, como el Arca, que fabricò Noe en el diluvio, los que alli ſe refugiaron, ſe libraron del naufragio comun. Aſi en eſtas Islas ſe han librado del naufragio de la infidelidad muchas almas, q̃ de varias partes del Aſia, obſcurecidas con las tinieblas de la Idolatria, y errores de la Heregia han logrado aqui en las aguas del bautiſmo la luz de la verdadera fe. De la ſerie de las Hiſtorias de eſtas Islas conſta eſta verdad en los tiempos antiguos, y en eſtos tiempos no ha ceſado la miſericordia de Dios en traerlos. Yo he conocido aqui varios Ternates, Ioloes, Timores, Mindanaos, y Iapones Chriſtianos, y el año de 1707, ſe perdiò entre Ylocos, y Pangaſinan vna embarcacion deſgaritada del *Iapon*, de que ſe ſalvaron ocho de la muerte temporal para bien de ſus almas. El año de 1710, ſe convirtiò vn *Iolo* principal, pariente del Reyezuelo de aquella Iſla, bautizòle en la Cathedral el Señor Arzobiſpo, ſiendo ſu Padrino el Señor Governador Conde de Lizarraga, y fue la ſolemnidad correſpondiente à tan altas perſonas. El miſmo año bautizò en la Cathedral tres *Palaos* el Iluſtriſimo Señor D. Fr. Diego Goroſpe con no menor aparato. Otros *Palaos* ſe baurizaron en Guivan, Marianas, y otras partes, en

cu-

cuya conversion trabajò con felicidad la Compañia. Tambien son estas Islas como el Arca de donde se reparten las aguas de la luz de la doctrina, y del socorro à los Reynos del Asia. De aqui ò salen Ministros del Evangelio à gran parte del Oriente, ò se socorre con larga mano à los que trabajan en las gloriosas Misiones de estos Reynos circunvecinos, como son *Cochinchina, Tunquin, Madurè, Chua, Timor, Borney*, y otras partes. Y fuera de los Misioneros Dominicos, Franciscanos, y Agustinos, que salen de estas Islas para dichas Misiones, el año de 1703. vino en los Champanes de China à Manila el P. *Juan Laureati* de la Compañia, à buscar algunas limosnas, paraque se pudiesen mantener los Misioneros, que trabajaban Apostolicamente en aquel Imperio, à donde bolviò con el deseado socorro el año de 1705. aviendo trabajado gloriosamente en esta Ciudad en el Confessonario, y en el Pulpito, y predicò la Novena de S. Francisco Xavier, dexando hasta aora fresca la memoria de su zelo incansable en la Operatura.

939. No trabajò con menos fervor el Abad *D. Juan Bautista Sidoti*, que con vna rara vocacion de predicar à los Japones saliò de Roma, y llegò à estas Islas con el Señor Patriarcha Turnon, el año de 1704. En esta Ciudad diò grandes exemplos de su zelo, de su virtud, y de su juycio. Confesaba à todo genero de gentes, salia con el Rosario, cantandole por las calles, rodeado de muchachos, de Indios, y de Negros, les predicaba con fervor, visitaba à los encarcelados, y enfermos, los consolaba, y socorria. Era modesto, y muy mortificado en la comida, y otras penitencias. El Governador D. Domingo Zabalburu le diò vn Patache, en que saliò para el Japon: pero en breve les hizo arribar vna deshecha tempestad. Saliò segunda vez, y aviendo llegado à vista del Japon despues de tiernos, y amorosos coloquios, con que se despidiò de los del Navio, le dexaron en vna playa, donde saltò de noche solo con el recado de decir Misa, y vn poco de bizcocho. No pudieron contener las lagrimas los Españoles, al verlo desamparado en aquellas playas, por el grande amor, que le tenian, y siempre les enternecia esta memoria, como oì contar al Herm. Antonio Vcero, que por devocion le acompañò, siendo secular. Despues se ha dicho, que aviendole preso los Japones, muriò de miseria, en vna estrecha, y rigurosa carzel. El año de 1707. llegaron à Manila los Padres Juan Niel, Pedro Gebras, y Antonio de Bral. El de 1708. vinieron otros dos Padres Franceses, Pedro Bonet, y Pedro Tallender, que pasaròn al Madurè, y se llebaron al P. Antonio de Bral, que se avia quedado aqui por enfermo, y escrupuloso, y por esto se bolviò à Francia. El P. Niel, fue à China, y despues à España, el P. Gebral pasò à Pontycheri. El año de 1711. pasaron por aqui los Padres Phelipe Casier, y Ioseph Lequen, flamencos para la Mision de China, y el año de 1713. pasò otro Padre Francès, que iba à la misma Mision, y vino en los Navios de Bonot. Estos

tos vltimos años vbo en esta Provincia varios Iesuytas de las Misiones del Iapon, y China, y entre ellos el P. Antonio Henrriquez, Portugues, q̃ fue martyrizado el año de 1748. en China, Protomartyr de la Compañia en aquel Imperio: siendo circunstancia para mi muy apreciable, aver sido mi discipulo en Theologia: *filius sapiens lætificat patrem.*

940. Siempre ha reconocido esta Provincia como Padre, y primer fundador de ella al glorioso *Apostol de las Indias*, y siempre el Santo se ha mostrado con ella con entrañas de padre amoroso. Assi se ha visto en el discurso de esta Historia, y assi se experimento estos años. Creciò en Manila la devocion al Santo, que explicaron sus afectos en la solemnidad de sus fiestas, en la assistencia à su Novena, y en la frequencia de los votos. Y el glorioso Apostol se esmerò en favorecer à los que habitaban estas Islas, y en lo que pertenecia à ellas. El P. *Antonio Mir* estaba en Mallorca sin esperanza de vida por los años de 1704. y alentado la visperа de S. Xavier de la devocion, que tenia al Santo Apostol, aunque estaba yà casi sin habla, le hizo voto de venir à las Indias, si le conseguia de Dios salud para ello. Al tocar à Visperas, fue su padre à assistirle à la muerte, quando viò con pasmo, que hablaba claro al que discurria moribundo, y le dixo, que ya estaba bueno. Y con efecto se lebantò de la cama, y pudo oir desde la tribuna el *Te Deum*, que se cantò por su *salud milagrosa*, como consta de la relacion impresa, y de la informacion juridica, q̃ sobre el caso mandò hazer el Señor Obispo. Agradecido el P. Mir à su protector, dispuso su viage para esta Provincia, en cumplimiento de su voto, y estando en Sevilla estubo dos, ò tres vezes tan gravemente enfermo, que se trataba de que no se embarcase. Pero acudiendo el P. Mir à su Patrono, luego mejoraba, como con vn milagro continuado. Y con efecto llegò à estas Islas, y estando siempre achacoso, y con vna salud muy quebrada, parece que el Santo le daba fuerzas para el ministerio de los Indios, en que trabajaba como el mas robusto, y fervoroso en los numerosos Pueblos de Bisayas, donde muriò el año de 1727. con fama de zeloso Operario. Los años pasados se *imprimio en Madrid vna carta de edificacion del P. Mir* sin noticia de los Superiores de esta Provincia, donde el Author con devocion indiscreta mezclò varios casos, que tumultuariamente, y muy de prisa avia oido, y en que, sin mentir, faltò en muchos à la verdad, y estaba tan indigesta, y mal compaginada por falta de noticias veridicas, que aqui solo sirviò de risa, y fue menester sepultarla por monstruosa, por diforme, y por falsa.

941. Con la experiencia, que tenia el Padre del poder del Santo Apostol, inspiraba la misma devocion à los Indios en los lanzes mas apretados, y entre otros fue muy singular el favor, que experimentò en *Palapag vn niño, llamado Xavier.* Estaba este, ò muerto, ò sin esperanza de vida; en este conflicto, su madre, que era devota del Santo Apos-

tol

tol influyendo la inſtancia del Padre le llebò à la Igleſia, y lo puſo en el altar del Santo, ſin ſaber, ſi vivo, ò muerto. Y mas con gemidos del corazon, que con palabras de la boca implorò ſu favor. Y no ſe hizo ſordo el Santo, pues à breve rato empezò à moverſe el niño, y luego *quedò bueno del todo*. El regocijo, y conſuelo de la madre, fue indecible. Con eſto creciò en ella la devocion, y ſe arraygò mas en el P. Mir ſu antigua confianza. No era menos devoto del Santo Apoſtol el P. *Martin Gil*, que muriò el año de 1743. con fama de Miniſtro fervoroſo, y incanſable en Biſayas, en cuyo cultivo trabajò con credito muchos años. Hallabaſe caſi inutil para la adminiſtracion de aquellos dificiles Pueblos, por vna quebradura, que le impedia, no ſolo la trabajoſa tarea de las continuas navegaciones, y caminos, ſino aun el manejo quieto de la caſa. Encomendòſe de corazon al Santo, pidiendole la ſalud neceſaria, para lo que era tan de la gloria de Dios, y tan del agrado del Santo Apoſtol. Y que? Se haria deſentendido S. Franciſco Xavier à vna peticion tan de ſu genio? No por cierto, ſino que moſtrando ſu generoſa liberalidad, no ſolo le ſanò de aquel accidente, ſino de otros algunos penoſos achaques, que ſe contrahen con el trabajo de las Miſiones. Puſolo pues enteramente bueno de ſuerte, que empleò el reſto de ſu vida en el cultivo de aquellas numeroſas Chriſtiandades. En los lanzes mas apretados era S. Xavier ſu refugio, y ſu deſempeño. Eſtando en Borongan vbo vna *plaga de ratones*, que aſolaban las ſementeras, exhortò el P. Gil al Pueblo, à que acudieſen al Santo Apoſtol. Era el P. Gil de vna ſinceridad columbina, ſin aquellos doblezes, con que tal vez oculta los penſamientos del interior, ò la malicia, ò la reſerva. Con el miſmo trage, que ſentia las coſas, las pronunciaba el labio. La devocion à ſu glorioſo Santo le hizo prorumpir con fervor en eſta promeſa, y eſta amenaza. *Hazed* (les dixo, à los del Pueblo) *vna Novena à S Franciſco Xavier, los que aſiſtieren à ella ſe librarán de la plaga, y los ratones ſe iran à las ſementeras, de los que no aſiſtieſen*. El ſuceſſo comprobò la promeſa, y la amenaza, pues dexando libres las ſementeras de los devotos, cargò la plaga de ratones ſobre las ſementeras de los perezoſos, ò incredulos.

No ſolo ſocorre el Santo à los de 942.
Caſa, y à los proprios, ſino tambien à los eſtraños, ſi ay alguno, que ſea eſtraño à ſu caritativo corazon. *Fr. Joſeph de la Natividad*, Religioſo Deſcalzo de S. Agultin avia tenido ſiempre al Santo vna conſtante, y tierna devocion. El año de 1706. era Prior de Masbate, quando le acometiò la enfermedad de la muerte, no temia eſte buen Religioſo el morir; porque ſabia que es tributo inevitable à los mortales: pero ſe hallaba con el deſconſuelo de no tener en aquella terrible hora vn Sacerdote, que le adminiſtraſe los Sacramentos. En eſta afliccion clamaba al Santo, cuya eſtampa tenia à la viſta. La caſualidad, mejor dirè la interceſion de S. *Xavier* diſpuſo, que llegaſe à aquel tiempo, yen-

do

do à Bisayas el P. Antonio Perez de nuestra Compañia, à la barra de Mobo. Alli supo la grave enfermedad del Prior, subiò al Pueblo à visitarlo, y assi q̃ le viò el enfermo, bañado en lagrimas de consuelo, y deshecho en sollozos de ternura, clavados los ojos en la estampa del Santo Apostol, exclamò de esta manera: *O gran Santo! Y quan bien me pagas la devocion, que te he tenido, pues en la mas apretada ocasion, y de mas necesidad me has traido vn hermano tuyo!* Despues saludò al Padre, y le dixo. Yà no me dà cuydado mi achaque, pues S. Francisco Xavier me ha provevdo, de quien me administre los Sacramentos. Consolose mucho con el Padre, que le asistiò hasta la muerte, dandole los Sacramentos, y ayudandole con estos eficaces poderosos socorros de la Iglesia. Enterrole, y avisole de todo à sus Superiores. Quedando el P. muy edificado de aquella devocion, y con gran confianza en el Patrocinio del Santo Apostol en vn lance, en que solia repetir el gran Padre de la Iglesia S. Agustin, que todos avian de solicitar el socorro eficaz de la penitencia, aun quando no les remordiese de pecado alguno la conciencia. Pues, que deberà hazer, por asegurar este remedio tan saludable, quien no tiene la conciẽcia libre de las espinas del remordimiento? El año de 1713. vinò de Lima à estas Islas, para pasar à Pontiqueri, *Fr. Florentin Bourges*, Capuchino Frãcès, y vn dia le acometiò en Calamba vn tabardillo tan violento, que desde luego se tubo por mortal. Yà se hallaba casi sin esperanzas de vida, quando acudiò al patrocinio de S. Francisco Xavier, socorriole el Santo con tanta prontitud, que luego que acabò su peticion, *se hallò fuera de peligro*, y à los dos dias pudo decir Misa, el que yà casi se conssideraba en el sepulcro. Y el agradecido Religioso lo publicò por todo el mundo en prendas de su reconocimiento, como se ve en el Tomo 13. de las cartas edificantes. A otros muchos ayudò el Santo Apostol en sus necessidades, afliccio-
nes, y trabajos, y especialmente, *a los que navegaban al descubrimiento de Palaos*, como se refiere en su lugar.

No faltarà quien replique por mo- 943
do de objecion, que no fueron tan continuos los favores del Santo, que no se mezclasen, ò con el desayre del desamparo, ò con el azar de la desgracia. Pues el año de 1705, experimentaron estas Islas vno de los mas sensibles, y generales golpes, que se le pueden ofrecer en la perdida del *Galeon S. Xavier*, dedicado al nombre de este Santo Apostol, cuya perdida fue tan total, tan grande, tan comun, que en ella pereciò el Navio, las haciendas, y los navegantes, con tan general desconsuelo, que no quedò de tan vniversal naufragio, ni la triste reliquia de vna tabla, ni aun el mas debil testimonio, paraque pudiese la conjetura, yà que no la evidencia, discurrir el modo de la fatal comun desgracia. A esta objecion dà mas bulto, de lo q̃ merece, el que se dexa llebar solo de las primeras especies, sin considerar, que Dios como primera causa, no altera regularmente el curso natural de las segundas. A ella pudiera responder, dici-

en-

endo, que el Santo, aun estando en el Cielo desatiende, y aun se muestra sentido para nuestra enseñanza, con los que no saben respetarle, ò injurian à sus hermanos, assi como despacha con felicidad los ruegos de sus devotos. Es muy significativo, y doctrinal el caso, que sucediò en estas vecindades del Oriente. En *Goa Capital de la India Christiana*, el Pueblo desenfrenado tuvo por desahogo de su rabia, el atrevimiento de ahorcar vna noche la estatua del Virrey D Phelipe de Mascarenas, mal visto de la Plebe. Esta atrocidad encendiò en el Virrey, no menos el zelo justo del castigo, que el deseo de la venganza propria. Exquisitas fueron las diligencias, que hazia, para descubrir los Authores. Aun el mas innocente temia vn falso testimonio, y assi todos se rezelaban. Vno de ellos, en quien fue mas viva la aprehension, se refugiò à nuestra Profesa, por asegurarse de vna violencia. De tan debil fundamento levantò la malicia la voz, de q̃ los Iesuitas eran complices de vn hecho tan atroz. Vn Oydor prendiò en la calle vn dia sacrilegamente al P. *Geronymo Lobo*, y lo llevò al Convento de los Religiosos de San Francisco. Apareciòse vna noche *S. Xavier* al Virrey, que se tenia por su devoto, y queriendo hablarle, le bolviò el Santo las espaldas, quejabase amorosamente el Virrey al Santo, y le decia, buelvete, Santo mio, paraque yo vea ese tu rostro. Entonces el Santo sin mostrar en el semblante aquella risueña apacible afabilidad, con que consuela à sus devotos, le dixo: *Buelvete tu à mi, que no es razon buelva yo mi rostro, à quien me buelve tan de recio, como tu, la espalda, maltratando tan injustamente à los mios.* Atonito con la severa reprehension despertò el Virrey, y tan arrepentido, que luego mandò diesen libertad al P. Lobo. Y para bolver à la gracia del Santo, pidiò con mucha humildad perdon à la Compañia del exceso cometido. Acaso en Manila sucediò lo mismo, pues aquel año tuvo que padecer mucho la Compañia por el desafecto, o malignidad de algunos Vezinos, que por no saber refrenar el desorden impetuoso de sus pasiones, molestaron à muchos de sus hijos, pero el Rey Phelipe V. (q̃ de Dios goze) cuya memoria serà indeleble, y eterna en nuestra gratitud, fue el que justificò nuestra conducta, desaprobando con severidad, y con castigos estos exceſos. No quiero especificar mas la materia, porque aun no està bien cicatrizada la llaga, y temo irritar los humores, aun quando la procure tocar con la mayor moderacion, porque no basta el tiento mas delicado, quando los genios son de vidrio. Dixemoslo al tiẽpo. Quede pues imperfecta la narracion, con tal q̃ quede perfecta la caridad. Pero omitiendo este discurso, por melancolico, acaso en esta perdida tan general, y tan dañosa al parecer à las Islas, anduvo la mano piadosa de S. Francisco Xavier, que solicitò por este camino reducir à Dios à muchos, à quienes la abundancia, y felicidad borraba del corazon la vtilisima memoria de lo eterno. S. Rafael enseñò al pequeño Tobias el modo de curar la ceguedad de su Padre, aplicando à sus

ojos la hiel amarga del pez, que sacò del Tygris, y luego cesando la ceguedad, logrò el viejo Tobias ver la luz del Cielo, de que avia estado privado tanto tiempo. En Manila la amargura de esta perdida, y otras desgracias abriò à muchos los ojos del alma, para bolver al camino de la patria Celestial, de donde los avia extraviado la abundancia, el interès, la pasion, y el olvido de lo eterno. Desentrañemos el pez de las tribulaciones, que en su hiel encontraremos remedio à nuestro engaño.

CAPIT. XXX.

VARIOS CASTIGOS DE DIOS SVcedidos en estos vltimos años.

944. EN algunos exemplos procederè con generalidad, sin expresar tiempo, lugar, ni Ministro, porque no se pueda venir en conocimiento de algunas personas, à cuya honra debemos atender, y por mayor respeto al sigilo Sacramental: baste decir, que todos son casos bien averiguados, y que han pasado por personas graves, doctas, y veridicas. Por estos tiempos pasaba vn Padre de los nuestros docto, grave, y fervoroso por vn Pueblo, para embarcarse à cierta Isla, lo llamaron à la Iglesia, para confesar vn enfermo, y le dixo: Padre yo he sido bien instruido de los Padres, porq̃ les he servido, pero aora *me hallo ciego*, como ves, porque aviendo salido de su asistencia, me olvidè, de lo que me enseñaron, y caì en vn grave, y feissimo pecado, el qual callè por verguenza, quando me confesè: pero quiso Dios corregirme, despues de aver comulgado sacrilegamente. Pues al salir de la Iglesia, se me puso delante *vn hombre con vna espada desnuda*, distante de mi como tres passos, y me apuntaba con ella à los ojos. Parème asustado con tal vision, pero viendo, que no me acometia, probè à caminar, y al paso, que yo iba para adelante, èl se retiraba para atras, sin mudar de postura, ni distancia. De este modo me siguiò vn año en mi casa, en los caminos, y al salir de la Iglesia. Al año bolvì à confesar, callando el mismo pecado, y al salir de la Iglesia se me *apareciò el hombre, ò fantasma*, como antes, y tan cerca, que la punta de su espada no distaba vn palmo de mis ojos, pero como ya le avia perdido el miedo, prosiguì mi camino, retirandose siempre delante de mi aquel hombre no conocido, en la misma postura, y amenaza por espacio de otro año. Hasta que despues de aver confesado sacrilegamente la tercera vez, al salir de la Iglesia, *se me apareciò tan cerca*, que tocandome con la punta de la espada en ambos ojos, percebi en ellos vn intenso dolor, y quede luego del todo ciego desuerte, que fue necesario buscar vn Lazarillo, para bolver à mi casa. Con lo que escarmentè, y abrì los ojos del alma, por lo que vengo à hazer vna confesion general, porque hà dias, que me estoy previniendo, sabiendo, que avias de pasar por aqui. Reparò el Padre en los ojos del enfermo, y viò, que los tenia hinchados, algo saltados para fuera, encendidos como sangre, y con dos nubes, que le impedian

del

del todo la vista. Confesòse con mucho dolor, y el Padre proseguiò su viage, y aunque no supo el paradero de aquel hombre, se cree, que con tan poderoso escarmiento aprenderia à abstenerse de las culpas, y à confesar enteramente las que vbiese cometido.

945. En *Cavite* solicitò vn hombre, arrastrado de su pasion ciega, à vna muger, esta resistiò varonilmente à su depravado intento, por no ofender à Dios: lo que convirtiò en fiereza la aficion de aquel hombre, y con barbara inhumanidad *le diò muerte cruel*, y se refugiò à nuestra Iglesia, y oyendo despues, que el Provisor daba permiso, para sacarlo de sagrado, determinò buscar en los montes la seguridad. Pero en la fuga hallò el castigo, pues à breve rato de aver salido del sagrado, le acometiò vn *carabao* feroz, y le ensartò en sus hastas, y el dia siguiente se hizo publico el caso en aquel puerto con pasmo, de quantos lo vieron, ò supieron: que lo atribuyeron à especial castigo de Dios, que quiso con aquella desastrada muerte dar la pena merecida à los dos pecados, de adulterio, y homicidio de aquel hombre infeliz. En *Dulac* avia vn Indio llamado *Mangabo*, que se hazia adorar de otros Indios, ò por miedo, ò por su ordinaria rudeza. Pero no quedò sin el justo castigo este sacrilego atrevimiento, pues navegando en vna ocasion à Tanavan, *se lo tragò el mar*, y los monstruos marinos debieron de despedazar su cuerpo, que nunca pareciò, mientras los monstruos infernales atormentaban su alma.

En *Calviga* vivia vn Indio llama- 946.
do *Mamirit*, y segun la fama, que corria en el Pueblo, tenia *pacto con el Diablo*, y en virtud de èl, jugaba con los *Caymanes*: pero no tardo mucho en castigarle Dios en su mismo pecado, y diversion, pues vn dia lo *arrebatò vn Cayman*, y le quitò miserablemente la vida, sin parecer jamas. En *Borongan* vn Domingo en vez de ir à *Misa*, se fue al monte à cazar vn Indio, llamado *Savayon*: alli le picò vna culebra de tan activo veneno, que por mas remedios que hizieron con èl, hasta darle botones de fuego, no fue posible librarlo de tan desastrada muerte. La mano de Dios està sobre nosotros en todas partes, à Savayon alcanzò en el monte, y à otro soltero le alcanzò en el Pueblo mismo de Borongan. Pues yendo vna noche à la casa de su amiga, le atajò los pasos vn *Cayman*, q̃ le hiriò muy bien, al pasar por vn Estero, con que impidiò aquella culpa. En Giguan avia *vn homicida*, à quien el Ministro del Pueblo llevado de vna falsa piedad, lo librò de la horca, que merecia, dando traza, para que saliese de la prision. Y ojala le vbiese dejado en poder de la Iusticia, para bien de su alma, pues à poco tiempo se cumpliò en èl la sentencia de la Divina Iusticia, de que quien à hierro mata, à hierro muere, dandole muerte infeliz vn muchacho pariente del difunto, en vna playa, sin poder recibir los Sacramentos de la Iglesia.

Dos Indios de *Bobon* recalaron el 947.
año de 1710. buscando cera por los montes à Baliquaton, en el Embocadero.

Sabado à medio dia dixo el vno, puesto que estamos cerca del Pueblo, vamos à el, para oìr *Misa* mañana. Mientras vamos à Misa, dixo el otro, puedo Yo perder muchos panales, vè tu si quieres, y de buelta me encontrarás por estos parages, fuese pues el vno à Misa, y el otro quedo buscando cera, y descubriendo vn panal en vn arbol muy alto, subiò à cogerlo por vna enredadera, que solo pendia de dicho arbol. Estando ya arriba, segun lo que se vio despues, al limpiar el ramage del arbol, cortò la enredadera por donde subiò, quedandose sin tener por donde bajar. Cogido el panal, no hallò otro medio que rodear con vn pedazo de la enredadera el grueso del arbol, abrazandose èl con el mismo arbol asido de las dos extremidades. Assì fue deslizando, hasta que engrosandose el arbol azia el tronco, no alcanzando yà la enredadera, se quedò apretado contra el arbol, sin poder bajar, ni subir. Assì estuvo, hasta que en breve muriò. Y paraq̃ se conociese, que era *castigo de Dios*, por aver dexado de ir à Misa, y santificar las fiestas, siendo natural, que de cansado aquel hombre, soltase la enredadera, y cayese al suelo, no fue assi, sino que se quedò muerto asido à la enredadera, y abrazado del arbol. Assi lo hallò con admiracion el compañero, y assi lo dexò, porq̃ estaba tan alto, que no podia subir allà, y mas de vn año se mantuvo alli el cadaver à vista de quantos dàban fondo en el puerto cercano, hasta que se fue cayendo à pedazos.

948. En *Lavan* faltò vn Indio à *Misa* el Domingo, y en vez de ir à la Iglesia, se fue al monte à cortar vn palo, de que necesitaba. Subiò sobre la rayz, ò cuchilla de vn arbol, para cortar vna rama, y aviendola cortado hasta el medio de su grueso, quiso desgajarla, tirando de ella, abriose la rama, y segun se discurre, metiò la vna mano en la rajadura, para hazer mas fuerza, y resvalando el pie de la rayz donde estaba, soltò la otra mano de la rama, la qual bolviendo para arriba, le cogiò, y prensò la otra mano, que tenia en la rajadura, quedandose *colgado della en el ayre*, y de esta suerte lo hallaron muerto al segundo dia, que le buscaban. Por el mismo tiempo, llegò al Padre de Lavan vn *cimarron*, ò *Indio montaraz*, q̃ avia vivido muchos años en los montes junto al rio Pambohan, y aviendole exhortado el Ministro, à que se *confesase*, ya que tantos años avia vivido como Gentil, ò como bruto, diò à entender, que se prepararia para ello. Pero tan lejos estuvo de cumplirlo, que antes se llevò al monte vn muchacho sobrino, ò nieto suyo. Allà hizo vn combite à otros cimarrones, y estando mas de veinte bebiendo en su casa ya embriagados, mandò al muchacho traer agua del rio, fue el muchacho por agua, y al bolver oyò gritos, alargò el paso, y viò, *que la casa con toda la gente se avia sumido* desuerte, que el cavallete ya estaba algunas brazas mas bajo, que el cantil de la tierra en contorno. Esto mismo viò vno de Palapag, que avia ido allì à comerciar, y se hallaba en otra casa cercana, y acudiò à los gritos. Vieron pues estos dos, que la casa iba bajando,

y

y hundiendose, hasta que de puro profunda *desaparecio la casa*, y no se oyeron mas gritos. Bolviòse el de Palapag asustado à su Pueblo, y se llevò al muchacho, y en mucho tiempo no dixo nada, porque no le hiziesen cargo de comerciar con los cimarrones, hasta que pasado bastante tiempo lo contò.

949. Siendo Ministro en *Paranas*, Pueblo de Samar el P. Pedro de Estrada, oy Provincial de esta Provincia, atravesaban el monte tres hombres de repartimiento de Sulat, y Tubig, que iban à la fabrica del Galeon, que se hazia en Bagatao, vno de ellos se quedò en la semenxera por enfermo en casa de vn viejo, que tenia dos hijas Congregantas. Estas viendo, que se agravaba la enfermedad, le exhortaban, *à que se confesasse*, pero el enfermo no hazia caso, antes les encargaba, que no avisasen al Padre de Paranas, pero ellas como buenas Christianas, viendo el peligro, avisaron al Padre, que luego embiò por èl, y aunque se resistiò quanto pudo, vltimamente le llevaron en vna hamaca à la Iglesia. Alli le exhortò el Padre, à que se confesasse, pero èl empezaba *à delirar, en oyendo cosa de confession*. Le preguntaba el Padre de otras cosas, y respondia al caso, y en todo su juizio, le exhortaba à la confesion, y bolviale su delirio. Asi estuvo batallando el Padre con èl mas de tres horas hasta el medio dia, sin poder conseguir nada. Le mandò poner en vna casa, encargando à los de ella, que era gente devota, le persuadiesen, à que se confesasse. Hizieronlo asi, y sucediò lo mismo, que en la Iglesia, que respondiendo à todo lo que le preguntaban con acierto, en hablandole de confesion, bolvia al delirio. Fue el Padre varias vezes, y siempre le sucediò lo mismo, hasta que al segundo dia, exhortandole à la confesion, respondiò con el mismo delirio, y bolviendose al otro lado, espirò. El Padre de Paranas escribiò al Padre de Tubig, de donde era el hombre, el caso, pidiendo informase del sugeto, y de sus costumbres, y respondiò, que jamas aquel Indio se *confesò anualmente*, sino llevado por fuerza de los oficiales à la Iglesia, y *que raro Domingo del año oia Misa*, y por esto parece lo quiso castigar Dios con muerte tan desgraciada. Iustissimo Dios en sus decretos castiga tal vez con ensordecerse severo en la muerte del impio, que se ensordecio, en vida à sus vozes, cumpliendose en ellos la amenaza del Profeta Isaias, que el que desprecia, sera despreciado. *Væ qui spernis, nonne & ipse sperneris?*

Semejante fue el caso, que sucedió con vn Indio de *Paranas*, que avi- 950.
endo embiado por èl el dicho P. Pedro de Estrada, para que se *confesasse*, se huyò del Pueblo, y se llevò vn hijo suyo inocente à las Islas de Parasan. Alli estuvo como dos años, viviendo como Gentil, y al fin de ellos le diò vna enfermedad, sin tener quien le asistiese, sino aquel niño. Al bolver à Paranas desde Catbalogan el Padre, le salieron à recibir à la playa dos principales, que le dixeron: Padre, aqui esta fulano el cimarron, que lo hallamos en este baroto (que es embarcacion pequeña hecha de vn

ma-

madero) barado en la playa, y *moribundo*, sin mas compañia, que la de vn niño, hijo suyo, sin saber quien lo ha traydo; le hemos exhortado se prevenga, para confesar, pero à esto calla, y no responde. Le preguntamos de otras cosas, y habla en su juizio. Fue el Padre à la casa del enfermo derechamente, y le hallò sentado, y luego que lo viò, se recostò. Hablòle el Padre con mucho cariño, y callaba, tratòle de la confesion, y *bolviendo la espalda dio vn quejido, ò suspiro espanto, o, y espirò.* Preguntò el Padre al muchacho, donde avian estado, y como avian venido? dixo, que avian estado en Parasan, y que hallandose su padre enfermo, y èl sentado en la playa, llegò vn hombre, que no conocian con vn baroto, cogiò al enfermo, y lo puso en el baroto, y à èl le mandò embarcarse, y los trajo à la playa de Paranas, donde barò el baroto, y se fue aquel hombre, sin saber à donde. Se hizo la diligencia de buscarle, pero no pareciò, ni se supo jamas de el dueño de aquel baroto, y se creyò fuese el Angel de su guarda, que lo trajo alli, paraque pudiese confesar, y justificar Dios su causa.

951. Otro Indio avia en el mismo Pueblo de Paranas, llamado *Camogoc*, que vivia lexisimos del Pueblo, tenia ocho hijos, y muger, y jamas pudo conseguir el Padre, que èl oyese *Misa, y confesase*, ni que sus hijos fuesen à Misa, ni à la doctrina. Tenia *tres casas*, en la principal, conocida de todos, asistia de dia su muger, en otra metida en vn carrizal tenia escondidos los hijos, y en la tercera mas retirada se escondia èl. Las vezes, que el Padre embiaba à buscarlos, no hallaban mas, que la muger, hasta que vn dia encontrò vn oficial del Pueblo casualmente vna sendilla en el carrizal, siguiola, y diò con el nido de los hijos, entre los quales avia vno, que tendria veinte y cinco años, y vna doncella de hasta de veinte y dos, y los demas à proporcion, y *ninguno avia visto la Iglesia.* Amenazòles el oficial, que era de brios, que le dixesen, donde estaba su padre, amarròlos, y los llevò donde dixeron, que estaba su padre, al qual amarrado tambien sacò del carrizal, y acompañandolos la muger, vino con todos al Pueblo. Se repartieron en varias casas, para que los fuesen instruyendo en la doctrina, y el Padre puso especial empeño en instruir todos los dias à Camogoc. Pero vna noche se escaparon todos, embarcandòse en vn baroto, que encontraron en la playa, tomaron el rumbo de Parasan, pero llegando à la punta de Madalanot, distando solo tres, ò quatro brazas de tierra, y en fondo de tres palmos, saltò Camogoc de medio del baroto azia tierra, *fuese à fondo* como plomo en tres palmos de agua. Saltaron los hijos à socorrerlo, pero no lo hallaron, por mas diligencias, que hizieron, ni su *cuerpo* pareciò mas. Los hijos aterrados con este caso, se quedaron en las sementeras de Catbalogan, donde se avecindaron, y vivieron como Christianos, escarmentando en el castigo patente, y espantoso de su padre.

952. El año de 1715. en *Catbalogan* dia de San Bartholome, patron del Pueblo, que aquel año cayò en Domingo, se

que.

quedò sin *Misa* vn viejo, y mientras la fiesta, se fue à limpiar su sementera, y entre la yerba sintiò, *que le picaron la mano*, sin poder conocer, que animal fuese. No le fatigaba mucho, y por esto no aplicò medicina alguna. Alto ya el Sol, se bolviò à su casa, quando los demas salian de la fiesta, à quienes dixo la picadura, que avia sentido, pero que no seria de culebra, porque no le dolia mucho, diciendo esto se cayò *muerto*.

CAPIT. XXXI.

VARIOS CASOS DE EDIFICACION de estos tiempos.

953. NO ha de ser todo espinas este campo, tambien ay algunas rosas con cuya fragrancia justifica Dios su causa, poniendo à vista de los pecadores exemplos eficazes, con que convencer su malicia el dia del juizio. En todas estas Islas se logra en muchas almas el sudor de los Ministros Evangelicos, y en algunas se vee mas patente, y singular el cuydado de su salvacion, con varias devociones, en especial se logran estos frutos en los que se alistan debajo de la proteccion de *Maria Santissima en las Congregaciones*, que tenemos en todos los Pueblos. Entregònos el Señor estas Gentes, y en estas Islas, y nos encargò lo que al Profeta Ieremias: *Ecce constitui te hodie super Gentes, & super Regna, vt evellas & destruas, & disperdas, & dissipes, & ædifices, & plantes*. Lleno estaba el campo de zarzales, de ortigas, de cambroneras. La sangre, el sudor, las fatigas desmontaron estas malezas, y formaron jardines, parques, y vergeles. Por este tiempo tomò vn fervoroso Ministro el loable empeño de promover la Congregacion, en que se escribieron muchos, especialmente Dalagas, o doncellas. Vna solamente se retirò, por estar enredada en muchos pecados, que *no se atrevia à confesar*, y aunque movida con las platicas, que el Padre hazia, deseaba escribirse en la Congregacion, no tenia valor, para dexar su mala costumbre. Visitòla Dios con vna enfermedad grave, de que temiò morir; y estando vna noche deliberando hazer vna *Confesion general*, y escribirse en la *Congregacion, se le apareciò el Demonio en figura de Etiope negro, y horroroso*, que le dixo, en que piensas? de que estas melancolica? dexa esa locura de escribirte en la Congregacion, y agravar tu enfermedad, cansando la cabeza en pensar los pecados de tu vida pasada; moza eres, y es razon dar al tiempo, lo que es suyo. Si te escribes en la Congregacion, serà forzoso, que no asistas à combites, bayles, ni otras diversiones, y sobre todo serà preciso dexar tus antiguas costumbres, tus galas, y tus amigos. Seràs el objeto de las murmuraciones, y irrision, de los que te han conocido. Con esto desapareciò el Demonio, y la enfermedad se le fue agravando, hasta que perdiò la esperanza de vivir. La Vispera de la Concepcion por la noche la tocò Dios otra vez, paraq̃ pensase en su salvacion, y el Demonio bolviò à aparecerle acompañado de otros dos en figura de Negrillos, que traian vna guitarra, se

que-

quedaron al pie de la escalera. Subiò el Demonio, y le dixo, aun todavia perseveras en tu locura? dexa para otro tiempo la confesion, que en estando buena la harás. No la dexarè, dixo ella, porque conozco cercana mi muerte. No obstante instò el Demonio: no te escribas en la Cõgregacion, porque si lo hazes, te quitare la vida con este puñal, y le mostrò vn puñal, que llevaba consigo, y prosiguiò diciendo, de esta enfermedad Yo te sanarè, si vienes con migo à divertirte con estos mis compañeros, que saben tocar, y danzar con mucha destreza, quitate eso, que tienes al cuello, y vente con migo.

954. Lo que tenia la Dalaga al cuello, y queria el Diablo se quitase, era el Rosario, en que aquella Dalaga rezaba à la Santissima Virgen, tomòlo pues con devocion en la mano, y lo mostrò al Demonio, q̃ luego diò vn salto para atras, y desde la puerta le dixo, se lo quitase, y le figuiese. Conociò entonces la Dalaga ser el *Demonio, quien le hablaba*, à quien antes como embelesada, y ofuscada no avia conocido. Asiò con las dos manos el Rosario, clamò à la Virgen, y propusò el escribirse luego en la Congregacion, y confesar todos sus pecados. Huyò el Demonio, amenazandòle, que se la pagaria, y quedò ella tan poseida del miedo, que hazia estremos como frenetica. Despertaron los de casa, y apenas la podian sugetar, no articulaba clausula entera, por donde echaron à locura su accidente, y la llevaron à la Iglesia. Luego que se abriò por la mañana, bajo el Padre, y viò, que con dificultad la podian sugetar en la hamaca. Movia los ojos de vn lado à otro, sin parar, como que veia cosas espantosas, asiò al Padre fuertemente de vn brazo, y sentandose en la silla, para confesarla, le contò, lo que queda dicho, y le pidiò, que viendolo ella, la escribiese en la Cõgregacion, porque temia, se la llevase el Diablo. Escribiòla el Padre, y tratò de confesarla: pero por estar tan perturbada, no pudo en mas de tres horas hazer concepto cabal de su disposicion, bien que le hizo del estado de su vida, diole vna estampa de *N. P. S. Ignacio*, para que la pusiese à la cabezera de su cama, la exhortò à la confianza en Dios, y dilatò el absolverla, para quando estuviese mas sosegada. Pasò asi todo el dia, y entrada la noche, se le puso el *Demonio* encima, apretandòle el cuello, para ahogarla. Al ruido acudieron los de casa, huyò el Diablo, al nombrar à Iesus, llamaron luego al Padre, y la hallò cardeno todo el rostro, le contò la muger, lo q̃ le avia sucedido, y reparò el Padre, que no avia puesto la estampa de San Ignacio, donde le avia dicho. Dispusola para la absolucion hasta la madrugada, la acompañò hasta la Iglesia, diòle el Viatico, y quedò del todo sosegada, sin que el Demonio bolviese à molestarla. Y fue cosa admirable, que el dia siguiente, fue por su pie buena, y sana à reconciliarse, mudò del todo sus costumbres con grande edificacion por muchos años, hasta su muerte.

Yendo vn Padre à reconciliarse à otro Pueblo, le llamò vna muger à la Iglesia, *para confesarse*, la qual le dixo: Padre, 955.

dre, Yò me quiero confeſſar por el miedo, que tengo de aver ſido cauſa de la muerte deſgraciada de vno de eſte Pueblo, que ſucedió aſi pocos dias ha. Eſte me ſolicitaba con grande importunidad: pero ſin conſeguir nada, por ſer Yo *Congregantà* de la Virgen. El otro dia ſabiendo, que mi marido eſtaba fuera, ſubio por la tarde à mi caſa, hizo quanto pudo, para vencerme, haſta llegar à luchar los dos: pero yò acordandome de la *Santiſima Virgen*, le dixe reſueltamente, que primero me dexaria matar, que ofender à Dios. Dexòme yà canſado, diciendome, pienſalo bien; porque eſta noche bolverè, y ò moriràs, ò conſentiràs. Bajò de mi caſa, y yò temiendo mi peligro, me hinquè de rodillas delante de la *Virgen*, pidiendole me libraſe de aquel hombre, y eſtando en mi oracion, y el Indio, para embarcarſe, *cayò vn rayo* de vna nube, que de repente ſe formò, y lo matò en la playa.

956. En vn baguio, ò vracan que vbo muy furioſo, eſtaba vna *Congregantà* muy virtuoſa en ſu caſa con vna ſobrina ſuya, empezò la caſa à amenazar ruyna, ſacò de ella el marido à ſu padre, y madre, para ponerlos en ſalvo, y quedando las dos ſolas, vn golpe de viento arrancò el dindin, ò tabique de nipa, ò palma, à donde eſtaban arrimadas, arrollò à las dos el dindin, y pegandolas al dindin opueſto, ſe arrancò eſte tambien, y bolando los dos dindines, llebando en medio à la muger, y à la niña, cayeron como vn tiro de eſcopeta diſtantes de la caſa en vn carrizal alto, y eſpeſo de fuerte, que el vn dindin les ſirviò de aſiento ſobre los carrizos quebrados, y el otro, que era de nipa quedò por vn lado enganchado ſobre los carrizos altos, y por el otro caydo azia el ſuelo, ſirviendoles de techo, y el carrizal por todos los lados de dindin. Y de eſte modo paſaron todo el baguio, ſin mojarſe, ni ſentir la fuerza del viento, como ſi eſtuvierà en vna caſa abrigada, librandolas Dios de la ruyna de la caſa, que inmediatamẽte cayo, al volar ellas, quando parece no avia yà de caer eſtando ſin dindines. Con eſto ſe hizo viſible la proteccion, con que el Altiſimo cuydaba de aquellas ſiervas ſuyas. *Cum ceciderit, non collidetur: quia Dominus ſupponit manum ſuam.*

Aſi como la *Santiſima Virgen* am- 957.
para à los que ſe quieren valer de ſu patrocinio, tambien ſuele deſamparar à los que ingratos le buelven las eſpaldas, dexandolos à la juſticia de Dios, paraque los caſtigue, como merecen. Aſi parece, que ſucedió con *Cabantar*, Indio viejo de Pintados, que con mala fe, y fines ſiniestros ſe eſcribiò en la *Congregacion*. Nunca aſiſtia à las platicas, ni funciones de devocion de los Congregantes, y aun rara vèz oìa Miſa los Domingos. El Padre le aviſò, y le exhortò à que diceſſe buen exemplo, no ſolo aſiſtiendo à Miſa, como Chriſtiano los dias de precepto, ſino aſiſtiendo à la Congregacion, y comulgando entre año alguna vez: pero no hizo caſo. Le amenazò el Padre, que lo borraria de la Congregacion, caſtigo, que temen muchiſimo los Biſayas, por los malos efectos, que han experimentado, y tampo-

so sirviò. Vn dia le llamò el Padre, y despues de averle exhortado largamente, q̃ no diese tan mal exemplo, le dixo: *Ea Cabantar, ò assistir à la Congregacion, y vivir como Christiano, ò borrarse de ella.* A que respondiò, mejor serà, que me borres; porque no podrè cumplir con lo que pides. Quedo admirado el Padre con vna respuesta, que no esperaba, y sintiò no sè que horror, que le hizo erizar el cabello. No obstante sacò el Libro, y le bolviò à decir: Cabantar, mira lo que dices, quieres borrarte del numero de los hijos especiales de la Virgen? Si Padre, respondiò con algun despecho. Borròlo el Padre con gran sentimiento, diciendole estas palabras. *Cabantar, mientras has estado escrito por Congregante, has corrido por quenta de la Santissima Virgen, y por su intercession te ha dado Dios tiempo, para enmendarte: pero yà no corres por su quenta, y por esso debes temer la ira de Dios, y vn castigo grande.* Aquel mismo Domingo por la tarde, fue à embarcarse con otros ocho, casi todos Congregantes, para bolverse à su sementera, hallaron el baroto barado, y casi en seco por la baja marea. Y estando todos al rededor del baroto, para echarle al agua, saltò de entre ellos, y el baroto vn *Cayman* de extraordinaria grandeza, que asiò con la boca la cabeza de Cabantar, llebòselo caminando azia el fondo mar à fuera, hasta que pudiendo nadar, diò à vista de todos dos sacudidas al miserable Cabantar. Luego lo soltò, y se fue à fondo el Cayman, dexando el cadaver sobre el agua. Recogieronlo los compañeros, para enterrarle, al ruydo de la gente acudiò el Ministro à la playa, y viò traian al infeliz Cabantar, difunto con la cabeza hecha pedazos. Quedose admirado el Padre de los juycios de Dios, pues atribuyò aquella muerte tan desgraciada à justo castigo de la obstinacion de Cabantar, en no aver querido cumplir con las obligaciones de Christiano, despues de tantos medios, y exhortaciones para ello. Pues no parece natural, que siendo los Caymanes tan vorazes, este no se llebase el cuerpo, para comerselo, sino que luego, que lo matò, lo dexò alli. Y aun mas espanto causò ver salir vn Cayman tan grande en menos de vn palmo de agua, sin que nadie le viese antes de hazer la presa, y que se lebantase el Cayman, para asir de la cabeza de Cabantar, que parece no lo puede hacer naturalmente. Y asi quedaron todos espantados con grande horror del suceso, y con grandes alientos de perseverar constantes en la Congregacion de la Santisima Virgen. Siempre amoroso Dios de los hombres, preparò en el general diluvio el arca, paraque no pereciese el mundo todo en aquel vniversal peligro. Y aora tiene en su Iglesia estas *Congregaciones de su Santissima Madre*, que son como el arca, en que se juntan, y congregan los fieles, para librarse con tan poderosa benigna proteccion de los innumerables peligros de alma, y cuerpo, que por todas partes los cercan. Acudamos al patrocinio de Maria con la confianza, que no nos faltarà en nuestras necesidades.

Bien al contrario de Cabantar su-

ce-

cediò à otro Indio de Pintados, llamado *Cabuncag*, casado con vna muger, llamada Damuan, ambos *Congregantes*. No tenian hijos, y vivian muy lejos de la Iglesia, y eran tan devotos de la *Santissima Virgen*, que por su reverencia avian hecho proposito de no trabajar el Sabado, sino de emplear todo aquel dia en el Pueblo en cosas de devocion. Para cumplir esto pagaban à otro Indio, porque les guardase la casa. Salian el Viernes por la tarde, dormian en el camino en casa de vn pariente, y muy tempra no llegaban al Pueblo, para oir la Misa de la Virgen, y el exemplo, asistian à la doctrina, que hacia el Padre à los muchachos de la escuela mañana, y tarde, rezaban el Rosario, oian la Letania, y la Salve, con que gastaban en obsequio de la Virgẽ todo aquel dia. El Domingo siguiente lo empleaban del mismo modo en la Iglesia, hasta la tarde, que acabada la Congregacion, se bolvian à dormir à casa de su pariente, y el Lunes llegaban à comer à su casa. Eran limosneros, y compassivos con los pobres, con todos tenian paz, y con ninguno pleyto. Observaron los del Pueblo, que Cabuncag no trabajaba como los demas en la sementera, de que vivia, hacia vna sementera muy moderada, y quando apretaba el Sol, se ocupaba en casa en hacer petacas, ò otras cosas manuales. Esta era su distribucion, y no obstante, que perdia de trabajo tres dias en la semana, q̃ era pequeña su sementera, y que no tenia otro trato, le echò Dios su bendicion con tal abundancia, que lo menos, que cogia de veinte gantas, eran cien cabanes de arroz, y aun parece, se lo multiplicaba Dios en su dispensa. Porque dando varias limosnas, vendiendo todo el año, y prestando grandes cantidades, le sobrò tanto arroz, que quando murió, dexò à su muger dos camarines grãdes llenos, de que gastò por espacio de quatro años, que sobreviviò à su marido, y dexò vna grande cantidad à otras personas. Murió Damuan, y asegura el Padre, que era entonces Ministro en Paranas, que valian sus alhajas como tres mil pesos, y quedò por adagio en el Pueblo la riqueza de Cabuncag, que puso Dios por exemplar, para confusion de los que por adquirir mas, quebrantan las fiestas, faltan à Misa, y huyen de las devociones, q̃ les ocupan el tiempo. Ni avia de faltar en estas Islas vn exemplar poderoso, que comprobase à vista de estos Naturales la promesa de Christo, de que se darian las conveniẽcias temporales, como por añadidura al que prefiriese en sus obras el empeño de solicitar diligente ante todas cosas el Reyno de Dios.

959. Avia en Palapag vna niña, llamada *Iusta*, cuya madre avia dado esperanza à vn principal, que casaria con el à su hija, en teniendo la edad competente. La niña, que aun no avia cumplido onze años, se avia aficionado tanto à la virtud, que en nada menos pensaba, que en casarse. Era *muy devota*, y muy aplicada à leèr Libros espirituales, y mas capaz de lo que llebaba su edad, y en sus dudas consultaba à los Padres en puntos tan delicados, que les causaba admiracion. Se juntaron los parientes

de ambas partes, para tratar de los eſponſales y le diò à la niña vn accidente, que ſe diſolviò la junta con triſteza de todos. Llebaronla à la Igleſia, para confeſar, y dixo al Padre, que ſu enfermedad, no era otra, ſino el horror, que le avia cauſado oir, que la trataban de caſar, y viendo, que avia de perder ſu *virginidad* le diò calentura la peſadumbre. El Padre la exhortò, à que obedecieſe à ſu madre, aſegurandole, que bien podia ſer Santa en el eſtado del matrimonio. Mexorò deſpues de algunos dias, y bolviendo à tratar del caſamiento, bolviò à enfermar mas gravemente. Bolvieron otra vez à tratar de eſto miſmo, y tercera vèz le bolviò la enfermedad. Con lo que dexaron los parientes de ambas partes la pretenſion. Deſpues la pretendiò otro, y al tratarle de eſto dos vezes, las dos vezes enfermo. Quedòſe alli el pretendiente, para ſervirle à ella, y à ſu madre, y cada vez que ſubia à la caſa, empeoraba la enferma, de forma, que recibiò todos los Sacramentos. Y recibida la extremavncion, dixo al Padre. *Yo muero; porque me quieren caſar, no queriendolo Dios, ni yò.* Y aſi para quitar la eſperanza à otros, dixo en voz baſtante alta, aqui delante de Ieſu Chriſto, hago voto de no caſarme jamas. Y llorando pidiò, que ſe bolvieſe aquel hombre à ſu Pueblo, y que à ella la dexaſen con Chriſto, que eſto le baſtaba. Bolviòſe el pretendiente à ſu Pueblo, y à Iuſta la bolvieron à ſu caſa. Se mandò quitar el pelo, y caſi de repente ſe hallò buena. Hizo vna confeſion general con mas lagrimas de dolor, que pecados, y entablò vna vida retirada de todo comercio humano, maceraba ſus carnes con ſilicios aſperos, con cotidianas diſciplinas, y ayunos. Y aun pasò à tanto, que fue preciſo que el Padre, à quien recurria por direccion en todo, moderaſe ſus fervores. Por la mañana tenia oracion, iba à Miſa todos los dias, y proſeguia otras devociones en la Igleſia, hacia todos los dias el examen, no ſolo general, ſino particular, leìa leccion eſpiritual, rezaba en tres tiempos del dia los tres tercios del Roſario, y à la noche rezaba con ſu madre, y hermanas el Roſario entero.

Con eſta diſtribucion era ſingular 960.
ſu pureza de coſtumbres, grande ſu recato, humildad, devocion, y modeſtia. Y parece quiſo moſtrar Dios à los demas Indios, lo que le agradaba la Angelical vida de aquella devota doncella, en el baguio de 1717, que fue de los mas furioſos, que ſe han viſto en eſtas Islas, pues apenas dexò caſa por fuerte, que fueſe, q̃ no derribaſe por tierra, ò la deſtrozaſe. En eſte *baguio* ſe vieron en gran peligro Iuſta, y ſus hermanas; porque la caſa era vieja, y los harigues, ò pilares de madera debil, y podrida, pueſta en vn cerrillo, deſcubierta à todos vientos. Era yà de noche, quando apretò el baguio, quiſieron acogerſe à la caſa de vna hermana ſuya caſada, q̃ era nueva, y fuerte: pero el mar, y el rio, que ſaliò de madre les cerraron el paſo. Bolvieronſe à ſu caſilla, donde para rezar, quiſieron encender vna lampara: pero no fue poſible por la violencia del viento. Acordòſe Iuſta de vn

ca-

cabo de candela bendita, que tenia en ſu caſa, encendiòlo con gran fe, y no ſolamente no ſe apagò, ſino que no teniendo vn palmo de largo, durò ardiendo, ſin conſumirſe toda la noche, ſin reſguardo alguno à tan gran viento. Eſte fue el primer prodigio: el ſegundo fue, que eſtando la caſa podrida, y deſcubierta, no ſolamente no fue derribada del baguio, ò vracan, ſino que no le faltò ni vna nipa, ni hizo gotera alguna. Toda la noche la paſaron de rodillas rezando Roſarios, ſin que les moleſtaſe agua, ni viento. Soſegado el baguio, fueron por la mañana à Miſa, à tiempo, que el Padre con el Capitan del Pueblo eſtaban viendo el deſtrozo de la Igleſia. Admiròſe el Padre, al verlas, y mas quando le dixeron, que no ſe avian mojado. Es impoſible dixo el Capitan; porque ſi las caſas de harigues de molabe eſtan por tierra, como eſtarà vna de malabago podrido, que toda ſe menea al ſubir à ella? Yò lo verè, y lo creerè. Hizolo aſi, y paſmado de lo que vio, llebò à muchos del Pueblo, para que fueſen teſtigos. Y para mayor prueba del prodigio paſaron los baſtones por debajo de los harigues, y todos los hallaron degollados. Con eſte caſo tan publico creciò el concepto, y pasó à veneracion la virtud de Iuſta, la qual proſiguiò haſta los veinte años con eſte miſmo teſon. Pero à los veinte años quiſo Dios acriſolar ſu paciencia, y guardarla de los peligros de aquella edad, y de ſu hermoſura, que lo era con eſpecialidad. Diòle pues vnas llagas en los pies, que la apriſionaron en la cama, fueron creciendo por eſpacio de vnos diez años, haſta que conſumidas las carnes, murió con la miſma opinion de virtud, que avia vivido. Fue admirable ſu paciencia en vna enfermedad tan penoſa, y prolixa, y grande ſu conformidad con la voluntad Divina, ſin perder en tan continuado trabajo vna igualdad de animo invencible, cumpliendo ſus diſtribuciones, y devociones, como ſi eſtuviera ſana, y robuſta. Eſta fue vna *de las muchas almas*, que con eſpecialidad ſe aplicaron por eſte tiempo à la virtud, y ſe exercitaban en varias devociones, que acompañaban con ayunos, diſciplinas, ſilicios, y otras penitencias. Todo lo dicho nos dà gran confianza, de que en la muchedumbre de gentes, y Naciones, que viò S. Iuan en ſu Apocalypſi, que blanqueadas ſus veſtiduras en la ſangre del Cordero, daban à Dios alabanzas inceſantes, no han de ſer los vltimos eſtos Ilcños, aunque ſon de los vltimos, q̃ recibieron la luz de la verdad. Verificandoſe en ellos la ſentencia de Chriſto, para confuſion de muchos Chriſtianos antiguos. Bendita ſea mil vezes la piadoſa liberal mano del Altiſimo, q̃ comunica benigno, y miſericordioſo ſu gracia à todo genero de gentes, y Naciones. *Benedictus Dominus Deus Iſrael; quia viſitavit, & fecit redemptionem plebis ſuæ.*

FIN.

VARIOS CATALOGOS PARA LA MAS CABAL Inteligencia de esta Historia.

Governadores.

Miguel Lopez de Legaspi el año de - 1565.
Guido de Labezarriz. A. - - - - - - 1571.
Don Francisco de Sande - - - - - - 1575.
Don Gonzalo Ronquillo - - - - - - 1580.
Don Diego Ronquillo - - - - - - - - 1583.
Don Santiago de Vera - - - - - - - - 1584
Gomez Perez Dasmariñas - - - - - 1590.
Liz. Don Pedro de Roxas - - - - - - 1593.
Don Luis Perez Dasmariñas - - - - 1593.
Don Francisco Telto - - - - - - - 1596.
Don Pedro de Acuña - - - - - - - - 1602.
Liz. Christoval de Almansa - - - - 1606.
Don Rodrigo Vivero - - - - - - - 1608.
Don Iuan de Sylva - - - - - - - - - 1609.
Liz. Andres de Alcaràz - - - - - - 1616.
Don Geronimo de Sylva - - - - - - 1617.
Don Alfonso Faxardo - - - - - - - - 1618.
Don Geronimo de Sylva - - - - - - 1624.
Don Fernando de Sylva - - - - - - - 1625.
Don Iuan Niño de Tabora - - - - - - 1626.
Don Lorenzo de Olaso - - - - - - - 1632.
Don Iuan Zerezo de Salamanca - - - 1633.
Don Sebastian Hurtado de Corcuera - 1635.
Don Diego Faxardo - - - - - - - - 1644.
Don Sabiniano Manrique de Lara - - - 1653.
Don Diego Salcedo - - - - - - - - 1663.
Don Iuan Bonifaz *Intruso* - - - - - 1668.
Don Manuel de Leon - - - - - - - 1669.
Don Francisco Coloma - - - - - - - 1677.
Don Francisco Mansilla - - - - - - - 1677.
Don Iuan de Vargas - - - - - - - - 1678.
Don Gabriel Curuzelaegui - - - - - 1684.
Don Alonso de Abellafuertes - - - 1689.
Don Fausto Cruzat - - - - - - - - 1690.
Don Domingo Zabalburu - - - - - - 1701.
Don Martin de Vrsua - - - - - - - - 1709.
Don Ioseph Torralba - - - - - - - - 1715.

Arzobispos.

Dō F. Domingo de Salazar. A. 1581. muriò 1594
Don Fr. Iguacio de Santibañez. 1598. 1598.
Don Fr. Miguel de Benavides. 1603. 1605.
Don Diego Vazquez Mercado. 1610. 1616.
Don Fr. Miguel Serrano. - - - 1619. 1629.
Don Fr. Hernando Guerrero - - 1635. 1641.
Don Fernando Montero. - - - - 1645. 1645.
Don Miguel Poblete. - - - - - 1653. 1668.
Don Fr. Iuan Lopez. - - - - - 1672. 1674.
Don Fr. Phelipe Pardo - - - - 1677. 1689.
Don Diego Camacho - - 1697. salio 1706.
Don Fr. Franc. de la Cuesta 1707. salio 1723.

Superiores de esta Provincia.

P. Antonio Sedeño Superior año - - 1581.
P. Antonio Sedeño Vice-Provincial - 1595.
P. Raymundo de Prats, ò Prado - - - 1595.
P. Diego Garcia Visitador - - - - - - 1599.
P. Diego Garcia Vice-Provincial - - - 1601.
P. Gregorio Lopez Vice-Provincial - 1604.
P. Gregorio Lopez Provincial - - - - 1606.
P. Valerio de Ledesma - - - - - - - - - 1613.
P. Francisco Calderon Visitador - - - 1618.
P. Alonso de Humanes - - - - - - - 1621.
P. Iuan de Bueras - - - - - - - - - 1627.
P. Iuan de Salazar - - - - - - - - - 1637.
P. Francisco Colin - - - - - - - - - 1639.
P. Francisco de Roa - - - - - - - - 1644.
P. Diego de Bobadilla - - - - - - - 1646.
P. Francisco de Roa - - - - - - - - 1648.
P. Iguacio Zapata - - - - - - - - - 1650.
P. Diego Patiño - - - - - - - - - - 1653.
P. Miguel Solana - - - - - - - - - 1654.
P. Simon Bautista - - - - - - - - - 1658.
P. Francisco de Roa - - - - - - - - 1659.
P. Iguacio Zapata - - - - - - - - - 1662.

P. Ra-

*

P. Rafael de Bonate	1663.
P. Ignacio Zapata	1665.
P. Domingo Ezquerra	1666.
P. Rafael de Bonate	1667.
P. Miguel Solana	1668.
P. Luis Pimentel	1670.
P. Andres de Ledesma	1671.
P. Luis Pimentel	1675.
P. Xavier Riquelme	1675.
P. Iuan Palavicino	1678.
P. Thomas Andrade	1681.
P. Francisco Mesina	1681.
P. Francisco Salgado	1683.
P. Luis Pimentel	1687.
P. Ioseph Sanchez	1690.
P. Magino Sola	1693.
P. Antonino Tucio	1696.
P. Luis de Morales	1699.
P. Ioseph Velasco	1703.
P. Pablo Clain	1707.
P. Francisco Diez	1710.
P. Ioseph Velasco	1715.
P. Francisco Alonso	1717.

Pueblos.	*Visitas.*	*Almas.*
Santa Cruz		4364.
San Miguel		0850.
San Pedro Macati		1000.
Mariquina		2200.
Antipolo		0850.
Taytay		2150.
Cayntà		0800.
San Matheo		1000.
Bosoboso		0450.
Cavite viejo		5743.
Silang		4000.
Yndang		4200.
Maragondong		3500.
Looc		0240.
Boaç		3200.
Santa Cruz de Napò		2500.
Gasang		0800.
Mandavi		2226.
Ynabangan		2976.
Talibon		0771.
Loboc		5977.
Baclayon		8337.
Malabohoc		6553.
Davis		5653.
Tagbilalan		4200.
Hagna		5538.
Catbalogan		2790.
Paranas		3940.
Calviga		1743.
Vmavas		4999.
Bangahon		2660.
Calbayog		1800.
Tinagob		0592.
Boar		2200.
Capul		1231.
Ylog		1928.
Cabangcalan		0896.
Guilhongan		1200.
Samboangan		0960.
Dumalou		0510.
Sioçou		0979.
Polong bato		0400.
Manicavi		1200.
Palò		3153.
Dagami		4169.
Burabuen		2935.
Dulac		2959.
Abuyog		1506.
Tanavan		3446.
Guiguan		8122.
Balangigan		1066.
Basey		5400.
Lalaviton		544.
Dapitan		1340.
Ylaya		1924.
Yligan		1387.
Ynitao		1000.
Sibobon		1200.
Dipolog		1200.
Lugbungan		1500.
Talças		0800.
Carigara		2829.
Barugo		1910.
Leyte		1145.
Xaro		4082.
Alangalang		4116.

Pa-

Palompong	1246.
Poro	1505.
Ogmoc	2399.
Baybay	1090.
Hilongos	4200.
Maasin	1757.
Sogor	1603.
Liloan	0330.
Cabalian	0722.
Himmidayan	0562.
Yloylo	1523.
Molo	2813.
Palapag	1546.
Lavan	1781.
Cattbig	3600.
Catarman	2700.
Bobon	1080.
Tubig	3900.
Sulat	3300.
Borongan	4200.

Islas Marianas.

Agadña	0650.
Agat	0275.
Vmatag	0192.
Merizo	0159.
Yuarayan	0133.
Pago	0142.
Rota	0187.

Suma de Pueblos, y Almas.

Pueblos 93. *Almas* 209527.

Estado presente de la Provincia.

EN el Mapa de estas Islas, especialmente en el grande, que hize por orden del Rey al Governador de Philipinas, se vè la dilatada extension de esta Provincia en Tagalos, Pintados, Mindanao, y Marianas. Administra en Español, en Tagalo, en Bisaya, y lengua Sangleya, ò Sinica. Toda està ocupada en los Ministerios de Indios; sin aver Colegio en forma, sino el de Manila. Alli està nuestra Universidad con dos Maestros de Theologia, vno de Canones, vno de Philosophia, y otro de Gramatica. Las Almas que estan à cargo de la Compañia son docientas, y nueve mil, quinientas, y veinte, y siete, en 93. Pueblos, que desde que se hizo la numeracion, que pongo en el Mapa de estas Islas, que se gravò el año de 1734. han crecido en 14. años, cerca de cinquenta mil Almas. Esta es la mas estable, de que cuida esta Provincia, fuera de lo que trabaja en los Colegios de Cavite, Zebù, Yloylo, Samboangan, y especialmente en el de Manila, que es como vna Mision Universal, que equivale à todas las Misiones del Mundo, por acudir à el Gente de todo el Universo. Es como la piscina de Jerusalem, donde todo el año concurre muchedumbre de enfermos de todos achaques. Gente de todos colores, lenguas, y Naciones. Los Sacerdotes, que oy estàn en estas Islas son 96. Corto numero à la necesidad, al numero, y al concurso. Todo el año, y especialmente la Quaresma, quiebra el corazon aun del mas tibio, ver con los ojos, lo que tantas lagrimas costaba à Geremias, al ver, que hambrientos, ansiosos Infantes tiernos clamaban por Pan, y no se hallaba vna piadosa mano, que lo repartiese. *Parvuli petierunt Panem, & non erat, qui frangeret eis.* Yo pues en nombre de estas Almas necesitadas de socorro clamo à la piedad de los Iesuitas, que tienen por caracter de su Instituto discurrir, y hazer vida en qualquiera parte del Mundo, donde se espera mayor servicio de Dios, y ayuda de las Animas, que miren à sus buenos hermanos, y compañeros en estas Islas, que arrojando las redes de la doctrina como pescadores Evangelicos, por mas que sudan, trabajan, anelan, y se fatigan; no alcanzan sus fuerzas à tirar las redes por tan sobrecargadas de pesca. Como sucedia à los Apostoles en el mar de Tyberiades: *non valebant illud trahere pra multitudine piscium.*

Echad los ojos à este Archipielago, y oireis clamar al Tagalo, al Bisaya, al Mariano, al Mindanao, al Subano, al Lutao, al Borney, al Ioló, al Ternate, al Chino, al Etiope, al Criollo, al Cafre, al Malabar, y otras Gentes, y Naciones, que con ansias del corazon os llaman afligidos en su socorro, como llamaba ansioso al Apostol el Macedon: *transiens in Macedoniam, adjuva nos.*

Y vos, Madre benignissima de piedades, à cuya sombra se plantò la fe en este vltimo termino del Orbe: y debajo de cuyas alas ha crecido, se conserva, y esperamos, que se aumente: Vos, glorioso Padre mio S. Ignacio de Loyola, que governais provido este esquadron volante de la Compañia, acudiendo à las mas vrgentes necessidades de la Iglesia militante: Vos, Apostol de esta parte del Mundo, Xavier Grande, que sois la piedra fundamental, la guia, el Alferez, y el Protector de esta Apostolica Provincia: y vosotros todos, los que en algun tiempo regasteis con vuestra sangre, y vuestros sudores estas Islas, estos mares, estos montes, estos desiertos, estos bosques, estos Ministerios, estos Pueblos: rogad al Padre de las Misericordias por estas Almas. Socorred la necessidad de estas Gentes miserables, humildes, sufridas, pobres, y dignas de toda lastima, y compasion, no olvidandoos de los Ministros, que con tanto trabajo, fervor, y desamparo cultivan esta distantissima viña de la Iglesia. En fin, Angeles Tutelares de estas Almas, todos, todos mirad, que *messis quidem multa: operarij autem pauci. Rogate ergo Dominum messis, vt mittat operarios in messem suam.* Asi sea.

Fundadores.

El Adelantado de Mindanao Estevan Rodriguez de Figueroa fundò el Colegio de N. P. S. Ignacio de Manila, y el Colegio Seminario de S. Ioseph. El Alferez Pedro de Aguilar fundò el de Zebu. El Liz. Lucas de Castro el de Cavite. El Capitan Pedro de Brito la Casa de San Pedro Macati para Noviciado.

Bienhechores principales.

Los Reyes Catholicos de España. El Marques de la Laguna, Virrey de Mexico: los Muy Ilustres Señores Governadores de estas Islas Don Alonso Faxardo de Tenza: Don Iuan Nino de Tabora, y su muger Doña Magdalena Zaldivar, Don Sebastian Hurtado de Corencia, Don Sabiniano Manrique de Lara, Don Diego Salcedo, Don Manuel de Leon, y el Ilmo. Señor Don Fr. Iuan de Arechederra, que entre otras fundò vna obra pia en el Real Colegio de San Ioseph por el beneficio, que de su aprovechamiento visiblemente resulta à esta Republica, y à todas estas Islas. Los Ilmos Señores Don Miguel Garcia Serrano, Arzobispo de Manila, Don Ioseph Cabral, y Don Domingo de Valencia Electos de Nueva Cazeres, Don Geronimo de Herrera Obispo de la Nueva Segovia, La Nobilissima Ciudad de Manila, Bartholome Fraguio, Don Diego de la Rosa, Diego Diaz el viejo, Don Antonio de Leos, Don Francisco de las Armas, Don Iuan Pacheco, y Doña Faustina Palacios, Francisco Moreno, Doña Francisca Samaniego, Don Bartholome Tenorio, Don Francisco del Fresno, Don Francisco de Atienza, Don Gabriel de Ribera, y Doña Lucia Coronel, Don Iuan de Morales, Don Iuan de Alcarazo, Don Iuan Lopez Olaez, Don Iuan Antonio Cortes, Don Iuan Ignacio Bertiz, Don Iuan Carvallo, Don Luis de Bracamonte, D. Manuel Estacio de Venegas, Don Miguel Garzetas, El Marques de Villapuente, Don Pedro Tagle, Don Pedro Zatiare, Don Rodrigo Giron, Don Thomas de Endaya, Don Antonio Salarte, Alonso Henao, Don Pedro Albarado, y otros. Los Padres, Diego Montero, Francisco Ezquerra, Francisco Colin, Iuan Ezquerra, Simon Facundo, Xavier Riquelme, y los Hermanos Francisco Alvarez, Manuel Romero, Manuel Rodriguez, Pedro Palomino, y Ioachin de Arizaleta.

INDICE DE LOS CAPITVLOS DE ESTA HISTORIA.

LIBRO PRIMERO.

Enque se trata de los Progresos de esta Provincia, desde el año de 1616.

CAP. I. VA Don Iuan de Sylva à la India, y muere; invaden los Olandeses estas Islas, y son vencidos en Yloylo, y en Playa honda, y los Mindanaos en el Mar.

CAP. II. Viene el Governador Don Alonso Faxardo, publicase vn Iubileo: fruto, que hizo la Compañia, y algunos casos de la Misericordia, y Iusticia de Dios.

CAP. III. Vida de algunos sugetos, que murieron por este tiempo.

CAP. IV. Celebranse las Fiestas de la Concepcion, hazè varias Misiones la Compañia, y se vèn los Olandeses en el Cabo del Espiritu Santo.

CAP. V. Vida del P. Pedro Martinez, y de otros, se celebra la Beatificacion de San Francisco Xavier.

CAP. VI. Revelanse los Indios de Bohol, y otros. Vidas del Hermano Gaspar Gomez, del Padre Iuan de Rivera, del Hermano Thomas Figueredo, y del P. Francisco de Orazo.

CAP. VII. Encargase la Isla de Marinduque à la Compañia: Fiestas de la Canonizacion de S. Ignacio, y San Francisco Xavier. Se mandan guardar de precepto sus dias: se erige Vniversidad nuestro Colegio.

CAP. VIII. Hazen entradas los Españoles en Pangasinan, y Ylocos. Sale vna Armada contra los Olandeses, fruto Espiritual, que en ella, y en otras partes coge la Compañia. Se le encarga el Pueblo de Cavite el Viejo. Vida del Padre Iuan de Torres, y del Padre Iuan de las Missas.

CAP. IX. Entra à governar Don Iuan Niño de Tabora: administra la Compañia à los Chinos, ò Sangleyes en Santa Cruz. Se hazen Misiones en varios Ministerios con mucho fruto. Và Armada à Iolo. Vida de los Hermanos, Bernardo Bustillos, y Andres de Luna, y del Padre Manuel Martinez. Conviertense algunos por muy particulares sucesos, conque Dios tocò sus Almas.

CAP. X. Va Armada de Manila à Isla Hermosa. Socorrese Macan. Vidas de los Padres Thomas de Montoya, y Simon Facundo. Corre nuestra Armada los mares de China, Siam, y Malaca. Peste en Manila, donde roban el Santissimo.

CAP. XI. Vida de los Padres Luis Gomez, y Christoval Ximenez. Toman los Españoles à Tanchuy, vàn dos Padres al Iapon, castiga Dios à vn reincidente. Muestra el Demonio el sentimiento de la conversion de los pecadores.

CAP. XII. Corren los Moros las Islas con gran daño de la Christiandad, se encarga la Compañia de Yloylo, Isla de Negros, y Dapitan. Favores de la Santissima Virgen. Vida de los Padres Domingo Peñalver, Pedro Tello, Adriano des-

desCortes, y Iuan Carrillo.
CAP. XIII. Se hazen las Fiestas de los Martyres del Iapon. Va vna Armada à Iolò con poco efecto, vienen Embajadores del Iapon, de Chinà, y Mindanao, fruto, y casos de edificacion. Vidas de algunos de la Compañia.
CAP. XIV. Predica la Compañia àlos Manguianes de Mindoro, y à los Subanos de Mindanao. Regala la Santissima Virgen à vn Indio Devoto suyo. Vida del Hermano Diego Rodriguez, y del Padre Agustin Bota.
CAP. XV. Vida del fervorosicimo Padre Diego de Saura.
CAP. XIV. Llega nueva Mision. Muere Don Iuan Niño de Tabora. Vida del Padre Iuan de Aguirre, y Francisco de Encinas. Se haze la Iglesia de Cavite. Ministerios de Mindoro. Cautiverio, y muerte del Padre Iuan Domingo Vilancio.
CAP. XVII. Vida del Espiritualisimo Padre Alonso de Humanes.
CAP. XVIII. Fruto, que se hazia en los Ministerios. Estragos, que executan los Mindanaos, y Ioloes en las Islas. Muerte del V. Padre Iuan del Carpio, y algunos favores de la Virgen, de S. Ignacio, y S. Francisco Xavier.

LIBRO SEGVNDO.

MISION, Y CONQVISTA DE MINDANAO: CON otros sucesos de estos tiempos.

CAP. I. Se establece la Residencia de Dapitan. Se funda la fuerza de Samboangan. Noticias de Doña Maria Oray, y Don Phelipe Sirongan. Vida del Padre Pedro Chirino.
CAP. II. Llegan à estas Islas el Governador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, y el V. Padre Marcelo Mastrili. Buenos efectos del Presido de Samboangan. Victoria de Don Sebastian en Mindanao.
CAP. III. Competencias del Ilustrisimo Señor, Don Fray Hernando Guerrero, Arzobispo de Manila, conel Governador Don Sebastian Hurtado de Corcuera, y la Compañia. Y pleyto de Santa Cruz.
CAP. IV. Predicase el Evangelio en Basilan: Ganan los Españoles à Iolò.
CAP. V. Sucesos de Buhayen, Sibuguey, y Malanao.
CAP. VI. Vidas de los Hermanos Pedro de Mendoza, y Alonso Mellado, y del Padre Lorenzo Goreto. Se refieren algunos favores de la Santisima Virgen à sus Devotos.
CAP. VII. Vida del Padre Fernando Perez, y Valerio de Ledesma, y otros.
CAP. VIII. Se levantan los Sangleyes cercanos à Manila, y hazen varios estragos en San Pedro Macati, Taytay, y Antipolo: son vencidos con muerte de muchos por los Españoles.
CAP. IX. Entran los Españoles en la Laguna de Malanao, y muere à manos de los Moros el Padre Francisco de Mendoza.
CAP. X. Varios sucesos de Mindanao, y Buhayen: defiende su fuerza San Xavier con muchos prodigios, hasta que al fin desamparan los Españoles aquella Conquista. Matan los Moros al Padre Pedro Andres de Zamora, y al Padre

dre Barthòlome Sanchez, y Predican los nueſtros en Sibuguey.

CAP. XI. Sana la Santiſima Virgen milagroſamente à vn Indio en Bubayen: hallaſe entero el cuerpo del Padre Zamora. Vida del Padre Barthòlome Sànchez.

CAP. XII. Introduceſe la Chriſtiandad en Ioló con maravilloſos ſuceſos.

CAP. XIII. Celebra la Compañia en Manila el primerſiglo de ſu Fundacion. Embia Miſion à Mindoro, y Luban, rebientan tres Volcanes con eſpantoſo ruydo, y funda Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera el Colegio Real de San Phelipe, que luego ſe extinguiò.

CAP. XIV. Corren los Olandeſes eſtos Mares, y acometen à Cavite.

CAP. XV. Hallaſe la Imagen de nueſtra Señora de Silang. Viene à Manila el Viſitador del Iapon. Vida del Padre Diego Morales, Martyr del Iapon, y del Padre Paſqual de Acuña.

CAP. XVI. Llega vna Miſion numeroſa: Muerte de algunos en eſte tiempo; y ſe refieren algunos caſos de edificacion, y de eſcarmiento. Muerte de algunos Ieſuitas.

CAP. XVII. Llega à eſtas Iſlas el Governador Don Diego Faxardo, y Chacòn, pone en la fuerza à ſu anteceſor Don Sebaſtian Hurtado de Corcuera, y exemplo, que diò en ſu priſion.

CAP. XVIII. Inquietud de Manila, y temblor del dia de San Andres.

CAP. XIX. Vida de los Padres Iuan de Salazar, Iuan de Arezu, y Diego Laurencio.

CAP. XX. Hazen los Eſpañoles pazes con el Mindanao: Mueve guerra el Ioló, ſocorrido del Olandès, y ſe concluye la paz con los Ioloes. Và nueſtra Armada à Borney: Converſion del Orancaya Vgbo.

CAP. XXI. Vidas de los Padres Melchor de Vera, Chriſtoval de Fuentes, Onofre Esbry, Franciſco Paliola, Diego de Bodadilla, y otros.

CAP. XXII. Vida, y Virtudes de el Gran Siervo de Dios, el Hermano Iuan de Balleſteros.

CAP. XXIII. Sentencias à favor del Colegio Real de San Ioſeph, y de la Vniverſidad de la Compañia.

CAP. XXIV. Alzamiento de Palapag, y otros Pueblos: Sugetanlos los Eſpañoles. Vida, y muerte del Padre Miguel Ponze.

CAP. XXV. Vidas de los Padres Vicente Damian, y Iuan del Campo

CAP. XXVI. Favorecen la Santiſima Virgen, San Ignacio, y San Franciſco Xavier à ſus Devotos.

CAP. XXVII. Caſos de edificacion, y otros ſuceſos de Mindanao, y Baſilan.

CAP. XXVIII. Vida del Padre Pedro de Eſpinoſa.

CAP. XXIX. Vida de varios ſugetos, y ſe deſcribe la Igleſia de nueſtro Colegio de Manila.

CAP. XXX. Vida del P. Pedro Gutierrez, y del Padre Raymundo de Piſa, y otros.

LIBRO TERCERO.

CONTINVAN LOS PROGRESOS DE esta Provincia, desde 1655.

CAP. I. Llegan à estas Islas, Don Sabiniano Manrique de Lara, su Governador, y Don Miguel Poblete, su Arzobispo. Se restituye à Antipolo la Imagen de la Santissima Virgen.

CAP. II. Noticias de la Imagen de Nuestra Señora de Antipolo, y algunos favores suyos.

CAP. III. Noticia anticipada del viage de la Santissima Virgen de Antipolo.

CAP. IV. Bendice el Arzobispo la tierra, empieza la fabrica de la Cathedral. Se celebra la Fiesta de la Concepcion. Y se elige por Patron de las Islas, y de sus Navegaciones à San Francisco Xavier

CAP. V. Fruto, que haze la Compañia en estas Islas, en Camboja, Ternate, y Siyao Va el Padre Magino Sola à Macàn, por Embajador.

CAP. VI. Se adelanta la Religion en Mindanao, y falta Corralat à las pazes. Da muerte al Padre Alexandro Lopez, y à los que le acompañaban. Salen Armadas de ambas partes con varios sucesos.

CAP. VII. Vida del Padre Alexandro Lopez.

CAP. VIII. Vida del P. Juan Montiel, y otros.

CAP. IX. Pierdense varios Navios, ay vn formidable temblor de tierra. Vienen Embajadores de Macazar, Siyan, y Camboja. Selevantan los Pampangos, los Pangasinanes, y los Ylocos, y los sugetan otra vez los Espanoles.

CAP. X. Vida del Padre Estevan Iayme.

CAP. XI. Vida del Padre Francisco Colin.

CAP. XII. Pierdese la Nao Victoria, muere ahogado el Padre Provincial, Francisco de Roa con sus compañeros, y muertes de otros Padres.

CAP. XIII. Conflicto de Manila con las amenazas de Kuesing Punpuan, Pirata Chino muy poderoso.

CAP. XIV. Corren los Ioloes las Islas, y se desampara Samboangan.

CAP. XV. Se hazen Misiones, y se refieren algunas Conversiones particulares, y favores de la Santissima Virgen, de San Ignacio, y S. Xavier à sus Devotos.

CAP. XVI. Vida del Padre Iuan Bautista Larrauri, del Hermano Iuan Noriega y otros.

CAP. XVII. Vida de Doña Francisca Samaniego, y de algunos sugetos de la Compañia. Memoria del Señor Arzobispo Don Miguel Poblete, y algunos casos de edificacion.

LIBRO QVARTO.

REDVCENSE LAS ISLAS DE LOS LADRONES.
Se descubren los Palaos, y se refieren otros sucesos.

CAP. I. INtenta el V. Padre Diego Luis de Sanvitores la conversion de las Islas de los Ladrones, oy Marianas.

CAP. II. Se describen estas Islas, se dice la calidad de la tierra, y de la gente.

CAP. III. Empiezan à perseguir la Christiandad Choco Sangley, y otros.

CAP. IV. Descubrense nuevas Islas, y en algunas se inquietan los Isleños.

CAP. V. Prenden al Governador de Manila. Varios sucessos, y Varones de estos tiempos.

CAP. VI. Vida del Padre Luis de Medina, y su entrada en la Compañia.

CAP. VII. Su entrada en Marianas, Muerte, Virtudes, y milagros.

CAP. VIII. Vida, y Martyrio del V. Padre Diego Luis de Sanvitores.

CAP. IX. Modo maravilloso, con q̃ Dios lo llamò à las Indias, y viage q̃ hizo à ellas.

CAP. X. Pasa à Philipinas el Padre San Vitores, y haze Misiones en Tagalos, y Mindoro.

CAP. XI. De las Virtudes del V. Padre Diego Luis de Sanvitores.

CAP. XII. Profecias, y otras cosas admirables de este Apostolico Varon, y fama de su Santidad.

CAP. XIII. Castigan los Españoles à los Marianos, y se reducen algunos Pueblos. Muere el Padre Francisco Solano. Martyrizan al Padre Francisco Esquerra.

CAP. XIV. Castiganse los rebeldes de Marianas. Se restablece la Christiandad, y muere el Hermano Pedro Diaz, y el Padre Antonio Maria de San Basilio, à manos de los Barbaros.

CAP. XV. Favorece Maria Santissima à esta Christiandad, y los Barbaros dan muerte al Padre Sebastian de Monroy, y siete compañeros.

CAP. XVI. Competencias en Manila entre la Iurisdicion Ecclesiastica, y Real. Estrañan al Illustrissimo Señor Arzobispo Don Fr. Phelipe Pardo, y se refieren otras inquietudes, y sucesos varios de estos tiempos.

CAP. XVII. De algunos sugetos, q̃ murieron por este tiempo, y de la perdida de Siyao. Se funda el Recogimiento de Beatas.

CAP. XVIII. Prosigue la Conquista y alborotos de Marianas.

CAP. XIX. Vidas de los Padres Solorzano, Angelis, Strobach, Boranga, y Cumano, y del Hermano Dubois, muertos à manos de los rebeldes.

CAP. XX. Reducense, y pacificanse estas Islas.

CAP. XXI. Vida del Padre Ioseph Sanchez, del Padre Nicolas Cani, y otros. Se dedican mutuamente dos Actos de Theologia las Religiones de Santo Domingo, y la Compañia.

CAP. XXII. Reducense las Islas de Gani, ò del Norte de Marianas.

CAP. XXIII. Noticia de los Palaos, Carolinas, y Garbanzos, en cuya empresa mueren varios sugetos de la Compañia. Son invadidas nuestras Naos de los Ingleses, de que se defendieron felizmente.

CAP.

CAP. XXIV. Vida del Padre Pedro Salvador.
CAP. XXV. De otros, que murieron por estos tiempos.
CAP. XXVI. Vida del Padre Pedro de Oriol.
CAP. XXVII. Vida de otros Sugetos.
CAP. XXVIII. Del Padre Lorenzo Bustilios, Padre Luis de Morales, y otros.
CAP. XXIX. Vida del Padre Aparicio, y de algunos Devotos. Varios sucesos de este tiempo, y algunos favores de San Francisco Xavier.
CAP. XXX. Varios castigos de Dios sucedidos en estos vltimos años.
CAP. XXXI. Varios casos de edificacion de estos tiempos.

INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES
siguiendo el numero marginal.

A

D. Alonso Faxardo Governador N. 6. 61.
H. Andres de Luna 75. P. Adriano Descortes 115.
H. Agustin Sancri 134. P. Agustin Bota 141.
P. Alonso de Humanes 165. H. Alonso Mellado. 251.
Animas del Purgatorio 448.
Antipolo su Iglesia. 355. Su Imagen. 516. 520. 527.
P. Alexandro Lopez, su vida 575. Martyrizado 568.
P. Alonso Manso 595. D. Andres de Medina 671.
P. Antonio de S. Basilio Martyr 763.
P. Agustin Strobach muerto por los Barbaros 818.
Nra Sra de Aranzazu 789. P. Andres de Ledesma 801.
P. Alonso Lopez 837. P. Antonino Tuclo. 916
Actos de Theologia de Sto Domingo, y la Compañia 844.
D. Antonio Ayihi 853. P. Antonio de Borja 869.
P. Antonio Zerezo 904. P. Antonio Robles. 926.
D. Antonio Basarte 933. P. Antonio Mir 940.
P. Andres Serrano ahogado 905.

B

H. Bernardo Pustillos 74. P. Bartholome Sanchez, Martyr en Mindanao 293. Pasilan 230. 450. Bulayen 242. 282. 291.
P. Bernardo Xavier 807. Beaterio 809.
H. Baltasar Duboys Martyr 823.
P. Balthasar Mansilla 835. P. Basilio Leroulx 882.
H. Bartholome Rendon 907.

C

Colegio de Manila, loque trabaja en bien de las almas 8.
Casos de edificacion 12. 29. 45. 58. 79. 88. 102. 109. 124. 138. 178. 253. 271. 298. 335. 425. 448 450. 557. 673.
Castigos 13. 101. 196. 300. 337. 371. 563. 944.
Concepcion 22. 553.
P. Christoval Ximenez 96. Colegio de San Phelipe 310.
Camboja 518.
Coseng ò Koseng 640.
Choco 685.
Compañia, como administra 780.
P. Carlos Boranga Martyr 820.
Carolinas, y Palaos 855.

D

P. Domingo Peñalver 111. Dapitan 136.
P. Diego de Saura 142. P. Diego de Bobadilla 392.
P. Diego Morales Martyr 322.
D. Diego Faxardo Governador 338.
P. Diego Patiño 599. P. Diego Esquivel 687.
P. Diego Luis de San Vitores Martyr 722. 749.
D. Diego Salcedo Governador 693.

P. Dic-

P. Diego Sanabria 701. P. Domingo Eſquerra 703.
D. Damian de Eſplana 760. 826.
D. Diego Camacho, Arzobiſpo 849.
D. Domingo Zibalburu, Governador 869.

E

P. Eſtevan Iayme es muerto de los Barbaros 611.
H. Eſtevan Baudin ahogado 906.
S. Francisco Xavier ſus Fiestas. 31. 44. Favorece à ſus Devotos 32. 46. 52. 233. 285. 295. 444. 658.
Apoſtol de Mindanao 189. Patrono de eſtas Islas 554.
P. Francisco de Otazo 40. P. Francisco Encina 158.
P. Francisco de Mendoza Martyr 278.
D. Fernando Montero, Arzobiſpo 343.
P. Francisco Paliola Martyr 383.
D. Fernando Bobadilla 569.
P. Francisco Colin 616, P. Francisco Combès 669.
P. Francisco de Roa ahogado 632.
P. Francisco Ferrer ahogado 637.
Doña Francisca Samaniego 665.
P. Francisco Eſquerra muerto por los Barbaros 756.
P. Francisco Solano 753. Fiestas de S. Francisco de Borja 698.
D. Francisco Campos Valdivia 778.
D. Fausto Cruzat, Governador 785.
P. Francisco Miedes 792. P. Francisco Angel 794.
P. Francisco Mesina 795. P. Francisco Salgado 806.
D. Francisco de la Cuesta, Arzobiſpo 849.
P. Francisco Gayoso 881. de Borja 915. Diez 919. Iansens 929. Fr. Florentin Burges 942.

G

P. Gabriel Sanchez 19. H. Gaſpar Gomez 36
D. Gabriel Curuzealegui, Governador 774.
P. Geronimo de Ortega 800. P. Geronimo Cebreros 913.
P. Garcia Salgado 912. P. Gaſpar Marco 928.

H

D. Fr. Hernando Guerrero, Arzobiſpo 215.

Y

Indios de Bohol ſe rebelan 33. Los de Carigara 35.
Los de Palapaz, y otras Islas 421. Los de la Pampanga, Pangaſinan, y Ylocos 605.
S. Ignacio de Loyola ſu Canonizacion 46. Favorece à ſus Devotos 184. 229. 443. 658.
Igleſia del Colegio de Manila 91. 485. Yloylo 107.
Isla de Negros 107. P. Ignacio Azevedo 117. Moxica 598.
Imagen de Nra Sra de Silang 318. de Antipolo 516.
Islas de los Ladrones, ò Marianas 679. 689. 753. 760. 811. 850.
P. Ignacio Alcina 793. Creſpo, ahogado 906.

I

D. Iuan de Sylva, Governador 1.
P. Iuan de Torres 25. 66. Rivera 37. Aguirre 157.
Vilancio muere cautivo 164. Carpio muerto por los Moros 181. De las Misas muerto por los Camucones. 65.
Bueras 183. Aguero 333. Salazar 352. Arezu mueren à manos de los Barbaros 364. del Campo muerto por los Moros 435. Campion 482. Montiel muere por los Moros 566. de Landa 791. Palavicino 796. Yrlgoyen 843. Cantova muerto por los Barbaros 865. Zarzuela 895. Davila 897. H. Iuan de Ballesteros 396.
D. Iuan Alçarazo 34. Niño de Tabora, Governador 69. 156. Nayto 78. Chaves 195. Melendez 935. Sidoti 939. Salas 769. Vargas, Governador 769. 783.
P. Iuan del Caſtillo ahogado 639. Larrauri Martyr 659.
P. Ioſeph Pimentel ahogado 636. Cortil muerto por los Barbaros 903. D. Ioſeph Quiroroga 770 824. Altamirano 934. P. Ioſeph Sanchez 827. P. Ioachin Sanchez 927. H. Ioachin Arizaleta 879. P. Iacobo Duberon muerto por los Barbaros 603.

Iolò 231. 298. 367.

L

P. Luis Gomez 95. D. Lucas de Caſtro 162. P. Lorenzo Gorreto 255. P. Luis de Pedraza 267. D. Lorenzo Vgalde Orella 315. Doña Lucia de la Cruz 601. Lorenzo de Arqueros 609. H. Lorenzo de Yba abohado 636. P. *Luis* de Medina 704. Su Martyrio 714. Pimentel 806. Morales 920. P. Lorenzo Buſtillos 917.

M

P. Matheo Sanchez 21. P. Manuel Martynez 771.
D. Fr. Miguel Garcia Serrano, Arzobiſpo 22. 26. 194.
Doña Maria Oray 191. Maria Liga 300.
Maria Santiſima favorece à ſus Devotos 257. 291. 439. 654. 673.
P. Melchor de Vera 378. Manuel Eſtacio 514.
D. Miguel Poblete Arzobiſpo, 514. 525. 670.
P. Miguel Ponze muerto por los Barbaros 430. Malanao 279. Mindanao 186. 282. 450.
P. Marcelo Maſtrili 203.
P. Magino Sola 664. Mardicas 667.
D. Manuel de Leon, Governador 695.
Doña Mariana de Auſtria 679. Miniſterios de Ieſus de la Peña, ò Mariquina 775. de Cainta 776. 779. de S. Matheo 787.
P. Manuel Solorzano muerto por los Barbaros 815.
P. Miguel Pareja 833. P. Magino Sola 840.
D. Martin de Vrſua, Governador 870.
P. Miguel Aparicio 982.

N

Naufragios 602.
P. *Nicolas* Cani 830. Carola 896.

O

Olandeſes Invaden las Islas 4. 26. 313. 368.
P. Onofre Esbry 382.

P

P. Pedro Andres de Zamora muerto por los Moros 284.
P. Pedro de Segura 20. Martinez 28. Tello 112. Chirino 197. Eſpinoſa 458. Gutierrez 490.
Auſſon 597. Cano 836. Caſanova 838. Eſpinar 839. Salvador 871. Diaz 880. Oriol 884.
P. Pedro Comans muerto à menos de Barbaros 822. H. Pedro Diaz muerto por los Barbaros 760. Mendoza 248. D. Pedro de Almonte 234. 239.
P. Paſqual de Acuña 327. D. Phelipe Sirongan 192.
D. Fr. Phelipe Pardo, Arzobiſpo 772. 782. Palaos 855.

Q

Quipuha 684.

R

Rafael Omeu 374. P. *Raymundo* Piſa 511. Clermout 909. P. Rafael de Bonaſe 701.

S

P. Simon Facundo 86. Samboangan 194. 648.
D. Sebaſtian Hurtado de Corcuera, Governador 202. Va à Mindanao 205. à Iolò 232. es preſo 338. Sangleyes, ò Chinos ſe levantan 254. 268. 645.
Sibuguey 290. Siao 562. 696. 700. 808.
D. Salamiano Manrique de Lara, Governador 514. 553. 606.
P. Sebaſtian de Monroy muerto por los Barbaros 767.

T

P. *Thomas* de Montoya 84. Andrade 805.
P. Theophilo de Angelis muerto por los Barbaros 816.
Temblor del dia de San Andres 344.
Ternate 562. 667.

V

Vniverſidad de la Compañia 54. 414.
P. Valerio de Ledeſma 260. P. Vicente Damian muerto por los Barbaros 432.
P. Ventura Barzena muere cautivo en Tabitabi 664.